

LIGHTNING ON THE WAVE

LIBERTAD SIN PAZ

SACRIFICIOS 04

Traducido por *Valerie Hayne*

Las personas, lugares, eventos y hechizos reconocibles en esta historia no pertenecen ni a la autora ni a su traductora si no a JK Rowling. La trama es adjudicable en su totalidad a su autora Lightning on the Wave y la traducción me pertenece. Ninguno de los implicados en este trabajo recibe ni recibirá un beneficio económico por el mismo.

Advertencias

Lenguaje, violencia, eventual Drarry a partir del libro 4to y más allá. También, a partir de este punto, **múltiples muertes**, incluyendo las de personajes que no ocurren en el canon. **Nadie está a salvo.**

Sumario

Secuela de *Mañana Oscura*. La vida de Harry Potter está dividida entre el deber y la responsabilidad libremente elegida, y a medida que sus sueños oscuros sobre Voldemort aumentan, se convierte en un acto de equilibrio desesperado.

*Pero nosotros, maestro, nosotros
Cuyos corazones, elevamos a ti,
Sufrimos con el pulso de tu canción recordada,
No pedimos ni esperamos
De las manos apretadas del destino,
Como tú, la remisión del viejo error del mundo;
No pedimos descanso, ni libertad;
La libertad que un hombre pueda obtener, no tendrá paz.*

"A Victor Hugo" de Algernon Charles Swinburne.

Índice

1. Lux Aeterna	8
Interludio: una ráfaga de cartas	24
2. Arañas en una telaraña muerta	37
3. El legado de Griphook Fishbaggin	54
4. Conversaciones en batalla	71
Interludio: Y luego hubo más cartas	85
5. Nunca confíes en un Rosier mientras puedas confundirlo	92
6. Ministerio al alza	113
7. ¿Quién le habla a los Muchos?	127
8. Los sabuesos	141
9. Una especie de justicia salvaje	152
10. Alianza y desafío	169
Interludio: El Ministro secuestra ilegalmente a un niño	183
11. Engaño en la tormenta	186
12. El viejo mastín	200
13. Escorpiones de hielo	212
14. Mis respuestas tienen garras	231
15. Él tendrá motivos para arrepentirse	246
16. En este día de equilibrio	259
17. Lecciones no tan privadas	272
Interludio: Respuesta a las llamadas	285
18. Nunca subestimes a un elfo doméstico	290
19. Delegación	302
20. Grita "¡Devastación!"	315
21. Sé un Slytherin	327
22. Y desata a los perros de guerra	341
23. Bailarines en la Luz	354
24. Abre para mí	367
25. El trato del Señor de la Luz	382
Interludio: El mar en la tormenta	394
26. Invitar a alguien peligroso al té	396
27. Cómo es la Luz	410
28. Julia Malfoy	421
29. Explosiones	437
Interludio: La carta más dura que haya escrito	453
30. Decus	456
31. Vamos al Ministerio	469
32. El día antes de	484
33. El más salvaje de todos	498
34. Golpe de serpiente	516
Intermisión: Dos conversaciones y una reflexión	529
35. Un cuento profundo y enredado	534

36. El Fuego de Meleagro	548
37. Bailando con Luna	569
38. Un Señor Oscuro llegará en cualquier minuto	585
39. Yule Oscuro	598
Interludio: Pensaderos autograbadores	615
40. Día de elecciones	616
41. Espigas en la cabeza	629
42. Ni Snape ni Harry están satisfechos	643
43. Están danzando	657
Intermisión: Vistazos	670
44. Un momento entre hermanos	676
45. El alma de un hombre puede vacilar	689
46. El riesgo de Harry	701
Interludio: ¿Debería ofrecer felicitaciones?	725
47. La cama sangrienta	726
48. Irrevocablemente cambiado	741
49. ¿Debes recordarles a todos que hablas Pársel?	761
50. Demandas, y Harry no las está llevando bien	776
51. Preocupado en el Crepúsculo	792
Interludio: Hijo mío	805
52. Caminando sobre cáscaras de huevo	812
53. Que El Laberinto sea infinito	826
54. Expandiendo el pacto	838
55. Abajo, abajo y abajo	851
Intermisión: Después del baile	871
56. Sentando las bases	880
57. Sangre de Basilisco	895
Interludio: Un canto elevado	909
58. Sacrificar demasiado	911
59. Primer guardián y última línea de defensa	928
Intermisión: Cinco meses	940
60. Día de la Luz más larga	947
61. <i>Crucio</i> y peor que <i>Crucio</i>	961
62. La muerte profunda espera	977
63. De setos y llanuras de hielo	989
64. Todos caen	1003
65. Llámalo compulsión, llámalo locura	1021
66. Harry y Lily	1037
67. Sólo adelante	1049
68. Un juguete y una moneda	1062
69. Intentando de nuevo	1074
Interludio: La invitación	1085
70. El océano claro destellando por millas	1086
Sobre la autora	1094
Tormenta de mares y de estrellas	1096

1. Lux Aeterna

—Este es el momento más sagrado —susurró James—. Este es el momento de la Luz más larga.

Las manos de Harry temblaron cuando él sujetó el pequeño bote de papel. Luchó por calmarlas. Se recordó a sí mismo que había elegido venir aquí, y que esta ceremonia no era diferente de los muchos rituales sangrepura de los magos Oscuros que había aprendido de niño.

Pero eso era una mentira, y Harry estaba mejorando al darse cuenta cuando se mentía a sí mismo. Esto *era* diferente. Los rituales sangrepura nunca habían sido algo en lo que él mismo participó durante el día a día con su familia. Habían sido ejercicios que aprendió por el bien de ganar aliados para su hermano en algún momento en el futuro. Este era un ritual de la Luz, uno que sus propios abuelos habían celebrado, y su padre como un niño.

James parecía casi un niño ahora, con los pantalones arremangados por encima de los tobillos, mientras daba el primer paso hacia adelante en las aguas grises del Mar del Norte, temblando ante el frío tacto de las olas. El agua brillaba como piedra, pensó Harry. Incluso la espuma que se curvaba hacia la arena amarillenta de la playa de Northumberland parecía nítida, como si estuviera hecha de cristales rotos.

—Este es el solsticio de verano —continuó James, su voz suave y solemne—, el momento en que el sol brilla con todo su poder, y la magia puede suceder al levantarse —colocó el bote que él sostenía suavemente sobre el agua.

La primera ola que venía parecía encaminada hacia el pantano. Era una cosita tan simple, pensó Harry, los costados hechos de pergamino doblado, el mástil una ramita que James había roto de uno de los tejos de Lux Aeterna, la vela un poco de tela de colores brillantes que había venido de lo que James dijo que era uno de sus suéteres de la infancia. James ni siquiera había agitado una varita mágica o había lanzado un hechizo para protegerla.

Pero, inexplicablemente, la ola se alejó del bote y barrió *alrededor* de él en lugar de hacerlo sobre él. La siguiente fue debajo y lo soportó. Harry contuvo el aliento. No podía sentir la oleada de magia que habría esperado, incluso la extraña fuerza sin dirección que asociaba con la magia sin varita, pero había algo allí, un tenue resplandor dorado que iluminaba el barco. Se hizo más brillante a medida que Harry miraba, y luego el bote comenzó a arder como el sol. James dejó escapar un suspiro tembloroso. Harry lanzó una mirada a su padre. Él estaba sonriendo.

—Navegamos nuestros barcos —susurró—, para dar la bienvenida al sol, para saludarlo, ya que una vez navegamos fuera del sol en una mañana de verano.

Harry miró a Connor, y descubrió que los ojos de su gemelo estaban muy abiertos. Connor, obviamente, tampoco sabía qué pensar. Harry le dedicó una pequeña sonrisa, y luego se metió en el agua y lanzó su propio bote.

La luz del sol se enroscó a su alrededor, y lo envió patinando hacia adelante, lejos de la orilla, siguiendo el camino del bote de James. Harry vio cómo se balanceaba y saltaba. Podía sentir la magia acercarse a él esta vez, un calor ronroneante que se deslizó en sus huesos y se estableció allí, como si su estómago se hubiera convertido en su propio gato.

El bote de Connor siguió al suyo, moviendo el mástil como una cabeza mientras se deslizaba detrás de los otros dos. Harry los observó hasta que una brillante ola gris sacó de la vista a las tres naves relucientes. Apenas se dio cuenta de que su padre había tendido la mano y lo había agarrado hasta que sintió que James tiraba de él con suavidad, instándolos a volver a la orilla.

Harry caminó como aturdido. Podía sentir la luz del sol viajando con él, deteniéndose, explorando sus huesos con dedos pausados. Nunca había sido consciente de cuán *brillante* era todo en el mundo. Cuando volvió la cabeza, los granos individuales de arena brillaron como pulidos. Los pájaros que volaban sobre sus cabezas eran demasiado brillantes para mirarlos. Harry exhaló un poco de aliento y extendió una mano.

Habría jurado que una gran lengua cálida lamió su palma antes de que desapareciera.

James parecía ligeramente inquieto cuando llegaron a la orilla otra vez, pero asintió vigorosamente cuando Harry lo miró. —El sol te está dando la bienvenida, eso es todo —dijo—. Los Potter han realizado este ritual durante cientos de años. Esto es sólo el verano y el sol y la luz observándote.

—¡Hace cosquillas! —Connor se quejó bruscamente, y Harry vio que sus ojos, por una vez, no estaban embotados con pesadillas de la muerte de Sirius o la captura y tortura de Voldemort. Estaba agarrando su jersey, riendo y dándose palmadas, como si los insectos lo estuvieran mordiendo—. ¡Nunca antes sentí que el sol me hacía cosquillas!

—Nunca has estado aquí antes —dijo James, con el ceño pensativo—, en este día, en este momento —agarró a Connor y le revolvió el pelo—. El amanecer en el solsticio de verano es especial, como la puesta de sol. ¿No te alegra que te haya sacado de la cama?

—¡No si fue sólo para hacerme *cosquillas*! —Connor se apartó de las garras de su padre, y se rio de nuevo—. ¡No sabía que esto implicaría hacer que todo fuera tan brillante que no pudiera ver, y que me hicieran *cosquillas*!

Harry suspiró de alivio en silencio. Había estado haciendo todo lo posible por sanar a su hermano, calmar su trauma, hacerle ver que había vida incluso después de todo lo que había pasado, pero no había logrado un resultado tan dramático. Harry pensó que el viento y la luz tenían tanto que ver con eso como su padre, sin embargo.

Echó un vistazo a su alrededor otra vez. La tierra estaba llena de pájaros y rocío y el viento y la luz notables, pero sin gente. La playa se curvaba hacia el mar como una mano extendida. El mar rugió para alcanzarla mientras tanto, arrojando sus olas a una buena distancia sobre la arena antes de deslizarse entre sus dedos. El ruido era constante, suave, tranquilizador, firme como el latido de un corazón. Harry se sintió consolado al pensar que podía morir, y todavía el mar seguiría lavando la arena.

—¿Harry?

Harry levantó la vista, parpadeando. Connor había corrido hacia el Traslador que los llevaría de regreso a Lux Aeterna, pero James estaba caminando a su lado, mirando detenidamente su rostro.

—¿No disfrutaste el ritual? —preguntó.

Harry sonrió. —Por supuesto que lo hice. Fue maravilloso conocer la magia de la Luz de una manera que nunca antes había podido. No sabía que había danzas que sobrevivieron entre los magos de la Luz. Me alegra que lo hagan.

—Te veías tan... —James buscó a tientas por una palabra. Harry esperó pacientemente. Eran nuevos en esto, todos ellos. No serviría de nada si apresuraba a su padre, durante la pausa que podría ser parte de la razón por la cual James estaba aprendiendo a confiar en él—. Intenso —dijo finalmente su padre.

—Estaba pensando en Connor —dijo Harry—. Es mucho más feliz ahora que cuando salimos de la escuela.

James se detuvo, inquieto de un pie a otro. Harry se detuvo, también, mirándolo a la cara. Se sorprendió un poco al descubrir que no tenía que volver la cabeza hacia atrás como recordaba. Por supuesto, parte de eso vino de no estar cerca de James durante meses, pero parte de eso era probablemente la etapa de crecimiento en la que James insistió que finalmente estaba ingresando.

—¿Sabes —dijo James por fin, cada palabra, un paso sobre una cáscara de huevo—, que también puedes pensar en ti mismo? ¿Puedes hablar conmigo sobre cualquier cosa que te moleste? Ayudaré a cuidar a Connor, Harry. Sé que no puedes parar por completo. Pero también quiero que tengas la oportunidad de que te cuiden —él miró hacia la distancia. Harry se preguntó si estaría mirando a Connor. Esperaba que sí. Era poco probable que los Mortífagos atacaran aquí, pero todavía estaban fuera de las barreras de Lux Aeterna, y podían ocurrir accidentes—. Especialmente porque Snape no puede visitarte.

Harry suspiró y se pasó una mano por el pelo. —Sabía que eso podría suceder —las barreras de Lux Aeterna aceptarían a Draco, que no había practicado suficiente magia Oscura como para hacer una diferencia para ellos, pero una combinación de la Marca Oscura de Snape, su magia y la aversión de James por él habían hecho que el baluarte de los Potter rechazara al Maestro de Pociones. Harry había prometido reunirse con él en algún momento durante el verano antes de regresar a Hogwarts, pero en este momento todavía estaba luchando por adaptarse a su familia y aprender nuevas formas de sentirse cómodo con ellos. Y Connor todavía tenía al menos una pesadilla cada noche. Harry no creía que pudiera irse.

—No pareces molesto —se aventuró James, y finalmente se encontró con sus ojos otra vez. Harry estaba contento. Era más fácil convencer a las personas que realmente estaba bien cuando hacían eso.

—No lo estoy —dijo Harry encogiéndose de hombros—. Como dije, sabía que podría suceder.

James estaba en silencio. Simplemente miró a Harry, y Harry lo dejó mirar. Su padre lo entendió mejor después de esas miradas silenciosas y cerradas.

—¿Vas a dejar que Hedwig vuele desde aquí? —preguntó James cuando aparentemente se había cansado de mirar.

Harry comenzó, y luego se sonrojó. En verdad, con el ritual y luego su preocupación por Connor, casi había olvidado que había traído a su lechuza, y por qué. —Sí —murmuró, y luego corrió hacia donde esperaba la lechuza nival, acicalando sus plumas en una roca y mirando a las aves marinas como si dijera que podría superarlas a todas.

Ella se animó cuando Harry sacó un pergamino de su bolsillo y lo ató con cuidado a su pierna. Pasó un momento acariciando sus plumas, mirando sus ojos dorados. A diferencia de las miradas que compartía con su padre, su hermano y, a veces, al parecer, todos los demás, esta no era una complicada.

—Hedwig —susurró—. A Malfoy Manor, chica, a Lucius Malfoy. Es su regalo del solsticio de verano.

Hedwig ululó su comprensión, y trepó a su brazo cuando Harry lo extendió. Harry hizo una mueca ante el cosquilleo de sus garras, pero se giró y la lanzó al aire, de la forma en que uno debería lanzar una lechuza en este momento en la danza-tregua.

Una deslumbrante luz se extendió alrededor de Hedwig mientras sus alas se aferraban al viento, sus plumas brillaban como la espuma. Harry la observó mientras giraba hacia el sur, hacia Wiltshire, su paso preciso y rápido. Ella estaba fuera de la vista en segundos.

Harry suspiró, esperando que el círculo de luz fuera un buen presagio. Había elegido cuidadosamente su regalo de tregua. Era el único en la danza que iba a iniciar, dado que Lucius había empezado a cabo por este cortejándolo a él. Había elegido enviar una lista de sus propias ambiciones y esperanzas, y de lo que percibía como sus deberes.

Quería que Lucius entendiera lo que haría y lo que no haría.

Draco sin duda se sonrojaría ante las noticias. Snape sin duda diría que había sido estúpido. Incluso Narcissa Malfoy podría levantar una ceja. Harry era muy consciente de que ella amaba a su esposo, pero no confiaba del todo en él.

Harry esperaba que Lucius respondiera con una lista similar.

No es bueno odiar y desconfiar de la gente hasta que hayan demostrado sin lugar a dudas que pueden ser odiados y desconfiar de ellos, pensó mientras acompañaba a su padre de regreso al Traslador. Si hubiera hecho eso en el pasado, habría rechazado a Draco sólo por ser un Malfoy, y a Hawthorn y Adalrico sólo porque una vez fueron Mortífagos, y habría perdido la oportunidad de reconciliarme con mi padre y mi hermano. Es mejor preguntar, si puedes, y ver qué te dicen.

x x x

Harry vaciló, una mano en el picaporte. Después de todo, James no le había *prohibido* entrar en esta habitación. Sólo había dicho que no sería una buena idea.

Y Connor estaba ahora tranquilamente dormido, sus pesadillas calmadas por una poción para dormir sin sueños, y James estaba al menos dormitando, si no totalmente dormido, y Remus aún se estaba recuperando de la luna llena. Y Harry estaba harto de soñar con bosques oscuros y una voz fría y aguda que murmuraba constantemente del sol. Y su cicatriz no solía sangrar cuando estaba despierto.

Además, había explorado el resto de Lux Aeterna y había encontrado cosas fascinantes— espejos que sólo reflejaban hechiceros sangrepura, ventanas que mostraban mundos diferentes, habitaciones tan perfectamente proporcionadas que la luz que las inundaba formaba construcciones como catedrales con paredes de sol y aire. Nada lo había perjudicado. Harry no podía ver porqué esto sería muy diferente.

Parpadeó cuando un golpe de calor lo golpeó, pero la puerta cedió cuando la empujó, y nada saltó hacia él cuando cruzó el umbral.

Más allá del umbral, una ola de magia lo detuvo donde estaba. Harry nunca había sentido algo así. Contempló la estructura que tenía delante y comprendió por qué. Ningún mago, de Luz u Oscuro, había *hecho* esto. Había venido de... otro lado.

El Laberinto estaba hecho de túneles brillantes y superpuestos, aunque a Harry le resultaba extremadamente difícil distinguir dónde terminaba uno y dónde comenzaba otro, de la misma manera que le resultaba difícil distinguir el final de una manga cuando su jersey estaba tendido en el suelo. La luz hizo aún más difícil distinguirlos, oscilando sobre los bordes y las curvas como un brillo de calor. Harry no podía distinguir su color. ¿Era blanco, plateado, dorado o algo más? Tal vez era el tono azul-blanco en el corazón de los diamantes. Harry no podía ver el final del Laberinto, pero podía decir que llenaba casi toda la enorme habitación.

Esta era la estructura en la que su padre había entrado para enfrentar sus errores, para aprender qué debía hacer por su familia y amigos.

Harry sintió el calor en su rostro, y podía entender el porqué de eso, también. Esta era Luz tan honesta como una espada. Tocarla lo cortaría, pero también eliminaría todas las impurezas y cortaría la carne magullada y sangrante. Lo que quedaba sería limpiado.

Harry no entró. Él no era tan tonto. Pero caminó con cuidado por el borde de las salas en llamas y estudió El Laberinto.

Unos momentos más tarde, cuando el calor y la luz se enfocaron y se agudizaron, se dio cuenta de que lo estaba observando.

Harry parpadeó y levantó la barbilla. Hasta ahora, todo lo que había conocido en Lux Aeterna no lo había atacado por la magia Oscura que había usado en el pasado; su sangre Potter lo había protegido. Estaba tomando conciencia de que esta podría ser la excepción. Había imaginado El Laberinto, pero esto estaba más allá de su imaginación. Simplemente estar en la misma habitación con El Laberinto lo hacía sentir como si estuviera a punto de estallar en las llamas purificadoras de un fénix.

Un trino sonó sobre él, y Harry sintió que la atención del Laberinto cambiaba, luego se relajó. Después de todo, el pájaro que acababa de entrar en la habitación era una criatura de Luz. Fawkes, el fénix de Dumbledore que, por alguna razón, había abandonado al Director y había venido con Harry, se colocó en su hombro y frotó su cabeza contra la mejilla de Harry.

Harry bostezó. El sueño no había sonado nada atractivo hace un momento, y ahora lo hizo. Dirigió una mirada sospechosa a Fawkes. El fénix pestañeó con un ojo oscuro y cantó una canción de calor que se mezcló con el cálido susurro de las mantas y el agradable adormecimiento de la mitad de la vigilia al final.

Harry bostezó de nuevo. —No quiero ir a la cama —murmuró, pero estaba siendo infantil y lo sabía.

Fawkes canturreó, y los ojos de Harry casi se cerraron. Negó con la cabeza lentamente. —Podría despertar a Connor si volviera ahora...

El Laberinto abruptamente se acercó a él.

Harry se congeló, su corazón golpeando con fuerza y persiguiendo el hechizo de sueño que Fawkes había intentado tejer. Harry sintió que la luz se movía sobre él, perforando, parpadeando, a unos pasos de la llama. Fawkes se sentó silencioso pero respetuoso debajo de él. Harry se descubrió recordando cada vez que había usado magia Oscura, cada vez que había lastimado a alguien más accidentalmente, y especialmente la celebración de la noche de Walpurgis, donde había bailado salvajemente entre los magos Oscuros y había atravesado un portal de negrura que se suponía lo había liberado por completo.

La Luz lo dejó ir. Harry parpadeó y se subió las gafas en la nariz. El Laberinto todavía lo estaba mirando, pero ahora era un tipo de vigilancia indulgente, del tipo que una madre podría darle a un niño favorecido.

Harry hizo una mueca y deseó que esa comparación no se le hubiera ocurrido.

Detrás de él, la puerta se abrió. Las salas incendiarias alrededor del Laberinto se expandieron lentamente, conduciéndolo hacia él. Harry suspiró y se fue.

—Volveré, ya sabes —le dijo al Laberinto.

El zumbido apenas discernible en su cabeza tenía un tono de diversión esta vez.

Harry resopló y se fue a la cama. Odiaba cuando la gente—bueno, eso incluía objetos mágicos—lo trataba como a un niño. Pero supuso que, si algo podía salirse con la suya, era un artefacto mágico enormemente poderoso que no era originalmente de la Tierra.

Esta vez, no fue a la cama solo. Fawkes se acercó, el brillo de sus plumas se apagó cuando Harry le susurró que podría despertar a Connor, y se posó en su almohada, y cantó. Harry trató de resistirse, pero sus ojos se cerraron, y se fue a dormir sin sueño, si uno no contaba la imagen de sí mismo caminando por un sendero de espinas blancas y rosas de cristal, tratando de encontrar el único sendero que conduciría a la libertad para todos.

La canción del fénix lo acompañó durante todo el camino.

x x x

Las manos de James temblaron mientras desplegaba el pergamino. No le importaba admitirlo. Por supuesto, también ayudó que estaba solo en su estudio, y que no había nadie más que lo viera temblar. Esta era una respuesta a la carta que le escribió a Peter el día después de haber traído a sus hijos a Lux Aeterna.

Peter no había respondido durante casi cuatro semanas; este era el último día de junio. James se sintió vergonzosamente aliviado. Si su amigo traicionado quisiera cortar todos los lazos entre ellos, eso sería más fácil.

Pero no lo había hecho, como lo demostraba esta carta.

James respiró hondo, bajó los ojos al pergamino y leyó.

Querido James:

Ni siquiera sé si debería llamarte así, ya que durante los últimos doce años has sido todo menos querido para mí.

James cerró los ojos por un momento. Si escuchaba a los muchachos jugando con sus amigos más allá de la ventana de su estudio, que daba a la resplandeciente extensión de césped del frente de Lux Aeterna, entonces podía fingir que la carta de Peter no estaba allí, y todas las palabras que merecía no estaban abofeteándolo en la cara.

Te lo mereces, se recordó a sí mismo, en un tono de voz firme que pensó que había recogido del Laberinto, y luego volvió a mirar la carta.

Y, sin embargo, eso no es cierto, ya que, después de todo, fui a Azkaban por tu bien, el de Sirius y el de Remus. Durante doce años, me quedé allí por ti. Me dije que me amabas, que estabas asustado, que no habías querido traicionarme.

Pero lo hiciste. Dolió, James, incluso sabiendo que cuando se tratara de una elección entre mí y tu propia familia, por supuesto elegirías a tu propia familia. Tú también elegiste a Sirius y Remus sobre mí, y eso dolió.

James encontró difícil respirar. Pero era mejor, tenía que ser mejor, que el dolor que había sentido cuando se dio cuenta de que se había estado escondiendo de la verdad todos estos años.

Decidí por fin que ya no tenía ninguna razón para quedarme en Azkaban, no había ninguna razón para honrar un convenio con amigos obviamente falsos. Rompí el control de mi red fénix al cambiarlo a otro objetivo, y me concentré en Harry. Me prometí a mí mismo que lo protegería y evitaría que fuera un sacrificio como yo lo he sido.

Dumbledore estaba equivocado, James. La inocencia no es inocencia cuando es ignorancia. Para que todo el mundo mágico sea inocente de la guerra, Dumbledore sacrificó las mentes y les infundió un terrible conocimiento. Al menos él tenía mi consentimiento cuando me lo hizo. Nunca recibió el de Harry.

Eso es lo que voy a pedir, James, como prueba de que estás diciendo la verdad. Sé un buen padre para Harry. Si escucho que sufrió a tu cuidado, y podrías haber evitado el sufrimiento, o lo causaste, entonces te consideraré un enemigo desde ahora hasta el final de mi vida. Me deslizaré a través de cualquier agujero en tus defensas que pueda encontrar. Una rata puede causar muchos problemas antes de que la atrapen, James, e incluso un mago está indefenso cuando llega con suficientes amigos. Lo sé muy bien.

Si puedes asegurarme que vas a ser un buen padre para Harry, contáctame de nuevo. Si no respondes, asumiré que eres el enemigo.

Peter.

James dejó cuidadosamente el pergamino y se sentó, mirando al techo. En general, no había sido tan malo, pensó, consciente del entumecimiento en el centro de sí mismo. Podía hacer lo que Peter había sugerido. Él respondería. Sin duda tenía la intención de ser un buen padre para Harry. Y, en cierto modo, era bueno que tuviera esta amenaza a sus espaldas, por lo que nunca estaría tentado a resbalarse y vacilar.

Él simplemente no había esperado una carta como esta de Peter. Había amargura en ella, sí, pero también una fuerza salvaje que James nunca había visto juntos cuando eran estudiantes en Hogwarts. Doce años en Azkaban lo habían cambiado.

O siempre estuvo allí, y nunca me tomé la precaución de verla.

Y ahora tenía la visión de ratas grises pululando en su cabeza. Sabía que Peter tenía una conexión especial con las ratas, podía convocarlas y hablar con ellas. Ciertamente podría llamar suficientes para derrotar a alguien más, y por el tono en sus palabras, no dudaría.

James se levantó y caminó hacia la ventana, mirando hacia el vasto césped.

Ron Weasley y Connor estaban revoloteando en sus escobas, persiguiendo la Quaffle que revoloteaba y se lanzaba frente a ellos. Su risa era audible desde aquí. A James no le había importado en absoluto cuando le pidieron que transfigurara el césped en un campo de Quidditch. Era magia simple, si era fuerte, y mantuvo satisfecho a Connor. Él necesitaba tiempo y curación, aun así, pero sus deseos, en oposición a sus necesidades, eran bastante fáciles de atender.

Harry... era un asunto diferente.

James tuvo que mirar alrededor del césped unas cuantas veces antes de poder ver a su hijo mayor. Harry estaba sentado con Draco Malfoy a la sombra de uno de los tejos en el borde de la hierba. Estaba hablando con él, demasiado bajo para que lo oyeran desde aquí. James entrecerró los ojos. No parecían estar jugando un juego.

Su mirada se movió hacia adelante y hacia atrás desde la pareja voladora hasta la pareja sentada, y sacudió la cabeza.

Suponía que podía descartar las diferencias entre las dos amistades como producto de las diferencias entre sus hijos, o los chicos con los que se habían hecho amigos, o los magos sangrepura Oscuros y de la Luz, o los Gryffindor y los Slytherin. Pero aún no sabía si eso produciría una brecha tan profunda. Connor y Ron se parecían mucho a la forma en que se acordaba de sí mismo y de Sirius—bullosos, fuertes como la luz del sol, bulliciosos como leones jóvenes, interesados en el Quidditch más que bromas, pero por lo demás comparables.

Harry y Draco estaban mucho más callados que enervantes. Volaban y jugaban Quidditch juntos, y practicaban hechizos de duelo juntos, exploraban Lux Aeterna y comentaban los artefactos juntos. (James había tenido que alejarlos de varios, incluido el retrato de su bisabuelo, que había intentado maldecir a Draco al descubrir que era un Malfoy). Pero lo hicieron con una intensidad increíble, como si cada momento nunca volviera, y Draco, al menos, le lanzó a James una mirada venenosa cada vez que fueron interrumpidos, bastante diferente a la habitual protesta malhumorada de un niño al que le habían que tenía que irse a casa ahora. Harry se volvería más reservado al instante cuando notaba que su padre los miraba, pero si no se daba cuenta, sonreía y se reía de una manera que James nunca había visto o escuchado cuando Harry vivía con ellos en El Valle de Godric.

James no podía entenderlo, y eso lo agitó, porque pensó que significaba que no podía entender a su hijo.

La puerta del estudio se abrió, y James se volvió y le sonrió a Remus. —¿Te sientes mejor? —preguntó.

Remus asintió y se cubrió la boca con una mano para ocultar un bostezo. —No sé lo que me pasó —dijo—. Estrés, supongo, o la combinación de él y la poción Matalobos.

James asintió. Remus no había podido asistir al ritual del solsticio de verano con ellos debido a la luna llena, pero incluso después de que había pasado, había estado más cansado que de costumbre y pasaba largas horas durmiendo o vagando solo por las esquinas de Lux Aeterna. James no sabía...

Oh. Por supuesto que sí.

James hizo una mueca. —Remus —dijo en voz baja—, tú sabes que puedes hablarme sobre Sirius.

Remus parpadeó hacia él.

—He sido negligente al no hablar contigo sobre esto antes —dijo James.

—No quería entrometerme —dijo Remus, volviéndose para admirar un retrato en la pared, aunque sus hombros tensos dijeron que no lo estaba admirando en absoluto—. Yo... has estado tan ocupado con tus muchachos, James, y Merlín sabe que necesitan toda la atención que puedes darles...

—Todavía debería haber hablado contigo —dijo James—. Soy un idiota, Remus —se movió con cuidado para pararse junto a su amigo, y no le sorprendió que la mujer en el retrato, su tía abuela Mafalda, tuviera un gran parecido con Sirius. Las familias sangrepura se habían casado muchas veces en el pasado, y hubo un tiempo en que los Black fueron considerados aliados de prestigio, sin la mancha de locura y magia Oscura que había superado las últimas generaciones. Mafalda estaba mirando fijamente a Remus ahora, como si tratara de decidir qué decir para animarlo. James sabía cómo se sentía—. Lo extrañas, ¿verdad?

—Cada maldito día —dijo Remus suavemente—. Él era... estoy todavía tan enojado con él, no sólo por no *decirnos* que tenía el Señor Oscuro en la cabeza, y luego me odio por estar enojado con él, y entonces recuerdo las bromas y quiero reír, y luego me enojo con él nuevamente por hacerme sentir tantas emociones contradictorias, y luego recuerdo la forma en que murió y quiero gritar —bajó la cabeza, su respiración era cuidadosa y constante. James reconoció los patrones. Remus los había aprendido cuando todavía era un niño, para controlar al lobo que pensaba que su dolor era un gran juego.

—Lo sé —susurró James. En verdad, no se sentía mucho mejor, pero simplemente había estado dejando que su pena por Sirius lo abrumara cuando estaba solo por la noche, y seguro de que Connor y Harry no necesitaban nada de él en ese momento. Vaciló por un largo momento, luego se dijo a sí mismo, *Al carajo verse estúpido*, y tiró de Remus en un fuerte abrazo—. Lo extraño

cada maldito día, también. Y la forma en que murió es *exasperante*. La próxima vez que lo vea, le patearé el trasero.

Remus se rio por un momento, y luego lágrimas se derramaron en su voz, aunque no las dejó caer. James lo movió hasta que se sentaron frente a la ventana, y se colocó entre Remus y la puerta.

—Ahora —dijo—, dime. Sólo dime. Cualquier cosa que quieras decir.

Remus respiró profundamente y comenzó a hablar. James encontró que era fácil darle toda su atención a Remus. Podía confiar en Harry para proteger a Connor, y en Draco para proteger a Harry.

x x x

—No —la voz de Harry era interminablemente paciente, pensó Draco, incluso en una situación como esta, donde la persona con la que estaba siendo paciente no merecía el favor—. No moviste tu muñeca lo suficientemente fuerte. Es así. *¡Protego!*

El Encantamiento Escudo se detuvo frente a Harry. Draco retrocedió un paso, aunque en verdad eso todavía lo dejaba cerca de Harry. El hechizo fue instantáneo, efectivo y muy, muy fuerte. El crujido salvaje de la magia hizo que los vellos de Draco se erizaran y pareciera rebotar de un punto a otro en la amplia habitación, constantemente iluminado por rayos de sol cruzando desde las enormes ventanas, que James les había dado a los chicos para que practicasen.

A Draco no le importó. Ese poder olía a rosas, donde una vez había dolido. Le encantaba ver a Harry practicando magia, incluso cuando, como ahora, tenía que usar su varita para que alguien más pudiera imitarlo.

Sólo deseaba que Harry no tuviera que estar enseñando a su hermano.

Connor Potter estaba de pie al otro lado de la habitación, mirando a Harry con el ceño fruncido de concentración. Sostuvo su varita en frente de él y dijo, sin mucha convicción, —*Protego*.

El movimiento de la muñeca todavía estaba mal, Draco vio exasperado, y el Encantamiento Escudo no se materializó. Connor frunció el ceño. —Nunca podré hacerlo —declaró.

—Por supuesto que lo harás —Harry le dio a su hermano una sonrisa que hizo que Draco se sintiera enfermo. Harry estaba muy lejos del idiota ciego que era alrededor de Connor hace un año, pero todavía tenía demasiado de sí mismo atado al idiota, pensó Draco. Debería prestar más atención a aquellos que estaban realmente preocupados por él, como Draco, y ciertamente no debería insistir calmadamente en practicar con su hermano cuando Draco estaba allí, sólo porque era parte de su rutina diaria.

—¿De verdad lo crees? —Connor levantó la vista, buscando los ojos de Harry en busca de consuelo. Draco frunció el ceño y se cruzó de brazos. Connor acababa de pasar de pedirle protección a Sirius para preguntarle a Harry. Y Harry se lo dio, y se lo dio, derramó más y más de sí mismo por el interminable pozo seco que era Connor Potter. Draco tuvo que luchar para conservar su máscara compuesta cuando pensó en ello.

—Por supuesto que sí —dijo Harry, su voz baja y suave—. Un poderoso mago no es nada sin voluntad, Connor. Puede practicar y practicar, y no despertar la más mínima chispa de su varita si realmente no *quiere*. O puede lanzar los hechizos más deslumbrantes, y ninguno de ellos será lo que realmente pretende, porque no *sabe* lo que realmente quiere. Estás vacilando ahora por falta de voluntad, pero no tienes que hacerlo. Tú sabes lo que está en juego. Sabes que tenemos que hacer esto.

Connor se estremeció, luego levantó la cabeza y asintió. Draco parpadeó. Esta no era la primera vez que Harry había dicho algo así, pero era la primera vez que las palabras habían funcionado de una manera tan completa.

—Recuerdo La Casa de los Gritos —susurró Connor.

Eso era otra cosa que enloqueció a Draco. Harry le había contado lo que sucedió en La Casa, pero no era lo mismo que haber estado allí. Eso era obvio cada vez que los gemelos intercambiaban miradas. Compartían una profundidad de experiencia especial que Draco no tenía. Connor tenía acceso a una parte de Harry que no tenía.

Harry lo miró abruptamente. —¿Estás bien, Draco?

Draco parpadeó, dándose cuenta de que casi había dejado que su magia se descontrolara, y negó con la cabeza. —Bien.

Harry lo estudió por un momento más, luego asintió y se volvió hacia Connor. —Así —dijo con voz fuerte y segura—. *¡Protego!*

Connor se hizo eco de él, su voz como obstinada, y esta vez dio con el movimiento de la muñeca derecha.

Un delgado escudo lo envolvió. Harry rio en voz alta. —¡Excelente, Connor! Tendrás que esforzarte para hacerlo más fuerte, aun así, pero ahora tienes la voluntad y sabes lo que tienes que hacer. Creo que incluso este escudo resistirá hechizos —hizo un gesto con cuidado con su varita. Draco sabía que Harry tenía que contenerse como si estuviera encadenado en situaciones como esta. Estaba mucho más acostumbrado a usar magia sin varita, cruda, salvaje—. *¡Petrificus Totalus!*

El hechizo se disparó hacia Connor y rebotó en su escudo. La sonrisa de Connor se ensanchó, y rompió en una plantilla espontánea. Harry se rio de nuevo.

—Ahora que puedes hacerlo, vamos a empezar a trabajar para construir el escudo más fuerte —le prometió a su hermano—, y otros hechizos defensivos.

Connor le sonrió. —¿Mañana? —preguntó, dándose una palmadita en el estómago—. Me muero de hambre.

Harry asintió. —Te dejaré ir, por hoy —dijo, en un tono amenazante falso, y Connor se rio a su vez—. La cena ya debe estar lista, de todos modos. Pero trabajaremos en esto mañana y todos los días hasta que puedas hacerlo a la perfección.

Connor asintió. —Lo sé —dijo, y rebotó y atravesó la puerta.

Harry se volvió hacia Draco en el momento en que se fue. —*Está mejorando* —dijo.

Draco levantó su barbilla. —No sabes si estaba a punto de decir algo al respecto.

—Sí —señaló Harry—, lo sé.

Draco suspiró. —*Bien*, Harry. Pero quiero saber... ¿cuándo le vas a decir que te estás conteniendo?

Los ojos de Harry se apartaron de los suyos. Draco le agarró la barbilla e inclinó la cara hacia atrás, como había hecho en la enfermería cuando Harry había intentado negar que Draco lo amaba.

—Lo haces —dijo Draco suavemente. Si jugaba bien sus cartas, podría ser capaz de liberar a Harry de su compromiso de enseñar a su hermano. Seguramente James Potter podría hacerlo. Él debería. Connor era su hijo—. Eres demasiado poderoso para este tipo de juegos. Lo sabes. Puedes demostrarle cómo lanzar hechizos, pero no eres un buen oponente para un duelo. Podrías destruirlo en cualquier momento y bloquear cualquier hechizo que arroje, y no querrás hacerle daño de todos modos. Sólo mejorará hasta cierto punto, y luego comenzará a pensar que está mucho mejor preparado de lo que realmente está. Consigue a alguien más para entrenarlo. Tu padre, tal vez, o el Profesor Lupin. Están más cerca de su nivel de poder.

—Dije que le enseñaría —susurró Harry—. Dije eso incluso en Hogwarts, y no funcionó muy bien allí. Necesito compensar eso. Y todavía hay muchas cosas que puedo enseñarle que no dependen de la magia. Rituales sangrepura, historia, etiqueta, liderazgo...

—Harry —Draco decidió que era mejor que le diera a Harry el mensaje completo que sus padres le habían comunicado antes de abandonar la Mansión para visitar Lux Aeterna. No había querido, pensando que las palabras eran demasiado duras para la visión del mundo actual de Harry, pero él necesitaba escucharlas—. Puedes enseñarle esas cosas, sí, pero él no las necesita tanto como la magia. Si Voldemort regresa y Connor es el que lo derrota, está bien —Draco no pudo mantener el escepticismo en su voz. Él realmente no pensó que el Señor Oscuro iba a caer bajo la mano de Connor, profecía ambigua o no. Harry era más que mejor que su hermano que era imposible de concebir—. Pero eso no significa que va a ser un líder. *Tu sí. Tienes* que serlo. Sabes que hay magos que te vigilan por tu poder y pronto buscarán señales de tus verdaderas intenciones. Eso es lo que estaba haciendo mi madre como Starborn, asegurándose de que haya algunos magos que simpatizan cautelosamente con la posibilidad de un tercer bando, no de Voldemort o de Dumbledore. Ella sólo puede hacer eso porque tú eres... bueno, tú. Y tarde o

temprano, tendrás que convertirte en el líder de ese tercer lado. Mis padres están dispuestos a seguirte si te conviertes en ese líder, ¿sabes?

Ese último hecho había impresionado a Draco más. No sabía qué obsequio de solsticio de verano le había enviado a su padre, pero sí sabía que Lucius había estado aturdido y sacudido durante un día, y luego muy serio. Y su madre, su madre que nunca había inclinado la cabeza hacia Voldemort, nunca le marcaron el brazo con la Marca Tenebrosa, sonrió cuando Draco le preguntó por Harry y le dijo: —No será un Señor, querido. Él será algo mucho más grande que eso. Y él tendrá mi lealtad hasta el día en que demuestre que ya no puede convertirse en esa persona. No espero que llegue ese día.

—No quiero dar órdenes a nadie.

Draco parpadeó, y regresó de sus sueños del futuro para encontrar al Harry de ahora frente a él, con los brazos cruzados, ojos duros y su rostro cerrado.

—No quiero compeler a nadie —dijo Harry—. Y tampoco quiero pedirle nada a nadie. Si puedo pedirles que hagan cosas, está bien. Pero no los obligaré, Draco. No lo haré.

—No vas a ser un Señor —intentó decir Draco.

—No me importa —Harry se apartó de él, y Draco casi se irritó al instante, como siempre lo hacía cuando Harry se alejaba tanto de él. Intentó calmarse, no dejar que se notara en su rostro—. Todavía esperarían que les diga qué hacer, ¿no es así?

A regañadientes, Draco asintió. Su madre le había dicho eso a él. Ella había hecho lo que había hecho hasta ahora para hacer del mundo un lugar más seguro para su hijo y cumplir una deuda que le debía a Harry, pero tarde o temprano llegaría a un lugar donde sólo el poder de Harry, respaldado por la sabiduría, podría guiarla. Ella lo miraría entonces, y cualquiera que sea el nombre que Harry le diera a lo que él le dijera, consejos u órdenes o cualquier otra cosa, ella seguiría *obedeciendo*.

—No quiero —dijo Harry—. He sido un esclavo. Nunca desearía ese destino a nadie más.

—Si lo eligen, no son esclavos —dijo Draco—. Merlín, eres *frustrante*.

Harry negó con la cabeza. —Prefiero hacer tratos, deudas y sacrificios, Draco. Entiendo esos. Mientras pueda ser útil para tu familia, siempre que pueda dar algo a cambio de cualquier ayuda que reciba, entonces estoy feliz. Pero no me pidas que me convierta en una especie de... —agitó sus manos, obviamente buscando la palabra correcta—. *General* —escupió por fin, y se dirigió hacia la puerta.

—Harry —susurró Draco.

Harry lo escuchó, y se detuvo, aunque no lo miró.

—Puede haber ocasiones en que los tratos deben ser muy generales, o no puedes contactar a alguien para pedir su opinión —dijo Draco—. Has estudiado la guerra. Sabes eso. ¿Realmente

vas a negarte a dirigir sólo porque podrías herir los sentimientos de alguien o hacer que se sientan como esclavos por un momento?

Harry miró por encima del hombro. —Te dije acerca de lo del *vates*.

Draco asintió, desconcertado.

—No veo cómo podría ser el tipo de líder que tus padres quieren que sea y *vates* al mismo tiempo —dijo Harry—. No cuando uno es acerca de mandar, a veces sin pensar, y el otro es sobre conocerme a mí mismo tan profundamente que voy a estar al instante consciente de cuándo estoy dando una orden, y ebrio por la repugnancia de hacerlo. Las criaturas mágicas han sido lastimadas por sus ataduras, Draco. No puedo permitirme acostumbrarme a poner enlaces a los magos. Confiaré en los rituales sangrepura, que alguien no usará a menos que tengan pleno conocimiento de lo que esto conlleva, y los tratos. Si no puedo devolver la ayuda, igual ayuda para la misma ayuda, entonces no haré el trato.

Draco hizo una pausa. Lo que tenía que decir a continuación sonaba tonto e ingenuo, pero necesitaba decirlo.

—Creo que puedes ser ambos, Harry —dijo—. Si alguien puede, eres tú.

Harry parpadeó, obviamente sorprendido, luego le dio una sonrisa irónica. —Es bueno que tengas tanta fe en mí, Draco, pero creo que probablemente tendré que elegir, y elijo ser *vates*. También dejaré la opción libre abierta a los magos, aunque no necesitan tantas redes removidas. Sólo las redes que los hacen tan ciegos y obstinados —agregó, en un tono bajo.

—Pero, ¿y si alguien elige obedecerte? —preguntó Draco—. ¿Realmente negarías esa decisión y forzarías tu propia voluntad sobre la voluntad de esa persona?

Odiaba la forma en que la pregunta hizo desaparecer la sonrisa de Harry, pero tenían que considerar esto. *Harry* necesitaba considerar esto, al menos. Draco lo observó luchar con incomodidad retorciéndose en sus entrañas. Deseó poder abrazar a Harry y decir que lo entendía, pero no lo hacía. Sabía dónde estaba, donde siempre se pararía.

Harry era el que necesitaba hacer la elección.

—No lo sé —dijo Harry al fin, en un tono apagado—. Supongo que no.

Draco sabía cuándo retroceder. El olor a rosas en la habitación era casi abrumador, ya que la magia de Harry reaccionó ante su malestar. Él sonrió. No era difícil de hacer, ahora que el idiota había desaparecido. —Bueno, no necesitas elegir ahora mismo. ¿Quieres volver y explorar ese pasaje secreto en el ático?

Harry se animó de inmediato. —¡Sí! —abrió la puerta que conducía fuera de la habitación y miró alrededor unas cuantas veces—. Pero tendremos que tener cuidado —susurró—. Papá me dijo que había una barrera en esa puerta por una razón.

Draco parpadeó. Él no recordaba una barrera. —¿Qué barrera?

Harry tragó saliva. —Yo, eh, en cierto modo la destruí porque no nos dejaba entrar —admitió—. Pero estoy seguro de que no hay nada allí que nos lastime.

—Por supuesto que no —dijo Draco, recordándose estar en guardia, por las dudas.

Harry le dio una sonrisa salvaje y salió corriendo de la habitación, dirigiéndose al ático, en silencio.

Todo es tan difícil, se quejó Draco para sí mismo, mientras seguía a Harry a través de la luz del sol de Lux Aeterna. Ojalá no fuera tan difícil. Pero al menos estoy aquí, y puedo asegurarme de que no se exija demasiado, ni ignore las decisiones importantes, ni haga estupideces. Y eso es suficiente.

Y si no es suficiente, voy a hacer que sea suficiente.

Interludio: una ráfaga de cartas

30 de junio de 1994

Querido Peter:

Te aseguro que tengo la intención de cuidar bien de Harry. No sé si quieres que haga un juramento, ya que los últimos que juré apenas fueron mantenidos. Pero lo haré, si así lo deseas. Simplemente nombra los términos: por Merlín, por la magia o cualquier otra cosa.

Harry está sanando, creo. Él se lanzó a la enseñanza de su hermano. Intenté que disminuyera la velocidad y se relajara cuando creo que lo necesitaba. No toma eso muy bien. Mientras más lo observo, más me doy cuenta de que mi hijo nunca tuvo un verdadero padre. De alguna manera, él ha aprendido a compensar por sí mismo. En otras cosas, no lo ha hecho, o le falta la presencia de su tutor. Su aversión a las "restricciones", como comer bien y acostarse temprano, me hace pensar que todavía no ha aprendido a cuidarse solo.

Le he preguntado a Harry qué quiere. Eso a veces me hace bien, pero no a menudo. Lo que Harry dice que quiere es tiempo con su hermano, y honestidad de mí, y que Draco Malfoy lo visite. Nada más.

Si tienes algún consejo que puedas darme, Peter, te lo agradecería. Tu viste más de él este año que yo. Y no es sólo tu amenaza lo que me impulsa, antes de que hagas esa insinuación. Realmente quiero ser un mejor padre para mis hijos. Nada más es más importante para mí en este momento.

James.

x x x

1 de julio de 1994

Lily:

Realmente no sé qué decirte, así que pondré mis palabras en este pergamino y espero que puedas distinguirlas. Siempre solías ser buena en eso, en Hogwarts. Me pregunto cuánto de la mujer que conocí después de Hogwarts era real y cuánto una ilusión, así que volveré a lo que sabía que era cierto.

¿Quieres ver a nuestros hijos otra vez para cualquier otro propósito que usarlos en la guerra? Esa es la pregunta a la que necesito una respuesta antes de poder dejarte a ver a Connor. La otra decisión no es tuya, sino de Harry.

Le pregunté a Connor. Se quedó con los ojos grandes y en silencio, y luego admitió que te echa de menos, pero tiene miedo de lo que pasaría si te volviera a ver, si intentaras controlarlo o le dijeras que no podría tener su propia vida o ver a Harry otra vez hasta que Harry estuviera bajo control.

Tal vez esa es la segunda pregunta a la que quiero que respondas. Si quieres ver a nuestros hijos otra vez para otro propósito que simplemente hacerlos sacrificios, ¿qué les dirías? Puedes escribirlo. No puedo prometer mostrárselo.

Y sí, antes de que puedas preguntar, todavía te amo. Eso no significa que pueda devolvarte a los muchachos todavía. No puedo.

James.

x x x

1 de julio de 1994

Estimado Profesor Snape:

Espero que esté bien, señor. Investigué las posibilidades de que llegue a Lux Aeterna por la red Flú y a través de un Traslador, y me temo que las barreras los bloquean a ambos. Lux Aeterna está completamente sellado para el mundo para algunas personas, y totalmente abierto a los demás. James dice que no puede bajar un par de protecciones, y ciertamente no puede cambiar su aversión hacia usted cuando no lo conoce muy bien.

¿Podría escribirle, señor? Eso podría ayudar a facilitar la reducción de las barreras y permitirle llegar a Lux Aeterna a tiempo.

Estoy muy bien. Connor está mejorando a pasos agigantados. Lux Aeterna es fascinante, no tan fascinante como la magia Oscura o Pociones, por supuesto, pero tiene muchos tesoros y rincones escondidos que no sabía que existían. He conocido a mis abuelos, tías abuelas y otros parientes a través de retratos. Me enteré de que El Laberinto al que entró James lo obligaba a la honestidad, así que confío en sus intenciones ahora. Celebré el solsticio de verano lanzando botes al amanecer desde una playa en Northumberland. Poco a poco estoy empezando a sentirme como en casa. No es una sensación que he sentido muy a menudo antes, así que me tomó un tiempo analizarla. Por supuesto, Draco dice que me sentía como en casa en Malfoy Manor, pero no sé. Estaba tan tenso la primera vez que estuve allí, por Navidad, y luego me rompí en gran medida el verano pasado, y la gente a mí alrededor era más importante que el lugar.

Por favor, no le diga a Draco que dije eso, señor.

He leído los libros que me envió y tengo algunas preguntas. ¿Es realmente cierto que las pociones calmantes no se pueden mejorar? ¿Por qué? El libro acaba de hacer una declaración

plana al respecto, que no creo que sea muy sabio. Parece como si la adición de unos pocos pétalos de violeta no sólo los hiciera durar más, sino que también tuvieran mejor sabor. Y estaba pensando que tal vez algunos pétalos más de violeta en la poción Matalobos no irían mal, tampoco.

Me preguntaba si no podría hacer una poción que imitara los efectos del Encantamiento de Desilusión. Oh, sé que estoy muy lejos de poder hacer una poción exitosa, pero la teoría es sólida, creo, señor. ¿Puede echar un vistazo a mi lista de notas en este otro pergamino y decirme qué debo hacer para prepararla?

¿Por qué la Poción del Ojo de Escarabajo es naranja?

Prometo, señor, que organizaré su visita antes de regresar a Hogwarts. ¿Tal vez en el Callejón Diagon?

Harry.

x x x

3 de julio de 1994

Querido Harry:

No creas que he pasado por alto que no dijiste nada en tu última carta sobre tus pesadillas, que sé que todavía las tienes, y que tampoco hiciste ningún comentario sobre que no necesitarás el frasco de la Poción para Dormir sin Sueños que te envié. Pesadillas como las tuyas son un asunto serio, Harry. Si descubro que las has tenido y no me lo has informado, estarás en entrenamiento de Oclumancia durante todo el próximo año.

¿Qué tan frecuentes son tus pesadillas? ¿Cuánto tiempo duran? ¿Cuántas tienes en una noche? ¿Qué imágenes comunes ocurren en ellas?

Me alegro de que te sientas como en casa en Lux Aeterna. Sin embargo, nunca olvides que James ha sido débil antes. No me fío de él. Si hace un sólo movimiento que interpretes como una amenaza, contáctame de inmediato. La segunda lechuza que enviaré viene con libros sobre barreras. Incluso las casas antiguas como las ruinas Potter a menudo tienen debilidades insospechadas en las barreras. Deseo que sepas cuáles son, tanto por motivos de tu propia seguridad como para que sepas qué debes atacar si alguna vez necesito pasar.

Confío en que el señor Malfoy te haga descansar y pasar un tiempo contigo mismo y con tu hermano. Le escribiré, y si encuentro que este no es el caso, me encontrarás en el Callejón Diagon la próxima semana, para que pueda evaluar tu condición.

Para responder tu pregunta:

Las pociones calmantes no se pueden mejorar añadiendo pétalos de violeta o, de hecho, de cualquier otro modo, porque su base está estancada. Eso es lo que las hace funcionar, pero también significa que simplemente absorben los ingredientes adicionales sin ningún efecto. Ha habido numerosos experimentos para mejorarlas en los últimos veinte años. Nada ha funcionado. Ya hay pétalos de violeta en la poción Matalobos. ¿Por qué sientes la necesidad de agregar más? ¿El lobo te ha estado amenazando?

Tus notas en tu Poción de Desilusión todavía no tienen respuestas a varias preguntas básicas. ¿Qué mezcla de pelo demiguise y escamas del león dragón¹ posiblemente sería lo suficientemente estable como para soportar la adición de más ingredientes? ¿Qué harías para protegerte de la explosión de humos que seguiría a tu séptimo paso? ¿Cómo evitarías que la poción se volviera inerte cuando hubieras añadido los cuerpos de las crisopas?

Si descubro que has estado tratando de elaborar esta poción por tu cuenta, no esperaré a ninguna reunión en el Callejón Diagon. Regresarás a Hogwarts conmigo durante el verano, y tendrás detención desde entonces hasta el próximo verano, ya que obviamente no puedes confiar en tu seguridad y la de los demás.

Las Pociones del Ojo de Escarabajo son de color naranja por la adición de la piedra del ojo de tigre, Harry. Deberías haber sabido eso.

Sé feliz.

Profesor Severus Snape.

x x x

3 de julio de 1994

Querido Draco:

Sé que has estado visitando a Harry regularmente en Lux Aeterna. Me gustaría que me des una descripción de su estado, en particular centrándote en sus pesadillas, sus hábitos alimenticios y cuánto tiempo y atención dedica a su gemelo.

Profesor Severus Snape.

x x x

¹ León dragón es como se le llama comúnmente al dragón Bola de Fuego Chino.

4 de julio de 1994

Estimado Profesor Snape:

Harry está feliz, aunque creo que es gracias a mí y no a ese miserable padre y hermano suyo. (El profesor Lupin ayuda, a veces, pero Harry no pasa tanto tiempo con él). Él se ríe y sonrío cuando lo veo. Explorará Lux Aeterna y volará conmigo tan pronto como me hable sobre la historia o las costumbres sangrepura o sobre la guerra que está por venir. Creo que finalmente está aprendiendo que puede decirme cualquier cosa, y no importa; no lo juzgaré ni le daré la espalda por ello.

Parece que duerme relativamente bien, aunque no habla de sus pesadillas (está bien, entonces, todavía hay una cosa de la que no hablará conmigo). Come bien. No está delgado ni tiene hambre ni nada de eso.

Todavía pasa mucho, mucho tiempo con su gemelo. Él entrena a Connor en hechizos de duelo todos los días, al mismo tiempo, esté o no allí. A veces lo visito, y él simplemente se sienta y escucha su parloteo sobre Sirius Black y asiente, como si Harry fuera sólo un oyente que escucha y no sufriera igual que él. Intenté hablar con Harry sobre eso. Se encoge de hombros y dice que ha hecho mucho luto, y que la mejor manera para que él se recupere es escuchar a otras personas hablar sobre ello. Me vuelve loco.

Creo que lo más inquietante es que Harry todavía no tiene idea del impacto que su magia está teniendo en el mundo mágico. Él piensa que puede salirse con la suya, no lo sé, que le lanzará su poder a la gente a veces, y asentirán con la cabeza y le darán la ayuda que pide, y luego, eso es todo, un trato por un trato. He hablado con él sobre eso varias veces, y ahora lo entiendo. Es una combinación de cosas. Él no quiere ser un Señor como Dumbledore, y pedirle a alguien que haga algo sin dar algo inmediato a cambio, o jurar un juramento a ellos, lo interpreta como Dumbledorezco. Él no siente tanto temor por su magia como nosotros, porque, por supuesto, vive en medio de ella, y no sabe cuánta alegría causa a otras personas. Y todavía tiene problemas para concebirse a sí mismo en cualquier papel importante que atraiga la atención de otras personas, a diferencia de algún luchador sombrío que nadie sabe realmente que existe. Ese es el entrenamiento de su madre, apuesto.

Pero no importa. Todavía es Slytherin, y aún lo visitaré cada dos días, y me aseguraré de que no sufra por la falta de compañía Slytherin. Lo cuidaré bien, señor, por su bien y por el nuestro.

Su amable estudiante,

Draco Malfoy.

x x x

4 de julio de 1994

Potter:

Tu hijo piensa que debería escribirte, con el interés de disminuir nuestra enemistad. No estoy convencido de que este sea el mejor curso de acción. Mientras te deteste, no puedo ingresar a Lux Aeterna, pero el chico también tendrá un protector que esté cuidando sus mejores intereses, en lugar de los tuyos.

Sin embargo, Harry me pidió que te contactara, y lo hice.

Profesor Severus Snape

Maestro de Pociones de Hogwarts.

Jefe de la Casa Slytherin.

x x x

6 de julio de 1994

Snape:

Odiarme no es el mejor curso de acción. Ni tampoco odiarte, lo admito. Por ejemplo, si estuvieras aquí, tal vez podrías decirme por qué una explosión acaba de destruir la antesala que dejé que Harry usara como laboratorio de Pociones. Él está bien, pero la antesala está completamente cubierta de baba naranja.

James Potter,

Dueño de Lux Aeterna.

x x x

7 de julio de 1994

Potter:

Harry agregó otros ingredientes a una mezcla de pelo demiguise y escamas de león dragón. Déjame atravesar las barreras. Le dije al chico que lo castigaría si intentaba hacer esta poción, y tengo derecho a hacerlo, como su tutor legal.

Snape.

x x x

8 de julio de 1994

Snape:

No lo entiendes, ¿verdad? No puedo bajar las barreras así. Dependen de mi odio hacia ti, y eso está bastante intacto, gracias.

Harry ha sido castigado desde hace mucho tiempo. Olvidas que, mientras escribes cartas desde Hogwarts, estoy en la misma casa que él. Se disculpó, aunque sí dijo específicamente que no estaba tratando de usar el pelo demiguise y las escamas de león dragón, sino otra mezcla de ingredientes. Le he prohibido trabajar en pociones durante una semana, y él lo aceptó dócilmente.

Hablando de eso, encontré un frasco de Poción para Dormir sin Sueños en su habitación, una que Connor no ha estado usando. Te agradeceré que dejes de enviar Pociones a mi hijo que no he aprobado.

James Potter.

x x x

9 de julio de 1994

Potter:

Eres un tonto. ¿Incluso revisaste su laboratorio en busca de restos de pelo demiguise y escamas de león dragón o simplemente aceptaste su palabra? ¿Has revisado el laboratorio ya que exigiste que dejara de funcionar? Harry es un Slytherin, Potter. Él es muy capaz de estar de acuerdo en la superficie y de buscar algo que realmente quiera hacer en virtud de eso.

Le envié la Poción para Dormir sin Sueños a Harry porque ha estado sufriendo de pesadillas, bastante salvajes, por las breves descripciones que me envió al comienzo del verano— pesadillas que hacen sangrar su cicatriz. Confío en que incluso tú puedas comprender la importancia de eso. Si la ha estado usando, entonces ha logrado escapar a la paz por un tiempo, y espero que, como el hombre que le negó la paz durante una parte tan importante de su infancia, no le quites eso.

Puedes enviar otra carta, pero no la responderé. Es obvio que todavía eres un niño áspero al que no se puede confiar para que cuide a los niños. Encontraré alguna forma de eliminar a Harry de tu cuidado.

Profesor Severus Snape.

x x x

10 de julio de 1994

Harry:

Se me ha ocurrido que aunque no pueda acudir a ti, podrías acudir a mí fácilmente. Si dejaras las protecciones de Lux Aeterna y me dieras detalles de un punto fuera de ellas, podría aparecer fácilmente ante ti. Luego, podrías pasar el resto de tu verano de la forma en que deberías gastarlo, con compañeros Slytherin que no dependen de ti para entrenarlos y hacer concesiones por ellos.

Profesor Severus Snape.

x x x

11 de julio de 1994

Snape:

No puedes alejar a Harry de mí, no si él no quiere ir. Y he investigado el laboratorio, gracias, y no encontré ningún rastro de pelo demiguise o escamas de león dragón, y ninguna señal de que Harry haya estado trabajando en él la semana pasada.

James Potter.

x x x

13 de julio de 1994

Estimado Profesor Snape:

Lo siento, señor. No creo que salir de las barreras sea una buena idea. Todavía hay Mortífagos en el exterior, y uno de ellos podría encontrarme si abandono las barreras por mucho tiempo. Me dijeron que mi magia es bastante distintiva.

Además, todavía está el mismo problema que siempre hubo si tuviera que pasar el verano con usted. No aceptará a Connor, y mi hermano tiene que venir conmigo. Sólo estoy progresando en entrenarlo y ayudarlo a recuperarse de la pérdida de Sirius. No voy a abandonarlo medio curado sólo porque posiblemente haya cometido un error con una poción, que no era la Poción de Desilusión, sino una diferente.

Gracias, señor, por su solicitud. Mi padre planea llevarnos al Callejón Diagon a fines de agosto; todavía no sé el día exacto. Pero cuando lo haga, le escribiré, y ciertamente podemos planear reunirnos.

Harry Potter.

x x x

15 de julio de 1994

Snape:

¡Maldita sea, respóndeme, bastardo!

James Potter.

x x x

17 de julio de 1994

Harry:

Parece que, como intentas pensar lo mejor de los que están contigo, y que necesitan más sanación que, de hecho, lo hacen, se necesita otra forma de prueba. Adjunto encontrarás las cartas que tu padre me envió en las últimas semanas. En la última, descendió a impugnar mi ascendencia. Una vez que las hayas leído, tal vez estarás de acuerdo en que es mejor que te vayas de una casa en la que el hombre que se hace llamar tu padre no hace ningún esfuerzo por hacer lo que realmente es mejor para su hijo.

Profesor Severus Snape.

x x x

18 de julio de 1994

Estimado Profesor Snape:

He leído las cartas y hablé con mi padre sobre ellas. Él me mostró las cartas que le envió usted a cambio.

No voy a decir que fueron peores que las tuyas. En realidad, eran más o menos lo mismo: la escritura de un hombre que no puede superar un resentimiento infantil, que dice amarme pero, en realidad, no parece demostrarlo.

Entiendo que es posible que no pueda curar esta enemistad de la noche a la mañana. Sé que le estoy pidiendo que lo intente. Si no puede, entonces, por favor, simplemente esté satisfecho de encontrarnos a fines de agosto, ya que no le enviaré más cartas.

Puedo ver su rostro ahora, preocupándose sobre si James recibirá el mismo trato que usted. Oh, sí, lo hará. Esté seguro. Soy perfectamente capaz de ignorar a alguien a pesar de que viva en la misma casa conmigo.

Usted me estaba plagando con preguntas sobre mis sentimientos, creo, señor, a principios de verano. Por el momento, estoy furioso con frialdad hacia los dos.

Harry.

x x x

20 de julio de 1994

Querido Harry:

He tardado unos días en considerar el asunto, y he decidido que tenías razón. Por favor, perdóname.

No estoy contento de tenerte tan lejos, confiando en informes de segunda mano—incluso los tuyos deben considerarse informes de segunda mano, porque no tengo la evidencia de mis propios ojos para equilibrarlos—con tu salud y seguridad. No quiero que te destruyas a ti mismo. Eso no tiene nada que ver con que seas el hijo de James, un peón en cualquier juego que pueda desear jugar contra él, o un Slytherin que creo que es poderoso y mágicamente talentoso. Tiene que ver con que seas Harry.

No quiero perderte, y saber que no puedo estar allí para protegerte me está volviendo loco lentamente.

Por favor, mantente a salvo. No te acosaré con más preguntas sobre pesadillas si haces esto por mí. No prepares Pociones peligrosas. No te aventures fuera de las barreras de la casa; me

equivocué al animarte a que lo hagas. Dedica tiempo a tu propia curación, así como a la de tu hermano. No hagas nada para contrariar a nadie que pueda lastimarte.

Te pido que hagas estas cosas, porque no puedo hacer nada más en este momento.

Profesor Severus Snape.

x x x

20 de julio de 1994

Estimado Profesor Snape:

Entiendo lo difícil que fue para usted escribir esa carta, y acepto sus disculpas.

Estoy a salvo. He escrito una lista de mis pesadillas, que adjuntaré y enviaré, aunque en realidad son tan inconexas que no creo que signifiquen mucho. La Poción para Dormir sin Sueños ha estado ayudando.

Draco me visitó ayer, y logró persuadirme para que dejara que Remus se hiciera cargo de la sesión de entrenamiento de Connor. Odio admitirlo, pero creo que les habrá ayudado a ambos. Remus se ha sentido más o menos inútil desde que llegamos aquí, sin querer entrometerse en el vínculo que James ha estado reconstruyendo con los dos, pero sin saber qué hacer con él. Y Connor... maldita sea, Draco tenía razón...

Disculpe, Profesor Snape. Draco no paraba de reír cuando leía lo que había escrito sobre mi hombro. Hacer que se callara estaba en orden.

No voy a repetirlo. Él puede verlo. Connor necesita a alguien que no se contenga con él de la forma en que tiendo a hacerlo. Remus sabe cómo enseñarle a alguien. Está funcionando bien, y Connor estaba incluso impresionado cuando terminaron.

Por supuesto, Draco no me permitió verlos por mucho tiempo. Fuimos a volar, y luego lo presenté al Laberinto—simplemente lo vio—y luego recibí su carta.

Es mi tutor legal, y quiero que se quede así. Sé que es difícil tratar de escribirle al mago que ha salvado su vida. Pero, incluso dado que ambas cosas son ciertas, otras cosas también lo son. James es mi padre de sangre, y también quiere ser un padre desde el punto de vista emocional. Quiero eso. No quiero elegir entre ustedes, pero si se tratara de una elección, correspondería a aquel que tenía el mayor compromiso para facilitarme la vida. En este momento, ambos lo están haciendo muy difícil al ni siquiera intentar llevarse bien.

Pero confío en que lo intentará. Gracias.

Harry.

x x x

21 de julio de 1994

James:

Estoy impresionado de que me hayas respondido. No pensé que fueras a hacerlo.

Me he tomado el tiempo de pensar sobre qué clase de consejo debo darte sobre Harry, y mi mejor trabajo es no confiar en todo lo que el chico dice de sí mismo. Sé que podrías inclinarte a aceptar lo que él es en la superficie y no mirar más profundo, pero tienes que hacerlo. Harry sabe mucho sobre el mundo, y casi nada sobre sí mismo.

Vigíalo. Ten en cuenta la forma en que reacciona a las cosas, incluso cuando no se da cuenta de que lo estás haciendo, o cuando puede estar tentado a considerar las reacciones triviales. Probablemente puedas nombrar una docena de cosas que le gustan a Connor, comidas o dulces o juegos o equipos de Quidditch, sin siquiera intentarlo. ¿Puedes decir lo mismo de Harry? Si no, comienza a construir el vínculo.

Sé honesto con él. Le han mentido lo suficiente en su vida. Él tiene que saber que cuando alguien dice que lo ama, realmente lo dice en serio esta vez. De lo contrario, dará oportunidades, y dará oportunidades, y se lastimará mientras tanto, hasta que finalmente lo saque de su mente y corazón. Y recuerda, James, si me entero de que lo lastimaste, tendrás un pequeño problema con ratas.

No trates de hacer que se reconcilie con Lily. Él no tiene que hacerlo. No la necesita más. Sé que la amas, pero Harry no tiene que hacerlo.

Sé respetuoso de las personas que lograron hacer mella en su corazón, Snape, el niño Malfoy, su hermano.

Asegúrate de hablar con él sobre Sirius. No tengo palabras para lo horrible que fue eso, James. Yo también lo extraño, al estúpido y obstinado hijo de puta. Y yo fui quien fue a Azkaban por él. No puedo imaginar lo que Harry debe estar sintiendo. Sirius era su padrino, y Harry no había llegado al punto de sacarlo de su mente y corazón todavía.

Supongo que lo mejor sería que encuentres un equilibrio entre tus hijos, pero realmente creo que Harry necesita más atención. No dejes que te engañe o te distraiga al referirte a Connor. Lo vi hacer eso unas cuantas veces cuando estaba en la escuela para cuidarlo. Sabía que otras personas querrían hablar sobre Connor porque era el Chico Que Vivió, o porque no le gustaban, y haría que esa persona empezara a pensar en Connor y dejara de prestarle atención. Es una reliquia del entrenamiento de Lily, creo.

Aún no sé cómo reconstruir nuestra amistad. Por ahora, tomaré estas cartas para hablar de un niño que ha sido herido lo suficiente en su vida, Merlín lo sabe.

Peter.

x x x

23 de julio de 1994

James:

Quiero ver a los chicos. Por favor. ¿Puedo hablar con ellos? ¿Y contigo también? ¿No extrañas la casa en El Valle de Godric? Fue nuestro hogar durante tantos años. Te amo, y a ellos, y te extraño, y a ellos.

Por favor, vuelve a casa.

Con amor,

Lily.

x x x

25 de julio de 1994

Querida Lily:

Lo siento. No respondiste ninguna de las preguntas que te hice. No puedo dejar que los veas. Creo que sería mejor si dejáramos de escribirnos por el momento.

James.

2. Arañas en una telaraña muerta

—Papá, ¿por qué Lux Aeterna no tiene elfos domésticos?

James parpadeó y levantó la vista de su plato de estofado de ternera. Harry lo miraba con el ceño fruncido desde el otro extremo de la mesa.

—Porque no los necesitamos —respondió James, sorbiendo su cuchara de nuevo—. ¿Debes haber notado a estas alturas que nuestra comida simplemente aparece, como lo hace en Hogwarts y, sin embargo, no tenemos elfos domésticos?

Harry frunció el ceño. —*Debería* haberlo hecho —dijo, su voz apagada. Se reclinó en su silla y miró el comedor de Lux Aeterna. Las paredes estaban perforadas con media docena de ventanas a cada lado, aunque eso no era inusual; en este caso, dejaban entrar la luz del sol del final del verano. James a veces se preguntaba de quién sería la brillante idea de colgar espejos entre las ventanas, para rebotar y reflejar la luz. Probablemente de su abuela Matilda, pensó. Ella siempre estaba buscando formas de declarar la lealtad nueva y formal de la familia a la Luz tanto en términos simbólicos como en sus palabras y acciones—. Pero estaba concentrado en Connor.

James miró detenidamente por el pasillo, a pesar de que sabía que Connor había salido a practicar con Remus en un duelo. Tal vez ahora era un buen momento para hablar con Harry sobre su devoción por su hermano, cuando Connor no tenía oportunidad de escucharlos.

—¿Entonces por qué no?

En un minuto, entonces, cuando pueda persuadirlo para que deje el tema de los elfos domésticos, se prometió a sí mismo, y terminó su guiso y empujó el cuenco. Desapareció en un momento. Harry lo miró y luego lo miró.

—No los necesitamos —explicó James, reclinándose en su silla—. Fuimos capaces de convencer a los brownies de que trabajaran para nosotros hace mucho tiempo, y toman el lugar de los elfos domésticos.

Harry negó con la cabeza lentamente, sus ojos tenían la mirada vidriosa que James sabía que significaba que estaba buscando recuerdos en su cabeza. —No sé mucho sobre los brownies. ¿Por qué acordaron trabajar para nosotros?

—Los brownies viven en colonias —dijo James, sonriendo levemente por lo mucho que sonaba como su abuela. Matilda Potter había estado tan ansiosa por hacer que la familia fuera Luz de todas las maneras imaginables, y se deleitó en contar la historia de cómo ella había tenido voluntarios libres pero calmos y sirvientes domésticos para cualquiera que quisiera escuchar—. La colonia más cercana a Lux Aeterna fue secuestrada por los goblins un día, todos menos su rey. Apeló a mi abuela, esa sería tu bisabuela.

—Lo sé —dijo Harry, su voz mostraba solo un atisbo de tono burlón.

A él no le gusta que lo traten como si fuera estúpido, se dijo James. *¿Ves, Peter? Lo estoy mirando.*
—Apeló a mi abuela por ayuda —continuó sin problemas—. No sólo recuperó su colonia, sino que también trabajó en un hechizo para asegurarse de que ningún goblin pudiera volver a secuestrarlos. Le ofreció un servicio a cambio de su servicio y le pidió que cuidara a Lux Aeterna, con la ayuda de su colonia.

—Me preguntaba por qué no había nada polvoriento aquí —dijo Harry, mirando alrededor del comedor al débil brillo dorado de la rica madera. James mismo no estaba seguro de qué tipo de madera era, sólo que los árboles ya no crecían—. No pensé que hubieras tenido tiempo de limpiar toda la casa por ti mismo, incluso durante los meses que te escondiste.

James asintió. —Los brownies no son como los elfos domésticos. Se deleitan en la limpieza, por eso nos lavan la ropa, cocinan nuestros alimentos y limpian nuestros platos y demás, pero no les gustan mucho los magos, y *ciertamente* no son subordinados —hizo una mueca y masajeó una débil cicatriz en su mano. Tratar de atrapar a un brownie que se dedicaba a limpiar no era lo más inteligente que un niño podía hacer, incluso un niño mago que ya tenía su varita mágica—. Así que trabajan para nosotros, pero se mantienen fuera de nuestro camino, y nos mantenemos fuera del suyo.

—¿Y los Potter dejaron ir a sus elfos domésticos? —Harry conjeturó.

James asintió. —¿Qué te hizo pensar en eso?

Harry miró un punto por encima de su cabeza, recordándole a James un gatito Kneazle que tenía cuando tenía siete años. —Puedo ver la red —susurró.

James se giró para mirar el techo, donde parecía que Harry estaba mirando, pero no pudo ver nada. Él frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

Harry no respondió. Cuando James volteó de nuevo, Harry se frotaba los ojos. Suspiró y dijo: —Puedo ver las ataduras de las criaturas mágicas. Las redes que unen a los elfos domésticos a nuestro servicio, por ejemplo, y las redes en el Bosque Prohibido que obligan a los unicornios a ser menos peligrosos por su belleza, y la red que ató a los Dementores a Azkaban —miró a James—. Te dije acerca de eso.

James asintió lentamente. Había ido a ver a Harry cuando recibió la primera carta del Ministerio quejándose de que ya no tenían ningún medio confiable para mantener a los prisioneros en Azkaban, a excepción de las barreras de antiaparición y los guardias magos. James los había engañado hasta el momento al señalar que, por lo que él sabía, liberar a Dementores y enviarlos a sus casas en las pesadillas no era un crimen real. El Departamento de Aplicación de la Ley Mágica estaba luchando entre las oscuras leyes, tratando de encontrar una con la que pudieran acusar a Harry.

La última carta era algo así como un rompecabezas. Le aseguraba a James que Harry no tendría más problemas hasta que el Ministerio pudiera *encontrar* los formularios necesarios para

acusarlo y completarlos, por triplicado. No había sido firmado, pero Harry había sonreído fugazmente cuando lo había visto.

—Bueno, puedo ver las redes que solían atar a los elfos domésticos aquí, pero no están en uso —dijo Harry, y agitó su mano—. Simplemente están flotando en el aire. No puedo describirlo, en realidad. Están desgarradas y hechas jirones, y brillan como el oro, como hilos de seda de la ropa —él se encogió de hombros—. Así que pensé que algún otro tipo de criatura mágica tenía que estar haciendo la limpieza.

Se movió para mirar a su padre, y James apenas tragó un jadeo. Los ojos de Harry estaban *ardiendo*. Era una mirada que James nunca había visto en él, y una que tampoco podía conectar con lo que sabía de Lily. Parecía que esta expresión de determinación feroz y sangrienta era sólo de Harry.

—¿Por qué no podrían todos hacer eso? —preguntó, con un tono en su voz que podría haber sido enojo o simple pasión—. ¿Por qué no todos pueden recurrir a una colonia de brownies para limpiar sus casas, en lugar de esclavizar a los elfos domésticos?

James parpadeó. —Harry, los elfos domésticos no están esclavizados. Te lo dije, los brownies son muy diferentes. Los elfos domésticos le dan la bienvenida a su servicio—

—Hablé con uno de ellos —lo interrumpió Harry—. Dijo que los elfos domésticos tienen múltiples redes, y una de ellos hace que sea imposible que se rebelen.

James frunció el ceño levemente. Le faltaba algo aquí. Tenía que serlo. —Harry, dijiste que querías ser *vates*.

Harry asintió, sus ojos nunca parpadearon. James hizo una mueca. Enfrentar una mirada como esa por mucho tiempo fue suficiente para hacer que el sudor saltara en su frente.

—Pero no dijiste que estabas tratando de convertirte en eso —continuó James—. No sabía que estabas teniendo... bueno, conversaciones con elfos domésticos, y aprendiendo historia que no es historia mágica normal. —*Liberar a los Dementores es una cosa, eran un peligro para todos y deberían haber vuelto a las pesadillas hace mucho tiempo, pero ¿puede concebir cuánto deberían cambiar las cosas de la noche a la mañana si liberara a los elfos domésticos?*

—Lo hago —dijo Harry—. Hubo una profecía, papá, la profecía de Connor de la que te habló.

James asintió de nuevo. Había querido entender todo sobre la noche en que sus chicos se habían enfrentado a Sirius, poseído por Voldemort y casi murieron. El Laberinto se lo había mostrado, pero no había podido decirle lo que Harry y Connor habían sentido.

—Pensé que la profecía se aplicaba sólo para esa noche —dijo.

Harry negó con la cabeza y luego se puso en pie de un salto, caminando de un lado a otro. —No —inhaló—. Se trataba de la primera decisión que tomaría como un *vates*, la única decisión que estableció el camino para todos. Les pregunté a los Dementores qué querían que hiciera. Me lo dijeron. Rechacé su primera sugerencia y negocié hasta una diferente, volver a casa en las

pesadillas, pero ahora necesito empezar a pensar en las otras criaturas mágicas —se volvió hacia James—. Probablemente debería haberlo pensado antes, pero estaba ocupado con Connor.

James se inclinó hacia adelante. *Quería abordar esto, y él me hizo volver a rastrear. Harry tiene la costumbre de hacer eso.* —Que ya no estés entrenando a tu hermano en los hechizos de duelo no significa que necesites sacrificarte por alguna otra causa, Harry —dijo. *Ahí, esas palabras suenan bien*—. No tienes la obligación de pensar en liberar a las criaturas mágicas.

—No es una obligación —murmuró Harry—. No puede ser, o estaría en contra de la naturaleza de lo que es ser un *vates*. Es algo que quiero hacer.

—¿Por qué? —James preguntó. Harry le había explicado qué era un *vates* y qué tenía que ver con las redes y cómo había liberado a los Dementores, pero nunca había explicado por qué su deseo propio era tan fuerte en esta extraña tarea—. ¿Qué odias tanto en las ataduras de las criaturas mágicas?

—Que están allí —dijo Harry, y su rostro se cerró alrededor de sus ojos ardientes—. Yo era un esclavo, y no veo por qué alguien debería tener que serlo —James sintió el zumbido creciente de la magia de su hijo, que para él siempre le había parecido como el olor del mar—. Y no respondiste a mis preguntas. ¿Por qué no todos hacen un servicio para una colonia de brownies, en lugar de esclavizar a los elfos domésticos?

—Los brownies no viven en todas partes —dijo James—. Northumberland tiene la mayor población de ellos que queda. No les va bien en entornos repletos de magos como Hogsmeade o el Callejón Diagon. Incluso los de aquí eran más felices cuando nadie más vivía en la casa, creo. Harry, tienes que ver que no es tan simple como cambiar brownies por elfos domésticos.

Harry se rio. James se estremeció. No era la clase de risa que su hijo había estado dando últimamente, contento y libre con Draco, o incluso silenciado como estaba en presencia de otras personas. Era salvaje, y amarga, y terminó con Harry resoplando y murmurando. —Hace mucho tiempo me di cuenta de que nada es *siempre* sencillo.

Sacudió la cabeza cuando James comenzó a ponerse de pie con preocupación. —Realmente estoy bien —dijo en voz baja—. Sólo cansado. Y preocupándome por esto. No debería preocuparme por eso, lo sé. Debería empezar a buscar soluciones. Creo que iré a leer un libro que me dirá cómo. Gracias por contarme sobre los brownies.

Salió del comedor. Frunciendo el ceño, James se puso de pie, y vio como los últimos restos de su cena se desvanecían con enérgica eficiencia.

Estaba a mitad de camino de su estudio cuando se dio cuenta de que Harry lo había desviado, una vez más, de preguntarle cómo Harry pasaba su tiempo y se sirvió de lo que él percibía como sus deberes.

x x x

—Hola, Hermione.

Hermione se sacudió el pelo mientras salía de la chimenea y asintió hacia Harry. —Eso fue diferente de cualquier viaje de Flú en el que estuve —dijo—. ¿Sabías que hay algo en tu chimenea que te hace esperar mientras te examina y decide dejarte pasar? —había sido una cara fea, que fijó sus ojos rojos en ella. Hermione había fruncido el ceño, tratando de decidir si era una gárgola. Había estado casi decepcionada de no tener más tiempo para estudiarlo cuando la hizo girar repentinamente de nuevo.

—¿Esta ahí? —Harry pareció sorprendido—. No he viajado por Flú desde que llegamos aquí, y no me di cuenta de eso.

Hermione se encogió de hombros. —Probablemente es más fácil porque eres un Potter —ella revolvió en su mochila—. Deberías ver las historias que traje, Harry, tu familia está en casi todas. *Una discusión razonada de magos de la Luz. Tácticas de las guerras de Fuego. Peleando contra los Señores Oscuros: Una guía para principiantes.* Creo que las disfrutarás.

Levantó la vista para encontrar a Harry mirándola con una leve sonrisa en su boca. —¿Qué? —ella espetó, jugueteando con su cabello. Sabía que el viaje en Flú tendía a desordenarlo, pero no veía cómo se suponía que debía mantenerlo en orden cuando estaba girando a través de una chimenea tras otra y cepillándose la cabeza contra el techo y cubriéndose de hollín.

—Te he echado de menos, Hermione, eso es todo —dijo Harry, y se adelantó para darle un abrazo. Hermione lo abrazó y miró alrededor. La habitación donde la había recibido parecía estar guardada como una especie de sala acogedora. Tenía algunos murales en las paredes, pero sólo sillas simples, y nada que alentara a los invitados a quedarse—. Connor está abajo —añadió, atrayendo su mirada hacia él.

Hermione parpadeó. —¿No está aquí contigo?

—Está jugando Snap Explosivo con Ron —dijo Harry, igualando sus pasos a los de ella mientras se dirigía hacia la puerta. Esto se parecía más a lo que ella había esperado que fuera una gran casa sangrepura, pensó Hermione, mientras estudiaba la puerta. Era de madera de roble tallada, con una criatura que se asemejaba tanto a un grifo como a un dragón retorciéndose alrededor de espirales de rayos solares—. Él no sabía que vendrías —añadió Harry, y eso llamó la atención de Hermione desde la puerta.

—Pensé que me había invitado —dijo.

—No. Um. Fui yo —Harry vaciló, luego levantó las manos—. Quería verte, y sé que querías ver Lux Aeterna —terminó.

Hermione frunció el ceño y se cruzó de brazos. *Creo que es mejor enderezar algunas cosas aquí y ahora.* —¿Él sigue siendo mi amigo, Harry?

—No lo sé —dijo Harry, pasándose una mano por el pelo—. Creo que sí, pero no sé cómo quedaron las cosas entre ustedes a fin de año.

—Horribles —dijo Hermione secamente. Su mente la llevó a recuerdos de innumerables noches incómodas en la sala común de Gryffindor, en las que Connor se sentaba en un extremo, ella en el otro, y Ron iba y venía entre ellos con una expresión desesperadamente infeliz en su rostro—. Se disculpó un poco, pero nunca correctamente. Y siempre estaba murmurando sobre ti todo el tiempo.

—Sabes por qué, ahora —dijo Harry, su voz suplicante.

Hermione frunció los labios. —Harry, no puedo perdonarlo tan fácilmente —dijo—. Tuve que sacarle la historia paso a paso.

—Pero lo que pasó fue horrible —dijo Harry.

—Y lo que tú pasaste fue horrible y, sin embargo, nunca me hiciste el mismo tipo de cosas —dijo Hermione. Ella tocó su pie cuando Harry sólo la miró en incompreensión. Sabía que Harry era inteligente, pero a veces podía ser terriblemente denso acerca de cosas como esta, aunque aún era mejor que su gemelo—. Todavía estoy enojada, Harry. Tuvo todas las oportunidades de arreglar las cosas conmigo, y no lo hizo.

—Bueno, ¿tal vez pueda ahora? —Harry lo hizo una pregunta, dejándolo en manos de ella.

Hermione suspiró. Ella había pensado que la invitación era de Connor, y representaba una mano extendida que ella deseaba profundamente. No estaba segura de cómo se sentía, sabiendo que Harry había sido quien había arreglado las cosas para el mejor beneficio de su hermano gemelo, como siempre.

Entonces ella sonrió. *Bueno, arreglaré las cosas para que Connor no pueda apoyarse en Harry esta vez.*

—Hablaré con él —estuvo de acuerdo—. A solas —agregó, y le robó la amplia sonrisa de Harry.

—Um, no estoy seguro... —Harry comenzó.

Hermione entrecerró sus ojos hacia él. *Existe tal cosa como ir demasiado lejos.* —Harry James Potter —dijo ella—. Tu hermano es casi tan mayor como tú. Estoy seguro de que él puede arreglárselas sin que le tomes la mano.

La cara de Harry se sonrojó abruptamente, pero para sorpresa de Hermione, él no gritó o estuvo en desacuerdo con ella. —Eso es justo lo que dijo Draco —susurró—. Que saco la cara mucho por él, que interfiero con los demás demasiado. Lo ha repetido una y otra vez en los últimos días.

Hermione arrugó la nariz. A ella no le gustaba tener nada en común con Draco Jodido Malfoy. Por otro lado, no la había llamado “sangresucia” ni una vez en los últimos meses que estuvieron

en Hogwarts, lo que supuestamente lo ponía en buenos ojos. No menos de un idiota enormemente arrogante y odioso, pero estaba bien.

—Sí, creo que sí —dijo, manteniendo su voz amable—. Entonces déjame hablar con él, Harry. A solas.

Harry asintió y abrió la puerta.

Salieron a un balcón que se extendía sobre una sala amplia y amplia. Hermione contuvo el aliento. No creía haber visto un lugar tan encantador y antiguo. Las paredes en realidad no se movían en espiral hacia adentro para asentarse alrededor del piso, pero se sentía de esa manera, debido a los granos en espiral de la madera. Dondequiera que mirara era oro, no real, sino luz reflejada por espejos astutamente colocados. Los vientos crujían con música delicada en la brisa a través de las ventanas. No estaban hechos de plata, como Hermione esperaba, sino de un delicado material de color ámbar. La parte inferior de las paredes estaba hecha en un mural de alas festoneadas que se enroscaban alrededor del piso.

En el centro, Ron y Connor jugaban Snap Explosivo, y se partían de risa.

Hermione sintió que su corazón se aclaraba y se levantaba cuando los veía, a pesar de que era probablemente, al menos en parte, el efecto de esa hermosa habitación. En realidad, se *alegraba* de que Connor pareciera más feliz que en las últimas semanas miserables en la escuela. Incluso desde allí, podía ver que su rostro estaba sonrojado por la alegría, y algo bronceado por el tiempo en el sol, y sus ojos eran mucho más brillantes. Y Ron parecía satisfecho como no lo había hecho cuando intentaba evitar que cada segunda persona le preguntara a Connor qué había sucedido y cómo realmente había muerto Sirius Black.

Pero todavía eran exasperantes.

Connor se detuvo, su mirada atraída por su movimiento en el balcón, probablemente, y se congeló cuando levantó la vista y la vio. Hermione le dirigió su mirada más amenazadora a cambio.

Ron se levantó cuando la vio.

Hermione puso los ojos en blanco. Ron había actuado como si estuviera a punto de lastimar a Connor por lo menos la mitad del tiempo que estuvieron en Hogwarts después del incidente con Sirius Black, lo que significaba las veces que estaba en el otro lado de la sala común con Connor. Si hubiera pasado suficiente tiempo con él este verano, probablemente se había olvidado de todas las garantías que Hermione le había dado, garantías de que realmente quería reconciliarse con Connor.

—Creo que deberíamos bajar —dijo Harry, y la guio hacia las escaleras. Hermione lo siguió. Ron apretó los puños y su cara se puso roja. Connor sólo la miró. Su propio rostro estaba pálido, pero resuelto.

Harry se detuvo frente a ambos y se encontró con la mirada de Ron. —Hermione quiere hablar con Connor en privado —dijo—. Así que vamos a dejarlos.

—Ella lo lastimará —dijo Ron, y le lanzó una mirada sospechosa. Hermione logró evitar volver a girar los ojos, pero estaba cerca. Se recordó a sí misma que Ron sólo estaba siendo leal, y que Connor probablemente lo hubiera necesitado este verano—. Apenas está empezando a recuperarse, y-

—Han pasado más de dos meses, Ron —dijo Harry, tan suavemente que Hermione no estaba convencida de que su hermano pudiera oírlos—. Si no ha comenzado a recuperarse ahora, entonces es hora de quitarse la costra.

Ron miró fijamente a Harry por un momento, luego a Connor. Hermione lo miró, también. Aunque se había limpiado la cara de expresión.

—Bueno, ¿qué piensas, amigo? ¿Quieres hablar con ella? —dijo Ron.

—Creo que tengo que hacerlo —murmuró Connor.

—Esa no es una respuesta —comenzó Ron.

—Sí lo es —Harry tomó el brazo de Ron y lo apartó, encontrando los ojos de Hermione sobre su hombro por un minuto—. Te veremos cuando hayan terminado, Hermione. O cuando uno de ustedes salga de la habitación, supongo —él le dedicó una leve sonrisa, luego condujo a Ron al otro lado del pasillo y con firmeza salió por una puerta.

A solas con Connor, Hermione puso sus manos en sus caderas. —Nunca admitiste realmente que estabas equivocado —dijo de manera pareja.

Connor volteó apaciblemente una de las cartas del Snap Explosivo con las que él y Ron habían estado jugando, y luego saltó cuando explotó. —Pero lo hice —dijo—. Te dije lo que sucedió. Lo siento por decir lo que te hice, y no realmente hacer las paces contigo, Hermione —él la miró—. ¿Qué más quieres que diga?

—Que no lo harás de nuevo —dijo Hermione—. Y luego comienza a actuar de forma *natural* a mí alrededor otra vez. Si realmente pensabas que te disculpabas, ¿por qué me mirabas de la manera en que lo hiciste cuando bajé las escaleras?

—No puedes haber visto la expresión en mi rostro desde tan lejos —objetó Connor, levantándose y alejándose ligeramente de ella.

—Sí, lo hice —dijo Hermione—. Y ahora dime por qué estabas mirándome de esa manera.

Connor inspiró profundamente y movió sus manos frente a él, apretando y relajándose en diferentes partes de sus brazos. Era un gesto que Hermione no lo había visto hacer antes. Ella sospechaba que había sido entrenado para hacerlo por otra persona, probablemente Harry. — Sé que, finalmente, este verano terminará —susurró—. Sé que eventualmente tengo que regresar a Hogwarts y enfrentar a todos los demás. Eso va a ser difícil. Harry me contó cómo la mayoría de la escuela me miraba antes de que terminara el año, y yo estaba demasiado ciego para verlo. Pero... ¿tengo que enfrentarlo *ahora*, en el medio del verano? Realmente no quería hablar contigo, Hermione, y es por eso.

Hermione golpeó su pie otra vez. *Es obvio que está acostumbrado a apoyarse en otras personas para pensar por él. Eso tendrá que parar pronto. Harry no siempre estará allí, y yo tampoco.* — Piensa en esto como práctica —dijo—. Sólo necesitas enfrentar a una persona en lugar de a cientos. Y si no puedes enfrentarte a una persona, entonces necesitas mucha más práctica.

Connor se dio vuelta lentamente. —Pero, ¿cómo superas eso? —él susurró—. ¿Eres realmente capaz de perdonarme?

Hermione resopló. —Por supuesto. Te perdoné por eso de la compulsión en nuestro segundo año.

La cara de Connor reflejó confusión por un momento. —Pensé que lo hiciste al pensar que mi don de compulsión era bueno, parte de la Luz.

Hermione lo miró fijamente. —Por supuesto que no. Todavía creo que podría ser desagradable, y *Hogwarts, Una Historia* lo clasifica como un regalo Oscuro y habla de los Black que lo tuvieron y las cosas desagradables que hicieron con él —se contuvo de contar una historia sobre Orion Black y cómo había compelido a los profesores de Hogwarts a hacer una cacería en el medio del Gran Comedor. Connor probablemente no entendería la comparación, y probablemente nunca hubiera oído hablar de Orion Black tampoco—. Pero lo superé perdonándote.

Connor asintió lentamente.

Hermione ladeó la cabeza hacia un lado. —¿Es esa la forma en que superas los errores que otros te han hecho? ¿Al considerarlos parte de la Luz?

Connor se rio, pero era demasiado fuerte.

—Sí lo haces, creo —dijo Hermione. Algunas cosas que había escuchado durante las últimas semanas de clase ahora de repente tenían sentido—. Pudiste perdonar a Sirius porque murió heroicamente. Fuiste capaz de perdonar a Harry porque luchó para salvarte. Y no ves cómo alguien puede perdonarte, porque has estado pensando en lo que has hecho, y no puedes hacer que suene bien o como si fuera parte de la Luz.

—Déjalo, Hermione —dijo Connor, su voz se tensó repentinamente.

—No —dijo Hermione—. No todos piensan de la misma manera que tú, Connor. Realmente te perdoné por convencerme. Y te perdonaría por ser un idiota, si me *dijeras* cosas como esta, que tienes miedo de que vaya guardar rencor contra ti sin importar cuánto te disculpes. ¿Nadie te dijo alguna vez que es mejor decirle estas cosas a la gente?

—Sirius dijo que no —Connor susurró—, que era una debilidad que mis enemigos podrían usar en mi contra.

—¿Y fue esto antes o después de que fue poseído por Quien-Tú-Sabes? —Hermione preguntó.

—*No lo sé!* —Connor dejó escapar un grito de frustración, y Hermione estornudó. Su magia se estaba levantando a su alrededor, no tan fuerte como la de Harry, pero aún era gruesa—. No sé

cómo confiar en lo que me contó, cómo perdonarlo, a veces, por no decir que simplemente *estaba* poseído.

Hermione cerró los ojos y sacudió la cabeza. —Hubiera sido mucho más fácil si me hubieras dicho esto.

Permanecieron en silencio por unos momentos, mientras que el nivel de poder de Connor descendía de dramático.

—Entonces, ¿me perdonas? —su voz era inestable ahora.

Hermione lo miró fijamente. Sus ojos eran esperanzados, brillantes y entrañables, los ojos de un perro pequeño que alguna vez tuvieron los vecinos de Hermione, que suplicaban dulces de la misma manera.

El problema era que Hermione siempre había sido mordida cuando acercó su mano a la boca de ese pequeño perro.

—Puedo perdonarte si haces un esfuerzo para realmente perdonar a otras personas —dijo Hermione—. Párate y aprende por tu cuenta. Creo que te has estado escondiendo aquí —ella vaciló por un momento, luego siguió adelante—. ¿Y has hablado con Harry sobre *su* versión de lo que sucedió en La Casa de los Gritos?

—Dijo que estaba arreglado —dijo Connor—. Que ya no tenía pesadillas —sus ojos reflejaban envidia de eso.

—Oh, *Connor* —dijo Hermione, sintiéndose exasperada y apenada por él. Sería difícil estar atrapado con un hermano como Harry, que ocultaba todo lo que era cierto de sí mismo por rutina—. No lo creo. Harry diría cualquier cosa si pensara que eso te ahorraría más daño. Habla con él, ¿de acuerdo? Y luego, cuando vuelvas a la escuela, míralo. Mira cómo él perdona a la gente. Él no tiene que pensar que son parte de la Luz para hacerlo. Te puede dar un buen entrenamiento en tolerancia y compasión.

—Sigo haciendo promesas de hacer cosas —dijo Connor—. Y luego la gente dice que no cumplo con las promesas, sin importar lo que intento —parecía tan terco como Harry, por un momento, pero pasó rápidamente. Él dejó escapar un profundo suspiro y la miró directamente a los ojos por primera vez en la conversación—. Pero quiero intentarlo esta vez.

—Bien —dijo Hermione, y extendió su mano—. ¿Amigos de nuevo?

Connor agarró firmemente su mano y la sacudió.

—Bien —repitió Hermione, y se volvió hacia la puerta en el otro extremo del pasillo—. Podemos decirle a Harry que ninguno de nosotros saldrá de la habitación.

Estaba contenta de que todo estuviera arreglado. Cuando volviera a hablar con Harry, tendría que preguntar sobre la historia de esta casa y la diferencia entre los rituales de sangrepura de la Luz y la Oscuridad. Los libros que había encontrado sobre el tema habían sido

sorprendentemente reticentes, como si ninguno de los dos quisiera comprometerse demasiado con el papel.

¡Tal vez incluso pueda tomar prestados libros de su biblioteca!

x x x

—¿Cómo estás, amigo?

Harry parpadeó y apartó la mirada de la escena del césped de Lux Aeterna que estaba contemplando más allá de la ventana. Había esperado permanecer en silencio con Ron desde el comienzo de la conversación de Hermione y Connor hasta el final. En general, Ron no le decía mucho más que comentarios rápidos y vergonzosos que intentaban incluir a Harry en sus conversaciones y las de Connor.

Pero ahora estaba apoyado en la pared y observaba a Harry con la mirada de ese jugador de ajedrez en su cara que Harry había visto una vez antes, cuando le contó a Harry sobre la magia que irradiaba, que otros sangrepura podían sentir.

Harry se encogió de hombros. —¿A qué contexto te refieres?

—Sólo tú querías un jodido *contexto* —murmuró Ron, pero realmente no parecía molesto—. Quiero decir, ¿todavía tienes pesadillas? Connor se ve bien, de verdad, pero ¿y tú?

Harry parpadeó, luego sonrió levemente. Ron estaba tratando de expresar preocupación por él. Era... entrañable, aunque sólo fuera porque era completamente diferente de la forma en que lo haría un Slytherin. Draco habría cargado hacia adelante, haciendo preguntas y haciendo suposiciones hasta que Harry se viera obligado a corregirlo. Snape lo observaba en silencio y salía con la respuesta correcta más tarde. Ron solo preguntó, y su rostro ya se estaba poniendo rojo de vergüenza cuando el silencio se extendió y Harry no respondió.

—Estoy bien, de verdad —dijo Harry—. No más pesadillas sobre Sirius. —Y eso era verdad. Sus sueños seguían siendo las cosas inconexas e incoherentes que habían sido durante todo el verano, llenos de espinas y llanuras de hielo y una voz que murmuraba sobre el sol, cómo se levantaba y se ponía, y hacía que la tierra girara sobre él en los solsticios y equinoccios. Notó que la expresión de Ron se aclaraba, y decidió que no había necesidad de mencionar las otras pesadillas, especialmente cuando él mismo no las entendía—. ¿Porque lo preguntas?

Ron se frotó la cara con una mano. —Bueno, eres realmente importante para Connor —murmuró—. Y no te conozco demasiado, y algunas veces no nos hemos llevado mucho. Pensé que debería preguntar.

Harry ladeó la cabeza. —¿Entonces puedes ver que ambos somos importantes para Connor por un largo tiempo?

—Si algo como eso —Ron no sonaba como si hubiera solucionado todo en su cabeza, y sacó su varita. Harry se enderezó, pero Ron no pareció darse cuenta—. ¿Te importaría tener un duelo conmigo, amigo? Algo para pasar el tiempo. Sé que nada de lo que hago te puede hacer daño.

—Está bien —dijo Harry, y sacó su propia varita. Unos pocos hechizos aseguraron que esta habitación era adecuada para los duelos, incluyendo práctica de matemáticas y el Encantamiento Escudo en las paredes. Ron miró admirado. Harry miró hacia atrás—. ¿Qué tipo de hechizos te gustaría aprender?

—Algo embarazoso —dijo Ron—. Algo con lo que podría golpear a Fred y George la próxima vez que me humillen.

Interesado, Harry miró a Ron. Tendría que ver cuál era el nivel de poder de Ron, para ver si podía igualar a los gemelos sin importar qué hechizos le enseñara Harry. Los gemelos eran genios mágicos muy extraños que también tenían una capacidad latente para desviar la mayoría de los hechizos de bajo nivel dirigidos a ellos. La habilidad se manifestó la mayor parte del tiempo como una simple falta del hechizo, que rebotaba más allá de ellos y le daba a Fred y George la oportunidad de tomar represalias. Harry sabía que los gemelos eran algunos de los magos más fuertes en la escuela, justo debajo de Hermione, pero él no sabía nada sobre la magia de Ron.

Él parpadeó. *Bueno, eso es extraño.*

—¿Qué pasa? —Ron exigió—. ¿Por qué me miras así?

Harry negó con la cabeza ligeramente. —Hay un bloqueo en tu magia —dijo—. Un nivel al que no puede subir. Parece una tapa sobre una caja llena de luz —él dejó de usar su habilidad para ver magia y miró a Ron—. ¿Sabes qué es eso?

Ron parecía abatido. —Sí —murmuró, forcejeando con un entrenador en el suelo—. Bill me echó un hechizo cuando tenía siete años, y Charlie echó uno al mismo tiempo. De alguna manera, chocaron conmigo y... formaron eso. La medibruja de mi mamá me dijo que tenía que sanar por sí mismo, y hasta que sucediera, mi magia sería restringida. Esperaba que ya se hubiera ido, quiero decir, han pasado siete malditos años —se rascó la parte posterior de su cuello—. No sé, estaba realmente enojado cuando los hechizos me golpearon, y ella dijo que podría sanar si pudiera estar tranquilo.

Harry sonrió. —No creo que puedas hacer eso.

—No, yo tampoco —estuvo de acuerdo Ron, y levantó su varita—. ¿A menos que creas que puedes curarlo? —su rostro y sus palabras estaban llenos de esperanza mal guardada.

Harry miró una vez más al bloqueo. Se mantuvo firme y fuerte, no una red a su vista, sino una tapa sin costuras. —Lo siento, no.

Ron suspiró. —Bueno, sólo muéstrame qué hechizos puedes enseñarme.

Harry le mostró el hechizo *Apis Occaeco*, que hacía que la víctima sintiera como si abejas invisibles lo estuvieran picando a lo largo de su mano. Ron aulló y soltó su varita, pero estuvo

de acuerdo en que era bueno, e incluso consiguió la mayoría de los movimientos de muñeca y pronunciación cuando Harry lo corrigió un par de veces.

Harry estudió a Ron cuando, una vez más, repitió triunfalmente *Apis*, pero vaciló en *Occaeco*. Era un buen amigo de Connor, eso era seguro. Y él era un mago sangrepura. Harry entendía algunas cosas más sobre ellos, ahora que había pasado tiempo en Lux Aeterna.

Y entiendo más cosas sobre mi familia de lo que alguna vez me hubiera gustado.

Harry saltó. Esa voz no había sido suya. —¿Regulus? —él susurró. Ron lo miró con curiosidad.

Sí. ¿Pensaste que me había ido para siempre?

Me lo preguntaba, Harry dijo, incluso mientras decía en voz alta. —No, Ron, levanta ligeramente tu voz en la segunda sílaba de Occaeco. —No había tenido noticias tuyas en mucho tiempo.

Fui a intentar descubrir dónde diablos estoy, y no te pediré que me disculpes, ya que escucho que usas un lenguaje peor todo el tiempo. Y no funcionó. Todo lo que sé es que estoy en un lugar pequeño y oscuro, y el peor dolor con el que Voldemort me torturó no ha regresado.

Entonces, no mucho más que antes.

No.

Bien, dije que te ayudaría a liberarme, y lo haré, se lo prometió Harry. Yo-

—¡Apis Occaeco!

Harry saltó cuando la sensación de picadura de abejas se enroscó alrededor de su mano izquierda. No soltó su varita, ya que estaba en su derecha, pero asintió a Ron y tuvo que sacudirse el aguijón. —Impresionante —dijo.

—¡Te tengo! —Ron parecía feliz por su éxito, a un momento de saltar de arriba abajo.

Harry asintió de nuevo. —Sí, lo hiciste. —*Y esa fue una lección, Harry. Nunca te dejes distraer demasiado, incluso con conversaciones privadas en tu cabeza. Alguien podría acercarse sigilosamente y matar a Connor mientras estás involucrado en una conversación.*

—Eso fue divertido —dijo Ron contemplativamente—. Veamos si puedo volver a hacerlo —él levantó su varita.

Hermione y Connor llamaron a la puerta y entraron, por lo que Harry no tuvo que dejar que Ron lo volviera a hacer ni admitir en voz alta por qué había saltado. Vio a Connor disparándole miradas de preocupación, por lo que logró varias sonrisas tranquilizadoras. Sin embargo, estaba ocupado escuchando a Regulus, y tratando de deducir de las descripciones muy limitadas que podía dar si podía ayudar.

Bueno, comencemos con una pequeñez, dijo al fin, ya que no creo que pueda ayudar mucho con la oscuridad o el dolor en este momento.

Está bien, dijo Regulus malhumorado. Quiero ver el sol otra vez

Puedes verlo a través de mis ojos.

No es lo mismo.

Harry estuvo de acuerdo en que no lo era, y comenzó a nombrar una larga lista de pequeños lugares en los que Regulus podría estar escondido, mientras que Regulus trataba de decidir si parecían coincidir con su prisión. Harry le mostró a Hermione la biblioteca, cenó y evadió otro de los ridículos ataques de su padre por estar demasiado preocupado por él mientras lo hacía.

Nadie pareció notarlo. Fue realmente fácil, pensó Harry, ocultar lo que estaba pasando en su cabeza.

x x x

Harry parpadeó. No estaba acostumbrado a que las lechuzas lo despertaran en el medio de la noche, especialmente no lechuzas que lo picoteaban en la mejilla para entregar sus cartas. Se sentó lentamente, estirando los brazos, y llamó un *Lumos* con un movimiento de su mano, para poder ver.

¿Quién te escribe? Exigió Regulus.

No lo sé, dijo Harry, y parpadeó aún más cuando vio que había otras dos lechuzas alineadas en el alféizar de la ventana. Tres. ¿Qué es lo que quieren conmigo?

Entregar cartas.

Ya sabía eso, señaló Harry, mientras le aliviaba a la lechuza sentada en la cama de su carga. Si tengo que tener otras voces en mi cabeza, deberían al menos pensar en pensamientos que no tendría.

Regulus resopló y retrocedió.

Harry miró la carta que sostenía en sus manos, sonriendo levemente al reconocer la letra en el exterior del sobre. Al abrirlo, estudió el mensaje.

Estimado señor Potter:

Estoy escribiendo esto como una solicitud para una reunión formal. Me gustaría ir a verte en tu cumpleaños y, por supuesto, Draco quiere venir conmigo. Traeré a mi hermana, Andromeda Black Tonks, conmigo, así como a su hija, Nymphadora Tonks. Ambas están interesadas en conocerte, y es posible que Andrómeda desee formar una alianza.

Espero a tu lechuza.

Narcissa Malfoy.

Harry se mordió el labio por un momento, pero al final, no vio razón para no darle permiso. Draco hubiera querido venir a su cumpleaños de todos modos, Narcissa era bienvenida, y Harry sentía curiosidad por saber qué dirían la hermana y la sobrina de Narcissa. Garabateó una respuesta y envió feliz a la lechuza.

La segunda se movió hacia adelante, y Harry se dio cuenta con sorpresa de que no era una lechuza en absoluto; simplemente había asumido que lo era porque estaba oscuro y no tenía sus gafas. Era una gaviota, que lo miraba con una arrogancia aún mayor que la de una lechuza mientras tomaba el mensaje de su pie palmeado. Luego picoteó su mano, sin ninguna razón especial, pensó Harry, o tal vez por si acaso tenía comida.

El mensaje era agudo y ruidoso, como si hubiera sido escrito por alguien que no estaba acostumbrado a sostener una pluma, y no tenía ningún saludo.

Hemos escuchado los rumores de que eres un vates. Deseamos conocerte y discutir nuestra futura libertad. Hablo en nombre de la clase goblin de Northland: Seadampin, Waterrune, Ternretten, Stonecantor.

Nuestras gaviotas son mucho más inteligentes que tus lechuzas. Di tu respuesta, y él la sabrá y nos la devolverá.

Helcas Seadampin.

Harry sintió que le hormigueaba la respiración en los pulmones. Había estado esperando una convocatoria como esta, y parecía que finalmente había llegado. Se encontró con el ojo de la gaviota.

—Dile a Helcas Seadampin que iré, aunque necesito más información sobre dónde y cuándo — dijo.

La gaviota extendió sus alas, y luego se disipó abruptamente en una lluvia de chispas blancas. Harry las vio llover en su cama, ardiendo hacía el norte, ya que revolotearon antes de tocar las mantas, y desaparecieron. Él no sabía que los goblins tenían una magia tan formidable.

Sacudió la cabeza ligeramente, y luego se volvió para mirar a la tercera lechuza. Parecía bastante anémica, y apenas levantó la cabeza cuando la llamó. Harry tuvo que acercarse y quitar su carta.

Potter,

Samuel Taylor Coleridge habló de un albatros colgando alrededor del cuello. Él no era realmente un poeta Muggle, sino un Squib. ¿Sabías que su madre era una bruja que nunca reconoció su herencia después de que su varita se rompió por arrojar una imperdonable cuando tenía once años? Ella la arrojó a un Muggle, y el Muggle murió. Y luego se casó con un Muggle. Qué desperdicio de talento, en ambos sentidos.

Harry miró el pergamino. ¿Qué?

La carta continuó.

Los marineros colgaron el albatros alrededor del cuello del Viejo Marinero para ser una carga, porque él había disparado al pájaro sagrado y así los había maldecido, y siempre había que recordar sus acciones. Déjame ser tu albatros, entonces.

Saludos.

Evan Rosier.

Harry siseó. El nombre era el nombre de un Mortífago, que durante mucho tiempo había creído muerto, asesinado en una de las batallas de la Primera Guerra el año en que él y Connor nacieron. Pero lo había visto vivo en mayo, la noche en que mató a Rodolphus...

Con práctica facilidad, Harry cortó la idea, y miró fijamente la carta. ¿Por qué Evan Rosier le estaría escribiendo? ¿Por qué estaba divagando sobre poetas squib y albatros y brujas que mataron Muggles?

Más al punto, se dio cuenta abruptamente, ¿cómo la lechuza que llevaba una conocida carta del Mortífago pasó las barreras que rodeaban a Lux Aeterna? Debieron haber guardado todo lo que un Mortífago había tocado. Hicieron que la mano de Harry hormigueara durante horas después sólo porque había tocado el brazo de Snape cuando su guardián originalmente intentó pasar por las barreras.

Era un misterio, y uno que a Harry no le gustó.

—Sin respuesta —le dijo a la lechuza.

La lechuza dio un ulular débil y se dio vuelta para volar. Luego colapsó hasta la alfombra. Harry se arrodilló junto a ella y observó cómo una garra se flexionaba y luego se cerraba lentamente otra vez.

Muerta, se dio cuenta. Tal vez el esfuerzo de atravesar las barreras fue demasiado para ella.

Se alejó cuidadosamente de ella, sin necesitar el eco de la voz de Snape en su cabeza para saber que tocar el pájaro muerto no era una buena idea, y esperaba que los brownies se deshicieran de él. Le escribiría a Snape por la mañana y le contaría sobre la carta de Rosier. Snape había sido un Mortífago, lo había conocido de primera mano. Quizás él sabría en qué estaba Rosier.

Con un esfuerzo, Harry volvió sus pensamientos hacia las reuniones con los goblins y las Tonks en su lugar. Sintió un agradable cosquilleo de excitación.

Finalmente, voy a estar haciendo algo.

3. El legado de Griphook Fishbaggin

Harry:

Convence a tu padre para que baje las barreras.

Harry suspiró y negó con la cabeza. Había *sabido* que Snape actuaría de esta manera, a pesar de que había enviado la carta de todos modos, pensando que su tutor tenía derecho a ser informado de la capacidad de Rosier para llegar a él. Pero en realidad, James había examinado a la lechuza muerta, y aunque se había puesto pálido, le había asegurado a Harry que Rosier sólo había usado una vieja pieza de magia Oscura, tanto para matarla como para atravesar las barreras. Era una que inspiró a la lechuza con un fervor para completar su entrega a toda costa y lo hizo recurrir a su propia fuerza de vida con el fin de hacerlo. Así que había logrado atravesar las barreras, pero no podría haber vivido mucho después de eso.

James había realizado la contra maldición, y ahora todo estaba bien; ninguna lechuza encantada con el mismo hechizo podría atravesar las barreras.

Harry casi podía sentir a Snape en su cabeza, furioso de que no fuera suficiente. Si las barreras tuvieran una debilidad, podrían tener otras. Debería estar leyendo los libros de barreras que Snape había enviado. Debería estar estudiando formas de superar cualquier hechizo Oscuro similarmente desagradable que los Mortífagos podrían usar con él. Debería dejar de recibir lechuzas por completo. Debería abandonar Lux Aeterna, que obviamente era vulnerable a amenazas, y venir a vivir a Hogwarts con Snape, donde ningún Mortífago podría entrar.

Harry no podía hacer las dos últimas, y él *haría* las dos primeras. Escribió eso en su carta a Snape, que envió en camino con Hedwig antes de que el sol se extendiera por el horizonte. Se quedó en la ventana de su habitación, mirándola volar, y se mordió el labio. A veces creía que era bueno que él y Connor se hubieran mudado a habitaciones separadas (no podría haber manejado a todas las lechuzas con la misma facilidad si aún dormían en la misma), pero en este momento, le hubiera gustado tener a su hermano a su lado, para poder extender la mano y simplemente recibir un abrazo.

Entonces Harry negó con la cabeza y giró hacia la puerta para salir de la habitación.

Era su cumpleaños, o al menos la mañana de su cumpleaños. Y Harry tenía grandes cosas sucediendo hoy. La reunión con los Malfoy y las Tonks era esta mañana, la reunión con los goblins del norte esta tarde.

Tendría tiempo de preocuparse por los abrazos más tarde.

—¡Feliz cumpleaños, Harry, Connor!

Harry parpadeó inteligentemente. No había esperado que su padre tuviera regalos listos para ellos cuando fue a desayunar a la mesa del comedor. Pero lo hizo, dos regalos envueltos en seda roja estampada con destellos dorados. Harry pensó que reconocía más del mismo tipo de tela de la que habían hecho las velas de sus barcos de verano.

James le sonrió. Harry leyó la esperanza en sus ojos, y le devolvió la sonrisa. Él sintió una compasión distante. James estaba tratando, realmente, de ser un buen padre. Era simplemente pobre en eso.

Bueno, darle oportunidades adicionales era un pequeño precio a pagar.

Connor estaba en la mesa, sonriéndole con un desayuno de cumpleaños compuesto por salchichas, panqueques y ranas de chocolate. —Papá me hizo esperar hasta que estuvieras listo para abrir mi regalo —se quejó a medias a Harry.

Harry le dio una sonrisa, también. En verdad, había estado levantado por algunas horas, escribiendo la carta a Snape y leyendo los libros de barreras antes de eso, pero Connor no lo sabía, ya que no dormían en la misma habitación.

Era extraño lo inestable que estaba con eso, realmente.

Solo estoy acostumbrado a compartir una habitación, Harry la descartó y vino a sentarse en su propio lugar. Miró por el rabillo del ojo, y pensó que alcanzó a ver una pequeña capa oscura mientras el brownie llevó su desayuno. Sin embargo, él no miró mucho tiempo. La investigación que había hecho en la biblioteca Potter dijo que los brownies odiaban a ser analizados, o incluso agradecidos por sus servicios. El trato que Matilda Potter había hecho con ellos era una auténtica ganga, respetada por ambos lados; la familia y los brownies no se debían nada más.

—Bueno, estoy aquí ahora, así que puedes abrirlo —dijo, haciendo un gesto de asentimiento a Connor.

Connor no necesitó más permiso, desgarrando su regalo. Él se quedó boquiabierto cuando la tela roja cayó. Harry estiró su cuello, incapaz de ver lo que era.

—Guau, papá —susurró Connor, mientras sacaba el objeto y lo levantaba para que Harry lo viera—. Esto es realmente especial.

Harry alzó las cejas. Lo era, de hecho. James le había dado a Connor una varita de duelo—una que obviamente estaba hecha de madera de acebo, como su varita real, y así modelada con base a la de él. La varita de un duelo sólo podía usarse en batalla o la práctica de una batalla, ya sea en duelos formales o en una guerra total, y se aclimatada a más y más hechizos a medida que su mago los lanzaba. Si Connor a menudo usaba *Protego* con su varita de duelo, entonces

la varita se acostumbraría al Encantamiento Escudo, y comenzaría a lanzarlo con sólo la mitad de la palabra, o incluso no verbalmente, mucho antes de que Connor hubiera sido capaz de dominar tales hazañas de magia. con su otra varita. Era un arma honorable y un método de ganar, ambos en uno.

—Abre tu regalo, Harry —instó Connor, saliendo de su ensoñación.

Harry se volvió curiosamente hacia su regalo. Había supuesto, sin pensarlo, que James le compraría a él y a Connor los mismos regalos, o al menos similares. Pero realmente no necesitaba la varita de duelo, un complemento interesante, aunque podría ser para su propio ciprés. Tenía suficientes problemas para recordar usar su varita normal como estaba.

Él quitó la tela y pestañeó. No reconoció el objeto que estaba debajo de él por un momento, y luego hizo clic. Lo levantó y lo giró lentamente en sus manos. Era hermoso, hecho de cobre tan viejo que había adquirido un tinte verde, y la aguja parecía plateada. La N en él era una letra suavemente brillante que podría estar hecha de polvo de hadas.

—¿Un compás? —preguntó.

James no respondió. Harry lo miró y vio su rostro mortalmente serio, no el orgulloso pero ansioso que había sido cuando vio a Connor sostener la varita de duelo.

—Una brújula de alianza, Harry —dijo—. Detecta tanto el poder mágico como la amistad que otras personas sienten hacia su portador. Quiero que lo lleves contigo. Cuando estés en peligro, apuntará hacia la persona más cercana que pueda ayudarte. Sigue el puntero y te llevará allí por la ruta más corta posible —él dejó escapar un suspiro largo y tembloroso—. Merlín sabe que lo necesitas.

Harry tragó saliva. —Esto vino de los tesoros de Potter, ¿no? —preguntó, girando la brújula entre sus dedos. Había oído hablar de cosas como esta, pero siempre eran reliquias familiares, no el tipo de cosas que se podían comprar casualmente en el Callejón Diagon.

James asintió. —Durante las Guerras de Fuego, un Señor se levantó. Al principio todo el mundo pensó que era un Señor de la Luz, pero luego recurrió a la magia Oscura... o incluso pudo haber encontrado la manera de combinar la magia Oscura y la de Luz a la vez, lo que nadie quiere tener en cuenta porque eso es bastante aterrador —sus ojos miraban más allá de Harry, y Harry casi podía imaginarse a su padre cuando era niño, temblando ligeramente con asombro y maravilla mientras se agachaba junto a la silla de un padre o abuelo narrador—. Nuestra antepasada Helen Potter creó y usó esto. Una vez la llevó a una persecución de tres días a través de Northumberland, cuando el Señor de Fuego había envuelto a toda la región en un hechizo antiaparición, uno que también prohibía el uso de Trasladores. No había un aliado más cercano a tres días de distancia. Y él la estaba persiguiendo por sí mismo. Deseaba que ella muriera —James volvió a sí mismo, y su sonrisa era a la vez orgullosa y triste—. Había sido su prometido una vez, ya ves, el hombre del que estaba enamorada. Nadie más lo conocía como ella. Mientras ella estuviera viva, alguien podría conocer alguna de sus debilidades

Harry hizo una nota mental para mirar nuevamente los libros de historia que Hermione le había traído. Esto sonaba más fascinante de lo que él había pensado que fueran.

Y James no era realmente un padre pobre, sólo uno inexperto.

Cerró su mano cuidadosamente alrededor de la brújula de la alianza. —Lo llevaré en todo momento, padre. Lo prometo.

James encontró sus ojos agudamente, luego sonrió y asintió. —Bien, Harry —echó un vistazo a Connor—. Remus dijo que te estaría esperando afuera, si quieres entrenar con él ahí. De todos modos, veo que casi terminaste con el desayuno.

—¡Sí! —Connor se deslizó de su silla—. Iré a verlo —agarró a Harry en un abrupto abrazo alrededor de la cintura, sobresaltándolo considerablemente—. Es *mejor que* lleves la brújula contigo todo el tiempo —le susurró al oído—. Estás en peligro.

Harry parpadeó y palmeó la espalda de su gemelo. Connor ya lo sabía antes, por supuesto, pero fue gratificante verlo darse cuenta. —Gracias, Connor.

Su hermano salió de la habitación, y James respiró hondo. —Toma tu desayuno primero, Harry —dijo, antes de que Harry pudiera abrir la boca.

Harry asintió y buscó en su comida, mirando a su padre cuidadosamente. James obviamente quería decir algo.

—He bloqueado el hechizo que Rosier usó para enviar a la lechuza a través de las barreras —dijo James, con la cara larga—. Eso no quiere decir que no volveré a intentarlo. Leí su carta y no pude entender nada. Siempre fue uno de los más listos de los Mortífagos, y no estoy seguro de qué intención tiene.

Miró a Harry directamente a los ojos. —Esa carta me hizo ver cuánto podrías *morir* en cualquier momento. No estás a salvo, Harry, no aquí en Lux Aeterna, ni en ningún otro lado.

Harry asintió. —Ya lo acepté.

—Pero se pueden hacer cosas para *mantenerte* a salvo —dijo James. Harry disminuyó la velocidad para embutir salchichas en su boca, últimamente había estado increíblemente hambriento, y observó a su padre con recelo. Parecía casi maníaco acerca de esto, casi como un Snape—. Por lo tanto, la brújula de la alianza. Por lo tanto, las barreras. Quiero que me prometas que no saldrás de ellas, Harry.

Harry entrecerró los ojos. Le había contado a su padre acerca de la visita formal de Narcissa Malfoy esta mañana, y no era mala educación no encontrarse con ella si no podía entrar en las barreras de Lux Aeterna; podría poner en peligro su posición entre cualquier otro mago sangrepura que ella había logrado tentar a considerar sus ofertas. Y los goblins del norte se habían negado rotundamente a encontrarse con él cerca de Lux Aeterna. Lo más cerca que llegarían era de la orilla donde Harry, Connor y James habían ido para el ritual de San Juan. —Tengo que.

—No, no lo haces —dijo James—. Diles que hablarás con cualquiera que entre a las barreras, pero no de otra manera.

—No todos pueden —señaló Harry, aferrándose a su paciencia cuando sintió que se le escapaba. Él *tenía* que hacer esto, ¿su padre no podía verlo? No en el sentido del deber u obligación, al menos no con el trabajo de *vates*, sino con el sentido de un principio moral. Lo pinchaba cada vez que pensaba en otra cosa por mucho tiempo. Mientras su objetivo principal era entrenar a Connor y ayudarlo a sanar, Harry podría pensar en otra cosa, pero Connor tenía duelos con Remus ahora, y había invertido incluso sus posiciones de escucha habituales desde su conversación con Hermione, insistiendo en escuchar el lado de Harry sobre la pelea con Voldemort en la Casa de los Gritos. Así que Harry pensó en ser un *vates* y no un Señor en cambio—. Y todavía tengo que hablar con ellos. Es un insulto no hacerlo.

—Pueden superarlo —insistió James.

—No es un insulto en el sentido de cortesía —dijo Harry—. Un insulto a su libre albedrío, o un insulto a su honor. No quiero insultar a nadie, papá. Tenemos que tener todos los magos que puedo columpiar de nuestro lado para ganar esta guerra. Y los goblins... ellos han estado atados, lo sé, y quiero escuchar lo que tienen que decirme.

James cerró los ojos. —Sabía que Lily te entrenó para ser soldado —dijo—. No sabía que te había entrenado para ser un político también.

Harry se levantó limpiamente por encima del dolor que todavía estaba allí al oír el nombre de su madre. Ella ya no era nada para él. —Lo que fuera necesario —dijo—. La política es parte de ganar esta guerra. Lo sé desde que tenía cinco años y empecé a aprender las historias de las familias sangrepura y sus danzas. Tengo que cortejarlos, papá. Lo sabes.

James suspiró. —Compromiso, entonces. Iré contigo a cualquier reunión fuera de las barreras.

Harry hizo una mueca. —Eso funcionará para mi reunión con la señora Malfoy, pero no con los goblins. Dijeron específicamente que no debía traer a nadie más.

—¿Por qué acordaste reunirte con ellos, entonces?

—Porque tengo que hacerlo —dijo Harry—. Es un gran honor que confíen en mí lo suficiente como para reunirse conmigo, después de la forma en que los magos los han esclavizado.

James se tensó, y se sentó en silenciosa quietud por un largo tiempo. Luego asintió. —Bien. Pero llevarás un Traslador a la reunión con los goblins.

—Suficientemente justo —Harry había estado planeando pedir uno de todos modos. En emergencias anteriores, había podido Aparicionar, pero no era una experiencia agradable, o una que esperaba repetir.

—Vamos a vernos con los Malfoy, entonces —dijo James, poniéndose de pie. Luego dio una leve sonrisa y se sentó de nuevo—. Cuando termines tu desayuno, por supuesto.

Harry comenzó a tragar apresuradamente sus panqueques.

x x x

Harry vio cómo cuatro formas aparecían en el punto de Aparición, y sintió que las barreras de Lux Aeterna reaccionaban a la vez, a pesar de que estaban fuera de ellas, extendiendo la mano para evaluar la magia Oscura que venía con los recién llegados. Harry sintió su siseo y crujido, y sospechó que estaban escupiendo a Narcissa Malfoy. Era mejor que hubieran elegido reunirse aquí, pensó, en esta amplia y limpia extensión de césped junto a un río que fluía como el color de la malaquita, y no tentar la paciencia de la casa.

Narcissa liberó a Draco, que parecía un poco mareado por la Doble-Aparición, pero corrió hacia Harry y lo abrazó de todos modos. —¡Feliz cumpleaños Harry! —cantó.

Harry sonrió y lo abrazó, aliviado de que no hubiera señales de un paquete ostentoso. —¿Qué me conseguiste, Draco? —bromeó, dando un paso atrás y haciendo un gesto de mirar a su alrededor. Sintió que James se movía a su lado, inquieto, pero lo ignoró. Después de todo, la brújula de la alianza estaba metida en su bolsillo de la túnica, y su padre debía saber que no había forma de que el regalo de Draco *compitiera* con ella.

Draco le sonrió y se devolvió a su madre. Narcissa lanzó un Encantamiento de Desilusión sobre algo que flotaba a su lado, y una escoba apareció a la vista. Draco la agarró y la tiró triunfalmente hacia Harry.

—Oh, no —dijo Harry.

—Oh, sí —dijo Draco maniáticamente—. Es la nueva Firebolt. Feliz cumpleaños, Harry —él se veía bastante contento.

Harry miró a regañadientes a la escoba. Tenía que admitir que era magnífica; el suave zumbido de magia a su alrededor ya le había dicho eso. Pero se sintió bastante avergonzado. Era un regalo muy caro. Draco no tenía por qué habérselo dado. A Harry le encantaba volar, pero no era como si estuviera loco por el Quidditch de la misma manera que Connor.

Draco aparentemente había anticipado toda la conversación silenciosa que Harry estaba teniendo consigo mismo. —Quería conseguirla para ti —dijo—. Es tuya. Y está encantada, así que eres el único que puede montarla.

—¡Draco! —dijo Harry, sobresaltado por su ensoñación—. ¡No es una buena idea! ¿Qué pasa si estamos en peligro y alguien más tiene que montarla, o tiene que cargar con una persona herida?

Draco puso los ojos en blanco. —Piensa en algo que no sea la guerra por diez segundos, Harry —dijo enfadado, y se cruzó de brazos. Harry consideró y descartó la idea de decirle que se

parecía a Hermione cuando lo hacía—. Compré esto para que te diviertas, y para tener algo tuyo que conservar. Los encantamientos tampoco se desvanecen ni desaparecen —añadió, alejándose de la próxima esperanza de Harry.

Es una buena escoba, dijo bruscamente la voz de Regulus en la parte posterior de su cabeza. Tómala, por el amor de Merlín.

Pensé que estabas en otro lado, Harry replicó, y se acercó de mala gana para tomar la escoba. En el momento en que la tocó, la escoba emitió un pequeño sonido notablemente parecido a un ronroneo, y se posó en su alcance. —Gracias, Draco —dijo en voz alta—. Lo siento si soné descortés. Estaba simplemente... sorprendido.

¿Pensaste que me perdería una reunión con mis primos? Regulus le tarareó. Y es una escoba muy bonita. No las hacían así en mis días. Mántala, por el amor de Merlín.

Harry estudió la cara radiante de Draco, y suspiró. *Planeo hacerlo. Es sólo que... no...* sacudió la cabeza, incapaz de expresar por qué esto lo hacía sentir tan incómodo.

—Harry.

Harry estaba agradecido de girar y encontrarse con los ojos de Narcissa, inclinando la cabeza. Por el momento, la perspectiva de hacer que su padre y Narcissa estuvieran tranquilos el uno con el otro era mejor que la idea de lidiar con las emociones que el regalo de Draco le despertaba. —Señora Malfoy —dijo en voz alta—. ¿Puedo presentarle a mi padre, James Potter?

—Nos han presentado formalmente, una vez antes, hace mucho tiempo —dijo Narcissa mientras se acercaba. Ella le tendió una elegante mano blanca. Su rostro era el epítome de una bruja sangrepura, suave y tranquila—. No estoy segura si tu padre lo recuerda.

—Lo recuerdo —dijo James. Harry giró la cabeza para mirar a su padre, sorprendido. Nunca antes había escuchado su voz sonar así: apretada, contenida, como si él mismo estuviera en medio de una danza. Agarró la mano de Narcissa—. Llevabas un precioso vestido.

La leve sonrisa de Narcissa parpadeó en la esquina de su boca. —Un mago de la Luz hasta los huesos —murmuró—. Verdad absoluta. Supongo que mantuviste la boca cerrada por mi bondad, o falta de ella, esa noche.

James levantó las cejas, pero no dijo nada.

Narcissa se apartó con una ligera inclinación de cabeza y se volvió hacia Harry. —Harry, ¿puedo presentarte a mi hermana, Andrómeda Black Tonks, y a su hija, Nymphadora Tonks, que acaba de completar su formación en el programa de Aurores?

Harry se giró para mirar a las dos brujas que habían esperado en el punto de Aparición, sus sentidos al borde ahora. ¿El Ministerio iba a aprender secretos sobre él de Nymphadora? ¿Era de la Orden del Fénix?

Sin embargo, su primera visión de Nymphadora lo tranquilizó. Llevaba las túnicas, negras ribeteadas de plata, que una bruja sangrepura usaría para una reunión formal, pero su cabello era púrpura, también ribeteado de plata, y deslumbrantemente brillante. Ella vino ansiosamente hacia adelante para encontrarse con él, y tropezó con el dobladillo de su túnica. Se ayudó a sí misma a retroceder otra vez, su sonrisa ni siquiera titubeó, y le estrechó la mano.

—Llámame Tonks, Harry —dijo—. Todos lo hacen. Odio el Nymphadora. No puedo imaginar por qué *algunas* personas lo eligieron —agregó, mirando por encima del hombro a su madre, que se acercaba mucho más despacio.

Harry se encontró sonriendo. *Bueno, si ella puede ser informal, yo también puedo.* —Déjame adivinar —dijo—. ¿Metamorfaga? A menos que te gusten los colorantes Muggles.

—¡Bien la primera vez! —Tonks dijo alegremente, y dejó crecer su nariz durante más tiempo en demostración, por un momento haciendo que su rostro se mirara alarmantemente como el de Snape—. He estado esperando conocerte por *meses*. ¿Te das cuenta de que eres la causa de la primera carta sin mala leche que mi madre intercambió con su hermana en diez años?

—Nymphadora —dijo Andrómeda, que se había detenido en su hombro izquierdo, completamente bien—. Esa expresión es inapropiada. A veces somos buenos y nos relacionamos entre nosotros, pero nunca somos... lo que dijiste —ella asintió con calma a Harry. Tenía cabello oscuro y ojos oscuros. Harry habría pensado que se parecía notablemente a su hermana mayor, Bellatrix LeStrange, pero no tener una luz de locura enloquecida en sus ojos hacía maravillas en disminuir el parecido—. Felicitaciones, señor Potter. He escuchado lo que hizo por... ciertos elementos que de otra manera no podrían haber encontrado el fuego.

Harry parpadeó. Ella se estaba refiriendo al funeral de Sirius. Por alguna razón, él no había pensado que Narcissa le contaría eso a su hermana. —Señora Tonks —dijo, y tendió la mano que Tonks no estaba sosteniendo—. Un placer conocerla

—De hecho —murmuró Andrómeda, haciendo caso omiso de su mano—. Obviamente no soy contraria a los sangremuggle, ya que me casé con uno, y no uso mucha magia Oscura. Pero, últimamente, mi inquietud con Dumbledore ha estado creciendo. Me alegra que puedas representar un tercer lado de esta guerra, uno al que puedo unirme con comodidad, sin preocuparme de que estoy obteniendo un Señor que se volverá contra mí más tarde —sus ojos eran amplios, frescos y completamente directos—. Mi hermana dijo eso sobre ti, y confío en ella en ese aspecto.

Harry sonrió de nuevo. Andrómeda era tan cortante como Narcissa a su manera, pero ella no era de danzas sutiles, y a veces eso era refrescante, como la bofetada de la brisa en su rostro. —Espero representar uno —respondió—. Hasta hace poco, el Chico-Que-Vivió era sinónimo de Dumbledore, pero mi hermano está aprendiendo mejor.

—No estaba pensando en el Chico-Que-Vivió, sino en *ti* —dijo Andrómeda, haciendo hincapié en la última palabra más de lo que Harry pensaba que era estrictamente necesario—. Tú eres quien impresionó a mi hermana y a su hijo.

Harry lanzó una mirada de reojo a Narcissa y Draco. Ambos se mantuvieron fuera de esta presentación formal, como era apropiado, pero Narcissa tenía una leve sonrisa en los labios. Draco parecía desafiante, como si quisiera que Harry recordara la conversación en junio cuando Draco le había dicho que tendría que ser un líder.

—Eso es cierto, al menos —dijo—. Pero no tengo la intención de luchar *contra* mi hermano.

—Nadie dijo nada al respecto tampoco —dijo Andrómeda—. Connor Potter no me importa hasta que haga algo más trascendental que derrotar al Señor Oscuro como un bebé.

Draco abrió la boca, y Harry sólo sabía que estaba a punto de decir algo desafortunado, como la verdad sobre la profecía. Él intervino apresuradamente. —Señora Tonks, Tonks, este es mi padre, James Potter.

—Nos hemos visto antes —dijo Andrómeda, con una mirada que decía que no le gustaba el recordatorio, pero le tendió la mano. James la besó con absoluta precisión.

Tonks no repitió el gesto. Sus ojos estaban abiertos de maravilla. —¿El James Potter? —dijo ella bruscamente—. ¿El James Potter que capturó a los LeStrange? ¿El James Potter que una vez protegió a catorce familias Muggle del hechizo de la Peste Negra en una noche? ¿Ese James Potter? —ella parecía casi lista para estallar en una canción—. ¡De alguna manera nunca hice la conexión! ¡Es un placer conocerlo, señor! —ella extendió una mano en lo que obviamente estaba destinado a inspirar una sacudida y no un beso en sus nudillos—. Acabo de terminar mi entrenamiento de Auror, y usted es uno de mis héroes.

James parecía terriblemente incómodo cuando la tomó de la mano. Harry pensó que probablemente era el recordatorio sobre LeStrange. —Gracias —dijo—. Sirius solía hablar sobre ti. Lamentaba no haber podido verte más seguido.

Tonks le sonrió. —Él era el único que no me llamaba Nymphadora cuando era niña —dijo—. Incluso en cartas. Sí, me gustaba. Lamento mucho que se haya ido.

James parpadeó. —Yo debería ser quien lo diga, señorita Tonks.

Tonks negó con la cabeza. —Me gustaba, pero realmente no lo conocía —dijo—. Él era tu mejor amigo. Lamento que lo hayas perdido.

James tuvo que apartar la mirada de ella. Harry parpadeó. Tonks estaba haciendo mejor de lo que podía en una situación similar, a pesar de que había hecho referencia a Sirius. Esperaba que fuera una buena indicación de lo que vendría.

Luego miró a Narcissa, cuyo rostro estaba distante, y a Andrómeda, que simplemente parecía quedarse en blanco, y suspiró. No iba a ser fácil.

Pero no tenía la intención de renunciar ni a su padre de sangre ni a su mejor amigo ni a sus parientes, y cuanto antes ambas partes entendieran eso, mejor.

—¿Señor Potter?

Harry miró a Andrómeda, contento de la pregunta. Con un poco de suerte, cualquier cosa que le pidiera distraería la atención de la confrontación que se sentía como si fuera a suceder, con tener a Malfoy y Potter en el mismo lugar.

—¿Puede mostrarme su magia? —Andrómeda preguntó—. Baje todos sus escudos y muéstreme toda la fuerza. He oído que sus demostraciones en el pasado fueron bastante impresionantes, pero yo no las he sentido.

Harry leyó el mensaje oculto en su voz. Quería confiar en él, pero no tenía ninguna razón particular para hacerlo, hasta que no viera alguna evidencia real de poder de él. Narcissa había sido la única que lo había observado o le había contado todo hasta el momento, y quería alguna prueba de granito.

Harry asintió, luego cerró los ojos y bajó los escudos.

Sintió que su magia se hinchaba a su alrededor y luego se inundó, cantando, a través del césped de Lux Aeterna. Estaba mucho mejor controlada que cuando la liberó en el juego de Quidditch en noviembre, o desde la lechucería en el equinoccio de primavera. Podía ordenar que se alzara a su alrededor y flotara, sin abrumar a nadie, pero tampoco dejando que nadie que observara la duda fuera profundo.

Él abrió los ojos. Vio el mundo a través de una neblina brillante de luz dorada, que no lo sorprendió, ya que se sentía tranquilo en ese momento. Él *estaba* sorprendido por las expresiones en los rostros a su alrededor.

Draco sonrió con suficiencia. Yendo a eso, Narcissa no estaba lejos de tener una sonrisa petulante. James tenía una combinación de una mirada orgullosa y preocupada en su rostro, inclinándose hacia lo preocupado.

Tonks extendió una mano, como si pudiera sentir la fuerza sólida de la magia en el aire mismo, y sonrió a Harry. —*Genial* —dijo ella.

Andrómeda cerró lentamente los ojos. Harry no tenía idea de lo que estaba pensando mientras permanecía allí, aparentemente empapada en la magia.

Luego abrió los ojos y susurró: —Servirá. Será más que un servicio. Si puede evitar convertirse en un Señor, será más grande que cualquier mago que este mundo haya visto por más de treinta generaciones.

Harry parpadeó, preguntándose por qué había escogido el número treinta, y luego se recordó a sí mismo que su magia había estado fuera de límites demasiado tiempo. Tonks y Draco estaban empezando a tener expresiones soñadoras en sus caras. Él tenía suficiente de un problema con su magia a veces inundando los límites de su propia mente y cambiando a las personas cuando él no lo sabía. Lo que podría hacer cuando está completamente libre se asemejaba a una de las mejores pociones curativas.

Suavemente enjauló su poder nuevamente, y se encontró con los ojos de Andrómeda. —Estoy interesado en derrotar a Voldemort, en liberar a las criaturas mágicas, y en ayudar a los que

acepten resolver los problemas —dijo—. No en... convertirme en un Señor, o hacer lo que Dumbledore ha hecho.

—El poder siempre es una tentación —susurró Andrómeda. Ella sonaba como una adoradora en una iglesia—. Volver a la compulsión. Eso es lo que derribó a tantos de los Señores en el pasado, Señores que podrían haber sido grandiosos.

—Espero evitar esa trampa —dijo Harry—. Quiero ser un vates, si está familiarizada con la palabra. Hago lo que puedo para controlar mi magia y mis habilidades compulsivas inconscientes. No sé si voy a tener éxito, pero quiero.

Andrómeda sonrió. —Sí —dijo ella—. Creo que lo hará. Y creo que estoy dispuesta a convertirme en su aliada formal —añadió, sin siquiera apartar la mirada de Harry—. Deja de sonreír, Narcissa.

Harry sonrió levemente, y se volvió para mirar a su padre. James le estaba mirando indescifrable.

Con un poco de suerte, pensará que estoy a salvo cuando vaya a encontrarme con los goblins esta tarde, pensó Harry. Y se llevará bien con los Malfoy y los Tonks, después de todo. Esto está yendo bastante bien.

Sí, Regulus estuvo de acuerdo feliz desde la parte posterior de su cabeza. ¿Quién pensó que mis primos podían ser excelentes ejemplos de buen sentido cuando querían serlo? ¿En ambas opciones de aliados y elección de escobas?

x x x

Harry sintió la diferencia en el momento en que el remolino del Traslador lo dejó ir y se encontró frente a la misma playa desde la cual habían lanzado sus pequeños barcos. La misma playa, sí, pero esto era más tarde en el verano, sin la suave magia del solsticio para amortiguar el lugar. Esta vez, se sentía completamente salvaje, y Harry podía oír la magia jadeando en cada rugido del océano en su playa.

Más al punto, había un poder agudo en el aire, no realmente mágico. Harry olfateó una o dos veces, y miró hacia adelante.

Un fuego blanco, del mismo color que las chispas que habían caído de las plumas de las gaviotas mensajeras cada vez que habían venido hacia él, ardía delante de él. Harry respiró hondo y comenzó a caminar. Sólo había podido encontrar información contradictoria en *Historia Práctica de los Goblins del Norte* sobre lo que debería ponerse cuando se reuniera con los clanes del norte, y sospechaba que nada de eso sería apropiado para un mago vates que se encontrara con goblins de todos modos, así que había elegido usar camisa y pantalones sencillos y dejarlo así.

Cuando se acercó, el fuego blanco se dividió en cuatro, los picos salían de un punto central para encender los fuegos que ardían en medio de nidos rocosos. Harry todavía no sabía qué causaba o alimentaba el fuego. Por supuesto, los elfos domésticos también tenían magia única y los centauros igual.

Entre los incendios, o detrás de ellos, o en algún lugar a su alrededor, llegaron los goblins. Cada fuego tenía cuatro goblins en él. Cuatro para los clanes de Seadampin, Waterrune, Ternretten y Stonecantor, pensó Harry. No sabía cómo distinguir a un clan de los demás, por lo que simplemente se detuvo a la misma distancia entre los fuegos y esperó.

Un goblin se adelantó del conjunto de llamas más cercano. —¿Harry James Potter? —su voz era un deslizamiento graznando, más áspero y más duro que las voces de los goblins que Harry había escuchado en el Callejón Diagon cuando fue a comprar útiles escolares.

Harry inclinó la cabeza.

—Soy Helcas Seadampin.

Harry asintió, habiendo esperado esto. Los otros goblins se estaban quedando atrás, y una cosa en la que *Historia Práctica de los Goblins del Norte* había sido buena era en detallar lo que sucedía cuando varios clanes aliados se encontraban con un representante de algún interés externo. Inevitablemente defirieron al goblin más poderoso presente para hablar por ellos. Griphook Fishbaggin, que había escrito el libro, especuló que su deferencia con él era más bien como la deferencia de los magos a un Señor.

Si lo que Harry sospechaba era cierto, eso era exactamente al revés, pero probablemente aprendería la verdad en unos minutos.

—Usted es más bien silencioso, para un mago y un vates —dijo Helcas, estrechando los ojos de sospecha.

—No quería ofenderle —dijo Harry—. No pude encontrar mucho acerca de su gente en ningún libro, y no sé mucho sobre la etiqueta.

Helcas tenía una risa salvaje, pensó. Desde el mar, una gaviota gritó en respuesta. —Nos hemos asegurado de que los magos no nos puedan entender de los libros —dijo—. Los obliga a negociar con nosotros. Sólo confiamos en un mago para que escribiera la verdad, y cometió muchas equivocaciones.

—Griphook Fishbaggin —Harry susurró.

—Sí —Helcasladeó la cabeza—. Lo adoptamos, y él fue un cobarde y un traidor al final. ¿Por qué estaba dispuesto a reunirse con nosotros?

Helcas se había alejado del fuego ahora, y Harry podía verlo sin que sus ojos lo deslumbraran con reflejos púrpuras. Helcas era más alto que los goblins sureños que había conocido antes, con la piel tan gris como el agua. Sus manos llevaban garras oscuras retorcidas, y aunque Harry las vislumbró claramente una sola vez, pensó que Helcas tenía seis dedos en cada una de ellas.

La cara de Helcas estaba dominada por su boca, rica en dientes. Harry se sorprendió de que pudiera hablar inglés tan bien, con todos esos colmillos apretando su lengua.

Ten cuidado, murmuró Regulus bruscamente en su cabeza.

Harry había practicado mucho en los últimos días para ocultar su sacudida cada vez que esa voz hablaba de repente, así como su impulso instintivo de responder asintiendo con la cabeza o moviendo la cabeza. *Lo seré*, susurró de vuelta, y se centró en el goblin. —Porque me di cuenta de las redes en todas las criaturas mágicas recientemente —respondió—. Creo que todos los demás deberían ser lo más libres posible.

Helcas se rio suavemente. —Los magos nos han dicho cosas así antes.

Harry reprimió encogiéndose de hombros. —No soy esos magos —dijo.

Helcas lo miró en silencio por un largo momento. Luego dijo: —Griphook Fishbaggin era un cobarde y un traidor. Lo acogimos, le mostramos la verdad y él se escapó. Dijo que debemos estar equivocados, y escribió su libro para mostrarnos como pobres esclavos en busca de un líder para nuestra rebelión. ¿Sabe por qué está mal?

Harry asintió. Había tenido la idea después de leer *Historia Práctica de los Goblins del Norte* nuevamente. Era el libro con el que originalmente Connor había tenido la idea de que la compulsión era buena, después de leer que aparentemente los goblins querían un líder asistente que pudiera compelerlos. —Alguien que abre puertas no es lo mismo que un líder —dijo—. Y porque un mago se sienta incómodo con lo que le muestras no significa que esté mintiendo.

—Ya me gusta más que él —dijo Helcas. Abruptamente, dio unos pasos hacia adelante y cerró una mano con garras en la muñeca izquierda de Harry, apretando.

Harry comenzó a respirar como su madre le había enseñado, retirándose ante el dolor, rodando debajo de él cuando no podía retroceder, dejándolo encontrarlo, pero no conquistarlo. Creció en intensidad hasta que pensó que sus huesos podrían molerse en papilla, pero sí lo hicieron, entonces, bueno, él tenía los recursos para curarse, ya sea aquí o en Lux Aeterna. Desde luego, no estaba dispuesto a atacar a los goblins.

—¿Por qué no se defiende? —Helcas susurró—. ¿Podemos pedirle ayuda a alguien que no se defiende a sí mismo?

—Cuando crea que vaya a matarme —susurró Harry, luchando por no caer de rodillas—, entonces atacaré.

Helcas volvió a reír como una gaviota, salvaje y cercana y abrumadoramente alta, y liberó su muñeca. Harry la masajearon mientras la sangre volvía a su mano. No vio la necesidad de fingir que no había dolido. Lo *había* hecho, y al igual que gritar bajo tortura, el reconocimiento podría hacer que doliera menos. Su orgullo importaba infinitamente menos que su vida.

—Paciencia —dijo Helcas—. Honestidad. Esas son buenas cualidades. Pero no son las únicas que debe tener un *vates* —se giró y juntó sus garras en un patrón complicado, demasiado rápido

para que los ojos de Harry lo siguieran. Uno de los otros goblins se apresuró hacia adelante, sosteniendo una botella de barro en sus manos.

Helcas tomó la botella y se giró para mirar a Harry a los ojos. —Los otros me siguen porque sé lo que se debe hacer —dijo—. Podría pedirle que mire, pero ningún humano puede ver con ojos de goblin, a menos que se los otorguen —le tendió la botella. Harry oyó que chapoteaba, y supo que estaba llena de algo de líquido.

Harry levantó sus cejas. Si las otras pruebas fueron de paciencia y honestidad, esta era una prueba de coraje.

Y estupidez, gruñó Regulus. No me gusta esto. No confío en los goblins, y no confío en esta playa. Algo es extraño al respecto.

Por supuesto que sí, Harry pensó, incluso cuando aceptó la botella. Hay magia goblin en el aire.

Más que eso.

Pero Regulus no dijo nada más, ciertamente no para decirle qué era extraño, así que Harry olió la poción. Reconoció el olor de las algas, y nada más. La poción era espesa, verde, del color del río que corría cerca de Lux Aeterna, pero se movió y se volvió gris y marrón mientras observaba.

Los colores de Northumberland, pensó Harry, mientras dejaba caer la botella. Los colores del condado donde nació mi padre. No me harán daño.

Era como beber agua espesa y arenosa. Se derramó por su garganta y casi lo estranguló. Harry hizo una mueca y siguió tragando, sin permitir que ninguno de los vestigios del líquido saliera de las comisuras de su boca, a pesar de que era tentador. Tenía que tomarla toda.

El líquido se formó y se revolvió en su estómago, y luego tosió con sorpresa. La poción había estado fría, pero una línea ardiente parecía subir por su garganta.

Levantó los ojos y vio que el mismo ardor envolvía el aire frente a él. Había fuegos blancos bailando por todas partes, no sólo en los nidos de rocas que los clanes goblins habían hecho. De hecho, esas llamas se volvieron más oscuras a medida que el mundo entero ardía. Harry podía ver el fuego blanco consumiendo el aire y revelando otro mundo detrás del otro, más bien como el que había viajado con Fawkes.

Éste brillaba como un vasto y vacío desperdicio de aire arriba, y, bajo los pies de Harry, tramos interminables de piedra, tierra y metal. Harry parpadeó. Volvió la cabeza hacia el mar, y se dio cuenta de que estaba viendo las corrientes que pulsaban en su interior, las venas de sal y el frío y el calor que la hacían tan diferente de la tierra.

—Ahora —susurró Helcas, tomando su hombro—, voltee y mire detrás de usted.

Harry lo hizo, y retrocedió. Ahora podía ver claramente la red de los goblins, una cosa enorme y sucia, la telaraña de una araña vieja y salvaje que se extendía hacia el sur. Mientras la miraba, se alzó en un pico de maldad claramente definido muy cerca, y luego siguió corriendo,

uniéndose a otros lugares, solitarias montañas de suciedad en medio de la limpieza. Harry se estremeció de repulsión.

—¿Qué son? —él susurró.

—Lo que está en juego en nuestra red —Helcas susurró, su boca muy cerca de la oreja de Harry—. Los alfileres que nos detienen, corriendo hacia la dulce tierra misma, nos hacen incapaces de simplemente liberarnos. Los *baluartes*.

Harry entendió, entonces. La montaña más cercana de suciedad era Lux Aeterna.

—¿Por qué los ataron? —él exhaló.

—¿Por qué los magos atan a cualquier criatura mágica? —Helcas sonaba viejo, molesto y cansado—. Porque querían cosas de nosotros. Tenían miedo de que los hiriéramos. Porque no querían escuchar la verdad. En nuestro caso, querían minarnos.

»Pero eso no era todo. Les dijimos, cuando trataron de establecer sus baluartes, qué le harían a la tierra en la que los establecieron. Penetraron tanto que perforaron el suelo. La tierra no puede moverse y girar alrededor de ellos como lo haría naturalmente —Helcas hizo un gesto con la cabeza en dirección a la playa, aunque Harry sólo la vio por el rabillo del ojo. El volcán negro y humeante de Lux Aeterna en este reino de la vista todavía ocupaba la mayor parte de su atención—. Si todo fuera como debería ser, el mar habría comido esta playa hace mucho tiempo, y la tierra donde se encuentra Lux Aeterna se habría hundido, y las colinas habrían surgido en otros lugares.

Harry quería cerrar los ojos, esconder su rostro, alejarse. No lo hizo. —¿Y la única forma de liberarte es destruir los baluartes? —preguntó.

—Sí —dijo Helcas—. Todos ellos. Si queda uno, nos esclavizará y evitará que la red se rompa.

—¿Se da cuenta —dijo Harry, sorprendido de escuchar su voz tan seca—, que es menos que ideal pedirle a Potter, uno de los herederos del baluarte más cercano, que destruya su propia casa?

—Menos que ideal —dijo Helcas—. ¿De inmediato? Imposible. Pero usted es el *vates*. Tenemos esperanza ahora, donde no la teníamos antes. Puede tomarse su tiempo, *vates*. Pero eventualmente, esperamos que destruya los baluartes, sí. Sus propios ideales son más fuertes que el mundo de los magos.

Harry trató de pensar en la cantidad de grandes casas antiguas que estaría destruyendo, a cuántas familias sangrepura enojaría, y negó con la cabeza. Era demasiado para contemplar por ahora.

Pero él no estaba corriendo. Él no se estaba alejando.

—Entiendo —dijo, y luego parpadeó. Las llamas blancas se arrastraban sobre el mundo, oscureciendo su vista de la tierra y el mar y las montañas de escoria. Esperó hasta que sus ojos volvieron a ser normales, luego se apartó de Helcas y se volvió para mirarlo.

Helcas lo estudió atentamente. Harry vio que tenía los ojos gruesos de un verde amarillo, el color de las algas muertas. —Paciencia, honestidad, coraje —dijo—. Una más queda.

Se giró e hizo un gesto hacia uno de los fuegos que había detrás de él y hacia la izquierda. Harry no sabía de qué clan se trataba, pero uno de los miembros dio un paso adelante y arrojó a Helcas un pequeño objeto. Helcas lo sintió por un momento, luego se dio vuelta y se lo dio a Harry.

Harry encontró una piedra pequeña y puntiaguda, en forma de estrella, con una punta en cada lado y una en la parte superior e inferior. Miró a Helcas. —¿Bien?

—Cuéntenos todo lo que podría hacer con esto —dijo Helcas.

Harry frunció el ceño y miró la piedra. —Podría tirarlo detrás de mí si alguien me está persiguiendo y tratar de apuñalarlos en el pie, supongo —dijo—. Sería bueno para los cascos de los caballos... bueno, no *bueno*, pero los retrasaría. Podría arrojarlo a la cabeza de otra persona y distraerlos de esa manera, si no los golpeo. Podría sostenerlo en mi mano. y apuñalar los ojos de un enemigo.

Tiró la piedra, y vio como brillaba cuando se disparó. Las débiles vetas de plata fueron probablemente la causa, vio, cuando la piedra volvió a aterrizar en su palma. —Podría usarlo como una señal, devolviendo el sol, si un amigo estuviera lo suficientemente cerca. Podría usarlo en un juego, es lo suficientemente pesado como para hacer una buena pieza de juego. Podría usarlo como la base de varias pociones, pero tendría que saber si la piedra negra es basalto u ónix o algo más primero —él hizo una mueca. Sus estudios en piedras no iban tan bien como él quería, pero luego, era difícil dividir su atención entre todos los temas que quería estudiar. Él no tenía la habilidad de Hermione para hacerlo efectivamente.

—Y podría usarlo como muestra de amistad—

Comenzó cuando Helcas retiró la piedra de su mano. Harry lo miró con curiosidad. —¿Qué pasa?

—Dio el nombre de ocho usos —dijo Helcas, doblando la piedra en su palma. Harry hizo una mueca, pero o el goblin no sintió las puntas cortándose en su mano como lo haría Harry, o no estaba dispuesto a mostrar dolor—. Dos para cada clan. La prueba final es de inteligencia.

Él miró fijamente a Harry. —Estaremos aquí, *vates*, cuando sienta la necesidad de ponernos finalmente en el camino de la libertad. Le enviaremos mensajes a través de cualquier tormenta de peligro. Le diremos la verdad, siempre. Y se nos ocurrirá planes inteligentes donde otros no podrían.

Una correspondencia con cada virtud con la que lo habían probado, supuso Harry. El asintió. —Entonces, ¿supongo que nuestra reunión ha terminado?

—Tan pronto como nos digas por qué has traído a otros magos —dijo Helcas.

—No lo hice —sin embargo, Harry pensó inmediatamente en la Capa de Invisibilidad de Connor, y sintió una oleada de inquietud. *¿Me siguió alguien fuera de mi vista?*

—Entonces explique eso —dijo Helcas, y asintió sobre su hombro. Harry se giró.

Cuatro figuras negras estaban detrás de él.

¡Mortifagos! Regulus gritó abruptamente en su cabeza. *Puedo sentir sus conexiones con Voldemort.*

Harry escuchó una risa salvaje, inmediatamente reconocible en el mismo instante, y luego el Traslador en su bolsillo comenzó a arder. Lo arrebató y lo arrojó, sin dejar de pensar en ello, y vio cómo se destruía, una pequeña chispa en el aire, consumiéndose en una explosión de fuego. Los hechizos de Anti-Aparición ya estaban en pie, colocándose en su lugar a su alrededor y sosteniéndolo como una mosca en ámbar.

Y luego los goblins giraron a un lado, y el primer maleficio de Bellatrix Lestrange se lanzó contra él, y no tuvo más tiempo que la batalla.

4. Cruzadas en conversaciones

Harry sintió que su hombro casi crujía en la arena mientras evitaba el primer maleficio de Bellatrix. Sintió que el corazón le martilleaba en los oídos, oyó que jadeaba y sintió un dolor en los costados que podría haber sido el resto de los moretones que se había ganado en el ritual de justicia de Voldemort, aquellos que no habían sanado hacía tiempo.

Sintió todo eso, pero su atención estaba en el mundo mental, interpretando los movimientos de los Mortífagos y el repertorio de hechizos que probablemente utilizarían en esta situación y los murmullos urgentes que Regulus le estaba dando.

Rabastan—debe ser Rabastan el que está con ella, por la forma en que se mueve, tiene un lado izquierdo débil. Golpéalo allí. El que está al final es Mulciber. Cuidado con su Imperius.

Eso lo sabía, dijo Harry, y escuchó a Bellatrix gritar, previsiblemente, *—¡Crucio!*

Por supuesto que ella haría eso, Harry pensó, mientras levantaba su Encantamiento Escudo alrededor de sí mismo sin detenerse a exhalar el hechizo. A ella le gustaba lastimar a la gente, y él había matado tanto a su esposo como a su Señor. No estaba sorprendido de que lo hubiera buscado en venganza.

Aunque, le hubiera gustado saber cómo lo había encontrado.

Pero cuando pensó en eso, mientras la Imperdonable rebotó en su escudo y un hechizo de Mulciber lo siguió, lo supo. Sólo había un candidato posible para un poste de guía. Había soltado su magia, ante la pregunta de Andrómeda, y habría iluminado el cielo como un segundo sol para cualquiera que lo buscara.

Merlín, pensó con resignación. *Eso fue peligroso. Aunque cómo podría haberme negado cuando ella me pidió que lo hiciera, sin insultarla...*

Su Encantamiento Escudo se rompió bajo un persistente hechizo del Mortífago en el extremo derecho, y Harry hizo que su mente volviera a la batalla. Tenía todas las posibilidades de sobrevivir a esto, pero no si se jactaba de sí mismo.

¿Quién es ese? le preguntó a Regulus mientras lanzaba un lazo de cuerpo completo a aquel a quien Regulus había identificado como Rabastan. El hombre se puso rígido y se desplomó, pero Mulciber ya estaba reviviendo.

Rosier, dijo Regulus rotundamente.

Rosier echó hacia atrás su capucha en el momento siguiente, y confirmó la declaración de Regulus. Era el mismo hombre de ojos oscuros, guapo y sonriente que Harry había vislumbrado la noche en que mató a Rodolphus. Su mirada estaba fija en Harry ahora, y él pronunció unas

pocas palabras, su voz sonó inesperadamente alta en esa pequeña pausa entre el lanzamiento de hechizos. Harry incluso podía oírlo por los latidos de su corazón.

—¡Qué fastidio es detenerse, terminar —dijo—, oxidarse sin brillo, no resplandecer con el ejercicio! Como si respirar fuera la vida —levantó su varita y envió un hechizo azul a Harry que no reconoció. Llamó a su propia magia, pensando que no había mucho uso ocultándola ahora, y agarró el hechizo en el aire, devolviéndoselo a Rosier. El Mortífago lo esquivó fácilmente, y su voz sólo creció más segura—. Una vida sobre otra sería del todo insuficiente, y de la única que tengo me queda poco.

—*Cállate*, Evan —Bellatrix Lestrange le espetó, y luego se volvió y gruñó a Harry, su largo cabello negro que vuela libremente alrededor de su cara—. Vas a morir, bebé —dijo, su voz inesperadamente conversacional—. Espero que te gusten las papas. Antes de que mueras, te haré pelarlas, y luego cortarás tus dedos, y te serviré un estofado lleno de papas y dedos pelados hasta los huesos.

Harry se estremeció a pesar suyo, pero decidió que bien podría hacer algo con todo este tiempo que sus enemigos le estaban dando mientras charlaban. Hizo un gesto con la mano al lado derecho de Rabastan y murmuró, lo suficientemente fuerte como para ser escuchado, —*Incendio*.

Un incendio comenzó en la hierba a los pies de Rabastan, haciéndolo lanzarse hacia la izquierda. Harry apuntó a sus costillas.

Ese es un buen lugar, dijo Regulus amablemente.

—*¡Reducto!* —espetó Harry, y Rabastan giró y se desplomó, jadeando y resollando en voz alta. Harry oyó varias costillas crujir sobre la hierba.

—Oh, pagarás por eso, cariño —susurró Bellatrix, y esta vez no hubo advertencia de una palabra cuando le envió el Cruciatius otra vez. Harry se desplomó. No se atrevió a dejar que la maldición lo atrapara.

—No tienes sentido de la *aventura*, Bellatrix —dijo Rosier, como si continuara una conversación que no habían terminado, y apuntó con su varita ligeramente al lado de Harry—. Pero cada hora me rescata del silencio eterno, añade algo, trae algo nuevo —él lanzó un hechizo.

Harry no podía entender por qué lo dirigió a su lado, al principio. Luego recordó a los goblins, que se habían quedado quietos y silenciosos detrás de él, pero aparentemente no huyeron.

Saltó en su camino, escupiendo, —*¡Haurio!* —el escudo de color verde jade se formó en su palma y bebió la magia. Harry recordó que podía, él mismo, comer magia si lo deseaba, y agregar algo del poder de Rosier al suyo. Él sacudió la tentación. Intentaría tragarla e incorporarla por completo a su propia magia en el medio de la batalla, o estaría arrojando energía en bruto y descoordinada, y eso no había funcionado bien en el pasado.

Sintió una conmoción en su espalda. Mantuvo la vista hacia adelante, aunque tejió otro Encantamiento Escudo justo encima de su piel. Si Helcas estaba en el lado de los Mortífagos, no había nada que Harry pudiera hacer al respecto.

En cambio, Helcas dijo: —¡Se puso de pie para defendernos! ¡*Gralashigan!*

Una tormenta de formas blancas y centelleantes pasó junto a Harry, y Mulciber dio un grito. Harry giró para mirarlo, y lo vio tirando de dos flechas blancas, una de ellas incrustada en su hombro y otra en su brazo. Rosier y Bellatrix habían sido lo suficientemente veloces como para levantar escudos contra ellos, y Rabastan todavía yacía inmóvil en el suelo.

Harry sonrió levemente. Parecía que los goblins no estaban de ningún lado en una guerra mágica, a menos que esos magos realmente pelearan por ellos.

Rosier echó la cabeza hacia atrás y se rio. Parecía más enojado de lo que Harry había pensado que estaba, tan cerca, con los ojos brillantes y su voz susurrando las palabras de un poema que Harry todavía no reconocía.

—La muerte lo acaba todo; pero algo antes del fin —dijo, inclinándose ante Harry y haciendo un floreo con su varita—, alguna labor excelente y notable, todavía puede realizarse, no indigna de quienes compartieron el campo de batalla con los dioses² —su voz se sumergió en un registro más normal—. Creo que estamos muy cerca de luchar con un dios ahora. ¡*Accendo intra cruore!*

Harry sintió el hechizo comenzar *dentro* de sus escudos, algo que se suponía era imposible. Un momento después, gritó cuando su sangre comenzó a hervir en sus venas. De hecho, podía escuchar su carne cocinarse mientras brillaba y ardía, o al menos pensaba que podía.

¡Mantente firme, Harry! Regulus le gritaba. ¡Libera esa habilidad de alimentación mágica que tienes y enciéndela! Puedes hacerlo. ¡Cómete el hechizo! ¡Consúmelo dentro de ti y hazlo inofensivo!

Harry se obligó a escuchar. Lo que dijo Regulus tenía sentido. Escucharía. Tenía que hacerlo. Forzó su respiración a ser más lenta y rodó alrededor del dolor, sin importar que fuera más intenso que cualquier cosa que hubiera sentido alguna vez, sin importar que él pudiera imaginarse el fuego asando su hígado y su corazón. Tenía que hacer esto, y estaba por hacer, y lo estaba haciendo—

Y estaba hecho. Harry sintió que el fuego retrocedía mientras su don se tragaba hambrientamente la maldición que atravesaba su cuerpo. Le dejó dolor vibrando en él, inmóvil, y no deseaba nada tanto como desear derrumbarse al suelo y llorar, pero podía pensar, sentir y funcionar de nuevo.

Y dado el don que estaba inundando a su alrededor, y el hecho de que casi podría haber muerto y por lo tanto le costaría a Connor, a los goblins, a Draco, Snape y muchas otras personas a alguien que podría importarles, Harry soltó el control de su temperamento.

² La mayor parte de lo que ha dicho Rosier es parte del poema de Tennyson, "Ulises".

Él fijó sus ojos en Rosier, que estaba ladeando la cabeza, sin parecer realmente sorprendido de que Harry hubiera sobrevivido.

—Tennyson —explicó, cuando vio a Harry mirándolo—. Su padre era un mago. Su verdadero padre, claro. Su madre nunca le contó a nadie acerca de cierto visitante a su cama una noche, pero encontré la carta que ella escribió, rogándole a su “demonio amante” que regresara. Nunca citaría las palabras de un simple Muggle, por supuesto.

Harry no se molestó en responder, sino que simplemente hizo un gesto. A su alrededor, la serpiente de su don abrió sus fauces de par en par.

Mulciber chilló como una niña, probablemente porque Harry se habría tragado primero los hechizos de curación que estaba usando. Y entonces Harry sintió que su magia se desgarraba hambrienta ante la magia real de los Mortífagos, se la comía y masticaba, y se la daba a Harry como si fuera un sifón.

Esta vez, Harry estaba mejor preparado para la oleada de fuerza insana que le venía, y sabía cómo quería usarla. Se concentró, duro, y brillantes paredes azules surgieron detrás de Rosier y Bellatrix. Esos evitarían que se movieran de cualquier manera, incluso Traslador o Aparición.

Bellatrix sacó algo de la parte delantera de su túnica en respuesta, y la arrojó al suelo en el momento antes de que las paredes azules se enroscaran a su alrededor y restringieran por completo su movimiento. Harry vio un flash negro familiar.

—Ataca —susurró Bellatrix—. Como tengo sangre Black, ataca.

La criatura, un ciempiés con un cuerpo multilegulado y con múltiples articulaciones, se escurrió hacia adelante y atravesó las paredes azules de la jaula de Harry como si no estuvieran allí. Harry centró su habilidad en eso y comenzó a drenarlo, pero su magia rodó por sí misma sin ningún efecto.

No pueden ser tocados por nadie que no sea de la Casa Black, gruñó Regulus, de ninguna manera. Pero puedo hacer algo al respecto. ¿Cómo se atreve a robar los tesoros de nuestra familia, cuando ella no es la heredera legítima? Abre tu boca, Harry.

Harry lo abrió, confiando en él, y habló en una voz que no era la suya. —Da vuelta, ya que soy el heredero Black.

El ciempiés se detuvo. Harry vio su cuerpo balancearse, parpadeando de vez en cuando mientras su propio cuerpo se hinchaba con poder. Lo ocupó en la construcción de escudos alrededor de los goblins, sólo para asegurarse de que Mulciber y Rabastan, si se recuperaban, no pudieran atacarlos.

—No —susurró Bellatrix—. Eso es imposible. ¡Ataca, maldita criatura!

—Creo que no —dijo la misma voz suave y segura de Regulus, sonando mucho más calmado de lo que estaba cuando le gritó a Harry en la cabeza—. *Toujours pur* se mantiene.

El ciempiés se autodestruyó abruptamente, como el Traslador de Harry, volteándose y rompiéndose en pedazos. Harry parpadeó ante las relucientes articulaciones negras y las piernas dejadas atrás, luego levantó la cabeza y se encontró con los ojos de Bellatrix Lestrange.

—¿Quién eres? —ella susurró.

—Alguien que no estaba tan muerto como creías, Bellatrix —dijo Regulus a través de la boca de Harry. Era una experiencia bastante extraña, pensó Harry, incluso cuando más magia lo inundó y envió más a los escudos que rodeaban a los goblins—. Y ahora veo que te has estado escondiendo en una de las fincas de la familia. No es de extrañar que los Aurores no puedan encontrarte. Me aseguraré de remediar eso. Puede que aún no tenga mi cuerpo de vuelta, pero tengo mi voz y mi voluntad, y soy el legítimo heredero de la línea Black. A partir de ahora, cualquier puerta que se haya abierto en nuestras casas debido a tu línea de sangre está cerrada para ti y para quienes viajan contigo.

Bellatrix dejó escapar un largo y descendente grito. Harry vislumbró movimiento por el rabillo del ojo, y se giró rápidamente.

Rabastan se retorció lentamente. Puso una mano sobre su brazo izquierdo, probablemente por encima de la Marca Tenebrosa, y susurró algo que Harry no pudo entender.

Harry sintió el impulso de una magia inmensa y conmovedora, tan pervertida como la que Voldemort había desencadenado en la Casa de los Gritos. Instintivamente devolvió su don a su cuerpo, no queriendo tragarse nada del poder asqueroso que ahora explotó de Rabastan.

En un instante, los hechizos antiaparición que los mortífagos habían establecido habían desaparecido, y sus escudos y jaulas, sin la alimentación de nueva magia para contenerlos, se estaban derritiendo. Harry retrocedió un paso y se preparó para la batalla.

Pero Bellatrix obviamente sabía cuándo estaba derrotada y se Aparicionó. Mulciber y Rabastan la siguieron un momento después. Rosier se demoró, sonriendo débilmente a Harry.

—Querrás llegar a un sanador pronto —dijo—. Mi *Accendo intra cruore* —Harry se tensó, pero el hechizo no se repitió—. puede dejar mucho daño interno. Por eso, he conocido personas que enloquecieron en San Mungo, tratando de revertirlo —él inclinó la cabeza hacia un lado y chasqueó la lengua—. ¿O esa era la gente que enloquecía tratando de curarse del dolor? Nunca lo recuerdo.

Y luego él se fue.

Harry cayó de rodillas, respirando con dificultad. Sintió a Regulus retirarse en la parte posterior de su cabeza, aparentemente mirando algo que no era visible para Harry, y luego murmuró: *Tiene razón. Y puedo sentir que viene otra persona con una conexión con Voldemort.*

Harry luchó por ponerse en pie y luego volvió a sentarse en la arena. Su cuerpo se tambaleaba por la repentina reversión de la magia, y podía sentir el primer dolor regresar de nuevo, como la primera subida de una larga marea en el mar. Él acababa de tener sus venas cocinadas desde

adentro hacia afuera. No tenía idea de cuánto daño había hecho, o qué había que hacer para revertirlo, o de la agonía que iba a sufrir en poco tiempo.

Una mano con garras lo atrapó por el codo. Harry alzó la vista, a través de unos ojos que ya estaban vidriosos, y se encontró con la mirada de Helcas.

—Ahora somos tus aliados —dijo Helcas—. Formalmente. Nos defendiste. Eso no es algo que muchos magos, incluso uno que afirmaba ser *valiente*, harían —su mirada se dirigió abruptamente sobre la cabeza de Harry—. Te protegeremos de aquellos que puedan lastimarte, incluso de él.

Harry volvió la cabeza cansadamente para mirar. Sí, el dolor aumentaba, pero tenía que permanecer consciente y cuerdo solo por un poco más de tiempo.

Sin embargo, no necesitaba su ingenio habitual para reconocer a la figura que se acercaba corriendo por la arena. *Snape*.

Probablemente la explosión de magia de Harry lo había llamado, pensó, o tal vez lo que Rabastan había hecho con la Marca Tenebrosa. Harry cerró los ojos y suspiró. Estaba contento de que *Snape* estuviera aquí. Se concentró en permanecer consciente, para poder decirle a *Snape* lo que había sucedido.

Snape se detuvo junto a él, sin siquiera parecer notar a los goblins. Helcas hizo un movimiento, pero Harry logró susurrar: —Es un amigo —y el goblin se detuvo.

—¡Harry!

Harry ni siquiera podía decir qué emoción era la predominante en ese grito, tenía tantas. Forzó sus ojos a abrirse, y se encontró con la mirada de *Snape* con calma.

—Rosier utilizó *Accendo intra cruore* en mí —dijo, y luego el dolor lo agarró y lo arrastró mar afuera. Harry sintió que caía en la oscuridad, con sonidos que podían ser los gritos de las gaviotas o la risa de los goblins en sus oídos.

x x x

Snape podría haber mirado a los goblins ordinariamente. Pudo haber exigido que Harry permaneciera despierto y ayudarlo con un poco más de información sobre lo que Rosier le había hecho, si pudiera. Pudo haber sufrido una oleada de furia por lo que Harry estaba haciendo aquí solo, sin nadie que lo protegiera.

Podría haber hecho eso, si no hubiera oído el nombre del hechizo que Harry había sufrido, y hubiera visto las trazas negras reveladoras que ya se extendían bajo la piel de Harry.

Snape agarró a Harry cerca y cerró los ojos. Dejó que su desesperación aumentara, su dolor, su resolución, y los usó para llamar una imagen de un lugar en el que no había estado en meses.

Juntos, él y Harry se aparecieron, y sintió que el mundo a su alrededor se apretaba y hormigueaba desagradablemente de la forma en que siempre lo hacía cuando hacía la Doble Aparición. O Aparición contra pecho, como lo era en este caso, pensó Snape, mientras aterrizaba con mucha firmeza en el piso de su laboratorio de pociones en Spinner's End.

Dejó a Harry en un banco de piedra que solía guardar para las pociones que necesitaban una superficie plana, y se movió hacia los estantes. Tenía pociones aquí que podían luchar contra la Maldición de la Sangre Ardiente, pociones que no tenía en Hogwarts y dudaba que tuvieran en San Mungo. Él podría salvar la vida de Harry. Se movería lo suficientemente rápido para hacerlo.

Usó esos pensamientos como picos de hierro, golpeándolos en la masa confusa y aullante de su pánico, manteniéndolo firme. Sus manos no temblaron cuando encontró la mezcla adecuada de pociones y las vertió en un vial. El mortero y la mano se movieron en finos y precisos golpes mientras aplastaba una pequeña cantidad de pétalos de violeta y también los vaciaba en la mezcla de las pociones. Él no giró y mezcló la infusión salvajemente por toda la habitación; se giró, sin más que un pequeño movimiento de su túnica, y se dirigió hacia Harry.

Abrió la mandíbula de Harry y vació la mezcla en su garganta. Vio que la oscuridad comenzaba a retirarse por el camino de sus venas casi de inmediato. Harry soltó un pequeño suspiro tembloroso y se relajó.

Snape transfirió un caldero de una silla y se sentó sobre ella, con fuerza, frente a Harry.

Entonces, *entonces*, se permitió poner sus manos sobre su rostro, y temblar, por el afecto, el dolor y la furia y el pánico de una falta tan cercana. Si él no hubiera estado allí, Harry habría muerto, tal vez no durante días, tal vez en tan sólo dos minutos. La Maldición de la Sangre Ardiente hacía un daño inmenso, dependiendo de cuánto tiempo se sostuviera y cuánto quisiera lastimar el mago a la víctima, y Snape no tenía información sobre cuáles podrían haber sido las intenciones de Rosier.

Evan Rosier. Desearía que los Dementores aún estuvieran en Azkaban, sólo para que pudieran contenerlo y encerrarlo.

Snape había pensado durante los últimos catorce años que Rosier estaba muerto, y aunque el hombre había muerto antes de que abandonara oficialmente su lealtad a Voldemort, se sintió aliviado. Había algo salvaje en Rosier, algo aún más inseguro que el implacable sadismo de Bellatrix, algo que lo hacía civilizado en un momento y luego anhelaba el dolor y la muerte en el siguiente. Había inventado la Maldición de la Sangre Ardiente, y la usó, a menudo de forma tan prolongada, que los que la padecían habían sentido que su sangre se evaporaba lentamente durante días. Snape dudó que catorce años en Azkaban lo hubieran mejorado.

Y Harry lo había enfrentado solo—*solo*. Que él hubiera tenido goblins con él no importaba; no solían pelear por los magos. Y por la posición del cuerpo del chico, él los había estado protegiendo, no al revés.

Snape podía adivinar cómo los Mortífagos habían encontrado a Harry también. Él mismo había sentido el faro levantarse esta mañana, el canto de la sirena de una magia salvaje, seductora y tentadora, y había identificado a Lux Aeterna en unos momentos. Tuvo que controlar la tentación de Aparecer allí y llevarse a Harry.

Luego había sentido otro estallido de magia esta tarde, y su Marca Tenebrosa había ardido como lo hizo cuando uno de los Mortífagos estaba usando el "regalo" de Voldemort para confundir toda la magia en el área, y se había aparecido hacia ambas llamadas sin esperar.

Y si no lo hubiera hecho, Harry estaría muerto.

Snape lentamente dejó caer sus manos de su cara y miró a Harry. El chico se había desenroscado de la posición estrecha, casi fetal, que había adoptado en el camino hasta allí. Las huellas negras habían desaparecido de sus manos y su brazo derecho, y se habían retirado la mayor parte del camino hacia su corazón en su brazo izquierdo. Snape conocía los signos. La maldición se estaba disipando. Las pocas veces que había usado esta mezcla de pociones en otros Mortífagos a quienes Rosier había maldecido y el Señor Oscuro le había ordenado sanar, el efecto había sido el mismo.

Harry iba a vivir.

Pero casi no lo hizo.

Snape permitió que la furia se despertara en él entonces. Esta no era la emoción salvaje que sintió cuando pensó que Harry todavía estaba en peligro. Esta era la furia familiar asociada con James Potter y Sirius Black, el odio frío y oscuro que acechaba las venas de Snape como una versión escalofriante del *Accendo intra cruore*.

James Potter no pudo cuidar de él. Dejó que su hijo fuera a encontrarse con los goblins, solo, después de florecer su magia como una pancarta fuera de las barreras.

¿Se preocupa por Harry en absoluto?

¿Y realmente piensa que dejaré que se lleve a Harry?

Debería contactar al hombre bastante pronto, consideró Snape. Asegurarle que Harry estaba bien, que no había sido secuestrado por los Mortífagos. Y, por supuesto, una carta a Draco no iría mal.

Por otro lado, podía haber Mortífagos de camino a Spinner's End, esperando interceptar a cualquier lechuza. Snape realmente no tenía forma de saberlo. No había estado allí desde el verano pasado, y no se habría arriesgado a venir aquí ahora, si no fuera por las pociones que necesitaba. Debería volver detrás de las barreras de Hogwarts lo antes posible. Los Mortífagos sabían su afiliación con la Luz, y ahora lo estaban buscando.

Y las cartas pueden esperar hasta que Harry esté a salvo, decidió, y volvió a agarrar al chico dormido. Esta vez, se sintió casi tranquilo cuando se Aparicionó en Hogsmeade. De hecho, podía

darse el lujo de aterrizar fuera de los hechizos antiaparición de Hogwarts y entrar sin temor a que Harry muriera en el camino.

Sin embargo, no se sentía tranquilo, porque la furia estaba esperando bajo la superficie.

Soy el único que puede protegerlo adecuadamente. Lo sabía desde el principio, y aun así lo dejé ir. No esta vez. No de nuevo.

No importa lo que los demás digan.

x x x

Harry se despertó lentamente. Sabía que no estaba en casa, tanto por la sensación de la magia a su alrededor como porque las sábanas no estaban dobladas como las suyas. Parpadeó, se secó la cara y descubrió que no tenía gafas. Una rápida mirada las ubicó en la mesita de noche, y desde las gruesas paredes de piedra a su alrededor, supuso que estaba en Hogwarts.

Sus recuerdos rotos se remontan a la oscuridad y el dolor, y el Profesor Snape agachándose sobre él—

—¿Te sientes mejor, Harry?

Y aquí estaba el Profesor Snape, atravesando la puerta de la habitación como una enorme versión negra de las gaviotas en la costa de Northumberland. Harry asintió vacilante hacia él; no podía ver su expresión tan bien sin sus gafas. —Bien, gracias, señor, aunque todavía estoy débil —dijo. Él vaciló, y luego agregó—: Probablemente me salvó la vida.

Por un momento, Snape se calmó, y Harry se preguntó qué emociones despertarían las palabras, qué tan cerca había estado de la muerte. Entonces Snape dijo, en una voz casi neutra, —Sí, lo hice. Y ahora estás en una habitación privada que he amueblado para tu conveniencia, vinculada a la mía con una puerta mágica. El retrete está a tu derecha, y hay una pequeña biblioteca más allá de esta puerta, ya provista de libros, que puedes leer detenidamente cuando te sientas mejor —Snape se acercó lo suficiente como para que Harry pudiera ver su expresión esta vez, y agregó—: Estoy seguro de que te volverías loco si te quedaras sin *algo* que hacer.

Harry asintió. —Sí, lo haría, señor —estaba inquieto. Algo andaba mal. Había estado seguro de que Snape estaría furioso por el descuido parental en general y de James Potter en particular, de que su padre no era apto para cuidar a sus propios hijos, de cómo Harry hubiera estado mejor con Fenrir Greyback, y cómo obviamente tampoco se puede confiar en que Remus Lupin y su hermano tengan cabezas sobre sus hombros. En cambio, Snape lo miraba con intención pero no con ojos agitados, y parecía estar esperando una primera salida de Harry, en lugar de una respuesta.

Harry finalmente tosió y dijo: —¿Estaban bien los goblins, señor?

—Lo estaban —dijo Snape—. Ninguno de ellos estaba herido, que yo viera. De acuerdo, mi primera prioridad *no eran* goblins heridos.

Ah, el primer indicio de nitidez en su voz. Harry se relajó al escucharlo. Él preferiría tratar con un Snape enojado, y por lo tanto familiar, que el extraño tranquilo que había venido entrando a zancadas en la habitación. —Entonces probablemente no les pasó nada en absoluto —dijo—. Vertí parte de mi magia en escudos para defenderlos —hizo una pausa otra vez, y aun así Snape permaneció en silencio. Harry se removió con las mantas. *¿Ni siquiera va a regañarme?*

Abruptamente, un nuevo pensamiento lo golpeó. *¿Le pasó algo horrible a alguien más, y él no quiere decirme?*

Miró a Snape, quien inmediatamente se acercó para sentarse en una silla al lado de la cama. —¿Qué pasa, Harry?

—¿Qué hay de James, Connor y Remus? —Harry susurró—. ¿Hubo un desastre en Lux Aeterna? ¿Los atraparon los Mortífagos? —su mente saltó a las personas que no hubieran estado cerca de Rosier o Bellatrix después—. ¿Qué pasa con Draco? ¿Narcissa? ¿Uno de los otros Slytherins? Yo-

Snape atrapó su muñeca y la sostuvo, con la suficiente firmeza para que Harry no pudiera volver a agarrar las mantas, ni arañar su cicatriz, mientras levantaba la mano para hacerlo. —Nadie sufrió, Harry —dijo—. Nadie más que los Mortífagos, que sin duda se lo merecían, y tú. Y es por eso que te quedarás conmigo el resto del verano.

Harry dejó escapar un suspiro de alivio, y luego su mente se puso al día con sus oídos.

Es por eso que está tan tranquilo, se dio cuenta, mientras estudiaba a Snape de nuevo. *Él está actuando como si esto ya estuviera resuelto.*

Por supuesto, no era así. Harry malditamente iba a luchar contra eso. Lo que le desconcertaba no era la máscara de Snape, probablemente habría tratado de parecer sereno frente a Voldemort, pero qué genuino parecía, como si realmente pensara que Harry no podía hacer una discusión exitosa.

—Tengo que dejar que James y mi hermano sepan lo que sucedió —dijo de manera uniforme.

—Ya lo hice —dijo Snape—. Y a Draco y Narcissa. Y el Director sabe que estás aquí, Harry, y ha aceptado dejarte pasar el verano, y mantenerse fuera de nuestro camino. Ha aprendido mejor.

Harry suspiró. —No quería tener que decirlo —dijo—. Me quedaré con usted unos días, lo suficiente para asegurarme de que todos los efectos de esa maldición se hayan ido, y luego me voy a Lux Aeterna.

Snape se reclinó en su silla, liberando su agarre de la mano de Harry. —Harry —dijo—, pareces tener la impresión de que, si te dejo ir a casa, harías algo más que intentar que te vuelvan a matar.

—Eso no fue *deliberado* —espetó Harry, su temperamento llameante. Vio a Snape hacer una mueca de dolor y calmó su magia tan fuerte como pudo—. Ahora sé que convoqué a los Mortífagos dejando que mi magia se descontrolara. Eso no volverá a suceder. Y tampoco me aventuraré a reunirme con los goblins. Pueden enviarme mensajes a través de las barreras. Realmente habría intentado salvarme, pero alguien, Bellatrix probablemente, lanzó un hechizo que destruyó mi primer Traslador, y no podría haber sabido que Rosier usaría ese hechizo. Nunca lo había oído.

—Nada de eso importa —dijo Snape, inmóvil como un árbol petrificado—. En primer lugar, tu padre fue más descuidado para enviarte con nada más que un Traslador para protección.

—Yo también tenía una brújula de alianza —dijo Harry—. En mi bolsillo de la túnica.

Snape se burló. —Mucho bien que te haría cuando estuvieras bajo ataque inmediato.

—Los goblins ayudaron-

—No *importa* —Snape se inclinó bruscamente hacia adelante—. No volverás a Lux Aeterna por el resto de este verano, Harry, y tampoco para Navidad o Pascua, si tengo algo que decir. He estado preocupado por ti antes. Mi preocupación aumentó cuando informaste de la carta de Rosier. Este ataque... —negó con la cabeza—. Mi exigencia de que permanezcas aquí es tanto por mí como por el tuyo. Tu ausencia ha estado destruyendo mi capacidad de hacer un trabajo útil. Eso se detendrá ahora.

Harry frunció el ceño. El caso era que realmente no podía imaginar a nadie mejor, adecuado para protegerlo que Snape. Él era más difícil de evadir o distraer que la mayoría de las otras personas, y ahora que había estado asustado por la vida de Harry, lo haría aún más difícil. Él pondría restricciones, y las impondría. No tenía otros hijos que cuidar, como James tenía Connor. Era un poderoso mago, y no dudaría en utilizar la magia Oscura en la defensa de Harry, y podría usar pociones para curar la mayoría de las heridas que Harry recibiría, como ya había demostrado.

Y esa era precisamente la razón por la que Harry quería irse a casa. Las restricciones no eran lo que él necesitaba, no si iba a lograr lo que quería lograr este verano. Quería estar cerca de Connor para animarlo y ponerlo en sus propios pies; Remus sólo podía hacer mucho, y también James. Harry necesitaba acostumbrarse a defenderse *a sí mismo*, también, y elaborar sus propias pociones, que era lo que había estado tratando de hacer cuando el lío naranja explotó en su improvisado laboratorio de pociones.

Snape insistiría en meterse entre él y el peligro. Todavía no se había dado cuenta como James lo hizo, que Harry estaba en peligro cada momento que respiraba de *todos modos*.

Entonces quizás pueda ayudarlo a llegar a eso, Harry pensó abruptamente, y asintió. Sabía cuán terco podía ser Snape, cuán poco dispuesto a reconocer la realidad cuando no estaba de acuerdo con sus preconceptos. Quizás necesitaba una declaración contundente y abierta para dejarlo enfrentarlo.

—Podría morir de todos modos —le dijo a Snape con calma—. No me puede envolver en algodón, y las amenazas podrían encontrar su camino a través de las barreras de Hogwarts si están lo suficientemente determinados. Así que es mejor que me deje ir a un lugar donde pueda ser útil. Entiendo que cuide de mí, lo sé, pero a veces el acto más cuidadoso que un guardián puede realizar es hacerse a un lado y dejar que su pupilo cometa sus propios errores.

Snape todavía parecía demasiado tranquilo, aunque Harry podía ver sus dedos arañando el borde de las mantas, y sabía que estaba sintiendo al menos algo de ira. —Un error es una cosa —dijo—. Y de hecho estaré encantado de instruirte en pociones y magia defensiva, Harry, para que cuando te enfrentes a tus enemigos, puedas *sobrevivir*. Hay una gran diferencia entre eso y dejarte morir.

—James no me dejó morir —Harry comenzó a discutir.

—En cualquier caso, casi lo *haces* —la mano de Snape salió y se cerró alrededor de la muñeca izquierda de Harry, en el mismo lugar que Helgas lo había sujetado, y la apretó sin presionarla suavemente. Harry hizo una mueca. Snape dejó de apretar, pero no soltó su mano, en cambio lo miró a los ojos con una intensidad salvaje—. Y si de hecho estás en tanto peligro como dices, tiene sentido que estés en el lugar y con la persona que te brinde la mayor posibilidad de sobrevivir. Esa persona no es James. ¿O no estás de acuerdo con eso? —añadió, con un tono ronroneante en la voz que le recordó a Harry la forma en que sonaba cuando se preparaba para atender a los estudiantes con detenciones.

—No —dijo Harry—. Pero no comprende, señor. Quiero estar con mi hermano y mi padre.

—¿Por qué? —preguntó Snape.

Harry siseó hacia él.

—No cometí ningún crimen —dijo Snape suavemente. Todavía no había soltado la muñeca de Harry, y todavía no se había apartado de él—. Te hice una pregunta. *Contesta*.

Harry bajó la cabeza. Odiaba esto. No podía pensar en un tema para distraer a Snape, y aunque pudiera, no serviría de mucho, no con Snape atrapándolo así y capaz de detectar mentiras como un Legeremante.

Y mientras tanto, toda esa atención estaba *enfocada*. En él.

No le gustó. Remanente de su entrenamiento, resultado de su amor por Connor, el hecho de que fuera Snape—no, no sólo él, se habría sentido así si alguien lo hubiera mirado con tanta intensidad, se sintió así cuando Draco lo hacía—no le *gustaba*. No le gustaba que lo miraran y miraran, y le hablaran con tono de asombro. Los rumores eran al menos mejores que las miradas, porque podía fingir que no existían si no podía escucharlos. Pero no podía evitar las miradas, y sabía que eso significaba que la persona involucrada lo estaba mirando, considerándolo, cuando todo lo que Harry realmente quería era agacharse en las sombras.

Esa era otra razón por la que no creía que pudiera ser un líder, sin importar lo que Draco pudiera decir. Lo hacía bastante bien en pequeñas reuniones formales. ¿Cómo diablos podría pararse

frente a un ejército o una reunión de magos que esperaban un gran discurso y no sentirse congelado y penetrado hasta los huesos por las miradas? Esa era la escena de Connor, o la escena de la que Connor sería dueño una vez que fue entrenado, no de Harry.

Alguien más puede llamar esa atención, pensó, mientras se encogía de hombros y agachaba aún más la cabeza y sentía, todo el tiempo, la mano de Snape en su muñeca como una esposa, uniéndolo a la realidad. Sé que sucede. No tengo ningún problema con eso. Pero no yo. Así no. Deja de mirarme.

—Contesta —exhaló Snape, y Harry decidió a regañadientes que tendría que responder, siempre y cuando eso significara que Snape dejaría de *mirarlo*.

Se pasó la lengua por los labios y susurró: —Creo que debería intentar volver a crear una familia con ellos. Quiero reconciliarme con James. Quiero darle una oportunidad. Quiero asegurarme de que Connor tenga lo que necesita, y se cure de las heridas que le infligió la muerte de Sirius. Él necesita atención, lo sabe. Él necesita...

—No estábamos hablando de tu hermano —dijo Snape—. Estábamos hablando de ti.

Harry descubrió que no podía mirar hacia arriba y bajó la cabeza. Había contado con mencionar a Connor para desviar a Snape de una diatriba sobre su hermano. Eso evidentemente no iba a funcionar. Se sintió desnudo. —Yo... no siento que tenga mucho que ver con ellos, ahora que sé que James quiere reconciliarse conmigo y que Remus está entrenando a Connor —susurró—. Así que estoy tratando de estudiar. Pero es difícil por mi cuenta, y no puedo conseguir paz, y sigo pensando en otras cosas que debería estar haciendo, y tratando de construir una familia paso a paso con ellos en lugar de dejarla crecer naturalmente, porque si eso sucede, todo se derrumbará nuevamente.

—Entonces no quieres quedarte con ellos —resumió Snape sin esfuerzo—. O, al menos, que no es tu única ambición. Pero se siente como si *debieras* querer quedarte con ellos.

Harry asintió, sus ojos en sus manos. Había llegado a esa conclusión a principios de la semana pasada, cuando se había preguntado por qué su cabeza se llenaba de inquietud al pensar en sus diversas tareas, en lugar de la resolución tranquila y ordenada que solía tener cuando hacía una lista de cosas que tenía que hacer. Pudo haber hecho tantas cosas que tenía que hacer mejor en Hogwarts o Malfoy Manor. Pero estaba confinado en Lux Aeterna, distante de la gente que lo entendía mejor, con barreras que inhibían su libertad de movimiento, alrededor de un hermano que parecía estar bien sin él y un padre que aún no lo entendía, aún no. Hubiera estado bien si hubiera estado con Connor y James por unas semanas. Pero no todo un verano.

Pero, ¿y si te necesitan durante todo el verano? ¿Qué pasa si te quieren allí durante todo el verano?

Snape repentinamente soltó su mano y se echó hacia atrás. —Quiero que te quedes aquí —le dijo a Harry—. Quieres quedarte aquí. Así que te quedarás aquí —soltó el aliento en pequeñas capturas, enganches que parecían pegarse a sus dientes y lengua—. No soy... adverso... a dejar que tu hermano y tu padre te visiten, siempre y cuando lo hagan cuando yo esté contigo.

Harry levantó su cabeza y lo miró, tan rápido que se lastimó el cuello. —Pero dijo que lo estaba en el comienzo del verano —dijo—. Dijo que no los dejaría visitarme.

—Las cosas han cambiado —dijo Snape, arqueando las cejas, como si Harry diera por hecho que podía cambiar de opinión, aunque casi nunca lo había hecho antes—. En particular, he estado sin tu compañía durante casi dos meses, y he encontrado que la comunicación por carta es un sustituto insuficiente. Si deseas quedarte aquí, y deseas que tu hermano y tu padre te visiten, no veo ninguna razón por la cual no deberías tener ambas cosas.

Harry lo miró, esperando la trampa. La cara de Snape permaneció sosa, pero tan abierta como Harry la había visto alguna vez.

—¿*Realmente* quiere decir esto? —preguntó Harry, probando—. ¿No cambiará de opinión más tarde y no los dejará venir?

Snape negó con la cabeza lentamente. —Juro por Merlín que lo digo en serio, Harry —dijo—. Por supuesto, supervisaré las visitas y las restringiré por su longitud, y ellas dependerán de la cortesía de los Potter y de la mía. Pero eres más importante para mí que un viejo odio.

Harry sabía que su rostro estaba resplandeciente, y luchó contra la tentación de llorar. Este era un día para sonreír, en cambio. Dejó que Snape viera su fiera sonrisa, en lugar de agachar la cabeza para ocultarla, y dijo en voz baja: —Gracias. Eso es lo que quiero, entonces.

—Entonces lo tendrás, Harry —dijo Snape, y se puso de pie—. Querrás algo de comer, ahora, y otra poción.

Harry se dejó caer sobre las almohadas y medio cerró los ojos, escuchando a Snape moverse fuera de la habitación. Pasó unos minutos, hasta que Snape regresó con la comida, tratando de razonar el tumulto de emociones dentro de él.

Esto es realmente brillante, fue lo mejor que se le ocurrió.

x x x

Snape observó a Harry silenciosamente desde la puerta en los momentos antes de que partiera a buscar una bandeja. La expresión en el rostro de Harry había valido la promesa, como él había pensado que sería cuando lo lograra. Se había propuesto un duro desafío, pero estaba decidido a superarlo. Si nada más, podría tratarlo como una competencia con James Potter. Estaba seguro de que el hombre se rompería y sería grosero antes que él.

Y no es como si esto fuera para siempre, se dijo a sí mismo, su mirada detenida en una pila de libros que le resultaban familiares, y el pergamino y la pluma listos y esperando la siguiente carta que escribiría. Sólo hasta que se encuentre una solución mejor, y se pueda hacer que James, Lily y Albus paguen por sus crímenes.

Interludio: Y luego hubo más cartas

31 de julio de 1994

Potter:

Debo felicitarte por encontrar una forma original de tratar de matar a tu hijo. Muy ingenioso, realmente, hacer que emplee su magia fuera de las barreras de la casa de la que estás tan orgulloso y luego dejarlo ir solo a encontrarse con los goblins y los Mortífagos.

¿Mortifagos? Dirás. No lo envié a encontrarse los Mortífagos.

Sin embargo, los Mortífagos estaban allí, y lo encontraron. Evan Rosier usó la Maldición de la Sangre Ardiente sobre él. Si prestaste atención durante la Primera Guerra, habrás oído hablar de esta maldición y sus efectos. Por supuesto, debo concluir que nunca prestaste atención durante la Primera Guerra, ya que de lo contrario, hubieras prohibido a Harry salir de Lux Aeterna mientras hubiera alguna posibilidad de que los Mortífagos estuvieran cerca. Eso requeriría que tengas un poco de sentido común y un poco de amor por el niño, también, pero el poder de observación debe ser lo primero.

Harry hubiera muerto si yo no hubiera estado allí. Lo fui a buscar, lo llevé a Spinner's End conmigo, le salvé la vida y lo traje a Hogwarts.

Él está a salvo ahora. Estará a salvo mientras esté conmigo. Él nunca estará a salvo mientras esté contigo. Se quedará conmigo el resto del verano. Dumbledore no interferirá, y tú lo sabes.

Si te comportas, puedo permitirte visitar mi sala una o dos veces antes de que comience el período.

Profesor Severus Snape.

x x x

1 de agosto de 1994

Snape:

Me alegra saber que Harry está a salvo. Siempre me alegra saber que Harry está a salvo, sin importar qué pienses de mí.

No lo habría dejado ir solo a encontrarse con los goblins, pero él insistió. Dijo que le habían dicho que no se reunirían con él si venía con otro mago, y dado que parece tan decidido a ser vates, cedí. No pensé en las consecuencias de su estallido de magia. No creía que fuera tan fuerte que los magos Oscuros pudieran encontrarlo a docenas o cientos de millas de distancia.

Yo soy su padre, Snape. Si voy al Ministerio y te desafío por el control legal de él, ¿quién crees que ganará?

Aceptaré que Harry necesita descansar, probablemente por hoy, así como por el tiempo que pasó contigo ayer. Mañana, iré a buscarlo, y espero que me devuelvas a mi hijo, vivo e ileso.

*James Potter,
Maestro de Lux Aeterna.*

x x x

1 de agosto de 1994

Potter:

No te estás comportando. No verás a Harry mañana, o por lo menos durante una semana, a menos que te pida verte. E incluso entonces, supervisaré las reuniones.

Deberías haber pensado en las consecuencias de dejarlo solo, Potter. No lo hiciste, y lo lamentas. ¿No es eso lo que siempre dices? Siempre llegas demasiado tarde, después de que tu esposa lastimó a Harry, después de que Dumbledore lo lastimó, después de que tu amigo Black lo lastimó, después de que los Mortífagos lo lastimaron, y lloras una disculpa. Eso no es suficientemente bueno. Lo que Harry necesita es un guardián que pueda seguirle el ritmo y al menos tratar de entenderlo, y tampoco estás preparado para hacerlo.

Harry todavía está dormido. Cuando se despierte, tengo la intención de hacer de este el verano más feliz que haya pasado. No es que eso sea muy difícil.

Por supuesto, Potter, acércate al Ministerio y pídele que vuelvan a colocar a mi pupilo bajo tu incompetente atención. Creo que descubrirás que la mayoría de las solicitudes sobre Harry tienen una forma de desaparecer en un laberinto de formularios por triplicado.

Profesor Severus Snape.

x x x

1 de agosto de 1994

Draco:

Quería asegurarte que Harry, aunque fue atacado por los Mortífagos ayer, está actualmente bien y descansando en una habitación adjunta a la mía en Hogwarts. Él pasará el resto del verano conmigo. Te invitamos a visitarlo en dos días, cuando Harry debería haberse despertado de las pociones necesarias para evitarle los efectos de la Maldición de la Sangre Ardiente.

Profesor Severus Snape.

x x x

1 de agosto de 1994

*Rufus Scrimgeour
Oficina de Aurores
Ministerio de Magia*

Estimado Auror Scrimgeour:

Pensé que le gustaría saber que James Potter sin duda se acercará en breve al Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles, para solicitar que la tutela de Harry Potter sea transferida nuevamente a él. Como sé que tiene motivos para considerar favorablemente a Harry, y ha aprobado mi custodia de él además, este tema podría interesarle.

*Favorablemente,
Profesor Severus Snape.*

x x x

2 de agosto de 1994

Estimado Profesor Snape:

¡Eso es horrible! ¿Está despierto? ¿Ya puede recibir visitas? ¿Hay algún efecto secundario? ¿Dónde estaban su hermano, su padre y su hombre lobo cuando eso sucedió? ¡Probablemente detrás de sus barreras como los cobardes que son! ¿Por qué no se detuvo en Malfoy Manor y me Aparicionó también?

Madre y Padre están fuera de sí mismos. Al menos, Madre sí, y Padre parece que podría estarlo. No creo que tenga que decirle cuántas de sus esperanzas y ambiciones se basan en Harry, y si planean enfrentarse al Señor Oscuro, lo necesitan de otras maneras.

Dígale a Harry que le voy a dar un abrazo cuando lo vea, y un montón de dulces, y que no se moverá por el resto del verano sin que alguien esté allí con él. Necesito saber si puedo ir a Hogwarts para una estadía prolongada, profesor Snape. Por favor, diga que sí. Él necesita a alguien a su lado, y aunque confío en usted y sé que puede manejar a Harry, tendrá que pociones que hacer. Yo necesito estar con Harry. Por favor, diga que sí. Voy a preguntarles a mis padres si aceptarán dejarme permanecer en Hogwarts hasta que comience el trimestre.

*Su elegante estudiante,
Draco Malfoy.*

x x x

3 de agosto de 1994

Querido Draco:

Harry está despierto y lo ha estado desde ayer. Hemos tenido una pequeña discusión sobre que él regrese con sus familiares, pero Harry aceptó que se quedará conmigo. Me ha concedido permiso para decir que se estaba volviendo medio loco en Lux Aeterna, y mucho prefiere la compañía íntima de Slytherins, cuando debe pasar grandes cantidades de tiempo con cualquiera.

Creo que sería mejor esperar unos días más antes de preguntarle a Harry sobre los visitantes. Él necesita tiempo para relajarse. También lo visitarán su padre y su hermano, si llegan a merecerlos, pero tenga la seguridad de que supervisaré esas visitas. Su padre, su hermano y Lupin estaban todos dentro de las barreras de Lux Aeterna. Fue solo a encontrarse con los goblins como un vates, y esa fue la causa de su herida.

No me detuve en Malfoy Manor porque estaba preocupado por salvar la vida de Harry, ante todo.

Puede que no se quede con nosotros el resto del verano. Harry necesita tiempo para sí mismo y conmigo, y sé que ya ha dicho que no permitiría eso. Tenga la seguridad de que está a salvo y no se aventurará a salir de Hogwarts. Sin embargo, una vez que Harry sienta ganas, las visitas cada dos días no están descartadas.

Sin embargo, tenga la seguridad de una cosa. No volverá a la custodia de su padre, no mientras yo esté vivo.

Profesor Severus Snape.

x x x

4 de agosto de 1994

James Potter
Lux Aeterna

Estimado Señor Potter:

Debo expresar mi profunda preocupación por el hecho de que su seria pregunta sobre la revocación de la tutela del Profesor Severus Snape sobre su hijo, Harry Potter, haya pasado desapercibida durante dos días. He pasado tanto tiempo investigando las especificaciones del caso, ya que no podía recordarlas; han pasado meses desde que se examinaron los archivos. Además, las formas necesarias han sido extraviadas. Verá, el Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles recientemente sufrió la pérdida de su archivador principal, que fue despedido por aceptar sobornos, y nadie más conoce el sistema de presentación como él.

Estamos extremadamente arrepentidos por la confusión. Sin embargo, como la tutela fue aprobada y no impugnada, incluso cuando la residencia oficial de Harry Potter se cambió a Lux Aeterna, creemos que se puede hacer poco daño al continuar dejando al niño donde está por el momento. Seguimos buscando los formularios necesarios y se los enviaremos tan pronto como los tengamos a mano.

Lamentablemente suyo,
Rufus Scrimgeour
Jefe de la oficina de Aurores.

x x x

4 de agosto de 1994

Snape, bastardo fangoso:

¡Sé que tienes un aliado en el Ministerio en alguna parte! El despido del secretario es demasiado grande para ser una coincidencia. ¿Quién hubiera pensado que el alcance de un Slytherin mestizo era tan alto?

Voy a encontrar una manera de hacer que Harry esté lejos de ti. Puedes estar seguro de eso.

James Potter.

x x x

5 de agosto de 1994

Potter:

Querido, querido. Parece que todavía no te has portado lo suficientemente bien como para ganar una visita con Harry.

Profesor Severus Snape.

x x x

7 de agosto de 1994

Querido Harry:

Sé que papá dijo que no debería escribirte, porque probablemente le mostrarías la carta a Snape, pero quiero hacerlo.

Creo que entiendo por qué te fuiste y por qué no estábamos haciendo un gran trabajo. Hermione tenía razón, y debería haberte preguntado sobre cosas más. Vi hace unos días que eras infeliz, pero cuando pregunté y dijiste que no pasaba nada, simplemente lo dejé pasar. Debería haber preguntado sobre eso un poco más. Lo siento por eso.

¿Fue algo que hice? Puedo intentar compensártelo si quieres. ¿Fue algo que hizo papá? Puedo intentar que se disculpe.

Estoy muy, muy contento de que los Mortífagos no te mataran. Eso suena estúpido, lo sé, pero eso es todo lo que sé decir al respecto.

Si el Profesor Snape no permite que papá y yo los visitemos antes de que comiencen las clases, ¿al menos podrán ir a la Copa Mundial de Quidditch? Creo que es el 25 de agosto. Espera, déjame mirar el calendario... ¡sí, esa es la fecha! Snape podría ir contigo, si quiere. Me resulta muy difícil imaginarlo disfrutando de una Copa Mundial de Quidditch, pero me resulta más difícil imaginarlo dejándote ir solo a algún lado. Papá, Ron, su familia y yo vamos a estar allí.

Por favor, dale al profesor Snape un agradecimiento formal por salvar tu vida.

*Amor,
Connor.*

x x x

9 de agosto de 1994

Querido Connor:

He estado maravillosamente, gracias. Y no, no fue nada que tu o papá hicieran. Simplemente, no tuve tiempo suficiente para hacer todo lo que quería hacer en Lux Aeterna, y no tenía todos los libros que necesitaba para investigar, preparar pociones, etc.

Ha sido brillante aquí. Snape me devolvió la salud y me salvó la vida, y dejó que Draco me visitara, aunque no me deja salir. Encuentro que no me importa tanto. Estamos discutiendo la teoría de Pociones en su lugar. Hermione mataría por escuchar algunas de las cosas que está compartiendo conmigo. ¡Espera a que le diga!

Le di las gracias al Profesor Snape. Él gruñó.

Me tomó un tiempo convencerlo de la Copa Mundial de Quidditch, pero finalmente estuvo de acuerdo, siempre y cuando me quede con él en todo momento y en las cercanías de otro adulto el resto del tiempo. Los Malfoy se van a ir, así que los tendré como protección extra. Y deberías ver a Draco. Ha estado tomando lecciones de Crups, creo, con la forma en que me protege y saca su varita en el momento en que algo me amenaza. Frio una avispa el otro día porque pensó que me podría picar. Creo que estaré perfectamente a salvo.

¡Nos vemos el día 25! Y dile a papá que no se preocupe demasiado. Realmente he sido feliz.

*Amor,
Harry.*

5. Nunca confíes en un Rosier mientras puedas confundirlo

Harry se estiró cuidadosamente, con su cuerpo y su magia. Sabía lo que encontraría, ya que ya lo había visto muchas veces en sus habitaciones, pero quería volver a sentirlo.

El silencio y la paz encontraron su magia. Nadie más estaba en las habitaciones. No había nadie por quien tuviera que preocuparse por servir o hacer cosas, nadie por quien tuviera que preocuparse por proteger, nadie que pudiera necesitar algo de él. Tenía un diván suave debajo de él, acunando sus hombros y su espalda, y preparando el libro grande sobre Pociones calmantes—él aún no creía que no pudieran mejorarse—que estaba leyendo cómodamente, a pesar de que descansaba sobre su parte superior. Las habitaciones estaban *silenciosas*.

Nunca había sido capaz de sentir esa sensación de quietud en Lux Aeterna. Él siempre estaba consciente de algo. Podría haber sido Connor, o James, o Remus, o uno de los muchos artefactos mágicos en la casa. Lo que sea que sintiera, simplemente no era capaz de relajarse.

Aquí, podría.

Harry giró la cabeza hacia un lado sobre la almohada y cerró los ojos. Sabía que Snape estaba en su laboratorio de pociones más allá de estas habitaciones, tratando de perfeccionar uno de los proyectos secretos con los que se había negado a dejar que Harry lo ayudara. Sabía que Draco llegaría de visita en unas horas. Sabía que mañana irían a la Copa Mundial de Quidditch y volvería a ver a su familia.

Pero por ahora, podría calmarse.

Si nadie estaba cerca de él, no había nadie por quien tuviera que preocuparse de proteger.

Harry dejó escapar un pequeño suspiro. No tenía intención de hacerlo, ya que todavía tenía las gafas puestas y el pesado libro apoyado en su pecho, pero lo hizo. Su respiración se detuvo, y él se deslizó en el sueño, una de sus manos apenas recordaba estabilizar el libro para que no se deslizara hacia el piso con un *golpe* y lo despertara.

x x x

Snape entró a la biblioteca de Harry con la intención de preguntarle si quería practicar su poción del Encantamiento de Desilusión—él al menos sabía, ahora, que no debía mezclar las escamas del león dragón y el cabello de demiguise, lo que de hecho había estado haciendo—sino que se detuvo al verlo dormido. Su rostro parecía sin arrugas, y su cicatriz, aunque revelada por la caída

de su flequillo, por una vez no estaba brillando en rojo brillante o sangrando, cosas que había hecho muchas veces desde que Harry había venido a vivir con él.

Snape sabía que probablemente debería despertar a Harry y convencerlo de que dormir en la cama era más cómodo que el diván. Si nada más, la posición en la que estaba su cabeza, medio colgando de la almohada, le daría un nudo en el cuello cuando despertara.

No tenía el corazón.

Silenciosamente, antes de que la mera presencia de su magia pudiera despertar a Harry, retrocedió suavemente de la biblioteca y cerró la puerta. Luego se movió hacia el Flú. Llamaría a la mansión Malfoy y le diría a Draco que retrasara su visita durante al menos otra hora.

Podía contentarse con el conocimiento de que este había sido el verano más feliz que Harry había pasado. Había visto la cara de su pupilo cada vez más tranquila y calmada con cada momento que pasaba allí, y la extraña danza de la tutela se había vuelto más y más fácil a medida que practicaban. Harry se *tomaba* bien las restricciones cuando Snape se las explicaba, y si Snape veces tenía que usar el chantaje emocional para conseguir que descansara o redujera la velocidad, la necesidad de ello había reducido a medida que pasaban los días. Harry se reía de la protección de Draco y fruncía el ceño ante las pociones y discutía teoría mágica con pasión académica, así como también tomaba notas de los hechizos que podrían ser útiles.

Snape deseó poder olvidar la maldición que había hecho que Harry pasara su verano así en primer lugar, y que terminaría mañana, y que Harry debería haber podido tener un verano como este todos los años, si era lo que él quería y que Harry sólo tenía catorce años y ya era un soldado.

Sacudió la cabeza mientras hacía la llamada en la chimenea. *Tenía* que hacer frente a la realidad, y momentos como este, como la hora de sueño que le estaba dando a Harry eran sólo eso, momentos de suavidad dispersos en un mundo duro que era cualquier cosa menos indulgente con ellos.

Pero por ahora, preservaría este.

x x x

Harry parpadeó y jadeó cuando el tirón del Traslador, una pequeña moneda que pasó de mano en mano en las Tres Escobas, finalmente lo liberó. Se movió inmediatamente fuera del camino del resto de las brujas y magos que llegaban; una gran parte de los residentes de Hogsmeade asistía a la Copa Mundial de Quidditch, y muchos de ellos habían elegido ir al pub de Madame Rosmerta por sus Trasladores.

Snape lo sujetó de inmediato con una mano en su hombro, y miró a su alrededor con la leve mueca burlona en su rostro que Harry estaba aprendiendo a esperar.

—Qué desgracia —murmuró—. Sin seguridad en absoluto, por supuesto.

Harry rodó los ojos. El día era, más bien, brillante con más hechizos de seguridad de lo que tenían derecho a esperar, dada la naturaleza abierta del lugar y el hecho de que la gente tendría que entrar y salir del área de Quidditch a voluntad.

La hierba que los rodeaba era tan gruesa que Harry podía sentir como un almohadón debajo de sus pies mientras caminaba, y las voces de magos y brujas eran continuas y ruidosas, mezcladas con los gritos de los niños. Harry reconoció a algunas familias y a otras no, algunos de los padres alaban niños pequeños sobre sus hombros como si eso los ayudara a ver el juego, que aún no estaba sucediendo, un poco mejor. Observó a una joven bruja que hechizaba pacientemente los dientes de una niña diminuta de blanco a azul, mientras que su hermano un poco más mayor estaba parado junto a ella y parecía inocente de la magia que los había hecho girar. Harry, sintonizado con las emociones de los adultos, negó con la cabeza cuando vio la cara tensa de la bruja. Ella castigaría al chico en un momento, a pesar de sus protestas.

Se giró y escudriñó las hileras de tiendas, algunas de ellas con banderas absurdas arrastradas por la brisa. Llevaban escudos de armas familiares, los símbolos del Ministerio o negocios del Callejón Diagon, a veces la imagen de un premio si el mago o la bruja en su interior lo habían recibido.

Harry parpadeó y ladeó la cabeza, su mirada se precipitó sobre el empavesado una vez más. *Más escudos familiares de los que debería haber, pensó, lentamente. Ni siquiera reconozco algunos de ellos. La gente está desenterrando viejos y oscuros símbolos de los que ya no tienen motivos para estar orgullosos.*

¿Por qué?

La respuesta vino a él casi de inmediato. Los símbolos eran los de las familias sangrepura menores, tan hundidas en la oscuridad que lo único que realmente los separaba de cualquier otro mago del mundo era su estado de sangre. Tenían la misma posición social y la misma cantidad de dinero que cualquier sangremuggle, y ningún mago lo suficientemente poderoso como para ser Señor o inventores de maravillosos hechizos había nacido entre ellos. Familias sangrepuras como los Malfoy y los Black, que habían logrado conservar prestigio, dinero, hogares y reputación, eran bastante raras.

Sin embargo, esas familias menores habían elegido sacar los escudos de armas que tal vez sólo la tía loca Mildred realmente había cuidado, y mostrarlos en sus banderas.

Harry pensó que era una declaración de lealtad, su mente estaba en sintonía con un tipo de danza completamente diferente al de la impaciencia de una joven bruja. Estas eran personas que querían recordarle a otros magos y brujas que, de hecho, sí, su familia era sangrepura, muchas gracias. Puede que no tuvieran mucho que mostrar, pero maldita sea, iban a *proclamarlo*.

¿Por qué querrían ser conocidos como sangrepuras?

Una posible respuesta: por lo que podría pasarles si alguien pensara que no.

Harry respiró con cuidado. Miró hacia arriba y vio que Snape lo miraba, su guardián ya entendía que algo andaba mal. Snape hizo la pregunta con sus ojos, y Harry asintió con la cabeza hacia las banderas. La mirada de Snape se lanzó tras la suya, y le tomó sólo un momento más entender lo que le preocupaba a Harry. Por supuesto, lo sería, pensó Harry. Snape no había sido criado en torno a los símbolos sangrepura, y no sabía de inmediato cuáles eran reconocibles.

Y luego Snape lo sorprendió al pensar en algo que Harry no había hecho.

—Quédate cerca de mí —susurró Snape, mientras comenzaban a caminar a través de las filas de tiendas de campaña hacia el pabellón donde se suponía que debían encontrarse con los Malfoy—. *Absolutamente* cerca, Harry, ¿entiendes? A la primera señal de problemas, nos Aparicionaremos de nuevo a Hogsmeade. Nada de esas tonterías de Trasladores. Simplemente te llevaré en una doble Aparición. Y mantén los escudos en tu magia.

Harry parpadeó hacia Snape, y luego afirmó su boca. Sí, entendió. *El Profeta* había informado, el año pasado, gracias a Rita Skeeter, sobre su estallido de magia en el juego de Quidditch, y circuló rumores sobre él, incluyendo que era hablante de Pársel y de alguna manera había estado involucrado en los ataques a otros estudiantes durante su segundo año. Mucha gente sabía algo sobre él, incluso si era sólo un rumor y una vaga sensación de que era poderoso. Sería mejor mantener la cabeza baja y su magia oculta todo lo posible.

No funcionó por completo, notó mientras caminaban. Algunas personas sacudieron sus cabezas para mirarlos, y un murmullo bajo se extendió a su paso. Sin embargo, Harry no se encontró con las miradas, y usó un patrón de respiración para calmarse cuando estaba a punto de entrar en pánico ante la idea de magos y brujas mirándolo. Él podría manejar esto. De verdad. No era tan difícil.

Para nada.

—¡Harry! ¡Has venido!

Harry fue capaz de mirar hacia arriba y sonreír, cuando por fin se acercaron al elegante pabellón azul hielo que los Malfoy habían montado. Draco rebotó hacia él y lo envolvió en un apretado abrazo. Harry lo abrazó, divertido. Se habían visto ayer, pero Draco actuó como si cada ausencia fuera una nueva oportunidad para que Harry se escapara de él.

—Señor Potter.

Harry dejó ir a Draco rápidamente y dio un paso atrás, tomando su magia a su alrededor. No había notado al padre de Draco parado detrás de él.

Descuidado, se reprendió a sí mismo, encontrando la mirada de Lucius. *¿Cuántas veces necesitas que te recuerden tus alrededores, Harry? Esta es la segunda vez en tantos meses que algo te ha sorprendido así.*

Lucius Malfoy se veía igual que la última vez que Harry lo había visto, la Navidad pasada, si uno excusaba la falta de una huella en su rostro. Se apoyó en un bastón con una cabeza de serpiente plateada, sus túnicas eran las viejas azules celestes celebratorias. No eran mucho más ligeras

de color que la tela del pabellón, Harry no pudo evitar darse cuenta. Los ojos de Lucius estaban tranquilos, su rostro tan fresco, como siempre.

—Señor Potter —repitió Lucius—. Ya que iba a verlo hoy, pensé que podría presentar mi regalo de verano en persona. Perdóneme la tardanza, ya que es menos de un mes hasta el próximo intercambio, pero quería considerar mi respuesta con *mucho* cuidado —le dio una sonrisa que movió su boca en direcciones extrañas, y alcanzó su túnica.

Abruptamente, sus ojos se estrecharon, y miró más allá del hombro de Harry. —Prometo que no voy a maldecirlo, Severus —dijo.

Harry levantó la vista. Snape tenía su varita levantada y apuntando a Lucius. No movió ni bajó su varita, incluso cuando Harry siseó.

—La última vez que estuviste cerca de mi pupilo a solas, Lucius —susurró—, hiciste tanto daño a su mente que tardó meses en recuperarse. Perdóname si me resulta difícil perdonarte.

Exasperado, Harry se preguntó si Snape guardaba rencor contra todos en el universo. Extendió la mano y tiró firmemente del brazo de su mentor hasta que Snape lo miró. Harry le devolvió la mirada. —La última vez que lo vi —dijo—, me dio un regalo de tregua que expuso su cuello ante mí. Además, señor, el señor Malfoy fue la causa indirecta de mi ruptura con mi madre. Nunca hubiera ido a casa en Navidad si no fuera por él, y eso significa que nunca habría convocado el ritual de justicia.

A Snape no le parecía que fuera un argumento convincente.

Harry sacudió su cabeza hacia él. —Esto es una danza-tregua, señor. No puede interferir en una —se giró para mirar a Lucius, notando con aprobación que Draco se había hecho a un lado y permaneció en silencio todo ese tiempo. Estaba aprendiendo, entonces, probablemente de su intenso estudio de los modales y rituales sangrepura. Era de mala educación, de muy mala educación, interferir en un intercambio de regalos, especialmente a estas alturas de la danza-tregua. De hecho, a Snape y Draco se les otorgaba un inmenso honor al presenciar el intercambio. Harry decidió no decirle eso a Snape, ya que no sería sensible al honor. Harry levantó su barbilla—. Usted dijo que tenía un regalo para mí, señor —le recordó a Lucius, sin apartar la mirada de él.

Lucius le dio una débil y fría sonrisa. Harry se la devolvió. Disfrutaba esta danza con Lucius. Eran aliados, y pasaría mucho tiempo, si es que llegarían a ellos, antes de que fueran amigos. Eso significaba que tenían que operar en el terreno de la danza establecida por el ritual y la tradición, y eso significaba que *no* se prestaba atención innecesaria a Harry o cambiaba repentinamente las relaciones emocionales. Era complicado, sí, pero era una complicación que era poco probable que cambiara.

—Lo tengo, señor Potter —contestó Lucius, y esta vez sacó el regalo de su túnica, lentamente, en deferencia al gruñido de Snape. Harry esperaba ver un pergamino doblado, una lista de las ambiciones y esperanzas de Lucius para el que le había enviado en junio, y pestañeó cuando

Lucius extendió una fina cadena de plata con algo azul en el extremo en su lugar. Harry aceptó el objeto y lo miró.

La piedra era clara, pensó con el azul en realidad lanzándose bajo la superficie de las facetas en lugar de arder en su corazón como un diamante, y casi del color de las túnicas de Lucius...

Por supuesto, pensó Harry.

... y en forma de huevo. Hizo un leve zumbido mientras colgaba de la cadena, y Harry pudo sentir que tenía magia, aunque la magia era débil y vieja. Miró a Lucius y esperó pacientemente por una explicación.

—De los tesoros de la familia Malfoy —dijo Lucius casualmente—. Un regalo de defensa y protección, una vez heredado de heredero a heredero. Se gastó la mayor parte de su magia en defender a mi padre de una maldición Cruciatus cuando tenía catorce años. Desde entonces, lo hemos guardado, como un recordatorio sentimental más que nada —él levantó una ceja—. Pero, por supuesto, un recordatorio de lo feroces que pueden ser los Malfoy en defensa de los suyos también.

Harry entendió en un momento. Lucius había elegido complementar el regalo de mitad del verano de Harry, no coincidir exactamente. Cuando Harry le envió un regalo que esperaba el futuro, Lucius le envió uno que recordaba el pasado.

Y uno que ataba a Harry cada vez más, no sólo a Lucius, sino a Lucius *Malfoy*.

Harry se preguntó qué había esperado el hombre como reacción. Fuera lo que fuera, no parecía ser Harry levantando casualmente el colgante y dejando caer la piedra para que descansara contra su propio pecho mientras enlazaba la cadena alrededor de su cuello.

—¿Entonces acepta, señor Potter? —Lucius preguntó.

—Por supuesto, señor Malfoy —dijo Harry—. Sería una pena si no lo hiciera, después de toda la danza que hemos hecho hasta ahora.

—Harry.

Harry se volvió aliviado cuando Narcissa salió del pabellón, agradecida de que ella estuviera allí ahora y ya no tuviera que fingir un nivel de comodidad con la situación que no sentía. Él confiaba en ella para mediar entre su esposo y él. También vestía túnicas azul celeste, pero su rostro era mucho más calmado que el de Lucius, sus ojos vigilantes pero amables.

—Señora Malfoy —dijo Harry, y besó la mano que le tendió—. ¿Confío en que ha estado bien? Sé que nos hemos escrito, pero hace casi un mes que no la veo, y hay algunas cosas que sería imprudente poner en cartas.

Los labios de Narcissa se crisparon, y ella asintió. —Claro que sí, Harry. Basta decir que *debo* estar bien, nunca antes había hecho tanto ejercicio como este. Mis piernas están casi agotadas con toda la danza.

Harry sintió el brazo de Draco asentarse alrededor de sus hombros, y su amigo le susurró al oído. —¿Tienes que discutir esto? ¿No podríamos ir y comprar Omniculares para el juego?

Harry le palmeó el brazo y se volvió hacia Narcissa. —¿Espero que no esté demasiado cansada para danzar más?

—No lo creo —dijo ella reflexionando—. Cuando uno se cansa del vals, después de todo, siempre está la pavana.

Harry asintió. —Cuando esté lista para dejar de danzar, señora Malfoy, si alguna vez está lista, hágamelo saber.

Narcissa parpadeó, una, dos veces. Luego dijo: —Creo que puedo encontrar fuerza en mis piernas, siempre y cuando aún esté viva.

Harry la estudió con los ojos entornados. En efecto, ella estaba diciendo que continuaría tratando de traer magos y brujas a su lado, a pesar de que Harry había ofrecido dejar que su deuda con él por sus errores se cumpliera. Por supuesto, también tenía la motivación para proteger a Draco, y esa podría ser una de las razones por las que no quería detener el peligro en el que se estaba metiendo. Pero Harry habría pensado que había formas menos arriesgadas en que podía asegurar la seguridad de Draco.

Bien. Si ella quiere arriesgarse y decide hacerlo, entonces no puedo interferir. Harry inclinó la cabeza. —Si usted lo dice, señora Malfoy.

—Lo hago —dijo Narcissa, y luego le sonrió a Draco—. Ve a buscar los Omniculares, Harry, antes de que mi hijo te arrastre de pies en la búsqueda de ellos. Severus, siempre es un placer —extendió su mano para que Snape se la besara, y luego se arremolinó dentro del pabellón. Lucius se quedó afuera, mirándolos, mientras se alejaban, bueno, Draco caminaba, y Harry era arrastrado detrás de él, con Snape detrás de ellos.

—¡Finalmente! —dijo Draco—. Han estado hablando de ti y de ese maldito regalo por siglos, Harry. Sé que tu danza-tregua es importante, pero parecen olvidar que a veces tienes catorce años y se te debe permitir divertirse.

Harry sólo se encogió de hombros y permaneció en silencio. Él *estaba* aquí para divertirse, así como para cumplir con Connor y James, en caso de que pudieran encontrarse en el inmenso y cambiante mar de gente. Ahora no era el momento de darle a Draco otra suave charla sobre lo difícil que era para él divertirse y cómo no quería que Draco se agotara en esa fútil persecución.

—Ahora, ¿dónde están los Omniculares? —Draco estiró la cabeza—. Uno pensaría que habría una bandera fácilmente identificable, pero noooo...

—¡Harry!

Harry se giró, sonriendo, al menos tanto como pudo con el fuerte agarre de Draco sobre sus hombros. Después de no escucharlo durante casi un mes, la voz de su hermano era bienvenida. Connor corría hacia él, su flequillo se agitaba de vez en cuando para revelar su cicatriz, y detrás

de él venía una masa de pelo rojo que sólo podía significar los Weasley. Harry buscó a James, pero no lo vio de inmediato.

Harry trató de alejarse de Draco para poder atrapar a Connor al final de su carrera en la clase de abrazo que su hermano parecía querer, pero Draco no movió su brazo, y lo apretó, haciendo un pequeño sonido de protesta, cuando Harry tiró de nuevo. Harry rodó los ojos y extendió la mano que pudo. Connor parpadeó hacia él, pero luego agarró su mano y la sacudió arriba y abajo con entusiasmo.

—¡Harry! —exclamó de nuevo—. ¿Cómo has estado? ¿Ya tienes Omniculares? ¿Quién crees que va a ganar, Bulgaria o Irlanda? Sé que Bulgaria tiene a Viktor Krum, pero creo que los irlandeses trabajan juntos mejor como equipo.

Harry trató de responder las preguntas, pero los Weasley venían justo en ese momento, y tenía que saludarlos. Sólo había conocido a Arthur Weasley una vez, y la reunión había terminado con una pelea entre él y Lucius. Harry lo miró aprensivamente, pero si Arthur todavía recordaba ese incidente, hace más de dos años, no estaba dejando que influyera en la reacción de Harry. Él asintió con la cabeza y le dijo: —Harry. ¿Ron nos ha dicho que te estás recuperando muy bien del ataque en julio?

—Sí, gracias, señor Weasley —dijo Harry, relajándose un poco.

—Sí, nos enteramos de eso —dijo la Sra. Weasley, que se apresuraba junto a su esposo—. ¡Pobrecito! —parecía como si quisiera abrazarlo, y hubo un momento incómodo cuando Harry se sintió como una soga en un concurso de tira y afloja, ya que Draco no estaba a punto de entregarlo, y estaba cada vez más agitado cuanto más Weasleys se unían a ellos. La señora Weasley se conformó con darle una sonrisa con hoyuelos—. Los Mortífagos son las personas más desagradables que conozco —agregó.

Harry sostuvo su mirada. Eran amables, pero detrás de la compasión había tristeza que ella tenía una razón para sentir. Después de todo, los Mortífagos habían matado a sus hermanos, a pesar de que se necesitaron cinco de ellos para hacerlo.

Lucius Malfoy había sido uno de esos cinco.

Harry suspiró. A veces se sentía como si estuviera caminando por un mundo de contradicciones, una de las cuales estaba a punto de golpearlo en la cara en cualquier momento. —Estoy completamente recuperado ahora, señora Weasley, gracias —dijo, y miró a Snape. Encontró al profesor parado ligeramente a un lado, como si no quisiera arriesgarse a la contaminación—. El Profesor Snape me salvó la vida. Si no fuera por sus pociones, la Maldición de la Sangre Ardiente me hubiera matado —Snape enarcó las cejas, tanto para decir que eso era una subestimación de lo que realmente había sucedido.

—Evan Rosier está vivo, entonces —susurró la señora Weasley—. Esperaba que fuera un rumor. Veo que no es así.

Harry parpadeó hacia Snape y volvió la cabeza hacia atrás. —Sí, lo está —dijo—. Ocupó el lugar de otro Mortífago bajo un glamour de él durante años. Lamento que tenga que escuchar noticias como esta.

La señora Weasley suspiró. —Bueno, sólo podemos esperar que los Auroros encuentren a los Mortífagos pronto, y que se las arreglen para encontrar *alguna* manera de enjaularlos de nuevo, ahora que los Dementores se han ido —ella negó con la cabeza, y logró alejarse de la tristeza como si fuera un impulso—. Por supuesto que conoces a Ron —agregó, mientras Ron se unía a Connor—, y Ginny —hizo un gesto a su hija, que se había detenido a su lado y parecía estar esperando que su madre terminara. Ginny giró sus ojos hacia Harry, tanto para decir que sí, se conocían, y no había pasado mucho tiempo desde que se habían visto, ¿y no era esta reintroducción algo ridículo? Harry le devolvió la sonrisa, mientras la señora Weasley, inconsciente, seguía charlando—. Y aquí están —se detuvo bruscamente, y frunció el ceño hacia Arthur.

La cara de Arthur adquirió una pálida expresión de pánico cuando se dio vuelta y examinó la hierba detrás de él. —Estaban aquí la última vez que miré...

—¡Aquí, papá! ¡Aquí, mamá!

Fred y George corrían hacia ellos, con idénticas sonrisas engreídas. Sus bolsillos estaban hinchados y tintineaban. Harry se preguntó distraídamente si debería decirles que las monedas probablemente no eran reales. Con Irlanda en el juego, habría goblins cerca y una gran cantidad de oro falso.

—Acabamos de hacer —comenzó uno de los gemelos, probablemente Fred.

—Una apuesta más rentable —terminó el otro, probablemente George, y se dio unas palmaditas en los bolsillos de su túnica.

—¡Ustedes chicos no deberían hacer *apuestas!* —dijo la Sra. Weasley, su voz subiendo ligeramente—. ¿Qué están *pensando?* ¿Qué tipo de ejemplo están dando a Ron y Ginny? ¿Pensaban-

Draco tiró con fuerza de los hombros de Harry, que había logrado anidar completamente debajo de su brazo izquierdo. —*Vamos* —dijo, lloriqueando—. Quiero los Omniculares —por la mirada que le estaba dando a los Weasley, Harry pensó que probablemente ya era hora de que encontraran algo.

—Harry —dijo alguien antes de que pudiera moverse.

Harry se giró lentamente. James había pasado detrás de los Weasley, sin que nadie lo notara, y se quedó mirándolo. Parecía ignorar la rabieta de Molly Weasley y la mirada larga y cuidadosa que Snape le estaba dando. Tenía ojos sólo para su hijo.

Todo estará bien, Harry se tranquilizó a sí mismo con firmeza. Viste las cartas que le envió a Snape. Sabes que él no estaba listo para una reunión antes, y tú tampoco. No has dañado la relación irreparablemente al irte. Era mejor así.

Eso no reprimió la culpabilidad que se agitaba en sus entrañas cuando vio la expresión de casi desesperación en los ojos de James.

—Hola, papá —dijo en voz baja—. ¿Cómo estuvo tu verano?

—Más tranquilo y menos emocionante de lo que hubiera sido contigo allí —dijo James, con una leve sonrisa que desapareció en el momento siguiente—. Pero también más solo. Connor y yo te echamos de menos, Harry.

Harry trató de dar un paso al frente, y descubrió que los brazos de Draco habían caído hasta su cintura y lo sostenían con firmeza. Se giró y lo miró. Draco parpadeó una vez, dos veces, luego lo dejó ir.

Harry fue capaz de caminar hacia adelante y abrazar a su padre, aunque se sentía incómodo, como abrazar a un extraño que podría o no levantarlo y llevarlo a alguna parte. El abrazo de James no fue menos incómodo. Harry cerró los ojos e intentó soltar toda su impaciencia e ira en un suspiro. *No tienes nada por lo que enojarte con él. No hizo nada mal. Sí, no debería haberte dejado salir de las barreras con sólo un Traslador como protección, de la forma en que Snape sigue despotricando, pero ninguno de los dos sabía. Entonces, ¿por qué estás inquieto, ansioso y nervioso a su alrededor?*

Harry no sabía, lo que hacía aún más incómodo abrazar a James y luego retroceder y sonreírle. Sabía que la sonrisa no le llegaba a los ojos. No estaba seguro de qué hacer al respecto.

Miró a Connor y vio a su hermano observándolos con una expresión de simpatía en su rostro. Connor agarró el brazo de Ron y le susurró algo al oído, y luego ambos y Ginny se acercaron a los padres Weasley y se fueron a otra parte. La señora Weasley, todavía absorta en gritarle a los cada vez más hoscos gemelos, no se dio cuenta. Arthur siguió a sus hijos más pequeños, luciendo aliviado.

Harry suspiró. Ese fue un buen movimiento y, sin embargo, no tan bueno. Lo dejó solo con Draco, Snape y James. Por otro lado, dejó a James a solas con Harry, Draco y Snape.

Y, efectivamente, como si hubiera estado esperando a una audiencia más pequeña, James comenzó.

—¿De verdad elegiste quedarte con Snape, Harry? —preguntó, sin molestarse en mirar a Snape—. ¿O él te obligó a hacerlo?

Harry parpadeó, sorprendido por el tono y la dirección del interrogatorio, y oyó a Snape reír, un sonido desagradable, en la garganta. —Como si pudiera *hacer* que Harry hiciera algo que él no desea hacer, Potter —dijo.

—Es poderoso —dijo James—. No quiere decir que sea indomable. Y te conozco, Snape. Manipulas a la gente. Trataste de manipular a Harry enviándole esas cartas en julio. Así que te agradeceré que mantengas tu nariz fuera de mí y de los asuntos de mi hijo-

—Él no es sólo tu hijo —dijo Snape, en una voz tan aguda como un grito, aunque mucho más baja que uno—. Nunca fue tu hijo. Escogiste ignorarlo, Potter, y luego se convirtió en mi pupilo —su cara tenía una expresión que Harry no había visto antes, una expresión extrañamente enfocada e intencionada. No era la furia asesina que había usado cuando casi había matado a Sirius en el campo de Quidditch en noviembre pasado, sino algo más profundo y oscuro, algo que asustó a Harry—. Si hubieras visto la verdad antes de ser obligado a hacerlo, tal vez tendrías algún tipo de reclamo sobre Harry. Tal como está, sólo tienes el tipo que él elige otorgarte.

—Merlín te lleve, Quejicus —gritó James, abruptamente perdiendo los estribos—. Sabes por qué no lo hice—

De repente cerró la boca y miró a Harry, parpadeando. Harry vio a Snape hacer una mueca de dolor y tocar su cabeza en el siguiente instante. Él suspiró. Lamentó haberle dado un dolor de cabeza a Snape cuando su poder se descontroló, pero no le importó. Ambos estaban actuando infantilmente, y no estaba dispuesto a aguantarlo más. ¿Un guardián y un padre *peleando* por él? Era ridículo. Él era malditamente afortunado de tener ambas cosas, y Harry lo sabía.

—Por favor, cállense —dijo, y luego se detuvo cuando ambos lo miraron en silencio—. Bueno, eso está hecho —podía sentir cabezas girando a su alrededor, y era consciente de que los Weasley se rascaban los hombros al sentir que su poder se manifestaba, pero tenía que decir esto antes de dejar de lado su magia—. No quiero que ninguno de los dos se insulte en mi presencia. Sé que no puedo controlar lo que escriben en sus cartas, pero esto es diferente. Se suponía que fuera una salida para poder ver a Connor y James una última vez antes de la escuela.

»No lo llames por ese apodo —espetó, volviéndose para mirar a su padre—. Sí, elegí quedarme con él, y sí, estaba feliz. Sé que no entiendes la conexión que tengo con él, pero eso es porque la forjamos cuando *no estabas allí*. Por supuesto que no vas a entenderlo, maldición —sintió una mano tocar su hombro y se inclinó instintivamente. Era Draco, no Snape, y Draco se movió cuando lo hizo, girándose para quedarse detrás de él mientras se enfrentaba a Snape, por lo que Harry permitió que se quedara.

—Y James es mi padre —Harry le dijo a Snape, mirándolo a los ojos y sin parpadear ante la fría furia que veía en esas profundidades. También estaba fríamente furioso, si Snape quería eso, la hierba plateada con escarcha debajo de sus pies. Al menos no fue una reacción tan dramática como lo habría sido el año pasado, antes de que aprendiera a controlar su furia—. Sé que no cree que deba asociarme con él en absoluto, pero quiero hacerlo. Y está haciendo esto más difícil de lo que debe ser. *Usted* es el que se enorgullece por comprender la situación. *Usted* es el que dijo que importaba más que un viejo odio. Así que paren —no pudo evitar el tono traicionado que se deslizó en su voz en las últimas palabras. La mano en su hombro tiró de él, y Harry se apoyó contra Draco, sin apartar su mirada de la cara de Snape.

Él lo miró con ojos insondables, luego asintió con la cabeza y miró a James. —¿Una tregua, entonces, Potter? —preguntó—. Sólo reconoceremos la existencia del otro cuando sea necesario por el bien de Harry, y nos ignoraremos el resto del tiempo.

James estaba respirando rápido, su rostro sonrojado, pero mientras Harry observaba, pareció dominarse a sí mismo. Él asintió una vez, el movimiento recortado. —Sí.

Harry suspiró y guardó su magia detrás de sus escudos. Sintió a Draco inhalar como exhalando un largo suspiro, y sonrió cuando le susurró algo al oído.

—¿Podemos ver los Omniculares ahora? ¿Por favor?

Harry se giró y se alejó con él, a lo largo del camino que Ron, Ginny y Connor habían tomado. Detrás de ellos, escuchó a Molly Weasley contener el aliento y comenzar a hablar tanto con James como con Snape.

—Nunca he visto una exhibición tan *vergonzosa*—

—Si lo desea, señora —dijo Snape, con la voz tensa—, mi pupilo no debería irse sin la supervisión de un adulto.

—Estoy perfectamente feliz de proporcionarla, Severus —dijo Arthur Weasley, regresando hacia ellos desde una tienda de campaña—. Puedo mostrarles a los niños dónde comprar banderas y cualquier otra cosa que puedan necesitar para el juego.

Draco parecía disgustado ante la idea de asociarse con un Weasley, pero Harry dijo rápidamente, —Eso sería brillante, señor Weasley. Gracias.

Él lo siguió y oyó la voz de Molly subir. —*Niños*, ustedes dos, y cuando ese valiente y dulce chico tiene que actuar como un adulto, entonces creo que algo anda mal.

Harry no sentía simpatía por Snape en absoluto, y menos por James. Ambos *habían* actuado como niños, y Molly Weasley era una madre. Podía regañar a los niños lo suficientemente bien como para hacer que los gemelos se mostraran hoscos y enojados. Eso significaba que ella era la mujer adecuada para el trabajo en esta situación particular.

—¿Estás bien? —susurró Draco, deslizando su mano por el cabello de Harry.

Harry suspiró, y esta vez logró liberar toda la tensión. —Sí, vamos.

x x x

—Eso fue un Amago de Wronski.

—Eso *no* fue un Amago de Wronski —argumentó Harry de inmediato, ajustando sus Omniculares para poder seguir a Viktor Krum mientras el Buscador Búlgaro volvía a centrarse en la Snitch—. Salió de la inmersión demasiado pronto. Se podía ver la forma en que estaba tratando de engañar a su oponente, y eso significa que no es un Amago de Wronski. El Amago tiene que *funcionar*.

—Pero funcionó —argumentó Connor, señalando la forma en que el Buscador Irlandés trazó un círculo detrás de Krum como un somorgujo con un ala—. ¿Ves?

—No está muy bien —dijo Harry, y se quitó los Omniculares de la cara para poder ver a su hermano más claramente—. Lo intentó, sí, pero eso no es lo mismo que tener éxito. Deberías saberlo —agregó. Connor había intentado el Amago de Wronski la primera semana que estuvieron en casa, y rápidamente se rompió el brazo. James era lo suficientemente bueno con magia médica para sanarle eso.

Connor le hizo una mueca grosera. —Él es el mayor buscador en Europa —dijo.

—Cuando pueda realizar un adecuado Amago de Wronski, entonces estaré de acuerdo —resopló Harry y se puso las gafas en la cara.

Hasta ahora, el juego había ido bien. Draco había querido sentarse en el palco Malfoy. Connor había querido sentarse con los Weasley. Harry se había comprometido al encontrarles asientos en una fila a poca distancia del palco Malfoy. Podrían ver a Narcissa y Lucius si sólo miraban hacia atrás, y Draco estaba sentado en un extremo de la fila, así que, como se había quejado a Harry en voz baja, “ninguna de las Comadreas sin lavar puede tocarme”. Harry lo había empujado en el hombro por eso.

El juego se desarrollaba sobre un gran campo de Quidditch en el hueco debajo de ellos, la hierba se alisaba con magia y los lados del hueco se transformaban en asientos. Harry aprobó el arreglo. Podían ver toda la acción sin forzar sus cuellos, y, gracias a los Omniculares, reproducir los eventos en detalle si eran cuestionables en algún aspecto. Hasta ahora, Krum realmente había estado jugando notablemente bien, pero el resto del equipo búlgaro estaba demasiado acostumbrado a depender de él, y se dejaban caer en el aire. El equipo irlandés siguió robando la Quaffle y anotando fácilmente.

Un rugido devolvió la atención de Harry al juego, y levantó sus Omniculares. Podía ver a Krum disparándose hacia abajo, su cuerpo inclinado sobre su escoba, su mano extendida frente a él como si tratara de capturar una esquiva Snitch justo delante de él. El Buscador Irlandés lo estaba siguiendo, tratando desesperadamente de ponerse al día, y obviamente sabiendo que no sería capaz de hacerlo.

Harry sintió una sonrisa flotando en sus labios. Escuchó a Connor gritar a su lado. —¡Eso es un Amago de Wronski!

No exactamente, pensó Harry, y vio como Krum abruptamente salía de su zambullida y hacia la Snitch, que siempre había estado sobrevolando el Campo. Su mano se extendió y la tomó del aire.

Les tomó a todos, incluido a Lynch, el Buscador Irlandés, un momento para darse cuenta de lo que había sucedido, tan profundamente inmersos en la jugada de Krum como estaban. Luego rugieron, y los rugidos se hicieron más fuertes cuando el equipo irlandés se proclamó ganador, sin importarle la captura de la Snitch por parte de Krum, porque habían logrado sumar más puntos con la Quaffle. Harry negó con la cabeza y bajó sus Omniculares a su regazo.

—Necesitas más ayuda para reconocer un Amago cuando lo veas —le dijo amablemente a Connor—. Podría mostrarte.

—Cállate —dijo Connor, y lo empujó tan fuerte que Harry casi se acerca a Draco. Harry se rio y volvió a sentarse, aunque el brazo que Draco le había puesto sobre los hombros no le permitiría retirarse lejos. Harry sintió que Snape se movía incómodo en el asiento detrás de él, pero lo ignoró. Su mentor tenía que ser capaz de distinguir la diferencia entre los empujones dañinos reales y las payasadas de hermanos, y parecía que podía usar la práctica—. No es como si pudieras haber hecho eso.

—También podría —insistió Harry.

—Muéstreme cuando estamos en la escuela —dijo Connor.

—Voy a-

¡Mierda!

La voz en su cabeza no era la suya, y era toda la advertencia que Harry tenía antes de la escena, brillante con las tintineantes túnicas del equipo irlandés mientras realizaban su vuelta de la victoria, oscurecida abruptamente con un estallido de malévolo verde. Harry sintió que su cicatriz se incendiaba también, y se tambaleó en su asiento, con una mano aplastada contra su frente. Escuchó a Draco gritar, pero no estaba seguro de si era el resultado de la forma en que se había movido o el hecho de que parecía que tenía dolor o algo más.

Los ojos de Harry se alzaron y se fijaron en la fuente de luz verde. Él ya sabía lo que vería, pero una cosa era imaginarlo, y otra completamente diferente ser testigo de la enorme Marca Tenebrosa que se cernía sobre el Campo. Podía escuchar los gritos a su alrededor pasar de la confusión al pánico.

Una voz amplificadas, demasiado distorsionada por el volumen para que Harry la reconociera, retumbó alrededor del tono. —Vamos a ver un poco de diversión *real*, ¿sí? *¡Adflo Ventum Dirum!*

El lugar se oscureció aún más. Harry podía sentir el aire a su alrededor girando, la magia bailando en él, atraída hacia el centro del Campo. Sintió que el viento era absorbido de sus pulmones, la dura presión en su pecho mientras luchaba por obtener suficiente aire para respirar, la desesperación creciente cuando sus oídos comenzaron a sonar.

Entonces el hechizo dejó escapar el viento en un fuerte *crujido*, y volvió a fluir sobre ellos.

Y Harry sintió que el miedo comenzaba.

Atacó las mentes de todos a su alrededor, y provocó gritos de pánico de ellos. El pánico se convirtió rápidamente en terror, y en algunos casos en sonidos de ira, y en otros casos en gruñidos y gritos sin sentido del tipo que los animales podrían hacer. Harry sintió, como desde la distancia, el hechizo intentando trabajar en sus propios pensamientos, inclinarlos hacia el miedo y la ira.

Él no lo dejó funcionar. Levantó sus escudos de Oclumancia, resistiendo furiosamente, y sintió que el viento los golpeaba y se alejaba de su mente de la forma en que lo hacía la capacidad de

compulsión de Connor. Snape estaba gruñendo detrás de él, un sonido sin palabras, pero no sin sentido, y Harry sabía que debía haberse resistido de la misma manera.

Draco, por otro lado, estaba luchando a su lado, pareciendo dividido entre sacar su varita para maldecir a alguien y correr con miedo. Harry agarró sus muñecas y pensó *Ventus* firmemente, sosteniendo sus ojos. Sintió que un viento limpio se escapaba de sus ojos y en la mente de Draco, agarrando y estrangulando al malhumorado. Draco dejó escapar un jadeo fuerte, luego se arqueó contra él.

—¿Qué pasó? —él susurró.

—La Maldición del Viento Enfermo —dijo Harry, mirando alrededor del Campo. Podía ver a la gente pegándose entre sí, o pisoteándose mientras corrían, o arrojando sus propias varitas mientras el hechizo los convencía de que eran serpientes o vides estranguladoras u otra cosa igualmente horrible. Connor y los Weasley ya se habían ido—. He oído hablar de eso, pero nunca me di cuenta de que era así —hizo una mueca y miró a Snape—. ¿Puede protegerse y a Draco mientras cambio las cosas?

—Harry —dijo Snape, con los ojos tan enojados que parecía medio humano en el mejor de los casos—, mi primera prioridad es tu seguridad, y tú lo sabes —extendió la mano como si fuera a colocar una mano sobre el hombro de Harry y evitar que se moviera—. Aquí hay Mortífagos. Debemos movernos.

Sólo uno, la voz de Regulus susurró en los pensamientos de Harry. Únicamente uno. Puedo sentirlo. Rosier. Él te está esperando. Al lado oeste del Campo de Quidditch.

—Regulus dice que sólo hay uno —Harry le dijo a Snape, incluso cuando giró la cabeza. Efectivamente, podía ver una figura con una capa oscura de pie inmóvil en el borde occidental de la hondonada, un débil espacio vacío a su alrededor incluso cuando la gente huía a su lado. Harry tuvo que gritar para hacerse oír, pero nunca apartó la mirada de esa única figura solitaria—. Rosier. Puedo vencerlo.

Snape sacudió su cabeza, sus ojos en constante movimiento, rozando el Campo. —No —dijo—. No, Harry.

Harry le dio una leve sonrisa. —Soy el único que puede detener esto, y usted lo sabe, señor —dijo, y luego estrelló la magia en sus extremidades, liberándose de las presas de Draco y Snape. Los oyó gritar. No le importaba particularmente. Él ya estaba reuniendo su magia para Aparicionar, manteniendo su mirada fija en Rosier. No tenía ninguna posibilidad de atravesar el mar de asientos y la multitud confusa y turbulenta si no se Aparecía. Su único temor real era que el Mortífago corriera antes de poder llegar allí.

Él no se moverá, le susurró Regulus. Lo he visto así. Una vez que se interesa por ti, no corre a menos que lo convenzas de que realmente eres más fuerte. Y ha pasado el tiempo suficiente desde ese día en la playa que no creo que él crea eso más.

¿De verdad? Harry no pudo evitar preguntar sarcásticamente, incluso cuando escuchó a Snape comenzar el encantamiento para paralizar el cuerpo por completo. Se concentró, y luego el

mundo a su alrededor se onduló y lo empujó de nuevo como si naciera una segunda vez, aterrizando con un *crac* en el borde oeste del Campo.

El espacio vacío alrededor de la figura envuelta en una capa oscura se expandió para abarcarlo. La figura se quitó la capucha, y efectivamente era Rosier, y estaba sonriendo.

—Ahí —dijo amablemente—. Ahora no seremos interrumpidos. *Accendo-*

Harry ya estaba formando su magia frente a él, empujándola como una espada directamente al pecho de Rosier. Esto era algo que había pensado que podría hacer después de leer algunos de los libros de Snape sobre magia sin varita. Rosier tendría que protegerse contra eso, o perforaría su corazón.

Rosier se estremeció bruscamente, jadeó e hizo un hechizo no verbal que detuvo el empujón de Harry. Él miró a Harry con una mirada en la que algo de respeto había caído, asintiendo un poco. —Verdaderamente impresionante, Harry. “Entra en estos bosques encantados, tú que te atreves”. Pero había olvidado que las advertencias sobre la oscuridad también podrían aplicarse a mí. Eres un mago Oscuro, ¿no? —ahora estaba moviendo su varita de un lado a otro, dejando atrás chispas que podrían ser inofensivas o el comienzo de una maldición, por lo que Harry sabía.

Harry no dijo nada. Mantuvo un ojo en Rosier, pero también estaba atrayendo su propia fuerza, metiéndola cerca de su pecho. Lo que tenía que usar sería un hechizo simple, pero increíblemente poderoso. Tenía que asegurarse de que fuera lo correcto, mientras se defendía de lo que sea que Rosier le arrojara.

Rosier enarcó una ceja, y esa fue toda la advertencia que Harry tenía antes de convulsionarse bajo un *Crucio*.

—Le digo a Bellatrix que no tiene sentido de la aventura cuando usa esto —dijo Rosier conversacionalmente, desde algún lugar más allá del dolor—. Pero a veces los viejos métodos son los mejores, ¿no estás de acuerdo? Y como ella no está aquí esta noche, creo que debería hacerlo, en su recuerdo —su voz cayó en lo que obviamente era una cita de un poema de nuevo—. “De nefasta magia, no hay indicio, salvo quizás la impresión que muestre apresurados dedos que se mueven hacia el exterior, opresiones para aterrorizar a los del molde³”. Todos corren aterrorizados ahora, y cuando repita el hechizo, será más que eso.

Harry apretó los dientes y rodó bajo el dolor, por encima, sin dejarse entrar en pánico al recordar cómo el *Crucio* en el primer año le había roto las costillas, sin necesitar el susurro tranquilizador de Regulus, sin dejarse pensar en nada más que resistirse al dolor y luego alcanzando y lanzando el hechizo al resto del Campo...

¡Finite Incantatem! Clamó silenciosamente, pero con todo en él.

³ Junto con “*Entra en estos bosques encantados, tú que te atreves*” Rosier cita parte del poema “Los bosques de Westermain” de George Meredith. No encontré traducción en español de él, y espero no haberlo arruinado mucho.

Oyó cambiar el tono de los gritos del tono. La Maldición del Viento Enfermo había desaparecido. La gente comenzaba a respirar normalmente otra vez. Se despertarían completamente en unos pocos minutos, con suerte.

Mientras tanto, el dolor lo inundó, ya que ya no tenía un bastión de determinación para protegerse de ello.

Harry aulló, gritó y dejó salir la agonía de cualquier manera que pudo. No tenía sentido tratar de callar bajo tortura. Al final se lo sacarían de todos modos, de una forma u otra, y la vida era más importante que el orgullo. Harry se concentró en reunir la magia dentro. Eso no fue difícil. Hubiera sido difícil pensar en algo *más que* el dolor que se retorció y chillaba en su pecho.

—Esto es aburrido —dijo Rosier en voz alta, alegremente.

La maldición cesó, antes de que Harry pudiera hacer algo al respecto él mismo. Yació allí, jadeando por un momento.

Luego levantó la cabeza cuando un hechizo abrasador se le vino encima, y lo bloqueó con un *Protego*, y luego se obligó a ponerse de pie y enfrentarse a Rosier, que bailaba a un lado en círculo, con los ojos muy abiertos y la cara riendo.

—Fuerte para un niño —dijo—. Ávido para el auto-sacrificio para un Slytherin. Ese lado abnegado probablemente va a hacer que te maten, Harry, especialmente desde que el Señor Oscuro está regresando —echó una mirada cariñosa a la Marca Tenebrosa. Harry sabía que podía darse la vuelta y verla flotando allí, el cráneo y la serpiente.

Harry no respondió. Pensó en *Incendio*, y la capa de Rosier se incendió. Rosier giró, la dejó caer de sus hombros y continuó dando vueltas. Al menos, pensó Harry, tenían la luz limpia del fuego para combatir el horror verde de la Marca Tenebrosa.

—Hay algunas personas que te dirán que, por supuesto, la Luz triunfará, como siempre lo ha hecho, pero los Señores Oscuros han ganado antes. Creo que uno podría ganar incluso si realmente pudieras matar a mi Señor, Harry. Después de todo, te pareces mucho a él.

Petrificus Totalus.

El encantamiento corporal no atrapó a Rosier, que ya había levantado un escudo contra él. Su cara era vaga mientras consideraba a Harry, y luego sonrió e hizo un gesto con su varita, murmurando: —*¡Adsulto cordis!*

Harry bloqueó el hechizo de ataque al corazón con un escudo, y respondió con un *Tarantallegra* no verbal que en realidad hizo bailar a Rosier por un breve momento antes de disiparlo. Él se rio entonces, y su rostro se abrió con honesto placer mientras miraba a Harry a los ojos.

—Cuidado con Moody —dijo.

Harry lo miró. —¿Qué? —preguntó, a pesar de su determinación de no volver a hablar con su enemigo.

Rosier le hizo un lento guiño y susurró: —Entra en estos bosques encantados, tú que te atreves —y giró para lanzar un hechizo al Campo—. *¡Cremo!*

El intenso fuego que se elevó hacia el cielo desde los asientos y los palcos había destruido suficientes casas y lugares seguros en la Primera Guerra que Harry se sintió obligado a lidiar con eso, y aunque logró calmar las llamas en unos segundos, el daño ya estaba hecho. Para cuando Harry se giró, Rosier ya había Aparicionado.

Dejó escapar un fuerte suspiro y le preguntó a Regulus: *¿Siempre hace eso?*

Rosier no “siempre” hace nada, dijo Regulus, su voz plana y enojada. Él es completamente impredecible en sus acciones específicas, Harry. Y esa advertencia, ¿si puedes llamarla así? ¿Qué diablos significa eso? Alastor Moody es un Auror respetado. Él no te traicionaría con los Mortífagos, y parece inútil alentarte a desconfiar de él.

Harry negó con la cabeza y cerró los ojos. *¿Sabes por qué podría haber querido venir aquí esta noche?*

Principalmente para asustar a la gente, creo. Ese era el propósito de la Marca Tenebrosa en el cielo y La Maldición del Viento Enfermo, al menos. Pero también para probarte, parece. No sé por qué. No es como si fuera a abandonar al Señor Oscuro y unirse a ti, y de todos modos no querrías que estuviera de tu lado.

Harry bufó. No. Miró su mano temblorosa y suspiró. Maldita sea, había sido puesto bajo *Crucio una vez más*, y aunque no podía haber durado más de unos pocos segundos, lo que sea que sintiera, sólo sabía que Snape sería muy irrazonable sobre todo esto e insistiría en atarlo en corto de nuevo

¿Puedes sentir a Snape en la multitud? le preguntó a Regulus, mientras sacudía su pelo. Había un insecto de algún tipo en él, pero se cayó y se fue volando con su golpe. Harry cerró los ojos. Podía sentir el temblor fino que era la secuela del dolor y la conmoción que se arrastraban por sus extremidades, pero no quería acostarse ni desmayarse. Habría tiempo para eso más tarde, después de asegurarse de que todos los que le importaban estuvieran bien.

Justo detrás de ti, dijo Regulus, sonando un poco divertido. *Subiendo la cresta. ¿Harry?*

—¿Sí? —Harry parpadeó y negó con la cabeza. Estaba viendo manchas negras delante de sus ojos. *Maldito Rosier.*

Encuéntrame y ponme de nuevo en mi cuerpo lo más pronto posible, dijo Regulus. *Puedo darte consejos, pero es obvio que necesitas tanta gente para protegerte como sea posible, y prefiero estar allí luchando en cuerpo.*

Harry comenzó a responder, pero Snape lo agarró por los hombros, lo hizo girar y Aparicionó. Harry parpadeó y se estremeció, luego parpadeó nuevamente cuando se encontró de pie en las afueras de Hogsmeade. Miró a Snape con cansada incompreensión.

—Pero qué hay de Draco y-

—El señor Malfoy está bien —dijo Snape, agarrando su muñeca—. Lo vi reunirse con sus padres antes de ir a buscarte —sus ojos se clavaron en los de Harry, intensos y enojados—. Me prometiste a principios de agosto que si alguna vez estuvieras en las proximidades de Rosier, no lo buscarías.

Harry parpadeó. Había hecho esa promesa, y fácilmente, porque no podía imaginar una situación en la que él estaría cerca de Rosier de nuevo en el corto plazo. —Lo siento —comenzó a decir.

—Estoy *muy* enojado porque me desobedeciste, Harry.

Harry se estremeció. La voz era fría y oscura, y prometió muchas cosas horribles. —Um. ¿Lo lamento?

—Más te vale —Snape se inclinó y lo miró a la cara—. Permanecerás en Hogwarts hasta que comience el trimestre, excluyendo cualquier excursión *estrictamente necesaria*, en la que estaré contigo en todo momento. Draco no podrá visitarte nuevamente antes de que comiencen las clases. Y requeriré que me prepares la mayor cantidad de pociones para la cura de furúnculos que puedas antes del primero de septiembre.

—Pero las pociones para la cura de furúnculos son *aburridas* —protestó Harry, antes de que pudiera pensarlo mejor.

—Exactamente —dijo Snape, y luego hizo una pausa para estudiarlo—. ¿Con qué te atacó?

Harry hizo una mueca. —*Crucio*.

—Detención durante la primera semana de clases, por no decirme de inmediato —dijo Snape en tono uniforme—. Ahora, vamos, señor Potter. Tengo pociones que revertirán los efectos de la Maldición Cruciatius, como bien sabes —se dirigió hacia Hogwarts, sin disminuir su agarre en la muñeca de Harry. Él bajó la cabeza y lo siguió, suspirando cuando tropezaba de vez en cuando sobre huecos pequeños y escondidos en la hierba.

Sabía que la ira de Snape era provocada por el miedo. Sabía que había roto su promesa. Pero aun así, ¿qué más podría haber hecho? Él era el único que podría haber disipado esa Maldición del Viento Enfermo.

Pero podrías haber hecho eso sin enfrentar a Rosier, le murmuró Regulus.

¡Fuiste tú quien me dijo que me estaba esperando! Exclamó Harry, incapaz de creer lo injusto que era esto. *¡Tenía que manejarlo!*

No, no tenías, Regulus no estuvo de acuerdo. *Y si hubiera sabido con seguridad qué harías, no te habría dicho dónde estaba. ¿Qué logró tu duelo con él, Harry? Exactamente nada. Podrías haber disipado la maldición y haber permanecido a salvo.*

Pero entonces podría haber lastimado a alguien más, protestó Harry.

En cambio, te lastimó, gruñó Regulus. Oh, sí, esa fue una solución brillante, Harry. Deja de arriesgar tu vida innecesariamente. Y Harry sintió el intenso silencio en su cabeza que usualmente indicaba que Regulus se había ido a otra parte.

Reflejaba el silencio afuera cuando llegaron a sus habitaciones en Hogwarts, Snape le dio a Harry sus pociones, y se fue a la cama. Harry permaneció despierto un rato con los brazos cruzados detrás de la cabeza, mirando las llamas y preguntándose si Connor estaba bien, y James y los Weasley.

Sabía que no podía preguntarle a Snape en este momento. Su tutor se negaría a responder, y sus castigos se elevarían.

Harry suspiró y cerró los ojos. Maldita sea, sólo había querido ayudar, y parecía que las personas a su alrededor estaban exagerando, pero probablemente debería haber sido más cuidadoso.

Sin embargo, él no sabía cómo serlo.

Se sumió en un sueño inquieto y problemático.

x x x

Después de que el tercer intento de servirse un vaso de vino había fallado, Snape giró y arrojó la copa a la chimenea. Se rompió con un choque fuerte y satisfactorio, y gruñó, contento de que los encantos silenciosos protegieran sus habitaciones.

Se sentó en su silla favorita y miró las llamas.

¿No había fin a los problemas que Harry podría tener? ¿No había forma de protegerlo?

Snape cerró los ojos. Golpear en la raíz del problema. Eso es lo que debo hacer. Los castigos no lo harán; No creo que nada de lo que pueda decir tendrá un gran impacto en el comportamiento de Harry por mucho tiempo, a menos que amenace con poner fin a la tutela, y no puedo hacer eso, ahora no. Él nunca me creería, de todos modos.

No, lo que debo hacer es cambiar sus actitudes, especialmente la que dice que debe ser un arma y un sacrificio, y por lo tanto está bien que arriesgue su vida. Él no piensa dos veces sobre el peligro en el que entra. Oh, le importa lo que pensamos, Draco y yo, y no quiere causarnos dolor, pero en este caso pesó nuestro bienestar contra el del público, y como estábamos a salvo y no éramos objeto de la atención de Rosier, no vio ninguna razón para no entrar en peligro e intentar detenerlo.

Otro proyecto para este año, entonces.

Ah, Harry. Eres la persona más complicada que he conocido.

Un batir de alas hizo que Snape pestañeara y mirara hacia arriba. Una lechuza había encontrado su camino a través del agujero en las barreras que había dejado específicamente para las lechuzas con un pergamino que no estaba encantado de ninguna manera, y había aterrizado en su mesa, esperando. Snape suspiró y fue a buscar un dulce.

El latido de su corazón se aceleró cuando vio que la letra en la garra de la lechuza tenía un sello del Ministerio. Abrió el sobre y sacó el pergamino al revés.

24 de agosto de 1994

Estimado Profesor Snape:

Nos ha llamado la atención que su pupilo, Harry Potter, es un hablante de Pársel. Se puede excusar la ignorancia, pero bajo el recientemente aprobado Edicto Ministerial 6.7.3., para el Control de los Talentos Oscuros, se requiere que el señor Potter vaya al Ministerio y se registre como poseedor de un obsequio Oscuro. Esto se está haciendo para la seguridad de todos en el mundo mágico, y estoy segura de que no rechazará una solicitud tan razonable. Por favor, traiga al señor Potter al Ministerio para que se registre a más tardar en la primera semana del período de Hogwarts. A menos que esté registrado, el Señor Potter no podrá asistir a Hogwarts con los estudiantes de la Luz.

Sinceramente,

Dolores Umbridge,

Asistente Especial del Ministro de Magia.

Snape dejó caer la carta y sacó su varita, conjurando varias figuras de madera en el espacio de un latido de corazón. En un momento, una maldición había destruido a una de ellas, freída con tanta severidad que los fragmentos chamuscados se estrellaron contra la pared.

Era obviamente una noche para romper cosas, y al final Snape destruyó varias docenas de las figuras antes de confiar lo suficiente como para guardar su varita e ir a la cama.

6. Ministerio al alza

—Aquí. Bebe esto.

Harry parpadeó somnoliento y logró aceptar el frasco que Snape sostenía hacia él. Tragó la poción adentro, y parpadeó nuevamente mientras parecía alejar las telarañas de la somnolencia de su mente. Estudió el frasco maravillado. No había probado mucho diferente de una poción Piméntonica común, pero el resultado era mucho más dramático—. ¿Qué era eso?

—Algo para hacerte pensar con más claridad —dijo Snape. Por la mirada aguda en sus ojos, él ya tenía algo de sí mismo—. Te necesito despierto y preparado. Hoy, debemos ir al Ministerio.

Harry lo miró. —¿Es una excursión estrictamente *necesaria*?

Snape levantó sus cejas, y Harry miró hacia otro lado con un sonrojo. —Lo siento, señor —dijo, y luego notó que Snape llevaba un periódico doblado en una mano. Lo señaló—. ¿Eso explica por qué, señor?

—En parte —dijo Snape—. Si fueras menos conocido, podría intentar sobornos o alguna otra forma de deslizarte bajo la insistencia del Ministerio en registrarte, pero ahora no —le dirigió a Harry una mirada de disgusto y extendió *El Profeta Diario* a través de la cama hacia él.

Harry lo levantó y parpadeó mirando la fotografía en la página principal. Mostraba la Marca Tenebrosa flotando sobre el campo en la Copa del Mundo de Quidditch, lo que no fue una sorpresa, pero también mostraba dos figuras oscuras que reconoció cuando él y Rosier peleaban en su duelo. El más pequeño cayó al suelo incluso mientras miraba. —¿Quién tomó esto? —él susurró—. ¿Quién podría haber estado lo suficientemente cerca como para tomar esto?

Él entendió, en parte, cuando sus ojos se posaron en el titular y en la línea de autor.

NIÑO HÉROE DERROTA AL MORTÍFAGO

Por: Rita Skeeter

Harry gimió y hundió su cabeza en sus manos. —Oh, no.

—Oh, sí —dijo Snape, sonando notablemente como Draco cuando le había dado a Harry su Firebolt—. Esta historia entra en *inmensos* detalles —se había movido alrededor de la cama, y había metido la yema del dedo en el medio de la columna debajo de la foto. A regañadientes, Harry recogió sus lentes de la mesa cercana, se los puso y luego estudió la escritura.

... Cuando llegaron los Auroros, encontraron La Maldición del Viento Enfermo, usada con gran efecto por el misterioso Mortífago en la multitud de la Copa del Mundo, ya disipada.

“No sabemos quién hizo esto, exactamente”, dijo Kingsley Shacklebolt, Auror senior del Ministerio. “Pero sabemos que cada rastro de la maldición había sido desterrado cuando llegamos. Alguien usó un Finite Incantatem muy probablemente, pero tendría que haber sido de inmenso poder.

Hay especulaciones entre algunos de los Auroros de que quien lanzó ese hechizo también era Harry Potter, el chico que luchó contra el Mortífago en la colina.

“Quiero decir, tendría sentido”, dijo una Auror que solo dio su nombre como Tonks. “Aparece un muchacho inmensamente poderoso, se bate con un Mortífago inmensamente poderoso, y luego hace que el Mortífago inmensamente poderoso huya. Me parece que tenía la magia para hacer que el hechizo hiciera lo que él quería que hiciera también”.

Fuentes que no podemos revelar confirman que la Maldición del Viento Enfermo se disipó durante la batalla de Harry Potter con el Mortífago.

Harry suspiró y dejó el periódico, aunque se preguntó sobre el último párrafo. La mayoría de la gente bajo el efecto de la Maldición del Viento Enfermo se habría sentido tan confundida y sus pensamientos tan vagos por la emoción que no podrían haber dicho con seguridad cuando el hechizo terminó. —¿Y supongo que la mayor parte del mundo mágico ya ha visto esto?

Snape asintió con la cabeza, su boca delgada. —Ella también repite la información que ha utilizado en otras historias del año pasado, por ejemplo, el hecho de que hablas Pársel. Ahora hay muchas personas que lo sabrán como cierto hecho, o creen que lo hacen, y muchos otros a quien se le habrá recordado —sacó una carta arrugada de su bolsillo y se la extendió a Harry.

Harry lo leyó y suspiró. —Y entonces *tengo* que registrarme, ya que todos y su hermana saben que hablo Pársel —murmuró.

Snape asintió de nuevo. —Con suerte, no será nada más que firmar un formulario que confirme que tienes el don. Sin embargo, preferiría moverme *ahora*, antes de que haya un alboroto sobre un “niño héroe” y un mago Oscuro que no cumplan este edicto del Ministerio.

Harry asintió con la cabeza hacia él, luego se dio cuenta con sorpresa de que había olvidado por completo preguntar por Connor, los Weasley y James. Snape lo golpeó tan duro con la poción y el periódico que era comprensible, pero aún sentía un poco de culpa cuando preguntó: —¿Señor? ¿Todos los demás volvieron a casa sanos y salvos?

—Hubo algunas bajas por el pisoteo de la multitud —dijo Snape en voz baja—. Nadie a quien tú conozcas estaba entre ellos.

Incluso sabiendo que Snape probablemente lo había dicho de esa manera para disminuir su culpa, Harry todavía se estremecía. Si él no se hubiera exhibido peleando con Rosier, entonces probablemente podría haber disipado La Maldición del Viento Enfermo antes de que matara a alguien, y ciertamente no habría sido la estúpida historia de Skeeter en *El Profeta*. Él inclinó la cabeza.

—Harry.

Se sacudió. Por alguna razón, había estado seguro de que Snape había salido de la habitación. *Realmente necesitas dejar de hacer eso*, se recordó a sí mismo, y miró a su guardián. —¿Sí?

—No fue tu culpa —dijo Snape, enunciando cada palabra de la misma manera que las instrucciones de Pociones en clase—. No puedes salvar a todos. No eres un sacrificio para todos. Recuerda eso.

Mantuvo los ojos de Harry hasta que asintió con la cabeza, luego salió de la habitación y le gritó por encima del hombro: —Prepárate para el Ministerio y asegúrate de desayunar. Lo sabré si no lo haces.

Harry se levantó de la cama, estirando los brazos. Se detuvo cuando sintió una breve restricción en sus movimientos, y sacudió su pelo, preguntándose si había otro bicho.

No encontró nada, sin embargo, y después de un momento la sensación se desvaneció. Harry se encogió de hombros. *Probablemente por dormir demasiado apretado en las sábanas*.

x x x

Harry se acercó a Snape. Sabía que era ridículo, pero nunca había estado en un lugar tan ruidoso como esta parte de Londres, y lo estaba abrumando. El Callejón Diagon era mucho más tranquilo. Aquí, parecía haber personas en *todas partes*, incluso en las esquinas donde sus ojos no esperaban encontrarlos, y muchos de ellos gritaban, reían y corrían por las calles y se tiraban cosas unos a otros o sobre sus hombros, como si lo hubieran hecho, sin cuidado en el mundo. Era un día plano y soleado, tal vez el último de agosto, y obviamente tenían la intención de disfrutarlo tanto como fuera posible. Harry podía apreciar eso desde la distancia de un artículo de periódico o un libro.

Pero, se preguntó, estremeciéndose cuando una botella voló sobre su cabeza, *¿tienen que estar tan entusiasmados con eso?*

—Aquí estamos.

Harry parpadeó. Había estado caminando con la cabeza gacha durante los últimos minutos, y no había notado cuando doblaron por una calle que era ligeramente más silenciosa, aunque mucho más sucia que la norma. Pasaron junto a una pared a lo largo de la cual alguien había dibujado un diseño cuidadoso y en espiral en verde y rojo, y alguien más había dibujado una mano azul arañada a través de ella. **TODOS SALUDEN A LA MANO**, decía otra línea de letras azules debajo.

Harry se estremeció. Este era un lugar tan extraño y peligroso como el Bosque Prohibido, a su manera. Al menos sabía que podía usar la magia para salvar su vida si se encontraba con una criatura hostil en el bosque. No estaba seguro de qué remedio funcionaría mejor para los Muggles, y estaba prohibido usar magia delante de ellos de todos modos.

Snape entró en una caja alta pero no muy grande, atrayendo a Harry con él. Delante de ellos colgaba un dispositivo que Harry reconoció vagamente de uno de los libros ilustrados de Muggles que su madre a veces le había dejado leer a Connor. Era un teléfono. Snape se acercó y, con una mirada de disgusto, presionó cinco botones sobre él, en una secuencia demasiado rápida para que Harry lo notara. Resolvió hacer que Snape se lo dijera más tarde.

—Bienvenido al Ministerio de Magia. Indique su nombre y su asunto.

Harry entrecerró los ojos. Podía distinguir el rastro brillante del hechizo que canalizaba la voz de la acogedora bruja a través de un punto en el aire. Se hundió más allá del teléfono y en el suelo. Harry alzó las cejas. *Ah, ¿entonces el Ministerio realmente está debajo de la superficie?*

—Severus Snape y Harry Potter —dijo Snape aguda pero claramente, el disgusto por toda esta ridícula farsa escrita en toda su cara—. Aquí para registrar a Harry Potter como hablante de Pársel.

Hubo un suave zumbido y dos insignias de plata cayeron en la mano de Snape. Las repasó, encontró la de Harry y se la dio, fijando la suya en sus ropas. Harry hizo lo mismo.

El teléfono se sacudió y comenzó a descender, sorprendiendo a Harry, pero no tanto como lo hubiera hecho si no hubiera discernido que las oficinas estaban bajo tierra. El viaje no fue largo, y dado que Snape obviamente estaba hirviendo bajo la superficie, Harry decidió que no diría nada. La primera persona en hablar con Snape iba a recibir una avalancha de ácido quemante, aunque estuviera cuidadosamente oculta.

La puerta de la cabina del teléfono se abrió, y Harry parpadeó. La habitación de más allá era enorme e inundada de luz. Había más chimeneas de las que una persona podría necesitar a lo largo de ambas paredes, y el techo era, por alguna razón, *azul*, con símbolos dorados. Harry frunció el ceño. No creía que pudiera recordar a ninguna familia sangrepura que usara esos dos colores en una combinación tan brillante y chillona, y ahora podía ver por qué.

—Por aquí, Harry.

Snape caminó con determinación por el medio de la habitación, dejando que Harry lo siguiera. Lo hizo, pero se detuvo al ver la fuente delante de ellos.

Estaba hecha de oro. Ese era el primer problema; Harry no veía ninguna razón para usar tanto oro en nada, y por eso le pareció ostentosa. El segundo problema eran las estatuas que la conformaban. Un mago, una bruja, un goblin (obviamente uno del sur, y no del norte), un elfo doméstico y un centauro se encontraban en lo que probablemente debía ser una actitud fraternal o de camaradería. Lo que Harry más veía era la forma en que el elfo doméstico, el goblin y el centauro miraban a los humanos como si estuvieran a punto de colapsar y adular a sus pies.

Respiró profundamente, relajando su vista física, y luego se tambaleó hacia atrás y puso una mano sobre sus ojos. La habitación estaba llameando como el sol. Había al menos tres redes conectadas a la fuente, tan brillantes que Harry sabía que debían ser poderosas. Tuvo que abrirse paso cuidadosamente entre los rayos, pero creyó distinguir una red azul, una dorada, y una que también era dorada o una naranja pálida, como el cielo al amanecer.

—¿Harry? ¡Harry!

Harry volvió a sí mismo, e incluso logró alejarse a tiempo para evitar la mano de Snape. Asintió con la cabeza hacia él. —Estoy bien —susurró, e hizo un gesto hacia la fuente—. Simplemente no me gusta mucho eso.

—La Fuente de los Hermanos Mágicos, se llama —Snape lo dijo con una mueca burlona, pero Harry pensó que eso era automático. Ahora miraba a Harry cuidadosamente, como si tratara de decidir si necesitaba que lo sacaran del Ministerio.

Harry sofocó la risa amarga que quería levantarse de su garganta. —Sí, supongo que debería ser así.

Lanzó una última mirada a la fuente, luego negó con la cabeza y siguió a Snape por la habitación. Dejó que la vista de las redes se deslizara de nuevo. No podía hacer nada al respecto ahora mismo, y sin duda el Ministerio tenía alarmas de algún tipo esperando activarse si tocaba las redes o empleaba cualquier magia lo suficientemente poderosa como para romperlas. Después de haber liberado a los Dementores, habrían estado enojados por no hacerlo.

La habitación terminaba en un par de puertas doradas, frente a las cuales se veía un mago de aspecto aburrido detrás de un pequeño puesto. Él asintió con la cabeza hacia ellos, y encendió una sonrisa que no parecía natural en su rostro. —¡Saludos y bienvenidos al Ministerio de Magia! Mi nombre es Eric. Déjenme registrar sus varitas para ustedes —él sacó su mano a través del soporte.

Snape, aunque obviamente renuente, entregó su propia varita mágica. Harry observó y practicó sonrisas y voces perdidas en su cabeza, para que se viera más inocente cuando Eric se volteó expectante hacia él.

—Yo, um, no traje mi varita —dijo Harry.

Escuchó el silbido de Snape. —¿Qué?

—Bueno, nos movimos muy rápido esta mañana, simplemente la olvidé —le dijo Harry. Y era verdad. A menudo no usaba la varita de ciprés, aunque la mayor parte del tiempo todavía la portaba. En ese momento yacía en un cajón de la mesa junto a su cama. Se encogió de hombros al guardia—. Lo siento. ¿Todavía puedo visitar el Ministerio?

Eric se rio entre dientes. —Por supuesto, hijo. ¡Sólo recuerda llevar tu varita contigo! —él movió su dedo hacia Harry—. ¡Los pequeños magos como tú serán atacados de todas formas!

—Sí, señor —dijo Harry, mientras se preguntaba por qué el Ministerio había contratado a alguien que diría algo así la mañana después de un ataque Mortífago—. Gracias, señor —él asintió con la cabeza hacia Eric, y dejó que Snape lo escoltara a través de las puertas, ignorando el silbido de su mentor de, “*Discutiremos esto más tarde*”. La parte importante de esa oración era “más tarde”.

Eric lo llamó. —¡Oh, señor! Olvidé decirle dónde va.

Snape se dio vuelta con ira apenas controlada. —Supuse —dijo—, como lo *haría* cualquiera, que iremos al segundo piso, porque ahí es donde se encuentra el Departamento de Aplicación de la Ley Mágica.

Eric abruptamente pareció encogerse. —Um —se miró las manos por un segundo, luego negó con la cabeza—. No —dijo, y soltó las siguientes palabras tan rápido que Harry casi no pudo entenderlas—. Cuarto piso, señor.

Harry sintió el momento cuando Snape se quedó absolutamente quieto. Ni siquiera su mano en el hombro de Harry presionó hacia abajo. Simplemente se quedó allí, y luego exhaló. —¿Qué?

—Sí, señor —dijo Eric, refugiándose en balbuceos—. Pensé que era inusual, pero dijeron, dijeron que era oficial, y les dije que por supuesto que les diría a los visitantes como... como usted, señor, y dijeron que tenía sentido, y en un nivel tengo que estar de acuerdo, porque por supuesto no queremos que magos Oscuros vayan por ahí y usen sus poderes, no es que eso signifique que este chico es un mago Oscuro, por supuesto, vi la historia en *El Profeta*, creo que hizo algo bueno anoche, pensar-

—Ven, Harry —dijo Snape, su voz clara como un diamante—. Vamos al cuarto piso y al Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas —su mano se tensó esta vez, mientras casi arrastraba a Harry hacia los ascensores.

Harry puso sus pies y sacudió su hombro, arrastrándolo fuera del alcance de Snape en un momento. —¿Porque estas tan enojado? —preguntó en voz baja.

Snape se volvió hacia él. —Te consideran una *criatura* mágica —siseó.

—No —señaló Harry—. No creo que lo hagan, al menos no en el mismo nivel en el que piensan, digamos, goblins —dejó de lado los pensamientos de la fuente detrás de ellos, ya que solo lo enojaba—. Creo que este es un mensaje de relaciones públicas. Quieren que todos los *demás* piensen que un hablante de Pársel es una especie de criatura mágica peligrosa, que se tolerará sólo si se registra —su mente ya estaba acelerando, volteando las implicaciones. Sabía lo que

el Ministerio había querido hacer, pero iba a hacerlo contraproducente si pudiera. Por lo menos, podría contarle esto a Fawkes, aunque no podía entender lo que el fénix diría en respuesta, y difundiría la palabra a otras criaturas mágicas—. *A mí* no me importa. Me siento honrado de estar en el mismo lugar donde hicieron que Remus, Hawthorn y los otros hombres lobo se inscribieran, y una vez que los elfos domésticos y los goblins se enteren de esto...

Miró a Snape con una sonrisa. —No podrían haber sido capaces de hacer algo más que me ayudaría tanto en mi trabajo como *vates* si lo hubieran querido.

Snape, vio, no estaba sonriendo. Snape, vio, estaba tan lejos de sonreír que su rostro parecía maldecir a la siguiente persona que se cruzara en su camino. Harry negó.

—¿No lo ve? —él susurró—. Lo intentaron como una humillación, sí, un recordatorio de mi “lugar apropiado”, pero eso no significa que deba tomarlo de esa manera. Sólo pueden insultarme si los dejo.

Snape lo miró fijamente. Harry le devolvió la mirada e incluso relajó sus escudos lo suficiente como para dejar que Snape leyera su mente con Legeremancia si quisiera. Realmente *no* le molestaba esto, no cuando sus enemigos acababan de darle un arma tan buena.

Snape asintió una vez, y luego dijo, mientras se dirigían a los ascensores de nuevo, —Ahora, me explicarás por qué estás caminando sin tu varita.

Harry hizo una mueca. *Sí, si él no puede atacar a un objetivo, simplemente busca otro.*

x x x

—Firme aquí si la información en este formulario es correcta.

Harry suspiró y se inclinó sobre el formulario frente a él, estirando su mano apretada antes de considerar la información, básicamente básica: en qué día había nacido, los nombres completos de sus padres, el lugar de su nacimiento, etc. Esto no era tan difícil como había pensado que sería, pero sí mucho más aburrido. Tuvo que firmar y completar muchas formas, a menudo por triplicado. A él le costaba más entender a Scrimgeour por el momento. El hombre no sólo dijo que le gustaban estas cosas, sino que también se había forjado la reputación de que *realmente* le gustaba. ¿Cómo podía soportar la tortura?

Snape estaba parado detrás de él, con los brazos cruzados sobre su pecho. La joven y alegre bruja que estaba detrás del escritorio no dejaba de lanzarle miradas que iban desde nerviosas hasta aterrorizadas. Harry entendió. Snape no necesitó decir nada. Él podría intimidar con una sola mirada.

Completó ese formulario y se lo pasó al otro lado del escritorio. Mientras la bruja lo consideraba, Harry miró alrededor de la oficina. Estaba abierto y aireado, o eso parecía, con techos altos y

múltiples escritorios y ventanas que mostraban una visión mágica e imposible del sol que se elevaba sobre un cielo azul sin nubes. Harry no estaba seguro de en qué división estaban; sólo había visto a unos pocos magos y brujas paseando, y no había criaturas mágicas. La mayoría de ellos se había detenido como preguntándose qué estaba haciendo Harry allí, o tal vez reconociéndolo por las fotos en la historia de Skeeter, pero todos ellos aceleraron el ritmo en el momento en que vieron a Snape.

La cálida voz de la bruja hizo que Harry volviera al presente. —Excelente, cariño. Ahora, sólo una forma más, y habremos terminado —ella empujó el último, único y solitario papel sobre el escritorio. Harry sintió que su corazón se calentaba. Esto era tedioso, aburrido y necesario, y después de darse cuenta de que el Ministerio lo clasificaba como una criatura mágica, nada había sido divertido. Escaneó el formulario rápidamente. Sólo eran unas pocas líneas, pero en jerga legal, por lo que le llevó un momento averiguar qué significaba.

Se echó hacia atrás, con cuidado, y dejó la pluma frente a él, flexionando los dedos. La bruja lo miró y se sacudió. —¿Dolor en la mano, querido? Está bien. Puedes tomar un momento para relajarte antes de firmar.

Harry la miró con calma y dijo: —No voy a poner mi firma en esto.

La boca de la bruja se abrió en una bonita imagen de conmoción. Tenía cabello oscuro y ojos grises que le recordaban a Harry los de Sirius, al menos en la cantidad de sorpresa que podían contener. —Oh, pero querido, debes hacerlo. ¡Lo has hecho tan bien con todos los demás! Tendrás que firmar este también. Es el último paso en el registro —hizo un gesto hacia la forma y sonrió, como si Harry hubiera echado de menos que no había otros papeles esperando bajo esta.

Harry la miró. —Lo sé. Pero esta forma dice que no voy a volver a hablar con las serpientes sin arriesgar una sanción legal del Ministerio. No voy a hacer eso. Estoy perfectamente dispuesto a que el Ministerio sepa que hablo Pársel y guardar todos mis formularios en el archivo por si alguna vez un hablante de Pársel comete un crimen —esa era la excusa oficial para el registro que la bruja le había dado—, pero en realidad no voy a dejar de usar mi don. ¿Hacen que los hombres lobo firmen una forma para no transformarse cada mes?

La bruja pronunció una risita nerviosa. —Ahora, cariño, ya lo sabes, eso no es lo mismo. La licantropía es una *enfermedad* y no pueden evitar enfermarse —ella se inclinó hacia adelante confiada—. No son magos normales, de todos modos. Pero tú lo eres, cariño. Y sabes la diferencia entre el bien y el mal, ¿no? ¿Y quieres estar del lado del derecho y la ley? Entonces, puedes elegir controlar tu talento. Eso es todo —ella golpeó con un dedo sobre la forma con persuasión.

Harry entornó los ojos y recordó una de las otras formas que había firmado. —También soy legalmente responsable de ayudar al Ministerio si necesitan mis habilidades de Pársel, ¿no?

—Sí —dijo la bruja—, pero querían decir que te preguntarían sobre ellas, cariño, no te ordenarían que las usaras...

Harry abrió los ojos y la miró. —¿Y qué si hubiera podido salvar la vida de alguien hablando la lengua Pársel, y no lo hago por las penas legales, y luego una persona muere por la mordedura de una serpiente venenosa? ¿Podría ser acusado de la muerte de esa persona como un asesinato, ya que tuve el poder de prevenirlo y no hice nada al respecto?

La bruja abrió la boca, pero no salió ningún sonido. Ella comenzó a barajar las formas que Harry ya había firmado.

—No creo que lo hayan considerado —dijo Harry. Se sentó en cólera con un esfuerzo, y mantuvo su voz fría y cortante—. Podrían, si firmara ese formulario. Entonces, no lo haré —él se paró—. Gracias por ayudarme a firmar los otros formularios. Y no dude en decirle a quien quiera sobre esto.

—No puedes hacer esto —dijo la bruja desesperadamente—. Querido, la ley es muy clara: todos los hablantes de Pársel y poseedores de otros talentos Oscuros tienen que registrarse, y por completo—

—¿Puede detenerme? —Harry le preguntó suavemente.

La bruja levantó su varita. Harry la miró a los ojos y esperó.

Bruscamente, la bruja se puso pálida, y su mano tembló mientras dejaba su varita nuevamente. —No hagas eso —susurró—. Es horrible, la forma en que me miras, como si pudieras despegar mi piel y ver cada secreto en mi cabeza —ella comenzó a temblar y levantó las manos para cubrirse la cara.

Harry parpadeó. Tal vez se había visto más feroz de lo que había previsto. Sacudió su cabeza, una vez, y le dio la espalda, atrapando la mirada de Snape. Él asintió con la cabeza, y se dirigieron a los ascensores.

—Nunca deberían haber ido tan lejos —siseó Snape, mientras esperaban que un ascensor llegara—. ¿Prohibirte hablar con serpientes? Es una locura.

Harry cerró los ojos, y se entretuvo por un momento al imaginar lo que Sylarana habría tenido que decir si ella todavía estaba allí y había tratado de permanecer en silencio a su alrededor. Ese pensamiento lo ayudó a disipar parte de la ira. Abrió los ojos y dijo con ligereza: —Sí, y de repente, también. Creo que vamos a pasar por el segundo piso en el camino de salida. Me gustaría hablar con Rufus Scrimgeour y descubrir cómo se puso tan mal esto y tan rápido.

Snape le lanzó una dura mirada. —Pensé que volveríamos a Hogwarts —dijo—. Es peligroso estar fuera de las barreras por mucho tiempo, Harry.

—Lo sé —dijo Harry, con un suspiro—. Pero creo que necesito saber. Él no me advirtió. O sabía y tenemos que renegociar los términos de nuestra alianza, o no sabía, y eso significa que las cosas sucedieron con una velocidad sospechosa. ¿De repente pensaron que debían temer a los hablantes de Pársel, a todas las personas, o a los magos Oscuros que no estaban registrados antes? —sacudió la cabeza.

—Siempre han temido a los más poderosos que ellos mismos —susurró Snape—. Hay momentos en los que puedo entender el pensamiento del Señor Oscuro.

Harry reprimió un escalofrío. El comentario lo llevó de vuelta a la risa de Rosier la noche anterior, y su afirmación de que Harry podría convertirse en un Señor Oscuro incluso si mataba a Voldemort. Y hubo momentos en que Harry usó la magia Oscura, o estaba en medio de ella, y ciertamente sintió la tentación de ir más allá. Pensó en la Noche de Walpurgis y en cómo había bailado allí. Ese era el tipo de celebración que el Ministerio quisiera controlar, y sin duda eliminar.

Pero en contra de eso estaba el conjunto de palabras que Scrimgeour había dicho una vez, con toda la pasión de la verdadera convicción. No era justo que los poderosos gobernaran el mundo y los magos de poder ordinario no tuvieran ningún recurso. Al mantener al Ministerio en un lugar neutral, abierto y discrepante que ningún Señor podía controlar, esperaba darle esa oportunidad a la gente.

Harry hizo un pequeño sonido en su garganta y negó con la cabeza. *Sólo otro camino espinoso para bailar.*

El ascensor llegó, entonces, y Harry entró, seguido de cerca por Snape. Harry se concentró. Tendría que encontrar las palabras correctas para convencer a Scrimgeour de que no era sólo otro Señor que se había entrometido en el Ministerio. A veces, el poder era una carga tanto como lo era la libertad.

x x x

La Oficina de Aurores puso a Harry al borde. Podía sentir las barreras que no podía ver zumbando silenciosamente en el fondo. Vio que las cabezas se volvían para seguirlo mientras Snape lo escoltaba más allá de los escritorios de los Aurores, no necesariamente porque podían sentir su magia, sino por la naturaleza inherente y sospechosa que su entrenamiento parecía brindarles. Podía sentir tensión e infelicidad y una responsabilidad fría y sombría detrás de muchas de las caras a su alrededor, aunque eso podría haber sido causado, al menos parcialmente, por tener que lidiar con el papeleo.

Se encontraron con un asistente fuera de la oficina de Scrimgeour, pero por alguna razón, en el instante en que vio a Harry, abrió los ojos y asintió con la cabeza hacia la puerta detrás de él. —Entra ahora mismo —dijo—. Te ha estado esperando. Me dijo que te reconocería a primera vista, y debo decir que tenía razón —comenzó a sonreír, una sonrisa que no falló incluso cuando Snape lo miró.

Harry negó con la cabeza, confundido y se dirigió a la oficina de Scrimgeour. ¿Cómo había sabido realmente Scrimgeour que Harry querría visitarlo? ¿Y por qué habría estado hablando con otras personas sobre él?

La oficina era más pequeña de lo que Harry hubiera pensado que sería para el Jefe de la Oficina de Aurores, pero eso podría haber sido un efecto de las innumerables fotografías en las paredes. Harry miró alrededor, un poco aturdido. Advirtió atisbos de casas, personas, árboles, calles, un mapa de lo que parecía ser el Ministerio, algunas fotos de Hogwarts, escenas que parecían ser arrestos, la expresión suave y tonta del Ministro Fudge, y demasiadas cosas para realmente ver.

—Harry, entra.

Harry se giró. En el centro de todas las fotos había un escritorio; dos escritorios, realmente, uno frente al otro. Scrimgeour estaba sentado detrás del primero, sus ojos amarillos calmados y directos. Detrás del otro, rascando frenéticamente una hoja de pergamino que parecía más larga que alta, estaba Percy Weasley.

Harry miró a Scrimgeour. El Auror alzó sus cejas impresionantes e hizo un gesto hacia Percy. — Ah, sí, olvidé que ya conocerías al Señor Weasley. Después de todo, estabas en la misma escuela, aunque no en la misma Casa. Esto es más un reencuentro que una reintroducción, ¿no?

—Sí —murmuró Harry, aún más confundido. Había pensado que Percy estaba trabajando en un departamento que verificaba el espesor de los fondos de los calderos, no para el Auror principal. Percy levantó su cabeza, le dio a Harry una mirada única, elocuente, acosado, y luego volvió a su hoja de pergamino.

—El señor Weasley me está ayudando con un caso en el que estoy trabajando —dijo Scrimgeour expansivamente—. Perfecto para alguien de sus talentos —le hizo un lento guiño a Harry.

Harry negó con la cabeza ligeramente, pero sintió una sonrisa tirando de las comisuras de su boca. Le había advertido a Scrimgeour que Percy ingresaba al Ministerio como espía de Dumbledore y la Orden del Fénix. Había pensado que el Auror simplemente lo vigilaría, pero parecía que Scrimgeour era más directo que eso.

—¿Estás aquí para verme sobre el nuevo edicto, supongo? —Scrimgeour continuó, dirigiendo la conversación sin esfuerzo—. Sí. Algo molesto. Acaban de dejar los formularios en mi escritorio esta mañana —levantó el fajo de papeles más cercano y los sacudió—. ¿Cómo se supone que atrapemos a todas las brujas Oscuras que hacen un hechizo de amor menor y no quieren registrar que lo hacen, me pregunto?

—Esperaba que pudiera decirme por qué se aprobó con tanta eficiencia —dijo Harry, decidiendo seguir el ejemplo de Scrimgeour. El Auror obviamente no le importaba que Percy los oyera, así que Harry tampoco lo haría—. Realmente parece haber sido apresurado a través del Wizengamot. ¿Y por qué un hablante de Pársel necesita registrarse en el Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas? —se aseguró de inyectar una cantidad moderada de indignación en su voz. Nadie dijo que no podría estar enojado por eso frente a las personas adecuadas.

Vio que había asustado a Scrimgeour. El Auror se sentó y se inclinó hacia delante. —¿Te registraste *allí*? —preguntó.

Harry asintió. —¿Supongo que nadie más lo hizo?

Scrimgeour cerró los ojos. —No importaría si lo hicieran —murmuró—. Alguien siempre podría decir que es sólo porque no hay otros hablantes de Pársel en Gran Bretaña.

—O, al menos, ninguno lo suficientemente tonto como para entrar y registrarse —dijo Snape agriamente, incapaz de guardar silencio por más tiempo.

—No completé el registro —dijo Harry, decidiendo que era importante ser honesto. Su alianza con Scrimgeour se basaba en un intercambio de información, y antes que nada, Scrimgeour era un Auror, obligado a hacer cumplir la ley de los magos. Si Harry no le daba espacio para maniobrar entre líneas, entonces no tendría más remedio que arrestar a Harry por violar la ley en algún momento—. No firmé el formulario que decía que entendía que estaría sujeto a todas las sanciones apropiadas si hablaba con serpientes.

Scrimgeour abrió los ojos. Harry miró fascinado. Había visto esta transformación sólo una vez antes, la primera vez que conoció a Scrimgeour. El hombre tendía a ser distante y entretenido el resto del tiempo, pero aquí, *aquí* estaba la intensidad que se había mostrado cuando le estaba diciendo a Harry lo que creía que el Ministerio era y podría ser.

—Eso —dijo Scrimgeour, su voz clara y tranquila—, no era parte de ningún otro registro.

Harry apretó los puños. —¿Entonces una bruja Oscura que hace hechizos de amor no tiene que dejar de hacerlos? —preguntó.

Scrimgeour negó con la cabeza. —¿Cómo podríamos detener eso, cuando las pociones de amor son legales para vender? No, ella estaría de acuerdo en registrar que ella las hizo y dónde vivió, etc., de modo que si ocurriera un crimen que involucrara hechizos de amor, tendríamos una lista práctica de sospechosos, discúlpeme, gente que nos ayudaría con nuestras investigaciones — él fijó sus ojos en Harry otra vez—. Pero no esto. No sabía que dirían que no podrías usar tu don en absoluto.

Harry permaneció en silencio, pensando. Si no fuera por la fecha en la carta de Umbridge, habría pensado que el registro estaba dirigido a él debido a sus hazañas en la Copa Mundial de Quidditch, pero ella había escrito la carta antes de que eso sucediera.

Eso no significa que el registro no estaba dirigido a ti, le dijo una voz tranquila, no Regulus—de quien no había escuchado esta mañana—sino la parte más Slytherin de su cerebro. Todavía podría ser. Por lo menos, la idea de que no quieren que hablen Pársel, mientras sólo vigilan otros dones Oscuros, lo sugiere.

¿Pero por qué? El Pársel había sido considerado Oscuro desde el día de Slytherin, por lo que Harry entendía, por lo que había terminado pasando con él, pero no era un regalo tan poderoso que el Ministerio actuara para evitar que alguien lo usara. No era como si Harry pudiera ordenarles a ejércitos de serpientes que atacaran a alguien.

La voz también tenía una respuesta para eso. *El Pársel es una excusa conveniente. Es su poder lo que quieren controlar. Los rumores han tenido meses para construirse, ¿y cuántas personas habrían sentido el estallido de magia que alertó a los Mortífagos sobre dónde estaba Lux Aeterna?*

Se están poniendo nerviosos. Si te pueden ver viniendo públicamente y cooperando con el Ministerio, puede parecer que te tienen atado, en lugar de parecer como un Señor independiente.

Harry curvó su labio en un gruñido silencioso. No creía que los magos poderosos gobernarán a los menos poderosos, no, pero se oponía a la idea de que los menos poderosos lo *controlaran*. Era un arma y un sacrificio, pero elegía a quién defender y dónde sacrificarse. El Ministerio ni siquiera le había hecho la cortesía de acercarse abiertamente. Ya, Harry lamentaba haber venido y hacer parecer que obedecía la ley.

Sin embargo, ¿qué más podría haber hecho? No estaba preparado para tomarse todo el Ministerio por sí mismo.

Abrió los ojos y se encontró con la mirada de Scrimgeour otra vez. —Puedo usarlo —dijo—, sólo para salvar las vidas de las personas.

—Y puedo arrestarte —dijo Scrimgeour, con tanto cuidado—, sólo para agradar a la gente.

Harry asintió bruscamente, comprendiendo. Había cosas que Scrimgeour no podía hacer y reglas que no rompería, pero él podría ser capaz de facilitar el proceso del arresto o la multa de Harry si llegara a eso. Al menos ambos se entendían, ahora.

Miró una vez a Percy Weasley, pero Scrimgeour no ofreció ninguna explicación espontánea de lo que estaba haciendo allí, por lo que Harry se encogió de hombros. —Lo veré más tarde, Auror Scrimgeour —dijo.

—Y lo veré más tarde, señor Potter —dijo Scrimgeour, igualmente formal—. De eso, no tengo ninguna duda.

Harry le dio una sonrisa sin humor y salió de la oficina. Como Snape había dicho, realmente deberían ponerse detrás de las barreras de Hogwarts.

Sin embargo, su mente estaba dando vueltas, extendiendo la mano, recogiendo hilos y viendo qué conexiones podía trenzar entre ellos, cuáles beneficiarían tanto a él como a sus aliados.

x x x

Snape siguió silenciosamente a la estela de Harry. Parecía como si no tuviera que maldecir a la gente después de todo, ni hablar con su pupilo sobre las posibles implicaciones de una ley que prohibía sólo a los hablantes de Pársel—en realidad, sólo un mago en Gran Bretaña—utilizar su don Oscuro.

Harry lo había descubierto por sí mismo. Snape, gracias a la poción que le había dado a Harry esta mañana, podía sentir su mente acelerada, escogiendo y clasificando las implicaciones, rechazando algunas y abrazando a otras, aunque no podía leer la esencia de esos pensamientos.

Snape había preparado la poción anoche, primero en una serie de soluciones provisionales a la naturaleza sacrificada de Harry que tenía la intención de hacer permanente. Había despertado a Harry, sí, pero también le daba a Snape un vínculo pasivo, uno que le advertía cuando Harry estaba en peligro, le decía dónde estaba si Snape se concentraba, y le dejaba sentir el estado general de la mente y las emociones de Harry. No pondría ninguna barrera sobre él. Harry todavía podía ir a donde quisiera y hacer lo que quisiera, lo que inevitablemente haría de todos modos. Pero Snape podría al menos estar en su hombro derecho, si fuera necesario.

Al observar a su pupilo caminar delante de él, Snape pensó que tal vez no fuera tan necesario como creía.

Él está abriendo los ojos. Ve mucho más del mundo a su alrededor que cuando vino a Hogwarts por primera vez.

Ahora, si consigo que se vea a sí mismo, también podremos ganar verdaderas victorias.

Snape sonrió, y sintió la agitación de las ambiciones escondidas en él nuevamente reviviendo, incubándose como dragones.

Ya no se trata sólo de la victoria sobre James o Gryffindor, si es que alguna vez fue así. Se trata de ganar en general y ganar el futuro.

7. ¿Quién le habla a los Muchos?

—Te lo prometo, Harry, no tuve nada que ver con esto.

Harry entrecerró los ojos a Albus, que ocultó su suspiro y sofocó su tentación instintiva de leer la mente del chico. Habían estado en su oficina durante los últimos diez minutos, y parecía que no importaba cuánto negara tener algo que ver con los nuevos edictos de Fudge, Harry no le creería. Siguió probando formas nuevas y más sutiles de cuestionamiento, como si creyera que aquellas sacarían finalmente la verdad de Albus.

Mientras Albus esperaba la siguiente, estudió lo que el verano había hecho del niño. Harry había crecido un poco más. Sin embargo, ese era el cambio más obvio y banal. Sus ojos eran más firmes, más directos, y se comportaba como si tuviera algún propósito en la vida además de permanecer en las sombras. Albus ya había llegado a la conclusión de que su primer plan para manejar al niño no funcionaría. Tendría que probar otros.

Al menos, Severus había aceptado dejarlos encontrarse solos. Estaba eso. Harry tenía una frágil confianza en Albus, mientras que Severus ya no tenía nada.

¿Y de quién es la culpa?

Albus hizo una mueca. Se había acostumbrado a vivir con esa voz durante el verano, pero no le gustó. Le hizo preguntas inútiles cuyas respuestas ya conocía, y lo llevó a pensar en arrepentimientos que hacía tiempo había dejado de lado. No tenía tiempo de pensar en ellos. Merlín sabía que sus días ya estaban llenos de las consecuencias y de sus acciones.

Harry parecía haber decidido que el enfoque directo era mejor después de todo. —Pero usted es el Mago Jefe del Wizengamot —dijo—. Fudge no podría haber pasado este edicto contra los magos Oscuros sin su ayuda.

Albus suspiró. —Pudo y lo hizo, Harry —dijo, y recogió el libro que había estado descansando en una esquina de su escritorio, con una de las plumas de cobertizo de Fawkes sirviendo como un marcador. Se lo tendió a Harry y esperó en silencio mientras el chico leía, mientras miraba la vieja percha al otro lado de la habitación. Echaba de menos a Fawkes. Deseó que el fénix lo visitara al menos una parte del tiempo, pero eso parecía contra cualquier decisión en cuanto a la lealtad que Fawkes había tomado.

Harry lo miró, su cara cenicienta. —¿Cree que estamos en guerra? —él graznó.

Albus asintió. —Sí. “El Mago Jefe del Wizengamot puede ser desplazado o anulado en tiempos de guerra, cuando el Ministro debe tomar una decisión con la ayuda de sus leales partidarios”, y eso es una cita de memoria, Harry. Debo admitir que allí hay momentos en que es una precaución sensata. La ley surgió durante la Guerra con Grindelwald, cuando el Mago Jefe del Wizengamot resultó ser uno de los Guardianes del Rayo del Señor Oscuro —Albus hizo una mueca. El juicio de Beowulf Guile no era algo que le gustara recordar—. Pero esta vez, Fudge ha

estado recibiendo informes de actividad Oscura que creo son exagerados y multiplicados más allá de toda cuenta. No ha afirmado que Voldemort haya regresado, todavía no. Eso requeriría un reconocimiento oficial de un Señor Oscuro, y por lo tanto un enemigo para el Ministerio. Pero puede pensar que otro Señor Oscuro está al acecho, y eso significa que puede convencer a una buena parte del Wizengamot para que lo obedezca —Albus suspiró—. Ni siquiera intentó mostrarme la prueba de esto. Simplemente me pasó por alto. Creo que sabe que no podría convencerme.

Harry asintió lentamente, entornó los ojos. —Eso significa que podría aprobar otras leyes —dijo—. ¿No es así?

—Sí —dijo Albus, y esperó. El chico obviamente tenía otras preguntas que hacerle.

Harry cerró los ojos y se quedó muy quieto por un momento. Albus sintió el brillo de la magia trepando a su alrededor, intoxicando y tirando, o al menos habría sido si no hubiera sido defendido por su propio y viejo poder establecido. La magia de Harry no se había fortalecido, pero parecía haberse profundizado, como si estuviera aprendiendo un mejor control. Albus sinceramente esperaba eso, por el bien de los chicos y por el mundo mágico.

—Podrían lastimar a mis aliados —susurró Harry.

Albus enarcó las cejas. —Por supuesto, los edictos anti-hombres lobo ya han lastimado a Remus —comenzó.

Harry abrió los ojos y negó con la cabeza. —No sólo esos aliados, señor. Los aliados con los que usted prometió no interferiría, ex Mortífagos y magos Oscuros —flexionó una mano como si ya anticipara que le dolerían las cartas que tenía que escribir—. Tengo que advertirles.

Albus verificó su deseo de decir algo. Harry tenía algunas malas experiencias con los antiguos Mortífagos y los magos Oscuros, sospechaba. Ojalá pudiera decir algo para facilitar la experiencia de Harry, pero el chico no le creería de todos modos. Tenía una gran capacidad para perdonar y olvidar.

Demasiado tremendo, pensó Albus. Lo entrenamos demasiado bien, Lily y yo.

Se estremeció en el siguiente instante y desterró los pensamientos de nuevo. Simplemente no tenía *tiempo* para arrepentirse.

Harry asintió con la cabeza y se levantó. —Gracias, señor, por dejarme saber que la Gran Bretaña Mágica está esencialmente bajo ley marcial en este momento —murmuró, y luego dio media vuelta y salió de la habitación.

Albus suspiró y recurrió a otra de sus tareas, sin dejar que su mente se demorara demasiado en Harry. El chico era tal vez el mago más esencial del mundo en este momento, superando incluso a su hermano, cuyo entrenamiento, según todos los informes, iba bien. Pero había problemas que Albus tenía que resolver que no tenían nada que ver con él, y uno que, hasta ahora, no podía tener nada que ver con él.

Recogió tres cartas, una de Francia, una de Bulgaria y otra del Valle de Godric, y se sentó a pensar en cómo responderlas.

x x x

Harry le susurró la contraseña a la puerta de Snape—había tenido que pedirle a su mentor que la cambiara varias veces antes de que encontraran una que no se refiriera a uno de los miembros de la familia de Harry de una manera poco halagüeña—y la abrió justo a tiempo para encontrar a Snape, recibiendo un Vociferador. El Maestro de Pociones se sentó detrás de su escritorio, haciendo ensayos y luciendo poco impresionado, mientras el sobre rojo se cernía sobre su escritorio y le gritaba.

—¡Y CREÍ QUE ERA UNA ORDEN DE MI MADRE AL PRINCIPIO, Y AHORA ENCONTRÉ QUE ES SUYA! ¿SABÍA CUÁNTO QUERÍA VER DE NUEVO A HARRY, ANTES DE QUE COMENZARA LA ESCUELA? ¿Y CUÁNTO QUERÍA VERME ÉL DE NUEVO? ¿QUÉ DERECHO TIENE A DECIRLE QUE NO PUEDE TENER VISITANTES? ¡SALVÓ A TODOS DE UN MORTÍFAGO! ¿NO ES LO SUFICIENTEMENTE PARA GANAR SU APROBACIÓN?

Harry se cubrió la cara con una mano. Supuso que había sido tonto al pensar que una semana de cartas tranquilas de Draco significaba que tarde o temprano no habría una respuesta explosiva.

El Vociferador cayó en el escritorio de Snape. Él terminó de escribir la línea que había empezado, luego sacó su varita, murmuró un *Incendio* y quemó el sobre hasta dejarlo crujiente antes de levantar la vista.

—Harry —dijo de manera pareja—. Confío en que tu reunión con Albus fue bien.

Harry rodó los ojos. Había insistido en ir solo a hablar con Dumbledore, y todavía le había tomado casi una semana lograr que Snape estuviera de acuerdo. Ahora tenía que pararse allí mientras Snape usaba una suave Legeremancia sobre él para descubrir si el Director había dejado otra red en su mente. Su mentor se sentó por fin, asintiendo, y dijo: —Tu mente está clara. Ahora. Debo preguntar nuevamente si estás seguro de esta expedición.

Harry se cruzó de brazos. —A menos que usted quiera que no tenga los libros, calderos y túnicas que necesito para el nuevo año escolar, entonces sí.

—Podría llamar a una conocida mía que a menudo compra en el Callejón Diagon, y que ella compre tus pertenencias nuevas por ti —dijo Snape, una oferta que había hecho antes.

Harry negó con la cabeza. Su verano en Lux Aeterna al menos lo había hecho adicto a una cosa, pensó: la sensación de espacio abierto frente a él y el cielo sobre su cabeza. No había sido malo durante las primeras semanas de agosto, ya que podía salir siempre y cuando no se fuera demasiado lejos del castillo, pero durante la última semana, Snape lo había mantenido detrás

de las barreras. Los estudiantes llegaban mañana, y no tendría muchas excusas para irse otra vez a menos que fuera volando o a Hogsmeade, y Harry no estaba seguro de que Snape lo permitiría tampoco. —Quiero ir al Callejón Diagon yo mismo.

Snape suspiró. —Muy bien —se puso de pie, lanzó un hechizo de invocación sobre su capa, y le lanzó a Harry una mirada crítica—. Llegaremos pronto —dijo—. Todavía no es mediodía. No necesitas ser tan impaciente.

Harry parpadeó. Tenía los brazos cruzados, pero no daba golpecitos ni suspiraba ni miraba el reloj. No había pensado que parecía tan impaciente. —¿Qué?

Snape entrecerró los ojos como sorprendido por algo, y gesticuló. —Ve a la chimenea, por favor, señor Potter.

Harry rodó los ojos. Su apellido generalmente significaba que había hecho algo mal, pero en este caso, no tenía idea de lo que podría ser. Hizo una pausa para tomar su propia capa de su dormitorio. Con un poco de suerte, si alguien lo reconocía de los artículos periodísticos de Skeeter, podría usar la capucha para protegerse la cara.

x x x

Harry echó la cabeza hacia atrás y suspiró cómodamente. Habían llegado a través de la red Flú al Caldero Chorreante, y desde allí, Snape lo había guiado de vuelta al Callejón Diagon. La vista a su alrededor era exactamente lo que Harry quería. Aire fresco, cielo azul, suponía que el día que Snape lo había llevado a Londres no había sido el último día soleado de agosto, después de todo, gente que se movía a su alrededor, que no estaba vitoreando histéricamente o corriendo asustada. Podía sentir una agitación que apenas había notado que estaba muriendo en su estómago.

—Vamos, Harry. James dijo que había establecido una cuenta separada para ti en Gringotts, ¿cierto?

Harry asintió. Snape no dijo nada sobre el resto del contenido de esa carta si no decía nada, suponía. El resto de la carta de James le había advertido a Snape que no tratara de tocar el dinero en la cuenta de Harry. Él hizo una mueca ante el recuerdo. A veces, su padre le recordaba tanto a un Draco más inmaduro que comentaba qué poco dinero tenían los Weasley.

—Por aquí —dijo Snape, y guio a Harry por el Callejón.

Recibieron algunas miradas mientras caminaban, pero no muchas. Harry se relajó gradualmente. Probablemente la gente lo miraba distraída, a la manera de alguien que sabía que se suponía que debía reconocer a otra persona, pero que no podía hacerlo. Por supuesto, el último artículo de Skeeter sobre él había sido hace cuatro días, y tenía su magia aún más estrechamente protegida de lo normal.

Ellos están mirando de todos modos, dijo Regulus, su voz apareció abruptamente en la cabeza de Harry. Deben sentir algo acerca de ti, pero creo que la mayoría de ellos no puede decir de qué se trata. Eso no significa que no molestarás sus sueños, más tarde.

Qué reconfortante. Harry bufó. ¿Dónde has estado?

Te doy una lección, dijo Regulus. Parece que te has tranquilizado, gracias a Merlín. ¿Lo sientes por lo que hiciste?

Harry suspiró mientras pasaban Flourish y Blotts. La parte innecesaria, sí. Pero no puedo lamentarme por disipar la maldición, o enfrentar a Rosier y mantenerlo ocupado cuando podría haber lastimado a alguien más.

Regulus resopló hacia él. ¿Has pensado cómo podrías ayudarme a recuperar mi cuerpo?

Harry levantó sus manos, haciendo que Snape lo mirara. Harry decidió mantener sus gestos bajo control a partir de ahora. ¡He intentado! Pero cuando todo lo que puedes decirme es “espacio pequeño” y “oscuridad”, eso no ayuda mucho. Te dije lo que creo que sería la mejor oportunidad.

Y te dije por qué no funcionaría. Regulus sonaba malhumorado. No tengo el control perfecto de las barreras, no cuando no puedo verlas. Pude sacar a Bellatrix fuera de las propiedades Black en las que se había estado escondiendo, pero no puedo abrir las protecciones para una persona y no para otra. Simplemente no tengo ese buen control. Si los abriera a Narcissa para que ella pudiera entrar y buscar, Bellatrix podría entrar también.

Harry negó con la cabeza. Tendrás que arriesgarte, tarde o temprano, si quieres regresar a tu cuerpo. Pensó que Regulus probablemente estaba encarcelado en algún lugar de una de las propiedades Black. Eso explicaría por qué ninguno de los Mortífagos había encontrado el cuerpo, y por qué las barreras se habían cerrado de golpe inmediatamente cuando Sirius murió y la herencia se transfirió a Regulus; estaban protegiendo a su nuevo amo. Harry también pensó que era el tipo de cosa que atraería a Voldemort, ya que el relicario que había contenido una parte de su alma también había reposado en algún lugar entre los tesoros Black.

Aunque... ahora que lo pienso, no puede haber sabido nada de eso, o se habría llevado su relicario.

Escucha, Regulus interrumpió sus reflexiones. No quiero que me encuentre Bellatrix. Eso sería horrible.

Estoy de acuerdo, sería horrible, dijo Harry. Pero si estás en una casa Black y no dejas que las barreras se relajen para alguien que sea amigable contigo, entonces nunca serás encontrado.

Regulus suspiró hacia él. Me parece tranquilizador si estuvieras a mano cuando las barreras caigan, para que pudieras entrar inmediatamente y buscar.

Harry alzó las cejas. Viste lo que sucedió la última vez que trataste de convencer a Snape de que debería poder irme de Hogwarts y buscarte. Snape había echado a Regulus de su mente con una juiciosa combinación de Oclumancia y un hechizo de defensa que aún no le había enseñado a Harry, pero que había dejado a Regulus gimiendo de dolor durante horas después.

Regulus suspiró de nuevo. *Lo sé.*

Harry negó con la cabeza una vez más, y luego estaban en Gringotts. Harry había estado allí, pero no durante más de un año, y había olvidado lo imponente que era. El mármol blanco brillaba al sol, a veces demasiado brillante para mirar. Las puertas de bronce no estaban mucho mejor, y el uniforme del goblin que estaba parado frente a esas puertas exteriores parecía haber sido hecho por un antiguo Gryffindor que quería superar la llamativa combinación de rojo y oro en la sala común de la Cámara.

Harry se encontró con los ojos del goblin mientras subían los escalones y hacia las puertas. Este era un goblin sureño, y tan diferente de los del norte. Por un lado, su piel era más oscura, sus ojos, cuando se fijaron en Harry, estaban oscuros y sesgados, y parecía que no tenía garras y sólo cinco dedos en cada mano cuando Harry estaba cerca.

No fue hasta que llegaron a la puerta de entrada que Harry se dio cuenta de que el goblin lo estaba estudiando, sus ojos se estrecharon cada vez más a medida que lo observaba. Sin embargo, no dijo nada, así que Harry simplemente asintió con la cabeza y entró en la antecámara, donde él y Snape tendrían que atravesar un par de puertas de plata grabadas con la maldición de los goblins sobre los ladrones.

La piel de Harry comenzó a hormiguear en el momento en que entró en la antecámara. Parpadeó y miró detrás del mundo otra vez, preguntándose si vería una red aquí. Estaba algo desconcertado cuando no lo hizo.

Luego miró de lado a lado, y vio brillantes mechones blancos corriendo a cada lado de él. No podía ver la red porque estaba en medio de ella. Él suspiró. *Por supuesto, esta sería especialmente estricta, ya que después de todos estos goblins están protegiendo el dinero del mundo mágico.*

—Ven, Harry —dijo Snape de nuevo, y lo condujo hacia adelante. Harry mantuvo sus ojos abiertos y su vista enfocada en la red, sin embargo, lo que lo hizo concentrarse en una visión mixta de retratos, goblins y magos en la habitación más allá. De vez en cuando tropezaba, pero la firme mano de Snape sobre su hombro lo mantuvo firme.

Se acercaron a un goblin de aspecto aburrido detrás del mostrador, quien se sentó ligeramente al verlos. —Bienvenidos a Gringotts —dijo, con un pulimento tan practicado que Harry se preguntó cómo alguien había escuchado la sinceridad en él—. Mi nombre es Flashkack. ¿Nombre y asunto?

—Harry Potter —dijo Harry tan calmado como pudo. La red se hacía cada vez más brillante a su alrededor, o al menos el haz de luz blanca que estaba frente a él. No entendía por qué, y tenía que esforzarse por mantener su voz bajo control—. He venido por una cuenta que mi padre, James Potter, estableció para mí desde su bóveda.

Flashkack no dijo nada durante un largo momento, simple y constantemente mirándolo. Harry parpadeó, sus ojos estaban llenos de lágrimas de la red. Nunca había visto a ninguna otra comportarse así, y se preguntó qué estaba pasando.

Por supuesto, todavía tengo mucho que aprender sobre ser vates, se recordó a sí mismo.

—Por supuesto —el goblin murmuró por fin, y bruscamente el brillante mechón de la red se calmó a lo que había sido—. Aquí está su llave, señor —pasó la llave de la bóveda con una mano. Harry la tomó, y sintió un leve movimiento de magia al tocar sus dedos. Flashkack una vez más lo miró fijamente, luego dijo—, lo llevaré a su bóveda, señor.

Harry asintió. —Gracias. Le estaríamos agradecidos —escuchó el leve gruñido de Snape detrás de él, y sospechó que el hombre no estaba emocionado con la idea de subir a uno de los carros hacia la bóveda. Harry lo ignoró. Los ojos de Flashkack tampoco lo habrían dejado ir en este momento.

—¿Puedo invitarle —dijo repentinamente Flashkack, su voz áspera y baja—, a asistir a una cierta reunión en una de las habitaciones traseras cuando haya terminado con la bóveda?

Harry sintió que su corazón latía una vez, como en respuesta a la voz inusual. —Acepto —dijo, sin pensar en las consecuencias.

—Harry —dijo Snape, su voz a un paso o dos de un gruñido.

Harry lo miró con impaciencia. —Mi tutor puede venir conmigo, ¿cierto? —le preguntó a Flashkack.

—Siempre y cuando él prometa no comportarse como un mago, por supuesto —dijo Flashkack.

Harry hizo una pequeña mueca. Dado el contexto, “como un mago” obviamente significaba “ruda y arrogantemente”. —Seré firme con él si lo hace, en nombre de la sangre y la piedra —dijo. Estaba perdido en lo que se refería a las cortesías de los goblins del norte, pero conocía bastante bien a los del sur.

Flashkack ladeó la cabeza, y algo así como una sonrisa tocó su rostro solemne. —Acepto, en nombre de plata y bronce —hizo un gesto hacia una de las puertas protegidas en el otro extremo de la habitación—. Por aquí, señor. Su bóveda está esperando.

x x x

Harry miró una vez alrededor de la habitación, observando la gran cantidad de goblins que estaban alrededor de las paredes, y luego fijó su mirada únicamente en la mesa frente a él. Tenía dos sillas. Harry y Snape se sentarían allí, mientras los goblins se mantenían de pie a su alrededor.

Harry calmó su respiración, su deseo de arremeter, y su certeza instintiva de que los obligaban a sentarse así para que sus cabezas estuvieran más bajas que las de los goblins. No importaba. Él no iba a venir a esta reunión como una especie de conquistador, de todos modos, sino como un potencial vates interesado en escuchar lo que los goblins tenían que decir.

Oyó que Snape tomaba aliento por algún tipo de comentario mordaz, y extendió la mano, apretando el brazo de su mentor. Se aseguró de que fuera el brazo izquierdo, y que su mano cubría la Marca Tenebrosa. Snape dejó escapar su aliento sin hablar. Harry asintió con la cabeza a Flashkack, que había servido como su acompañante, y se sentó.

Se dio cuenta bruscamente de que la red blanca, aunque todavía estaba presente y brillaba a su alrededor cuando miraba, era más tenue aquí que en cualquier otra parte. Antes de que pudiera pensarlo mejor, murmuró en voz alta: —No es tan brillante.

Uno de los goblins cerca de la pared dio un sonido áspero que podría haber sido una risa, y dio un paso adelante. Harry vio cómo las cabezas alrededor de la habitación se balanceaban hacia él, orientándolo hacia él—no, Harry se dio cuenta que el goblin que avanzaba un paso o dos, era una *ella*. Había algo en la forma de su rostro y en la forma en que se comportaba, que era diferente de Flashkack, de quien Harry estaba seguro era un macho.

—No —dijo ella—. ¿Y sabes por qué, vates?

Harry negó con la cabeza. Tenía miedo por Snape a su lado, atado como una ballesta. Una vez más intentó acercarse y calmarlo con el tacto, pero esta vez no sabía si lo logró. —Por favor, dígame porqué.

—Porque aquí no se intercambia dinero —dijo la goblin, parada con un pie apoyado en el otro mientras lo miraba fijamente—. No se dan claves para las bóvedas —ella sonrió, su sonrisa era una pesadilla de dientes dentados—. La red está ligada al negocio del banco mismo y se refuerza cada vez que los magos toman o agregan riqueza que nos han robado.

Harry se estremeció. Las palabras volvieron a derramarse de sus labios antes de que pudiera detenerlas. —¿Quién hizo eso?

—Ah —dijo la goblin, sin aliento. Los ojos de ella no habían parpadeado, Harry se dio cuenta de repente, y tampoco apartó la mirada de él. Era como estar atrapado en un taladro de piedra—. La mayoría de las criaturas mágicas no tienen ninguna respuesta para eso. Pero en nuestro caso, lo sabemos. Trabajamos como socios iguales con los magos hasta que nos negamos a darle cierto tesoro que él quería. Lo tomó de todos modos, y la creó de tal forma que cada intercambio fortalece los lazos. Se llamaba Salazar Slytherin.

Harry sintió una sacudida de Snape. —Nunca hizo nada por el estilo —espetó el Jefe de Slytherin—. Era un mago Oscuro, no se puede negar eso, pero no tenía necesidad de robar tesoros de los goblins o tejer redes. Estás mintiendo.

La reacción fue instantánea. Varios goblins alrededor de las paredes levantaron sus manos, y Harry vio que tenían arcos como los goblins del norte, salvo que sus flechas no brillaban del color blanco, sino plateadas. Harry sintió el zumbido proveniente de esas flechas. No reconoció la magia, pero dudaba que fuera bueno para Snape si los rayos lo golpeaban en cualquier parte de su cuerpo.

La goblin volvió la cabeza, lentamente, para mirar a Snape. Ella parecía entretenerse más que nada, pensó Harry, al menos si él estaba leyendo correctamente las arrugas que corrían

alrededor de sus ojos oscuros. —¿Llamarías mentirosa al *hanarz* de los goblins de Gringotts en su cara? —ella preguntó.

Harry hizo una mueca. Recordando lo mucho que los goblins del norte habían valorado la honestidad, tenía algunas suposiciones sobre la profundidad del insulto que Snape acababa de dar a la *hanarz*. —Por favor, perdónalo —dijo, asegurándose de no ponerse de pie o meterse entre Snape y las flechas, aunque quería hacerlo—. No está familiarizado con todo esto, y es el Jefe de la Casa que Salazar Slytherin estableció en Hogwarts. Cree que está diciendo la verdad.

—Hablar la verdad no siempre implica llamar a otros mentirosos, Harry Potter —murmuró la *hanarz*—. ¿No estarías de acuerdo?

Harry asintió de mala gana.

—¿Y tienes una idea de cuánto significa la honestidad para nosotros?

Harry tuvo que asentir de nuevo.

—Entonces dime —dijo la *hanarz*, tono distante y desapegado, como si enfrentara un problema intelectual—, ¿por qué no habría de morir?

Harry alzó las cejas. *Bueno, ellos valoran la honestidad.* —Si lo matas —dijo—, entonces no te ayudaré, y lo más probable es que mate a muchos de ustedes a cambio, en una explosión de ira. Lo amo, y aunque a veces es un idiota, no los dejaré tocarlo.

La *hanarz* lo consideró en silencio. Entonces ella asintió una vez, y los arcos a lo largo de las paredes bajaron. Harry se sentó, y se dio cuenta de la respiración áspera de Snape junto a él. No se volvió y le preguntó a su mentor cómo estaba. Era obvio cómo estaba, enojado y aterrorizado casi sin sentido. Harry esperaba que la reunión no durara mucho en este momento. Snape siempre comenzaba a decir cosas desafortunadas cuando estaba muy enojado.

—Bien dicho —dijo la *hanarz*—. Ahora, dime lo que planeas hacer sobre nuestra red, pequeño *vates*.

Harry la consideró. —Tendría que cerrar el banco para disipar la red, ¿no?

—Detener el intercambio de dinero, querrás decir —dijo la goblin, sin parecer molesta en absoluto.

Harry asintió. —Y eso, por supuesto, destruiría uno de los pilares de la sociedad mágica —dijo.

La *hanarz* no dijo nada, simplemente lo miró expectante. Harry la miró a los ojos y descubrió que podía ignorar los ojos de los goblins que miraban. La siguieron y obedecieron tan profundamente que la suya era la única mirada que importaba.

Tomó un respiro profundo. —No puedo destruirlo ahora mismo, así como tampoco puedo destruir los baluarte que mantienen cautivos a tus primos del norte —comenzó.

—¿Pero? —la *hanarz* le *sugirió*, en lugar de enojarse como Harry había esperado, una débil sonrisa tocando sus labios. Harry revisó su opinión sobre su astucia. Tal vez ella nunca había tenido la intención de matar a Snape, después de todo, o al menos había sido lo suficientemente inteligente como para saber qué pasaría si lo hiciera.

—Puedo prometer intentarlo —dijo Harry suavemente.

La *hanarz* asintió una vez. —¿Lo juras por sangre y piedra, por plata y bronce?

—Más —dijo Harry. *Aquí es donde mi educación es útil*—. Lo juro por el oro.

El murmullo de voces a su alrededor comenzó de nuevo, y la *hanarz* retrocedió para descansar contra la pared. Flashkack se adelantó para escoltarlos fuera de la habitación. Harry se levantó agradecido, estirando los músculos tensos y rezando para que Snape se mantuviera en silencio hasta que estuvieran a salvo. Afortunadamente, lo hizo.

Por supuesto, sus primeras palabras una vez que estaban navegando por el túnel hacia el carro que los había traído hasta allí fueron: —Supongo que esa promesa valió tan poco que inmediatamente tuvieron que dejarnos ir, sin siquiera despedirse.

—Incorrecto, mago —dijo Flashkack, volteándose para mirar a Snape a los ojos—. Esa promesa vale *tanto* que no necesitamos preguntar nada más al señor Potter. Él cumplirá su juramento.

Harry mantuvo sus ojos fijos en el túnel que tenía delante, e intentó no oír el murmullo de Snape ni la mirada especulativa del goblin. Se estaba enrollando en más y más complicaciones, pero siempre había sospechado que eso sucedería. La vida no era simple ni fácil.

x x x

Harry miró alrededor con inquietud. No era que no supiera sobre la magia Oscura, se dijo a sí mismo. La había practicado, por el amor de Merlín.

Pero había algo en el Callejón Knockturn que lo ponía nervioso de todos modos. Tal vez era el aire de pequeñas transacciones sórdidas que ocurrían aquí, pensó Harry, alejándose de una bruja que salió de una tienda con una cortina tan gruesa que Harry no pudo distinguir nada de lo que vendía. Sabía algo de magia Oscura, sí, y la oscuridad profunda y salvaje que había venido y bailado con él en la Noche de Walpurgis. Sabía muy poco de la oscuridad a la que la pobreza y la desesperación podían conducir.

La bruja pasó arrastrando los pies, le dirigió una tos seca y temblorosa, y abrió el pañuelo que sostenía, recogiendo un puñado de polvos grises para frotarse en la cara. Una mirada de éxtasis superó sus rasgos. Harry tuvo que apartar la mirada.

—Por aquí.

Snape salió de la tienda de boticarios, para alivio de Harry, y lo condujo hacia la entrada del Callejón Knockturn. Había insistido en que Harry permaneciera dentro de su vista, con su capa levantada, pero no lo había dejado entrar a la tienda. Ahora, por la forma en que caminaba, estaba obviamente decidido a irse.

Sin embargo, Harry no había llegado lejos cuando la fuerza que evidentemente se deleitaba en hacer su vida difícil decidió hacerlo nuevamente.

Dos hombres llevaban una caja de una tienda a otra, obviamente temblando bajo su peso. Estaban pasando justo enfrente de Harry y Snape cuando dejaron caer la caja y se abrió, astillas de madera que volaban en varias direcciones. Harry las esquivó.

Casi de inmediato, hubo un siseo horrible.

Los hombres gritaron. Harry bajó la mano de su rostro para ver serpientes que se amontonaban sobre ellos, cuerpos pequeños, ágiles y dorados que se movían con asombrosa rapidez, concentrándose en un lugar y mordiendo una y otra vez. Uno de los magos convulsionó y cayó. El otro logró mantener los pies, pero por la mirada vidriosa en sus ojos, no pasaría mucho antes de que sucumbiera al veneno.

Actuando por instinto, Harry dio un paso adelante. —¡Deténganse! —gritó, y por el tirón que Snape dio a su lado, supo que había sido en Pársel.

Y todas las serpientes se *detuvieron*, como una, sus cuerpos reaccionando como el cuerpo de la serpiente artificial de los tesoros Black que atacó a Draco el año pasado. Entonces sus cabezas se volvieron hacia él, también todas juntas, y un siseo se arremolinaba entre ellas, formándose en palabras que parecían emerger finalmente de una serpiente en el centro de la pila.

—¿Quién habla al Quiver? ¿Quién habla con los Muchos?

Harry tragó saliva. Sabía que tenía una pequeña multitud, gente que se asomaba de las tiendas para mirar, pero no podía concentrarse en eso ante la información que acababa de recibir. Los Muchos eran cobras de colmena, un tipo de serpiente mágica de Sudáfrica. Eran extremadamente difíciles de matar, ya que eran esencialmente una sola mente en muchos cuerpos, y matar a un cuerpo pequeño simplemente provocaría que la mente pasara a otro huésped. Podrían morder e inyectar veneno en una víctima que mataría al ser reforzada una y otra vez por múltiples bocas, o escupir su veneno a los ojos de su víctima. Un libro que Harry había leído incluso sugería que podían poseer magos, si realmente lo intentaban. Fuera de control, serían más que una amenaza.

Tenía la oportunidad de evitar que eso sucediera, y era más que suficiente. —Soy yo —dijo, dando un paso al frente sólo para no ver accidentalmente a ningún mago por el rabillo del ojo y hablar en inglés—. Soy un hablante de Pársel, y les pido que dejen de atacar a esos magos.

—Uno está muerto, hablante de Pársel —dijo, sibilante—. Y nos sacaron de nuestro cálido refugio y nos trajeron aquí, cortando a los Muchos a la mitad. Tenían la intención de cortarnos y aplastarnos y usar nuestros huevos. ¿Por qué deberíamos perdonarlos?

Harry tragó saliva. —Supongo que no tienes ningún motivo para hacerlo —dijo—. Pero te pido que lo hagas.

—*¿Y las otras personas también?* —había un tono burlón en las voces ahora—. *¿Deberán los Muchos abstenerse de atacar a otras personas, porque nos pides que lo hagamos?*

—Eventualmente, debes saber que te matarán —dijo Harry—. No puedes volver a casa desde aquí, está demasiado lejos. Los cazadores vendrán y te matarán. Puedo salvarle la vida a los Muchos.

Hubo un largo silencio, y luego todas las serpientes dejaron a los magos muertos y lo alcanzaron como una sola. Se movieron increíblemente rápido, y esquivaron suavemente el hechizo que Snape les disparó.

Harry se obligó a quedarse quieto mientras las serpientes se arremolinaban en su cuerpo, envolviendo sus brazos, su pecho y sus piernas. Una se colocó alrededor de su cuello, y sostuvo su cuerpo frente a su rostro, meciéndose. Harry podía ver la capucha que se expandía alrededor de su cuello, y la marca, convertida en un delicado verde dorado por la luz detrás de ella: el símbolo del infinito, la eternidad o la muerte. Los ojos de la cobra eran dorados. Podía escupir en sus ojos, y él quedaría permanentemente cegado. No había cura para esa clase de ceguera que alguien conociera, mágica o Muggle, aunque las mordeduras ordinarias de los Muchos podían curarse.

Harry sostuvo los ojos de la cobra y esperó.

El silbido una vez más se convirtió en una sola voz. —*¿Qué le darías al Quiver, hablante de Pársel?*

—Hay un santuario —dijo Harry cuidadosamente—. Un bosque en el lugar donde vivo donde muchas criaturas mágicas viven y corren libres de la interferencia de los magos. Te llevaré allí y te liberaré. No es el hogar natural de los Muchos, pero pueden comenzar uno nuevo.

Hubo un largo silencio, a menos que uno contara el sonido de las escamas raspándose sobre él. Harry respiró superficialmente. Estaba seguro de que Snape lo estaba mirando con horror, pero no podía mirarlo y ver si eso era cierto. Sólo podía ver la cobra justo en frente de su rostro, balanceándose adelante y atrás, de un lado a otro.

Se le ocurrió que podría ser lo último que vería.

—*¿Y si los cazadores siguen a los Muchos incluso allí?* —sisearon entonces—. *Pueden. Nos persiguieron en nuestro cálido cubil, muy lejos de los magos. ¿Nos defenderás?*

Harry se acomodó. Era hablante de Pársel, el único tipo de mago que podía hablar con estas criaturas, y tenía un deber que ningún otro mago en esta situación podía tener. —Lo haré.

Los Muchos se deslizaron hacia adelante y hacia atrás sobre él. Harry se dio cuenta de que en realidad se estaban moviendo en un patrón, las serpientes en el lado superior derecho de su pecho se deslizaban lentamente hacia la izquierda y luego se enredaban alrededor de sus

piernas, mientras que otras serpientes se arrastraban sobre su espalda y hombros y hacia arriba. Sólo la que estaba frente a su cara no alteró su posición.

—Aceptamos.

Harry dejó escapar un breve suspiro, luego giró su cabeza, cuidadosamente, para mirar a Snape. La cara de su mentor estaba furiosa otra vez, pero eso no era una sorpresa.

—Voy a Aparicionar ahora —dijo Harry en voz baja—. No creo que sea una buena idea ir con un Traslador o a través del Flú. Juro que sólo iré a Hogsmeade, y a ninguna otra parte.

Snape bajó la cabeza. —Estaré detrás de ti —dijo.

Harry asintió, reunió su fuerza a su alrededor y Aparicionó.

x x x

Harry vio como los Muchos fluían lejos de él hacia el Bosque Prohibido, una marea de verde y dorado, y suspiró. Se enderezó, sacudiendo las manos, y luego se volvió hacia Snape, quien lo había seguido a cada paso del camino desde Hogsmeade.

—No se me ocurrió otra cosa qué hacer —dijo.

Snape simplemente lo miró, la cara en blanco. Harry no tenía manera de decir lo que estaba pensando. Abrió la boca para defenderse nuevamente, y fue interrumpido por una voz profunda y confiada que se deslizó por detrás de él.

—¿Señor Potter?

Harry se giró rápidamente. Dos magos altos con capas grises caminaban hacia él desde la dirección de Hogsmeade. Uno de ellos sostenía un pergamino frente a él, del cual leyó mientras se detenían a unos pocos pies de Harry.

—Señor Harry Potter, hoy ha cometido dos crímenes —dijo—. Uno es el uso de sus habilidades con el Pársel, un talento Oscuro prohibido según el Edicto del Ministerio 6.8.0. El otro es no completarsu registro como hablante de Pársel, y por lo tanto, desear ocultar su magia Oscura a otros —bajó el pergamino, y él y el otro mago sacaron sus varitas. Harry no podía ver sus caras bajo sus capuchas bajas, pero sabía por la voz del mago que estaba sonriendo—. Vendrá con nosotros ahora. Lo acompañaremos con el Ministro Fudge.

Harry se puso rígido. —¿Y quiénes son ustedes? —preguntó.

—Oh, tenemos un título oficial —dijo el mago que no había hablado tan lejos todavía—, pero nunca lo recuerdo. Llámenos los Sabuesos. Olfateamos la magia Oscura.

Harry suspiró. Una mirada a Snape lo mostró a una pulgada de explotar. Harry negó con la cabeza. —¿Mi tutor puede venir conmigo? —preguntó, mientras comenzaba a despojarse de los paquetes encogidos que tenía en el Callejón Diagon. No había ninguna razón para llevarlos con él.

—Ah —dijo el mago que había leído el pergamino—. Por supuesto —dio un paso adelante y agarró el hombro de Harry—. Me temo que no.

Y luego usó la Doble Aparición, arrastrando a Harry con él, cortando el enojado rugido de Snape mientras avanzaban.

8. Los sabuesos

Harry salió de la Aparición con el estómago sobresaltado, pero con el susurro de Regulus en su cabeza, *Estás en algún lugar del Ministerio. Una de las salas de interrogatorio. Las reconozco del momento en que me trajeron aquí.*

Hay todo tipo de cosas interesantes que no me has contado sobre ti, ¿verdad? Harry se concentró en las palabras para evitar entrar en pánico. Parpadeó y pestañeó otra vez, y miró alrededor de la habitación cuando se hizo evidente que los magos de capa gris simplemente habían soltado sus brazos y no habían hecho más intentos de confinarlo.

Estaba completamente en blanco, las paredes hechas de piedra gris, bloques sin una unión visible o costura entre ellos. No había fotografías, retratos u otras decoraciones en ellos, y el único mobiliario era una silla detrás de él, en la que uno de sus captores lo empujó rápidamente. Harry sintió que sus manos se apretaban ante la expectativa de algo, y le tomó un momento darse cuenta de que era una paliza o un ataque sorpresa. Las paredes y la silla no eran *naturales*.

Y los magos no lo trataban como a un prisionero temido. Harry los miró.

Uno de ellos, Harry pensó que era él quien le había leído el pergamino, se rio entre dientes. —Oh, mira, Grim, ¡el gatito tiene garras!

Grim, quien aparentemente era el otro mago, se rio más fuerte. Barrió la capucha hacia atrás y se reveló como un hombre confiado, guapo, de aspecto joven, cabello rubio y ojos verdes. Harry no le hubiera echado un vistazo si se cruzaran en el Callejón Diagon. —Yo diría que sí —respondió—. O, al menos, colmillos. Ya viste lo que hizo en Knockturn, Crup.

Crup hizo un sonido de disgusto en voz baja y se retiró la capucha. Él mismo tenía el cabello castaño, pero sus ojos marrones y su rostro eran completamente ordinarios. —Sí, tienes razón.

—¿Me estaban observando en el Callejón Knockturn? —preguntó Harry. Archivó algunas preguntas para más tarde, como por qué se llamaban por nombres de perros. Uno de ellos había dicho algo sobre ser Sabuesos justo antes de Aparicionar con Harry, pero no sabía lo que eso podría significar.

—Por supuesto —dijo Crup—. Alguien tenía que hacerlo. Eres un hablante de Pársel que se negó a completar su registro, y luego fuiste a la Oficina de Aurores y actuaste como si conocieras al Jefe de Aurores. Eres interesante. Cuando bajaste por el Callejón Knockturn, sólo te hiciste más interesante —él sonrió, y Harry vio que se le helaban los ojos. Su cara ordinaria podría mentir, entonces. Por supuesto, la forma en que se movió ya le había dicho eso a Harry; parecía haber tenido entrenamiento de asistente de guerra—. Y luego hablaste con serpientes. Descuidado, señor Potter, muy descuidado. Si quisiera que su don Oscuro permaneciera en secreto, no debería haberlo usado en público.

Harry luchó contra la tentación de mostrar sus dientes. Su mejor opción en estas circunstancias era permanecer callado y lo más educado posible. No entendía por qué estaban tan seguros, ya que parecían conscientes de su poder, pero eso sólo lo hacía más cauteloso a cambio. Tal vez tenía alguna ventaja que compensara su magia.

—Lo último que supe, salvar la vida de alguien era considerado laudatorio —dijo—. Convencí a los Muchos de venir conmigo al Bosque Prohibido, en lugar de atacar a otras personas en el Callejón Knockturn.

Crup se rio de él, echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Su risa parecía un ladrido, recordándole a Harry la de Sirius. —¿Cómo lo sabríamos, señor Potter? Vi a dos magos caer mordidos por los Muchos, y luego las serpientes emigraron hacia usted. Luego huyeron del callejón como criminales. Quizás usted ordenó a las serpientes que dejaran de atacar, pero ¿cómo iba a saber eso? No hablo Pársel.

—¿No debería haber sido obvio? —preguntó Harry.

—No —dijo Grim, su cara se había vuelto oscura—. Fuiste atrapado usando tus criaturas asquerosas, y también podrías admitirlo, escoria de mago Oscuro.

Crup se acercó y puso una mano en el brazo de su compañero. —Grim —lo reprendió—. El chico ni siquiera sabe por qué nosotros, y no los Aurores, lo trajimos hasta aquí todavía. Creo que primero deberíamos explicarlo —se enfrentó a Harry—. Has oído el nombre Sabuesos. ¿Tienes alguna idea de lo que significa?

Harry negó con la cabeza.

No entiendo, murmuró Regulus. Casi puedo ver en sus mentes, lo que debería significar que tienen una conexión con el Señor Oscuro, pero estoy siendo bloqueado. Hay una pared de algún tipo. ¿Crees que sean Legeremantes?

No lo sé, pensó Harry.

—Nosotros somos los que rastreamos y olemos el mal —dijo Crup, echando la cabeza hacia atrás con orgullo—. Deberíamos saber lo que significa la oscuridad. Algunos de nosotros fuimos Aurores que nos acercábamos demasiado a nuestros enemigos. Otros en realidad sirvieron como espías o mensajeros para el último Señor Oscuro. Algunos de nosotros simplemente teníamos talento natural en las Artes Oscuras, pero elegimos servir al Ministerio en lugar de actuar en contra del bien del mundo mágico. Somos un buen grupo, tan bueno como encontrarás, pero seguimos el olor del mal. Y eso significa que somos los perfectos para hacer cumplir los nuevos edictos del Ministro. Los Aurores son a menudo tediosos, con sus trámites y sus legalidades. Lo que necesitas en una guerra es alguien que puede actuar rápidamente.

—Nunca he oído hablar de ustedes —dijo Harry, volviendo a la calma nuevamente—. Y debería. Yo he *estudiado* la historia, y me habría dado cuenta de si había perros corriendo y deteniendo criminales.

Crup resopló. —Eso es porque somos nuevos, pequeño gatito. El Ministro nos necesitó, y entonces nos creó, sacándonos de otros departamentos —le sonrió a Harry—. En realidad, eres la segunda persona que arrestamos. ¿No te sientes especial?

—Tampoco anunció su creación —insistió Harry, tratando de ignorar la sensación de malestar en el estómago—. Y debería haberlo hecho. Hay leyes que dicen que una nueva fuerza como esta debería recibir noticias y cobertura de la prensa.

Grim suspiró y presionó su mano sobre su corazón. —Por desgracia, tuvimos que sacrificar eso por el bien de cumplir con nuestro deber. El Ministro decidió que seríamos más efectivos si nadie sabía de nosotros o de nuestra última misión por un tiempo.

Harry trató de tragar. Era difícil con la garganta seca. *Estos son la policía secreta de Fudge, esencialmente.* —¿Y cuál es su misión principal? —preguntó, escribiendo una nota en su voz como si estuviera impresionado, jugando con ella.

—Deshacernos de toda la magia oscura en Gran Bretaña.

Respondieron juntos, y sus voces eran apasionadas y sus ojos claros. Harry no tenía dudas de que esto era algo que les importaba, más allá de todas las bromas que habían hecho. Él negó con la cabeza, lentamente, sintiendo una oleada de compasión por ellos.

—¿Qué pasa? —desafió a Crup—. ¿No crees que podemos hacerlo, gatito?

—No —dijo Harry—. Hay artefactos Oscuros escondidos en las mansiones de toda Gran Bretaña, y muchos magos Oscuros que ocultan sus dones. ¿Cómo diablos van a encontrar a todos los que podrían hacer un hechizo que no aprueban? —estaba pensando en Connor, cuyo obsequio de compulsión no era de conocimiento común y no podía ser erradicado de su mente sin *romper* su mente. ¿Lo obligarían a firmar un formulario diciendo que nunca más lo usaría? ¿O tomarían la oportunidad de romperlo para hacerle algo más “ligero”?

—Nos conformaremos con deshacernos de los practicantes públicos primero —dijo Grim—. Como tú.

Harry se encogió de hombros. —No planeo dejar de usar Pársel, especialmente cuando puedo usarlo para salvar vidas.

Crup se puso de pie. —Eso era todo lo que estábamos esperando —dijo, y agarró el hombro de Harry, y lo arrastró hacia adelante.

Harry se tensó, queriendo arremeter, pero luego se recordó a sí mismo que los Sabuesos todavía estaban dentro de los límites de la ley tal como los conocía. No podía golpear y lastimar a alguien que sólo estaba cumpliendo con su deber. Dejó que Crup lo arrastrara a la habitación contigua.

Harry, dijo Regulus abruptamente. ¿Están usando algo alrededor de sus cuellos?

Harry logró girar su cabeza y entrecerrar los ojos hacia la garganta de Crup. *Sí, él envió de vuelta. Parece un collar, aunque no puedo verlo todo, y está hecho de plata.* La mirada rápida que envió Grim confirmó que llevaba lo que parecía lo mismo. *Me pregunto si su parecido con los perros realmente va tan lejos que tienen que estar encadenados a la pared por la noche.*

Sí, puedo verlos ahora, dijo Regulus. *Eso es lo que me mantiene fuera de sus mentes. Qué extraño. No sé por qué querrían bloquear el acceso a mí, cómo podrían saber de algo como yo.*

Harry estaba a punto de responder, pero luego vio la cara del hombre sentado detrás de un escritorio frente a él, y tragó saliva.

Era el Ministro Fudge; Harry lo sabía *por cada imagen que había visto en El Profeta Diario.* El Ministro normalmente parecía regordete y seguro de sí mismo. Ahora, sin embargo, tenía la expresión de un hombre perseguido día y noche por una pesada carga, y se puso de pie cuando vio a Harry y comenzó a jugar con sus manos. Sus ojos examinaron a Harry atentamente, pareciendo demorarse especialmente en la cicatriz del rayo en su frente.

—Sí —susurró—. Sí, es él.

Crup asintió. —Sí, señor. Y acaba de decir que tenía la intención de seguir usando el Pársel. Si lo dejamos en libertad, volverá a practicar magia Oscura —depositó a Harry en una silla frente al escritorio, que era grande y estaba hecho de caoba pulida. Harry trató de mirar alrededor de la habitación, pero aparte de saber que era más grande que la sala de interrogatorios y de color rojo, no podía ver mucho. Crup siguió revoloteando sobre él—. Daré mi palabra de que lo vi practicarlo, señor, y por supuesto Grim me respaldará.

—Por supuesto —dijo Grim. Él tomó una posición en el otro lado del escritorio. Harry no pensó que era una coincidencia que la postura bloqueara a Harry de tener un camino fácil hacia el Ministro.

Al menos, me impediría tener un camino físico fácil hacia él. Harry dejó que sus labios se curvaran en desprecio. *¿Quién creen que soy? Mi magia todavía podía alcanzarlo y destruirle la vida antes de que pudieran moverse.*

Sintió la tentación, una vez más, de simplemente hacer algo así, atacar y clavar a Fudge contra la pared con su magia, como una vez había inmovilizado a Dumbledore y a su hermano. Pero Harry se dijo a sí mismo que tenía que ejercer control sobre su temperamento. No podía simplemente atacar a todos los que no le gustaban. Eso no era lo que hacía un mago adulto, y era obvio que tendría que ser el adulto aquí, ya que nadie más estaba dispuesto a ofrecerse como voluntario.

—Entonces —dijo Fudge, moviendo la cabeza—, la ley es muy clara —se giró hacia Harry—. Señor Potter, ¿entiende por qué lo trajeron aquí?

Harry lo miró a los ojos y dio gracias por la máscara profunda y tranquila que Lily le había hecho practicar hasta que fuera natural. Podía invocarla ahora, a pesar de que había pasado tanto tiempo con Snape, que lo alentaba a ser más abierto, porque había pasado años viviendo bajo lo mismo. —No, Ministro —dijo—. Lamento que mi uso del Pársel ofendiera al señor Grim y al

señor Crup, pero actué como lo hice para evitar que los Muchos mordieran a los magos en los Callejones Knockturn y Diagon. Yo argumentaría que violé la ley en ignorancia, no en uso malicioso de la magia Oscura.

—El desconocimiento de la ley no es excusa —replicó Fudge, con los ojos brillantes de triunfo—. Y es una coincidencia conveniente, ¿no es así, que han aparecido pociones Oscuras últimamente en el mercado y que utilizan los huevos y las escalas de los Muchos? ¿Supongo que va a argumentar que sólo *pasó* a ser capaz de tomar el control de las serpientes, y que sólo *pasó* a aparecer en Knockturn en un día que estabas ahí?

—Cualquier hablante de Pársel podría haber ordenado a las serpientes, señor —dijo Harry. Regulus estaba murmurando en la parte de atrás de su cabeza, por su falta de respeto y por lo idiotas que eran, no estaba ayudando, así que decidió ignorarlo—. Y no sabía sobre las pociones Oscuras. Lamento que hayan sido un problema y una plaga para su administración —él decidió que un poco de adulación juiciosa no podría doler—. Sé que ha estado haciendo todo lo posible por todos nosotros en la Gran Bretaña Mágica. Ha hecho un trabajo extraordinario. —*Especialmente considerando que eres lo suficientemente suave como para haber esperado que arruinarías tu primer año en el cargo*—. Odiaría actuar contra eso o socavarlo de alguna manera —inclinó la cabeza ligeramente, como contrito.

Funcionó, al menos parcialmente. Vio a Fudge hincharse y pasó una orgullosa mano por su pecho. —Sí, bueno, hago mi mejor esfuerzo —dijo, y tosió. Luego su rostro se oscureció de nuevo—. Y eso significa aprobar leyes más estrictas contra magos Oscuros como tú. ¿O discutirías con eso?

—Para nada, señor —dijo Harry. Sus pensamientos eran puntiagudos, su mente clara como el cristal. No creía poder decir o hacer demasiado para calmar los temores de Fudge, pero esperaba que al menos pudiera evitar que lo dañen tanto como pudieran—. La magia Oscura como la magia compulsiva podría amenazar las voluntades de los demás, y estoy en contra de eso.

Estaba desconcertado cuando Fudge se rio. —Por supuesto que sí —dijo—. ¿Desde cuándo los Señores Oscuros se preocuparon por las voluntades de los demás?

Harry lo miró. —¿Cree que soy un Señor Oscuro, señor?

—Por supuesto que lo eres —Fudge agitó su mano—. No tan malo como, como Tú-Sabes-Quien por supuesto, pero aún estás en ascenso. Y tenemos que hacer todo lo posible para evitar eso —se lanzó a lo que Harry pensó que era probablemente un discurso practicado—. Todos lo hicimos muy mal en la Primera Guerra, por supuesto, pero eso fue porque no estábamos preparados. Esta vez, sabemos las señales que debemos observar —hizo un gesto con la cabeza a Grim, y el hombre corrió al otro lado de la habitación para buscar algo hecho de papel, por el sonido de ello—. Esta vez, no nos atraparán con nuestros pantalones alrededor de los tobillos —levantó una mano y apuntó con un dedo a Harry—. ¡Incluso los Señores Oscuros están sujetos a la regla de la ley de los magos, señor Potter!

Harry ocultó su desprecio tanto como fue posible. Sabía por el libro que Hawthorn Parkinson le había dado el año pasado, en ataduras, que eso no era cierto. Los Señores Oscuros y los Señores de la Luz generalmente ignoraban los límites de la ley porque podían permitirse el lujo de hacerlo, aunque los Señores de la Luz a veces fingían, como Dumbledore, obedecer las reglas. Pero el poder mágico siempre ha sido la mejor carta de triunfo en esas discusiones. Si Voldemort estaba parado allí, por supuesto que no dudaría en usar la magia para arrojar a los imbéciles a las paredes.

Pero no soy un Señor Oscuro, Harry se recordó a sí mismo. No soy ningún tipo de Señor. Es por eso que soy diferente de ellos. No voy a herir a personas inocentes que realmente piensan que están protegiendo el mundo mágico.

Mantuvo la voz tranquila, su rostro amistoso y abierto. —¿Qué se necesitaría para convencerlo de que no soy un Señor Oscuro, Ministro?

—Tuviste la oportunidad de hacer eso ya —le replicó Fudge regiamente, mientras Grim se acercaba a él, tambaleándose bajo el peso del gran trozo de papel—. Te ofrecimos la oportunidad de registrarte como cualquier otro mago Oscuro. Te negaste a hacerlo.

—Lo siento, señor —dijo Harry, entrecerrando los ojos—. Me dijeron que mi caso era único. A ningún otro mago Oscuro se le pidió que dejara de usar la magia Oscura. En cambio, yo era el único.

Fudge negó con la cabeza. —Eso es porque eres un Señor Oscuro.

Harry se preguntó si el Ministro sabría qué era la lógica circular si bailara desnuda frente a él. —Señor-

Grim logró sacudir el inmenso trozo de pergamino con un grito. Harry miró. Era un gráfico, podía distinguir un poco, y cuidadosamente etiquetado con casillas de diferentes colores, pero no podía decir lo que decían las palabras; todas estaban escritas cuidadosamente en su lugar con letras minúsculas.

—Ya ves —dijo Fudge, gesticulando hacia el pergamino—, sabemos que eres un Señor Oscuro. No importa lo que puedas decir, sabemos que tienes talentos Oscuros, y seguirás el camino de Grindelwald y... Ya-Sabes-Quien. Tenemos un *gráfico* que te compara con ellos —miró a Harry triunfalmente.

Harry se preguntó cuándo el gobierno de la Gran Bretaña Mágica se había vuelto tan desesperadamente patético. Mantuvo su voz lo más calmada posible cuando dijo: —Señor, no puedo leer el gráfico.

—Deberías poder hacerlo —le susurró Crup al oído—. ¿Qué clase de *Señor Oscuro* tiene problemas con sus ojos?

Harry lo miró y luego se volvió a tiempo para ver a Fudge clavando un dedo en una de las casillas. —¿Lo ves? —preguntó, mirando a Harry—. Hablas la lengua de Pársel. Tú-Sabes-Quién habló Parsel. Y Grindelwald habló... bueno, no habló con las serpientes, pero habló con los asesinos y

los usó como parte de su ejército —Fudge se burló—. La conexión tiene sentido. Este es sólo el primero de muchos hilos, pero fue el primero que nos llevó a sospechar que pudieras ser el Señor Oscuro. No es prudente exponer tu habilidad para hablar serpientes, *mi señor*. No es prudente.

Podrías atacarlos, susurró Regulus. Incluso te apoyaría. No elegiste venir aquí, y creo que deberías volver con las personas que te aman y que pueden protegerte lo antes posible. Golpéalos con magia y luego regresa a casa. Vamos, Harry. Sabes que podrías hacerlo.

Y esa es precisamente la razón por la que no lo haré, le respondió Harry. El hecho de que pueda no significa que deba hacerlo. Intentó respirar desesperadamente, porque esa tentación estaba sonando mejor por minuto, y volvió a fijar su mirada en la cara de Fudge. —¿Cuáles son algunos de los otros hilos que lo llevaron a estar seguro de mi incipiente Señoría, señor? —preguntó.

Fudge parecía ligeramente decepcionado de que Harry no sólo confesara ser un Señor Oscuro en ese momento, sino que asintió y señaló otra casilla. —El Señor Oscuro estaba en la escuela hace cincuenta años cuando la Cámara de los Secretos se abrió por última vez —dijo—. Estuviste en la escuela hace dos años cuando se abrió por última vez la Cámara de los Secretos. Grindelwald, bueno, él no estaba en Hogwarts, ya que no asistió, pero estaba en Durmstrang y tenía iniciaciones para su Guardia del Rayo en una cueva subterránea —frunció el ceño con severidad hacia Harry—. ¿Vas a descartar todo esto como una *coincidencia*?

—No especialmente —dijo Harry—. Abrí la Cámara y me involucré en las petrificaciones de estudiantes porque Voldemort me poseía, señor —no se perdió la forma en que Fudge se estremeció ante el nombre y miró por encima de su hombro, como si esperara encontrar a Voldemort escondido en la esquina—. Así que no fue una coincidencia. Eso no significa que soy malvado y Oscuro.

Fudge negó con la cabeza. —No saldrás de esta, señor Potter. Lo sabemos *todo* —señaló otra casilla—. Los ejércitos. Grindelwald usó thestrals, porque podía hablar con ellos. Ya-Sabes-Quien hizo tratos con los gigantes y otras criaturas para marchar con él, y por supuesto, el hombre lobo Fenrir Greyback era famoso por ser parte de sus tropas malvadas. Y ahora has liberado a los Dementores —se volvió hacia Harry y esperó, como si lo que quería decir fuera obvio.

Harry lo miró. —Le he dicho al Ministerio la verdad sobre ese punto, señor —dijo—. Los envié de regreso a las pesadillas. No los mantuve para construir un ejército privado —no sabía si reírse o llorar. De todas las sospechas que alguien podría tener acerca de por qué había liberado a los Dementores, no había pensado que esta sería una de ellas.

—Nadie ha visto a un Dementor desde ese día —entonó Fudge—. ¿Realmente los desterraste, o los enviaste a algún lugar seguro y secreto, con instrucciones de reproducirse y esperarte?

Harry negó con la cabeza. —No es eso último, señor. No quiero ser un Señor. No ordenaría que una criatura mágica atacara a nadie más. —*Pero usaste a Syllarana para amenazar a la gente,* susurró su conciencia. Harry hizo una mueca y lo apartó—. Lo prometo, soy un leal súbdito de la Gran Bretaña Mágica. ¿No hay *nada* que pueda hacer para demostrarle esto? —sintió un toque

de verdadero nerviosismo bajo su irritación y compasión. Había esperado poder persuadir a Fudge como lo había hecho con tantas otras personas, pero el Ministro mostraba una completa ceguera ante la lógica básica. Harry no estaba seguro de lo que podía manejar con danzas y rituales.

—Bien —dijo Fudge—. Quizás una cosa.

Harry entrecerró los ojos, receloso de nuevo. Había sido encadenado a esto, muy probablemente, pero ahora que estaba aquí, no tuvo más remedio que preguntar: —¿Qué cosa sería eso, Ministro?

—Ya que nos costó a los Dementores y ya no podemos mantener a los prisioneros seguros en Azkaban —dijo Fudge, señalando hacia una puerta en la parte posterior de la habitación—, tenemos un nuevo método para determinar si los magos son seguros para ser liberados en la sociedad en general —la puerta se abrió, y lo que parecía ser una bola de plata con piernas se arrastró dentro, hasta que Harry se dio cuenta de que en realidad era un dispositivo que llevaba una pequeña bruja achaparrada—. Sométete a nuestra prueba, y puedes demostrar que eres leal.

No tienes que hacerlo, dijo Regulus en su cabeza, todo fuego y negación. ¿Por qué te sometes a esto, Harry? No eres un mago ordinario. No necesitas comportarte como tal.

Eso sólo hace que sea aún más urgente, respondió Harry bruscamente. Se preguntó por qué estaba rodeado de gente tan determinada a empujarlo a estar por encima de la ley. Lo que Regulus había dicho sonaba como algo que Snape o Draco hubieran dicho. Slytherins, honestamente. Los amo en general, pero me exaspero con ellos en particular.

Se volvió hacia el Ministro y asintió. —Por supuesto, señor. ¿Qué necesita que haga?

La bruja colocó el dispositivo junto al escritorio del Ministro y le reveló la cara por primera vez. Harry no pudo evitar retroceder. Su cara tenía papada y ojos brillantes y resplandecientes. Ella se parecía a nada más que a un sapo. Para empeorar las cosas, llevaba un jersey rosa con pequeños gatitos retozando en lugar de túnica, y había lazos rosados atados en su cabello lacio. Miró directamente a Harry, y esos ojos brillantes parpadearon.

—Esta es mi asistente, Dolores Umbridge —dijo orgullosamente Fudge—. Ella es la que ideó la prueba de lealtad, señor Potter, y ella es quien se la explicará —él se apartó del camino.

Umbridge dijo: —Hem hem —Harry pensó al principio que ella estaba comenzando una oración, pero parecía ser una extraña práctica para aclarar la garganta—. Párate al lado del dispositivo, cariño, y ponle las manos encima. Medirá tu lealtad al Ministerio, y si eres lo suficientemente leal, te dejará ir.

Harry vaciló. —¿Y qué pasa si no soy lo suficientemente leal?

Los ojos de Umbridge brillaron como el sol. —Pero acabas de decir que eres leal, dulce niño. Estoy segura de que no te molestará —ella le dio una sonrisa grotesca. Quizás lo peor era que todos sus dientes se veían perfectamente limpios y cepillados. Harry se habría tranquilizado

más si estuvieran podridos, para que así supiera que había estado comiendo toda la azúcar que su disfraz hacía que pareciera que debería consumir.

Vacilante, avanzó, mirando el dispositivo. Seguía siendo una enorme bola de plata, perforada con agujeros, como si algo viviera dentro de ella que necesitara aire. Descansaba sobre los vasos, e irradiaba magia, pero qué tipo, Harry no podía decir, no con otros tres magos y una bruja en la habitación.

¿Puedes decir que es eso? le preguntó a Regulus. *O, al menos, ¿qué hace?*

No. Merlín te lleve, Harry, no lo toques. Apariciona fuera de aquí. Atácalos a todos con un rayo. Haz lo que tengas que hacer para protegerte y salvarte a ti mismo. Si Regulus tuviese un cuerpo, pensó Harry, habría estado saltando arriba y abajo, moviendo los brazos como un pollo para intentar asustar a Harry y alejarlo del dispositivo.

No quiero hacerlo, Harry pensó claramente. Si huyo, entonces tendrán el derecho de arrestarme nuevamente y tratarme peor que nunca. Y no voy a matar a nadie. No puedo entender tu fascinación con eso.

Él extendió sus manos y las juntó alrededor de la bola plateada.

Hubo un débil resplandor y luego una explosión de calor. No era incómodo, o Harry no pensó que podría haberse resistido a tirar de sus palmas hacia atrás, pero selló sus manos con la pelota. Tiró, inconscientemente, y sus manos permanecieron justo donde estaban.

—Relájate, dulce niño —susurró Umbridge—. Sólo relájate. El dispositivo está mirando a través de tu cabeza ahora. Estoy seguro de que descubrirá que eres muy, eh, *leal* al Ministerio. Hem hem.

Harry no tuvo más remedio que quedarse allí de pie abrazando la pelota, de todos modos, así que eso fue lo que hizo. Sintió que la magia le atravesaba el cuerpo como el agua, pero no podía decir qué era. Al menos no dolía.

Escuchó un aliento atrapado detrás de él que pensó que venía de Grim o Crup. Harry lanzó una mirada por encima de su hombro, y los vio a los dos inclinándose hacia adelante, mirando el dispositivo atentamente. Fudge estaba de pie justo detrás de ellos, con las manos cruzadas sobre su cintura y una sonrisa beatífica en su rostro.

Harry se recordó a sí mismo que esto era lo mejor. Él realmente no quería pelear contra el Ministerio. Haría su tarea principal, ser *vates*, mucho más difícil. Y además, ¿cómo podía culparlos por querer la confirmación de que alguien de su poder mágico no era un Señor Oscuro? Por supuesto que temerían eso, dado el espectacular ascenso de Voldemort. Eran magos ordinarios. Eran personas que tenían vidas y almas propias. Él tenía que entenderlos.

Luego sintió que la magia del dispositivo lo llenaba abruptamente. Él parpadeó, sintiendo como si se apretara y goteara sus ojos.

La magia comenzó a agotarse, de vuelta al dispositivo.

Y sacó algo de su propia magia con eso.

Harry sintió que su propio poder se remontaba en una indignación sobresaltada, y un momento después, sus emociones se alzaron con él. Agarró su propia magia, tratando de separarla de lo que se había entrelazado con ella.

El dispositivo tembló y comenzó a brillar cálido, rojo cereza y luego dorado y luego blanco. Se rompió en sus manos, y Harry sintió sus manos chamuscadas y quemadas por ella. A él no le importaba. Estaba demasiado involucrado en asegurarse de que su magia estaba en su cuerpo. Ahora había reunido todas las influencias extranjeras en su palma, un oscuro charco de fuerza asquerosa, y la arrojó al suelo con disgusto.

El charco se arremolinaba una vez, luego desaparecía en los restos del dispositivo.

Harry se volvió hacia Umbridge. Había una horrible quemadura en su rostro, desde donde no había salido del dispositivo a tiempo, y sus ojos de sapo brillaban en estado de shock. Ella señaló con un dedo tembloroso a Harry. —¡Agrediste a la asistente especial del Ministro! —susurró, con una voz de niña que temblaba de indignación—. ¡Me agrediste!

Harry gruñó. Su magia estaba de vuelta donde debería estar, pero para nada apaciguada. —Trató de hacerme un Squib, bajo falsas pretensiones —dijo—. Debería estar agradecida de que todo lo que tiene es una quemadura en la cara.

—Entonces eres un Señor Oscuro —la voz de Fudge era plana, más fría y más segura de sí misma de lo que Harry la había escuchado—. Debería haberlo sabido, y nunca permitirte hacer esta prueba. No eres leal al gobierno de la Gran Bretaña Mágica, no eres leal a nadie más que a ti mismo, y estaba en lo correcto al aprobar las leyes —Harry se dio vuelta a tiempo para ver a Fudge extendiendo su mano hacia Grim y Crup—. Atrápenlo. Confínenlo, y asegúrense de que no pueda usar su magia.

Grim comenzó a avanzar, la cara en blanco. Crup estaba sonriendo, su varita balanceándose en su mano con un débil silbido.

Harry retrocedió un paso, respirando con dureza. Podía sentir su magia subiendo y bailando, suplicando que la dejaran pasar por las barreras de su control. Y él podría hacerlo. Tan fácilmente. Podía cubrirlos en hielo, o atarlos donde estuviesen, o golpearlos con una maldición que los haría herir casi tanto como lo había hecho bajo la Maldición de la Sangre Ardiente de Rosier. Podría conjurar una serpiente y tragarse su magia, convirtiéndola en una parte permanente de la suya. Podía tender la mano con Legeremancia, y, como llevaban esos collares, probablemente destrozaría sus mentes intentando entrar en ellos.

No quiero hacer eso. ¡No quiero lastimarlos, maldita sea!

Sin embargo, tuvo que utilizar su magia para quitarles algo de fuerza, por lo que hizo un gesto, con una mano, y le susurró a *Petrificus Totalus* en su mente. Grim y Crup se pusieron rígidos y cayeron al suelo.

Harry se quedó sin aliento en el silencio que siguió, viendo que los ojos de Fudge se abrían con miedo, cuando finalmente se dio cuenta de que su incipiente Señor Oscuro no era tan dócil como había supuesto. Él comenzó a retroceder, su boca se movía arriba y abajo. Harry supuso que estaba tratando de encontrar la manera de calmar a Harry o retenerlo. Harry permaneció inmóvil, con los brazos alrededor de él como cadenas, asegurándose de que no pudiera embestir y herir a alguien más. Él *tenía* que permanecer inmóvil. En este momento, él era frágil.

Cuanto más pensaba en lo que había hecho Fudge, más se enojaba.

Él me secuestró. No escuchó una palabra de lo que dije. Pasó leyes que parecen haber sido específicamente dirigidas a mí, si yo soy el Señor Oscuro del que Dumbledore pensó que podría haber tenido noticias. Trató de hacerme un Muggle, o al menos un Squib.

Harry envolvió la rabia en los pozos de mercurio que Snape le había enseñado, y sintió que la calma regresaba a él como el regreso de una marea. Él podría hacer esto. Él no era su magia o su furia. No era más que eso. Y no era como si lo que le habían hecho a él fuera imperdonable. Podría pasar esto. Se frotó la frente con una palma chamuscada.

Entonces Umbridge susurró algo detrás de él, y Harry sintió que su espalda se iluminaba de dolor, como si un cuchillo al rojo vivo golpeará entre sus hombros.

Su magia atacó el lugar en un momento y desterró la maldición, pero el daño ya estaba hecho. Harry giró sobre la bruja, y la vio simplemente bajando su varita, una mirada de alarma retorciendo la quemadura en su mejilla.

Ella hizo eso, gruñó para sí mismo, en su mente. No deberían estar haciendo esto. Lo que han hecho no se debe hacer a ninguna bruja o mago. ¿A cuántas personas agotaron su magia antes que yo? ¿Cuántas más limitarían y atraparían Grim y Crup si no hiciera algo al respecto?

Entonces, incluso esa excusa para enojarse desapareció, y estaba simplemente enfurecido por lo que le habían hecho.

No hice nada para merecer esto.

Avanzó hacia Umbridge, y su magia se despertó y llenó la habitación como una tormenta.

9. Una especie de justicia salvaje

Harry no conocía la parte de sí mismo que se despertó cuando dio un paso adelante y fijó su mirada en Umbridge.

Había conocido su ira antes. Había encontrado su magia antes. Sabía sobre la fría furia y su frustración con su hermano, y el dolor absoluto de la traición que había sentido cuando utilizó el ritual de justicia con Lily.

Él nunca había conocido esto.

Salió de él apresuradamente, respirando por su rostro en un almizcle venenoso, enrollándose frente a él como una serpiente oscura y visible con estrellas en los ojos. Lo miró mientras giraba hacia atrás y se concentraba en él, y se encontró tiritando, y no de frío. Todavía podía sentir la llamarada de dolor en su espalda donde el hechizo desconocido de Umbridge lo había golpeado. Entre los omóplatos, ligeramente más alto que el centro de esa área, y más cerca de la derecha.

Estaba *mal* que ella lo hubiera golpeado así.

No debía soportarlo.

Harry descubrió en ese instante que podría querer lastimar a otro ser humano, tan profunda, cariñosa y devotamente como una vez había querido que el sol se levantara para poder pasar más tiempo aprendiendo hechizos a la luz y no leyendo un libro bajo sus cobertores con un *Lumos*.

La serpiente tenía su permiso. Se alejó de él en un elegante deslizamiento, y terminó enroscándose alrededor de uno de los tobillos de Umbridge, o al menos eso supuso Harry, dada su posición bajo su túnica. Él se encontró sonriendo. Era una expresión perezosa, uno de los músculos de su rostro moviéndose sin su consentimiento.

Él asintió.

La serpiente mordió. Él lo sabía, no porque pudiera verlo, sino porque así lo *quiso*, y así *sucedió*. Los colmillos cortaron la piel de Umbridge y enviaron veneno helado a sus venas. Ella gritó y se tambaleó.

Detrás de él, Harry escuchó una voz—Fudge—que recitaba una especie de hechizo desesperadamente. Probablemente algo para desarmarlo.

Tonto, considerando que no tengo mi varita, Harry pensó distraídamente, y levantó una mano sin apartar la vista de su serpiente, que ahora se deslizaba por la pantorrilla de Umbridge, una ondulación bajo su túnica.

La bruja gritó y pateó, y luego su pierna cayó muerta. Ella la miró fijamente, la agarró e intentó moverla. Harry sabía cómo se sentiría en sus manos: peso muerto, piedra muerta. Él lo había *querido* así, y así *sucedió*.

Detrás de él, Fudge comenzó a decir algo más, ya que Harry había interrumpido su primer hechizo con ese simple gesto, y luego se calmó, con un grito ahogado y tosiendo. Harry sabía que había otra herida de serpiente en su garganta, brillando en el más profundo color verde del Bosque Prohibido a la luz del sol, su magia esperando una orden que estrangulara a Fudge o que le hiciera daño.

Siseó la orden en Pársel, sólo para hacerlo más aterrador, y la serpiente negra volvió a mordisquear, esta vez en lo alto de la pierna de Umbridge, cerca de la cadera. No hubo palabras para cómo gritó ella. Harry entornó los ojos, comprendiendo por primera vez cómo su padre podría haberse vuelto loco y mantuvo a Bellatrix LeStrange bajo *Crucio* durante diez minutos, cómo Bellatrix podría haberse sentido cuando estaba torturando a los Longbottom, las razones por las que los magos Oscuros usaron Maldiciones Imperdonables.

Fue un momento de puro poder sobre el enemigo, sabiendo que alguien que le había causado *dolor* estaba pagando por ello.

Una vez más, pensó Harry, y luego lo siseó en Pársel.

La serpiente negra se movió más alto, y sus colmillos se dirigieron a casa una vez más, bajo las costillas de Umbridge en su flanco izquierdo. Umbridge soltó otro gemido, y luego simplemente se desplomó. Su lado izquierdo estaba congelado, toda su vida había desaparecido, aunque todavía parecía carne. Podría andar cojeando con la pierna derecha, hacer gestos con la mano derecha, hablar desde el lado derecho de la boca, animar la mejilla derecha y el ojo derecho. No importaba. La mitad de ella siempre estaría muerta, una grotesca congelada, atrapada en el último movimiento que había hecho.

Harry se dio cuenta bruscamente de que se estaba riendo. No estaba seguro de cuándo había comenzado, después de la última mordedura de la serpiente o antes. Se preguntó si era realmente necesario saberlo.

La serpiente negra se alejó de la Umbridge, medio inmóvil y medio azotada, y se deslizó por el aire hacia él, levantando y ondulando sus costados como alas de mariposa. Harry extendió un brazo, y sintió que la serpiente se enrollaba a su alrededor, la cabeza se posó en la parte posterior de su muñeca, un siseo perezoso, una música en sus oídos. Harry pasó una mano por su espina dorsal e inclinó la cabeza, inhalando su aroma. *Hielo y viento y piedra*.

Se giró, lentamente, para mirar al Ministro. Fudge lo estaba observando fijamente, con una mano apretada alrededor de su varita, su respiración apenas audible. La serpiente verde alrededor de su garganta giró la cabeza de inmediato para enfocarse en Harry, aunque apretó algunos de sus anillos para que Fudge no olvidara quién controlaba actualmente su vida.

Harry asintió con la cabeza al Ministro. —Hola, señor —su voz sonaba normal. Su oído estaba lleno de negrura apresurada, inmóvil, y serpientes danzantes, y no era del todo normal. *No es*

para nada normal, pensó—. Supongo que se estará preguntando por qué reaccioné de la manera en que lo hice.

El aliento de Fudge se elevó, llegando en jadeos silbantes. Harry siseó una orden a la serpiente verde, ya que estaba hecha de su magia, le obedecería de una manera que Sylaana o los Muchos no harían, y la serpiente se relajó un poco, aunque todavía podía atacar fácilmente cualquier lugar en el pecho o la garganta del Ministro.

—Una desafortunada combinación de ataques mágicos e indignación —dijo Harry, encogiéndose de hombros. Él sabía que las palabras eran verdad. Tenían sentido, en alguna parte, en la racionalidad gris que formaba parte de su cerebro. El caos detrás de eso era un grito, y algo estaba tratando de salir a la superficie, pero Harry lo trataría en un momento—. Intenté e intenté darle excusas, razones para no hacer esto, oportunidades de reconocer lo que estaba haciendo y que retrocediera —él parpadeó hacia Fudge. Sus ojos estaban ardiendo. No sabía con qué. Incluso si las gotas voladoras del veneno de la serpiente negra lo hubieran golpeado, no harían arder sus ojos—. Y luego trató de drenar mi magia, y me di cuenta de lo que significaba, tiene estas leyes y estos Sabuesos y esa esfera... —dirigió una mirada al dispositivo de plata que había intentado robar su magia, ahora destrozado más allá de toda reparación—. Bueno, *tenía* esa esfera —miró a Fudge—. Los hubiera usado en más personas que sólo yo, los usaría para aterrorizar y atacar hasta la sumisión y obediencia. Y luego Umbridge me golpeó con el hechizo, y eso hizo que perdiera el equilibrio mental en ese momento —se encogió de hombros—. No es algo que sucede a menudo. Con suerte, nunca volverá a suceder.

Y entonces la creciente emoción apareció en la superficie, y Harry entendió el escozor en sus ojos. Estaba llorando, o al menos al borde de las lágrimas. Él estaba herido y le dolía, con vergüenza y culpa.

Él había lastimado a otro ser humano. Pero incluso eso no era el núcleo, porque lo había hecho antes, tanto intencional como involuntariamente.

Lo esencial era que lo había *disfrutado*.

Harry controló las náuseas, el deseo de huir o la serpiente negra. Ninguno de ellos eran reacciones útiles. Si los dejaba ir demasiado lejos, terminaría como James, dándole la espalda a la oscuridad de la que era capaz. Tomaría lo que fuera útil de este asunto, y nada más.

Esa era la vergüenza, y la culpa, y su comprensión ardiente de lo que él era, lo que había debajo de la persona de compasión y perdón que había intentado cultivar con tanto esfuerzo. Miró lleno de sadismo y deseo de dolor, y se obligó a seguir mirando.

Esto no es lo que sucede cuando me enojo.

Esto es lo que sucede cuando me enojo y actúo sin pensar. Esto es lo que sucede cuando, aunque sea por un sólo momento y de forma ciega e instintiva y porque la gente no ha sido razonable, odio.

Lo estudió cuidadosamente. Él había sentido la emoción, por supuesto. Había odiado a Voldemort cuando pensó en lo que el Señor Oscuro era capaz de hacer, atacar e intentar matar a un bebé inocente. Y él había odiado a otras personas que habían intentado lastimar a otros.

Pero había tenido algo para llevarlo a la realidad, todos esos otros odios antes. Había estado lejos de su objetivo, o había tenido a otras personas en peligro y había sido capaz de concentrarse en defenderlas en lugar de atacar sólo para infligir dolor.

Esta vez, no había tenido nada de eso, y el toque de dolor físico lo había empujado a un deseo ardiente de hacer daño a la persona que lo había lastimado, aunque sólo fuera por un momento.

Esa era la diferencia. Él miraría eso, y aprendería eso, y se aseguraría de que *nunca más* lo sintiera.

No puedo usar la venganza. ¿Qué soy, si me vuelvo hacia ella? Alguien más podría tomar venganza sin causar mucho más que una bofetada y algunas palabras hirientes. Cuando yo lo hago, mutilo.

Harry apretó una mano frente a él y cerró los ojos, silbando a la serpiente. La serpiente negra fluyó lejos de él otra vez, y escuchó un pequeño gemido de miedo de Umbridge. Harry no miró cuando la serpiente se posó en ella otra vez. Sí, tendría que morderla una vez más, pero serían sólo tres mordiscos, y luego retiraría el veneno frío y la dejaría en libertad.

Harry estaba enfermo, temblando y muy cansado, y avergonzado de sí mismo en su corazón. Umbridge, Fudge, Grim, Crup y todos los demás que podrían haber ayudado en hacer esto todavía eran *personas*. Tenía el derecho de defenderse a sí mismo y a los demás de ellos. Él no tenía el derecho de torturarlos, o tratar sus vidas como si valieran menos de lo que eran. Él no tenía el derecho de tratarlos como si no tuvieran alma, ni vida, ni deseos, ni esperanzas, ni sueños propios, como si nunca hubieran reído ni hecho algo bueno.

No quería vivir en un mundo en el que eso fuera cierto.

Lo que podía hacer era asegurarse de que no le hicieran algo como esto a nadie más en el futuro.

Harry levantó la cabeza y abrió los ojos. Podía oír los desesperados y llorosos gemidos de Umbridge que se detenían detrás de él mientras recuperaba el control de su lado izquierdo, y los ojos del Ministro seguían abiertos y fijos en él. Harry movió una mano, y la serpiente verde se disolvió en la niebla. Fudge negó con la cabeza, tocó su cuello como para asegurarse de que la serpiente realmente se había ido, y luego tomó una respiración profunda.

—Sé lo que está a punto de decir, Ministro —dijo Harry en voz baja—. Que sólo un Señor Oscuro haría las cosas que hice.

Fudge lo miró con los ojos entrecerrados. —¿Vas a negar que eso fue magia Oscura, Potter? ¿O que causaste dolor a mi asistente?

Harry suspiró. Sus propias uñas le habían cortado las palmas, y él no se había dado cuenta. Movié sus dedos, parcialmente para aliviar el dolor y parcialmente para disolver la serpiente negra, ahora que ya no era necesaria. —No, lo siento, Ministro.

Él levantó la cabeza. Fudge lo estaba mirando.

—Pero —dijo Harry, y dejó que un rastro de dureza se deslizara en su voz—, No *me* arrepentiré si escucho que ha seguido usando sus Sabuesos para arrestar personas, o ha forzado este registro ridículo en cualquier otra persona, o ha intentado drenar la magia de los demás —dio un paso hacia delante—. Sabe lo que puedo hacer ahora —él movió su mano, una, dos veces, y las ataduras de Grim y Crup se relajaron. Se pusieron de pie, los ojos cautelosamente fijos en él, pero no hicieron ningún movimiento para alcanzar sus varitas—. ¿De verdad quiere enojarme?

Fudge fanfarroneó. —¡Todo lo que utilizamos fue Luz! ¡La esfera vino de la casa de una respetada familia de magos de la Luz! ¡El hechizo que Dolores usó en ti fue en defensa de su propia vida! Incluso los collares que usan mis Sabuesos no pueden ponerse sin su consentimiento, y sirven para defender sus mentes de influencias Oscuras-

Harry sintió una leve sensación de alivio de que no sería responsable de liberar a los Sabuesos, junto con la irritación porque Fudge continuaba balbuceando. —Señor —dijo, su tono apenas controlado—, cállese.

Fudge lo hizo.

Harry inhaló y volvió a respirar, hasta que su ira fue suya para dominarlo una vez más. Luego dijo: —Este es el trato que haré con usted. Deje de usar sus Sabuesos de inmediato. Divídalos y mézclelos en otros departamentos. Concéntrese en rehabilitar Azkaban y asignar guardias humanos a los prisioneros allí. Los Sabuesos servirán para ello —agregó, y en su voz se filtró amargura. Él la presionó. Necesitaba estar tranquilo, controlado—. Y tache estos ridículos edictos dirigidos a ciertos dones Oscuros de los libros. Puede preguntarle al Wizengamot completo sobre cualquier cosa en el futuro que considere una buena idea.

—¿Y qué ganaré? —Fudge exigió.

Harry levantó la cabeza. *Estúpido, y más allá de estúpido, pero no puedo comenzar una guerra con el Ministerio, y sólo porque él es estúpido no significa que tengo el derecho de hacerle daño.* —Mi silencio —dijo con absoluta igualdad—. No contaré a nadie sobre lo que he aprendido en esta sala hoy, sobre eventos, incluyendo el secuestro de un niño inocente, el hermano del Chico-Que-Vivió, llevado al Ministerio sin siquiera su tutor para acompañarlo, eso podría destruirlo completamente, Ministro.

La cara de Fudge se puso blanca. Harry asintió. Había una razón por la cual todo esto se había mantenido en secreto, con las leyes de registro del Mago Oscuro como la única onda que marcó la superficie. Fudge era consciente de lo que el público mágico no toleraría o, al menos, los límites externos.

Y aun así, Fudge susurró: —Todos sabemos que eso no fue lo que sucedió aquí. Y tendríamos la palabra de cuatro contra uno.

Harry bufó en voz alta. —Estoy dispuesto a tomar Veritaserum —dijo—. ¿Y usted?

Las manos de Fudge se cerraron cerca de su boca, como si él pudiera imaginar las verdades dañinas que brotaban de ella.

Harry asintió. —Pero fácilmente puedo decirles a todos la verdad, sobre *todo*, si me dan una pista de que no han cumplido con nuestro trato. Estoy dispuesto a intercambiar el pasado por el futuro, pero sólo si *mantienen* estos eventos en el pasado.

—Esa verdad incluiría que eres un mago Oscuro y usarás magia Oscura —dijo Fudge.

Él debe haber sido un Gryffindor. No sabe cuándo rendirse. Y, ahora mismo, tengo que ser Slytherin. Harry mordió la máscara que Lily le había enseñado a perfeccionar, miró al Ministro a los ojos y dijo: —No me importa eso.

Estaba mintiendo.

Él se preocupaba por eso. Tanto. No quería que se revelara, no creía que al público mágico le importaría llamar inocente a un niño que creaba serpientes a partir de la magia y se las mandaba al Ministro y su asistente especial. No quería ver el horror en los ojos de los estudiantes de Hogwarts a quienes había persuadido, con cuidadoso esfuerzo, para que no se avergonzaran cuando pasara. No quería ver la duda en las caras de sus aliados, ya que reconsiderarían si alguna vez podría ser un Señor Oscuro. Podía imaginar toda la atención fija en él si esto salía.

No lo *quería*.

Pero había logrado engañar a Fudge haciéndole creer que todo lo que obtenía de este trato fue el cese de su estupidez, vio, cuando pudo concentrarse nuevamente. Fudge estaba asintiendo furiosamente, y murmurando con la cara azul. Harry volvió la cabeza y vio a Umbridge tambaleándose, aunque sus ojos de sapo estaban furiosos. Grim y Crup lo observaron con expresiones de profundo y familiar odio, pero inclinaron la cabeza cuando Harry los miró.

Está hecho. Estaba *hecho*. Harry podía sentir que sus rodillas empezaban a tambalearse. Tenía que salir de allí antes de que nadie lo viera.

—Recuerde, Ministro —susurró—. Un signo.

Fudge asintió de nuevo, y Harry giró y salió de la habitación por la puerta donde Umbridge había entrado, golpeando ciegamente los ascensores a la Oficina de Aurores. Se preguntó, brevemente, quién era el responsable de limpiar la habitación en la que había estado, dado el escarabajo que pasó zumbando junto a él con sus alas zumbando mientras abría la puerta.

x x x

Bueno, Rufus Scrimgeour pensó para sí mismo mientras guiaba a un grupo de Aurores hacia el décimo nivel del Ministerio, del cual había surgido un enorme estallido de magia, sin duda se está convirtiendo en una tarde interesante.

Primero habían venido las lechuzas, que se precipitaban a través de sus ventanas como las pequeñas armas mágicas que los hermanos Glendorryn habían usado en la Primera Guerra, llevando una pieza tras otra. Dos ex Auroros, ambos despedidos, habían sido vistos entrando y saliendo del Ministerio en varias ocasiones, con avistamientos de ambos confirmados esta mañana. Harry Potter había hablado Pársel en el Callejón Knockturn, y luego apareció con un grupo obviamente ilegal de colmenas sudafricanas. Nadie podía encontrar al Ministro, y varios de los suyos que habían estado esperando para entregarle informes querían saber qué debían hacer ahora.

Severus Snape, el guardián de Harry Potter, había escrito un mensaje escueto que decía que su pupilo había sido secuestrado por dos magos de capa gris que se llamaban Sabuesos, y que los métodos que tenía para rastrear a Harry se habían encontrado con poderosas barreras, muy probablemente del Ministerio.

Rufus podía armar un acertijo tan bien como cualquier mago y mejor que la mayoría, lo que era parte de la razón por la que era Auror Jefe, y aunque no conocía todos los detalles, tenía una idea clara del esquema general.

Algo estaba podrido en el corazón del Ministro Fudge.

Había sido durante mucho tiempo, realmente, Rufus pensó distraídamente, mientras él y su equipo descendían más allá del Departamento de Misterios. Al principio, Cornelius había sido lo suficientemente bueno, llegando al poder con las promesas benignas, vacías de sustancia, que habían ganado muchas elecciones de Ministros en el pasado. Y no lo había empeorado más que a la mayoría: desinteresado y entrometido, y luego una inmersión sincera en las relaciones públicas. Rufus estaba acostumbrado a trabajar alrededor de los Ministros más que con ellos, y esto no era diferente.

Y entonces Cornelius comenzó a tener miedo.

El rumor se remontaba a un ataque de hombre lobo hace varios años al que apenas sobrevivió, o a la desertión de un buen amigo a la Oscuridad, o simplemente a los rumores que circulaban entre la escoria que trajeron a Azkaban del regreso del Señor Oscuro. Rufus no lo sabía. A él realmente no le importaba la causa. Vio los efectos, y los efectos pudrieron al Ministro desde adentro hacia afuera, lo convirtieron en un títere desvergonzado que se balanceaba hacia cualquier mago de "Luz" que quisiera susurrarle al oído las palabras correctas y tranquilizadoras.

Rufus había observado con gran satisfacción la disolución de las amistades del Ministro impulsadas por el soborno con algunas familias Oscuras, como los Malfoy, pero cuando Cornelius prácticamente no hacía más que asistir a los reemplazos, lo calmaba con mentiras y medias verdades y susurraba elaborados planes para "asegurar el futuro contra la Oscuridad", no pensó que el resultado fuera una ganancia neta para su Ministerio.

No te acobardas con el temor de la Oscuridad, por el amor de Merlín, pensó Rufus, mientras se acercaba a la puerta del nivel diez, con su capa destellando detrás de él y su cojera tan suavemente integrada en su zancada que nunca la estropeó. *Luchas contra eso.*

La puerta se abrió antes de que él pudiera llegar allí. Rufus se detuvo y levantó su varita delante de él.

Harry Potter estaba parado allí, y apestaba a magia Oscura.

La nariz de Rufus se crispó, pero se obligó a bajar la varita. Sí, se había dedicado a la magia de la Luz tan temprano y tan joven que podía olerla literalmente cuando un mago usaba otros tipos de hechizos, un reclamo que estaba contento de haber quedado como un rumor. Eso no significaba que estuviera listo para golpear a un niño sólo por usarla, especialmente cuando Potter levantó la cabeza y fijó sus ojos en los de Rufus.

Algo ha sucedido, pensó Rufus. Esos ojos verdes eran demasiado parecidos a los ojos de niños que habían sido infectados con licantropía, los ojos de mujeres que habían sobrevivido a un ataque de centauros, los ojos de la última víctima de Voldemort en el registro antes de ir tras los Potter, Alba Starrise, que había dicho en voz baja, una y otra vez, que estaba bien, y luego se ahorcó en su celda cuando Rufus fue a buscar su té.

Él dijo las mismas palabras que dijo en aquel entonces, su voz baja, suave. Su equipo vino detrás de él y se detuvo. Oyó que el joven Percy Weasley tragaba audiblemente, pero los demás permanecieron en silencio. Sabían que no era mejor interrumpirlo cuando estaba así. —Está bien. Estoy aquí para protegerte. ¿Qué pasó, Harry?

El chico parpadeó, una, dos veces. Levantó una mano para tocar su rostro, como sorprendido de que la emoción se mostrara allí.

Luego se enderezó y cerró la emoción detrás de una máscara. Era una de las cosas más impresionantes que Rufus había visto, y una de las más escandalosas. Potter simplemente selló su rostro, y luego lo miró directamente a los ojos y dijo: —Nada.

Era un mentiroso practicado, eso estaba muy claro. Rufus incluso podría haberle creído, si no hubiera visto esos ojos.

Su mirada fue hacia la puerta desde el nivel diez, pero nadie podía ser visto allí. Por supuesto, la mayoría de los trabajadores probablemente habrían huido de la explosión de magia, que ciertamente había venido de Potter.

Se inclinó hacia Potter y le susurró: —¿Por qué estás aquí, entonces? Tu guardián me envió la noticia de que te habían secuestrado.

—Un malentendido —dijo Potter, su voz ligera, desdeñosa—. ¿Podría llevarme con él, por favor? Me gustaría verlo.

Rufus consideró. Snape no estaba allí, no, espera, probablemente ya lo estaba. Rufus había dejado instrucciones para que fuera admitido en su oficina de inmediato cuando llegara, en parte para contentar al hombre y en parte para evitar que se fuera a otro lado a hacer cualquier cosa... desafortunada. Rufus creía haber tomado exactamente la medida de Severus Snape. El hombre era un guardián devoto y motivado. También era un mago Oscuro que había sido acusado de ser un Mortífago. Rufus pretendía no olvidar ninguno de los dos.

Pero la esperanza desesperada en la voz del chico no era una farsa.

Rufus decidió que las preguntas podían esperar. Él asintió y extendió una mano. —Ven conmigo —dijo.

Harry vaciló, luego negó con la cabeza. —Con todo respeto, señor, realmente no necesito tomar la mano de nadie —luego se adelantó a Rufus, separándose de los Aurores aturridos y silenciosos, y se detuvo para mirar a Rufus—. ¿Su oficina, señor?

Rufus hizo una cierta resolución entonces. Él sabía que podía quedársela. Los Scrimgeour siempre mantenían su palabra, y él lo había hecho sin falta desde que tenía doce años.

Iba a descubrir qué había sucedido, qué había hecho que un niño luciera así en su propio Ministerio, y cuando descubriera la corrupción, la arrancararía de raíz y de rama.

Había estado en Slytherin, pero el Sombrero Seleccionador le había recomendado Hufflepuff. Una vez que Rufus Scrimgeour comenzaba a cavar, no se detendría.

Por ahora, sin embargo, era más amable pretender creer en la mentira, y el chico debería estar de regreso con personas que lo amaban. Asintió.

—Mi oficina —dijo, y caminó por el corredor detrás de Harry, quien sostuvo la espalda tan recta como una espada.

Logró captar la atención de Percy Weasley al pasar, y le lanzó una mirada severa. *Si esto no lo mide y pesa, nada lo hará.*

Los hombros y la barbilla de Percy cayeron, apartando sus ojos de la mirada de Rufus. Pero luego levantó la vista y el acero brilló bajo la superficie de su rostro.

Rufus escondió una sonrisa. *Mi juicio no fue un error, entonces. Por supuesto, cuando se trata de reconocer a posibles Aurores, muy raramente lo es.*

x x x

Snape se sentó, una vez más, en la oficina abarrotada de más fotografías de las que nadie podría necesitar, hablando de una vida en las esquinas, bebió el té que el ayudante de Scrimgeour le había traído y trató de no pensar en nada. Scrimgeour había ido en busca de un estallido de magia que él pensó más probable fuera Harry, ese asistente se lo había dicho, pero se había negado a revelar de qué nivel provenía el estallido. No había nada más que Snape pudiera hacer, a menos que quisiera correr a través de la Oficina de Aurores y amenazar a la gente para que se lo dijera. Y había Aurores que habían pasado por la puerta, miraron dentro y le hicieron un gesto de asentimiento con la cabeza para evitarlo. Él lo sabía.

Harry estaba a salvo. Él iba a estar bien.

Snape se dijo a sí mismo eso, porque considerar cualquier otra cosa era contraproducente.

Dejó que su mente se deslizara a lo que había sucedido después de que Harry fue secuestrado, y sintió un ataque de ira en su pecho. El mago de la capa gris que había seguido a Harry y al primero en su Aparición había proyectado una especie de polvo brillante en el suelo cuando se Apareció. Snape no lo reconoció, pero reaccionó con la suciedad y se levantó en una nube asfixiante que lo mantuvo tosiendo durante largos momentos.

Luego intentó atrapar a Harry con el enlace pasivo que la poción había creado entre ellos, y falló. El polvo lo había evitado, pensó, ralentizando su cerebro y confundiendo el vínculo. O tal vez eran las protecciones del Ministerio, porque incluso cuando el efecto del polvo parecía desvanecerse, todavía no podía sentir nada de su pupilo, incluso la lejana corriente de pensamientos aterrorizados.

Snape había ingresado a la escuela. Se dirigió a la oficina del Director y le contó a Albus lo sucedido. Las cejas de Albus aún podían hacer que su cara fuera formidable cuando frunció el ceño, descubrió Snape. Albus se había vuelto y había llamado al Ministro a su propia chimenea sin una pausa.

Después de largos momentos de hablar con un joven mago, obviamente asustado, el Director se giró y sacudió la cabeza, como Snape había sospechado que sucedería. —El Ministro no está disponible actualmente —dijo en voz baja.

Snape asintió y salió de la oficina, ignorando la tensa llamada de Albus detrás de él.

Se había arrodillado frente a su propia chimenea, su mente estaba curiosamente calmada y llamó a los Malfoy. No sabía dónde estaba Harry, y si lo hubiera hecho, las barreras probablemente evitarían que Aparicionara. No sabía quiénes eran los Sabuesos, ni lo que querían. Si se metía en esta situación sin información, podría matar a Harry.

Tuvo que sentar el pánico, y la furia por su pánico, que lo había hecho actuar irracionalmente todo el día de hoy, tanto con los goblins como con las serpientes. No había mantenido a Harry a salvo arremetiendo. Así que se aseguraría de no hacerlo esta vez, de que sus acciones estuvieran controladas y fueran Slytherin.

Harry podría estar muriendo en este momento, y debido a las barreras, no lo sabrías.

Snape sacudió su cabeza ligeramente. No, él *no lo* sabría. Eso significaba que era mejor ser racional al respecto. Y eso significaba obtener información. Al menos podría vengarse de los asesinos de Harry, si él mismo no podía salvar a su pupilo.

Snape hundió su cabeza en las llamas en el momento correcto, y se encontró mirando a la pequeña antecámara donde Narcissa lo había recibido en Navidad. Un *crack* fue presumiblemente un elfo doméstico que Aparicionó para decirle a alguien que estaba llamando. Snape rompió su impaciencia, la arrojó a uno de los pozos de mercurio de su mente, y esperó.

Draco entró por la puerta de la habitación en una carrera mortal, apenas se sorprendió de resbalar sobre una alfombra, y miró a Snape con cara pálida. Snape encontró más fácil estar

sereno después de verlo, increíblemente. El conocimiento de que alguien más estaba aterrorizado parecía aliviar su propio miedo.

—¿Señor? —Draco susurró—. ¿Qué le pasó a Harry?

Snape dijo en voz baja: —El Ministerio lo ha secuestrado, Draco. Necesito que traigas a tu padre. Necesito a alguien con conexiones en el Ministerio, alguien que pueda descubrir a dónde se llevaron a Harry.

—¿Cuál parece ser el problema, Severus?

Lucius Malfoy entró detrás de su hijo, con la cara congelada de mármol. Snape no perdió el tiempo odiando su calma, y en cambio describió la situación con la precisión que había aprendido a usar cuando era un espía de la Orden del Fénix entre los Mortífagos. Incluyó el polvo y las capas grises y los nombres de los Sabuesos como detalles, porque si algo podía identificar al Departamento que había secuestrado a Harry, esas eran las cosas.

Y luego tuvo que mirar a Lucius Malfoy negando con la cabeza lentamente, frunciendo el ceño.

—El Ministro ya no me habla —dijo en voz baja—. Y nada de eso me suena familiar.

Snape siseó por lo bajo. Al menos Lucius había sido honesto, sin embargo. Hubiera llevado más tiempo si Snape hubiera tenido que vadear juegos mentirosos para descubrir cuánto sabía el otro hombre.

—Muy bien —dijo—. Tenemos un aliado dentro del Ministerio mismo, aunque él no tiene chimenea en su oficina que yo haya visto. Le escribiré. Gracias por su ayuda —asintió brevemente a Draco y a Lucius, e hizo que se retirara.

—Hay algo más que puedo hacer —dijo Lucius, inesperadamente—. La esposa de Adalrico Bulstrode, Elfrida, trabaja con los goblins, asegurando que las monedas que pasan en el Callejón Diagon son reales. Está al menos más cerca del Ministerio que nosotros. Me pondré en contacto con Adalrico y le pediré que informe a su esposa sobre esto.

Snape asintió con fuerza. —Gracias —los Bulstrodes eran aliados formales de Harry, y cuanta más gente supiera de esto, mejor.

—No se detendrá allí —le aseguró Lucius—. Otros oirán hablar de esto —estaba sonriendo débilmente ahora, con un fuego duro y frío en los ojos. Snape lo estudió. Dudaba mucho que Lucius se preocupara por Harry como Snape o su hijo, pero parecía estar disfrutando el desafío que representaban estas políticas. Y, por supuesto, estaba en medio de una danza-tregua con Harry, y le gustaría ver a Harry sobrevivir hasta el final—. Los Parkinson también están aliados con él, y mi esposa habla regularmente con Hawthorn. Y hay otros que estarán... interesados.

Snape sintió un fuego duro de su propia cosecha en su pecho. —Gracias —repitió.

Miró una vez a Draco, y sintió una punzada de lástima por el niño. Los ojos de Draco estaban muy abiertos, su respiración estaba al borde de tomar muy poco aire. Snape suspiró. Entre las muchas, muchas cosas con las que le hablaría a Harry—

Si lo recuperaran con vida.

—era cómo planeaba conducir su amistad cada vez más profunda con el hijo de Lucius Malfoy. Snape se había preocupado por la obsesión del niño con Harry. Draco necesitaba ser su propia persona, necesitaba tener algunos intereses y pasatiempos y vida propia.

—Por favor, avíseme cuando lo encuentre —susurró Draco.

Snape asintió. Pensó que el chico habría pedido ir con él, pero no con su padre allí. —Lo haré —dijo, y luego sacó la cabeza de las llamas y se volvió para escribir la carta a Rufus Scrimgeour. Una lechuza diferente le había respondido casi de inmediato, uno de los halcones del Ministerio criados por su velocidad, invitándolo a ir a la oficina de Scrimgeour.

Y ahora, estaba sentado allí.

Luego sintió la magia inundar el aire, o los restos de la magia, y el vínculo se colocó en su lugar nuevamente entre él y su pupilo, lleno de emociones oscuras, perezosas y agitadas.

Snape estaba de pie y girando en un instante. Harry entró a la oficina con Scrimgeour y otros Aurores detrás de él.

Snape lo miró. Harry se veía tan bien como si simplemente hubiera ido a dar un paseo por el Bosque Prohibido. Eso era sólo en la superficie, por supuesto. Snape se arrodilló y extendió sus brazos, sin preocuparse por Scrimgeour. Al menos, el hombre le había dado la espalda y también estaba echando a los otros Aurores de la oficina.

Harry inclinó la cabeza y se movió hacia adelante, abrazando a Snape con cuidado, como si creyera que desaparecería en un momento. Snape cerró los ojos y dejó que el pánico se disipara por completo. Él no dijo nada. No creía que hubiera nada que pudiera decir que hiciera justicia en este momento.

Por supuesto, luego el momento pasó, y él se reclinó y se encontró con los ojos de Harry y le preguntó: —¿Qué pasó?

Harry lo miró, tranquilo y alerta. —Nada —dijo en voz baja—. El Ministro me bombardeó hasta que se dio cuenta de que yo no era una amenaza. Luego me dejó ir.

Snape lo miró con incredulidad. El chico estaba mintiendo, por supuesto, debía estarlo, pero ese no era el problema. El problema era que Harry había calmado a la fuerza sus emociones arremolinadas y las había endurecido en una determinación de acero. Aparentemente, no iba a decirle a Snape la verdad de lo que había sucedido.

—Fuiste secuestrado —susurró Snape—. Escuché que te levantaron cargos.

—Todo un ardid —dijo Harry. Él no sonrió, tal vez porque sabía que habría sido maniaco, pero sus ojos permanecieron tan decididos y firmes como siempre—. El Ministro quería un pretexto para arrastrarme bajo las leyes mágicas Oscuras, por lo que encontré uno. Tuvimos una conversación al respecto. Al final, vio sentido, y me dejó ir.

—Eso es una mentira —dijo Snape.

—Es la verdad —dijo Harry—. No pasó nada entre nosotros.

—Algo pasó —intervino Scrimgeour, volteándose abruptamente. Snape gruñó a sí mismo por olvidar que el hombre todavía estaba allí. Al menos sus ojos estaban fijos en Harry, y no en Snape—. Dejaste ir un estallido de magia lo suficientemente fuerte como para sentirlo a través de las barreras hasta aquí arriba.

¿Aquí arriba? Harry había sido retenido en algún lugar abajo, entonces. Snape intentó descubrir dónde.

Los ojos de Harry dieron un breve parpadeo, y la espiral de sus emociones amenazó con colapsar. Su aliento le cortó los pulmones, pero se volvió hacia Scrimgeour y negó con la cabeza.

—Me temo que debe estar equivocado, señor. El estallido de magia tuvo que ser otra cosa.

—No lo creo —dijo Scrimgeour.

Harry simplemente lo miró.

—Fuiste *secuestrado* —comenzó de nuevo Snape.

Harry se giró hacia él con un leve ceño fruncido. —Me gustaría que dejara de llamarlo así, señor. Es una palabra demasiado dramática. El Ministro quería que viniera de visita, y él eligió una forma algo pretenciosa y abrupta de invitarme, lo admito. Pero todo está resuelto ahora. Todo fue un malentendido.

—Cuando alguien arrebató a un niño sin su tutor o su padre —dijo Scrimgeour, en un tono suave que Snape sabía que no podría haber logrado a través de su furia atónita—, y no les da ninguna opción sobre venir, entonces llamamos a eso secuestro, Harry. Lo que el Ministro te hizo fue ilegal.

—Para ser castigado, tiene que ser juzgado, ¿no es así? —preguntó Harry, como si esto fuera una cuestión de interés académico.

Scrimgeour asintió.

—Esto no será así —dijo Harry, y se encogió de hombros—. No voy a llamarlo secuestro. No presentaré cargos contra el Ministro o el Ministerio por ese asunto.

Snape gruñó y lo agarró del hombro, girándolo. Harry simplemente giró bajo su mano y lo miró, sin expresión.

—Yo los voy a presentar, Harry —le dijo, queriendo que su pupilo lo entendiera—. Sé los nombres de los hombres que te secuestraron.

—Me *invitaron*, señor. ¿Y lo sabe? —preguntó Harry.

—Por supuesto. Los Sabuesos.

Harry rio suavemente. —Ese no es su título oficial, señor. Estoy seguro de que no los encontrará mencionados por ese nombre en ningún lugar de los registros del Ministro Fudge.

—Creo que puedo saber —dijo Scrimgeour—. He tenido informes de dos ex Aurores, despedidos por negligencia grave de su deber, yendo y viniendo del edificio últimamente.

Snape no se perdió la forma en que el cuerpo de Harry se puso rígido. Su voz se volvió aguda y tensa, pero él aún no atacó, aunque la magia que lo rodeaba burbujeaba como si estuviera en una piscina al pie de una cascada. —Le pediré esto sólo una vez, señor. Por favor, déjelo. No testificaré en ningún juicio. Tengo razones para creer que el Ministro no usará este método para invitar a la gente a verlo nuevamente, y que la conversación que tuvimos no tiene ninguna razón para repetirse. No cooperaré en esto. No quiero pelear con usted. Con cualquiera de los dos —agregó, girando los ojos cansinamente hacia Snape—. Pero di mi palabra, y está hecho.

—¿Has dado tu palabra? —Snape sabía que su voz era peligrosamente suave. Él no pudo evitarlo. Podía sentir el deseo de vengarse deglutirlo vivo, desgarrando todas las partes más suaves de él.

Harry asintió, su rostro firme. —Sí. Está *hecho*.

—No está bien, Harry —dijo Snape, sintiendo su frustración construir. ¿Sin duda, el chico *tenía* que ver eso?—. Tus derechos fueron violados. El Ministro podría hacerle esto a otras personas...

Harry negó con la cabeza, una expresión que Snape nunca había visto en sus ojos. —No, no lo haré. Discutimos eso.

Snape le gruñó.

Harry lo igualaba, miraba fijamente, los escudos de Oclumancia ardían detrás de sus ojos.

Algo más le pasó, pensó Snape. No hay ninguna razón para que esté tan reacio a decirnos esto si fuera simplemente él el que hace el papel de víctima, incluso en la escala de lo que sucedió con Black el año pasado. ¿Hizo algo?

—Harry —dijo, manteniendo su voz baja y tranquilizadora—, sabes que cualquier cosa que hayas hecho, particularmente en defensa de tu propia vida, es excusable.

Harry se *estremeció*, se estremeció con alma y cuerpo, y luego metió su barbilla en su pecho. —Por favor —susurró—. Por favor, déjalo, déjalo si me amas.

Snape extendió una mano cuidadosa. —Harry-

Harry negó con la cabeza, con el cabello revuelto. —Me gustaría estar solo unos minutos antes de regresar a Hogwarts —dijo, y echó un vistazo a Scrimgeour—. Si no le importa.

Scrimgeour negó con la cabeza, y Harry abrió la puerta de su oficina y se agachó antes de que Snape pudiera detenerlo. Cuando se movió para seguir su ataque, Scrimgeour se acercó y le puso una mano en el brazo.

—No —dijo en voz baja—. Creo que lo que dijo es verdad, y él necesita estar solo.

—No puede esconderse de esto por mucho —dijo Snape, y escuchó la frustración en su propia voz chasquear como hielo derretido—. No es natural. Y sus aliados ya han sido informados. Tienen derecho, bajo los términos de la alianza, a solicitar la satisfacción formal del propio Ministro, o desafiarlo ante el tribunal en el lugar de Harry.

—Para hacer eso, sin embargo, aún debemos conocer los detalles de lo que sucedió —dijo Scrimgeour—, y no obtendremos los de Harry en su estado actual, ni del Ministro nunca, por su elección —su mirada estaba tranquila en el rostro de Snape—. Puedo decirte una cosa. Sentí la magia Oscura persistiendo alrededor de Harry cuando abrió la puerta. Creo que él hizo algo con esa magia Oscura, algo de lo que está violentamente avergonzado.

Snape entendió en unos momentos, recordando el dolor de Harry por haber matado al Señor Oscuro en el cuerpo de Rodolphus. Si algo así hubiera sucedido, o incluso en una escala menor, querría esconderse. Snape se preguntó si Harry pensó que no podían perdonarlo, fuera lo que fuese, y se sintió mal.

Nadie más estaba allí con él, muy probablemente, nadie más para defender, nadie más que podría haber usado para excusar la magia Oscura. Él se estaba defendiendo a sí mismo. Y ahora se siente avergonzado.

Ansiaba ir tras Harry y asegurarle que, por supuesto, podían perdonarlo, que lo que sea que hubiera hecho probablemente no era lo suficientemente malo como para exigir perdón, pero la mano de Scrimgeour se agarró levemente de su muñeca y llamó su atención.

—¿Qué? —él gruñó, enfrentando al Auror.

—Creo que este asunto es demasiado importante como para dejarlo en silencio, como lo haces tú —los ojos de Scrimgeour se entrecerraron como si estuviera mirando al sol—. Si mi Ministro es un hombre como este, alguien que secuestraría niños y haría tratos con ellos, entonces quiero saberlo. Y hay un lugar para comenzar, incluso si Harry aún no está en condiciones de decirnos los nombres y las descripciones de los ex Aurores que mi gente vio.

Snape asintió con la cabeza, arrepentimiento y alivio corriendo a través de él en un torrente simultáneo. Le concedería a Harry sus momentos solo, pero podría hacer poco más. Tendría que empujar esto hacia delante, amenazarlo y luchar contra él, sin importar cuáles fueran los deseos de Harry.

El Ministro simplemente había ido demasiado lejos esta vez.

x x x

—Estás actuando como un estúpido, ¿sabes?

Harry había estado apoyado en una pared en un armario en desuso durante los últimos minutos, tratando frenéticamente de detener tanto su miedo como su tristeza. Se enderezó y giró, apretando las manos.

Una bruja estaba de pie en la entrada del armario, su boca pellizcada en una pequeña y dura sonrisa mientras lo miraba. Su cabello era rubio y estaba en rizos que no podían ser naturales, dado que no cambiaban incluso cuando giraba la cabeza para estudiar mejor a Harry. Tenía la cara llena de maquillaje, al menos alrededor de las cejas, y los lentes incrustados de joyas. Harry podía ver un rollo de pergamino en una mano y una pluma en la otra. Ella logró inclinar un hombro casualmente en el lado de la puerta a pesar de que sus manos estaban llenas.

—¿Qué quieres decir? —susurró Harry, preguntándose si era alguien más que tenía ideas sobre cómo debería usar su magia.

—Mi nombre es Rita Skeeter —dijo la mujer.

Harry se puso rígido y entrecerró los ojos.

—Oh, sí, fulmíname si quieres —dijo Skeeter, sonando inafectada—. Pero esta es tu oportunidad, ya sabes. Y la estás desperdiciando. Es por eso que dije que eras estúpido —hizo un amplio gesto con su pergamino que hizo que temblara, como si lo que dijo fuera evidente.

—No sé a qué te refieres —dijo Harry, volviendo a su tranquila máscara y voz nuevamente.

—Vi todo lo que sucedió en las salas de interrogatorio del Ministerio —dijo Skeeter—. Y quiero decir *todo*.

Harry se quedó en silencio por un momento, si uno podía llamar el estruendoso staccato de su corazón silencio.

—Y voy a publicar esa historia —dijo Skeeter, examinando su pluma—. Pero podría ser una historia mejor si pudiera hablar con un testigo —ella lo miró, con ojos duros como las joyas en sus gafas—. Un testigo presencial voluntario, alguien que puede confirmar cada detalle. Y alguien que, si coopera conmigo, puede tomar el control de las ondas que se extenderán desde este momento —ella negó con la cabeza, una leve sonrisa en su rostro—. Esto no puede permanecer en secreto, niño. Es demasiado grande. Y el público mágico merece saber la verdad sobre su Ministro, de todos modos.

—Esa es sólo tu excusa —susurró Harry.

—*Por supuesto que sí* —dijo Skeeter, sonando ligeramente impaciente—. Pero, ya ves, hay una diferencia entre romper un escándalo que todos los involucrados negarán, y romper una verdad que me convertirá en una heroína. Y estoy cansada de lo primero —ella se inclinó hacia delante y le miró a los ojos—. Te estoy ofreciendo una oportunidad aquí, Potter. Rechaza, y sólo publicaré la historia de todos modos. Cooperá conmigo, y voy a hacerte lucir *malditamente* bien —sus ojos brillaron—. ¿Qué dices?

—Le di mi palabra al Ministro —susurró Harry.

—La romperé —dijo Skeeter—. Te lo dije, esto es demasiado grande. Ya hay otras personas que saben que algo está mal, de todos modos. Yo también estaba en la oficina del Auror Jefe. Tu tutor ya ha avisado a tus aliados.

Harry sintió una repentina oleada de pánico. ¿Podría extender la mano y decirles que no era nada, que no podían preocuparse por eso?

No. No, no puedo.

Harry tragó, sintiendo como si fuera ácido en lugar de saliva en su boca. No, él no tenía el derecho de restringir el libre albedrío de otra persona así. Snape sólo sabiendo la verdad era una cosa, porque no había muchas personas que tomarían su palabra en contra del Ministerio, dado su pasado. Pero los Parkinson, los Bulstrodes y, oh, Merlín lo ayude, los Malfoy...

La capacidad de Harry de cumplir su palabra con Fudge había confiado en que nunca lo descubrirían. Sabía que una vez que supieran la verdad, la perseguirían hasta el final.

Y mentirles debilitaría su confianza en él. Y eso no era permitido.

Ser valioso y un aliado digno de confianza vale más para mí, se dio cuenta, los pensamientos saltando como rocas, *que ocultar lo que he hecho o cumplir mi palabra con Fudge.*

Respiró lenta, cuidadosamente, dentro y fuera, dentro y fuera. Otra verdad lo estaba mirando a la cara ahora, incluso como su sadismo lo había hecho antes.

No puedo esconderme de esto. No puedo evitar esto. No me puedo quedar quieto en esto, y no puedo correr.

Draco tenía razón. Hay momentos en que voy a tener que salir a la luz, y actuar como un líder, incluso si no soy uno, y no dar el crédito o la culpa o la carga a nadie más.

Harry sintió como si cabalgara una ola que estaba a punto de romperse y estrellarse en cualquier momento. Recordó la playa de Northumberland en pleno solsticio de verano, los lejanos maremotos que se alzaban más allá de los pequeños mansos. Habían caído y rugido y destruido sus paredes de agua gris oscuro, pero la espuma que giraba desde la parte superior había deslumbrado y deslumbrado a Harry a la luz del sol.

Tendré que esperar que esto traiga luz, y no solo destrucción.

Se encontró con los ojos de Skeeter. —¿Cuándo vamos a la prensa?

10. Alianza y resistencia

Un año desde su primera transformación. Un año desde su primera luna llena.

Esa era la esencia de los pensamientos de Hawthorn Parkinson mientras se preparaba para ir al Ministerio y reunirse con Potter. Oh, físicamente estaba frente a un espejo y usando una cinta pálida para atar su pelo rubio y sacarlo fuera de su cara, pero mentalmente estaba de vuelta en el cobertizo donde había hecho que su esposo y su hija la encerraran, una bestia sin Matalobos, aullando y desgarrando las paredes.

Hace un año, ni siquiera estaba segura de querer vivir. Por el momento, no podía imaginar nada que quisiera más.

Arregló cuidadosamente la cinta que apuntaba a un lado, y luego se volvió hacia la acogedora sala donde Elfrida estaba esperando al otro lado de la chimenea de Gringotts. Se detuvo cuando vio la oscura figura de su marido, Dragonsbane, en el camino. Por lo general, la habría dejado ir sin preguntar. Los nigromantes tendían a evitar las aglomeraciones, en parte porque todavía había prejuicios y malestar a su alrededor, y en parte porque les resultaba agotador, sabiendo cuándo morían todas las brujas y magos que veían.

Sin embargo, aquí estaba Dragonsbane, permaneciendo decididamente inmóvil, de la misma manera que eso quería decir que quería ir con ella.

¿Estás seguro? Hawthorn le preguntó con sus manos. No podía hablar en voz alta con ella, excepto en dos noches del año, Halloween y Walpurgis.

Dragonsbane hizo el sutil movimiento dentro de su capucha negra que indicaba un asentimiento. Él le tendió un brazo.

Hawthorn sonrió y lo tomó, besándolo en la mejilla, o la tela que cubría su mejilla, mientras se dirigían a la acogedora habitación. Ella nunca le había preguntado cuándo moriría, aunque sabía que él lo había visto; ella nunca había sentido la tentación de saberlo. Vivía peligrosamente y vivía día a día. Hawthorn prefería lo último, aunque siempre vigilaba el futuro.

La cabeza de Elfrida aún flotaba entre las llamas, la de una bruja pálida y bonita con el pelo rubio ceniza y ojos azules demasiado grandes. —¿Vienen los dos? —preguntó ella, mirando fijamente a Dragonsbane.

Hawthorn asintió.

Elfrida parpadeó, luego se encogió de hombros. —Digan Gringotts Fourth —les dio instrucciones, y sacó su cabeza de las llamas.

Hawthorn recogió una pizca de polvos Flú del plato en la parte superior del manto, pero antes de que pudiera arrojarlo a las llamas, Pansy los interrumpió, caminando recatadamente a través

de la puerta en el otro lado de la habitación. —¿Van al Ministerio, Madre, Padre? —su voz se iluminó con sorpresa al segundo nombre, pero cuando Hawthorn se giró y la miró, ella lo había escondido. Hawthorn sonrió. Su hija estaba bien entrenada y conocía todas las cortesías sangrepura. Lo que algunos de los amigos de Hawthorn habían llamado su “crianza inusual” se había sumado a la vida de Pansy y no se había apartado de él.

—Sí, cariño —dijo, sacando una mano. Pansy llegó e inmediatamente se paró con su mejilla al lado, sin tocarla. Hawthorn se inclinó más cerca y aspiró profundamente. Uno de los pocos placeres que venía con su maldición de hombre lobo era aprender a oler a los demás, tanto sus aromas añadidos, y cómo que olían debajo. Pansy era perfume y carne rica y fuerte—. Ha habido un incidente con el Ministro y Harry Potter. Puede que ya nos hayamos ido.

Pansy asintió solemnemente, pero no pidió unirse a ellos. Ella era la heredera de sangre de su madre, pero no la mágica, y las reuniones políticas formales con los aliados se limitaban a las mágicas, el tipo más importante. —Por supuesto, madre. Haré que los elfos domésticos preparen algo para mí

—Sin queso —dijo Hawthorn a la vez, reconociendo la mirada en los ojos de su hija—. Te dio dolor de estómago la última vez.

Pansy suspiró, pero agachó la cabeza, murmuró: —Por supuesto, madre —por segunda vez, y desapareció en dirección a las cocinas.

Hawthorn lanzó el polvo a las llamas y gritó: —¡Gringotts Fourth! —cuando las llamas se encendieron de verde, ella envolvió sus brazos alrededor de Dragonsbane, quien no podía decir el destino en voz alta y tendría que viajar por la red Flú junto con ella, y se metió en el fuego.

Su destino estaba relativamente lejos, pero Hawthorn siempre había disfrutado de viajar en Flú— la carrera en la oscuridad, la excusa para ensuciarse un poco, porque nadie esperaría lo contrario, el tropezón al final cuando la otra chimenea los escupía. La velocidad de las piernas de los hombres lobo era lo único que había descubierto que era más rápido, ya que no confiaba en sí misma en una escoba.

Ella y Dragonsbane salieron en una cámara ricamente decorada, con las paredes rojas y doradas. Hawthorn curvó ligeramente el labio. Los goblins se esforzaron por tener rojo y dorado en todas partes, los colores de Gryffindor. Era una sutil declaración contra Salazar Slytherin, quien los había engañado en un trato hace mucho tiempo, para favorecer los colores que él despreciaba. Hawthorn pensó que mil años era tiempo suficiente para superar un insulto, sin embargo, y no entendía por qué los goblins seguían haciéndolo.

—Hola, Hawthorn.

Hawthorn se volvió e hizo un gesto con la cabeza a Elfrida Bulstrode, que los estaba esperando, con las manos enlazadas en la cintura, la cabeza inclinada, los ojos en el suelo, su voz tranquila y gentil. Elfrida había sido entrenada como una bruja *puellaris* tradicional, de las más femeninas y gentiles, que no eran más que tranquilas y corteses en público. Guardaban su ferocidad por argumentos en privado y por la defensa de sus hijos; se rumoreaba que podían convertirse en

leonas si alguien les hacía daño a sus hijos e hijas. Hawthorn nunca había visto eso, y esperaba nunca hacerlo, ya que no planeaba dañar a un niño Bulstrode.

Esta vez, sin embargo, había algo más para Elfrida que sus gestos tradicionales. Hawthorn olisqueó, y luego volvió a olisquear. La mayoría de las mujeres tenían un leve matiz de sangre en sus olores en todo momento, lo que indicaba cuándo sangrarían de sus vientres, incluso si no estaban menstruando en ese momento. Pero el aroma de Elfrida estaba vacío de sangre, y lo había estado durante algún tiempo.

Eso sólo significaba una cosa.

—Felicitaciones, querida —dijo Hawthorn calurosamente, extendiendo la mano para agarrar la de la otra bruja—. ¿Cuánto tiempo tienes?

Elfrida miró cautelosamente desde el suelo, y cuando encontró el permiso para encontrarse con la mirada de Hawthorn, ella le devolvió la sonrisa. —Tres meses —dijo—. Lo he soñado. Adalrico y yo tendremos otra hija.

Hawthorn inclinó la cabeza. —Felicitaciones —repitió.

—De hecho —dijo una voz en el hombro de Elfrida, y Adalrico Bulstrode entró por otra puerta, con su capa formal de negociaciones arremolinándose detrás de él. Millicent, como su hija de sangre y su heredera mágica, lo seguía de cerca—. Estamos más que orgullosos —se acercó a su esposa, la tomó en sus brazos y la besó con firmeza, a lo que Elfrida cedió con su gracia habitual. Millicent se movió alrededor de sus padres, con una mirada ligeramente divertida hacia ellos, y se inclinó. Ella nunca hizo una reverencia, sabiendo, como lo haría cualquier mujer, pensó Hawthorn, que sólo la hacía parecer ridícula. También vestía túnicas formales, no el vestido que Hawthorn y su madre tenían.

—Señora Parkinson —dijo Millicent, su voz pulida y cortés—. ¿Confío en que llevó bien el obsequio Oscuro que recibió en agosto pasado?

—Con ayuda —dijo Hawthorn—, lo hice —admiró a Millicent por un momento. Pansy tenía otras fortalezas, pero esta chica era una serpiente Slytherin perfecta, alta para su edad, con una mente obviamente capaz de unirse en nudos detrás de su rostro tranquilo. Y sin miedo, también, lo que le serviría bien en política—. Ahora voy a pagar una a fuente de esa ayuda.

—¿Qué pasó exactamente? —preguntó Millicent—. Llegué al final de la conversación de mis padres.

—Harry Potter fue capturado por dos magos de capa gris que se llamaban Sabuesos y afirmaban estar trabajando para el Ministerio —dijo Lucius Malfoy al entrar por otra puerta. Detrás de él estaba Narcissa, quien se encontró con los ojos de Hawthorn y asintió con la cabeza hacia ella, y su hijo Draco, que parecía medio distraído—. Y acabamos de recibir otra comunicación de Severus Snape, quien actúa como su guardián. El niño ha sido encontrado, pero el Profesor Snape cree que es mejor si todos estamos allí para escuchar lo que sucedió. Nos concierne, como sus aliados formales.

Hawthorn enarcó una ceja. *El día en que Lucius Malfoy se alíe con alguien en términos formales significa que es el día en que estoy libre de esta maldición.* Consideraba a Lucius un buen político, pero era muy probable que seguiría jugando para los dos lados hasta que ya no pudiera hacerlo, siempre buscando más su propia ventaja que la de sus aliados. Su esposa valía diez de él, pudiendo realmente arriesgar su vida e ideales *por* sus ideales.

Su mirada fue hacia Draco. El niño era el heredero de sangre de Lucius, pero aún no su mágico. Por supuesto, Lucius había insistido en que su hijo aún era joven, y el talento tuvo tiempo para manifestarse.

Excepto que Millicent se manifestó cuando ella tenía seis años, e incluso otros menores de catorce años, podría creer eso.

Hawthorn se liberó de su preocupación cuando se dio cuenta de que Elfrida anunciaba cómo llegarían al Ministerio. Tenía que concentrarse en la reunión y su propósito, que era Potter, y descubrir qué tan profunda había sido la corrupción en el Ministerio. Ser la aliada formal de Potter era más que una conveniencia, y lo había sido desde que le había dado los primeros frascos de la poción Matalobos.

—Los goblins tienen una serie de carros que viajan al Ministerio —explicaba Elfrida—. Me dejarán llevar uno al Cuarto Nivel del Ministerio, y desde allí está a pocos pasos de la oficina del Auror Jefe, donde el Profesor Snape le ha dicho al señor Malfoy que él y su pupilo nos están esperando.

Echó un vistazo alrededor de la habitación, sonrojándose cuando se encontró con los ojos de los hombres, para ver si alguien objetaba ese plan. Nadie lo hizo. Adalrico rodeó la cintura de su esposa con un brazo y la condujo hacia la puerta por la que él y Millicent habían pasado, murmurando algo al oído.

Hawthorn lo siguió, con la cabeza en alto y su mente trabajando. Ella no sabía lo que significaba el secuestro de Potter, por supuesto, y no lo haría hasta que llegara al Ministerio. Mientras tanto, tenía que considerar a los Malfoy.

¿Por qué Lucius se molestó en venir? Su esposa puedo ver, desde luego, ya que arriesgó tanto para ayudar a Potter. Su hijo, desde que Pansy me dijo que está obsesionado con el chico Potter. Pero, ¿qué cree Lucius que puede ganar asistiendo a la reunión él mismo?

A menos que este asunto sea mucho más profundo que sólo un simple secuestro, tal vez.

Hawthorn sonrió levemente, sintiendo que un rizo de placer se desenrollaba y se estiraba en sus entrañas. Ella *amaba* la política, siempre y cuando no ocurriera el día después de la luna llena, y esta vez ella había tenido un par de días para recuperarse.

x x x

Millicent salió de la simple carreta, que una enorme lagartija había arriado para ellos, hacia la plataforma de madera, y examinó la puerta que tenía delante. Estaba hecha de acero, como si los hechiceros del Ministerio temieran que los goblins se abrieran paso. Por supuesto, podrían hacerlo, por lo que Millicent sabía. Aunque no había aprendido mucho de Binns, había leído suficientes libros por su cuenta para saber que las rebeliones de goblins eran un gran tema en la historia de los magos.

Miró hacia atrás y vio a su padre ayudar a su madre a salir del carro. Millicent puso los ojos en blanco. Estaba contenta de que sus padres tuvieran otro hijo, por supuesto, y entendió por qué su padre estaba tan orgulloso y tan ansioso por eso, pero Elfrida debería haber sido capaz de salir de un maldito carro por su cuenta. No por primera vez, Millicent estaba agradecida de que no le hubieran dado el entrenamiento *puellaris*. Ser cambiaformas no valía la pena abandonar su mente y su libertad.

La puerta se abrió mientras miraba, y la Auror que esperaba más allá les hizo un gesto con compostura inspiradora, dado que estaba enfrentando a ocho magos Oscuros, uno de ellos nigromante. —Soy la Auror Mallory —dijo—. ¿Si me acompañan al segundo piso?

Millicent miró alrededor varias veces mientras la Auror Mallory los conducía a los ascensores, pero no veía nada especialmente interesante: sólo escritorios apilados con formularios. Por supuesto, si esas formas estuvieran cubiertas por leyes que controlaran a las criaturas mágicas, ella podría imaginar su poder. Pero no era un poder interesante o emocionante o llamativo.

Quizás vale la pena investigar de todos modos.

Millicent decidió recordar eso para más tarde. Ella no sabía casi nada sobre cómo funcionaba el Ministerio en un nivel diario; sus lecciones de historia se habían centrado en el Wizengamot y en el gran proceso que eran los juicios de los magos Oscuros. Tal vez valiera la pena estudiar las cosas más pequeñas, los detalles insignificantes que escaparon a todos, excepto a los ojos más exigentes.

Millicent había encontrado muchas cosas útiles de esa manera. Si nada más, fue la primera vez que descubrió el nivel del poder de Potter.

Finalmente llegaron al segundo piso y al Departamento de Aplicación de la Ley Mágica. Millicent vio más de lo que sentirse orgullosa, ya que reconoció el leve hormigueo de las complicadas barreras en la mayoría de los escritorios. Ella las estudió con ojo crítico. La mayoría eran simple deseos comparadas con las barreras de Blackstone, su hogar, pero podía ver la atracción de los magos de la Luz por ellas. Después de todo, nunca tendrían que decir que estaban usando magia tan poderosa que tuvieran la tentación de caer en la corrupción debido a eso. La mayor magia de este nivel podría inspirar a alguien a robar la tarta de melaza de otra persona.

Llegaron a la oficina de Rufus Scrimgeour y se apretujaron dentro. Millicent estudió primero el anillo de sillas. Había diez, suficiente, supuso, para los ocho, Harry y el profesor Snape. Pero cuando levantó la mirada, vio a un anciano que, según su parecer, debía ser el Jefe de la Oficina de Aurores contra un escritorio.

¿Harry no está aquí?

No delante de ellos, sino detrás, se dio cuenta un momento después, cuando el familiar olor a tormenta de cerveza le golpeó la nariz. Volvió la cabeza y vio a Harry entrar en la habitación con el rostro pálido pero sereno. Detrás de él vino el Profesor Snape. Su rostro también estaba pálido, pero nada sereno. Millicent se estremeció. Ella no hubiera querido estar en una clase de Pociones con sus ojos brillando con furia oscura.

—Saludos, Malfoy, Parkinson, Bulstrode —dijo Auror Scrimgeour, su voz reflejaba un leve disgusto. Los había saludado por sus apellidos, como era debido, pensó Millicent, mirándolo—. He acordado utilizar mi oficina como un lugar para celebrar una reunión formal de alianza entre sus familias y Harry Potter, porque el señor Potter fue atacado por funcionarios del Ministerio que trabajan para el propio Ministro, y me gustaría saber qué sucedió tanto como ustedes.

—¿Pero seguramente ya debe tener los detalles, Auror Scrimgeour? —esa era su madre, Millicent lo sabía, su voz suave y retraída. Está bien, eso era una cosa buena sobre el entrenamiento *puellaris*; animaba a otras brujas, y especialmente a magos, a subestimar a Elfrida.

El Auror Scrimgeour parecía no ser la excepción. Sus ojos se suavizaron mientras miraba a su madre. —No, señora Bulstrode. El señor Potter prometió explicar todo cuando todos estuviéramos reunidos.

¿Dónde está Harry? Millicent pensó abruptamente, estirando su cuello. Debería haber llegado al frente de la sala ahora.

O, no, espera, por supuesto que no. En cambio, estaba en medio de las sillas, siendo abrazado hasta la muerte por Draco. Millicent enarcó las cejas mientras estudiaba la escena. Había una única diferencia con una escena del mismo tipo que podría haber observado en la sala común de Slytherin. Los brazos de Harry estaban apretados alrededor del cuello y la espalda de Draco, y lo abrazaban con tanta firmeza como Draco generalmente lo abrazaba.

—¿Si el señor Potter quisiera comenzar a explicar? —preguntó el Auror, su voz ahora igualmente débil en diversión.

Harry simplemente se giró, ajustando la posición de su brazo para que se colocara alrededor de uno de los hombros de Draco en lugar de ambos, y lo condujo al frente de la habitación. Lo colocó en la silla debajo de fotografías de lo que parecía ser Aurores capturando criminales, le apretó la mano una vez y se alejó. Draco, que ya se veía más tranquilo que cuando los encontró debajo de Gringotts, lo saludó con la cabeza, y luego vio que Harry ocupaba su lugar en el centro del círculo de sillas.

De pie, pensó Millicent, mientras se sentaba entre sus padres. Los Parkinsons tomaron las sillas junto a ellos, Lucius y Narcissa los asientos al lado de su hijo, y Snape y Scrimgeour los del otro lado de Draco. *Entonces quiere presentarnos esto en términos formales completos.*

Millicent se inclinó hacia adelante, más ansiosa de escuchar lo que era que nunca, especialmente cuando notó el leve tinte verde en las mejillas de Harry, y la leve calidad de sus ojos cada vez que descansaban en el rostro de cualquiera, excepto el de Draco o el de Snape.

x x x

Harry se dijo a sí mismo que estaba tranquilo cuando él y Snape se acercaron a la oficina de Scrimgeour. Él *tenía* que estarlo. Acababa de trabajar con Rita Skeeter para elaborar la forma final del artículo que ella publicaría mañana en *El Profeta*, y luego Snape lo había encontrado y lo había traído. Harry había prometido explicar todo cuando llegaran sus aliados, y Snape había estado de acuerdo. Nadie lo estaba forzando o presionando, y él daría el primer golpe cuando el artículo se imprimiera. Mientras tanto, era sólo una cortesía común informar a sus aliados y su tutor y su mejor amigo de lo que habría en el artículo de antemano.

Por supuesto, todo eso era sólo azúcar confitada en la fea verdad. Estaba nervioso por lo que dirían sus aliados acerca de su magia Oscura y la ruptura de su palabra con el Ministro, y por lo que seguiría si *no* lo rechazaban y Harry básicamente comenzaba una guerra contra Fudge.

Hay una tormenta que viene, de cualquier forma, Harry pensó mientras entraba a la oficina y la encontró llena de gente, *y yo debía estar en el corazón de ella*.

Sus ojos pasaron rozando a los Parkinson, los Bulstrode y los Malfoy mayores, y se posaron en Draco. Podía ver el rostro tenso de su mejor amigo derretirse en líneas de relajación y alivio al ver a Harry. Probablemente habría avanzado en un momento para abrazar a Harry.

Harry se anticipó moviéndose primero.

La expresión de sorpresa en la cara de Draco no tenía precio, pero mucho mejor era la estrechez del abrazo que Harry recibió cuando apretó sus brazos alrededor de los hombros de Draco y enterró su cabeza en la curva de su cuello. Una tensión de la que no se había dado cuenta desapareció. Sí, había cierta preocupación de que sus aliados lo rechazaran, pero al menos una persona no lo haría. Habría dos, si se contaba a Snape, por supuesto, pero Harry tenía un tipo diferente de comodidad abrazando a Draco que cuando abrazaba a Snape.

Draco lo abrazó, feroz con deleite y alivio, y Harry quería seguir parado allí. Pero las necesidades apremiaban, y él se alejó después de un tiempo demasiado corto y condujo a Draco al frente de la habitación, colocándolo en una silla con la promesa, entregada con un apretón de su mano, de que no estaría lejos.

Luego se dio vuelta y se encontró con las miradas de sus aliados, uno por uno.

Scrimgeour estaba esperando. Snape estaba tenso. Narcissa tenía una expresión tranquila en su rostro, como si pudiera aceptar y perdonar cualquier crimen que Harry tuviera que confesar. Lucius estaba completamente en blanco. Harry no podía ver el rostro de Dragonsbane bajo su capucha, y se sorprendió de que el nigromante hubiera venido. Hawthorn se inclinó hacia delante en su silla, como si creyera que se levantaría y le arrancaría las palabras a Harry en poco tiempo. La mujer pálida a la que Harry recordaba vagamente como la madre de Millicent parecía

atrapada entre el miedo y la resignación. Millicent tenía una sonrisa débil y divertida en su rostro, igual a la de su padre.

Harry asintió. Bueno, mañana todos sabrían una parte de la verdad, de todos modos. Tal vez esto podría servir como práctica para la publicidad más amplia que Harry sabía que finalmente recibiría.

—Rompí una de las leyes del Ministerio sin saberlo hoy —dijo—. Hablé Pársel en el Callejón Knockturn, porque algunas cobras sudafricanas escaparon de su confinamiento y temía que lastimarían a otros. Las convencí de que fueran al Bosque Prohibido, donde las liberé. Luego los Sabuesos, magos con capuchas grises que dijeron que trabajaban para el Ministerio, vinieron y me secuestraron.

Esa parte había sido la más fácil, descubrió Harry, cuando su garganta se agarrotó. Esa parte que Snape había visto, y le dijo a otras personas. Ahora tenía que informar lo qué, hasta ahora, nadie más que aquellos que habían estado en las salas de interrogatorio sabía. Él luchó por respirar.

Hawthorn inconscientemente, o tal vez ella tenía algún indicio, dado que podía oler sus emociones, lo ayudó a superar la parte difícil. —¿Cómo se atreven a llevar a un niño sin su tutor? —ella dijo, y su voz tenía un rastro de un gruñido.

Harry parpadeó, luego le sonrió sin humor. —No creo que el Ministro se preocupara tanto por las legalidades, señora Parkinson. Pronto descubrí que me había llevado porque tenía miedo de mi magia. Creía que tenía un Señor Oscuro en formación. No creo que fuera un niño en sus ojos.

—Nunca debería haberlo hecho —dijo Scrimgeour desde su rincón de la sala—, independientemente de eso.

Harry echó un vistazo al Auror Jefe. Scrimgeour estaba muy quieto, y sus ojos amarillos estaban tan absortos que Harry se sintió desnudo. Tuvo que mirar hacia otro lado, hacia el piso, y comenzó a pasearse mientras reanudaba su historia.

—Los Sabuesos me explicaron su propósito mientras esperábamos al Ministro. —*Respira, respira, y no será tan difícil*—. Solían ser Aurores, algunos de ellos, y otros eran espías y mensajeros para Voldemort. El Ministro estaba usando su conexión con la Oscuridad para buscar a otros magos Oscuros. Usan collares que mantienen sus pensamientos fuera de todas las influencias Oscuras—

Incluyendo las que no son tan Oscuras, dijo bruscamente la voz de Regulus en sus pensamientos.

¿Dónde estabas? Preguntó Harry, perdiendo el impulso de su conversación por un momento. *Pensé que habías desaparecido.*

Estaba probando los collares de los Sabuesos, dijo Regulus, su voz resignada. *Realmente no hay forma de superarlos, al menos no que pueda encontrar. Por lo general, puedo pasar de mente a mente que tengan conexiones con Voldemort a lo largo de una especie de túnel, pero este túnel se derrumbó y tenía una roca empujada en él.*

Entonces tal vez no tenían una conexión con Voldemort.

Creo que sí.

Harry negó con la cabeza, y se dio cuenta de que sus aliados todavía lo estaban mirando. Suspiró y se concentró en ellos otra vez. —Lo siento —dijo—. Elegir la mejor forma de organizar esta experiencia en palabras no ha sido fácil.

—¿Por qué no? —Adalrico preguntó, su voz baja y peligrosa—. ¿Qué hay en ella que fue tan difícil, Harry?

Harry miró los ojos del señor Bulstrode. Esto era más fácil. Parecía feroz, considerando cómo esta noticia afectaría a su familia. Harry podría lidiar con esa preocupación mejor que más personal en este momento. —Descubrí que los Sabuesos son policías especiales de Fudge —dijo—. Su policía secreta. Los ha estado utilizando para rastrear y arrestar a los magos Oscuros, al menos otro antes que yo. Y ha enviado edictos a través del Wizengamot sobre el registro de magos Oscuros por los que no votó el Wizengamot completo, dada la cláusula que le permite al Ministro tomar el control del Ministerio en tiempos de guerra.

—No estamos en guerra —dijo Scrimgeour secamente—. Y de acuerdo con la Sección Segunda de las Leyes del Ministerio, él tiene que anunciar que estamos en una antes de que poder comenzar a tomar los privilegios tales como la creación de una fuerza de magos guerreros.

Harry parpadeó. Él no lo sabía. —Oh —dijo inteligentemente.

—¿Y luego qué pasó, Harry? —fue Narcissa quien preguntó, con voz cálida y maternal y afectuosa. Harry se centró en su rostro, esta vez. Él fingiría que ella era la única en la habitación, y él estaba hablando sólo con ella, decidió. Era la mejor manera de pasar la siguiente parte.

—Los Sabuesos me llevaron con el Ministro cuando anuncié que no iba a dejar de usar Pársel —dijo—. Me dijeron que era indiscutiblemente un Señor Oscuro, y yo era el objetivo principal de las nuevas leyes.

El shock floreció en la cara de Narcissa, y presumiblemente en otras caras a su alrededor. Harry hizo una mueca y mantuvo sus ojos enfocados hacia adelante. —Traté de discutir con él, y decir que era leal al gobierno del mundo mágico y no tenía la intención de apoderarme de él. No quiso escuchar. Al final, sacó una esfera plateada que probaría mi lealtad, si realmente lo hubiera hecho. La puse en mis manos, y sentí que la magia me recorría el cuerpo. Al principio no podía decir lo que sentía.

Él suspiró. Diría esto sin adornos, sin decoración, decidió. Disfrazarlo no lo haría diferente de lo que era, de todos modos. —La esfera no era para demostrar mi lealtad. Intentó drenar mi magia, convertirme en un Squib.

—¿Qué?

El grito combinado provenía de muchas gargantas a su alrededor, pero el que Harry notó más fue el de Snape, porque aún no había escuchado a su guardián levantar la voz. Se giró para mirar

a Snape, e hizo una mueca cuando lo encontró de pie, una mano apretada alrededor de la varita que no parecía consciente de haber sacado. —Señor —dijo en voz baja—, por favor, siéntese.

Snape se mantuvo de pie. —¿Por qué no nos dijiste esto de inmediato? —dijo, con una voz plana que Harry sabía cubría un ataque de ira para hacerlo cometer un asesinato.

—Porque —dijo Harry—, sucedió algo después. Me libré de la esfera antes de que pudiera agotar mi magia, y puse un lazo corporal en los Sabuesos. Luego me volví para enfrentar al Ministro, tratando de negociar mi salida de ello todavía, y Dolores Umbridge, la Asistente Especial del Ministro, me golpeó en la espalda con un hechizo de algún tipo. Se sentía como un Cruciatus pequeño y concentrado...

—¿Cómo sabe cómo se siente un Cruciatus, señor Potter? —preguntó Scrimgeour entonces.

Harry le lanzó una mirada molesta. *¿Realmente debe hacer esa pregunta ahora mismo?* —Porque lo he sentido varias veces —dijo—. De Voldemort y de los Mortífagos.

Vio a la madre de Millicent llevándose una mano a la boca, lágrimas formándose en sus ojos, pero no tuvo tiempo de averiguar por qué. Tenía que continuar antes de que Snape pudiera hacer algo estúpido como insistir en chequear su espalda por una lesión justo en frente de todos. Además, este era el momento en que descubriría si sus aliados lo abandonarían o no.

—Liberé mi magia —dijo en voz baja—. Creé una serpiente de magia Oscura y la envié para llenar a Umbridge de un veneno que le costó el control del costado izquierdo. Mientras tanto, enrollé una serpiente alrededor del cuello del Ministro que amenazaba con estrangularlo si hacía algo que no me gustaba.

Cerró los ojos y se quedó quieto. Hubo un completo silencio a su alrededor por ahora. No sabía qué pasaría, cuál sería la primera reacción, y cada momento pasaba sin ella, sintió que apretaba los músculos, apretaba los dientes, sus dedos se doblaban en tensas oleadas de dolor en sus manos.

Entonces alguien rio disimuladamente.

Harry parpadeó y abrió los ojos. Millicent tenía su mano sobre su boca, y sus ojos marrones brillaban alegremente sobre él sobre su palma.

—Ojalá hubiera estado allí para ver eso, Harry —dijo arrastrando las palabras, mientras le quitaba la mano—. ¡Merlín! El Ministro de Magia, confrontado y superado por un niño de catorce años.

Harry frunció el ceño. Una vez más, era más fácil concentrarse en una persona a la vez, por lo que no miró a los demás. —¿No oíste una palabra de lo que dije, Millicent? Dije que había creado serpientes con magia Oscura.

—¿Y no oíste que mi familia es Oscura? —Millicent dio un flojo aleteo de su mano—. Puedo ver cómo pudo haberse escapado de ti, ya que después de todo *no* asistimos a la Noche de Walpurgis y *no* me Sortearon en Slytherin —su voz, cargada de sarcasmo, le frotó los nervios de todas las maneras equivocadas.

—En cualquier caso —Harry comenzó.

—¿Qué pasó después?

Harry estaba realmente agradecido de volverse y enfrentar a Hawthorn, ya que Millicent lo estaba extrañándolo. —Le expliqué al Ministro dónde estaba parado —dijo—. Luego revertí el daño a Umbridge. Pero ya era demasiado tarde. Ya había descubierto que había disfrutado causándole dolor.

Se pasó una mano por la túnica, sosteniendo los ojos de Hawthorn, que eran tranquilos y alentadores. —Hice un trato con Fudge. No le diría a nadie lo que había sucedido allí, a cambio de que dejara de usar los Sabuesos, pasara esas leyes ridículas o robara la magia de los demás.

—Eso fue estúpido —dijo Scrimgeour—. No tenías *derecho*. Tenemos derecho a saber qué está sucediendo en el Ministerio, Harry.

Harry miró al Auror de reojo. —¿Por qué cree que le estoy contando ahora? Algo sucedió para hacerme romper el trato. Rita Skeeter de alguna manera vio todo, no sé cómo, y me dijo que iba a publicar la historia. Tuve la oportunidad para cooperar con ella, o no. Escogí la cooperación. La historia saldrá mañana en *El Profeta*, menos algunos detalles que pensé que sólo mis aliados debían escuchar.

Hubo un leve murmullo de ruido ante eso. Harry sabía lo que significaba. Se sorprendieron de que él hubiera confiado en ellos, o haya sido honesto con ellos; el mismo Harry no estaba seguro de cuál sería categorizada cómo.

—Así que —dejó que sus ojos rastrearan, una vez más, alrededor del círculo de rostros, jugando con demasiadas emociones para hacerle saber con certeza lo que sucedería a continuación—. Ahí lo tienen. Utilicé magia Oscura para torturar a alguien, y rompí mi promesa a alguien que hubiera sido un aliado. Dejen que ese factor tome una decisión. Si alguno de ustedes quiere disolver sus alianzas formales conmigo, lo entendería.

Hawthorn se puso de pie.

Harry la miró y tragó saliva. Había esperado que no quisiera disolver la alianza, pero no tenía derecho a negárselo si lo hacía. Empezó a subirse la manga, para poder alcanzar la cicatriz que era la marca de su unión.

Hawthorn se arrodilló junto a él apresuradamente, extendiendo la mano para abrazarlo. Harry la miró. *¿Qué está haciendo?*

—Yo era una Mortífago —susurró Hawthorn, sólo para sus oídos—. Soy una bruja Oscura. Soy otra cosa que conoces bastante bien, Harry. ¿De verdad creías que mi familia o yo te abandonaríamos?

Harry suspiró. —No lo sabía, señora Parkinson. Y no sé si debería confiar en mí...

—No planeamos secuestrarte, robar tu magia, o forzarte a hacer tratos que de todos modos no habrían tenido lugar —dijo Hawthorn secamente—. Debes estar satisfecho con lo que eres, Harry. Estamos a tu lado.

—Mi familia también lo está —anunció Adalrico, abruptamente surgiendo más allá del hombro derecho de Hawthorn—. Has demostrado que no eres intolerable a la Luz, señor Potter. Utilizarás la magia Oscura para defenderte, y eso significa que no nos condenarás por usarla para defendernos —él sonrió, sus dientes brillando con la misma expresión feroz que Harry había visto en sus ojos—. Estamos a tu lado.

Harry giró lentamente y miró a los Malfoy. Narcissa le sonrió, nada más que dulzura en la expresión.

—He puesto mucho trabajo en bailar la pavana y el vals y otros, todo por ti, Harry —dijo—. No me rendiría. Me duelen los músculos en este momento, pero mis pies estarán más livianos por la comprensión que has tenido hoy.

Harry miró a Lucius. Él simplemente se rio suavemente, sus ojos salvajes.

—No comienzo danzas de tregua sólo para detenerlas a dos pasos del final —dijo—. Y el Ministro es un oponente mucho más satisfactorio que cualquiera que me hayas mostrado hasta ahora, Potter. Acepto tanto la oferta de continuar la alianza como la oportunidad de vengarme de Cornelius por los insultos que me ha infligido.

Harry simplemente se encontró con los ojos de Snape y Draco. Sabía que no tenía que preguntar sobre la continuación de sus vínculos con él. Ellos no lo abandonarían.

Miró a Scrimgeour.

El Auror le devolvió la mirada. Sus ojos amarillos y su melena de león le hacían parecer formidable incluso sentado. Luego sacudió la cabeza de un lado a otro, como si despertara de un sueño.

—Siempre supe que el Ministerio no era lo que esperaba —reflexionó—. Siempre he aguantado eso, y alentado lo bueno y desalentado lo malo donde lo encontré, y disfruto de mi papeleo.

»Ahora veo que el Ministerio está mucho más lejos de lo que estoy dispuesto a tolerar de lo que nunca lo había pensado. Un Ministro que aprovecha los privilegios de tiempo de guerra cuando no es época de guerra y secuestra niños que salvaron vidas y trata de robar la magia de cualquier mago no es uno que yo quiera seguir, y tampoco vale la pena mantener los tratos — Scrimgeour plantó su pierna mala firmemente en el piso y asintió—. Si nada más, disfrutaré de ver qué mierda sale a la superficie después de la tormenta, señor Potter, para poder sacarla del agua.

Harry cerró los ojos. Luego murmuró: —Gracias por escucharme. Supongo que deberíamos volver a Hogwarts.

—Voy contigo.

Harry abrió los ojos y le sonrió a Draco. —Lo sé.

x x x

Draco sabía que el Profesor Snape le estaba mirando con desaprobación. Su madre estaba sonriendo. Su padre reflejaría una tenue tensión en las líneas alrededor de su mandíbula ante la idea de que Draco ni siquiera le pidiera permiso.

Draco no se preocupó.

Había sido capaz de sentarse en silencio durante la reunión porque había estado luchando con la comprensión de que había caído sobre él como un amanecer personal cuando Harry había entrado en la habitación y había venido a abrazarlo antes de hacer cualquier otra cosa.

Él amaba a Harry, sí, y lo sabía desde hacía más de un año. Pero esta vez era la primera vez que se dio cuenta de que ese amor no era enteramente de un amigo, o incluso un hermano, que fue la segunda comparación que se le ocurrió.

Bueno, pensó, cuando el shock inicial había pasado. Eso no es del todo sorprendente. Puedo vivir con eso con bastante facilidad.

Observó a Harry durante la reunión, la forma en que pronunció las palabras, la forma en que se forzó a sí mismo a través de confesiones que Draco sabía que serían difíciles para él, la forma en que aceptó, con una expresión ligeramente sorprendida, las ofertas de las familias sangrepura de continuar sus alianzas. Se contentó todo el tiempo con el hecho de que sólo él realmente sabía lo difícil que era para Harry. Él conocía a Harry mejor que el Profesor Snape, mejor que cualquier otra persona lo conocería.

Y, por supuesto, era natural que Harry aceptara su presencia con ecuanimidad, incluso una sonrisa, la primera auténtica que le había dado desde que entró en esta reunión.

A Draco no le importaba que sus padres no le hubieran dado permiso para ir, o que el Profesor Snape no lo había invitado apropiadamente. Iba a volver a Hogwarts un día antes, porque quería hacerlo, y Harry quería que lo hiciera. Draco no podía imaginar un par de mejores razones en el mundo.

x x x

Hawthorn alzó las cejas mientras miraba las miradas intercambiadas entre el chico Potter y el heredero Malfoy. *Así que Pansy tenía razón. Bueno, esa alianza será un beneficio para todos*

nosotros, creo. Al menos es poco probable que perdamos a Potter en alguna familia mágica de Luz que pueda convencerlo de convertirse en un Señor de la Luz.

Podía sentir su propio corazón latiendo cada vez más fuerte, como lo hizo cuando la luna llena emergía y comenzaba la transformación. El futuro estaba ante ella, mucho más emocionante de lo que había sido sólo esta mañana. Para mañana, el artículo de Skeeter estaría fuera, y aunque Hawthorn sabía que no contendría tantos detalles como Potter les había dado hoy, sería un ataque contra el Ministro. Fudge podría ser sacado de su percha incompetente al fin.

Y luego el mundo mágico entraría en un caos político: caos que un sangrepura prevenido, inteligente y políticamente inteligente podría explotar para su propia mejora y la de su familia.

Y para el beneficio de los aliados, también, pensó Hawthorn, volviendo la mirada hacia Potter. Cantó con poder, lo irradió, y sonó con él. Siempre olvidaba, cuando estuvo lejos de él por un tiempo, cuán fuerte era. Y si Narcissa tiene razón, tendremos algo mucho mejor que un Señor, algo que nunca antes tuvimos, algo completamente nuevo.

Era todo lo que podía hacer para no aullar.

El futuro estaba cerca, y nunca se había visto mejor.

Interludio: El Ministro secuestra ilegalmente a un niño

El Profeta Diario

1 de septiembre de 1994

EL MINISTRO SECUESTRA ILEGALMENTE A UN NIÑO

Hermano del Chico-Que-Vivió secuestrado por el Ministro Fudge

Por: Rita Skeeter

Aproximadamente a la 1:30 de la tarde de ayer, un par de magos que trabajaban para el Ministro de Magia Cornelius Fudge secuestraron a Harry Potter, de 14 años, el hermano gemelo mayor del Chico-Que-Vivió, de los terrenos de la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería.

“Se hacían llamar Sabuesos”, dijo Potter. “Incluso se habían bautizado a sí mismos como perros. Grim era uno, y Crup el otro.”

Dijo que había tenido miedo cuando esta reportera lo alcanzó ayer.

“No reconocí a ninguno de ellos”, dijo el adolescente, que celebró su cumpleaños y el de su hermano apenas un mes antes de su secuestro. “Pero creo que podría señalarlos de nuevo si tuviera que hacerlo”.

Potter describió que lo llevaron a una sala de interrogatorio en blanco, donde los Sabuesos le explicaron su propósito. Esencialmente, parece que el Ministro de Magia ha otorgado la autoridad de una policía secreta a estos Sabuesos, y que están autorizados a perseguir a los magos Oscuros que han violado las nuevas leyes que piden el registro del Mago Oscuro.

Como fue ampliamente divulgado el año pasado por este mismo periódico, Harry Potter está en posesión de un raro don Oscuro, el Pársel, que usó ayer en el Callejón Knockturn para contener una colmena de letales cobras sudafricanas.

“Tuve que registrarme como hablante de Pársel unos días antes”, explica Potter. El registro incluía un requisito de que dejara de usar Pársel. Potter se negó a firmar este formulario con el argumento de que no le otorgaba la igualdad ante la ley—ningún otro registro requiere que el mago Oscuro en cuestión deje de usar su talento—y se fue del Ministerio.

Parece que el secuestro fue motivado por el uso de Potter de Pársel en el Callejón Knockturn.

“Hablé con el Ministro”, dijo Potter. “Él me dijo que mi situación era diferente porque podría convertirme en un Señor Oscuro. Le pregunté por qué, y me dijo que, como hablo Pársel, estoy

vinculado a Ya-Sabes-Quién. Luego me dijo que él me daría la oportunidad de demostrar mi lealtad al gobierno de la Gran Bretaña Mágica”.

Potter dijo que estaba ansioso por arriesgarse, ya que estaba desconcertado y herido por las acusaciones del Ministro.

“Quiero decir, sé que la gente me tiene miedo porque hablo Pársel”, dijo el joven de catorce años, que actualmente está bajo la tutela legal del profesor Severus Snape, a quien no se le permitió acompañarlo al Ministerio. “No esperaba que adoptara una forma tan extrema. Pensé que tendría la oportunidad de ir a juicio frente a todo el mundo mágico y responder justamente a las acusaciones en mi contra. Confío en el Wizengamot. Estoy seguro de que tomarían la decisión correcta”.

La “prueba”, descrita por Potter como el reemplazo del Ministro Fudge para Azkaban ahora que ningún Dementor asistía a la isla, era una gran esfera plateada con agujeros, sentada sobre un trípode a un metro del suelo.

“Madame Umbridge me dijo que sólo tendría que poner mis manos en la esfera, y que se me daría la oportunidad de mostrar mi lealtad”, dijo Potter. Madame Dolores Umbridge es la Asistente Especial del Ministro Fudge, quien ha supervisado muchas de las nuevas leyes de registro del Mago Oscuro.

Cuando Potter puso sus manos sobre la esfera, nada sucedió al principio. Dijo que podía sentir la magia moviéndose a través de él y uniendo sus dedos en el lugar, pero mientras nada le doliera, confiaba en que el Ministro Fudge y Madame Umbridge lo hicieran bien.

“Sabía que había sido llevado allí sin mi tutor, y de repente, pero no podía creer que realmente me *lastimarían*”, dijo.

La esfera, sin embargo, aparentemente intentó drenar a Potter de su magia. Como Harry Potter es actualmente el mago joven más poderoso de Hogwarts, sólo superado por el gran Albus Dumbledore, si tomamos en cuenta su explosión de magia en el Campo Quidditch en noviembre pasado como testimonio suficiente, esto fue bastante doloroso para él.

“Eliminé la magia de la esfera y la rompí al hacerlo”, dijo Potter. “Esa no era mi intención. Creo que asusté al Ministro y Madame Umbridge con eso, si ya antes no tenían miedo”.

Los Sabuesos intentaron atacar a Potter en este punto, pero él dice que los incapacitó con un *Petrificus Totalus*. “No quería lastimarlos”, explicó.

El Ministro Fudge estaba parado frente a Potter, y detrás de Madame Umbridge. En este punto, Madame Umbridge lanzó lo que más tarde se identificó, desde la herida en la espalda de Potter, como el hechizo *Lamina Alba*, que se hizo famoso cuando Bartemius Crouch autorizó a los Auroros a utilizarlo en magos Oscuros durante la Guerra con Ya-Saben-Quien.

“No sabía lo que era”, admitió Potter. “Sólo sabía que dolía como una dosis pequeña y concentrada de la *Cruciatus*”. Potter ha experimentado la Maldición Imperdonable varias veces,

principalmente a manos de los Mortífagos que escaparon de Azkaban en marzo y hasta ahora han eludido a los Aurores del Ministerio.

El dolor repentino y el miedo y la ira que Potter mismo sentía lo inspiraron con el deseo de devolver el golpe. Se giró y soltó algo de su magia en forma de serpiente a Madame Umbridge. “Como hablo Pársel, la forma de serpiente parece venir naturalmente para mí”, dijo.

La serpiente paralizó a Madame Umbridge con varios mordiscos fríos, mientras que una segunda serpiente impidió que el Ministro Fudge interfiriera.

“Terminó en cinco minutos”, dijo Potter. “Luego invertí el daño. Madame Umbridge puede caminar de nuevo. Lamentaría que no pudiera. No sé por qué lo hice. Estaba sobrecargado, creo. Había sufrido un secuestro, una interrogación, y la esfera en un día. Lo siento mucho”. Se estremeció cuando habló con esta reportera. “Y luego tuve que enfrentarme a ser llamado Señor Oscuro. Pero eso no es excusa para *actuar* como tal”.

Potter fue rescatado más tarde por el Jefe de la Oficina de Aurores, Rufus Scrimgeour, y la llegada de su tutor, el Profesor Severus Snape.

Potter dijo que no deseaba particularmente la atención que sabía que seguiría de este artículo, pero que se sentía obligado, aunque reacio, a informar la realidad al mundo mágico.

“Simplemente no creo que un niño pueda manejar esto solo”, le dijo al *Profeta*. “Podría ser mágicamente poderoso, pero hay muchas cosas que no sé, y no confío en mí mismo para tomar la mejor decisión, así que debo someterme al juicio de mis mayores. El público debería saber, para que puedan sacar sus propias conclusiones”.

Fuentes que pidieron permanecer en el anonimato confirmaron muchas partes de la historia de Potter, incluyendo la eliminación de una gran esfera plateada que puede drenar magia y coincide con la descripción de Potter del dispositivo utilizado en él propiedad de los Starrise, una poderosa familia de magos de la Luz, y el secuestro de Potter por parte de dos antiguos Aurores, Gamaliel Gorgon y Falstaff Morologus, quienes fueron despedidos por negligencia grave de sus deberes.

El Ministro Fudge y Madame Umbridge hasta ahora no han estado disponibles para hacer comentarios.

“Espero que hablen pronto”, dijo Potter. “Me encantaría saber sus justificaciones por lo que hicieron.

“Sólo espero que tengan una razón lo suficientemente buena como para justificar el secuestro un chico de catorce años de las manos de su tutor. Pero estoy seguro de que lo harán. Después de todo, el Ministro Fudge es el Ministro de Magia y, en última instancia, responsable ante toda la Gran Bretaña Mágica, no sólo de un joven mago”.

11. Engaño en la tormenta⁴

Harry suspiró y se sentó, flexionando su mano lentamente. Le dolía por el largo tiempo que había pasado agarrando la pluma, más que por el tiempo que había dedicado a escribir. Había tenido que pensar durante largos minutos antes de descubrir las cosas perfectas para decir a James, Connor y Remus. Cada carta tenía que ser diferente, el tiempo suficiente para transmitir que él estaba bien sin preocuparse por los detalles, e informada con el conocimiento de estar mayormente separados de ellos durante un mes.

Connor puede mantener esta parte del liderazgo, pensó Harry, mientras sellaba la última carta y se volvía para mirar aprensivamente a Hedwig. Ella ladeó la cabeza y ululó indignada, tanto para decir que *podía* llevar tres cartas al mismo lugar, y Harry había sido un tonto por dudar de ella.

—Lo siento, niña —susurró Harry, su mano alisando las plumas de su pecho—. Nervios, supongo.

Encontró un hilo en el cajón de la mesa junto a su cama, y lo usó para unir las tres cartas fuertemente a la pierna de Hedwig. Se aseguró de que el nombre en cada sobre fuera claramente visible, luego asintió, suspiró y le dijo: —Lux Aeterna, chica. James, Connor, Remus.

Hedwig abrió las alas y despegó, brillando en la tenue luz de las mazmorras. Harry oyó un breve altercado antes de que Snape le abriera la puerta. Él cerró los ojos y se imaginó a ella deslizándose por las mazmorras, en dirección a la lechucería.

—Harry.

Harry dejó escapar otro suspiro. La partida de Hedwig significaba que había terminado sus cartas, por lo que la hora en que Snape y Draco habían acordado dejarlo pasar solo había terminado. Echó un vistazo hacia la puerta, y encontró a Snape parado allí. —¿Si, señor? —preguntó.

—Tenemos cosas de qué hablar —Snape sonó tan cierto como lo había sido el día que le dijo a Harry que se quedaría en Hogwarts por el resto del verano, pero esta vez, no había felicidad ni diversión en su voz. Parecía seco, purgado hasta convertirse en polvo.

⁴ El título de este capítulo proviene de una línea en el poema de Swinburne "Hesperia". La estrofa en cuestión es esta: "*Nuestros salvajes corceles presionan la noche, se esfuerzan mucho por el placer y el peligro, / Trabaja y escucha y no jadees ni te detengas por el peligro que se avecina; / Y el sonido de ellos pisoteando el camino hiende la noche como una flecha en pedazos, / Y lento por la colina de arena y veloz con sus destellos de hierba, / Súbita y firme la música, mientras ocho cascos pisotean y truenan, / Suena en el oído del viento ciego de la noche cuando pasamos; / Chilla agudo en nuestros rostros el aire ciego y suave que era mudo como una doncella, / engañado en la tormenta por la velocidad de nuestro paso, y sordo donde pasamos; / Y nuestros espíritus también arden mientras atamos, tu santo pero el mío agobiado, / Mientras ardemos con el fuego de nuestro vuelo; ah, amor, ¿ganaremos al final?//"*

Harry asintió, y miró más allá de Snape para ver si Draco estaba allí. Draco se deslizó alrededor del profesor un momento después, e hizo una línea en zigzag hacia el escritorio donde Harry estaba sentado. Harry se levantó y lo abrazó con un sólo brazo. Se había sentado lo suficiente en la silla dura, y pensó que al menos debería poder sentarse cómodamente para la discusión que se avecinaba.

Se sentó en la cama, con Draco a su lado. Miró hacia arriba para encontrarse con las cejas levantadas de Snape, pero volvieron a caer en un momento, cortando cualquier esperanza de un indulto.

—Estuviste nuevamente en peligro hoy —señaló Snape.

Harry negó con la cabeza ligeramente. —Siempre estoy en peligro —dijo—. Creo que cuanto antes aprenda eso, mejor.

Snape lo ignoró. —Era un peligro que se podría haber evitado en un aspecto, Harry. Creo que es hora de que aprendas a resistir a alguien que intenta Aparicionar contigo. No habría detenido todo lo que sucedió, tal vez, incluida la exposición de la corrupción del Ministro, pero al menos hubieras podido mantenerte libre y fuera del alcance del Sabueso.

Harry parpadeó. —No sabía que resistir la Doble Aparición era posible, señor.

—Por supuesto que lo es, para un experto Oclumante —dijo Snape, agitando una mano como si ya debería haberlo sabido—. Habrás notado que la Doble Aparición es diferente de hacerlo por tu cuenta, que las sensaciones son más vertiginosas, por ejemplo.

Harry asintió, y se acercó a Draco cuando su amigo tiró de un brazo. Harry se relajó cuando sintió la calidez que se filtraba desde su costado. —Siempre me siento más propenso a las náuseas después de una Doble Aparición —dijo.

—Eso se debe a que el espacio a través del cual los magos Aparicionan influye en la mente de uno cuando no se tiene el control del hechizo —dijo Snape, cayendo en modo clase—. Tales percepciones pueden ser manipuladas. Así como un Oclumante puede negarse a permitir que un Legeremante ingrese en su mente alrededor de sus escudos, puede negarse a permitir que esas percepciones hagan lo mismo y, por lo tanto, se resiste a ser arrastrado.

Harry entornó los ojos. —¿Así que estoy resistiendo el hechizo o la persona que lo lanza, señor?

—Ambos —dijo Snape—. Ahora. Quiero que te concentres en eso, practicándolo, la próxima vez que te sientas preparado —asintió con la cabeza a Draco—. Ven, Draco.

Draco parpadeó. —¿Qué...?

—Deberíamos dejar que Harry duerma.

Harry frunció el ceño a Snape. —Son sólo las nueve —dijo—. Podré permanecer despierto por lo menos un poco más de tiempo.

Snape simplemente esperó, y un momento después, las mandíbulas de Harry se resquebrajaron bajo un bostezo. Harry suspiró. —Sí, está bien —dijo, y empujó arrepentido hacia el hombro de Draco—. Te veo mañana.

Draco le tocó la frente por un momento, como si buscara fiebre, y luego asintió con la cabeza hacia él. —Te veo mañana, Harry. Estoy tan feliz de que estés vivo.

Lo último fue un suave murmullo, y antes de que Harry pudiera reaccionar apropiadamente, tanto Snape como Draco se habían ido, Snape cerró la puerta firmemente detrás de ellos. Harry estiró sus brazos y se fue a preparar para la cama. Al menos, mañana era el día en que los estudiantes llegaban a Hogwarts, no el primer día real de escuela. Eso le daba algo de tiempo para prepararse.

Y es el día en que sale el artículo de Skeeter.

La boca de Harry se crispó en una pequeña sonrisa. *Pensé que era hora de prepararme, no tiempo para relajarme.*

No tengo idea de por qué Snape tuvo que decirte que te vayas a la cama, dijo Regulus abruptamente. Estás medio colapsando ya. Ve a dormir y deja de pensar en cosas ridículas como esta.

Sí, padre, Harry dijo con sarcasmo que ni siquiera Regulus podría perderse. No llamaría a Regulus como una madre, ya que eso aún causaba demasiado dolor.

x x x

Snape mantuvo la mayor atención concentrada en el vínculo pasivo entre él y Harry cuando Draco, que apenas necesitaba el aliento, charló sobre las partes de su verano que había pasado con Harry en Lux Aeterna. Estaba en medio de revivir una persecución de escobas cuando Harry se relajó en la mente de Snape, y sintió que se quedaba dormido.

—Draco —dijo Snape, interrumpiendo a Draco a mitad de la frase y ganando una mirada por eso—. Hace tiempo que quería hablarte de algo, algo relacionado contigo y con Harry —no importaba que sólo se haya dado cuenta ese día. Draco creería en él más si creyera que Snape pensaba que esto era un problema continuo.

—¿Qué es? —Draco se levantó de inmediato, su cuerpo casi vibraba de tensión—. ¿Ha dicho algo sobre mí? ¿Lo lastimé de alguna manera, algo de lo que no puede hablarme cara a cara?

Snape sacudió su cabeza ligeramente. *Sin embargo, más signos de obsesión. Ni siquiera se acerca a la verdad real.* —No, Draco —dijo, e hizo que su voz fuera amable con un esfuerzo—. Está relacionado contigo más que con Harry. Me ha preocupado la cantidad de tiempo y pensamientos que inviertes con él. Parece que casi no tienes vida propia, fuera de él.

Draco lo miró fijamente, luego parpadeó ligeramente. —Eso no es verdad, Profesor Snape —dijo—. Pasé mucho tiempo en casa este verano. Jugué Quidditch solo y con algunos de los otros chicos de Slytherin, Blaise y Vince vinieron todo el tiempo. Gregory no, sin embargo —añadió, con un ceño levemente fruncido—. Estudié historia y rituales sangrepura con mi madre. Intenté agradecer a los elfos domésticos, pero Harry está equivocado al respecto, sólo los hace estallar en lágrimas. Excepto Dobby, pero de todos modos es extraño.

—Entonces, ¿por qué nunca hablas sobre el tiempo que pasaste jugando al Quidditch o estudiando historia con otros? —Snape preguntó—. ¿Por qué cada palabra de tu boca concierne con Harry?

Draco se encogió de hombros con impaciencia. —Porque el tiempo que pasé con él fue simplemente más *interesante*.

Snape asintió una vez. —Ese es uno de los signos de la obsesión, Draco. Incluso en una simple declaración sobre qué más has hecho este verano, no puedes evitar que Harry salga de ella. He visto cómo lo miras...

Los hombros de Draco se tensaron tan rápido que Snape se quedó pensando qué había hecho. La voz de Draco era baja y dura. —¿Y lo desaprueba? Va a actuar como un viejo padre mago que me dice que su hijo no puede amar a quien quiere porque tiene que seguir con la línea.

—¿Qué? —Snape preguntó en blanco. Entonces su cerebro se prendió con sus oídos, y escudriñó a Draco, con los ojos entrecerrados.

Es peor de lo que pensaba, concluyó después de un momento. El niño está enamorado, pero está convencido de que esto es una especie de gran pasión para todas las edades.

—Escúchame, Draco —dijo en voz baja, y la fuerza de su tono, más que lo que dijo, atrajo los ojos de Draco hacia los suyos—. Quiero ver a Harry feliz. Eso es verdad. Pero no quiero verte sacrificar tu propia felicidad, tu libertad, por la suya. Tampoco querría eso. Ya ha tenido suficientes sacrificios en su vida. En este punto, podrías sacrificar todo por una sonrisa de él y pensar que es justo. No voy a dejar que eso ocurra. ¿Qué pasará si él elige amar a otra persona en su lugar?

La expresión de Draco se convirtió en terquedad mezclada con otra cosa, algo realmente aterrador. —No lo hará —dijo Draco, su voz era un silbido bajo—. Siempre he estado aquí. No hay nadie más a quien le importe tanto como yo. Además, probablemente pase un tiempo antes de que pueda amar tanto a los demás. Me dijo que el año pasado nunca había pensado en nada más allá del final de la guerra, más que seguir sirviendo a su hermano. Pero cuando puede mirar alrededor y elegir por su cuenta, voy a estar allí.

—¿Así que esperarás hasta que te vea? —preguntó Snape, y negó con la cabeza cuando Draco asintió—. ¿Y vas a actuar como una bruja joven y enferma de amor en España que anhela que su perdido y verdadero amor vuelva de las guerras?

—No soy de esa manera —Draco estaba molesto lo suficiente como para que Snape sintiera un aumento de poder a su alrededor, prometiendo un dolor de cabeza en unos momentos—. Retire eso. Pretendo ganar el amor de Harry si puedo.

—Estás pensando en la permanencia —dijo Snape en voz baja—. Eres demasiado joven para esas cosas, Draco. Tienes *catorce* años.

—Tratas a Harry como un adulto —Draco se cruzó de brazos y frunció el ceño.

—Porque él *actúa* como uno —dijo Snape, la paciencia de repente llegó a su fin—. Escúchame. Te vigilaré de cerca a partir de ahora. Si no muestras signos de independencia para fines de septiembre, me aseguraré de que la *tengas*, la quieras o no. ¿Me entiendes?

Draco sólo lo miró.

—Puedo asignar detenciones —dijo Snape—. Y eso es sólo el comienzo.

—No tiene derecho a hacer esto —susurró Draco.

—Y no tienes el derecho de elegir sofocarte bajo la manta de algún enamoramiento tonto...

—No es tonto-

—... simplemente porque lo deseas —terminó Snape—. No lo permitiré, y Harry, si lo nota, no lo permitirá.

—No quiero decirle —escupió Draco, su cara se puso roja—. No quiero decirle que su tutor es un viejo idiota obstinado y poco razonable.

Snape levantó una ceja y asintió una vez. —Muy bien. Dejo en tus manos que se lo digas. Tienes hasta fines de octubre para hacerlo.

—Eso no es *justo*-

—Tampoco es lo que este enamoramiento te puede llevar a hacer, Draco, ni a ti ni a Harry —Snape lo interrumpió—. Ahora, prepárate para la cama.

Draco lo miró por un momento más, pero Snape había practicado, y recibido, miradas mucho más duras de las que este joven Malfoy era capaz de dar. Después de un rato, Draco se fue a usar el diván en la habitación de Harry, murmurando para sí mismo por lo bajo.

Snape apretó los dientes y se movió para crear objetivos de madera claros, de modo que pudiera eliminar las frustraciones del día.

¿Por qué debo ser yo quien note y me ocupe de cosas que cualquier padre razonable debería haber notado desde hace mucho tiempo? Narcissa debe haberlo hecho, aunque Lucius podría estar ciego a tales cosas. ¿Qué creía ella que estaba haciendo al animar al chico?

x x x

Albus terminó de leer el artículo en la portada de *El Profeta*, y luego dejó el periódico. Sus manos temblaban, muy ligeramente. Él no se permitió darse cuenta.

Eso está roto.

Durante largos momentos, ese era el único pensamiento que le llegaría. Se quedó sentado en blanco y miró por la ventana, más allá de la antigua percha de Fawkes. Era un día magnífico, más brillante de lo que debería ser el primero de septiembre, realmente, con el sol saliendo para abrazar el cielo. Los niños llegarían esa noche, y había mil cosas por hacer de antemano.

Pero, además de ser el Director de la escuela, era el Mago Jefe del Wizengamot, y esos fueron los pensamientos que asaltaron su cabeza, cuando finalmente comenzaron a asaltar.

Harry no puede mantener la paz. Él no puede mantener un equilibrio. Ya ha empezado a cambiar el mundo de los magos, y ¿quién sabe cuándo se detendrá? El Wizengamot puede no haber sido contactado y decirse que Fudge tenía la intención de aprobar nuevas leyes o que estábamos en un estado de guerra, pero esas son ofensas menores, que al menos dejarían intacto al gobierno de la Gran Bretaña Mágica. Incluso podría haber funcionado a nuestro favor, porque los preparativos se realizarían cuando comience nuestra verdadera guerra con Tom. Estaba dispuesto a permitir que eso sucediera, siempre y cuando el público en general no se diera cuenta.

En cambio, Harry inclina la balanza, y ahora nada volverá a ser lo mismo.

Albus cerró los ojos. Las mañanas en que se sentía demasiado viejo para la política eran raras, pero esta había decidido ser una de ellas. Podía sentir cada dolor en sus articulaciones, la tenue rigidez en su espalda que ni siquiera las largas noches en un colchón suave podían curar, el deseo de simplemente sentarse y transferirle cualquier decisión importante a otra persona. Eso último era un deseo especialmente peligroso, porque no había nadie que pudiera tomar las decisiones y manejarlas con confianza.

Harry, su mente se lo recordó.

Nunca Harry, respondió firmemente. Probablemente sea vates, debo admitirlo, y fue él quien desvió la Maldición Asesina de Voldemort. No le puedo permitir otro papel que eso, no cuando su primer movimiento político en público es tan desastroso como este. Había mil formas más elegantes de haber podido manejar su secuestro. En cambio, se estrella a través de largos años de trabajo elegante y duro como una gorgona en una tienda de porcelana.

Debo distraerlo de participar en la vida política más amplia del mundo mágico.

Y Albus pensó que conocía la distracción perfecta. Se puso de pie y se volvió hacia el cofre detrás de su escritorio, que contenía varios de sus Pensaderos ordenados en orden alfabético. Su mano se movió sobre la sección M, y luego sacó el Pensieve etiquetado, en letras claras, *Mí tiempo con Falco Parkinson*.

x x x

James acababa de desplegar *El Profeta* cuando sintió el hormigueo en las barreras que anunciaba el paso de una lechuza. Esperó un momento, y se sorprendió al ver a Hedwig deslizarse por una ventana y caer sobre la mesa frente a él, ululando con urgencia. James desató las cartas, notó los diferentes nombres en ellas y las dejó suavemente sobre la mesa. Ni Remus ni Connor estaban despiertos todavía; habían tenido una dura sesión de duelo final anoche, ya que Remus no podría entrenarlo por al menos unos meses más.

—Gracias, Hedwig —dijo, ofreciéndole un poco del tocino de su plato en recompensa—. Me aseguraré de leerlas en un momento —volvió a desplegar el periódico.

Hedwig lo golpeó en la cabeza con un ala. James se agachó y la miró. Hedwig siguió bailando y saltando, sus gritos se hicieron más urgentes.

Ah, ella quiere más tocino. James le dio una pieza más grande. El búho nival se dedicó a tragarlo por un momento, y mientras tanto, James pudo tomar un bocado de sus gachas y desplegar su papel en paz.

Un momento después, su avena salpicaba la portada.

James se recostó, dejó el periódico sobre la mesa, cerró los ojos y se frotó la cara. Varias veces. Frotó círculos en su frente, sus mejillas, su barbilla y su garganta. Era un ejercicio tranquilizador que su abuela le había enseñado. Cuando él preguntó para qué era, ella había dicho, con aspereza, “para tratar con niños rebeldes”.

Sin embargo, cuando volvió a mirar, la historia todavía estaba allí, y Hedwig inclinaba la cabeza para mirarlo con un ojo dorado, como diciendo: “Deberías haber abierto la carta cuando te dije que lo hicieras”.

James negó con la cabeza y leyó el artículo, con cuidado. Luego abrió la carta que tenía su nombre y la miró.

Querido papá:

Sé que es posible que hayas visto el artículo cuando leas esto. Lo siento. Le he dicho a Hedwig que lo entregue tan rápido como pueda.

Fui secuestrado por el Ministro, pero estoy bien. Al principio iba a callarme, pero un amigo me convenció de que debería correr la voz. Sé que los reporteros podrían descender sobre ti ahora. Lamento eso.

Puedes decirles que no sabes nada más de lo que está en el artículo. Eso podría ser lo mejor.

Prometo, papá, que estoy bien, y que la vigilancia del Profesor Snape, o la falta de ella, no tuvo nada que ver con el secuestro. Los Sabuesos dijeron que eran del

Ministerio, que había roto algunas leyes con el uso de Pársel y que querían que los acompañara. Uno de ellos incluso me aseguró que me permitirían llevar a Snape conmigo, y luego me arrastró en una Doble Aparición antes de que pudiera acercarse lo suficiente. El Profesor Snape prometió mostrarme cómo resistirme a Aparicionar contra mi voluntad.

Te he echado de menos, pero pensé que debía haber una razón por la que no estuviste escribiéndome este verano, que estabas enojado conmigo, o enojado con el Profesor Snape, y no respondiste, así que no lo hice. Espero que respondas a esta carta. Todavía me gustaría que seamos una familia, papá. Me sentí un poco abarrotado este verano, ¿pero quizás podríamos intentarlo en Navidad?

Amor,

Harry.

James se recostó y soltó un largo y enojado suspiro. La carta de Harry divagó un poco, pero incluía varias cosas que James había deseado oír: que todavía deseaba ser parte de la familia, que estaba bien, que lamentaba posiblemente haber involucrado a James, Connor y Remus con los periodistas.

Pero eso no fue suficiente para distraer a James de lo obvio, algo que debería haber sido obvio incluso para Harry.

Snape todavía le falló como guardián. Harry fue secuestrado justo en frente suyo, y él no hizo nada para detenerlo.

James negó con la cabeza y se levantó. Debería haber hecho esto hace mucho tiempo, no haberse rendido después de un intento, pero había tenido a Connor a quien cuidar y a Harry por quien meditar. Ahora Connor volvía a la escuela, y Harry quería volver a formar parte de la familia, y James podía concentrarse en darle una oportunidad a su enemigo.

Él iría directamente al Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles, para asegurarse de que le devolvieran la custodia de su hijo.

x x x

—¡Señor, señor! ¡Por favor, venga rápido!

Rufus dejó con cuidado su taza de té matutino, y consideró maldecir a cualquiera que estuviera más allá de la puerta. Luego se recordó a sí mismo que todos en la Oficina de Aurores sabían lo suficiente como para no molestarlo durante la taza de té de la mañana, y lo más probable es que eso significara que era algo *realmente* urgente.

Sacando su varita, cruzó su oficina y abrió la puerta. Una joven Auror con cabello vívidamente rosado y una cara desconocida estaba allí. Gracias al cabello, Rufus la reconoció de todos modos.

—Auror Tonks —dijo—. ¿Es algo importante?

—¡El Ministro, señor! ¡Está gritando en su oficina, y a veces llorando! —Tonks agitó sus manos en círculos agitados, dio un paso atrás y tropezó con una silla. Rápidamente se estrelló contra el escritorio de la Auror Mallory, y tiró el tintero. Rufus cerró los ojos con resignación cuando la tinta goteó sobre su cabello. Tonks continuó en un tono más apagado—. Lo siento, señor. Pero parece que siente dolor y no podemos abrir la puerta.

—Estoy en camino —dijo Rufus, con un leve gruñido, y cerró su oficina detrás de él. La única vez que no había hecho eso, alguien le había robado el té. Rufus no podía soportar a las personas que le robaban el té.

Siguió a Tonks gruñendo por la oficina, y todos encontraron una razón para estar en otro lado. Por supuesto, parecía como si una gran parte de su gente ya estuviera desaparecida. Rufus negó con la cabeza y bufó. *¿Todos llamando a la puerta del Ministro y diciéndole que por favor les dejé pasar?*

—¿Por qué alguien no abrió la maldita puerta con una maldición explosiva? —le preguntó a Tonks, cuando llegaron a los ascensores.

La joven le lanzó una mirada de aterrorizada admiración. —Señor, ese hechizo es ilegal.

—No me dice por qué no lo han usado —murmuró Rufus, y se frotó discretamente la cadera. Tenía casi sesenta años, y una mañana antes de su té, sin importar cuán brillante y cálido fuera el día, siempre le aseguraba que la vieja herida le diera cojera. *Las crisis simplemente no deberían suceder antes de que haya té.*

—La puerta está cerrada con algún tipo de hechizo que reacciona cuando intentamos algo más violento que un *Alohomora* —Tonks se encogió de hombros impotente y, tropezando al entrar en el ascensor, logró presionar los botones para todos los niveles—. Lo siento, señor.

—Está bien —dijo Rufus, y se apoyó en la pared del ascensor. La forma más suave de bajar era mejor para su cadera, de todos modos.

Cuando llegaron al nivel de la oficina del Ministro, Tonks tomó la iniciativa, como si Rufus no supiera dónde estaba. Rufus caminó—*caminó*, no *cojeó*, después de ella, murmurando por lo bajo.

Encontró a los Aurores agrupados frente a la puerta del Ministro, tímidamente tocando y llamando. Rufus pasó junto a ellos y colocó su varita en la puerta.

—*Alohomorana* —murmuró. Era una variación del hechizo de apertura que su abuela Leonora le había enseñado. Ella era sangremuggle, sin ningún sentimiento de orgullo sangrepura, y siempre había proclamado que no había ninguna razón para cerrar las puertas entre la familia, lo que

había dado lugar a una serie de incidentes embarazosos cuando el padre de Rufus tenía dieciséis años más o menos.

Él abrió la puerta.

El volumen de ruido fue instantáneo y terrorífico. Debía haber habido encantamientos silenciadores en la madera de la puerta en sí, pensó Rufus, cayendo hacia atrás y luchando por no poner sus manos sobre sus orejas.

Sin embargo, una vez que adivinó de qué se trataba el ruido, su malhumor se desvaneció, y quiso cacarear como su abuela.

—¡... NUNCA ESTUVE TAN AVERGONZADA POR NADA EN MI VIDA! ¡ME MUDARÍA A FRANCIA SI GARANTIZARA QUE SU GOBIERNO FUERA MEJOR! NO, ESPERE, ¡POSIBLEMENTE NO PODRÍA SER PEOR! CREO QUE COMENZARÉ A EMBALAR LO ANTES POSIBLE! ¡AL MENOS SU MINISTRO NO SECUESTRA A NIÑOS INOCENTES SIN GIRAR SU BIGOTE PRIMERO, NO DEBO PENSAR!

Rufus observó divertido cómo ese Vociferador particular se rompió en pedazos, sólo para ser seguido por otro del montón creciente en el escritorio del Ministro. Esta voz, Rufus por casualidad reconoció de la reunión en su oficina de ayer. Hawthorn Parkinson hizo una buena imitación de indignación, pensó.

—¡ESTOY IMPACTADA, IMPACTADA Y ULTRAJADA! ¡NUNCA HE OÍDO DE UN INCIDENTE TAN BAJO EN MI VIDA, MINISTRO! ¿NINGUNO DE NUESTROS NIÑOS ESTÁN SEGUROS EN SUS CAMAS? ¿ENVIARÁ SUS SABUESOS TRAS MI HIJA? ¡ESE POBRE NIÑO INOCENTE! ¡CREO QUE ES HORA DE LOS MAGOS DE GRAN BRETAÑA TENGAN UN NUEVO MINISTRO!

Fudge estaba acurrucado en su escritorio en medio de todo, gimiendo suavemente.

Rufus se aclaró la garganta en la pausa entre el final del Vociferador de Parkinson y otro comienzo. Fudge lo miró con esperanza.

—Eso fue un hechizo de bloqueo complicado —dijo Rufus, y luego cerró la puerta y dejó que el hechizo volviera a su lugar. Se volvió hacia su equipo y sacudió la cabeza solemnemente—. Lástima que no pudimos rescatar al pobre hombre —dijo—. Al menos ahora sabemos que sólo eran Vociferadores.

—¿Pero por qué? —preguntó la Auror Mallory, con su cara bonita preocupada—. No entiendo por qué gritaban todos.

—Lea la portada de *El Profeta Diario* —le dijo Rufus, y se dirigió hacia su oficina, su estado de ánimo más ligero de lo que había estado sin su té en mucho tiempo. Por supuesto, saber que iba a volver a su té ayudó.

Y después de eso, puedo comenzar a cavar.

Cuando regresó a su oficina, tuvo una segunda sorpresa agradable esperándolo, además de su té. Dos de su personal estaban de pie con un tercero sostenido entre ellos, con la cabeza

colgando hoscamente. Miró hacia arriba cuando Rufus se acercó, y Rufus lo reconoció como Gamaliel Gorgon, uno de los Aurores despedidos que Fudge había estado utilizando como sus llamados Sabuesos.

—¿Crup, supongo? —Rufus preguntó con indulgencia.

Gorgon se hundió.

x x x

—¿Qué tiene de interesante la portada, mamá? —Blaise cubrió un bostezo con una mano. Su querido hijo siempre tuvo unos modales tan exquisitos, pensó Arabella Zabini con cariño. Por supuesto, ella había sido quien le había enseñado eso, y no ninguno de sus maridos, que probablemente era la razón—. No creía que encontrarías mucho interés en *El Profeta* normalmente.

—Esto —dijo Arabella simplemente, y pasó el periódico para que él pudiera ver. Ella misma ya había leído el artículo cuatro veces, con cada pase buscando una capa diferente de significado, y creía haberlas encontrado todas. Sus labios parecían permanentemente fijos en una sonrisa esta mañana. *Chico listo*.

Y hace que la carta que recibí ayer sea aún más patética.

Blaise parpadeó ante el titular y dijo: —Maldita sea.

—Blaise —le regañó Arabella, mirando alrededor de la sala de estar. Ella había trabajado duro para encontrar todos los retratos más bonitos para su pequeña casa. Desafortunadamente, muchos de esos bonitos retratos eran brujas de la alta sociedad que se ofendían con facilidad, y ahora se giraban hacia Blaise—. Lenguaje.

—Lo siento, lo siento —murmuró su hijo, y volvió a leer. Cuando levantó la vista, sus ojos se estrecharon—. ¿Realmente piensas... quiero decir, esto realmente sucedió?

—Al menos algo así, cariño —dijo Arabella—. Después de todo, no creo que ni Potter ni Skeeter sean tan estúpidos como para crear una historia que pueda ser fácilmente refutada.

Blaise asintió, sus ojos brillando. —¿Esto significará un nuevo Ministro?

—Eso es lo menos que significará —Arabella se inclinó y le besó la frente—. Ahora ve a buscar el desayuno de los elfos domésticos, y discutiremos esto más adelante cuando vuelvas. No quiero que estés medio dormido cuando lo hagamos.

—Sí, madre —dijo Blaise, con una pequeña reverencia perfecta de su cabeza, y trotó hacia las cocinas.

Arabella se rio entre dientes del artículo y luego se dirigió hacia su escritorio. Sí, ella pensó más bien, que responder la carta con un pesar negativo era el curso más sabio.

Sin mencionar que puedo tener algo que ofrecer en una alianza con Potter, mientras que este otro me haría sólo una sirvienta.

Su mirada recorrió el estante de los libros escritos en Pársel y luego volvió al escritorio, donde se sentó con las manos y un mechón de su cabello largo y oscuro.

Era una mañana *gloriosa* para estar viva.

x x x

—Aquí vienen.

Harry rodó sus ojos ante la declaración de Draco de lo obvio, pero asintió. —Aquí vienen —repitió, y clavó los ojos en los carruajes que rodaban hacia la puerta principal de Hogwarts. En la esquina de su visión, los pequeños barcos iluminados que transportaban a los de primer año se balanceaban sobre el lago.

Los vagones fueron atraídos por los thestrals, que resoplaron y arrojaron sus alas cuando Harry los miró. Los miró inquieto de nuevo. Todavía no había hablado con ningún thestral, y sospechaba que no podría hacerlo sin ayuda. Se preguntó qué querrían de él, qué tipo de libertad pedirían.

Probablemente depende de por qué están atados, ¿no?

Bueno, sea lo que sea, no puede ser peor que las cartas que he recibido.

Harry hizo una mueca. No había previsto que el artículo de Skeeter daría lugar a una avalancha de correo propio. Había tenido algunos Vociferadores acusándolo de ser un buscador de atención, pero mucho menos de lo que pensaba que obtendría. Y hubo innumerables muestras de simpatía, cajas de ranas de chocolate, ofertas para adoptarlo y mantenerlo a salvo, declaraciones de indignación porque el Ministro secuestró a un niño inocente, admiraciones solapadas de su valentía, y así sucesivamente. Harry estaba empezando a pensar que Skeeter había jugado demasiado el ángulo de su inocencia y su juventud.

El carruaje principal casi los había alcanzado, Harry y Draco estaban parados frente a la entrada de la escuela, cuando Regulus gruñó en su cabeza. Harry se giró de inmediato, haciendo girar un círculo completo y dejando que su mano cayera a su manga, donde llevaba su varita, por reflejo. *¿Qué es?*

Mortífago, gruñó Regulus. Uno. Viene a través de un agujero en las barreras.

Harry sintió sus propios labios dividirse en un gruñido. Había pensado que Dumbledore había encontrado y sellado todos los agujeros en las barreras antiaparición de Hogwarts que Sirius había rasgado o le había dicho a los Mortífagos el año pasado, pero parecía que se les había perdido una.

Se giró hacia los carruajes de nuevo, y luego la vio, Bellatrix Lestrange, riendo fuerte y absurdamente. Estaba junto a un carruaje abierto, con un brazo alrededor de la garganta de una hermosa chica de pelo negro con túnicas de Ravenclaw. La chica estaba jadeando y luchando por defenderse, pero Bellatrix murmuró algo, con un movimiento de su varita, y se quedó sin fuerzas.

—¡Harry! —Bellatrix gritó, su voz delgada y bastante enojada—. ¡Asesino! ¿Me vas a enfrentar? ¿O tendré a todos los bebés? —sonrió a los niños que todavía estaban en el carruaje, y sus gritos de terror se alzaron, mezclándose con gritos de otros lugares—. Míos para arrancar como fruta madura, ¿verdad?

Harry se movió lentamente hacia adelante, sus manos claramente extendidas frente a él. Sintió a Draco en su hombro derecho y le espetó: —Quédate *atrás*.

Draco se detuvo, estremeciéndose.

Harry se enfrentó a Bellatrix, notando la forma en que tenía como rehén frente a ella, para que fuera un escudo humano contra la mayoría de los maleficios y hechizos que Harry podría lanzar. Ella también era útil con un Encantamiento Escudo, venido a eso. La mente de Harry ahora corría, llena de furia y de disgusto. *¿Qué tipo de táctica es involucrar a niños en nuestra lucha?*

—Me quieres a mí, Bellatrix —dijo—. Soy el único que quieres. Déjala ir, y puedes tenerme.

Escuchó a Draco soltar un grito de angustia, pero la risa de Bellatrix lo anuló. —Niño pequeño —susurró—. Harry. Bebé. Sé *exactamente* cómo hacerte daño y dejar que esta bebé se vaya, no te herirá.

Harry esperó, esperó, esperó. Él tenía la respuesta ahora, ya que no creía que Bellatrix fuera buena con la magia sin varita. Pero necesitaba que alejara su varita de la garganta de la chica Ravenclaw, y también necesitaba asegurarse de que ella retrocediera, en lugar de agarrar a su rehén, como lo haría si él simplemente la desarmara. Él decidió intentar una burla. Bufó. —¿Y realmente crees que puedes vencerme, Bella? —preguntó—. Destruí a tu señor y a tu esposo con la suficiente facilidad. De hecho, sólo tuve que atacar una vez para destruirlos a los *dos*.

Bellatrix gruñó y se sacudió, extendiendo su varita hacia él.

Harry redujo su concentración a su mano, su varita, y pensó tan duro como pudo, obligando al hechizo a seguir hasta un punto.

¡Sectumsempra!

El hechizo de corte de Snape voló. Harry podía sentir su tensión trepando por la hierba entre él y Bellatrix, y tuvo un momento para reflexionar que si hubiera juzgado mal, también cortaría a la chica Ravenclaw en pedazos.

Él no había juzgado mal.

El brazo derecho de Bellatrix explotó en una fuente de sangre, su mano derecha y su varita volando libres. Harry vio la rebanada irregular de hueso, cortada para sobresalir del muñón que había sido su muñeca derecha. Bellatrix gritó y se tambaleó hacia atrás, perdida en el dolor, liberando a su rehén mientras se movía.

Harry no dudó. —¡*Wingardium Leviosa!*

La chica Ravenclaw se deslizó hacia él, pasando las ruedas del carruaje, y Harry la atrapó y la depositó suavemente en el suelo. Luego levantó la vista hacia Bellatrix, segura de que se retiraría, pero listo para dar batalla si no lo hacía.

Bellatrix lo miró fijamente, aferrándose a la ruina de su brazo derecho, y Harry nunca antes había visto odio tan puro en los ojos de nadie.

—Mi Señor te tendrá —susurró—. Y yo lo haré.

Entonces ella Aparicionó.

Harry dejó escapar un grito ahogado y se inclinó sobre la chica Ravenclaw, escuchando a Draco acercarse detrás de él mientras le daba una palmada en las mejillas. Sus ojos se agitaron y se abrieron cuando el hechizo durmiente de Bellatrix se soltó de ella.

—Tranquila —Harry le dijo gentilmente cuando abrió la boca para gritar—. Se ha ido. Estás a salvo ahora.

La niña asintió con la cabeza temblorosa y se sentó. —¿Me rescataste? —susurró, y Harry asintió de nuevo—. Gracias.

Harry tuvo tiempo de darle una sonrisa y alejarse de ella antes de que la mano de alguien lo agarrara firmemente del hombro, un borde justo al lado del dolor, y una voz desconocida dijo, —¿Qué es esto, entonces?

12. El viejo mastín

Harry giró con el agarre en su hombro, la mirada fija en el hombre que estaba parado sobre él. Intentó, automáticamente, mirar al hombre a los ojos, pero lo encontró inesperadamente difícil.

Por supuesto, uno de los ojos era una moneda azul rodando hacia la parte posterior de su cráneo, lo que habría desconcertado incluso a Snape sobre cómo enfrentarlo, pensó Harry. El otro era oscuro, pero penetrante, y miró a Harry como si lo juzgara por el hechizo Oscuro que acababa de usar.

Harry sabía dónde estaba cuando miró la cara del hombre y vio las cicatrices que se retorcían sobre cada centímetro de piel, y la nariz que parecía como si alguien le hubiera clavado un martillo. Agrega a eso una pata de madera que reemplazaba a la real, y Harry estaba en terreno firme. —Auror Moody —dijo.

La mano del hombre se aflojó en su hombro, y Moody soltó una risa ardiente, cambiando su peso sobre su pierna buena. —Ya no soy Auror, muchacho —dijo—. Estoy retirado. Y soy tu nuevo profesor de Defensa, a petición de Dumbledore —estudió a Harry por un momento con una sonrisa sombría, luego movió el cuello de la túnica—. Y supongo que es justo que sepas sobre esto.

Harry parpadeó cuando vio el brillo plateado de un collar que era similar a los que usaban los Sabuesos.

Regulus gruñó en su cabeza. *Tal vez él fue el que sentí antes, al igual que Bellatrix. Creo que debe tener una conexión con Voldemort de algún tipo, Harry, pero ese maldito collar está en el camino. ¿Puedes pedirle que se lo quite?*

Harry parpadeó de nuevo y se encontró con los ojos de Moody; el azul se había enrollado en el frente de su cráneo para mirarlo. *Pregúntale tú*, pensó.

—Escuché que tuviste un poco de problemas con los antiguos Aurores que usaban collares como estos —dijo Moody expansivamente—. No tienes que preocuparte, chico. Yo fui quien los creó, cuando teníamos que enfrentar auténticos magos Oscuros todos los días, no a niños como Fudge y hablantes de Pársel de catorce años —él escupió—. Estos “Sabuesos” copiaron mi diseño. No me quito el mío, pero tampoco estoy bajo el control de Fudge —sonrió, y su ojo giró violentamente—. Sólo para que lo sepas.

Harry asintió con la cabeza hacia él, luego se volvió y se arrodilló sobre la chica Ravenclaw de nuevo. Supuso que Moody tenía alguna otra razón para venir a hablar con él sobre el collar, pero como el profesor había terminado de hablar, Harry tenía la intención de llevar a la chica a la enfermería.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó, mientras la ayudaba a levantarse.

—Harry —gimió Draco.

—Cho Chang —dijo ella, con una débil sonrisa hacia él—. Y tú eres Harry Potter, por supuesto. No hay necesidad de preguntarlo.

—Harry —insistió Draco.

Harry colocó a Cho sobre su hombro, ella era más alta que él, pero considerablemente más liviana, y miró a Draco. —¿Qué?

Draco estaba mirando a Cho con una expresión de intenso disgusto, pero, Harry pensó, eso no era nada nuevo. Draco parecía celoso de cualquier otra persona que tocara a Harry por un segundo. —¿No puede el Profesor Moody llevarla a la enfermería? —dijo él—. Creo que deberías volver a entrar en las barreras. Hubo una Mortífago aquí, en caso de que lo hayas olvidado.

Harry parpadeó. Sí, lo había olvidado. Y ahora que lo pensó, se preguntó cómo podría haberlo hecho. La imagen del brazo de Bellatrix que estallaba en sangre y hueso era vívida, sólo esperando detrás de sus ojos para abalanzarse sobre él.

Se estremeció y miró al Profesor Moody, quien se había acercado al maldito desorden en el suelo que era la mano y la varita de Bellatrix. Los empujó por un momento, luego se arrodilló con un gruñido y una sacudida de su pierna de madera. Harry observó fascinado mientras desenrollaba los dedos de la varita.

—No quiero dejar las varitas de los Mortífagos por allí, chico —dijo, moviendo el largo palo negro hacia Harry—. Es un negocio desagradable. He sabido que más de uno es una trampa mortal para los enemigos —él sacó su propia varita y la agitó en la que sostenía—. ¡Inopia!

La varita se estremeció una vez, y luego una jaula de fuerza azul se formó alrededor de ella. Harry se estremeció. *Tal vez ella es buena en magia sin varita después de todo, pensó, para Aparicionar después de dejar su varita aquí. O tal vez alguien más la arrebató.*

O tal vez Moody tenía algo que ver con eso, sugirió Regulus en su cabeza. No creo que confíe en él, Harry.

Como dije, dijo Harry, reajustando el peso de Cho en su hombro, puedes ser quien le pregunte si puede desnudar su brazo izquierdo y mostrarte la falta de una Marca Tenebrosa. Crearé su historia sobre el collar por ahora, hasta que sepa lo contrario. Un Sabueso no sería tan estúpido como para entrar abiertamente usando el collar, de todos modos.

Nunca se sabe, murmuró Regulus, pero se calló amablemente en silencio.

—Perdón por esto —le dijo Harry a Cho, mientras comenzaban a caminar hacia la escuela. Cho se estaba recuperando con cada paso del camino, pero a Harry no le gustaba la forma en que respiraba. Ella debía tener al menos un ligero caso de shock, de ser tan repentinamente secuestrada y utilizada como rehén de esa manera—. Incluso con lo que tiende a suceder a mí alrededor, eso fue un poco extremo.

—He estado leyendo los periódicos durante el verano —le aseguró Cho mientras subían los escalones de Hogwarts—. Pensé que esto era prácticamente normal para ti.

Harry le dio una mirada de sorpresa, y luego bufó cuando vio la sonrisa curvando sus labios. — *Prácticamente* —estuvo de acuerdo—. Pero esta es la primera vez que realmente logro herir a un Mortífago, en vez de hacerlo al revés.

—Bien —dijo Cho—. No me gustaría que salga ilesa por atacarme.

Harry volvió a evaluar a la chica mientras la ayudaba a cojear por los pasillos hacia la enfermería—parecía que también se había torcido el tobillo cuando Bellatrix la tiró al suelo. Cho ya se estaba recuperando, el color volviendo a enrojecer sus mejillas, su cabeza subiendo y una leve mueca de vergüenza retorciéndose la boca cada vez que miraba a Harry. Supuso que ella era más fuerte de lo que parecía.

Por supuesto, ella juega para Ravenclaw, ¿verdad? él recordó abruptamente. Su Buscadora. Tendría que ser menos delicada de lo que parece.

—Harry

Harry parpadeó y se giró. Draco estaba en el pasillo detrás de ellos, jadeando como si hubiera corrido para alcanzarlos.

—El Profesor Snape quiere verte ahora —dijo—. Llevaré a Chang el resto del camino a la enfermería.

Miró a Cho, quien parpadeó hacia atrás, frunciendo el ceño ligeramente, como si no supiera lo que había hecho para ganarse la enemistad de Draco. Harry rodó los ojos. Los celos se le estaban subiendo a Draco como el vapor, y habría apostado muchas cosas que esto era sólo una estratagema para alejarlo de la chica.

Él puede calmarse. Nadie más se convertirá en un mejor amigo para mí que él.

Harry *habría* apostado eso, y se negó a abandonar a Cho, si Draco no hubiera escogido a Snape como excusa. Snape habría asignado la detención de Draco en momentos si se encontraba siendo utilizado en un truco como ese.

Eso significaba que realmente quería ver a Harry.

Harry asintió disculpándose con Cho. —El Profesor Snape es mi tutor legal, y tengo que hacer lo que él dice. Si no te importa...

—Para nada —le aseguró Cho—. Te lo dije, leí los periódicos. Y creo que es maravilloso que el Profesor Snape te esté cuidando. Obviamente, no se puede confiar en que el Ministerio realice la deposición legal adecuada para ti —ella le apretó la mano, sonriéndole con simpatía.

Harry asintió con la cabeza, con una sonrisa a cambio. *Al menos hay alguien en el mundo que no cree que el Profesor Snape sea un guardián no apto.* Dio media vuelta y trotó en dirección a las mazmorras, mientras Draco tomaba su lugar al lado de Cho.

x x x

Draco esperó a que Harry se perdiera de vista antes de hablar. Había caminado con Chang, por supuesto, y la idiota había intentado hacer algunos intentos de conversación, pero él los ignoró. Sólo se estaba asegurando de que no había posibilidad de que Harry pudiera escucharlos.

Cuando estuvo seguro, se volvió y miró directamente a Chang. Ella había abierto la boca para decir algo más, pero la cerró y lo miró con las cejas arqueadas. —¿Qué pasa? —ella preguntó después de un momento.

—Mantente alejado de él —dijo Draco suavemente—. *Aléjate, ¿lo oyes?* —era una amenaza más contundente de lo que podría haber hecho de otra manera, pero aún podía ver la forma en que su tía se había enfrentado a Harry, y la oleada de orgullo y terror que había sentido al ver el hechizo Oscuro de Harry. Estaba mal que Harry se hubiera sentido forzado a defender a la chica Chang así. Él no quería usar hechizos violentos; Draco sabía que no. Y ese hechizo no sólo era violento, también era Oscuro. Draco sabía, si Harry no, que la simpatía del público mágico era tan fácil de perder como de ganar. Deja correr la voz de él haciendo hechizos Oscuros, y más personas podrían retroceder para apoyar al Ministro.

Chang se encogió de hombros, sin comprender. —No sé lo que quieres que diga, Malfoy —dijo—. Por lo menos, le debo las gracias por salvarme la vida, que le presentaré formalmente más tarde. Y parece que él sabe mucha magia. Nunca he *oído* hablar de ese hechizo que usó en la Mortífago —sus ojos oscuros brillaban con la curiosidad de Ravenclaw—. Probablemente podría aprender mucho de él.

—¿Entonces estás planeando hablar con él de nuevo? —Draco exigió.

Chang levantó una de sus cejas. —Creo que eso sería obvio.

Draco sacó su varita. Chang dio un paso hacia atrás, apoyando un tobillo evidentemente torcido, pero no sacó la suya. Ella sólo observó fascinada mientras Draco le silbaba, —No quiero que te acerques a él otra vez —una vez más, se sintió obligado a ser franco. Harry realmente había estado hablando con la chica, sonriéndole. Obviamente, se había sentido cómodo en su compañía. No había mucha gente con la que Harry se sintiera cómodo. Draco no quería que el círculo se expandiera más.

Chang no retrocedió, para furia de Draco. Ella simplemente lo miraba con la cabeza inclinada hacia un lado, la piel alrededor de los ojos apretados en un ceño fruncido, como si intentara entender por qué lo haría.

—Promételo —susurró Draco, uno de los desagradables hechizos que su padre le había enseñado a centímetros de sus labios.

—Creo que deberías preguntarle a Harry sobre eso —dijo Chang con calma, sin moverse—. Después de todo, ¿generalmente te deja elegir a sus amigos por él? No había nada en los periódicos sobre eso.

La furia de Draco creció. Sus palabras lo obligaron a pensar en el pronunciamiento de Snape ayer por la noche, que estaba actuando de manera irracional. No *quería* pensar que estaba actuando irracionalmente. Era el único que sabía la profundidad real de su amor por Harry, y eso significaba que él era el único que tenía derecho a tomar decisiones basadas en eso.

—Lo digo en serio, Chang —dijo, luchando por un tono que atemorizara permanentemente a la chica—. Mantente alejada de él.

La chica puso los ojos en blanco. —¿Me vas a llevar a la enfermería o no?

Draco la estudió. Ella estaba evitando sus ojos ahora, y haciendo extrañas muecas de dolor mientras saltaba, obviamente tratando de evitar soportar el peso en su tobillo. Draco notó que ella no había dicho que se mantendría alejada de Harry.

Bueno, ella tampoco había dicho que no lo haría. Draco estaba contento, por ahora, de apartar su varita y ayudarla, para poder decirle a Harry que lo había hecho más tarde. Si ella se acercaba a él otra vez, entonces podría maldecirla sin remordimiento.

x x x

—¿Quería verme, señor? —preguntó Harry, asomando la cabeza por la puerta de la oficina de Snape. En verdad, se sorprendió de que Snape todavía estuviera allí. Hubiera esperado que estuviera en el Festín del Sorteo, supervisando la presentación de los nuevos Slytherin en su Casa. Pero tal vez el Festín del Sorteo se había retrasado por el ataque Mortífago. Harry no creía que Dumbledore no se hubiera asegurado de que todos estuvieran calmados y pudieran disfrutar de la comida y el Sorteo, tal vez con algo de su compulsión.

—Sí —dijo Snape, su voz en voz baja. Estaba viendo un caldero burbujeante, lleno de una poción clara que Harry no reconoció—. Quiero saber por qué usaste el hechizo que hiciste contra Bellatrix Lestrange.

Harry hizo una mueca. Realmente no creía que su guardián estuviera enojado. Parecía cansado, lo cual era peor. —Fue el mejor en el que pude pensar —respondió honestamente—. Pensé que podría resistirse a un *Expelliarmus*, y quería causar suficiente daño como para que se retirara del campo permanentemente —él se encogió de hombros—. Hacer que abandonara su varita mágica fue sólo una ventaja.

Snape se giró. Harry parpadeó. Nunca antes había visto esa expresión particular en la cara de su tutor, más bien como si Snape lo hubiera visto caer de un acantilado y luego un viento lo devolviera al risco. Era una coincidencia afortunada, pero no se puede contar con que volviera a suceder.

—¿Señor? —Harry susurró.

Snape cruzó la habitación hacia él y lo miró a la cara. Harry le devolvió la mirada, estirando el cuello para hacerlo.

—He aceptado que estás en peligro de momento a momento, a pesar de lo que pienses de mí —comenzó Snape en voz baja—. He aceptado muchos de esos peligros, no puedo hacer nada al respecto. Sólo puedo asegurarme de que conoces los hechizos y las defensas que necesitarás para sobrevivir.

»Pero hay un peligro del que puedo asegurarme que *conozcas*, Harry, porque estaba metido en el abismo desde los diecisiete hasta los diecinueve años.

Harry parpadeó. —¿Cuando era parte de los Mortífagos, señor?

Snape inclinó la cabeza con un fuerte movimiento cortante. —Cuando estaba dispuesto a ser un Mortífago —estuvo de acuerdo—. Utilicé hechizos Oscuros antes que cualquier otro tipo. Golpeé con el mismo tipo de motivación que usaste en Bellatrix esta noche, porque tenía que asegurarme de haber matado o herido a mis enemigos antes de que pudieran hacerme daño. Oh, me dije a mí mismo que estaba luchando para proteger a los inocentes, para que ningún niño sangrepura tuviera que conocer ningún daño de mano de los Muggles, pero al final todo fue una excusa.

Harry tragó saliva. —Señor —dijo, su voz temblorosa—, casi no creo que deba preocuparse de que me convierta en un Mortífago.

—Esa es la única cosa que nunca temeré —dijo Snape, su voz se secó por un momento. Luego volvió a ponerse serio, en ese tono que era aterrador por sí mismo, porque Harry nunca antes lo había escuchado de Snape—. Pero creo que necesito preocuparme por ti usando hechizos Oscuros, hechizos violentos, como soluciones a tus problemas. Eres poderoso, Harry. Podrías haberle hecho muchas cosas a Bellatrix aparte de cortarle la mano. ¿Por qué elegiste eso en su lugar?

Harry negó con la cabeza. —No... no sé. Parecía encajar, una vez que lo pensé, le causó dolor, la hizo retroceder y la hizo inofensiva para cualquier otra persona. Pero luego se Aparicionó, así que tal vez no sea inofensiva todavía.

Snape asintió de nuevo. —Todos teníamos capacidades que escondimos —dijo, como si reflexionara. Harry contuvo el aliento. Snape raramente hablaba sobre su tiempo entre los Mortífagos—. Bien podría ser que una de las de Bellatrix era la magia sin varita, o al menos la capacidad de Aparicionarse sin el hechizo. Hay algunas otras veces que ha sucedido —se centró en Harry otra vez, y sus ojos brillaban, radiantes, nítidos y presentes—. Si vas a usar hechizos Oscuros y estudiar las Artes Oscuras, y no sólo la defensa contra ellas, entonces lo harás conmigo. Todavía tienes menos experiencia con la magia ofensiva que con otros tipos, Harry. Podrías haberte resbalado esta noche y cortar a la chica Chang, y si alguien no hubiera llegado a tiempo, ella habría muerto desangrada. Y con la magia Oscura ayer... —Snape negó con la cabeza—. Supongo que no necesito decirte lo peligroso que fue eso.

Harry hizo una mueca. —Sí.

—Ve al Festín —dijo Snape, aún en silencio—. Llegaré en unos momentos. Y recuerda, Harry. Con la magia Oscura como con cualquier otra clase, necesitas saberla y entenderla *antes* de usarla, no después.

Harry inclinó la cabeza, luego salió de la oficina. Dio unos pocos pasos por el pasillo antes de detenerse y apoyarse en la pared. Él estaba temblando.

Realmente no pensé, ¿verdad? Sólo extendí la mano y elegí ese hechizo, y luego lo enfoqué en la mano de Bellatrix. Snape tiene razón. Hay cosas menos peligrosas que podría haber hecho, tanto para mí como para los que me rodean.

Si soy imprudente con la magia Oscura de la forma en que lo hice con mi vida el año pasado, entonces no sólo me dañaré, sino a otras personas.

Yo nunca quiero ser así.

Se puso de pie, enderezó los hombros y fue a la fiesta, agradecido por la compañía de voces parlotando en la mesa de Slytherin y la cálida presión de Draco contra su hombro mientras se deslizaba en el asiento junto a él.

x x x

—¡Harry!

Harry se giró, con una sonrisa en su rostro, mientras Connor se agachaba bajo el brazo de Ron y corría hacia él. Draco y él estaban en camino a desayunar, y Harry podía sentir a su amigo moviéndose con impaciencia a su lado, pero ciertamente podía dedicar unos momentos a saludar a su hermano. Le había sonreído al otro lado del Gran Comedor la noche anterior, pero no había tenido oportunidad de escapar. Todos los Slytherin querían hablar con él sobre su verano y su secuestro y su uso de la magia Oscura y qué hechizo había hecho al salvar a Cho.

Connor lo abrazó, bruscamente, y Harry se sorprendió un poco al darse cuenta de que ahora tenían la misma altura. El cabello de Connor también se había vuelto un poco más salvaje, como si tratara de parecerse más a Harry, y se balanceó hacia adelante y hacia atrás sobre su cicatriz en forma de corazón mientras sostenía a Harry a una corta distancia y lo examinaba críticamente.

—Estás bien —dijo al fin—. ¿Supongo que Snape te ha estado alimentando apropiadamente?

Harry rodó los ojos, pero estaba sonriendo. Pensó que tanto Connor como James debían pensar que Snape lo estaba alimentando con suciedad y telarañas, o tal vez James sólo pensó eso y le había dado la impresión a su hermano. —Sí, está bien. No tan bien como las comidas en Lux Aeterna, tal vez, pero es más interesante. Comemos mientras discutimos pociones a veces.

Connor arrugó la nariz. —Harry, trata de no aburrirme hasta la muerte antes de que lleguemos a clase, ¿de acuerdo? —se giró y caminó al lado de Harry hacia el Gran Comedor, ignorando el intento de Draco de alejarlo y la repentina y creciente discusión de Ron con Draco—. Lux Aeterna era aburrido sin ti —confesó en un murmullo—. Papá y Remus lo intentaron, pero hay mucho duelo que puedes hacer antes de que se vuelva aburrido. Lo mismo ocurre con la lectura. Y a veces Remus no se enfrentaría a mí...

—¿Cerca de la luna llena? —preguntó Harry. Estaban cerca del punto donde tendrían que separarse para ir a las mesas de sus Casas, pero él decidió, abruptamente, que quería sentarse con su hermano esta mañana, maldita fuera la costumbre. No había una *regla* real de que alguien de la Casa Slytherin no pudiera comer en la mesa de Gryffindor, así que se acercó a Connor y se sentó con un gesto con la cabeza hacia las otras personas allí reunidas, escuchando mientras Connor hablaba con él.

—Bueno, sí, entonces, por supuesto —Connor apiló su plato con panqueques y le pasó la bandeja a Harry, quien lo imitó. Parecía estar más hambriento últimamente de lo que había estado en su vida, Harry pensó vagamente—. Pero a veces se quedaba sentado y revivía los recuerdos de la Primera Guerra y decía que deseaba que Sirius estuviera vivo para ayudarme a entrenar, que esa era la única forma en que podría obtener una mayor comprensión de algunos de los hechizos —Connor hizo una mueca—. Creo que él quería que estuviese de luto profundo con él la mitad del tiempo, y me riera la mitad del tiempo para ayudarlo a sanar de su dolor.

Harry sofocó su irritación porque Remus le preguntara eso a Connor. Remus probablemente ni siquiera se había dado cuenta de que lo estaba haciendo. Y no era culpa de Connor no ser el tipo de persona que se acostaba en su cama durante semanas y se negaba a comer cuando lloraba a alguien. —Eso suena aburrido —estuvo de acuerdo con un bocado de panqueques—. Me alivió saber que llegaste bien a casa desde la Copa Mundial. ¿Sufriste alguna lesión cuando la multitud comenzó a correr?

Connor negó con la cabeza, luciendo débilmente divertido. —Esa Maldición del Viento Enfermo despertó instintos de protección en papá. Creo que lo envió a hacer unos quince años, cuando era un Auror. Me agarró, corrió hacia el Traslador más cercano, y nos sacó de inmediato. Afortunadamente, fue a Lux Aeterna y no a otro lugar.

Harry asintió. —Pensé que algo así podría haber sucedido, pero no estaba seguro.

—Harry, ¿qué estás haciendo?

Harry parpadeó y miró a Draco, que sonaba mucho más indignado de lo que debería, dado que Harry no se había perdido de vista ni había combatido a ningún Mortífago esta mañana. —Desayunar —dijo.

—¿Con ellos? —Draco lo hizo sonar como si la mesa de Gryffindor estuviera llena de gusanos flobber.

Harry vislumbró un movimiento por el rabillo del ojo y giró la cabeza. Los gemelos Weasley estaban sentados a unos asientos de Connor, y se volvieron para mirar a Draco. Un brillo

especulativo encendió sus ojos. Harry hizo una mueca. —Um, Draco —dijo—, algunos de ellos son mis amigos también, y muchos de ellos son amigos de Connor. Sí, quería desayunar con ellos.

Draco se cruzó de brazos. —Bueno, no *quiero* que desayunes con ellos.

Harry rodó los ojos y se alejó, tomando un bocado de los panqueques. Lo mejor era ignorar a Draco cuando estaba así. Pronto lo superaría, especialmente cuando viera lo poco impresionado que estaba Harry con su comportamiento infantil.

La mano de Draco se cerró abruptamente sobre su hombro. —Vamos, Harry —siseó en su oído, sonando furioso—. Volvamos a la mesa de Slytherin, donde estamos en casa y pertenecemos.

—Harry no sólo pertenece allí —dijo Connor—. *Todos* leemos los periódicos, Malfoy. Harry corrió hacia el peligro en el Mundial a salvar a los demás. Creo que eso es muy muy Gryffindor.

Miró a lo largo de la mesa. Sorprendido, Harry siguió su mirada, y vio a otras personas asintiendo con la cabeza, o al menos no parecían estar en desacuerdo rotundamente. Neville Longbottom llamó su atención y le dio una tímida sonrisa.

—Sí —dijo, lo suficientemente fuerte como para hacer que unas pocas personas se volvieran hacia él. Tosió y se repitió a sí mismo—. ¡Sí! Harry fue valiente, y creo que eso significa que puede sentarse aquí si quiere —él se estremeció entonces, como si esperara ser atacado por un orgullo de leones rabiosos, pero Hermione, levantando la vista de su libro en ese momento, asintió con firmeza.

—Sí, él puede —dijo ella—. Y quiero saber más sobre La Maldición del Viento Enfermo, Harry, y lo que hiciste para contrarrestarla.

Harry se relajó. Tener una discusión de lo que Rosier había hecho en abstracto era justo lo que necesitaba para mantener a raya los recuerdos de lo que *realmente* había sido. —Bueno, la Maldición del Viento Enfermo afecta la mente, así que hay algunas formas de combatirla. Utilicé el hechizo *Ventus* en Draco. Eso borra sus pensamientos con un viento de mis propios pensamientos, que había resistido el hechizo. Hay que mirar a alguien directamente a los ojos para hacer eso, por lo que es de uso limitado para muchas personas. La otra solución es *Finite Incantatem*, pero—

Draco repentinamente agarró su hombro y tiró bruscamente. Harry soltó su tenedor y su plato a tiempo para que aterrizaran sobre la mesa, pero su cuchara salió volando por la habitación y golpeó a alguien más en la cabeza, provocando un grito sobresaltado.

Harry tensó sus músculos y convocó su magia, liberándose del agarre de Draco con un giro. —¿Qué demonios estás haciendo? —le gruñó a su amigo, enderezándose y cepillando su túnica donde Draco la había torcido.

—Vamos a comer en la mesa de Slytherin —dijo Draco—. No me gusta estar aquí.

—Entonces ve a sentarte a la mesa de Slytherin —Harry tuvo que luchar para controlar su enojo. Draco siempre había sido protector con él, pero, en este caso, no había nada por lo que protegerlo. Los Gryffindor estaban siendo perfectamente agradables—. Me reuniré contigo para almorzar, te lo prometo.

—Oh, ¿el pobre Draykin no se siente como en casa en la mesa de Gryffindor? —uno de los gemelos Weasley canturreó abruptamente—. No te preocupes, haremos que todo sea mejor para él.

Harry se volvió justo a tiempo para ver a los gemelos haciendo movimientos de arrojo con sus manos, sus muñecas golpeando con movimientos desconocidos. Dos pequeños objetos volaron hacia Draco, explotando a sus pies. Rastros de humo escarlata corrieron en el aire y se enroscaron alrededor de Draco, ocultándolo por completo de la vista por un momento.

Cuando se disipó el humo, la mayoría de la gente miró y comenzó a rugir de risa. Harry incluso pudo escuchar risas provenientes de la mesa de Slytherin.

Draco ahora tenía el pelo en impactantes tonos de rojo y dorado de Gryffindor. Su corbata estaba rayada en los mismos colores, con un león encabritado en el centro de la misma, que se paseaba y rugía de manera muy realista. Su túnica se había vuelto dorada en la mitad superior, escarlata en la parte inferior, y parecía estar cubierta de estrellas, por la forma en que brillaban.

Harry negó con la cabeza. Los gemelos realmente *eran* genios mágicos. Harry podría haber querido que ese efecto existiera, tal vez, pero no podría haber combinado las docenas de hechizos pequeños que tendrían que haber combinado para producirlo.

Los gemelos estaban medio derrumbados sobre la mesa, se reían tanto. Incluso Connor se había unido, aunque Harry pensó que había intentado resistir, por el bien de su hermano. Neville estaba parpadeando, pero aparte de eso, el único en la mesa de Gryffindor que no se estaba riendo era Harry.

Draco se quedó dónde estaba por un momento, se puso rojo de humillación en Gryffindor, luego giró y salió corriendo de la habitación.

Harry trató de encontrarlo en sí mismo para sentir lástima por Draco, y no pudo. Draco lo había estado pidiendo. Una cosa era quejarse, gemir y refunfuñar acerca de los Gryffindor, la mayor parte de la Casa Slytherin había hecho eso, en algún momento u otro, pero otra cosa era tratar de alejar a Harry cuando él había aceptado desayunar con ellos. Harry rodó los ojos y se volvió hacia sus panqueques, esperando que los hechizos de los gemelos desaparecieran pronto.

—¿Harry?

Harry parpadeó y se giró. Había estado tan ocupado mirando a Draco y los resultados de la broma que no había notado una pequeña delegación acercándose a él desde la mesa de Ravenclaw. Cho estaba a la cabeza, pero detrás de ella había una chica que Harry conocía vagamente de su propio año, Padma Patil y Luna. Harry le sonrió a Luna, quien le devolvió una sonrisa lenta y soñadora.

—Hola, Cho —dijo Harry—. ¿Te has recuperado del tobillo?

—Madame Pomfrey lo curó en un instante, gracias —dijo Cho—. Pero todavía no te agradezco adecuadamente por lo que hiciste para salvar mi vida —ella inclinó su cabeza y sostuvo un plato de plata que Harry tomó con desconcierto. Él lo estudió. Era redondo, con un dibujo de lo que creía que eran flores de trompeta a los lados. Nunca había visto algo así que pudiera recordar.

—Mi familia ha estado dedicada a la Luz por generaciones —dijo Cho, solemnemente, y se volvió para tomar un pequeño objeto de Padma—. Pero eso no significa que no podamos reconocer la vieja magia del sacrificio y la deuda de vida. Simplemente elegimos un medio diferente para reconocerlo que la sangre.

Ella puso el objeto en el centro de la mesa. Era un plato, vio Harry, también de plata, con los lados trabajados como pétalos. También estaba vacío, pero hormigueaba con magia cuando se lo colocaba, y luego se sellaba al centro del plato. Harry lo balanceó con cuidado. Realmente no era mucho más pesado de lo que había sido sólo el plato, y tenía que maravillarse con la artesanía.

—Elijo reconocer mi deuda con el agua y con el aire, con la tierra y con fuego —continuó Cho, completamente serena, mientras tomaba un cántaro de Luna. Se giró de nuevo, y Harry se dio cuenta por primera vez que llevaba un broche de plata en su largo cabello oscuro, con forma de una flor de trompeta—. Metal de la tierra, forjado con la ayuda del fuego, y agua que ha caído del cielo —con cuidado, vertió el contenido del lanzador en el plato.

Harry vio que era agua de lluvia, plateada y temblorosa. Aterrizó en el plato y se onduló por un momento, luego se quedó completamente quieto.

Cho extendió una mano hacia el plato y el cuenco y el agua, y susurró: —*Memento vitae*.

Los tres objetos rápidamente comenzaron a brillar con una luz blanca tan brillante que Harry tuvo que protegerse los ojos. Cuando pudo ver de nuevo, se habían convertido en un brazalete de plata, bordeado con un patrón de flores de trompeta, y temblando en color como el agua de lluvia. Harry lo sostuvo y lo miró.

—Er... gracias —dijo.

—Te debo mi vida —dijo Cho simplemente—. Esto es un recordatorio. Si alguna vez estás en peligro, toca el brazalete y repite *Memento vitae*. Lo escucharé, o un miembro de mi familia lo hará si no puedo ayudarte, y vamos a venir —ella fijó sus ojos oscuros en la cara de Harry, y esperó a escuchar lo que él diría.

Harry asintió y se abrochó el brazalete alrededor de su muñeca. —Gracias. Lo llevaré con orgullo.

Cho se inclinó una vez, y luego se volvió y caminó hacia la mesa Ravenclaw, Padma y Luna la siguieron. Harry giró y se sentó, parpadeando, en la mesa de Gryffindor.

—*Tienes* que enseñarme rituales de Luz —dijo Hermione bruscamente, rompiendo el silencio—. ¡Hay tantas cosas que no entiendo!

Harry, aliviado, se unió a la risa esta vez.

x x x

Snape entrecerró los ojos mientras se levantaba para llegar a su primera clase. Había visto la presión que Draco ejercía sobre Harry, y lo entendió, probablemente mucho mejor de lo que ninguno de los dos lo hizo.

Él no podría usar detenciones, ya sea para darle a Draco más libertad y tiempo aparte de Harry, o simplemente para separar a los chicos. Tendría que darle algo a Draco para que ocupara su tiempo a solas, algo especial y personal y respondiendo a sus intereses.

Un cierto libro de Pociones, esperando pacientemente en el estante de su oficina, contenía la respuesta.

13. Escorpiones de hielo

—¡Y quédate afuera!

Harry se estremeció y retrocedió hacia la habitación de los chicos de cuarto año, sacudiendo la cabeza. Draco lo fulminó con la mirada una vez más, todavía debajo de una mata de cabello rojo y dorado—nadie había logrado revertir el hechizo de los gemelos, y Snape le había dado detención a Draco por estallar gritando sobre ello en la clase doble de Pociones—y luego cerró de golpe la puerta. Eso hizo que los oídos de Harry volvieran a sonar.

—¿Sorprendido, Potter?

Harry miró por encima del hombro. Blaise Zabini estaba medio hundido en uno de los grandes y cómodos sofás verdes frente a la chimenea, con su libro de Encantamientos apoyado en su regazo.

—Un poco, sí —dijo Harry rotundamente, dejándose caer en la silla frente a Blaise—. Por una serie de cosas.

Blaise sonrió y metió un dedo en la página de su libro. —Vamos, entonces, Potter. Cuéntame sobre ellas —él ahuecó una mano alrededor de su oreja y movió sus dedos adelante y atrás—. Nadie dijo que no era bueno para escuchar.

Pero nunca antes te gustó escuchar, pensó Harry, y miró de nuevo hacia la puerta cerrada. Probablemente fue sólo el estallido espectacular de Draco lo que le había llamado la atención al miembro más reservado de los estudiantes jóvenes de la Casa Slytherin.

Harry se encogió de hombros. Draco, ahora probablemente tirado en la parte más externa de las cuatro camas de la habitación y frunciendo el ceño hacia el techo con las manos cruzadas detrás de la cabeza, no iba a darle ninguna respuesta. Si Blaise lo hiciera, entonces Harry podría soportar su generalmente irritante y condescendiente presencia.

—Está bien. Primera pregunta —Harry volvió su mirada a la cara de Blaise—. ¿Por qué Draco está tan enojado conmigo? Intenté revertir el encantamiento, y le dije lo que significaba el brazalete de Cho cuando me lo pidió.

Blaise chasqueó la lengua. —Pero no lo hiciste lo suficientemente *rápido*, Potter. Y no hiciste lo que realmente le hubiera gustado. Y los Malfoy están acostumbrados a estar contentos, ¿sabes?

—Entonces estoy preguntando sobre eso también —Harry se pasó la mano por el pelo con frustración—. Debo haber cometido un gran error con él, pero no recuerdo lo que era. Estaba bien hace unos días, cuando... —se dio cuenta justo a tiempo de que revelar la reunión con sus aliados a Blaise sería un error táctico. Había conocido a la madre de Blaise sólo una vez, en la Noche de Walpurgis en la primavera, y no había ninguna razón para pensar, sin embargo, que

estuviera interesada en una alianza. Continuó la oración lo más suavemente posible—. Cuando me vio después del ataque del Ministro. Y desde entonces, hemos estado juntos en todo momento, excepto cuando salió corriendo después del desayuno y ayer fui a ver al Profesor Snape. No sé qué podría molestarlo.

—No le estás prestando tanta atención como solías hacerlo, por supuesto —dijo Blaise, sentándose en el sofá y mirando a Harry como si fuera un idiota—. ¿Te hubieras ido y te hubieras sentado con tu hermano en el desayuno el año pasado?

—Mi hermano fue un idiota la mayor parte del año pasado —dijo Harry. No estaba seguro de qué se sentía mejor, de poder admitir eso o saber que la idiotez de Connor era mayoritariamente del pasado.

—Entonces, no lo hubieras hecho —blandió Blaise.

—No.

Blaise asintió. —Entonces Draco podría pensar que te está perdiendo ante otros amigos, o que podría —extendió una mano frente a él y la volteó—. Y luego no viniste tras él cuando huyó del Gran Comedor.

—Había hecho una tontería —dijo Harry rotundamente—. Y quería quedarme y hablar con Connor y los otros Gryffindor.

—Estoy seguro de que lo hiciste —dijo Blaise—. Y habría sido... poco diplomático parecer huir de Chang justo cuando se acercaba para ofrecerte un agradecimiento formal. Así que estoy de acuerdo con eso.

Harry alzó las cejas. —En caso de que se te haya escapado, estoy pidiendo ayuda, Blaise. ¿Qué más debería haber hecho?

—Supongo que eso depende de si estás pensando como un Malfoy o no —Blaise dejó caer su libro de texto de Encantamientos por completo y unió sus manos detrás de su cabeza. *Él está disfrutando esto*, Harry se dio cuenta. Por supuesto, Blaise había dicho durante mucho tiempo que gozaba del dolor ajeno; incluso tomaba Cuidado de Criaturas Mágicas principalmente para disfrutar de los momentos en que una de las mascotas de Hagrid perdía el control y mordía a otra persona—. Según Draco, deberías haber ido tras él de inmediato. Los Malfoy están acostumbrados a obtener lo que quieren. Alguien interesado en aliarse con las familias de la Luz diría que deberías haberte quedado y negociado con Chang de la manera en que lo hiciste. Tu hermano probablemente diga que deberías haber pasado tiempo con él —Blaise se encogió de hombros—. ¿Qué es lo que *piensas*, Harry?

Harry ladeó la cabeza. *Recuerda, él es el hijo de una bruja Oscura pero desalineada. Y él te está probando ahora.*

Harry había sido consciente de las miradas que los otros Slytherin le habían dado desde que regresó a la sala común ayer. La mayoría de ellos estaban lo miraban de lado o se habían escabullido, y algunos iban acompañados de sonrisas y otros fruncían el ceño, pero lo único que

todos ellos hacían era pesar y medir. Harry sabía que algunas de sus familias eran Oscuras y desalineadas, algunas de Luz y desalineadas, otras no declaradas. Algunos eran hijos de Mortífagos. Harry tendría que recordar las afiliaciones de todos y cada uno de los miembros de la Casa Slytherin con los que habló, especialmente alguien como Blaise, a quien no conocía bien.

Afortunadamente, el entrenamiento de su madre lo había perfeccionado para eso.

—Creo que debería haber hecho exactamente lo que hice —dijo Harry—, ya que era lo que hacía, y tengo que vivir con los efectos, me gusten o no.

La cara de Blaise se relajó en una pequeña sonrisa. —Al menos puedo apreciar la inteligencia de eso —dijo.

Harry negó con la cabeza, y resistió el impulso de decir que no era inteligencia, sólo la verdad. *Deja que tus enemigos crean que saben más de ti que ellos, y llena los vacíos con sus propias invenciones.* Ese pensamiento en particular vino junto con la voz de su madre, su entonación, y también dejó de lado el dolor. —De acuerdo. Así que Draco tiene que seguir siendo un ingrediente volátil por ahora. Segunda pregunta, entonces, o una serie de ellas. ¿Dónde está Greg?

La cara de Blaise se apretó, y luego se agotó de toda expresión. —¿Qué quieres decir? —preguntó.

Harry bufó. —Es cierto que no paso tanto tiempo con Greg o Vince, pero me doy cuenta cuándo falta uno de ellos, Blaise. Sé que no asistirá a Hogwarts este año. ¿Por qué?

Blaise se movió nerviosamente con sus manos en su regazo por un momento. —¿Qué te hace pensar que sé algo? —preguntó.

—Porque te tensaste cuando pregunté.

Blaise dijo algo en voz baja que probablemente era una maldición. Luego dijo: —Mira, Harry —él parpadeó ante el repentino cambio a su primer nombre, y luego se dio cuenta de que probablemente había sido para atraparlo con la guardia baja—. Lo sé. Eso es cierto. Pero también hay una razón por la que nadie lo ha mencionado todavía —él levantó la vista—. Razones políticas.

Harry se relajó, incluso sonrió. —Espero haber demostrado que estoy muy dispuesto a aliarme con magos y brujas Oscuros.

—Sí —dijo Blaise—. Y eso ayuda. Pero también eres el hermano del Chico-Que-Vivió, y la sangre habla más fuerte que las acciones o los juramentos de muchas de las familias mayores —se reclinó en el sofá y cerró los ojos ligeramente, bajando la voz hasta que fue apenas un susurro—. Harry, sabemos que tienes tu propio lado, en muchos sentidos, pero también sabemos de qué lado nunca, nunca estarás. No somos estúpidos.

No le llevó mucho tiempo a Harry establecer la conexión, después de eso.

Voldemort. Los Mortífagos. El padre de Greg era un Mortífago, y sólo se liberó por la palabra de Lucius Malfoy.

Su padre lo ha sacado de la escuela porque no quiere que duerma en la misma habitación, en la misma Casa, que el hermano del Chico-Que-Vivió. O tal vez sólo quiere sacarlo del camino de la guerra. Pero de cualquier forma, es la única razón por la que nadie lo mencionaría a mí alrededor.

Harry abrió los ojos por completo y miró a Blaise. El chico lo miraba con frialdad, pero debajo de la superficie, tenía mucho en común con la mirada de una liebre atrapada. De cualquier manera, él saltó, tenía mucho que temer de los dos lados.

Harry le dio una sonrisa sombría. —No te preocupes —dijo—. Sé lo que quieres decir. Y no le contaré a nadie lo que dijiste.

Blaise soltó su tensión, poco a poco. —Gracias, Potter —murmuró—. De alguien más, me gustaría saber qué querían, pero tú... sólo te creo cuando dices eso, ¿sabes? —sonaba ligeramente disgustado consigo mismo.

—Desearía que otras personas lo hicieran —murmuró Harry, echando un vistazo a la puerta de su habitación, y luego se levantó. Al menos su mochila estaba todavía en la sala común, donde la había dejado caer después de Encantamientos esa tarde. También podría comenzar, tanto en la tarea más mundana que fácilmente podría fingir que era normal como en la complicada investigación de Pociones que Snape le había puesto, y en sus propios esfuerzos por mejorar la Poción Calmante. *Tenía* que haber una manera, incluso si veinte años de investigación no la habían encontrado.

x x x

Draco estaba acostado en su cama y ardía.

No, él yacía en su cama y *hervía*. La otra palabra sonaba demasiado común, demasiado plebeya, para su gran ira abrumadora.

No había sido un buen día. Después de la debacle del desayuno, descubrió que no podía revertir el hechizo de los gemelos; de hecho, intentar sólo hizo que su cabello y sus túnicas comenzaran a irradiar auras escarlatas y doradas. Luego se había encontrado con Harry cuando entraron para Pociones, y Harry se había negado a disculparse por sentarse en la mesa de Gryffindor, y había mostrado el brazalete de deuda de vida de esa perra Chang, y no entendía por qué Draco estaba tan enojado con él. Draco le había gritado, como estaba dentro de sus derechos, y Snape le había dado detención.

Entonces los encantamientos no saldrían por el resto del día. Cuando Draco regresó a la sala común de Slytherin, Harry lo había seguido. Al principio, se había disculpado con gratitud, pero

luego le había preguntado qué había hecho para que Draco estuviera tan molesto. Draco lo había empujado fuera de la habitación y había cerrado la puerta para poder estar solo.

Y para colmo, pensó mientras lanzaba una mirada al reloj, ahora llegaría tarde a su detención con Snape si no se daba prisa.

Poniéndose en pie con un gemido, Draco abrió la puerta y la atravesó, lanzando miradas asesinas a cualquiera que se atreviera a mirarlo. Había intentado cambiar las túnicas, pero descubrió que el hechizo de los gemelos de alguna manera estaba anclado a su piel, no a su ropa; la nueva túnica acababa de adquirir los tonos rojos y dorados, también, y una nueva corbata adquirió el león. Y nada en absoluto podría hacerse para restaurar su cabello.

Y Harry también se había ido, en lugar de estar allí para que Draco lo fulminara con la mirada.

Simplemente no era *justo*.

Draco se dirigió hacia las oficinas de Snape enfadado, golpeó con fuerza la puerta y se quedó parado allí con los brazos cruzados, esperando.

Snape abrió la puerta. Miró a Draco con la misma mirada profundamente desinteresada que había usado durante Pociones, como si nada de lo que Draco hizo o dijo o usó pudiera importar, y dijo: —Llegas tarde dos minutos. Entra.

Draco entró y se giró mientras su profesor cerraba la puerta. Snape al menos sabía ciertas verdades inalienables sobre, entre otras cosas, los sentimientos de Draco por Harry. Podía negarlos, pero los conocía, y eso lo hacía seguro para gritar de una manera que con Harry no era posible. Tampoco hizo que Draco doliera tanto cuando respondió bruscamente. —¿Por qué no *hiciste* algo sobre los Weasley? —gritó, agitando sus brazos—. ¡Dos de ellos hechizaron a uno de tus Slytherin en el Gran Comedor, y ni siquiera les quitaste cinco puntos!

Snape simplemente lo miró, con la cabeza a un lado, el cuerpo inmóvil. Se deslizó hacia Draco, distanciamiento, que nunca había visto a su profesor tan desprovisto de movimiento. Le recordó la forma en que había visto a su padre una o dos veces, cuando...

Cuando estuvo sentado en su estudio, contemplando la Marca Tenebrosa en su brazo.

Draco tragó y dio un paso hacia atrás. La burbuja indignada en la que había vivido todo el día estalló, y se dio cuenta de que estaba en una habitación con alguien infinitamente más peligroso que Snape como nunca antes. La furia de Snape siempre había sido baja, casi nunca alzaba la voz, pero ahora también hacía frío.

—No voy a quitar puntos —Snape comenzó por fin, después de cinco momentos más de silencio en los que Draco pudo escuchar claramente los latidos de su corazón—, cuando los Weasley han hecho un servicio a la escuela para reprimir la *idiotéz* de uno de mis Slytherin —el énfasis que dio a esa palabra fue helado; no había otro término para eso. Draco sintió que sus mejillas palidecían de miedo, en lugar de sonrojarse—. No, Draco, debes aprender. Vas a aprender. Voy a llevar a cabo tus lecciones por mí mismo.

—¿Qué quieres decir? —Draco susurró.

Snape dio un solo paso de deslizamiento hacia adelante, aunque no era realmente un deslizamiento, no era la forma en que Draco siempre había pensado en el movimiento de su profesor en el pasado. En cambio, simplemente desapareció de un lugar y apareció en otro, parecía, de repente, mucho más cerca de Draco. Él luchó contra el impulso nervioso de retroceder, pero no pudo combatir el impulso de tragar. Snape lo estudió con ojos negros, planos y muertos, la forma en que Draco pensó que una araña podría contemplar una mosca en su telaraña.

—Tu comportamiento avergüenza a nuestra casa —dijo Snape—. Tu obsesión te debilita. Tu descuido podría poner en peligro a Harry. Por estas razones, y por otras, me aseguraré de que cambies, Draco.

Se giró bruscamente y salió de la habitación, a través de una puerta poco utilizada que Draco sabía que conducía a su biblioteca de libros que no quería que los estudiantes que vinieran a detención vieran. Draco se quedó allí, aturdido, parpadeando, por un momento, y luego lo siguió.

Snape ya había seleccionado un libro del estante, y se lo arrojó a Draco. Él lo atrapó, y lo miró.

Medicamenta Meatus Verus, decía. La mente de Draco tradujo el título sin pensarlo realmente. *Pociones del Camino Verdadero*.

—¿Qué es esto? —preguntó, parpadeando hacia Snape. Había pensado en un libro de Pociones o Artes Oscuras prohibido cuando Snape mencionó por primera vez que iba a cambiar el comportamiento de Draco, pero no reconoció este título, y conocía a todos los famosos.

—Una prueba —dijo Snape—. Y un lazo. Y un proyecto para ti, para sacarte de las sombras en las que insistes en ponerte, en la luz —su boca se crispó con algo demasiado frío y débil para ser llamada sonrisa—. O en la verdadera oscuridad, si quieres pensar de esa manera.

Como si hubiera tomado las palabras de Snape para que se diera cuenta, Draco sintió la magia del libro en ese momento. Cantaba bajo las yemas de sus dedos, ronroneando el poder que lo estaba observando y consciente de él, pero que no le haría nada hasta que lo abriera.

Él lo abrió.

Draco observó con aterrorizado asombro cómo sus dedos pasaban por varias páginas, haciéndolas pasar, hasta que se acomodaron en una en particular. Se sintió—correcto cuando sus dedos bajaron en esa página, y la magia ronroneaba lo suficientemente fuerte como para hacer que el libro vibrara ahora. Draco miró el título de la poción.

Sintió que se ruborizaba, pero negó con la cabeza. —Eso no es... esta poción no existe —susurró—. No es posible.

—¿Y por qué no? —Snape se había movido hacia adelante para que se acercara a Draco.

—Porque mi padre la habría encontrado, si es así —Draco miró la página, y sintió que las cicatrices arrancaban una vieja y vieja herida—. Estaba furioso cuando cumplí diez años y todavía no había mostrado ninguna señal de ser lo suficientemente comprensivo con su propia magia para convertirme en su heredero mágico —Draco todavía podía escuchar las palabras de su padre, gritando, la única vez que había visto a Lucius perder el control. *¡Ha habido un heredero*

mágico en la línea Malfoy durante las últimas trece generaciones, y eso no se detendrá ahora! Pero no se podía hacer nada al respecto; o bien la magia de Draco era suficiente como la de su padre para recibir las habilidades y el conocimiento de Lucius en su lecho de muerte y mostraba signos de serlo tan temprano en su vida, o no lo era y no lo haría, y la de Draco era lo último. Lucius se había resignado a una manifestación tardía en los años siguientes, pero nunca abandonó por completo la esperanza, aunque Draco sabía que sus esperanzas bajaban cada año—. Yo... esto no es... él hubiera aprendido de esta poción si fuera real. Esto es un engaño, un truco —se giró para mirar a Snape, entrecerrando los ojos, su cerebro sintiéndose libre de niebla por primera vez desde que se había dado cuenta de que estaba enamorado de Harry—. ¿Por qué me estás jugando un truco?

Snape se quedó mirándolo a los ojos durante un largo momento. Draco vio su cara apretarse. Luego asintió firmemente con el libro.

—Es real, te lo prometo —dijo Snape—. ¿En cuanto a por qué no es más conocido? El autor de este libro en particular fue una brillante Maestra de Pociones, pero no considerada como tal por sus colegas, porque no logró sus resultados de manera tradicional. En amargura y venganza, ella registró sus mejores descubrimientos aquí y los escondió lejos del mundo. Mi herencia tuvo la suerte de incluir el libro.

Draco miró la poción por un largo momento. Luego dijo: —Señor, ¿lo ha usado?

—No pude —Snape sonaba completamente impasible—. La poción se basa en la pureza de la sangre y la simpatía por la magia. Mi madre era sangrepura. Mi padre era un Muggle.

Draco sintió su boca abrirse. No lo había adivinado, aunque había sabido, en el fondo de su mente, que Snape no provenía de una línea establecida de sangrepuras. Después de todo, no había familia llamada Snape. Pero no había pensado eso... bueno, la sangre de Snape estaba manchada bastante *recientemente*.

Miró a Snape. Él le devolvió la mirada.

Draco recordó, bruscamente, que Snape, contaminado o no, era un poderoso mago, el tercero más poderoso en la escuela después de Dumbledore y Harry, y también un Legeremante. Draco no estaba seguro de lo que Snape había aprendido al mirarlo a los ojos, pero descubrió que ya no quería hacerlo más.

Sus manos sujetaron el libro y la receta de la poción. Eso arrugó la página, por lo que la suavizó de nuevo, frenéticamente. Ya podía sentir una nueva y ardiente ambición que se movía dentro de él.

Esta poción... si esta poción realmente pudiera permitirme traer a uno de los fantasmas de mis ancestros cuya magia simpatizara con la mía, entonces podría convertirme en un heredero mágico Malfoy. No el de Padre, pero sigue siendo un heredero de nuestra familia.

Y eso abriría horizontes que Draco sabía que se le cerrarían cuando alcanzara la edad de diecisiete años sin manifestar su simpatía por la magia de su padre y Lucius no pudiera negar lo obvio por más tiempo. Él sería excluido de la mayoría de las reuniones formales de la alianza. Él no sería considerado como un posible socio de negocios por algunos de los sangrepuras más

susceptibles, en Europa y en otros lugares. No podría lograr un entrenamiento mágico que él podría querer.

Podría ser considerado como un compañero indigno de una poderosa bruja o mago.

Miró a Snape, aunque no lo miró a los ojos. —Tomará mucha investigación —susurró.

Snape inclinó su cabeza. —Investiga sobre los antecedentes de tu familia, sobre tu propia magia, sobre la magia de tus antepasados, para saber quién podría ser más comprensivo contigo —dijo—. Investiga en los registros de nacimiento y matrimonio, para asegurarte de que el antepasado que elijas sea sangrepura. Investiga las etapas iniciales de la nigromancia, para que puedas convocar al fantasma. Lo sé. Me llevó dos años lograr la poción cuando traté por simple curiosidad sobre lo que sucedería.

Draco soltó su aliento. —Lo lograré para el final del año escolar —dijo—. Lo prometo, Profesor Snape.

—Bien —dijo Snape, todavía sonando inmóvil—. Me gustaría que mi libro vuelva.

Draco se dio vuelta y salió corriendo de la habitación, con el libro en su corazón. Su cerebro parecía agudo, claro, dando vueltas a todo tipo de ideas sobre los temas que le gustaría buscar en la biblioteca. Su imaginación pintaba nuevas y claras imágenes del futuro. Era todo lo que podía hacer para evitar reír en voz alta.

Él tenía algo que *hacer*.

x x x

Snape miró a Draco irse, su cabeza a un lado. Se sentía tan tranquilo como la máscara que le había presentado al niño. Así estaba su mente, para el caso. Harry o Dumbledore podrían mirar la superficie de sus pensamientos y ver nada más que orden, enfocados en la investigación de pociones o formas de entrenar mejor a Harry para sobrevivir a los Mortífagos.

Por supuesto que lo harían. La verdadera agitación en sus pensamientos estaba muy por debajo de la superficie, en un nivel que sólo había alcanzado una vez. Durante el año en que estaba espionando para la Orden del Fénix bajo Voldemort, había vivido en este nivel, donde la determinación de conducción y el conocimiento absoluto y claro de lo que significaría el fracaso lo habían hecho imparable.

Allí, se había vuelto completamente frío.

Podía recordar las primeras lecciones de su madre si sólo cerraba los ojos. En muchos sentidos, su madre había sido como Lily Potter, aunque le había enseñado lecciones que resultaron no dañar su cerebro, sino ser una verdad absoluta y amarga.

La oscuridad vino antes que la luz. Todos los magos Oscuros dicen eso, Severus. Pero ellos olvidan toda la verdad. Hay una cosa más antigua que la oscuridad. El frío llegó incluso antes que ella.

Cuando debas sobrevivir, hazlo frío, no caliente. Te mantendrá vivo.

Y lo hizo, y lo mantuvo vivo. Y ahora debía hacerlo otra vez, desde que se había dado cuenta de lo que significaba el secuestro de Harry y qué tipo de tormenta de fuego Harry estaba llamando, y lo que era la obsesión de Draco y lo que significaba.

Esta frialdad los salvaría a los tres, y era necesario salvar a cualquier otra persona, porque las personas adecuadas no estaban haciendo lo que *deberían* haber estado haciendo.

Snape entró a su oficina. Sus pensamientos continuaron girando en la oscuridad, relucientes ruedas frías, nacidas de copos de nieve y engendradas por carámbanos, brillando y bailando, bailando.

Medicamenta Meatus Verus era de hecho un libro muy valioso, uno que su madre había adquirido en una forma imposible de rastrear, y Snape le había dicho a Draco la verdad sobre su autor. Despreciada por otros Maestros de Pociones, orgullosa y amargada, Melissa Prince había escrito todo su conocimiento y nunca había intentado que su libro recibiera el tipo de atención que merecía.

Pero también había trabajado un encantamiento en el libro en sí, uno que dejó que le costara la vida, y otro que viajó a cualquier nueva copia del libro que se hizo, a mano o por arte de magia. El libro eligió la poción correcta para la persona que lo sostenía, el camino correcto. Y una vez que esa persona comenzara la investigación necesaria, una compulsión vinculante se sumiría en su mente y su voluntad, sin permitirle abandonar el proyecto hasta que se terminara. Era la única manera de asegurar que su legado viviría en Melissa Prince.

La poción que había elegido para Snape cuando la abrió por primera vez le había permitido ver su alma. Desde entonces, vivió sin ilusiones sobre sí mismo. Al principio había sido bastante demoledor, pero era necesario, y era otra cosa que le había permitido sobrevivir.

Draco seguiría el camino de esta poción, la que Snape había pensado que el libro elegiría para el niño, hasta que la terminara. Y él crecería tanto en nuevos poderes como en su propia vida. El chico había mencionado un interés en la historia. Snape pensó que lo que descubriría en la historia de su propia familia sería bastante, bastante interesante.

El hecho de que él había puesto una compulsión en el chico no era algo que Harry hubiera hecho, ni Dumbledore, y posiblemente no era algo que Draco hubiera querido si Snape le hubiera preguntado al respecto.

Snape se enfrió, no le importó. Nadie más estaba viendo qué daño podía hacer la obsesión de Draco. Entonces Snape haría algo al respecto. Nadie más lo haría. Además, el chico ya estaba luchando bajo los restos de una compulsión, como Snape había visto en su mente, una que el hermano de Harry le había puesto el año pasado. Estaba hundida profundamente en la mente de Draco ahora, casi parte de la estructura de sus pensamientos, incapaz de ser arrancada sin causar un daño considerable a su cordura. Esa compulsión le había hecho pensar en sus

sentimientos por Harry, constantemente, y probablemente era parte de la razón por la que ahora se estaba volviendo loco. Contestar a una compulsión con una compulsión, cuando la segunda lo conduciría a la libertad, era algo que Snape no tenía ninguna objeción en hacer.

En cuanto a Harry...

Los ojos de Snape se entrecerraron. Había visto, desde las sombras, como Harry arrojó un *Sectumsempra* a Bellatrix Lestrange. Él no había interferido. No deseaba hacerlo. Su nuevo temperamento frío insistió en que vigilara al niño para ver cómo manejaría la situación, y había visto. Luego había hablado con él después.

Había entrado en pánico antes. Había intentado proteger al chico de todos los peligros posibles. Eso no era posible.

Entonces no entraría en pánico, ya no. Haría lo que fuera necesario en su lugar: entrenar a Harry...

E ir a la ofensiva.

Snape se giró. En la esquina de su oficina, tres pociones hervían a fuego lento, todas nuevas y originales para él. Una de ellas era de un color claro, otra del grueso del color blanco roto del pergamino, y otra amarilla y roja e iluminada por una vela que flotaba sobre una mímica de un nenúfar en la superficie.

Snape entrecerró los ojos y no sintió nada más que satisfacción silenciosa en la superficie, mientras que debajo, muy por debajo, el frío azotaba como un escorpión hecho de hielo.

Ya terminé de jugar juegos.

x x x

Harry trató de levantar su cuello para ver lo que Draco estaba leyendo. Sin levantar la vista, Draco se apartó de él.

Harry suspiró inquieto con su tostada, sin sentir hambre. Realmente no había sentido hambre desde el comienzo del desayuno. Hoy era su primera clase de Defensa Contra las Artes Oscuras, y Harry todavía estaba nervioso por Moody, su reputación de odiar la magia Oscura y su collar plateado.

Por supuesto, la verdadera fuente de su tensión era Draco.

Draco había hablado poco con él la semana pasada. Oh, a veces le daba a Harry una mirada acusadora (como lo había hecho cuando Harry finalmente encontró la combinación de hechizos que deshizo la coloración ridícula de los gemelos), y a veces entrado en una animada discusión de la clase o el misterioso secreto que tenía a los profesores hablando en grupos extraños en los corredores. Pero sobre todo, se guardó para sí mismo, y leyó, y simplemente se encogió de hombros cuando Harry intentó hablar con él.

Estaba alejando a Harry de su comida.

Miró con aburrimiento al techo mientras las lechuzas posaban en picado, y luego parpadeó. Una lechuza estaba dirigiéndose a su mesa, llevando algo para él. La atrapó en su brazo extendido, y sintió un tenue resplandor de una red, demasiado rápido para que él pudiera descubrir algo. Frunció el ceño. Tendría que investigar las ataduras de las lechuzas algún día.

Sacó la carta del atado y reconoció la escritura del Director de inmediato.

Harry,

Me gustaría que vinieras a verme a las ocho en punto esta noche. Ya es hora de que analicemos lo que podría significar ser un vates. Mi contraseña es "Tarta de Calabaza".

Albus Dumbledore.

Harry lanzó una mirada a la mesa alta, no muy seguro de que el Director hablara en serio, pero a cambio recibió una mirada que no centelleaba ni hacía falsas promesas. Harry inclinó la cabeza y le dio a la lechuza un poco de su tostada. No le estaba haciendo ningún bien en este momento de todos modos.

Nuevamente, su mirada regresó a Draco. Tonto como era, sentía como si estuviera perdiendo una extremidad con Draco tan lejos, incluso si sólo estaba en mente.

Eso es una tontería, pensó Harry burlonamente, y se levantó para prepararse para Defensa Contra las Artes Oscuras.

x x x

Harry alzó las cejas cuando entró en el aula de Defensa. Todos los otros profesores que había tenido ya habían estado allí, tratando de acomodarse sin que pareciera que se estaba acomodando, dando a la habitación y al escritorio miradas dudosas. Lockhart ya había arreglado sus fotografías en las paredes ese primer día, para guiñar un ojo, brillar y sonreír a los estudiantes. Remus había estado listo con sus ilusiones. Incluso Quirrell al menos había tratado de parecer misterioso, a pesar de sus manos temblorosas, su tartamudeo y el ridículo turbante que ocultaba a Voldemort en la parte posterior de su cabeza habían socavado gravemente esa imagen.

Moody no estaba a la vista.

—¿Crees que escapó cuando escuchó que tenía que enseñarte? —Draco susurró detrás de él.

Harry, agradecido de que Draco le estuviera hablando otra vez, incluso si era para provocar, se giró y le levantó una ceja. —O a ti, tal vez.

—Pero eres más poderoso, e hiciste arrestar a los Sabuesos —señaló Draco, mientras tomaba asiento y sacaba su libro. Harry intentó de nuevo echar un vistazo a la portada del libro que estaba leyendo, pero Draco lo deslizó hábilmente fuera de la vista. Se encontró con los ojos de Harry, y su voz se volvió aguda—. Creo que enseñarte sería suficiente para desgastar a alguien. A veces estás ciego ante lo que está justo frente a tu cara.

Harry entrecerró los ojos, pero no respondió. Estaban a punto de pasar de las burlas a la verdadera discusión, y la mejor respuesta que podía dar—que involucraría la captura de Lucius por parte de Moody en una de las escenas de sus crímenes—perjudicaría demasiado a Draco. Harry se sentó y miró hacia adelante.

Esta vez, notó el débil brillo frente al escritorio, la marca de un Encantamiento de Desilusión. Harry se tensó y llamó su magia, pero esperó. Podría ser una amenaza, pero también podría ser un truco.

Justo cuando el primero de los estudiantes comenzó a relajarse y quejarse de la ausencia de su profesor, Moody irrumpió en la existencia, desprendiéndose del Encantamiento de Desilusión y apoyándose en el escritorio. La chica que se había quejado, Susan Bones de Hufflepuff, se desmayó de inmediato, deslizándose debajo de la silla con un ruido sordo. Harry hizo una mueca y mantuvo un ojo en Moody mientras la revisaba. Ella parecía estar bien.

—¿Ven eso? —Moody gruñó, caminando de un lado a otro frente al escritorio con ásperos *golpeteos* de su pierna de madera—. Estuve en la habitación todo el tiempo, y nadie se dio cuenta —por un momento, su ojo mágico se concentró en Harry, pero no se quedó allí. Volvió a Susan, que estaba empezando a sentarse—. ¡VIGILANCIA CONSTANTE! —rugió Moody, haciendo que la chica gritara y se medio desmayara de nuevo. Esta vez, dos de sus amigos la atraparon y la ayudaron a volver a su asiento.

Moody se volvió rápidamente frente al escritorio. Harry podía ver el brillo del collar plateado alrededor de su cuello, y el frasco en su cadera que contenía lo que dijo que era su “bebida preferida”. Él vino a descansar con su varita apuntando a Harry.

No confío en él, gruñó Regulus en su cabeza.

¿Por qué no? Preguntó Harry, aunque con el rostro feroz y lleno de cicatrices que lo miraba directamente y la varita apuntando a su rostro, pudo ver por qué no.

Él usa mucho de su reputación, dijo Regulus. *Está actuando muy parecido a Moody.*

¿Sobreactuando?

No, él es demasiado bueno para eso. Actúa demasiado como Moody, repitió Regulus.

Regulus, no puedes actuar demasiado como tú mismo.

Sí puedes. Lo hiciste cuando aún estabas llorando por ese hermano tuyo imposible.

—Señor Potter —gruñó Moody, llamando su atención—. ¿Cree que es competente en las Artes Oscuras?

Harry podía sentir la atención de la clase clavada a él como una mariposa en un panel de corcho. Zacharias Smith en particular tenía una mirada ardiente. Harry recordó, de repente, que su familia era de Luz. Ese hecho en particular nunca había importado mucho antes. Ahora lo hizo.

Tendré que prestar atención a las lealtades de las familias además de las de Slytherin, pensó, y le respondió a Moody.

—¿Qué definición de Artes Oscuras está usando, señor?

Moody golpeó su varita en su pierna de madera. —Deja de esquivar y responde la pregunta, Potter —ladró.

—No puedo hasta que sepa qué definición está usando —dijo Harry. Sintió que su piel se estremecía y se arrastraba bajo las miradas. Sí, tuvo muchas miradas el día después del artículo de Skeeter, también, pero las que había esperado y podía manejar. Estas eran inesperadas y decididamente inoportunas.

—Estás esquivando como un Mortífago —dijo Moody, cojeando un paso más cerca—. ¿Eres un Mortífago, Potter?

Harry levantó su brazo izquierdo, sin apartar la mirada de Moody, y la inclinó de modo que la manga de su túnica se deslizó hacia atrás, dejando al descubierto su antebrazo izquierdo en blanco.

Moody resopló. —Es bueno no tener una Marca Tenebrosa, pero ¿cómo demuestras que no eres un Mortífago?

—No lo haces —dijo Harry. Recordó a la fuerza a Fudge y su interrogatorio cuando el hombre se negó a reconocer la lógica básica—. No se puede probar una negativa. Si alguien me acusa de ser un Mortífago, la prueba depende de ellos —él se inclinó hacia adelante—. ¿Cómo probaría que lo soy, Profesor Moody?

—Creo que el uso de las Artes Oscuras respondería por sí mismo —Moody todavía lo miraba fijamente, sin rastro de sonrisa en su rostro.

—Pero mucha gente usa las Artes Oscuras —dijo Harry, y mantuvo sus ojos abiertos e inocentes, su voz sin aliento. No quería exponer esto, pero, por otro lado, tampoco quería un semestre de hostigamiento constante por parte de Moody, o todo un año escolar. Mejor abofetearlo, ahora y duro. *Y mira, Snape, ¡ni siquiera estoy usando hechizos de Artes Oscuras para hacerlo!*—. Sé que usted usó Artes Oscuras cuando quería capturar Mortífagos, Auror Moody. Hay rumores de que usó *Imperio* con algunos de ellos que se negaron rotundamente a cooperar, y el Ministerio le otorgó una exención especial para usarlas. Pero todavía son Artes Oscuras, ¿no? —parpadeó hacia Moody con la expresión inocente de un niño.

Zacharias Smith se rio entre dientes. Los ojos de Moody se movieron brevemente hacia él, luego regresaron a Harry, descansando sobre él con salvaje intensidad.

Él te odia, dijo Regulus.

¿Puedes alcanzar su mente, entonces?

No. Pero estoy leyendo su expresión. Él te odia, Harry.

O él odia las Artes Oscuras, y odia que un estudiante pueda caminar libremente por Hogwarts después de practicarlas. Harry estudió la cara de Moody y su collar. Tú fuiste quien me dijo que Rosier estaba loco por decirme que desconfiara de Moody, que nunca cedería ante Voldemort y sus Mortífagos.

Hubo una pausa larga y profunda. Luego, incluso cuando Regulus suspiró, Moody dijo: —*Bien hecho, Potter. Cinco puntos para Slytherin.*

Harry parpadeó. —*¿Disculpe, señor?*

Moody asintió con la cabeza hacia él, luego se giró para dirigirse a la clase de nuevo. —*¡Vigilancia constante! —él gritó—. Deben estar preparados para un ataque en cualquier momento: mágico, físico o verbal. Potter estaba listo para este ataque. El resto de ustedes también debería estarlo —dio un largo paso hacia adelante—. Smith, si te dijera que me digas qué fue tan gracioso sobre la declaración del Señor Potter, ¿podrías hacerlo?*

Harry dejó escapar un suspiro largo y tembloroso.

No confío en él, Regulus gruñó en su cabeza.

Sí, lo hemos establecido, pensó Harry con exasperación, y se recostó para ver cómo Moody destrozaba a los otros estudiantes. Su método de enseñanza, si eso era todo lo que era, en realidad no era más brutal que el de Snape, aunque la voz de Snape era generalmente más baja cuando lo hacía.

Si eso era todo lo que era.

Era cierto que algunos Hufflepuff lanzaron miradas nerviosas a Harry cuando Moody no miraba, pero Harry estaba bastante seguro de ellos. Justin, Ernie y Hannah eran buenos tipos. Susan lo conocía menos, pero sus amigos podían calmarla de pensar lo peor de él. Zacharias era —bueno, no un amigo, no realmente, pero era lógico y escéptico y propenso a atacar todas las cosas, lo que incluiría los métodos de enseñanza de Moody, con una energía feroz. Cualquier plan que Moody pueda tener para hacerles temer de Harry no iba a funcionar.

Y no con nadie más tampoco, con suerte.

Sólo me pregunto si podría tener algo que ver con encontrar a Voldemort, dijo Regulus, abruptamente.

Harry parpadeó. *¿Qué?*

Encontrar a Voldemort, dijo Regulus, como si Harry fuera estúpido. Están buscando en el Bosque Negro por él en este momento. No tienen mucho tiempo. Él sabe que están cerca, pero aún no lo han encontrado.

Harry se sentó lentamente, sin embargo, cuando Moody lo miró, fingió que el movimiento era un agarre para su libro. *Regulus, ¿de qué estás hablando?*

Regulus dejó de hablar bruscamente. *Um.*

Harry metió su pluma en su tintero y esperó.

Yo, um. Yo, um, tengo una conexión con la forma más antigua de Voldemort, todavía, ya que me torturó por tanto tiempo, dijo Regulus. Yo, um. ¿Lo he estado siguiendo ocasionalmente y tratando de descubrir qué está haciendo?

Harry se mordió el labio y dominó la tentación de maldecir en voz alta. Connor le había enseñado a dominarlo, el año pasado. *¿Es ahí donde has estado cuando no pude alcanzarte?*

Um. ¿Algunas veces?

Harry siseó.

¡No entiendes! Regulus gimió abruptamente. Me siento tan inútil, tan indefenso, sin un cuerpo, y oíste a Dumbledore el año pasado, el Señor Oscuro tiene muchos problemas para reconocer enlaces pasivos en su mente, así que pensé que seguiría el mío y lo explotaría, y hasta ahora no he aprendido mucho, pero—

Si me dejaras contarle a Narcissa sobre las protecciones y bajarlas para ella, ¿entonces podrías recuperar tu cuerpo!

No quiero que ella entre aquí, dijo Regulus, y se enfurruñó.

Harry evitó arrojar el tintero al otro lado de la habitación, pero estaba cerca. *Prométeme que ya no seguirás buscando tu conexión con el viejo Voldemort.*

Regulus se fue.

Harry en su mayoría resistió la tentación de enterrar su cabeza en sus manos y gruñir en voz alta porque Moody se había vuelto hacia él.

x x x

—Tarta de calabaza —le dijo Harry a la gárgola fuera de la oficina del Director, y saltó fuera del camino. Harry negó con la cabeza mientras caminaba hacia la escalera móvil. Sólo unos pocos meses atrás, se habría sentido profundamente intimidado y nervioso, y hubiera querido a Snape con él.

Eso fue entonces, y esto era ahora, cuando estaba impaciente y se preguntó qué demonios Dumbledore podría querer.

La escalera lo dejó afuera de la puerta del Director. Harry se compuso lo suficiente como para tocar, y en los momentos que le tomó a Dumbledore responder, buscó a Regulus. No sirvió. Realmente nunca había sido capaz de sentir la conexión real que Regulus usaba para llegar a su mente, sólo si estaba allí o no, y no tenía forma de llamar al estúpido hermano de Sirius.

—Adelante.

Harry abrió la puerta y se detuvo, parpadeando. La oficina de Dumbledore había cambiado en los meses desde que Harry la había visto por última vez. La percha de Fawkes todavía estaba en su lugar, y la Espada de Gryffindor colgaba de la pared en una caja de cristal, pero las estanterías estaban llenas en su mayoría de libros en lugar de extraños dispositivos plateados. Dumbledore tenía varios armarios con cerrojo a lo largo de las paredes, pero uno de ellos, lleno de Pensaderos estaba abierto. El escritorio de Dumbledore estaba cargado con un sólo Pensadero enorme, el líquido plateado brillando cerca del ala y casi corriendo hacia afuera del cuenco.

Dumbledore se giró para examinar el gabinete Pensadero, su cara una máscara de calma. —Ah, querido muchacho, entra.

—Íbamos a discutir qué significa ser *vates* —dijo Harry, sintiendo que debería establecer de inmediato para qué estaba allí. Le había dicho a Snape a dónde iba, y recibió una mirada larga e inescrutable de los ojos oscuros, antes de que Snape asintiera con la cabeza. Luego se volvió para atender una de las tres pociones que burbujearon en calderos en la parte posterior de la habitación, ninguna de las cuales Harry reconoció. La extrañeza de Snape, como la de Draco, lo estaba poniendo un poco fuera de sí mismo—. Señor —añadió, cuando descubrió que la mirada de Dumbledore descansaba demasiado en él.

Dumbledore asintió. —Sí. ¿Has oído hablar de Falco Parkinson, Harry?

Harry, sorprendido, parpadeó por un momento y luego dijo: —Sí. Fue Director de Hogwarts en algún momento, y trató de negociar con las criaturas mágicas, pero fue lastimado por ellas. También supuestamente trató de ser *vates*.

—Lo hizo —dijo Dumbledore simplemente. Cubrió el Pensadero con una mano, girándolo para que Harry pudiera ver parte del largo título grabado en él. *Con Falco Parkinson*, decía—. Y él fue mi mentor.

Harry parpadeó hacia Dumbledore. —Pensé que vivió antes de su tiempo, señor.

Dumbledore negó con la cabeza. —Vivió mucho más tiempo del que generalmente se supone. Siéntate, por favor, Harry.

Harry tomó una silla frente al escritorio, mirando con cautelosa fascinación al Pensadero. Quería ver qué contenía, pero, por otro lado, Dumbledore había usado Pensaderos para engañarlo antes.

—Se interesó en ser *vates* cuando todavía era un hombre joven, cuando sintió que su poder crecía en él —dijo Dumbledore, tocando el borde del Pensadero con un dedo. Hizo un sonido de llamada—. ¿Comprendes que un *vates* debe ser un poderoso mago, Harry? ¿Y por qué?

—Porque de lo contrario no tendría el poder necesario para romper las redes —dijo Harry.

Dumbledore hizo una mueca. —Ah. Sí. Eso es algo que pensé que podrías haber entendido de forma incorrecta.

Harry entrecerró los ojos. —No es algo que inventé, señor. Es algo que Dobby y Fawkes me dijeron.

Dumbledore sonrió tristemente. —No puedo hablar por Fawkes. Creo que es una criatura del más alto bien, Harry, y desearía tenerlo conmigo. Pero en cuanto a los elfos domésticos... han estado atados por mucho, mucho tiempo, Harry. ¿Crees que uno de ellos estaría por encima de mentir, si lograba tener suficiente fuerza mental para pensar en ello, para obtener su libertad?

Harry odiaba la pequeña semilla de duda que surgió en él. Trató de aplastarla antes de que pudiese florecer por completo. —Si cree que un poderoso mago tiene que ser *vates* por otra razón, señor, entonces muéstreme de qué se trata.

Dumbledore asintió y sacó su mano de la parte superior del Pensadero. —Vamos a entrar en esto juntos, Harry, así que no debes temer ningún truco de mi parte.

Harry se inclinó y puso su cabeza debajo de la superficie del Pensadero, todo el tiempo viendo como la barba de Dumbledore descendía junto a él. Y entonces el líquido plateado se cerró sobre él, y lo giró dos veces, y lo hizo rodar, y se encontró de pie en un pequeño prado.

El prado estaba en el fondo de un hueco, un lugar en la tierra con forma de dos manos ahuecadas. Harry se encontró respirando más profundamente, como para percibir el aroma del aire, aunque sabía que era sólo un recuerdo. El aire a su alrededor brillaba débilmente, con un brillo que Harry sólo había visto antes en el agua, y las flores eran de una clase que estaba seguro que nunca había estudiado, tan brillantemente escarlata que la luz del sol se alejó de ellas. Más, una canción débil y sutil parecía venir desde un lado.

Harry se giró y encontró a un hombre que debía ser un Albus Dumbledore más joven, dadas las ridículas túnicas que vestía, parado al lado de un mago mucho mayor. Él irradiaba tal poder que Harry entendió de inmediato de dónde venían el brillo, el aroma y la canción en el aire. Este era un Señor de la Luz con una fuerza considerable.

La cara de Falco Parkinson estaba mapeada con líneas intrincadas, algunas de ellas arrugas que no parecían naturales para Harry. Se apoyaba en un bastón de madera de roble blanco, y su túnica estaba trenzada con brillantes signos plateados que Harry pensó que eran letras, aunque no las que él conocía. Sus ojos eran de un verde penetrante, su pelo era plateado, y fluía hacia abajo casi hasta la mitad de su espalda. Él estaba hablando, con una voz melodiosa que se agregaba a la canción en el aire. Harry se arrastró hacia adelante para escucharlo.

—... es por eso que ser *vates* es tan difícil, Albus, por qué tantos de nosotros no podemos hacerlo. Seguimos tratando de encontrar la manera de encontrar la solución definitiva para facilitar las relaciones entre los magos y las criaturas mágicas, pero no hay otro camino.

—¿Y cuál es la solución, señor? —la voz de Dumbledore era suave y respetuosa. Harry parpadeó. Sabía, por supuesto, que Dumbledore había sido diferente cuando era más joven, pero de alguna manera, el verlo y escucharlo se lo transmitió a él con más fuerza de la que él creía que existía.

—El sacrificio de la magia —Falco movió un brazo, y una de las flores se elevó desde el suelo hacia el aire, girando. Sus raíces se extendieron para unirse alrededor del brazo del Señor de la Luz, y comenzó a cantar. Falco lo miró con tristeza—. El poder que uso ahora, para hacer que esta pequeña flor cante y crezca en otro lugar que no sea el suelo, podría usarse para contentar a los unicornios, para darles un regalo que haría que la pérdida de su libertad pareciera nada. Pero

al hacerlo, sacrificaría algo de mi magia, como cortarme una de mis propias extremidades. Ese poder nunca volvería a mí.

Harry parpadeó y se sintió mareado. Vio por el rostro del joven Dumbledore que probablemente se sentía de la misma manera.

—¿Y esa es la razón por la que tantos magos tratando de ser *vates* han fallado? —él exhaló.

—Lo es —Falco Parkinson volvió la cabeza y miró a Dumbledore con ojos penetrantes—. Trataron de romper las redes, y por supuesto, nada más que destrucción y caos resulta de eso. Trataron de usar la compulsión en los magos para liberarlos de las criaturas mágicas, y se convirtieron en Señores Oscuros. Intentaron hacer cualquier cosa menos renunciar a su propia magia. ¿Y quién puede culparlos? ¿Qué mago querría hacer eso? —su mirada volvió a la flor, su expresión triste—. Y aun así, el poder de un mago no es suficiente para contentar a todas las criaturas mágicas del mundo. ¿Cómo elegiría cuáles contentarse y establecerse en un trance de magia antes de que se agotara su capacidad para seguir sacrificándose?

Dumbledore inclinó la cabeza. —Lo entiendo, señor. Aun así, me gustaría intentarlo, pero dejaré de ser la ambición de mi vida.

Falco le sonrió. —Buen chico.

La escena se disolvió abruptamente alrededor de Harry, echó su cabeza hacia atrás del Pensadero, parpadeando. Se sentó duro en su silla y pensó en eso. Ante él, Dumbledore se recostó en su propia silla y lo observó atentamente.

Harry levantó la vista. —Todavía tendré que hablar con las criaturas mágicas sobre esto, señor, y ver por qué su historia fue tan diferente. Pero gracias por decírmelo. —*Aunque no creo que sea toda la verdad*—. Esa es otra definición de *vates*.

Lo era. Y Harry ya podía sentir la inquietud de la que hablaba Falco Parkinson. ¿Cómo tomaría decisiones como esa? ¿Podría elegir liberar a los elfos domésticos y a los unicornios y centauros, pero dejar las ataduras en criaturas como las Runespoors en el Bosque Prohibido?

Luego, bruscamente, se tensó y sintió el deseo de golpearse la frente con una mano.

Soy un idiota. Liberé a los Dementores simplemente triturando su red, sin sacrificar mi magia.

Él llevó su mirada a la cara de Dumbledore. *No creo que me esté diciendo toda la verdad. Tendré que ver.*

—Gracias, señor —dijo—. ¿Había algo más que quisiera decirme?

—No por ahora, Harry —Dumbledore señaló con la cabeza hacia la puerta—. Me gustaría que te reúnas conmigo a lo largo del trimestre, para que puedas escuchar más sobre lo que significa ser *vates*. Tengo otros recuerdos que mostrarte.

Estoy seguro que sí. Harry asintió una vez, dijo: —Gracias, señor —y luego se volvió y se marchó con un chasquido de su túnica.

x x x

Albus se echó hacia atrás y dio un pequeño suspiro cuando la puerta se cerró detrás de Harry. Habían terminado una reunión sin amenazas. Eso ya era una gran mejora sobre su relación con el año pasado.

Y ahora tenía su distracción en su lugar, el anzuelo ceba y se ponía, y Harry la había tomado.

De cualquier manera, sea lo que sea que descubra, debería distraerse lo suficiente como para dejar de perseguir la política del mundo mágico por un tiempo. Tendría que hablar con criaturas mágicas y descubrir lo que realmente significaba ser vates. O tendría que pensar en sacrificar su propia magia. Conociendo a Harry, conociendo la forma en que Harry había sido criado, Albus estaba seguro de que finalmente tomaría la decisión de renunciar a su propio poder si eso significaba libertad para otra persona.

Y eso les daba otra valiosa ventaja. Si Harry se volviera mágicamente más débil, menos magos le prestarían atención, y podría hacer menos cosas en contra de la forma en que deberían hacerse las cosas.

El poder mágico había sido la última baza en la política de los magos durante los últimos cientos de años, al menos. Albus sabía que su nombramiento como Mago Jefe del Wizengamot tenía tanto que ver con su fuerza como con su condición de seguidor de la Luz o vencedor de Grindelwald. Mucha gente había seguido a Tom no por sus ideales o por su magia Oscura, sino porque era un Señor Oscuro y podían sentir su poder.

Harry era un comodín en este momento, demasiado peligroso. Reducir su poder sólo podría ser algo bueno.

¿Y si él es el Chico-Que-Vivió, no sólo el que desvió la Maldición Asesina de Tom, sino el salvador que necesitamos?

Albus negó con la cabeza. La profecía había sido bastante clara en ese punto (si no en otra cosa). El salvador vencería a Tom con un "poder que el Señor Oscuro no conoce". Harry no tenía poderes, por el momento, que Tom no conocía, y varios que él conocía bastante íntimamente. Reducir su poder mágico no sería desastroso para el esfuerzo bélico, y probablemente sería bastante bueno, ya que comenzaría a forzar a Harry a pensar antes de actuar, y desarrollaría su capacidad de amor en lugar de poder. Y las otras familias, tanto Oscuras como de Luz, no estarían tan ansiosas por seguirlo.

Albus sabía que la respuesta a Voldemort era amor por el mundo mágico, no magia. Tenía que serlo. Era la forma en que había derrotado a Grindelwald.

Volvió, una vez más, a estudiar las últimas cartas de Francia y Bulgaria.

Planeó mantener a Harry distraído con una serie de "descubrimientos" sobre ser vates. Pero si eso no funcionaba...

Bueno, otra distracción debería.

14. Mis respuestas tienen garras

Harry consideró, más tarde, que no había tenido ninguna responsabilidad por el mundo enloqueciendo esa mañana en particular, a pesar de que se produjo como consecuencia de sus acciones. Para empezar, no era él quien había elegido enloquecer en el desayuno.

Acababa de preguntarle a Draco si este proyecto secreto en el que estaba involucrado era como el proyecto del año pasado, cuando Draco había estado estudiando compulsión para comprender cómo la magia de Harry lo afectaba. Draco simplemente le había mirado con dureza, y dijo: "Por extraño que parezca, Harry, no todos los pensamientos que pienso vuelven a ti".

Harry hizo una mueca y se sentó en el banco. Pensó en discutir, en protestar, pero lo mismo que lo había mantenido en silencio durante la última semana y media lo ahogaba ahora. Confiaba en Draco, confiaba en él para ser honesto sobre lo que sea que lo estaba molestando. El hecho de que él guardara silencio ahora significa que no quería hablar de eso. Y Harry sólo lo enojaría más presionando.

Se obligó a apartar la vista de Draco, y entonces vio la lechuza blanca entrar al Gran Comedor. Fue sorprendente, porque Hedwig era la única lechuza blanca en la escuela. Harry miró fijamente, y luego se dio cuenta de que este magnífico pájaro pálido no era una lechuza después de todo, sino un gerifalte.

Voló en círculos sobre la mesa de Slytherin y luego se dejó caer sobre la madera que tenía delante, con todas las plumas del vientre y el pecho alborotadas. Levantó una pierna, moviendo su cabeza para mirar a Vince, quien había comenzado a tocar su cola. Vince se reclinó apresuradamente y levantó las manos en defensa.

Harry negó con la cabeza y sacó la carta de la pierna del gerifalte. Era un rojo brillante, y no se sorprendió cuando el Vociferador explotó frente a él. Él *estaba* sorprendido de no reconocer la voz gritándole.

*—¡PENSAMOS QUE EL MINISTERIO TENÍA MEJOR CONTROL DE LOS NIÑOS ESTOS DÍAS!
¡PENSAMOS QUE UN MAGO PODEROSO COMO USTED MISMO, HARRY POTTER, SABRÍA MEJOR
QUE DESTRUIR UN TESORO TAN VIEJO Y SAGRADO!*

Harry parpadeó. No solo no reconoció la voz, no tenía idea de qué diablos estaba gritando. Eso era inusual.

*—¡ESTAMOS SIRVIENDO A LA CAUSA DE LA LUZ AL PRESTAR NUESTROS ARTEFACTOS AL
MINISTRO FUDGE! ¡NO TENÍA DERECHO A DESTRUIR NUESTRA ESFERA SIMPLEMENTE PORQUE
CREYÓ QUE EL MINISTRO ESTABA A PUNTO DE DRENAR SU MAGIA! ¡DRENAR LA MAGIA ES
PARA LO QUE FUE CREADO ESTE ARTEFACTO! ¿NO TIENE GUSTO? ¿NO PUEDE DISCERNIRLO?*

Harry sonrió. Ahora sabía de quién era el Vociferador: los Starrise, la familia mágica de la Luz que había prestado la esfera de plata que casi había drenado su magia a Fudge. Mantuvo la mirada fija en el Vociferador, y vislumbró el sello cuando el sobre se agitó y saltó en agitación. Efectivamente, llevaba un dispositivo que no le era familiar, pero parecía que *podría* ser el sello de una familia de Luz llamada Starrise: un semicírculo grueso con un sol naciente en el fondo, sus rayos extendidos para tocar la barra superior del círculo, y cinco estrellas dispersas entre los rayos.

El Vociferador terminó y se hizo añicos. Harry negó con la cabeza, divertido. El gerifalte estaba sentado donde estaba, mirándolo. Harry levantó una ceja. Eso era una sorpresa. La mayoría de las lechuzas que entregaban Vociferadores simplemente volaban de nuevo, con la impresión de que su destinatario no quería responder.

—Sin respuesta —le dijo al gerifalte.

El gran pájaro siseó, y movió una garra como si lo golpeará. Harry fríamente apartó su mano del camino y pensó, *Ventus*.

Una ráfaga de viento atrapó al gerifalte y lo derribó de la mesa. Logró enderezarse en unos pocos latidos, luego atrapó el viento y lo utilizó para su beneficio, chillando de indignación mientras se elevaba al nivel de las ventanas.

Harry volvió a su desayuno, consciente de las miradas y divertido por ellas, también, en lugar de asquearse. Estaba demasiado ocupado con la respuesta perfecta para Starrise. Él asintió cuando pensó que la había compuesto. La enviaría con Hedwig cuando tuviera un período libre esa noche.

—¿No estás enojado?

Harry parpadeó y miró a Draco. Había bajado su libro por una vez y estaba mirando fijamente a Harry.

—En realidad no —dijo Harry—. No me di cuenta de que estarían tan enojados conmigo, y ciertamente no pensé que tratarían de hacer una escena pública, pero uno tiene que esperar hacer enemigos en la política —él ladeó la cabeza—. ¿Por qué?

—No tenían derecho a hacer eso —dijo Draco, su voz fría y quieta, más o menos lo que la voz de Snape había sido últimamente. Harry mordió su labio pensativamente, y se preguntó si debería aventurar un comentario sobre el cambio en el comportamiento de Draco. Aún confiaba en que Draco y Snape estarían allí si los necesitara, pero supuso que *algo* debía haber cambiado. Quizás valga la pena, después de todo, preguntar.

—¿Draco?

Draco lo miró, la mayor parte de su mente aparentemente todavía estaba ocupada con el insulto que Starrise había enviado a Harry.

—¿Hice algo mal? —preguntó Harry—. ¿Es por eso que has estado pasando tanto tiempo en la investigación de pociones últimamente, y sobre todo cuando hablamos, discutimos?

La cara de Draco se cerró de nuevo, y tiró el libro hacia delante frente a su cara. —Te lo dije, Harry —dijo—. No todos los pensamientos que tengo vuelven a ti. Y puedo estar preocupado por ti, y por la investigación de Pociones, al mismo tiempo. Sé que no crees que sea posible, pero lo es.

Harry asintió. —Está bien —sintió una breve puñalada de dolor, pero encontró la herida y la curó rápidamente. Draco sólo quería pasar un tiempo a solas. Y Harry había sido egoísta al pensar que la razón debía tener algo que ver con él. Por supuesto que no. Debería confiar más en Draco. Cada vez antes, cuando habían soportado algo que podría haber roto su amistad, había sobrevivido, y habían sido más fuertes por ello. Sólo esperaría, pacientemente, hasta que Draco estuviera listo para hablar con él otra vez, y le haría saber a Draco que estaba allí para ayudarlo si necesitaba a Harry.

Él comenzó a pararse. Tenían Defensa Contra las Artes Oscuras en unos minutos, y Harry no tenía ganas de quedarse en el desayuno.

Un grupo de Ravenclaws pasó la mesa, parlotando. Harry asintió con la cabeza a Cho, y vio un leve movimiento por el rabillo del ojo. Él giró en esa dirección.

—¡Caeco!

Harry reaccionó instintivamente a la Maldición Cegadora, lanzando un *Protego* frente a él, pero lo reemplazó con un *Haurio* un momento después. El Hechizo Escudo rebotaría la maldición, y Harry no quería que nadie más quedara cegado en su lugar. Él absorbió la magia en el escudo verde jade alrededor de su mano, y luego levantó la vista para ver quién lo había hechizado.

Gorgon, un estudiante fuerte al que había derrotado un par de veces el año pasado por intimidar a Luna, se estaba forzando a salir del grupo Ravenclaw, las lágrimas corrían por su rostro.

—¡Has hecho arrestar a mi tío, bastardo! —le gritó a Harry, y levantó su varita—. ¡*Petrificus Totalus!*

Harry rodó debajo de la mesa, ya que el hechizo había llegado tan bajo que no podía mover su mano para meterse en el camino. Escuchó algunos gritos cortos, y luego alguien más sacó una varita y le devolvió el hechizo. Harry hizo una mueca. No quería que esto se convirtiera en una pelea en toda regla entre Ravenclaws y Slytherins. El dolor de Gorgon por su tío Gamaliel era privado, y debería seguir siéndolo.

Alguien más chilló, y alguien más atacó, antes de que pudiera salir de debajo de la mesa. Afortunadamente, Harry tenía el hechizo perfecto en sus labios. Lo había aprendido un año antes de venir a Hogwarts, cuando Lily le había advertido que algún día podría tener que pelear solo con enemigos que no fueran Voldemort (era el único de Connor en conquistar). Un hechizo que asegurara que él y su oponente pudieran pelear solos era lo perfecto para aprender.

Se levantó y extendió una mano hacia Gorgon. —¡*Privilegium!*

El hechizo estalló a su alrededor, rompiendo una línea precisa en el suelo que hizo que astillas de piedra y polvo flotaran en el aire. Un zarcillo de luz roja agarró a Gorgon y lo arrastró hacia adelante, tropezando. Mientras tanto, el hechizo terminó de tallar el anillo de duelo y empujó a todos los demás fuera de él. Grosero, tal vez, pero al menos de esta manera, nadie más podía entrometerse, pensó Harry. Una cortina de aire brumoso se levantó bruscamente, siguiendo exactamente la línea del anillo tallado, cerrándolos para que nadie los viera.

Harry inclinó levemente la cabeza hacia el atónito Gorgon y sacó su propia varita de ciprés de su bolsillo. Un duelo era un duelo, una cosa antigua, privada y sagrada, y no usaría magia sin varita, a pesar de que lo había usado para lanzar el hechizo original. —¿Listo? —preguntó.

Gorgon sólo lo miró.

Harry rodó sus ojos, y sintió una breve puñalada de ira e impaciencia de que Gorgon evidentemente no estaba dispuesto a llevar su queja tan lejos. O tal vez simplemente no sabía lo que estaba pasando.

—Estamos luchando ahora —explicó Harry—. Nadie más puede interferir. Pensé que sería lo mejor, ya que así podemos evitar lastimar a nadie.

Gorgon siguió mirando. Había miedo en sus ojos ahora. Harry frunció el ceño y negó con la cabeza. *¿Por qué habría comenzado esto cuando no pensó que podría terminarlo?*

Oh. Por supuesto. Debió haberse dejado llevar por el calor del momento. Bueno, eso les sucede a todos.

Harry se inclinó de nuevo. Gorgon, aunque todavía parecía aturdido, se inclinó hacia atrás. Luego metió su varita hacia adelante, como si la desesperación le estuviera dando coraje, y gritó: —*¡Tarantallegra!*

Harry dejó pasar el maleficio y bailó brevemente antes de susurrar: —*Finite Incantatem* —eso terminó el hechizo, y miró a Gorgon por un momento. Quería terminar el duelo, pero no tan pronto. Eso sólo sería un obstáculo para picar el orgullo de Gorgon, y podría significar que simplemente atacaría a Harry otra vez, quizás con un hechizo que podría dañarlo seriamente. *Prolóngalo una ronda más, entonces—. ¡Rictusempra!*

La magia surgió a través de su varita, familiar y sin embargo moviéndose extrañamente; Harry se dio cuenta de lo extraña que su varita se había convertido en su alcance. El hechizo golpeó a Gorgon y comenzó a reír incontrolablemente. Harry parpadeó. No había esperado que el Encantamiento de Cosquillas fuera uno que un Ravenclaw de sexto año no pudiera esquivar.

Lo fue, sin embargo, y finalmente Harry se dio cuenta de que el duelo no podría continuar. Herido en su orgullo o no, Gorgon iba a perder rápidamente.

—*Finite Incantatem. Expelliarmus* —murmuró Harry, resignado, y la varita de Gorgon se soltó de su mano y voló hacia él. La atrapó y la examinó por un momento. Madera de roble, y probablemente un núcleo de plumas de fénix, por la pequeña chispa que recibió cuando la sostuvo. Una buena varita.

Si sólo el mago que la empuña fuera digno de ella.

Harry negó con la cabeza y arrojó la varita a Gorgon mientras el círculo de duelo y la cortina de privacidad, desencadenada por la pérdida de la varita de un combatiente, se rompió. Cada vez tenía más y más pensamientos de este tipo, como si su enojo por él mismo en la sala de interrogatorios del Ministro hubiera roto una barrera que él no sabía que tenía. Harry había tratado de restablecer la barrera, pero como no sabía de qué estaba hecha, paciencia, perdón o entrenamiento, no estaba teniendo mucha suerte.

Gorgon lo miró, horror, miedo e ira en sus ojos. Harry apretó un puño brevemente. *¿Qué creías que pasaría cuando me atacaste, idiota? ¿Pensaste que no me defendería?*

No tuvo tiempo de decir nada, y tampoco Gorgon, porque en ese momento Luna se acercó a Gorgon y se quedó mirándolo con sus enormes ojos plateados.

—Deberías haber usado cuernos de Snorkack en polvo en tu varita mágica —dijo—. Entonces podrías haberla apuntado mejor —ella sacudió la cabeza lentamente—. Es por eso que perdiste —ella miró a Harry—. Y el por qué ganaste.

Harry alzó las cejas. *Se supone que nadie puede ver a través de la cortina de privacidad.* —¿Podrías ver lo que pasó, Luna?

—Hay muchas cosas que ver —dijo Luna soñadoramente, y luego se volvió y regresó al grupo de Ravenclaws. Harry los miró nerviosamente, preguntándose cómo responderían a él peleando con uno de sus compañeros de Casa.

Cho marchó detrás de Gorgon y lo golpeó rotundamente en la parte posterior de la cabeza.

Gorgon frotó el lugar y se giró para mirarla. —¡Cho! —él gimió.

—He tenido suficiente de esto —dijo Cho, entrecerrando los ojos y con el rostro hirviendo de furia. Fascinado, Harry la miró. Supuso que ella simplemente no había tenido suficiente tiempo para estar enojada durante el ataque de Bellatrix—. ¿Has estado hablando sin parar sobre querer tener un duelo con Potter durante los últimos cinco días, y luego, cuando tienes la oportunidad, en lugar de pedirle que se enfrente contigo de una manera *respetuosa*, sólo intentas golpearlo con la Maldición Cegadora? Pensé que buscabas ese hechizo porque estabas genuinamente *interesado* en su historia, ¿no porque sólo quisieras usarlo en Harry!

Cerró los ojos y se quedó sin aliento por la nariz, luego se volvió hacia Harry y sacudió la cabeza ligeramente. —Lo siento, Harry —dijo—. Nunca lo habría ayudado con su investigación si supiera para qué iba a usarlo.

—Está bien, Cho —dijo Harry, todavía un poco aturdido de que aparentemente tenía una amiga en Ravenclaw además de Luna. Había pensado que la ayuda de Cho se extendía a darle el brazalete de la deuda de vida—. Gracias.

Cho asintió con la cabeza hacia él, y luego se giró y salió del Gran Comedor. Las otras chicas de Ravenclaw la siguieron deliberadamente, cada una asegurándose de resoplarle a Gorgon

cuando pasaban. Algunos de los muchachos se demoraron y le dieron unas palmaditas en el hombro, pero parecían avergonzados de que los vieran allí, y corrieron detrás de las chicas lo antes posible.

Gorgon permaneció inmóvil, y en ese momento el resto del Gran Comedor pareció recuperarse y darse cuenta de qué locura había tenido lugar delante de ellos. Harry deslizó su varita en su manga y escuchó con resignación cuando el Comedor estalló, con gritos de las mesas de Gryffindor y Hufflepuff, acaloradas discutiendo quién era el verdadero responsable de la mesa de Ravenclaw, y fuertes felicitaciones y aplausos de la mesa de Slytherin.

—Señor Potter.

Harry miró por encima del hombro e intentó sonreír tímidamente a la Profesora McGonagall, que lo miraba severamente. —Lo siento, Profesora —dijo.

Ella negó con la cabeza, con los labios apretados. Harry sabía que ella le tenía cariño, pero usar magia con un compañero de estudios iba más allá de lo que ella podía tolerar, especialmente cuando sabía cuánto más fuerte que la mayoría de los otros estudiantes era Harry, y cuán fácilmente podría haber terminado este “duelo” con un hechizo.

Harry estaba deseando, mientras McGonagall rodeaba a Gorgon, que él hubiera hecho eso. No valía la pena permitir que Gorgon intentara mantener su orgullo, no cuando estaba decidido a hacerlo trizas de todos modos.

—¡Y señor Gorgon! Me avergüenzo de usted ¿Por qué tratar de tomar venganza por el bien de un tío que tuvo un papel en el secuestro de un mago de catorce años de edad? ¿Usted reclamaría, honestamente, que lo que hizo fue lo *correcto*?

—¡Es un buen Auror! —Gorgon aulló, al parecer picado por la ira otra vez—. ¡Fue despedido por error!

—Y usted ha hecho otro en su nombre —anunció McGonagall, con la voz tensa—. Treinta puntos de Ravenclaw, señor Gorgon, y una semana de detenciones. Con Argus Filch —agregó, haciéndolo estremecerse.

—Y usted, señor Potter.

Harry levantó su barbilla y la miró a los ojos. Los vio suavizarse, y entonces McGonagall negó con la cabeza y suspiró exasperada.

—Lo que hizo al ponerse fuera del alcance de cualquier otra persona con el hechizo de combate único fue tonto y peligroso —dijo en voz baja—. Usted o el señor Gorgon podrían haber sido gravemente heridos, y nadie podría haber interferido. Treinta puntos de Slytherin también, y cinco días de detención conmigo.

—Sí, señora —dijo Harry, e ignoró el largo grito de Pansy de que eso no era justo. Debería haber encontrado una mejor manera de hacer esto. Debería haberlo manejado bien la primera vez.

Frunció el ceño, y se preguntó cuándo era el momento en que debería haber tomado la decisión de hacer eso.

—¿También quiere una detención, señorita Parkinson? —McGonagall preguntó.

—No, Profesora —dijo Pansy malhumorada.

—Entonces recuerde que el peligro tanto para el señor Gorgon como para el señor Potter fue muy real —dijo McGonagall, y se alejó, sacudiendo la cabeza. Harry regresó a la mesa de Slytherin y recogió sus libros.

—Harry.

Él saltó cuando un brazo abruptamente lo agarró por la cintura y tiró de él hacia atrás. Nadie lo había tocado en unas pocas semanas, y ya no se había acostumbrado a que nadie lo hiciera. Tiró con fuerza y logró escapar antes de darse cuenta de que era Draco quien había hecho el tirón. Se giró rápidamente.

La cara de Draco estaba afligida. Pero se apagó incluso mientras Harry observaba, y él se volvió, arrojó sus libros en su bolsa, y luego se fue.

Harry entrecerró los ojos. *Ya está. No puede estar enojado conmigo si extendió la mano y trató de tocarme así, y no se hubiera sentido herido por haber intentado golpearlo. Le sacaré algunas respuestas esta noche si tengo que usar el hechizo de combate único.*

x x x

Harry se apoyó contra la pared de la lechucería y vio como Hedwig voló fuera de la vista, felizmente agarrando la carta destinada a Starrise. Había estado enojada las últimas semanas, viendo a Harry recibir mensajes constantes de admiradores y detractores, mientras que ella no hacía más que volar un poco en el desayuno y recibir delicias de Harry. La familia Starrise evidentemente vivía bastante al sur, pero eso no la detendría.

Harry había enviado una carta muy *educada*, agradeciendo a los Starrise por explicarle sobre la esfera rota. Preguntó qué artefactos recomendarían la próxima vez que deseara que le quitaran su magia, y se disculpó por tener el mal gusto de rechazar el que obviamente era el mejor. Pidió reunirse con ellos, para que pudiera tener una guía sobre los artefactos que consumían magia.

No podrían encontrar una sola palabra o frase descortés en ella, ni errores gramaticales, tampoco, pero eso no evitaría que el olor del sarcasmo saliera de la *página*. Harry lamentaba no tener espejo ni forma de espiar su casa, por lo que no podría ver sus expresiones cuando la leyeran. Ni siquiera sabía quién lo recibiría, una pareja o una anciana matriarca u otra persona.

Él comenzó a darse la vuelta, y luego se detuvo. Alguien estaba parado cerca de la entrada de la lechucería. Harry podía sentir el tumulto de la magia, presionando contra su columna vertebral y hormigueando arriba y abajo de su piel.

Más al punto, él no había sentido la magia antes de esto porque era muy familiar para él, y de confianza.

Dejó escapar un suspiro y dijo en voz baja, —Iba a buscarte, Draco. ¿Estás listo para hablar conmigo ahora?

Draco emitió un pequeño gruñido y luego se adentró en la lechucería. Harry se giró, sin molestarse en cambiar su posición de apoyarse contra la pared. Se cruzó de brazos, lo pensó mejor y luego los mantuvo doblados. Podía hacer que Draco pensara que era inalcanzable, y, bueno, Harry se sentía de esa manera. Miró con los ojos entrecerrados mientras Draco se acercaba cada vez más a él. Su rostro estaba pálido, a excepción de dos puntos en lo alto de sus pómulos, y sus manos trabajaban frente a él como si estuviera extrañando su libro de pociones.

—Casi *mueres* hoy, Harry —comenzó Draco.

—No, no lo hice —dijo Harry—. Mágicamente, Gorgon es mucho más débil que yo, e incluso si hubiera terminado con la Maldición Cegadora, no me hubiera matado.

La cara de Draco se sonrojó abruptamente todo el camino. —¡Eso es ridículo! —él gritó—. ¿Cómo puedes... cómo puedes quedarte ahí y hablar tan a la ligera de tu propia *vida*? Es estúpido, ¡y no lo toleraré!

Harry entrecerró los ojos. Estaba trabajando duro para controlar su temperamento, realmente lo estaba, pero las palabras se le rebanaron en los labios, suplicando que las dejaran salir.

Respiró lentamente, obligándose a calmarse. Cosas malas sucedían cuando se enojaba. Volvió a Umbridge y a la serpiente negra, e hizo una mueca. No, eso *no* iba a suceder aquí. Además, lo que Draco dijo era comprensible. Siempre había estado preocupado por la vida de Harry, y el ataque de Gorgon hoy los tomó a todos por sorpresa, y luego Harry se había apartado de su intento de consolarlo después. Por supuesto, él se sentiría de esta manera.

Si lo hace, debería crecer.

Harry se sentó en la idea. No era productiva.

—Está bien, Draco, lo siento —dijo, levantando una mano—. Sí, lo pensé bastante bien. Pero él me atacó por pena e intenté darle lo que quería, estableciendo un duelo privado para que pudiera exorcizar su ira. No funcionó. Debería haber pensado en otra cosa, haber hecho otra cosa.

—¿Por qué te alejaste de mí después? —Draco exigió.

Harry parpadeó ante el cambio de tema, pero respondió lo suficientemente rápido. —Me sorprendió.

—Pero te toco *todo el tiempo* —la voz de Draco tenía un gruñido bajo, y sus propios brazos estaban doblados ahora. Harry miró sus manos. Mientras Draco no fuera por su varita, esta discusión era menos seria de lo que podría haber sido. Harry lo tendría en cuenta—. Ya deberías estar acostumbrado.

Harry tuvo una mala reacción a las palabras *deberías*. Se recordó a sí mismo, una vez más, que Draco estaba irritado con él y lo había estado durante las últimas semanas. Esta interacción era típica de sus interacciones para ese momento. No tenía derecho a enojarse con Draco por algo que él entendía.

Todavía quiero entender qué fue lo que hice para perder su interés en primer lugar.

Harry sacudió su cabeza, ambos en respuesta a lo que Draco había dicho y en respuesta a su propio pensamiento irrelevante. —Perdí mi acostumbamiento —respondió—, porque hace mucho tiempo que no lo has hecho.

Draco parecía genuinamente sorprendido. Harry parpadeó. ¿Había olvidado que él tampoco estaba tocando a Harry?

Entonces la cara de Draco se cerró de la manera familiar que Harry comenzaba a odiar. —Me has lastimado, ya sabes —dijo—. Las cosas que seguiste diciendo en el desayuno de hoy. ¿Por qué supondrías que mi investigación tiene algo que ver contigo?

Eso no fue lo que dije. Eso no fue lo que quise decir.

Pero era algo inquietante de considerar, y Harry hizo una mueca al pensarlo. ¿Cuánto tiempo y atención le prodigaba Draco y cuánto le prodigaba Harry a cambio? Las respuestas eran inquietantes. Harry se había acostumbrado a pensar en Draco como si estuviera cerca de él, pero él mismo pensaba en ser *vates*, sus aliados, Connor, cómo se reconciliaría con su padre ahora, qué estaba haciendo Dumbledore e incluso Snape más de lo que pensaba en Draco.

Tal vez este es el núcleo de porqué está molesto, entonces. Puedo ofrecer pasar más tiempo con él y ver si eso funciona.

Harry extendió sus manos ligeramente. —Lo sé —dijo—. Lo siento. ¿Es eso, Draco? ¿Estás molesto porque no he pasado tanto tiempo pensando en ti como en pensar en mí? —pasó una mano por su cabello—. Me *siento* mal por eso. Espero poder repararlo. Te extraño. Eres mi amigo, y yo debería respetar eso.

Más perturbador para él incluso que el hecho de que no había pasado tanto tiempo considerando a Draco como él probablemente lo consideraba era el hecho de que le había tomado tanto tiempo darse cuenta. Harry no habría ido tras Draco si estuviera sentado con los Gryffindor y hubiera intentado que volviera a la mesa de Slytherin. ¿Tal vez eso era lo que debería haber hecho? ¿Tal vez ese era el tipo de amigo que Draco quería?

Miró hacia arriba, para verificar el progreso de los sentimientos de Draco, y encontró la cara de Draco aún cerrada, todavía adusta.

—Te lo dije —dijo Draco, y cada palabra cayó sobre el silencio como un martillo sobre un cristal—. No todo lo que pienso, creo, siento y hago tiene que ver contigo.

La ira de Harry lo consumió tan rápido que se sobresaltó. *¡Has venido a la lechucería, idiota! ¡Me acusaste de no cuidar de mi propia vida! No fue hace tanto tiempo que parecías no querer compartirme con nadie más. ¿Y ahora sólo esperas que sepa lo que te pasa aunque no me des una pista?*

Entornó los ojos y ahogó las palabras. No podía decirles, no ahora que sabía sin lugar a dudas que Draco quería que lo dejaran en paz. Sería presionar, forzar, hacer que pareciera que Harry estaba exigiendo que Draco regresara y fuera su amigo. Y él no tenía el derecho de exigir eso. ¿Cuánto le había dado Draco en los últimos años? Bastante. Por lo tanto, si quería privacidad y tiempo para pensar en su investigación de pociones, Harry podría dárselo, y lo haría.

—Lo siento —repitió Harry—. Simplemente no puedo entender esa parte —él sonrió, pero Draco no le devolvió la sonrisa, y Harry sintió que la expresión se marchitaba en su propia cara—. Lo siento —dijo de nuevo—. Te dejaré en paz por ahora. Si quieres hablar conmigo más tarde, házmelo saber. Me gustaría escuchar lo que tengas en mente.

Y lo *haría*, pensó, mientras se abría paso cuidadosamente hacia las escaleras de la lechucería, sin tocar a Draco y sin mirarlo. Echaba de menos los desprecios de Draco de la mitad de los pensamientos que Harry había logrado que no valían su atención, sus referencias causales a los Gryffindor como idiotas, incluso la forma en que se burlaba de Connor. Era, quizás, perverso extrañar a alguien por las cualidades *negativas* que tenía, pero ese parecía ser el caso.

Harry había llegado a las escaleras cuando el brazo de Draco salió disparado frente a él, bloqueando su camino. Harry parpadeó y volvió la cabeza.

—No dije que pudieras irte —comenzó Draco, con su certeza altiva y familiar.

La ira rompió las barreras de Harry.

—No necesito tu puto *permiso* para irme —dijo, su voz unas octavas más bajas de lo que debería haber sido si estuviera completamente tranquilo—. Has dicho que no pasas todo el tiempo pensando en mí, y lo entiendo. Te mereces tu... como quieras llamarlo. Tu propia vida. Tu propio tiempo. Pero no vas a controlar mis movimientos debido a eso.

—Pensé que eras mi amigo.

Harry gruñó. Podía sentir cómo se construía su magia, y sabía que no podía sentarse sobre ella sin que estallara desafortunadamente, no cuando estaba tan enojado. Hizo un gesto con su mano derecha, y un chorro de luz azul pasó por encima de Draco y masticó en la piedra. Harry se concentró en esculpir una cara de gárgola en lugar de mirar a Draco. Él lo estaba exasperando mucho ahora mismo.

—Draco —dijo, cuando pensó que podía controlar su voz y no simplemente gritar—, pensé que sabía lo que estaba mal. Ahora no creo que lo haga, y no me lo dirás.

—Deberías —Draco se cruzó de brazos otra vez—. Si fueras realmente mi amigo, lo sabrías.

Harry giró la cabeza. Sabía que sus ojos brillaban. Vio los ojos de Draco agrandarse mientras lo miraba. A él no le importaba.

—Vete a la mierda, Draco —dijo—. Pensé que sabías una cosa sobre mí que otros no en absoluto. *Odio los juegos mentales. Odio ser manipulado.* Esa es la única cosa que nunca has hecho conmigo. Oh, seguro, has manipulado deudas de vida y reglas de Slytherin, pero nunca has intentado acercarte a mi mente y alterar mis pensamientos. Y te agradecería si te abstuvieras de hacerlo ahora.

Draco parpadeó, lentamente. Luego dijo: —Te lo dije, Harry. No tiene nada que ver contigo.

—No te creo —dijo Harry, y luego dio media vuelta y bajó las escaleras corriendo. Tenía una detención con McGonagall, por lo que no podía salir volando al Campo, pero esperaba que ella pudiera tener algo intenso para él para trabajar, como un lugar realmente obstinado en el piso. Esa era la única forma en que iba a calmar su magia.

La culpabilidad estaba creciendo incluso mientras descendía, por supuesto. *Podrías haber manejado eso mejor. Podrías simplemente haberte ido. No deberías haberte enojado.*

Harry cerró los ojos. Estaba calmado, después de todo, cuando llegó a la oficina de McGonagall. La culpa se había comido la ira.

x x x

Draco se apoyó en la pared de la lechucería, y se quedó mirando la cara que Harry había tallado, y se estremeció. A veces se olvidaba de lo fuerte que era Harry, hasta que realmente veía funcionar la magia. El hechizo de duelo de hoy no había sido lo suficientemente impresionante, ya que había ocultado todo lo que sucedía en el círculo, y la sensación de poder y el aroma de las rosas era sorprendentemente fáciles de acostumbrarse.

Pero eso no significaba que estuviera menos enojado con Harry.

¿Por qué no puede entender que esto es importante para mí, y apoyarme y estar interesado en él? ¿Por qué no puede ser sólo un amigo para mí, por una vez, en lugar de que yo siempre tenga que ser un amigo para él? ¿Y por qué seguía presionándome para que hablara, cuando yo no quería? Él no tiene el derecho de ordenarme. Nadie tiene el derecho de pedirme si no quiero tomar las órdenes. ¿Y pensé que eso era de lo que él estaba tan asustado, dar órdenes a alguien más?

Aparentemente no.

Draco exhaló tan fuerte como pudo y se enderezó. Tenía algo más que investigar sobre los antepasados Malfoy en el siglo XIII. Él debería volver a eso. La ardiente ambición se removió en su pecho incluso ahora, tirando de él.

Y algún día, cuando esté al final de este camino, Harry va a tener que verme por lo que soy—tan poderoso y tan digno como él.

Interludio: De Melinda y Hellebore

El Profeta Diario

16 de septiembre de 1994

MINISTRO BUSCA SOLUCIÓN A LA SITUACIÓN DE HARRY POTTER

Llama a la situación actual de Potter "vergonzosa"

Por: Melinda Honeywhistle

El Ministro de Magia Cornelius Fudge, en una respuesta inesperada a las acusaciones de secuestro y maltrato hechas por Harry Potter hace dos semanas, ha respondido con un pedido de un cambio en la situación de vida de Potter.

Potter, de 14 años, fue entrevistado por este mismo periódico, y en esa entrevista, se hizo hincapié en su inusual situación hogareña. Actualmente está bajo la tutela del Profesor Severus Snape, de la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería, a pesar de tener dos padres vivos. De estos padres, una, Lily Evans Potter, ha sido despojada de su magia en circunstancias misteriosas y ya no se la considera una guardiana adecuada para un joven mago, particularmente uno tan mágicamente poderoso como Potter.

El padre de Potter, sin embargo, es James Potter, una vez un afamado Auror, responsable de la captura de los Mortífagos Rodolphus y Bellatrix Lestrange. Antes de retirarse a vivir con su joven familia en un hogar aislado especial, por temor a los Mortífagos que tenían como objetivo al niño Chico-Que-Vivió en venganza por la caída de Ya-Saben-Quién, también logró muchas otras aclamaciones. Actualmente reside en Lux Aeterna, la casa de los Potter durante las últimas generaciones.

El Ministro Fudge notó esto y varios otros hechos sobre la situación hogareña de Harry Potter en una conferencia de prensa especial dada ayer, y asistieron miembros selectos de la prensa.

"Harry Potter es un niño", declaró, con el acompañamiento de varias gráficas que rastrearon la evolución de las leyes destinadas a proteger a los jóvenes niños magos de los padres y guardianes no aptos. "Que él reaccionara como lo hizo con lo que en realidad era un procedimiento de Ministerio muy inocuo es comprensible. Sin embargo, es mi deber como Ministro no permitir que esta percepción errónea del Señor Potter continúe.

"El señor Potter ha estado bajo la tutela del profesor Severus Snape durante casi un año, debido a un desafortunado error cometido por miembros del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica y algunos documentos perdidos. En un momento, poco después de la caída de Ya-Saben-Quien, Severus Snape fue juzgado como un Mortífago, recibió la palabra de Albus

Dumbledore, pero parece que, después de todo, nos hemos equivocado con él. Parece que pudo haber estado envenenando la mente del chico contra la Luz”.

El Ministro Fudge expresó su horror y sorpresa ante el descubrimiento, y su consternación por el hecho de que se hubiera permitido que la extraña situación continuara durante todo el tiempo que duró.

“Por supuesto, ahora entiendo completamente y perdono las acusaciones del señor Potter”, explicó el Ministro. “Ha llegado joven a su poder, y ha recibido una guía inadecuada de un mago Oscuro. Necesita estar en un hogar lleno de amor, con padres que puedan criarlo en un buen entendimiento de la Luz”.

El Ministro confía en que pronto se podrá encontrar ese hogar.

“Después de todo”, dijo, mientras cerraba la rueda de prensa, “su hermano gemelo es la prueba viviente de que un joven mago puede ser muy poderoso, incluso lo suficientemente poderoso como para derrotar a Ya-Saben-Quien, y aun así poder creer y caminar en la Luz. Humildemente admito que el Ministerio no se aseguró de que el joven Harry recibiera el mismo tipo de tratamiento antes. Es vergonzoso. Quisiera aprovechar esta oportunidad para extender mis disculpas al señor Potter, y mi sincero deseo de que encuentre un nuevo hogar pronto, con toda la felicidad posible involucrada”.

x x x

Hellebore Shiverwood
Ministerio de Magia
Departamento de Familia Mágica y Servicios Infantiles

16 de septiembre de 1994

Estimado Señor Potter:

¡Saludos del Ministerio de Magia! Le enviamos cordialmente una invitación para que asista a una reunión privada, que se celebrará en nuestras oficinas en el Ministerio en el equinoccio de otoño. Este es el antiguo día del equilibrio, el día de volver a tratar los agravios y los errores correctos, y ahora nos gustaría abordar un gran error. En este día, su custodia será transferida a su padre de sangre, James Potter, quien ha completado todos los formularios apropiados.

Por favor traiga a su guardián actual, el profesor Severus Snape, con usted. Con un poco de suerte, este será un proceso rápido y eficiente que lo devolverá a la mejor situación de vida lo más pronto posible.

¡Que tenga un día maravilloso y un final de semana muy feliz para usted!

Hellebore Shiverwood.

15. Él tendrá motivos para arrepentirse

Snape suavemente sumergió la punta de su pluma en la poción blanquecina. En un momento, el líquido se había aferrado a él, y estaba listo para escribir su carta a James Potter. Él asintió y se sentó a componer.

Potter:

Supongo que te imaginas que puedes superarme de esta manera, que me vas a quitar a Harry en una batalla legal. Te pediría que mires más allá de tus propios odios reflexivos y rencores infantiles, pero sospecho que sería como pedirle a un Muggle que vuele una escoba. Por lo tanto, iré a esta reunión privada contigo, ya que tal vez te confrontará con los resultados de tu infantilismo de una manera imposible de ignorar.

Profesor Severus Snape.

Snape terminó de escribir y examinó la punta de su pluma. Sí, la tinta se había secado, y con ella, la poción. Pasó un dedo por el costado del pergamino y le dio algo que sabía que no era una sonrisa. Luego sacó una pequeña brocha que lo esperaba guardada en su bolsillo, la sumergió en la poción y la usó para pintar los lados del pergamino, observando pacientemente cómo se secaba a su vez. No importa de qué parte cogiera la carta de Snape, Potter absorbería algo de la poción entre sus dedos.

Entonces Snape se giró y miró las otras dos pociones. La clara aún no estaba lista, y no lo estaría por algún tiempo. La poción con la vela flotando brilló y burbujeó. Snape la miró y asintió. Sí, tomaría unos días más, pero él los tenía. La reunión con Potter y Fudge no era hasta el equinoccio de otoño, después de todo.

Dobló su carta a Potter, la deslizó en un sobre y luego se dirigió hacia la lechucería, donde podría encontrar un pájaro para entregarla a Lux Aeterna. Mientras tanto, sus emociones se agitaban bajo la superficie, frías y punzantes. Potter fue tonto al hacer esto, y aún más tonto al enviarme una carta sobre la reunión antes de que fuera el momento. Él tendrá motivos para lamentar sus acciones.

Él tendrá motivos para lamentar tantas cosas.

x x x

Harry apretó sus manos frente a él y luchó por controlar su temperamento. Ya había tenido que irse del desayuno porque estaba a punto de destruir la mitad de los platos en la mesa de Slytherin con su ira. A este paso, llegaría tarde a Transfiguraciones antes de que se calmara, pero en este momento no le importaba en particular. Estaba tan enojado con su padre que era difícil respirar.

¿Cómo podría él hacerme esto?

Sabiendo que era sólo, como James pensaba, en su mejor interés por una vez, no hizo nada para mejorar la disposición general de Harry o inclinarlo hacia la indulgencia. Su padre *sabía* que Harry no quería este tipo de desafío legal. Él *sabía* que Harry había querido permanecer con Snape como su tutor, incluso cuando se alojaba en Lux Aeterna. ¿Por qué ahora? ¿Qué pasó para hacerle cambiar de opinión?

Harry parpadeó y miró hacia arriba cuando alguien pasó por su escondite, un pequeño nicho en el segundo piso. Era Snape, caminando hacia las mazmorras. Harry no podía estar seguro, pero pensó que la cara de su mentor estaba más relajada de lo que había estado últimamente, con una pequeña mueca burlona en las comisuras de su boca. Tal vez él acababa de asignarle detención a alguien, pensó Harry. En ese caso, Harry odiaba interrumpir su buen humor con la carta sobre la reunión, pero también invitaron a Snape, y Harry tenía que asegurarse de que fuera. No confiaba en estar solo en una habitación con James y solo con otra persona, tal vez Madame Shiverwood.

—Señor —llamó, saliendo al pasillo.

Snape se detuvo y se giró para mirarlo, y la sonrisa se desvaneció. Harry se quedó mirando la misma cara calma, fría y profesionalista que había enfrentado durante unas semanas. La última vez que Snape parecía totalmente normal fue cuando le dio a Harry la charla sobre el uso de hechizos Oscuros sin pensar en ello. No, pensándolo bien, había estado extrañamente tranquilo incluso entonces. Harry vaciló.

—¿Qué pasa, Harry?

Al menos todavía me llama por mi primer nombre, incluso si suena tenso. Harry decidió que seguiría adelante. —Esta carta, señor —dijo, blandiéndola—. El Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles dice que están revocando la tutela sobre mí y transfiriéndola a-

—Potter —dijo Snape, y una vieja, débil y habitual burla coloreó las palabras—. Sí, lo sé. Tu padre me envió una carta regodeándose al respecto.

Harry hizo una mueca. —¿Lo hizo? Lo siento, señor. Pero, ¿qué vamos a hacer al respecto? No creo que el Ministerio lo escuche si sólo les digo que quiero quedarme con usted.

—Me he ocupado de eso. No te preocupes.

Harry hizo una pausa. —No tome esto como algo malo, señor, pero ¿cómo? —podía imaginarse algunas de las cosas que Snape le haría a su padre si tuviera la oportunidad. La compulsión era probablemente la menor de ellas.

—No deseo decírtelo —dijo Snape—. Lo sabrás cuando lo veas. Basta decir, Harry, que estás bien protegido, incluso si no te das cuenta —dio media vuelta y comenzó a caminar hacia su oficina de nuevo.

—¡Señor! Espere, señor.

Snape le lanzó una mirada de leve impaciencia. —¿Qué pasa? Te lo prometo, Harry, esto ha sido resuelto. No proporcionaré nada más que un poco de vergüenza en nuestro equinoccio por la mañana.

Harry buscó a tientas y encontró las palabras que se había perdido. —No iba a preguntar sobre eso, señor. Me refiero a que, ¿por qué se ha enfriado últimamente? —no era el mejor fraseo, tal vez, pero fue en lo que Harry pensó. Snape le recordaba a sí mismo cuando la fría furia lo embargó al final del segundo año. No podía pensar por qué Snape se estaría entregando sin una buena razón, ya que Snape siempre había dicho que tal furia helada era peligrosa—. Está diferente y no entiendo por qué.

Snape inclinó su cabeza. —Es un efecto del peligro en el que has estado —dijo, con la voz distante—. Me di cuenta de que estaba haciendo algo menos que nada cuando entraba en pánico y llegaba demasiado tarde para salvarte. Es por eso que deseo enseñarte a protegerte y asegurarte de que estás a salvo y protegido cuando hay un peligro amenazando. La frialdad no es más que un intento de pensar racionalmente sobre la situación, en lugar de enfurecerse por todos y cada uno de los enemigos.

—Oh —dijo Harry. No pudo pensar en nada que decir a eso. Él contuvo el aliento y siguió adelante—. ¿Y sabe lo que le pasa a Draco? Todavía me habla algunas veces, pero la mayoría de las veces me ignora, y tuvimos una pelea enorme en la lechucería ayer.

Snape entrecerró los ojos. —Sugiero que le preguntes eso al joven señor Malfoy.

—Lo hice —dijo Harry—. Dijo que no quería decirme.

Snape se encogió de hombros. —Entonces sugiero que lo dejes en paz —dijo—. A veces, Harry, la gente necesita tiempo el uno del otro, y la forma en que tú y el Señor Malfoy interactúan me ha estado causando ansiedad por algún tiempo. Tu amistad no ha sido tanto una amistad como una obsesión de su parte y un deseo de protección de tu parte. Tal vez esto es lo que necesitas, una pequeña serie de peleas y distanciamientos que les permitirán a ambos hacerse mejores amigos uno del otro.

Harry parpadeó y tragó saliva. Él ni siquiera lo había *considerado*. Sabía que él y Draco no eran iguales en lo que daban y recibían el uno del otro desde ayer, pero había sido tan infeliz que nunca había adivinado que esta separación podría ser algo bueno, o que Snape lo aprobaría.

—Oh —dijo de nuevo, y luego asintió con la cabeza a Snape—. Gracias por dejarme saber eso, señor.

Dio media vuelta y se alejó, rápidamente, acelerando cuando estuvo seguro de que estaba fuera de la vista de Snape. Sabía que se perdería Transfiguraciones ahora, pero se dirigió a la sala común de Slytherin de todos modos, que estaría vacía de todos. Era una clase perdida, y tomaría cualquier detención adicional que McGonagall le asignara. La de ayer, alfabetizar los libros de Transfiguración por título, no había sido mala.

Necesitaba, demasiado, tiempo a solas para pensar.

x x x

Snape miró a Harry irse con los ojos entornados.

El chico está molesto. No me di cuenta de que incluso una pérdida temporal de Draco lo golpearía tan duro.

Entonces Snape negó con la cabeza.

Esta es la única manera. Draco necesita una distracción, y más, necesita un interés fuera de Harry, algo que podría llevarlo a tener verdaderos amigos y una verdadera pasión que no gira en torno a su enamoramiento. Nadie más intervendrá. No hay otra manera de garantizar que funcione.

Y Harry no volvería a hablar conmigo si supiera que yo había usado la compulsión. No puedo decirle la verdad.

Snape comenzó el viaje a las mazmorras nuevamente cuando estaba seguro de que no se encontraría con Harry. Esto podría ser doloroso para el niño en este momento, pero al final, él sería más fuerte debido a eso. Harry había dicho una y otra vez que no quería amigos cuyas vidas giraran alrededor de él a través de la compulsión. Que el estado de Draco no hubiera sido el resultado de la magia de Harry no importaba. Era como compulsión, y estaba dañando y destruyendo la libertad de Draco, algo que Snape no quería que le sucediera a ningún miembro de la Casa Slytherin.

Hundió las preocupaciones al frío nivel de su mente, y sonrió. Tenía una clase de Ravenclaw y Hufflepuff de tercer año que aterrorizar.

x x x

Harry susurró “*Ventus dirus*” a la pared de piedra, y se deslizó a un lado y lo admitió a la sala común de Slytherin. Como Harry sabía, estaba vacía. Harry vaciló, y pensó en sentarse y pensar en el sofá frente al fuego.

Luego sacudió la cabeza y se dirigió al cuarto de chicos del cuarto año. No quería que nadie entrara por un libro olvidado o la tarea y lo interrumpiera, aunque sólo fuera por unos minutos. Sobre todo, no quería tener que responder preguntas incómodas en este momento.

Abrió la puerta de su habitación y asintió con la cabeza, satisfecho. La habitación estaba fría y oscura. Harry se dirigió a su cama, subió y cerró las cortinas después de él. Luego se recostó y miró el techo de la cama con dosel.

Él no había estado *pensando*. Era hora de *pensar*, no sólo de reaccionar.

Harry cruzó sus manos detrás de su cabeza, cerró los ojos, y se hizo la primera pregunta: ¿Cuándo Snape y Draco comenzaron a actuar de forma extraña?

Sabía la respuesta, siempre y cuando contara el extraño comportamiento de Draco al tratar de alejar a Harry de la mesa de Gryffindor ese primer día de clases y no sólo desde el día en que comenzó a leer el viejo libro de Pociones. Draco había sido furiosamente protector con él el día anterior, también, a pesar de que todo lo que Harry y él habían hecho antes del ataque de Bellatrix Lestrange era jugar Snap Explosivo juntos, defenderse de las lechuzas que le entregaban cartas a Harry y hablar sobre el año siguiente. Y Snape se había vuelto frío y extraño el mismo día, con su charla a Harry sobre Bellatrix y el *Sectumsempra*.

Entonces, ahora, la segunda pregunta: ¿Por qué comenzaron a actuar de manera extraña? ¿Qué pudo haber hecho Harry para enviarlos a esos estados? ¿Cómo había actuado de manera diferente?

Y ese también fue fácil de responder, una vez que lo pensó.

Los tomé por sentado en la reunión en la oficina de Scrimgeour. Podría haberles dicho la verdad en privado antes de revelarlo a mis aliados, pero no lo hice. Merecían escucharlo en privado. Han hecho más por mí que nadie más. Y apenas los miré durante la reunión, como si esperara que sólo asintieran y aceptaran lo que dije.

¿Qué otra arrogancia inconsciente he estado manifestando? He estado actuando de esta manera, con respecto a Draco, durante años. Veo eso ahora. Pero creo que finalmente superé el límite de lo que estaban dispuestos a tolerar. Darlos por sentado finalmente los enfureció. Y, como señaló Snape, ponerme en peligro constantemente sólo aumentaba la sensación de que los daba por sentado. No confiaba lo suficiente en ellos como para llevarlos cuando enfrenté a mis enemigos.

Harry sintió que su respiración se aceleraba. La idea de que podría haber perdido a su mejor amigo y su guardián para siempre, a través de sus propias acciones, estaba haciendo que le saltaran las lágrimas en las comisuras de los ojos. Y la idea de eso se combinaba con las otras cosas que tenía que cumplir: los deberes de vates, enfrentar a su padre y mantener de algún modo la tutela legal de Snape sobre él, este duelo político con el Ministro, instruir a Connor en el liderazgo, aprender magia ofensiva y Oscura, negociar con sus aliados, fue suficiente para

enviar una fuerte espiral de pánico en el centro de su pecho. ¿Cómo iba a hacerlo todo? ¿Cómo iba a aguantar sin colapsar bajo el peso?

Puedes hacerlo. Sabes que puedes. Y ahora que conoces el problema con Draco y Snape, sabes cómo resolverlo.

Harry asintió superficialmente, por todo lo que nadie más estaba allí para verlo. Había estado actuando recientemente a causa de las emociones: arrogancia, dolor, ira ciega. Él sabía cómo ver más allá de ellas. Las había visto durante años, cuando sabía que la vida de su hermano dependía de sus acciones. El hecho de que tenía un conjunto de vidas diferente que salvar ahora, más felicidad para hacerse responsable de preservar y proteger, no significaba que iba a colapsar.

Puedes hacerlo. Puedes reparar los resultados de tus propios errores. ¿Conoces la determinación que te mantuvo en pie, cuando pudiste dejar de aprender los hechizos que necesitabas para proteger a Connor? Convócala de regreso. La has descuidado vergonzosamente durante el último momento. Pero puedes ponerte de pie bajo los pesos que cuelgan sobre tus hombros. Ninguno de ellos es una imposición. Son todos los errores que cometiste sin darte cuenta de que los estabas haciendo, o los deberes y enredos que elegiste. Eso debería hacerte más ansioso por abordarlos, no menos.

Harry podía sentir su respiración relajada. Las lágrimas se retiraron de las comisuras de sus ojos. Volvió a mirar el techo de su cama y supo que su rostro estaba tranquilo.

Con cuidado, reunió todas las emociones que lo estaban plagando y haciendo que sus reacciones fueran contundentes y torpes y del tipo que lastimaban a otras personas, y las metió bajo la superficie de los pozos de mercurio que Snape le había enseñado a usar en Oclumancia. Esto no era lo mismo que la caja que le causó tantos problemas en el segundo año, y que Harry nunca volvería a usar. Estos contenedores eran fluidos. Mantendrían las emociones sin permitirle ignorarlas; él podría convocarlos si los quisiera. Lo que sí hicieron fue darle paciencia y despejar su mente para el tipo de comprensión que todos los que lo rodeaban necesitaban de él con tanta desesperación.

Su magia se agitó, y por una vez, fue mágica sin las espinas y las garras que había crecido en la última semana. Esta magia simplemente estaba ansiosa por hacer lo que él quería que hiciera, ejercitarse. Harry exhaló lo último de su miedo, duda e ira, y luego probó una sonrisa. Se sentía más natural en su rostro que en mucho tiempo.

Tengo que ser consciente de lo que estoy haciendo. Siempre supe eso, con respecto a ser vates, pero debería haber sabido que también se aplicaría a las relaciones que tengo con otras personas. Harry negó con la cabeza, pero el arrepentimiento se desvanecía en una diversión autocrítica. He causado daño, pero nada de eso es irreversible, no si empiezo a ver mis pasos ahora mismo.

Y lo haré. Tengo que. Tengo todo este poder. Eso significa que debo saber qué hago con él, ya que nadie más va a sostener mi hombro y guiarme a través de los movimientos. Puedo mejorar la vida de las personas, o puedo arruinarla sin siquiera darme cuenta. Quiero hacer lo primero.

Para defender, proteger y servir, Narcissa me escribió una vez. Eso es lo que hace el tipo de mago poderoso que no es un Señor.

Eso es lo que quiero hacer. Me olvidé de eso por mucho, demasiado tiempo. Estoy volviendo a dedicarme a eso a partir de ahora.

Sé lo que Snape quiere de mí: estudiar hechizos ofensivos, y dejarlo solo para meditar en paz, dejar de pedir tanto y sólo confiar en él. Bueno, puedo darle eso. Mientras maneje mi Oclumancia bien, entonces incluso puedo alegrarme al respecto.

Draco quería mi apoyo incondicional cuando lo quería y dejarlo solo el resto del tiempo. ¡Concedido! Ahí es donde mi magia es útil. Todavía no usaré Legeremancia en él a menos que él me lo pida, pero puedo decir lo que siento hacia mí. Hay un hechizo en el libro que Hawthorn me dio sobre eso. Cuando está enojado y quiere que lo dejen solo, lo sabré, y cuando él quiera que haga preguntas o le dé un silencio respetuoso o lo que sea que sea, entonces puedo saberlo e ir a su lado. Ahí. Es fácil. Me alegro.

Y eso dejó la situación con James.

Harry suspiró. No puedo hacer nada para empeorar la situación. Snape me dijo que lo había manejado y que debería confiar en él. Él tiene razón. Escribirle una carta a James o gritarle sólo lo enojaría más, y tal vez la reunión se aplazaría y cualquier plan que tenga Snape no funcionaría. Escribiré una carta cortés a padre diciéndole que no estoy de acuerdo con lo que hizo. Él tiene sus razones, después de todo. Me gustaría saber cuáles son.

Harry se quedó quieto por un momento más, revisando su nueva lista de resoluciones. Parecía lo suficientemente sólida. Hizo su vida mucho más simple, y le daría a las personas a su alrededor lo que querían.

Harry estaba bastante sorprendido de que no se le había ocurrido hacer esto antes. Después de todo, había mucho mal en lo que le había enseñado su madre, pero también había mucho bueno. Harry sabía, ahora, que no tenía que dedicar su vida a su hermano o usar la red fénix que lo obligaría a sentir amor y lealtad por su familia. Eso significaba que era libre de elegir dónde colocar su amor y lealtad, y qué hacer con su magia.

Y elijo hacer estas cosas. De todos modos, he querido ser vates, una vez que entendí lo que las criaturas mágicas necesitaban de mí. Esto es sólo entender más acerca de lo que otras personas necesitan de mí.

Es hora de crecer, Harry.

x x x

Draco soltó un pequeño gruñido y cerró el libro de golpe. Esto *no tenía* sentido. *Pensé que los libros no eran como las personas*, pensó, mientras se reclinaba, ponía sus brazos sobre su pecho, y fruncía el ceño ante el libro que acababa de cerrar, así como los otros tomos sobre la mesa, y *no podían mentir*.

Pero lo que había encontrado *no tenía ningún* sentido en absoluto. Había estado investigando a Julia Malfoy, la antecesora suya que se había acostado con su propio hermano para producir un heredero de la línea Malfoy. Él había admirado su fuerza y determinación, y por la carta que su madre le había escrito sobre ella, Draco había estado seguro de que ella debía tener el don de compulsión. Eso sonaba como una buena elección para un antepasado que simpatizaba con él. Después de todo, Draco había heredado la sangre Black, y algunos Black habían sido compeledores.

Pero no se mencionaba a Julia Malfoy en la enorme *Lista del Colegio de Compeledores Registrados 1299-1504*, y debería haber sido así. El Colegio, el predecesor del Ministerio en el mantenimiento de registros, no se había molestado con esta tontería de pedir a las personas que ingresaran y registraran sus dones mágicos por propia voluntad. En su lugar, simplemente registraron a cualquier persona nacida con cierto tipo de magia, de la misma manera que Hogwarts registraba el nacimiento de niños mágicos para enviar cartas en su undécimo cumpleaños. No habría importado si Julia Malfoy le hubiera contado a alguien sobre su don o no. Ella todavía debería aparecer en la lista allí.

Y no estaba.

¿Eso significaba que ella realmente no tenía el don de compulsión? Draco cambió su mirada al libro que estaba al lado de El Colegio. *Pero eso significa que esta historia es incorrecta para insistir que ella lo tenía. Y las descripciones que da de cómo sonrió a la gente y les hizo hacer lo que ella quería, sin duda lo hace sonar como si pudiera compelerlos.*

Draco se frotó la cara con cansancio. Él había estado en la biblioteca, investigando y descuidando su ensayo de Encantamientos. Sin embargo, no quería irse. Quería *resolver* este misterio y poder hacer la poción en *este momento*. Julia Malfoy era la mejor candidata que había encontrado hasta ahora, y él no quería abandonarla ahora.

Ojalá Harry estuviera aquí.

Unos minutos más tarde, mientras todavía estaba sentado allí y tratando de encontrar la mejor manera de continuar su investigación, los pasos sonaron detrás de él, y una voz suave dijo: — ¿Draco?

Draco se dio vuelta y parpadeó. Harry se detuvo al final del pasillo de estanterías, como si se volviera y retrocediera en un momento si Draco no lo quería allí.

Draco le hizo un gesto para que se acercara.

Harry tomó asiento en el lado opuesto de la mesa. No preguntó, irritantemente, por las respuestas a las preguntas que Draco no quería dar y que ya debería saber de todos modos. No

intentó conectar la situación actual con nadie en el pasado. Simplemente se sentó y esperó, en un silencio sereno y audible, en el cual Draco podía elegir verter palabras o no.

Draco vertió palabras en ello.

—*Mira esto* —espetó, empujando el libro de historia de Malfoy hacia Harry. Él obedientemente lo levantó y lo dejó abierto al principio de la sección sobre Julia Malfoy, que Draco había hojeado tantas veces el día anterior que había debilitado la encuadernación del libro—. Ella podía compeler a la gente. Sé que podía. Sólo lee las descripciones. Pero ella debería estar *aquí* —tocó el libro de El Colegio—. Y *no* lo está. No *entiendo*.

Harry permaneció en silencio, leyendo el libro durante un largo momento. Luego alzó la vista, parpadeando. —¿Tal vez es un tipo diferente de compulsión? —preguntó, su voz suave y mansa.

Draco parpadeó por turno. —¿Qué quieres decir?

Harry giró el libro de historia hacia él y tocó un pasaje en particular. Draco se inclinó y lo leyó. Lo había revisado un par de veces, ya que parecía no tener especial relevancia para lo que estaba haciendo.

Los observadores a menudo reportaban un aura deslumbrante alrededor de la Señora Julia, como si estuviera a punto de estallar en la luz como un fénix en cualquier momento. Sonreiría suavemente cuando se le preguntara y murmuraría que no tenía gran poder, sólo la gracia que le correspondía por haber nacido como Malfoy. Y, de hecho, a pesar de los muchos informes que se extendieron después de su muerte, mientras estaba viva, nadie la vio realizar ninguna hazaña de destreza mágica deslumbrante.

Draco levantó la mirada y negó con la cabeza. —No entiendo a qué te refieres.

—Estaba escondida, creo —dijo Harry—. Podía hacer que otras personas pensarán que no era una bruja poderosa simplemente diciendo que no lo era. Pero no podía ocultar su aura —él vaciló, y luego el espeso aroma de rosas llenó la habitación.

Draco sintió que sus ojos se abrieron cuando la sospecha lo alcanzó. —Ella era lo suficientemente poderosa como para ser una Señora de la Luz o una Señora Oscura —susurró—. Su magia podría drogar a las personas que la rodean y hacer que siguieran sus inclinaciones. Pero no es lo mismo que tener que llegar a la mente de las personas y llevar a casa sus deseos. Eso explicaría tanto los incidentes que parecen compulsión como el hecho de que nadie nunca la reportó formalmente como una compeledora que de alguna manera logró escapar de la lista de El Colegio. Ella sólo estaba usando un efecto secundario de su magia.

Harry asintió y sonrió.

Draco silbó por lo bajo, pensando en lo que podría llegar a ser si pudiera convocar al fantasma de Julia y reunir su magia. Primero, por supuesto, tenía que asegurarse de que su magia no hubiera pasado a su hijo, ni a ninguno de los otros doce niños de la línea Malfoy de quienes había sido madre sustituta. Sin embargo, pensó que era poco probable. Él ya había estudiado a la generación Malfoy después de ella, con detalles superficiales, y ninguno de ellos era lo suficientemente poderoso como para ser un Señor o una Señora.

Y si su magia permanecía libre, incontenible en cualquier cuerpo, como la magia que venía y perseguía a los bailarines en la Noche de Walpurgis, entonces Draco podía atraerla hacia él. Y si era lo suficientemente comprensivo con ella, si su alma y la suya cantaban la misma canción, entonces él podría absorber el poder y convertirse, tal vez, en un Señor, capaz de compeler a la gente sin que fuera una compulsión formal, por sí mismo.

Tendría que asegurarse de que él y Julia simpatizaran antes que cualquier otra cosa. Pero Draco tuvo la sensación tranquila y decidida de que lo estarían.

Levantó la vista y miró a Harry a los ojos, mostrándole una pequeña sonrisa. —Gracias. — *Realmente no es tan irritante cuando me ayuda y no habla como si todo lo que hago tuviera una conexión con él.*

Harry le devolvió la sonrisa, una sonrisa que Draco descubrió que había extrañado. —Por supuesto —vaciló un largo momento y luego dijo—, entiendo que sólo quieres tener un poco de tiempo para ti, Draco. Te ayudaré como pueda y no haré ninguna pregunta que no quieras contestar. Entiendo que necesitas tu propia vida —él encontró sus ojos firmemente—. No es nada más que lo que me has dado por años.

Draco parpadeó, aturdido. *Ahora, si hubiera entendido eso ayer, toda esta pelea podría haberse evitado.*

—Gracias, Harry —dijo—. No será todo el tiempo. Creo que necesitamos un tiempo separado. No puedo pasar cada momento corriendo detrás de ti. —*Especialmente cuando me estabas ignorando de todos modos,* agregó su temperamento, pero Draco lo ignoró a su vez. Harry estaba tratando de hacer un compromiso, y no estaba haciendo nada como hablar con la perra Chang justo en frente de Draco. Era casi como si hubiera descubierto que Draco lo amaba y le estaba dando el apoyo silencioso que cualquier amante tenía derecho a exigir.

Harry asintió. —Lo sé. Lo siento por eso, Draco —él se levantó suavemente—. Te veré cuando te vea.

Draco sonrió y lo miró fuera de la biblioteca. Luego negó con la cabeza y volvió a agarrar el libro de historia de Malfoy, esta vez para buscar pistas de que él y Julia estaban en una canción de simpatía, mientras tarareaba por lo bajo. Su vida era mucho más tranquila cuando la gente simplemente estaba de acuerdo con él y lo entendían.

x x x

—Entra, Harry, entra.

Albus vio con aprobación mientras Harry entraba y cerraba la puerta detrás de él, sentándose en la silla frente a su escritorio sin esperar a que le preguntaran. Harry incluso lo miró intrépidamente, y sólo sonrió al pequeño toque de Legeremancia que Albus usó. Albus encontró calma, claridad en la paciencia y determinación en el primer plano de su mente, y gruesos escudos amontonados en más escudos detrás de ellos, mostrando el inconfundible toque de mercurio de las enseñanzas de Severus.

No podía leer ninguna de las emociones de Harry, pero podía decir que Harry no les permitía interferir con su pensamiento. Algo obviamente había cambiado el hábito de Harry de reaccionar sin considerar las consecuencias últimamente, y eso era maravilloso. No podían tener un Señor de catorce años demasiado emotivo e impulsivo que arrojara su magia a donde quisiera.

—¿Has considerado lo que te dije la última vez, sobre sacrificar partes de tu magia para ayudar a las criaturas mágicas? —Albus le preguntó.

Harry se recostó en su silla y adoptó un pensativo ceño. —No creo que funcione, señor. Todavía serían prisioneros si lo hiciera, no realmente libres. Simplemente sería hacerles ignorar sus prisiones —se encontró con los ojos de Albus—. Con respeto, señor, no creo que pueda hacerlo de esa manera.

—¿Qué harás entonces? —Albus ocultó su aguda punzada de decepción. *Y las cosas iban tan bien. Bueno, al menos ha estado ignorando la política. No hubo una carta rápida para James, y esa mujer Skeeter aún no ha hecho un segundo artículo sobre Fudge.*

—Haría un estudio exhaustivo de las redes, vería qué costaría a la gente destruirlas, y luego trataría de aliviar las consecuencias —dijo Harry—. Hay un artefacto mágico en Lux Aeterna que podría ayudar. Obliga a la persona que ingresa a ser absolutamente honesta consigo misma. Si caminara a través de él y le hiciera preguntas sobre las redes, entonces me ayudaría a ver las consecuencias que estaba ignorando —frunció el ceño—. Pero caminar le tomó meses a mi padre. No estoy seguro de poder darme el tiempo. Creo que primero le preguntaré a Fawkes. Él puede decirme muchas cosas sabias, estoy seguro, siendo un fénix.

Albus alzó las cejas, impresionado a pesar de sí mismo. El chico sonaba sabio, como si realmente hubiera pensado en esto en vez de simplemente declarar que desataría el caos. Y él estaba hablando de la honestidad absoluta, que, como el libre albedrío y la domesticación, siempre había sido un rasgo de la Luz. *Él podría ser un Señor de la Luz después de todo.*

Mejor que todo eso, la lentitud con la que Harry evidentemente tenía la intención de moverse le daría tiempo a Albus para tejer más planes que pudieran contenerlo.

—No tengo nada que decir, excepto que apruebo tu plan por completo, Harry —dijo Albus—. Por favor, avísame si hay algo más que pueda decirle sobre ser vates. Estoy ansioso por ver que nuestro mundo continúe en Luz.

Harry le sonrió mientras se ponía de pie. —Gracias, señor.

Albus lo vio irse. *¿He estado equivocado? ¿Es él la mejor oportunidad para el mundo mágico después de todo, y simplemente lo he estado ignorando?*

x x x

Esto es estúpido.

Harry casi saltó de la escalera en movimiento, sorprendido. No había tenido noticias de Regulus en los últimos días, y supuso que estaba molesto por la demanda de Harry de que dejara de buscar a Voldemort.

Harry se estremeció un poco. *No tengo derecho a prohibirle eso. Sí, es peligroso, pero todo lo que puedo hacer es explicar el peligro y esperar que él escuche. No tengo ningún derecho a controlarlo, y no pude, de todos modos.*

—¿Dónde has estado? —susurró en voz alta, mientras él bajaba el último escalón y dejaba atrás a la gárgola—. ¿Estás bien? ¿La conexión con Voldemort sigue funcionando?

Todo está tranquilo por ahora. No puedo leer la mayoría de sus pensamientos. La voz de Regulus se hizo enérgica. Pero eso no es de lo que vine a hablar contigo. Esto es estúpido, Harry, lo que estás haciendo. Es una variación exacta de lo que te estabas haciendo antes.

No sé a qué te refieres, dijo Harry confundido, mientras se dirigía hacia las mazmorras. Connor le había pedido lecciones de liderazgo en pocos días, y Harry quería hacer una lista de las cosas que consideraba más importantes para que su hermano aprendiera. Me estoy esforzando mucho para no cometer ninguno de los errores que cometí en el pasado, sin dejar de ser consciente de que cometeré algunos. Les estoy dando a las personas lo que quieren. No estoy comprimiendo todas mis emociones; aún agrieto los pozos y las dejo salir algunas veces. Lo mismo con mi magia. Intento compensar por ignorar a Draco y Snape.

Regulus se retiró a gruñir sin palabras. Harry sonrió. Pensó que sonaba como un buen argumento.

Sintió un breve movimiento de ansiedad, ya que mañana era el equinoccio de otoño y el día en que vería a James, pero la ansiedad se desvaneció al recordar el plan de Snape. Tenía que confiar en Snape. Si él dijo que tenía un plan que se encargaría de eso, entonces él se encargaría de eso. El instinto de Harry todavía era llorar y enfurecerse, pero sus instintos lo habían metido en suficientes problemas en las últimas semanas.

Su mente zumbó suavemente mientras consideraba lo que haría mañana, colocando todos los planes en su lugar. La reunión con James no duraría la mayor parte del día, esperaba. Tenía tantas otras cosas que hacer.

Estaba ocupado, y estaba feliz, mucho más feliz de lo que había estado alguna vez, mientras trataba de ser el protector de Connor y fracasó en ello.

No me gusta fallar. Estuve fallando por todos lados en el último momento. Sin duda, fracasaré en el futuro. Pero esta vez, al menos, puedo verlo venir y, afortunadamente, evitarlo o recuperarme de él rápidamente.

Hay personas que necesitan mucho. Es horrible que las criaturas mágicas hayan estado atadas a las redes durante tanto tiempo, y Snape y Draco sintieron que tenían que retirarse de mí para tener una apariencia de vida normal. Estaba apoyándome en ellos, y no me di cuenta. Bueno, pueden apoyarse en mí por una vez, si es necesario, y mantenerse aparte de mí, si es necesario. Quiero mostrarles que son tan importantes como todos los demás en mi pensamiento, y merecen la misma consideración.

Sólo quiero que sean felices.

16. En este día de equilibrio

—James, desearía que no hicieras esto.

James se mantuvo de espaldas a Remus mientras recogía un puñado de polvo Flú. —Lo sé, Remus —dijo en voz baja—. Me has dicho varias veces que deseas que no haga esto, que piensas que no es lo correcto, que sólo hará que Harry me odie —hizo una pausa y miró por encima del hombro al amigo más viejo que le quedaba ahora, a menos que uno contara a Peter, y James todavía no sentía que pudiera hacerlo. *Probablemente incluso menos que antes, después de hoy*—. Pero no entiendes. Harry puede odiarme. Pero al menos él estará vivo. Lo sacaré de Hogwarts y le enseñaré en Lux Aeterna durante el año. Entonces, al menos, los Mortífagos no podrán atacarlo como siempre lo hacen en Hogwarts.

—¿Y Severus? —las manos de Remus estaban apretadas a los costados, sus ojos color ámbar estaban vivos con el lobo. Hizo que James recordara el día en que Remus había intentado sacar a Harry de la casa en el Valle de Godric, y James lo había perseguido con plata. Él se mordió el labio. No quería recordar ese día—. ¿Crees que te odiará *menos* por esto, James?

—Espero que no lo haga —dijo James, y se frotó el polvo entre los dedos—. No debería haber tratado de criar a mi hijo si no podía mantenerlo a salvo. Me voy ahora, Remus —agregó, y luego arrojó el polvo al fuego. Las llamas se encendieron de verde.

—Creo que estás cometiendo un error —susurró Remus.

James negó con la cabeza y avanzó un paso, gritando: —¡Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles! —Remus seguía tratando de persuadirlo de su curso de acción elegido, pero en realidad no podía ofrecer una racionalización de sus argumentos, aparte de que era lo que no debía hacer. James necesitaría argumentos más fuertes que ese.

Debería haber hecho esto antes, pensó, mientras giraba a través de las chimeneas. Nunca debería haber escuchado a Harry. Lo intenta, Merlín lo sabe, pero no puede proteger su propia vida del modo en que protege a los demás. Siempre va a tomar riesgos mientras crea que debería. Así que sólo restríngelo del mundo exterior, y no permitas que esté con nadie que crea que necesita salvar, y debería estar a salvo.

Era una solución tan simple que James se sorprendió francamente de que nunca se le había ocurrido a Snape. Nunca pensó que el hombre fuera estúpido. Terco, cabezón, bastardo, sí, pero no estúpido.

Eso sólo prueba que realmente no se preocupa por Harry, decidió James cuando salió del Flú en su destino. Había una pequeña alfombra cortés para atrapar el hollín que venía con él. Si realmente le importara, habría pensado en esta solución y me habría pedido que me llevara a Harry.

—¡Señor Potter! —dijo la bruja sentada detrás del escritorio, levantándose para estrechar su mano—. ¡Hemos escuchado mucho sobre usted! Por favor, ¿por qué no se sienta y toma una taza de té? Mi nombre es Hellebore Shiverwood. El Profesor Snape y su hijo deberían estar aquí en un momento.

James estrechó la mano de la mujer y la miró cuidadosamente. Hellebore Shiverwood parecía una bruja sensata cuando tenía poco más de cuarenta años, con el tipo de túnicas oscuras e informales que preferían la mayoría de los empleados del Ministerio. Sin embargo, sus ojos verdes brillaban con algo parecido al culto a los héroes. James supuso que esa era la causa de su efusión.

Bueno, nunca dejes que se diga que no puedo usar eso para mí ventaja.

En lugar de soltar la mano de Hellebore cuando la sacudió, él cambió su cierre a su muñeca y se la llevó a los labios, besando su palma. Hellebore se sonrojó y murmuró: —Perdón, Madame. Mi conmoción me dominó y me condujo a malos modales. Tal belleza puede hacerle eso a un hombre.

La bruja bajó la cabeza y dijo: —Bueno, señor Potter, de verdad —pero ella lo hizo un gesto hacia una silla frente a su escritorio con un movimiento benevolente—. Ahora, ¿está seguro de que no tomará una taza de té?

—Una sería encantadora, gracias —James miró alrededor de la habitación. Estaba casi desnuda, con sólo un retrato en el medio de cada pared. Los retratos eran todos niños. James parpadeó cuando se dio cuenta de que un niño estaba vestido como si procediera de una familia sangrepura Oscura, uno de una familia sangrepura de Luz, una de nacidos de Muggle, reforzado por la bicicleta Muggle que tenía junto a ella, que seguía pateando ociosamente con una pierna cuando no estaba sonriendo del retrato, y una de una familia de herencia mestiza. *No esperaba que la oficina fuera tan abierta para servir a todos los niños mágicos.*

Hellebore Shiverwood regresó a su escritorio y le dio la taza de té. James la aceptó y la estudió por un rato. Sería un error subestimarla. La bruja que podría decorar su oficina así probablemente se tomaría en serio los deberes de su puesto, y si creía que Harry estaba mejor con Snape, no dudaría en asignarlo allí.

Pero Hellebore le sonrió, y James se relajó. Le agradaba, se recordó a sí mismo. Además, tendría un prejuicio natural a favor de la familia de sangre a menos que estuviera lidiando con un caso de abuso; la mayoría de los magos y brujas lo hicieron.

—Y aquí están —dijo Hellebore, levantando bruscamente la mirada cuando se abrió la puerta de su oficina—. ¡Ah, bienvenidos, bienvenidos! ¡Un feliz final de verano para ustedes!

James sonrió sombríamente mientras se ponía de pie para enfrentar al ladrón de su hijo. *Es demasiado esperar que él recupere sus sentidos como si fuera solo, o podría haberme contentado con manejar esto de otra manera. Pero Snape siempre tuvo que ser intimidado por una demostración de fuerza desnuda.*

—¡Ardesco!

Snape asintió con la cabeza cuando el hechizo de la Llama Intensa de Harry hizo que la figura de madera más cercana disparara desde el interior, consumiéndose en un estallido de llamas y cenizas. Harry dio un paso atrás y se volvió con calma para enfrentarlo. Harry casi siempre se había calmado últimamente, Snape había notado, la confusión en su mente que Snape podía sentir a través del vínculo pasivo calmado en el silencio plateado. Eso era obviamente una señal de que el tratamiento estaba funcionando. Harry también parecía haberse adaptado a la pérdida parcial de Draco, y ya no lo molestaba. Todo estaba funcionando.

Por supuesto que lo está, dijo la voz del escorpión de hielo dentro de él. *Cuando te quedas frío, todo tiene mucho más sentido, y todo es mejor.*

Snape no podía entender cómo había soportado antes, cuando cada ataque a Harry hacía que su corazón tartamudara y corriera. Ahora él sabía sobre ellos, y cómo prevenirlos, antes de que sucedieran.

—Mejor —permitió—. Pero necesitarás ser más rápido. Vi que no pudiste elegir tu objetivo por varios segundos. Cuando muchos enemigos te están atacando a la vez, debes elegir de inmediato y lanzar para matar.

—Sí, señor —dijo Harry, y Snape podía sentir sus pensamientos girando dentro de su cabeza, tan emocionados como siempre, bajando la información, estudiándola y empujándola firmemente en su lugar. Se relajó en el momento siguiente y bajó la cabeza—. ¿No es casi la hora de la reunión con Madame Shiverwood y mi padre, señor?

Snape se burló a pesar de sí mismo. —No lo llares tu padre —dijo, volviéndose hacia el caldero en la esquina. Sí, la poción con la vela flotando en ella estaba lista. Snape sacó un cucharón lleno y lo sumergió en el frasco que tenía listo, luego lo metió en su túnica. Podía sentir la punzada del sobresalto de Harry, pero cuando se volvió, su pupilo volvió a mirar al suelo.

—Sí, señor —dijo.

Snape hizo un gesto delante de él. —Usaremos el Flú desde la oficina del Director a la chimenea del Ministro —dijo—. Evidentemente desea hablar con nosotros antes de que nos reunamos con Madame Shiverwood y Potter.

—Sí, señor —repitió Harry, casi las únicas palabras que usaba alrededor de Snape estos días, y luego dio media vuelta y caminó delante de él.

Snape dejó que la fría ira llenara sus propios pensamientos hasta que estuvieron resbaladizos y brillantes, como el hielo. El vial en su bolsillo podría haber quemado un agujero allí, lo que habría sido una buena broma, teniendo en cuenta lo que se suponía que debía hacer. Snape aún no había decidido un nombre para esta poción en particular, y lo consideró, en la congelada

racionalidad de su mente, mientras esperaban que la gárgola se apartara y subiera por la escalera en movimiento hacia arriba.

Se le ocurrió un nombre, un mito, una leyenda, una historia, y Snape sintió que sus labios se curvaban en sombría diversión, el único tipo que sentía en estos días.

La poción Meleagro. Sí, creo que será bastante útil.

Disfrutando de su broma privada, Snape casi no se dio cuenta de que habían entrado en la oficina del Director hasta que la voz de Albus los rodeó. —Ah, muchachos —decía, mientras le entregaba una pizca de polvos Flú a Harry—. ¿Irán al encuentro del Ministro, entonces?

—Sí, señor —dijo Harry.

Snape entrecerró los ojos. *¿Por qué suena casi lo mismo al decir eso a Albus que a mí? ¿Qué pasa con el chico? Sé que no confía en Albus, y pensé que confiaba en mí.*

Hizo una nota mental para hablar con Harry más tarde, y se burló del brillo en los ojos del Director mientras observaba a Harry lanzar el Flú a las llamas y llamar, sin ninguna provocación, — ¡Oficina del Ministro Fudge!

Las llamas se volvieron verdes, y ya habían terminado.

Salieron en una habitación demasiada, demasiada decorada para el hombre al que se suponía que debía servir, pensó Snape, haciendo una mueca burlona en un círculo. Tenía retratos de ex Ministros en las paredes, dorados. Tenía una gran silla detrás del escritorio, lo suficientemente grande y cómoda como para contener al guardabosques mestizo. El escritorio en sí estaba hecho de madera de hierro pulido, un lujo para alguien como Fudge. Snape volvió a tocar el frasco en su bolsillo, y deslizó el tapón con los dedos largamente practicados. La poción Meleagro se filtró lentamente, espesa y viscosa, cubriendo sus dedos. Eso estaba bien. Esta poción en particular, a diferencia de la que le había dado a Potter, tenía que ser ingerida para que fuera efectiva.

Y olía a chocolate, así que eso no era un problema.

—¡Ah, ah, Profesor Snape, Señor Potter! —Fudge estaba acercándose a su escritorio hacia ellos, su mano ya extendida—. ¡Qué agradable verlos de nuevo, y en circunstancias más auspiciosas que las últimas! —él asintió a Snape con un rayo tonto.

Snape simplemente se burló de él, pero de mala gana extendió su mano manchada de poción para ser sacudida. Fudge lo sacudió, luego parpadeó y miró sus dedos.

—Mis disculpas, Ministro —dijo Snape sin problemas—. Me llamaron... bastante abruptamente de mi trabajo, y me temo que algunos de los productos de mi elaboración todavía estaban en mis manos. Tengo un poco de tela que-

—No, no —dijo Fudge, con una mirada débil y distante en los ojos. *El aroma de la poción tiene algunas propiedades embriagadoras cuando está lista*, se dio cuenta Snape para sí mismo,

mientras observaba cómo dulcemente lamía la poción de sus dedos. Era algo que había sospechado, pero que no había podido probar, por razones obvias—. Prefiero el chocolate —dijo Fudge, con un guiño a Snape, cuando terminó—. ¡Y, por supuesto, no puedes fabricar venenos todo el tiempo, sin importar cuán sombrío! ¿Eh? ¿Eh?

Snape simplemente lo miró, y la sonrisa de Fudge se marchitó. Se giró hacia Harry. —Hola, joven señor Potter. ¡Un artículo bastante malicioso que publicó sobre mí, realmente! —negó con la cabeza y chasqueó la lengua—. Le gusta inventar historias fabulosas, ¿verdad?

La mente de Harry permaneció en calma. Snape entrecerró los ojos. *¿Cómo el niño hace eso? Oclumancia, obviamente, pero no lo había visto tan avanzado. Debo recordarle que me diga todo.*

—No eran historias, Ministro Fudge —dijo Harry—. Era la verdad. Lo sabe. Estuvo allí, tanto como yo.

La sonrisa de Fudge se marchitó de nuevo. Trató de recuperarse reemplazándola con una incluso más ancha y brillante, pero el esfuerzo obviamente fue tenso. Caminó detrás de su escritorio y barajó algunos trozos de pergamino, mirándose las manos como si fuera a darle una respuesta en cualquier momento.

—El hecho es, señor Potter —dijo por fin, levantando la vista—, que he recibido algunas cartas desagradables como resultado de su artículo.

—¿Vociferadores, Ministro? —preguntó Harry, como si estuviera genuinamente interesado.

—No sólo Vociferadores, no sólo Vociferadores —dijo Fudge, y tosió—. Otras. Aparentemente, hay muchos ciudadanos de nuestra bella isla que se interesan mucho más en nuestro gobierno de lo que yo nunca había visto. Hay, en particular, un asalto, es decir, una serie de mensajes contundentes de una sección de ellos, sugiriendo que renuncie —se inclinó hacia adelante y miró directamente a Harry a los ojos, como si creyera que eso haría la diferencia—. Las familias Oscuras sangrepura.

—Qué lujo —dijo educadamente Harry.

—Es, bueno, más bien me ha hecho perder el tiempo últimamente, y el de Madame Umbridge —dijo Fudge, con una risa falsa—. Le agradecería, señor Potter, si pudiera decirles que realmente no hay nada de qué preocuparse. Significaría mucho si pudieran estar a mi lado para uno de los artículos de Madame Honeywhistle y asegurarles que lo que dijo que sucedió realmente no fue tan malo.

—Pero lo fue, Ministro —dijo Harry.

Snape lo miró de nuevo. El chico era un *muro* absoluto. Sus escudos no dejaban pasar ninguna emoción excepto el interés tranquilo, cortés, ni siquiera una pizca de diversión. Snape frunció el ceño. *Sé que puede protegerse bien, pero para hacerlo bien, debe tener alguna motivación oculta. Y él tampoco ha discutido eso conmigo.* El hielo en él se sacudió.

La boca de Fudge se abrió, y quedó colgando así por un momento. Luego la cerró con un pequeño clic. —No, ah, ¿no cambiará de opinión, entonces? —preguntó.

—No, señor.

Snape observó a Fudge intentar levantarse y mirar a Harry con severidad. También podría haber estado mirando con severidad a una nube. Harry sólo lo miró, y luego el Ministro se volvió e hizo un puchero, como un niño.

—Bien, entonces —dijo—. Vaya a su reunión con su padre y Madame Shiverwood, Señor Potter. Espero que encuentre más allí para contentarlo de lo que parece encontrar aquí conmigo.

—Estoy seguro de que lo haré, Ministro —dijo Harry, tan suavemente que Snape ni siquiera notó el insulto cruel hasta que casi habían salido de la oficina. Luego sacudió la cabeza y alcanzó a Harry mientras su pupilo estudiaba un mapa en la pared, localizando el Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles.

—¿Por qué te estás protegiendo así? —siseó a Harry, sólo para asegurarse de que no los escucharan. Un mago estaba caminando por el pasillo detrás de ellos, dirigiéndose a la oficina de Fudge.

Harry se volvió hacia él. —Pensé en lo que dijo, señor —dijo, manteniendo su voz baja y cuidadosamente correcta—. Que debería tener algo de confianza en usted, y pasar un tiempo aparte de Draco. Pero no puedo pasar todo mi tiempo lejos de Draco, a veces me quiere allí. Así que he estado protegiendo las emociones que me evitarían alcanzar esos objetivos, y sólo dejar pasar aquellas que podrían ayudar —él se encogió de hombros y le dio a Snape una pequeña sonrisa—. Tenía razón, señor. Funciona mucho mejor. Y he sido más productivo y feliz desde que comencé a hacer esto.

Sin duda lo había sido, Snape tenía que admitirlo, con cierta inquietud que no podía ubicar. Draco había estado prosperando, hablando con otros Slytherin además de Harry sobre algunos de los temas que había descubierto en su investigación, monopolizando alegremente el tiempo de Harry cuando lo quería allí, y de vez en cuando visitaba a Snape para pedir libros adicionales que la biblioteca de Hogwarts no tenía. Y Harry había estado practicando sus hechizos de las Artes Oscuras con más determinación y dedicación, y sin hacerle casi tantas preguntas a Snape, lo que a su vez le dejó más tiempo para continuar con las pociones y otros métodos de defensa que asegurarían la vida de Harry.

Supuso que lo que lo había desconcertado era la plenitud y la rapidez del cambio de Harry. Pero cuando el chico decidió que iba a hacer algo, lo hacía.

Él asintió hacia Harry y dio un paso atrás. —Mientras estemos de acuerdo en que esa es la única razón por la que estás protegiendo —dijo.

—Por supuesto, señor —dijo Harry, mirando desconcertado—. Sólo quiero hacerlos felices a usted y a Draco, compensar algunas de las preocupaciones por las que lo he hecho pasar.

No puedo encontrar nada malo en eso, pensó Snape, una tensión que no se había dado cuenta de que estaba cayó de sus hombros.

—Disculpe —dijo una voz detrás del hombro de Snape—. Odio entrometerme, pero sentí el poder del muchacho recién ahora, y él se ve familiar por los artículos del periódico. Pensé que debería presentarme.

Snape se giró y le sonrió al mago automáticamente. Tenía el pelo largo y dorado trenzado con campanas doradas, y su túnica era gruesa y pesada, elaborada con sigilos dorados en un idioma que Snape sabía que era de protección. Sus ojos eran azules, y sorprendentemente directos. Se encontró con la mirada de Snape sin parpadear antes de mirar a Harry.

—Mi nombre es Augustus Starrise —dijo.

Harry inclinó su cabeza en una cortés reverencia. —¿Cómo está, señor?

Starrise asintió con la cabeza hacia él. —Hemos recibido su respuesta —dijo—. Estamos considerando cómo responder. Realmente es un maestro de la palabra escrita, Potter. Lo felicito —él sonrió, una expresión aguda—. Eso no significa, por supuesto, que dejaremos de asesorar al Ministro. Espero que su reunión vaya bien, y que esté nuevamente bajo la custodia de su padre de sangre para el final del día. Un niño debe estar con sus padres —sus ojos arrastraron a Snape arriba y abajo, y sus cejas se elevaron—. No con alguien que pueda enseñarle magia Oscura, sin importar cuán bien intencionada sea.

Snape luchó contra el impulso de gruñir. Odiaba a los magos sangrepura de Luz incluso más que a los Oscuros. Eran mucho más abiertos con sus opiniones, ya que consideraban una cuestión de honestidad y honor serlo.

—¿Usted fue el que arregló esto, entonces? —preguntó Harry, y sus emociones se agitaron brevemente.

—Por supuesto. Fudge no es lo suficientemente inteligente como para idear este plan por sí mismo —Starrise negó con la cabeza, haciendo sonar las campanas en su cabello—. Ahora, si me disculpan, tengo una reunión con nuestro querido Ministro.

Dio media vuelta y caminó por el pasillo. Snape apretó su mano sobre el frasco de la poción Meleagro y lamentó que aún no supiera qué pasaría si lo extendía a un segundo sujeto antes de que hubiera tenido efecto en el primero.

—Vamos, señor.

La mano de Harry estaba en su brazo, su voz estaba lo suficientemente baja como para calmarla. Snape se dejó calmar y se dejó llevar. Se preguntó cuándo se habían invertido sus posiciones, y Harry se había convertido en él para ofrecerle consuelo.

Cuando hizo su cambio, sospecho.

Encontraron la oficina de Madame Shiverwood con bastante facilidad y entraron. Snape podía ver a James Potter ponerse de pie mientras lo hacían, una dura sonrisa en sus labios.

Era hora. Potter habría absorbido la poción entre sus dedos cuando leyó la carta de Snape, y había tenido algunos días para asentarse dentro de él, inerte hasta que su creador pronunció el hechizo operativo, por supuesto.

Snape puso su mano sobre la varita en el bolsillo de su túnica y susurró, *—Augesco.*

Luego miró con satisfacción cómo la poción entró en vigor.

x x x

Harry se había preparado para la primera vista de su padre. Lo golpeó como una hoja de cuchillo entre los hombros, como el hechizo de *Lamina Alba* de Madame Umbridge, pero gracias a sus escudos, pudo separar la superficie de su mente, recibir el impacto, y luego absorberlo de nuevo, tragándolo como una piedra cayendo en una piscina.

—Hola, James —dijo, recordando justo a tiempo que Snape había dicho que no lo llamara padre.

James tomó aliento como para responder, y luego selló sus labios. Una risita extraña y aguda surgió de su boca.

Harry parpadeó y miró a Snape, sólo para encontrar sus ojos medio cerrados y fijos en la cara de James. Una expresión de placer perezoso estaba allí, aunque alguien más hubiera sabido sólo que Snape estaba sonriendo, Harry estaba seguro.

—¿Señor Potter? —preguntó la bruja detrás del escritorio con preocupación.

—Mi nombre no es el señor Potter —dijo James, sacudiendo la cabeza, como si fuera un niño—. Soy el señor Pastelillo de Trapo, Rey de los Trapos, e insisto en que me traten como tal. ¿Dónde está mi trono?

Harry tragó saliva. *Ese sería el plan de Snape, entonces. Supongo que no podía dejar pasar la oportunidad de humillar a su viejo rival.*

Luego se regañó a sí mismo por pensar eso. No conocía las motivaciones de Snape, no todas, pero sabía que una de ellas era su protección. Debería estar agradecido por esto, no quejarse de lo que no podría ser.

La bruja volvió a mirar, luego miró con severidad a Snape. —Profesor, si ha hechizado al señor Potter...

—Le aseguro, buena mujer que no lo he hecho —dijo Snape—, puede examinar mi varita, y la del señor Potter también. No he lanzado ningún hechizo que pueda dañarlo —sacó su varita y la presionó en la mano de Madame Shiverwood.

—¿Dónde está mi gato púrpura? —James estaba mirando por la habitación, y sus manos acariciaban sus rodillas como para convocar a un animal reactivo a él—. ¡Ven aquí, gatito gatito! —abruptamente, vio a Harry, y su rostro se iluminó—. ¡Un gato plateado! Servirá como reemplazo.

Él rebotó hacia Harry y extendió sus brazos. Harry dio un paso atrás, inseguro de lo que sucedería si se dejaba abrazar, y no lo deseaba de todos modos. Se había acostumbrado a que Draco lo tocara en las últimas semanas, cuando quería, y Snape poniendo su mano en el hombro de Harry para guiarlo de vez en cuando. De lo contrario, nadie más lo había hecho, y Harry estaba de acuerdo con eso.

James lo agarró de todos modos, prácticamente aplastando la cara de Harry contra su hombro. —No —dijo—. No eres un gato plateado, ¿verdad? ¡Eres un conejito, un dulce conejo pequeño! —besó la parte superior de la cabeza de Harry—. ¿Quieres algunas zanahorias, pequeño conejito?

Harry discretamente forzó la magia en sus músculos y logró soltarse del agarre de su padre antes de que pudiera sentirse demasiado incómodo. Se saltó unos pasos hacia atrás y miró impotente a Madame Shiverwood.

James se acostó en el suelo y comenzó a quitarse la túnica, cantando una canción sin sentido mientras lo hacía. —Mientras caminaba entre la lechuga, llegó el jefe de los búhos y me dijo, me dijo: oh nonya nonya no-

—Yo... —Madame Shiverwood negó con la cabeza y realizó un hechizo en la varita de Snape que Harry reconoció como el *Prior Incantato*. Una imagen fantasmal de un niño que se reía tontamente surgió, confirmando que Snape había lanzado un hechizo para animarse sobre sí mismo. Madame Shiverwood negó con la cabeza otra vez, y luego le devolvió la varita a Snape—. ¿Estaba preocupado por esta reunión, Profesor Snape? —ella preguntó.

—Lo estaba —Snape asintió y miró a James, que estaba luchando y pateando su túnica como si se hubiera olvidado de los botones—. Veo que no era necesario —miró a la bruja y se burló—. ¿A menos que vaya a comprometer a un niño bajo el cuidado de alguien que claramente tiene algo suelto en la cabeza?

Él no tiene algo suelto en la cabeza, pensó Harry con inquietud. Excepto lo que Snape puso allí. Si piensan que papá está loco, entonces él también podría perder la custodia de Connor, ¿y con quién iría Connor? Remus legalmente no puede llevarlo, y Snape nunca lo aceptaría.

Él forzó el pánico que quería florecer. Snape había dicho que confiara en él. Harry *tenía que* hacerlo. Y Snape le había dicho a finales de mayo que se preocupaba por Harry tal como era. Seguramente eso significaba que cualquier cosa que él hiciera por ese afecto podría ser excusada. ¿Qué debería ser?

—¡Mírenme! —James gritó, volteando su túnica hacia su cabeza—. ¡Miren lo que puedo hacer!

Harry tragó su vergüenza ante las acciones de su padre y miró a Madame Shiverwood, para verla mirándolo.

—¿Cómo te sientes al ir a casa con tu padre, Harry? —ella preguntó con cuidado—. El reclamo que presentó incluía una petición para sacarte de la escuela, para que puedas terminar tu educación en la casa de tu familia. Dijo que sería más seguro para ti que la escuela.

Harry suspiró. —Con todo el respeto, señora, mi seguridad depende de las barreras —dijo, mirando a James—. Y ellas responden a James. No creo que pueda mantenerme a salvo si actúa así. Podría dejar pasar a los Mortífagos con la impresión de que son los Jefes de los Conejos.

—¿Alguna vez has sabido que actuara así antes? —Madam Shiverwood preguntó.

Harry negó con la cabeza.

La bruja miró duramente a Snape, quien le devolvió el ceño fruncido con una expresión perfectamente insulsa. Entonces ella suspiró. Había enojo, desilusión y disgusto en el suspiro, pero también resignación. —No puedo enviar a un niño a casa con alguien que actúa así —ella estuvo de acuerdo—. Puede retener la custodia temporal de Harry, Profesor Snape. Nosotros-

—¡Tengo que orinar! —James gritó.

El fuerte olor a orina un momento después confirmó que no estaba bromeando. Harry intentó desesperadamente no mirar en su dirección.

La bruja parpadeó un par de veces, lentamente, y luego dijo: —Creo que es mejor que se vayan ahora, profesor, Harry. Me aseguraré de acompañar al señor Potter a casa —ella asintió con impotencia ante Harry—. Espero que seas feliz con el profesor, Harry, y que este problema se resuelva lo antes posible —sus ojos se deslizaron hacia Snape.

Snape simplemente le devolvió la mirada, luego se volvió y salió de la oficina. Harry se apresuró a alcanzarlo.

—¿Es permanente, señor? —preguntó, cuando estuvo seguro de que estaban lo suficientemente lejos de la oficina que Madame Shiverwood no pudo oírlos.

—No deseo decírtelo —dijo Snape.

Harry se estremeció por la frialdad de su tono, y se recordó a sí mismo, una vez más, que había decidido dejar de hacerle tantas preguntas a Snape. Su tutor estaba *ocupado*, y siempre tenía sus mejores intenciones en el fondo. Tomó la preocupación y la deslizó bajo sus escudos. Depende de él asegurarse de que James no se vea perjudicado permanentemente por la poción. Snape no podría ser molestado.

Esperó que el alivio y la alegría brotaran, ya que todavía estaba bajo la tutela de Snape.

Cuando llegó, fue... bastante silenciado, realmente.

Harry suspiró y apartó la mirada de la cara afligida de Connor. —No lo sé —dijo en voz baja—. Sólo voy a *asegurarme* de que no sea permanente, eso es todo. Creo que sé algunos de los ingredientes que Snape usó en la poción. Los reconocí por el olor, y sabes que él me enseñó sobre la teoría de Pociones este verano. Estoy bastante seguro de que puedo mezclar un antídoto pronto —dijo una sonrisa de esperanza a su hermano—. Pero, por supuesto, Snape podría incluso revertirlo antes, una vez que haya decidido que James no va a venir a buscarme nuevamente.

Connor negó con la cabeza lentamente y se apoyó en la pared exterior del Gran Comedor, cerrando los ojos. —Todavía no entiendo —susurró—. Yo... tú me has enseñado, Harry, a nunca disfrutar del sufrimiento de otra persona. ¿Cómo pudiste dejarlo bajo la poción, con un resentimiento y una humillación así?

Harry hizo una mueca. Se preguntó qué podría haber hecho para mantener la confianza de Snape y evitar herir a su hermano. No parecía que hubiera nada, por lo que también tendría que vivir con esta consecuencia. —Lo revertiré —dijo—. Lo prometo.

Connor abrió los ojos y le lanzó una mirada sombría.

—¿Todavía quieres que te dé esas lecciones, mañana? —Harry le preguntó suavemente.

—Sí, supongo —dijo Connor, y entró arrastrando los pies al Gran Comedor. Harry lo miró irse con un leve ceño fruncido, luego volvió la cabeza. La mesa de Slytherin se estaba llenando para la cena, y él se acercó a ella con una ligera sensación de desorientación. Todo había ido tan bien durante unos días, y ahora... esto. Primer fracaso

Snape es un idiota, Regulus ofreció voluntario.

Harry sonrió un poco a pesar de sí mismo, sólo porque era tan parecido a algo que Sylaana hubiera dicho. *¿Qué hay de esta vez?* preguntó, mientras se sentaba al lado de Millicent y alcanzaba el plato de pan.

Porque él debe haber sabido que tendrías preguntas sobre la poción, pero no se molestó en responderlas. Regulus hizo lo que sonó como un ruido de profundo disgusto en su garganta, y Harry se preguntó cómo podría hacerlo, ya que no tenía garganta para hacerlo ahora mismo. *¿Qué tipo de adulto responsable hace eso?*

Uno muy ocupado, respondió Harry, y distrajo a Regulus. A la mayoría de la gente le gustaba hablar de sí mismos más de lo que les gustaba hablar sobre los problemas de los demás. Además, este era un problema que necesitaba atención. *¿Cuándo vas a bajar las barreras y dejar que Narcissa ingrese a Grimmauld Place para que te busque?*

Hosco silencio.

Harry suspiró y extendió mantequilla en su pan. *Sabes que tienes que hacerlo, tarde o temprano.*

Silencio molesto.

Harry negó con la cabeza, y levantó la vista cuando vio a dos lechuzas aparecer por las ventanas del Gran Comedor. Casi había oscurecido, el techo encantado reflejaba el brillo de la luz roja y dorada a través de la ventana, y hacía que las lechuzas brillaran mientras ambos se abalanzaban hacia él.

Harry murmuró su agradecimiento y le dio de comer a la lechuza común antes de aceptar la carta del otro búho con un grave asentimiento. Este era Julius, el tiovivo de Lucius Malfoy, y hubiera sido un insulto alimentarlo. En cambio, revolvió sus plumas hacia Harry, y se elevó por la ventana, seguido rápidamente por la otra lechuza.

Harry abrió la carta de tregua primero. Fue un mensaje corto, como había esperado que fuera. Estaban cerca del final del baile.

Harry:

Espero verte de nuevo en la noche más larga. Mientras tanto, en la noche de luz y oscuridad mezcladas, en perfecto equilibrio, te pido un favor. No te exigiré que lo cumplas todavía, pero te pido que lo tengas en cuenta. Mi regalo es la oportunidad de que me debas una deuda.

Lucius Malfoy.

Harry asintió. Le pediría un favor al señor Malfoy a cambio, pero esperaría y pensaría en ello antes de enviar la carta solicitando formalmente. Después de todo, si encontraba un uso inmediato para el favor, podría usarlo en lugar de sólo pedir uno. Y tenía hasta el solsticio de invierno y el final del baile para responder.

Abrió la otra carta, que llevaba solo su nombre en el sobre, y se congeló cuando reconoció la letra.

Querido Harry:

Hubo un poeta Muggle, una vez. O eso dicen. En verdad, su línea familiar transportaba sangre mágica desde Francia, a través de un primo lejano mío. Él mismo puede haber sido un Squib. Su magia menor haciendo todo lo posible para protegerlo habría explicado cómo se mantuvo con vida tan a menudo cuando parecía tan decidido a suicidarse. No había nada que no intentara: escalar el Culver Cliff, nadar en las frías aguas del norte, beber hasta casi morir, visitar los burdeles de flagelación.

Escribió sobre muchas cosas extrañas, extrañas y fabulosas, pero ninguna más extraña de lo que lo hizo mucho después de su supuesta cura y domesticación, su cambio de lo salvaje oscuro a la domesticidad liviana. Lo llamó una visión, un frenesí de ninfas. Creo que en realidad pudo haberse encontrado con Pan en el bosque.

Señor Dios de la vida y de la luz y de todo lo justo, cantó.

Señor Dios del ravin y la ruina y todo lo oscuro...⁵

Hay algunos que miran, Harry, y saben que alguien que está en el poder puede ser "de la vida y de la luz y de todo lo justo", y "del ravin y la ruina y todo lo oscuro". Nunca pienses en evadir nuestros ojos.

Evan Rosier.

Harry negó con la cabeza y dejó la carta sobre la mesa. Millicent la arrebató de inmediato, y Harry ni siquiera pudo encontrar la fuerza para detenerla.

—Extraño —comentó Millicent, y luego se detuvo cuando sus ojos se posaron en la firma. Ella frunció el ceño a Harry—. ¿Por qué aceptas cartas de personas que intentaron matarte?

Harry negó con la cabeza y comenzó a responder, pero en ese momento, la mayoría de los últimos colores de la puesta del sol desaparecieron del cielo, y el dolor explotó en su cabeza, su cicatriz.

Harry jadeó, inclinó la cabeza, demasiado sorprendido para tratar de esconderse, y sintió las manos sobre sus hombros. Pero eso no era nada comparado con el control en su mente, apretando y tirando como si alguien le arrancara el cerebro a través de la parte posterior de su cráneo.

Escuchó a Regulus gritar, una vez, en una voz tan horrorizada y devastada que Harry intentó acercarse a él, trató de seguir esa conexión que nunca había sido capaz de sentir.

Entonces Regulus se había ido.

Harry yacía con la cabeza sobre la mesa, jadeando, tratando desesperadamente de calmar el dolor enmarañado en su cabeza, y se aferraba a su cordura, y descubría qué diablos acababa de pasar.

⁵ Las líneas citadas en este capítulo provienen de "[A Nympholept](#)" de Swinburne.

17. Lecciones no tan privadas

¿Regulus?

No hubo respuesta.

Harry suspiró y entró al aula abandonada donde le había pedido a Connor que se encontraran por sus lecciones de liderazgo. Había estado buscando a Regulus desde que desapareció, intentando todo lo que podía pensar, desde simples gritos de su nombre hasta calumnias contra su familia, lo que podría hacer que regresara rugiendo de ira. No había nada, y Harry pensó que si Regulus pudiera escucharlo, él habría respondido.

Eso lo dejaba desaparecido, o muerto.

Harry negó con la cabeza frunciendo el ceño mientras consideraba el segundo pensamiento y estableció su magia para eliminar el polvo de los escritorios y las esquinas. *No lo creo. Estoy casi seguro de que su cuerpo está en una casa Black en alguna parte, y las barreras están apretadas alrededor de todas ellas. ¿Cómo habría roto Voldemort a través de esas, tan débil como lo es ahora? Y pronto sabríamos si estaba de vuelta con todo su poder. Hubiera venido por Connor o por mi primero, creo, en lugar de Regulus.*

Así que creo que su voz se ha ido por ahora, pero no su cuerpo. Harry se mordió el labio y suspiró. *Y como no tengo manera de contactarlo, creo que lo mejor sería contactar a Narcissa y contarle mis sospechas. Si hay alguna forma de que ella todavía pueda entrar a Grimmauld Place, entonces debería hacerlo.*

Harry estaba terminando lo último del polvo cuando sintió la frágil aljaba detrás de su sien que indicaba que Draco quería que Harry viniera a ayudarlo, o sentarse a admirar el silencio a sus pies, o sugerir libros para investigar sobre Julia Malfoy y su período de tiempo. Harry vaciló por un momento, luego negó con la cabeza, con lenta determinación. Draco sabía que este era el momento en que Harry había prometido dar lecciones a Connor, ya que era sábado y no tenían clases. Harry le había explicado eso, y estaba seguro de que Draco lo había entendido. No vio la necesidad de irse y buscarlo ahora.

Alguien tocó la puerta. Connor miró a su alrededor, y Harry encontró su cara relajándose en una sonrisa. La compañía de su hermano parecía positivamente poco exigente en estos días, junto a la de Snape, donde Harry tuvo que contener muchas de las tendencias que se habían vuelto naturales en el Maestro de Pociones, y a la de Draco, donde Harry todavía tomaba decisiones equivocadas la mitad del tiempo, como la mente de Draco cambiando como mercurio.

Por supuesto, lo primero que dijo Connor fue: —¿Has encontrado la poción que podría curar la locura de papá?

Harry dejó que la sonrisa desapareciera de su rostro, y negó con la cabeza. —No, lo siento, Connor —el hecho era que conocía al menos dos formas de descubrir los ingredientes de la poción y preparar un antídoto, pero las dos harían enojar a Snape. Harry peleaba una pequeña batalla todos los días para saber si arriesgarse a la ira de su tutor valía la pena dejar que su padre sufriera. La parte de él que decía que no debería enojar a Snape estaba perdiendo, lenta pero constantemente.

Connor suspiró. —Vamos a...

La puerta se abrió de nuevo, y Ron asomó la cabeza. —¿Hay espacio para otro? —preguntó, cuando captó la mirada de Harry.

Harry parpadeó. —Supongo que sí. ¿Pero por qué? —No hubiera pensado que Ron estaba muy interesado en los tipos de historia y filosofía que Harry quería enseñarle a Connor, o al menos ya sabía sobre algunos de ellos, al vivir en una familia sangrepura.

—Connor dijo que eres un buen maestro, cuando quieres serlo —Ron se encogió de hombros y se acercó para sentarse en una de las mesas, pasando los dedos por la superficie limpia—. Y estoy *aburrido*. No va a ser lo mismo sin Quidditch este año, ya sabes —él dijo eso con un profundo disgusto en su tono.

—¿No nos van a dejar jugar? —Harry reflexionó que casi todos los demás parecían saber más sobre lo que sucedía en la escuela que él. Por supuesto, había estado ocupado con Snape y Draco e intentando encontrar a Regulus y escribirle sugerencias a Skeeter para otro artículo sobre el Ministro en los últimos días, pero no habría pensado que se perdería un anuncio como ese.

Ron lo miró con dureza. —Sí. Y el Director se limitó a sonreír misteriosamente y se negó a explicar por qué. *Debes haber oído decir eso, Harry. Fue sólo en la cena de anoche.*

—Oh —dijo Harry, recordando. Él había estado ayudando a Draco a investigar sobre la nigromancia la noche anterior, y había perdido la noción del tiempo lo suficiente como para perderse la cena. Él se encogió de hombros—. Lo siento, pero me pregunto por qué. ¿Estás absolutamente seguro de que el Director no dijo? —Eso podría explicar por qué los profesores, excepto Snape, habían estado chismorreando últimamente, pero Harry no entendía por qué la prohibición del Quidditch afectaría a nadie más que a los Jefes de Casa.

—Sólo dijo que lo entenderíamos más tarde —Ron dejó caer la cabeza sobre el escritorio—. Sé que es un gran hombre y todo, papá dice que es brillante, pero a veces es malo.

Harry estuvo de acuerdo en privado con esa evaluación. —Está bien, entonces, vamos a—

La puerta crujió de nuevo, y Hermione entró, tomando un lugar en un escritorio. A diferencia de Ron, ella parecía darse cuenta de lo limpio que estaba, pero sólo levantó una ceja hacia Harry y sacó un trozo de pergamino, su pluma y su tintero de la bolsa que llevaba, lo que Harry normalmente esperaría estar lleno de libros.

—¿Y qué estás haciendo aquí? —preguntó Harry. *Si hay un alumno en la escuela que no necesita lecciones adicionales, es Hermione.*

—Me iré si no me quieres aquí —dijo Hermione.

Harry la miró con fuerza, escuchando un tono herido en su voz. Suspiró cuando lo reconoció. Era cierto que últimamente había estado descuidando a Hermione. Él no sabía cómo compensarlo. La política y hablar con Fawkes—quien sólo podía ofrecer una variedad limitada de chirridos sin un elfo doméstico para traducir—y Draco y Snape habían consumido una gran cantidad de su tiempo, eso era cierto, pero aún podría haber encontrado algunas horas para pasar con ella.

—No, está bien —dijo—. Pero hubiera pensado que ya sabías todo lo que yo sé.

Hermione frunció el ceño. —Hubiera pensado que la biblioteca tendría más información sobre rituales sangrepura de lo que lo hace —murmuró—. Muchos de los libros dicen algo como *Y, por supuesto, esto se conecta con el rito del escorpión que la familia Starrise realiza en noches de luna llena de la victoria sobre sus enemigos*, pero no explican lo que el rito del escorpión es. Estoy segura de que me falta mucho, y tengo que saber todo el asunto.

Harry se relajó. La motivación de Hermione era más fácil de tratar, al menos. Se preguntó cómo había extrañado entrar en Ravenclaw. —Bueno, supongo que enseñarle a tres personas no será muy diferente a enseñar uno.

—Seis.

Harry alzó las cejas cuando Cho entró, asintiendo alegremente hacia él. Luna vagó justo detrás de ella, dándole a Harry una sonrisa bastante vaga. Padma Patil las siguió a los dos. Harry la miró cautelosamente, pero si tenía alguna de las tendencias de risa de su hermana Parvati, no se veía en la forma en que acomodaba cuidadosamente sus libros y pergaminos en uno de los escritorios.

—De acuerdo entonces —Harry no preguntó por qué habían venido. Eran Ravenclaw y unas que parecían disfrutar aprendiendo, por lo que había visto de ellas—. Entonces comenzaré —dijo, dándole a la puerta del aula una mirada más sospechosa, pero esta vez no parecía inclinarse a admitir a más personas.

—Quería preguntarle a mi hermano quién cree que son las personas principales a las que tendría que persuadir para que lo sigan —fijó su mirada en Connor, sin sentir remordimiento por poner a su hermano en el lugar. Era hora de que Connor aprendiera a lidiar con algo de la atención que se había estado alejando de él este año, mientras la gente susurraba y se reía sobre el secuestro de Harry.

Connor se sonrojó. —Yo, ah. ¿Magos Oscuros?

Harry ladeó la cabeza. —¿Piensas en ellos como un bloque?

—¿No lo son?

Harry negó con la cabeza. —Los magos Oscuros no quieren lo mismo, y ni siquiera todos comparten la misma lealtad —dijo, cayendo fácilmente en los patrones del libro que aprendió de su madre—. En realidad, hay dos tipos de magos Oscuros, a pesar de que los juntan como lo mismo la mayoría de las veces. Están los declarados, jurados a un Señor Oscuro o algún ideal, un mal definido, realmente, de mantener la magia Oscura legal. Y están los magos y brujas que sólo usan hechizos Oscuros —la pluma de Hermione estaba acelerando sobre su pergamino, Harry notó divertido. Bueno, supuso que no podía culparla. Ella estudiaba *todo*, y sus profesores de Defensa Contra las Artes Oscuras hasta ahora no habían cubierto gran parte de la historia de cómo aparecieron la magia Oscura y la de Luz entre las familias de magos—. Ambos a menudo practican lo que se llaman los rituales Oscuros y las danzas de modales sangrepura Oscuras. Luego están las mismas distinciones para los magos de la Luz, excepto, por supuesto, que a menudo siguen a los Señores de la Luz y luchan por mantener todo igual a como lo han hecho. Han pasado unos siglos, desde el último Ministro que realmente toleró la magia Oscura. Sus rituales son diferentes.

Hermione levantó la mirada, el alborear de la conciencia en sus ojos. —Por eso estaba encontrando tantos rituales diferentes —susurró—. Algunos de ellos eran de Luz, y algunos Oscuros.

Harry asintió. —En cuanto a cómo están conectados, y si un cierto ritual es de Luz u Oscuro... bueno, pueden depender del libre albedrío o la compulsión. O pueden depender de la domesticación, la contención y el confinamiento, o soltarse, liberarse, desvincularse. O podrían preocuparse por identificar la verdad, que se define como magia de la Luz, o escondite y subterfugio, que es Oscura.

Connor, vio Harry, los seguía con el ceño fruncido y parecía desear haber traído un poco de pergamino. —Pero muchas personas usan glamures o ilusiones, y esas no se llaman Artes Oscuras —dijo.

Harry asintió de nuevo. —No se les *llama* así. Son Oscuras, pero sólo bajo una definición del término. Hay muchas definiciones. Otra es la magia de la Luz a menudo cooperativa, hecha con muchos magos que trabajan juntos, mientras que muchos hechizos y Artes Oscuras son solitarios.

Hermione también garabateó eso. —Lo sabía —dijo a la defensiva, cuando Harry la miró—. Pero la forma en que lo explicas es mucho más simple y clara.

Sólo ella lo pensaría, Harry pensó divertido, y luego miró por encima de la cabeza inclinada de Hermione, algo a lo que se estaba acostumbrando, era lo suficientemente alto para hacerlo. *Bueno, ella y las Ravenclaws*. Ron y Connor parecían casi abrumados. —He tenido tiempo para pensarlo y estudiarlo.

Hermione lo miró larga y lentamente. —Escuché algo sobre eso —dijo—. Pero no todo en detalle. ¿Por *qué* sabes tanto sobre las Artes Oscuras y los hechizos y rituales, Harry?

—Suerte, supongo —dijo Harry—. Y tengo muy buena memoria. Por lo general, sólo tengo que leer un libro una vez para recordar la mayor parte de la información —era cierto, como sucedía,

pero se deslizó claramente más allá del incómodo momento en que las chicas Ravenclaw podrían haber comenzado a preguntar por qué había sido entrenado tanto de niño. Harry estaba incómodo con ellas sabiendo lo que ya podrían saber, que había sido entrenado como el protector de Connor. No iba a entrar en la red fénix ni a lo que probablemente querrían llamar abuso. No entenderían cómo había sido realmente—. Así que, Connor, tendrás que persuadir a los magos Oscuros declarados y desalineados, y a los magos de la Luz declarados y desalineados, y luego, por supuesto, a esas familias y magos individuales que tampoco lo son.

—¿Y dónde encajan los nacidos de Muggle en todo esto? —Hermione preguntó. Harry pensó que ella era sinceramente curiosa. No era el tipo de cosas de las que la mayoría de la gente hablaba abiertamente en Hogwarts, excepto tal vez en Estudios Muggles, cautelosos por tratarse de temas que nadie quería ser forzado a tomar.

—Depende de si permanecen o no en el mundo mágico, y dónde —dijo Harry—. A veces se declaran por Oscuridad o Luz. A veces se casan con una familia que tiene una lealtad, y la adoptan. A veces usan la magia Oscura y la magia de Luz, cualquier cosa menos que las Maldiciones Imperdonables, y se quedan en el medio. Algunos vuelven al mundo Muggle, por supuesto.

Hermione negó con la cabeza. —Eso es *estúpido*.

—Estoy muy de acuerdo, Granger —dijo una voz aguda desde la puerta—. No tiene sentido desperdiciar la educación en personas que sólo van a abusar de ella.

Harry levantó la cabeza. Esta vez, no había oído crujir la puerta. Draco estaba parado ahí, mirándolo directamente, y su rostro estaba furioso.

Harry bajó la cabeza y apiló escudos en la parte superior de los escudos. Había estado irritado con Draco por olvidar que iba a pasar la mañana con Connor. Pero ¿por qué se había irritado? Por supuesto, Draco querría que estuviera allí de todos modos.

Podía sentir toda su mente cambiando, adaptándose a la pequeña y silenciosa cosa que usualmente era últimamente alrededor de Draco, pero una mirada a la cara de su amigo mostró que no iba a ser suficiente.

x x x

Draco tocó con el dedo su libro. Tal vez se había echado a perder, pero se había acostumbrado a que Harry apareciera cada vez que lo deseaba; él había aceptado que Harry probablemente lo estaba mirando por medios mágicos por cualquier ocurrencia. Y esto tomaba mucho más tiempo de lo que debería, incluso si estaba en el Gran Comedor o en el Campo de Quidditch cuando Draco pensaba en él.

Luego recordó que Harry había dicho algo acerca de enseñarle a Connor lecciones de liderazgo esta mañana.

Como si ese idiota pudiera aprender algo, pensó Draco, y se levantó, saliendo de la biblioteca. Fue al aula que Harry había usado para tratar de “educar” a Connor el año pasado. Estarían allí, si estuvieran en alguna parte. Harry tenía que aprender que a veces Draco también lo necesitaba.

Excepto que no estaban allí, y tardó un tiempo desmesuradamente largo deambular entre las aulas vacías hasta que Draco los encontró. Para entonces, su temperamento estaba cerca del punto de ebullición, y él entró justo después de algo de un comentario por parte de Granger acerca de cómo sería estúpido que los sangresucias regresaran al mundo Muggle. Draco se sintió obligado a estar de acuerdo con ella.

Miró a Harry.

Por un momento, un movimiento de inquietud lo golpeó cuando vio que los ojos de Harry se ensanchaban y luego caían de su rostro, y cómo cambiaba su postura, fluyendo de uno a uno casi como un maestro, que Draco podía imaginar de pie o sentado cerca de él, preparado para dar pero no atraer la atención. Más bien le recordó el año pasado, cuando Harry a veces había actuado así con su hermano. Si había una persona con quien Draco no quería que se lo comparara, era Connor Potter.

Pero luego se sacudió la idea. Harry probablemente se disculpó por haber perdido su tiempo aquí cuando pudo haber estado con Draco. ¿Y Draco no le había prestado mucha atención el año anterior y se había ido corriendo a su lado cada vez que Harry quería? No era nada más de lo que Harry le debía a cambio.

—Ven *aquí* —dijo, caminando hacia Harry.

Weasley estaba de pie en un instante, interponiéndose entre él y Harry. Draco se burló de él. No tenía mucho tiempo para Weasley. Tenía a Harry y la poción para preparar, y la poción y Harry, y eso era suficiente para él en este momento. Oh, claro, a veces hablaba con otras personas, porque no podía dedicar todo su tiempo a investigar la poción o hablar con Harry, pero esas personas ciertamente no incluían a Weasley.

—Fuera del camino —dijo.

Weasley tuvo la audacia de negar con la cabeza. Su cara estaba brillante y enrojecida. Draco esperaba, rencoroso, que tuviera alguna idea de lo poco atractivo que se veía, a pesar del hecho de que no podía darle tanto crédito por la inteligencia. —¿Cómo puedes ordenarle a Harry así como así? —él demandó—. No puedes simplemente hacer eso.

Draco parpadeó. —No le daba una orden. Sólo le estaba diciendo cómo iban a ser las cosas — estaba seguro de haberle dado a Harry una elección con su tono. No había sido una orden o un comando. Sabía que Harry despreciaría las órdenes o las disposiciones, y que pasaba tanto tiempo como lo hacía con Draco porque realmente quería pasar tiempo con él, nada más—. Vamos, Harry —añadió, asegurándose de que su voz era persuasiva esta vez, mirando

por encima del hombro de Weasley. Harry aún no se encontró con su mirada—. Quieres venir a trabajar conmigo, ¿o no?

Harry no respondió. Draco podía sentir la ira burbujeando en su pecho otra vez. *Necesitaba* la ayuda de Harry, y no necesitaba que Harry gastara su tiempo con estos idiotas, entre los cuales, vio con una leve mueca, estaba la perra de Chang. ¿Por qué Harry querría pasar tiempo con ellos, de todos modos? No era como si fueran sus amigos que arriesgaron sus vidas por él una y otra vez, o que lo amaran como Draco.

Y si alguno de ellos lo hace, es mejor que no se acerquen a él.

A veces Draco sentía como si no entendiera su propia mente a través del vertiginoso torbellino de emociones y ambiciones que la ocupaban, pero lo que *sí* entendía le decía claramente que Harry era suyo y de nadie más. Había sentido eso durante años, en realidad, pero ahora sabía por qué, y no iba a dejar que la realización se fuera de nuevo.

Lo que realmente desconcertó a Draco fue por qué *Harry* no estaba diciendo nada sobre esto. Debería haberlo hecho, si estaba tan interesado en venir a trabajar con Draco, pero sólo se quedaba allí sentado, con la cabeza gacha y ladeada, los ojos en el suelo. Parecía tomar varias respiraciones profundas, como para evitar un ataque de pánico. Pero Draco sabía cuándo sucedían los ataques de pánico de Harry. Lo hacían después de que fuera poseído por malvados Señores Oscuros o cuando tenía demasiada gente mirándolo. Ninguno de los dos era cierto ahora, así que no podía ser un ataque de pánico.

—Vamos, Harry —dijo de nuevo, enojado por tener que repetirlo.

Una voz desde la puerta dijo: —Merlín, pero eres un imbécil pomposo, Malfoy.

x x x

Si había algo que ofendía a Zacharias Smith, era la falta de inteligencia.

Estaba dispuesto a admitir que algunas personas no sabían mucho sobre algunas cosas (por su experiencia en Hogwarts, “algunas personas” ascendían a “la mayoría de los otros estudiantes”), pero esa ignorancia podía corregirse. Si alguien quisiera saber algo, podrían preguntar. Si alguien se *diera cuenta* de que no sabían algo, y nadie más lo hacía, podrían tratar de remediar la falta ellos mismos. Había una biblioteca en el piso de arriba, y mentes que residían en las cabezas de los profesores, o al menos la mayoría de ellas. Zacharias *no creía* en la estupidez nativa. Era sólo ignorancia, lo que se obtiene cuando a otras personas no les importa lo suficiente como para educarse a sí mismos.

Pero él sí creía en una especie de estupidez deliberada, y la vio en pleno vuelo cuando vagaba por el aula donde, sólo tal vez, en la más mínima de las posibilidades, podría haber visto a Hermione Granger dirigirse hace unos diez minutos.

Le ofendió más que cualquier otra cosa en el mundo ver a Draco Malfoy parado frente a Harry Potter y hablando como si no fuera perfectamente obvio que Potter estaba *luciendo* como lo que su bisabuela llamó *avuluchia*. Zacharias consideró que sabía de lo que estaba hablando, siendo una Veela y todo, y aquí estaba. Potter quería hacer dos cosas, mucho, y ninguno de los dos lados estaba cediendo, enviándolo a una parálisis mental.

Merlín, Malfoy debería haber sabido que algo andaba mal por la forma en que mira el piso. Potter no hace eso.

—Merlín, pero eres un imbécil pomposo, Malfoy —arrastró Zacharias, entrando por la puerta y apoyándose en ella. Sus ojos se detuvieron en Hermione mientras se volvía para mirar a la puerta, pero eso era sólo una coincidencia, de verdad. Y si se daba cuenta de que tenía la mayor parte de un pergamino cubierto con palabras, y quería asentir con la cabeza en señal de aprobación, ¿qué pasaba? Ser inteligente no era para nada despectivo—. ¿Qué te da el derecho de tratar a Potter como a tu pequeño dragón de felpa? Los magos reales renuncian a jugar con esos dragones cuando tienen seis años.

Malfoy se sonrojó. Zacharias asintió, feliz de tener sus sospechas confirmadas. —No lo hiciste, ¿verdad? Probablemente estabas jugando hasta obtener tu carta de Hogwarts, y luego lo botaste y fingiste que nunca habías oído hablar de él.

—Cállate, Smith —Malfoy tuvo la algarabía de sisear, como si realmente pensara que podría callar a alguien que tenía más que una inteligencia dispersa de esa manera—. No sabes de lo que estás hablando.

—Sí, lo sé —dijo Zacharias, y entró al salón de clases. Vio a tres Ravenclaw allí, todas chicas de buenas familias de Luz, y les hizo un gesto de asentimiento. Realmente, Malfoy era un idiota, y no actuaba como tal, para creer que Potter no sería seguro con este lote.

Pero no creía en la idiotez nativa, sólo en la ignorancia nativa, lo que significaba que podía ayudar a educar a Malfoy.

Zacharias sonrió. Iba a disfrutar esto.

—Pusiste a tu pequeño dragón de peluche lejos un día antes de que recibieras tu carta de Hogwarts, o la hora después —dijo, dirigiendo su atención a Malfoy otra vez. *Pomposo imbécil. Fanfarrón, tirando su dinero y su peso. Me pregunto si su padre alguna vez le dijo que su bisabuelo fue uno de los sangrepura más pobres de la zona durante mucho tiempo. El juego ilegal ganó la mayor parte de la propiedad Malfoy, y desde entonces, han estado actuando como si fueran dinero viejo. Viejo nombre, dinero nuevo, ni una pizca de sentido común*—. Y luego resultó que no importó, porque inmediatamente encontraste a otro dragón afelpado cuando llegaste. Has estado sobre Potter como si pudiese cumplir todos tus deseos.

Zacharias hizo una pausa para estudiar al mago que, ahora, había levantado la mirada y lo miraba fijamente. La magia de Potter lo golpeó como una corriente apenas represada, un río que mira por encima de la obstrucción y está listo para fluir. —Bueno —enmendó Zacharias—, probablemente *podría* conceder todos tus deseos.

Regresó su mirada a la cara de Malfoy. —Pero eso no significa que tengas que pedirle que lo intente, ya sabes. Un Señor le pertenece a todo el mundo. También lo hace un vates —su bisabuela le había contado acerca de los vates, durante todos los días en que Zacharias se sentó junto a su silla con la instrucción de “aprender algo”. Zacharias seguramente había aprendido algo—. Así que no llega a educar a una sola persona, ni a conceder los deseos de una persona. Eso es egoísmo de tu parte, y lo sería también de él. Pertenece a todo el mundo mágico y prodiga su magia en las personas que él elige para prodigarlo.

Zacharias miró a Potter, y si él eligió admirar el rostro de Hermione en el camino, nadie estaba allí para darse cuenta. No había gente nativa estúpida, pero Zacharias creía firmemente que algunas personas eran más inteligentes y atentas que otras, y de la gente en esta sala, sólo Hermione era su igual. Se le permitió notar su mirada, si lo deseaba.

Los ojos de Potter estaban firmemente fijos en los suyos, y parecía preguntar qué quería exactamente Zacharias.

Cielos, él no está tan lejos, ¿o sí? Zacharias frunció el ceño al pensar. Tal vez lo estaba. No había sabido que el felino dragón de Malfoy había empujado a Potter de esta manera, o habría interferido antes.

Bueno, ahora podría.

—Te doy permiso para usar Legeremancia en mí, Potter —dijo—. Sé que lo sabes. Mira en mi mente, y comprueba si no estoy diciendo la verdad sobre por qué la forma en que Malfoy te trata es malvada.

—¡Cállate, Smith! —Malfoy escupió de nuevo, y dio un paso adelante, sus manos impotentes se apretaron.

Zacharias lo miró con frialdad. Él podría defenderse, si es necesario. No creía que debería depender de Potter para hacerlo. —Cállate, Malfoy —dijo—. Le debes cortesía y precedente a un mago tan poderoso como Potter, al menos hasta que decida declinar la invitación a mirarme a la mente.

Echó un vistazo hacia Potter, quien estaba mirando impotente a Malfoy. —¿Potter? —preguntó.

Harry lo miró por turno, y Zacharias entrecerró los ojos. *Oh, sinceramente. ¿Qué tan vacilante puede ser alguien con una fuerza como esa? Cuando él haya pasado esto, voy a criticarlo con todo lo que hay en mí. Nadie puede permitirse el lujo de ser tan débil.*

—Vamos, Potter —dijo—. Es un hechizo bastante simple. Una palabra, y te doy mi permiso completo —llamó a los recuerdos que quería que Potter viera a la vanguardia de su mente. No conocía la Oclumancia, pero sabía que sería más fácil para un mago entrar en una mente desconocida si no tuviera que buscar recuerdos. A Zacharias tampoco le gustaba que lo lastimaran.

Potter susurró, —*Legilimens.*

Zacharias sintió una extraña sacudida y empuje, como si alguien se hubiera deslizado a través de una cortina exterior a sus pensamientos que ni siquiera sabía que estaban allí. Se preparó para no luchar contra la intrusión, pero después de esa primera sensación, no había nada apreciable. Se preparó con las manos sobre un escritorio y tarareó, esperando.

Los recuerdos estaban allí, de fácil acceso.

—Pero no sé a qué te refieres, abuela —dijo Zacharias, sentado a los pies de la Veela en una caída de sol. Su habitación siempre estaba encendida, lo suficiente como para tocar el corazón de Zacharias y alegrarlo incluso en los días en que el cielo invernal era débil y pastoso en el resto del mundo. Aquí, la luz era dorada.

—Me refiero a un vates, querido, una criatura de magia y libertad tan extrema que nada puede contenerla —su mano acarició su frente, y Zacharias se estremeció. Era demasiado joven para saber mucho sobre lo que la Veela podía hacer, pero como él era su sangre, ella podía calmarlo y hechizarlo con un toque—. Tiene que conocerse a sí mismo por dentro y por fuera, y perderá su posición en un momento si intenta hacer que alguien haga algo que no quiere hacer, pero cuando esté aquí, sanará y liberará a todos las pobres criaturas atadas en redes hasta el día de hoy.

Zacharias pensó en el futuro, incluso a esa edad. —¿Pero qué pasa si el cuerpo está débil o se encierra en una jaula?

La voz de la abuela se volvió triste y fría, ambas a la vez. —Entonces está muerto, y algo de belleza y libertad está perdido para siempre en el mundo.

Potter se salió de su cabeza, y Zacharias abrió los ojos cuando el recuerdo terminó. Vio que estaba temblando y sacudió la cabeza, chasqueando la lengua. Tal vez un poco de estímulo en este momento no estaría mal.

—Realmente, Potter —dijo—. ¿Pensabas que nadie más se había dado cuenta, que nadie más cuestionaría cuando de repente comenzaste a actuar de manera diferente?

—Simplemente está actuando de la manera que yo quería que actuara —dijo Malfoy.

Zacharias le dio una sonrisa. Malfoy sonaba como un niño patético. —Nos dimos cuenta —le dijo a Potter—. Hay mucha gente en esta escuela que se da cuenta de todo lo que haces. Todo. Y no vamos a tener la oportunidad de un Señor, o algo mejor, arruinado porque quieres ir a esconderte en una jaula. Voy a golpearte con un palo hasta que salgas de la jaula. Tendrás que encontrar alguna otra solución que esconderte, Potter.

—¿Y qué pasa si esconderse es lo que otras personas quieren que haga? —Potter susurró, apenas lo suficientemente fuerte como para que Zacharias lo escuchara—. Si tengo que ser su sirviente y su protector, ¿entonces no debería esconderme?

—Entonces son estúpidos —dijo Zacharias, y decidió que tal vez él podía creer en gente estúpida después de todo—. Si realmente hacen eso, si realmente quieren eso, entonces están destruyendo algo que también podría inundar sus vidas con luz. ¿Cuán tonto tendrías que ser

para hacer eso? —volvió a mirar hacia los lados y agregó—: Bueno, podrías ser un idiota o podrías ser Malfoy, que es peor.

Malfoy le escupió. Zacharias sonrió. Habían pasado días desde que tuvo una buena discusión.

Hermione asentía con la cabeza junto con él, vio. Sintió un cálido rubor viajar por su pecho que descartó como orgullo. Era bueno ver que la bruja más inteligente de la escuela podía reconocer el buen sentido cuando lo veía.

Malfoy todavía no podía hablar, así que Zacharias siguió hablando con Potter, mientras cerraba los ojos con su futuro oponente. —Eres demasiado necesitado, Potter. Vas a tener que equilibrar lo que la gente quiere de ti con lo que otras personas quieren de ti, al igual que una criatura mágica ya debería haberte dicho. No son Malfoys. Pueden reconocer lo que eres.

Por otro lado, tal vez ninguno de ellos sea tan brillante como yo.

—Y de todos modos, si no lo han hecho, te lo estoy diciendo ahora —agregó Zacharias—. Sé un amigo, pero sé un vates y un Señor —sabía que “Señor” no estaba del todo bien, pero no sabía cuál sería el equivalente de un vates para los magos, o incluso si tenía un nombre—. Deja de permitir que la gente te haga un dragón afelpado.

Podía sentir la respiración de Potter cada vez más rápida, su magia surgiendo como la marea. Entonces Potter se levantó y salió corriendo de la habitación.

Malfoy se movió para seguirlo, pero Zacharias ya estaba ocupado atacándolo. —Tal vez lo hice a la inversa, ¿no es así, Malfoy? Tal vez te tiene en una cuerda. El dragón que lleva al idiota, ahora ese un cambio.

Por supuesto, tuvo que darse la vuelta y responder eso. Zacharias sonrió, contento. Estaba tomando a alguien que definitivamente lo merecía por una o dos estacas, Potter lo había escuchado y podía dejar de actuar como un juguete, y Hermione se reía a carcajadas ante sus insultos.

Todo estaba bien con el mundo.

x x x

Harry se apoyó contra la pared y jadeó para respirar. No sabía dónde estaba exactamente, en algún lugar del tercer piso. No se había molestado en hacer un seguimiento mientras corría. Su mente era lo que lo ocupaba, girando con pensamientos e ideas que no había considerado antes como chispas de luz en una ventana rota.

Oh, él había pensado en algunos de ellas, pero de alguna manera, no habían tenido un gran impacto en él. Harry cerró los ojos, se pasó una mano por el pelo y respiró hondo. Los fragmentos de vidrio brillaron y cortaron profundamente.

Sé que Snape y Draco importan, pero no pueden importar más que todos los demás en el mundo. ¿Por qué estaba actuando como si lo hicieran? Nunca lo hubiera hecho, sólo hace unos meses. No, sólo hace un mes. Antes de que Snape se preocupara tanto por mí que tenía que cambiar su comportamiento, nunca me hubiera defendido...

Y un montón de cosas que nunca hubiera soportado irrumpieron en su cerebro: Draco alejando a sus amigos, Draco diciéndole dónde pasaría su tiempo, Snape ordenando el camino a seguir, Snape humillando a su padre.

Entonces, ¿por qué lo estoy defendiendo ahora?

Él sabía la respuesta. Había querido compensar su comportamiento anterior, el comportamiento que había hecho que Snape y Draco estuvieran tan preocupados por él. Quería mostrarles que le importaban y que sí, que *podía* hacer lo que quisiera, ser un pupilo y amigo que no requiriera mucho esfuerzo, no tomar todo para sí mismo, tal como había sido hasta el momento. Había tropezado tan mal en el pasado que quería asegurarse de no volver a tropezar.

Pero lo hizo. Había balanceado el equilibrio y lo había corregido en exceso.

Harry hizo una mueca para sí mismo y se frotó un brazo, donde casi podía sentir la verdad haciéndolo sangrar.

Y lo olvidé. Olvidé lo que me juré a mí mismo en la lechucería cuando Connor liberó mi magia de lo último de la red fénix, lo que me juré cuando descubrí que podía ser vates. Tengo que conocerme a mí mismo. Tengo que saber cuándo miento o si cometo errores.

Y esto era una mentira y un error, ambos.

Harry bajó la cabeza por un momento, pero ya podía sentir una impaciencia en su interior. No quería seguir llorando sus errores. Era hora de corregirlos.

¿Pero qué puedo hacer? Si cambio de nuevo, tampoco servirá de nada, porque eso privaría a Snape y Draco de las cosas que necesitan. Y nunca quiero darlos por sentado nuevamente.

Sin embargo, Harry tuvo que considerarlo sólo por unos momentos. Lo habían puesto en Slytherin por una razón. Y había hecho algo muy similar a lo que ahora planeaba en el pasado, cuando había ocultado ciertos dones y tendencias incluso a Lily.

Puedo esconderme, pero no en una jaula, como dijo Zacharias, con máscaras. Puedo asegurarme de que Snape y Draco todavía tengan lo que quieren, lo que necesitan. Y puedo darle a otras personas lo que quieren simplemente actuando de manera diferente cuando estoy cerca de ellas. Cuando me pasa algo que no quieren saber, simplemente no puedo decirles. Si Snape y Draco comienzan a manejar el libre albedrío de otras personas o interfieren con algo que tengo que hacer como vates, entonces puedo mentir.

Era una solución tan simple, tan impresionante, que Harry parpadeó y se preguntó por qué no había pensado en eso antes.

Pero él sabía la respuesta incluso a esa, por supuesto. *Porque estaba tan desesperado por el afecto de Snape y Draco. No quería que me abandonaran. Pensé que tenía que hacer esto para que no lo hicieran.*

Y eso fue un error. Me fue perfectamente bien con sólo una palabra de aprobación aquí y allá cuando estaba con Lily. Puedo hacer lo mismo ahora.

Harry aspiró aire hasta que pudo sentir su pecho inclinado para sostenerlo todo, y luego lo apagó. Volvió a cubrir sus escudos de Oclumancia con su mente, ya que podía escuchar pasos apresurados hacia él.

—¿Harry? —Draco dobló la esquina, su cara herida—. ¿Por qué me abandonaste así?

—Lo siento, Draco —dijo Harry en voz baja, y se adelantó para abrazar al otro chico. Podía sentir el sobresalto de Draco en la rigidez de sus hombros, pero ignoró eso. Draco necesitaba ser abrazado más a menudo. Eso era algo que Harry todavía no hacía mucho—. Pensé que estarías enojado conmigo porque Zacharias te estaba atacando a través de mí.

—No, no —dijo Draco, su rostro irradiaba felicidad—. Vámonos y trabajemos en la poción nuevamente, ¿está bien? ¿Y puedes prometerme que ya no escucharás a Smith? Lo que dijo fue estúpido de todos modos.

—Por supuesto, Draco —dijo Harry, la mentira le llegó fácilmente a los labios. Él lo recordaría, y en este estado, cuando estaba con Draco y lo que necesitaba, era una promesa fácil de cumplir.

Él podría hacer esto. Tenía muy buena memoria. Y había practicado bastante el engaño en los últimos años. Mientras pudiera dar a otras personas lo que querían y necesitaban, no debería haber ningún daño en esto.

Y me estoy viendo a mí mismo ahora. En el momento en que vea daño, y seguramente volveré a fallar, me corregiré a mí mismo. Esto es para lo mejor.

Y, pronto, escribiré la carta a Narcissa y me aseguraré de que Snape no descubra la forma en que voy a invertir la poción contra James. Él sólo se enojará si se entera.

Interludio: Respuesta a las llamadas

Malfoy Manor

22 de septiembre de 1994

Queridos aliados (espero poder llamarlos así, aunque el enlace que compartimos es a través de Harry Potter y no hay nada más formal):

Creo que es hora de otra reunión. El Ministro aún no ha sido removido, aunque sea un pez desembarcado. He recibido noticias de cierto amigo del Ministerio de que los Starrise se están acercando más a él, le han prestado el manto de su reputación, y es posible que aún puedan sacarlo de problemas. Nadie ha podido encontrar ninguna mugre que manche ese manto de luz, y créanme, lo he intentado.

Soy sensible a las dificultades que acompañan a nuestro viaje y reunión en un sólo lugar, así como a los amigos que algunos de nosotros tenemos y que están más ansiosos de que nos quedemos en casa. Para evadir sus miradas, sugiero que nos encontremos en Hogwarts, en lugar de obligar al joven señor Potter a venir a vernos, en una noche en la que nadie se sorprendería de ver extraños en el recinto. ¿Puedo sugerir Halloween? Había fantasmas en los pasillos con bastante frecuencia cuando era estudiante allí. Sospecho que podemos ser más silenciosos y más peligrosos que nunca.

En espera de su respuesta,

Lucius Malfoy.

x x x

Nido de Wyvern

24 de septiembre de 1994

Querido Lucius:

Me siento encantada y ofendida de que me envíes una carta que has duplicado con un encantamiento, en lugar de escribirla tú mismo.

Debo preguntarme porqué me has enviado esta carta. Es cierto que conocí al niño, pero apenas soy parte de un círculo de aliados a su alrededor. Sólo lo he visto una vez, y ese no es tiempo suficiente para juzgar a alguien a fondo, incluso a un poderoso mago. Y no compartí el vínculo

bastante apretado que alguna vez los unió a algunos de ustedes. ¿Por qué me enviaste esta carta? Responde eso, y podría considerar unirme a esta reunión.

Esperando ansiosamente la iluminación,

Arabella Zabini.

x x x

Malfoy Manor
25 de septiembre de 1994

Querida Arabella:

Las respuestas sobre por qué deseé que asistieras a esta reunión son muy simples.

Tienes un hijo en Slytherin. Creo que sabrías algunas cosas sobre Potter que la mayoría de la gente no sabe, simplemente por sus observaciones, y esas podrían ser utilizadas para complementar tu propio juicio.

Potter es un poderoso mago Oscuro. Eres una bruja Oscura. No habrá otra posibilidad—no en nuestras vidas, sin duda, tal vez no durante trescientos años—de cambiar el estado de la magia Oscura tan decisivamente.

He tenido la oportunidad de observar a Potter de cerca en varias ocasiones, y puedo asegurarte que tiene más cualidades de las que cree que tiene. Él será un líder, pero requerirá asesores que conozcan más sobre el mundo que él, que saben cómo manejar esas cualidades cuando él no, que pueden dirigir toda esa inmensa magia hacia metas valiosas.

Finalmente, si bien es cierto que no eras parte de nuestra alegre y pequeña banda hace trece años, no son sólo esos amigos míos los que atrae a Potter. Alcanzará a muchos magos y muchas criaturas mágicas antes de que todo termine.

¿Estás interesada?

Lucius Malfoy.

x x x

Nido de Wyvern
27 de septiembre de 1994

Querido Lucius:

De hecho, me interesa. Y Blaise acaba de informar algo sobre Potter que me interesa inmensamente. Parece que el futuro puede ser más abierto de lo que pensé que sería. Acepto tu invitación.

Cordialmente,

Arabella Zabini.

x x x

Blackstone

25 de septiembre de 1994

Querido Lucius:

Sin duda estaré allí. Soy el aliado formal de Harry, y él no tendrá esa reunión a menos que esté presente. Sería un error, y grosero, y estoy bastante seguro de que el señor Potter no quiere decir que sea incorrecto o grosero conmigo.

Elfrida también asistirá. Es cierto que para ese momento estará embarazada de cinco meses, pero desea hacer una cierta solicitud a Potter. Después de escuchar cuál es su pedido, sólo puedo aceptarlo y desearle lo mejor para que él lo acepte. Estoy seguro de que lo hará. Sería incorrecto y grosero de su parte hacer lo contrario.

¿Conoces un lugar en Hogwarts donde podamos ir sin que todos vengan y miren boquiabiertos a mi esposa?

Tuyo en camaradería, bajo la marca y más allá,

Adalrico Bulstrode.

x x x

Malfoy Manor

28 de septiembre de 1994

Estimado Adalrico:

Tu asistencia, al igual que la de Elfrida, alegra mi corazón. Recibí una carta formal del señor Potter, y puedo asegurarte que necesita esta reunión tanto como nosotros. Él tiene la fuerza, gran parte de ella, pero hay rincones indignos en los que la arrojará, así como la luna debe brillar tanto en los inteligentes como en los descorteses. Voy a responder la carta, pero aún no le cuento sobre la reunión. Tengo la impresión de que no sería prudente darle mucho tiempo para objetar.

La Sala de los Menesteres en Hogwarts será suficiente para nuestra reunión, creo.

Tuyo en compañerismo tanto viejo como nuevo,

Lucius Malfoy.

x x x

El Jardín

30 de septiembre de 1994

Querido Lucius:

Estoy de acuerdo en que una reunión formal sería una buena idea, aunque creo que estás subestimando al señor Potter. Podría arreglar una él mismo si lo deseara. Sin embargo, mi esposo ha dado su aprobación a la reunión también, y más especialmente a la fecha, aunque él no vendrá conmigo para encontrarse con el señor Potter. Dice que no sería apropiado.

Dime, Lucius, porque estoy interesada, y porque soy otra que una vez corrió contigo cuando ambos servimos a nuestro Señor: ¿qué esperas obtener del niño? No creo que sólo te importe que Cornelius haya salido de la oficina, sin importar cuánto te haya insultado. Él te ha servido en otros momentos. Además, con el clima político como está, sabes que la mayoría del público sólo elegirá a otro Ministro declarado por la Luz, y los cambios que nos favorezcan se producirán lentamente, si es que lo hacen.

¿Qué es?

Cordialmente,

Hawthorn Parkinson

x x x

Malfoy Manor
2 de octubre de 1994

Estimada Hawthorn:

En nombre de la camaradería, y porque mi Narcissa me asegura que ya lo sabes de todos modos, te lo diré. Es posible que haya visto la forma en que mi hijo se comporta con Potter. He sido testigo y escuchado sobre esto ahora, y estoy en gran parte convencido de que es genuino. Puede cambiar o transformarse en algún momento en los próximos años, pero incluso entonces, una alianza con Potter sería una buena idea. No puedo prever que el Ministro, o Dumbledore, o incluso nuestro Señor, perduren por mucho tiempo en el mundo que el poder de Potter crea a su alrededor en cada momento de cada día.

¿Y quién sabe? Podemos encontrarnos enfrentando una alianza mucho más estrecha que la de unos pocos años, cuando los niños conozcan su propia magia lo suficientemente bien.

Nos reuniremos en la Sala de los Menesteres en Hogwarts, lo que me recuerda que debo enviar una carta a Arabella. Discúlpame.

Sinceramente,

Lucius Malfoy.

x x x

Ojo de Dragón
10 de octubre de 1994

Verdaderamente, Lucius, estoy decepcionada de ti. Te di un par de semanas para enviarme una invitación a la reunión de magos Oscuros en Halloween para conocer al joven señor Potter. Y no recibí nada. No es como que seas tan descortés.

No importa. Mis ojos lo han revelado, como debes haber sospechado. Quizás el hecho de que no me envíes una invitación es una señal de gran respeto, porque sabías que iba a espiar la reunión y no verías la necesidad de informarme. Creo que lo tomaré como una señal de ese respeto, para no tener que matarte.

Te veré en Halloween. Estoy emocionada. No te he visto en varios años, después de todo.

Acies Lestrage.

18. Nunca subestimes a un elfo doméstico

Harry pateó y se estremeció. Nunca se había dado cuenta de que era tan inmensamente frío en las mazmorras de noche. Por otra parte, por lo general estaba debajo de sus mantas o en la sala común de Slytherin frente a un fuego rugiente.

No se detenía cerca de las oficinas de Snape, al amparo de un Encantamiento de Desilusión, solo esperando la respuesta que esperaba que vendría esta noche. Había enviado la carta tan pronto como pensó en el plan. ¿Estaba Lucius ofendido, tal vez? ¿No iba a responder a la solicitud después de todo?

Harry casi saltó sorprendido cuando escuchó el *estallido* de Aparición junto a él. Miró apresuradamente a su alrededor y vio a Dobby parado tranquilamente a su lado. El elfo doméstico le hizo un gesto de asentimiento, al parecer fácilmente capaz de ver a través del Encantamiento de Desilusión.

—Dobby está aquí para ayudar a Harry Potter —dijo, y luego entregó dos cartas, las cuales llevaban su nombre. Harry reconoció la letra de una de ellas como la de Narcissa, y la abrió primero, ya que sabía lo que diría Lucius.

Querido Harry:

Estoy realmente preocupada por Regulus, y entristecida de que mi primo terco no bajó las barreras antes de que desapareciera o muriera (debemos enfrentar la posibilidad de que ahora esté muerto). Me gustaría encontrarme contigo en el número 12 de Grimmauld Place, aunque no puedo prometerte que podremos entrar. Las barreras que encontré la última vez que intenté visitar el lugar eran inmensamente fuertes, como lo son cuando protegen al verdadero heredero de la familia. Pero si deseas encontrarte conmigo e intentar ingresar, me gustaría tener la oportunidad. ¿Quizás en algunos fines de semana? Estoy bailando hasta entonces.

Narcissa Malfoy.

Harry se relajó con un pequeño suspiro. Al menos él estaría haciendo algo que posiblemente podría ayudar a Regulus, aunque no estaba seguro, basado en la descripción de las barreras de Narcissa, que lograría realmente ayudar.

Entonces abrió la carta de Lucius, mientras Dobby esperaba pacientemente, mirando a su alrededor como si encontrara el corredor de la mazmorra fascinante.

Estimado señor Potter:

Ni siquiera voy a pretender entender por qué quieres tomar prestado a mi elfo doméstico por la noche. Pero te concedo el favor, como regalo equinoccio de otoño de mi parte. Ten en cuenta que hay un paso en la danza, y uno solo. Ya sé qué regalo espero tener en invierno.

Lucius Malfoy.

Harry rodó los ojos y dobló la carta. *Arrogante como siempre, Lucius. Creo que ese es su estado natural de ser.* Miró a Dobby. —Dobby, ¿quieres estar aquí y ayudarme? —preguntó. No importa que la danza-tregua lo obligara a acercarse a Lucius formalmente para pedir la ayuda del elfo doméstico; él no haría nada que fuera en contra de la voluntad e inclinación natural de Dobby.

—Dobby quiere estar aquí y ayudar —dijo Dobby con calma—. Dobby leyó la carta que el señor Harry le envió al Amo Malfoy —se inclinó hacia adelante y miró a Harry con esa fuerza severa que Harry siempre se sorprendió de poder ocultar a los ojos de un elfo doméstico—. Este servicio en el que desea la ayuda de Dobby parece peligroso. Dobby protegerá a Harry Potter.

Harry tosió, avergonzado. —Espero que no sea peligroso, Dobby —dijo—. No deberíamos encontrarnos con nadie allí.

—¿En dónde, Harry Potter? —Dobby dejó que sus ojos se ensancharan por primera vez, haciéndolo parecer más al típico elfo doméstico—. ¿Está Dobby entrando a la guarida de un dragón en el Bosque Prohibido?

—No-

—¿Dobby está cazando unicornios por su sangre?

—No-

—¿Dobby...? —Dobby respiró profundamente y bajó la voz—. ¿Dobby va a las habitaciones de Slytherin a buscar los pantalones del Amo Draco?

Harry le dio a Dobby una mirada extraña. A veces sentía como si todos los demás entendieran algo inmenso y cambiante a su alrededor que él no entendía. Hubo comentarios que estaba seguro de que tendrían sentido, si se los viera en un contexto que él no sabía cómo ver. —No, Dobby —dijo—. Estamos entrando furtivamente en la oficina del Profesor Snape para recuperar algunas notas de una poción. No creo que deba estar ahí, ya que esta noche se acostó temprano —Harry se dijo a sí mismo que *no* se sentía culpable por el leve soplo de sueño que había puesto en el cáliz de Snape durante sus últimas sesiones de entrenamiento. Tuvo que ser leve, o Snape lo habría sentido, y probablemente sería inmune a eso. Todo lo que realmente hizo fue hacer que Snape bostezara y la cama sonara deliciosa para él. Se había quedado despierto hasta tarde al menos una vez, preparándose en su laboratorio y haciendo que Harry doliera en agonía por si Dobby llegaba esa noche—. Sólo un rápido viaje de entrada y salida, pero te necesito a ti en caso

de que encuentre alguna magia con la que no pueda lidiar —y pensó que podría. Él sabía algo sobre los hechizos Oscuros que Snape usaba para defender su laboratorio, pero no todos.

—¿Por qué Harry Potter entraría furtivamente al laboratorio del Profesor Snape? —Dobby susurró—. Dobby pensó que el Profesor Snape era el amigo de Harry Potter.

Harry vaciló. Lo que Dobby dijo era cierto, y aún lo era cierto, hasta cierto punto. En una cierta mentalidad. Cuando Harry estaba cerca de Snape y se cubrió con escudos de Oclumancia para ocultar sus emociones inapropiadas hacia su guardián, entonces podía creer que lo que Snape estaba haciendo era bueno y correcto. Cuando él estaba ausente, y dejaba que las emociones pasaran, sabía que tenía que hacer algo para ayudar a James, y si eso significaba robar las notas de la poción del laboratorio de Snape, eso era lo que haría.

Además, la única otra opción habría sido usar Legeremancia en Snape y encontrar su recuerdo de preparar la poción. Harry no quería forzar su voluntad sobre su tutor, y sospechaba que no podría hacerlo sin ser atrapado, de todos modos. Y la ira de Snape sería terrible de contemplar si atrapara a Harry tratando de leer su mente. A pesar de los riesgos de los hechizos que Snape podría tener en su laboratorio, esto todavía era más seguro.

—Él es mi amigo —dijo Harry, era la verdad—. Pero hizo algo que creo que es malo. Um, a veces creo que es malo. Quizás. —No sabía si podía describir con precisión el estado de su mente a nadie más, incluso a sí mismo. Se había vuelto tan bueno escabulléndose y saliendo de sus escudos, convirtiéndose en una persona diferente en torno a diferentes personas, tranquilas o agitadas o activas o pasivas según fuera necesario, en unos pocos días que a veces sentía como si estuviera hecho de máscaras. Solo necesitaba abrir una caja y elegir la adecuada, y estaría listo para enfrentar a quien requiriera su ayuda en este momento.

—Dobby entiende —dijo Dobby, con una pequeña reverencia—. El Amo Malfoy a menudo hace cosas que Dobby piensa que son malas, pero Dobby todavía obedece.

Harry parpadeó, luego decidió que debería sentirse honrado de ser comparado con un elfo doméstico, no enojado, y se dirigió hacia la puerta de la oficina de Snape. —Vamos —susurró, y extendió una mano—. *Acclaro*.

Las líneas de hechizos y barreras surgieron alrededor de la puerta de la oficina. Harry hizo una mueca. Dada la habilidad de Snape en pociones, ni siquiera podía estar seguro de que estas era todas las protecciones. Ladeó la cabeza y estudió las que reconoció, incluido el verde frondoso de un Hechizo Rechazante bajo las gruesas líneas azules de un hechizo que preservaría la imagen de cualquiera que entrara por la puerta cuando Snape no estuviera allí.

Podría disipar la mayor parte de la magia, pero por lo que sabía, eso podría disparar las alarmas en la mente de Snape que romperían la frágil barrera de la poción para dormir.

Luego se detuvo, recordando una descripción de un hechizo sobre el que había leído en la historia de la Primera Guerra. Durante mucho tiempo, los Auroros no habían sido capaces de descubrir cómo los Mortífagos escapaban de sus trampas. Luego se dieron cuenta de que los Mortífagos podían exiliar los efectos de todos sus hechizos desde un área pequeña y determinada, y Aparicionar o tocar un Traslador dentro de esa área. El hechizo era frágil y

colapsaría en el momento en que el Mortífago desapareciera, pero mientras tanto desterraría la magia y, esta era la parte que había interesado a Harry, no alertaría a los Auroros de que sus hechizos estaban siendo interrumpidos.

Solo necesitaba que el hechizo durara lo suficiente como para dejarlo pasar por la puerta.

—*¡Finita Incantatem Glomero!*

La magia surgió a través de él, una emoción desconocida, como siempre lo era cuando intentó un hechizo por primera vez, y luego una esfera de aire en expansión se abrió alrededor de su mano y se empujó firmemente hacia afuera. Harry ya estaba sudando por el esfuerzo de sostenerlo. Por supuesto, él nunca había hecho esto antes, y lo había hecho sin varita, además. *Realmente debería haber usado mi varita mágica*, pensó, mientras observaba desaparecer las barreras y los hechizos de la puerta uno por uno.

Finalmente, la esfera era tan grande como la puerta, y Harry entró, con Dobby pisándole los talones. La puerta se cerró detrás de ellos, y Harry soltó la esfera con un siseo. Recordaba vagamente que a los Mortífagos les había costado mucho aumentar el hechizo cuando los Auroros que intentaban confinarlos eran magos fuertes. El poder absoluto y la edad de los hechizos en la puerta de Snape probablemente tenían algo que ver con su incapacidad para mantener la esfera.

Dobby lo golpeó en el hombro. Harry saltó y miró hacia atrás.

Dobby lo miró con atención. —En el futuro —chilló—, Dobby estará feliz de Aparecer Harry Potter más allá de la puerta.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. *Ni siquiera pensé en preguntarle*. —Gracias, Dobby —dijo, mientras se giraba para estudiar el laboratorio de Pociones—. Espero que solo tengamos que hacer esto una vez.

La única luz en el laboratorio era una vela flotando encima de una poción en un caldero detrás del escritorio de Snape, que había estado ardiendo durante días. Harry sabía que no debía tocarlo. Se sorprendió de lo vacía que parecía la habitación, cuán polvorienta, cuán muerta, sin Snape para darle una chispa de calidez y vida. Sacudió la cabeza para desestabilizar la impresión persistente y se movió hacia el escritorio de Snape.

Dobby estaba detrás de él. —¿Qué está buscando Harry Potter?

—Cualquier nota escrita a mano con el nombre de una poción en la parte superior —dijo Harry, estudiando el cajón cerrado en la parte superior del escritorio. El hechizo de bloqueo era simple, y se preguntó por qué, hasta que vio la aguja de aspecto malvado que habría perforado sus dedos si hubiera usado su mano para ello. Sacudió la cabeza. *Snape realmente es paranoico*—. O cualquier cosa que diga James Potter.

Dobby asintió y se fue al otro lado de la habitación. Harry podía oír chillidos y estallidos débiles, y supuso que estaba usando magia elfo doméstico para buscar. No se molestó en mirar. Confiaba en Dobby por completo.

Rebuscó en unas hojas de pergamino medio garabateadas que no eran nada como recetas completas de Pociones, y luego se detuvo. La hoja más cercana había parpadeado, como si las palabras escritas en ella fueran solo un encantamiento y una tapadera de lo que realmente había allí. Harry volteó hacia ella y entrecerró los ojos.

La poción Meleagro.

Harry levantó las notas, y susurró, “*Aspectus Lyncis*” cuando se dio cuenta de que las palabras no dejarían de parpadear frente a sus ojos. Eso quitó el glamour del pergamino, y las palabras se calmaron y le permitieron leerlas.

Una poción para imitar e invertir el destino de Meleagro. Todos vivimos tanto como las llamas de las velas, en verdad, en comparación con las montañas y los ríos.

Harry conocía la leyenda de Meleagro, cuya vida había estado vinculada a una marca ardiente, y que había muerto cuando su madre arrojó la marca al fuego en pena por la muerte de Meleagro de sus hermanos, sus tíos. Podía imaginar lo que haría una poción ligada a esa leyenda, aunque, por supuesto, Snape no era lo suficientemente estúpido como para escribirlo en las notas. Encontró su cabeza girando, poco a poco, para mirar la poción en la que flotaba la llama de la vela.

Caminó lentamente hacia él, e inclinó la cabeza, olfateando. Cuando se dio cuenta de que podía oler el chocolate, y que tenía un profundo deseo de probar la poción, se inclinó hacia atrás y cerró los ojos, luchando contra varias emociones.

La poción olía, y se veía, como la que Fudge se había lamido de los dedos cuando Snape y Harry visitaron el Ministerio. Si Snape había creado la Poción Meleagro solo con Fudge en mente, Harry no lo sabía. Tampoco sabía si Fudge moriría con certeza cuando se apagara la vela.

Sabía que sonaba así, y todo lo que podía sentir era una maravilla enfermiza en el fondo de su mente. ¿Snape realmente mataría al Ministro, de tal manera que nadie más sería capaz de rastrearlo hasta él? Seguramente, si lo probaban para la poción, nadie más lo reconocería, ya que era una creación completamente nueva. Snape podría incluso haber salido de ingredientes que se volverían inertes cuando su trabajo estuviera completo, una táctica que le había contado a Harry en sus discusiones sobre teorías de pociones de verano. Eso evitaría que alguien encontrara algo sospechoso cuando examinaran el cuerpo de Fudge.

Harry revisó el pergamino en su mano. Sí, la poción Meleagro incluía varios de esos ingredientes.

Encontró que le temblaban las manos, que le costaba respirar, que su corazón latía con fuerza en sus oídos y le nublabla la vista. Snape solo hubiera querido matar al Ministro porque estaba enojado con él por el secuestro de Harry e intentando devolverle la custodia a James. No había otra razón. Por lo que Harry sabía, antes de este verano, Snape había ignorado por completo la existencia del Ministro. Tal vez podría haber sentido algo de rencor desde los días en que fue arrestado y denunciado como Mortífago, pero Harry lo dudaba. El momento de esta venganza habría sido demasiado casual.

Él iba a matar a alguien. No en la batalla, no porque le pedí que lo hiciera, sino porque él quería, por lo que él ve como un daño hecho a mí.

Era intolerable. Habían algunas cosas que iban demasiado lejos, particularmente cuando estaba fuera de los escudos de Oclumancia. Harry podría haber sido capaz de entender a Snape elaborando una poción como esta para un enemigo personal; el hombre que tenía tantos hechizos y barreras en la puerta de su laboratorio de pociones era perfectamente capaz de tener la idea, incluso si nunca la usó. Pero él hubiera matado a alguien en el nombre de Harry, de una manera que haría a Harry indirectamente responsable de eso.

Harry no podría soportarlo. No importaba cuánto no quisiera enojar a Snape, no importaba lo mucho que amara a su tutor, había algunas cosas que no podía soportar.

Abrió los ojos y examinó la poción Meleagro sombríamente. Por supuesto, parte del problema era que no sabía qué pasaría si la perturbaba. Si apaga la vela, Fudge podría morir, o al menos arder. O tal vez Snape intentaba chantajear al Ministro, y solo apagaría la vela si Fudge no hacía lo que quería.

O tal vez la poción en realidad estaba preparada para hacer otra cosa, y Harry la activaría si la tocaba, porque tenía una comprensión imperfecta de cómo su nombre estaba relacionado con su naturaleza.

Solo estaba seguro de una cosa: no podía dejar la poción al cuidado de Snape, sin importar qué engaño tuviera que inventar para ocultar que había sido él quien la había tomado. No podría soportarlo si Fudge moría después de saber sobre la poción.

Extendió su mano y su voluntad, y su magia avanzó y delicadamente levitó todo el caldero en el aire, manteniendo encendida la vela flotante. Harry soltó un suspiro de alivio cuando ninguna barrera gritó. Sabía que Snape a menudo no usaba barreras alrededor de sus calderos reales, por temor a que la magia interactuara con los ingredientes de la poción, pero si alguna bebida hubiera sido la excepción, era esta.

—Amo Harry.

Harry controló su estremecimiento con un severo comando a cada músculo de su cuerpo, y no dejó caer el caldero de Poción Meleagro. Se giró y le sonrió a Dobby. —¿Sí, Dobby?

—Dobby ha encontrado un papel con James Potter sobre él —dijo Dobby, agitando un fajo de papeles, y lo sostuvo para que Harry pudiera leerlo.

Harry dejó escapar un suspiro cuando vio el nombre de su padre garabateado en la parte superior del pergamino, lo suficientemente profundo como para rasgarlo a medias, y la lista de ingredientes a continuación. Al menos, algunos de ellos eran los que sospechaba que debían estar en la poción, para hacer que su padre actuara como lo hizo. Y, aunque Snape no lo dijo, el antídoto también sería bastante simple de hacer. Esta poción era delicada y complicada y estaba diseñada para evadir el aviso y la atención. Su antídoto sería la fuerza bruta, una poción diseñada para romper y arrancar y contrarrestar esas complejas y finas cadenas de magia.

Por supuesto, estaba el problema de preparar el antídoto, y de asegurarse de que Snape no lo culpara por tomar las notas de la poción de James y la poción Meleagro.

Harry vaciló solo unos momentos antes de que la respuesta llegara a él. Él sonrió lentamente.

—Gracias, Dobby —dijo—. Has sido una gran ayuda. Ahora puedes regresar a Malfoy Manor, si quieres.

Dobby lo miró con calma y no se movió. —¿Harry Potter necesitará ayuda para preparar la poción?

Harry parpadeó. —Sí, por supuesto, me gustaría un poco. Pero no sabía si querrías quedarte y ayudarme.

Dobby extendió la mano, y muy suavemente, lo golpeó en un lado de la cabeza con un dedo largo. Harry parpadeó de nuevo.

—Harry Potter debería pedir ayuda con más frecuencia —dijo Dobby, y extendió la mano y se apoderó de su brazo—. ¿Dónde Harry Potter quiere preparar la poción?

La mente de Harry se fijó en la imagen del aula abandonada donde había estado tratando de enseñarle a Connor y a los demás, pero sabía que primero tenía que volver a las habitaciones de Slytherin para buscar su caldero y los ingredientes que necesitaría. Así se lo contó a Dobby, y sintió que el elfo doméstico los Aparecía, con la extraña sensación de que lo estaban sacando del mundo y luego volvía a calzarlo. Para su alivio, cuando miró alrededor de su habitación, el caldero de Poción Meleagro había llegado con ellos.

Harry trotó a su trompa y sacó su caldero, su varita, una bolsa de pétalos de violeta triturados, un pequeño frasco de sangre de dragón, una pizca de pelo demiguise, y algunas otras cosas que contrarrestarían los ingredientes más volátiles de la poción que Snape había alimentado a James. Realmente era una creación maravillosa, pero las creaciones maravillosas aún podrían deshacerse por los medios más simples.

Sin embargo, se encontró a sí mismo sacudiendo la cabeza en lugar de dejar que Dobby Apareciera con él y los ingredientes otra vez. Se dirigió a la cama de Draco y echó hacia atrás las cortinas, mirando como Draco dormía.

Su sueño parecía ser más inquieto estos días, pensó Harry, mirándolo, pero también más satisfecho. Draco usualmente no tenía expresión cuando dormía. Ahora a menudo sonreía, y murmuraba lo que sonaba como los nombres de los ingredientes de la poción mientras se retorció en busca de una posición cómoda. Tenía la cabeza enterrada en la almohada ahora, mechones de pelo rubio esparcidos en varias direcciones, su murmullo entrecortado no era lo suficientemente fuerte para distinguirlo.

Si Snape fue demasiado lejos, ¿eso significa que Draco también lo hizo?

Harry entornó los ojos. Draco todavía no le había dicho cuál era el propósito de la poción y su investigación sobre Julia Malfoy, y no le dejaba leer el libro, pero Harry pensó que debería saber más sobre él a medida que el tiempo para hacerlo se desarrollaba. Si Draco fuera a usar la poción para lastimar a alguien más...

Harry no lo dejaría.

Harry suspiró y dejó que la cortina volviera a cerrarse. Era mucho más fácil desafiar a su tutor y a su mejor amigo cuando no estaban despiertos, pensó.

Él asintió con la cabeza hacia Dobby.

—¿Puedes llevarme a mí y todo esto a la segunda aula desde la parte superior de las escaleras en el séptimo piso? —preguntó.

Dobby se inclinó, agitando las orejas, agarró su mano, y los Aparicionó a todos otra vez.

x x x

—Harry Potter debe despertarse.

Harry levantó la cabeza, sobresaltado. Realmente no había tenido la intención de quedarse dormido. De hecho, lo último que podía recordar era contar las vueltas en el sentido de las agujas del reloj de la cuchara en el caldero, viendo cómo la poción se hinchaba y se aclaraba hacia lo que debería ser un color blanquecino, si las notas en la poción original eran correctas.

—¿Terminé...? —Harry preguntó, levantando su cabeza de la mesa y azotando su cabello. Se salieron algunas motas de polvo, pero el aula no había tenido tiempo suficiente para ensuciarse realmente desde la última vez que estuvo allí.

—Sí, Harry Potter señor —dijo Dobby, y asintió con la cabeza a algo detrás de él. Harry se giró y dejó escapar el aliento con un pequeño suspiro. Su propio caldero estaba lleno de la poción blanquecina que debería neutralizar, uno por uno, los ingredientes que causaban estragos en la mente y el cuerpo de James en este momento.

El caldero con la poción Meleagro estaba en una esquina del salón de clases, todavía lleno de su líquido brillante y vela flotante. Harry negó con la cabeza sin poder hacer nada. No tenía idea de qué hacer con la cosa, salvo mantenerla a salvo. Cualquier movimiento podría ser el que quemaría a Fudge, o lo mataría, o, conociendo a Snape, le arrancaría todas las extremidades.

Harry usó cuidadosamente un hechizo de limpieza en el frasco que contenía la sangre del dragón, y luego deslizó la nueva poción blanquecina en él. Él vaciló, luego, mirando a Dobby. Apenas necesitaba ayuda para ir a la lechucería y enviarle la poción a Remus por James, pero había algo más por lo que quería preguntarle a Dobby.

El elfo doméstico le devolvió la mirada, con los ojos grandes, solemnes y relucientes.

No puedo, pensó Harry. Ya ha hecho más que suficiente, ayudándome a buscar las habitaciones de Snape y llegar hasta aquí y preparar la poción.

—Gracias, Dobby —susurró—. No sé lo que habría hecho sin ti. Espero que tengas un buen viaje a casa. —Por supuesto, si algo podía evitar que un elfo doméstico se Aparicionara, no sabía qué era, pero el deseo parecía apropiado. Él comenzó a dar media vuelta y salir del aula.

La mano de Dobby atrapó su muñeca. Harry se giró y miró hacia abajo.

—Harry Potter al menos puede preguntar —dijo Dobby—. Dobby sabe que no le ordenará.

Harry sintió que se sonrojaba. *¿Son mis expresiones faciales tan obvias? ¿O es solo porque estoy con alguien a quien siento que no tengo que mentir?* —Yo... Dobby, no tienes ninguna obligación en absoluto-

—Dobby prefiere ofrecer su ayuda libremente —dijo Dobby, con un pequeño golpe del pie—. Y si Harry Potter pregunta algo que puede ayudarlo en el camino para convertirse en vates, entonces Dobby lo hará.

Bueno, debería arreglar eso también. Harry decidió que no sería tan malo si relacionara lo que quería pedirle a Dobby con un paso consciente para convertirse en vates.

—Si sellarías esta habitación para que nadie pueda entrar y tocar la poción Meleagro —susurró—, estaría agradecido. También me gustaría organizar una delegación, una reunión, algo, con criaturas mágicas que estén interesadas en hablar con un vates. Hasta ahora solo he roto una red. Creo que es hora de que rompa más.

La sonrisa de Dobby podría haber iluminado los soles. Levantó una mano, y una suave bola de llamas apareció sobre ellos, que rápidamente se reveló como Fawkes. Fawkes pronunció un trino que Harry supuso era irritación al ser convocado tan abruptamente, pero luego soltó uno largo cuando una señal que Harry no pudo distinguir pareció pasar entre el fénix y el elfo doméstico.

—Fawkes ha estado esperando que Harry Potter tome una decisión al respecto —dijo Dobby—. Fawkes irá a la vez y decirle a las criaturas del bosque que quieren saber que un vates desea concertar una cita con ellas.

Harry sintió que se sonrojaba de nuevo. En realidad, tenía la intención de pedir ayuda a Fawkes con otra cosa, y ahora...

Fawkes emitió un sonido que comenzó como un trino pero se expandió en un gorjeo en el medio. Dobby se rió de nuevo, y negó con la cabeza hacia Harry. —Fawkes dice que debe dejar de pensar tanto, Harry Potter —dijo—. Lo que sea que necesite, si no es malvado, al menos puede preguntarle a Fawkes en lugar de meditarlo.

Harry asintió, respiró hondo y se enfrentó al fénix. —Quiero que Snape piense que la poción Meleagro está completamente destruida, a pesar de que el Ministro no va a sufrir. Esto es lo que me gustaría que hicieras. No puedo hacer que lo hagas en realidad, porque No sé qué pasaría con la poción, pero puedes persuadir a Snape de que lo hiciste si...

Fawkes escuchó todo el plan con evidente aprobación; Dobby no se molestó en traducir ninguno de sus cada vez más entusiastas chirridos, hasta el final. —Fawkes se ha estado preguntando cuándo Harry Potter se despertaría con el daño que estaba haciendo el Maestro de Pociones —dijo Dobby, con una mirada un poco adusta.

Harry bajó la cabeza. Las olas de calor y frío amenazaban con asaltarlo otra vez mientras pensaba en lo que Snape podría haber hecho con esa poción, y cómo sería responsable de ello. Pero tenía que superar eso y hacer lo que fuera necesario. Merlín sabía que reflexionaría sobre lo que había hecho bien y lo que había hecho mal lo suficiente más tarde. Ya empezaba a pensar

que su último plan de mentir a todos no estaba funcionando, no si dos criaturas mágicas podían ver en algunas miradas que obviamente necesitaba ayuda.

—Lo siento —susurró—. Yo... haré algo con respecto a él. Todavía no sé qué sucederá, pero lo haré.

Fawkes aterrizó brevemente sobre su hombro, haciendo que Harry se tambaleara bajo el peso, y empujó su cabeza contra su mejilla con un chirrido. Luego se levantó y extendió sus alas, desapareciendo en una bola de fuego que Harry sabía que lo llevaría a la oficina de Snape, y luego al Bosque Prohibido.

—Dobby sellará esta habitación —dijo el elfo de la casa, su mano agarrando la muñeca de Harry una vez más—. Harry Potter no necesita preocuparse.

—Gracias, Dobby —susurró Harry, y corrió hacia la lechucería. Tenía poco tiempo para el amanecer, pensó, y quería enviar la poción en su camino a Remus y estar en su cama antes de eso.

Miró su pelo y su túnica por motas de polvo e ingredientes de pociones mientras corría. Era absolutamente esencial que nadie supiera lo que estaba haciendo.

Su mente volvió a las preocupaciones que Fawkes y Dobby tenían.

Al menos no todavía.

x x x

Snape abrió la puerta de su laboratorio de pociones, y fue recibido con el olor a fuego.

Lo primero que pensó fue que la poción Meleagro se había volcado de algún modo, y la vela había prendido fuego a otras cosas en la oficina. Pero cuando miró, encontró un fénix muy familiar en su lugar, sentado entre un montón de cenizas donde había estado el caldero y preparándose casualmente.

—¿Qué es esto?

Snape nunca había escuchado su propia voz tan fría. Podía sentir una pequeña cantidad de choque tratando de salir a la superficie; él sabía lo que Fawkes debía haber hecho, y tenía una idea de por qué. Pero apartó el pensamiento. Había hecho lo necesario para mantener a Harry absolutamente a salvo. Ya no iba a estallar en rabias si lo hacía, y la mente de Harry había estado tranquila y enérgica y eficiente mientras Snape había estado existiendo en el helado nivel de su mente. Sabía que estaba haciendo lo correcto.

Fawkes levantó la cabeza y comenzó a cantar.

La madre de Snape no le había dicho ninguna defensa que pudiera permitirle sostener el hielo contra la canción de un fénix. Se encontró sentado en el suelo sin la menor idea de cómo había llegado allí, con los brazos cruzados sobre la cabeza, como si la mera carne pudiera enfrentarse

a la música que conquistaría y destruiría el mal absoluto. La canción lo inundó y arrastró sus emociones, las que no había querido reconocer desde que se enfriaron, es decir, todo menos la furia helada, a la luz.

Vio, como en un sueño, a Fawkes dando saltitos sobre el caldero que contenía la poción Meleagro, posándose sobre ella y destruyéndola con llamas rojas, doradas y azules. El fénix, por supuesto, al ser una criatura de Luz y fuego puros, podía absorber la llama de la vela sin apagarla, y así sin dañar a la persona que ya la había ingerido. Entonces el fénix se había movido a su escritorio, y las notas de Snape en esa poción y la de Potter, también, se quemaron y desaparecieron.

La poción era malvada. Lo que Snape había intentado era el mal, más allá de los límites de la protección de un niño a quien quería proteger. Fawkes, una criatura independiente de Luz que había dejado a su antiguo maestro cuando ese maestro creció demasiado Oscuro para él, no lo toleraría.

Toda la visión permaneció nebulosa y surrealista, como si realmente no hubiera sucedido, o como si Snape no entendiera la importancia total de lo que el pájaro quería transmitirle. Pero no cabía duda de la desaprobación de Fawkes, que se desbordó de cada nota severa y amorosa.

Snape se vio atrapado en la tormenta de emociones con las que no estaba preparado para lidiar. Trató de luchar contra ellos, pero mientras el fénix estaba cantando, no pudo. Se arrodilló allí, jadeando, y al menos negándose a llorar.

Un pesado y cálido peso en su hombro casi lo desequilibró. Soltó los brazos y miró a los ojos oscuros del fénix.

Fawkes lo picoteó, un movimiento rápido y abrasador que dejó un poco de carne quemada en su mejilla. Luego extendió sus alas, se elevó en el aire, y desapareció en una bola de llamas.

Snape se arrodilló allí, cerró los ojos y respiró hondo en el silencio que parecía desgarrador después de tanta música.

Sintió la tristeza arremolinarse a través de él, y arrepentirse, y el pánico que le había resultado tan familiar después de los ataques del Mortífago durante el verano. Se sentía como lo había hecho cuando Harry casi había muerto por la maldición de la ebullición de la sangre, y maldijo, suave, bajo y firme, por lo bajo, como podría haberlo hecho entonces.

Su refugio cuidadosamente construido fue destruido. No sabía si podría volver a tener frío.

Pero sabía que tendría que intentarlo, porque no había otra forma de avanzar ahora. La poción Meleagro se había ido, pero el peligro del Ministro sobre Harry permaneció. Tenía que encontrar alguna manera de luchar contra eso, o dejarlo indefenso.

Y Snape odiaba sentirse indefenso.

Se puso de pie y fue a buscar un poco de polvo Flú y llamó al Director. Le diría a Dumbledore que no se sentía bien hoy y que no daría sus clases. Era solo la segunda vez que pedía tal indulgencia. Estaba seguro de que Albus se lo concedería después de verle la cara.

Un día. Eso es todo lo que tienes. Debes volver a ser lo que eras, o fallar a Harry y fallar a ti mismo.

Si tan solo el maldito y tenue remanente de la canción del fénix dejara de resonar en la habitación, y la sensación de que estaba cometiendo un error dejaría de hacer eco en su cerebro.

19. Delegación

—Atención, estudiantes. ¿Puedo tener su atención, por favor?

Harry levantó su cabeza, relucientemente, del libro de historia que había estado discutiendo con Draco. Él insistía que un particular incidente no especificado de una bruja rescatando a un grupo de niños sangrepuras de Muggles que querían quemarlos sonaba bastante a Julia Malfoy. Harry había estado tratando de señalar que Julia Malfoy tendría unos doce años en ese momento, pero que no creía que tuviera mucho éxito. Eso podría haber sido porque interrumpía la conversación para cenar, mientras Draco parlotaba, pero pensó que tenía más que ver con la terquedad innata de su amigo.

Dumbledore estaba de pie detrás de la mesa alta, sonriendo, con una mano extendida como si fuera a maldecir a todos a la vista. Harry se encontró tensándose, involuntariamente. Negó con la cabeza y se recostó, con los brazos cruzados sobre el pecho. *No va a hechizarnos. No lanzas hechizos de duelo con la mano así. Tranquilízate, Harry. El entrenamiento de Snape te está afectando de todas las formas equivocadas.*

—Sé que muchos de ustedes se han estado preguntando por qué el Quidditch ha sido cancelado este año —dijo Dumbledore, riéndose entre dientes cuando le gritaron desde las mesas de Gryffindor y Slytherin—. Fue cancelado para darle a Hogwarts la oportunidad de concentrar su atención en otro evento en su lugar. ¿Cuántas personas aquí han oído hablar del Torneo de los Tres Magos?

Harry frunció el ceño. Vagamente recordó haber leído una referencia a él, una vez, pero no pensó...

Un flujo de charla a su alrededor le dijo que muchas otras personas habían oído hablar de él. Harry decidió prestar más atención en el futuro. Siempre había algo que él no sabía, y cualquier parte de eso podía lastimar a Connor o a alguien más a quien quería.

—El Torneo de los Tres Magos —prosiguió Dumbledore grandiosamente, aparentemente abierto a la explicación de quienes no lo sabían—, es un gran concurso celebrado entre tres de las escuelas mágicas europeas: Hogwarts, Beauxbatons y Durmstrang. Tres campeones, uno de cada una escuela, compiten entre sí por un premio y honor y gloria para su escuela. Una vez se celebró mucho más a menudo de lo que es el caso ahora, no solo por el bien de los campeones y los estudiantes, sino para fortalecer los lazos en el mundo mágico. Sin embargo, las tareas demostraron ser demasiado peligrosas, a menudo matando a los campeones, y la tradición fue descontinuada —Dumbledore hizo una pausa, y Harry casi podía ver sus ojos brillando desde donde estaba sentado—. ¡Pero ahora la tradición ha sido revivida! Estudiantes de Durmstrang y Beauxbatons viajarán a Hogwarts en Halloween,

Un murmullo de emoción comenzó a correr alrededor del Gran Comedor. Desde la mesa de Gryffindor, alguien lo suficientemente audaz como para llamar la atención del director gritó: —¿Cómo se elegirán los campeones, Director?

—Por medio del Cáliz de Fuego —dijo Dumbledore, con calma—. Esto seleccionará entre los nombres de muchos posibles campeones de cada escuela con el fin de reducir a los estudiantes más dignos para competir. Los estudiantes deberán ser inteligentes, por supuesto, buenos magos y honorables. El Cáliz decidirá sin duda sobre el base de otras cualidades también.

Harry negó con la cabeza mientras escuchaba los murmullos. Todos a su alrededor parecían al mismo tiempo convencidos de que él o ella podrían ser campeones y convencidos de que el cáliz podría no elegirlos.

—¿A quién le importa? —le dijo a Draco, quien solo había levantado la vista de su libro—. De todos modos, es una competencia estúpida. ¿Y quién querría enfrentar basiliscos o lo que sea que tengan que enfrentar?

—Probablemente no sea un basilisco —dijo Draco, y arrugó la nariz como si Harry debería haberlo sabido—. Ahora, ¿qué piensas de esto? “A veces se veía a una hermosa mujer de cabellos plateados caminando por las colinas de Wiltshire a comienzos de la primavera, con los ojos cerrados como si estuviera soñando”.

—Muchos de los Malfoys deben haber sido de pelo plateado...

Harry se dejó arrastrar a la discusión. Era más fácil que tratar de entender por qué Dumbledore lo miraba con ojos brillantes desde la mesa principal.

x x x

—¡Amo Harry! ¡Despierte, Amo Harry!

Harry parpadeó para quitarse la bruma de los ojos y buscó a tientas sus lentes. Cuando abrió las cortinas de su cama, Dobby lo estaba esperando, saltando de un pie a otro. Fawkes flotaba sobre su cabeza. Harry miró a su alrededor rápidamente, pero aparte de un gruñido de Blaise, no había señales de que el elfo doméstico y el fénix hubieran despertado a ninguno de los otros niños. Harry sintió una oleada de alivio.

—¿Qué pasa, Dobby? —él susurró.

—Fawkes ha hecho lo que dijo que haría —susurró Dobby con insistencia—. Harry Potter debe venir al Bosque Prohibido y encontrarse con las criaturas mágicas que quieren conocer al vates.

Harry respiró hondo, y sintió que su corazón se aceleraba hasta que literalmente podía sentirlo sacudir su pecho. Pero él no pensó en negarse. ¿Cómo podría haberlo hecho, cuando Dobby y Fawkes lo habían ayudado tanto la otra noche?

—Ya voy —dijo, y luego miró su pijama—. ¿Quieren, um, un atuendo más formal que este?

Fawkes dio un trino impaciente, y Dobby tradujo sin esperar a que Harry preguntara. —Muchas de las criaturas mágicas en el Bosque van desnudas todo el tiempo, Amo Harry. El Amo Harry debe *venir*.

Harry se encogió de hombros. Suponía que debería disfrutar de la oportunidad de asistir a una reunión en pijama mientras la tuviera. No era como si la mayoría de sus aliados magos hubiesen aceptado tal cosa.

Agarró su varita, se aseguró de que sus lentes se apoyaran firmemente en su rostro, y dejó que Dobby le tomara la mano. Esta vez, la experiencia de la Aparición del elfo doméstico no era tan extraña, e incluso podía pararse sobre sus propios pies, tomar una respiración profunda, y mirar alrededor cuando había terminado. Estaban, una vez más, en ese claro en el Bosque Prohibido donde los centauros habían juzgado a Draco en su primer año. Allí estaba la colina familiar, las rocas que habían formado una horca improvisada sobre ella.

Esta vez, sin embargo, estaba en el centro exacto del claro, con Dobby todavía sosteniendo la muñeca. Fawkes se infló de estar encima de él y le permitió ver que muchas criaturas mágicas esperaban en los alrededores del lugar, estudiándolo. Harry levantó su barbilla y dejó que sus ojos se encontraran con sus miradas, una por una. Era mucho más fácil que mirar hacia abajo o arrastrar los pies, mucho más fácil de lo que había esperado, pensó. Al menos *sabía* que este tipo de baile, o andar de camino, de la forma en que Dobby y Fawkes se habían referido a él, era difícil. No estaba lleno de complejidades humanas que se volvieran contra él, de la forma en que parecía que sus relaciones con su guardián y mejor amigo habían tenido últimamente.

Un contingente de centauros estaba parado frente a él, en el piso llano, con los brazos cruzados sobre el pecho. Comenzaron a patear sus pezuñas delanteras izquierdas cuando lo vieron, un sonido tan bajo y regular como el latido de un corazón, pero considerablemente más desconcertante. Harry asintió con la cabeza a los dos que reconoció, Firenze y Coran, que habían juzgado a Draco de esa manera extraña, y luego giró hacia la izquierda, mirando hacia la colina.

Estaba viva con cuerpos pequeños y ágiles. Las llamas de Fawkes le daban destellos de oro, verde y otros colores brillantes. Los Muchos estaban allí, entonces, y las serpientes de múltiples cabezas que Harry estaba seguro que eran Runespoors. Algunas de ellas tenían tres cabezas, algunas solo dos. Dos de las cabezas a menudo combinarían y arrancarían un tercio, si Harry recordaba sus estudios correctamente. Se sintió aliviado de poder hablar con al menos algunos de los asistentes sin necesidad de que Dobby tradujera.

Continuó girando, hasta que pudo mirar hacia el borde del claro que había estado justo detrás de él cuando llegó. Sintió que se le cortaba la respiración y se le formaban lágrimas en los ojos.

Los unicornios estaban de pie detrás de él, brillando plateados en la oscuridad, sus pesadas melenas como nevadas y sus relucientes cuernos tan hermosos que Harry tuvo que reprimir el impulso de acercarse y tocarlos. Se conformó con inclinar la cabeza. Nunca había visto tantos unicornios juntos en un solo lugar, ni esperaba verlos. Se prohibió a sí mismo derramar las

lágrimas que quería. Esta era una reunión formal, y él era un mago, incluso si era un *vates*—en verdad, un representante no de estas criaturas, sino de las especies que habían atado a las demás. Él no tenía derecho a pedirles que permitieran cualquier debilidad que pudiera tener.

Se volvió para mirar a los centauros. Como si eso hubiera sido una señal, sus cascos dejaron de tamborilear, y Firenze salió de entre los otros, con la cara tranquila.

—Harry Potter —dijo—. Nos vemos una vez. Venimos esta noche porque nos has demostrado que valías la pena en las pruebas formales. Y porque tu destino está vinculado a Marte, y él crece constantemente en los cielos.

Harry no pudo evitar ponerse rígido. Era una primera declaración extraña de los centauros, cuando esperaba que hablaran sobre las redes que los ataban.

—Hay una profecía, eso es verdad —dijo—. Pero la profecía no es clara sobre la forma en que estoy implicado en la guerra.

—Las estrellas siempre son claras, brillando más allá de las nubes y la tormenta —Firenze parecía impasible—. Son la única declaración que necesitamos. Estás en la guerra, pero tú también eres nuestro *vates*. No te veríamos morir antes de que hayas cumplido tu servicio para con nuestro tipo.

Harry frunció el ceño, pero asintió levemente. *No puedo culparlos por eso.* —Hay un problema con la prisa —les advirtió—. Todavía no conozco muy bien las redes. Si las deshago demasiado rápido, podría hacer tanto daño como sea bueno.

La cara de Firenze estaba en calma y en blanco. —No te entendemos, Harry Potter.

Harry se frotó la frente. Su cicatriz parecía cosquillear y arder, aunque eso fue probablemente solo porque había estado soñando con Voldemort antes de que despertara. —Pensé que querías decir que querías que les quitara las redes ahora, o al menos lo antes posible, antes de morir en esta guerra.

—Al *vates* no se puede apresurar —dijo Firenze, con algo así como un shock en su tono. Al menos, Harry pensó que podría haber sido una sorpresa si los centauros en general no estuvieran tan apagados—. Siempre debe estar volviéndose. Debes recorrer el camino entre las espinas y tomar tus decisiones en el lugar correcto, sin que nadie se apresure o te incite. Aceptamos venir a esta reunión para informarte que sabemos de la guerra, de Marte brillando. Aunque no todos han estado de acuerdo —su mirada pasó a los centauros detrás de él y más adentro del bosque, como para indicar a las personas que no estaban allí—, creemos que debemos ayudarte a sobrevivir, para que puedas continuar este proceso de convertirte.

Harry se estremeció un poco. —¿Qué tipo de ayuda estabas pensando en dar? —*No hay necesidad de entrar en pánico, aún, no hay necesidad de entrar en pánico.*

La mirada de Firenze regresó a él, tranquila y casi en blanco de nuevo. —Has oído hablar de lo que los centauros podían hacer en el pasado.

—Pensé que esas eran solo leyendas —susurró Harry. Ciertamente, la última historia de los centauros que realmente ayudan a los magos, en lugar de simplemente tratar de vivir separados de ellos, tenía mil años. Luego, un pequeño grupo de veinte centauros, junto con un grupo más pequeño de magos, devastó a un grupo de magos cuatro veces más grande que ellos. En la batalla, eran feroces.

—No lo son —dijo Firenze—. No hemos ido a la guerra en mucho tiempo, Harry Potter. Estamos dispuestos a cambiar eso, por tu bien y por el nuestro. Se nos permite dañar a los magos si luchamos en defensa de uno de ellos. Un agujero en la red —podría haber sonado irónico, al menos, debería haberlo hecho si fuera humano, pero en lugar de eso, siguió como si no hubiera dicho nada repugnante u horrible—. Te ofrecemos nuestra ayuda en la batalla, a cambio de nuestra libertad.

—No necesitan hacer eso —dijo Harry, pensando en todas las formas en las que era *no* un general. Él no sabía nada sobre las tácticas o estrategias de batalla pura. Su madre siempre lo había entrenado para pelear solo. Su primer golpe siempre había sido defensivo, proteger a Connor. Incluso con los hechizos Oscuros que Snape le estaba enseñando, Harry no tenía idea de cómo organizar a los soldados, cómo ser el mejor para un ejército en el campo de batalla. La idea de hacerlo lo enfermó de estómago. ¿Y si ponía a alguien en el lugar equivocado y morían por él?—. Es culpa de mi tipo que estén atados. Estoy dispuesto a liberarlos, tan pronto como estudie la red y conozca todas las consecuencias de hacerlo.

—Sin embargo —dijo Firenze—, hemos decidido que es una ventaja para nosotros hacer esto, y así se hará.

Harry vaciló, preguntándose si podría pedirle a los centauros que pelearan con alguien más, y luego negó con la cabeza. La única persona que él conocía con certeza podía organizar soldados y, al hacerlo, ganar batallas, era Dumbledore, y no confiaba en que el Director volviera a poner a los centauros bajo su red. —No soy un estratega, no soy un general —dijo, y decidió que también podría revelar por qué era tan reacio—. Podría perder la guerra y su libertad y sus vidas, las tres, si ponen su destino en mis manos.

—Te enseñaremos —dijo Firenze, su voz implacable—. Solo te pedimos un compromiso, *vates*, que nos puedes dar respondiendo cinco preguntas para nosotros.

Harry tragó saliva. —Muy bien.

—¿Por qué quieres convertirte en *vates*? —Firenze podría haber sido la Profesora Vector, interrogando a Harry sobre sus problemas de Aritmancia. A Harry le resultó más fácil responder cuando pensó en esto de esa manera, como una prueba de conocimiento abstracto, en lugar de algo que podría determinar el curso futuro de su vida y la de otras personas.

—Para extender la libertad —dijo Harry—. Y por algo de culpa, porque no sabía nada de las redes y me horroricé cuando aprendí sobre ellas. Y porque vivía bajo una red yo mismo, y me gustaría evitar que eso le suceda a cualquier otra persona —sabía que las respuestas eran todas honestas.

—¿Cuándo crees que tu trabajo como vates terminará?

Harry parpadeó y vaciló, tomado por sorpresa. —No sé si alguna vez lo hará —dijo al fin—. No sé cuántas redes hay que deshacer, cuántas compulsiones se deben romper, o al menos intentar romper. Quizás pase años negociando solo para asegurarme de que las redes de los elfos domésticos puedan eliminarse, por ejemplo. Esa será mi tarea más difícil —luego pensó en los duendes del norte, con sus redes atadas a los baluartes, y se estremeció. *Tal vez no*—. Podría llevarme hasta el final de mi vida, o podría durar más de lo que puedo vivir. O quizás moriré en la guerra y nunca terminará, entonces. Simplemente no puedo saberlo.

Firenze asintió, sin ningún signo en su rostro de si esa respuesta había sido correcta o incorrecta. —¿Qué crees que le pasaría a las criaturas mágicas si Voldemort regresara al poder?

Harry negó con la cabeza. —Creo que los esclavizará a algunos de ustedes, tal como lo hace con los humanos, y tal vez liberará a aquellos que podrían ayudarlo. A otros probablemente los matarían —no pudo evitar mirar los unicornios por encima del hombro—. O al menos solo mantenerlos vivos para lo que podrían ser útiles.

Los unicornios lo observaron. Una visión increíblemente intensa llegó a Harry, de una granja cubierta de noche donde los unicornios se acurrucaban en corrales, ordeñaban su sangre y les quitaban los cuernos. Se ahogó y sintió un escalofrío en el estómago que lo hizo acercarse peligrosamente a perder la cena. Tragó saliva, y logró fijar su mirada en Firenze otra vez.

—¿Qué crees que sucederá si esta guerra termina y el lado de la Luz permanece en el poder, sin problemas?

—La continuación de las redes —dijo Harry—. Dumbledore está comprometido a mantener las cosas como están, sin grandes cambios. No puede ser un vates, y dudo que se convirtiera en uno en este momento de su vida, o quisiera hacerlo. Me dijo que tendría que sacrificar su magia para convertirse en vates. No creo que quiera hacer eso.

Firenze no mostró ninguna reacción en su rostro, pero sí dijo: —Si sacrificas tu magia, no puedes ser vates. Solo un vates tiene la fuerza para romper las redes.

Me pregunto si Dumbledore lo sabe. Harry desechó el pensamiento, porque lo hizo sentir incómodo. Sabía que Dumbledore estaba preocupado por él y su poder, pero no le gustaba pensar que eso se extendiera a trabajar activamente contra él. Tenían una tregua, después de todo, y hacerlo violaría. —Lo entiendo —dijo.

—Y la quinta y última pregunta, Harry Potter —la voz de Firenze se hizo profunda y retumbante. Detrás de él, los centauros comenzaron a golpear sus cascos de nuevo, el sonido de tambor se mezcló bien con los tonos de su voz—. Si se tratara de una decisión entre salvar a una parte de tu propia gente y liberar una especie de criatura mágica, ¿cuál elegirías?

—¿De qué magos estamos hablando, y qué especie de criatura mágica? —Harry exigió.

Los tambores terminaron con un fuerte estruendo cuando todos los centauros se alzaron y juntaron las dos patas delanteras. Harry se estremeció, y se preguntó si eso significaba que

había respondido la pregunta incorrectamente y que los centauros estaban a punto de acusarlo y destruirlo.

—Renovamos nuestro compromiso —dijo Firenze, su rostro perfectamente sereno—. Seguiremos a Harry Potter a la guerra, cuando él pelee sus batallas. Sabemos que va a ser vates, o convertirse en uno de momento a momento —dio media vuelta y regresó a su rebaño, sin mirar atrás a Harry, aunque sí dijo—: Bienvenido a nuestros corazones, hijo de Marte, ya que ningún mago ha sido bienvenido en siglos.

Harry solo negó con la cabeza y esperó. Sin embargo, ese parecía ser el final del ritual con los centauros, así que se giró y miró en dirección a los Muchos y los Runaspores retorciéndose en su colina.

—Saludos —dijo, sosteniendo una serpiente en su vista, para que supiera que estaba hablando Pársel—. ¿Qué puedo hacer por mis hermanos sin piernas?

El silbido mezclado de los Muchos regresó a él, fluyendo y menguando, inquieto como una marea. —*Aquí hay muchas ataduras. No nos gusta. El Bosque ofrece un hogar, pero si nos aventuramos fuera de él, no podríamos morder a los magos por lastimarnos. Nos ahogamos en el sabor de las redes. Libéranos.*

—¿Deseas volver a tu casa? —Preguntó Harry, pensando en las posibles formas en que podría convencer, bueno, a alguien, de ayudarlo a enviar un cargamento de cobras de colmenas sudafricanas al extranjero—. Podría hacer arreglos para eso. Podrías vivir en un mundo sin ataduras de nuevo.

—*Queremos quedarnos en El Bosque* —repitió el silbido—. *Hemos hecho un nido, y nuestros huevos eclosionarán pronto. Pero lo tendremos en nuestros propios términos. Nuestros niños deben ser capaces de aprender a defenderse, y de extender sus lenguas y olor sin ataduras.*

—Puede tomar un tiempo antes de que eso pueda suceder —dijo Harry, y relajó su vista de la misma manera que cuando viajó con Fawkes, para poder ver las redes arquearse por todas partes. Había un nuevo y feroz brillo naranja frente a él, que Harry supuso que era la red que se había apoderado de los Muchos. Se preguntó quién la había girado y luego negó con la cabeza. *Es probable que sea un viejo hechizo dejado por los Directores de Hogwarts, para asegurarse de que ninguna criatura peligrosa pueda simplemente ingresar al Bosque y luego aventurarse y atacar a los estudiantes en cualquier momento*—. No sé cuánto tiempo me llevará eliminar todas estas redes.

—*Queremos que se vayan.*

—Y dije que puede tomar tiempo —dijo Harry. No creía que los Muchos fueran estúpidos, simplemente inmensamente tercos.

—*Aceptamos eso. Pero tendremos tu compromiso. Y enviaremos un par de ojos contigo, para que podamos tener la seguridad de que estás cumpliendo con tu compromiso incluso cuando te encuentres lejos del Bosque.*

Harry vio un movimiento pequeño y ágil cerca del suelo, y luego una de las pequeñas cobras se enroscó alrededor de su tobillo, deslizándose por su pierna. Extendió un brazo, y se deslizó hasta su pecho y luego hasta su muñeca, enrollándose allí. Era lo suficientemente pequeña como para que, cuando se había envuelto alrededor de dos veces, no se sintiera más gruesa que un brazalete.

—¿Cómo te llamo? —Harry le preguntó a la serpiente, haciendo una nota mental para mantenerla fuera de la vista. Snape había estado actuando de forma más extraña que nunca en los últimos días, a veces frío, algunas veces reaccionando con ira familiar. Merlín sabía lo que podría hacer si viera a la serpiente.

—Esta es una parte de nosotros —dijo el siseo mezclado—. Llamarás a esta parte los Muchos. A través de esta pequeña, todos nosotros estamos contigo, todos nosotros estamos mirando, y todos nosotros, si es necesario, podemos acudir en tu ayuda.

Harry sofocó su bufido ante la idea de lo que sucedería si todos los Muchos salieran del Bosque Prohibido de inmediato. Probablemente significaba que había algo mal con él que su primera reacción al pensamiento fue diversión, en lugar de alarma. —Si lo deseas —dijo—. Pero pensé que habías dicho que no podrías defenderte incluso si te aventuraras a salir del Bosque.

—Si lo hacemos para defender a un mago, podemos.

Harry entrecerró los ojos. Estaba empezando a preguntarse qué Director había establecido las redes para hacer esto y odiarlo. —Muy bien —dijo, y luego echó un vistazo a Runespoors. Él solo había hablado con ellos, brevemente, durante la noche de luna llena el año pasado cuando había corrido por el bosque con Sirius y Remus. Él no sabía lo que querrían de él, aparte del final de su red.

Un Runespoor de tres cabezas se deslizó lejos de los demás y alzó el cuello para mirarlo. Harry devolvió la mirada tan firmemente como pudo, aunque tuvo que parpadear y la serpiente no lo hizo.

—Hablante de Serpientes —dijo al fin el Runespoor, como si algo en la mirada que intercambiaban la hubiera satisfecho y no lo hubiera escuchado hablar Pársel—. No somos como los centauros, ni los Muchos. No haremos tratos para la protección ofensiva o defensiva suya.

Harry asintió, bastante aliviado. —Entonces, ¿hay algo que te gustaría, más allá de la ruptura de su red?

—¿Oyes el canto?

Harry frunció el ceño y escuchó por un momento. No podía oír nada más que el viento en los árboles y los movimientos y movimientos de los unicornios detrás de él. —No. ¿Cuál es la música que se supone que debo escuchar?

—Cuando puedas escuchar la música, ven a vernos. Nos aseguraremos de que aprendas a escuchar.

El Runespoor se volvió y se deslizó rápidamente en dirección a la colina. Las otras serpientes la siguieron, y se disiparon. Harry parpadeó. *Y dicen que los centauros tienen una reputación de ser enigmáticos.*

Esperó un momento más, pero los Runespoors no regresaron, por lo que se enfrentó a los unicornios. No estaba seguro de cómo se suponía que debía hablar con ellos, hasta que uno de ellos dejó escapar un relincho que flotaba como la nieve, y Fawkes trinó, y Dobby tradujo el trino.

—Les gustaría que Harry Potter rompa su red este año —dijo, con los ojos muy abiertos—, a cambio de la deuda que les debe.

Harry negó con la cabeza. —No entiendo.

Trino, relincho, trino, y Dobby estaba traduciendo de nuevo. —Hace algún tiempo, tuviste la oportunidad de salvar a un unicornio y no la tomaste —dijo—. Percibieron tu presencia cuando llegaron a llorar a sus muertos. No sabían quién eras en ese momento. Ahora lo hacen, y quieren saber por qué el vates los lastimaría tan severamente.

Harry cerró los ojos e inspiró profundamente. Sabía a qué se refería Dobby ahora. Sabía que Quirrell había estado alimentándose de sangre de unicornios en su primer año, pero revelarse a sí mismo probablemente hubiera significado su muerte. Así que vio a Quirrell matar al unicornio, sin hacer nada para detenerlo.

—Matar a un unicornio es un pecado —susurró Dobby—. Y ver a uno morir no es algo que le guste a los unicornios.

Harry oyó el sonido suave de campanas, y abrió los ojos para ver a uno de los unicornios avanzar. Se detuvo frente a él, tan brillante que Harry apenas podía soportar ver el brillo de su abrigo, y luego inclinó la cabeza. Su cuerno descansaba a unas pocas pulgadas de su corazón.

Harry podía imaginar qué pasaría si el unicornio avanzaba, poniendo todo el poder de su cabeza detrás del golpe, y lo atrapaba.

No podía fingir que no se lo merecería.

El unicornio dio un paso atrás y se alzó. Los ojos de Harry, impotentes, siguieron el rayo de luz de la estrella fugaz que era su cuerno, y luego el movimiento dorado de los cascos cuando giraba y aceleraba hacia el Bosque.

Y luego los otros lo siguieron, en un arranque vertiginoso, como la Vía Láctea bajando y bailando en el Bosque. Harry se llevó una mano a la cara para contener y secar las lágrimas, y sintió el cosquilleo de una lengua cuando los Muchos en su muñeca sacaron la lengua para probar la sal.

—Podríamos haberlo mordido y defendido —dijo la serpiente.

—No quería que lo hicieras —Harry susurró, y miró a Fawkes y Dobby—. ¿Qué fue eso? ¿Qué decidieron?

Fawkes trinó, un sonido bajo y musical. Dobby traducido. —Los unicornios son inocentes, Harry Potter. Conocen el tacto, el olor, de los inocentes. Así de cerca, podían sentir que no querías dejar morir a su compañero, que hubieras entregado tu vida en su defensa si hubieras podido. Estás perdonado.

Harry cerró los ojos. —Una vez me dijiste que los unicornios estaban atados porque eran demasiado hermosos —dijo.

—Sí, Harry Potter —Harry escuchó el leve impacto de la piel en la piel cuando Dobby asintió con la cabeza, sus orejas se cayeron.

—¿Cómo son? —Harry susurró—. ¿O cómo van a ser, cuando sean libres, si son tan hermosos con la red en su lugar?

—Dobby no sabe —dijo el elfo doméstico, y su voz fue apagada.

Harry respiró hondo y abrió los ojos. Sus lágrimas se habían ido, y eso fue todo para bien. — Necesito romper su red —dijo—. Pero primero necesito romper una red en una escala más pequeña, para practicar, y de alguna manera sé que no va en contra de la voluntad de su propietario —miró a Dobby, y los ojos de Dobby le devolvieron la mirada.

—Dobby —Harry susurró—, ¿te gustaría ser libre? Al menos puedo preguntar.

Los ojos de Dobby se abrieron de par en par hasta que parecieron ocupar toda su cara, y luego hizo un pequeño gesto de asentimiento.

Harry asintió con la cabeza. *Oh, Lucius me hará pagar por esto, pero no pisotearé la voluntad de nadie. No puedo. Le escribiré una carta y le pediré que deje ir a Dobby. Entonces haré lo que pueda. Sin duda tendré que estudiar un poco antes de poder romper su red, especialmente porque dijo una vez que estaba medio raída y no como las redes de otros elfos domésticos, y que habrá diferencias entre su red y la de los unicornios.*

Pero no se sintió intimidado ante la idea de preguntar, o incluso lo que Lucius sin duda pediría a cambio. Sintió una radiante satisfacción, que pareció derramarse hasta que brilló en la oscuridad como un unicornio.

Quiero hacer esto. No sé si hay algo que siempre he deseado tanto.

Quiero saber cómo es un unicornio sin su red.

x x x

—¡Harry!

Harry miró ansiosamente, parpadeando, mientras Connor corría hacia él en el Gran Comedor en el desayuno esa mañana. Esta era la mañana en que esperaba la llegada de la carta de Lucius, ya que había enviado su solicitud hace unos días, y cualquier otra cosa inusual que sucediera lo hacía saltar.

No ayudaba, por supuesto, que Draco emitiera un sonido antipático, molesto por la presencia del hermano de Harry, y que los Muchos, que acechaban debajo de la manga de Harry e invisiblemente comieron parte de su desayuno, aprovecharon la oportunidad para hacer comentarios sobre eso. Los Muchos habían decidido que no les gustaba Draco. Harry estaba realmente contento por la red, ahora, ya que evitaba que los Muchos simplemente mordieran a cualquiera que quisieran fuera del Bosque Prohibido.

—¿Qué pasa, Connor? —preguntó Harry, parándose y alejándose unos metros de la mesa para no molestar a Draco.

—Una carta de papá —Connor negó con la cabeza. Harry no entendió la expresión de su rostro. Él sonreía con la boca, pero sus ojos estaban preocupados—. Creo que deberías leerla.

Harry la tomó, con cautela. Decidió que la poción podría haber funcionado, por el simple hecho de que las líneas no se tambaleaban en toda la página, pero no sabía lo que esperaba encontrar.

Fuera lo que fuera, no era lo que James había escrito, ya que Harry sintió una fría conmoción, presionando un tendón contra otro.

Querido Connor:

Quería que supieras que estoy bien de nuevo. Harry preparó un antídoto para la poción que Snape me dio, y estoy en mi sano juicio. Remus me ha contado sobre las cosas que hice mientras estaba bajo la poción. Estoy terriblemente avergonzado, pero no perderé el tiempo pensando en ello. Si Harry se culpa a sí mismo por no detener a Snape, dile que no lo haga. Sinceramente, creo que no tenía idea de lo que su tutor quería hacer.

Sin embargo, ha aumentado mi determinación de alejar a Harry de él. Hay otras maneras además de acercarse al Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles, maneras que debería haber intentado en primer lugar, dado lo que sé sobre Quejicus. Voy a probarlas. ¿Qué son? Lo sabrás muy pronto, ya que pretendo hacerlas muy, muy públicas.

Por favor, no le muestres esta carta a Harry. Solo lo haría infeliz. No quiero hacerlo más infeliz de lo que ya sería. Pero esto debe hacerse. El hombre que haría esto no tiene derecho a estar cerca y en control de mi hijo.

Tu padre amoroso,

James.

Harry levantó la vista de la carta a Connor. —Pero él dijo que no me la mostraras.

Connor se sonrojó, luego se rascó la parte posterior de su cuello. —Sí, bueno —murmuró a sus entrenadores—. Todavía pensé que deberías verla. Te concierne —levantó la cabeza y miró a Harry desafiante, como si creyera que su hermano lo abofetearía por preocuparse por él.

Harry le sonrió y negó con la cabeza. —Gracias —dijo en voz baja, y le devolvió la carta a Connor. El impacto en él se acercaba rápidamente al pánico, pero no quería que su hermano pensara que había cometido un error al mostrarle la carta. Abrazó a Connor con fuerza y sintió que se lo devolvía. Los Muchos hicieron un comentario enojado sobre ser empujados que Harry ignoró—. Es bueno saber que tengo al menos una persona de la que puedo depender.

Connor lo abrazó un momento después cuando Harry lo habría dejado ir, luego se giró y corrió de regreso a la mesa de Gryffindor. Encima de él, como si hubiera estado esperando hasta que Connor se hubiera ido para no tener que entregar la carta en presencia de un Gryffindor, Harry vio que Julius se agachaba.

Extendió su brazo en busca del gran búho cornudo, y resueltamente no se tambaleó cuando Julius aterrizó y se aferró con fuerza suficiente como para extraer sangre. De hecho, sostuvo la carta en una garra, presentándosela a Harry. Harry la abrió con la mano que no estaba ocupada con las plumas de la cola del búho.

El mensaje era corto.

Potter:

Me pides dos favores, uno más de lo que permite la danza-tregua. Yo, por lo tanto, exijo dos favores a cambio, uno de ellos en la danza y el otro fuera de ella. Exijo que se me permita especificar el regalo de invierno que recibo, e insisto en que vengas a una pequeña reunión de brujas y magos Oscuros que pretendo celebrar en la Sala de los Menesteres de Hogwarts en la noche de Halloween.

Tienes mi permiso para liberar a mi elfo doméstico.

Lucius Malfoy.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. Lucius estaba siendo un bastardo, pisando el borde de la cortesía, pero Harry estaba pidiendo el favor de liberar a Dobby y había hecho lo mismo. Este era el primer paso para ser un verdadero vates. Harry podía sentir las espinas del camino cediendo a las rosas por primera vez.

—¿Qué estás haciendo?

Harry se encontró casi sacudido por el equilibrio cuando Draco se apoderó de su hombro. Julius emitió un peligroso silbido y volvió al aire, dando vueltas sobre Draco. Harry pensó por un momento que dejaría caer una bolita, pero o bien recordó que este era el hijo de su amo o que decidió que estaba bajo la dignidad de un búho de tregua. Dio media vuelta y voló por la ventana del Gran Comedor en su lugar, todas sus plumas alborotadas.

Harry tiró y se giró ligeramente, y se liberó del agarre de Draco. —¿Qué quieres decir? —le preguntó a su mejor amigo, que estaba enrojecido y tenía esa extraña mirada en sus ojos otra vez.

—Tú... simplemente no me gusta que *toques* a otras personas de la misma forma que lo hiciste con Connor, eso es todo —dijo Draco.

Harry entrecerró los ojos y, por instinto, hizo algo que nunca había intentado, forzando y enfocando su vista en un mago como lo haría con una criatura mágica.

Casi se atragantó cuando vio una tenue red plateada que se arrastraba por la cara, los brazos y la cabeza de Draco. Era delicada, y Harry no podía comprender quién la había puesto allí, pero pensó que sabía para qué era. Había causado el extraño comportamiento de Draco últimamente, un comportamiento que se enfocaba en Harry.

¿Podría haber soportado esta red incluso el año pasado, cuando me convenció de que me amaba?

Ese era un pensamiento inquietante, pero Harry lo apartó. Él no tenía derecho a preocuparse por eso. Lo que importaba era liberar a Draco de esa red, y hacerlo lo antes posible.

—Es mi hermano —dijo, más suavemente de lo que Draco esperaba, del parpadeo de sus ojos—. Ahora, vamos, pensé que ibas a decirme qué te interesaba más de las acciones de Julia en Escocia.

Draco se distrajo, platicando alegremente acerca de cómo creía que Julia debía haber venido a Hogwarts después de ser una estudiante y haber hecho algo—fuerte—con respecto a la escuela. Harry se sentó con él otra vez, entornó los ojos. Parecía estar viendo la red alrededor de Draco todo el tiempo, incluso cuando no quería.

—*¿Por qué te importa?* —le preguntó los Muchos, las palabras apenas eran más que dardos de la lengua de la pequeña serpiente contra su piel—. *Él es solo una red entre muchas. ¿Qué lo hace tan importante?*

Harry solo negó con la cabeza. *Draco necesita y merece su libertad tanto como cualquier otra persona. Pero va a ser un equilibrio delicado. Si esa red se enfoca en mí, entonces pasar el tiempo con él de la forma que él quiere va a hacer que se profundice aún más. Tendré que tratar de darle su propia vida lo más posible.*

Se encontró casi contento, de una manera feroz, por el descubrimiento. No solo significaría liberar a Draco antes, sino que le impidió preguntarse qué estaba planeando su padre.

20. Grita “¡Devastación!”

Harry desayunando cuando se abrieron las puertas del Gran Comedor. Estiró su cuello para ver quién entraría, parpadeando. ¿Las otras escuelas ya habían llegado para el Torneo de los Tres Magos? Teniendo en cuenta la forma en que todos los demás parecían tan interesados en él, Harry habría pensado que lo sabría con anticipación.

Draco lo golpeó con un dedo. —Harry. Estaba *tratando* de contarte más sobre por qué creo que Julia Malfoy era una Señora Oscura.

—Y estaba diciendo que no podría haber sido así, a menos que en realidad se declarara a la Oscuridad y como una Señora en algún momento u otro —dijo bruscamente Harry, sintiéndose incluso más curioso al ver dos figuras vestidas con túnicas, ambas brujas, caminando a través de las puertas—. Solo porque tenga un cierto tipo de poder y un cierto tipo de disposición no significa que realmente haya hecho lo que crees que hizo.

—¿Por qué no se *declararía* a sí misma como Señora? —Draco sonaba malhumorado. No pareció prestar atención a las dos mujeres que caminaban rápidamente hacia la mesa principal, pero entonces, pensó Harry, no lo haría. Estaba cada vez más convencido de que la red de Draco tenía algo que ver con esta poción, aunque solo Merlín sabía cómo; Draco todavía no dejaba que Harry mirara el libro del que decía haber obtenido la receta de la poción.

—No lo sé, Draco —dijo Harry, y luego parpadeó cuando las dos brujas se acercaron lo suficiente para ser reconocidas. Una parecía vagamente familiar, pero no pudo ubicarla hasta que miró a la otra. A pesar de que ahora tenía el pelo lacio y café como el ratón, todavía llevaba la misma cara que tenía para visitarlo en Lux Aeterna. *Nymphadora Tonks*. ¿Qué está haciendo ella aquí?

—¿Qué hace mi prima aquí? —Draco preguntó entonces, aparentemente notándola por primera vez.

Harry negó con la cabeza y se levantó, tratando de decidir qué hacer. La segunda mujer era Auror Mallory, la bella pero severa bruja que había conocido en el Ministerio justo después de alejarse de Fudge. Sin embargo, vaciló cuando se levantó, sin saber cuál sería el mejor curso.

Los dos Aurores se detuvieron frente a la mesa principal. Con una voz clara y resonante, Auror Mallory pronunció: —¿Director Dumbledore, si podemos tener un momento de su tiempo?

—Un momento y más que eso, queridas damas —dijo Dumbledore, inclinando la cabeza. Sin embargo, Harry podía ver la cautela en su rostro, por mucho que tratara de ocultarlo; a menudo se había puesto tal expresión alrededor de Harry. Él tampoco sabía lo que estaba pasando. De alguna manera, supuso Harry, eso estaba bien. Significaba que esto no podía ser una trama de Dumbledore. Por otro lado, Harry tenía que mirar con incertidumbre de lo que vendría después, y *odiaba* la incertidumbre y el cambio repentino.

—Gracias —Auror Mallory se inclinó ante él, y pareció empujar a Tonks con un codo en el camino hacia abajo, de modo que la mujer más joven comenzó e hizo una reverencia unos momentos detrás de ella. Luego sacó un rollo de su manga—. Perdón por hacer esto tan públicamente —agregó, Harry no sabía a quién—, pero Madame Bones sintió que era lo mejor, dado lo que hemos aprendido sobre este hombre en las últimas horas.

Harry sintió que su corazón se sacudía, y luego la velocidad a tal punto que se tambaleó sobre sus pies. Draco tomó su mano, diciendo algo que Harry no podía escuchar por los latidos de su corazón. Millicent estaba agarrándolo por los hombros, como lo había hecho después de que Regulus fuera repentinamente arrancado de su cabeza, instándolo a que volviera a sentarse.

Por alguna razón, a pesar de que no podía escuchar sus palabras tranquilizadoras, podía escuchar a la Auror perfectamente cuando ella comenzaba a leer.

—Hemos venido, bajo la sanción de Madame Amelia Bones, Jefa del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica, para arrestar al Profesor Severus Snape acusado de administrarle una poción de locura a James Potter —Mallory tuvo que levantar un poco la voz cuando la charla de entusiasmo los estudiantes comenzaron a levantarse de las mesas—, y una poción con efectos secundarios desconocidos para el Ministro Fudge. No registró la creación de estas pociones con el Ministerio, y en al menos un caso no envió el antídoto por su cuenta. James Potter y el Ministro Fudge han presentado cargos —la Auror cerró el pergamino con un movimiento de su brazo y se giró para mirar a Snape.

Harry se alegraba de no haber comido demasiado, o habría tenido la tentación de vomitar todo de nuevo. Comprendió de inmediato lo que estaba sucediendo, pero todavía lo había tomado por sorpresa, y estaba jadeando y ahogando e intentando no sentirse abrumado por eso.

James sabe que tratar de removerme de la custodia de Snape no funciona. Entonces él me está quitando a Snape.

Snape se levantó, su rostro pálido pero sereno. —Protestaré por estos cargos —dijo—. James Potter es un conocido rival mío desde nuestros días aquí en Hogwarts. Diría cualquier cosa que él pensara que podría desacreditarme. Y el Ministro recientemente secuestró a mi pupilo. No es sorprendente que presenten estos cargos.

—Tenemos suficientes pruebas para arrestarlo, señor —dijo Mallory con firmeza—. Hubo testigos presenciales del estado de Potter, en la forma de él mismo, Remus Lupin y la señora Hellebore Shiverwood. El Ministro y Augustus Starrise están listos para testificar que usted le dio al Ministro una poción inusual el día que lo visitó, en el equinoccio de otoño. Y tenemos pruebas de lo que la poción de la locura fue suministrada a través de cartas, según su pupilo, Harry Potter —se giró y miró tranquilamente hacia la mesa de Slytherin.

Harry sintió que su enfermedad aumentaba. Le había escrito una nota a Remus junto con el antídoto, explicando sus usos y por qué creía que contrarrestaría la poción de locura que James había tomado. Y había incluido una línea sobre preparar el antídoto porque creía que Snape nunca prepararía uno.

La mirada de traición en la cara de Snape fue terrible. Harry se estremeció e intentó no huir del Gran Comedor. Todavía había cosas que tenía que hacer. Su guardián podría odiarlo en este momento, pero eso no significaba que Harry pudiera renunciar a tratar de salvarlo.

—Siéntate antes de que caigas —silbó Millicent en su oído, y presionó firmemente en sus hombros.

—No, demonios —le gruñó Harry, haciéndola retroceder asustada, y apartó su mano del apretado agarre de Draco. Se deslizó alrededor de la mesa de Slytherin y se dirigió hacia las Aurores, su corazón latiendo rápidamente. Tal vez era un cobarde, pero mantuvo su mirada en las mujeres en lugar de en Snape.

Sintió una mano rozar su hombro, brevemente, mientras se abría paso más allá de la mesa de Hufflepuff, y miró hacia atrás para ver a Justin frunciéndole el ceño preocupado. La cara de Zacharias era tan inexpresiva como la mayoría de las veces, pero alzó las cejas cuando vio que Harry miraba hacia él y murmuró: —Buena suerte.

Harry volvió la cabeza y, como por destino, se encontró con los ojos de su hermano. Connor pareció herido, pero asintió con firmeza. Harry se relajó un poco. Al menos, Connor no estaba desgarrado, creyendo que debería apoyar a James en esto, esta idea locamente estúpida.

Esta idea completamente legal. Snape realmente hizo todo lo que dijeron que hizo.

Eso fue lo que hizo sudar a Harry cuando finalmente se detuvo frente a las dos Aurores y se inclinó ante ellas. Tonks lo había visto venir, su cara cada vez más infeliz. La Auror Mallory miraba a Snape como si esperara que él sacara su varita y la atacara, su postura era firme y lista. Harry no esperaba lo que sucedería si Snape lo intentaba. Por el poder que podía sentir zumbando bajo la piel de la Auror Mallory, ella no era mucho más débil que Snape, y había tenido entrenamiento que podría marcar la diferencia. Si ella obligaba a Snape a recurrir a las Artes Oscuras para derrotarla, eso solo les daría otra razón para arrestarlo.

—Aurores —dijo.

Mallory lo miró y parpadeó. —Potter —dijo ella—. ¿Es algo importante?

—Solo me gustaría decir que creo lo que dice mi profesor —dijo Harry—. Mi padre ha estado tratando de atacarlo por un tiempo —podía mostrarles las copias de las cartas burlonas que James había enviado, si eso ayudaría. *Si evita que le succionen la magia Snape, o lo que sea que estén haciendo en lugar de enviar prisioneros a Azkaban*—. Y al Ministro no le gusta y no confía en él. Puedo proporcionarle pruebas de todo eso.

—¿Te volverías contra tu propia evidencia escrita? —preguntó Mallory, su rostro escéptico.

—No me di cuenta de lo que iba a convertirse en pruebas de *algo*, o nunca habría escrito lo que hice —dijo Harry.

Sabía que había dicho algo mal cuando vio la forma brusca en que la cara de la Auror se tensaba. Ella sacudió su cabeza. —Su lealtad es encomiable, señor Potter, pero fuera de lugar en este

caso. Él *hizo* las cosas de las que se le acusa. Las motivaciones detrás de las acusaciones pueden no ser puras, Merlin sabe que yo he visto esto lo suficiente en mi propia línea de trabajo, pero eso no excusa sus crímenes, que tampoco creo que hayan sido cometidos por ninguna motivación pura —ella le devolvió la mirada a Snape, quien se había movido como si fuera a sacar su varita de su manga. Su voz se redujo a un gruñido—. Lo mejor que puedes aconsejarle que haga ahora es venir tranquilo.

—¿Y cómo vas a castigarlo? —Harry lo intentó, realmente lo hizo, pero no pudo mantener la tensión de su voz.

Mallory parpadeó. —¿Por qué...? Aun no lo haremos, hasta después de que haya tenido un juicio y el Wizengamot lo haya declarado culpable —dijo—. En un caso como este, no podemos tener nada menos que el Wizengamot al completo juzgándolo —su rostro se suavizó—. Puedo prometerle, señor Potter, que tenemos la intención de cumplir con las reglas de la ley. *Todas* ellas. Sin castigo ni palizas antes del juicio, sin importar lo que haya escuchado. Las cosas fueron así en la Primera Guerra, se lo concederé, pero el Auror Scrimgeour eliminó todo eso. Sería mi trabajo intentar hacer algo para herir a un prisionero antes de su juicio, sin importar lo que él me haya hecho o si realmente creí que era culpable o no.

—¿Pero y los Sabuesos del Ministro? —Harry exigió—. ¿Pueden garantizar que no tratarán de alcanzarlo y silenciarlo?

—Haré un juramento de que no lo harán —Mallory miró pensativamente a Snape—. No sé exactamente si está más amenazado o si es más amenazador, pero, en nombre de Merlín y el nombre de mi magia, llegará a su juicio con vida. Nada que los Sabuesos o el Ministro puedan intentar antes, lo tocará, yo te lo aseguro.

Harry sintió el juramento establecerse a su alrededor, y supo que era todo lo que iba a obtener de la Auror. Ella ya le había dado mucho más de lo que debía, probablemente por lástima por el niño cuyo tutor podía ser tan engañoso. Él asintió, una vez. —Gracias —dijo.

—¿Lo has decidido, Profesor Snape? —la voz de Mallory estaba en calma, pero su varita apuntaba a Snape ahora—. ¿Se va a resistir a nosotros, lo que agregará un cargo extra a su archivo, o vendrá en silencio?

Snape gruñó, un sonido bajo, pero para alivio de Harry, no estalló en una de las rabias que habían marcado los últimos días. Sacó su varita de su manga y la colocó, con gran dignidad, sobre la mesa, luego se volvió y juntó las manos detrás de su espalda. Mallory comenzó a susurrar con prontitud hechizos que Harry pensó que estaban destinados a confinar la magia y el cuerpo de Snape.

Aprovechó la oportunidad de volverse hacia Tonks. Ella lo miró, con cara más infeliz que nunca. —Tonks —susurró—. ¿Puedes hablar con Scrimgeour cuando vuelvas al Ministerio? Dile que creo que la principal motivación para arrestar a Snape fue el odio y la ira, y no la justicia.

Tonks cerró los ojos. —Harry...

Harry sabía que le estaba pidiendo mucho a ella. Podría hacerla despedir, y ni siquiera eran aliados realmente formales. Pero siguió preguntando, de todos modos, con su silencio, y cuando Mallory terminó el hechizo final, Tonks asintió con la cabeza.

Harry le apretó la mano con fuerza, luego se apartó del camino y observó con resignación cómo Mallory guiaba a Snape desde la mesa principal. Tonks se puso en su lugar en el lado derecho de él, y lo llevaron hacia las puertas. Harry encontró valor antes de que llegaran tan lejos, y levantó la cabeza, encontrando la ardiente mirada negra que sabía que lo estaría esperando.

Lo penetró y lo desgarró, pero Harry la soportó. Había vivido esta pesadilla de perder padres y mentores antes. Podría vivirla de nuevo. Dejó que Snape viera lo que creía que debería ver allí, y vio cómo la ira se convertía en confusión. Entonces el momento había terminado, y las dos Aurores estaban guiando a Snape lo suficientemente lejos como para que no pudiera voltear la cabeza para mirar a Harry sin ser obvio. Él no haría eso, Harry lo sabía. La única cosa que Snape odiaba era ser obvio, dejando que sus enemigos vieran cómo lo habían lastimado.

Harry observó a los Aurores salir del Gran Comedor. Para él, se sentía como si caminaran en silencio, a pesar de que el rugido a su alrededor rivalizaba con el océano en la playa en el solsticio de verano. Se volvió solo cuando escuchó que el Director se ponía de pie y pedía silencio, una reprimenda con un borde de compulsión. Harry se encogió de hombros de la compulsión, y escuchó a los Muchos lanzar un siseo enojado en su brazo.

—Estudiantes, estudiantes —llamó Dumbledore, su voz dulce con tristeza—. Obviamente, este es un día triste, y *deberíamos* estar tristes por la pérdida de un maestro del calibre del profesor Snape —Harry escuchó bufidos de que nadie podría haber sofocado la explosión de cada mesa, excepto la de Slytherin; Snape no había sido más que un severo maestro de las otras tres Casas—. Sin embargo, no tengo ninguna duda de que él volverá a estar entre nosotros en breve. Mientras tanto, daré sus clases de Pociones, teniendo un poco de conocimiento sobre el tema —sonrió suavemente, mientras el zumbido de desprecio y risa se convertía en un sonido de emoción—. ¿Espero que nadie se opondrá a eso?

Los sentimientos que volvieron a él le parecieron a Harry más como “¡*Diablos*, no!” Él negó con la cabeza, una débil sonrisa apareció en sus labios. Snape nunca había sido popular, y luego a veces se había preguntado en voz alta por qué más estudiantes no lo respetaban. Harry sabía que era imposible, incluso inútil, tratar de explicárselo.

—Entonces declaro canceladas todas las clases de Pociones para hoy, para que tener un día para aprender el horario y repasar los planes de las lecciones del Profesor Snape —dijo Dumbledore, y hubo una serie de gritos de agradecimiento. En un tono más suave, agregó—: Por favor, vuelva a sentarse, señor Potter.

Harry se giró y miró a Dumbledore. Sus ojos eran brillantes, confiados. Nunca se había parecido más al general de la Luz a quien Lily le había enseñado a Harry a reverenciar. —Lo recuperaremos —le aseguró Dumbledore.

Harry bajó la cabeza, sin mirar a los otros profesores, y luego corrió hacia la mesa de Slytherin. Con Pociones canceladas, no tenía clases durante unas horas, y quería considerar lo que iba a hacer antes de hacerlo.

Por supuesto, él ya tenía la idea de un plan, pero sería muy costoso y resolvería solo la mitad del problema. Encontraría uno mejor si pudiera.

En la mesa de Slytherin, aceptó palmaditas en el hombro de Millicent, palabras tranquilizadoras de Pansy, los ruidos de simpatía de Blaise y Vince—Snape eran al menos su Jefe de Casa, si no era nada más para ellos, y un abrazo inesperadamente rápido y apretado de Draco, que no lo dejó ir hasta que Harry le dijo, con delicadeza, que realmente necesitaba ir a la torre de Gryffindor para ver a su hermano. Entonces él no protestó, y Harry se sintió más agradecido por eso que cualquier cosa desde que los Aurores se llevaron a Snape.

Se llevaron a Snape.

Bueno, tendré que traerlo de vuelta, entonces.

x x x

Harry afortunadamente—porque no sabía la última contraseña de Gryffindor—llegó al retrato de la Dama Gorda al mismo tiempo que Ron, Connor y Hermione. Hermione echó un vistazo a la cara de Harry y tiró del brazo de Ron, lo que le hizo retroceder. Ron parpadeó hacia ella, miró hacia adelante, vio a Harry esperando, parpadeó un poco más, y luego asintió bruscamente, su cara se puso roja. Él y Hermione se quedaron atrás, mientras que Connor se acercaba a encontrarse solo con Harry.

—Lo juro, no sabía que papá iba a hacer algo así —jadeó Connor desesperado, deteniéndose a solo unos metros de él.

Harry abrazó a su hermano, sorprendiendo incluso a sí mismo. No se había dado cuenta de lo mucho que necesitaba tocar a alguien en ese momento. Tal vez fue porque su mente estaba zumbando, apenas parecía estar contenida en su cráneo. —Lo sé, lo sé -susurró, mientras los brazos de Connor subían y se apretaban a su alrededor—. Sé que me lo hubieras dicho si lo hubieras hecho, al igual que me mostraste su carta. Y, bueno, tampoco lo sabía. Pensé que iba a hacer, algo más. —*Y ahora voy a hacer otra cosa.* Harry respiró profundamente por la nariz—. Vine a advertirte. Realmente amo a papá, ¿de acuerdo? Y a ti. Y hasta, incluso a mamá —el hecho de que no quisiera tener más contacto con alguien no significaba que dejara de quererlos, había descubierto Harry. El amor no era tan fácil de controlar—. Tengo que hacer algo para ayudar a Snape, sin embargo. Y esto es lo único que se me ocurre hacer. Si funciona bien, ni siquiera dejaré una marca. Si no lo hace, entonces, bueno, solo recuerda que te amo. De verdad.

—¿Harry? —los brazos de Connor se tensaron abruptamente a su alrededor—. ¿Vas a hacer algo para hacerte daño?

—Mentalmente —dijo Harry, sorprendido. *¿Cree que me suicidaría o amenazaría con hacerlo? Por supuesto no. Hay muchas personas a las que puedo beneficiar quedándome con vida—*. No físicamente.

—Entonces todavía no quiero que lo hagas.

—Tengo que —suavemente, Harry se desenredó de los brazos de Connor—. Tengo que hacer lo que pueda para proteger a Snape.

—Tal vez yo quiero protegerte, para variar —Connor se cruzó de brazos y frunció el ceño—. Y no quiero que hagas esto si te lastima de alguna manera.

—Tengo que hacer algo, Connor —señaló Harry—. Los Aurores ya vinieron y arrestaron a Snape. Ya ha comenzado.

—Déjalo salir solo —siseó Connor, y Harry se sorprendió al ver la malicia en sus ojos—. Maldita sea, Harry, sé que sientes que le debes, incluso puedes amarlo también, pero ¿no se trajo esto a sí mismo? Déjalo lidiar con las consecuencias por sí mismo. ¿Por qué deberías sacrificarte a ti mismo *de nuevo* sólo para defenderlo?

—Porque un sacrificio voluntario es diferente de uno involuntario —Harry le apretó el brazo—. Y tengo que protegerlo de esto tanto como pueda.

—Perdonas demasiado —continuó Connor, los ojos color avellana brillando con la obstinación de Gryffindor que tanto problema había causado el año pasado. Harry esperaba que no causara mucho ahora. Connor parecía perfectamente capaz de abordarlo y mantenerlo en el suelo para mantenerlo aquí—. Tarde o temprano, Harry, la gente tiene que crecer. Yo *tuve* que hacerlo. Snape es un adulto. ¿Por qué *él* no lo hace?

Harry suspiró. —Hay un límite en lo que puedo hacer para ayudarlo, eso es seguro, pero nunca me sentiría bien conmigo mismo si no lo intento. Fui parcialmente quien lo metió en esto, al escribir una carta con el antídoto y se lo envié a Remus.

—Tuviste que hacerlo —dijo Connor con firmeza—. O Remus no habría sabido de qué se trataba o de quién era.

—Sí, lo habría hecho. La mandé con Hedwig... —Harry negó con la cabeza y se retractó de la discusión—. No importa. Voy a hacer esto, y solo quería advertirte, por si acaso no funciona como creo que debería —le dio un apretón más al hombro de su hermano, y luego retrocedió y se escabulló, su mano se metió en su manga mientras avanzaba. Un apretón al amuleto en forma de pluma que esperaba allí, y cierta persona sabría que tenía una historia para ella.

—¡Harry! —Connor gritó detrás de él, pero Harry con calma lanzó un Encantamiento de Desilusión sin varita sobre sí mismo para que su hermano no pudiera seguirlo, y se dirigió a la lechucería, el lugar donde él y Skeeter habían acordado encontrarse.

—Será mejor que sea bueno, Potter —la voz de Skeeter llegó a través de una ventana de la lechucería.

Sobresaltado, Harry miró por la ventana y la vio montada en una escoba, sus rígidos rizos rubios se balanceaban antinaturalmente en el viento, todo su cuerpo se veía terriblemente incómodo cuando se amontonaba en la escoba. Harry no pudo evitar sonreír levemente mientras le hacía señas para que entrara por la ventana. Sabía que había barreras que impedían que cualquier persona hostil atacara la escuela en una escoba, pero evidentemente las guardias no consideraban a Skeeter hostil.

También podrían haberlo hecho, si este golpe realmente aterriza.

—Estaba a punto de comenzar una historia sobre el arresto de tu tutor —se quejó Skeeter, mientras se trasladaba torpemente desde la escoba a través de la ventana. Harry se mordió el labio y resueltamente no se rio cuando estuvo a punto de caer sobre un montón de plumas y lechuzas. Skeeter se quitó el vestido y se volvió hacia él—. Ahora Honeywhistle publicará uno primero. Últimamente está pegada al lado del Ministro.

—Creo que esto debería cumplir con tus dos personajes: la heroína buscadora de la verdad y la traficante de chismes —dijo Harry, volviéndose sobrio cuando pensó en lo que iba a suceder—. Tengo una historia para ti que está relacionada con el arresto de mi tutor. Y también con mi padre de sangre.

Ignoró la prisa en sus oídos. Sí, él había querido mantener esto en privado. Sí, nunca había querido mostrarle ninguna parte al mundo mágico, porque ¿por qué debería hacerlo él? Le concernía a su familia y a nadie más, sin importar lo que dijeran Draco y Snape.

Y seguirá siendo importante solo para mi familia y nadie más, si papá hace lo que se supone que debe hacer.

—¿De verdad? —los ojos de Skeeter brillaron mientras agitaba su varita y conjuraba una silla para sentarse. Ella sacó su pluma y un pergamino de pergamino, y enfocó una aguda mirada en él—. Estoy esperando.

Harry había pensado cuidadosamente acerca de cómo expresar esto, no el artículo en sí, sino cuánto le diría a Skeeter. Él la miró con calma y dijo: —No sé cuánto sabes sobre mi vida hogareña con mis padres.

—No mucho —dijo Skeeter—. Quiero decir, sé de la investigación de los Aurores sobre tus padres el año pasado. Algo extraño acerca de eso, ¿no? Estaban bajo magia Oscura o algo así —ella ladeó la cabeza—. Eso fue cuando me interesaba más escribir sobre el Chico-Que-Vivió. Sin embargo, puedo encontrar mis notas.

Harry sonrió sombríamente. —Tus notas no te informarán sobre esto —su propia voz en sus oídos sonaba delgada y ventosa. Él controló el impulso de simplemente colapsar, o de enroscarse alrededor del secreto y esconderlo para siempre. Él no tenía derecho a ser tan egoísta. Snape podría necesitar esto.

Y es lo único que puede convencer a papá de que retroceda, retire los cargos y se quede atrás.

—Mi padre pasó casi todo su tiempo con mi hermano cuando éramos niños —comenzó Harry con cuidado. *Deja a Lily fuera de eso. Deja tu entrenamiento fuera de esto. Solo quieres lo que amenazaré a James—*. Lo apreciaba más, se reía con él más, lo amaba más. ¿El incidente de la magia Oscura el año pasado? Él fue capaz de olvidarse de mí bajo la persuasión de un simple hechizo —Harry levantó una ceja, se obligó a adoptar una expresión cínica y burlona, y se rio entre dientes—. ¿Cuán amoroso es un padre que puede olvidar a su hijo así?

La pluma de Skeeter estaba acelerando sobre su pergamino. Eso fue todo, se dijo Harry. Él *no* estaba a punto de desmayarse. Tenía que ser fuerte. La gente fuerte no se desmayaba.

—¿Por qué amaba a tu hermano más? —ella preguntó, mirándolo.

Harry bufó. —¿Tienes que preguntar? Connor es el Chico-Que-Vivió —vio que la chispa se reflejaba en sus ojos, y supo que ella creería lo que sea que siguiera de aquí en adelante. Habían vinculado su nombre al de su hermano en el primer artículo contra Fudge como cuestión de política, pero Connor todavía tenía la fama más grande, la reputación más grande. Skeeter estaría interesada y creería una historia de celos entre hermanos y rivalidad. *Perdóname, Connor. Nuestra relación ha mejorado sin reconocimiento en los últimos meses. Pero esto es sobre James cuando todavía éramos niños—*. Y... —se detuvo a propósito, pintó una expresión pensativa en su rostro y vio que la tenía. Rita se inclinó hacia adelante, su pluma rozó el borde de sus dientes.

—¿Qué? —ella instó.

Harry bajó los ojos como avergonzado. En verdad, se estaba forzando a sí mismo a considerar estos incidentes como si le hubieran sucedido a otra persona. Era la única manera de controlar el impulso de enrollarse en una pelota pequeña y apretada y no decirle a nadie más, nunca. ¿Por qué les *importaría*? No era importante, no podría ser importante. James y Lily no eran criminales. Eran padres que habían hecho lo mejor que podían, tratando de criar a un bebé que era el blanco de la ira de Voldemort—por lo que todos sabían—y un hijo con una magia demasiado poderosa para su propio bien o el de los demás. No merecían ser arrestados o castigados. Habían cometido errores, y todos hacían eso.

Pero dio un paso más y más y más allá, se dijo a sí mismo que esta verdad no tenía que salir a la luz si James solo hiciera lo que se suponía que debía hacer, y dijo: —Y me tenía miedo —flexionó una mano y dejó que una pequeña bola de luz apareciera frente a él, flotando y luego parpadeando. No era gran cosa, pero lo había hecho sin una varita mágica y sin una palabra. Levantó la vista y se encontró con los ojos de Skeeter—. Tú estabas allí, dijiste, cuando atacé al Ministro y a Umbridge.

Skeeter asintió.

Harry suspiró. —Entonces, tenía el potencial para la magia de esa manera cuando era un niño pequeño, y mi padre me tenía miedo. Así que se mantuvo alejado de mí —él se rio un poco—. Uno pensaría que hubiera querido hacerse mi amigo, hacerme amarlo, para que yo nunca lo fuera a lastimar, pero esa no fue la forma en que funcionó.

Contuvo la asombrosa ola de amargura que se elevaba de su vientre, y se preguntó acerca de esos impulsos contradictorios. Parte de él, al parecer, quería decir la verdad. Harry bufó. *¿Por qué? ¿Para obtener simpatía? Debilidad, Potter.*

Skeeter garabateó laboriosamente, y luego levantó la vista. Para sorpresa de Harry, parecía vacilante. Ella se mordió el labio con prominentes dientes delanteros por un momento. Harry se quedó quieto, preguntándose qué diablos Skeeter estaría nerviosa por preguntar.

Él entendió cuando ella susurró: —¿Te abusó?

Harry negó con la cabeza. —¡No, por supuesto que no! Él nunca me tocó —hizo una mueca cuando se dio cuenta de cómo sonaba eso, y agregó—: Excepto en la forma en que un padre debe tocar a un niño.

Skeeter siguió mirándolo. Entonces ella dijo, en la voz de alguien tratando de ser reconfortante cuando no sabía cómo, —Esa no es la única forma de abuso.

Oh. Oh, joder Tengo que sacarla de esta pista. Solo quiero amenazar a James con mostrar que él no es un padre modelo. No quiero darle ni siquiera la idea de que algo como el abuso ocurrió en casa, o realmente podría ser arrestado, y mamá, también. No, no, nunca. No puedo hacer eso. No puedo separarlos y dejarlos sangrando en público así. Ya está hecho, se acabó, nunca tiene que volver a aparecer.

—Simplemente se mantuvo alejado de mí —dijo Harry, y dejó que un tono petulante y quejumbroso se deslizara en su voz—. Yo era un juguete para él, alguien con quien podía jugar cuando Connor estaba ocupado o dormido. Y a alguien le tenía miedo, por supuesto, pero trató de ocultar eso —suspiró e inclinó la cabeza hacia la pared—. ¿Sabes por qué está tratando de alejarme de Snape?

—¿Por qué? —Skeeter aún parecía un poco preocupada, pero aprovechó la nueva distracción con gratitud.

—Porque él y Snape tenían una rivalidad en Hogwarts —Harry dio un gran suspiro y enterró su cabeza en sus manos—. Ambos son *niños*. Snape lo ataca por la misma razón, pero al menos, con Snape, se espera, ya sabes, ya tiene una mala reputación como Jefe de la Casa Slytherin y como maestro, los estudiantes lo odian. Uno pensaría que mi padre sería el mejor hombre, pero *no*. Solo *tiene* que tratar de tomar un hijo del que nunca se preocupó cuando estábamos lejos de Snape, porque es Snape quien me tiene a mí. Y mi padre se supone que es este glorioso mago sangrepura y ex auror —Harry sacudió su cabeza lentamente hacia atrás y adelante, el pelo crujiendo—. Uno pensaría que él sería el mejor hombre.

Miró entre sus dedos para ver cómo Skeeter estaba tomando esto, y vio la expresión de éxtasis en su rostro mientras escribía. Él se relajó. A pesar de su determinación de hacer que la gente la admirara, Skeeter era una traficante de chismes en el fondo. Poco le agradaría a ella más que derribar a alguien a quien muchos Aurores y gente del Ministerio todavía admiraban años después de haber dejado su puesto.

—Maravilloso —dijo Skeeter por fin, mirando hacia arriba—. Puedo hacer mucho solo con esto. El artículo debería salir en unos días—

—No —interrumpió Harry.

Skeeter le frunció el ceño. —Nuestro acuerdo—

—Sé cuál es nuestro trato —dijo Harry—. Pero esto es diferente. Puedo darte muchas otras historias. Pero esta es personal. Privada. Especial. Solo accedí a darla porque James no se da por vencido. Quiero usar esto para chantajearlo en su lugar. Si él no deja caer las acusaciones contra Snape, entonces... —las palabras se le atascaron en la garganta, pero él las forzó a salir—. Entonces puedes publicarla.

Skeeter vaciló, tambaleándose. Harry la miró fríamente. Él la entendió. Quería que el artículo se publicara y la gente lo comprara, lo leyera, admirara sus palabras en susurros, James sangrando por el látigo de un látigo que nunca vio venir.

Por otro lado, ella también quería la *anticipación*. Y quería involucrarse en intrigas en este nivel de poder, para conocer cosas que otras personas no sabían, y también para difundirlas en el momento en que lo sabía. Ella quería tener poder sobre otra persona. Tenía un poder arriesgado en este momento, dictado no solo por los artículos que podía publicar, sino por el interés público, y su competencia con Melinda Honeywhistle y otras personas, y cuánto duraría el escándalo. Harry le estaba ofreciendo algo más, algo más político por naturaleza: la oportunidad de correr antes, no detrás, de los eventos.

Además, debía saber que si publicaba este artículo cuando él no lo quería, era la última historia que obtendría de él.

Harry sintió casi como si estuviera dentro de su cabeza cuando los ojos de Skeeter se alzaron a su rostro y ella asintió. Había buscado en uno de los libros de registro en la biblioteca de Hogwarts solo para satisfacer su curiosidad, pero realmente no lo había necesitado. Él ya sabía, por instinto, que Rita Skeeter había sido una Slytherin.

—¿Al menos puedo escribir el artículo y enviárselo? —ella preguntó, su voz lastimera.

Harry arqueó una ceja. —Por supuesto. Siempre y cuando no se escape, ni siquiera accidentalmente, a cualquier otra persona.

—No —dijo Skeeter, su voz un profundo ronroneo—. Por supuesto no.

—Envíalo con esta carta —le dijo Harry, y sacó un trozo de pergamino de su bolsillo trasero—. Explica todo en los términos más simples. Retira los cargos, o se mancha en las primeras

páginas del mundo mágico —pel se detuvo y la miró con severidad—. Tiene una semana para retirar los cargos. Si el artículo aparece antes, me enojaré *mucho*, Rita —siseó a los Muchos, y la pequeña serpiente asomó la cabeza por debajo de su manga y le gruñó.

La cara de Skeeter palideció. —Eso es-

—Una cobra de colmena sudafricana. Sí —Harry acarició el cuello de los Muchos y dejó que la lengua le hiciera cosquillas en la mano. Hizo su voz alegre—. ¿Sabías que si uno de ellos escupe en tus ojos, te ciega y no hay cura para esa condición?

Skeeter dejó escapar un fuerte suspiro. —Realmente, no hay necesidad de amenazarme, Potter —murmuró mientras se levantaba—. Quiero mantener este secreto por ahora tanto como tú.

Harry se encogió de hombros. —Sólo estoy asegurándome —él le entregó la carta a James, luego la vio subir a la escoba y acomodarse de nuevo. Ella le dirigió una mirada larga y lenta que combinaba muchas cosas. Harry vio algo de miedo y respeto allí, sin embargo, y estaba contento.

—Hasta luego, Potter —dijo, y luego empujó la escoba fuera de la ventana de la lechucería.

Harry cerró los ojos y se detuvo por un largo tiempo. Solo podía esperar que James tuviera sentido y no permitiera que él y su familia fueran arrastrados gritando a los ojos del público. Por supuesto, no entrado en razón antes, pero, por otro lado, no había enfrentado una amenaza tan grave. Harry tenía la intención de hacerle retroceder o sangrar en público, uno o el otro.

Y si él también sangraba, al menos había elegido hacerlo.

Él abrió los ojos y sacudió la cabeza. *He hecho todo lo posible por el momento, especialmente porque los cargos eran ciertos. Voy a esperar y ver si Scrimgeour no puede hacer algo con el Ministro antes de avanzar en ese frente.*

Y si no se apuraba, llegaría tarde a Encantamientos, de todos modos.

21. Sé un Slytherin

Rufus estaba contento de haber terminado su té de la mañana antes de que las Aurores Tonks y Mallory regresaran de Hogwarts con Snape. Le dio algo de tiempo para recostarse, aliviar sus nervios y considerar qué iba a hacer exactamente.

Amelia había intentado fingir que esto era sólo otro arresto ordinario. No era así, no cuando el propio Ministro presentó los cargos contra el prisionero. No podría ser, no cuando los cargos fueron archivados en concierto con una serie diferente de cargos por un hombre que tenía razones para odiar al prisionero. Llegó justo después de que el propio Ministro fuera acusado de secuestrar al niño en el corazón de esta tormenta. Y el prisionero era el guardián de un niño con el poder de un Señor, que podría hacer la vida muy difícil para el Ministerio si decidiera ir por el camino equivocado.

Era todo, pensó Rufus mientras tomaba otro sorbo de té, bastante complicado. *Qué buena suerte para Amelia que actualmente soy el Jefe de Aurores, y conozco a Potter, y conozco todas estas complejidades.*

Dejó la taza de té a un lado y estudió los papeles despatarrados por todo su escritorio. Había descubierto suficiente información para acercarlo a su objetivo final. Aunque tenía la intención de esperar. Una gran parte de cualquier estrategia era el tiempo. No podía simplemente acusar al Ministro de las cosas que los documentos demostraban que él había hecho, de hecho. Tendría que pasar por un proceso legal cuidadoso, y tenía que elegir cuándo era mejor comenzar y finalizar el proceso.

Pero, de nuevo, pensó, levantando los ojos hacia su puerta cuando escuchó pasos golpear entre los escritorios afuera, a veces las circunstancias a mí alrededor cambian, y no me dan la oportunidad.

Alguien golpeó la puerta. Rufus rodó sus ojos y asintió con la cabeza hacia el joven Percy, que estaba sentado al otro lado de la habitación, copiando uno de los papeles menos importantes. Percy saltó, como si encontrara el gesto de su superior más sorprendente que el ruido, y luego se apresuró a abrir la puerta.

Rufus lo miró a la espalda, pensativo. Percy ya no decía mucho, sólo copiaba y escuchaba y se ponía cada vez más pálido cada día. Rufus se preguntó si se había dado cuenta de lo mucho que estaba aprendiendo, y que el principal objetivo de Rufus al tomarlo bajo su ala *no* era controlar a uno de los espías de Dumbledore. Probablemente no, sin embargo. Percy todavía estaba demasiado atrapado en el drama percibido de haber traicionado a su familia al rechazar la posición que su padre había asegurado para él.

Tonks corrió a través de la puerta en el momento en que se abrió, casi aplastando a Percy contra la pared. Un momento después, ella midió su longitud completa en el piso frente al escritorio de Rufus. Él sólo levantó una ceja y esperó a que ella hablara. La chica era una buena Auror. Él la

defendería ante cualquiera que preguntara. Al menos no intentaba mascullar sin levantar la cara, tal como lo habría hecho alguien más avergonzado por su propia torpeza.

—Señor —Tonks se quedó sin aliento—, hablé con Harry, quiero decir, con Potter, cuando Mallory y yo fuimos a la escuela para arrestar al Profesor Snape. Quería que hablara con usted y ver si había algo que pudiera hacer para ayudar a su guardián.

Rufus parpadeó una vez, dos veces, luego negó con la cabeza. Todavía no estaba acostumbrado a que alguien con el poder de un Señor le *preguntara* en lugar de exigir. Dumbledore ya habría estado aquí, intentando convencer al Ministro de quitar los cargos, si fuera alguien que verdaderamente le importaba. Otros Señores con los que Rufus estaba familiarizado, pasados y futuros, no habrían tenido reparos en intentar derrumbar al Ministerio. Potter aún preguntaba.

O confió en mí para manejarlo.

Rufus pateó la peculiar sensación de calor que se elevaba en su pecho. No podía permitirse ser *tan* partidista. Le gustaba el chico, sí, pero su Ministerio era lo primero. Si el chico había estado haciendo acusaciones contra Cornelius sin mérito, entonces Rufus habría ido tras él con la misma facilidad por haber hecho perder el tiempo de un Auror. Era bueno que hubiera suciedad en Cornelius, y que hasta el momento Potter parecía entender que no podía simplemente entrar y hacerse cargo del Ministerio.

—De hecho, lo haré —dijo, y vio la cara de Tonks relajada. *Hmmm*—. Auror Tonks —añadió, mientras ella se ponía de pie otra vez y se quitaba el polvo de su túnica.

—¿Sí, señor? —ella lo miró. Su cabello castaño ya se estaba poniendo verde, un color mucho más alegre.

—Espero que recuerde —dijo suavemente Rufus—, que nuestras lealtades son siempre entre nosotros y el cumplimiento de la ley en primer lugar, por encima de cualquier lealtad personal que podamos tener.

Tonks rápidamente se sonrojó, incluso puso las mejillas más grandes para ruborizarse. —Sí, señor —dijo ella con más humildad—. Simplemente... bueno, conocí al chico durante el verano, cuando todavía vivía con su padre de sangre. Desearía que no tuviera una vida tan agitada. No es bueno para él. O para cualquier otra persona, si se pone demasiado estresado y tenso —agregó—. Señor.

Rufus asintió. —Harry Potter tiene una manera de reunir gente —dijo—. Simplemente asegúrate de no estar cegada por la tela de su bolsillo.

Tonks se sonrojó aún más, pero sólo asintió y logró salir de la oficina sin una palabra o una caída. Rufus se sentó detrás de su escritorio y tendió una mano. Percy ya estaba allí, revoloteando, y le entregó una carpeta con una copia de todos los pergaminos del caso, del documento original presentado por James Potter demandando que le devolvieran la custodia de su hijo debido a la última ronda de cargos.

Rufus los miró rápidamente una vez más, cuando escuchó el inconfundible sonido de la voz de la Auror Mallory diciéndole a un prisionero lo bien que lo tenía. No, no encontraba nada que contradijera su impresión básica de leer entre líneas. Sí, Potter iba a estar molesto, y tenía derecho a estarlo. No, Rufus no creía que el momento de estos últimos cargos fuera una coincidencia, y no creía que el Ministro actuara de manera desinteresada por el bien de la comunidad mágica.

Pero eso todavía significaba que Severus Snape era un idiota.

x x x

Snape mantenía la cabeza en alto y miraba hacia adelante, sin dignarse a devolver la mirada de los hombres y mujeres menores que estaban sentados en sus escritorios y buscaban papel para ganarse la vida. La bruja infernal con él no se callaría, pero eso no significaba que tuviera que prestarle atención. Ella debe haber sido una Gryffindor, pensó, para tener tanto de qué hablar incluso después de su viaje fuera de la escuela y su aparición en el Ministerio.

—... no se da cuenta de lo afortunado que es, no realmente. El Auror Scrimgeour está supervisando este caso él mismo. Por supuesto, las circunstancias son bastante inusuales, ya que después de todo dirigió la investigación de los padres del chico el año pasado. No podíamos tener a los padres del Chico-Que-Vivió infestados de magia Oscura, ¿verdad? Y el Auror Scrimgeour *odia* la magia Oscura. Pero lo que encontró fue bastante inusual. Por supuesto, probablemente usted lo sepa. Pudo haber sido quien lo lanzó...

No, pensó Snape, atraído por prestar atención a pesar suyo, *ese era Harry.*

Harry.

Sabía que el chico no había tenido la intención de escribir ninguna palabra que pudiera usarse como evidencia contra Snape; eso fue muy claro en los momentos posteriores a que Mallory anunciara lo sucedido. Los ojos de su pupilo estaban angustiados, su rostro revelaba claramente las emociones que la carga invocaba en su interior. Pero aún había sucedido, y Snape quería agarrar y sacudir al chico por eso. ¿Por qué Harry no había anticipado esa consecuencia particular de sus acciones? ¿No era él lo suficientemente Slytherin para hacerlo?

¿Y por qué había preparado ese antídoto en particular para James, cuando sabía muy bien que Snape no creía que James lo merecía?

Snape se sacudió los pensamientos cuando se dio cuenta de lo cerca que estaban de la oficina del Auror Jefe, e hizo todo lo posible para asentarse en sus fríos pensamientos otra vez. Si ese maldito fénix no hubiera venido y le hubiera mostrado la visión de sus notas quemadas—notas de las que ahora se preguntaba, dado que Harry debió haber acudido a su oficina para aprender a preparar el antídoto para James—entonces seguiría estando todo bien. Podría enfrentar cualquier acusación sin esfuerzo, rechazar cualquier muestra de preocupación o hacer alarde

de la letra de la ley. Una vez que el hielo se había ido, y las emociones inconvenientes una vez más se deslizaban a través de él como ranas por el agua fangosa, se preguntó qué se podría hacer.

Lo descubriré, pensó, mientras Mallory abría la puerta de la oficina y lo hacía pasar. Scrimgeour es el aliado de Harry. Eso debería contar para algo.

—Aquí está, señor —dijo la mujer infernal, y lo depositó bruscamente en una silla frente al escritorio de Scrimgeour. Snape se giró y le lanzó una mirada larga y lenta. Mallory no dio señales de haber notado que estaba sucediendo—. ¿Le gustaría que me quede, o cree que puede manejarlo solo? Sus manos y su magia están atadas, y yo tengo su varita. Me aseguré de eso —agregó.

Snape se puso rígido de ira. Ni siquiera había notado que ella levantaba su varita de la mesa principal. Le había dado la espalda, se lo había concedido, pero debería haberlo hecho. Sus manos se retorcieron dentro de los apretados lazos de las cuerdas de plata que ella había abrazado, anhelando ser libre. *Sólo permítanme tener un hechizo en mis labios, y les mostraré lo que un mago Oscuro puede hacer.*

Luego se dijo a sí mismo que estuviera quieto, y dejó de mover los dedos. Estaba actuando infantil de nuevo, ridículamente. Este no era el tipo de cosas que su madre le había dicho que hiciera, no el tipo de cosa que cualquier mago que se había enfriado para sobrevivir haría. Respiró profundamente, tratando de relajarse, tratando de elevarse por encima de las emociones y ver todo con claridad, calma y racionalidad.

—Gracias, Auror Mallory, creo que puedo interrogarlo solo —dijo la voz de Scrimgeour, y Snape se centró en él de nuevo. El hombre estaba sentado casualmente detrás de su escritorio, en una postura que probablemente alivió su pierna mala, pero al mismo tiempo se veía completamente natural. Sus ojos amarillos no habían apartado la mirada de Snape una vez desde que lo habían llevado a la oficina—. Pero por favor, párate justo afuera de la puerta. Cuando termine de interrogar al prisionero, necesitaré que lo acompañes a una celda.

—Por supuesto, señor —dijo la bruja infernal, se inclinó y salió de la oficina. Snape se relajó un poco. Había sido desconcertante, viajando confinado con alguien que era tan fuerte como ella. No, ella no podría desafiarlo, no del *todo*. Pero ese margen de error era demasiado pequeño para la comodidad cuando sus manos y su magia estaban tan hábilmente ligadas.

Sabía que la Auror probablemente lo defendería si los atacaban repentinamente, pero eso no era garantía de que estaría a salvo *de* ella.

—Ah, Snape.

Los ojos de Snape volvieron a Scrimgeour cuando la puerta se cerró. No era así como esperaba que fuera el interrogatorio, no con los modales anteriores del Auror y uno de los más jóvenes Weasley en la oficina. El mago anciano estaba inclinado hacia adelante, y parecía casi agradable.

Snape escudriñó su rostro por un momento, cuidadosamente. *Él es el aliado de Harry, y él era Slytherin. ¿Tiene la intención de ser fácil conmigo por eso? ¿Era toda su tranquilidad antes sólo una fachada para engañar a esa mujer?*

—Eres un idiota —dijo Scrimgeour.

Snape parpadeó por un largo momento, maldiciéndose a sí mismo por haber sido tomado desprevenido de esa manera, y por no estar preparado con una réplica más rápida que él. Por último, entrecerró los ojos y pudo decir: —Creo que esto constituiría un abuso de los prisioneros. Veo que continúas con esa excelente tradición del Ministerio —pero tardó demasiado, y Scrimgeour lo miró, no con enojo por tener sus métodos comparados con el secuestro de Harry por parte de Fudge, sino con un alegre desprecio en sus ojos.

—En absoluto abuso, Severus —dijo Scrimgeour—. ¿Puedo llamarte Severus? Por supuesto que puedo. Soy mayor que tú, y considerablemente más inteligente, si la forma en que has actuado en el último mes es cualquier indicación. *Eres un idiota. Jefe de la Casa Slytherin, Maestro de Pociones, ¿y aun así no podrías elegir una forma más sutil de mostrar a tus enemigos tu desaprobación? —él negó con la cabeza, chasqueando la lengua—. Es una decepción, cuando el mago que ha estado fuera de la Casa por más de cuarenta años tiene que regañar al que ha estado en contacto diario con ella durante dos décadas y más. No has estado actuando muy Slytherin, Severus. El hecho de que te hayan atrapado me lo demuestra.*

Snape podría, si girara su cabeza, ver los ojos y la boca abiertos del joven Weasley. Se sentía bastante golpeado, aunque, por supuesto, no permitió que sus ojos se ensancharan o que su boca se abriera de esa manera indigna. Las barreras frías se hicieron añicos y se apartaron completamente de su mente, y las ranas de sus emociones se movieron y nadaron.

Scrimgeour pareció tomar su silencio atónito como una invitación a continuar. —¿De dónde vienen tus errores? Oh, ha habido tantos, llevará un tiempo enumerarlos todos. Primero, no entablaste acciones legales contra Cornelius inmediatamente después del secuestro. ¿Y por qué no? Tuviste un testigo presencial en la forma de Harry. Podrías haber presentado cargos en su contra. *Y no lo hiciste.* Incluso si Harry no quisiera, Severus, deberías haberlo hecho. Tienes la ambición y la crueldad necesarias para despedir al Ministro, y si hubieras usado esa oleada de indignación en los primeros días después de que se publicó el artículo de Skeeter, es posible que lo hubieras logrado. Pero no hiciste ningún movimiento. Me pregunto por qué.

»Te diré por qué. Querías castigar a tus enemigos más personalmente. Esa siempre ha sido una debilidad Slytherin, ya sabes, querer pararse sobre los cuerpos retorcidos de los que odiamos y regodearnos. Pero es una debilidad evitable. Ciertamente no una de la que hubiera esperado que te convirtieras en víctima.

Snape encontró su lengua por fin. —¿Qué es esto? —él dijo. No sonó como un balbuceo, estaba seguro, porque Severus Snape no balbuceaba—. ¿Qué derecho tienes de darme un sermón acerca de mis acciones? Creí que esto era un interrogatorio, llevado a cabo según las reglas legales formales-

—Oh, lo es —dijo Scrimgeour. Se inclinó hacia atrás y se cruzó de brazos, sonriéndole a Snape, con aspecto de inmenso buen humor—. Simplemente estoy interrogando tu estupidez, Severus, y no menor culpable. Y no necesito Veritaserum, o la paliza que sin duda esperabas. Una buena dosis de inteligencia y las expresiones en tu rostro son mis únicas herramientas.

»Luego viene el segundo error. No tomaste medidas para evitar que tus acciones pasadas, incluida tu reputación como Mortífago, se usaran en tu contra. ¿Por qué? Ese era otro punto ciego fácilmente evitable, y lo ignoraste. Quizás eso fue sólo una continuación de un error pasado, y no uno nuevo —agregó Scrimgeour, en tono pensativo—. Has actuado durante los últimos trece años como si nadie te siguiera por eso, siempre y cuando te escondieras en Hogwarts y enseñaras. Pero, por otro lado, fue un problema el año pasado cuando estábamos organizando tus asuntos legales. La tutela del joven Harry. Esa es otra cosa que podrías haber usado para hacer esa avalancha de buena publicidad, ya sabes, mostrarte como un buen guardián. Pero no lo hiciste —Scrimgeour hizo una pausa para darle una sencilla, pero severa mirada censuradora.

—No tengo nada que decirte —dijo Snape, y levantó la barbilla, y miró hacia otro lado. Desafortunadamente, las únicas cosas que se veían en la oficina eran las fotografías, que eran completamente ridículas en su número y exhibición, o el Weasley, que *todavía* no había cerrado la boca.

—Y luego estaba el tercer error, y, creo, tu mayor —dijo Scrimgeour, como si no hubiera escuchado o no le importara la declaración de Snape—. Severus, Severus, Severus. Realmente. Los *Gryffindor* son los que dejan que las rivalidades entre escolares dominen sus vidas e influyan en sus disputas legales décadas después. Los Slytherin usan las partes buenas de sus experiencias escolares y ponen el pasado detrás de ellos. No lo hiciste. Tal vez, no podías, aunque en verdad, espero que no sea lo segundo. No necesitamos a alguien que no pueda dejar atrás su pasado criando a un niño tan poderoso como Harry.

Las manos de Snape se apretaron en sus restricciones, y resistió el impulso de gruñirle a Scrimgeour que no sabía nada, *nada*, ya sea sobre lo que Snape había sufrido a manos de James Potter y sus amigos, o el abuso salvaje que Harry había tomado de parte de su familia. Él no estaba hablando. Sus palabras repentinas tendrían que contener la fuerza de un voto, incluso frente a esta provocación extrema.

—Y entonces usaste una poción con efectos tan evidentes y detectables —dijo Scrimgeour, su voz ligeramente amortiguada. Snape le lanzó una mirada y encontró al Auror con la cabeza entre las manos, sacudiéndola con tristeza—. En presencia de testigos, nada menos. Me haces desesperar, Severus. ¿Estás *seguro* de que el Sombrero Seleccionador dijo Slytherin y no Hufflepuff? Aunque, en verdad, tu lealtad sólo sería contigo mismo —levantó la cabeza y le lanzó a Snape una mirada condescendiente que parecía haber aprendido de Dumbledore—. No, pensándolo bien, creo que debe haber dicho Gryffindor. Este es el tipo de actitud precipitada y alocada que uno de ellos tendría.

—¡Yo era un Slytherin! —Snape siseó entre dientes, y luego apretó su mandíbula, reprendiéndose por dejar que el otro hombre lo atrapara.

—Sí —dijo Scrimgeour—. Lo sabía. Sólo que no uno muy bueno, Severus. O habrías notado tus propios errores y los hubieras corregido antes.

»Así que no sólo usaste una poción con efectos tan obvios y detectables, sino que la dejaste intacta, en lugar de preparar el antídoto y enviarlo indetectablemente —Scrimgeour cerró los ojos y sacudió la cabeza con tristeza—. Querer que un enemigo sufra no es bueno cuando obstruye tus objetivos. Y hubiera dicho que tu objetivo era conservar la custodia del joven Harry.

Scrimgeour abrió los ojos y miró a Snape con una mirada repentina y abrasadora. —Pero quizás estaba equivocado. Tal vez, después de todo, tomaste esta tutela no para beneficiar al niño, sino para darle una oportunidad a su padre.

—¡Claro que *no!* —Snape se encontró tambaleándose en su silla, sus emociones girando y dando patadas a la superficie de su mente—. ¡James Potter no sería *nada* para mí si dejara de intentar llevarse a Harry de vuelta!

—Deberías haber dejado que él fuera nada para ti, de todas formas —dijo Scrimgeour, su rostro completamente severo ahora—. Un Slytherin hace lo que sabe que le hará bien a él, a sus amigos y a sus aliados, y lo hace *indetectablemente*. Sé que somos muy diferentes en nuestras lealtades, Severus, pero pensé que al menos éramos iguales.

»Este deslizamiento de una poción desconocida al Ministro, de tal manera que dejó huellas que Augustus Starrise pudo notar, es la gota que colmó el vaso, el error que realmente me hace pensar que eres digno de ser arrestado y enviado al nuevo equivalente de Azkaban. ¿Planeaste matarlo, Severus, o chantajearlo?

Chantaje, pensó Snape, y se mordió la lengua para evitar dejarlo salir. Scrimgeour pareció ver la respuesta en su rostro, sin embargo, y asintió.

—Has perdido el control —dijo el Auror, suavemente, casi amablemente—. Has dejado que tu ira te supere, y no has hecho ningún esfuerzo para contenerla. Y ahora has rasgado las heridas tanto en ti como en el joven Harry. No me gusta eso a nivel personal, debo admitirlo, especialmente después de que llegué a tal extremo para asegurarme de que puedas conservar la custodia del niño.

Se inclinó hacia adelante sobre su escritorio, sus ojos nunca vacilaron en la cara de Snape. —Pero más, estoy ofendido como un Slytherin. ¿*Por qué* actuaste de la manera en que lo has hecho, Severus? ¿*Por qué?* Dame una respuesta honesta.

Snape cerró los ojos y respiró con fuerza. Él estaba actuando como un idiota emocional. Si tan sólo pudiera reconstruir sus muros, entonces podría responder como un adulto maduro y racional-

Un adulto maduro y racional que había cometido todos esos errores de los que hablaba Scrimgeour mientras estaba detrás de sus paredes de hielo.

Snape se quedó quieto. Por un momento, un estremecimiento pareció invadir su estómago y arrastrarse hacia su garganta, e, incrédulo, se preguntó si realmente estaba a punto de vomitar

el pequeño desayuno que había comido. Entonces se dio cuenta de que tenía las manos tan apretadas entre sus ataduras que sus muñecas parecían a punto de romper las cuerdas. Sacudió su cabeza, bruscamente, una vez, sin estar seguro de lo que estaba negando.

—Vamos, Severus —dijo Scrimgeour, su voz despojada de todo su rencor—. Me puedes decir. *Debes* decirme. Creo que merezco una respuesta, después de exponerte todos sus errores y hacer que se los veas en una nueva luz.

Una nueva luz. Snape luchó contra el impulso de reír histéricamente. Sí, uno podría llamarlo así.

Miró hacia atrás en el último mes en su mente, una mezcla de sus propios recuerdos y las palabras de Scrimgeour, y tembló. ¿Realmente había *hecho* eso? ¿Realmente había sido *tan* estúpido? Parecía imposible. Como si despertara de un sueño, podía ver la poción de la locura y la poción Meleagro, y se preguntó qué habría pensado en el nombre de Merlín. Su creación fue a la vez una combinación de la inteligencia más astuta y la estupidez más insensible a la mente. Oh, sí, todo muy bien para crear una poción imposible de rastrear, pero luego dársela al Ministro de tal manera... y crear tales efectos con la poción de la locura que la miserable mujer del Departamento de Familias Mágicas y Servicios Infantiles *sabría* que algo estaba mal, porque los efectos sólo comenzaron cuando Snape apareció...

Y Harry.

Dijo que entrenaría al chico en Artes Oscuras para poder defenderse y, sin embargo, no explicó más de una cuarta parte de los hechizos que le mostró: los mejores momentos para usarlos, las variaciones en los conjuros que producirían resultados más o menos sutiles, la capacidad de ocultarlos detrás de hechizos de Luz similares que habían permitido a los magos Oscuros sobrevivir durante siglos sin ser detectados por el Ministerio. Simplemente había demostrado, y esperaba que Harry entendiera de inmediato. El niño lo había imitado, sin problemas la mayor parte del tiempo, y no exigió las explicaciones. Snape había estado creando una máquina de matar sin la menor idea de discreción al emplear los hechizos, lo mismo que había dicho que iba a detener.

No había pensado, por un momento, que Potter podría no tomar las consecuencias de la poción de la locura con calma, o que Harry podría investigar y preparar el antídoto, a instancias de su hermano si no del suyo. No había pensado en lo que Augustus Starrise podría notar al entrar en la oficina de Fudge justo después de que se fueran. No había pensado en nada, simplemente reaccionó de una manera miope y se adelantó.

Ni siquiera había verificado, al menos en las últimas dos semanas, lo que el libro que Draco estaba usando podría haberle hecho al chico.

Snape cerró los ojos y lanzó un largo silbido.

Él había estado actuando más *Gryffindor* que nunca en su vida.

Abrió los ojos y respondió la pregunta de Scrimgeour. —Hice todo eso porque me estaba comportando de manera idiota.

El Auror simplemente lo miró por un largo momento. Luego sonrió, como aprobando a un estudiante bastante lento que por fin había logrado dominar una lección esencial. —Muy bien —murmuró—. *Bien*. Puede haber algo de esperanza para ti después de todo —golpeó con la mano los pergaminos extendidos en su escritorio, aunque Snape no podía leerlos desde este ángulo—. Tengo algunos planes para poner en marcha, planes que esta debacle me haya animado a acelerar, no a crear. Pero será mucho más fácil si sé que no tienes la intención de causar más problemas.

—¿Qué quieres que haga? —preguntó Snape, su garganta apretada. Sin embargo, todavía le hacía sentir tonto pedir consejo, pero después de que Scrimgeour le hubiera mostrado entusiásticamente sus otros errores, no veía que tuviera otra opción.

—Lo más inteligente —dijo Scrimgeour—. Lo sutil, que hará que tus enemigos confíen demasiado. Lo *Slytherin*. Inclina tu cabeza y quédate quieto por ahora. Nadie buscará una amenaza que venga de ti, y no deberían tener que hacerlo. Estás arrestado. Te sientas ahí y te ves humilde y arrepentido. La apariencia es la mitad de todo en esta etapa del juego. Si te enojas y escupes y perseveras en tu idiotez, sólo les das a tus enemigos tu varita mágica.

Snape sintió sus manos flexionarse en sus ataduras, esta vez por instinto. —Odio estar indefenso —dijo—. Comencé esto en primer lugar para no tener que sentirme así.

Scrimgeour lo miró sin impresionar. —Entonces creo que deberías reconsiderar tus sentimientos y tu odio —dijo, poniéndose de pie—. No estás indefenso, de todos modos. *Te están ayudando*. Ciertamente voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para hacerlo, y el joven Harry ya se está moviendo, o no lo conozco.

Snape parpadeó. *Otra consecuencia que no consideré*. —¿Pero qué puede hacer él? —preguntó—. Te tiene como aliado en el Ministerio, pero nadie más que yo sepa.

—Él tiene a la mujer Skeeter de su lado —la voz de Scrimgeour era extremadamente seca—. Va a apelar a ella primero, me imagino. Y después de eso... ¿quién sabe? Los magos Oscuros que conocí ese día serían un buen comienzo —él levantó su voz—. ¡Auror Mallory! Necesito que acompañes al prisionero a una celda de detención.

Cuando la puerta de la oficina comenzó a abrirse nuevamente, Scrimgeour juntó los papeles en el escritorio con un movimiento de su varita. Se agruparon frente a él, revoloteando, y Scrimgeour usó el sonido para ocultar su murmullo a Snape. —Lo digo en serio, Severus. No más idioteces, aunque creas que puedan ayudar. Deja que otras personas te defiendan y protejan, ya que te has puesto en la posición de tener que ser defendido y protegido.

Snape bajó los ojos en lugar de obtener una respuesta inmediata, como era su impulso. Ninguno de sus impulsos en el último mes parecía haber sido *correcto*.

—¿Se permite a los prisioneros enviar cartas? —preguntó bruscamente, mientras Mallory juntaba las cuerdas alrededor de sus muñecas y lo levantaba.

—Se leerán antes de enviarse —dijo Scrimgeour—. Pero sí.

Snape asintió estoicamente. Necesitaba desesperadamente enviarle una carta a Harry, y otra a Draco—cuidadosamente redactada, por supuesto, porque no quería pensar en la reacción de Harry si se enteraba, en esta etapa, de que Snape había compelido a Draco y había salido mal. Eso podría venir más tarde. Harry tenía que preocuparse de liberar a su amigo, primero.

—Vamos —dijo la Auror Mallory, y tiró de sus ataduras.

—Cuidado, Fiona —dijo Scrimgeour, sólo un toque de reproche en su voz—. Ya no es tan estúpido como lo era cuando vino aquí.

El tirón se alivió de inmediato, y Mallory condujo a Snape hacia los ascensores, lo cual, sospechaba, lo llevaría a una celda donde tendría mucho tiempo para pensar.

En realidad lo recibió con agrado. Él sintió como si lo necesitara.

x x x

Rufus comenzó a salir de su oficina, y luego se volvió y recogió a Percy con una mirada. El chico cerró su mandíbula permanentemente abierta y se apresuró a seguirlo, pero susurró, mientras se abrían paso entre los escritorios, —Señor, ¿por qué me permitió escuchar eso?

—Porque pensé que necesitabas escucharlo —dijo Rufus secamente, sin mirar atrás hacia él. El chico era uno de esos Auroros potenciales que nunca habían considerado la carrera, y que necesitaban nutrirse cuidadosamente de ella. Ya era hora de que Percy tuviera los ojos abiertos a algunas de las cosas maravillosas, necesarias, pero no oficiales, sobre trabajar en el Ministerio y defender los derechos de brujas y magos comunes. En ocasiones se requería una reprimenda, en lugar de un interrogatorio.

En realidad, Rufus estaba seguro de que Percy ya lo había captado. Lo difícil sería enseñarle al chico el arte sutil de leer a las personas para que él supiera *cuándo* funcionaría una reprimenda y cuándo no.

Y estaba a punto de aprender otra cosa, perfectamente legal, pero no verdaderamente *oficial*, como el vals de papeles que Scrimgeour había bailado durante los meses de verano, frustrando a entrometidos incompetentes que trataban de encontrar una forma de castigar al joven Harry por liberar a los dementores. No era su culpa si no podían seguirle el ritmo. Las personas realmente inteligentes y comprometidas en el Ministerio, las que trabajan para mantenerlo libre de cualquier interés o toque o mancha de Señores, lo hubieran podido seguir. Rufus podría saludar a un oponente digno.

Estaba en camino de convertir a uno de ellos en un aliado, por el momento. Se detuvo frente a la puerta de cristal mostrando su nombre y golpeó una vez.

—¡Adelante! —vino la llamada, y Rufus la abrió y entró.

Amelia Bones levantó la vista de detrás de su escritorio, ajustándose el monóculo en un ojo para poder verlo mejor. Era una bruja bajita, con el cabello canoso, pero su mandíbula sobresaliente y sus penetrantes ojos le daban toda la autoridad que necesitaría jamás. Ella había sido la jefa del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica por más de una década, y ahora lo miraba con calma, como si supiera lo que llevaba en sus manos y no estuviera impresionada.

Rufus sabía que ella no sabía nada sobre esto, sin embargo, porque confiaba en su integridad. Dejó el fajo de papeles sobre el escritorio y les hizo un gesto con la cabeza. —Los tres primeros solamente —dijo.

Sabía muy bien que sólo su larga relación con ella le permitía salirse con la suya, pero el asunto era que se *saldría* con la suya. Estaba ocupado siendo un mejor Slytherin de lo que Severus Snape podría ser en un mes de domingos. La mirada larga y lenta que Amelia le dio lo mostró, cuando ella se volvió y comenzó a leer la pila de papeles después de darle esa mirada larga y lenta.

Su rostro palideció. Ella volvió a mirar a Rufus. —¿Estás absolutamente seguro de esto? —ella susurró.

Rufus asintió a los documentos. —Estas son copias de las de los archivos, Amelia, pero puedo recuperar los originales con la suficiente facilidad. Sí, Fudge creó estos Sabuesos, y sí, contrató a Aurores que habíamos despedido por usar magia Oscura sin permiso para utilizarlos y sí, capturó y juzgó a al menos otra persona en secreto antes que el joven señor Potter —Rufus sintió que su mandíbula se contraía. El Ministro a menudo le hizo eso—. Y él... ejecutó al menos a tres más.

—Llámalo asesinato —dijo Amelia, incluso mientras volvía a leer—. No ejecución.

Rufus se sintió libre para relajarse y tomar una silla, masajeando su dolorida pierna mientras lo hacía. Percy estaba detrás de él, sin parecer saber qué más hacer consigo mismo. Rufus se encogió de hombros. El arte de estar graciosamente de pie en una esquina era otro que el chico tendría que aprender.

Amelia llegó a la mitad del tercer papel antes de sacar su varita mágica y hechizar un espejo que guardaba en la esquina de su oficina. Se rompió, pero los pedazos de vidrio sólo volaron un poco antes de volver a ensamblarse. Rufus sonrió levemente. La mayoría de los jefes de departamento tenían un espejo como ese en algún lugar de sus oficinas, para aliviar el estrés, nada más.

—Algo debe hacerse —dijo Amelia rotundamente, volviéndose hacia él—. ¿Pero qué? ¿Qué? ¿Por el amor de Merlín? No tendremos otra elección durante tres años, y el Wizengamot completo debe acordar unánimemente despedir al Ministro. No lo harán. Sé que no lo harán. Él tiene demasiados aliados comprados.

—Hay otra cosa que el Wizengamot puede hacer —dijo Rufus, inclinándose hacia adelante—. Y sólo necesitas una mayoría simple allí, no un consenso.

Amelia lo miró por un momento más. Entonces la esperanza y el color subieron a su rostro, y ella le sonrió bruscamente. Rufus le devolvió la sonrisa.

—No eras un Slytherin por nada, ¿eh? —murmuró Amelia. No fue una pregunta—. Muy bien, Rufus, pediré un voto de desconfianza. Pero sabes que no se puede hacer tan rápido. Puede ser a fines de noviembre antes de que vote el Wizengamot.

—Lo sé —dijo Rufus—. No quiero apresurarme, Amelia. Quiero arrancar todas las hierbas que Cornelius ha plantado aquí. Haremos todo lo que sea bueno, legal y adecuado, y de esa manera nadie nos puede acusar de nada —siempre le sorprendió lo poco que la gente pensaba sobre soluciones legales. Manéjalas bien, y era extremadamente difícil para un oponente desafiarte. Y Rufus Scrimgeour siempre había creído en neutralizar a los oponentes o persuadirlos a su favor. Nada de esto les permitía tener argumentos para presentar cargos contra él en su lugar, de la forma en que Severus Snape parecía pensar que era lo mejor.

Amelia asintió levemente. —Y aun así, no será fácil —le advirtió. Rufus pensó que estaba hablando contra su propia esperanza tanto como la suya—. Cornelius todavía tiene dinero detrás de él, y no todos serán persuadidos por la nueva evidencia.

—Si estoy en lo cierto —murmuró Rufus—, algunos de los partidarios más fanáticos de Cornelius lo han convencido de que su miedo a la Oscuridad está justificado, y están aprovechando la oportunidad de golpear principalmente contra magos Oscuros, a través de él. Eso significa familias sangrepuras de Luz, y una en particular. Creo que conozco una manera de sacar la mayor parte de su apoyo de un sólo golpe.

Amelia lo conocía demasiado bien, al menos una vez que reveló sus planes. Ella entornó los ojos. —¿Y cuánto nos costará, Rufus?

—Si fracaso, mi apoyo. Tendré que dar un paso atrás —dijo Rufus—. Pero realmente no anticipo que eso suceda.

Amelia lo miró por un largo momento. Rufus le devolvió la mirada, con calma. Esta era la forma en que las cosas tenían que suceder. Y había algunos riesgos que no podían ser disminuidos. El que estaba a punto de tomar era uno de ellos.

Amelia suspiró, por fin, y asintió. —Entonces haz lo que sea que vas a hacer —dijo—. Y no me dejes oír sobre eso.

Rufus le sonrió sombríamente y se levantó. —Te lo aseguro, Amelia —dijo—, el mago que voy a desafiar mantendrá todo perfectamente legal y respetable.

Ella hizo una mueca ante la palabra *desafío*, pero sus ojos eran constantes. —Como quieras, entonces —dijo.

Rufus inclinó su cabeza hacia ella, y luego salió de la oficina, con el joven Percy a remolque. El pobre muchacho parecía turbado. Bueno, estaba recibiendo una gran educación esta mañana.

Y estaba a punto de obtener una más profunda.

x x x

—Rufus Scrimgeour. Este es un placer inesperado.

Rufus se inclinó levemente, tanto como pudo con su cabeza entre las llamas de la chimenea, sin apartar la vista del mago que tenía delante. Augustus Starrise estaba sentado tranquilamente en un diván cubierto de tela dorada, con el pelo trenzado con las campanas habituales que proclamaban su condición de mago guerrero en duelos, y por lo tanto su absoluto desprecio por la necesidad de moverse en silencio, porque ningún enemigo podía superarlo. Su mano descansaba sobre una copa de vino, pero la dejó cuando los elfos domésticos le dijeron quién estaba esperando para hablar con él. Sus ojos eran penetrantes y curiosos, ambos a la vez.

—Señor Starrise —dijo Rufus, las palabras salían fácilmente de sus labios—, he venido a desafiarlo a un combate singular, bajo los términos de los Acuerdos del Ocaso de 1163, una semana a partir de hoy.

Augustus parpadeó ligeramente, muy ligeramente, y luego inclinó la cabeza. —¿El precio es el habitual? —preguntó en voz baja—. ¿No entremeterse en política de ningún tipo para el perdedor, durante un año después de la victoria?

—Estoy dispuesto a extenderlo —dijo Rufus. No podía dejar que su presa evitara esta trampa—. Cinco años, si es necesario. Sí, si pierdo, retrocederé, Augustus. Y si pierdes, te apartas de tu apoyo a Cornelius.

El mago de la Luz cerró sus ojos por un momento, y luego negó con la cabeza, haciendo sonar sus campanas. —Creo que un año debería ser suficiente —dijo—. Acepto tu desafío. Una semana a partir de hoy, danzamos —abrió los ojos y le dirigió a Rufus una sonrisa que le devolvió viejos y viejos recuerdos—. Lo espero con ansias.

—Bajo el ocaso está sellado —dijo Rufus, y echó su cabeza hacia atrás de las llamas, sacudiéndose el hollín de su cabello.

Se enderezó y se encontró con la mirada horrorizada y fascinada de Percy Weasley. El joven mago tragó varias veces antes de poder mover la lengua. Rufus esperó, y observó, masajeando la vieja herida en su pierna.

—¿Es un duelo, entonces? —Percy finalmente logró susurrar.

Rufus asintió. —Lo que oíste. La danza de este duelo se centra en el mago una vez que ha tenido lugar el combate. Si Augustus pierde, entonces ya no podrá dar dinero ni apoyo a Cornelius, ni a nadie, para el caso, por un año completo. Si pierdo, entonces no puedo hacer nada más que actuar en mi posición como Jefe de Aurores durante un año completo. Sin política de oficina, ni política de Ministerio, ni maniobras del tipo que sugerí a Severus o Amelia.

Percy se estremeció y lo miró. —¿Qué pasa si alguien se entromete en la política de todos modos, después de eso? —él susurró.

—Bueno, eso sólo sucedió dos veces —dijo Rufus—. La magia que viene y corta una extremidad si el mago ofensor rompe su palabra se considera precio suficiente.

Percy cerró los ojos y se estremeció de nuevo. —¿Cree que puede vencerlo, señor? —preguntó.

Rufus entornó los ojos, los recuerdos brillando detrás de sus párpados. —No sé —admitió—. Él me dio esta cicatriz —se echó hacia atrás la manga de su túnica para mostrar una marca larga y pálida que se enroscaba alrededor de su muñeca y hacia su hombro—. Es del último duelo en el que luché contra él. Perdí.

Percy casi chilló. —Pero, señor, si pierde-

—Lo sé —dijo Rufus—. Pero no tengo la intención de hacerlo.

Percy sólo lo miró.

Rufus rodó los ojos y se dirigió a los ascensores. *Usa las armas contra tus enemigos que funcionarán, eso evitará que te molesten en el futuro. Contra un idiota Slytherin, la exposición de su idiotez. Contra un mago de la Luz, danzas de Luz.*

No veo por qué esta lección es tan difícil de entender.

22. Y desata a los perros de guerra

James se cruzó de brazos, inclinó la cabeza sobre su escritorio y la dejó allí.

Podía escuchar los sonidos, si los escuchaba: la constante lluvia que caía fuera de las ventanas de Lux Aeterna, el sonido de un Encantamiento Levitatorio que se rompía en un pesado baúl, y luego el sonido de pasos mientras bajaban por las escaleras. Él no quería escucharlos. O más bien, quería escucharlos, pero solo para ahogar el sonido de las palabras escritas resonando en su mente.

Lo que más quería, el silencio, era imposible.

Después de unos momentos, James levantó la cabeza, parpadeó, se pasó una mano por el pelo y luego volvió a acercar el sobre sobre el escritorio. Dos papeles sobresalían de él. Empujó al más grande con lo que sabía que era una expresión de disgusto, y tomó el más pequeño, un simple cuadrado de pergamino.

La mano y el mensaje eran igualmente simples y sin pretensiones.

Padre:

Sé lo que le has hecho a Snape. Lo quiero de vuelta. Así que voy a divulgar la información sobre la parte que jugaste en mi infancia a menos que abandones los cargos que presentaste en su contra. Tienes una semana desde el día del arresto de Snape para dejarlos. Si no lo haces, de una manera u otra, ya no soy tu hijo.

Harry.

Los dedos de James se crisparon, y se resistió a la tentación de volver a mirar la carta, a tratar de encontrar algo en ella que su hijo nunca hubiera puesto allí. Simple, directo, desgarradoramente claro, no dejaba lugar a dudas. Harry lo odiaba.

Justo como Remus dijo que lo haría.

James aplastó ese pensamiento, también, y levantó el pedazo de papel más grande. No fue publicado todavía; le tenía que agradecer a Merlín por eso. Pero había sido hecho como un artículo de periódico, y el titular se destacaba en la parte superior en letras condenatorias.

HARRY POTTER DESCUIDADO POR SU PROPIO PADRE

El hermano del Chico-Que-Vivió revela que su padre lo consideró un juguete.

Por: Rita Skeeter

En una revelación impactante, Harry Potter, el hermano del Chico-Que-Vivió y la reciente víctima del presunto secuestro del Ministro Fudge, ha revelado que su padre, James Potter, quien recientemente presentó cargos contra Severus Snape por el uso indebido de una poción de locura, lo descuidó cuando era más joven.

Potter, de 14, se niega a llamarlo abuso, pero dice que su padre le prestó más atención a Connor Potter, su famoso hermano, que a su hijo mayor. La pequeña familia vivió, junto con Lily Evans Potter, la esposa nacida de Muggles de James Potter, en una casa en el Valle de Godric durante la mayor parte de la infancia de los niños.

“Simplemente se mantuvo alejado de mí”, explicó Potter, en una conversación privada con esta periodista [ayer por la mañana]. “Yo era un juguete para él, alguien con quien podía jugar cuando Connor estaba ocupado o dormido. Y a alguien a quien le tenía miedo, por supuesto, pero trató de ocultar eso.” Potter cree que su padre puede haberle tenido miedo por su poder mágico, que, como se informó anteriormente en El Profeta, ha alcanzado el nivel del Señor desde noviembre pasado.

Potter también cree que la presentación de cargos por parte de su padre contra Severus Snape, su tutor durante el año pasado, no se basa en un profundo deseo de recuperar a su hijo mayor, sino en lo que él llama una “rivalidad” entre los dos hombres forjada en sus años en Hogwarts.

Potter admitió que el Profesor Snape tiene una mala reputación como el Jefe de la Casa Slytherin, pero también que esperaba lo mejor de su padre, un “glorioso mago sangrepura y ex Auror”.

James Potter renunció a su puesto de Auror poco después del ataque a sus hijos en Halloween de 1981, en el que Connor Potter derrotó a Ustedes-Saben-Quien. En ese momento se creía que quería esconderse con su familia, pero según su hijo, todo estaba lejos de la felicidad doméstica en la casa de los Potter.

“Mi padre pasó casi todo el tiempo con mi hermano cuando éramos niños”, explicó Potter. “Lo apreciaba más, se reía con él más, lo amaba más... ¿Cuán amoroso es un padre que puede olvidar a su hijo así?”

Potter agregó que, dado que Connor es el Chico-Que-Vivió, habría esperado una disminución en la atención de los padres a sí mismo, pero aún le molestaba un poco que su padre desafiara su custodia por parte de otro hombre.

“Y me tenía miedo”, afirmó. Potter cree que su potencial para la magia a nivel de Señor ahuyentó a su padre, y que, como ahora tiene el mismo potencial, nada ha cambiado realmente en la forma en que su padre lo percibe.

Los cargos contra Severus Snape incluyen el uso indebido de pociones recién creadas y la imposibilidad de registrar tales pociones con el Ministerio. Hasta el momento, su juicio se ha establecido tentativamente para mediados de diciembre. El Director Albus Dumbledore se ha hecho cargo de las clases de Pociones en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería.

James Potter no ha estado disponible hasta ahora para hacer comentarios.

James se recostó y se frotó los ojos. Detrás de él, oyó que los pasos se detenían, pero no se volvió y los miró. Tal vez era infantil, pero no vio por qué debería hacerlo.

—Me voy —dijo Remus.

—Buena suerte en tu viaje —dijo James, rígidamente.

Remus emitió un pequeño sonido que a James le recordaba a nada más que a un gruñido. — Todavía podrías salvar esto, sabes —dijo entonces, y causó un viejo resentimiento en James. *Consejero para todos nosotros, hasta el amargo final*—. Sé que Harry te odia ahora mismo, pero si lo visitas, o le escribes una carta si no tienes ganas de hacerlo...

—Basta, Remus.

Hubo un pequeño silencio, y luego la voz de Remus, recortada, suave e inútil. —¿Preferirías hundirte con tu estúpido orgullo que tirar una cuerda salvavidas a la orilla? Harry la agarraría. Sabes que lo haría.

Las manos de James se apretaron sobre el artículo, arrugándolo. *Bien. No quiero mirarlo más.*
—No es tan simple, Remus.

La voz de su viejo amigo se volvió fría. —Puede serlo, o nunca habría sido capaz de reconciliarme con Peter. Y desearía que hubieras tenido el buen sentido de hacer lo mismo con las personas que realmente necesitas. *Adiós, James.* Recuerda que si me envías una carta a mí o a Peter al Santuario, tomará un tiempo para que llegue —se giró, guardando algo en el baúl, y James lo escuchó irse. Se sentó en silencio, las barreras hormigueando a su alrededor, hasta que sintió que Remus salía de ellas y Aparicionaba.

Luego, mordiéndose el labio, James tomó una pluma y comenzó su respuesta a Harry.

Hubiera sido simple, después de todo, si no hubiera tenido una esposa y otro hijo que pudieran lastimarse con esto. Pero los tenía, y eso significaba que sólo había una respuesta que podía darle a la descarada amenaza de Harry.

Él escribió con un corazón pesado.

¿Cuándo todo salió tan mal? ¿Cuándo comenzó Harry a sentir más lealtad hacia uno de sus profesores que hacia su propia familia de sangre, incluso cuando ese profesor avergonzó a su padre tan horriblemente?

x x x

—Pociones Calmantes —anunció Dumbledore con cierto grado de satisfacción, sus ojos brillando sobre sus medias gafas—. Comenzaremos a trabajar en las variaciones de la poción calmante básica hoy y nos abriremos camino hacia pociones cada vez más complejas. Por favor, abran sus libros en la página 437.

Harry lo hizo obedientemente, escuchando en silencio el excitado parloteo de los Gryffindor. Habían estado mucho más alegres desde que Dumbledore se hizo cargo de las clases de Snape. Y Harry tuvo que admitir que Dumbledore no era tan mal profesor. Explicaba las cosas más lentamente que Snape, y pudo darles más aliento, a pesar de que no poseía la mitad del conocimiento teórico de Snape.

Pero Harry no podía olvidar qué más era Dumbledore, no cuando podía sentir la corriente de compulsión que aliviaba una pelea que comenzaba a surgir entre Blaise y Dean Thomas, o cuando los ánimos en Neville tenían un borde extra. Mantuvo la mirada baja, y trabajó duro, y trató de no mostrar lo aburrido que estaba. Snape lo había tenido en trabajos de séptimo año, y a pesar de que Harry había tenido toda la vida para pretender ser menos competente de lo que realmente era, era sorprendentemente difícil volver al cuarto año de preparación.

Se levantó para buscar los pétalos de violeta y otros ingredientes que necesitarían, y Draco lo tomó del brazo. Harry lo miró inquisitivamente. Snape los había hecho compañeros unos días antes de su arresto, y Dumbledore no había visto ninguna razón para cambiar el arreglo.

Ahora, Harry casi deseó haberlo hecho. Los ojos de Draco brillaban con la fiebre brillante que habían adquirido en los últimos días, y la red negra y plateada a su alrededor latía, visible incluso cuando Harry no la estaba buscando.

—Harry —susurró Draco—. ¿Puedes traerme un cuerno de bicornio en polvo y unas garras de esfinge también?

Harry reconoció esos ingredientes a la vez. Eran para la misteriosa poción de Draco, sobre la cual todavía se negaba a decir mucho, pero a la que se había dedicado apasionadamente.

—Draco... —Harry susurró.

—Está bien —dijo Draco—. Creo que puedo obtener uno de los pasos preliminares en la poción realizada hoy. Muchos de los ingredientes son lo mismo que para una poción calmante —hizo una pausa y miró desafiante a Harry—. A menos que no me vayas a ayudar más, por supuesto, y yo mismo tenga que ir a buscarlos.

Harry rodó sus ojos y fue a buscar lo que Draco le había pedido. Discutir con Draco se había vuelto más inútil que nunca.

Harry, tentativamente, había tocado la red, especialmente cuando estaban en la biblioteca y Draco estaba perdido en otro libro más sobre Julia Malfoy, mientras Harry investigaba las redes de los elfos domésticos y cómo podría romperlas. La red no reaccionó bien a cualquier intento de tocarla, al parecer. Simplemente se retorció—una vez Harry había pensado que incluso silbó— y se deslizó más cerca de Draco, envolviendo su cabeza, brazos y hombros. Harry podía ver los zarcillos en el lugar donde se había hundido en su cerebro, y por más que lo intentaba, no podía pensar en ninguna forma de separarla sin desgarrar la mitad de la cordura de Draco. Él no estaba dispuesto a arriesgar eso. Ya había pasado suficiente de eso, después de la Cámara.

Él estaba en su ingenio para hacer otra cosa que no fuera ayudar a Draco a completar la poción lo más rápido posible. La red parecía estar ligada a eso. Ciertamente se hizo más brillante cada vez que hablaba de ello.

Completa la poción, pensó Harry mientras balanceaba todos los ingredientes necesarios en una bandeja, no por primera vez, y *la red lo dejaría ir*.

Se recordó, y no por primera vez, que eso podría ser tanto una ilusión como una sincera esperanza.

Volvió a sentarse junto a Draco justo cuando Dumbledore pasó junto a su mesa. Harry lanzó un glamour sin varita para proteger los ingredientes adicionales de la vista del Director, y levantó la vista con una pequeña sonrisa.

—¿Ustedes chicos tienen todo lo que necesitan ya? —el Director se veía como la imagen de la bondad. Harry sólo lo miró, incluso mientras Draco asentía y sonreía y se ponía la dulce e inocente máscara en la que se había vuelto más experto adoptando últimamente, siempre que alguien que no era Harry le preguntaba sobre su vida.

—Sí, gracias, señor —dijo Draco, y movió su varita hacia el caldero, haciendo que el fuego debajo de él se iluminara. Dumbledore movió la cabeza amablemente hacia los dos, y luego continuó por toda la habitación, haciendo una pausa para darle a Neville una suave regañina por el color de su poción calmante.

—Pociones calmantes —murmuró Draco por lo bajo, sacudiendo el cuerno de bicornio en polvo en el caldero con movimientos precisos de sus dedos—. A nuestra edad. Honestamente.

—¿Es por eso que no estamos haciendo una? —murmuró Harry, incluso mientras usaba el mortero y la mano para moler los pétalos de violeta en una pasta fina. Sabía lo que necesitaba hacer tan bien como Draco. Había escuchado, no sólo oído, mientras Draco seguía charlando sobre este paso de la poción.

—No sólo eso —dijo seriamente Draco. Habló con su atención sobre el caldero mientras la poción se ponía de un extraño color anaranjado, y Harry pensó que esa podría haber sido la razón por la que dijo lo que hizo, sin darse cuenta de lo que acababa de pasar—. Para poder convertirme en el heredero mágico de mi padre también. O, al menos, heredero mágico de un

miembro de mi familia —le mostró a Harry una dura sonrisa—. Creo que esa es una muy buena razón.

Harry parpadeó y apretó las manos brevemente. *Investigar sobre Julia Malfoy, y esta poción, que me ha dicho que dividirá en dos porciones iguales, una pesada y gruesa, una ligera y aireada. Debería haber sabido.* —Draco —dijo en voz baja—. ¿Estás tratando de llamar a su fantasma para ti?

Draco se puso rígido bruscamente, y Harry vio que la red que lo rodeaba resplandecía tan intensamente que alguien más seguramente debería haberlo visto. Luego dio media vuelta y se enfrentó a Harry, su cara desagradable.

—¿Qué sabes al respecto? —susurró.

—Basta saber que la nigromancia es peligrosa a menos que hagas los sacrificios —dijo Harry, y filtró los pétalos de violeta en la poción en cinco pellizcos iguales—. Y no lo has hecho —sintió que su corazón latía más rápido, y por un momento, todo en la clase se volvió borroso, pero la cara de Draco—. Y no creo que tengas la intención de hacerlos tampoco, ¿o sí?

Draco resopló hacia él, y la web se calmó un poco. —No necesito hacerlo —replicó arrogantemente—. No si puedo terminar la poción antes de Halloween. Esa es la noche en que los fantasmas caminan con toda su fuerza. Ella escuchará mi llamada. Tiene que hacerlo. Soy un Malfoy.

Harry pensó en privado que el fantasma de Julia Malfoy no necesitaba hacer nada. Le había dado la impresión—con la lectura que él mismo había hecho—que era una mujer independiente, acostumbrada a salirse con la suya en silencio, pero acostumbrada hacerlo. Si Draco la llamaba, y especialmente en una noche en que la barrera entre el mundo mágico ordinario y el mundo de la nigromancia era más débil, entonces él obtendría una respuesta, pero podría no ser la que él quería.

—Draco... —comenzó, incluso mientras trituraba las garras de la esfinge.

Draco se acercó y cerró una mano en la de Harry. Él parpadeó. Draco no lo había tocado en un día o dos, y Harry se sobresaltó y se preocupó por ver que no era sólo el brillo en sus ojos lo que era febril. Su piel también se sentía caliente.

—Harry —susurró Draco—, por favor, ¿me apoyarás hasta Halloween? Sólo hasta entonces, lo prometo. Necesito tu ayuda con la poción. Bueno, no es así, quiero decir, podría hacerlo solo, pero *quiero* tu ayuda —respiró hondo—. No creo que haya nadie más en quien confíe tanto como en ti. Eres el único en quien podría confiar, el único en quien podría confiar *siempre*.

Puesto así, pensó Harry, *¿cómo podría rechazarlo?* Todavía estaba tratando de compensar a Draco por sus años de abandono y simplemente sacando los interiores de su amistad sin dar nada a cambio. Lo que Draco quería de él era bastante simple, y eso significaba que Harry podía mirar su red y su fiebre y ver si alguna de ellas empeoraba. Tal vez incluso encontraría una manera de aflojar la red, si *realmente* buscara.

Y le daría algo más de qué preocuparse aparte de Snape, y la respuesta de su padre, que debía enviar mañana como muy tarde.

Él asintió con firmeza. La sonrisa de Draco se volvió dulce, y su agarre se aflojó. —Gracias —susurró—. Gracias, Harry. De verdad.

—Pero quiero que duermas esta noche —le dijo Harry—. Te ves como si te estuvieras enfermando, y podrías cometer un error en la poción.

Draco parpadeó, luego se frotó el lado de la cara. —Tienes razón —dijo—. Estuve despierto hasta tarde estudiando anoche, y la noche anterior a eso. No puedo colapsar y simplemente agotarme antes de tener que convocarla. Y alguien más podría notar si me pongo demasiado decaído. Gracias, Harry.

Harry relajó sus hombros. Tendría que esperar y ver si su sugerencia realmente funcionaba antes de confiar en él, pero al menos Draco sonaba sincero en este momento, y Harry lo persuadiría nuevamente a la hora de acostarse, si era necesario.

Draco miró la poción, ahora un azul lento, y frunció el ceño bruscamente. —Qué molestia —dijo—. Lo olvidé, necesitaremos más cuerno de bicornio en polvo que eso.

Harry comenzó a pararse, pero Draco sacudió su cabeza hacia él. —No, no, iré a buscarlo —dijo, y se deslizó por detrás de Harry. Su mano bajó para apretarse en el hombro de Harry, dura, una vez, y luego corrió al almacén.

Harry agregó la mitad de las garras de esfinge y revolvió cinco veces hacia la izquierda. Dumbledore pasó otra vez, pero sólo le guiñó un ojo. Harry ignoró al Director.

Se dio cuenta de un ronroneo silencioso.

Harry entrecerró los ojos con un ojo y vio un viejo libro que sobresalía de la parte superior de la bolsa de Draco. Lo reconoció de inmediato, aunque todavía no sabía el título. Era el libro que Draco siempre leía fuera de la biblioteca, el que parecía haberle dado la idea de la poción en primer lugar, y que no le dejaba ver a Harry.

Ahora, Harry podía bajar la mano, cambiar un poco el libro y leer el título, si lo deseaba.

Snape tuvo que habérselo dado, pensó Harry, mirando fijamente el libro, incluso mientras volvía a destrozarse las garras de la esfinge. Sus padres podrían haberlo hecho, pero no creo que lo haya tenido esos primeros días en la escuela, y ciertamente no lo enviaron por lechuza. Y se siente mágico.

Por un momento, Harry sufrió una duda más profunda en Snape de la que había sentido en años. ¿Podría el libro haber puesto la compulsión en Draco?

Luego negó con la cabeza. No. *Snape no haría eso. Él no quitaría la libertad de alguien así. Estaba preocupado, al igual que yo, que Draco no estaba teniendo suficiente independencia. Sería contraproducente poner ese tipo de compulsión en él cuando quisiera que Draco fuera su propia*

persona. La red tiene que provenir de otra cosa o, si es del libro, Snape no puede haber sabido que este sería el resultado.

Él no haría algo así.

—¡Volví, Harry!

Harry levantó la mirada con una sonrisa. —Justo a tiempo —dijo, mientras Draco se apresuraba a subir con el cuerno de bicornio en polvo. Se sentía tranquilo y virtuoso, incluso al ver los mechones de plata negra que se arrastraban sobre la cabeza de su amigo. Él no había mirado el libro. No se metería en el secreto de Draco hasta que él estuviera listo para decírselo—. Agrega tres pellizcos al caldero, ¿quieres?

Sonriendo, Draco lo hizo.

Harry miró su red de lado mientras revolvía la poción otra vez. Iban a completarla para el final de la clase, y podrían embotellarla de forma segura y guardarla en algún lugar hasta que la necesitaran en la poción completa.

Yo lo apoyaré. Me aseguraré de que sea libre. Tiene que serlo. Su vida y su libertad son tan importantes como las de cualquier otra persona.

x x x

—¡Potter! Quédate un momento.

Harry se detuvo con una mueca de dolor, pero se dio la vuelta. Moody acababa de mostrarles las Maldiciones Imperdonables en Defensa Contra las Artes Oscuras. Harry se sentía un poco enfermo, y había visto incluso a Zacharias Smith verse impresionado involuntariamente. Harry deseó poder dejar de pensar en la Maldición Asesina que se estrelló contra su frente y contra Connor esa noche de Halloween, como lo había visto en cierto Pensadero, y los condenó a los dos a esta extraña vida.

Además, este era el día en que se suponía que iba a llegar la respuesta de su padre, si realmente estaba retirando los cargos contra Snape. Harry se preguntó si, mañana a esta hora, todos lo mirarían con lástima, asombro y desprecio: el niño que había sido descuidado por su propio padre, el niño que estaba celoso del Chico-Que-Vivió.

Draco se demoró un momento, también, pero Harry negó con la cabeza y susurró: —¿Sabes? Creo que un hechizo llamado Fortaleza del Alma podría ayudar a detectar cualquier canción de simpatía entre tú alma y la de Julia.

Los ojos de Draco se iluminaron, y él acarició el hombro de Harry reconfortantemente y se alejó corriendo. Harry respiró hondo y se giró para enfrentar a su Profesor, quien cojeó hacia él con movimientos constantes de su pierna de madera. Lo manejaba tan bien que Harry a veces casi

podía olvidar que estaba allí, más bien como que solía olvidar la cojera de Scrimgeour cuando se enfrentaba con el hombre.

El rostro de Moody se había vuelto más fácil de mirar, aunque el más fácil de todos cuando su mirada se extendió por todo el aula de estudiantes, y no sólo se centró intensamente en Harry. Harry observó un punto justo encima del ojo normal, donde el mágico no tenía tendencia a rodar, relajarse y esperar.

—Quería preguntarte algo sobre la Maldición Asesina —gruñó Moody, rascándose el costado de su nariz llena de cicatrices—. No quería hacer una gran cosa en clase, lo entiendes, con todos mirando, pero pensé que merecía la pena preguntar en privado.

Harry asintió una vez, un movimiento ligero y tenso de su cabeza. No sabía por qué seguía incómodo con este hombre. Moody no había hecho nada para lastimarlo, a pesar de la advertencia de Rosier. El brillo plateado del cuello alrededor de su cuello le recordaba a Harry de los Sabuesos de vez en cuando, pero Moody había sido ruidoso en sus denuncias del Ministro por haber detenido a Snape. Sólo era un maestro intimidante, eso era todo, no tan bueno como Remus, pero lo suficientemente bueno.

Es como si la aversión de Regulus hacia él hubiera pasado a mí, ya que él ya no puede estar aquí, pensó Harry, con una punzada de inquietud, y tendió la mano hacia su amigo otra vez. Aún nada. No había habido nada más que silencio en esa parte de su cerebro desde el equinoccio de otoño.

—... hermano que sobrevivió —dijo Moody, y Harry se dio cuenta, con sobresalto, de que no había estado prestando atención, una de las primeras veces que había sucedido. Cuando el ex Auror habló, la mayoría de sus alumnos escucharon—. ¿Me preguntaba si podrías recordar algo sobre esa noche? ¿Si tú sabes la fuente del excepcionalismo de tu hermano?

Harry luchó contra el impulso de sisear al hombre. Todos sus viejos instintos protectores estaban despiertos y ladrando, pero él los contuvo. Moody no estaba amenazando a Connor. Sólo estaba haciendo una pregunta, una pregunta que la mayoría de las personas debió haber preguntado en algún momento u otro, pero que se habría dirigido al propio Connor o se habría callado. Sin embargo, todavía estaba allí detrás de sus ojos. ¿Cómo lo hiciste?

—No, señor —dijo Harry, dejando que un gesto de fruncir el ceño lamentara en las comisuras de sus labios—. Sólo era un bebé, y no fui quien sobrevivió a la Maldición Asesina —mantuvo la mirada fija en Moody. Si miraba hacía un lado, aunque sea un poco, Moody podría saber que estaba mintiendo—. Podría preguntarle a Connor, sin embargo. Él podría saber mejor que yo. Sobrevivir eso *tiene* que dejar una marca en alguien.

Moody le dirigió una sonrisa de cabeza de lobo. —Es gracioso, Potter. Le pregunté sobre eso cuando enseñé en su clase el otro día. Y se puso blanco como un fantasma y tartamudeó algunas tonterías acerca de no poder ver bien. ¿Sabes a qué se refiere? —Moody se inclinó hacia adelante con interés.

Harry dejó que sus ojos se ensancharan en fingida sorpresa, mientras su mente aceleraba. Apostaría que Connor había estado a punto de soltar el recuerdo en el Pensadero, antes de

recordar que se suponía que debían mantenerlo en silencio por el momento, y que no se había recuperado a tiempo. Bueno, no había ninguna razón por la que debería hacerlo. Connor no estaba entrenado en mentir y ocultar como Harry.

—Bueno, nuestras camas estaban por debajo del nivel de la puerta, ya sabe —dijo Harry—. Y cuando Voldemort-

—Extraño, que te refieras a él por su nombre —dijo Moody en voz baja.

Harry ladeó la cabeza. —Creo que es una tontería llamarlo Tú-Sabes-Quién, señor.

—¿Por qué? —Moody hizo rebotar su varita en su palma, ambos ojos fijos en Harry ahora. Harry estaba feliz de que el ojo mágico no pudiera leer los pensamientos. Sin embargo, armó sus escudos de Oclumancia de todos modos.

Harry se encogió de hombros. —Es un título tonto. Si hubiera alguno mejor, entonces lo tomaría. Pero Voldemort es el nombre que eligió, así que no veo por qué no puedo llamarlo así —se mordió el labio con las siguientes palabras: que también podía llamarlo Tom Riddle, y si alguien en el mundo tenía el derecho de llamarlo así, sería Harry o Connor, en cuyas cabezas se había recluido él mismo. Pero no entendió el punto al referirse a eso.

Moody lo estudió por un momento, luego soltó un gruñido y un asentimiento tan brusco que parecía una garza alanceando un pez. —Continúa.

—Cuando Voldemort entró —continuó Harry—, habría disparado el hechizo a Connor desde arriba. Tal vez pueda recordar parte de eso, pero no pudo verlo disparar la maldición —dejó que un poco de envidia se filtrara en su voz. *También podría practicar, si ese artículo va a ser publicado después de todo*—. Eso es diferente, sin embargo. Nunca me dijo que podría recordar nada de eso.

Moody gruñó de nuevo, y golpeó su varita contra sus labios. Harry trató de no pensar en todos los incidentes que podrían resultar de eso, y esperó.

Moody finalmente lo miró con los dos ojos y dijo: —¿Alguna vez te has preguntado por la libertad, Potter?

—¿Libertad, señor?

—Libertad —Moody asintió con firmeza—. Libertad para simplemente hacer lo que te gusta. Eres muy poderoso —Harry luchó contra el impulso de rodar sus ojos sobre la forma en que Moody sonaba con esas palabras. *Impresionado, al igual que cualquier otra persona. ¿No hay alguien que pueda ver que la magia no impide que alguien sea un mal amigo, como he sido con Draco?*—. ¿Alguna vez has pensado en soltar todas las restricciones y hacer lo que te gusta? Así es como muchas brujas y magos Oscuros comienzan, ¿sabes?

Harry se estremeció ante la mera idea. —No —dijo.

—¿No? —Moody usó una inflexión ascendente. Harry entrecerró los ojos. *Él está sorprendido. ¿Cómo puede sorprenderse, después de que me haya visto en clase día tras día?*

—No, señor —dijo con firmeza—. Haría daño a muchas otras personas. Y eso me importa. Eso es muy importante —vaciló, pero no sabía el propósito de esta conversación. Por la posibilidad de que Moody intentara que desnudara su alma, Harry todavía no deseaba desnudarle su alma—. No quiero hacer eso —terminó, simplemente, y cambió sus pies mientras miraba hacia la puerta—. ¿Eso es todo, señor? Sólo que se supone que debo ir a estudiar para Transfiguración y...

—Ve, vete —dijo Moody, con un gesto desdeñoso de su mano, y Harry se apresuró, sacudiendo la cabeza. *Extraño. No sé en qué cree que me atraparé. ¿Piensa que de repente dejaría escapar un deseo de ser un mago Oscuro, justo frente a él? Eso sería un deseo de muerte, con lo mucho que odia la magia Oscura.*

Harry echó un vistazo atrás, una vez, para ver a Moody todavía mirándolo, ni siquiera su ojo mágico girando hacia su plan de lección para su próxima clase.

Harry se estremeció y salió corriendo. *Probablemente piense que me estoy volviendo Oscuro. Honestamente. El poder absoluto no siempre corrompe absolutamente, y de todos modos estoy muy lejos de ser absolutamente poderoso. Dumbledore y Voldemort son aún más fuertes que yo. Ojalá todos dejaran de actuar como si mi magia importara tanto. Lo que importa es lo que hago con eso.*

x x x

Harry vio venir a las lechuzas y aguantó la respiración. Cuatro, y una de ellas se separó de la mesa de Gryffindor y se dirigió hacia Neville, sin duda le traía un regalo de su abuela.

Las otras tres llegaron a la mesa de Slytherin, una de ellas aterrizando junto a Draco. Las otras dos le extendieron las patas a Harry, quien ya estaba arrebatando la comida con impaciencia de su plato, como si hubiera tenido un largo vuelo.

Harry tomó ambas cartas, pero se obligó a posponer la que, por el sello del sobre, era de Lux Aeterna. Sus manos *no* temblaban cuando abrió la de Snape. No lo hacían.

Harry:

Quisiera disculparme por mi comportamiento últimamente.

Harry parpadeó y miró detenidamente la carta. No pasó nada con las palabras. —Aspectus Lyncis —murmuró, por las dudas, pero ningún rastro de glamour surgió en el papel.

Parecía que realmente era Snape escribiendo esto. Harry negó con la cabeza, maravillado, y continuó.

Tengo un amigo que me recordó el comportamiento de Slytherin, y tengo la intención de seguirlo. Mi juicio está programado para el 21 de diciembre, el día de la oscuridad más larga. Sospecho que alguien está haciendo un punto.

Debes soportar y mantener tu fortaleza lista hasta ese día. Es posible que seas llamado como testigo o que te ofrezcas como voluntario.

Vigila a Draco. Últimamente he notado que su comportamiento ha cambiado. Le escribiré con mis preocupaciones, pero no estoy seguro de que le causen mucha impresión.

Recuerda que no seré amable si sacrificas algo irremplazable en un loco plan para liberarme.

Severus Snape.

Harry cerró los ojos, respiró hondo y pensó, *veamos lo que he sacrificado*, y luego, abrió la carta de James.

Era corta. No tenía por qué ser larga.

Harry:

Retiraré los cargos contra Quejicus, a petición tuya.

Tu padre amoroso,

James.

Harry no pudo contener un grito de triunfo, uno que incluso llamó la atención de Draco de su propia carta, que parecía ser de Snape. —¿Qué es eso? —preguntó, y agarró el pergamino incluso antes de que Harry pudiera sostenerlo. Miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, un momento después.

—¿Qué hiciste? —le preguntó a Harry.

Harry agitó una mano. —¿A quién le importa? No sucederá ahora. —Podía sentir que el mundo se abría ante él por primera vez en una semana. Todavía no tenía a Snape en libertad, eso era cierto, pero lo tenía un paso más cerca. Sólo los cargos del Ministro permanecían ahora, y Harry esperaba aún un poco para ver si Scrimgeour podría hacer algo; ni siquiera sabía si Tonks le había hablado todavía. Luego pondría en movimiento cualquier cantidad de planes que tuviera.

—Déjame ver eso —insistió Millicent, y le quitó el pergamino de James a Draco. Ella reaccionó con su propio grito, y desde allí la carta tuvo que ir a Pansy, y Blaise y Vince exigieron saber qué pasaba, y el pergamino pasó por la mayor parte de la mesa de Slytherin.

Millicent golpeó a Harry en la espalda, lo suficientemente fuerte como para hacerlo jadear y ahogarse. —No sé lo que hiciste, Potter —dijo ella, con los ojos brillando ferozmente—, pero valió la pena, lo que sea que fuera —le sonrió a Pansy—. ¡Creo que *alguien* podría saber dónde está la cerveza de mantequilla, y si es así, estamos celebrando esta noche!

Lo valió, pensó Harry, su corazón cantando. *Valió la pena por completo*. Captó la mirada ansiosa de su hermano desde el otro lado de la habitación y le sonrió. Connor se relajó con un fuerte suspiro que llamó la atención de Hermione. Inseguro de lo mucho que Connor podría haberle dicho, Harry miró hacia otro lado.

Desde que perdí tantas rondas últimamente, se siente bien ganar una.

Como burlándose de ese pensamiento, la red negra y plateada de Draco le guiñó un ojo malévolo.

Harry entrecerró los ojos al verlo. *Me voy a deshacer de ti también, a ver si no lo hago.*

23. Bailarines en la Luz

—Todavía estás tomando un riesgo.

Rufus sofocó el impulso de golpear a Kingsley mientras colocaba las pulseras de duelo en su lugar alrededor de sus muñecas. —Sí, lo sé muy bien —dijo, en lugar del insulto en el que había estado pensando. *Casi* estaba seguro de que Albus Dumbledore se había acercado a Kingsley y lo había incorporado a la Orden del Fénix, en lugar de que Kingsley buscara la aprobación de Dumbledore. Sin embargo, no podía olvidar que uno de sus Aurores trabajaba para un Señor de la Luz que no deseaba nada más que fisgonear en el Ministerio—. Pero es un riesgo que elegí tomar —él colocó el collar de duelo en su lugar y miró por encima del hombro al joven mago, esperando.

Kingsley se sonrojó, aunque su piel era lo suficientemente oscura como para que fuera difícil de ver. —Yo... sí, señor, ya veo eso.

—Bien —dijo Rufus suavemente, y luego cerró los ojos para sentir el zumbido de la magia del collar que lo rodeaba. Esto no se parecía en nada a las cosas horribles que Gorgon y Morologus habían usado, y que casi le había costado a los Sabuesos la cordura. Este collar simplemente registraba que había elegido entrar en la danza por su propia voluntad, y que permanecía dentro de sus límites por su propia voluntad. A pesar de las consecuencias por violar el ritual si el perdedor intentaba inmiscuirse en la política antes de que finalizara el período del año, el *corazón* de esto no era la compulsión, una herramienta de la Oscuridad, sino la elección—. Vamos, entonces.

Dio media vuelta y salió de su despacho con la varita mágica en el bolsillo, las pulseras y el collar igualmente livianos en las muñecas y el cuello. Cojeó, como siempre, pero eso no burló ni estropeó su paso. Kingsley lo siguió, gruñendo. El joven Percy ya esperaba en el patio de duelos, un área especialmente equipada en el primer piso.

Rufus sintió que las miradas de sus Aurores lo seguían mientras caminaba entre sus escritorios, y escuchó muchos murmullos de “buena suerte, señor”. Él asintió con la cabeza inclinada hacia atrás, disfrutando de la suave piritita del cuello, ya que lo atrapaba de vez en cuando. Sus Aurores sabían que tendría un duelo con Augustus Starrise, y algo de lo que significaba. Ninguno de ellos sabía del voto de no confianza que Amelia tenía la intención de introducir en el Wizengamot hoy. Había decidido esperar hasta después del duelo, y nada de lo que Rufus pudiera decir influiría en ella. Él se encogió de hombros y finalmente se rindió. Ella *todavía* era su superior.

Pero no ahora, pensó Rufus, y un intenso placer surgió a través de él. Iba en camino a uno de los lugares de prueba más antiguos de todos, el patio de duelos, y lo que ocurriera allí era entre él y su oponente. Y lo estaba haciendo *correctamente*, con las pulseras y el collar y el conocimiento de los hechizos que usaría cerca de él como su propia piel.

Rufus Scrimgeour se había declarado a sí mismo de la Luz cuando tenía doce años. Mucha gente lo había creído loco, declararse tan joven, y cuando estaba en Slytherin, no menos importante.

Rufus nunca se había arrepentido. No por un día La Luz era la mejor manera de hacer las cosas, cuando se usaba correctamente. O tal vez era más correcto decir que *contenía* la mejor manera de hacer las cosas. Era mejor dejar que las personas tomaran sus propias decisiones, dentro de los límites que les impidiera pisotear las elecciones de otras personas, y con absoluta honestidad, y en armonía si era posible. Rufus había mirado entre Luz y Oscuridad ese día hace mucho tiempo, y eligió el camino que pensó que le permitiría lograr todas esas cosas.

Blancos rastros de brillo de carrera comenzaron a unirse detrás de sus párpados. Él sonrió. Mantuvo los ojos cerrados, y el resplandor se disparó por delante de él, guiándolo por un camino suave para que no tropezara o se cayera.

Todos los magos y brujas que pasó, haciendo el trabajo cotidiano ordinario del Ministerio, se callaron cuando lo vieron, y muchos se inclinaron y se apartaron del camino. Rufus podía ver eso, aunque todavía mantenía los ojos cerrados. Un segundo tipo de vista estaba floreciendo sobre el sendero blanco, la Luz le mostraba el camino.

Aquellos que trabajaron y vivieron dentro de la Luz tenían que usar sus ojos, en más de un sentido.

Rufus finalmente abrió los suyos cuando salió del ascensor y giró en dirección al patio de duelos. Podía sentir que su oponente ya lo estaba esperando, caliente como una brisa de verano y paciente. Augustus Starrise siempre había sido paciente, al menos desde cierta noche, casi exactamente hace trece años.

Rufus atravesó lo que parecía una puerta común, con Kingsley detrás de él, y salió al patio. No podría haber estado afuera, pero parecía ser así. La luz la llenó de pared a pared. Las enredaderas trepaban por aquellas paredes, que estaban hechas de piedra blanca ajustada de cerca, y levantaban enormes flores, con forma de trompetas y casi del tamaño de ellas, hacia el cielo. Las flores en sí eran doradas, jaspeadas de vetas más brillantes y pálidas que le recordaban a Rufus los colores que vio cuando presionó su mano sobre sus ojos fuertemente cerrados. La hierba era lisa y suave como la manta de un niño, y tenía un tono muy profundo, más cercano al púrpura que al verde.

Rufus recorrió con la mirada el jardín antes de volverse para reconocer a Augustus. Sí, mientras observaba, un estallido tras otro se abrió sobre las paredes y se dividió en dos pares de pájaros blancos, grandes como pavos reales y que tenían algo del fénix a su alrededor, aunque no arrojaban calor. Los pájaros se posaron en las paredes y miraron fijamente. Uno de cada par lo miró y el otro a Augustus.

Estos eran los testigos del ritual, vinieron para asegurarse de que la danza se realizara perfectamente. Si uno de los asistentes que participaban en ella *rompiera* su palabra de no entrometerse en la política durante un año después de haber perdido el duelo, entonces los

pájaros se unirían en una criatura mucho mayor y vendría al mediodía para quitarle una de sus extremidades.

Rufus simplemente respiró por un momento, casi aturdido y abrumado por la presencia de la magia de la Luz, espesa, pura y fuerte. Pensó que habría necesitado más tiempo para recuperarse, pero su exposición al joven Harry lo había ayudado a superar la sensación de nadar que solía ser el resultado de estar parado en medio de tanto poder.

Eso, pensó cuando finalmente se volvió para mirar a su oponente y reverencia, y su exposición a un joven llamado Tom Riddle, tres años menor que él en Slytherin, que había irradiado el poder de un Señor todo el maldito tiempo, y había sido un factor menor en que Rufus se declarara a sí mismo para la Luz.

Augustus se inclinó hacia atrás, y luego se quedó de pie frente a él, con las características serenas e inexpresivas como el hierro. Rufus trazó una mano sobre su brazo, siguiendo la línea de la cicatriz que el mago guerrero le había dado la última vez que se batieron en duelo.

Eso fue justo después de la caída de Voldemort a manos de Connor Potter, cuando Augustus había venido buscando el nombre del Auror que había estado con su hermana melliza, Alba Starrise, en la noche de su suicidio, y no pudo evitarlo.

Rufus mantuvo sus ojos en la cara de Augustus, pero vio cómo lo veían otros ojos, mirando fijamente y muertos sobre una lengua sobresaliente y el cuello roto. Su cabello dorado se había desplegado sobre su cabeza, pálido, perfecto y encantador. Alba Starrise, última víctima de Voldemort antes de que él cayera. La había dejado sola durante tres minutos mientras él iba a buscarle una taza de té, y ella había logrado colgarse de todos modos.

Rufus sabía que tenía suerte de haber escapado sólo con la cicatriz. Eso había sido porque él era el Auror que le había fallado a Alba, no el que realmente lo había hecho, fuera lo que fuera lo que los Mortífagos le habían hecho. Augustus nunca había conocidos los nombres o las identidades de aquellos Mortífagos, o no habría dudado, con el humor que tenía después de perder a su melliza, de invocar la *Caerimonia Inrevocabilis*, el más alto y severo de los antiguos rituales de justicia de Luz.

Ese ritual particular reclamaba la vida de quien lo invocó, pero también reclamaba, sin excepción, la vida o las vidas de los enemigos a los que lo había llamado en contra. Rufus lo había leído. Él nunca lo había visto usado.

Lo habría hecho ese día.

Tranquilo, paciente, pálido, Augustus Starrise esperó a que terminara su inspección. Luego él inclinó la cabeza.

—Viejo amigo —dijo—. ¿Dónde están tus testigos?

Rufus le hizo un gesto con la cabeza a Kingsley. —Uno detrás de mí —dijo, y oyó el crujido cuando todos los pájaros se inclinaron hacia delante con atención—. Kingsley Shackbolt es un Auror

y un sirviente de un Señor de la Luz —sintió que Kingsley se sobresaltaba, mucho, y se alegraba de haber aprendido a no sonreír—. ¿Pasa tu inspección?

—Bastante bien —dijo Augustus—. Este es el primero de mis testigos —extendió una mano y convocó a un joven pálido que había estado parado a la sombra de las flores en forma de trompeta. Campanas tintinearón suavemente en una trenza de su cabello mientras se movía. Augustus sonrió bruscamente—. Este es mi sobrino y heredero, Pharos Starrise. ¿Pasa tu inspección?

Rufus estudió a Pharos y tuvo que admirar la astucia de Augustus. Este era el hijo de Alba; cada línea de su rostro lo proclamaba. —Bastante bien —admitió—. Mi segundo testigo es Percy Weasley.

Percy se había acurrucado en una esquina del patio como si esperara que no lo notaran. Ahora, se arrastró hacia adelante, con la cabeza gacha. Él se estremeció cuando Augustus miró hacia él.

—Percy es el hijo reconocido de una familia sangrepura de Luz —dijo Rufus con calma—. ¿Pasa tu inspección?

Augustus asintió. —Conozco a los Weasley —dijo—. No hubiera esperado encontrar a uno de ellos trabajando debajo de ti, Rufus.

Rufus simplemente arqueó sus cejas y no dijo nada. Técnicamente, se suponía que Percy no estaría trabajando para él, pero necesitaría varios hechiceros comprometidos trabajando en una montaña de papeles para darse cuenta de eso. —¿Dónde está tu segundo testigo, Augustus?

Augustus mostró sus dientes con una sonrisa que lo hacía parecerse a Lucius Malfoy. Rufus se entretuvo al considerar cómo los dos, magos de Luz y Oscuridad, odiarían que se los dijeran. —Ella está a nuestro alrededor —dijo—. Dedico este duelo a mi hermana Alba, Rufus, a quien amaba y a quien fallaste. Ella está hoy conmigo en nuestra sangre compartida, en la sangre de su hijo, Pharos, y en la Luz que era su hogar verdadero y natural.

Rufus entrecerró los ojos antes de que pudiera detenerse, y sintió las pulseras tintinear en sus muñecas cuando su peso cambió. *Golpe bajo, Augustus. Habría dado mi brazo izquierdo para detenerla, y tú lo sabes.*

Augustus sonrió cordialmente. —Los términos de los Acuerdos del Ocaso son estrictos —dijo, comenzando su parte del ritual. Los pájaros se inclinaron aún más—. Si pierdo, debo jurar retirar todo mi apoyo de Cornelius Fudge de inmediato, y abstenerme de la persecución de los magos Oscuros, por un año. Si pierdes, Rufus, debes jurar abstenerme de cualquier política, incluso en la oficina, y realizar sólo tus deberes como Jefe de la Oficina de Aurores, durante un año —él sacudió la cabeza e hizo su largo cabello, grueso con campanas, sonar—. Última oportunidad para echarte atrás, Rufus.

—No retrocedo —dijo Rufus, dando la respuesta correcta—. A la luz del sol juré esto. En la Luz lo terminaré —él sacó su varita.

Augustus hizo un sonido bajo, ansioso, como un sabueso que empujaba hacia delante contra el borde de una correa, y sacó su propia varita, hecha de una madera blanca que Rufus no pudo identificar de inmediato. —Así comienza, entonces —dijo.

—Así comienza —repitió Rufus, y se inclinó. Sintió a Kingsley y Percy tensarse detrás de él, y Pharos se movió un poco al lado de su tío. Los ojos de Augustus nunca se movieron de los suyos. Estaban entrenados, confiados, llenos de orgullo. Él era el mejor duelista. Los otros tres allí, los otros cuatro, se corrigió Rufus, al menos lo sospechaban.

Él y Augustus lo sabían.

Por eso Rufus había elegido como lo había hecho. Las pulseras alrededor de sus muñecas se calentaron, y luego comenzaron a arrojar pequeños destellos de luz. Si Augustus hubiera estado mirando, habría visto y entendido el mensaje contenido en esos adornos. No eran las cosas pequeñas y flexibles, casi ingravidas, que usaría un duelista que esperara tener que moverse rápido. Eran pesadas, hechas de platino pulido, y brillaban como agua tocada por el fuego cuando Rufus se enderezó y esperó a que comenzara el duelo.

Rufus no usaría hechizos para incapacitar o herir. Él era de la Luz, y usaría un hechizo basado en la compasión y la honestidad. Cuando podía, prefería esa definición de la Luz. Uno podría tener que mentir para hacer las cosas en el Ministerio, pero la verdad siempre era mejor.

Los pájaros en las paredes levantaron sus alas y los derribaron, en un ondulante movimiento ondulatorio que recorrió todo el jardín.

—*Diffindo* —susurró Augustus.

El hechizo fue por la mano de la varita de Rufus. Por supuesto que sí. Rufus no hizo ningún movimiento para defenderse cuando un largo corte se abrió en el centro de su palma, una delgada línea de sangre que, sin embargo, dolía como llamas. Vio que los ojos de Augustus se abrían sorprendidos.

Luego miró las pulseras, finalmente, cuando comenzaron a brillar demasiado para ignorarlas, y la ampliación de sus ojos cambió a una de comprensión.

Sin embargo, era demasiado tarde. Rufus se encontró con su mirada, y sonrió, y susurró, —*Probo Memoriter Meus*.

La tela azul del hechizo giró en la existencia, resplandeciente y radiante. Rufus cerró los ojos mientras se acomodaba brevemente en su lugar, pidiendo permiso para extraer el recuerdo que quería compartir. Rufus le concedió su permiso, y entonces la luz se alejó de él. Abrió los ojos y observó, con calma, mientras mostraba a Augustus Starrise la visión que tenía que ver.

Todos ellos—y eso incluiría a los testigos—fueron llevados directamente a la memoria, compartiendo las sensaciones y emociones de Rufus, así como la mera visión.

—¿Puedo tomar una taza de té?

Rufus podía sentir que su corazón se contraía. Los ojos de Alba Starrise estaban horrorizados, casi rotos, y mantuvo la cabeza inclinada, su cabello dorado cayendo sobre su rostro. Pensó que podría saber lo que los Mortífagos le habían hecho, y si tenía razón, bueno. Nadie había dicho nunca que alguien necesitara tocar a una bruja para violarla.

—Por supuesto, señora —dijo, las cortesías instintivas de su infancia brotando de sus labios. Él le había quitado su varita; no había forma de que ella pudiera lastimarse, y esta habitación verde, pequeña y estéril era lo suficientemente triste sin rechazar su simple pedido—. Lo traeré de inmediato.

Salió de la habitación con paso decidido, haciendo una mueca de dolor cuando su pierna mala hizo contacto con el suelo. Normalmente, habría enviado a uno de los aprendices y se quedaría con la propia Alba, pero todos estaban lidiando con las secuelas del último ataque de los Mortífagos. Voldemort había estado de muy buen humor esta noche, pensó Rufus agriamente, casi como si estuviera preparando algo especial para las siguientes.

Aunque lo habían hecho bien. Habían rescatado a Alba y a varias otras brujas y magos que habían sido prisioneros de los Mortífagos durante días. Ahora el trabajo duro realmente podría comenzar: la curación de los recuerdos que habían hecho que los ojos de Alba Starrise se vieran así.

Rufus tardó tres minutos en encontrar una taza, calentar el té con un hechizo murmurado rápidamente y regresar a la habitación.

Y le había tomado tres minutos a Alba Starrise colgar una de las pancartas que felicitaba a un héroe Auror alrededor de su cuello, atar un extremo a una viga del techo y otra alrededor de su cuello, trepar a la cama baja donde ella había estado sentada, y saltar.

Rufus sabía que no oyó su cuello romperse, pero pensó que podía oírlo de todos modos, haciendo eco y resonando en sus oídos como el sonido de su propia culpa, o la taza de té rompiéndose en el suelo. Él la miró y se quedó allí. Pasaron unos momentos antes de que uno de los otros Aurores lo encontrara y se lo llevara, unos instantes más antes de que alguien pensara cortar la pancarta con un maleficio y levitar suavemente el cuerpo de Alba al suelo.

Rufus había vuelto directamente a cazar Mortífagos, agarrotado por la fuerza de su ira y su impotencia. Cuando Voldemort cayó ante el Chico-Que-Vivió la noche siguiente, no estaba seguro de si estaba aliviado o no. Sí, el Señor Oscuro y su maldad habían desaparecido del mundo, pero Rufus no sintió que se hiciera justicia para Alba Starrise.

Aprendió, lenta y dolorosamente, durante los años siguientes, que había poca justicia que uno pudiera hacer por los muertos.

Rufus parpadeó y retrocedió un poco cuando el recuerdo llegó a su fin. —Poca justicia para los muertos —susurró, a fin de hacerse eco del pensamiento en voz alta, y levantó los ojos a Augustus Starrise—. Pero mucha justicia para los vivos. Mientras alguien esté vivo y yo pueda ayudar, haré justicia por ellos.

El mago de la Luz lo miró, con los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada. Los pájaros blancos en las paredes estaban completamente quietos y en silencio.

—*Diffindo* —dijo Augustus Starrise otra vez, pero el hechizo era débil y casi sin fuerza. Rufus hizo un pequeño corte en su mano, y pronunció su segundo hechizo suavemente.

—*Petrificus Totalus*.

Augustus Starrise, todavía débil por ver la muerte de su amada hermana frente a él, de tal manera que no podía dudar de que el mago al que había culpado sintiera que su fracaso agudo como un puñal en el corazón, cayó al suelo.

Rufus se adelantó y se arrodilló frente a Augustus, mientras los pájaros blancos alzaban sus alas y luego los bajaban de nuevo. —Lo siento, Augustus, por tener que hacerte ver eso —susurró—. Pero ya está hecho —retrocedió a las palabras del ritual—. Bajo la Luz, por la Luz, en la Luz, que concluya nuestra danza. Primer paso para ti, Augustus Starrise, y el último para mí —hizo una pausa y soltó el hechizo, esperando que Augustus diera la protesta simbólica que todavía podía hacer en esta etapa, aunque sólo fuera con los ojos, pero no pasó nada. Rufus asintió—. Debes abstenerte de apoyar a Cornelius Fudge y de perseguir a magos Oscuros durante un año, como lo prometiste.

»Ve en paz —añadió, y se alejó.

Casi había llegado al final del jardín cuando la voz de Augustus susurró detrás de él, —Rufus.

—¿Sí? —Rufus se volvió. Los pesados brazaletes todavía brillaban, como la luz del sol, en sus muñecas, y Augustus hizo una mueca. Rufus agitó sus mangas sobre ellos para atenuarlos tanto como fue posible. Habían proclamado sus intenciones puras, pero el duelo había terminado y podrían descansar.

—¿Sabes quiénes eran? —Augustus susurró—. ¿Los Mortífagos que le hicieron eso a mi hermana?

Rufus cerró los ojos. *Él no ha aprendido después de todo, entonces.* —No —dijo en voz baja—. Y no te dejaría saber sus nombres, incluso si descubriera pruebas de ellos, Augustus.

—¿Qué? —la voz del mago Starrise estaba angustiada. Las campanas en su cabello chocaron y tintinearón mientras se ponía de pie—. ¿Cómo puedes decir eso? Sentiste dolor cuando ella murió, sé que lo hiciste—

—Porque —intervino Rufus—, los matarías sin un juicio. Quiero llevarlos a juicio, si alguna vez puedo atraparlos —él cubrió a Augustus con una mirada dura—. De tal forma que todos estén vivos, unos para enfrentar la justicia, y tú para verlo.

—Pero podría invocar—

—Han pasado trece años, Augustus —Rufus hizo su voz lo más suave posible, pero de todos modos pensó que algo de su disgusto se había propagado, por la forma en que Augustus cerró la boca rápidamente—. ¿No deberías dejarla descansar?

Dio media vuelta antes de oír nada más, y salió del patio de duelos, hacia el ascensor. Los pájaros blancos ya se habían ido, y la magia de la Luz se estaba desvaneciendo, dejándolo en el mundo ordinario, complicado, mixto y silenciado, una vez más.

En el que he ganado un duelo, y Amelia pronto anunciará que el Wizengamot considerará un voto de no confianza contra Fudge.

Sin embargo, todavía se sentía vacío, como si hubiera descendido una montaña, y dentro de su cabeza había un rugido silencioso.

x x x

—¿Harry? Ven, Harry.

Harry puso los ojos en blanco y dejó que Draco lo alejara de los celebrantes Slytherin con una mano. Al menos había esperado hasta una hora en la fiesta. Eso significaba que ahora el foco estaba en quién podía equilibrar las botellas de cerveza de mantequilla más vacías en su cabeza y no en el “Chico Que Salvó A Snape”, como insistían en llamarlo. Podía irse con sólo algunas miradas desilusionadas de Millicent. Y Pansy. Ah, y Blaise. Y, bueno, algunos de los de quinto y sexto año también. Harry bajó la cabeza.

Dejen de mirarme, trató de gritarles en silencio, pero en ese momento se produjo un choque de cristales rotos, y todo el foco volvió a donde debería estar. Harry dejó escapar un suspiro de alivio y cerró la puerta de la habitación de los chicos de cuarto detrás de ellos, luego se volvió para mirar inquisitivamente a Draco.

Draco ya estaba sacando el libro de pociones de su baúl. Se giró para mirar a Harry, y sus ojos eran solemnes.

—Decidí contarte más —dijo—. Has sido una gran ayuda para mí, Harry, y no has hecho preguntas tontas. Debes saberlo.

Harry bajó la cabeza, sintiéndose honrado. —Está bien, Draco. ¿Qué querías decirme?

Draco rebotó en su cama y abrió el libro de pociones. Inmediatamente, una oleada de magia inundó la habitación, y Harry vio que la red en la cabeza de Draco se hinchaba y latía como una araña comiendo moscas. Él entrecerró los ojos. *Sí, el libro causó la red, lo juraría. Y probablemente no apareció antes porque Draco no estaba diciéndome lo que había hecho. Ahora que lo está haciendo, la magia del libro está interactuando con la red de alguna manera.*

No me gusta esa red. Realmente, no me gusta.

—Mira —estaba diciendo Draco, señalando una receta que Harry tenía que arrastrar sobre la cama detrás de él para ver—, esta es la receta que yo quería. Me muestra cómo llamar el fantasma de un antepasado y convertirme en su heredero mágico, siempre y cuando nuestras

almas estén en simpatía y yo pueda heredar la magia —le sonrió a Harry—. Eso significa que papá también me reconocería como un heredero mágico Malfoy.

Harry luchó para evitar gruñir en la página. Tampoco le gustaba el libro, ahora que casi había confirmado su sospecha de que había puesto la red en Draco. Sin embargo, aún estaba seguro de que Snape no podría haber sabido lo que hacía, porque Snape no pondría redes en las personas. Él había conocido la esclavitud demasiado íntimamente. Pero tenía mucho por lo que responder, simplemente por darle este libro a Draco cuando él le preguntó.

—¿Por qué es tan importante que seas un heredero mágico? —preguntó Harry, extendiendo la mano para trazar una línea de la receta con su dedo. Ahora que podía ver toda la complejidad de la cosa, y qué tipo de investigación requeriría, la rapidez de Draco para prepararse para preparar la poción lo asombró de nuevo. Draco no solía ser tan... dedicado. Inteligente, sí, apasionado, sí, pero no impulsado.

La página tembló antes de que su dedo la tocara, y pareció como si pudiera volverse sola. Harry sacudió su mano hacia atrás. Draco no pareció darse cuenta.

—Porque, Harry —dijo en voz baja, con los ojos bajos—, tengo que ser un heredero mágico para ser considerado para algunas de las mejores ventajas en la sociedad sangrepura. Para ser un socio comercial, por ejemplo, o para recibir algunos regalos, o para participar en algunos rituales y reuniones. Incluso en la reunión de la alianza que tuvimos, contigo en el Ministerio, ¿en la que asistieron los Parkinson y los Bulstrode? No podría haber asistido a eso si alguien realmente quisiera hacer un escándalo acerca de las reglas. Mi padre siempre está diciendo que manifestaré simpatía con su alma pronto, pero me estoy haciendo mayor, y no creo que sea su heredero mágico —levantó los ojos y buscó los de Harry—. ¿Entiendes? Esto es... esto es *realmente* importante para mí. Quiero saber que no estoy debajo de nadie más. Quiero saber que tengo el poder de defenderme si alguien me ataca y defender a las personas que me importan. Sé que es posible que no lo entiendas, porque estás a nivel de un Señor y siempre lo has estado, pero realmente, realmente quiero esto —inclinó la cabeza nuevamente, y se acurrucó alrededor del libro—. Esta es la única oportunidad en la que puedo pensar.

—Draco —susurró Harry, y, tentativamente, sabiendo que Draco podría arremeter contra él de nuevo con el humor en el que estaba, lo abrazó. Fue más fácil de lo que esperaba, ya que estaba sentado directamente detrás de su amigo. Draco giró bruscamente la cabeza hacia un lado, enterrándose en el pecho de Harry. Él se tensó, luego se obligó a relajarse, músculo por músculo.

Está bien que no pueda ponerme en pie y moverme rápidamente, se tranquilizó a sí mismo. Nada va a atacarme aquí.

Se concentró en verter fuerza y comodidad por sus brazos hacia Draco, sin usar su magia. Draco guardó silencio, y entonces Harry se aventuró finalmente. —Y quieres ser igual a mí.

—Sí —susurró Draco—. Es por eso que realmente espero que Julia Malfoy fuera una Señora, Harry. No siempre deberías estar protegiéndome. También quiero ser capaz de protegerte algunas veces, ¿sabes?

—Oh, Draco —dijo Harry, molesto por la injusticia de ese comentario—. Me has *protegido*. El año pasado, cuando Connor me estaba destrozando, y el año anterior, cuando fuiste conmigo a la Cámara, y—

—Eso no es suficiente —dijo Draco, con una obstinada inclinación hacia su barbilla que Harry conocía demasiado bien—. Quiero ser capaz de al menos igualarme contigo, Harry. Recoger las piezas cuando vuelves roto, o simplemente desmayarme en la Cámara y no ver toda la pelea, eso ya no es suficiente. Puedo estar contigo *así*, pero no *respaldarte*. Real, realmente quiero luchar a tu lado.

Harry cerró los ojos. Draco tenía razón; no había considerado ese ángulo. Sólo había visto la posesividad de Draco, no el hecho de que Draco tuviese esta intensa lealtad que sólo podía mitigarse por la *capacidad* de proteger a otra persona. Y era verdad que él no consideraba eso demasiado. Moviéndose en medio de su propia magia, protegido y acunado por ella, tendía a olvidar que otros magos no podían hacer todo lo que podía, o pensaba que podía hacerlo por ellos. Pero, ¿por qué no deberían tener la capacidad, no sólo para tomar sus propias decisiones, sino para poner en práctica esas decisiones?

Harry abrió un ojo y miró nuevamente la pulsante compulsión de plata negra. *Puedo pensar una razón por qué.*

Pero si la compulsión estaba unida al maldito libro, y la maldita receta de la poción, debería desaparecer cuando Draco terminara la maldita poción.

Harry asintió. —Te ayudaré todo lo que pueda, Draco —susurró—. Tendremos esa poción terminada para Halloween, lo prometo.

Draco emitió un sonido que podría haber sido un suspiro o un sollozo o incluso un grito de felicidad, y se volvió completamente hacia Harry, aunque no lo abrazó; mantuvo sus brazos alrededor del libro de pociones. —Gracias, Harry —susurró—. Oh, Merlín, te extrañé.

Harry abrió la boca para preguntar qué significaba eso, luego la cerró de nuevo. Ellos *habían* estado distantes—más de lo que Draco sabía—ya que había una gran cantidad de cosas que Harry no había estado diciendo.

Harry quería estar cerca otra vez, si pudiera. La súbita oleada de añoranza le recordó la forma en que se había sentido cuando se dio cuenta de que el camino podría abrirse a una relación más cercana con Connor una vez más.

—Yo también te extrañé —dijo.

Draco le sonrió, y, milagro de milagros, por el resto de la tarde, estuvo dispuesto a hablar de Quidditch profesional y cómo se *atreve* el profesor Flitwick a asignar tanta tarea, en lugar de la maldita poción. Harry estaba acostado a su lado, y le respondió, y vio la red temblar y retorcerse. Parecía estar consciente de él ahora, y trataba de evitar su mirada sin abandonar su agarre sobre la cabeza y los hombros de Draco.

Sé lo que eres, pensó Harry, y esperaba que fuera lo suficientemente fuerte como para ser escuchado. *Voy a destrozarte por jugar con mi mejor amigo.*

x x x

Harry soñó.

Él supo de inmediato que era un sueño, gracias a la extraña oscuridad, y los sonidos agudos y claros a su alrededor, y el hecho de que el piso era sólido bajo sus...

¿Pies?

Harry miró rápidamente a sí mismo, lo cual no ayudó, porque estaba oscuro. Podía decir que estaba en un cuerpo diferente al que estaba acostumbrado, sin embargo, algo mediano y de cuatro patas. Afortunadamente, mientras se deslizaba hacia la parpadeante luz de la hoguera y el bajo sonido de las voces, también caminó en silencio.

Se congeló, erizado, al borde de la luz del fuego. Él reconoció una sola voz. Alta y fría, los tonos de Voldemort eran imposibles de olvidar.

—¿Todo está en su lugar, Evan?

—Sí, mi Señor —dijo el Mortífago, sonando alegre—. Su regreso a Gran Bretaña es esperado con gran interés por sus súbditos leales, cuyas filas crecen día a día. Fenrir Greyback es la herramienta más útil.

Harry se movió a un lado, tratando de ver. Como si el movimiento hubiera realineado su percepción de la habitación, se dio cuenta abruptamente de que estaba afuera, y la espesa oscuridad a su alrededor provenía de inmensos troncos de árboles. La luz del fuego ardía en un claro entre los árboles. La nariz de Harry se crispó ante los olores que la asaltaron, pero no se distrajo de las personas que finalmente podía localizar.

La voz de Voldemort provenía de lo que parecía un pequeño trono, acunado entre los anillos de una enorme serpiente. *Nagini*, se dio cuenta Harry, y se quedó quieto, sólo en caso de que ella lo sintiera.

¿Podría ella, sin embargo? Harry sabía que esto era un sueño, o tal vez una visión.

Harry no podía ver a Voldemort y no lo intentó, ahora que había visto a Nagini. Observó a Rosier, que estaba parado frente al trono, recuperándose de una reverencia.

—¿Y qué hay de aquellos que *alguna* vez fueron míos? —Voldemort preguntó, su voz se hizo más profunda con desagrado. Harry sintió que su frente comenzaba a arder—. ¿Aquellos que una vez fueron leales, pero ahora se han vuelto en mi contra?

—Siguen en su contra, Señor —dijo Rosier, no luciendo tan mal por ello—. ¡Qué lástima!

—Me decepcionas —dijo Voldemort—. ¡Bellatrix!

Una sombra se movió hacia un lado, y la mujer que Harry había visto atacar a Cho Chang vino cojeando. Su brazo derecho seguía siendo una ruina, pero ella sostenía una varita en su mano izquierda.

—Tortúralo —dijo Voldemort, sonando aburrido.

Bellatrix movió su varita, y Rosier cayó bajo un *Crucio*. Se retorció, forcejeó y jadeó con el dolor, por supuesto. A Harry le llevó un momento identificar el extraño sonido en medio de la respiración entrecortada, y cuando lo hizo, volvió a poner las orejas hacia atrás.

Rosier se estaba *riendo*.

—He pasado desde el portal más externo —dijo, de alguna manera, alrededor de las convulsiones—, al santuario donde un pecado es una oración. ¿Qué importa que el servicio sea mortal? —rodó y se quedó allí, sonriendo a Bellatrix, resistiendo el dolor que claramente le recorría—. Oh, nuestra Señora de la Tortura —susurró—, ¿qué importa?

Bellatrix se burló de él. —Te has vuelto loco, Evan —dijo.

—Ah, hermoso cuerpo apasionado —dijo Rosier, con los ojos fijos en su brazo derecho—, ¡eso nunca ha dolido con un corazón!

Bellatrix miró hacia el trono, y luego detuvo el hechizo con un tirón. Rosier se quedó tumbado donde estaba por un momento, temblando, luego levantó una mano para limpiarse las motas de espuma de sus labios. Harry no sabía si se sentía aliviado o no de ver sangre entre la saliva. —Pero tan dulce como la corteza era el núcleo —susurró—. todavía nos vemos obligados a permanecer mansos⁶.

—Te estoy enviando a negociar con los gigantes, Evan —dijo Voldemort, sonando casi aburrido—. Asegúrate de no fallarme. Aún piensan que yo soy su Dios y deberían escucharte con la mayor ansiedad.

Rosier inclinó su cabeza hacia Voldemort y se levantó, recuperándose más rápido de lo que Harry pensaba que era normal. Él sonrió a Bellatrix. —Mi Señor. Nuestra Señora del Dolor —dijo—. Hasta la próxima vez —hizo una reverencia y salió cojeando al bosque.

—¿Qué sigue ahora, mi señor? —la voz de Bellatrix era infeliz, resignada, y se sentó frente al trono, Nagini se apartó del camino con un siseo de protesta.

—Ahora —dijo Voldemort—, esperamos al sol —él rio, un sonido que Harry no deseaba escuchar, nunca más—. Y alégrate de que cierto problemático, unido por la sangre a ti, y que estaba interfiriendo conmigo y molestándome, será sepultado.

⁶ Las líneas que cita Rosier en este capítulo provienen de "Dolores" de Swinburne.

Comenzó a reír de nuevo, y el dolor en la cicatriz de Harry se hizo tan abrumador que se despertó con un grito ahogado.

Se encontró todavía en la cama de Draco, medio dormido y medio acurrucado alrededor de su amigo. Retrocedió, lentamente, y Draco murmuró soñoliento y se dio vuelta, agarrando el libro de pociones. Harry tragó saliva y se llevó una mano a la frente. Estaba cubierta de sangre, por supuesto.

Le enviaré un mensaje a Narcissa, decidí, mientras se dirigía hacia el retrete. Este fin de semana, debemos ir a Grimmauld Place, y encontrar a Regulus, si podemos.

—¿Nos llevarás contigo?

Harry saltó y miró hacia un movimiento cerca de sus pies. Los Muchos—o una serpiente de los Muchos; Harry sospechó que no era la misma que lo había acompañado hasta ese momento, ya que ese se había cansado de la distancia de su colmena y había regresado al Bosque—levantó la cabeza y lo miró con ojos brillantes. Harry se arrodilló para que pudiera deslizarse por su brazo. La pequeña lengua se movió y probó la sangre en su cicatriz, una sensación que hizo que Harry temblara.

—Si quieres ir —susurró, y se puso a lavar la sangre de su frente. Su cara estaba pálida y solemne en el espejo, cansada y surcada de fatiga y dolor.

Podría usar algo de ayuda, de verdad. Voldemort regresando a Gran Bretaña. ¡Y los gigantes! ¿Qué hago con ellos? ¿Y qué es esta tontería que sigue balbuceando sobre el sol?

Harry luchó contra la tentación de apoyar su cabeza contra la pared y mantenerla allí por un tiempo. A veces, se preguntaba por qué debería ser él quien hiciera esto.

Porque no hay nadie más, se dijo severamente, y se enderezó. Todavía no, al menos. Connor podría ser el derrotador profetizado de Voldemort, pero nadie más es vates, y nadie más recibe advertencias del Señor Oscuro como tú.

Crece, Harry. Mantente firme. Esto es necesario, siempre lo ha sido, y aceptar ayuda no es lo mismo que abandonar tu deber.

Harry lavó la sangre de su cicatriz, se cepilló los dientes y se fue a la cama.

24. Abre para mí

Minerva cerró los ojos e inclinó la cabeza. Era la única debilidad que se permitiría a sí misma, estos cinco minutos sola en su oficina, antes de tener que pararse y bajar a ver a los estudiantes en el Gran Comedor un sábado por la mañana a fines de octubre.

Los días de la semana y los nombres de los meses le habían importado mucho últimamente. Oh, ella había enseñado los planes de las lecciones correctas en los días correctos y sabía cuándo comenzó la escuela. Tenía que darse ese crédito. No había estado tan distraída que no pudiera concentrarse.

Pero las cosas habían estado desordenadas desde que tres Gryffindor sangrepura de séptimo año, acudieron a ella y confesaron que sus familias estaban siendo “reclutadas” por Fenrir Greyback.

Minerva se apartó los cabellos cansadamente de los ojos y se levantó. Los cinco minutos casi se habían ido. Ahora podía darse el lujo de relajarse, en cierto sentido, porque los amigos de sus alumnos habían acudido a ella esa mañana con la noticia de que cada uno de ellos había desaparecido de su cama. Habían llevado las notas clavadas en sus almohadas, cada una dirigida a ella.

Todas eran iguales.

Lo siento.

Falló—no logró convencerlos de que se quedaran, no los convenció de llevar a sus familias al santuario de Hogwarts, no los convenció de no retirarse y de “mantenerse neutrales”. Voldemort había masacrado a las familias sangrepura neutrales en la última guerra. Era un camino que sólo los conduciría a la oscuridad al final.

Ella les había dicho eso y parecieron considerarlo. Minerva había estado segura de que los estaba devolviendo a todos lentamente hacia la Luz, para una consideración más allá de lo que podría pasarles a sus familias en la próxima luna llena después de su primer gesto abierto de desafío.

Y ahora se habían ido, y ella había fallado.

Minerva negó con la cabeza y salió de su oficina, sus pasos enérgicos. Sí, había fallado, tal como lo había hecho todos esos años atrás cuando Sirius Black intentó matar a Severus. Y ella lidiaría con eso ahora como lo hizo entonces: vendando la herida y continuando. No había nada más que hacer. Cuando se reproducía la música, ella debía bailar la danza que señalaba, no la que tocaba en su cabeza.

Ya le había contado a Albus sobre su fracaso, antes de ir a su oficina a llorar en privado. Él suspiró, le dio unas palmaditas en la cabeza y murmuró algo de que no era su culpa.

Minerva no creía eso. Ella era su Jefe de Casa, y sin embargo no pudo despertarlos lo suficiente de la ciega bruma del miedo para que vieran la realidad

Sin embargo, aunque podía culparse a sí misma y apenarse, no veía la necesidad de meditar en ello por mucho tiempo. Ella enfrentaría las consecuencias, y una de ellas estaba apretando su reloj sobre los estudiantes que le quedaban. Si uno de ellos estaba en problemas, tenía la intención de notarlo *antes* de que llegara al punto en que huirían de casa en repentina cobardía.

Se detuvo cuando escuchó pasos enérgicos que entraban por la puerta principal de Hogwarts. Eran demasiado ligeros para ser de Hagrid o Sprout, y no había nadie más que tuviera motivos para estar afuera tan temprano. Minerva podía sentir la tentación de arquearse como lo haría cuando era una gata.

¿Se atreven a venir a Hogwarts?

Ella sacó su varita y dio un paso alrededor de la última vuelta de la escalera, sosteniéndola para que fuera claramente visible ante ella. Cualquier amigo merecía tener la advertencia, y cualquier enemigo recibiría un hechizo completo en la cara.

Una mujer alta y rubia se detuvo dónde estaba, mirando a Minerva como si fuera un troll. Minerva tardó un momento en entender dónde había visto esa cara suave y altiva antes.

—Señora Malfoy —dijo con calma, sin bajar la varita—. Creo que el Director pidió que se lo informara cuando algún padre visitara los terrenos de la escuela, ya sea que vinieran a visitar a sus hijos o los sacaran de Hogwarts —ella bajó de la última escala, sin dejar que sus ojos se desviarán, tampoco. Recordaba a Narcissa como una estudiante indiferente de la Transfiguración, pero no se sabía lo que podría haber aprendido en los años transcurridos desde que dejó la escuela, y había sido competente en Artes Oscuras, como la mayoría de los Slytherins de esa época.

—Profesora McGonagall —la voz de Narcissa también estaba en calma, y si sentía la tentación de sacar su propia varita, no se mostraba en la forma en que se paraba—. No, no estoy aquí para ver a Draco, ni para llevarlo a casa. De hecho, he sugerido una visita a una de las propiedades de mi familia para el señor Potter, y él ha aceptado.

Minerva sólo entrecerró los ojos. —¿Qué quieres con Harry? —ella preguntó suavemente. Era otro estudiante al que no le había prestado suficiente atención en las últimas semanas, involucrada y atada como lo había estado en la vida de sus tres casos sin esperanza.

—Eso no es de su incumbencia, sin duda —las cejas de Narcissa se elevaron en una expresión de cortés incredulidad—. Él no es de su Casa, y no sabía que le había pedido formalmente que se aliara con él.

—No necesito cumplir ninguna de esas circunstancias para sentir preocupación por él —Minerva tenía una maldición punzante justo detrás de sus labios. Era cierto que Narcissa Malfoy nunca había soportado la Marca Tenebrosa, nunca estuvo entre los Mortífagos acusados, y fue, en las pocas ocasiones en que Minerva la conoció después de que ella dejó Hogwarts, una madre

cariñosa y devota de su hijo. Y era cierto que la gente cambiaba, y su esposo seguía siendo Lucius Malfoy—. Soy profesora y él es mi alumno. Dígame por qué está realmente aquí. Ahora.

—Es lo que acabo de decir —dijo Narcissa—. No más que eso —ella levantó sus manos ligeramente, manteniéndolas lejos de sus costados—. Cuando Harry venga a mi encuentro, pregúntele. Es la mejor manera de disipar sus sospechas.

Minerva casi estaba inclinada a creerle, ya que sería muy difícil que Harry dejara los terrenos de la escuela con la esposa de un ex mortífago, pero mantuvo su varita estable de todos modos. Con su dolor apenas detrás de ella, se sintió bien tener un posible villano frente a ella.

—Gracias por la invitación —dijo—. Creo que esperaré por Harry.

Narcissa se quedó quieta de esa manera que sólo los Slytherin podían adoptar, como si su cuerpo se hubiera convertido en nada más que una cubierta de roca para su cerebro. A Minerva no le importó. Severus a menudo había intentado ese truco con ella. No había funcionado entonces, y era mejor en eso que Narcissa.

Severus. Su arresto era una amarga injusticia, y ahora que ella estaba libre de esa única preocupación abrumadora, Minerva pensó que podía prestarle algo de atención. Realmente, Albus ya debería haberlo hecho. *El Profeta* había informado que el Wizengamot emitiría un voto para determinar si todavía tenían confianza en el gobierno de Fudge en unas pocas semanas. Eso sólo debería haberle sugerido a Albus que el Ministro podría tener una razón menos que buena para presentar cargos contra Severus.

Esperaron varios minutos, hasta que un par de pasos ligeros subieron las escaleras de las mazmorras de Slytherin. Harry hizo una pausa cuando llegó a la parte superior de los escalones, parpadeó un poco y se quitó las gafas de la nariz.

—¿Profesora? —preguntó—. ¿Señora Malfoy? ¿Cuál es el problema?

—La señora Malfoy dijo que vendría a llevarte a una propiedad familiar —dijo Minerva, sin ver ninguna razón para picar las palabras—. Y dado que es lo suficientemente inusual que un padre visite los terrenos de Hogwarts para ver a sus propios hijos, y mucho menos venir a llevarse a un niño que no es de ellos bajo su custodia—

—Dígame —susurró Narcissa, lo suficientemente bajo como para que Minerva dudara de que Harry oyera—. ¿Quién lo ha estado cuidando?

—... pensé que debería asegurarme de que realmente quisieras ir con ella —dijo Minerva, ya que no veía ninguna razón para demostrar que la había oído hablar—. ¿Lo quieres, Harry?

Harry sólo parpadeó nuevamente, como si no pudiera entender por qué sería motivo de preocupación para nadie. —Por supuesto, profesora —él le dio una débil sonrisa—. Gracias por cuidarme.

Minerva simplemente asintió y se volvió hacia Narcissa antes de guardar su varita. —Si él no regresa esta noche —dijo—, te encontraré.

Narcissa se recuperó de esa quietud Slytherin, sacudiendo su cabeza ligeramente. La sonrisa en sus labios no era una burla sólo porque era demasiado débil. —Oh, profesora —dijo—. ¿Y qué haría si pudiera encontrarme?

Minerva levantó una ceja. *Bueno, tal vez ella necesita un recordatorio de lo que puede hacer un Gryffindor en batalla.* —Lo mismo que le hice a Samson Flint —dijo—. Entiendo que nunca han podido transfigurarlos devuelta.

Eso limpió la boca y la cara de Narcissa de la manera más satisfactoria. Minerva se dio vuelta y caminó hacia el Gran Comedor.

Ella sintió pocos reparos en dejar que Harry se fuera, en verdad. Su magia era enorme, y era probable que Narcissa hablara en serio, ya que era la madre del mejor amigo de Harry.

Y, si Harry no regresaba esta tarde, entonces Minerva sabía a dónde iba.

Avanzar. Hay poco uso en el mirar hacia atrás.

x x x

Narcissa miró a Minerva, más nerviosa de lo que a ella le gustaba admitir. *¿Ella fue quien convirtió a Samson Flint en esa... cosa? Su esposa finalmente tuvo que sofocarlo mientras dormía una noche.* Narcissa se permitió un estremecimiento delicado, que no hizo rebotar su brazo vendado. *Tendré cuidado con ella, entonces.*

Se giró para darle la bienvenida a Harry, ladeando la cabeza ligeramente para poder estudiar su cara detrás de las gafas. Los círculos oscuros bajo sus ojos eran pronunciados, pero su falta de expresión haría que la mayoría de la gente mirara más allá de eso. Su cabello se movía hacia adelante, no por casualidad, pensó Narcissa, bloqueando una vista de la cicatriz del rayo en su frente. Sus ojos verdes eran mucho más cautelosos y más cerrados de lo que habían estado desde la última vez que lo vio, a fines de agosto.

¿Quién te ha estado cuidando, niño? pensó, el sarcasmo que le había rebotado a Minerva volviendo a perseguirla. *Las cartas de Draco han sido normales, pero eso no significa que haya sido así. Y con Severus fuera...*

—Hola, Harry —fue lo que se permitió decir en voz alta—. Pensé que podríamos visitar el Número 12 de Grimmauld Place hoy, dado que es la casa principal, y el lugar donde Sirius encontró el relicario que lo poseía.

Harry hizo una mueca y miró por encima del hombro como si pensara que alguien estaba allí para escucharlos, pero la miró con una pequeña sonrisa y una inclinación de cabeza. —Sí, gracias, señora Malfoy —dijo—. Me gustaría eso —hizo una pausa, su mirada se volvió repentinamente más aguda—. ¿Se ha lastimado?

Narcissa se preguntó qué debería inquietarla más: que aparentemente él había visto a través de la tela de su túnica la herida en su brazo, o que había percibido un cambio en su magia que lo alertó de esa manera. Sin embargo, sólo empeoraría si fingiera que nada había sucedido. *Merlín sabe que Harry necesita gente dispuesta a ser sincera con él.*

Ella retiró la bata para poder ver la venda atada. —Algunas de las personas con las que traté de bailar demostraron ser parejas más rudas de lo que había previsto —dijo a la ligera.

Los ojos de Harry se agrandaron, y luego volvieron a su rostro. Narcissa no estaba preparada para la auto-culpa que vio allí. —Quizás no debería hacer más danzas, señora Malfoy —susurró—. No podría vivir conmigo mismo si se pierde en uno de los pisos una noche.

Oh, no, tu no. —Disfruto todas las danzas —dijo Narcissa—. El vals majestuoso y la pavana, por supuesto, pero también aquellas en las que debo cambiar repentinamente de pareja, o en las que tropiezo y le doy un buen golpe a la mía. Me mantiene ocupada y sirve para los propósitos que siento que deben ser atendidos. Me sentiría mucho peor si siempre me sentara en casa o me recostara a lo largo de la pared y nunca bailara.

La cara de Harry se quedó en blanco, pero Narcissa lo conocía lo suficientemente bien como para darse cuenta de que estaba llevando a cabo un debate interno consigo mismo: si debería pedirle que se abstuviera de ayudarlo, ante su acentuado rechazo. Ella también sabía lo que iba a decir, así que se contentó con estudiarlo de nuevo. Estaba segura de que los círculos bajo sus ojos provenían del agotamiento, y su postura había cambiado sutilmente desde aquella reunión a fines de agosto, al igual que la sensación de su magia. Estaba más resignado, más cerrado que antes, donde irradiaba esperanza y coraje. Era algo que las cartas de Draco nunca habían mencionado. Por supuesto, Draco había estado obsesionado con su “sorpresa especial” últimamente, algo que dijo que sus padres entenderían mejor después de la noche de Halloween, pero no era propio de él perderse una alteración en Harry tan completa. Sin embargo, tal vez era un tipo que no era visible para alguien que vivía con él día a día.

Tenía razón. Nadie más ha estado cuidando de él en absoluto.

Ella decidió que bien podría comenzar. —No desisto de bailar, Harry —dijo—. Si alguna vez me canso de eso, ten la seguridad de que te lo haré saber de inmediato.

Harry la estudió intensamente por un momento más, luego asintió. —Por favor dígame cuándo suceda, señora Malfoy.

Cuando, no si. El chico no parece confiar en que nadie lo respalde. Narcissa guardó el cotilleo para más tarde, y se desvió hacia la franqueza. Era un movimiento que Harry no esperaría, después de su conversación cautelosa de antes. —¿Cómo has estado, Harry?

Harry parpadeó un par de veces, luego suspiró y se frotó la cara. Narcissa se relajó minuciosamente. Si él confiaba en ella, entonces estaría menos preocupada por él. Había intentado desesperadamente esconder sus heridas emocionales abiertas cuando llegó a la Mansión la Navidad pasada. Dejar que el aire fresco y la luz del sol caigan sobre ellas significaría que él ya pasó ese estado.

—Estoy realmente preocupado por Draco, señora Malfoy —susurró—. Ha estado investigando una cierta poción últimamente. No sé si él querría que le dijera todos los detalles, pero no ha estado durmiendo mucho, y está poniendo toda su felicidad en la poción. No sé qué le sucederá si no la hace —Harry se miró las manos, como si tuviera una visión del futuro allí, y no era bonita.

Narcissa tragó saliva. Las cartas de Draco habían sido extrañas, sí, pero no había imaginado que ocultaran algo tan serio. —¿Cuál es la poción? —ella preguntó. Harry le dio una mirada pensativa—. Harry, soy su madre, y merezco saberlo.

Harry dejó escapar un suspiro ventoso. —Realmente quiere convertirse en un heredero mágico de la familia Malfoy, y cree que ha encontrado una poción que puede ayudarlo a lograrlo. No conozco el nombre formal. Y no sé si la poción va a funcionar. Además, es bastante complicado. Lo he estado ayudando, pero tengo miedo de que se esté preparando para una decepción.

Narcissa cerró los ojos. Recordó algunas otras veces que su hijo había estado tan atrapado en un gran proyecto: aprendiendo a volar sobre la casa, haciendo un regalo para el cumpleaños de su padre, asegurándose por *completo* de que había sido seleccionado para Slytherin. Cuando todo se desarrolló como quería, se sintió feliz. Cuando no lo hizo, entonces quedó devastado.

Por supuesto, en los últimos años su obsesión había sido Harry Potter, y el resultado final de ese proyecto era más difícil de predecir. Narcissa había estado haciendo todo lo posible para ayudar, para asegurarse de que su hijo obtuviera lo que quería. ¿Pero podría ella ayudarle con la poción?

—Me gustaría hablar con él, Harry, si no te importa —dijo—. Sólo por unos minutos antes de irnos.

Harry asintió con la cabeza hacia ella. —Por supuesto, señora Malfoy. Espero que pueda hacerlo entrar en razón. Está en la biblioteca —le hizo la cortesía de guiarla escaleras arriba, aunque recordaba perfectamente de sus años allí donde estaba la biblioteca de Hogwarts.

Narcissa encontró a su hijo rodeado de libros y pergaminos, y con una mirada que reconoció en su rostro. Ella habló con él, y él le dio todas las respuestas esperadas, después de algunas miradas feroces a Harry por abrir la boca. No, no quería contarle todas las ramificaciones de la poción todavía. Sí, estaba seguro de que funcionaría. Sí, Harry lo había estado ayudando.

No, no la usaría en la noche de Halloween si ella realmente no quisiera que lo hiciera.

Él se enfurruñó durante toda esa parte de la promesa, pero Narcissa se sintió halagada de que lo conociera mejor que nadie en el mundo, y cuando finalmente murmuró las palabras y arrojó su pluma sobre la mesa, quiso decir lo que dijo. Ella besó su frente y dejó la escuela con Harry para Aparicionarse en Londres, segura en su mente sobre su hijo otra vez.

Sin embargo, algo la molestaba en el fondo de su mente, y siguió y molestándola hasta esa noche, cuando ella había regresado de Grimmauld Place temblorosa, y tuvo tiempo libre para resolverlo.

Harry había cambiado hábilmente la conversación lejos de sí mismo, hizo que se preocupara por Draco, y le impidió hacer preguntas más extensas sobre cómo estaba, todo de una vez.

x x x

—No sé cómo vamos a atravesar las barreras —dijo Narcissa suavemente—. ¿Estás absolutamente seguro de que Regulus no te ha contactado desde la noche en que desapareció?

Harry asintió y volvió a estudiar la casa frente a ellos. El Número 12 de Grimmauld Place se veía un poco diferente de todas las otras casas, realmente, pensó Harry: ventanas rotas, paredes sucias, una aldaba en la puerta. Tuvo que entrecerrar los ojos para ver el brillo de las protecciones plateadas, gruesas e ininterrumpidas, alrededor de esas paredes y ventanas, y que la aldaba estaba hecha de plata y tenía la forma de una serpiente enrollada sobre sí misma.

—Si Regulus está muerto, finalmente y para siempre —susurró Narcissa—, entonces la propiedad recayó en Bellatrix —hizo una mueca y deslizó su varita en su palma—. Preferiría no encontrarme con ella.

—Yo tampoco —dijo Harry—. Probablemente querría recuperar su mano, y tiene una varita nueva.

No se dio cuenta de lo que estaba diciendo hasta que Narcisa se volvió y le lanzó una mirada penetrante. —¿Y cómo lo sabe, señor Potter? —ella susurró.

Harry se encogió de hombros. —Bueno, yo fui quien le cortó la mano —dijo, jugando a ganar tiempo. Eso había estado en *El Profeta Diario*, también. La mirada de Narcissa sólo se agudizó. Harry buscó y encontró una mentira plausible, ya que las visiones no eran asunto de nadie más que el suyo—. Y el Profesor Moody dijo que obtendría una varita nueva tan pronto como pudiera, a pesar de que dejó la anterior en Hogwarts. Una mortífago y bruja Oscura no duraría mucho sin una varita mágica, dijo él.

Narcissa suspiró, pero pareció aceptar su historia, para gran alivio de Harry. —Es una lástima que los Aurores no pensarán en vigilar la tienda de Ollivander —murmuró, y luego dio un paso adelante—. Mi nombre es Narcissa Black Malfoy —dijo. Ella no había alzado la voz mucho, pero sonaba bien. Harry echó un vistazo a las casas Muggle, y esperaba que sus dueños estuvieran ausentes por la mañana, o que aún estuvieran dormidos—. He visitado esta casa como una niña y una adulta. Soy amiga del heredero actual, Regulus Black. Pido permiso para ingresar —extendió su varita hacia las salas.

Las barreras esperaron hasta que los dedos de Narcissa estaban a sólo unos centímetros de ellos, y luego formaron un par de mandíbulas plateadas y se abalanzaron sobre ella. Narcissa retiró su mano, su boca se hizo más delgada. Harry pensó que sólo los buenos modales evitaban que ella tratara de maldecir la casa, incluso cuando las protecciones volvieron a su lugar y emitieron un pequeño gruñido. Ella miró a Harry y negó con la cabeza ligeramente.

—No puedo decir lo que eso significa —dijo—. O Regulus no ha tenido tiempo de bajar las barreras, o está muerto y el heredero actual no desea que entre a la casa.

Harry asintió. Decidió que valía la pena intentarlo. Regulus había confiado en él más que Narcissa. Tal vez había ordenado a las protecciones que cayeran en el último extremo, si algo sucedía para arrebatarlo de la cabeza de Harry.

Harry sacó su propia varita de ciprés de su bolsillo y dio unos pasos frente a Narcissa. —Mi nombre es Harry Potter —le dijo a las protecciones, a la casa y a cualquier otra cosa que estuviera escuchando—. No tengo ninguna relación por sangre, pero soy amigo de Regulus Black, y era el ahijado de Sirius Black —era un riesgo mencionar a Sirius, pero había trabajado hechizos que habían convencido a la casa e incluso a su elfo doméstico de aceptarlo como verdadero maestro—. ¿Ha dejado Regulus algún mensaje dentro de ti?

Las barreras se elevaron, luego fluyeron sobre él, cubriéndolo con una piel plateada antes de que Harry pudiera hacer más que parpadear. Escuchó el grito de sorpresa de Narcissa, y luego no oyó nada más que...

Música.

La canción se movió a su alrededor, lenta, espesa y lenta al principio, pero cada vez más rápida a medida que las barreras parpadeaban sobre su cuerpo. Harry se mantuvo quieto e intentó respirar tan superficialmente como pudo. La sensación era más bien como estar bajo el agua, salvo que también afectaba su mente. Sus pensamientos se aceleraron, hasta que parecieron correr alrededor de su cabeza, y escuchó la canción proveniente de cientos de gargantas frenéticas a la vez.

Las protecciones debieron haber encontrado lo que fuera que estaban buscando. Le dieron una última nota fuerte, un tic y un giro, y se desprendieron, dejando un agujero lo suficientemente grande para que él entrara, y Narcissa si se agachaba.

Harry tragó y miró hacia ella. —Yo... no sé lo que hice, pero creo que fuimos invitados a entrar —dijo, un poco débil.

Narcissa entrecerró los ojos, y ella asintió. —Regulus debe haber dejado un agujero para ti —dijo, acercándose cada vez más como si esperara que las protecciones atacaran en cualquier momento. No lo hicieron, sólo tararearon para sí mismas. Narcissa se agachó velozmente de todos modos, luego negó con la cabeza y miró a Harry—. Vamos —dijo ella—. Puede que no nos permitan entrar por mucho tiempo. Si es necesario, *puedo* usar un Traslador para llevarnos de vuelta a Malfoy Manor desde el interior de la casa, pero primero debemos abrir la puerta de entrada.

Harry asintió y rápidamente la siguió por la pasarela medio rota. La puerta negra se abrió cuando se acercaron, y Harry escuchó una emoción profunda y distante de la música otra vez.

—¿Por qué cantan las barreras, señora Malfoy? —preguntó.

Ella le devolvió la mirada con sorpresa, apartando la vista de lo que fuera que la casa había ocupado su atención. —Nunca me había dado cuenta de que lo estaban haciendo, Harry.

Harry tragó saliva y decidió ignorar el pequeño hilo de canción que lo siguió mientras entraba en la casa. Regulus probablemente tuvo algo que ver con esto. Narcissa había dicho que las barreras eran lo suficientemente estrechas como para evitar que alguien entrara en la casa a quien el verdadero heredero Black no quería aquí. ¿De qué otra manera podrían haber caído, si Regulus no les hubiera dicho que permitieran que Harry entrara?

Eso no explica el canto, o por qué Narcissa podría venir contigo.

Harry ignoró la idea y vio lo que tenía delante. El hall de entrada definitivamente había visto mejores días. El papel pintado yacía en tiras de rizados hacia el suelo, cubierto con una alfombra que cuyos hilos eran menos fuertes que las telarañas. Las lámparas de gas parpadeaban aquí y allá, y llenaban la sala con tanta sombra como luz. Había un candelabro hecho como una serpiente, un espectáculo que a Harry normalmente no le importaría, ya que, después de todo, llevaba una serpiente en el brazo, pero esta había sido moldeada, por algún arte en la cabeza y el cuello, para parecer tan malévolos como fuera posible.

Retratos colgados en las paredes, todos ellos de Blacks pasados. Un par de cortinas ocultaban lo que Harry sabía que sería un retrato de la madre de Sirius y Regulus. Sirius la había mencionado una o dos veces, siempre con un amargo giro en los labios cuando hablaba. Sabiendo, ahora, cómo había abusado de Sirius, Harry no estaba sorprendido.

—Muévete en silencio —respiró Narcissa—. La tía Capella tiende a gritar acerca de los traidores de sangre en la casa, si realmente lo son o...

—¡SUCIOS TRAIADORES DE SANGRE! —salió de detrás de las cortinas.

Harry rodó los ojos. —Sí, Sirius me habló de ella —dijo secamente. Echó un vistazo a las cortinas, y se preguntó si valía la pena el esfuerzo de abrirlas. Probablemente no, pensó. Podrían lanzar un *Silencio* y sostenerlo allí, y entonces ella no los molestaría ni cubriría ningún grito de ayuda que pudiera hacer Regulus.

Apuntó su varita y comenzó a concentrarse en el hechizo, pero casi de inmediato, los gritos de Capella Black cesaron. Harry lo miró y parpadeó. Echó un vistazo a Narcissa, que parecía tan desconcertada como él.

Luego, la voz del retrato volvió a sonar, baja y astuta, y sonó como si estuviera hablando solo. —Por supuesto, debería haberlo sabido. Magia oscura, dulce y poderosa. No habrían enviado a alguien a la casa que no olierá a magia Oscura, poderosa y dulce.

Harry tragó saliva. No quería pensar en lo que eso podría significar, que había usado tanta magia Oscura que una bruja que simpatizaba con los Mortífagos creía que olía bien.

Narcissa le dio unas palmaditas en el hombro. —No te preocupes por eso —susurró—. La tía Capella estaba loca en sus últimos días. Agradecemos que no nos moleste y continuemos con

el trabajo —ella giró hacia la escalera que se avecina—. Sé dónde ir primero, debería decirnos si Regulus aún está vivo.

Harry asintió y la siguió, aunque una o dos veces miró hacia el retrato. Capella Black se estaba riendo.

Harry escuchó un trino de música otra vez, profundo y satisfecho de sí mismo como la risa.

Él se estremeció, luego trató de no preocuparse por eso.

x x x

—Sí —dijo Narcissa suavemente, alejándose del tapiz y haciendo un gesto para que Harry se acercara para poder ver por sí mismo—. Sigue vivo.

Harry sintió que la respiración se le escapaba mientras miraba el tapiz. Mostraba los nombres de los descendientes Black en un árbol trenzado, con el lema *Toujours pur* en la parte superior. Bajo Capella y Canopus yacían los nombres de Sirius y Regulus. El nombre de Sirius estaba en un hilo descolorido, el de Regulus en brillante plata.

Echó un vistazo al otro lado de la tela, y asintió cuando vio que los nombres de Bellatrix Black Lestrage y Narcissa Black Malfoy también eran plateados, al igual que los nombres de Lucius y Draco. Entre Bellatrix y Narcissa estaba lo que parecía un pedazo de tela arruinado. Harry alzó las cejas hacia Narcissa.

La sonrisa de Narcissa era pequeña y apretada. —La tía Capella no aprobó que Andrómeda se casara con Ted Tonks —murmuró—. Y, realmente, Sirius tampoco debería haber estado en este tapiz. Fue sólo la magia que trabajó lo que hizo que la casa lo considerara como heredero —ella negó con la cabeza y se alejó—. Sabemos que Regulus está vivo ahora, pero supongo que no tienes idea de cómo encontrarlo, Harry.

Él se encogió de hombros. —Siempre me dijo que su cuerpo estaba en algún lugar pequeño y oscuro, y que se sentía encerrado. Tenía hechizos de preservación sobre él, probablemente, para evitar que sintiera hambre y sed, y había sufrido mucho dolor.

Narcissa entornó los ojos. —Conozco la mayoría de los escondites en esta casa —dijo, y sacó un trozo de pergamino de su túnica, junto con una pluma. Ella trazó varias docenas de líneas en el pergamino, luego lo partió por la mitad y le dio la parte inferior a Harry—. Tendremos que dividirnos —explicó—, o nunca pasaremos por todos los escondites. Y no sé si las barreras alguna vez nos dejarán entrar nuevamente, así que tiene sentido hacer toda la búsqueda de una vez.

Harry asintió. *Tenía* sentido. Merlín sabía que quería encontrar a Regulus, ahora que sabía que todavía estaba vivo. —Hay criaturas Oscuras viviendo aquí, ¿verdad? —preguntó.

—Sí. Pero sospecho que puedes manejarlas, Harry, o yo insistiría en acompañarte a cada escondite —Narcissa sonrió levemente, sus ojos se fijaron en él—. Ahora que Kreacher está muerto, ninguno de ellos está tan fanáticamente dedicado a proteger nuestra casa y nuestros artefactos. Doxies, boggarts, ghouls... nada peor —ella sacudió su cabeza—. Deberían dejarme en paz, ya que soy de la sangre Black, y las medidas de seguridad no permitirían nada muy peligroso por dentro.

—*Podemos morder cualquier cosa que te amenace* —los Muchos se ofrecieron de su brazo—. *Dile eso.*

Harry negó con la cabeza, porque los Muchos querían morder todo antes o después, y estudió su lista. *Segundo armario de la parte superior de la escalera en el piso superior, puerta secreta debajo de las estanterías de la biblioteca, compartimento debajo de la silla giratoria de la biblioteca...*

—Llama para pedir ayuda, por supuesto, Harry, si encuentras algo que no puedes manejar —continuó Narcissa, llamando su atención hacia ella—. Y haré lo mismo.

Harry se relajó un poco. Ella evidentemente confiaba en él para que actuara como un adulto. Eso lo hizo feliz, ya que significaba que era menos probable que le preguntara cosas sobre las que no quería que ella lo interrogara, bajo la suposición de que no podía cuidarse solo.

—Lo haré, señora Malfoy —estuvo de acuerdo, y fue a buscar la biblioteca, ya que cinco de los escondites en su lista estaban relacionados.

x x x

Harry negó con la cabeza y salió del compartimento en el piso. La silla giratoria volvió a colocarse sobre ella con un pequeño ruido al momento en que Harry se levantó de nuevo. Hubiera sido un excelente escondite para Regulus, pensó Harry, si Regulus no tuviera más de seis pulgadas de largo por cinco de ancho. Sin embargo, Narcissa había cumplido su palabra acerca de enumerar todos los lugares pequeños y secretos de la casa.

Harry miró pensativamente alrededor de la habitación. *Tal vez lo he pensado mal. No me sorprende que Regulus no pueda respondernos cuando llamemos, y no estoy encontrando nada mirando a cada rincón escondido. Tal vez pueda sentir su magia.*

Se concentró, y luego se tambaleó hacia atrás y se sentó con fuerza en la silla. La biblioteca resplandecía con magia Oscura de todas las rachas, varias docenas de hechizos desagradables y maldiciones esperando a cualquiera que tratara de sacar un libro de la habitación, ensuciar los cojines de la silla, entrara siendo nacido de Muggle o rasgara páginas.

Harry estaba aún más intranquilo por el destello de hechizos que no reconoció.

Se puso de pie, sacudiendo el polvo de su túnica, y luego se detuvo, girando la cabeza. La música había regresado, y esta vez provenía de una dirección diferente, más allá de la puerta de la biblioteca. Harry se movió hacia ella, caminando cuidadosamente sobre las enredaderas y las maldiciones.

La música aumentó en tono y volumen, como si el cantante pudiera sentirlo venir. Más allá de la biblioteca había otra escalera hacia arriba, apenas iluminada. Harry recordó que necesitaba echar un vistazo al segundo armario de la parte superior en el piso más alto, de todos modos, y subió. Sus pies apenas parecían hacer un sonido. El canto vibró en sus huesos y se enroscó alrededor de su cintura como un cordón, tirando de él hacia adelante. Recordó susurrar un *Lumos* para poder ver a dónde iba.

La melodía provenía del segundo armario desde la parte superior de la escalera. Harry experimentó un breve momento de diversión, y luego uno de esperanza. Tal vez Regulus estaba haciendo el sonido, y esa era la razón por la que las barreras habían cantado cuando cayeron frente a él. Harry no se había atrevido a esperar que encontrarlo fuera así de fácil.

Luego, la música volvió a sonar, y Harry sintió que le arrancaban esas preocupaciones como si fueran nubes en un cielo ventoso. La canción era bastante hermosa por sí misma, y sonaba una y otra vez con los tonos plateados. Sollozaba, gorjeaba y se sumergía, y Harry podía escuchar el dolor intenso en ella, así como la belleza persuasiva.

Puso una mano en la puerta del armario. Las líneas de muchos hechizos la cruzaban. Todos eran hechizos vinculantes. Por supuesto que lo eran, pensó Harry, en algún lugar vagamente, más allá de la canción, en la parte de su cerebro que no la consumía. Algún Black pasado realmente, realmente no quería que esta puerta se abriera.

O tal vez era Voldemort. Regulus aún podría estar allí.

Un ruido chocó con la canción, se mezcló con ella y le llegó a los oídos. Harry podía oír un suave sonido de clic desde más allá de la puerta. Se concentró y decidió que venía de muchos pares de piernas.

La canción cayó y dejó una voz detrás.

Déjame salir.

Harry parpadeó. Bueno, él podría hacerlo, ¿no? Por supuesto que podría. Él era el *vates*, y esto sonaba como una criatura mágica confinada. Y aunque los hechizos vinculantes en la puerta eran bastante complejos, podía lanzar una ráfaga de magia, o incluso recurrir a la magia de los hechizos a su alrededor, y liberarlos de esa manera.

La voz susurró, tensa y emocionada.

No de esa manera. Debe ser magia Oscura o nada.

Harry parpadeó de nuevo, luego asintió. Por supuesto que debía serlo. Esta era una criatura Oscura de algún tipo, encarcelada en una casa Oscura. Y Capella Black había dejado de gritar cuando sintió el poder Oscuro de Harry. Tenía sentido.

Se apartó de la puerta. La criatura emitió un sonido burbujeante bajo y ansioso, y luego comenzó a cantar nuevamente.

—¡Harry, *detente!*

Harry había dado un salto y se giró para mirar a Narcissa antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. Alzó sus manos de inmediato, incluso dejando caer su propia varita al suelo con un movimiento. Sus ojos azules estaban muy abiertos, parecían sombras pálidas manchadas en su rostro igualmente pálido.

—No —susurró ella—. No debería haber escrito ese escondite, Harry. Estaba en uso durante mi infancia, pero el tío Canopus confinó algo ahí el año en que Sirius se escapó. Al final murió por las heridas que le causó. No deshagas los hechizos vinculantes. No creo que nada pueda detenerlo una vez que ya no estén.

—Soy un poderoso mago —dijo Harry. La canción estaba en su mente, e hizo que todo tuviera sentido—. Está confinado, y estaría agradecido por su libertad, de todos modos. No me haría daño.

Narcissa negó con la cabeza. —El tío Canopus lo confinó sólo porque era mágicamente normal, Harry —dijo, lenta, suavemente, dando pasos suaves y lentos hacia él—. Se *alimentó* de los poderosos magos que encontró antes que él. Es por eso que puede llegar a ti, Harry. No me está cantando. No me quiere.

Déjame salir, dijo la voz, y la música se desvaneció.

La criatura había juzgado mal, Harry lo supo un momento después. La repentina pérdida de la canción se combinó con las palabras de Narcissa para arrancar su mente de la confinada niebla en la que había estado. Dio un paso atrás, su respiración era fuerte y áspera en el silencio. Él se estremeció.

Bueno, esa es la primera vez que una criatura mágica intenta obligarme a romper su red.

Y no soy un vates ciego. No puedo lanzarme a liberar esta cosa hasta que sepa lo que es y lo que costaría tenerla libre.

—¿Qué eres? —preguntó en voz alta.

No importa. Déjame salir.

Harry negó con la cabeza. —Creo que es importante —murmuró. No podía creer lo estúpido que casi había sido. Miró a Narcissa—. Gracias, señora Malfoy —dijo—. ¿Dónde más deberíamos buscar a Regulus?

Narcissa suspiró. —He lanzado todos los hechizos en los que puedo pensar, Harry, hechizos que deberían haber revelado la presencia de carne y sangre humana en cualquier parte de la casa. Eso sólo nos mostró a ti y a mí. Regulus no está aquí. Al menos, su cuerpo no está aquí.

—Pero tenemos que encontrarlo —dijo Harry—. Si no lo hacemos—

Narcissa cerró suavemente una mano sobre su hombro. —Hay otras propiedades Black.

—Pero no sabemos si las barreras nos dejarán entrar en ellas —Harry no podía entender por qué Narcissa seguía sosteniéndole el hombro y mirándolo con tanta preocupación en sus ojos—. Al menos estamos dentro de esta casa ahora, y podemos mirar otros lugares. Tal vez Voldemort haya hechizado para confundir a los que usaste.

Narcissa sonrió débilmente. —Utilicé varios que sólo la familia Black conoce —dijo—. El Señor Oscuro es poderoso, pero incluso él está limitado por su conocimiento.

—Regulus podría haberlos traicionado con él. Sólo déjame abrir esta puerta—

—Harry —la mano de Narcissa presionó firmemente—. La canción de la criatura está empezando a atraparte nuevamente.

Harry dio un comienzo culpable, e hizo una mueca cuando se dio cuenta de lo que había dicho. —Quieres alejarme de aquí —dijo en voz baja.

Narcissa asintió y miró a la puerta. Harry no se miró a sí mismo, demasiado temeroso de que se convirtiera en una mirada anhelante. —No creo, ahora, que el Señor Oscuro trajo el cuerpo de Regulus aquí, en cualquier caso —dijo—. La criatura habría intentado alimentarse de él a su vez.

—Tal vez fue lo suficientemente fuerte como para escapar.

Narcissa negó con la cabeza. —Cuanto más fuerte eres, más poderosa es la atracción que la criatura tiene sobre ti —dijo.

—Tal vez algunos de sus Mortífagos lo rescataron.

Narcissa se arrodilló frente a Harry, agarrando sus hombros. —Te quiero fuera de aquí, y ahora —dijo—. Aun no anochece, pero podemos mirar más tarde, Harry. Las barreras probablemente nos dejen entrar otra vez. Y aunque no lo hagan —añadió, anticipando la siguiente respuesta de Harry—, todavía preferiría que estuvieras a salvo que encontrar a Regulus inmediatamente. No puedes sentirlo, y él está vivo. Eso podría significar que no está sufriendo, que el Señor Oscuro simplemente le ha impedido alcanzarlo de alguna manera.

Harry cerró los ojos y luchó contra la compulsión de quedarse. Cuando miró, pudo sentir los sutiles mechones de la canción que lo rodeaban, y los arrancó con disgusto.

Pudo haber salido de la completa oscuridad a pleno sol. Bruscamente, no quería nada más que estar fuera de las paredes de la casa. Se estremeció, abrió los ojos y le hizo un gesto con la cabeza a Narcissa.

—Vámonos.

Narcissa le sonrió y lo acompañó fuera de la puerta del armario, que Harry definitivamente no volvió a mirar. Pasaron el retrato de Capella Black, y Harry la escuchó reír. Él hizo una mueca, esperando un estallido de gritos, pero ella simplemente olfateó, como si inhalara profundamente.

—Hueles tan bien, niño —susurró—. Tan fuertemente a Oscuridad.

Harry escuchó un chorrillo de música deslizarse más allá de sus orejas, como complemento a la risa.

Dejó que Narcissa lo llevara fuera y de regreso por el agujero en las barreras, que se arregló sin problemas detrás de ellos. Mientras se preparaban para la Doble Aparición, Harry resueltamente no miró hacia atrás.

No puedo ir por ahí liberando todo en el momento en que me lo pida. Estudiaré y sabré más sobre lo que es esa criatura si puedo, pero desatarla tampoco me haría responsable. Tengo que recordar que mi magia está al servicio de muchas personas, no sólo de una.

Ignoró el sonido de la canción en sus oídos, incluso después de haber aterrizado en Hogwarts, pero no se lo mencionó a Narcissa. El tirón en su sien le dijo que Draco lo necesitaba, y se fue corriendo, agradecido por una tarea en la que podría arrojarse.

Avanzar. Hay poco uso en el mirar hacia atrás.

25. El trato del Señor de la Luz

Harry frunció el ceño a Connor.

Connor parpadeó hacia él. —¿Qué?

Harry hizo un gesto hacia el aula abandonada, la tercera que habían usado para este propósito, dado que ninguno de los dos quería volver a la habitación que había sido escenario de varias peleas amargas entre ellos, y la segunda aula ahora estaba completamente ocupada, bloqueando la poción Meleager de Snape. —¿A cuántas personas les *dijiste* acerca de esto, de todos modos?

Connor miró hacia atrás a lo largo de las filas de mesas y escritorios, y se encogió de hombros de una manera que Harry podría desear fuera más arrepentida. —Bueno, Ron y Hermione ya lo sabían. Y Ron podría haberle mencionado algo a Neville. ¿Por qué te importa? Te agrada Neville.

Harry rodó los ojos. —Connor, la mitad de Gryffindor está aquí. Y yo diría que al menos un cuarto de Ravenclaw. Y... ¿quién es ahora? —la puerta se había abierto, y varios estudiantes altos que Harry no conocía, pero que usaban corbatas de Hufflepuff, acababan de entrar. Por su tamaño, Harry supuso que probablemente eran de séptimo año.

Uno de ellos se acercó a él y le tendió la mano. Harry la aceptó con cautela, menos porque tenía miedo de que el chico intentara engañarlo que por la pura extrañeza de los de séptimo año apareciendo para escuchar a uno de cuarto. Este chico, al menos, tenía una expresión franca en su rostro, y unos ojos grises que le recordaban a Sirius, aunque eran mucho menos sombríos que los de Sirius.

—Mi nombre es Cedric Diggory —dijo, y le dio a Harry una débil sonrisa—. Hufflepuff de séptimo año. Espero que no te importe, pero Zacarías no se callaba acerca de estas lecciones, y es tan raro que algo impresione al pequeño —hizo una pausa, y Harry pudo escuchar la palabra mucho más grosera que podría estar ahí—, compañero —Cedric terminó suavemente—, que pensé que deberíamos ver de qué se trata todo esto.

Harry asintió, revolviendo sus archivos mentales en los Diggory. Familia de Luz, vivían no muy lejos de los Weasley, más fuertemente aliada a la Luz que ellos. Por tradición, una familia Hufflepuff y sangrepura, pero habían tenido su parte justa de parientes en todas las Casas excepto en Slytherin, y se habían casado con Muggles en varias ocasiones en el último siglo. Harry supuso que no podía confiar mucho en Cedric.

—Bienvenido, entonces —dijo, encogiéndose de hombros—. Creo que puede que vayamos a cubrir terreno que ya sabes, pero gracias por venir.

Cedric asintió con la cabeza y condujo al grupo de Hufflepuff hacia el fondo del salón. Harry se paró frente a él y se sacudió la tentación de erizarse de sudor. La atención de este tipo era comprensible, porque las personas que lo miraban querían algo de él que Harry estaba seguro

de poder dar. Se encontró con los ojos de Luna, y la vio sonriendo con calma, como si no pudiera concebir que fallara. Trató de mirar a Cho a los ojos, pero vio que se fijaba en Cedric, y lo que vio en su rostro lo hizo levantar las cejas.

Oh. Me pregunto si Cedric tiene más de una razón para venir a esta lección.

—Muy bien —dijo en voz alta—. Expliqué acerca de la naturaleza de los magos Oscuros y de Luz en nuestra lección la última vez, y no sé qué quieren saber ahora —miró a Hermione, cuya pluma estaba sobre su pergamino—. Puedo continuar esa lección, pero—

—Muéstranos algunos hechizos —ese era Zacharias Smith, que estaba apoyado contra uno de los escritorios como si fuera demasiado importante para sentarse realmente—. A menos que seas demasiado poderoso y tengas miedo de herir a uno de estos bebés, por supuesto.

—Ve tras Smith primero —Harry escuchó a Ron murmurar.

Harry no pudo evitar sonreír. —Pero se supone que no debemos usar magia fuera de clase —dijo, inocentemente, incluso mientras dejaba que su varita cayera en su mano. No estaba dispuesto a mostrarle a todos cuán fácilmente podía usar magia sin varita. Déjalos imaginar que sólo era por momentos como el del Campo de Quidditch en noviembre pasado, cuando su poder estalló sin control.

—Eso es en los *corredores* —dijo Hermione, más mocosamente de lo que Harry la había escuchado. Se dio cuenta de que ella también debería querer ver algo de magia. Incluso dejó su pluma y se inclinó hacia delante, con las manos cruzadas sobre el escritorio—. Estamos en un *aula*. Creo que puedes mostrarnos magia, Harry.

Harry se encogió de hombros. —¿Qué es lo que quieren ver? Magia ofensiva o magia defensiva o... —se interrumpió abruptamente. *¡No puedo ofrecerles mostrarles Artes Oscuras, por el amor de Merlín!*

—Ofensiva —dijo Zacharias, antes de que nadie más pudiera decir nada—. He oído que esa es tu debilidad, y si eres débil a la ofensiva, entonces, ¿cómo puedes esperar llevarnos a la batalla?

Harry levantó una ceja. *Él molesta a todos, ¿no?* —Está bien —dijo—. ¿Me dejarás elegir el hechizo yo mismo, supongo?

—Será mejor que lo hagas, Potter —dijo Zacharias—. No estaré allí en el medio de la batalla para decirte qué hacer.

Algunas personas se rieron ante eso, pero más inclinadas hacia adelante, sus ojos nunca vacilaron en la cara de Harry. Él ocultó un suspiro de disgusto, y apuntó su varita directamente delante de él. Por un momento, los únicos hechizos ofensivos que se le ocurrieron fueron de Artes Oscuras, ya que Snape lo había enseñado tantas veces en las últimas semanas antes de irse.

Luego se sacudió, y la magia normal volvió a él. —*¡Speculum Ardoris!* —dijo claramente.

El fuego estalló en la punta de su varita, más controlado de lo que era cuando usaba magia sin varita, ya que tenía un contenedor para atravesarlo. Harry se encontró preguntándose abruptamente si podría hacer lo mismo con esa magia sin varita, usando su cuerpo como contenedor.

Luego tuvo que trabajar en controlar el hechizo, que tendía a vagar en llamas si no lo vigilaba. Él tejió deslumbrantes espejos frente a la cara de cada estudiante, lo suficiente como para hacer que algunos de ellos sacaran sus varitas e incluso dispararan un par de golpes suaves. Los espejos de llamas los devolvieron, y varias personas quedaron inconscientes antes de que Harry descartara el hechizo.

Zacharias lo miró con ojos desapasionados mientras Harry revivía a una chica derribada por su propio hechizo deslumbrante. —Pensé que normalmente era una pieza de magia defensiva —dijo.

Harry se encogió de hombros. —Sí. Pero es fácil aprender cómo enviarlo para confundir a tus enemigos. El calor y la luz son más intensos que con un fuego normal. Llega a las mentes de las personas y los hace entrar en pánico, y luego comienzan a usar la magia incluso cuando ellos saben que no deberían.

Zacharias le sonrió. —Eres bueno, Potter —dijo, mientras despertaba perezosamente a uno de sus compañeros de Casa—. Serás un buen líder de guerra.

Harry entrecerró los ojos y eligió a la víctima más cercana a Zacharias para practicar el próximo *Ennervate*. —¿Qué quieres decir con eso? —él susurró. Pensó que probablemente hablaba lo suficientemente bajo como para que nadie más lo pudiera oír—. Estas lecciones son para Connor, para que practique ser un buen líder. Él es quien tendrá que guiarnos en el campo de batalla y vencer a Voldemort. Es el Chico-Que-Vivió, ¿recuerdas?

Zacharias era realmente muy molesto cuando tenía esa mirada pensativa en su rostro, decidió Harry. —¿Por qué deberíamos preocuparnos de que estés entrenando a un líder de guerra? —preguntó—. ¿Por qué no usar el que ya tenemos?

—No soy el Chico-Que-Vivió —dijo Harry, y se dirigió a un chico que de alguna manera había logrado hacer crecer los furúnculos en su propia cara, aunque con el hechizo que utilizó en el espejo de fuego debería haber resultado en sus manos.

—Lamento disentir —susurró Zacharias—. Si el Chico-Que-Vivió es el campeón que necesitamos para vencer a El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado, entonces tú lo eres.

Harry se puso rígido y se negó a mirar al molesto Hufflepuff otra vez. *Él realmente no sabe nada. Sólo está haciendo conjeturas.*

El hecho de que fueran conjeturas terriblemente precisas, y que pudieran influir en las personas que los rodeaban, no era el *punto*, pensó Harry.

Cuando había revivido a la última persona, Harry volvió al frente de la clase. —Es por eso que mostrar magia en un espacio cerrado es peligroso —comentó con ironía—. ¿Están seguros de que no preferirían tener una lección de historia ahora?

—Quiero probar ese hechizo —dijo Hermione, como era de esperar, levantándose del escritorio mientras sostenía su varita—. ¿Por qué lo dirías, *Speculum Ardoris*, sin embargo? —ella pronunció el hechizo de la forma en que Harry lo hizo, aunque evidenció su énfasis en el conjuro—. Creo que he oído hablar de este hechizo, pero el énfasis estaba en diferentes lugares.

—La diferencia en las tensiones lo transforma de un hechizo defensivo a uno ofensivo —explicó Harry—. En lugar de rodearte de llamas, la usas activamente para confundir a tus enemigos.

Hermione frunció el ceño y colocó una mano en su cadera. —Pero nunca he oído hablar de eso —dijo, logrando que pareciera que nunca había oído hablar de esa variación del hechizo era un crimen contra la naturaleza—. ¿De dónde se te ocurrió eso?

Harry no vio la necesidad de decirle que a él mismo se le ocurrió, por accidente, durante el verano anterior al segundo año. —De un libro que la biblioteca de Hogwarts probablemente no tiene —dijo con amabilidad—. Nuestro padre es sangrepura, ¿recuerdas? Hay muchos libros que les gusta conservar para sí mismos.

Hermione suspiró y asintió.

—¿Quieres probar? —preguntó Harry.

Hermione apuntó cuidadosamente su varita y dijo el hechizo, con el estrés de la misma manera que Harry lo había interpretado.

La llama brotó débilmente de su varita y se giró hacia un escudo que se alejó como atacaría a Zacharias. Harry ejecutó un *Accio* y lo convocó hacia ellos, sacudiendo la cabeza. —Tienes que concentrarte en tu oponente, o tus oponentes, o simplemente va hacia quien sea que estés pensando —explicó, guardándose a sí mismo que era interesante que Hermione pensara en Zacharias. Normalmente parecía ignorar al Hufflepuff fuera de clase.

Hermione asintió de nuevo, su cara más seria esta vez, y logró formar un escudo de llamas a su alrededor en su segundo intento. Harry conocía el contra-hechizo, por supuesto; él erigió un *Protego*, y la combinación de dos hechizos que reflejaban otros ataques enfrentados, desestabilizaban y destruían el Espejo de Llamas. Hermione parpadeó hacia él mientras sus hilillos de llamas rojas y doradas giraban en la nada.

—¿Cómo hiciste eso? —ella preguntó.

Harry estaba más que feliz de explicar la teoría detrás de esto, especialmente porque ahora parecía como si otras personas además de Hermione y Zacharias estuvieran interesadas en lo que estaba sucediendo. Connor estaba practicando pequeños movimientos con su varita, murmurando los hechizos en voz baja. Ron tocó nerviosamente su varita sobre el escritorio en el que estaba sentado, aunque se detuvo cuando vio a Harry mirándolo; intentó lo mejor que pudo pronunciar el hechizo, aunque no produjo más que unos pocos trozos de humo. Los

Hufflepuff del séptimo año ya se habían dispersado en un anillo de duelo, Harry no se sorprendió al ver que Cedric lo había organizado.

Harry llamó la atención de Luna. Ella estaba sentada y mirando con asombro el techo del salón de clases, pero asintió y se giró hacia él cuando Harry se acercó a ella.

—¿Pasa algo, Luna? —Harry preguntó suavemente. No había pasado mucho tiempo con ella este año, pero no parecía *tan* soñadora y distraída antes. Echó un vistazo al techo, pero no vio nada que la fascinara allí.

—¿No ves los viejos escudos? —Luna susurró.

—¿Escudos viejos? —Harry entrecerró los ojos obedientemente otra vez, pero todavía no podía ver nada.

—Sí —dijo Luna—. Alguien sostuvo esta clase contra un asedio una vez. Los muebles viejos lo dicen —tocó la silla en la que estaba sentada—. Esta me está hablando de Helga Hufflepuff.

Harry lo miró. La silla ciertamente no se veía tan vieja.

—Oh, no, no la conocía —dijo Luna—. Escuchó la historia desde otro escritorio antiguo, y ese escritorio lo escuchó desde otro, y viceversa, y así sucesivamente —ella acarició la superficie del escritorio con afecto—. Pero realmente no tienen la intención de hablar conmigo. Simplemente tienen una vieja magia sobre ellos, y puedo sentirlo.

Harry se sentó en el escritorio junto a ella. Hermione estaba atacando a Connor y Ron, Cedric estaba atacando Cho y los Hufflepuffs que se habían unido a ellos, y Zacharias estaba caminando y haciendo agujeros en la técnica de hechizo de todos los demás. Nadie lo necesitaba en este momento. —Entonces, ¿qué dice la silla sobre Helga Hufflepuff?

Luna hizo un gesto alrededor de la habitación. —Este solía ser su estudio privado. Se retiraba aquí y meditaba, o a veces simplemente inventaba nuevos hechizos para sostener y defender la tierra. Le encantaba la jardinería, ya sabes, pero no era algo en lo que fuera muy buena. Inventó hechizos para defender el jardín de malezas, escarabajos y plagas —Luna cerró los ojos, como si meditara—. Y ella sostuvo el aula contra un asedio de Slytherin una vez.

Harry parpadeó. —Pensé que Slytherin y Gryffindor eran enemigos, no Slytherin y alguien más.

—Oh, eso fue después de que se volvió loco —dijo Luna en serio, abriendo los ojos y mirándolo nuevamente—. Estoy segura de que no era su intención.

Harry frunció el ceño, y pensó en el libro de historia sobre Slytherin que Narcissa Malfoy le había dado para su primera Navidad con los Malfoy. —No recuerdo que estuviera loco —dijo al fin—. Simplemente dejó la escuela cuando se disgustó tanto con Gryffindor que ya no podía soportarlo.

—Eso no es lo que dice la silla —dijo Luna.

Harry estudió el escritorio en lo que Luna se sentó con nueva determinación. ¿Podría Luna realmente sentir las vibraciones de la magia dejada atrás, sin siquiera necesitar lanzar un hechizo? Esa era una habilidad útil. Y eso explicaría por qué vagaba distraída la mayor parte del tiempo. Ella estaba viendo un mundo que la mayoría de los magos ni siquiera sabían que existía, y le llevaría mucho convencerla de que prestara atención al verdadero.

—¿Puedes hacer *Speculum Ardoris*? —le preguntó, para distraerse y no preguntar más acerca de su habilidad. No quería que Luna se sintiera hostigada y presionada, o como si sólo le importara el uso que su habilidad podría tener para él en la batalla y no sobre ella como persona.

—Nadie más que tú podía hacerlo antes de esta mañana —dijo Luna—, pronunciado de esa manera.

Harry bufó. —Le dije a Hermione que lo encontré en un libro—

—Y tu varita dice que no lo hiciste —dijo Luna—. Ha estado irradiando esa magia desde hace unos años. Creo que lo inventaste.

Harry suspiró. —Más o menos, pero no es algo que quiero que mucha gente sepa.

Luna asintió con la cabeza hacia él. —Entiendo. *Wrackspurts* —dijo, como si eso lo explicara todo, y luego sacó su varita y se puso a practicar ella sola.

Harry negó con la cabeza y se levantó, justo cuando se abría la puerta del salón de clases. Harry se giró, preguntándose si iban a tener otro visitante.

Su humor cambió dramáticamente cuando se dio cuenta de que era el Profesor Moody cuando entraba por la puerta. Hizo una reverencia al ex Auror, pensando todo el tiempo. *¿Por qué está aquí ahora? ¿Percibió la magia y vino a asegurarse de que no estábamos practicando ninguna Arte Oscura? ¿O va a hacer algo extraño, como la forma en que me habló la última vez que tuvimos una conversación privada?*

—Pensé sentí magia aquí arriba —gruñó Moody, respondiendo una parte de la pregunta—. ¿Qué están haciendo? —él fijó su mirada en Harry, como si supusiera que Harry era el líder de esto, fuera lo que fuese.

Soy un profesor, no un líder, Harry pensó con irritación, pero no tenía sentido dejar que Moody viera esa irritación, por lo que no lo hizo. —Quería entrenar a mi hermano en la historia sangrepura, señor —dijo—. Invité a algunos amigos, y luego querían ver un hechizo en su lugar. Estamos practicando *Speculum Ardoris* —se aseguró de pronunciarlo de la forma en que se pronunciaría en el hechizo defensivo, y creyó ver los hombros de Moody relajados.

—Bien, muy bien —dijo Moody—. ¿Práctica adicional, eh? ¿Una forma de prepararse para derrotar a Señores Oscuros?

—Bueno, Connor ciertamente lo necesita, señor —dijo Harry, y luego se volvió e hizo un gesto a su hermano para que se acercara. Connor había tenido éxito con el Espejo de Llamas, o al menos

eso pensó al mirarlo por el rabillo del ojo—. ¿Quieres mostrarle al profesor Moody tu magia, Connor?

La expresión en el rostro de su hermano decía claramente que no era el sueño de su vida, pero respiró hondo, sacó su varita y luego echó el *Speculum Ardoris* cuidadosamente frente a él.

Moody disipó el Espejo de Llamas casi perezosamente, pero su rostro era pensativo. —Quizás debería enseñar más magia en la que podrían participar durante la clase —reflexionó.

Harry se abstuvo de asentir, aunque vio muchas otras cabezas alrededor de la sala uniéndose, incluso los de séptimo año. *Eso es extraño*, pensó. Había asumido que el método de Moody de despotricar contra ellos sobre la vigilancia constante y mostrarles hechizos que no podían realizar legalmente, como las Maldiciones Imperdonables, era porque eran de cuarto, demasiado jóvenes para confiar en la poderosa magia. Pero tal vez incluso sus clases mayores recibieron el mismo trato.

—Una pequeña demostración, entonces —dijo Moody, golpeando su varita contra su palma—. ¿Nos batimos en duelo tú y yo, Potter?

Harry habría intentado fingir que Moody estaba hablando de Connor, salvo que los ojos del profesor, tanto el mortal como el mágico, estaban fijos en él. Tomó un poco de aliento y sacó su varita de ciprés.

—Si lo desea, señor —dijo en voz baja.

Fue increíble, o divertido, o ambos, la rapidez con que los escritorios se empujaron a los lados de la habitación, dejando a Harry y Moody un espacio despejado para moverse. Luna le dio a Harry una última mirada y dijo: —Al menos no es un Heliopath —y se unió a los otros estudiantes apoyados contra las paredes. Ella fue la última en hablar. Los otros guardaron silencio, atentos a lo que estaba a punto de suceder.

—Comienza, entonces —dijo Moody, y se inclinó ante Harry.

Harry se inclinó hacia atrás, aunque su mente no estaba acelerando con pensamientos de los hechizos que podía poner en el duelo, sino con recordatorios para sí mismo. *Canaliza tu magia sólo a través de tu varita. Sin hechizos avanzados. Sin Artes Oscuras. Defiende si puedes, pero nunca dejes que eso sea todo lo que estás haciendo.*

—*Diffindo!* —llegó el primer hechizo de Moody, y Harry lanzó un Encantamiento Escudo, apenas recordando soltar el conjuro que lo acompañaba. Captó la mirada de Moody, y se dio cuenta de que el Profesor de Defensa no tenía la intención de ser fácil con él.

—Pelea con toda, Potter —susurró Moody, y su segundo y tercer hechizo chisporrotearon en Harry—. *¡Finite Incantatem, Abicio!*

Harry esquivó el Maleficio Expulsor mientras su Encantamiento Escudo se disipaba, y decidió que tendría que hacer algo, o parecería que simplemente estaba revolcándose en el piso frente a su profesor.

—*Haurio* —murmuró, poniendo el escudo verde jade en su mano izquierda que atraparía la mayoría de las maldiciones arrojadas sobre él, y luego eligió un hechizo que sabía que había sido más común veinte años atrás, durante el primer ascenso de Voldemort. Moody debería saberlo, al menos, al haber trabajado como Auror en ese momento—. ¡*Obturbo!*

Las orejas de Moody estarían llenas de un zumbido molesto por ahora, Harry sabía. En un momento, los sonidos se moverían a sus oídos internos, y luego perdería el equilibrio. Sería un rápido final para el duelo...

O debería haberlo hecho, de no haber sido porque Moody entrecerró los ojos y se limitó a decir: —*Finite Incantatem*, ¡*Abicio!* —otra vez.

La ola del hechizo era demasiado amplia para que el Encantamiento Absorbente lo afectara, y esta vez atrapó a Harry. Estaba agradecido por la ausencia de escritorios mientras navegaba tres metros y aterrizaba en una pelota. Sin embargo, Lily le había enseñado a caer, aunque hubiera sido de una escoba, y volvió a ponerse en pie en unos momentos.

—*Occaeco Manicula* —murmuró Harry, deslizándose ahora en la mentalidad de defenderse de un enemigo. *Sin Artes Oscuras*, le recordó su cerebro, pero ahora tenía hematomas en la parte posterior de la cabeza y los brazos por la forma en que había aterrizado, y ya no podía considerar esto como una demostración para los otros estudiantes, o una forma de evitar que su profesor aprendiera todo lo que podía hacer. Esta era una situación que podría terminar con él gravemente herido, y luego tendría que recuperarse en la enfermería y no sería de ayuda para nadie.

Moody saltó cuando una mano pequeña e invisible lo pellizcó, y luego Harry lo envió a atacar su mano, tratando de quitarle la varita. No creía que un simple *Expelliarmus* funcionara en un Auror experimentado, pero la mano era más difícil de resistir e infinitamente más molesta.

Eso no significaba que Moody estuviera inclinado a rendirse, por supuesto, y lo demostró cuando estudió a Harry por un momento, ignorando ostensiblemente los esfuerzos de la mano. Harry se había puesto de pie cuando Moody apuntó su varita y dijo, —¡*Sentire calamitatem noctis!*

Harry gruñó cuando un golpe mental cayó y fluyó sobre él. Bruscamente, pudo sentir todo el sueño que había perdido recientemente, probablemente desde que comenzó la escuela, ya que ese era el tiempo que Moody lo había conocido, y este hechizo sólo podía usarse sobre la base del conocimiento del mago sobre el sujeto. No quería nada más que irse a dormir y pasar los siguientes días y noches dormidos, sin ayudar a Draco con la poción o sin preocuparse por Snape o aconsejar a las criaturas mágicas o enseñar lecciones o protegerse o...

Harry hizo un *Finite Incantatem* sin varita, no verbal, y levantó su cabeza, encontrándose con los ojos de Moody nuevamente. Sabía que no se imaginaba las emociones que veía allí, aunque lo sorprendieron. Moody parecía como si temiera y respetara a Harry, ambos a la vez.

No me está yendo tan bien contra él, pensó Harry desconcertado, y luego tuvo que esquivar cuando Moody intentó usar el Maleficio Expulsor, *de nuevo*. Harry se preguntó si se estaba quedando sin recursos, o realmente le gustaba esa maldición, por alguna razón.

Harry esperó un largo momento, corriendo tan ansiosamente como pudo alrededor del anillo de estudiantes, esquivando los maleficios y maldiciones que Moody arrojó, y luego lo apretó fuertemente contra el nervio en su brazo derecho con la mano invisible, mientras gritaba, —*Expelliarmus!* —al mismo tiempo.

La varita de Moody se elevó de su mano, y Harry logró agarrarla. Él respiró jadeante, y luego se inclinó ante Moody. Él resistió la tentación de murmurar algo incoherente y dormir en el suelo. El Hechizo de la Deuda del Sueño lo había golpeado duro. *Debería cuidarme mejor*, pensó, mientras arrojaba la varita a su legítimo dueño, *para asegurarme de estar listo cuando y si Draco, Connor u otra persona me necesitaran.*

—Sí, más magia activa en la clase definitivamente será una ventaja —murmuró Moody, sin dejar de mirar a Harry.

—Me alegra, señor —dijo Harry, y luego se volvió para responder las preguntas que su improvisada clase tenía, apenas notando cuando Moody se escabulló. Si eso hubiera sido una prueba de algún tipo, parecía que Harry la había pasado.

La consecuencia involuntaria, por supuesto—al menos, no había sido su intención, y estaba seguro de que Moody tampoco lo quería—era que todos los demás querían aprender *todos* los hechizos que Harry y Moody habían usado durante el duelo, y no todos ellos podían hacerlos todos, y la gente se preocupaba, y Harry tuvo que pasar un tiempo reviviendo a las personas estupefactas al descubrir cuánto dormían, mientras todo lo que deseaba era su cama.

No puedo hacerlo, se recordó a sí mismo por quincuagésima vez, cuando trajo a Hermione de regreso al mundo de la vigilia. *Tengo trabajo que hacer.*

x x x

—Ah, Harry. Entra, por favor.

Harry entró en la oficina del Director con cautela. Era cierto que Dumbledore le había enviado una nota educada durante la cena, solicitando su presencia allí, y era cierto que Harry no tenía ningún encargo más apremiante. Incluso Draco no lo requería, ocupado en los pasos finales de la poción, que consumían casi todo su tiempo pero eran relativamente simples. Mientras Dumbledore no intentara lastimarlo o romper los tratos que habían prometido cumplir, ¿por qué no ir?

Que todos los músculos de su cuerpo dolieran y gritaran por una cama no era excusa suficiente, pensó Harry.

—Toma asiento —dijo Dumbledore, y Harry se dio cuenta de que había estado parado junto a su silla, perdido en sus pensamientos. Sacudió la cabeza ligeramente y se sentó, rechazó el esperado dulce y miró al Director.

Los ojos de Dumbledore se entrecerraron, su rostro astuto. Se acarició la barba como si supiera algo que Harry no sabía.

Muy posible, pensó Harry. Todos parecían tener secretos últimamente. Connor le había estado escribiendo a James en privado, y dijo que no quería que Harry se involucrara en los argumentos que sostenía con su padre. Hermione estaba empezando a devolver el interés de Zacharias Smith, y había muchos otros enamoramientos que sus dueños, al menos, se ocuparon de mantener ocultos floreciendo en los rincones polvorientos de la escuela. McGonagall había vuelto a enseñar con un nuevo fuego y pasión que habían estado desaparecidos durante los últimos dos meses, lo que hizo que Harry pensara algo *debía* haber sucedido. Draco dijo que su poción sería sorprendente para todos, a pesar de que Harry sabía todo sobre eso ahora, y Blaise Zabini había insinuado escandalosamente acerca de la reunión que Harry tendría con Lucius Malfoy y los otros magos Oscuros dentro de unos días.

—Supongo —dijo Dumbledore—, que no pensaste en necesitar mi apoyo, o habrías venido a mí antes de ahora.

Harry parpadeó, arrancado de sus pensamientos otra vez. —¿Cómo, Director?

—Soy el Mago Jefe del Wizengamot, Harry —dijo Dumbledore suavemente—. Necesitarás mi voto para deponer a Fudge y liberar a Severus cuando su juicio se presente ante nosotros en diciembre. Sin embargo, no has solicitado mi apoyo.

Harry se puso rígido. *Otra complicación que no necesitaba*. —Simplemente asumí, señor —dijo—, que haría lo correcto.

—Ah —Dumbledore negó con la cabeza—. Pero, ¿qué es correcto? Una pregunta muy debatida por los filósofos y por los magos.

Harry descubrió sus dientes. —Debe saber que Fudge es el Ministro equivocado para nosotros, Director —dijo—, con Voldemort regresando como parece indicar todo. Necesitamos a alguien fuerte en el cargo, y Fudge es histérico y propenso a saltar a las sombras. Usted debió haberlo reemplazado ya. Y Snape, fue arrestado por *mí*, no por sí mismo. Podría hacer que todos lo vean. Entiendo un poco más sobre cómo los Señores trabajan en política, ahora. Su magia garantiza muchas cosas.

Dumbledore suspiró. —Sí, lo hace, Harry, pero prefiero trabajar dentro de los límites de la ley siempre que sea posible, y dejar a las personas las decisiones libres para ellos. Después de todo, soy un Señor de la Luz. Y la gente de Gran Bretaña ha elegido a Fudge para que los dirija como Ministro de Magia, y más de una vez. No vi ninguna razón para impugnar su decisión, no cuando Cornelius parecía estar haciendo un buen trabajo.

—¿Y cuando me secuestró, y descubrió lo que había estado haciendo? —Harry exigió—. ¿Por qué no hizo algo entonces? Casi drenó mi magia, Director. No puede tener eso. Si soy un Squib, entonces dos de las posibles interpretaciones de la profecía: aquella en la que soy el protector de Connor y la otra donde soy el soldado que tiene que derrotar a Voldemort, se arruinan.

—No necesariamente, Harry —dijo Dumbledore—. Todavía hay amor, y creo que el amor, y no el poder mágico, es la clave para vencer a Voldemort.

Harry rechinó los dientes y no dignificó eso con una respuesta. Dumbledore había hecho muy poco por ayudarlo, y más por estorbar. Y no parecía que hubiera terminado de obstaculizar.

—¿Qué quiere? —Harry preguntó en cambio.

Dumbledore sonrió. —Ah, sí, Harry, pensé que nunca preguntarías —dijo—. Estoy preparado para hacer un trato contigo, uno muy simple. Cúmpelo, y te garantizo que votaré en contra de que Fudge permanezca en el cargo y por la libertad de Severus. Eso es todo.

Harry lo miró. —¿Juraría eso por Merlín y su magia?

—Por uno de los juramentos más antiguos, si prefieres eso —dijo Dumbledore—. Pero lo juro. Por Merlín y por mi magia, votaré en contra de Fudge y de Severus si Harry Potter cumple el trato que le pido.

La magia se instaló a su alrededor, un endurecimiento de las ataduras que Harry podía sentir como espadas desnudas rozando su piel. La magia de Dumbledore era poderosa. Aseguraría que él cumpliera su promesa.

Harry asintió lentamente. —¿Y cuál es la condición?

—Algo, creo, que aumentará tu capacidad de amor y perdón, y por lo tanto aumentará tu capacidad para derrotar al Señor Oscuro —dijo plácidamente Dumbledore—. Una carta vendrá para ti unos días después de Halloween. Será en pergamino encantado para asegurar la honestidad absoluta de la persona que escribe el mensaje. Te pediré que respondas, y en el mismo tipo de pergamino; tengo un poco que puedo prestarte. Eso es todo. Debes garantizar que recibirás y leerás la carta, y que luego la responderás. No pediré promesas de comunicación adicional, incluso si el autor de la carta responde la carta. Sólo una.

Harry tragó saliva. Sospechaba más bajo la superficie, por supuesto que sí, era Dumbledore, pero no podía negar lo atractiva que sonaba la propuesta. Sólo una carta, y Dumbledore votaría de la manera que Harry quería.

Sólo una. ¿Qué tan difícil podría ser? Y si es honesto, entonces sé que no estoy participando en otra danza política infructuosa.

—Acepto —susurró.

Dumbledore le sonrió. —¡Excelente, muchacho! Eso es todo lo que quería decir. ¿Tienes alguna pregunta qué hacer?

Hizo una pausa solícita, pero Harry negó con la cabeza. No había previsto este peligro, y ahora fue evitado, con un sacrificio tan pequeño.

¿De qué otros peligros debo cuidarme? ¿Qué otros pequeños sacrificios podría hacer para asegurar buenos resultados?

Harry regresó a la sala común de Slytherin, aunque ya no estaba cansado. Ahora tenía que preguntarse qué más podría haberse perdido.

x x x

Albus cerró los ojos cuando Harry se fue. Una cosa bastante simple, pero significaba mucho para él y para quien escribiría la carta, y eso significaría aún más para Harry en el futuro, aunque al principio podría ser difícil.

Él necesita experimentar más amor y perdón de lo que tiene ahora. Se está convirtiendo casi en una máquina sin sentido, pensando sólo en sobrevivir de un deber al siguiente. Tiene que aprender a amar y reconciliarse con las personas más importantes de su vida. Severus es importante, por supuesto, pero secundario.

Albus no podría darle a Harry el apoyo que necesitaría, el chico nunca confiaría en él si lo intentaba, de todos modos, pero podría traer a alguien que lo hiciera.

Harry me dará las gracias por esto al final del año, estoy seguro de eso.

Interludio: El mar en la tormenta

El Santuario

27 de octubre de 1994

Querido Harry:

Sé que probablemente te sorprenda saber de mí y te preguntarás qué demonios estoy haciendo enviándote una carta ahora, cuando no he escrito en meses. Bueno, responderé esa pregunta primero y luego explicaré las otras cosas que necesitarás saber.

Iré a Hogwarts en Halloween para verte. No voy a ir solo, así que no te preocupes, los Aurores no me capturarán en el momento en que salga de mi escondite. Una de mis anfitriones vendrá conmigo. Siente la necesidad de verte, y cree que ella y los demás han logrado debilitar mi red fénix lo suficiente para que puedas eliminar con seguridad los últimos restos de ella.

En cuanto a dónde he estado... bueno, el problema con esto es principalmente el lenguaje que necesito usar para explicarte las cosas. Puedo llamar Videntes a mis anfitriones, porque lo son, pero eso no significa lo mismo que cuando se aplica a una charlatana como Trelawney. No Ven el futuro, y no hacen profecías, excepto las suposiciones educadas basadas en el conocimiento del carácter humano y la inteligencia. Ven el presente y el verdadero estado de las almas humanas. Creo que el mejor término que he escuchado es clarividente, aunque incluso eso tiene otros significados.

Ya ves por qué esto es confuso.

La mayoría de los Videntes encuentran difícil estar rodeado de magos o Muggles o criaturas mágicas todo el tiempo; pueden viajar libremente durante unos meses o años, y luego tienen que retirarse, o su Vista los abrumaría con toda la información que están recibiendo. Así que crearon el Santuario, que es un lugar de retiro para los Videntes, y otras personas que tienen problemas profundos que influyen en sus mentes y almas. Lo rodearon con sombras de su propia creación por lo que las lechuzas tienen dificultades para encontrar su camino, y ralentizan a las que intentan acercarse, el tiempo suficiente para que los Videntes juzguen si están a salvo. Han levantado las sombras brevemente para que mi lechuza pueda llegar a Hogwarts antes de Halloween. No consideran justo que no tengas una advertencia de lo que viene.

Estos Videntes tienen un don de honestidad absoluta, Harry, y por lo tanto Luz absoluta. Una de ellos se encontró conmigo mientras estaba espiando entre los Mortífagos, vio que en realidad no era tan oscuro de alma como pretendía ser, y se dio cuenta por qué estaba fingiendo en primer lugar. Ella me ofreció la paz del Santuario si alguna vez pudiera escapar. Esa es la invitación que acepté cuando te dejé en mayo pasado, y los meses aquí me han hecho más bien

de lo que puedo decir. Estoy listo para regresar al mundo, volver a verte y remover la red fénix. Los Videntes pueden sanar el alma, pero no las partes más intrincadas de la mente.

En cuanto a por qué una de ellos quiere ir y Verte—bueno, han sentido los rumores de tu magia incluso aquí, y sí accedemos a las noticias, aunque un par de semanas después de todos los demás en el mundo mágico. Han oído hablar de lo que pasó contigo y Dumbledore, contigo y Snape, y contigo y con tu padre. Les preocupa el impacto que esto ha tenido en su alma. Un poderoso mago con un alma rota no es una buena noticia para nadie. La Vidente que vendrá conmigo, Vera, es la misma que me vio entre los Mortífagos hace tantos años, y ha descansado lo suficiente después de meses aquí para hacer el viaje de nuevo con los ojos abiertos. Ella siente curiosidad por ti, ya que ha escuchado las historias que te conté y te aseguro que será comprensiva. No mentirá, sin embargo. Es un anatema para un Vidente.

Oh, sí, casi me olvido de mencionar esto, en mi prisa por enviar la lechuza, Remus está aquí también. Él me contó la historia de su separación con James. Le mostró a James la nota que le enviaste con el antídoto para la poción de la locura con toda inocencia, pensando que a James le agradaría saber que su hijo había dado el paso de sanarlo. James se aprovechó y la usó como evidencia, y les dijo a los Auroros que Remus también testificaría contra Snape. Remus discutió con él, no pudo persuadirlo de que la retirara, y se fue. Estamos reconciliados, de alguna manera. La nuestra es una especie de amistad tentativa, pero incluso puedo ver que Remus necesita recuperarse de la presión que su lobo tiene sobre su alma, y yo no tengo ningún regalo de Vidente. Hablamos y pasamos un poco de tiempo juntos todos los días. No tiene sentido apresurarlo. Él todavía necesita más curación, por lo que no irá conmigo y Vera.

Sé que tienes otros compromisos en Halloween, más que probable. Si Vera y yo llegamos cuando alguien más está allí, estamos más que dispuestos a esperar. Un Vidente recién recuperado tiende a ser una prueba contra la mayoría de las personas que podrían querer hacerle daño.

Te veré pronto, Harry. Y ni siquiera te molestes en escribir nuevamente diciéndome que es peligroso para mí venir o que no necesitas que nadie te mire. No, no lo es, y sí, lo necesitas. Iremos.

En esperanza,
Peter Pettigrew.

26. Invitar a alguien peligroso al té

—Y *ahí*. Terminé.

Harry parpadeó cuando la poción dio un último vuelco lento y se volvió negra. Draco tenía razón. Estaba terminada. Pudo ver la compulsión que se retorció sobre el cuello y los hombros de Draco temblar, una vez, como si alguien lo hubiera alimentado más de lo que podía soportar. Luego se rompió y se cayó.

Draco pestañeó y tocó su hombro brevemente, como si hubiera sentido que algo lo cepillaba. Luego miró a Harry. —No puedo esperar para usarla —dijo. Su rostro era soñador—. ¿Te imaginas, Harry? Todos perdieron la esperanza de que yo fuera un heredero mágico de mi familia, a excepción de mi padre, y eso fue sólo porque él quería negar la verdad. Pero ahora todos no tendrán más remedio que aceptarla —con cuidado, deslizó el líquido negro del caldero en un vial que tenía preparado. Ya que Snape se había ido, y Dumbledore permanecía en su propia oficina, no había nadie a quien ver o preocuparse si Harry y Draco entraban y salían del laboratorio de pociones de Snape y tomaban prestado su equipo—. Seré un heredero después de mañana.

Harry entrecerró los ojos, su alegría por la red rota se desvaneció. —Draco. Mañana es Halloween.

Draco parpadeó hacia él. —¿Sí? —preguntó, y luego bufó—. Por supuesto, lo es, Harry. No lo había olvidado.

—Pero le prometiste a tu madre que no usarías la poción en Halloween —le recordó Harry. No podía creer que Draco lo hubiera olvidado, como tampoco había olvidado la cita, pero podría haber esperado que Harry no recordara eso.

Draco abrió la boca una vez, luego se alejó y se concentró en la poción negra y conmovedora.

—*Draco*.

Draco lo miró hoscamente por encima del hombro. —Quiero usarla, Harry —dijo—. Sabes que Halloween es mi mejor oportunidad de convocar a un fantasma, cualquier fantasma, y esta poción debería romper cualquier barrera que aún exista.

—Le prometiste a tu madre que no lo harías —Harry se cruzó de brazos y miró a Draco hacia abajo—. Y ahora quiero que me lo prometas.

Draco mordió su labio.

—No quiero que hagas un juramento —dijo Harry—. Por favor, Draco. Sólo prométemelo. Sólo dame tu palabra. Es peligroso. Sé que el hechizo no habla de todas las consecuencias de la

poción. —*Ciertamente, nunca mencionó que tendrías la compulsión de preparar la maldita cosa*—. Dí que no convocarás a Julia Malfoy ni beberás la poción ni le ofrecerás a ella la poción.

Draco intentó parecer tímido. O tal vez eso era astucia, pensó Harry. La cara de su amigo no había usado sus expresiones normales en tanto tiempo que Harry tardaría en aprenderlas de nuevo. —¿Qué me darás si lo prometo? —él chasqueó.

—Nada —dijo Harry—. Esto no es un trato. Esto es por tu propia seguridad, Draco. Te quiero a salvo.

Draco pateó el caldero.

—Prométeme, Draco —dijo Harry.

Draco bajó la cabeza, pero Harry podía oír su murmullo rebelde. —¿Qué te importa? Estarás en tu reunión formal con mis padres y otros magos Oscuros peligrosos, de todos modos. Y no puedo asistir a esa reunión porque no soy un heredero mágico —escupió las últimas palabras, luego miró a Harry a través de un mechón de cabello—. ¿No ves por qué esto es importante para mí? Pensé que lo hacías, después de que te lo expliqué.

Harry se frotó la cara con una mano. Los Muchos en su brazo sisearon. —*Podríamos cegarlo. Entonces no tendría más remedio que no usar la poción.*

—*Tú cállate* —dijo Harry, y se enfrentó a Draco de nuevo—. Lo entiendo —dijo, tratando de hacer su voz suave—. Lo hago. Pero, como dijiste, estaré ocupado en esta reunión formal. —*Y en la otra, también, con Peter y la Vidente.* Harry todavía no tenía planeado dejar que la Vidente realmente lo mirara, pero se encontraría con Peter y le quitaría su red—. Quiero estar contigo cuando uses la poción. Por favor, Draco, prométeme que esperarás.

Draco miró a la nada durante largos minutos. Harry esperó, sin saber si tendría que tener otra discusión o no.

Draco dejó escapar un suspiro ventoso. —Está bien —dijo por fin, muy descortésmente—. Lo prometo.

Harry sonrió y estrechó su mano. Él se sobresaltó cuando Draco usó el agarre para abrazarlo, pero se disgustó. —Gracias —susurró—. Sabía que podía confiar en ti.

Los brazos de Draco se apretaron casi convulsivamente a su alrededor, como si supiera lo que Harry no estaba diciendo. *No puedo confiar casi en nadie más.*

x x x

Harry sabía que estaba molestando a sus compañeros de Casa. Sus dedos tocaron sus piernas, sus pies golpearon debajo de la mesa, y su varita casi golpeó dentro de su manga.

Él no podía evitarlo. Estaba nervioso. El Gran Comedor estaba más lleno de lo que nunca había visto, lleno de estudiantes de las otras dos escuelas mágicas, que habían llegado esa tarde. Harry había superado su tentación de mirarlos desde el principio, aunque el cabello plateado de los estudiantes parte Veela de Beauxbatons había llamado su atención y las gruesas pieles de los estudiantes de Durmstrang. Madame Maxime, de Beauxbatons, era obviamente parte gigante, y Karkaroff, el Director de Durmstrang, hizo que la cicatriz de Harry se erizara cuando pasó junto a él. Entonces podría ser un antiguo Mortífago, pensó Harry. Eran todo el tipo de cosas que debería recordar.

Pero, en este momento, estaba más preocupado por otros antiguos Mortifagos que deberían llegar pronto a la escuela, mediante un método que él no conocía. Era la noche de Halloween.

—Buenas noches, estudiantes.

Harry ocultó su gemido. Dumbledore se estaba levantando para hacer un discurso. Por el sonido de los hechizos de traducción entrando en vigencia, al menos sólo lo haría una vez, pero eso significaba que la comida llegaría más tarde, y quizás Harry se perdería la llegada de sus aliados. Lucius había dicho en su última carta que se reunirían "después de la cena", pero eso tenía en cuenta los hábitos alimenticios normales de Hogwarts.

—Estoy muy contento de dar la bienvenida a Hogwarts a nuestras escuelas de magia para el Torneo de los Tres Magos —dijo Dumbledore, con los ojos brillantes en lo que Harry pensó que era una forma maníaca. Por supuesto, estaba nervioso. Harry respiró profundamente y se dijo a sí mismo que se relajara. Incluso Draco estaba mirando tranquilamente al Director, y ya no parecía agitado ante la idea de que tendría que esperar para usar su poción. Si él podía estar tranquilo, entonces Harry también—. Es una gran tradición que se ha descuidado durante muchos años. Me doy cuenta de que no he explicado mucho sobre el Torneo, así que lo haré, para que *todos* nuestros estudiantes, incluso aquellos que no están participando en las Pruebas, puedan entender lo que está en juego.

Harry gimió por lo bajo y miró a su alrededor en busca de distracción. No había ninguna. Todos los demás parecían interesados en lo que Dumbledore estaba diciendo, y la falta de comida en los platos no le permitía ocuparse de comer.

Millicent le clavó un dedo, y le susurró que se sentara derecho y dejara de avergonzarse a Slytherin. Harry volvió su mirada a regañadientes a la cabeza del Comedor. Él no sabía qué le pasaba. Normalmente, no habría sido ningún problema ocultar sus verdaderos sentimientos y dejar que las cosas cayeran como lo harían.

Tal vez era la falta de tiempo para relajarse, consideró. Pasó los últimos días preguntándose cómo sería la reunión con Peter y la Vidente, y cómo podría convencer a Vera para que no lo mirara. Eso estuvo encima de ayudar a Draco a terminar su poción, y manejar algunas lecciones adicionales, tanto en privado con Connor como con muchos de los estudiantes más jóvenes que asistieron, e intentando que Connor le dijera de qué discutía con James (sin éxito; su gemelo tenía la boca cerrada en ese punto). Los sueños sobre Voldemort, que habían hecho sangrar su cicatriz cada noche de esta semana, tampoco habían ayudado.

Sin embargo, no podía colapsar. No estaba permitido. Se obligó a escuchar lo que Dumbledore decía como si fuera lo más importante del mundo.

—... tres campeones, uno de cada escuela. Los campeones se elegirán por medio del Cáliz de Fuego, que considera los nombres que se le envían y selecciona los más dignos. Estos estudiantes deberán ser inteligentes, creativos y flexibles, ya que ellos participarán en tres peligrosas Pruebas—Dumbledore sonrió cuando una ola de jadeos barrió las mesas—. No son imposibles, se los aseguro, pero son peligrosas.

»Cada alumno es juzgado por un panel que incluye asistentes imparciales e interesados. Ellos otorgarán un cierto número de puntos por completar la Prueba, pero también por la forma en que el estudiante la completa y la habilidad y el carácter que su finalización demuestre. El estudiante con el mayor número de puntos después de la finalización de las tres Pruebas gana el Torneo, mil Galeones, y honor y gloria para su escuela.

Los murmullos estaban más emocionados ahora. Harry frunció el ceño a los estudiantes que estaban discutiendo el Torneo; incluso sonaba como si algunos de los Slytherins hubieran sido víctimas de esas tonterías sobre el honor y la gloria. *¿Me pregunto qué es más atractivo? ¿La riqueza o la fama? La riqueza, espero. La fama no es tan cómoda, y ciertamente nada por lo que alguien deba arriesgar su vida.*

—Nuestros estudiantes visitantes se unirán a nuestros estudiantes en clases para observaciones —concluyó Dumbledore serenamente—, pero tienen sus propias asignaciones y planes de clase propios de Beauxbatons y Durmstrang. Queremos brindarles la experiencia de una educación en Hogwarts, pero no exigirles que abandonen sus vidas por completo, por supuesto —él sonrió, y algunos de los estudiantes obedientemente se rieron entre dientes. Harry lanzó una mirada anhelante a las puertas del Gran Comedor, y se preguntó si sus aliados estaban llegando ahora.

—Y eso es todo lo que tengo que decir —Dumbledore aplaudió, y la comida, finalmente apareció en sus platos—. ¡Que tengan una fiesta agradable!

Harry escuchó los hechizos de traducción repitiendo las palabras de Dumbledore en francés y una mezcla de idiomas de Europa del Este. No perdió tiempo en comenzar a comer, aunque el codo de Millicent en las costillas lo obligó una vez más a reducir la velocidad. Su mente se aceleró gradualmente, pero esta vez se sintió más suave, de la forma en que había organizado y arreglado las cosas cuando Snape y Draco le habían cambiado por primera vez. Tenía mucho que hacer, pero podía hacerlo si pensaba así.

—¿Qué te pasa?

Harry saltó un poco cuando Millicent siseó en su oído, pero luego se relajó. Después de todo, ella era la heredera mágica de su padre, y le había dicho, abruptamente esa tarde, que asistiría a la reunión con él. —Simplemente no quiero perderme la reunión —le devolvió el aliento.

Millicent entrecerró sus ojos hacia él. Harry se apartó de su mirada y se concentró en su cena. El pan estaba bastante seco, pero lo prefería a dejar que Millicent lo viera demasiado de cerca.

—No lo harás —murmuró al fin—. Nos esperarán si somos retenidos, pero no creo que eso pase —ella tomó un delicado bocado de su propia comida, un plato francés que Harry no reconoció, antes de continuar—. Y no es sólo eso. No he estado mirando, pero, Merlín, Harry, te ves horrible. ¿Cuál es el problema?

—¿Cuál no es el problema? —sin embargo, Harry se cortó antes de que pudiera meterse en una diatriba. No iba a cargar a Millicent con sus propios problemas—. No, lo siento. No he estado durmiendo bien últimamente —no sólo era cierto, sino que también funcionaba como una gran excusa para todo uso.

Millicent mordió pensativamente su pan, como para demostrar cómo alguien *debería* comerlo, y luego negó con la cabeza. —No es o eso. O no sólo eso. Vamos, Harry, escupe.

Harry alzó las cejas y volvió a cenar. —No hay nada que escupir, como tú dices, Millicent.

—Sí lo hay.

Harry la ignoró por el resto de la comida, aunque ella logró salir con burlas y preguntas indignadas a las que normalmente él habría respondido. Estaba enojada, vio, cuando se levantaron para irse. Bien. Eso significaba que sería más propensa a confundir sus reacciones con algo diferente de lo que eran, y estaría preocupado con sus propias emociones.

Él *no* quería que la gente se preocupara por él. Si se preocupaban, harían preguntas, y Harry tenía demasiados secretos que esconder. Además, si estaban preocupados, podrían ofrecer consuelo, y él podría ser demasiado débil para evitar tomarlo.

Terminada la comida, salieron del Gran Comedor. La mayor parte de la conversación que Harry podía escuchar era sobre el Torneo de los Tres Magos, y él negó con la cabeza y bufó. Cosas como esas importaban tan poco en el gran plan. ¿Por qué todos estaban tan preocupados por eso?

Luego se forzó a sí mismo a calmarse nuevamente. *Están preocupados porque les importa, Harry. Y realmente no importa si no te importa, o si no lo crees importante. Para ellos sí lo es. Difícilmente puedes dictar lo que otras personas valoran.*

Su respiración se alivió, y él volvió la cabeza y captó la mirada de Millicent. Ella asintió, y se alejaron del resto de los Slytherin, lo suficientemente despacio como para que nadie más los notara, excepto Draco, quien murmuró: “Diviértanse”, en un tono que olía a celos.

Harry suspiró. *Bueno, usaremos su poción y veremos qué pasa pronto—cuando tomemos las precauciones adecuadas.*

Millicent abrió el camino a la Sala de los Menesteres, mirando sobre su hombro con una mueca de vez en cuando para asegurarse de que Harry lo estaba siguiendo. Harry se lamió los labios mientras se acercaban cada vez más al lugar. —¿Cómo van a entrar? —le susurró a Millicent a su espalda.

Ella se encogió de hombros. —Papá dijo que Starborn había descubierto algunas formas más allá de las barreras de los secuaces del Señor Oscuro, incluida una de ellas que se estableció en el terreno el año pasado.

Fenrir Greyback, la mente de Harry proveyó de inmediato. Él se estremeció, incluso cuando su preocupación creció. Esperaba que Narcissa hubiera perdido el contacto con los Mortífagos comprometidos y sus intentos de convencerlos de que ella podría estar interesada en aliarse con ellos. Sin embargo, recordando la herida en su brazo, lo dudaba.

Llegaron a la Sala de los Menesteres. Una puerta ya era visible. Millicent asintió con la cabeza ante nada en particular, luego se giró y miró a Harry a los ojos. —¿Listo, Potter?

Harry ladeó la cabeza. Ella casi nunca lo llamaba por su apellido. —Por supuesto —dijo—. A menos que sepas algo que yo no sé, y esto es sólo un intento de secuestrarme y despojarme de mi magia.

—No todos somos el Ministro —la voz de Millicent era extremadamente seca—. No, sólo quise decir que si estabas listo para ingresar a una habitación llena de magos Oscuros sospechosos con experiencia en detectar engaños, especialmente porque pareces tan decidido a evitar que alguien haga preguntas sobre ti.

Mierda. Ella no estaba distraída, después de todo. Harry levantó su barbilla. *Bueno, sé cómo lidiar con esto. He danzado con parejas más duras.* —Nadie tendrá que hacer preguntas como esa, porque nadie tiene que preocuparse por mi salud —dijo con calma.

Millicent se burló de él y se alejó. Cuando abrió la puerta, que estaba hecha de una espesa madera negra que Harry no reconoció, aprovechó la oportunidad para lanzar algunos glamoures sin varita sobre sí mismo. No podía ocultar todo, pero podía ocultar las sombras más profundas bajo sus ojos y la agitación que podía revelarse en las pequeñas líneas alrededor de su boca.

Sólo un sacrificio que tengo que hacer si quiero danzar con magos como estos.

x x x

La Sala de los Menesteres se había transformado en un lugar bastante cómodo, suponía Hawthorn. Había suficientes sillas para todos ellos, incluyendo Potter y Millicent cuando llegaron. Los asientos en sí eran de felpa, ya sea de color verde oscuro o negro, y estaban alrededor de un hogar ardiendo con luz cálida. Las paredes en sí eran de madera blanca, con tantos diseños delicados que Hawthorn seguía mirando y creía ver la cresta del Parkinson entre ellos. Por supuesto, los otros probablemente vieron las crestas o los lemas de sus propias familias.

Ella se sentó en una silla, sintiendo agudamente la ausencia a su lado. Ella hubiera pensado que Dragonsbane iría con ella esta noche de todas las noches, queriendo encontrarse con Potter,

pero él sólo había dicho que no sería apropiado, y ella no había estado preparada para discutir con él. Él veía el futuro, incluida la muerte de cualquiera que se le acercara. Era muy difícil discutir con él.

Lucius y Narcissa Malfoy se sentaron juntos en un diván a su lado, a lado y lado de la chimenea, hablando juntos en voz baja. Hawthorn no podía estar segura de si estaban discutiendo o no. Ella olfateó, y luego sonrió. Ambos olían decididos, lo que realmente no le decía nada.

Más cercano al fuego en el lado derecho del círculo estaban Adalrico y Elfrida. Elfrida ya llevaba cinco meses en embarazo, pero eso no significaba que se viera peor, como muchas brujas. Ella era *puellaris*, y había renunciado a mucho de lo que podría haber tenido para proteger a sus hijos. Su cara estaba radiante, y siempre que Adalrico dijera algo que pudiera relacionarse con los niños, ella respondería con un brinco enérgico. Hawthorn lo aprobó por completo. El nacimiento de niños sangrepura era bastante raro. Era bueno que ésta tuviera una poderosa madre protegiéndola.

En el lado izquierdo del círculo, Arabella Zabini tomó un sofá entero para ella, con el pelo fuertemente trenzado con alfileres de plata que no dejaba ninguna duda sobre su estado como Dama de la Música. Hawthorn se encontró con los ojos de la otra bruja e intercambió un pequeño y cauteloso asentimiento. Arabella nunca había sido Mortífaga, y parecía que nunca le había importado mucho más que estudiar, criar a su hijo y hacerse bella—y cantar, por supuesto, pero eso era parte de su magia y el resultado de su estudio. Hawthorn no tenía idea de por qué había aceptado realmente venir a esta reunión, ni qué beneficio podría haber para ella.

Cerca del sofá de Arabella había una figura encorvada, cubierta con una capa oscura. Hawthorn hizo todo lo posible por ignorarla. Ella *olía* mal. Ella *estaba* mal. Ninguno de ellos podía negarle a Acies LeStrange el derecho de asistir a una reunión como esta, pero aun así incomodaba a Hawthorn.

La puerta de la habitación se abrió entonces, y Potter y Millicent entraron. Hawthorn se encontró moviéndose hacia delante antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. Se dio cuenta de que había echado de menos la magia de Potter, que se extendía por la habitación en una alfombra ronca de canción y fuerza. Hawthorn negó con la cabeza. *Podría volverme adicta tan fácilmente.*

También había sido así con el Señor Oscuro, al menos cuando lo había visto por primera vez, pero había cambiado mucho poco después. Harry no olía como si fuera a cambiar. Además, el tirón de su magia era completamente inconsciente, sin el borde de la compulsión que siempre cabalgaba en el poder de Voldemort. Se movió por el mundo, salvaje y gloriosa, antes de que le ordenara a nadie que hiciera algo al respecto.

Hawthorn inhaló profundamente, tratando de atraer más de esa magia.

Ella entrecerró los ojos cuando se dio cuenta de lo que estaba detectando bajo el olor del poder. Estrés, fatiga, cansancio dolorido, la forma en que se olía a sí misma cuando había estado despierta durante las tres noches de luna llena. El niño se *veía* bien, sobre todo teniendo en

cuenta que la única luz en la habitación era el bajo resplandor del fuego, pero olía como si hubiera estado nervioso, listo para romperse o colapsar.

Hawthorn se recostó en el sofá y lentamente unió sus dedos. *No me gustaría que se derrumbe. Él es nuestro aliado y un poderoso mago además.*

Quizás hay algo que puedo hacer.

x x x

Harry se relajó cuando vio a la gente en la habitación. Eran todos los que había conocido al menos una vez, aunque los ojos agudos e inquisitivos de Arabella Zabini eran casi desconocidos para él.

No, espera.

Harry entrecerró los ojos a la figura encapuchada en la silla más alejada. —¿Quién es ella? —preguntó, sin darse cuenta hasta que las palabras salieron de su boca de que su magia ya había identificado a la figura envuelta en una capa femenina.

La bruja se movió, y luego se levantó. Su voz era tan baja y áspera que Harry podría haber confundido fácilmente su género. —Mi nombre es Acies LeStrange —Harry gruñó y apretó su varita en su mano, pero la bruja sacudió la cabeza con calma—. No. No necesitas prepararte para defenderte. Rodolphus y Rabastan son primos lejanos para mí. No soy una heredera de la línea verdadera, sólo de una pequeña. Nunca fui una Mortífago. Pero sí quería conocerte.

Harry dejó escapar un pequeño suspiro. —Está bien —dijo—. ¿Por qué?

—¿Me permitirás que te mire? —Acies levantó una mano hacia la capucha de su capa—. Encontrar mi mirada es bastante incómodo, pero explicará más de lo que las palabras podrían. De hecho —añadió, con un toque de humor en sus palabras por primera vez—, sin esta mirada, no creo creerías en mi historia. Y como eres el *vates*, ya siento algo de afinidad contigo.

Harry parpadeó. Casi nadie sabía que era *vates*. —¿*Quién* es usted?

—Esto —dijo Acies, y bajó su capucha.

Harry la miró a los ojos, pero no eran un par de ojos humanos. Lo fulminaron con la mirada y el calor recorrió su cuerpo como si el fuego hubiera salido de la chimenea. Harry sintió que el viento seguía al fuego, y luego un rugido constante invadió sus oídos. Sus piernas firmes le impedían derrumbarse al piso, pero era algo cercano. Apretó los dientes mientras se levantaba un canto similar a la música que había escuchado en Grimmauld Place, aunque estaba seguro de que Acies no había abierto su boca desde aquellas palabras iniciales.

Entonces las sensaciones se detuvieron. Harry levantó la vista para ver que Acies se había vuelto a poner la capucha.

—¿Qué fue eso? —Harry susurró. Su propia voz tembló. Intentó alejar el impacto y dominarse, pero era más difícil de lo que esperaba. Sólo la noche de luna llena en que había atravesado el Bosque y la puerta oscura por la que había pasado en la Noche de Walpurgis rivalizaban con lo que acababa de experimentar en la naturaleza salvaje.

—Me creerás ahora, creo —dijo Acies—. Uno de mis antepasados se obsesionó con la cría de habilidades de criaturas mágicas en nuestra línea. Sin embargo, hay relativamente pocas criaturas mágicas con quienes los magos pueden reproducirse con facilidad. Cuando él aseguró esas habilidades para sus hijos, fue tras las que no podríamos reproducirnos —Acies se rio entre dientes, y Harry no se sorprendió al oler el humo que se elevaba cuando lo hacía—. No pudo, a pesar de los experimentos que probó, emparejar a ninguno de sus parientes con esas criaturas, pero sí pudo vincular sus mentes, en efecto intercambiando sus pensamientos. Todas menos una de sus hijas murieron de la conmoción. Ella vivió, y tuvo hijos, y algunos de nosotros hemos tenido pensamientos como los de esa criatura para siempre. Una parte de ellos es nosotros.

—¿Y qué era la criatura? —preguntó Harry.

—Un dragón, señor Potter —dijo Acies, con calma—. La más salvaje de todas las criaturas mágicas. He sentido a lo que te estás acercando y te he visto desde la distancia. Quería verte de cerca, para saber si realmente eres el niño que hemos estado esperando, o simplemente otra mentira. Has encontrado mi mirada y has demostrado que eres lo que el faro de tu magia reclamaba. Gracias —dijo un paso atrás y se sentó nuevamente en su silla—. Ahora me considero tu aliada. Los fondos de mi parte de la familia Lestrangle, y cualquier ayuda que yo pueda dar personalmente, están a tu disposición.

Harry parpadeó y parpadeó nuevamente. El contacto con su mirada lo había refrescado inesperadamente, lo había hecho sentir más libre de lo que se había sentido en algún momento, y al parecer había ganado otro aliado por un precio muy bajo. —Gracias —dijo, inseguro, y luego se volvió y se enfrentó a Arabella Zabini, que estaba recostada junto a Acies—. Mi Dama de la Música. ¿Por qué ha venido?

Arabella le sonrió suavemente. —Quería que supiera, señor Potter —dijo, con esa voz profunda y emocionante—, que tengo libros en los que podría estar interesado, libros escritos en Pársel.

Harry parpadeó. —¿Cómo los adquirió? —se preguntó si todos ellos habían planeado esto juntos, para desestabilizarlo aún más, pero él no lo creía.

—Ah, pero señor Potter —Arabella inclinó la cabeza y lo miró entre sus pestañas—, una dama nunca revela todos sus secretos. Basta decir que los tengo. Estaré dispuesta a darle uno de ellos a cambio de una promesa suya. Una simple promesa, por supuesto, y una que creo que haría probablemente de todos modos, pero de la que quiero estar segura. No tengo intención de vincularme con alguien que vaya en contra de mis intereses.

Harry frunció el ceño. —No eras una Mortífago.

—Pero soy una bruja Oscura —dijo Arabella en voz baja—. Declarada a la Oscuridad y alguien que usa magia Oscura, señor Potter. Estudiar la canción de la forma en que lo hago no es algo que el Ministerio apruebe, porque mis canciones pueden ser usadas para persuadir a otros de muchas cosas, aunque sólo una de ellas. Quiero su promesa de que nunca se declarará como un Señor de la Luz. Hemos tenido suficientes problemas con Dumbledore en ese frente. Mientras sepa que no se convertirá en otra amenaza como esa, entonces difícilmente voy a exigirle que declare cualquier otra lealtad formal. Sólo que *no* lo hará. ¿Es verdad que no aspira a ser como él? —Harry se dio cuenta de que sus ojos brillaban como los de Blaise cuando sentía pasión. De lo contrario, se veía en gran medida diferente.

—No aspiro a ser como él —dijo Harry. Esto, podría decirlo con voz firme—. Sería la muerte de mis ambiciones como *vates*. No, por Merlín y mi magia, nunca aspiro a convertirme en un Señor de la Luz.

Arabella sonrió como si alguien acabara de ofrecer besarle la mano. —Muy bien, señor Potter —dijo—. Enviaré el libro dentro de unos días. Eso es todo lo que quería pedirle.

Harry asintió, y luego se volvió hacia Adalrico y Elfrida. Millicent, que se había sentado junto a sus padres, comenzó a decir algo, pero su madre ya estaba hablando, sus ojos brillaban con una fuerza que Harry no creía que poseyera.

—Señor Potter —dijo Elfrida, sus manos acunadas alrededor de su vientre—, he venido a pedirle que extienda su alianza formal con mi familia al bebé que llevo.

Harry alzó las cejas. —Señora Bulstrode —dijo—, lo habría hecho sin que me lo pidiera, al igual que supongo que se habría considerado aliada de cualquier hermano menor o primo que yo tenga. ¿Por qué siente la necesidad de pedir más de eso?

Elfrida le sonrió. Harry contuvo el aliento al ver cómo transformaba su rostro, sombreándolo con un brillo de magia blanca y dorada. *Merlín, me pregunto qué aspecto tendrá cuando defienda a sus hijos*. —Porque —dijo con suprema confianza—, el mundo cambiará cuando usted llegue al poder. Lo sé. Haría que mi segunda hija conociera esa magia desde el momento de su nacimiento. Me gustaría pedirle que la acompañe al nacer y prescindir de la atención que le puede prestar a lo largo de los años, para que nunca crezca con la mezcla de miedo y asombro que demasiados magos tienen alrededor de la magia fuerte —ella no miró a Adalrico, pero Harry lo vio parpadear de todos modos—. Millicent tiene la misma edad que usted, así que no tuvo oportunidad de conocerlo como lo hará Marian. Vivirá en el futuro que usted fabrique. ¿Lo hará? Sé que Marian es sólo una entre muchos niños mágicos a los que afectará, pero ella es una de las pocas que podría crecer sin ese miedo que ha arruinado tantas cosas sobre nuestro mundo.

Harry podía sentir que sus ojos se suavizaban. Elfrida tenía razón. El miedo *había* controlado demasiado de la forma en que todos se relacionaban con los magos poderosos, la forma en que los Mortífagos seguían a Voldemort, la forma en que su madre y Dumbledore habían intentado controlarlo. —Por supuesto que lo haré —dijo en voz baja—. Me siento honrado, señora Bulstrode, y me gustaría que todas las madres fueran tan dedicadas a sus hijos como lo es usted.

Elfrida le dio una sonrisa de impresionante dulzura, y se sentó de nuevo. Adalrico simplemente tosió avergonzado cuando Harry lo miró. —Estoy aquí por si se negaba — murmuró—. Pero no lo hizo.

Harry resopló hacia él, y se giró para mirar a los Malfoy. Narcissa le dio una leve sonrisa. —Vine aquí para ver cómo estabas, Harry —dijo—. ¿Cómo estás?

Ah. Harry debería haber sabido que Narcissa era probablemente el desafío más difícil que enfrentaría en esta habitación. Ella había estado preocupada por él el otro fin de semana, después de todo. —Muy bien, señora Malfoy —dijo.

Millicent tosió.

Narcissa se inclinó hacia adelante, entrecerrando los ojos. —¿Es eso cierto? —ella preguntó—. Harry, sé que tienes una cantidad inusualmente baja de preocupación por ti mismo, pero no deberías. Sé que eres reacio a hablar por motivos personales, así que en su lugar hablaré sobre nuestra alianza. Si te arriesgas a morir tratando de ser vates y protector para todos, entonces no puedes ayudarnos. Recuerda eso.

Harry se relajó. Sabía cómo lidiar con esto, también. —Por supuesto que recuerdo eso, señora Malfoy —dijo—. Nunca haría tal cosa.

—Mentiroso.

Harry saltó. La palabra no provenía de Millicent, ni siquiera de Narcissa, que lo miraba con suma preocupación. Venía de la silla donde descansaba Hawthorn Parkinson. Harry la miró y descubrió que entrecerraba los ojos y que la nariz se le doblaba al olfatear.

Malditos glamoures, pensó Harry, mientras fruncía el ceño. *Debería haber sabido que no engañarían a la nariz de un hombre lobo. ¿Por qué ninguno de los libros enseña glamoures para engañar el olor también?*

—Hueles casi enfermo de estrés y fatiga —dijo Hawthorn en voz baja—. Supongo que has ocultado la evidencia, pero sé que está allí. Me sorprendería que no fuera así. Mi hija me ha informado sobre lo que has estado haciendo para tratar de salvar a tu tutor, y las lecciones privadas que han estado llevando a cabo, y muchas otras cosas que podrían afectar tu tiempo y paciencia.

¡Maldita Pansy! Harry mantuvo su expresión tranquila con un esfuerzo. —Otras personas ya me han hablado de esto, señora Parkinson —dijo—. Lo prometo, estoy durmiendo más, y una de mis cargas acaba de ser levantada de mis hombros —*Draco terminó la poción, y su compulsión se ha levantado. Por supuesto que soy más feliz*—. Estoy vivo para todo lo que mis deberes me exigen. No fallaré. Se lo juro con cualquier promesa que quiera.

—Tenemos más miedo de que cumplas tus promesas, pero te destruyas a ti mismo en el proceso, Harry —dijo Narcissa suavemente, volviendo a centrar su atención en ella—. Creo que es hora de un arreglo como el que sé que usaron los Parkinson y los Bulstrode el año pasado.

Le pediré a Draco que te vigile más de cerca —ella miró a Hawthorn—. Estoy seguro de que Hawthorn podría pedirle a Pansy que haga lo mismo.

—Estaríamos contentas de hacerlo —dijo inesperadamente Millicent—. Ya lo hacemos, y les informamos a nuestros padres sobre ti, Harry-

Maldita Millicent. Harry le lanzó una mirada que ella ignoró con suma facilidad.

—Pero creo que es hora de interferir activamente —Millicent le sonrió serenamente—. No será demasiado problema asegurarse de que vayas a dormir a tiempo y no te agotes, ¿verdad, Harry? Después de todo, tú mismo dijiste que has estado tratando de mejorar las cosas.

—No necesito niñeras —dijo Harry, incapaz de guardar silencio por más tiempo. Se volvió hacia Lucius, que había permanecido en silencio durante todo esto, observándolo con una mirada fría y evaluadora—. Señor, usted y yo hemos estado haciendo una danza-tregua durante casi dos años —dijo en voz baja—. Estará completa en Yule. No hubiera entrado en una danza conmigo si no pensara en mí como un igual, ¿no? No en un niño, no en alguien que necesita niñeras.

Lucius negó con la cabeza lentamente, apenas moviendo su largo cabello. Harry se relajó. Había puesto a Lucius en el lugar, forzándolo a reclamar el mismo estatus para Harry a menos que quisiera impugnar su propio honor, pero había funcionado. Seguramente los otros tendrían que ver que alguien a quien *Lucius* respetase cumpliera sus promesas y no necesitara gente que lo siguiera.

—Confío en que completará la danza-tregua, señor Potter —dijo Lucius—. Vine aquí simplemente para ver si pensaba cambiar de opinión sobre darme cualquier regalo que pidiera en Yule.

Harry se relajó aún más. *Lucius es predecible.* No es seguro, pero Harry conocía cada paso de esta danza, y podía participar en él sin sentir que alguien lo atacaría de repente. —No, señor —dijo—. Lo prometí, en agradecimiento por todo lo que ha hecho por mí —se refería el permiso para liberar a Dobby—, y tengo la intención de cumplir esa promesa.

Lucius asintió. Luego sonrió. Harry dio un paso hacia atrás. *Se supone que Lucius no debe sonreír así.*

—Dicho eso —murmuró Lucius—, no me haría ningún bien si se desplomara, como lo hizo en la Navidad que comenzamos la danza-tregua, y pasó el día en la enfermería. No me gusta recibir mi regalo de un aliado que no puede permanecer de pie. Me haría parecer *débil*. Sugiero que deje que sus amigos lo vigilen, señor Potter. No hay vergüenza en tal cosa. Todos los magos más grandes han tenido guardias tan cercanos a su alrededor —sus ojos brillaron por un momento, y su mano derecha se crispó, como si tocara la Marca Oscura escondida en su brazo izquierdo—. Su relación con ellos ha sido definida por sus propias almas. El Señor Oscuro hizo... lo que hizo. Dumbledore no trata a nadie como a un igual, sino que los manipula a todos. Dado que ha resuelto nunca ser un Señor de la Luz y ayudar a los que le rodean, creo que un arreglo de ayuda mutua sería agradable para todos los involucrados.

Harry se puso rígido. Su mente corrió en círculos nuevamente, sólo por un momento.

No voy a poder salir de esto.

Luego forzó su respiración a calmarse, y se dijo que podría haber sido peor. Así que más personas lo vigilarían a él, en lugar de ninguna. No significaba que tuviera que dejarles ver la verdad. Nadie descubriría lo que Lily y James le habían hecho. Él se aseguraría de eso. Nadie tenía que acompañarlo a todas sus reuniones con las criaturas mágicas en el bosque; Harry podía señalar que no confiarían en otro mago o bruja, y obligaría a sus guardianes a quedarse atrás. Ya lo vigilaban en las lecciones. Podría usar la magia para mantener sus asuntos, como esa carta que tenía que escribir unos días después de Halloween, en privado.

Lo más difícil de ocultar serán las pesadillas, pensó, sobre todo si tienen a Blaise y Draco mirándome. Pero de todos modos necesito practicar glamour e ilusiones.

Se encontró con los ojos de Lucius y asintió. —Si está de acuerdo, señor, entonces confiaré en su juicio.

Vio la sorpresa en el rostro de Hawthorn, y el de Narcissa, antes de que lo ocultaran. Harry logró esbozar una sonrisa para ellos.

No van a ver nada que yo no quiera que vean. Estoy más preocupado por convencer a esta Vera de que realmente no necesita mirarme.

—¿Alguien necesita algo más? —preguntó, preguntándose si la reunión podría concluir ahora y podría ir a encontrarse con Peter y la Vidente.

x x x

Hawthorn se reclinó en su asiento y escuchó a sus aliados negar que necesitaran algo más. Ella también negó con la cabeza cuando Harry la miró inquisitivamente. Había venido simplemente para ver lo que los demás querían y para renovar sus lazos con Harry, si era necesario.

Estás pensando en él como Harry ahora, ¿te das cuenta?

Sí se dio cuenta de eso, pero había poco que hacer al respecto, pensó. Se estaba acercando al niño más de lo que hubiera creído posible, dado que era muy poderoso. Ser una Mortífago nunca había sido así, nunca *podría* ser así.

Y parecía decidido a autodestruirse antes de dejar que nadie más sufriera. *Proteger, defender y servir*, las palabras que Narcissa le había escrito, y parecía haberlas tomado en serio más de lo que Hawthorn alguna vez había conocido, o incluso leído en la historia.

Incluso con la victoria que habían ganado, Hawthorn pensó que habían perdido algo. Podía oler la determinación de Harry, y sabía que probablemente tenía la intención de ocultarse incluso mejor de lo que había estado haciendo.

Podría ser capaz de hacer algo al respecto, pensó. No puede ser tan bueno como para enfrentar una "amenaza" de ayuda que él no sabe que vendrá.

Después de todo, si él está tan dedicado a nosotros, lo menos que podemos hacer es dedicarnos a él a cambio, y atraparlo cuando se caiga, de la forma en que él nos atraparía.

27. Cómo es la Luz

Harry salió de la Sala de los Menesteres y se dio cuenta bruscamente de que Peter no había dicho dónde se encontrarían con él. *Bueno, tendrá que estar en algún lugar fuera de la escuela, al menos, ya que creo que Dumbledore todavía tiene esas barreras para evitar que Peter entre.*

Sacó la varita del bolsillo y murmuró: —*Señálame A Peter Pettigrew.*

La varita giró una vez, luego señaló firmemente hacia las puertas principales de la escuela. Harry asintió y dio un paso para seguirlo.

La mano de Millicent lo agarró por el hombro y lo detuvo. —*¿A dónde crees que vas, Harry? — ella preguntó, con falsa alegría—. Dijiste que últimamente habías tratado de dormir mejor. Creo que dormirías mejor si volvieras a nuestra sala común, en lugar de pasear por los pasillos.*

Harry apretó los dientes y se sacudió con fuerza, un movimiento giratorio que su madre le había enseñado cuando un enemigo lo tenía agarrado. Funcionó ahora, y la mano de Millicent cayó. —*Tengo otra reunión —le susurró. Sus ojos se habían ensanchado mientras lo miraba, la primera vez que Harry los había visto hacerlo—. No necesito que me acompañes a todas partes, y ciertamente no necesito que interfieras con esas cosas que le prometí a otras personas que haría.*

Millicent simplemente lo vio irse. Harry se preguntó si planeaba un interrogatorio para cuando volviera a Slytherin, o si había decidido que no podía hacer nada por el momento. Era demasiado esperar que nunca intentara retrasarlo o interferir nuevamente.

Harry esquivó a los prefectos y profesores patrullando, lanzándose un Encantamiento de Desilusión cuando lo necesitaba. Las grandes puertas de Hogwarts aún estaban abiertas, y él salió. Se obligó a sí mismo a detenerse y llevar el dulce aire del aire libre a sus pulmones.

Bueno, tal vez no tan dulce, después de todo, pensó con una mueca, mientras el rico olor a caballo de las bestias gigantes que tiraban del carruaje de Beauxbatons se le acercó.

Harry giró y barrió el césped frente a él con sus ojos, donde la varita apuntaba, pero no podía ver nada. Por supuesto, Peter probablemente era una rata, y de todos modos no podría ver a Harry bajo el hechizo. Harry negó con la cabeza y dejó caer el Encantamiento, luego dijo: —*¿Peter? — tan fuerte como se atrevió.*

El movimiento brilló hacia la izquierda, y Harry vio el destello de una rata gris que corría cerca del suelo, un movimiento que había aprendido a identificar fácilmente después del año pasado. La rata se sentó brevemente como para arreglar sus bigotes, y le hizo un gesto con una pata. Harry sonrió y lo siguió.

Peter lo condujo a lo largo de la pared del castillo hacia la Torre de Gryffindor y fuera de la vista inmediata de las puertas antes de que él cambiara de nuevo. Luego pasó un momento arrastrando los pies y ajustando sus miembros antes de enfrentar a Harry y extender su mano.

—Peter —dijo Harry, mientras tomaba la mano—. Te ves bien.

Y era verdad. Su cara ya no era tan delgada y tan atormentada como lo había sido el año anterior, y sus ojos azules brillaban con buen humor. Sólo un corto tiempo de vivir lejos de los Dementores y los Auroros que lo estaban persiguiendo había hecho la diferencia, pensó Harry. Incluso su sonrisa era más lenta, más profunda, más cálida.

—Harry —dijo Peter—. Sí, me siento mejor, incluso mejor ahora que puedo verte. El Santuario es un lugar extraordinario. Descansar allí es un verdadero descanso, sin la sensación cenicienta de demasiadas horas de sueño atrapadas que tenía antes de ir. Los Videntes saben exactamente qué tipo de luz necesitas, la cantidad de almohadones que te sientan cómodo en la cama, cuándo estás sufriendo ataques de miedo o falta de sueño, y uno de ellos suele estar despierto para hablar. El Santuario no tiene días ni noches normales, rodeado por sus sombras —Peter dio una sonrisa soñadora—. Nunca pensé que podría estar bien en un espacio cerrado después de Azkaban, pero estaba equivocado.

Harry podía sentir que se relajaba, tanto por la alegría y la paz obvias en la voz de Peter, como por el hecho de que aún no había ningún Vidente. —¿Dónde está Vera? —preguntó, para asegurarse.

—Ella estará aquí en un momento —dijo Peter, y luego le sonrió—. Estoy casi completamente curado. Pero la red fénix todavía está allí. Como es una red, y estás en camino de convertirte en vates, ellos pensaron que podrías romperla.

Harry parpadeó, preguntándose cómo Peter había sabido sobre su progreso para convertirse en vates, y luego recordó que Peter había dicho que Remus había venido al Santuario. *Por supuesto. Él podría haberle dicho sobre mi rompimiento de la red de su Obliviate.* —Lo intentaré —dijo Harry—. Pero si te estoy lastimando, entonces tendrás que decirme. Todavía no he roto muchas redes.

Peter se rio entre dientes. —Hice conocer mi dolor el año pasado cada vez que sucedía, Harry —dijo, sentándose—. Sólo he aprendido a ser más honesto en el Santuario. Ven, te doy permiso para usar Legeremancia en mí.

Harry asintió y tomó la cabeza de Peter entre sus manos. Peter lo miró con confianza. Eso le dio a Harry mucha más confianza de la que tendría al acercarse y murmurar: —*Legilimens.*

La familiar sensación de viento que lo arrastraba hacia adelante lo atrapó, y luego se detuvo en un lugar completamente desconocido para él. La mente de Peter el año pasado se parecía a Azkaban, hasta las paredes grises sucias y los largos corredores llenos de celdas cerradas.

Este lugar era blanco, y opulento de una manera que lo hacía parecer un verdadero hogar, con arcos y puertas que estaban medio abiertas como si invitaran a un visitante a entrar. Harry podía ver brillantes tesoros más allá de las puertas que supuestamente formaban los recuerdos más

recientes de Peter. Otros yacían más atrás, en la sombra, pero eso no parecía importar tanto; Peter probablemente los compartiría si Harry simplemente lo persuadiera un poco. La luz provenía de una fuente no visible, pero brillaba sobre almohadas blancas, divanes de color crema y muchas otras tonalidades pálidas que variaban lo suficiente como para no volverse monótonas. Harry se preguntó si Peter había modelado su mente después del Santuario, o si era sólo la influencia natural del lugar que entraba. De cualquier forma, sus palabras acerca de cuán pacífico era allí sonaban aún más ciertas ahora.

Lo único que estaba fuera de lugar en todo lo que era blanco era la red fénix, una áspera y fea araña dorada acurrucada en uno de los divanes. Harry frunció el ceño y caminó hacia allí, con una mano extendida.

—Tienes que irte —le dijo.

Recibió a cambio un chasquido y siseante rechazo, y la red se enroscó, demostrando su dominio de la parte de la mente de Peter que todavía podía contener. Harry negó con la cabeza y se agachó sobre la red, estudiándola. Tenía una pequeña figura metida en él. Después de un momento, lo reconoció como una réplica de sí mismo.

Harry parpadeó, luego asintió. *Por supuesto que lo sería. Peter se liberó de Azkaban enfocando la red en el deber de proteger y salvarme en lugar de un deber de proteger y salvar a sus amigos. Sólo tiene sentido que yo sea un ancla para un rincón de la maldita cosa.*

Harry bajó su mano y la puso en la red. Ella siseó hacia él, e hizo como si se enroscara en su brazo.

Llamó a lo que él pensó que era su mentalidad de vates en venganza. Los hilos de la red que lo tocaban se marchitaron y murieron. La cosa dorada tembló y emitió una pequeña canción de angustia que podría haber cambiado la mente de Harry si no hubiera escuchado la red en su cabeza cantar de la misma manera.

—No —dijo—. Nunca deberías haber estado aquí. Ciertamente no debiste haber durado tanto. Vas a irte.

Retrocedió un paso y colocó su otra mano en su lugar. La red brilló con fuerza desesperada, disparando un nuevo zarcillo para enroscarse alrededor de la parte posterior del diván. Harry tiró hacia un lado, y ese zarcillo se vio obligado a retraerse antes de encontrar un ancla. Harry cerró los ojos.

Se concentró en el sonido de la verdadera canción del fénix, ya que la recordaba tranquilizarlo para que durmiera este verano, antes del secuestro y los Mortífagos y el arresto de Snape y las otras partes de este desastre. La canción se hinchó en su imaginación, clara y pura, y anuló la disonancia gimiente que la red intentaba usar para protegerse.

En unos instantes, la canción real conquistó la falsa, y luego la red se secó en sus dedos. Harry abrió los ojos para ver que no tenía nada más que un puñado de polvo dorado, y la réplica de sí mismo había tomado su lugar entre los otros recuerdos en algún lugar de las habitaciones

blancas, ni más ni menos importante que el resto, sin duda no más el propósito por el cual Peter vivía.

Harry sonrió, sopló el polvo con cuidado en las sombras para que no tuviera ninguna posibilidad de formarse como una red, y dio un paso atrás, saliendo de la mente maravillosamente cálida y bien iluminada de Peter con una palabra murmurada.

Abrió los ojos, parpadeó un poco, y luego se encontró con la mirada maravillada de Peter. Él estaba tocando el costado de su cabeza como si alguien le hubiera golpeado con un martillo y luego el bulto se hubiera hundido nuevamente para convertirse en parte de su piel.

—Eso se siente maravilloso —murmuró—. Como la libertad —se encontró con los ojos de Harry, y él se debatió entre el orgullo y la vergüenza al ver el temor en su rostro—. Nunca imaginé que sería tan fácil.

Harry se encogió de hombros y se giró levemente para no tener que mirar a Peter a los ojos. —No lo habría sido el año pasado —dijo—. Arranqué la red de Remus en sus recuerdos con demasiada rapidez, y dejé que todas las emociones volvieran a fluir. Y los Videntes debieron haber debilitado bastante tu red. Esta no fue difícil.

—Gracias por mi libertad, Harry —dijo Peter—. Y ahora, a la razón por la que vine —se sentó en la hierba.

Harry se giró para mirarlo. —¿No crees que deberíamos refugiarnos? —preguntó.

Peter negó con la cabeza. —No creo que nadie más tenga razones para venir aquí, y si lo hacen, entonces tú y yo podemos escondernos lo suficiente —puso énfasis en la palabra “esconder” que Harry no entendió, mirándolo todo el tiempo.

Harry asintió lentamente, perplejo. —¿Y a qué te refieres con la razón por la que viniste? —añadió, sus oídos finalmente transmitieron lo que habían escuchado a su cerebro—. Pensé que habías venido para que te quitara la red.

—Y a verte —Peter se inclinó hacia delante, una mano se lavó sobre la otra—. Harry, no puedes haber absorbido todos los golpes que tomaste en los últimos meses y continuar.

Harry parpadeó, ligeramente insultado de que Peter pensara eso. —Por supuesto que puedo —dijo—. Fui entrenado para ser fuerte y resistente, y he agregado más fuerza a eso últimamente. Me alegro de que estés preocupado —eso era cierto. Saber que alguien más todavía se preocupaba por él cuando su padre, Snape y Draco se habían vuelto extraños importaba más de lo que Harry quería admitir—. Pero en realidad, no hay nada de qué preocuparse. Lo estoy haciendo mejor, lo prometo. Tengo alguna esperanza de que el Ministro sea votado fuera de la oficina y Snape regresará a casa después de su juicio.

Peter sólo negó con la cabeza.

—¿Qué? —Harry tuvo que tragarse el grito que quería dar—. ¿Qué? —repitió más insistentemente—. ¿Uno de los Videntes profetizó que Snape nunca volverá a casa?

—No son ese tipo de Vidente, Harry, ¿recuerdas? —Peter le sonrió, pero había algo increíblemente cansado detrás de la expresión—. Ven el presente, no el futuro. Y no, mi movimiento de cabeza no tiene nada que ver con Snape, aunque merece una mordida en el tobillo si alguien lo hace. Estoy preocupado por ti. ¿Qué pensarías de alguien a quien le ha pasado todo lo que a ti en estos últimos meses? ¿Realmente pensarías que estaría bien o mejor?

Harry levantó la cabeza. *Aquí viene otra vez*, pensó irritado. *Al menos no creo que haya traído a la Vidente como dijo que lo hizo*. —Por supuesto que no —dijo—. Pero esas son la mayoría de las personas. Yo soy yo.

—¿Mejor que la mayoría de la gente, entonces? —la voz de Peter era extremadamente seca.

—Por supuesto que no.

—¿Más fuerte que ellos?

Harry negó con la cabeza, tratando de transmitir lo que realmente sentía. Las palabras más verdaderas también eran las que otras personas tendían a descartar, porque no las entendían como él. —Es sólo que no los conozco de adentro hacia afuera como lo hago conmigo mismo —dijo, en repentina inspiración—. No sabría con certeza qué sentían realmente. Y si alguien decía que ya no tenía miedo y luego demostraba signos de miedo, sospecharía que mentía. Pero sé lo que siento y me *siento* bien. Y sé que puedo seguir —él le sonrió a Peter—. Sé que dijiste que confiabas en mí el año pasado, lo suficiente como para revelarme los secretos que cargaste por doce años. ¿No puedes confiar en mí ahora? ¿No puedes ver que estoy bien?

—Seguramente no estás bien, Harry —dijo una voz ligera detrás de él—. No lo has estado desde que tenías un año y medio.

Harry se puso en pie, moviéndose instintivamente frente a Peter. Luego se dio cuenta de que Peter no se había movido, no se había sorprendido, ni parecía molesto en absoluto. Él le dio una mirada traicionada.

Peter lo miró sin remordimiento. —Vera quería una oportunidad de observarte desde lejos por un tiempo, Harry —dijo—. Los Videntes sólo necesitan una mirada para reunir la verdad de un alma humana, pero necesitan tiempo para absorberla, para *comprender* lo que Ven. Ella acordó quedarse atrás mientras me quitabas la red.

—Me mentiste —gruñó Harry, sus ojos siguiendo el progreso de la bruja baja y regordeta caminando hacia ellos a lo largo de la pared del castillo. Ella no estaba lo suficientemente cerca como para que él pudiera ver su rostro todavía, pero estaba seguro de que luciría una expresión de preocupación, preocupación que sería mejor que pasara a otra parte, preocupación que revelaría sus secretos más profundos si lo permitía, preocupación que lo alentaría a la debilidad si pasaba demasiado tiempo alrededor de eso. Se alejó de Vera—. Confié en ti y me mentiste.

Peter simplemente lo miró. —No mentí, Harry —dijo en voz baja—. Te advertí que los dos veníamos. Dije que ella estaría aquí en un momento. Te dije que los Videntes tienen un don de absoluta honestidad y Luz absoluta. No sé por qué pensaste que podrías esconderte de eso, y

francamente, no entiendo por qué deseas hacerlo. Si vas a ser *vates*, entonces deberías querer comprenderte a ti mismo. No tendrás otra oportunidad para comprenderte así.

Harry rechinó los dientes. *Merlín, odio esto*. Siempre odiaba los momentos en que dos obligaciones opuestas le tiraban de un lado u otro.

Si él quisiera ser *vates*, entonces sí, debería tratar de comprenderse a sí mismo, e incluso había dicho que probaría en la lechucería en el equinoccio vernal, cuando su propia red fénix se rompió. Y hacer lo que podía para liberar a las criaturas mágicas era importante para muchas personas, incluso magos. Ciertamente no era un conjunto de principios o un deber que quería abandonar.

Pero también necesitaba guardar los secretos de los demás, especialmente los de sus padres. Si esta Vidente realmente hubiera Visto todo, sabría lo que Lily y James habían hecho ahora. Harry no quería eso. Se preguntó, tristemente, qué posibilidades había de que los Videntes fuesen testigos de absoluta confianza en los tribunales, y ni siquiera se les exigiría que tomaran Veritaserum para validar su testimonio.

Se volvió hacia Vera cuando ella se acercó a él e inclinó su cabeza, sin mirarla a los ojos. Él no huiría, pero tampoco tenía que mostrar cortesía hacia ella. —¿Cómo está, señora? —preguntó, deliberadamente manteniéndolo en un murmullo.

—Mucho mejor que tú —dijo Vera, y el tono agudo y nítido de su voz hizo que Harry levantara la cabeza para mirarla. Vera era una mujer que podría haber visto por las calles de Hogsmeade sin darse cuenta. Su rostro era tranquilo y ordinario, marcado con arrugas de risa y fruncimiento de ceño y entrecerrar los ojos a los pergaminos. Sus ojos eran de color marrón oscuro, pero no tan oscuros como los de Snape. Su cabello era marrón y estaba atado en un moño limpio en la parte posterior de su cabeza. No había señales de que ella fuera alguien capaz de desgarrar los secretos del alma de otro mago lejos de él.

—No sé a qué te refieres —dijo Harry, determinado a farolear hasta el final. *Quizás, si puedo mostrarle lo mucho que no quiero esto, entonces ella se dará por vencida y respetará mi privacidad*—. He logrado varias cosas en los últimos tiempos de las que estoy muy orgulloso. Uno de mis amigos finalmente dejó de ser estúpido. Me he reunido con mis aliados y los he enviado a casa felices. Creo que voy a recuperar a mi tutor del Ministerio ileso.

Vera lo escuchó, con las manos cruzadas. Ella era una presencia sólida. Harry estaba seguro ahora que podría haberla pasado sin darse cuenta de nada inusual en ella, pero al menos habría llamado su atención. No parecía que ningún golpe pudiera sacudirla, o cualquier cosa que hubiera visto finalmente la impactaría. Harry supuso que era una buena característica para alguien que miraba las cabezas de las personas y se entrometía en lo que encontraba allí.

—Has logrado todo a costa de ti mismo —dijo Vera, cuando parecía segura de haber terminado—. Has renunciado al tiempo y al esfuerzo, que cualquiera podría haber hecho, pero también has aceptado responder a una carta de alguien de quien no quieres volver a saber, y has pasado muchísimo tiempo mintiendo a otras personas, ¿no es así? No quieres que nadie se

preocupe por ti. ¿Por qué? ¿Por qué alguien que se desvive al servicio de los demás no quiere al menos que ese servicio sea comprendido y apreciado por lo que es?

—Cállese —dijo Harry, y luego apretó los labios. Él no había tenido la intención de ser tan descortés, realmente no, pero esto... esto era demasiado. Retrocedió un paso alejándose de ella, y sintió la mano de Peter sobre su brazo, ligera pero innegable.

—Harry —murmuró Peter—, sólo escúchala. Ella fue quien me convenció de que no era malvado por seguir las órdenes que me dieron por amor y por la necesidad de proteger a mis amigos. Recordé esas palabras en su totalidad el tiempo que estuve en Azkaban, y fueron una de las cosas que me dieron el coraje para salir.

—No quiero que me mire —dijo Harry.

—Es demasiado tarde, Harry —la voz de Vera fue gentil—. Ya lo hice. Y no quieres que nadie te mire, ¿no es así? Ese condicionamiento de tu madre aún persiste. Rebotas la atención de ti hacia otras personas que crees que tienen problemas peores. Quieres que todos miren a Connor y no a ti, incluso cuando haces algo verdaderamente notable. No quieres que nadie vea la inmensa cantidad de secretos que estás llevando, incluso cuando casi te rompen.

Harry escuchó su propio aliento salir de sus pulmones en un desastre frenético y torpe. Él controló la tentación de dar un paso atrás o huir o hacer algo desafortunado. Tenía que descartar esto, especialmente si Vera ya tenía todos sus secretos. Al menos tenía que convencerla de que no los extendiera más.

—No fue su culpa —le dijo a Vera—. Fue... no fue lo mejor que pudo haber hecho, pero era necesario, es lo que pensó que debía hacerse para proteger a Connor. Tenía que estar escondido para que nadie se diera cuenta cuando estaban haciendo planes para derribar a mi hermano.

—¿Y ahora? —Vera preguntó—. Ahora que has aceptado que tu hermano podría no ser el único que necesita protección, ¿por qué insistes en mantenerte oculto? Tu magia es muy poderosa, Harry. Podrías lograr mucho si reconocieras eso y aceptaras el puesto de líder que otros quieren darte.

Harry descubrió sus dientes. *Puedo explicar esto, pero no lo entenderán.* —La gente es tan maravillosa —le dijo a Vera—. Y esto ya suena estúpido.

Vera simplemente arqueó las cejas. —Ya he visto tus justificaciones, Harry —dijo—. Explícame. Puedo prometerte que no diré que suena estúpido. Muchas otras cosas en tu alma tienen mucho menos sentido para respaldarlas, como lo que tus padres te hicieron —su rostro se oscureció por primera vez, y ella entrecerró los ojos—. Me gustaría mirar dentro de sus almas, si estuvieran aquí, y ver cómo se ve esto para ellos. Estoy segura de que encontraría algunos de los razonamientos más estrechos y retorcidos que jamás se hayan tejido.

—¿Quiere escuchar lo que estoy diciendo, o quiere insultar a mis padres? —Harry exigió.

—Lo primero, por supuesto —dijo Vera—. Esta es la primera vez que realmente dices esto en voz alta, Harry. Es un evento único, creo.

Harry frunció el ceño hacia ella. *Sé lo que estoy diciendo, y yo soy el único a quien debería importarle. ¿Por qué importa si otros lo escuchan o no?* —Las personas son tan maravillosas —dijo de manera constante, e ignoró el lloroso pulso en su cabeza que le recordaba lo idiotas que sonaban las palabras cuando las expresaba—. Ellos tienen... tienen sus propias almas, sus propias existencias internas. *Importa* que existan en el mundo. Son todos hermosos, mirados de la manera correcta. Incluso cuando lastiman a otras personas, pocos lo hacen sólo para lastimar a otros, como Voldemort o Bellatrix Lestrange. Tienen sus razones. Puedes escuchar esas razones y entenderlas.

»Quiero protegerlos. Quiero evitar que las personas que lastiman a otros los hagan, por supuesto, pero también quiero perdonarlos, y encontrar la forma de que sigan viviendo y perdonándose a sí mismos, en lugar de simplemente arrugarlos y ponerlos en Azkaban o en un lugar como ese. Azkaban es un *desperdicio*. Hay tanto potencial en alguien como Snape, a quien la gente descartaría sólo porque en un momento fue un Mortífago, o Draco, a quien alguien podría ignorar por su nombre y la reputación de su familia, o Peter, a quien todos creían que era un criminal —Harry miró duramente a Vera, deseando que ella lo entendiera—. Creo que la mayoría de la gente puede sanar del daño que ellos mismos han hecho y volver y cambiar de nuevo. Nadie deja de cambiar hasta que estén muertos. Y eso significa que todos merecen tanta libertad como sea posible, si no están dañando la libertad de otras personas con ella, para que puedan tomar decisiones lo más libremente posible. Deben tener muchas opciones. Deben tener muchos caminos. Eso se aplica a todos. Y yo siendo un líder cortaré caminos para la gente, porque pensarían que me deben obediencia o algo por mi poder —Harry bufó y negó con la cabeza—. El poder sólo es bueno si se usa para dar opciones y caminos a las personas, no si sólo está... no lo sé, revoloteando y transformándose en lindas luces.

Vera lo miró en silencio por un largo momento. Harry le sostuvo los ojos. Ella realmente *parecía* entender, pensó, mientras los segundos pasaban en silencio. No podía hacer nada acerca de los secretos que ya había descubierto, pero tal vez, si una persona *realmente* entendía lo que él creía...

Entonces Vera dijo en voz baja, —¿Todos, Harry? ¿Todos se lo merecen?

Harry frunció el ceño. —Tal vez tu Vista es deficiente, entonces —dijo—. Sí, *todo el mundo*. Antiguos Mortífagos incluidos. Hubiera pensado que lo entenderías, ya que le ofreciste el Santuario a Peter —sintió la mano de Peter apretarse fuertemente sobre su muñeca por un momento, pero no lo miró. Todavía estaba irritado con él.

Vera se acercó unos pasos y luego se sentó en la hierba, sin dar la impresión de lo frío y húmedo que estaba. Sus ojos eran gentiles, profundos de tristeza.

—Si todos se lo merecen —susurró Vera—, entonces ¿por qué tú no te lo mereces, Harry?

Harry giró su cabeza lejos de ella.

—Sólo estaba preguntando —dijo Vera—. Parece una pregunta simple, Harry. Estás alentando a otras personas a ser egoístas, hasta cierto punto, y descubrir toda la belleza salvaje que pueden

sacar de sí mismas. ¿Por qué, entonces, no quieres descubrir lo que puede salir de tu propia alma?

—Es diferente —dijo Harry—. Para mí, es diferente. —Oh, Merlín, cómo odiaba esto. Sentía como si alguien estuviera pelando su piel en tiras, dejando su alma expuesta. *No, debería ser algo más profundo que mi alma. Ella ya ha visto eso.*

—Dime cómo —dijo Vera.

—Si ya lo ha visto, ¿por qué *no* me lo dice? —la rudeza debería hacerla irse, pensó Harry. Funcionaba en la mayoría de las personas. Era una de sus técnicas de distracción favoritas. Comenzarían a enojarse con una persona grosera, y no pensarían con claridad, o decidirían que una persona grosera y hosca no valía la pena ayudar.

—Está bien —dijo Vera.

¡No! No, Merlín maldita sea, ¡no quise obligarla a hacer eso! Harry giró de nuevo, no estaba seguro de lo que iba a hacer. Tal vez había un hechizo en sus labios, tal vez iba a atacar a Vera. No tuvo la oportunidad de averiguarlo, ya que Peter lo envolvió con fuerza en sus brazos, y Harry no podía hacer nada que también lastimara a Peter. Luchó miserablemente por un momento, pero Peter lo sostuvo rápido.

—Realmente no puedes entender que eres igual que cualquier otra persona —dijo Vera, su voz baja e implacable—. No piensas que eres digno de amor a menos que estés haciendo cosas por otras personas, y aun así, esperas que el amor sea removido en el momento en que fallas una tarea o decepciones a otra persona. Quieres que otros mantengan su salud, pero si la tuya está gastada, no te importa, siempre y cuando el desgaste beneficie o libere a otra persona. Estás dispuesto a perdonar a los demás por los insultos y daños más extremos en su contra, incluso el abuso que nunca debería ser perdonado, pero te castigas hasta la muerte por las más mínimas fallas. Intervendrás en un momento si encuentras a alguien más sufriendo lo que hiciste. Para ti, lo ves como algo normal. Estás interesado en las almas de otras personas hasta el extremo de ahogarte en ellas, pero crees que nadie puede conocer la tuya, porque es fea y poco interesante —hizo una pausa—. Creo que eso es más que todo, Harry, el núcleo. Realmente no te ves como humano, ¿verdad?

Merlín, esto dolía, y Harry quería que ella se detuviera. Contuvo el aliento e hizo lo que pudo para apartar el dolor de sí mismo, especialmente desde que los brazos de Peter se habían apretado alrededor de Harry y estaba haciendo un ruido absurdo de horror. —Por supuesto que sí —dijo, con la garganta tan apretada que le dolió hablar—. Tengo una cabeza, dos brazos, dos piernas, ojos, nariz y orejas en el lugar correcto—

Vera extendió la mano y le puso una mano en la frente. —Harry —dijo ella. Su voz tenía un sonido de lágrimas—. Nunca te has permitido a ti mismo sanar. Has roto algunas redes y algunas barreras que te detenían, pero esas son sólo algunas de ellas; de hecho, las que has roto son casi todas las que te impedirían prestar servicio a la mayor cantidad de gente posible. Has cambiado tu enfoque de servir a tu hermano para servir a otros. No has llegado a considerarte digno de descanso, paz, relajación o amor. Y no hay *razón* para eso, no las lógicas de que te

convenzas a ti mismo que están ahí. Tú lo sabes, incluso, y es por eso que no querías que las pronunciara en voz alta. Puesto ante ti así, sabes que son ilógicas.

Harry apartó la cabeza de su mano, pero entonces la única opción fue enterrar su rostro en el hombro de Peter. Él se puso rígido y se mantuvo quieto en su lugar. —No entiendes —susurró, asegurándose de que ambos pudieran escuchar sus palabras—. Estás *equivocada*. Es sólo que así es como debe ser.

—No es así —dijo Vera—. No puedes hacer *todo*, Harry, y nadie espera eso de ti... salvar a tu madre, a quien me gustaría hacer algo más que darle una bofetada —su voz se profundizó y se oscureció por un momento, luego volvió a la normalidad—. De hecho, puedes merecer lo que le darías a los demás. Y creo que cuando nos vayamos, verás eso.

Harry volteó para mirarla. Tuvo que resistir la tentación de acurrucarse de nuevo en Peter. *Sabía que eso sucedería. Quiero consuelo, y esa es una debilidad que no puedo permitirme, ahora o nunca.* —¿Qué quieres decir?

Vera alzó las cejas. —Te llevaremos de vuelta al Santuario con nosotros, por supuesto —dijo—. Tu alma está desgarrada casi en dos. No necesito el permiso de mis hermanos y hermanas en un caso tan malo como este. Necesitas el descanso y la paz que puedes encontrar allí para no derrumbarte. Y en un lugar donde no puedas esconderte, no tendrás forma de evitar la curación.

Harry gruñó. El viento sopló a su lado, le escoció en las mejillas y agitó el moño limpio de Vera, mientras su magia aumentaba. —No iré —dijo.

—Porque la gente te necesita aquí —supuso Vera.

—Sí, exactamente.

—¿No se te permite ser egoísta, entonces? —Vera preguntó—. ¿No puedes pensar en lo que necesitas de vez en cuando, Harry?

—Por favor, deja de hablarme de esa manera —dijo Harry.

—¿De qué forma?

—Como si realmente te importara. No lo haces. Eres una extraña.

—Un Vidente no es ajeno a nadie que conozca —dijo Vera en voz baja—. No cuando ella puede echar una mirada y conocer tu alma. Y he tenido que aprender a ser compasiva durante largos años, ya que la primera alma que mira cualquier Vidente es la suya, y yo estaba, bastante deseosa, entonces —su voz era irónica—. Sé que Peter te dijo que los Videntes no pueden mentir, Harry. Y no miento ahora. Quiero llevarte de vuelta al Santuario. Creo que necesitas descansar, y que el mundo exterior puede sobrevivir sin ti durante al menos un mes. Y cuando los demás te miren, entenderán por qué pienso eso. No hay nadie en el Santuario que no se preocupe por ti, Harry.

—Imagínatelo, Harry —dijo Peter suavemente—. Puedes estar conmigo y con Remus. Nos reconciamos, paso a paso. Lo mencioné en mi carta. Sé que le gustaría verte.

Harry se dio cuenta, bruscamente, de que una parte de él quería ir, más bien salvajemente. Pero no había forma de que pudiera dejar que sus compromisos caducaran así.

—No —dijo.

—Harry —comenzó Vera.

La cabeza de Harry se sacudió abruptamente a un lado, y jadeó. Peter apretó sus brazos alrededor de él como si se estuviera preparando para Aparicionar allí mismo.

—¿Harry? —dijo, en algún lugar más allá del lejano y acuoso mundo de agonía en el que Harry estaba ahora inmerso.

Harry sintió como si un anzuelo se hubiera alojado detrás de su pómulo. Él lo entendió un momento después. Draco lo necesitaba, no sólo quería su presencia, sino que realmente lo *necesitaba*. Un momento después de eso, Harry pudo oírlo gritar con intenso dolor, un sonido que hizo que los propios oídos de Harry sonaran y su cuerpo se apretara.

—No puedo —dijo, a Peter, a Vera y a cualquier otra persona que pudiera estar escuchando, y se reunió a sí mismo, y *saltó*, empujando contra las barreras Antiaparición mientras se dirigía directamente al lado de Draco.

28. Julia Malfoy

Draco asintió con decisión y se levantó. Una mano tocó los frascos de poción oscura en su bolsillo, pero rápidamente lo apartó y lo dobló casualmente sobre su pecho, en caso de que alguien lo notara. Luego le preocupó que Blaise o Vince se dieran cuenta de que eso, y se conformó con una tos que sonaba casual.

—No está bien —anunció. La mentira que él había preparado no bajó de sus labios tan suavemente como pensaba, después de que él la había practicado en la cabeza la mayor parte del día, pero eso estaba bien. Blaise le dirigió una mirada levemente interesada, y Vince, inclinado sobre su tarea de Encantamientos, gruñó—. No puedo encontrar la información que necesitare en nuestro libro de texto. Tengo que ir a la biblioteca.

Vince gruñó de nuevo. Blaise ladeó la cabeza. —¿Para qué tema? —preguntó.

—¿Yo... qué? —de alguna manera, Draco no había llegado a planear esa parte. Su mentira fue diseñada para que él se quedara solo para que él pudiera tomar la poción, no para pararse bajo escrutinio minucioso.

—¿Qué tema estás buscando? —Blaise había captado la titubeante vacilación en sus palabras, y ahora lo estaba estudiando con curiosidad, con un dedo colocado entre las páginas de su libro. Incluso Vince estaba mirando hacia arriba, parpadeando como si le costara un gran esfuerzo recordar su mente desde lo más profundo de su estudio—. Estoy atrasado Transfiguraciones. Tal vez podría ir contigo y buscar algunos libros también.

Draco logró soltar un bufido tembloroso. Esperaba que Blaise no se diera cuenta de que era inestable, pero sabía que era demasiado esperar. Blaise había sido Sorteado en Slytherin por una razón. —No Transfiguraciones —dijo, en lugar de inventar un tema.

Silencio. Blaise levantó sus cejas, y cuando Draco no dijo nada, sonrió. —Bueno, ¿qué tema es, entonces?

Draco le frunció el ceño. —Herbología, si *debes* saber.

Eso solucionó el problema. Blaise no tenía ningún uso para Herbología, y tenía sus últimas tres detenciones por imitar a la Profesora Sprout a sus espaldas. Él se encogió de hombros y volvió a su libro. Draco resopló y se dirigió hacia la puerta.

—¿Draco?

Preguntándose cuando en nombre de la cordura sus compañeros de cuarto habían comenzado a prestarle tanta atención a sus asuntos, Draco sonrió enfermizo y se giró para mirar a Vince. —¿Sí?

—¿Estás bien? —Vince preguntó.

Draco suspiró mientras miraba al otro chico. Vince estaba siendo más perceptivo este año, ahora que no tenía a Greg a su alrededor para absorber la mayor parte de su atención. Draco solo deseaba ser perceptivo con otra persona. —Lo estoy —dijo—. Simplemente no me gusta estar atrasado en *Herbología*, de todas las materias, y me gustaría que los profesores no nos asignen tareas en el maldito *Halloween*.

Vince, aparentemente tranquilo, asintió con la cabeza y luego volvió a atacar Encantamientos con una ceja muy surcada. Greg lo habría ayudado si hubiera estado allí, Draco lo sabía. Greg era marginalmente mejor en Encantamientos, y los dos habían sido amigos lo suficientemente cercanos para ayudarse mutuamente en cada tema.

Pero Draco tenía algo más importante que hacer que ayudar a alguien con tareas al azar o sentir remordimientos de culpa al azar, por lo que salió de la habitación y cruzó la sala común. Para su deleite, Pansy no estaba entre los estudiantes de Slytherin tumbados perezosamente en sofás y practicando hechizos o escribiendo ensayos o discutiendo sobre Quidditch profesional. Ella era la única que lo había estado observando lo suficientemente cerca este año como para notar la distracción de Draco.

Extraño, cómo noto eso, ahora, pensó Draco, mientras salía de las mazmorras. Realmente no pensé demasiado en Pansy durante las últimas semanas.

Bueno, la poción estaba hecha.

Draco se preguntó si era extraño que su atención hubiera logrado cambiar tan efectivamente a otras cosas cuando esa poción había terminado, y luego se encogió de hombros. En unas pocas horas, él tendría preocupaciones muy diferentes. Estaba seguro de poder convocar a Julia y obtener el poder de ella que necesitaría para ser igual a Harry.

Y entonces, Harry no necesitaría mirar a ningún lado otra vez en busca de consuelo y amor, como lo hizo ahora con esas estúpidas lecciones y las horas que pasó charlando con personas que a Draco no le gustaban y sabían que estaban por debajo de él, como ese imbécil de Smith. No sentiría que Draco era indigno de él de ninguna manera. Y Draco tampoco sentiría que tenía que encogerse ante la sombra de Harry. Las cosas finalmente podrían ser como debían ser, como una relación de iguales.

Palmeó los frascos de pociones en su bolsillo y aceleró el paso. Él sabía el lugar perfecto para convocar a un espíritu Malfoy. La investigación en la biblioteca le había proporcionado más información que solo las pistas para hacer la poción y qué antepasado debería elegir para su vocación.

x x x

Draco miró por última vez alrededor de la habitación oculta, y luego asintió. Sí, tenía razón, y los libros habían estado en lo correcto. Nadie había molestado a este lugar desde la última vez que

un Malfoy había estado aquí, su bisabuelo. Dejó que la puerta se cerrara con un pequeño chasquido y avanzó hacia el centro del lugar.

Superficialmente, esta era solo una de las muchas salas abandonadas de Hogwarts. Sin embargo, para los ojos de Malfoy, era mucho más. Mientras Draco observaba, las paredes y las barreras suaves se encendieron en las paredes, transmitiendo poder en brillantes llamas de gris azulado, el color de su antigua cresta, el color de la piedra de la que se construyó la Mansión. Le susurraron la bienvenida con una voz que ronroneó por su espina dorsal.

Una de las pocas cosas que nunca envidiaría a Harry, pensó Draco mientras extraía los frascos de su bolsillo, era su familia de sangre. A ellos no les importaba nada, o sí, pero fueron extremadamente negligentes a la hora de mostrarlo. Draco nunca había dudado de que sus padres lo amaban, y que provenía de una de las familias de magos más importantes de Gran Bretaña.

Haré que esa familia se sienta orgullosa esta noche, pensó, mientras su mirada se fijaba en el centro del piso. No había ningún círculo visible allí, pero podía sentir la presión del poder, construyendo casi para el dolor, que decía que había habido una vez. Su bisabuelo habría llevado a cabo experimentos con prisioneros para Grindelwald allí, aunque tan secretamente que nadie había descubierto la identidad del principal torturador de Grindelwald. Draco solo había sido capaz de armarlo debido a las historias familiares combinadas con los toques y los matices de fantasía en los libros.

Sacó su varita del bolsillo de su túnica frente a donde había puesto los frascos, y la tendió frente a él. —¡Circino!

Mira, Harry, sí escucho, pensó engrdeído mientras el hechizo hacía un círculo en las piedras, brillando con el mismo color azul grisáceo que las barreras. Si uno no iba a ser un nigromante y hacía los sacrificios—como no hablar más de dos veces al año—que el padre de Pansy hacía, entonces tenían que dibujar un círculo para contener el espíritu convocado. Draco había leído los libros, y escuchó cuando Harry le dio una conferencia al respecto. Él no iba a ser descuidado. Sabía que el poder de Julia lo elevaría a los ojos de muchas personas, y lo conduciría a riesgos suficientes después de tenerlo. Ciertamente no lo arrebató descuidadamente mientras lo conseguía.

Eso es lo que Harry no comprende, pensó con tristeza mientras sacaba las copas de plata para las que había escrito y le suplicaba a su madre que le enviara. *Él no sabe lo que realmente significa tener tanta magia. No ve la forma en que la gente se inclina hacia él, incluso cuando está quieto y sin mirar en su dirección. Bueno, lo sé, y una vez que tenga ese poder, puedo defenderlo y dejar que haga lo que quiera con su propia magia.*

Eso era tan agradable para Draco que pasó un momento soñando despierto antes de descorchar el primer frasco, el que contenía la versión más gruesa de la poción, y llenó una de las copas de plata con él. Luego llenó la segunda copa con la porción más liviana y delgada. Se humeó mientras la servía, y un fino zarcillo de humo plateado se enroscó sobre el borde de la copa hacia él.

Paciencia, paciencia, pensó Draco, sacudiendo la cabeza, y luego cerró los ojos e hizo un esfuerzo por calmarse. Era difícil, cuando supo que la culminación de sus sueños durante los últimos meses había esperado a pocos centímetros de distancia.

Molestamente, cuando despejó su mente, las voces que escuchó fueron de su madre y de Harry, no exclamando maravillado por su nueva magia, sino alentándolo a esperar, a prometerle que no bebería la poción.

Draco resopló y abrió los ojos. Él *había* cumplido su promesa a Harry. Harry le había pedido que esperara cuando hizo la poción. Draco *había* esperado y no la había usado en la mañana de Halloween. Pero era noche de Halloween ahora, y tenía que beberla en solo unos minutos si quería poder invocar al fantasma de Julia Malfoy y negociar su poder antes de que terminara la noche.

Su madre... Draco hizo una mueca. Bueno. Todavía estaba rompiendo su promesa con ella, y usando la poción en esta noche de todas las noches. Pero ella era sangrepura. Lo entendería cuando emergiera de esto y le explicaría todas las implicaciones de lo que había hecho. Siempre había querido su felicidad y su futuro tranquilo, claro y seguro. Draco solo estaba dando algunos pasos adicionales para reclamar ese futuro por sí mismo. Ella lo entendería una vez que viera cómo se había convertido en un heredero mágico Malfoy y se había convertido en un digno compañero para Harry de una sola vez.

Dio un paso adelante, con cuidado de no tocar y, por lo tanto, manchar la brillante línea gris azulada del círculo, y colocar la copa con la porción más clara de la poción dentro de ella. Luego levantó su copa y saludó el círculo.

—Julia Malfoy —dijo, invocando el espíritu que quería por su nombre—. Soy tu descendiente, Draco Malfoy, y te pido su cumplimiento y asistencia —tragó la espesa poción de una vez.

La poción se derramó por su garganta, parecía moverse más rápido de lo que podría haberla tragado. Draco esperaba ahogarse, pero no lo hizo. Lo que sucedió fue que su estómago se hinchó y luego se quedó quieto, y su vista comenzó a brillar a lo largo de los bordes. De repente, la luz azul grisácea pareció mucho más presente y clara de lo que la recordaba, y la piedra se volvió menos sólida. Se sentía como si estuviera soñando.

Vio la copa dentro del círculo inclinarse, y la mitad más liviana de la poción salió corriendo hacia una boca invisible.

Draco siseó por lo bajo. Esto era, entonces. Él se había acercado, y había dependido de su antepasado responder. Obviamente, ella había querido. Él sonrió, y un destello de confianza flotante lo atravesó. Se sentó tranquilamente fuera del círculo y esperó a que apareciera.

Los rastros de humo plateado como el que había rodeado el borde de la segunda copa se elevaron y comenzaron a enroscarse uno alrededor del otro. Draco observó fascinado cómo se mezclaban y acariciaban entre sí como serpientes apareándose, y luego se unían tan fuertemente que no podía distinguir el espacio que había habido entre ellos apenas un momento

antes. Entonces se dio cuenta de que las serpientes, juntas, formaban el brazo esbelto y pálido de una mujer.

Draco tragó saliva. El sabor de la poción aún permanecía en su lengua, pesado y espeso.

Otros rastros de humo formaron otras partes del cuerpo, todas flotando independientemente una de la otra: otro brazo, un tobillo, una mano, varios dedos, una nariz. Draco se encontró mirando hacia abajo, sin querer ver qué pasaría si Julia se materializaba desnuda. Pero levantó la cabeza lo suficientemente rápido cuando todas las imágenes de plata chocaron, y luego el espectro de una mujer flotó allí, apenas coloreado.

Draco contuvo el aliento. Julia Malfoy era más pequeña de lo que él había pensado que sería, pero luego, la gente solía ser más pequeña en aquel entonces, ¿verdad? Lo que importaba era que ella permaneciera orgullosa y esbelta, con la barbilla levantada y sus ojos azules fijos en él con total comprensión. Bajó por su espalda una cascada de cabello plateado con un brillo sutil y antinatural. Llevaba un vestido plateado pasado de moda, o tal vez era solo la forma en que el humo lo hacía parecer. No se parecía mucho a él, ni a Lucius, pero su padre la habría aprobado de todos modos. Ella era muy *Malfoyesca*.

Draco se lamió los labios y esperó que el hechizo funcionara como debería, dejando que Julia entendiera su lenguaje. Sabía que ella había hablado una variedad diferente de inglés entonces, y no confiaría en su latín con una mujer que probablemente lo hablara de forma nativa. —Er, hola. Soy Draco Malfoy. ¿Sabes quién soy?

Por un momento, Julia permaneció inmóvil, con la cabeza inclinada como si estuviera escuchando un eco distante en lugar de su voz. Pero luego sus ojos se fijaron en su rostro, y ella asintió rápidamente, el movimiento casi como garza en su fluidez.

—Eres mi hijo muchas veces distante —dijo, su voz tan etérea como su cabello—. O no podrías haberme convocado. Debemos estar sujetos a lazos directos de sangre.

Draco sonrió. Había estado un poco intimidado por ella al principio, pero eso estaba cambiando cuando vio cuán firmemente se quedó dentro del círculo. De hecho, sus costados se iluminaron con un poder azul-grisáceo cuando Julia se acercó a ellos y la persiguió hacia el centro. Él obviamente tenía el control aquí, y la magia nigromántica había funcionado *bien*, maldito sea Harry y sus objeciones —Sí —dijo—. Soy un descendiente de tu hijo Octavius —eso solo hizo que Julia levantara las cejas hacia él, y Draco recordó a la Profesora McGonagall. Apartó el pensamiento. No era muy cómodo de tener cuando se suponía que se convertiría en un adulto—. Usé una poción que me convertiría en un heredero mágico de alguien de mi familia, ya que no puedo ser de mi padre, y presenté tu espíritu como una canción de simpatía con la mía. Así que te llamé.

Julia lo miró en silencio otra vez durante mucho tiempo. Ahora, Draco se acordó de Harry. Sin embargo, se obligó a no inquietarse. No había tenido entrenamiento infantil para nada.

—Quieres mi magia —dijo.

—Para ser tu heredero mágico, sí —dijo Draco, y asintió. Luego dejó de asentir. Estaba seguro de que demasiados movimientos salvajes e incontrolables de su cabeza sobre su cuello lo hacían parecer un idiota—. Sabía que eras una Señora, o lo suficientemente poderosa como para ser una Señora. Me gustaría ser el heredero de alguien poderoso.

—¿Por qué quieres esta fuerza? —Julia preguntó en voz baja.

—Estoy enamorado de alguien que va a ser un Señor —dijo Draco—. O, bueno, él podría ser un Señor, pero él no quiere. Ahora mismo, de todos modos —tendría que ver si podía hacer que Harry cambiara de opinión sobre eso. Los Señores tradicionalmente habían tomado caminos que estaban por encima de la política la mayor parte del tiempo. Harry era ciegamente noble para hacerlo, pero tendría que escuchar a Draco una vez que tuviera el mismo tipo de magia que Harry—. Quiero asegurarme de poder protegerlo y apoyarlo como a un *igual*. Lo mataría amar a alguien que no sea un compañero igual para él. Nos mataría a ambos, realmente.

Una vez más, Julia lo escudriñó. Draco se preguntó qué era lo que la estaba llevando tanto tiempo. Ella ya podría haber dicho sí o no lo suficientemente rápido. Por supuesto, tendría que decir que sí, entonces, ¿por qué tardaba tanto en tomar una decisión?

—¿Enlazarte a esta persona mejoraría las fortunas de nuestra familia? —Julia preguntó.

Qué... Oh. Debería haber sabido que a ella le importaría eso. Esta era, después de todo, la mujer que había seducido a su propio hermano para mantener la línea Malfoy en el futuro y evitarle a su hermano la vergüenza de tener un hijo ilegítimo o una esposa abandonada. —Sí —dijo Draco—. Sí, lo sería. Hay otros dos Señores vivos en este momento, pero están cegados el uno por el otro, encerrados en esta estúpida lucha de Luz y Oscuridad. Harry tiene el poder de romper el punto muerto. Cambiará el mundo. Y creo que los Malfoy deberían estar con él. Soy su mejor amigo. Voy a ser su amante, con el tiempo. Te lo prometo, estoy haciendo esto para mi propio beneficio, pero no va a hacer daño a nuestra familia —le sonrió a Julia e intentó que su tono fuera persuasivo—. Y hemos tenido un heredero mágico en la línea de descendencia directa por las últimas trece generaciones.

—Tal vez eso ha sido suficiente —dijo Julia suavemente.

Draco parpadeó hacia ella. —¿Por qué dirías eso? —él protestó—. ¿No quieres que siga el honor y la gloria de los Malfoy?

—No al precio del deshonor —dijo Julia—. Dime, niño, ¿por qué me elegiste en particular? ¿Fue por una verdadera simpatía entre tu alma y la mía, o por el poder que ejercía?

Draco entrecerró los ojos. —Parecías igual a mí. Sé que eras sutil y astuta y cuidadosa con la forma en que usaste tu poder. Yo también lo sería. Quiero proteger a Harry y asegurar la fortuna de nuestra familia. Lo prometo.

—Dime, niño —dijo Julia—, ¿por qué crees que nunca me declaré como Señora?

—Bueno —dijo Draco—, porque podrías hacer más cosas trabajando entre bastidores. Y además, pensé que los Señores y Señoras que en ese momento se declararon se vieron envueltos en

todo tipo de mezquinas batallas. —*Algo así como el Señor Oscuro y Dumbledore. Tal vez no quiero que Harry se declare a sí mismo un Señor después de todo, si esa estupidez lo supera*—. Hiciste las cosas con astucia, como la forma en que sedujiste a tu hermano. Una Señora Oscura sería demasiado abierta para eso.

Los ojos de Julia se estrecharon, y sus labios se contrajeron. Draco tardó un momento en darse cuenta de que estaba sonriendo. Ella era una de las pocas personas que había conocido que no sonreía mostrando sus dientes. —Así que me habría declarado una Señora Oscura, pero mi necesidad de convencer a los demás, era inofensiva —dijo.

Draco asintió. —Puedo hacer lo mismo. No necesito ser un Señor Oscuro para ser feliz. Solo necesito a Harry, ser igual a Harry y saber que él me respeta y ama tanto como yo a él.

Julia cerró los ojos. —Niño —exhaló—, has mal juzgado mal a mi carácter.

Draco la miró. *No. Eso no es posible.* —Si no simpatizaras conmigo —dijo en voz alta—, no hubieras respondido. Así que entendí bien esa parte.

Julia lo inmovilizó con una mirada insondable. —Niño-

—No me llames así.

—No mereces otro título —dijo Julia con una calma enloquecedora—. Niño, es Halloween, la noche en que los espíritus son más fuertes. Pude cruzar las barreras porque elegí responder tu llamada. Tenía curiosidad, y pensé que alguien de mi propia sangre me llamaría de mi largo descanso debía tener una razón convincente para hacerlo —ella entornó los ojos—. Imagina mi desagrado cuando descubro que ese *no* es el caso.

Draco se puso de pie y la observó flotar hacia el borde del círculo. —Pero hice el círculo —susurró.

Julia rompió la luz azul grisácea con un gesto de su mano. Inmediatamente, Draco cayó de rodillas, agarrándose la cabeza. Podía sentir la magia a su alrededor, zumbando, cantando enjambres de poder. El círculo lo había oscurecido antes, pero ahora era muy claro que Julia solo se había quedado en esos confines porque lo había querido.

Y ella definitivamente había sido una Señora en vida, declarada o no. Draco no tenía duda de que este poder era la fuerza de alguien que podría destruirlo con otro gesto de su mano, si lo deseaba. El poder de Dumbledore era familiar, el de Harry lo reconfortaba. Esto era como estar encerrado en una habitación con una pantera salvaje, una bestia que ya tenía garras de hierro sujetas alrededor de sus sienes.

Podía sentir su corazón latir rápidamente en sus oídos, su respiración se hacía ruidosa en sus pulmones, con terror.

—Entiende —susurró Julia—. Si me hubiera declarado Señora de cualquier cosa, habría sido de la Luz.

Draco rodó sobre su espalda y la miró. No sabía cuándo se había caído al suelo, pero allí estaba, y allí estaba Julia, revoloteando sobre él, el aire a su alrededor ardiendo de fuego.

—Oh —dijo Julia—, no era que lo quería particularmente, o que ahí estuvieran mis primeras inclinaciones. Pero era una cuestión de necesidad. Antes de que mi magia se despertara, aparte de los accidentes accidentales más pequeños, había uno un don especial, en la base de todo. Ese regalo no me dejaba elegir ningún otro conjunto de ideales más que la Luz. Me hubiera destruido a mí misma si lo hubiera intentado.

Ella le sonrió a Draco. —No quiero deambular por Hogwarts —dijo—. Señores y niños que no aún no han desarrollado su poder por ser tan jóvenes, *ugh*. Volveré a mi descanso. Por otro lado, no deseo dejarte ir sin darte un regalo, Draco. Eso es lo que deseas, ¿no? ¿Ser mi heredero mágico?

Draco miró, ahora más allá del miedo, cuando Julia metió una mano en el bolsillo de su vestido plateado y sacó algo como un enjambre de abejas plateadas.

—Tienes que aprender buenos modales —dijo—. Y paciencia, y consideración por los *sentimientos* de los demás. No hubiera dicho que mi heredero no tuviera ninguna de esas cualidades. Creo que tu amante también lo apreciará. Este no es el poder de un Señor, pero me enseñó a moverme en el mundo más que cualquier otra habilidad que poseía.

Ella sopló en su mano, y el enjambre de abejas se elevó por el aire y hacia él como una bocanada de diente de león, cayendo y enrollándose alrededor de sus hombros.

—Disfruta el regalo, Draco —dijo ella—. Haz que me sienta orgullosa, mi heredero —luego desapareció, y la luz azul-gris fue con ella.

Draco yació allí en la oscuridad por un momento, respirando...

Y entonces las garras se clavaron en su *cerebro*, esculpiéndolo, retorciéndolo en nuevos senderos, y abejas picaron su piel, y espadas rasparon a lo largo de su espina dorsal, y una pelusilla desconocida presionó sus brazos, y él gritó, y gritó, y se desmayó por un momento, atrapado en el dolor abrumador.

x x x

—Silencio, Draco. Está bien. Despierta. Estoy aquí ahora.

Draco se obligó a abrir los ojos lentamente, sollozando, y encontró a Harry allí. Harry lo abrazó, y su magia inundó la habitación, alejando el dolor persistente de Julia. Draco sintió que lo rodeaba, lo cubría, lo abrazó.

El dolor cesó de una vez. Draco dejó caer su cabeza hacia atrás con un jadeo agradecido. Él respiró alrededor de las lágrimas, y logró susurrar, —¿Qué fue eso? ¿Qué me dio ella?

—¿Ella? —las manos de Harry se tensaron sobre su cuerpo—. Draco... convocaste a Julia, ¿no es cierto? Maldito *idiota*. ¡Te dije que esperarás!

—Esperé —protestó Draco. Hizo una mueca y tocó su cabeza. Estaba palpitando, y no con el dolor de la magia lanzada de repente. *¿Qué regalo me dio ella?*—. Esperé hasta que supe que estabas en la reunión, y luego la convoqué. No sabía que ella iba a hacer eso.

—¿Qué hizo? —Harry movió a Draco para que se sentara con su cabeza sobre uno de los hombros de Harry, con el brazo de Harry fuertemente apretado alrededor de su espalda. Harry todavía era más pequeño que Draco, pero la presencia de su magia le servía para aumentar su tamaño—. Sentí tu dolor a través de ese hechizo que he estado usando para llevar un registro de cuándo me necesitas, pero no tienes heridas físicas.

—Mental —susurró Draco—. Algo mental. Tiene que serlo —sintió una creciente irritación contra su antepasada, y se concentró en ello para distraerse de su miedo, y el canto en el fondo de su mente que le dijo que había hecho algo muy, *muy estúpido*.

Harry se agarró suavemente y levantó la barbilla, cerrando los ojos con los de Draco. —¿Confías en mí para usar Legeremancia?

Draco tragó saliva y asintió. No creía que doliera más que el dolor que Julia le había infligido.

Harry murmuró el hechizo, y sus ojos se ensancharon y soñaron. Draco observó su rostro mientras miraba en silencio. Harry parecía como si hubiera sufrido un shock masivo, y, dulce Merlín, ¿los círculos alrededor de sus ojos siempre habían sido *tan* pronunciados? No se veía como si hubiera sido conseguir *cualquier* sueño.

Eso es una tontería, la última vez que lo miré-

Draco contuvo el aliento. ¿Y cuándo fue la última vez que realmente lo miré? ¿Cuándo fue la última vez que realmente lo toqué, excepto para tirar de él? ¿Cuándo fue la última vez que hablamos de otra cosa que no fuera la poción maldita?

Por primera vez, pudo ver los últimos dos meses como fueron, sin un velo sobre ellos. Lo que vio lo horrorizó. Había exigido la compañía de Harry y su interés en la poción, y todo lo que había querido, lo consiguió. Pero Harry normalmente no era del tipo que cumplía con nadie.

Por supuesto que no. Pero él es exactamente el tipo de persona para descubrir lo que quieres y dártelo, mientras oculta sus otras acciones. Arriesgó su propia vida el primer año para defender a su hermano como lo quería la Muggle. ¿Y quién sabe lo que ha estado haciendo esta vez? No le he prestado suficiente atención exactamente como para darme cuenta.

Oh, Merlín, soy un idiota.

Draco se estremeció una vez y levantó sus propios brazos para envolver ferozmente a Harry. *Mierda. Oh, mierda. Pudo haber muerto, y yo estaba demasiado envuelto en esa poción y ese maldito libro para darme cuenta.*

Harry soltó un pequeño gruñido de sorpresa, pero no rompió su mirada traicionera en los ojos de Draco. Un momento después, se inclinó hacia atrás, lo miró a la cara y suspiró.

—¿Qué? —Draco exigió—. ¿Qué es?

—No te va a gustar esto —dijo Harry a regañadientes—. No, si eso es lo que creo que es. Mira, concéntrate en mí por un momento.

No es una tarea difícil, pensó Draco, e hizo lo que debería haber estado haciendo todo el tiempo.

Harry entrecerró los ojos, y luego Draco saltó cuando una oleada de calor pareció asaltar su rostro, como un repentino lavado de sol. Levantó una mano frente a él, pero el aire no estaba caliente. Era solo calor, en sus mejillas y su frente y sus cejas.

Entonces el calor se fue. Harry se frotó la cara con una mano.

—¿Qué? —Draco exigió de nuevo.

—Lo sentiste porque me sentía enojado —dijo Harry en voz baja—. Dejé salir un poco de mi ira por detrás de mis escudos de Oclumancia. Ella te convirtió en empático, Draco, del tipo que siente las emociones como sensaciones físicas en tu piel —sacudió la cabeza—. ¿Cómo te las arreglas para *hacerte* estas cosas a ti mismo?

—Lo dice el maestro de cambiar su vida —dijo Draco, pero era un sarcasmo vacío. Su mente estaba tambaleándose. Esto no podría ser cierto. Había oído hablar de empáticos. Eran... *pastosos*. Eran personas que sentían cuando una niña pequeña perdía a su gatito, o cuando una bruja adolorida rompía con su novio, o cuando lloraba en su primer año porque estaba lejos de casa por primera vez y tenía miedo. Y aunque podían bloquear las emociones, no podían olvidar que las habían sentido. Por lo general, resultaban ser desagradablemente amables y serviciales hacía las personas que habían estado sufriendo, incluso si solo era para curar el dolor para que no lo sintieran más, o para esparcir alegría y felicidad para que pudieran disfrutarlo en su lugar.

Aunque recordó lo que Julia había dicho demasiado bien.

Debes aprender modales. Y paciencia, y consideración por los sentimientos de los demás.

—Ella lo hizo —gimió Draco, y puso su cabeza en sus manos—. Estoy jodido.

—Lo que es más —dijo Harry, su voz seca—, puedes sentir impresiones emocionales en los objetos, si son lo suficientemente fuertes. Creo que debes haber sentido los ecos del dolor una vez practicados en esta habitación. Era una cámara de tortura, ¿no?

Draco se estremeció. —¿Eso significa que voy a comenzar a sentirlos nuevamente en el momento en que tú y tu magia se alejen de mí?

—No —dijo Harry—. Puedo enseñarte a protegerte, o tejer escudos temporales para ti. Pero es un obsequio bastante fuerte, Draco. Sospecho que Julia era una empática que nunca pudo escapar de los sentimientos que recibió de la gente que la rodeaba.

No es de extrañar que no pudiera declararse a sí misma una Señora Oscura, Draco pensó en la miseria. Y yo-

—Harry, ¿alguna vez me respetarás? —él susurró—. Quería ser tu igual para que me respetaras, pero ahora voy a ser *pastoso*, y me va a doler cuando a otras personas les duela, y es ridículo, y no puedo creer que ella me haya hecho esto a mí-

El calor estalló en sus brazos. Harry se apartó bruscamente y se levantó, paseándose por la habitación y agitando las manos. Draco hizo una mueca y puso sus manos en frente de su cara, lo que, por supuesto, no detuvo la sensación de que sus cejas estaban siendo cocinadas.

Pero Harry podría mantener su ira detrás de los escudos de Oclumancia.

A menos que él estuviera realmente, realmente enojado conmigo.

Draco tragó saliva.

—Fuiste tan malditamente estúpido —dijo Harry, en un gruñido que crecía hacia un rugido—. Te pedí que no hicieras esto. Tu madre te pidió que no hicieras esto. *Confíaba* en que no harías esto, Draco —se giró y lo miró. Draco se encogió de miedo.

—Y ahora lo hiciste —dijo Harry—, y ha cambiado el resto de tu vida. Siempre va a estar allí. Y tengo que cuidar de ti, y, Merlín, ¿cómo puedo hacer eso encima de todo el millón de otras cosas que tengo que hacer? Estoy tentado a dejar que te metas en las emociones que recibes, y romper en llanto cada vez que pasas a alguien que acaba de reprobado un examen. Sería lo que mereces, por hacerte esto a ti mismo, a mí y a otras personas —soltó un aliento lo suficientemente fuerte como para hacer temblar su flequillo y mostrar su cicatriz. Draco parpadeó y tocó el centro de su frente. Un leve dolor estaba allí.

—Harry —dijo.

Su voz debe haber sido lo suficientemente suave como para llamar la atención de Harry a través de la diatriba, porque Harry lo miró. —*¿Sí?*

—¿Has estado teniendo pesadillas sobre el Señor Oscuro de nuevo? —Draco preguntó. *¿Y cómo en el mundo no me di cuenta?* La culpabilidad le estaba royendo un agujero cómodo en el estómago.

La cara de Harry fue limpiada de emoción en un segundo, y la sensación caliente y espinosa en los brazos y el rostro de Draco se desvaneció. Lo que lo reemplazó fue una frialdad resbaladiza y viscosa que Draco estaba bastante seguro de que era miedo. Harry se apartó un paso de Draco, mirándolo de cerca.

—¿Sabes lo que te has hecho a ti mismo? —él susurró.

—Lo que se merece, yo diría, Harry.

Draco saltó y miró por encima del hombro de Harry. Una bruja sencilla entraba por la puerta, sacudiendo la cabeza y chasqueando la lengua ante nada en particular. Su aspecto no era nada del otro mundo, pero su mirada era penetrante, y Draco se sentía incómodo debajo de ella.

—Empatía —dijo la extraña—. Sí, y Merlín sabe, la necesita. Ya era hora de que ese pequeño de alma estrecha se abriera a las experiencias de otras personas. Ha sido egoísta durante demasiado tiempo —Draco se preguntó, indignado, a qué alma llamaba *estrecha*.

—Tengo que protegerlo —comenzó Harry.

—Enséñale cómo protegerse —dijo la extraña—. Entonces ponlo a investigar empáticos. Deja que aprenda a usar ese regalo, ya que no va a deshacerse de él. Mi nombre es Vera, y soy Vidente —agregó, al captar la expresión en blanco de Draco—. Y los arrebataría a los dos a nuestro Santuario y les mostraría cómo protegerlo y enseñarle a Harry cómo descansar, si no creyera que le haría más bien estar aquí, y que Harry no se irá sin ti.

—No necesito que se me enseñe a descansar —Harry irradiaba un intenso calor por los brazos y la cara de Draco otra vez.

Pero para Draco, lo que más importaba era otra parte de su pequeño discurso. Miró a Harry, que estaba mirando a la bruja con los brazos cruzados. Eso no ocultaba el profundo agotamiento alrededor de sus ojos, o la forma en que se encorbaba sobre sí mismo como si en cualquier momento se enrollara en una pelota como un erizo. Ya no.

Draco se mordió el labio. Tanto su madre como su padre le habían enseñado qué hacer cuando estaba equivocado. Disculparse solo si realmente debía. Las disculpas no significaban nada.

La expiación sí.

Después de que su padre había sido atrapado actuando como un Mortífago, no podía simplemente decir que lo sentía y seguir con su vida. Había tenido que demostrar que era un miembro honrado de la comunidad mágica: involucrarse con Hogwarts, influenciar al Ministerio de maneras aceptablemente sutiles, donar dinero a San Mungo y similares. Tuvo que cambiar realmente la forma en que actuó.

Y si Harry no se iba e iba a este lugar del Santuario sin él, entonces lo menos que Draco podía hacer era cambiar la forma en que actuaba.

—Me ocuparé de él —le dijo en voz baja al Vidente. Vera lo miró de nuevo, y Draco todavía no le gustó su mirada, pero le gustó la forma en que ella asintió con la cabeza.

—No seas idiota, Draco —dijo Harry—. Yo me ocupare de *ti*. Necesito protegerte, y es obvio que no se puede confiar en que te mantengas alejado de problemas por un segundo-

—Nos cuidaremos el uno al otro, entonces —dijo Draco, y pensó que podía soportarlo ahora. Se concentró en Harry, y supuso que el lavado del aire frío que se apoderaba de él era sorpresa. Él sonrió. Él pensó que podría llegar a gustarle.

Decidió hablar como si la Vidente no estuviera en la habitación. Porque lo que quería decirle a Harry, no importaba si tenían audiencia o no.

—Quería el poder de un Señor para poder tener una asociación contigo que fuera absolutamente igual, Harry —le dijo Draco—. Y para poder protegerte y cuidar de ti. Pero Julia no me dio eso. Y cometí estúpidos errores al intentar adquirirlo, así que no intentaré nada más.

Aunque si viene otra forma...

Draco apartó el pensamiento de su cabeza. *Cambiar, ¿recuerdas?* —Tengo esta empatía en su lugar —dijo, mirando a Harry a los ojos—. Sé que no sientes que puedes confiar en mí en este momento —la desconfianza era otra sensación incómoda, como pisar bastones con los pies descalzos—. Pero te lo prometo, siempre puedes confiar en mí para protegerte y defenderte y ser tu amigo. Y si alguna vez siento algo de ti que dice que no lo he hecho, ahora puedo corregirme de inmediato.

—Pero —Harry comenzó a protestar.

—Si se trata de no querer imponerte, guárdatelo —dijo Draco—. *Todos* se van a imponer por igual, al menos hasta que pueda aprender a controlar esta maldita habilidad. Me hice esto y tendré que aprender a vivir con eso.

»Si se trata de no querer que me preocupe por ti, tampoco quiero escuchar eso. Siempre me he preocupado por ti, Harry, a excepción de estos dos últimos meses, y realmente lo siento. —Ahí. Ahora la fría sensación de sorpresa estaba de regreso, bueno, más como un vendaval helado en su rostro, realmente. Eso sería un shock, entonces—. Fui un idiota, un imbécil, un mocoso, cualquiera que sea el nombre que quieras llamarme.

»No espero que pases todo tu tiempo enseñándome. Voy a enseñarme mucho. —*Solo así puedo estar seguro de que Harry no se está sobrecargando de trabajo usando una técnica de escudo que lo desanime*—. Quería ser un heredero mágico de alguien de mi familia, y lo soy. Quería ser más poderoso, y lo soy. Realmente no puedo quejarme. Conseguí lo que quería —él sonrió, y supo que era débil, pero estas siguientes palabras eran tan importantes, y dolió decirlas—. Yo... no soy tu igual en poder, pero espero que aún consientas en considerarme tu amigo.

Harry lo miró fijamente. Sus ojos se cortaron más profundamente de lo que lo hizo el Vidente. Draco lo encontró con su mirada por la mirada. Él quiso decir lo que dijo. Invitaría a Harry a utilizar Legeremancia en él si quería estar absolutamente seguro.

Harry susurró, —Necesito entrar en tu mente y mostrarte cómo protegerte.

—Por supuesto —dijo Draco, y dejó caer sus barreras, encontrando los ojos de Harry mientras susurraba *Legilimens* de nuevo.

Harry estaba en su mente en un momento, delicadamente girando escudos de imágenes de mercurio, mostrando a Draco cómo los superponía en ciertos aspectos de su mente para que su magia estuviera contenida pero no congelada; un contenedor sólido era malo. Harry cubría las estanques en sus objetivos por ahora. No le costaría ningún esfuerzo mantenerlos. Depende

de Draco, después de esto, estudiar y descubrir cómo hacerlo por sí mismo, y cómo dejar que las barreras se separen para poder usar su regalo cuando lo desee.

Si, por supuesto, Draco iba a hacer eso.

Draco aprovechó la oportunidad para ordenar sus propias emociones y mantenerlas pacientemente atrás hasta que Harry terminara con los escudos. Luego los lanzó sobre Harry, para que Harry no pudiera dudar de lo que sentía.

Paciencia. Confianza. Verdadero arrepentimiento y la promesa de hacerlo mejor. Amistad. Amor. Agonía porque no había visto lo que le estaba pasando a Harry antes. Ira contra la estupidez de su preocupación con la poción. Suplicar, porque Draco no pudo sofocar eso, y porque no quería que Harry rompiera su amistad, pero tampoco quería que Harry lo perdonara solo porque era Harry y él perdonaba a todos. Quería saber qué tan bajo había caído en los ojos de su amigo, y hasta qué punto tendría que subir a trabajar para volver a subir.

Fue aterrador. Fue emocionante. Estaba *bien*, porque estaba haciendo esto en su mente, y Harry era el único que podía verlo, y a Draco no le importaba, al menos en este momento, que Harry lo viera todo.

Sintió la maravilla de Harry y su sorpresa, y luego retrocedió. Draco abrió los ojos, parpadeó y miró fijamente a su amigo.

Harry tenía la cabeza inclinada hacia un lado, como su fénix, estudiando a Draco como si nunca lo hubiera visto antes. Luego, lentamente, asintió lentamente. —Está bien —susurró—. Puede ser que tome un poco de tiempo antes de que pueda confiar en que no te vas a aniquilar a tí mismo, Draco, pero voy a *tener* que confiar en ti, porque tengo también muchas otras cosas que hacer. No puedo seguirte todo el tiempo para asegurarme de que cumplas tus promesas.

Draco asintió, y se negó a dejar escapar su decepción ante ese veredicto. Él no pudo. No sería justo. Si alguna vez llegara a importarle a Harry *más* que, y no tanto, todos sus otros deberes y obligaciones, entonces tendría que ser por su propio esfuerzo.

Su hermano se redimió a los ojos de Harry. No voy a decir que ese maldito idiota puede hacer algo mejor que yo.

—Mejores resultados de los que esperaba cuando te seguí hasta aquí —Vera rompió silenciosamente de nuevo—. Debo preguntarte, Harry, si no reconsiderarás venir al Santuario. Un mes solo te haría maravillas.

Harry la miró y negó con la cabeza.

—¿Puedo preguntar por qué? —la voz de Vera era lo suficientemente suave como para sonar como una pelusa flotante de diente de león, y Draco vio lágrimas que bordeaban sus ojos.

—Tengo cosas que hacer aquí —dijo Harry—. Pero eso es solo una parte de la razón. La otra parte es que no quiero estar constantemente cerca de personas que puedan verme todo el

tiempo, de una manera que no puedo verlas. He pasado el tiempo suficiente con gente que podría controlarme, que tenía una ventaja sobre mí que yo no podía contrarrestar. Nunca más.

—Draco podrá ver parte de ti que nadie más lo hace, ahora —dijo Vera. Draco se preguntó, por un momento furioso, ¿por qué había traído eso para tratar de persuadir a Harry con ella, o simplemente porque era cierto?

Harry parpadeó. —Pero él es *Draco* —dijo—. Y confío en él.

Draco tuvo que voltear la cabeza, o iba a tener una expresión increíblemente inapropiada y adormilada en su rostro. Se secó furtivamente los ojos y se preguntó si Harry alguna vez sabría lo mucho que esas palabras habían significado para él.

—Ya veo —dijo Vera—. Bueno. No voy a convencerte de ir contra tu voluntad, Harry.

—Parecías bastante decidida a intentarlo antes —Harry dijo eso en un gruñido.

—Mis disculpas, allí —dijo Vera—. Simplemente asumí que una vez que escuchaste acerca de cómo era tu alma y qué era el Santuario, por supuesto querrías venir —ella suspiró, un ligero sonido—. Recuerda que el Santuario siempre está abierto para ti. Para las vacaciones escolares o el verano.

—Tengo un guardián —dijo Harry, con voz de erizo.

Vera no dijo nada más que Draco pudiera escuchar. La puerta se abrió y se cerró detrás de ella, sin embargo.

—¿Draco? —Harry dijo un momento después.

Draco se giró y miró a su amigo, y vio que sus ojos se habían profundizado con tal intensidad que casi cambiaron su color. —¿Sí? —preguntó. No podría no haberlo hecho, con esa mirada hacia él.

—Tengo que saber que lo dices en serio —dijo Harry—. Que realmente vas a trabajar para aprender empatía y protección. Si vuelves a recaer sobre mí ahora, no podré confiar en ti otra vez.

Draco levantó su mano y la sostuvo frente a él, la palma se le presentó a Harry. —Lo juro —dijo—. Por mi honor como Malfoy, por Merlín y mi magia —hizo una pausa, buscando en la cara de Harry, y encontró lo que necesitaba allí—. Por mi honor como tu amigo.

Luego extendió su mano frente a él, en el simple gesto que Harry y él no habían compartido tanto tiempo, y esperó.

Harry se acercó sigilosamente, todavía parecía una cosa salvaje, magullada, y luego tomó su mano.

Y luego se acercó aún más y abrazó a Draco, su cuerpo se relajó por completo por un momento. Draco lo abrazó, exultante, consciente de lo frágil que era y lo que podría suceder para romperlo, mientras Harry susurraba: —Te extrañé.

Gracias, pensó fervientemente, a Harry y tal vez incluso a Julia. Gracias por darme una segunda oportunidad. Lo prometo, no voy a joder esta.

—Yo también te extrañé —susurró.

29. Explosiones

Harry soñó.

—Bienvenido a casa, mi señor —la voz de Bellatrix era suave y exultante mientras estabilizaba el pequeño trono en el suelo—. Oh, bienvenido a casa por fin.

La risa sibilante de Voldemort salió del centro de la silla. Harry todavía no podía verlo, aunque podía ver a Bellatrix y la silla mejor en la penumbra del amanecer que en su última visión. Se coló alrededor de ellos en círculo, observando cuidadosamente. Todavía no creía que estuviera realmente presente, pero esta área donde habían aterrizado era más abierta que el bosque donde Harry los había visto la última vez. Harry podía ver una larga franja de playa vacía que se precipitaba hacia el agua, y más allá de eso, un desperdicio de llanuras igualmente vacías.

Nagini se deslizó alrededor de la silla, y siseó algo que las orejas de Harry tradujeron como, —*¿Estás cómodo, querido Maestro?*

—*Siempre, contigo cerca* —siseó Voldemort. El Pársel no sonaba muy diferente del inglés a Harry, al menos mientras lo hablaba, pero la voz de Voldemort logró hacer que el inocente lenguaje de la serpiente pareciera sucio y perverso. Dio un pequeño escalofrío que le erizó la piel y siguió mirando.

—Debemos movernos —le dijo Voldemort a Bellatrix—. Nagini necesita un lugar cálido, y yo también. Y luego... luego el sol —se estaba riendo otra vez, y Harry fijó sus ojos en el suelo, la arena suave debajo de sus patas, para que no tuviera que mirar la expresión de Bellatrix cuando escuchaba la risa. Parecía que consideraba que era la música más rica.

—Sí, mi señor —dijo la Mortífago, y levantó la silla. Harry miró a su pesar al final de su muñeca derecha. Estaba tapado con algo. Pensó que no era una mano, pero brillaba y se flexionaba como la luz de la luna sobre el agua, y obviamente se agarraba como una mano, incluso si no era una.

El sueño se movió, rastreando a Voldemort, Bellatrix y Nagini a través de la arena, y Harry forzosamente lo siguió. El dolor en el centro de su frente empeoraba, pero no sabía por qué. Esta escena era casi pacífica.

Hasta que subieron al primer tramo de la playa, por supuesto, y se encontraron con un Muggle caminando solo, silbando para sí mismo. Hizo una pausa y miró a Bellatrix con la boca abierta.

Nagini lo mató, ya que las manos de Bellatrix estaban bastante ocupadas. Harry supuso que era una muerte más misericordiosa de la que podría haber tenido, dado que a Bellatrix le gustaba torturar a sus víctimas, pero apenas le importaba ver los dientes y las espirales de Nagini agacharse, y escuchó el rápido grito que dio el Muggle antes de ser sofocado. Y ver a Bellatrix despegar un poco del cuerpo y llevarlo para alimentar a la cosa invisible en la silla era casi más de lo que Harry podía soportar.

—Bienvenido a casa, mi señor —Bellatrix murmuró de nuevo, haciendo un movimiento como si estuviera limpiando la leche en la mejilla de un niño. Harry dudaba mucho de que esto fuera algo tan inocente como la leche—. Bienvenido a casa por fin.

Harry sintió que el dolor en su cicatriz crecía hasta el punto en que podía sentirlo llegar a la realidad, y luego volvió en sí mismo, jadeando y agarrándose la frente, sabiendo que Voldemort había regresado a Gran Bretaña.

x x x

Draco abrió sus ojos bruscamente. Él no sabía por qué. Había estado soñando un momento, cómodamente instalado en un lugar que tenía las mejores características de Malfoy Manor y Florean Fortescue mezclado, y ahora estaba en su cama con el cosquilleo en la frente.

Su frente.

Draco tragó y cuidadosamente apartó las cortinas de su cama. Había descubierto en los últimos días que podía ignorar la mayoría de las emociones como sensaciones de fantasmas, a menos que fueran muy fuertes o vinieran de Harry. Tenía una buena idea de por qué le dolía la frente ahora.

Caminó silenciosamente hacia la cama de Harry, ya que un rápido control de *Tempus* le dijo que aún eran solo las seis de la mañana, y se movió en la cortina de Harry. Escuchó un aliento rápido, sorprendido, luego el susurro que significaba que Harry se daba vuelta e intentaba fingir que todavía estaba dormido.

Draco se inclinó y miró a su amigo. La cara de Harry estaba relajada, su boca ligeramente entreabierta, como maravillada por un sueño. Incluso tenía sus ojos yendo y viniendo debajo de sus párpados en busca de la visión imaginaria. Pero no había pensado en limpiar el rastro de sangre que le corría por la mejilla.

—Harry —le susurró Draco—. Sé que estás despierto, maldito seas. Abre los ojos y habla conmigo.

Harry todavía intentó fingir por un momento, y luego se dio la vuelta y pestañeó a Draco, una mano se alzó como para cubrir un bostezo y, de paso, protegió el rastro de sangre de la vista. —Hola, Draco —dijo—. ¿Qué haces despierto tan temprano? ¿Tuviste un mal sueño?

—Por el amor de *Merlín* —Draco se arrastró hasta la cama de Harry y dejó que las cortinas se cerraran detrás de él—. Mira. Esto es estúpido. Hemos tenido unos días para acostumbrarnos a esto ahora, y eso significa que sabes que tengo empatía y yo sé que tengo empatía, y yo he memorizado tus palabras. Dijiste que no te importaba que pudiera ver tus emociones porque era yo. ¿Eso era una mentira? —podía sentirse el dolor levantarse, pero lo apartó, a favor de estar enojado. Mostrar dolor haría que Harry fuera más propenso a mentir.

—No —dijo Harry, parpadeando como si no pudiera entender cómo su conversación había tomado este giro repentino—. Confío en ti, Draco, lo sabes. Confío en ti más que nadie.

Draco quería cantar de júbilo, pero en lugar de eso guardó las palabras para admirarlas en otro momento. —Entonces empieza a actuar bien, Harry —murmuró, y tiró de las sábanas—. Confías en mí, y sabes que puedo sentir tus sueños, de todos modos. ¿Por qué finges que no los estás teniendo?

Los hombros de Harry se encorvaron, haciéndolo parecer una tortuga. O un cobarde Draco lo pensó por un momento, luego se lo dijo.

Harry lo miró con absoluto asombro. Draco entrecerró los ojos y sintió a través de sus escudos, todavía un proceso tedioso, como buscar su varita en una habitación a oscuras. Sí, había una leve sensación de viento frío en su rostro. Harry realmente se sorprendió. —No estoy... ni siquiera sabía que podrías notar lo —murmuró Harry.

—Bien —dijo Draco—. Entonces tal vez escuches otras cosas que digo también. Esto se está poniendo ridículo. Hice algunas promesas, y hago todo lo posible para actuar sobre ellas, Harry, pero también quiero promesas tuyas. ¿Vas a hacerme pasar por esta tonta farsa cada vez que tienes un sueño que *puedo sentir*, o vas a confesar simplemente y decirme cuándo los tengas?

—Te diré si te despiertan —Harry trató de negociar.

—Cada vez —insistió Draco.

Harry frunció el ceño. Draco levantó una ceja y esperó. Harry *había* estado actuando un poco diferente en los últimos días, como si alguien le hubiera dicho algo que quería tomar en consideración, pero obviamente estaba buscando un camino de regreso. Draco lo entendió. Le hubiera gustado poder retroceder a su amistad sin complicaciones de unos meses antes, también, cuando no había cometido tantos errores estúpidos como él.

Pero Draco no iba a dejar que Harry encontrara el camino de regreso. Él había cambiado. También Harry. Draco lo había sabido la primera vez que Harry rehuía su toque, si no antes. Y si dejaba que Harry se saliera con la suya, entonces el idiota encontraría la forma de sofocar su dolor de los sueños, o tal vez hacer que los escudos de Draco fueran más gruesos para que no los pudiera sentir.

Y lo enloquecedor era que lo haría por razones desinteresadas; esas fueron sus verdaderas. Sin embargo, a Draco no le importaba. Todavía era enloquecedor.

—Está bien —dijo Harry por fin, y dejó caer la cabeza sobre la almohada con un suspiro—. Merlín, no te rindes, ¿verdad?

—Nunca —dijo Draco, y se sintió capaz de darle una sonrisa petulante a Harry, que regresó con interés como fruncir el ceño—. Realmente, Harry, si solo miras a esa serpiente que te di una vez cada tanto, entonces tú-

Se calló cuando escuchó un suave silbido viajar por las mazmorras. Él se estremeció. Solo había oído ese sonido una vez, pero sabía lo que significaba. No era fácil de olvidar.

—Oh, *no* —murmuró.

—¿Draco? —Harry estaba sentado en posición vertical en un momento, mirando a su alrededor como si se moviera entre él y el peligro—. ¿Qué es?

—Mi madre ha decidido el castigo por convocar a Julia contra su voluntad —dijo Draco con expresión hueca. El silbido estaba justo al lado de la cama, e incluso sabiendo que solo le dolería por un momento, él hizo una mueca y se encogió. Harry había sido quien había insistido para que Draco escribiera una carta a Narcissa diciéndole la verdad, pero había pensado que la única represalia posible sería un Vociferador. Draco lo sabía mejor—. Ella ya lo hizo antes.

—¿Cuándo? —preguntó Harry, incluso cuando las cortinas se abrieron y una forma plateada se deslizó a través de la cama hacia Draco. Harry estaba entregando su varita con apenas un movimiento de su mano, y luego siseó, como si creyera que podía hablarle a la serpiente y distraerla de su deber. Draco sacudió su cabeza hacia él.

—Cuando traté de practicar una maldición explosiva sobre uno de nuestros elfos domésticos —dijo Draco, haciendo una mueca por el recuerdo—, y en su lugar terminé destruyendo una de las reliquias de la familia de mi madre —él le tendió la mano, la palma de la mano. La serpiente se envolvió alrededor de su muñeca. Era mucho más grande que la pequeña serpiente que lo había atacado el año pasado, pero igual de artificial, hecha de metal reluciente. No dejó de silbar mientras fijaba brillantes ojos verdes en la cara de Draco, pero sus mandíbulas se separaron, y la voz de Narcissa salió.

—Draco Lucius Malfoy —dijo ella.

Draco miró hacia abajo.

—Estoy *muy* decepcionada de ti.

Eso fue lo que ella dijo sobre el cofre que había destruido también. Draco tuvo que esforzarse para no enrollar su mano. La serpiente solo haría palanca y administraría la mordida de todos modos, como lo había hecho la última vez. Dolía menos de esta manera.

—Decepcionada lo suficiente como para usar la serpiente heredera —continuó Narcissa—. Lo que hiciste fue indigno de tu nombre, indigno del orgullo por el que te criamos para que lo hicieras. Ir a mendigar a los muertos, Draco. Pensé que ya habías pasado esos comportamientos infantiles, que nunca lo habrías *considerado*.

»Y rompiste la promesa que me hiciste. No eres un adulto, mientras lo hagas. Eres un niño.

Draco tragó saliva.

—¿Serpiente heredera? —Harry lo codeó con un codo.

—Lo explicaré en un minuto —murmuró Draco—. No sé si ella ya terminó.

Narcissa, como sucedió, no había terminado. —Tu padre ha dicho que te felicitará por convertirte en un heredero mágico de la línea Malfoy, pero solo cuando le hayas demostrado que puedes ser un adulto. Hasta entonces, necesitas un recordatorio de lo que has sido y que debes madurar.

La serpiente giró su cabeza y mordió directamente en el centro de su palma. Draco contuvo el aliento, pero no lloró en voz alta. La serpiente podría escuchar eso, y llevaría el sonido a sus padres.

La serpiente se deslizó con gracia fuera de su brazo un momento después, y fuera de la cama. Regresaría a la Mansión Malfoy y se congelaría nuevamente hasta que Narcissa tuviera motivos para castigarlo.

Draco vio aterrorizado cómo el mordisco en el centro de su palma se coloreaba rápidamente, y luego se transformaba en una imagen de sí mismo cuando tenía dos años, se enjugaba los ojos y lloraba. No hizo ningún sonido, afortunadamente, no fue peor que una fotografía mágica, pero cualquiera que lo mirara podría ver su cara manchada y su boca boqueada en los gemidos de un niño mimado. Draco comenzó a cerrar la mano.

—Déjame ver.

Harry agarró su muñeca y suavemente giró su mano, frunciendo el ceño ante la imagen. —¿Quieres que lo cure? —preguntó.

Draco se encontró sonriendo, aunque sabía que era una expresión temblorosa. —No. La serpiente heredera simplemente volvería y me mordería de nuevo.

—¿De qué se trataba todo eso? —Harry sostuvo ligeramente la mano de Draco, sin darse cuenta de que lo estaba haciendo, o tal vez se había dado cuenta y estaba dispuesto al contacto. Desde Halloween, Harry parecía renuente a soportar cualquier toque que no iniciara. Draco flexionó sus dedos, parcialmente para disfrutar esto mientras lo tenía y parcialmente para aliviar el dolor de la mordida, y explicó.

—Es un objeto que las madres Malfoy, o las mujeres que se casan en la línea Malfoy, heredan. Se usa para castigar a los niños que realmente hacen algo decepcionante. Les recuerda lo que eran cuando rompen una promesa o hacen algo más joven que su años —miró la imagen de llanto en su palma, y la encontró, si era posible, más horrible que antes. Le dio a Harry una sonrisa enfermiza—. Sabía que probablemente haría eso. Rompí mi promesa con ella. No he hecho eso en años, y nunca en una forma que pudiera haber puesto en peligro mi vida antes.

Harry bufó. —Me alegra ver que al menos te diste cuenta de eso. Vuelve a dormir, Draco. Es sábado. Todavía no tenemos que estar despiertos por un tiempo.

Draco asintió, pero esperó hasta que Harry se separó de él y se acostó otra vez antes de volver a su propia cama. Incluso entonces, vaciló en murmurar, —No más pesadillas sin decírmelo, Harry, ¿recuerdas?

Silencio, y luego Harry suspiró y dijo: —No más pesadillas. Buenos días, Draco.

Draco volvió a su cama satisfecho, a pesar del dolor persistente en su mano. Sabía que estaba siendo una molestia, pero esa era la única forma de evitar que Harry se retirara a su caparazón, y hasta ahora, había funcionado.

Además, sabía que su madre no estaba furiosa con él. Si lo estuviera, le habría enviado a la serpiente heredera con instrucciones para que lo mordiera en público.

x x x

—Desearíamos que nos dejaras morderlo.

Harry rodó sus ojos mientras él y Draco entraban al Gran Comedor para desayunar. El comentario de los Muchos se había convertido en el orden habitual de las cosas, y ya no sabía por qué. Draco no había hecho nada especialmente molesto en la última semana; de hecho, había sido mucho mejor de lo que era antes, ahora que la compulsión en su mente y corazón finalmente se había roto. —No —dijo, como siempre decía, y se sentó en la mesa de Slytherin.

Los Muchos sisearon irritados, pero el olor a comida distrajo a la pequeña serpiente, y pronto se había arrastrado por su muñeca y estaba comiendo delicadamente los trozos de comida que se dignaba a tomar. Harry miró alrededor de la habitación a mitad del desayuno, notando con una leve curiosidad que la mayoría de los estudiantes de Durmstrang y Beauxbatons estaban allí. Por supuesto, era sábado, pero incluso el último fin de semana, la mayoría de ellos no había comido al mismo tiempo.

¿De verdad? ¿Estás seguro? Tuviste otras cosas que notar el fin de semana pasado.

Harry hizo una mueca y negó con la cabeza. Estaba... bueno, comprometido con el tema de las palabras de Vera. Las mantuvo flotando bajo la superficie de su mente, y las miró cuando ya no podía soportarlo. De lo contrario, sin embargo, las ignoró tanto como era posible. Ella había dicho muchas cosas hirientes, cosas que podrían impedirle ayudar a otros si pasaba demasiado tiempo pensando en ellas. Entonces él no lo haría.

Captó la mirada de Connor desde donde estaba sentado en la mesa de Gryffindor, y sonrió levemente. Su hermano estaba bostezando, con una mano presionada frente a su boca y su nariz arrugada. Sin embargo, se enderezó en el momento en que vio a Harry, como si quisiera demostrar que era demasiado adulto para bostezar. Harry levantó su tenedor lleno de salchichas a modo de saludo, y Connor se lo devolvió con la cabeza.

—Atención, estudiantes.

Harry saltó un poco. Dumbledore no había estado detrás de la mesa principal hace un momento, pero él estaba allí ahora, y la mayoría de los otros profesores estaban con él, menos Snape, lo que hizo que Harry cerrara los ojos por un momento. Dumbledore, por supuesto, estaba sonriendo, y tendió una mano frente a él como para dar una bendición.

—Como saben —continuó Dumbledore ceremoniosamente—, hemos dejado el Cáliz de Fuego solo durante una semana, lo suficiente como para que estudiantes valiosos de todas las escuelas ingresen sus nombres en un intento por competir en el Torneo de los Tres Magos.

Oh, sí, esa tontería. Harry sabía que unos pocos Slytherin de grados superiores ingresaron sus nombres, pero la mayoría de sus compañeros de año parecían estar por encima de eso. Lo único por lo que se sintió agradecido fue porque sabía que Draco no lo había hecho, ya que había estado tan ocupado, primero con la poción y luego luchando con las consecuencias del don de la empatía.

—Ow —dijo Draco a su lado, como si sintiera sus pensamientos.

—¿Quién es esta vez? —Harry le murmuró desde un lado de su boca, sin apartar los ojos de Dumbledore.

—Blaise otra vez —Draco susurró el nombre. Blaise estaba a solo dos asientos de Harry, al otro lado de Millicent—. Bajo de ánimo. A punto de llorar. Una tormenta negra de melancolía —él pausó—. *Vamos a Harry, déjame burlarme de él.*

—Tendrías que explicar cómo lo sabes —dijo Harry, y bebió un sorbo de su avena.

—No lo haría. Soy un Slytherin. Simplemente daría por hecho que me di cuenta de que estaba mirando a alguien por pura aguda observación.

—Tal vez recibió malas noticias desde casa —dijo Harry, sacudiendo la cabeza. Por supuesto, él no era empático, pero no veía cómo Draco podía estar seguro de que el dolor romántico de Blaise era, bueno, romántico, y no el resultado de alguna tragedia—. Y creo que debes trabajar en tus barreras.

—Silencio, Potter —espetó Pansy, apoyándose en el hombro de Draco y frunciendo el ceño—. Están por anunciar cuyos nombres saldrán del cáliz para competir en el Torneo.

Harry entrecerró los ojos. La cara de Pansy estaba sonrojada, sus ojos más brillantes de lo que parecían ser normalmente.

—Dime que no pusiste tu nombre en el cáliz —dijo.

Pansy se sonrojó más profundamente y le dio la espalda para enfrentar a Dumbledore.

Harry rodó los ojos. *Merlín, ¿qué quiere ella? No es que su familia necesite el dinero. ¿La atención? Honestamente, ¿quién lo haría?*

—El Cáliz de Fuego crea un contrato mágico vinculante para los magos y las brujas cuyos nombres surjan —decía Dumbledore—. Eso significa que, si el nombre de alguien sale del Cáliz, esa persona *debe* competir en el Torneo —hizo una pausa, pero había hecho un buen trabajo promocionando este Torneo como algo emocionante y no peligroso, pensó Harry. La mayoría de los estudiantes todavía miraban ansiosamente mientras Dumbledore golpeaba un gran cofre delante de él tres veces con su varita y sacaba una tosca copa de madera.

La parte superior ardía con llama azul, y Harry, con los ojos entrecerrados por la repentina llamarada de magia que el cáliz había traído a la habitación, tuvo que admitir que eso compensaba su apariencia. Dumbledore le tendió la mano, y un trozo de pergamino emergió de las llamas y se posó en su palma.

—El campeón de Durmstrang —leyó en voz alta y confiado—, es Viktor Krum.

Los estudiantes de Durmstrang rompieron en vítores, y Harry parpadeó cuando el jugador de Quidditch que recordaba de la Copa Mundial se puso de pie y se dirigió hacia la mesa principal. Dumbledore habló con él suavemente por un momento, y Krum asintió con la cabeza y entró por una puerta a una pequeña habitación lateral que conducía al Salón.

Una vez más, el cáliz le dio un nombre a Dumbledore, y esta vez sonrió, como si hubiera tenido algo que ver personalmente con la selección. —El campeón de Beauxbatons —dijo—, es Fleur Delacour.

Harry vio a una de las chicas parte Veela levantarse en una nube de brillante cabello plateado. Aplausos delicados la siguieron mientras caminaba hacia la mesa principal. Harry vislumbró su rostro y recordó a Narcissa la primera vez que la había visto. Fleur, sin embargo, había dejado que una pizca de nerviosa excitación le coloreara las mejillas. Dumbledore habló con ella un poco más de lo que lo había hecho con Krum antes de enviarla a la pequeña habitación lateral.

Harry notó que la mayoría de los estudiantes a su alrededor se inclinaban hacia adelante. Draco se estaba frotando la frente y murmurando algo sobre “dolor de cabeza con por la maldita emoción”.

—Todavía no ha anunciado al campeón de Hogwarts —murmuró Pansy—. Todavía tengo una oportunidad.

—Por el *amor* de Merlín —dijo Harry, pero una mirada a sus rostros mostró que nadie le estaba prestando atención. Sacudió la cabeza y terminó su avena, ya que el Cáliz pareció deliberar sobre el nombre final antes de disparar otro trozo de pergamino a la mano de Dumbledore.

—Y el campeón de Hogwarts —dijo Dumbledore—, es Connor Potter.

Harry sintió que se quedaba sin aliento, lo que hizo que se atragantara con la avena. Oyó gritos de interés, gritos de indignación y al menos un ataque de desaliento de parte de Pansy. Junto a él, Millicent se había quedado en silencio e intencionado, y Draco miró a través de la habitación a Connor.

—Pero él no puso su nombre en el Cáliz —dijo.

Harry tomó control de su respiración, y giró su cabeza para mirar a su hermano, su corazón volviéndose loco en su pecho. La cara de Connor estaba pálida. Miró al Director con una mirada que no parecía anhelar ni la fama ni la fortuna. Esa mirada decía que no sabía qué demonios estaba pasando.

—Adelante, señor Potter —decía Dumbledore—. Cuando surge el nombre del Cáliz de Fuego, uno está obligado a competir en el Torneo de los Tres Magos.

Una mirada a la cara de Dumbledore, que todavía sonreía serenamente, y no le preocupaba en absoluto que estuviera poniendo al Chico-Que-Vivió en el camino del peligro, convenció a Harry de que Dumbledore había planeado esto.

El maldito bastardo.

Incluso cuando su gemelo se levantó vacilante y se dirigió a la mesa principal, Harry dejó ir su magia. Dumbledore miró bruscamente en dirección a Harry justo antes de que Connor lo alcanzara. Harry entrecerró los ojos e inclinó la cabeza. Debajo de su mano, los restos de la avena en su cuenco se habían convertido en hielo.

Necesitamos hablar, Dumbledore.

Como si hubiera escuchado las palabras en los pensamientos de Harry, Dumbledore asintió y habló amablemente con Connor por un momento, ignorando la forma en que el gemelo de Harry sacudió desesperadamente su cabeza. Unos momentos más tarde, Connor bajó la cabeza y se dirigió infelizmente hacia la habitación lateral.

—Voy a conversar con nuestros campeones por unos momentos, y les diré qué esperar —anunció Dumbledore a la habitación, mientras las llamas del Cáliz de Fuego se apagaban, y él lo metió de nuevo en el cofre que tenía enfrente—. Después de eso, estaré en mi oficina por si alguien desea hablar conmigo —Su mirada se detuvo en Harry por un momento, y luego se giró y salió del pasillo.

Harry lo miró furioso, y entonces Draco estaba tirando de su brazo y murmurando: —Vamos, Harry, cálmate. Me estás dando dolor de cabeza aquí.

Harry parpadeó, sobresaltado por su furia. —Pensé que mi magia ya no te producía dolor de cabeza —dijo, mirando a su amigo.

—No es tu magia, es tu furia —dijo Draco claramente—. Vamos. No hay nada que puedas hacer al respecto ahora mismo. Te acompañaré a la oficina del Director —tiró del brazo de Harry otra vez.

Harry asintió y se levantó. Él pensó que era gracioso, mientras se marchaban en medio del zumbido de curiosidad, interés y malestar de otros estudiantes en el Comedor, que la única persona cuya expresión parecía coincidir con la de él era la de Moody. Acababa de destruir su copa con lo que parecía una maldición de explosión modificada, como si estuviera terriblemente molesto porque el nombre de Connor había salido del Cáliz.

x x x

Harry se tensó cuando vio a Dumbledore acercándose por el pasillo hacia ellos. Draco, que había estado parado a su lado pero sin decir nada, también se puso tenso y colocó su mano sin marcar sobre el hombro de Harry.

—Solo mantén la calma —susurró.

Harry no podía estar tranquilo, sin embargo. Su mirada estaba fija en el Director, y no parecía poder quitarla. La rabia había dado paso a algo más peligroso, una mezcla de hielo glaseado y agua oscura y cambiante que cambiaba de momento a momento. La desconfianza y el disgusto eran sus principales emociones, pero se mezclaban con otras, entre ellos la convicción permanente de que no le perdonaría a Dumbledore este error.

—Ah, Harry —dijo Dumbledore—. Creo que deberías ir y consolar a tu hermano después de esta entrevista. Parecía algo molesto por tener que competir en el Torneo, aunque entiende, ahora, que no hay forma de que pueda echarse atrás —él le sonrió a Harry.

Bastardo sangriento. ¡Ni siquiera está fingiendo que no tuvo nada que ver con eso! Yo solo no entiendo.

—¿Por qué? —Susurró Harry, y supo que su voz temblaba.

—Porque —dijo Dumbledore gentilmente—, Connor necesita una prueba propia, una arena en la que pueda brillar. Se ha vuelto menos notado este año que nunca. Al menos, cuando estaba en la tormenta de crisis que las acusaciones contra ti el año pasado y el año anterior crearon, él estaba aprendiendo cómo capear la fama y las expectativas que vienen con ser el Chico-Que-Vivió. Pero ahora, Harry, ¿cuál nombre está en los periódicos? ¿Quién en tu familia es el foco de atención?

Harry no pudo ocultar una mueca de dolor. Sus instintos más antiguos chillaron que esto estaba mal, que no debería quitarle tiempo y atención a Connor. Su entrenamiento en magia defensiva había sido bastante pesado en hechizos que protegerían a su hermano sin llamar la atención por su ostentación. Y ahora había sido llamativo y ni siquiera se había dado cuenta.

Tomó un respiro profundo. Él cargó con la culpa, sabía que lo hacía. Sin embargo, se ocuparía de eso más tarde. Necesitaba decir esto. —Su vida está en peligro en el Torneo. Podría ser asesinado.

—Tiene al menos tantas posibilidades como los otros campeones —murmuró Dumbledore—. Y más que la mayoría. ¿Por qué no lo haría? Él es el Chico-Que-Vivió, y la mayoría de la gente acepta que él debe ser un mago maravillosamente poderoso, para haber derrotado a Voldemort.

Harry abrió la boca para responder, y se encontró obstaculizado de nuevo. Si afirmaba que era más poderoso que Connor, entonces estaba diciendo el tipo de cosas que su entrenamiento lo hacía sentir incómodo al decirlo. Y si él decía que Connor era más poderoso, era una mentira flagrante.

Se encontró siseando a Dumbledore, y los Muchos sisearon reconfortantemente de su brazo.

—¿Podemos morder a este, al menos?

—No —insistió Harry, y luego se volvió hacia el Director en lugar de escuchar a los Muchos malhumorados—. No entiendo por qué harías esto —mordió—. Debes saber que tu interpretación favorita de la profecía está en peligro si él lo está.

—Confío en que lo protegerás, Harry —dijo Dumbledore—. Gracias a su hermano, él ha sobrevivido a peores peligros.

Harry cerró los ojos. —Estás tratando de enredarme otra vez —dijo—. Mantenerme ocupado.

—Sí, lo hace —susurró Draco contra la parte posterior de su cuello, tan suavemente que Harry casi no podía oírlo—. Sus emociones lo dicen. Estaba un poco sorprendido de que lo hayas descifrado.

Harry abrió los ojos rápidamente, pero si Dumbledore realmente se había visto sorprendido, ya no lo estaba. —El Cáliz ha elegido —dijo—. El Torneo debe continuar. Connor tendrá éxito, Harry. Ya verás. Y esto le dará la oportunidad de salir, por fin, de la larga sombra de su hermano.

Harry estuvo muy cerca de odiar a Dumbledore entonces. Observó en silenciosa furia mientras el Director le susurraba la contraseña a la gárgola y ésta se hacía a un lado. Dumbledore puso un pie en la escalera y se detuvo.

—Oh, casi lo había olvidado —dijo, y sacó un sobre de su bolsillo—. Esto llegó para ti esta mañana, Harry. Es la carta que quiero que respondas —se la arrojó a Harry, quien la atrapó automáticamente.

—¿Por qué debería? —Harry tuvo que preguntar, ya que su magia estaba temblando, tan ansiosa como la de los Muchos, para ser liberada y atacar a Dumbledore—. ¿Por qué debería hacerlo, cuando has roto nuestra tregua arrastrando a Connor a este maldito Torneo?

Dumbledore levantó una ceja. —Por qué, Harry —dijo—, esta carta no tiene nada que ver con nuestra anterior tregua. Es la culminación de una promesa que me hiciste por una razón muy diferente, ¿no lo recuerdas?

Harry lo hacía. El Ministro fuera de la vista, y Snape libre. Si Dumbledore votaba por mantener a Fudge en el cargo y enviar a Snape a prisión, entonces Harry estaba bastante seguro de que el resto del Wizengamot lo seguiría.

Si supieran...

Pero si tuvieran que tener pruebas de lo que Dumbledore había hecho, entonces tendrían que saber cómo Harry sabía estas cosas, y tendrían que desenterrar toda la historia triste, y eso haría daño a otras personas y llamaría la atención para centrarse en algunos aspectos de su vida que Harry no podría soportar haber expuesto.

—Te odio —le susurró a Dumbledore, y deslizó la carta en el bolsillo de su túnica, y fue a buscar a Connor, Draco pisándole los talones.

x x x

Albus vio a Harry irse con un ligero ceño fruncido. El chico había reaccionado más violentamente de lo que esperaba o esperaba con la inclusión de su hermano en el Torneo de los Tres Magos.

Pensé que lo entendería, reflexionó mientras subía las escaleras hacia su oficina. Él es quien quería jugar en política. Él fue quien fue a Slytherin. Debería estar bien acostumbrado a la necesidad de probar a alguien. Y dado que Connor en realidad no derrotó a Tom cuando era bebé o el año pasado, y sospecho que tampoco lo hizo en la Cámara, debe fortalecerse. Debe haber un ajuste de cuentas. Al menos, este no será del tipo fatal. Y Harry debería haber sabido que usaría esas palabras contra él.

Harry necesita aprender amor y perdón, lo sé. Pero a veces actúa como si ya tuviera demasiada compasión. No lo entiendo.

Ah bueno. Este es su hermano. Lo entrenamos lo suficiente, Lily y yo, para amar a Connor con la exclusión de todo lo demás. Albus asintió, aceptando que su previsión había fallado porque había olvidado el vínculo entre los gemelos. Debería haber sabido que él me criticaría de esta manera.

Pero Harry cumpliría su promesa, o ya habría destruido la carta con fuego. Él la leería. Y la respondería. Y eso significaba que estaría dando el primer paso en un largo, largo camino para convertirse en el tipo de líder que *realmente* necesitarían, ya que le había dicho a Albus la posibilidad de cumplir un rol diferente en la profecía.

Harry lo entenderá, cuando lea lo que ella escribió.

x x x

Harry ni siquiera necesitó esperar antes de entrar a la Torre de Gryffindor. Ron estaba esperándolo, y lo dejó entrar, con la más leve mirada de disgusto hacia Draco.

—¿Dónde está? —preguntó Harry, mirando alrededor de la sala común y sin encontrar a Connor allí.

—Arriba —Ron hizo un gesto con la cabeza—. Ha cerrado la puerta y no permitirá que nadie más hable con él. Es bastante malo, amigo.

Harry asintió y giró hacia las escaleras.

—¿Harry?

Harry miró a Ron, y lo encontró frunciendo el ceño, mordiéndose un nudillo. Ron esperó. Harry esperó.

Ron rompió primero, y dijo, —¿Estás *seguro* de que no puso su nombre en el Cáliz? Él dice que no, pero... —se encogió de hombros, como para decir que no habría dejado la oportunidad de perseguir esa fama y fortuna él mismo, peligro o ningún peligro.

Harry sofocó la tentación de chasquear. Ron era Ron y quería distinguirse. Con su familia y el bloqueo de su magia, que Harry había intuido que todavía estaba allí durante las lecciones de hechizos que le había dado, tenía sentido. Y si él pensaba que Connor le había estado mintiendo, estaría comprensiblemente molesto.

—Estoy seguro —dijo Harry en voz baja—. Ha estado ocupado con otra cosa, una discusión que ha tenido con nuestro padre por cartas.

La cara de Ron se nubló, incluso cuando él asintió. —Sé lo que es eso —dijo sombríamente—. Percy sigue siendo un idiota, y no va a trabajar con *nuestro* padre.

Harry vaciló, pero el secreto de Percy no era suyo para contar. Él solo inclinó la cabeza y subió las escaleras. Draco puso una mano sobre su hombro todo el camino hacia arriba, y Harry se forzó a sí mismo a no sacudirla. No se sentía mal, realmente, solo tentadora, y no podía darse el lujo de ceder a la tentación en este momento.

Llamó a la puerta de la habitación de los chicos de cuarto año y recibió un grito enojado desde atrás de ella.

—¡Dije que no quería hablar con nadie!

—Qué lástima —murmuró Harry, y anuló los encantamientos de bloqueo que Connor había puesto en la puerta con algunos tics de su voluntad. Dio un paso y tuvo que agachar la almohada que Connor le arrojó. Sin embargo, atrapó a Draco en la cara.

—Merlín, Potter —dijo Draco, limpiando el polvo de sus mejillas—. ¿Alejas a los elfos domésticos de tu cama solo para que puedas tener el placer de estar en tu propia suciedad?

La cara de Connor se sonrojó. Él ya había estado llorando, y ahora comenzó a buscar su varita entre las colchas.

—Que Merlín me ayude, Draco —dijo Harry en voz baja—, habla con él de nuevo, y te lastimaré —dio un paso adelante antes de que Draco pudiera decir algo sobre eso, y agarró la muñeca de su hermano. Connor intentó alejarse.

Harry no lo dejó, dándole la vuelta y envolviéndolo en un abrazo. Connor cerró los ojos con fuerza y se aferró a él con ímpetu que Harry reconoció como desesperado. Eso no lo molestó. De hecho, podía sentirse verdaderamente relajado por primera vez en una semana. Esto, no tenía que investigarlo, de la forma en que lo hizo con el libro de Pársel que Arabella le había enviado, o en las redes de los elfos domésticos. Esto, podría hacer algo al respecto de inmediato y *ayudar* a otra persona. Eso era lo único que realmente lo hizo sentir a gusto.

—Está bien, Connor —respiró en el cabello de su hermano—. Te ayudaré. Te ayudaré a encontrar hechizos para sobrevivir a las Tareas, sean lo que sean. Sé que no pusiste tu nombre en el Cáliz y sé que no querías fama ni gloria —y su hermano no quería nada de eso, estaba convencido. Connor había estado demasiado ocupado tratando de recomponerse después de la muerte de Sirius para ansiar este tipo de cosas—. No te dejaré morir.

Connor se apoderó de sus hombros por un momento. —¿No crees que soy cobarde por tener miedo? —él susurró.

—No querías esto —dijo Harry—. ¿Cómo es eso ser cobarde?

—Recibí una charla —murmuró Connor, alejándose lo suficiente para limpiarse la cara—. De algunos de los años superiores, especialmente este tipo llamado McLaggen. Debería mostrar valor, por qué estaba llorando, iba a hacer que las otras Casas pensarán que Gryffindor era de bebés, y así sucesivamente.

Harry suspiró. —Bueno, esperarán que aparezcas para eventos con los otros campeones, sonriendo y viéndote alegre —dijo. Los ojos color avellana de Connor eran más claros ahora, y parecía más relajado, lo que hizo que Harry se sintiera más alegre—. Pero puedes hacer eso, ¿verdad? Es decir, lo hiciste el primer año cuando te eligieron para el equipo de Quidditch de Gryffindor, y eso fue inusual.

—Pero ahora no tengo ganas —dijo Connor—. A veces me canso de ser el Chico-Que-Vivió todo el maldito tiempo.

Harry sintió que Draco se movía, como si fuera a decir algo, pero afortunadamente no lo hizo y obligó a Harry a lastimarlo. Harry sonrió gentilmente a su hermano y apartó el cabello de su cicatriz en forma de corazón.

—Lo sé —susurró—. Y siempre me tendrás a mí para hablar, te apoyaré, si llega a ser demasiado. Lo digo en serio, Connor. Te amo, y estaré aquí para ti.

Los ojos de Connor se aclararon por completo, y él asintió, lentamente, como si necesitara sentir cada parte del movimiento por separado. —Eso es lo que le digo a papá —dijo—. Eso es lo que estamos discutiendo. Sigo diciéndole que está siendo un idiota por no confiar en que conoces tu propia mente y rechaces a Snape. Él sigue respondiendo, oh, todo tipo de cosas, que Snape te ha corrompido y deberías tener más lealtad a tu familia de sangre y demás —Connor se encogió de hombros, su cara cada vez más triste, pero, afortunadamente, ya no se cerró, como había sido antes cuando Harry trató de hablar con él sobre James—. Es un idiota. Me gustaría que estuviera aquí para que se comiera sus palabras. Pero no te preocupes. Le contaré sobre esto, a menos que prefieras que no lo haga.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. —No, está bien. Gracias, Connor —esta vez abrazó a su hermano en los hombros y se apartó con una palmada en la espalda—. Y vendrás a mí si necesitas mi ayuda, ¿verdad?

Connor asintió. —Lo prometo.

—Bien —Harry volteó nuevamente, y vio a Draco mirándolos a los dos con una extraña expresión en su rostro. Harry parpadeó y lo miró. Parecía celos. Harry negó con la cabeza. Él no tenía idea de por qué. Seguramente Draco tenía que saber que si él estaba en el mismo tipo de problemas, ¿Harry lo ayudaría de la misma manera? Y ahora era empático y debería poder sentir el dolor y la agonía sinceros de Connor.

—Hazme saber si hay algo más que pueda hacer —le dijo a Connor, y al recibir una sonrisa de su gemelo, se fue satisfecho—

O tanta alegría como pudo encontrar, con la carta quemándole un agujero en el bolsillo.

x x x

Harry respiró hondo y lentamente abrió el sobre. Tenía una sospecha de quién sería. Esa era la razón por la que, según Draco, "había estado irradiando una ansiedad que ahogaría al calamar gigante", y la razón por la que había rechazado gentilmente la compañía mientras leía la carta. Draco por fin, de mala gana, retrocedió, y dejó que Harry fuera a la lechucería solo a leerla.

Allí, en medio de los suaves cambios y pausas de los pájaros, con el pergamino de honestidad que había pedido prestado a Dumbledore a principios de la semana a su lado, Harry miró hacia abajo y leyó la carta que había sabido, en el fondo de su mente, vendría.

Querido hijo:

Me imagino que nunca esperabas saber de mí otra vez. ¿Qué más podría decirse entre nosotros? Hiciste tus sentimientos claros cuando me quitaste mi magia. Y probablemente pensaste que habías dejado en claro el mío con la traición que te infligí.

No, no has sido cegado, o hechizado. El único encantamiento en este pergamino asegura mi total honestidad. Fue una traición, y puedo verlo ahora, bajo esa luz. He tenido mucho tiempo para pensar, Harry, casi un año.

Durante meses después, sí, rugí y traté de cómo volver a estar bajo mi control. Esa fue la razón por la que le dije a Connor que te compeliere si nada más respondía. Pero alrededor de mayo, superé eso. La noticia de la muerte de Sirius y de cómo has salvado a tu hermano una vez más, de lo que Albus me habló, me ayudó a abrir los ojos al hecho de que existía un dolor distinto al mío en el mundo.

Albus también me habló de tu cambio de posición con respecto a la profecía.

Harry, no puedo decir que lamento todo lo que hice en el pasado, porque este pergamino me obliga a ser honesta. Puedo decir que lo haría todo de manera

diferente ahora. No me di cuenta de la verdad sobre lo que sucedió la noche del ataque. Si lo hubiera hecho, entonces te habría ayudado a entrenar tu magia para que pudieras luchar contra Voldemort, no atarla y enjaularla. Te habría ayudado a convertirte en el Chico-Que-Vivió, no en el guardián de aquel que pensé que era el Chico-Que-Vivió. Te habría ayudado a aceptar tu posible muerte a la luz de ser un héroe, en lugar de ser un sacrificio.

Como es, acepto que no puedo recuperar mi magia. Me gustaría volver a conocer a mis hijos—los jóvenes en quienes Albus dice que se han convertido a raíz de los acontecimientos de mayo. Ahora leo de ti solo en los periódicos, y un terror y una emoción me conmueven, que los hijos que crié se han vuelto tan formidables.

Harry, ¿me dejarás saludarte en una nueva posición, una donde sé lo que eres y lo que puedes hacer? ¿Accederás a verme de nuevo? El ritual de justicia nos impide reunirnos porque dijiste que no querías volver a verme, pero esa parte puede revertirse, aunque la pérdida de mi magia no. Esta distancia entre nosotros era algo que requerías, no una reparación de mi parte, y una prohibición que te ha afectado tanto como a mí. Si cambias de opinión, podemos vernos una vez más.

Por favor escribe de nuevo.

*Amor,
Lily.*

Harry cerró los ojos. Se sentó en silencio por un largo tiempo, salvo por el roce de las alas sobre él mientras las lechuzas iban y venían.

Luego sacó el pergamino de la honestidad—estaba contento, en este momento, que no tenía que ir a la oficina de Dumbledore y pedirselo prestado—y compuso su respuesta, muy contento de que no hubiera nadie allí para verlo, y la forma en que su mano temblaba.

Esto es por Snape, se dijo, una y otra vez.

Era la única forma en que pudo leer la carta.

Interludio: La carta más dura que haya escrito

Lily:

No sé por dónde empezar. No sé si debería escribirte una respuesta honesta a la carta que enviaste, o simplemente grabar mis emociones acerca de ti mientras fluyen desde mi pluma. Al menos el pergamino asegura que estas palabras serán honestas.

Y sí, me aseguré que no estuviera encantado o maldito antes de usarlo.

Supongo que puedo comenzar con la noción de sacrificio. Hay veces en las que odio lo que me hiciste. Alguien muy sabio dijo... cosas recientemente que tenían mucho sentido, por más que odio admitirlo. No me gusta pensar en ellas, pero una es que considero que cualquiera merece amor y perdón, excepto yo. Y supongo que es verdad. Y si eso es el resultado de tu entrenamiento, entonces—

Pero no, no puedo escribir eso, porque no lo creo. Supongo que este pergamino funciona, después de todo.

Creo que puede ser el resultado de tu entrenamiento, pero me he convertido en alguien que sí pone a otras personas antes que a sí mismo. Puedo admitir eso. Y es algo bueno. Debe serlo. ¿Cómo no puede serlo? Me entrenaste para ser un arma, un sacrificio, el guardián del Chico-Que-Vivió, y creo que si te hubieras detenido allí, hubiera sido suficiente, y yo sería quien deseaste que fuera. Pero me pusiste la red fénix, y eso significaba que me liberé y giré mi atención a otra parte, porque me sentía indebidamente restringido. Así que siento lo mismo por la mayoría de los magos a mi alrededor que solía sentir acerca de Connor. Y las criaturas mágicas, también.

Soy lo que me hiciste, siempre.

¿Es eso ser malvado?

Mis habilidades son las que me han ganado aliados. Mi conocimiento de las danzas sangrepura me dio formas de acercarme a esos aliados. Mi magia defensiva ayudó a salvar la vida de Connor y Draco en el primer año, y luego a otras personas en los años posteriores. Quedarme totalmente abierto a Voldemort me dio la magia que hizo que me temieras e introdujeras la red fénix, y eso significa que me liberé, y eso significa que dirigí mi atención a otras personas.

Ya escribí eso.

¿Tal vez este pergamino genera ideas que son muy fuertes más de una vez? Ya sé que me obliga a escribir lo que honestamente creo. Puedo escribir algo que estoy seguro es cierto, y algo de

lo que no estoy seguro es cierto; lo intenté con otras piezas, pero no puedo escribir algo que estoy seguro es falso.

De acuerdo entonces. Aquí está.

Me encuentro inseguro si te perdono. Y luego pienso en mis aliados.

Lucius Malfoy torturó a tres niños nacidos de Muggles hasta la muerte, porque nacieron poseedores de magia y no eran sangrepura. Eso es todo. Ese es el único crimen que cometieron. Y nunca lo he reprendido por ello. De hecho, he progresado muy lejos con él en una danza-tregua, casi hasta el último paso.

Hawthorn Parkinson era una amante de las maldiciones de sangre, y maldijo a Jacob Smith con un hechizo de sangría que la reponía incluso cuando cortaba nuevas heridas y las abría una y otra vez, heridas que deberían haberlo matado en unas pocas horas. Se desangraba hasta morir durante días, gritando mientras lo hacía, y los curanderos de San Mungo no podían hacer nada por él. Vivió por tres semanas antes de morir. Hawthorn nunca ha dicho que ella se arrepienta de eso. Y he preparado una poción que necesita desde el año pasado, e hice una alianza formal con ella no mucho después de conocerla.

Se sospechaba que Adalrico Bulstrode ayudó a Voldemort a diseñar la maldición de la Peste Negra. ¿Cuántas vidas cobró? ¿Cuántos Aurores arrasaron? ¿Cuántos niños murieron asfixiados por las esporas? Adalrico nunca lo mencionó en absoluto. Y también hice una alianza formal con él y me senté lo suficientemente tranquilo junto a su hija en la mesa de Slytherin.

Lo hicieron mucho peor que tú. Hirieron a otras personas, que es lo que he dicho que no soporto. Y sin embargo, dejo que el recuerdo de la justicia merezca la pena. Me he dicho a mí mismo que uno no puede hacer justicia para los muertos, y que fue en la Guerra, cuando todas las partes hicieron cosas horribles, y que se supone que debo tener compasión, y ¿no debería perdonarlos?

Entonces, si los perdono, ¿cómo no puedo perdonarte? Dejaste a Connor expuesto al Señor Oscuro, y le mentiste, y no lo entrenaste como debiste hacerlo, si realmente fuera el Chico-Que-Vivió. Pero eso es parte de tus crímenes y de Dumbledore.

Y Lucius ama a su hijo, y Hawthorn me ha mirado con ojos amables, y Adalrico ha celebrado conmigo.

E hiciste lo que hiciste en nombre de la guerra, en nombre de salvar el mundo.

Nada es siempre simple. Me enseñaste a ver eso a una edad temprana. Te doy las gracias por ello. No creo que sea una lección que Dumbledore o Voldemort hayan aprendido verdaderamente.

¿Cómo pueden existir esos dos tipos de cosas en la misma persona? Pero lo hacen. Y no traicionaré todo lo que soy, todo lo que me hiciste, diciendo que el amor de Lucius Malfoy por su hijo es falso, o que todas tus decisiones deben haber sido erróneas y hechas con el conocimiento de que lo estabas haciendo mal, simplemente porque no me siento cómodo con una verdad u otra.

No sé si puedo perdonarte todavía, especialmente porque no fui el único al que lastimaste, y está la traición que me infligiste al tratar de renovar la red fénix. Pero si sólo estamos hablando de los crímenes en mi contra...

Tú me hiciste lo que soy.

Puedes haber salvado el mundo al hacerlo.

Me hiciste alguien que puede ganar aliados al hacerlo.

Y todo el tiempo, sé que quizás sólo te estoy perdonando porque me has criado para perdonar todos los crímenes en mi contra. Sé cuál es la fuente de este sentimiento, pero eso no lo detiene. Y así encarno contradicciones propias.

Mis sentimientos con respecto a ti nunca serán simples, y cualquiera que piense que son es un tonto, incluyéndome a mí, si alguna vez lo pensé.

No puedo verte todavía. No puedo hacer eso. Y una parte de mí dice que eso está bien y sólo es justo, y una parte de mí dice que eso es debilidad, pero el pergamino sólo me obliga a escribir lo que es verdad, no lo que es correcto.

Puedo pensar en las cosas que esta persona sabia me dijo, pero no puedo creerlas todas. Aún no. Y algunas que sé que son falsas, o una consecuencia de que ella no entiende todo lo que vio.

Te he extrañado. Te he odiado. He llorado por ti. Te he llamado Muggle en mis pensamientos, y mamá para complacer a Connor. Nada es siempre simple.

Nada debería serlo.

Saludos,
Harry.

30. Decus⁷

Harry dejó escapar un largo y tembloroso aliento y cerró los ojos.

No voy a destruir la mitad de Hogwarts, no voy a destruir la mitad de Hogwarts...

Permaneció allí hasta que su temblor y su magia disminuyeron. Finalmente tuvo que recurrir a esconder parte de su ira detrás de los escudos de Oclumancia, pero funcionó. Él abrió los ojos y respiró profundamente.

Dirigió una última mirada a la gárgola de Dumbledore, y podría haber jurado que se encogió. Luego regresó a las mazmorras, esperando que nadie lo molestara. Sus pasos eran largos y airados, pero su magia sólo estaba surgiendo a su alrededor como una llamarada parte del tiempo. Eso significaba que alguien podría tratar de hablar.

Y Harry realmente no estaba de humor para ninguna conversación que no se llevara a cabo en un grito.

Había confrontado a Dumbledore hace sólo unos minutos, tratando de afirmar que los términos de la tregua que habían jurado significaban que Dumbledore no podría haber puesto a Connor en el Torneo y haber mantenido su acuerdo con Harry, por lo que debería retirarlo de inmediato. Y Dumbledore tuvo el valor de sonreírle y decir: “¿Por qué, Harry, no recuerdas que también aceptaste entrenar a Connor? Esto es parte de eso. No lo pongo en peligro. No contigo allí. Sé que evitarías que cualquier daño permanente llegue a él.”

Y como Dumbledore creía eso, y Harry sabía que moriría antes de dejar que una de las Pruebas destruyera a su hermano, y nada en la tregua decía que Harry no podía arriesgar su propia vida— libre y voluntariamente—ahí estaba el asunto. Bajo los términos de la tregua, esto no era una amenaza, porque no era algo de lo que Harry no podía proteger a Connor, y cumplía una de las condiciones que el mismo Harry había ofrecido a cambio de la ayuda de Dumbledore.

Por un tecnicismo, sí, pensó Harry, apuntando una salvaje patada a la pared, y luego haciendo una mueca cuando vio el trozo de piedra que había apuntado con su pie congelarse. Pero luego, el maldito bastardo prospera con tecnicismos—tecnicismos de consentimiento, redes, leyes y magia de la Luz.

Pasó una mano por su cabello. Sabía que parte de la razón por la que estaba molesto provenía de la carta de su madre, y parte del motivo de sus pesadillas, que se negaba a dejarlo solo cada vez que dormía, y otra parte del reciente estrés de ayudar a Connor a entrenar para el Torneo. Nada de eso significaba que tuviera alguna excusa para dar patadas a las paredes.

⁷ Decus: Gloria, en latín.

Tranquilo. Tranquilo. Relájate. Debes encontrarte con Connor en la biblioteca en una hora para hablar con él sobre lo que podría ser la Primera Prueba. Dijo que podría tener algunas pistas al escuchar hablar a los estudiantes mayores.

Y él no podía gritar entonces.

Lo que realmente quería, Harry tuvo que admitir mientras gruñía la contraseña a la puerta de la sala común de Slytherin, apenas esperando hasta que se abrió, era alguien a quien gritarle, alguien que lo merecía por completo, y no sólo sonriera y le desviara con hablar de tecnicismos legales como Dumbledore.

Subió las escaleras hasta la habitación de los chicos de cuarto año, sólo gruñendo cuando Millicent lo llamó.

—Harry. Lo digo en serio.

Harry parpadeó y volvió la cabeza para mirarla. Él no había sido consciente de que ella había dicho algo más que su nombre. —¿Qué?

Millicent inclinó la cabeza y entrecerró los ojos. —Creo que hay algo más de comida en la cena —dijo—. Todavía no has comido lo suficiente. No lo has hecho desde el anuncio del Torneo.

—Eso es porque es bastante difícil forzar las cosas más allá de dientes apretados y una garganta llena de bilis.

Millicent se encogió de hombros. —Lo que sea, Potter. Vas a comer esta noche. Y quise decir lo que dije. Esa habitación ha sonado como una zona de guerra durante los últimos diez minutos. Es tu problema, si es que entras allí. No te estoy cuidando si te atrapan usando una Imperdonable —volvió a mirar un libro grueso que Harry reconoció como su texto de Historia de la Magia.

Harry miró hacia las escaleras. Ahora que estaba escuchando, Millicent tenía razón: podía escuchar ruidos estrepitosos, hechizos amortiguados rápidamente, y lo que sonaba como golpes y gritos saliendo de su habitación.

Casi gruñó con anticipación mientras subía las escaleras y abría la puerta. *Perfecto.*

Llegó justo a tiempo para ver cómo Draco esquivaba un hechizo de la varita de Blaise, volvía a aparecer y cantaba: —Oh, ¿Blaise-Waisy ama a alguien de Gryffindor? Eso explicaría los pequeños leones que has estado dibujando en tu tarea.

—¡Yo no dibujo leones en mi tarea, insufrible imbécil! —Blaise estaba más nervioso de lo que Harry alguna vez lo había visto; el hecho de que él había sacado su varita testificaba eso. Arrojó un hechizo de Piernas de Gelatina, que Draco también esquivó. Él se estaba moviendo cerca de la mesa junto a su cama, Harry vio, y en un momento él tenía su varita en su mano y podía gatear para enfrentar a Blaise en igualdad de condiciones. Ninguno de los dos había notado que Harry entraba, al parecer.

—Lo haces —dijo Draco, quien estaba radiante y satisfecho de la forma en que sólo cierto conocimiento lo hacía. *Él usó su conocimiento de las emociones de Blaise*, se dio cuenta Harry. Realmente estaba cabizbajo por un enamoramiento—. O, espera, tal vez no. Quizás los confundí con pequeños *corazones*.

Blaise dejó escapar un grito que terminó con, —*¡Abicio!* —Draco lanzó un Encantamiento Escudo frente a él para quitarle el borde al Maleficio Expulsor, y se veía orgulloso mientras el hechizo de Blaise se disipaba en la nada.

—Cierra tu maldita boca, Malfoy —dijo Blaise a continuación, su voz se hizo más profunda. Harry estudió su rostro y vio a su madre allí, una de las pocas veces que alguna vez tuvo. Blaise estaba peligrosamente enojado, y realmente era hora de intervenir—. No es de tu maldito asunto quien me guste.

—¡Pero admites que te gusta alguien! —Draco realizó un pequeño baile improvisado. Harry era amigo de Draco, realmente lo era, pero en ese momento, entendió por qué Ron podría querer estrangularlo.

—Al menos lo *admito* —escupió Blaise—. Eso es más de lo que tú lo haces, eh, Draco. No es que puedas admitirlo. Probablemente te llevarás hasta la muerte antes de hacer algo al respecto, porque tienes *miedo*, ¿no? No te das cuenta que—

—*Petrificus Total* —comenzó Draco, con una expresión de furia trascendente en su rostro.

—*¡Expelliarmus!* —interrumpió Harry, sacudiendo su cabeza a sí mismo por esperar tanto tiempo para intervenir. Cogió ambas varitas mientras se elevaban hacia él, y arqueó las cejas cuando Draco y Blaise se giraron como si quisieran fruncirle el ceño—. Eso será suficiente de parte de los dos —dijo. Le dio a Draco una mirada de advertencia mientras abría su boca—. Ahora. ¿Por qué no se disculpan el uno con el otro? Luego les devolveré sus varitas —tenía que admitir que esperaba que no se disculparan. Quería gritarle a alguien.

—No lo haré —dijo predeciblemente Draco—. Merlín, Harry, ¿lo escuchaste? ¡Se estaba *burlando* de mí!

Harry entrecerró los ojos cuando su ira eligió un objetivo. —Draco —dijo—. Tienes una ventaja injusta. —*¿No puedo dejarlo solo por una hora sin que él empiece a empujar a la gente? Él debería saber mejor que usar su empatía así.* Draco estaba mucho mejor de lo que había estado en los últimos meses, Harry tenía que admitirlo, pero estaba lejos de ser perfecto, y esta pelea mostró hasta qué punto.

—¡No me importa! —dijo Draco—. Se *burló* de mí —esperó y miró a Harry, y luego de un momento, Harry se dio cuenta de que estaba esperando una señal de que su sufrimiento era compartido, que su mejor amigo estaba de su lado.

Harry no lo estaba, esta vez no. Sacudió la cabeza hacia Draco, y luego se volvió hacia Blaise. —Mira, lo siento —dijo—. Tienes razón. No es de nuestra incumbencia quién te guste —lanzó la varita de Blaise hacia él—. Sólo no lo maldigas, ¿de acuerdo? Será imposible vivir si lo haces.

Blaise le lanzó a Harry una mirada dura, pero asintió y deslizó su varita en el bolsillo de su bata. —Siempre el pacificador, ¿no es así, Potter? —preguntó.

Harry se encogió de hombros. —No siempre. Draco y yo estamos a punto de tener una pequeña charla que debería ser muy animada. —Especialmente, notó Harry, mirando a Draco por el rabillo del ojo, *ya que no muestra señales de admitir que estaba equivocado*—. ¿Te importa irte, Blaise?

Blaise negó con la cabeza. —No entiendo cómo lo soportas —murmuró, mientras agarraba su tarea de Defensa Contra las Artes Oscuras y se iba—. O cómo vas a aguantarlo más tarde.

Harry parpadeó, preguntándose qué significaba eso, luego lo dejó caer con otro encogimiento de hombros. Él cerró la puerta detrás de Blaise con su pie, luego se enfrentó a Draco.

—No fue mi culpa —dijo Draco de inmediato, antes de que Harry pudiera comenzar—. Estaba allí acostado *suspirando*, ¡y podía *sentir* todas sus malditas emociones! ¿Qué más se suponía que debía hacer?

—¿No molestarlo? —Harry sugirió entre los dientes apretados.

—No se detenía —dijo Draco, y se enfurruñó.

—No me *importa* —dijo Harry—. Me prometiste que trabajarías en esto, Draco, que tratarías de aprender cómo usar tu empatía, y no sólo aprovechar cómo te permite ver las emociones de otras personas. ¿Qué te poseyó? Lo estabas haciendo bastante bien hasta ahora. —No, no era perfecto, pero se las había arreglado para resistirse a criticar a Blaise durante casi dos semanas.

Draco murmuró algo que Harry no pudo entender.

Harry alzó las cejas. —Más fuerte, Draco. No creo que a los fantasmas de los Malfoy les guste que sus descendientes murmuren.

Esa referencia puntual a Julia hizo que Draco levantara los ojos y su temperamento. —Dije que estaba solo —dijo con dureza—. Y cansado. Y me dolía la frente. Tu cicatriz está sangrando incluso cuando estás despierto, ¿no?

Harry entrecerró los ojos. *No, él no me va a hacer esto, no tirará la tierra debajo de mis pies*. —Sí, de hecho, lo hace —dijo fríamente—. Eso no significa que necesites—

—¿Cuándo pensabas decirme esto?

Harry siseó. —En algún momento. Honestamente no pensé en decírtelo, Draco. No estaba reteniéndolo a propósito. Y estábamos hablando de ti y del mal uso de tu magia.

—Estábamos hablando de *ti* también —dijo Draco—. ¿No lo entiendes, Harry? Estoy mejor cuando estás *cerca*, al menos cuando eres sincero conmigo, porque entonces puedo concentrarme en tus emociones. Pero cuando no estás, entonces me aburro. Y Blaise estaba emocionado por todos lados. ¿Realmente esperabas que dejara pasar una oportunidad como esa?

—Todavía no —admitió Harry a regañadientes—. Pero tenerme como medio para controlar tu empatía es una muleta, Draco, una de la que tenemos que sacarte.

—Ahora estás usando metáforas mixtas.

Harry dejó que la magia brillara en sus escudos, subiendo y bajando por sus hombros. —¿Y eso es un signo de mala crianza imposible, supongo?

Draco, para asombro de Harry, cerró los ojos y soltó un pequeño suspiro. Luego abrió los ojos y dijo, tan tranquilamente como pudo: —Mira, si quieres que me acostumbre a usar solo esta empatía, creo que será mejor que ajustes los escudos. Se están raleando, o algo así. Estoy consiguiendo más emociones de las que solía tener, pero sólo son negativas, irritación, enfado, enojo, etc. Y en este momento estoy sintiendo tu ira y defensividad al respecto, y eso me enoja más, y eso te *alimenta*. Ahora que soy un empático, no puedo darme el lujo de discutir sobre todo bajo el sol.

Harry hizo una mueca, y dejó que su magia se relajara, culpable por olvidar eso.

—Deja de sentirte culpable, ¿quieres? —Draco murmuró, sentándose en su cama y mirando expectante a Harry—. Y entra dentro de mi cabeza. Malditos escudos, maldita empatía, maldito Blaise con su maldito enamoramiento.

—¿Tu madre sabe que la besas con esa boca? —Harry respondió, pero se sentó en la cama frente a Draco. Inexplicablemente, se sentía mejor de lo que había estado cuando vino de la oficina de Dumbledore, por más que no le había gritado a Draco hasta que se enojara. El sólo hecho de poder discutir normalmente con su mejor amigo lo relajaba, pensó él. Lo había extrañado más en los últimos meses, más que haber sido tocado o las conversaciones tontas que Draco y él solían tener sobre el Quidditch y la tarea. Había echado de menos la idea de que podía decirle casi cualquier cosa a Draco y que le respondería de alguna *manera*, que era alguien con quien podía ser sincero y a quien sería muy, muy difícil de manejar.

Draco levantó una ceja, y Harry se dio cuenta de que acababa de estar sentado allí, con las manos en los costados de la cara de Draco, mirándolo y sin hacer nada. Dio una pequeña tos avergonzada y luego murmuró: —*Legilimens*.

Pasó de nuevo a la cabeza de Draco, y la encontró más ordenada de lo que había sido la última vez que había hecho esto, la noche de Halloween, cuando el constante caos de emociones apenas le había hecho capaz de distinguir las formas de las habitaciones que albergaban los pensamientos de Draco. Ahora podía ver el gran y elegante hogar de nuevo, y se relajó aún más. Esto era algo así como la mente del Santuario de Peter, pero más calmado para Harry. Nadie lo estaba mirando con ojos de Vidente aquí. Por supuesto, él nunca iba a visitar el Santuario y que la gente lo mirara de todos modos. No, podía sentir a Draco en cada esquina, y eso era lo que lo tranquilizaba.

Con cuidado, revisó los escudos con empatía. Algunos de ellos se estaban desgastando. Harry los ajustó, suavizando los rotos y moviéndolos para que algunas de las emociones más agradables pudieran llegar a Draco también. Por fin asintió y retrocedió, cautelosamente

complacido al notar que algunos hilos blancos se habían mezclado con el mercurio. Sus escudos eran de mercurio por las enseñanzas de Snape, pero el blanco era nuevo. Draco estaba ganando el control de los escudos, girando sobre ellos, al menos un poco.

Dio media vuelta y frunció el ceño cuando se dio cuenta de que una barrera de madera tallada le impedía salir de la mente de Draco. Luego se encogió de hombros. Supuso que era algo que Draco realmente quería que sintiera, al igual que había querido que Harry sintiera lo arrepentido y enojado que estaba con él en Halloween. Harry dio un paso adelante y puso su mano sobre la barrera, empujándola suavemente fuera del camino y pasando sus dedos a través de ella, al mismo tiempo, para que él pudiera identificarla.

Intenso calor perezoso, del tipo que venía en un buen día a fines de la primavera, cuando todo lo que uno tenía que hacer era acostarse en la cama y no levantarse durante horas, mientras la luz del sol entraba por la ventana...

Harry había pasado en un momento, aturdido, pero lo suficientemente coherente como para pensar, *así que Blaise tenía razón. A Draco le gusta alguien.*

Sacudió la cabeza y salió de la mente de Draco de nuevo hacia la suya, sonriendo suavemente a su amigo. —Felicitaciones —dijo—. ¿Quién te gusta?

—No me gusta alguien —dijo Draco, entrecerrando los ojos a la vez—. Eso era amor, idiota.

Harry sonrió, sin dejarse detener para pensar cuánto tiempo había pasado desde que sonrió así. *Por supuesto que lo pensaría así. Él es un Malfoy. Los enamoramientos frívolos son para otras personas.* —Por supuesto que sí —dijo solemnemente—. Entonces, dime. ¿En quién se enfoca? ¿Una chica o un chico afortunado?

Draco sólo lo miró con la boca abierta. Luego dijo: —No puedo creerte —y se dirigió hacia el baúl de su escuela, ofendido por su dignidad.

Harry se encogió de hombros. *Supongo que no quiere hablar de eso después de todo. Y de todos modos, tengo que encontrarme con Connor en la biblioteca.*

Él se levantó y se fue. Draco lo ignoró todo el tiempo. Aparentemente, pasaría un tiempo antes de que perdonara a Harry por mencionar un enamoramiento del que no quería hablar, o tal vez por asumir que era un enamoramiento.

Está bien. No creo que nuestros desacuerdos duren para siempre, nunca más. Eso es una cosa que está bien, al menos, en medio de todo lo demás que va mal.

x x x

Harry abrió un ojo y esperó en silencio por un tiempo, hasta que estuvo seguro de que los ronquidos provenían de las camas de Blaise y Vince y Draco, y no del tenso silencio que había

permanecido entre ellos durante la última hora. Se sentó y se pasó una mano por la frente, maldiciendo suavemente mientras retiraba la palma con sangre.

Él necesitaba hacer *algo*. La paz que obtuvo de Draco le había durado menos de lo que pensaba, una vez que llegó a la biblioteca y encontró a Connor luciendo un ojo morado. Harry sospechaba fuertemente que era de alguien todavía reacio a creer que Connor realmente no había puesto su nombre en el Cáliz, o tal vez alguien que *sí* pensó que Connor no lo había hecho, y estaba furioso porque lo eligieran de todos modos.

Había interrogado a su hermano, había lanzado referencias a otros estudiantes en la conversación y había esperado para ver si Connor se estremecía, había hecho todo menos usar Legeremancia para obtener la respuesta sobre quién era. Connor se había mantenido firme con los labios apretados sobre todo el asunto, diciendo algo sobre "querer pelear sus propias batallas".

Harry supuso, ya que un Gryffindor de quinto año llamado Cormac McLaggen había venido a cenar con un objetivo en sus nalgas al que una cola de burro constantemente intentaba sujetarse, cortesía de los gemelos Weasley, que su pregunta fue respondida y el ofensor castigado.

Pero eso no disminuyó su sensación de impotencia, y la impotencia—silenciada, para que Draco no pudiera sentirlo y despertar—no lo dejaba dormir.

Harry se calló abruptamente cuando una idea se le ocurrió. Yo podría hacer eso, decidió. *Hice la suficiente investigación*. —¡Dobby! —él llamó suavemente. Dado que Lucius había aceptado dejar libre a su elfo doméstico, no debería importarle si Dobby respondía a una llamada a Hogwarts en lugar de a Malfoy Manor.

Un *crack*, y Dobby apareció junto a su cama, mirándolo con sus grandes ojos. Harry estaba agradecido de que no hubiera comenzado a parlotear de inmediato. Por supuesto, dado que las otras veces había aparecido en la habitación y no había despertado a nadie, tal vez los elfos domésticos tenían la capacidad de lanzar hechizos silenciadores alrededor de ellos mismos antes de que comenzaran a hablar.

—Creo que he aprendido lo suficiente para liberarte —dijo Harry en voz baja.

La expresión de Dobby cambió. Si Harry no estaba acostumbrado a mirar las caras de los elfos domésticos, no la habría visto. Pero una luz ardiente que no había estado allí antes apareció en los ojos grandes.

—A Dobby le gustaría mucho —dijo el pequeño elfo.

—Bien —dijo Harry—. ¿Podrías llevarme al Bosque Prohibido, sin embargo? No creo que sea mejor hacerlo aquí, con todas las demás redes de los elfos en Hogwarts. Sólo creo que sé cómo desenredar una deshilachada. No quiero desvincularlos por error. —*Sin mencionar que no tengo la menor idea de cómo convencer a Dumbledore para que deje ir a los elfos domésticos de Hogwarts.*

Dobby asintió con la cabeza, dio un paso hacia adelante y pasó una mano por la muñeca de Harry. Soportó ser exprimido por la Aparición con resignación, y se encontró en un lugar sorprendentemente seco y protegido en el Bosque Prohibido. Evocó un *Lumos* para ver a Dobby, y también vio que estaban en una pequeña cueva hecha de varios árboles doblados y colgando juntos.

Se enfrentó a Dobby y dejó escapar un poco de aliento nervioso, entrecerrando los ojos. Las redes de Dobby aparecieron de inmediato. Ahora que Harry las miraba exclusivamente, podía ver cómo se atacaban unas a otras. Sí, había una red para unir a los elfos domésticos y otra para asegurarse de que les *gustara* la esclavitud. Harry curvó su labio a pesar de sí mismo.

Luego dijo, para distraerse de la magia que estaba construyendo, —¿Quién fue el mago que te liberó parcialmente, Dobby?

Dobby parpadeó con sus grandes ojos, finalmente haciendo que Harry se diera cuenta de que no había parpadeado una vez antes de eso. —El Amo de Dobby se llamaba Decus —dijo.

Harry inclinó la cabeza. Reconoció la palabra latina para "honor" o "gloria". —¿Recuerdas cuál era su apellido?

—Lestrange.

Harry casi deja ir su magia en su sorpresa, pero luego negó con la cabeza y siguió recogéndola. Tenía que tejer réplicas exactas de las redes frente a él, así que volvió a fijarlas en ellos. *Trenzado a la izquierda, nudo justo debajo, trenzado a la derecha...* —¿Recuerdas por qué quiso desatar tus redes?

—El Amo Decus quería ser libre —susurró Dobby, su voz anhelando. Había transferido su mirada al modelo de las redes que Harry estaba construyendo en el aire ahora—. El Amo Decus no era como otros magos. Tenía algo más dentro de él, algo que era salvaje y quería ser libre. Dobby no recuerda lo que era.

—¿Un dragón? —Harry preguntó suavemente.

Dobby parpadeó, y luego sus ojos chispearon. —¡Eso era! ¡Dobby lo recuerda! —él aplaudió y sacudió su cabeza, sus orejas aleteando contra su cuero cabelludo—. Sí, un dragón. El Amo Decus le dijo a Dobby, él dijo: "Los dragones son miopes. Los dragones no pueden ser domesticados. Los dragones son la más salvaje de todas las criaturas Oscuras. Recuerda, Dobby. Alguien algún día tendrá que saberlo".

Harry se estremeció a pesar de sí mismo. *Bueno, Acies era ciertamente tan extraña que Decus podría haber sido un pariente de ella.* —¿Recuerdas lo que le pasó?

Dobby miró a Harry solemnemente. —El Amo Decus comenzó a perder la cabeza. El dragón dentro de él era demasiado salvaje. Le hizo hacer cosas que el Amo Decus no quería hacer, ¡oh, cosas tan perversas y terribles! —Dobby abruptamente se cubrió la boca con una mano y murmuró palabras confusas a su alrededor.

—¿Qué? —preguntó Harry, mirando hacia adelante y hacia atrás desde las redes que estaba construyendo a las redes que estaba imitando—. Está bien, Dobby, puedes decirme. No voy a decirle a nadie más.

—Dobby es un mal elfo doméstico —dijo Dobby, retirando su mano—. ¡Uno nunca debe hablar mal de su amo!

Harry apretó los dientes hacia atrás y dejó que su aliento atravesara su boca y nariz a la vez. — En unos pocos minutos, Dobby —susurró—, no vas a tener que preocuparte por eso nunca más.

Las redes fueron completas. Harry sabía que el hecho de que sus propias redes creadas fueran copias perfectas de las que tanto tiempo había soportado en Dobby no era el resultado de una habilidad extraordinaria de su parte. La magia había tomado más de la mitad, creando pequeños nudos intrincados donde Harry habría parpadeado y observado a través de sus gafas, y deshilachado los bordes en un impecable espejo de réplica. Su vista de las otras redes se había desvanecido. Sólo había que preocuparse por Dobby y lo que quería hacer con ellas.

Harry había esperado sentirse ansioso o emocionado por el momento, ya que esta era la primera vez que había eliminado una red de una sola criatura mágica, en lugar de arrancarla, como lo había hecho con los Dementores. En cambio, se sentía concentrado, tranquilo, como si estuviera caminando por un camino ya establecido para él.

—Vates —respiró Dobby.

La palabra se sintió como una señal. Harry se inclinó hacia adelante y tocó sus redes con las manos. Sabía lo que tendría que hacer con su investigación, pero no lo había *pensado*. Su cuerpo se movió sin la guía de su mente, o antes de sus pensamientos.

Sus manos tocaron las hebras deshilachadas de las redes, y luego desapareció dentro de ellas.

Ya no se paraba en la pequeña cueva protegida de árboles en el Bosque Prohibido, sino que recorría las interminables trazas de la red, viendo un techo despejado sobre su cabeza, muros claros que corrían a su lado sin fin, y un piso indistinto deslizándose bajo sus pies. Como si fuera un cuchillo, cortó la red limpiamente por el medio.

Cuando miró a los lados, pudo ver a otros Harry con otros cuchillos. No estaba seguro de en qué red se encontraba realmente, la original o la copia, y no parecía importar. Lo que importaba era que la estaba rompiendo.

Llegó al primer nudo, y por un momento, sintió pánico. ¿Qué se suponía que tenía que hacer con los nudos, que servían como anclajes para la red a voluntad de la criatura a la que esclavizaban, y podría recordarlo a tiempo? Él se movía terriblemente rápido.

Pero su cuerpo ya estaba saltando, girando, moviéndose, y luego lo recordó.

Los nudos habían soportado lo suficiente. Él no podía desatarlos, como tal. Y estaban demasiado enredados y complicados para encontrar el mejor hilo y simplemente tirar para aflojarlos.

La mejor decisión era *cortar*.

Harry levantó su magia y la envió ante él, con una intensa lluvia de voluntad y libre albedrío. Estaba recordando el momento en que se había disuelto su propia red fénix, la parte buena de ella, el momento en la lechucería cuando se había comprometido completamente con el camino de *vates*, no el momento en la Cámara en que Sylarana había muerto y arrancó una buena porción de su mente haciéndola trizas.

El nudo se abrió, y Harry siguió deslizándose a través de él, ascendiendo por una clara rampa, cortando otro nudo vidrioso, deslizándose por un hilo diferente. Se dio cuenta de que se estaba riendo. La risa no era alegre, exactamente, sino alta, dura y orgullosa.

Llegó al final de esa red, y se volvió para atacar a la otra, la que mantuvo a Dobby pensando que le gustaba la esclavitud—

Y luego descubrió que esa había desaparecido. Parpadeó y negó con la cabeza, pero comprendió en un momento lo que había sucedido. Pensando que ningún elfo doméstico debería poder liberar su magia primero, los magos que tejieron las redes originales habían puesto la red libre y bajo voluntad y dentro de la red en sus poderes. Los elfos domésticos continuaron pensando que querían servir a los magos, y por supuesto nunca usarían magia contra ellos.

Dobby era *libre*.

Harry contuvo la respiración y se dejó caer en su propio cuerpo. Observó a Dobby estirar las manos, sacudir la cabeza y lanzar miradas furtivas aquí y allá, como si sus ojos realmente vieran por primera vez.

Luego miró a Harry.

Harry le devolvió la mirada. Había esperado sentir un pequeño toque o emoción de miedo, como lo había hecho una vez cuando vio una visión de lo que podría ser Dobby, feroz y salvaje. En cambio, sólo sintió una ráfaga de lo que sabía que era alegría esta vez.

Hizo una reverencia a Dobby y retrocedió unos pasos. Si Dobby quería desaparecer en este momento, entonces Harry difícilmente iba a detenerlo.

Dobby extendió sus dedos largos, en cambio, y los chasqueó dos veces. Inmediatamente, una nube de luces de colores se elevó desde el suelo, se convirtió en burbujas, y se desplazó alrededor de Harry. Él parpadeó y se concentró en ellas, y parpadeó nuevamente cuando se dio cuenta de que cada una contenía una escena pequeña e intrincada, cada una mostrando una familia feliz de algún tipo diferente de criatura mágica. Era magia que un mago habría tenido dificultades para crear, en primer lugar, sin mencionar mantener.

—Te agradezco, Harry Potter —la voz de Dobby era más profunda, y había perdido completamente el tono encogido—. Ahora soy libre. Puedo escuchar las canciones del Bosque. Y sé lo que viene.

Harry apartó su mirada de las burbujas, y miró a Dobby. —¿Qué es?

Dobby inclinó la cabeza hacia atrás. Sus orejas se encogieron cuando Harry observó, llegando a descansar más cerca de su cabeza, elegante y agudamente puntiagudo. —Decus Lestrange se suicidó porque no podía controlar al dragón dentro de sí mismo —susurró—. Los dragones son los más salvajes de todos nosotros. Y los dragones vienen a Hogwarts. La noche canta de su presencia, de su llegada cercana.

Abrió los ojos y miró a Harry otra vez. Ya esos ojos también eran diferentes, más grandes y más verdes y poseían un resplandor de gato. —Los dragones no pueden ser domesticados —dijo, como si fuera un proverbio o una oración.

Harry sintió que se quedaba sin aliento. *Esa es la primera Prueba. Dragones. Debe ser.*

—Incluso los dragones necesitarán a su vates —le susurró Dobby—. Son salvajes, pero no son libres. Cuidado, Harry Potter. La locura puede consumir incluso cuando exalta —miró abruptamente a Harry—. Y atraes tanto al tipo consumidor como al exaltador más que la mayoría —agregó.

Harry se giró.

Un thestral estaba parado detrás de él, largo cuello draconico extendido y orificios nasales flameando mientras lo olfateaba. Harry se quedó quieto mientras la criatura caminaba hacia adelante, sus cascos casi en silencio incluso en las hojas profundas, y extendió sus alas alrededor de él. Luego lamió su frente, con una lengua tan fría como tierra tumba.

Harry se sobresaltó, y luego se dio cuenta de que el thestral debía haber olido la sangre de su cicatriz. Se quedó quieto, y dejó que tomara lo que quería. Luego retrocedió, resopló y extendió un ala.

—El thestral desea que Harry Potter lo monte —dijo Dobby.

Harry parpadeó y lo miró. —¿Por qué? No he roto su red todavía.

Dobby se rió. Su voz también estaba cambiando, volviéndose más profunda y rica con promesa, como el relincho de un unicornio o la canción de un fénix. —Algunas criaturas mágicas te respetan por lo que eres, Harry Potter —dijo—. Algunos no necesitan que rompas su red para demostrar que eres digno de su atención.

El thestral resopló hacia él y dio un pisotón, que Harry no necesitaba que Dobby tradujera. Cuidadosamente, se subió a la delgada y oscura espalda, juntando las costillas con fuerza con sus piernas para que no se deslizara.

El thestral se alzó. Harry no estaba muy seguro de cómo lograba las cosas, pero las hojas de los árboles sobre ellos se separaron, y Harry miraba directamente a las estrellas, y especialmente a los espacios negros entre ellas, que no había notado desde la Noche de Walpurgis.

El thestral despegó con una poderosa patada de sus patas traseras, y las hojas se alejaron, y la tierra, y la risa de Dobby.

Lo que surgió para tomar su lugar fue el viento, la oscuridad y la música.

Harry se encontró rodeado de canciones cuando se elevaron. Pensó que parte de eso provenía de las propias estrellas, como si el acto de liberar a Dobby les diera voces que pudiera oír. Y seguramente algo era la misma música profunda que había escuchado la noche que había corrido en el Bosque, la alegre voz retumbaba de la cañada al claro, y algo era el viento y la exaltación que siempre sentía en el cielo.

Y algo de eso era la misma canción que había escuchado en Grimmauld Place, desde las barreras y la criatura enjaulada detrás de la puerta del armario.

Déjame salir.

Harry extendió sus manos. Él se estaba riendo, porque no tenía otra opción. La sinfonía se metió directamente en él y le arrancó la risa. Echó la cabeza hacia atrás y sintió que el viento le atravesaba el cabello y calmaba (la primera vez que algo había sucedido en días) el dolor en su cicatriz. Como en respuesta, se convirtió en un vendaval y rugió hacia él.

La música se volvió cada vez más frenética, y el thestral sumergió sus alas y barrió en un amplio círculo. Harry podía ver a Hogwarts debajo de ellos, oscuro y dormido, y sus jardines, y su lago, y el Bosque extendiéndose, y la curva del brillante mundo rodando debajo.

Podrías irte, dijo una voz que no parecía distinguirse de la voz de la música, o la criatura Oscura en su memoria. Podrías vagar por el mundo, liberando a las criaturas mágicas de sus redes. ¿Qué obligaciones tienes con los hechiceros menores? Tu poder te pone por encima de ellos. Escucha nuestra canción. Puedes reclamarnos y podríamos reclamarte.

Harry suspiró y cerró los ojos. Su encanto no se había desvanecido, pero otros impulsos se levantaban para cubrirlo.

—Tengo las mismas obligaciones que siempre tuve —susurró—. *Podría* pelear contra Dumbledore, y quizás ganar, ya que él no esperaría un ataque desde mi dirección. *Podría* atacar y matar a mis enemigos. Pero no puedo. No voy a pisar sus voluntades, y no pienses de mí mismo como mejor que ellos simplemente porque tengo más magia.

Pero tú quieres, dijo la voz ansiosa. Alguna parte de ti quiere hacerlo.

Harry se encogió de hombros. —Sería más simple —murmuró—. Eso no significa que voy a declararme por la Oscuridad.

El viento se alejó de él, y el coro de voces se elevó desde todas las direcciones.

Por un momento, Harry se permitió bañarse en la canción e imaginar cómo sería si se convirtiera en un mago completamente Oscuro. No tendría que torturar y matar a nadie, no como Voldemort. Podría simplemente moverse sin restricciones, enmendando los errores que todos

los menos inteligentes que él habían puesto en movimiento. Podría liberar a Snape, y liberar a Connor de este estúpido Torneo, y desvincular a las criaturas mágicas. Podía liberar a los Muggles de su miedo e ignorancia de los magos, y a los magos de su miedo a los Muggles. Tenía suficiente magia para hacer que el mundo funcionara de la manera que él quería.

Sería más simple.

Nada es simple.

Harry sintió que el dolor se apoderaba de su corazón otra vez, y la canción perdió toda atracción por él. Acarició el cuello del Thestral y murmuró: —¿Bajas? ¿Por favor?

El caballo alado descendió sin protestar, y aterrizó a Harry en el borde del Bosque Prohibido. Harry se deslizó de su espalda y se detuvo por un momento, apoyándose contra él, respirando profundamente.

Le dolía pensar en su madre, y en lo que había escrito en su carta, y en lo que pensaría cuando recibiera su respuesta.

Pero el entrenamiento que ella le había dado lo había salvado una vez más.

No puedo declararme por la Oscuridad. Eso sería demasiado simple.

Se permitió unos latidos más para gloriarse en esa vasta música, luego le dio una palmada en el hombro al thestral, le permitió lamer más sangre de su cicatriz, y partió, de vuelta al castillo y al mundo de limitaciones que había elegido.

31. Vamos al Ministerio

Harry cerró los ojos. Estaba cansado después de pasar una tarde y una noche investigando formas de derrotar a los dragones con Connor, una pesadilla, y luego una sesión de explicación sobre la pesadilla con Draco, pero pensó que todavía podía manejar esto. De hecho, pensó que su agotamiento probablemente contribuiría a su éxito.

—*Expelliarmus* —susurró en voz alta, y gesticuló con una mano.

Su varita, que había puesto en la mano de una figura de madera en el otro lado de la habitación, se alejó volando con gran rapidez y vigor. Harry sintió una sonrisa tirando de las comisuras de su boca, y estaba demasiado cansado para resistirse a formarla.

Sí. Perfecto. Mi magia sin varita realmente funciona mejor cuando la confino en mi cuerpo que cuando la dejo extenderse a mí alrededor. Y si no está flotando a mí alrededor golpeando las paredes como alas y plagando a todos, eso hará la vida más fácil para otras personas también.

Se acercó para recuperar su varita, tarareando por lo bajo. Sin embargo, se congeló cuando oyó crujir la puerta detrás de él. Por lo que sabía, nadie más se había dado cuenta de que estaba allí, en una pequeña habitación en las mazmorras donde Snape solía llevarlo a practicar hechizos de duelo mientras los estudiantes tenían detenciones en sus oficinas.

Harry se volvió con fluidez, agarrando su varita, y parpadeó cuando vio a Dumbledore de pie en la puerta. Se levantó, pero no dijo nada. No tenía idea de por qué el Director lo estaba buscando, y últimamente, cuando iniciaba enfrentamientos, de todos modos, siempre parecía salir peor de ellos. Mantuvo sus ojos en la cara de Dumbledore y esperó.

—Harry, mi niño —Dumbledore asintió con la cabeza como si nada hubiera cambiado nunca. Harry quería estar enojado y decirle que sí *pasó*, sí *cambió*, pero él sólo inclinó la cabeza hacia atrás—. ¿Listo para nuestro viaje al Ministerio esta mañana, espero? —Dumbledore continuó, mirando con interés las paredes de la sala de las mazmorras, como si ofrecieran algo más que piedra con manchas húmedas y marcadas irregularmente por sombras parpadeantes de las antorchas.

—¿Qué viaje al Ministerio? —Harry se movió un pie detrás de él. Estaba preparado ahora, listo para lanzarse en varias direcciones—. Sé que hoy es el juicio de Fudge, pero pensé que usted iba a votar por la no confianza.

—Lo haré, Harry, lo haré —Dumbledore le dio una fugaz sonrisa—. Estoy satisfecho de que hayas mantenido tu parte de nuestro trato. Lily me ha enseñado tu carta.

Harry ató su magia, que quería explotar fuera de su cuerpo en varias docenas de direcciones diferentes, y asintió.

—Pero se requiere que vengas conmigo —dijo Dumbledore, con un pequeño suspiro y un batir de la mano—. Una de esas fatigadas formalidades que requieren que los involucrados traigan la moción antes de que el Wizengamot esté presente cuando se debata.

—Pero yo no fui quien sugirió la moción —argumentó Harry.

—No, pero según Amelia Bones, fuiste una gran parte de la razón por la que decidió sugerir la votación.

Harry se sonrojó. Podía sentir la mirada suave de Dumbledore sobre él, y eso era suficientemente malo. No quería que la gente en el tribunal lo señalara, y susurrara que ese era el chico que había provocado que Fudge fuera llevado a juicio.

—No necesitas hablar —Dumbledore lo tranquilizó—. Las formalidades no requieren que hagas eso. Sólo estar presente, y si alguien tiene una pregunta leve, acerca de la corroboración de detalles factuales quizás, entonces puedes dar tu respuesta al escriba de la corte. Tu participación puede ser limitada.

Harry se relajó. Con la forma en que Dumbledore había venido aquí, dándole esta sorpresa como sorpresa, había tenido miedo de que Dumbledore le diera la mayor y más desagradable sorpresa de hacerle un testigo. —Entonces déjeme desayunar, señor, y estaré listo para acompañarlo —dijo.

—Toma todo el tiempo del mundo, querido muchacho —dijo Dumbledore, y se mantuvo al margen—. El juicio está programado para el mediodía, y dado que tenemos un permiso especial para Aparicionar en el Ministerio, no tenemos que tomar mucho tiempo para llegar hasta allí. Encuéntrame en mi oficina a más tardar las once y media.

Harry asintió brevemente y pasó a Dumbledore. Le hizo arder la piel cuando el Director lo miró.

Esta vez, sin embargo, no podía imaginar que este fuera un plan de Dumbledore. ¿Por qué lo sería? Tal vez el Director quería que Harry presenciara el voto de no confianza, pero inventar esta conversación sobre una formalidad que requería que él estuviera allí, una mentira fácil de detectar, no tendría sentido. No, probablemente la formalidad era real y cualquier beneficio que pudiera obtener Dumbledore de su presencia era sólo una cuestión secundaria.

Sin embargo, Harry se aseguraría de renovar sus glamoures antes de ingresar a la corte y varios otros hechizos defensivos que había aprendido en los últimos días, mientras él y Connor trabajaban tratando de encontrar magia que engañara a un dragón. Todavía habría gente curiosa husmeando y haciendo palanca alrededor de la corte, tal vez incluso otros periodistas diferentes a Skeeter. No quería que escribieran historias sobre el chico que acusó a Fudge estando pálido, desgastado o cansado.

x x x

—No estabas en tu cama, Potter —fue el saludo de Millicent mientras se deslizaba en su lugar en la mesa de Slytherin. Tenía dos platos llenos frente a ella, y empujó uno de ellos hacia Harry—. Come, y luego podemos hablar.

Harry frunció el ceño. —Puedes dejar de tratarme como a un niño, ¿sabes? —dijo, y comenzó a comer.

—Cuando dejes de actuar como uno, lo haré —dijo Millicent. Miró a su alrededor, pero su parte de la mesa estaba en gran parte vacía; Pansy siempre dormía en domingo, y Blaise y Vince ya habían terminado y Merlín sabía en dónde. Draco estaba en la biblioteca investigando la empatía, Harry lo sabía. Millicent se inclinó hacia Harry y bajó la voz—. Deberías *dejar* eso, ya sabes. Otras personas están comenzando a darse cuenta.

Harry tragó un nudo que parecía haberse congelado en su garganta. *Otro problema. Otro maldito problema.* —No sé a qué te refieres —dijo.

—Otras personas se están dando cuenta de que alguien tiene que ser persuadido para que coma, duerma —Millicent tomó un delicado bocado, sus ojos nunca dejaron los suyos—. Y lo que notaron, sus padres lo notaron, al menos algunos. No puedes darte el lujo de parecer débil, Potter, y tampoco tus aliados. Deberías empezar a darle forma pronto. Cualquier victoria que ganes no tiene valor cuando puedas. Depende de ti mantenerte de pie, o si tienes que pasar días en la enfermería recuperándote —ella alzó las cejas, la expresión que usualmente tenía antes de ir matar—. Además, no le da a mucha gente mucha confianza de tu sentido común básico.

Harry frunció el ceño y masticó al considerar eso. Era cierto que no quería infligir daño público a sus aliados por aliarse con él. Por otro lado, ¿cómo podría detenerse? Algunas de las victorias que ganó para otros dependían del tiempo que pasó lejos de las comidas extensas y el reposo en cama.

—Podría mejorar la magia que estoy usando para evitar que las personas se den cuenta —ofreció—. Encontré algunos hechizos que—

—No es suficiente, Harry —la voz de Millicent se había vuelto callada e intensa—. Eso sólo resolvería la mitad de los problemas. Si te vas al suelo, comenzarás a cometer errores. Además, tu magia se volverá más loca, y de eso dependemos para ganarnos victorias en el mundo, en primer lugar.

Harry picó su comida, ya no tenía hambre. Millicent, sin embargo, se inclinó cada vez más cerca, hasta que su mirada severa cubrió toda su visión. Prometía ira, probablemente una escena pública, si no terminaba su desayuno. Harry suspiró y comenzó a comer de nuevo.

—No sé qué hacer —admitió Harry por fin, después de varios minutos de comer y pensar.

—Yo sí —Millicent sonaba presumida, pero por el momento, Harry no podía culparla—. Delega, Potter, por Merlín, haz que otras personas te ayuden. No intentes hacer todo tu mismo. Es lo que siempre han hecho los mejores líderes.

Harry resistió la tentación de decir que no era un líder. Millicent lo ignoraría, de todos modos. — Pero la mayoría de las tareas que tengo son las que sólo yo puedo hacer —argumentó—. O debido a la fuerza de la magia, o porque están sirviendo a personas que sólo confiarán en mí.

—Nombra una —Millicent cruzó las manos sobre la mesa y lo observó con una quietud que no engañó a Harry ni por un momento. Era la expresión que llevaba justo antes de demostrar que alguien se equivocaba en clase.

—Mis deberes como vates, por ejemplo —murmuró Harry—. La mayoría de las criaturas mágicas no verán ni conversarán con nadie más que conmigo.

Los Muchos en su brazo se movieron y apartaron la cabeza de su manga. —¿Qué es el desayuno? —sisearon.

—Carne —dijo Harry, y lo alimentó, luego agregó a Millicent—. ¿Ves? La mayoría de los magos no hablan Pársel.

—Así que el que yo hable con cobras y Runespoors está fuera de la mesa —Millicent agitó su mano—. Debes tener algunos aliados que hablen inglés, Potter.

—Los centauros, pero—

—Y aceptarán a un delegado si designas uno según las formalidades apropiadas —Millicent puso los ojos en blanco—. *Merlín*, a veces eres estúpido, Potter. Todo lo que tienes que hacer es enviarme a ellos con un símbolo de tu primera reunión. Creí que lo sabías.

Harry hizo una mueca. —No pensé en eso —dijo en voz baja.

—Y ese es el problema, Potter, *no estás pensando*. Te vas a arruinar si lo dejas —Millicent sacudió su cabeza hacia él—. Creo que encontrarás muchas más manos dispuestas de lo que crees que harías, si sólo preguntas. La mayoría de las personas de nuestra edad estarán encantadas y emocionadas de ayudar en tareas tan grandes. A los Gryffindors les gustará el secreto de todo, y a los sangrepura en otras Casas les gustará la ceremonia. Y aquellos de nosotros que estamos formalmente aliados contigo sentiremos que estamos haciendo algo para ayudar.

Harry asintió lentamente. —Entonces te encontraré una piedra con forma de huevo. Ese fue el símbolo que rompí para salvar la vida de Draco cuando conocí a los centauros.

—Salvar su... —Millicent se detuvo y negó con la cabeza—. No importa. No creo que quiera todos los detalles de la extraña relación que ustedes dos tienen.

Hizo una pausa y observó a Harry como esperando su respuesta a eso, pero Harry sólo miró hacia atrás con leve desconcierto. —No te culpo —dijo al fin—. Me imagino que los detalles de las amistades son aburridos para la mayoría de las personas que no están directamente involucradas en ellas.

Millicent gruñó algo sobre la ceguera y tontos ajenos, golpeó la mesa con la mano y luego dijo: —Me alegraría hacer algo para ayudarte. Y también lo haría Pansy, y Blaise también. Y Draco, tienes que saber que trabajaría duro para ti, Harry. No puedo creer que no hayas aprovechado este hecho antes de ahora.

—Todos ustedes tienen sus propias vidas.

—Y son parte de la tuya. Por el amor de Merlín —dijo Millicent una vez más, pero esta vez parecía menos disgustada—. Bueno, a menos que tengas un lugar adonde ir hoy, entonces—

—Iré al Ministerio a presenciar el voto de no confianza de Fudge —dijo Harry, y comenzó a comer en serio. A pesar de las pocas horas que tenía antes de encontrarse con Dumbledore, todavía quería usar el tiempo lo mejor que podía. El pedazo inesperado que faltaba en su día iba a jugar un caos feliz con sus planes—. Aparentemente, es una formalidad que todos los involucrados en la moción tengan que estar allí para presenciarla.

—Sí, hay una de esas —dijo Millicent, y ligeramente atrapó su muñeca—. Harry —dijo, y se sentó allí hasta que él la miró—. Si te metes en problemas en el Ministerio, ve al Departamento de Juegos Mágicos y Deportes. Tengo un tío que trabaja allí, Thor Bulstrode. Puedes confiar en él en tiempos de problemas.

—Voy a ser testigo de un juicio —dijo Harry, sorprendido por la mirada intensa que Millicent le estaba dando.

—Esto es política, Harry —Millicent sonrió débilmente, pero sus ojos no cedieron—. Nada es siempre una sola cosa.

Harry asintió, y Millicent soltó su muñeca y volvió a su propio desayuno. Él siguió comiendo, esta vez más despacio, porque su mente se estaba abriendo paso, reorganizando su concepción del mundo. A veces se olvidaba, ya que vivía en Hogwarts la mayor parte del año y muchas de las cosas centrales de su propia existencia sucedían aquí, que sus alianzas lo implicaban en un mundo más amplio más allá de él.

Debería recordar eso más a menudo, pensó, y lo escribió en un pergamino mental, y lo deslizó en su lugar junto con otros treinta mil deberes en su biblioteca.

x x x

La sala del tribunal donde se reunía el Wizengamot podría haber sido fácilmente una sala de calabozos en Hogwarts, pensó Harry. Era lo suficientemente sombría, con paredes de piedra desnudas y en blanco iluminadas por antorchas en apliques que parecían sutilmente incorrectos para Harry, aunque tal vez sólo fueran los hechizos que los envolvían para mantener las antorchas encendidas. En el centro de la habitación había una silla envuelta en cadenas. El balcón de los jueces se alzaba por encima de eso, y Harry podía ver a la mayoría de los

miembros de Wizengamot ya allí. Los sombreros puntiagudos se saludaron mientras se movían entre sus asientos.

—Ven, Harry.

Harry negó con la cabeza y siguió a Dumbledore al otro lado del balcón de los jueces. Él se sentaría en el centro, Harry vio, y había una pequeña silla colocada directamente detrás de él, donde Harry podría sentarse. Incluso más tensión se escapó de sus músculos a la vista. Nadie lo observaría en absoluto. Por otro lado, podía ver fácilmente entre los miembros de la corte, y si estiraba el cuello o usaba un Hechizo de Mirada suave, podía ver el balcón y la silla de Fudge también.

—Hem, hem.

Harry volvió la cabeza y se encontró con los ojos de Umbridge.

La bruja se quedó mirándolo. No sonrió, y no jugueteó con los pequeños lazos rosados de la rebeca que llevaba debajo de su túnica, lo que sólo la hacía parecer más amenazante. Harry supuso que tenía la intención de involucrarlo en una competencia de mirar fijamente, pero le dio la espalda antes de que eso pudiera suceder, y tomó el asiento que Dumbledore le había proporcionado.

Él no quería mirarla. Ella le recordaba el dolor que había causado y las cosas horribles que se escondían dentro de él. Lanzó el Hechizo de Mirada que convertía un pequeño parche de aire enfrente de él en una ventana, y lo dejaba ver a través de la piedra sólida hasta donde Fudge estaba arrastrando los pies. Él ahuecó su palma alrededor de la ventana para que nadie más pudiera verla.

—Señor Potter.

Harry se sintió tenso, pero no levantó la vista. —¿Sí, señora Umbridge?

—Un chico tan educado —dijo con esa voz gatita, de niña pequeña—. Un consejo, dulce niño. Si hoy no funciona como esperas, aún debes cuidar tu espalda, en lugar de tus manos.

—Tengo ojos en diferentes direcciones, señora Umbridge —murmuró Harry—. Eso no debería ser difícil.

Sintió que se detenía, como si fuera a añadir otra advertencia, pero luego negó con la cabeza y se fue arrastrando los pies hasta su asiento. Harry se estremeció. Sólo podía imaginar que ella era una de las personas designadas por Fudge para el Wizengamot, y por supuesto que votaría para retenerlo. Tenía que esperar que la mayoría de los otros magos y brujas siguieran la pista de Dumbledore.

—Señor Potter.

Esta era la voz de otra bruja, pero Harry no la reconoció, y aprovechó la oportunidad de mirar hacia arriba. Frente a él se encontraba una mujer increíblemente vieja, con el rostro tan marcado

por las arrugas que Harry no podía ver ninguna piel lisa. El suave resplandor de su magia le dijo que ella no era tan poderosa, pero increíblemente bien controlada. Probablemente era mayor que Dumbledore.

Apretó una mano frente a su corazón e hizo una reverencia, como se suponía que los jóvenes debían hacer a los ancianos que respetaban. Una sonrisa melancólica hizo que algunas de las arrugas de la bruja se realinearan.

—No he visto ese gesto en décadas —murmuró—. Nadie es tan educado como se supone que deben ser —extendió una mano pequeña y elegante, que Harry suavemente tomó—. Mi nombre es Griselda Marchbanks, señor Potter. Sospecho que tenemos algunos amigos en común.

Harry asintió un poco. Había oído hablar de esta mujer, que se había sentado en el Wizengamot durante años. —¿El Director Dumbledore, señora?

—No sólo él —dijo Griselda, y se inclinó más cerca de él—. Algunos de ellos son mucho más bajos que Albus Dumbledore.

Harry parpadeó, y repentinamente recordó algo más acerca de Griselda que había escuchado, pero olvidado: supuestamente tenía vínculos con grupos de goblins que en algún momento habían planeado una rebelión contra los magos. Él tragó. —¿También está involucrado en asuntos vates, señora? —preguntó, y bajó la voz mientras lo hacía.

Griselda le guiñó un ojo gravemente. —Nunca tuve el poder para ese camino, yo misma —dijo—. Pero basta con decir que sé bastante al respecto, y cuando las gaviotas y los estorninos vuelan de un lado a otro por la emoción, sé que alguien especial nos ha dado todo lo que queríamos desde el principio. Una oportunidad.

Las gaviotas serían de los goblins del norte, supuso Harry. Supuso que los del sur debían usar estorninos como mensajeros. —Me gustaría hablar con usted más tarde, señora, si hay tiempo.

—Tan educado —dijo Griselda, en un eco extraño de Umbridge, y asintió con la cabeza, y fue a reclamar su asiento. Harry la miró irse.

Supongo que si puedo tener enemigos que no conocía, también puedo tener aliados de esa manera.

—¡Tomen asiento, por favor! ¡Tomen asiento, por favor!

Era un mago que llevaba el antiguo y pesado medallón de un escriba de la corte, que no le agradaba a Harry desde ya, aunque sólo fuera por su actitud formal. Sin embargo, se acomodó en su asiento y dirigió su atención a su ventana. Fudge estaba en la silla cubierta por una cadena, su mirada viajando sobre los miembros del Wizengamot. Su rostro parpadeaba continuamente con emociones cambiantes, esperanza, desesperación, disgusto, dolor e incertidumbre. Harry negó con la cabeza. *¿Nunca aprendió a ocultar lo que está pensando?*

—El Wizengamot se ha reunido para emitir un voto de no confianza sobre el Ministro Cornelius Fudge —dijo el escriba, leyendo un rollo grande y de aspecto oficial—. Amelia Bones ha llamado la moción, presidida por el Mago Jefe Albus Dumbledore.

—Gracias, Edgar —dijo Dumbledore, y se levantó. Harry vio la forma en que los ojos se volvían hacia él mientras se movía. Un brillo apenas perceptible de poder aseguró eso. Harry negó con la cabeza. *Sólo puedo esperar tener ese control sobre mi magia algún día*—. Primero, de acuerdo con el Estatuto del Wizengamot, el acusado tiene derecho a la representación. ¿Ha decidido renunciar a ese derecho, Cornelius, o le gustaría llamar a alguien ahora?

—No soy un *acusado* —dijo Fudge, su cuerpo temblaba mientras se inclinaba hacia adelante en la silla—. Esto es un voto de confianza o no confianza solamente. Perderé mi trabajo si pierdo esto, no mi libertad o mi vida.

Dumbledore le sonrió, por el sonido de su voz. —Tonto de mí —murmuró—. Perdóname. A veces me *confundo* —una risa se movió a través de los miembros del Wizengamot en eso—. Está bien, entonces, Cornelius. Confío en que sepas por qué esta moción ha sido presentada en tu contra.

—Conozco las acusaciones más ridículas —dijo Fudge—. Quiero escucharlos a todos, y quiero escucharlos ahora.

—Como desees —dijo Dumbledore, y asintió con la cabeza a una bruja de cabellos grises con un monóculo y una mandíbula afilada sentada a unos pocos asientos de él. Harry se giró para mirarla y decidió que debía ser Amelia Bones. Ciertamente se veía lo suficientemente fuerte como para eso. Ella se puso de pie con un pergamino en sus brazos y una expresión sombría en su rostro.

—Ministro de Magia Cornelius Fudge —leyó—. Usted está acusado de los siguientes crímenes:

»De formar una fuerza de policía secreta bajo su propio conocimiento, llamada Los Sabuesos, que incluía a ex aurores que habían sido despedidos por incompetencia o negligencia de sus deberes, aumentando así el peligro para la seguridad pública.

»De ejecutar a tres personas sin juicio, violando así el estado de derecho.

»De arrestar al menos a una persona con estos Sabuesos, y así designarse árbitro de lo correcto y lo incorrecto de una manera que nunca fue la intención de la oficina del Ministro.

»De secuestrar a un mago de catorce años llamado Harry Potter y llevarlo al Ministerio sin su tutor, poniendo así a un niño en peligro y en un problema legal que no era legalmente competente para manejar solo.

»De usar un artefacto mágico para tratar de drenar la magia de Harry Potter, empleando así un castigo que históricamente se ha utilizado sólo en los criminales más peligrosos y desesperados.

»De reclamar los privilegios de un Ministro en tiempos de guerra cuando no se ha declarado una guerra, burlando así la autoridad del Wizengamot.

»De aprobar edictos contra magos Oscuros y talentos mágicos Oscuros sin poner estos edictos a través del debido proceso de la ley, burlando así la autoridad del Wizengamot una vez más.

Hubo más acusaciones, pero Harry pensó que no tenía que escucharlas. Se echó hacia atrás, sacudiendo la cabeza, y vio a Fudge hundirse más y más en su silla a medida que cada acusación se repetía. La voz firme y clara de Madam Bones nunca vaciló.

Harry comenzó a mirar furtivamente a los miembros del Wizengamot, tratando de decidir cómo votarían. Algunas caras estaban cerradas, y él no podía decir nada de ellas. La mayoría, sin embargo, parecía cada vez más disgustada a medida que la lista avanzaba. Harry pensó que no les importaba nada, ni siquiera la gente que Fudge había arrestado y asesinado ilegalmente, pero eran parte del cuerpo gobernante que Fudge había ignorado al hacer sus alocados planes. No tenían ninguna posibilidad de conservar el verdadero poder si dejaban la oficina del Ministro en manos de Fudge, y ahora debían saberlo. Harry se relajó cuando la lista de acusaciones finalmente llegó a su fin, y Madame Bones se inclinó hacia adelante y miró a Fudge como si fuera una especie de error interesante.

—¿Tiene algo que agregar a esta lista? —ella preguntó—. ¿Alguna acusación que crea conveniente negar?

Harry volvió a mirar la ventana acunada en la palma de su mano otra vez. Fudge tenía una expresión de tristeza en su rostro.

—Todo lo que hice —dijo—, lo hice por el bien de la Gran Bretaña Mágica. Además, la mayoría de esas acusaciones fueron hechas por personas que no tenían ningún interés *personal* en ellas, ¿o no? *Nunca* me han contactado acerca de la ilegalidad de las ejecuciones. Fueron mis enemigos políticos quienes decidieron que actué mal.

Él extendió sus manos frente a él y miró de cara a cara. —La mayoría de ustedes me conocen —dijo—. Soy un buen mago de buena familia, declarada a la Luz, que siempre ha hecho lo mejor para nuestro mundo. ¿Quién se opone a mí? Cazadores de papel, que ni siquiera se atreven a mostrar sus caras en la corte. No hay nadie aquí con una queja *legítima* contra mí, nadie que se atreva a encontrarse conmigo cara a cara, de carne a sangre. Todo esto está hecho en voz pasiva, desde una distancia impersonal. Oh, sí, es muy fácil de hacer, ¿no? ¿No pueden mirar al hombre al que están acusando a los ojos? Pero no hay una persona que realmente quiera actuar como testigo de ninguno de estos supuestos crímenes.

Harry apretó sus ojos. Podía sentir su corazón latiendo en su pecho, lento y pesado. Nadie lo había mirado todavía, excepto Griselda. Nadie se había dado cuenta de que estaba allí, al parecer. Su propio poder fue protegido por Dumbledore, y su silla estaba en un lugar seguro y protegido. No tenía necesidad de ponerse de pie y enfrentarse a Fudge. Iba a perder de todos modos. Esto era muy poco, demasiado tarde. Harry no tenía que responder a las fanfarronadas de Fudge.

—Estás equivocado —dijo otra voz tranquila y clara, que no pertenecía a Madame Bones—. Hay un mago aquí que se atrevió a venir a enfrentarte, y él es el más joven de tus víctimas.

Harry abrió los ojos, volvió la cabeza y se encontró con la mirada de Scrimgeour. Estaba sentado detrás de la silla de Madame Bones, con su pierna mala apoyada frente a él, sus ojos firmes y sin piedad.

x x x

Rufus se había dado cuenta del joven Harry casi de inmediato. Había estado cerca de Dumbledore demasiadas veces para no darse cuenta de lo que parecía una adición o aumento a su poder. Al luchar contra la compulsión de prestarle atención al viejo mago, incluso cuando Amelia estaba leyendo las acusaciones, él giró su rostro en la dirección correcta y vio a Harry, medio dentro y fuera de las sombras.

Y sabía por qué Dumbledore lo habría traído, y sabía qué posibilidad tenía, especialmente cuando Fudge hizo esa súplica idiota para que uno de sus acusadores se levantara y lo confrontara.

Rufus sintió una punzada de compasión por el chico, cuyos ojos verdes estaban diciendo, muy claramente, que no quería tomar esta oportunidad, que ni siquiera dignificaría a Fudge con una respuesta si tuviera la opción.

Pero Harry todavía no entendía la forma en que funcionaba la política del Ministerio, no completamente. Fudge podría ser arrancado, pero dejaría raíces, especialmente la odiosa Umbridge. Sin embargo, Rufus no quería que dejara raíces de respeto. Sería mejor si los últimos momentos de Fudge frente al Wizengamot estuvieran completamente manchados, si no hubiera dudas persistentes en las mentes de los Ancianos de que habían hecho lo mejor.

Y Dumbledore parecía demasiado contento para mantener oculto al niño, no mostrándolo de la forma en que Rufus habría pensado que lo haría, si quería mostrarle al mundo que Harry estaba bajo su control. Todo lo que Dumbledore quería era algo a lo que Rufus Scrimgeour solía oponerse.

Levántate, Harry, dijo Rufus en silencio en su propia mente. *Creo que es posible que ya lo hayamos dejado demasiado tiempo. Hay algunos aquí a quienes sorprenderá, y esa no es la forma en que debería ser.*

x x x

Harry tragó saliva y se levantó. Sintió que las miradas se movían hacia él, torció el cuello torpemente y las sillas se volvieron, y Scrimgeour sugirió con calma: —¿Quizás el joven Potter debería moverse al centro de la corte para que todos los involucrados puedan verlo?

Harry se estremeció al imaginar esos ojos que se arrastraban como arañas por su camisa, pero él inclinó la cabeza y se alejó del balcón de los jueces, hasta que pudo pararse en el suelo de la sala del tribunal. Ignoró la boca abierta de Fudge. Se sintió obligado a retroceder hasta que, por lo menos, no se lastimara el cuello y se encontró con los ojos de los miembros de Wizengamot.

—Ahora, Cornelius —dijo Madame Bones, con una voz débilmente divertida—, ¿estabas diciendo algo acerca de que ninguno de tus acusadores te enfrentaba? ¿Y qué le querías decir al señor Potter?

Harry miró a Fudge por el rabillo del ojo. Sin embargo, el rostro del Ministro se había puesto blanco, y era demasiado obvio que no tenía nada planeado para esta eventualidad. Su boca se abrió y luego se cerró de nuevo, como si fuera un zorro atrapado en una trampa.

—Señor Potter —dijo Madame Bones entonces—. ¿Tiene algo que decirle al Ministro Fudge?

Las miradas se intensificaron. Harry podría haberse despojado de su propia piel, tan mal, tan antinatural, como parecía, para que toda esa gente le dejara de prestar atención.

Empujó cuidadosamente su incomodidad bajo la superficie de un charco de mercurio, de la forma en que Snape le había enseñado. Tenía la oportunidad de hacer algo bueno aquí, algo que le importaba a más gente que sólo a él. Tal vez debería agradecer a Scrimgeour por la oportunidad, después de todo, aunque por el momento no estaba particularmente inclinado a hacerlo.

Se volvió y se enfrentó al Ministro. Fudge lo miraba como si tuviera una leve curiosidad por saber qué iba a decir. Harry fijó su mirada y su atención sólo en él. Era más fácil de esa manera que si intentara imaginar a todos los demás mirándolo. Merlín, su aliento estaba acelerándose, y si él—

Harry cortó los pensamientos, no dejándolos continuar. Se encontró con los ojos de Fudge y comenzó.

—Siempre pensé en el Ministro como alguien que servía al interés público, señor —dijo en voz baja. Sabía que la acústica del tribunal, y los hechizos cuidadosamente colocados, repetirían sus palabras en los oídos de todos los asistentes—. Supongo que no pensé mucho sobre eso. Era sólo el tipo de cosas que aprendí de niño, igual que otros niños aprendían cosas.

»Empecé a cuestionar las acciones del Ministerio el año pasado, cuando me di cuenta de que habían aprobado restricciones legales contra los hombres lobo. Tuve un amigo muy querido en un hombre lobo, Remus Lupin, y él había estado tomando la poción Mtalobos durante el último año. Funcionó. Finalmente hay una poción que podría dar esperanza a los hombres lobo, y luego se la quitaron, porque el Ministerio les prohibió tener la custodia de un niño, tener un trabajo remunerado, pedir prestado dinero. Estaban a punto de convertirse en miembros productivos de la sociedad, y ahora van a estar más desesperados que nunca.

»Supongo que es cuando muchas de mis ilusiones románticas sobre el Ministerio se hicieron añicos, suponiendo que me quedara alguna. Ya no pensaba que trabajaban para el bien de la Gran Bretaña Mágica. Pensé que funcionaban para bien de *una parte* de la Gran Bretaña Mágica, y sólo eso.

Harry hizo una pausa. Su aliento todavía venía rápido, si lo dejaba; su cuerpo no estaba convencido por la insistencia de su mente de que sólo una persona lo estaba mirando, y tampoco el entrenamiento que había recibido de Lily. Sin embargo, el impulso de huir de la habitación se estaba desvaneciendo. Él podría hacer esto. Él podría seguir con esto.

—Y luego lo confirmé este verano, cuando me secuestró —terminó él—. Sabía que incluso los niños no estaban a salvo. Pensé que nadie en el Ministerio me llevaría jamás a un juicio ilegal, nunca me llevaría a algún lado sin el consentimiento de mi tutor, jamás tratarían de drenar mi magia. Pero lo hizo, y—

—¡Es mentira! —Fudge interrumpió con dureza.

—Puedo buscar un Pensadero, Ministro, si lo desea —dijo Madame Bones, toda amabilidad relacionada.

Harry sintió que su cuerpo se ponía rígido. No. Todos lo verían lastimar a Umbridge si hicieran eso, y Harry no quería recordar lo que había hecho. La vergüenza enferma ya estaba burbujeando en sus entrañas como un vómito.

Pero Fudge, afortunadamente, se retractó de la oferta. —No —dijo—. No. Sólo quise decir... quise decir que había circunstancias atenuantes que el niño no comprende —le dio a Harry una sonrisa enfermiza y dulce, que Harry le devolvió con una mirada de soslayo.

—Explíquelas, Ministro —dijo Madame Bones—. Este es un asunto muy serio, y aunque por supuesto esta es una moción para un voto de no confianza y no un juicio para ponerlo en Azkaban, nos gustaría entender todo lo que lo rodea. Cada circunstancia atenuante, cada ocurrencia inusual, debe explicarse en su totalidad.

Fudge se puso pálido de nuevo. —No deseo hablar —dijo, y trató de levantar la cabeza y luchar por una mirada de dignidad.

Madame Bones esperó, y luego dijo: —¿Tenía algo más que decir, señor Potter?

Harry negó con la cabeza. *Sé que Scrimgeour probablemente quiera que haga algo más, pero no sé qué es, y no quiero quedarme aquí.* —Sólo que ese día rompió irreparablemente mi confianza en el Ministro —dijo—. Creo que podría confiar nuevamente, pero sólo si realmente se hace justicia este día —hizo una pequeña reverencia para indicar que ese era el final.

—Muy bien, señor Potter —dijo Madame Bones—. Por favor, regrese a su asiento.

Harry subió las escaleras otra vez, y volvió a su pequeña silla. El Wizengamot se movía y murmuraba, la mayoría de los magos y las brujas se daban vuelta al menos una vez para mirarlo, y luego apartaban la vista. Harry agachó la cabeza y notó que sus mejillas se volvían carmesíes, y su corazón latía con fuerza, finalmente, para oscurecer los murmullos.

¿Scrimgeour incluso logró lo que quería lograr con eso? Eso espero. Ciertamente no lo estoy haciendo de nuevo.

x x x

Rufus observó con una leve sonrisa cómo Harry se sentaba y negó con la cabeza. El chico no pareció darse cuenta de lo que había hecho, incluso al decir su breve pieza que enfatizaba los derechos de los hombres lobo a expensas de los suyos. Todavía era joven, al menos en apariencia, y había tenido el coraje de enfrentar al Ministro, y Fudge no había podido responderle de ninguna manera. Los últimos momentos del Ministro se habían empañado para siempre, y era un debilucho, y Rufus ya no tenía ninguna duda de que el Wizengamot emitiría un voto de no confianza para echar a Fudge de su cargo.

Y, más al grano, la magia del chico se había derramado de él como el calor de un fénix, una vez que estaba lejos de la influencia protectora de Dumbledore.

Las cosas estaban cambiando incluso mientras Rufus observaba, pequeñas corrientes de pensamiento viajando a través de las mentes de los Ancianos. Harry realineaba el mundo simplemente caminando, y lo había hecho de nuevo aquí. Rufus estaría contento con eso. El mundo debería cambiar, con el advenimiento de un nuevo Ministro.

Y está a punto de cambiar aún más. Amelia le había dicho—bueno, le dijo a mucha gente—sobre su propio plan. Rufus no le había dicho a nadie del suyo.

Observó con calma mientras Amelia pedía la votación. Tres miembros del Wizengamot votaron para retener a Fudge como Ministro. Dos se abstuvieron. Tres no estaban allí.

Eso todavía dejó a cuarenta y tres brujas y magos que votaron que no les quedaba confianza en Cornelius Fudge, y lo expulsaron, estrepitosamente, de su cargo. Amelia emitió su voto con una pequeña sonrisa, Dumbledore con voz calmada y una mirada rápida a Rufus mientras la votación avanzaba alrededor del círculo.

Rufus se encontró con sus ojos. *Oh, sí, frunza el ceño hacia mí, Señor de la Luz, si es necesario. Voy a recuperar el Ministerio, y en un momento, verás cómo.*

Amelia aplaudió, y dos de los Aurores de Rufus vinieron a escoltar a un aturdido Fudge hasta su propia oficina, o la habitación que había sido su oficina hasta hace apenas unos momentos. — Ahora —dijo Amelia—. Me doy cuenta de que acaba de producirse un acontecimiento de gran envergadura, pero no debemos dejar a nuestra pobre isla en la estacada por mucho tiempo. Pido que se celebren elecciones de emergencia para Ministro, a más tardar el 1 de enero, mientras tanto, el Wizengamot gobernará Gran Bretaña. ¿Hay alguien que quiera decir no?

Hubo un silencio ensordecedor. Los partidarios de Fudge, vio Rufus, incluida la horrible mujer Umbridge, frunció el ceño, pero permanecieron en silencio.

Amelia asintió. —Todas las reglas para las elecciones de emergencia se aplican. Los candidatos al Ministro pueden ofrecerse en cualquier momento antes del Año Nuevo. Pueden hacer

campaña con todas las tácticas que son legales en una carrera más habitual para el cargo. Me gustaría anunciar mi propia candidatura en este momento.

Hubo algunos ruidos sorprendidos, pero no muchos. Amelia realmente había estado cultivando el terreno. Rufus asintió y esperó.

Amelia miró alrededor con una expresión ligeramente aburrida. —¿Alguien más quisiera anunciarse como candidato ahora?

Rufus tosió un poco y se levantó. Sintió que los ojos sorprendidos se movían en su dirección, y los de Dumbledore, al menos, se desanimaron. A él le gustó eso.

—Yo lo haré —dijo sin ayuda.

x x x

Harry parpadeó, luego negó con la cabeza. *Oh. Por eso me llamó, entonces. Esto tuvo algo que ver con preparar su propia campaña para Ministro. Tal vez él quería estar absolutamente seguro de que Fudge sería derrotado.*

Harry se encogió de hombros, y se lo quitó de la cabeza. Su propia parte ya estaba hecha, a excepción de la reunión con Griselda. Se levantó, buscando a la vieja bruja en el movimiento repentino de personas, pero encontró a Dumbledore frente a él.

—Harry —dijo el mago mayor con extrema firmeza—. Realmente creo que deberíamos regresar a la escuela.

Harry suspiró y asintió, a regañadientes. Él no estaba dispuesto a hacer una escena ahora, no cuando la gente todavía lo estaba mirando, y no quería que Dumbledore supiera que estaba interesado en una alianza con alguien que tuviera vínculos con grupos de goblins. *Siempre puedo enviarle una lechuga.*

—Sólo un momento, Albus —dijo la voz de Griselda en ese momento—. Quería felicitar al señor Potter. Esa fue una buena oratoria que hiciste allí, jovencito —ella le tendió la mano, como si fuera la primera vez, y Harry la sacudió—. ¿Alguna vez has considerado una carrera en política?

Harry se encontró con sus ojos brillantes e hizo lo que pudo para sonreír. —No realmente, señora —dijo—. Me mantengo ocupado.

—Estoy seguro de que debes hacerlo —murmuró—. Pero la política no es incompatible con una vida ocupada, ya sabes. De hecho, es la causa de vidas ocupadas en otras personas.

Harry podía sentir su propia sonrisa volviéndose más natural. —Estoy seguro, señora —dijo—. Pero prefiero trabajar con personas, y no sólo con el marco del Ministerio. No importa quién sea

la gente —agregó, esperando que ella lo interpretara de la manera que lo decía en serio. *Los Goblins son personas, también.*

—Ah. Un disgusto por la burocracia. Bueno, a veces eso produce admirables burócratas. Pero alguien que puede salirse con la suya por otros medios podría no necesitar eso —los ojos de Griselda se movieron como para mirar algo en el aire a su alrededor.

Mi magia. Harry decidió que Millicent tenía razón, y su agotamiento debía estar afectando la forma en que controlaba su poder. Realmente quería que la maldita cosa se limitara a su cuerpo. Sin embargo, más que eso, quería detener a Griselda antes de que pudiera caminar por senderos que no caminaría.

—Para nada, señora —dijo—. Prefiero trabajar con personas. No contra ellos, no sobre ellos, sino con ellos.

La cara de Griselda se suavizó. —Entiendo ese impulso, señor Potter —dijo en voz baja—. Me llevó al Ministerio. Quizás tus inclinaciones te llevarán por el mismo camino, o uno diferente, pero no menos valioso.

—Eso espero, señora.

Dumbledore insistió en alejarlo de allí, y Harry no tuvo la oportunidad de decir nada más. Levantó la cabeza, dio un suspiro estremecedor y se obligó a considerar esto como una victoria.

Sacamos a Fudge de la oficina. Lo hicimos. Y si Scrimgeour o Madame Bones se convierten en nuestro próximo Ministro, como espero que uno de ellos lo haga, será un mejor Ministro de lo que Fudge jamás haya soñado.

Sin embargo, tendré que decirle a Draco que casi me entró el pánico frente al Wizengamot. ¿Cómo voy a ser un líder a este ritmo? Realmente sería mejor para mí trabajar desde las sombras, o desde dentro del Bosque. Eso se logra tanto sin todas esas miradas, y entonces no le fallaré a nadie.

Al menos eso no tomó tanto tiempo como pensé que sería. Ahora puedo hacer más cosas esta tarde.

32. El día antes de

—¿De quién es?

Draco era rápido, y curioso, y se inclinó sobre el hombro de Harry como si quisiera ver el nombre escrito en el exterior del sobre. Sin embargo, Harry fue más rápido y logró cubrir el sobre con una mano.

No es que de todos modos le hubiera dicho algo a Draco, Harry se dio cuenta mientras miraba hacia abajo, ignorando la punzada sorda que parecía tirar del lado izquierdo de su pecho. Sólo había su propio nombre, *Harry*, escrito en una letra delicada. La diferencia era que él conocía esa letra, y él ya sabía que tendría que leer la carta solo.

—Bueno, ¿de quién es? —Draco exigió de nuevo.

Harry negó con la cabeza otra vez y deslizó el sobre en el bolsillo de su túnica. —Nadie —dijo.

—No puede ser de nadie —dijo Draco, y lo miró a la cara. Harry podía sentir un tirón distante en su mente que sospechaba era la empatía de Draco funcionando, tratando de sacarle la verdad—. Nadie no escribe en un pergamino, y nadie no pone tu nombre en sobres —bajó la voz, aunque Harry podía sentir que la mayoría de la mesa de Slytherin ya los estaba mirando—. Nadie no te hace ver como si hubieras recibido un golpe en el plexo solar.

Harry tragó saliva. Sabía que no podía decirle la verdad a Draco. Draco exigiría saber lo que Harry pensó que estaba *haciendo*, e incluso si Harry lo explicaba, no entendería la mayor parte, en realidad no. —Draco —susurró—. Por favor. Te he entregado otras cosas, el contenido de mis pesadillas y el contenido de mis emociones, sin quejarme. Déjame esto.

—Podría hacerlo mucho más fácilmente si no te vieras comi te ves —el rubor irritado de Draco se había desvanecido, y ahora su rostro estaba pálido—. Harry, creo que deberías decirme. No porque quiera saber, sino por tu propio bien.

—Es importante para mí —susurró Harry—. Es algo en lo que realmente necesito privacidad.

Draco dejó escapar un largo suspiro en el cual Harry podía escuchar muchas emociones, incluyendo la irritación que obviamente había tratado de ignorar. Luego puso una mano sobre la muñeca de Harry y la apretó.

—Cuando estés listo para hablar, ven a mí —dijo Draco—. No... no sé, no vayas a cotillear todo con tu hermano, no si él no lo entendería tampoco. Yo quiero saber.

Harry encontró sus ojos, midiendo su voluntad de saber. Draco parecía sincero. Él asintió, una vez.

Draco le sonrió, aunque la expresión era tensa, y retiró su mano. —Pasa los panqueques por *aquí*, Blaise —dijo, agitando una mano perezosa en la bandeja que todavía estaba sentada frente al otro chico—. No estoy dispuesto a esperar mientras llenas tus bolsillos con ellos. ¿Piensas alimentar a tu pequeño león con ellos más tarde?

Blaise se sonrojó y casi arrojó la bandeja sobre la mesa. —Al menos tengo el coraje de *hablar* con quién me gusta —dijo rencoroso.

Draco sacó su varita debajo de la mesa, y murmuró un rápido hechizo que Harry no podía escuchar correctamente. Un momento después, el cabello de Blaise se puso rosado. No se dio cuenta, al menos hasta que las risas se aceleraron arriba y abajo de la mesa. Draco deslizó su varita dentro de su manga, luciendo satisfecho de sí mismo.

Harry negó con la cabeza, pero no se atrevió a regañarlo. No cuando estaba seguro de que su voz no temblaría cuando hablara. No cuando Draco lo miraba por el rabillo del ojo como si pudiera colapsar en cualquier momento.

Forzó su propia respiración y aceptó la bandeja de panqueques cuando Draco se la deslizó a él. Su estómago se revolvió desagradablemente, pero tuvo que comer. Además de las clases y la carta para responder más tarde, este era el último viernes de noviembre. Eso lo convirtió en el último día antes de la Primera Prueba.

Tenía que ayudar a Connor a encontrar una forma de derrotar a los dragones, y pronto.

x x x

—No lo sé —Connor gimió, dejando de lado *Dragones y sus Orígenes*—. Creo que Viktor y Fleur deben tener todos los buenos libros. No hay nada aquí.

Harry levantó la vista de un libro de espejismos que había estado estudiando. —Te dije lo que creo que deberías usar.

—Y te dije por qué no funcionaría —Connor obviamente estaba tratando de ser paciente. Él se estremeció cuando Madame Pince los miró por encima de sus gafas y bajó la voz. Se suponía que, técnicamente, no deberían estar en la biblioteca, ya que ambos estaban esquivando las clases—. Puedo envolverme en un glamour para desalentar el olor y el sonido y la vista, pero no hemos encontrado ningún tipo de glamour para disimular las vibraciones de mis pasos en el suelo. Y *tú* fuiste quien me dijo que los dragones estaban estrechamente relacionados con las serpientes. Ellos me sentirían venir.

Harry se mordió el labio y hojeó el libro otra vez. Eso era cierto, pero Harry no podía sacudirse la esperanza, quizás tonta, de que los espejismos fueran su mejor opción. Había sacado mucha información útil de este libro, particularmente un hechizo que opacaba el olor que había envuelto a sí mismo ahora, solo en caso de que Hawthorn llegara. Y no era como si Connor tuviera otras

ideas. No era lo suficientemente bueno en Transfiguración o En para usar las defensas contra los dragones que Harry había alcanzado, y sospechaba que los otros Campeones estarían usando.

Harry dio vuelta a otra página y descubrió que había llegado al final de la sección de glamour del libro. Se sentó cuando vio el título del siguiente: Ilusiones.

—Connor —susurró.

—¿Qué? —Connor levantó la vista de usar su varita para arañar la mesa, obviamente trabajando duro para parecer aburrido en vez de estar aterrorizado.

—¿Qué hay de hacer ilusiones para engañar al dragón? —preguntó Harry—. ¿Y envolviendo los glamoures a su alrededor? No tendrían las vibraciones de tus pasos, eso es cierto, pero creo que podrían distraerlo lo suficiente por los diferentes olores y visiones para que no se den cuenta de que ninguno de ellos eres tú. Y si realmente lo intentas, ilusiones lo suficientemente sólidas como para causar vibraciones.

Connor se iluminó por un momento, luego dejó caer la cara. —No funcionaría —dijo—. Todavía tendría que haber muchas ilusiones para mantenerme a salvo de las llamas del dragón. Y no puedo controlar tantas.

Luego se quedó quieto, sus ojos brillando pero con una extraña expresión alrededor de su boca, y Harry sintió una oleada de esperanza.

—¿Qué? —preguntó.

—Lo... lo olvidé —susurró Connor—. He intentado con todas mis fuerzas olvidar todo a finales del año pasado —echó un vistazo a Harry. Él encontró los ojos de su gemelo. Entendía perfectamente por qué Connor querría olvidar el final del año pasado. Su hermano era el único que lo sabría tan bien como él.

—Continúa —dijo.

—Hacia el final, Voldemort me estaba enseñando a usar mi don de compulsión en mis propios hechizos —dijo Connor en voz baja—. No es que tengan mentes, exactamente, pero los hechizos que se parecen a los humanos pueden engañar a la compulsión, a veces. La compulsión los alcanza y los controla de la forma en que trataría de controlar una mente, o un mago que es más poderoso y alguien mejor entrenado que yo controlaría muchos hechizos a la vez. Tal como lo hace Hermione —Connor sonrió por un momento—. Me pregunto qué diría si le dijera que tiene un don como la compulsión.

Entonces su sonrisa desapareció, y miró duramente a Harry. —Si pudiera lanzar las ilusiones y los glamoures, podría usar la compulsión para controlarlos, hacer que obedezcan mis deseos. Podría enviarlos en las direcciones que quisiera. Todavía sería arriesgado, porque el dragón podría incendiar me, después de todo, y tendría que lanzar los otros hechizos de una sola vez, en muy poco tiempo. Pero podría ser capaz de manejarlo.

—¿Conoces el hechizo para una imagen espejo de ti mismo? —preguntó Harry.

Connor asintió. —*Dupliciter*. Siri-Voldemort me enseñó eso cuando practicaba conmigo — Connor parecía algo enfermo, como lo hacía cada vez que recordaba que había estado tomando lecciones con el Señor Oscuro—. Puedo hacerlo con la suficiente facilidad. Y entonces los glamoures... envolviéndolos en las ilusiones, serán la parte más difícil. Estoy más entrenado con las ilusiones y la compulsión que con ellos.

—Entonces practiquemos, ¿de acuerdo? —preguntó Harry, parándose y recogiendo un montón de libros para llevarlos a los estantes.

Connor lo miró con una admiración débil y horrorizada. —¿Qué? ¿Y perdernos el almuerzo?

Harry bufó. —Sabes tan bien como yo dónde están las cocinas —la única diferencia era que Harry lo había aprendido de los elfos domésticos, en sus primeras y tentativas conversaciones con ellos, y Connor lo había aprendido de los gemelos Weasley—. Podemos comer más tarde. Pero, *Merlín*, Connor. Quiero que sobrevivas esto.

Connor sonrió levemente mientras se ponía de pie. —Yo también —dijo—. Eso estaría bien.

Harry lo abrazó brevemente, haciendo caso omiso de los comentarios de la señora Pince. —No dejaré que mueras, pase lo que pase —susurró—. Pero sí quiero que puedas tener éxito por tu cuenta si es posible. Sé que no elegiste esto, pero-

—No, me he reconciliado con eso, un poco —la voz de Connor fue resignada—. El nombre de nadie más salió del Cáliz, y tengo que hacer lo mejor que pueda. El honor de Hogwarts, y todo.

El corazón de Harry se apretó ante las palabras. Quería pasar más tiempo con su hermano, exigir los nombres de las personas que lo habían lastimado, abrazarlo nuevamente y asegurarle que todo estaría bien.

Solo pudo decir: —Busquemos una de las aulas abandonadas para practicar los hechizos.

x x x

—¡*Dupliciter!*

Harry contuvo la respiración cuando la imagen de su hermano se multiplicó, luego se duplicó una y otra y otra vez. Él era bueno con las ilusiones, Harry reconoció. Voldemort aparentemente había sido un capataz exigente, tratando todo el tiempo de atraer más a Connor bajo su influencia.

Harry sacudió los oscuros recuerdos. Él estaba bien. Ya lo había superado. Se habían ido, y tenía que concentrarse en ayudar a su hermano a sobrevivir a los dragones.

—*Dissimulo aspectum, dissimulo sonitum, dissimulo odoratum*—

Harry negó con la cabeza al ver los hechizos flaquear nuevamente. Connor se estaba concentrando, su cara era de un rojo brillante mientras cantaba, lanzando los hechizos tan rápido como podía, pero no sirvió de nada. Solo envolvían una ilusión a la vez, y mientras tanto las ilusiones se desvanecían ya que Connor perdió el control de ellas antes de que pudiera alcanzar su compulsión. Y esos eran solo los glamoures débiles, los que habían decidido tratar de ver qué tan rápido y duro Connor podía lanzar. No tenían la fuerza necesaria para engañar a un dragón.

Sin embargo, Harry no estaba listo para abandonar el plan. Su boca sabía a cenizas cuando pensó en el hecho de que la Primera Prueba era *mañana*, y no había más *tiempo*. Tenía que hacer algo, así que lo haría.

—Connor —dijo, mientras la última de las ilusiones se desvanecía y Connor lo miró exhausto. Se sacudió el sudor de la frente, moviendo su flequillo y mostrando su cicatriz. Harry sintió su propia punzada como en simpatía—. Esto no está funcionando.

—Pero tiene que hacerlo —insistió Connor, sentándose en uno de los escritorios rotos y retorcidos de la esquina. Trazó patrones en el polvo con un dedo, sin mirar a Harry—. No tenemos tiempo para probar nada más.

Harry negó con la cabeza. —No estaba hablando completamente de eso —dijo—. Lo que necesitamos es un hechizo que *combine* ilusiones y glamoures, uno que puedas lanzar solo unas pocas veces, para que puedas comenzar a controlar tus ilusiones con tu compulsión.

Connor suspiró. —No conozco ningún hechizo como ese —abruptamente, golpeó su escritorio con la mano, sin siquiera notar cuando se abrió el puño—. ¡Mierda! Si fuera más fuerte, no tendría ningún problema para lanzar tantos hechizos a la vez o hacer las ilusiones más sólidas, y entonces todo estaría *bien*.

Harry hizo una mueca. No hubo muchas veces en que se sintiera activamente culpable por tener una magia más fuerte que la mayoría de la gente, pero esta era una de ellas. Él lanzó su voz baja y suave mientras se movía hacia Connor. —Fuera de mi cabeza, no conozco uno que incluya el glamour perfumado en una ilusión, incluso si incluye sonido y vista. No está bien, lo sé. Pero quiero probar algo.

Connor suspiró de nuevo, la ira se consumió tan rápido como había estallado. —También podrías, Harry. Nada es imposible para ti.

Harry optó por ignorar los celos en su voz. Cerró los ojos y se hundió en las profundidades de su memoria, donde las páginas de los libros pasaron rápidamente. Había uno que le permitía lanzar una ilusión sólida, un hechizo que había usado más de una vez, cuando quería dejar una copia de sí mismo en la cama o en una comida y engañar a Draco y Snape haciéndoles creer que estaba allí. Era limitado, ya que la ilusión solo decía unas pocas frases y se desvanecía en poco tiempo, pero pensó que una variación de eso, de la forma en que había aprendido a variar el hechizo de Espejo de Llamas, podría servir.

—Aedifico spiritum cum odoratu —dijo.

Las palabras se ondularon extrañamente en su boca, y por un momento, Harry pensó que no iba a funcionar, o que su magia sin varita, que había confinado estrictamente a su cuerpo en los últimos días, estaba a punto de estallar y estrellarse y rebotar en las cosas. Pero luego escuchó a Connor decir algo así como, “A la vida”, y Harry abrió los ojos y vio una copia de él mismo frente a él.

Dio un paso adelante y olfateó cautelosamente. Él sonrió cuando percibió un olor a sudor. Eso no era todo lo que olía, pero el dragón tampoco estaría familiarizado con el olor normal de Connor.

—¿Qué pasa con las vibraciones? —su hermano preguntó, ojos color avellana encendidos—. ¿Podríamos hacer eso?

Harry asintió y se volvió hacia un espacio vacío. —*Aedifico spiritum cum odoratu et vibrare!*

Apareció otra copia de él mismo, oliendo a sudor. Harry se concentró en ello, pidiéndole en silencio que avanzara, y así fue, arrastrando los pies. Podía sentir claramente los movimientos de los pies y los temblores en el piso.

Harry se rio entre dientes y descartó la imagen, luego miró a Connor. —No querrás uno que pise tanto, lo sé —dijo—. Pero el hechizo va a ser útil de todos modos.

—Tienes toda la razón —la cara de Connor estaba viva de nuevo, con los ojos casi brillantes. Se levantó y sacó su varita—. ¿Cómo era el hechizo de nuevo? *Aede-*

—*Aedi* —corrigió Harry, y se dedicó a enseñar a su hermano la pronunciación correcta. Connor estaba manejando esfuerzos débiles en pocos minutos, impulsado por la misma fuerza y energía que ponía en Quidditch. Harry sintió que su tensión se disolvía en una oleada de alegría mientras lo miraba. Iba a sobrevivir después de todo. Harry no iba a perder a su hermano. Había un posible fracaso que no iba a tener que soportar.

Y ver a otra persona feliz lo hizo feliz. Así pasó la parte más agradable de su tarde.

Otras cosas eran—no tan agradables.

x x x

Harry apoyó la espalda contra la pared de la lechucería y abrió su carta. Él sabía que iba a meterse en problemas. McGonagall nunca era amable con los que faltaban Transfiguración, enfermo o no, tarde o no, y Harry había perdido todas sus clases ese día. Había usado un Encantamiento de Desilusión para escapar de varias confrontaciones con Slytherins furiosos. Estaba arrepentido. Lo sentía por todo. Pero simplemente no soportaba tener a nadie a su alrededor cuando miraba la carta dentro del sobre que había llegado esta mañana.

Estimado hijo mío:

Agradecí recibir tu carta y saber qué pensabas sobre lo que pasó entre nosotros. Debo admitir que no esperaba esa interpretación. No me di cuenta de que te había entrenado tan bien, o que habías pensado en problemas como este durante tanto tiempo y tan a fondo.

Pienso, Harry, que si miras la diferencia entre tus aliados y yo, verás que lo que nos separa es motivo. Tus aliados hicieron lo que hicieron por una creencia en la superioridad sangrepura que sabes que es totalmente falsa. O lo hicieron porque tenían miedo del fanático loco que habían elegido seguir. Luego intentaron escapar de las consecuencias de sus elecciones afirmando que habían estado bajo la Maldición Imperius. Sé que el Ministerio no los tocará ahora, por lo que no debes temer que use su carta contra ellos. Pero ellos nunca se arrepintieron realmente. Simplemente aprovecharon una laguna en las leyes.

Mientras que yo—yo he enfrentado mis crímenes, y pagado por ellos.

¿No llega un final, Harry, un punto en el que uno debe dejar de tomar venganza o exigir justicia? Pareces haberlo alcanzado con tus aliados, o habrías exigido una respuesta de ellos desde hace mucho tiempo. Desearía que pudieras alcanzarlo conmigo. He perdido mi magia. He admitido que te habría criado de otra forma si hubiera sabido lo que tu poder realmente significaba. He leído tus palabras diciendo que posiblemente he salvado el mundo haciéndote lo que eres.

¿Cuándo llega el momento en que la amargura y el odio dejan de existir? Estoy cansada del odio, Harry, y estoy cansada de tener miedo. Admito que te odié en los primeros momentos después de que tomaste mi magia, pero ahora se ha ido, y Dumbledore se ha asegurado de que tengo todo lo que necesito. Ahora estoy cansada. Quiero que mis hijos vuelvan a casa. Quiero sostener a mi esposo en mis brazos. Quiero saber que uno de nuestros amigos más antiguos del mundo está al menos vivo, incluso si no tiene intención de volver a vernos. Es muy tarde para Sirius. No es demasiado tarde para el resto de nosotros, a menos que uno de nosotros muera antes de que nos reconciliemos.

No quiero que eso suceda.

Me doy cuenta de que ya no tienes motivos para escribirme, al menos no por el mismo motivo que antes. Espero que lo mantengas de todos modos. Yo afirmaré, Harry, que ninguna otra persona viva te conoce tan bien, y uno de los conocimientos que tengo de ti es que me responderás.

*Todo mi amor,
Lily.*

Harry bajó la carta y apoyó la cabeza sobre las rodillas. Le faltaba el aliento y sintió, horriblemente, como si estuviera a punto de llorar. Se restregó los ojos. Si él comenzaba a llorar ahora, lo sabía, no se detendría. Preocuparse por Connor lo había mantenido despierto anoche, eso y pensamientos acelerados. Estaba perdiendo su capacidad de permanecer despierto sin que eso afecte sus emociones, incluso como Millicent había dicho que lo haría. Él no podía permitir que eso sucediera. Tenía que permanecer fuerte, despierto, consciente, aunque solo fuera por sus aliados. Él se dosificaría con una poción para dormir esta noche.

Había logrado permanecer tan alerta y consciente como lo había hecho hasta ahora gracias al entrenamiento de Lily. Horas dedicadas al estudio, horas dedicadas a la concentración, la práctica de ser centinela, privarse del sueño cuando era necesario y acostumbrarse a las sensaciones resultantes... todas esas eran técnicas en las que se había entrenado y cosas que sabía cómo hacer. En todas ellas, ella había tenido una participación, ya sea observándolo cuando él las estaba practicando, la única que lo hizo, o realmente sugiriéndolas. Fue una gran parte de su vida. Sabía mucho sobre él que Harry no iba a revelar a nadie más, nunca.

¿Cómo podía simplemente dejarla atrás, cortarla cuando estaba buscando el contacto?

Oh, parte de eso era doloroso, por supuesto, el mismo impulso que podría llevarlo a empujar un diente flojo con la lengua. Pero no podía no escribir nuevamente. Podría haberlo logrado si ella le hubiera escrito una carta llena de odio mordaz, o una en la que simplemente lo hubiera instado a abandonar a sus aliados y convertirse en un mago de Luz. Pero no lo hizo.

Porque sabía que lo rechazarías, susurró una voz en su cabeza que sonaba como la de Snape. Ella está usando su conocimiento de ti en tu contra, Harry. Sabes que, así como sabes que parte de la razón por la que quieres perdonarla es porque te entrenó para eso.

Harry desvió la voz, y se sentó en silencio tan lúcido como pudo por un momento, con fatiga y dolor luchando por la preeminencia. Tenía que considerar las necesidades y los deberes que no fueran los que él y Lily debían. El fin de semana pasado le recordó que era parte de un contexto más amplio. ¿Qué diría ese contexto más amplio sobre esto? ¿Escribirle a Lily para ayudar a otras personas?

Incluso allí, sin embargo, había un conflicto. Sabía que Snape y Draco lo instarían a no volver a escribir. Sabía que Millicent, Pansy y Blaise se burlarían, y dirían que ella había obtenido lo que se merecía, si supieran la historia completa, y que ser una bruja nacida de Muggles estaba a solo un paso de ser Muggle de todos modos, y ella había vuelto a su condición natural de vida. (Él nunca los había confrontado sobre eso, tampoco).

Pero también sabía que no sería capaz de pensar en otra cosa hasta que hubiera respondido la carta, que la carta sin respuesta le molestaría a ambos con dolor y sentimiento de culpa. La culpa desequilibraría sus reacciones ante todo lo demás, y no podía permitirse eso. El dolor no era tan fácil de eliminar, pero soportaría un golpe rápido y limpio mejor que una herida supurante en el fondo de su mente.

Respiró profundamente y sacó un pergamino del bolsillo de su bata. No era el pergamino de honestidad encantado que le había quitado a Dumbledore. Él iba a ser honesto de todos modos, por supuesto. Su madre lo conocía lo suficientemente bien como para poder decir si él mentía.

Lily:

No veo cómo podemos reconciliarnos, nunca. ¿Cómo podríamos? Papá y yo tenemos problemas entre nosotros ahora. Tengo una relación mucho mejor con Connor que el año pasado, pero no estoy seguro de que pueda sobrevivir al reunir a nuestra familia. Y tu-

Yo-

Furioso consigo mismo, Harry cerró los ojos con fuerza. Una lágrima había tenido el valor de caer sobre el pergamino, y ahora no podía pensar en qué escribir. Le dolía la garganta como si hubiera corrido kilómetros en el frío aire helado. Esperó, tragando varias veces, hasta que las lágrimas desaparecieron y pudo continuar. Sabía que había escapado de la avalancha de emociones que lo estaba esperando.

Sé que me hiciste lo que soy. Y hay veces que odio y aborrezco eso. Pero me ha salvado mucho recientemente. Me libró de increíbles tentaciones. Nos ha ayudado a mí y a mis aliados a lograr victorias, algunas en las últimas semanas. Así que no puedo decir que te odio y te niego, porque estás tan ligada a eso, y tú eres la única con quien podré discutirlo realmente. A veces me quemo por discutirlo con alguien, pero no con el tipo de personas que no entienden. Y tú eres la única que lo comprenderá, así como la única que lo sabe.

Y tienes razón en que no puedo ignorarlo, y los períodos de restitución tienen que tener un final. Sin embargo, todavía no estoy listo para ese fin. No estoy listo para verte, no estoy listo para perdonarte por la red fénix, no estoy listo para intentar reconciliarnos.

Por favor, no me envíe más cartas. Solo fui bueno respondiendo la primera porque pensaba que tenía que serlo. Esta no es una buena carta, y lo sé, pero dice lo que quiero que diga.

Harry.

Terminó, y se tragó el gran bulto tratando de levantarse por la garganta, y se levantó, llamando a Hedwig. Ella aterrizó sobre su hombro, y él acarició sus plumas por un momento, forzándose a enfocarse en la increíble blancura de ellos. Ella era la única lechuza blanca en la lechucería. Se veía hermosa cuando estaba volando. Había llevado sus regalos de tregua a Lucius. Pensó en todas esas cosas, para evitar pensar en lo que estaba cargando en este momento.

Él ató la carta a su pierna. —Lily Potter, niña —susurró, cuando ella lo miró expectante.

Hedwig mordisqueó su oreja, y ululó suavemente, un sonido que Harry podría convencerse era de tristeza si dejaba que su mente corriera como una loca. Harry la vio alejarse volando. Podía ver una red que la ataba si miraba, pero cerró los ojos y se alejó. Tenía que admitir que aún no estaba listo para ver las redes. Tenía que ser un vates, y tenía que ser uno cada vez que una criatura mágica lo necesitara, pero no había ninguna criatura mágica que requiriera su ayuda solo por el momento. Las red solo existían. Él podría desvincularlas a tiempo.

—Ahí estás

Harry se sobresaltó. No se había dado cuenta de que alguien subía las escaleras de la lechucería, y realmente debería haberlo hecho, ya que podía reconocer la sensación de la magia de esta mujer. Presionó su espalda contra las piedras y murmuró, —*Dissimulo odoratum, dissimulo-*

—Es demasiado tarde, Harry —la voz de Hawthorn Parkinson era gentil—. Ya te he olido. Y te he visto también.

Harry oyó un crujido y sospechó que estaba arrodillada en el suelo de la lechucería, olvidándose por completo de su fina túnica. Él se sobresaltó más allá de todo impulso cuando ella extendió la mano y lo tomó en sus brazos. Ella no lo abrazó demasiado, soltándolo un poco cuando él forcejeó, pero tampoco lo dejó ir por completo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —él susurró.

—Le pedí permiso al director para visitar a Pansy —dijo Hawthorn.

—Pero no lo estás haciendo.

Hawthorn se encogió de hombros, o al menos Harry pensó eso por el movimiento de sus brazos sobre sus hombros. —Vi a mi hija. Vine a ver a otra persona de quien también dependemos la mayoría de nosotros.

—Estoy mejor que en Halloween —Harry lanzó su voz tan convincentemente como pudo. Para su horror, no fue muy convincente. Trató de retirarse detrás de sus escudos de Oclumancia, y encontró incluso aquellos destrozados, como si sus emociones fueran zarzas y les hubieran perforado agujeros. Él envolvió un brazo alrededor de su rostro. Eso lo podía manejar, al menos, para que Hawthorn no viera sus lágrimas. No quería que ella lo considerara débil, no cuando habían jurado formar alianza formal hace solo un año. Eso la debilitaría también—. Estoy tratando de cuidarme solo. Sé que no está funcionando muy bien en este momento, pero mi

hermano se enfrenta a la Primera Prueba mañana. Estaré mejor cuando eso sea pasado. Voy a tomar una poción para dormir esta noche.

—Nunca debería haber llegado a este punto en primer lugar —dijo Hawthorn, con voz baja y determinada—. No llegará a este punto en el futuro.

Las inciertas emociones de Harry vacilaron y se convirtieron en ira. Sintió que se levantaba un viento, que soplabla alrededor de la lechucería, y que las piedras de su espalda se congelaron. Hawthorn respiró hondo, pero no se apartó de él.

—No me importa cuántos espías me pongas —espetó Harry, aún sin bajar el brazo. Las lágrimas no habían desaparecido todavía, no del todo, aunque podía controlar una mueca feroz en pocos minutos—. Seguiré trabajando tan duro como pueda, y creo que lo apreciarás, ya que parte de ese trabajo te beneficia.

Hawthorn guardó silencio durante un largo momento. Luego dijo: —Harry, voy a contarte una historia.

Harry bufó.

—No es un cuento de hadas —dijo Hawthorn—. Una verdadera. Una historia que comenzó hace poco más de un año.

»Hubo una vez una bruja que hizo cosas de las que no estaba orgullosa. No las negaría, pero no estaba orgullosa de ellas. Cuando alguien acudía a ella y quería que renovara esas actividades, ella se negó, lo suficientemente orgullosa como para pensar que no habría represalias por negarse. Tenía un hogar encantador, un marido maravilloso y una hija bonita. Tenía una *vida*. Se había mudado y había dejado atrás esas cosas oscuras. ¿Cómo podían tocarla?

»Lo hicieron, por supuesto. La tocaron tan profundamente que pusieron un lobo en su alma, y ella lo escuchó susurrándole todo el tiempo. Todavía lo oye. Sus palabras son salvajes, y te odia, y quiere consumir todo a lo que ella se acerca. Puede tomar su cuerpo en las lunas llenas. La convirtió en una bestia babeante en la primera que soportó. El recuerdo de esa noche todavía la hace estremecerse.

»Pero cada luna llena desde entonces, ella ha tenido su propia mente. Todavía se transforma, pero la luna llena es cuando el lobo se calla, y el resto del tiempo ella puede controlarlo. ¿Sabes por qué, Harry?

Harry dio un tirón malhumorado, tratando de liberarse del abrazo de Hawthorn. Ella lo ignoró, de hecho apretando sus brazos, y Harry recordó que Remus, también, era mucho más fuerte de lo que parecía cuando quería.

—Porque un mago de trece años, bueno, tiene catorce años ahora, la vio cuando estaba sudando por el terror de su primera transformación, y se ofreció a prepararle una poción que le permite mantener su propia mente —la voz de Hawthorn era tan suave que Harry podría haberla confundido con la de Pansy; nunca antes se había dado cuenta de cuánto sonaba Pansy como su madre—. Él lo ofreció por nada más que ella no se aliara con aquellos que la habían herido,

que también eran sus enemigos. Le dio un libro como un regalo en agradecimiento, pero no hay suficientes gracias para abrir sus ojos a la luz de la luna, y sentir sus miembros cambiar y cambiar, y el lobo en su mente se queda en silencio en lugar de aullar. Cuando le responde a la luna, ella lo hace como si misma.

Su abrazo se apretó de nuevo, y Harry encontró su rostro descansando contra el calor, su hombro.

—Si nunca hiciste algo más por mí —dijo Hawthorn, cambiando los pronombres de la historia justo cuando Harry estaba menos preparado para lidiar con eso—, eso hubiera sido suficiente. Sería más que suficiente. Nunca deberías pensar que creo débil, Harry. Me viste en mi momento más débil, y elegiste devolverme mi fortaleza. Nunca dudaste. Alguien con tanta compasión en su interior tiene más asegurado que aliados. Está seguro de tener amigos y lealtad inmortal. No te preocupes por debilitarte frente a mí ni a nadie más que se haya aliado contigo. Apóyate en nuestra fuerza cuando debes, y luego párate y continúa. No hay vergüenza en esto, nunca.

Harry sintió como si estuviera a la deriva más allá del habla o el pensamiento. Hawthorn sonaba como si estuviera diciendo la verdad. Y eso significaba que realmente lo veía como alguien así, alguien fuerte y compasivo...

Él comenzó a llorar y no pudo evitarlo.

Hawthorn no dijo nada, simplemente abrazándolo. Harry no bajó su brazo, pero ella no le dijo que lo hiciera. Solo murmuró las mismas palabras una y otra vez, y cuando los sollozos de Harry se calmaron y las lágrimas terminaron por ahogarlo, pudo distinguir lo que eran. —Me devolviste mi fuerza. Gracias.

Harry respiró hondo. Había llorado, y podía creer, simplemente, que Hawthorn no lo consideraba débil o tonto por eso. Él comenzó a retroceder.

Hawthorn todavía no movía sus brazos, y luego, con otro signo de esa fuerza que él seguía olvidando que ella tenía, lo levantó del suelo.

—Ya estás perdiendo clases —dijo en voz baja—. Y aunque sé que tienes otras necesidades, creo que el sueño es la más importante, ahora que has derramado tus lágrimas. Apesta a agotamiento —su voz era suave, para que Harry pudiera oír que estaba bromeando.

—Iba a tomar una poción para dormir esta noche —dijo Harry, y podía escuchar sus palabras arrastrando los pies—. Pero tengo lecciones que les enseño a otros estudiantes esta tarde. Iba a...

—No —dijo Hawthorn con calma—. Pansy me dio la contraseña de Slytherin. Te llevaré de vuelta a tu habitación. Tomarás la poción para dormir ahora, suponiendo que la necesites. No creo que lo hagas, no cuando coloques una almohada detrás de tu cabeza.

Ese era el miedo de Harry, también. Empujó a Hawthorn, por supuesto ineficazmente. —No quiero dormirme todavía. Quiero-

—Lo que quieres y lo que necesitas son dos cosas diferentes —dijo Hawthorn, dirigiéndose hacia los escalones que bajaban de la lechucería—. Y lo que necesitas debería ganar, creo.

Harry luchó. Él tenía técnicas para esto. Lily le había enseñado algunas, y algunas las había aprendido por experiencia. Luchó contra la relajación en sus músculos, el insidioso calor que lo llamaba. Él tenía lecciones que enseñar. Pensó que sabía cómo romper el bloqueo en la magia de Ron, si...

Él se sobresaltó cuando se dio cuenta de que las imágenes fantasmales de las lecciones que había estado viendo en la parte posterior de sus párpados eran las precursoras del sueño, y trató de despertarse. Sin embargo, ni siquiera podía abrir los ojos.

Sintió algo blando debajo de su cabeza, y alguien lo hizo rodar lo suficiente como para que no estuviera recostado sobre su brazo. Murmuró algo acerca de las lecciones y de Connor, y luego el sueño lo agarró y lo arrastró como un Traslador.

x x x

Harry se despertó brevemente. Parpadeó en la habitación oscura, y el intenso calor se enroscó a su alrededor. Se dio cuenta de que estaba en los brazos de Draco. Al parecer, él había decidido meterse en su cama y abrazarlo sin siquiera pestañear.

Harry se dio cuenta de que podía dormir más, porque el polvo le pesaba los ojos, pero había dormido algunas horas, y eso debería ser suficiente. Él se retorció, y eso despertó a Draco.

—Ve a usar el baño —susurró Draco—. Y luego regresa.

Harry negó con la cabeza. —No estaba pensando en eso-

—Sí, lo sé —dijo Draco, agudizando la voz mientras miraba a Harry a los ojos—. Y no importa. ¿Sabías que me desmayé en la Transfiguración, porque estaba recibiendo tu cansancio? —sonaba disgustado, pero Harry no sabía si era con Harry o con él mismo.

—Lo siento-

—Ya no es suficiente —dijo Draco—. Maldita sea, Harry, esto va a *parar*. Ve al baño, si eso es lo que tienes que hacer, y luego vuelve aquí. Son las dos de la mañana. Todavía tienes siete horas antes de que necesites despertar y ver cómo tu maldito idiota hermano sobrevive la Primera Prueba. Estoy seguro de que lo hará. Todo irá bien, ya que lo has estado entrenando.

Harry vaciló por un largo momento, sopesando los pros y los contras de mantenerse despierto en este momento en su mente. Podía salir al Bosque Prohibido si se mantenía despierto ahora, tal vez.

Y en la mañana, tendría que lidiar con un Draco enojado, a quien las disculpas no bastaban para contentar, y aún tendría que ver a Connor enfrentarse a los dragones, y Millicent, Blaise y Pansy sin duda le gritarían, y aún atraería la atención no deseada de los otros Slytherin.

Y él perdería la calidez y la languidez tirando de sus músculos ahora.

Inclinó la cabeza, entró al baño, se cepilló los dientes y se alivió. Evitó mirar el espejo.

Luego regresó y se acurrucó junto a Draco, que inmediatamente se acercó a él y colgó un brazo sobre su costado. Harry presionó más cerca del calor a su pesar y cerró los ojos. Está bien, se tranquilizó a sí mismo. Draco no le contará esto a nadie. Nadie más puede ver.

—Buenas noches, Harry —susurró Draco, acariciando su frente.

Harry dejó escapar un profundo suspiro y, por primera vez en demasiados días, se relajó.

33. El más salvaje de todos

Había tenido razón la primera vez, pensó Draco, una vez que estuvo lo suficientemente despierto como para pensar coherentemente. Esto *tenía* que parar.

Miró a Harry, que todavía estaba acurrucado de costado, su respiración profunda y relajada. Pacífico, pensó Draco. Recorrió con un dedo la frente de Harry, lo suficientemente leve como para no despertarlo, y no encontró rastros de sangre en su cicatriz. Tampoco tenía dolor en su propia ceja, pero ya no estaba seguro de que confiara en esa parte de su empatía. Hubo noches en las que no sintió agonía y, sin embargo, Harry todavía tenía círculos oscuros debajo de los ojos por la mañana.

Por supuesto, ahora sé que probablemente no estaba durmiendo en absoluto.

La idea hizo que Draco entrecerrara los ojos. Había muchas cosas que tenían que parar, realmente. Eso era solo la más obvio de ellas: Harry se quedaba despierto hasta altas horas porque estaba completamente convencido de que sus deberes para con otras personas debían cumplirse inmediatamente. Pero como era la más obvia, Draco intentó asegurarse de que se detuviera, sin importar si Harry estaba entusiasmado con la idea o no.

El resto...

Es mejor que lo admitas a ti mismo, ya sabes. Puedes tener todas las discusiones con él que te gusten, irrumpir a trompicones, insinuar y gritarle hasta que te vuelvas azul en la cara. Él nunca se dará cuenta de que estás enamorado de él hasta que lo digas sinceramente, como un Gryffindor.

Draco se estremeció. Trató de convencerse a sí mismo de que todo era disgusto, que provenía de la idea de actuar como un Gryffindor.

Sabía muy bien que eso no era verdad.

Él estaba nervioso. Oh, sabía que Harry se preocupaba por él, y era su mejor amigo. No sabía si Harry estaba enamorado de él, y cada instinto que tenía, cada instinto Slytherin, le gritaba que no se traicionara a sí mismo hasta que tuviera la misma emoción a cambio. Lastimaría demasiado al ver los ojos de Harry nublarse, y escuchar la voz de Harry decirle suavemente que era incapaz de devolver la sensación.

Y ni siquiera es eso, pensó Draco, capaz de acercarse a la verdad, aquí en la cálida cama en la madrugada, que se había estado negando a sí mismo e ignorando toda la semana. *Creo que Harry podría salir conmigo, claro. Pero lo haría porque eso es lo que yo querría. Él me valora como si valorara a otras personas, como alguien con un alma que nunca quiere dañar y libertad que respeta inmensamente.*

Él no me valora más.

Y eso no es suficiente.

Nunca seré otro de sus sacrificios. No aceptaré ningún regalo que él me ofrezca que no pueda devolver. Y tampoco le ofreceré nada que él no pueda devolver.

Draco reclinó la cabeza sobre la almohada y cerró los ojos, ajustando su brazo para que lo sostuviera más fuerte. Podía sentir a Harry, inconsciente como solo estaba dormido, dejó escapar un pequeño suspiro y se acercó a la fuente de calidez y placer. Ese era otro problema, pensó Draco, aunque no tan severo como el hecho de que Harry solo lo consideraba tan importante en la forma en que lo era el resto del mundo. Cuando estaba despierto, Harry parecía retroceder conscientemente por el placer de cualquier tipo. Se dejaba consolar solo cuando estaba completamente descompuesto, y cada otro toque que ofrecía era un medio para darlo.

No sé cómo puedo superar eso. Incluso la empatía solo me dice lo que siente, no cómo hacerlo sentir mejor.

Draco se mordió el costado de la boca. Los libros que había estado leyendo con empatía lo habían definido cada vez más lejos de él, como era de esperar, ya que nunca fue algo que le interesara mirar antes de que lo maldijeran. Habían dejado en claro que la empatía no era solo un regalo de tontos o flojos, que él no era el portador indefenso de las emociones del amplio mundo. Podía elegir sintonizar su empatía con una persona en particular, y de hecho, sugerían los libros, que actuaría como un escudo contra la descarga aleatoria de sentimientos de las masas.

Las emociones de Harry eran agudas y fuertes, y Draco se preocupaba por él. Él era la elección obvia.

Esa fue la razón por la que sintió el dolor físico de la cicatriz de Harry, y por qué se había desmayado ayer en Transfiguración por el dolor y la fatiga que podía sentir fluyendo a través de su vínculo—no por el estrés de no saber dónde estaba Harry, lo que Blaise había provocado. Podría romper el enlace, si quisiera, pero no creía que fuera capaz de hacerlo. Él realmente tenía que desear hacer eso. Y no lo hacía.

Y a eso se redujo, al final, la respuesta incontestable a todas las otras objeciones que su mente y sentido común pudieran plantear para estar con Harry.

No puedo alejarme de él. No puedo amar a otra persona de la manera en que lo amo. No importa cuáles sean los problemas para estar enamorado de él, estoy apoyado contra una pared, y tendré que encontrar soluciones a los problemas.

Esta impotencia también tiene que detenerse.

A pesar de que no había encontrado las respuestas, solo tomó una decisión, Draco sintió que el sueño regresaba para reclamarlo. Todavía faltaban una hora para que tuvieran que levantarse, desayunar y observar la Primera Prueba. Harry necesitaba dormir, y Draco necesitaba estar aquí, mucho más que cualquier otra cosa en este momento.

Cerró los ojos y se dejó llevar por el calor dorado.

x x x

Harry mantuvo la cabeza gacha mientras tomaba su desayuno. No se había atrevido a mirar a nadie a los ojos desde que llegó a la mesa de Slytherin. Sabía, por miradas de soslayo, que la mayoría de ellos sabían que Hawthorn lo llevó a la sala común y, por lo tanto, su ruptura.

Estaba avergonzado sin medida por haber mostrado una debilidad como esa.

Hawthorn dijo que no era debilidad, la voz que sonaba como Snape en su cabeza le recordó, pero la suya era una garantía contra un ejército de miradas. Harry no podía controlar cómo reaccionaban todos los demás, y si lo estaban observando y respondiendo a sus padres como ahora sabía que algunos lo hicieron, entonces podrían informar cosas que podrían poner a sus aliados en peligro.

Maldición.

—Harry.

Harry se sobresaltó y levantó la vista, solo para encontrarse en una barrera lapicera de sus compañeros de año. Draco se inclinó hacia su izquierda, Millicent a su derecha, y Pansy se colocó detrás de él. Vince y Blaise se sentaron en las afueras. Vince parecía interesado en su plato, pero Blaise observaba a Harry con una curiosidad palpable.

—¿Qué? —susurró.

—¡Recuerdas lo que te dije anoche —murmuró Draco—, sobre esto parando? ¿Que tenía que parar?

Harry asintió. —No quiero omitir tanto sueño como lo hice nuevamente. —*He aprendido las consecuencias de eso*—. Te puedo prometer. A veces podría necesitar recordatorios sobre cuándo ir a la cama, pero eso no volverá a suceder.

Draco ladeó la cabeza. —Eso es un comienzo, pero no todo. Aunque estoy contento de que hayas aprendido al menos esa lección —sus ojos recorrieron la cabeza de Harry, y él sospechó que había sentido un revuelo en las emociones de Millicent—. ¿Tienes algo que decir?

Harry se giró expectante para mirarla a los ojos. Millicent pareció sorprendida por unos breves segundos, antes de encogerse de hombros y aprovechar la oportunidad que Draco le tendía.

—Sí —dijo, mirando a Harry—. Sé que la alianza formal que hiciste con nuestras familias funciona en ambos sentidos. Sin embargo, estás más necesitado de protección ahora que nosotros. El hecho de que estés en mayor peligro tiene algo que ver con eso, además del hecho de que nuestras familias vendrán en nuestra ayuda si llamamos, y la tuya... no lo hará.

Harry asintió, agradecido de haberlo dicho tan delicadamente. —¿Qué estas sugiriendo?

—Deja de preocuparte tanto por tus obligaciones con nosotros —dijo Millicent—. Has concedido nuestras peticiones. Es hora de que te otorguemos algo. Eso va a ser protección, ayuda, y cualquier otra cosa que podamos hacer.

—Ya estaban haciendo eso —protestó Harry, tratando de entender por qué lo que Millicent proponía era diferente de lo que había estado sucediendo—. Les dices a tus padres lo que estoy haciendo, y-

—No —dijo Pansy. Harry se giró y parpadeó hacia ella—. No he escrito una carta a mi madre sobre ti en una semana, Harry —dijo en voz baja—. Ella apareció aquí ayer por su cuenta. Algo sobre estar preocupada y tu siendo mejor resistiendo un ataque que sabías que venía antes que uno que no.

Harry bufó ligeramente. —Puedo creer eso. ¿Pero qué estás proponiendo, entonces?

—No más cartas sobre ti, siempre y cuando no ocurra algo drástico —dijo Millicent—. Si te lastiman gravemente o creemos que nuestros enemigos te están buscando, entonces sí, por supuesto, nuestros padres deberían saberlo. Pero nos abstendremos de informar sobre cada pequeño movimiento. Solo te estresa y nos distrae de ayudarte más concretamente. Además, no necesitamos hacerlo si realmente vas a hacer un esfuerzo para dormir y comer apropiadamente —sonó levemente exasperada.

Harry la miró.

—En cambio, te ayudaremos —dijo Millicent en voz baja—. Y esa es la verdadera razón por la que ya no vamos a actuar como espías y espías, sino como aliados y amigos. Vas a ser nuestro líder, Harry. Al menos deberíamos acostumbrarnos a seguirte.

—Espera un minuto —Harry comenzó, sin pensar que el nuevo trato era mejor que el anterior.

—Eso es lo que vamos a hacer —dijo Draco—. Vamos a tratarte como a un igual, Harry, y esperamos que hagas lo mismo con nosotros. Por ejemplo, cuéntanos si algo te molesta tanto que no puedes dormir. Ofrecenos la oportunidad de ayudarte con cualquier tarea que puedas tener por ahí y que desees que otra persona recoja. Ese tipo de cosas —levantó la cabeza y miró tranquilamente a Harry—. Discutimos esto ayer. Creemos que es lo mejor. Nuestros padres son perspicaces e inteligentes y están dedicados a ayudarte, pero nosotros somos los que te rodeamos día a día y podemos ver lo que te sucede más rápidamente. Además, esta vieja forma no funciona, como dijo Millicent. Lo intentaremos de nuevo, porque, de una forma u otra, tu sufrimiento diario se detendrá.

Harry tragó saliva. Sería tonto rechazar esta oferta, y no porque probablemente aumentaría la vigilancia vigilante de los otros Slytherin.

Igualdad. Ellos saben que es importante para mí.

No podía negarse a una relación que pudiera protegerlos y, al mismo tiempo, darles la misma posición y libertad. Hablaban de ser seguidores, pero permíteles que una vez prueben cómo era la verdadera libertad e independencia, y pensó que probablemente no regresarían.

Lentamente, él asintió. —Está bien, entonces —dijo. Logró producir una sonrisa—. No puedo pensar en nada de lo que quiero hacer hoy, excepto tomar mi mano mientras Connor aprueba la Prueba Prueba —añadió a la ligera.

Draco agarró su mano de inmediato, y luego miró a todos los demás. Harry rodó los ojos. *Merlín sabe por qué le gusta tocarme tanto. Al menos él no va a ser completamente sobreprotector sobre mí esta vez.*

Regresó a comer su desayuno. Le llevó hasta la mitad de la comida darse cuenta de la extraña sensación en el centro de su pecho.

Estaba libre de una fuente de tensión que él no sabía que estaba allí. Él estaba casi feliz.

x x x

—¡Bienvenidos, profesores, estudiantes y jueces a la Primera Prueba del Torneo de los Tres Magos!

Harry se recostó en su asiento y miró alrededor del recinto que había sido creado para realizar la Prueba. Los asientos lo rodeaban, como las gradas con el campo de Quidditch, y las protecciones pesadas brillaban frente a ellos, protegiendo la hierba real del recinto de la interferencia del hechizo. Una pequeña tienda de campaña estaba en el extremo sur del recinto. Viktor, Fleur y Connor estaban allí ahora, Harry sabía, preparándose para la Prueba. Había captado la mirada de su hermano cuando salieron del Gran Comedor esta mañana, y le deseó una silenciosa buena cacería, pero no había tenido oportunidad de decirle nada. Tampoco lo había visto desde entonces.

Dumbledore estaba parado en las gradas en el lado opuesto del recinto, donde la mayoría de los profesores de Hogwarts estaban sentados, hablando con su voz mejorada con *Sonorus*. Harry no pensó que era una coincidencia que los Slytherin lo trajeran para sentarse en las gradas frente a Dumbledore. Sin embargo, no estaba seguro de lo que significaba que la mayor parte de la Casa Slytherin había venido con ellos.

Su mirada pasó lentamente por las gradas en los lados este y oeste, y se decidió por lo que no había querido mirar.

Los dragones.

Había tres de ellas, todas madres que anidaban, agazapadas posesivamente sobre sus huevos. Un estrecho pasillo de protecciones conducía hacia el centro del recinto, cortando el redil en tres partes y ofreciendo acceso restringido a cada dragón. Harry sabía que cada Campeón se enfrentaría a una sola, y sus pesadillas de que Connor tuviera que vencer a las tres podrían ser enterradas.

Sin embargo, no podía mirar a los dragones con ojo fácil. Había una Galés Verde, una Bola de Fuego Chino y una Colacuerno Húngaro esperando en los nidos, de vez en cuando moviéndose para que se viera el brillo dorado del falso huevo que los Campeones debían recuperar. Podrían estar distantes, y las protecciones suavizaron los contornos de sus cuerpos y atenuaron sus rugidos, pero todavía eran *dragones*, sin lugar a dudas.

No ayudaba que Harry hubiera sentido algo así como un viento en su mente desde que había llegado al recinto, el mismo tipo de sensación que sentía por la compulsión de Connor. Pero esto no era compulsión. Era un rugido lejano, como una tormenta, y provenía de los dragones.

Harry se estremeció e intentó volver la vista hacia la tienda. Dumbledore estaba diciendo algo ahora sobre el primer Campeón emergente. Se preguntó si sería Connor, y apretó sus sudorosas palmas juntas.

—Ouch —dijo Draco.

Harry se sobresaltó. Había olvidado que Draco estaba sentado a su lado, sin importar que el otro chico tuviera una de sus manos entrelazadas dentro de la de Harry. El apretar estaba ejerciendo mucha presión sobre sus dedos. Harry abrió sus apretados puños. —Lo siento — respiró.

Draco negó con la cabeza, sus ojos brillantes mientras miraba a Harry. Él frunció el ceño. *¿Qué pasa con él últimamente? Cualquiera pensaría que estaba contento de haber aplastado su maldita mano.*

La tienda se movió, y Viktor Krum salió. Los vítores de los estudiantes de Durmstrang, la mayoría de ellos sentados alrededor de los Slytherin, aumentaron notablemente. Viktor, moviéndose firmemente hacia el dragón Bola de Fuego Chino, no pareció darse cuenta, aunque inclinó la cabeza ligeramente en reconocimiento.

Harry había esperado que Viktor se viera incómodo en el piso, como muchos buscadores grandes, pero se manejaba con gracia y velocidad mientras se dirigía hacia el dragón. Su varita estaba en su mano, su rostro en un feroz ceño fruncido. Harry estaba a regañadientes impresionado. No creía que Viktor considerara el peligro en el que estaba o que no viera nada más que la finalización de su tarea.

La Bola de Fuego Chino gruñó y se agachó sobre sus huevos cuando Viktor se acercó. Harry descubrió que su mirada pasaba rozando al Campeón y volvía a posarse en ella. Sus escamas brillaban violentamente escarlata, del mismo color que las escamas que había usado para su desastrosa poción ese verano, como deberían haber hecho, ya que el dragón león era solo otro nombre para el Bola de Fuego Chino. Una franja de espinas doradas alrededor de su cara se alzó y bajó con sus gruñidos. Los huevos en los colores de Gryffindor se mostraron entre sus garras mientras cambiaban.

Harry todavía estaba mirando cuando el dragón giró su cabeza, conteniendo el aliento mientras se preparaba para flamear, y Harry vislumbró sus ojos.

El rugido de la tormenta en su cabeza aumentó. De repente, sintió que otra mente se movía en concierto con la suya, aunque sin darse cuenta, rodando en sus pensamientos como un océano consumiéndose una corriente. Esa mente era casi intolerablemente vasta, salvaje y llena de algo mejor que la inteligencia. Esa mente conocía el viento, la llama y la piedra, y si no conocía el agua, esa era una pequeña pérdida. Era-

Harry se liberó con un grito ahogado cuando la Bola de Fuego Chino negó bruscamente con la cabeza y gritó de dolor. Apenas había tenido tiempo de encender su nube de fuego en forma de hongo antes de que la maldición de Conjuntivitis de Viktor la golpeará. Harry observó, con el corazón en la garganta, mientras ella entraba en convulsiones, su largo y elegante cuerpo escarlata batiéndose de un lado a otro mientras Viktor pasaba a su lado, ágil y velozmente, y cogía el huevo de oro. Él estaba fuera de su alcance en un momento, y las gradas estallaron con gritos de su nombre y gritos de felicitaciones.

Los ojos de Harry estaban en el dragón; no parecía poder mirar hacia otro lado. Sintió pequeños y agudos hormigueos en su propia piel cuando la Bola de Fuego rompió sus propios huevos, y luego se irguió sobre sus ancas y pateó furiosamente sus ojos. Él inclinó la cabeza, temblando. Estaba contento de que Viktor hubiera sobrevivido, por supuesto—no hubiera querido ver morir a alguien en la Primera Prueba, o en ninguna de las Pruebas—pero una parte de él todavía estaba atada al dragón, doliéndole mientras a ella le dolía.

—¿Harry?

La mano de Draco sobre él lo trajo de vuelta. Harry asintió y levantó su cabeza, jadeando aire y luego respirándolo nuevamente, tratando de recordarse a sí mismo que tenía un pecho y pulmones humanos. No podía respirar fuego. Y también tenía una voz humana, con la que susurraba: “Estoy bien”, mientras la Bola de Fuego Chino se agachaba sobre los restos aplastados de sus huevos y pregonaba su pérdida.

Harry podía escuchar a los jueces discutiendo el asunto. Al final, mientras que Viktor recibió una puntuación aceptable, le quitaron puntos por la pérdida de los huevos.

Él no debería obtener ningún punto en absoluto, pensó Harry, su mente inesperadamente rápida y viciosa, y luego dejó escapar un profundo suspiro y enterró la cabeza entre sus manos.

¿Qué me está pasando? La presencia de cualquier otra criatura Oscura nunca me ha afectado así.

Sí, recordaba lo que Dobby había dicho acerca de que los dragones eran las más salvajes de todas las criaturas mágicas, pero eso no significaba que debieran afectarlo así. Tragó saliva y regresó a la tienda cuando Fleur salió, caminando hacia su dragón, el Galés Verde. Él estaba mirando la Prueba. No estaba de luto, con un calor feroz y llamas crecientes, la pérdida de tantas vidas jóvenes en los huevos rotos.

Draco siguió acariciando su mano cuando Fleur se enfrentó al Galés, y Harry se acomodó más en sus propios pensamientos. No tenía ninguna razón para tener ese mismo tipo de reacción a este dragón. Tal vez la reacción a la Bola de Fuego fue porque era el primer dragón que había

visto en acción, Harry se tranquilizó a sí mismo. Fue solo la sorpresa y el impacto de todo. Estaba acostumbrado a eso ahora.

Esa teoría se mantuvo hasta que Fleur, tratando de llamar la atención del dragón con un coqueteo de su cabello plateado, bailó hacia el lado oeste del recinto, donde Harry se sentó. El dragón, tan brillantemente verde como la Bola de fuego había sido escarlata, rastreó sus movimientos, y sus ojos recorrieron a Harry.

Harry se encontró parado en la orilla de otra mente enorme, esta más aguda y más fuerte que la Bola de Fuego, no tan nerviosa, pero más viciosa. Los pensamientos subían y bajaban como olas. Había huevos detrás de ella, debajo de ella, para protegerse, pero más que eso, estaba el enemigo. Unos momentos más, y ella estaría en la posición perfecta para respirar fuego.

Fleur se movió.

El Galés Verde exhaló.

Harry abrió sus propios ojos a tiempo para ver que el chorro estrecho apenas podía pasar por alto la cara de Fleur, prendiendo fuego a su túnica, pero al mismo tiempo, sentía calor revolviéndolo en el vientre, flexionando su garganta, y explotando frente a él. Estaba viendo el mundo brillando en un centenar de sombras que no tenían nombre, y en todas partes había cosas más pequeñas que él, que no merecían respeto, y estaban los *huevos*, y él *estamparía* esta pequeña cosa molesta si no hubiera otra manera de deshacerse de eso...

El Galés Verde pisoteó una garra, lanzándose de su nido mientras lo hacía. Una vez más, Fleur fue demasiado rápida.

Y esta vez, ella comenzó a cantar.

Harry sintió que la inmensa mente frente a él comenzaba a desvanecerse, la locura se desvanecía mientras escuchaba la canción, como una canción de cuna de una madre. Los verdes ojos medio cerrados del Galés se cerraron y el hechizo se rompió un poco. Harry cerró los ojos y los mantuvo cerrados, incluso cuando el rugido de aprobación le indicó que Fleur había logrado arrebatárle el huevo.

—¿Harry? —esa era Millicent esta vez—. Si necesitas dormir más, o si no crees que puedes cuidar a tu hermano, te llevaremos de vuelta a la cama.

—No —dijo Harry, forzando sus ojos abiertos. *Connor. Connor es el siguiente*—. Yo... algo sobre los dragones me está afectando. No sé qué.

Pansy contuvo el aliento. —Salvajismo —susurró.

—¿Qué? —Harry parpadeó por encima de su hombro, contento de tener la excusa para apartar la mirada de los dragones. El Galés Verde estaba despertando ahora, y su furia al encontrar uno de sus huevos había desaparecido.

—Es la razón por la que mi madre decidió no venir hoy —los ojos de Pansy se encontraron con los de él, llenos con el conocimiento de que no se veía como si hubiera disfrutado tenerlo—. Los dragones son tan salvajes que a veces sus mentes se extienden y tocan las mentes de los magos que tienen una cierta susceptibilidad al salvajismo. Sabía que el lobo dentro de ella respondería a los dragones, y no tenía ninguna intención de transformarse frente a una audiencia, lo que podría suceder tan cerca de la luna llena. Pansy se abrazó y se estremeció—. Sin embargo, no sabía que te afectarían así.

—Yo tampoco —dijo Harry, recordando qué más había dicho Dobby. Los dragones eran salvajes, pero no eran libres.

Al parecer, su salvajismo fue suficiente para permitirles afectar los pensamientos de un vates, sin embargo.

Harry se estremeció, y luego su hermano salió de la tienda y se dirigió hacia el tercer corredor hacia el Colacuerno Húngaro.

Harry descubrió que su mirada no podía dejar a Connor. Su hermano siempre había tratado mejor las situaciones en progreso que las situaciones que tenía que anticipar y planear. Y ahora que tenía un plan, parecía perfectamente satisfecho. Caminaba con la cabeza en alto, de vez en cuando echando un vistazo a las gradas. Harry habría saludado, pero no creía que Connor pudiera verlo, y pensó que el movimiento sería brusco y rígido de todos modos, más propenso a hacer que Connor pensara que Harry se estaba ahogando hasta la muerte que deseándole buena suerte.

Connor sacó su varita cuando todavía estaba a una buena distancia de su dragón, para alivio de Harry, y el lanzamiento. —*Aedifico spiritum cum odoratu et vibrare!* —luego lo repitió una y otra vez, incluso cuando la primera copia se desvaneció frente a él.

Harry sintió una familiar sensación de viento un momento después. La compulsión de Connor se extendió y captó las ilusiones, y comenzaron a correr en varias direcciones diferentes, una de ellas cortando a la izquierda, dos a la derecha y otra deslizándose sobre su vientre como si fuera a rodar justo debajo de las piernas del dragón y agarrar el huevo de oro. Harry había perdido la pista de su hermano en el lío de ellos.

El dragón rugió.

Harry se estremeció, y estaba bruscamente *dentro* de su cabeza, sintiendo el pesado tirón y levantamiento y cambio de alas sobre sus hombros, el peso de los cuernos en su cabeza, la presión de la llama y el viento en su boca. Los huevos, los huevos estaban debajo de ella, y tanta información provenía de tantas direcciones diferentes que no podía localizar lo pequeño, y *allí...*

Ella cerró sus mandíbulas. Harry sintió que su propio terror lo alejaba de su intensa identificación con ella por un momento, y luego se vio obligado a retirarse cuando el duplicado de Connor se desvaneció. No había sido él.

Giró la cabeza en círculos lentos, retrocediendo y pateando, sus pies caían en delicados diseños que por supuesto no aplastarían a ninguno de sus hijos. Estaba irritada, y entonces el pequeño

enemigo moriría. No había nada más que eso. Las cosas que la irritaban morían, casi siempre por ardor.

Olió a uno de los muchos pequeños enemigos que venían por su lado izquierdo, y giró la cabeza y exhaló, la llama golpeando y rebotando por la magia a su alrededor. Otras dos imágenes se desvanecieron.

Luego sintió presión, presionando cosquillas, contra su vientre. Ella movió su cola y se concentró, preparada para alcanzar y asegurar sus huevos en el momento en que determinara qué era.

Más duplicados salieron de debajo de su vientre, escabulléndose como hormigas anidando. Uno de ellos agarró sus huevos, y ella gritó y levantó sus alas, propulsando a sí misma en una parte posterior flotando que protegería a sus hijos de cualquier enemigo imaginable.

Muchos, muchos pequeños enemigos corriendo en círculos. Ella los mataría a todos. Ella respiró hondo y giró la cabeza en círculos, flameando en el suelo. La hierba se incendió. Sus huevos, por supuesto, solían calentarse, simplemente horneados y empapados, en lugar de ser destruidos.

Una de las imágenes rodó una y otra vez, justo debajo de la llama, agarrando el huevo de oro cerca de su pecho, y luego estaba por encima y por debajo, a través de la hierba, y lejos, y ella había perdido un hijo.

Harry regresó bruscamente a sí mismo cuando alguien sacudió sus hombros y le dio una bofetada. Jadeó, se sentó derecho y parpadeó. Vio a Connor en el otro extremo del recinto, y escuchó los aplausos, y supo que su hermano estaba a salvo y lo había logrado.

—Tenemos que sacarte de aquí —dijo Pansy preocupada—. No sé cómo puedes mantener tu mente alrededor de los dragones cuando comiencen a usar los hechizos para confinarlos y transportarlos.

Harry asintió y se levantó. Él felicitaría a Connor más tarde. Lo que importaba ahora era que su hermano había sobrevivido, más que eso había ganado.

Luego sintió un viento que le pasaba por las orejas, y transmitía el sonido de la libertad con él, susurrado en una simple palabra de uno de los más pequeños: *Imperio*.

Harry se volvió bruscamente. El Colacuerno Húngaro se estaba alzando, y podía sentir su mente contenida pulcramente en las cadenas de la Maldición Imperius, dirigida y dada una astucia y una inteligencia que no habría logrado por sí misma. Se volvió de costado hacia las protecciones y presionó su piel contra ellas, la piel que protegía a los dragones de la mayoría de las formas mágicas de ataque.

Las protecciones se rompieron, y luego cayeron, abriendo los tres carriles y permitiendo que los dragones captaran sonido y aroma el uno del otro.

Y entonces las barreras alrededor del recinto cayeron con un estallido y brillante cascada de magia, y los dragones pudieron ver a la audiencia. Harry podía sentir el momento en que el odio hirviente de la Bola de Fuego y la Galés se convirtió en decisión, la decisión que la Colacuerno controlada por Imperius ya había alcanzado. Había muchas cosas pequeñas a su alrededor. Podrían matar y festejar y tomar venganza por la pérdida de sus hijos.

La Colacuerno extendió sus alas y respiró, su llama disparando hacia las gradas occidentales donde se sentaba un gran grupo de estudiantes de Ravenclaw.

Harry estaba de pie casi antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. —*¡Protego!*

El Encantamiento Escudo tenía que ser enorme para proteger a todos los estudiantes involucrados, pero tenía la voluntad de Harry detrás de él y su desesperación. La llama salpicó en una flor brillante contra el escudo. El dragón gritó su disgusto, y luego ella estaba en lo alto, dando vueltas, su sombra borrando el sol, su cuello bajó y su garganta ya se flexionaba con el siguiente chorro de llamas.

El Galés Verde se unió a ella en el aire un momento después, rugiendo ávidamente, y la Bola de Fuego Chino se volvió con velocidad y potencia aterradoras, a pie, hacia el conjunto oriental de gradas. Los magos adultos lanzaban hechizos ahora, pero la mayoría de ellos rebotaban sin efecto desde las pieles de los dragones, y se vieron obstaculizados por la necesidad de proteger a varios cientos de estudiantes que corrían, gritaban y lloraban.

Harry colocó una mano sobre el hombro de Draco. —Aquí es donde necesito tu ayuda —dijo, levantando la voz para que se escuchara por encima de los gritos y los rugidos—. Sé lo que voy a hacer. Tu trabajo es proteger a las personas que te rodean, conseguir que las otras personas que han tenido lecciones conmigo te ayuden, sin dañar a los dragones.

Draco parpadeó con incredulidad. —¿Sin lastimar a los dragones? ¿Por qué?"

Harry sonrió. Sabía que era una sonrisa horrible, más como el rictus de un cadáver. —Porque —dijo—, voy a necesitar todo mi ingenio y poder para vencerlos, y puedo sentir cuando están heridos. *¡Accio Firebolt!*

El Hechizo de Invocación funcionaba como un tirachinas, dado lo desesperado que estaba, agarrando la escoba que Draco le había regalado por su cumpleaños y arrojándola hacia él. Harry arrojó una pierna sobre ella y la pateó antes de que alguien pudiera decir o hacer algo para detenerlo. Sintió el viento en su pelo y la exaltación familiar en aumento, lo cual era bueno. Era algo para mantenerlo anclado en su propio cuerpo mientras se arrastraba hacia los dragones y sentía la presión de tres poderosas mentes.

Primero llamar su atención.

Giró bajo el vientre de la Colacuerno, el vuelo de algo más en el aire con su penetrantes ojos, incluso siendo controlados por la Imperius, y luego se lanzó hacia su nido. Por un momento, su visión se llenó de escamas, sus fosas nasales con el olor a piel de dragón y fuego, y luego él volvió a pasar y descendió en espiral en un largo tramo de luz y oscuridad directamente hacia los huevos de color cemento.

Ni siquiera una Maldición Imperdonable podría controlar la protección de los huevos de una madre dragón. La Colacuerno se volvió hacia él, libre del hechizo, gritando, y luego ella estaba volando rápidamente, justo detrás de él, el viento de sus alas era lo suficientemente fuerte y salvaje como para hacer volar su escoba fuera de curso.

Harry volteó su escoba boca abajo y puso otra ráfaga de velocidad, evitando tanto las enloquecidas garras de la Colacuerno como la cola de látigo de la Galés Verde, que se había vuelto hacia él cuando se elevó sobre su nido. Sus mentes lo atacaron, las sensaciones del hambre y la caza y la matanza y la justa ira cortaron sus pensamientos justo al mismo tiempo que él necesitaba realizar una complicada maniobra de doble tirada.

Harry cerró los ojos y dejó que su mente lidiara con el ataque mientras su cuerpo se ocupaba del vuelo. *Sumergirse y girar y virar y rodar y rodar*, y luego él fue hacia arriba y hacia arriba otra vez, levantándose como un halcón de los nidos, con la Colacuerno justo detrás de él, la cola metiéndose primitivamente contra su vientre para no dañar sus propios huevos.

La Galés Verde estaba en el aire y girando hacia él ahora, atraída por su vuelo o su contacto con su mente o su magia. Y Harry podía sentir que la Bola de Fuego Chino también giraba, con la intención de descubrir qué había causado la perturbación en las demás. Un momento de batir alas y raspaduras nerviosas en el suelo, y luego ella estaba en lo alto.

Estupendo. Tengo su atención.

Ahora solo necesito descubrir qué demonios voy a hacer con eso.

x x x

Draco sabía cuándo podría discutir con Harry, y ahora no era uno de esos momentos. La determinación, dura como una piel de dragón, había empujado a Draco como una pared cuando Harry había hablado de lo que él quería que hicieran. Y era cierto que no podría haberlo seguido, de todos modos, ya que los encantamientos colocados en la Firebolt solo le permitirían a Harry volar.

Eso no significaba que no se volviera hacia los otros Slytherin con un duro golpe en sus oídos.

—Pansy —dijo—, transmite la palabra a las otras personas que han estado asistiendo a clases con él.

Pansy le dirigió una mirada elocuente y confusa. Había personas que pululaban a su alrededor, sin saber en qué dirección huir. *¿En todo esto?* sus ojos dijeron por ella, sin necesidad de decirlo en voz alta.

—Eres una bruja, por el amor de Merlín —le susurró Draco, y luego se volvió hacia Millicent—. ¿Sabes lo que ha estado enseñando en esas lecciones?

—Yo sí —dijo Millicent—. Fui y escuché a veces. Lancé un Encantamiento de Desilusión sobre mí para que nadie supiera que yo estaba allí. Creo que sé cómo confundir a un dragón —ella extendió su varita—. *¡Speculum Ardoris!*

Un escudo de llamas brotó de su varita y disparó hacia la dragona rojo; Draco pensó que era la Bola de Fuego China, aunque no estaba seguro. Las llamas se enroscaron alrededor del rostro de la dragona, oscureciéndole la vista, y un rugido molesto salió de ella. Draco tragó saliva. Tendría que funcionar. Un dragón no sería herido por el fuego. Solo estaba irritada, no herida, y Harry no se caería de su escoba como un manojito de trapos limpios en cualquier momento.

Otras personas parecían tener la misma idea. Gritos de *¡Speculum Ardoris!* se levantaron de otros lugares en las gradas, y Draco respiró más tranquilo cuando vio la pequeña, valiente, loca figura aún en su escoba, esquivando barrer tras barda de garras y colas y chorros de fuego.

Draco inspiró profundamente y comenzó a concentrarse, con fuerza, en el hechizo de protección más fuerte que conocía. Tenía que proteger; no conocía todos los hechizos que Harry había estado enseñando a los otros estudiantes, y Pansy finalmente había pensado en lanzar un *Sonorus* para que pudiera gritarle a la gente, y estaba sintiendo las emociones barrer sobre él como una marea, ahora que Harry ya no estaba justo al lado de él.

El hechizo de protección más fuerte que conoció era de Artes Oscuras, que le enseñó su padre justo antes de irse a Hogwarts, en caso de que encontrara más enemigos allí de lo que pensaba.

Qué mal. La gente vivirá con eso.

—*¡Defensor vindictae!*

Las olas de frío negro se extendieron alrededor de Draco, inundando las gradas y congelando a los estudiantes estúpidos que no podían hacer otra cosa que correr y gritar en el lugar. Él abrió los ojos. Como él era el origen del hechizo, podía ver por encima y la manta oscura que proyectaba, y ver la forma que asumía.

Inmensos ojos se abrieron en la manta cerca del final de las gradas, y miraron a Draco. Él asintió, y logró levantar sus manos a través de la niebla y apretarlas frente a él.

Los puños surgieron justo debajo de los ojos. Si uno de las dragonas, u otra fuerza hostil, intentara atacar a aquellos bajo el hechizo Oscuro, los golpearía, presumiblemente hasta la muerte. Draco no sabía, ya que su padre solo le había permitido probar el hechizo con fuerza no letal detrás de él.

No esta vez. Esta vez, iba a defender a las personas, tanto por su propio bien y porque Harry le había pedido que lo hiciera.

Harry.

Los ojos de Draco volvieron al cielo, donde uno de los pedazos de su vida montaba su escoba en un baile que desafía la muerte, y sintió que su estómago se contraía. Quería estar enfermo, pero en cambio, estaba preparado para defenderse. Porque Harry le había pedido que lo hiciera.

Por favor, estúpido idiota, vuelve vivo para ver qué veas lo bien escuché.

x x x

Hermione se preguntó por qué ella era la que tenía que pensar en todo. *Speculum Ardoris* solo podía hacer mucho, y el hechizo de las Artes Oscuras que Malfoy había usado solo alcanzaba la mitad de las gradas, y Parkinson gritaba que no debían dañar a los dragones, y Harry, el valiente y estúpido idiota, daba vueltas en círculo con tres criaturas Oscuras increíblemente peligrosas después de él. Podrían no dañar a los dragones, pero tenían que asegurarse de que Harry sobrevivía lo suficiente como para hacer lo que fuera que él quisiera hacer.

No era que a ella le importara pensar en todo, tanto. Sería agradable si otras personas pudieran asumir la carga, también.

Levantó su varita, cuidadosamente se centró en el Colacuerno Húngaro, que estaba más cerca de Harry, y le susurró el mismo hechizo que había escuchado usar a Connor cuando se enfrentó a ese dragón.

En un momento, había dos copias de Harry en el aire, y luego tres, mientras ella susurraba el hechizo de nuevo, y luego cuatro. Hermione podía sentirse sudar mientras se concentraba en mantener las imágenes firmes. Fue más difícil de lo que esperaba, hacerlo desde esta distancia, y controlar tantas a la vez.

Pero ella era una bruja poderosa. Podría hacer esto. No había necesitado ningún ritual sangrepura para hacerlo. Solo necesitaba su voluntad y su magia, y ella ya sabía que era rival para la mayoría de los sangrepura de la escuela.

El Colacuerno rugió irritada, y dejó de perseguir al verdadero Harry para golpear una de las imágenes. El Galés Verde se estaba metiendo en la acción, también, apretando los dientes y chillando mientras la imagen se fundía en el aire. Hermione sonrió, pero se estaba cansando peligrosamente, y no pensó-

—*Aedifico spiritum cum odoratu et vibrare.*

Hermione casi se congeló de alivio cuando alguien más susurró el hechizo, y luego un brazo se enroscó alrededor de sus hombros, apoyándola. Ni siquiera le importó mucho cuando levantó la vista y vio que era Zacharias Smith. Smith no era realmente tan malo, una vez que te acostumbrabas a él y sus formas más molestas.

—No puedo creer que nadie más esté haciendo nada para ayudarlo —dijo.

—Bueno, los profesores están protegiendo a los estudiantes de este lado —dijo Zacharias con su voz fría—. Sospecho que pensaron que era más importante que solo un estudiante, sin importar cuán poderoso fuera.

Hermione le frunció el ceño. —¡Sí, pero ninguno de los otros estudiantes está haciendo esto tampoco!

—Los peligros de ser la persona más inteligente, Hermione —dijo Zacharias, llamándola por su nombre para una de las pocas veces que podía recordar—. Tienes que hacer todo el otro trabajo que otras personas ni siquiera pueden pensar. *Aedifico spiritum cum odoratu et vibrare.*

Hermione fijó su mirada en Harry otra vez y repitió el hechizo, decidiendo que ya estaba lo suficientemente recuperada para hacerlo. Ella nunca compartiría, nunca, cuánto le habían calentado las palabras de Zacharias.

x x x

Harry estaba agradecido por las imágenes que aparecieron repentinamente a su alrededor, y por la magia protectora que podía sentir a su espalda, y los hechizos Espejo de Llamas que esquivaban el aire. Agradecido, pero no sabía qué hacer con el tiempo que le estaban comprando. Todos los dragones estaban muy concentrados en él; podría, si se concentraba un poco, obtener imágenes de sí mismo a través de tres pares de ojos.

Tienes una conexión con sus mentes. Úsela.

Ese era el problema, sin embargo, pensó Harry, mientras pivoteaba sobre el último intento del Galés Verde de derribarlo con fuego. Las otras criaturas mágicas que conocía usaban redes. Él no sabía cómo liberar a estos dragones cuando no llevaban ninguna.

Pero ellos son salvajes y no son libres. Deben estar atados de alguna manera. ¿De qué manera podrían estar atados fuera de las barreras y los hechizos que estaban usando para confinarlos en esos rediles?

Harry se concentró en eso, esquivando pequeños golpes rápidos en sus mentes, tratando de descubrir el nerviosismo de la Bola de Fuego China, la fría brutalidad del Verde Galés, la ira del Colacuerno Húngaro, y cómo podía usar eso con su ventaja sin caerse de su escoba si lo intentara.

Sintió lo que pensó que tenía que hacer en un momento. Había límites, después de todo. Si las mentes de los dragones eran océanos o lagos, todavía había costas en los bordes de ellos, esas cosas que sus pensamientos no cruzarían ni contenerían. Se preguntó qué habría más allá de ellos, detrás de ellos, qué tipo de libertad manejarían los dragones si pudieran pensar más allá de su salvajismo por un momento.

Respiró hondo y se detuvo, flotando, en su escoba.

El Colacuerno se alzaba frente a él, sus patas delanteras levantadas, sus garras extendidas, su cabeza vuelta hacia él. Su brillante mirada atrapó y sostuvo la suya, y Harry se dejó arrastrar por

el viento de Legeremancia, o el viento que lo había llevado a través de la oscurecida puerta de la Noche de Walpurgis, en su mente.

Trajo consigo la música que escuchó cuando voló en círculos sobre la espalda del Thestral sobre el Bosque Prohibido, y la desató en la mente del Colacuerno, llenando sus pensamientos con un coro en auge que se enfocaba en la libertad y la alegría en lugar de en la rabiosa ira y hambre y el terror a la madre que la había acosado.

Él se deslizó a través de sus pensamientos, se elevó en la orilla de su mente oceánica, y luego se estrelló más allá. El Colacuerno estaba escuchando música que ella había olvidado o no había pensado desde que la llevaron a Hogwarts. Después de todo, tenía ataduras, aunque provenían de su propia naturaleza y no de los hechizos que habían lanzado los Guardianes del Dragón. Provocada en la desesperación y la furia por su nido, había olvidado que podría haber más en la vida que el momento inmediato. Esa era la forma más segura para que los magos hicieran que los dragones se olvidaran a sí mismos para poder controlarlos: solo despertar sus emociones, y se olvidaban de la libertad.

Harry se deslizó por el otro lado y abrió los ojos para encontrarse de nuevo en su escoba, sin consumirse por la llama.

El Colacuerno Húngaro comenzó a cantar.

Harry gritó por la dulzura de eso, levantando una mano frente a su cara como para protegerse los ojos de un ataque físico. Su cicatriz hormigueaba y ardía, como cuando el thestral lamió la sangre de ella. La música sopló a su lado, tormenta tras tormenta de notas, altísimos crescendos de sonido. Era salvaje, sí, pero también era libre, y el dragón había recordado que ella podía hacer cosas, ser cosas, así como oponerse a ellas.

Ella bajó las alas y voló a su alrededor, en un patrón vertiginoso que Harry reconoció vagamente como un símbolo de infinito, centrado en su escoba. Sin embargo, no podía apartar los ojos de ella lo suficiente como para confirmar el patrón. El Colacuerno ardía, como si la canción que estaba cantando se hubiera convertido en luz, y bajó sus escamas con ardiente gloria, como el sol que entraba por un vitral.

Las voces del Galés Verde y la Bola de Fuego China se alzaron un momento después, como en respuesta, y ahora Harry podía sentir su música unirse a las inmensas corrientes de otra música que acababa de salir de su oído, siempre surgiendo del Bosque Prohibido. Las criaturas Oscuras no dejaron de existir cuando llegó la Luz, después de todo. Las estrellas aún brillaban cuando el sol había salido.

Un chapuzón y un movimiento de cola, garras y extremidades, todos más imposiblemente graciosos que antes, y entonces el Colacuerno estaba flotando frente a él. Harry la miró a los ojos, y los encontró consumiéndose, como siempre habían sido, pero esta vez se sumergió en la libertad, y algo mejor que la libertad.

Los dragones fueron elevados nuevamente a la posición de alegría que debieron haber ocupado. No necesitaban lastimar a nadie más, porque ese tipo de destrucción asesina y sin sentido estaba por debajo de ellas. Tomarían sus huevos e irían a casa, y ya no habría más dolor.

El Colacuerno exhaló. Llamas salieron de sus fosas nasales, pero se separó a cada lado de Harry, de modo que su escoba no se convirtió en una Bola de Fuego en verdad. Harry sintió que lamía su piel, pero el contacto fue gentil, haciéndole pensar en la calidez que recordaba despertando con Draco esa mañana, en lugar del abrasador y vicioso dolor que había tenido todo el derecho de esperar.

Ella está agradeciendo.

El Colacuerno se volvió y se inclinó hacia su nido, tomando las esquinas de sus garras. Lo arrastró con facilidad desde el suelo, y luego se volvió y se elevó hacia el este, hacia el aire brillante. El Galés Verde y la Bola de Fuego China se zambulleron, recogieron sus huevos y la siguieron, aunque el Galés Verde se separó de los otros dos después de unos momentos de vuelo uno al lado del otro. Harry la vio avanzar hacia el oeste y oyó que su voz se volvía hacia él, un llamado de gloria desde arriba. La canción de la Bola de Fuego fue más suave, aún vacilante, pero llena, rica y maravillosa, no obstante.

Harry se movió en su escoba y los observó hasta que ambos estuvieron fuera de la vista. Le dolía el corazón en el pecho y podía oír la música que vibraba y cantaba en sus oídos, tirando, tentando y llamando.

No servía. Todavía no se podía entregar.

Harry respiró hondo y se dirigió hacia el suelo. Sospechaba que tendría muchas explicaciones que dar.

Y él quería algunas explicaciones propias. ¿Quién había lanzado el Imperio, por ejemplo, y si alguien resultó herido?

x x x

Draco levantó el hechizo de protección una vez que los dragones desaparecieron. Eso fue en parte para evitar ser interrogado, mucho sobre eso, y en parte para poder llegar a Harry más rápido.

Harry aterrizó no muy lejos de las gradas, y por un momento pareció como si no pudiera sacar sus manos para soltar su escoba. Luego lo hizo, con un esfuerzo y un pequeño ruido de sorpresa. Levantó la cabeza, parpadeó, y sus ojos buscaron a Draco.

Draco siempre recordaría eso. *Él* era a quien Harry miraba primero, y parte de él se pavoneaba, se regocijaba y se regocijaba en el conocimiento.

Sonrió lentamente, haciéndole saber a Harry que no estaba enojado, al menos por ahora. Los hombros de Harry se hundieron en visible alivio.

Entonces Draco estaba fuera de las gradas, y poniendo una mano sobre el hombro de Harry, y estaba bañado en cansancio de bienvenida (como arena) y satisfacción (dulces en sus labios) y más determinación (como un muro de piedra). Murmuró, porque no podía hablar de lo que realmente corría por su alma, —¿Qué enloqueció a los dragones?

—Alguien lanzó la maldición Imperius —Harry respiró, y luego se rio abruptamente y se desplomó contra Draco—. Y ahora el sueño se ha deshecho, porque estoy tan cansado como siempre.

Draco podía decir que eso no era cierto. Frotó una mano en la parte posterior de la cabeza de Harry, de todos modos, notando que su cicatriz era de un rojo más brillante de lo normal, pero no sangraba-

Al menos, miró a Harry hasta que un fuerte chorro de miedo llamó su atención. Volvió la cabeza, bruscamente, entrecerrando los ojos mientras escaneaba las gradas donde se habían sentado la mayoría de los profesores. Se sentía como si hubiera venido de allí, lo que no tenía sentido. ¿Por qué alguien tenía miedo ahora, y con esa fuerza?

Dumbledore estaba mirando a Harry con una mirada de desilusión, McGonagall con una feroz orgullosa. Moody estaba frunciendo el ceño, luciendo tan disgustado como siempre, aunque eso podría ser con Draco y su exhibición de Artes Oscuras.

Draco se sacudió la idea de que podía averiguar quién había tenido miedo en ese momento, y se acurrucó más cerca de Harry cuando otras personas comenzaron a llegar. Sabía dónde quería estar, y estaba en ese lugar ahora mismo. Y Harry se apoyó en él sin quejarse, incluso se movió para seguir a Draco cuando se movía un poco, murmurando algo acerca de sentir calor y sentirse seguro.

Esos problemas definitivamente se resolverán de alguna manera, porque no hay forma de que me rinda. O a él.

34. Golpe de serpiente

—¿Pero cuál es el problema? —preguntó inocentemente Blaise, sosteniendo *El Profeta* en el rostro de Harry—. Hubiera pensado que estarías complacido de ver otro artículo sobre ti. Prueba que aún no se han cansado de ti.

Harry rechinó los dientes. Si pudiera responder con calma, o de alguna manera desvanecer la marea de sonrojo en sus mejillas, entonces podría hacer que Blaise dejara de molestar, lo sabía, pero eso estaba más allá de él.

—Ha pasado más de una semana —dijo, tragando la mitad de su jugo de calabaza de un solo trago. Draco tuvo que golpearlo en la espalda, y lo hizo, con más entusiasmo de lo necesario. Harry negó con la cabeza cuando pudo hablar de nuevo—. Uno pensaría que ya lo habrían olvidado.

Inmediatamente se dio cuenta de que era objeto de miradas de compasión desde varias direcciones. Se encontró con los ojos de Millicent, y los de Pansy, y Draco, antes de que se cansara del juego. —¿Qué? —exigió.

—Potter —arrastró Blaise—. ¿Realmente crees que un niño derrotando a tres dragones adultos va a ser olvidado tan fácilmente?

—No los derroté, se fueron...

—¿Mientras los profesores no hacían más que estar de pie? —Blaise miró su periódico—. ¿Dónde está? Sí, aquí. “El Director de Hogwarts, Albus Dumbledore, parecía confundido por la presencia de Harry Potter en el aire”.

—Ellos estaban defendiendo a los estudiantes-

—¿Y luego volviste al suelo con seguridad, después de volar en tu escoba contra *dragones*? —Blaise negó con la cabeza—. Es una historia *tan* dramática, Harry. Por supuesto que te van a querer.

—Por supuesto que volví ileso —Harry quería comer más de su tostada, pero había perdido el apetito. Suspiró y cerró los ojos, masajeándose la frente.

—¿Dolor de cabeza? —preguntó Millicent.

Harry la miró, pero ella solo parecía compasiva, no sospechosa. —No —dijo. Y no era así, realmente. Su cicatriz no había dolido mucho en la última semana. *Este* dolor de cabeza tenía causas más prosaicas—. Solo deseo que se rindan y sigan con otra cosa —sacudió la cabeza y se levantó—. Venga. McGonagall no me ha perdonado por perderme Transfiguración el viernes pasado.

Se quedaron plantados cuando Blaise, que seguía mirando su periódico, dijo: —Hola.

Harry parpadeó. —¿Qué?

—¿No peleaste contra una bruja llamada Umbridge? —preguntó Blaise, mirándolo con interés—. Aquí dice que ha sido nombrada Jefa del Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas.

Harry sintió que su ritmo cardíaco aumentaba. —Eso es ridículo —le dijo a nadie en particular—. Ella me odiaba porque yo hablo Pársel. No hay forma de que alguien la deje a cargo del lugar donde se supone que debemos ir a registrarnos o que se ocupen de nosotros. No hay forma... —Sacudió la cabeza, incapaz de pensar en la locura que le tomaría a alguien nombrar a Umbridge allí.

Por otro lado, este es el Ministerio, después de todo. Y no todos en él son como Rufus Scrimgeour.

—No importa —Blaise dobló el periódico con un encogimiento de hombros descuidado—. A veces la política del Ministerio es así.

—Lo sé —Harry no dijo el resto de lo que estaba pensando en voz alta. Si Umbridge estaba en una posición en la que podía lastimar a las criaturas mágicas, esa era una preocupación suya. Él era vates. Tenía que pensar en esto, y lo que podría significar para el futuro de las criaturas mágicas en Gran Bretaña.

—Escupe —dijo Millicent.

Harry se sobresaltó levemente. —Estaba pensando en mis aliados —dijo, sin embargo. Había intentado, siempre que no estuviera escondido a la vuelta de la esquina de personas que querían felicitarlo por ser un maldito héroe, ser más abierto con los Slytherin, y explicar lo que le preocupaba y por qué—. Los centauros y el resto de ellos. No les va ir bien con una perra como Umbridge en el poder.

—Siempre estás pensando en un panorama más amplio, ¿no? —Millicent no sonaba condenatoria, solo reflexiva.

—Siempre lo está.

Eso no vino de Blaise, de quien hubiera sido sarcasmo, sino de Draco. Harry se giró y lo miró con asombro. La luz abierta que vio brillando en los ojos de Draco lo tomó por sorpresa, algo así como ternura y algo así como orgullo.

¿Por qué me está mirando así? Quiero decir, sé que es mi amigo, pero los amigos generalmente no miran a otros amigos así.

Draco le dio una pequeña sonrisa, y dijo: —Supongo que quieres hacer algo al respecto, Harry.

—Yo... sí —Harry negó con la cabeza, y sintió que la serpiente Muchos se agitaba en su brazo. Era una distracción bienvenida tratar de descubrir por qué diablos Draco lo había estado mirando de esa manera cuando no había hecho nada para merecerlo—. Millicent, ¿puedes venir

conmigo al Bosque Prohibido esta tarde? Creo que debería encontrarte una piedra con forma de huevo y presentarte a los centauros.

Millicent asintió con la cabeza, su rostro relajado. —Ya era hora, Potter —dijo ella, pero no sonó molesta con él.

—Atención, estudiantes.

Harry se giró irritado. Habían estado a punto de salir del Gran Comedor, pero más que eso, los anuncios de Dumbledore en el desayuno nunca habían sido beneficiosos para él.

Sin embargo, el Director no miró en dirección a Harry, sino que escogió centellear en las mesas donde estaban sentados los estudiantes de Durmstrang y Beauxbatons, y en la mesa de Gryffindor.

—Me gustaría recordarles a todos —dijo, proyectando su voz fácilmente sobre el Comedor—, que el Baile de Yule dará lugar en unas pocas semanas, una tradición que Hogwarts siempre ha seguido cuando el Torneo de los Tres Magos se ha celebrado aquí. Los estudiantes serán invitados al Gran Comedor para una noche de baile y celebración —la sonrisa en su rostro se hizo más pronunciada—. El Baile se limita a los estudiantes de cuarto año en adelante, a menos que los estudiantes más jóvenes asistan con un compañero mayor. Las túnicas de vestir son el desgaste formal requerido. Nuestros Campeones liderarán el baile. Les sugiero que se encuentren parejas pronto, señor Krum, señorita Delacour y señor Potter. Sus diversas escuelas contarán con usted para dar una buena demostración.

Esta no es la Segunda Prueba, ¿verdad? Harry pensó en pánico por un momento, antes de relajarse y decirse a sí mismo que no debía ser estúpido. Él conocía el cronograma tan bien como cualquier otra persona. La Segunda Prueba no era sino hasta febrero. Se dijo a sí mismo que debía superar su paranoia y se dirigió hacia las puertas del Gran Comedor, ignorando el zumbido de los otros estudiantes. Suponía que ese anuncio no había sido *tan* horrible, aunque, por lo que sabía, podría tener consecuencias terribles e imprevistas. Todos los demás tenían.

—Excelente —dijo Blaise en un tono de profunda satisfacción.

Antes de que Harry pudiera preguntarle qué quería decir, Draco le dijo: —¿Piensas en preguntarle a tu pequeña enamorada, Blaise?

El otro chico se ruborizó levemente, pero levantó la barbilla y dijo: —De hecho, creo que lo *haré*. Creo que es más de lo que vas a tener el coraje de hacer, Draco, ya que solo has estado dando vueltas y pensando y pensando que *nunca* te hablará —Se giró y salió del Gran Comedor con un inteligente paso.

—Podrías simplemente hablar con quién te gusta, sabes —dijo Harry, agarrando el brazo de Draco para que no pudiera maldecir a Blaise en la espalda—. Sé que no quieres, que eres tímido, pero es la única forma en que esta persona sabrá con certeza que te gusta.

Draco se giró hacia él tan rápido que Harry casi se sentó en el suelo. —No lo sabes —escupió Draco, su rostro se puso rojo feo, moteado—. Nunca lo entenderás, Harry Potter, no hasta que

lo muestre en letras enormes por el techo del Gran Comedor —él entrecerró los ojos—. Y *no* soy tímido.

—Ciertamente no eres razonable al respecto —dijo Harry, alejándose de Draco. No había forma de tratar con él en estos estados de ánimo—. Y Blaise solo se burlará de ti hasta que hagas algo para contrarrestar las burlas.

Draco solo negó con la cabeza y salió del Gran Comedor.

Millicent y Pansy se reían como si acabaran de escuchar el mejor chiste del mundo. Harry decidió que no había ninguna posibilidad de sacarles sentido, y se dirigió hacia Blaise y Draco.

x x x

—Ew —dijo Millicent, sacudiendo fastidiosamente la baba de su zapato con un hechizo. El Bosque Prohibido era más fácil de navegar en la luz, Harry tenía que admitirlo, pero no era necesariamente más agradable.

—Vamos, ya casi llegamos —dijo Harry. Su agarre en la piedra en forma de huevo que había encontrado después de unas horas de búsqueda era apretado. No quería arriesgarse a dejarla caer y luego encontrar otra. Además, ¿quién sabía lo que los centauros podrían tener contra la suciedad en la piedra? O tal vez insistan en que lleve sólo la primera que encuentre y ninguna otra.

Sabía que los centauros los estaban mirando. El extraño chasquido de ramas y el aún más extraño de cascos lo decía. Pero aún no se habían acercado a ellos. Harry sospechaba que no lo harían hasta que él y Millicent llegaran al claro donde había salvado la vida de Draco.

Ambos llegaron a un tramo agradable del camino, y Harry se permitió relajarse un poco. Era un día bonito, muy poco común para diciembre, el sol resplandecía a través de un cielo nacarado que se prestaba a la iluminación tan fácilmente como el azul más habitual. Los árboles a su alrededor habían perdido la mayor parte de sus hojas, pero sus troncos brillaban con manchas de oro de la luz, y debajo de sus pies, las hojas hablaban y murmuraban como si aún colgaran de las ramas. Harry sintió una viva inquietud en el bosque. La mayoría de las criaturas realizaban sus últimos asuntos antes de que comenzara el invierno en serio.

El solsticio llegaría en unas pocas semanas. Y luego... luego se encontraría con Lucius Malfoy, y completaría el paso final en la danza-tregua. Harry sintió un escalofrío de anticipación correr a través de él, no muy diferente a las emociones en las criaturas mágicas del Bosque. Pensó que sabía lo que pediría Lucius, y estaba vivo por la curiosidad de ver lo que recibiría él mismo.

Bruscamente, los Muchos en su brazo silbó tan fuerte que incluso Millicent lo miró. Harry se detuvo y echó hacia atrás su manga, dejando que la pequeña cobra verde dorada lo viera. —*¿Qué es?* —preguntó, usando Pársel.

—*Intrusos* —dijo la serpiente—. *Podemos sentirlos. Están usando los mismos hechizos que usaron en nosotros en nuestro primer hogar. Están buscando la colmena, y cuando la encuentren, la destruirán* —a serpiente vibraba de ira y ansiedad—. *¿Cómo llegaron aquí? ¿De dónde son?*

Harry maldijo por lo bajo. Él había prometido que defendería a los Muchos de los cazadores, y no tenía la intención de volver atrás en su promesa. Se volvió y miró a Millicent, para asegurarse de que estaba hablando en inglés. —Cazadores —susurró—. En el bosque, buscando la colmena cobras.

Los ojos de Millicent se abrieron de par en par, y luego se estrecharon. —Pero el Bosque Prohibido está fuera del alcance de los cazadores —dijo—. A menos que... oh, *vamos*. Eso sería estúpido.

—¿Qué sería estúpido? —Harry estaba escuchando ahora, tratando de distinguir sonidos que no pertenecían al Bosque. Era inútil. La colmena de los Muchos yacía más profundamente en el bosque, de todos modos. Los cazadores podrían estar cerca de él, y Harry no podría oírlos desde esta distancia.

—A menos que el Ministerio lo permita —dijo Millicent, sonando disgustada—. A menos que aprobaran algún tipo especial de edicto que dijera que la caza estaba permitida. Lo hicieron una vez, hace cincuenta años, cuando la Cámara de los Secretos se abrió por última vez y la bestia estaba invadiendo la escuela. Pensaron que podría estar en el Bosque, así que autorizaron a los cazadores a destruirla a la vista.

Harry sintió un breve escalofrío ante el recordatorio de la Cámara, el recuerdo que experimentó cuando los Dementores estaban cerca de él, pero lo perdió en la oleada de ira que siguió. Cuando dio un paso adelante, un hielo descuidado y recién formado se rompió bajo su pie. —Umbridge —exhaló—. Ella tendría el poder de permitir algo como esto, y apuesto a que recordaba que podía hablar con colmenas de cobras y las había puesto en el bosque. Los Sabuesos podrían haberle dicho. Esa *perra*.

—¿Qué vas a hacer? —Millicent sacudió su varita en su mano y lo siguió, con la cabeza inclinada hacia un lado como si no tuviera miedo en absoluto. Harry supuso que ella podría no estarlo. Su furia no estaba dirigida a ella.

—Defender a los Muchos —dijo Harry, pero su mente estaba siguiendo otro plan. Su enojo era mayor de lo que esperaba. Él lo entendía, sin embargo. Umbridge era solo otra espina menor en su costado. Ella aspiraba a convertirse en una espina importante, pero él no iba a dejarla. Y también tenía una forma de evitarlo, una forma de hacerla irse para siempre—. Privar a Umbridge de su trabajo. Manipular a la gente. Ya sabes, lo de siempre.

Millicent se rió a su espalda, un sonido lleno de oscura promesa. —Bien —dijo ella—. Me preguntaba qué ibas a hacer para una repetición de los dragones. Dirige el camino, Potter.

Harry eligió no molestarse por la elección de sus palabras. Siseó a los Muchos, y lo guiaron a él y a Millicent hacia el nido. Harry acarició el plan en su cabeza, y siseó, un sonido que no formaba parte del Pársel, cuando escuchó pasos adelante.

No deberías haber molestado a mis aliados, pensó. Simplemente no deberías haber molestado a mis aliados.

Se agachó, haciendo un gesto a Millicent para que se detuviera, y miró a través de las frondas gruesas y duras de una planta de finales de otoño frente a él. Podía ver a dos magos, ambos bastante flacos, vestidos con túnicas que combinaban con los marrones y grises de los árboles. Le daban la espalda, y estaban preparados frente a la abertura en el suelo que Harry sabía que era la colmena. Estaban debatiendo algo, suavemente, en voces demasiado bajas para que él las entendiera. La varita de uno brillaba del violeta oscuro de un hechizo que Harry no reconoció.

—¿Qué vas a hacer? —susurró Millicent.

Harry siseó suavemente a los Muchos en Pársel. La serpiente siseó con entusiasmo, luego se deslizó de su brazo y se dejó caer al suelo. Se deslizó más allá de los magos sin atacar, pero llamó a sus familiares con su vínculo. Harry alzó las cejas y esperó.

El debate de los magos había terminado. El que tenía el hechizo de color púrpura oscuro en su varita levantó los brazos, como si estuviera de acuerdo con que el otro tuviera el privilegio de ir primero, y dio un paso atrás. El otro se adelantó, girando levemente para que Harry pudiera ver su rostro. Sus ojos eran estrechos con determinación, su cabeza ligeramente inclinada hacia un lado, como si pudiera ver el nido por pura fuerza de voluntad.

Los Muchos explotaron fuera de la madriguera como una flor retorciéndose.

Docenas de las pequeñas cobras de color verde dorado corrieron directamente hacia los magos, quienes saltaron hacia atrás completamente sorprendidos. El más cercano levantó su varita pronto, sin embargo, y comenzó a encantar un hechizo que Harry sospechaba que debía contener o destruir a las serpientes.

Lanzó un *Protego* no verbal y sin varita. Oyó el aliento de Millicent cuando su escudo se manifestó sobre las cobras, rechazando el hechizo del mago, aunque no estaba seguro de por qué. Con un gesto de su mano, contento de que su magia permaneciera contenida en su cuerpo, Harry expandió el hechizo para cubrir la segunda corriente deslizándose y rompiendo y atacando al otro mago.

Éste no retrocedió ni pareció tan asustado como su compañero. Comenzó a cantar de forma constante, con el rostro lleno de disgusto. Harry sospechaba que ese hechizo no sería capaz de atravesar su Encantamiento Escudo, tampoco, pero pensó que era un buen momento para intervenir.

Salió disparado de los arbustos, silbando frenéticamente y agitando sus propios brazos. Lo que estaba siseando fue en realidad: “Como estuvimos de acuerdo, para que estos bufones no sepan lo que está pasando”, pero sonaría como un comando para los magos, y probablemente para Millicent.

Los Muchos se unieron de nuevo junto con un chasquido audible, que vino de cientos de escamas cepillándose juntas. Se volvieron para mirarlo, muchas cabezas pequeñas girando

todas a la vez. Harry sintió que su mente saltaba de cuerpo en cuerpo y se unía en una en particular cerca de la cabeza de la formación.

Harry siseó de nuevo, —Como lo planeamos.

Los Muchos comenzaron a balancearse hacia adelante y hacia atrás, como si en realidad estuvieran encantados con su misma presencia. Harry contuvo el aliento y se arrodilló, con las manos extendidas y la voz siseando un flujo constante de palabras tranquilizadoras. Los Muchos fluyeron hacia adelante, lentamente, y luego más rápido, y treparon a su cuerpo.

Harry se puso de pie, cubierto con las cobras como lo había estado ese día en el Callejón Knockturn, y dejó que sus lenguas acariciaran su rostro. El cuerpo que contenía la mente de la colmena en ese momento se enroscaba alrededor de su cuello y flotaba cerca de sus ojos. Harry le devolvió la mirada y admiró la inclinación de la luz del sol a través de su capucha. Todavía tenía miedo, pero el miedo era algo distante. Ya no le preocupaba seriamente que los Muchos lo trataran mal; él solo sabía que podían, y eso era suficiente para mantener un serio respeto por ellos en la vanguardia de su mente. *Si uno de ellos escupe, estaría ciego por el resto de mi vida. No hay cura para ese veneno, Muggle o mágico. Recuerda eso, Harry.*

Él siseó, —¿Callados ahora?

Sus voces fluyeron hacia él, diciendo solo, “*Sí*” luego todos se callaron como uno solo. El efecto general, Harry tuvo que admitir, era bastante impresionante.

Respiró profundamente y levantó los ojos a las caras de los dos magos. El que tenía la luz violeta en su varita todavía la sostenía allí, pero parecía completamente aturdido y sin saber qué decir a continuación. El otro asintió con la cabeza, su expresión un poco más acogedora.

—Eres Harry Potter —dijo—. Leí sobre ti en el periódico. Parece que a las criaturas mortales les gustas —lo hizo sonar como un desafío.

No es tan fácil después de todo, entonces. Harry rehizo su plan en su mente, y parpadeó. —Lo siento —dijo, concentrándose en los cazadores para que no comenzara a hablar accidentalmente en el idioma equivocado—. Me preocupó mucho que los lastimaran. Era la única forma en que podía pensar para salvar sus vidas —él sonrió y se encogió de hombros levemente, un movimiento que ayudó a los muchos a silbarle—. Me alegro que estén bien, sin embargo. Voy a aferrarme a ese pensamiento mientras me matan.

—¿Qué? —balbuceó el mago con la luz púrpura en su varita. Harry se alegraba de que Millicent tuviera el buen sentido de permanecer en silencio y fuera de la vista, aunque ella debió haber estado tan aturdida por su declaración como el resto de ellos.

—Oh, los Muchos exigen un sacrificio del hablante de Pársel que les quita la presa —Harry parpadeó, asegurándose de que pareciera como si pensara que todos deberían haber sabido eso—. La última vez, cuando los interrumpí en el Callejón Knockturn, estaban contentos con que los trajera al Bosque y los liberara. Pero ahora quieren matarme. Está bien. Me alegro de que haya salvado sus vidas, después de todo —cerró los ojos y levantó la barbilla.

—Espera —dijo el mago que lo había acusado de ser amigable con las criaturas mortales—. Eso no... no podemos dejar que mueras para salvarnos.

Harry volvió a abrir los ojos y le dedicó una sonrisa pequeña y valiente. —Por supuesto que puedes —dijo—. ¿Crees que es trampa o algo? Pero te aconsejo que vuelvas a correr cuando terminen conmigo. Ya no estaré vivo para controlarlos, y quizás decidan que todavía tienen hambre.

El mago con la luz violeta en su varita enderezó su espina dorsal. —No puedo dejar que hagas esto —dijo en voz baja—. Harry Potter, mi nombre es Tybalt Starrise. ¿Aceptarás una deuda de mi vida? Debes estar vivo para aceptarla y cumplirla.

Harry parpadeó hacia él. Ahora que miraba, podía distinguir el parecido familiar en la cara de este mago con el apuesto hombre con campanas en el pelo a quien había conocido en el Ministerio en el equinoccio de otoño. Tybalt parecía que no aprobaba casi todo en la vida, pero había honor escrito en las duras líneas de su boca, y su mirada azul era clara y firme.

Harry hizo su voz triste. —No sé cómo puedo. Después de todo, los Muchos quieren matarme por interrumpir su cena.

Tybalt negó con la cabeza. —No puedo dejar que hagas esto —repitió—. ¿Puedes decirles que me ofreceré a ellos en tu lugar? —sus ojos estaban llenos de inquietud ahora, pero no parecía que iba a retroceder.

Confía en un mago de la Luz para ser honorable hasta la muerte. Harry había estado contando con eso, en realidad, para que su plan funcionara como debería. —Podría preguntar —dijo—. Pero realmente quieren matar al hablante de Pársel que les quitó la presa, en lugar de simplemente recuperarla. A menos que... —se mordió el labio con los dientes y frunció el ceño, como si acabara de tener una idea.

—¿Qué? —Tybalt se inclinó hacia adelante, su rostro esperanzado. El otro mago resopló, como si todavía estuviera tratando de mantener un mínimo de duda, pero sus ojos eran inciertos mientras se movían hacia adelante y hacia atrás entre su compañero y Harry.

Harry siseó a los Muchos. —*La próxima parte necesitar ser un poco más convincente* —dijo—. *¿Pueden todos ustedes sisear a la vez? No necesitan decir nada, solo sisear, y hacerlo sonar impresionante.*

Los Muchos lo hicieron. El sonido brotó alrededor del claro, y Harry pudo distinguir que estaba compuesto de muchas voces distintas, lo que generalmente no podía hacer cuando todos hablaban en concierto. El compañero de Tybalt dio un paso atrás. El propio Tybalt permaneció quieto, con los ojos fijos en la cara de Harry.

—Quieren sentirse seguros —explicó Harry—. Es por eso que están lo suficientemente enojados como para quitarme la vida. Fueron perseguidos y acosados desde su antiguo hogar, y ahora tienen huevos y una colmena aquí. Podrían dejarme ir si pudiera prometerles que estarían a salvo —se encontró con la mirada de Tybalt—. Eso significa que ningún cazador puede venir aquí nunca más.

El mago detrás de Tybalt resopló. —Eso es imposible. El Ministerio nos *autorizó* a hacerlo, pero si no lo hacemos, será otra persona.

—A veces, John, eres un idiota —dijo Tybalt, sin apartar los ojos de Harry—. Creo que no solo quiere que nos vayamos y nunca regresemos. ¿No es así, *Señor Potter*?

—No soy un Señor —dijo Harry bruscamente, antes de que pudiera detenerse. Su magia se flexionó a su alrededor como una hoja de plomo batida, dejando brevemente su cuerpo. Tybalt parpadeó, luego asintió.

—Tu magia te acredita con el título, pero de tus labios, creeré la verdad de la negación —dijo, el tono formal—. Quiere decir que golpearemos la fuente. Para deshacerse del problema lo antes posible.

—Sí —Harry levantó una ceja. *Creo que lo conozco lo suficientemente bien ahora que esto funcionará*—. Tengo razones para creer que Madame Umbridge aprobó las nuevas leyes solo como un medio para vengarse de mí. Ella estuvo allí el día que fui secuestrado y llevado para un interrogatorio ilegal. Ella no me quiere, y habría recordado que ese también fue el día en que traje a los Muchos a casa. No está siguiendo el estado de derecho al autorizarlos a cazar a los Muchos, solo sus propios rencores.

Los labios de Tybalt se curvaron, y sus ojos se encendieron. Harry asintió, un movimiento superficial que solo los Muchos podían ver o sentir. *Ya me lo imaginaba. Probablemente era un Gryffindor. Él no aprueba que las leyes se utilicen con fines deshonorosos.*

—Podemos hacer algo al respecto —dijo suavemente Tybalt—. A mi tío se le ha prohibido la participación política durante un año, pero eso no significa que el resto de nosotros estemos indefensos —miró al mago detrás de él—. ¿De verdad crees que podemos regresar y pretender que nunca escuchamos esto, John?

El otro mago negó lentamente con la cabeza. La sospecha había desaparecido por fin de su rostro, Harry vio, y se permitió un suspiro de alivio. Él lo había hecho. Los había convencido y, como Millicent le había aconsejado que hiciera últimamente, había cedido parte de la responsabilidad a otra persona. Estos hombres podían trabajar mucho más fácilmente dentro del Ministerio que él mismo, incluso mejor, si la forma en que Scrimgeour había operado en el pasado fuera una guía. Los días de Umbridge de perseguir sus agravios a través de su nuevo poder estaban a punto de ser contados.

—Entonces, por favor —dijo—, asegúrense de que Madame Umbridge no pueda aprobar más leyes como esta.

Tybalt asintió. Parecía casi abstraído. Harry estaba a punto de repetir su comentario cuando Tybalt murmuró: —Mi tío ha estado cerca de ti, pero yo no. Se negó a hablar de tu nivel de poder cuando le pregunté al respecto, murmurando algo sobre que no era un tema apropiado para discutir sobre el mago promedio, al menos hasta que declararas Oscuridad o Luz. Pero sonrió cuando aparecieron las últimas historias. Y ahora veo por qué. ¿Me perdonas por no habernos presentado correctamente? Mi nombre es Tybalt Starrise, hijo mayor de Alba Starrise y su

esposo Tiberius Griffinsnest, sobrino de Augustus Starrise —se inclinó superficialmente, y luego atrajo a John para que se pusiera a su lado—. Este mago a veces maleducado es mi pareja, John Smythe-Blyton.

John murmuró algo que sonó desagradable, pero se inclinó ante Harry a cambio. Él era nacido de Muggles, o eso Harry sabía que debía ser por su apellido. Su mirada sobre Harry estaba en algún lugar entre asombrada e incrédula.

—Apenas tuvieron tiempo para presentaciones apropiadas —dijo Harry, entre curiosidad y diversión—. ¿Por qué ahora?

—Porque la magia que puedo sentir a tu alrededor es extraordinaria —dijo Tybalt, e inclinó la cabeza y cerró los ojos, como disfrutando de la caída de la luz del sol—. Y no debería quedar sin reconocimiento. No sé lo que estaba pensando mi tío, involucrarse en la estupidez de prohibirme la política tan pronto después de conocerte, pero deseo remediar ese error. Te enviaré una carta formal de saludo en el futuro.

—¿Quieres que me convierta en un Señor de la Luz? —preguntó Harry. Estaba un poco nervioso por lo que podía ver en el rostro de Tybalt. *Es mejor sacarlo de ideas erróneas ahora*—. Porque debería decirte que es poco probable que lo haga.

—No —susurró Tybalt—. Es la magia lo que es importante. Realmente no entiendes, pero ¿por qué deberías? Tú descansas en medio de todo —abrió los ojos y le sonrió a Harry—. Me pondré en contacto contigo, a menos que haya alguna razón por la que no desees que lo haga —tenía una expresión paciente y atenta, como si él entendiera si Harry decía que no.

Harry frunció el ceño. *¿Por qué de repente estoy adquiriendo aliados en el lado luminoso de la valla?* Suponía que no debería cuestionar su buena suerte, pero sí se había sorprendido. Se había resignado al hecho de que no era probable que ninguno de la Luz se aliara con él cuando descubrieron cuán estrechamente se relacionaba con los magos Oscuros, y especialmente cuando supieron que era hablante de Pársel. —No te lo prohibiré —dijo al fin—. Pero tu tío pudo haber tenido razón al ignorar tus preguntas.

—Tenía razón en no hablar de ti —dijo Tybalt—. Pero no en aislarse —se inclinó una vez más hacia Harry—. Haremos lo que podamos contra Madame Umbridge. Afortunadamente para nosotros, conocemos algunos de sus puntos débiles. El legado de la estrecha asociación de mi tío con el viejo Ministro —asintió como si eso fuera todo y comenzó a caminar fuera del claro. John siguió sus pasos, dándole a Harry una última mirada desconcertada que decía que estaba algo sorprendido por todo esto, pero que seguiría lo que su compañero decidió que era apropiado.

Harry negó con la cabeza, y se volvió hacia las plantas donde Millicent había estado escondiéndose mientras los Muchos se deslizaban por su cuerpo. —Puedes salir ahora —dijo.

Millicent avanzó. Sus ojos eran opacos, su boca estirada en una leve sonrisa.

—¿Estás enojada? —preguntó Harry, ya que no podía distinguir nada de su expresión—. Él es un mago de la Luz.

—Y has jurado proteger y pasar tiempo con mi hermana pequeña, Harry —dijo Millicent de manera equitativa—. No. No estoy enojada. Simplemente sorprendida, y luego sorprendida de mí mismo por estar sorprendida. Debería haber visto cuánto se extendería tu alcance.

Harry puso los ojos en blanco y solo esperó a que una de los Muchos rodeara su brazo izquierdo antes de girarse para llevar a Millicent de vuelta en dirección al claro de la horca. Después de lo que había sucedido justo ahora, esperaba que su reunión con los centauros fuera algo anticlimática.

x x x

Harry se reclinó contra el sofá y se estiró. En general, el día había ido bien. Los centauros habían visto su encuentro con Tybalt y John, y no habían hecho mucho escándalo por aceptar a Millicent como su delegado representante. Supuso, ayudó, que Millicent no había mirado ni actuado como si los centauros fueran los "mestizos" que los llamaban algunos magos sangrepura. Eso sin duda habría comenzado esta relación con el pie izquierdo.

Se movió para poder leer más fácilmente el libro de Pársel, que era bastante pesado, y provocó un sonido irritado de Draco. Harry sonrió a su amigo. Draco había estado sentado en el suelo junto al sofá mientras hacía su tarea de Astronomía, echándose hacia atrás con la cabeza cerca de la pierna de Harry. Harry parecía haberlo pateado en la sien, accidentalmente, mientras cambiaba de posición.

—Lo siento —dijo Harry, sabiendo que no lo había oído—. Pero no deberías haber puesto tu cabeza en el camino de mi pie.

Draco le frunció el ceño. Harry sabía que no era una mueca seria. De hecho, un momento después se desvaneció, y dejó esa misma expresión de orgullo y ternura con la que Draco lo había mirado esta mañana. Harry alzó las cejas. *Él quiere decir algo. ¿Me pregunto qué es?*

—Harry... —comenzó Draco.

—¡Oi! ¡Potter! —gritó Montague, uno de los estudiantes mayores, cerca de la puerta—. ¡Alguien está aquí para verte!

Harry parpadeó y dejó a un lado el libro de Pársel, que a veces era fascinante, pero más seco; era una historia de famosos hablantes de Pársel en el pasado, y parecía preocuparse principalmente por con quién se habían casado y cuántos hijos tenían. Su visitante debía ser alguien de una Casa diferente, pero no podía imaginar quién sería. Nadie parecía especialmente ansioso por hablar con él en las comidas o en clase hoy en día, cuando seguramente habría sido más fácil que caminar hasta las mazmorras y la sala común de Slytherin.

—Solo un minuto, Draco —murmuró, y se deslizó hacia la puerta. Draco no escuchó, y lo siguió en su lugar.

Luna Lovegood estaba parada en el pasillo, su cara era paciente y su expresión abstraída mientras miraba el techo. Harry sonrió y se sintió relajado. *Por supuesto, ella vendría cada vez que quisiera hablar conmigo. Me pregunto qué le están diciendo las piedras.*

—¿Qué pasa, Luna? —le preguntó amablemente, para no asustarla.

—Las piedras me están hablando sobre el lago —dijo Luna—. Han sentido que muchos peces nadaron en su tiempo, pero no Nargles. Que extraño. ¿Irías al baile de Yule conmigo, Harry?

Harry parpadeó, desconcertado por su discurso, y luego parpadeó nuevamente al darse cuenta de lo que ella le había preguntado. Miró cuidadosamente a Luna, pero su rostro estaba absolutamente sereno. Por supuesto, no le haría una broma como ésa: no era esa clase de persona, nunca se le ocurriría, pero alguien más podría haberla convencido.

—¿Estás segura de que realmente quieres ir al baile conmigo? —preguntó, para probarlo.

Luna asintió con la cabeza, sus ojos muy lejos. —Por supuesto. A menos que ya tengas a alguien que te escolte. Entonces, simplemente podría venir a bailar —ella sonrió con empatía—. Me gusta bailar.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. No era como si alguien más le fuera a preguntar. Además, no creía que pudiera confiar en muchas de las ofertas que podría recibir. Las personas que lo creían—hizo una mueca—un héroe realmente no le ofrecerían una verdadera simpatía por él, sino solo para que pudieran disfrutar de una especie de gloria reflejada. *Espero que Connor pueda encontrar a alguien que realmente quiera bailar con él, y no solo un Campeón.* Sin embargo, no había duda de que Luna lo decía en serio. —Por supuesto, Luna. Sería un honor.

Luna asintió con la cabeza hacia él, y se dio vuelta y vagó por el pasillo. Harry la vio irse, sacudiendo la cabeza. *¿Me pregunto por qué me preguntó? Quizás ella sepa que soy una de las pocas personas que la tomará en serio.*

Dio un paso atrás en la sala común, y se dio la vuelta. —Draco, ¿qué ibas a...?

Hizo una pausa y descubrió que Draco se había ido. Echó un vistazo en varias direcciones, pero no vio a Draco en la sala común, y llegó justo a tiempo para escuchar el portazo de una puerta. Él suspiró. *Mi cita probablemente le recordó que aún no tiene una. Bueno, lo siento, pero debería preguntarle a esa maldita persona que le gusta, y entonces no sería un problema.*

Volvió a su libro de Pársel. Cuando estaba a medio camino del sofá, Pansy estalló en carcajadas. Harry la miró y vio sus ojos brillantes enfocándose en él. Ella estaba escondiendo su boca con su libro, pero definitivamente todavía estaba riendo.

—¿Qué? —preguntó.

—Draco es muy *gracioso* —dijo, a modo de explicación, y luego se recostó en su diván y se rio.

Harry suspiró y tomó su libro de nuevo. *Lo siento por él, pero tiene que superar esa timidez. La gente solo seguirá burlándose de él hasta que lo haga. Y además, esa persona podría*

corresponder a sus sentimientos. Creo que estaría más feliz entonces. Él parece muy serio sobre esto.

Intermisión: Dos conversaciones y una reflexión

—Bueno, lo hice.

Draco levantó la cabeza y miró por encima de su hombro a Blaise mientras entraba al cuarto de chicos de cuarto año. Blaise hizo una pausa y se rio entre dientes al verlo, luego se sentó en su propia cama y observó a Draco con una pequeña sonrisa.

Continuó el silencio, y así sucesivamente, hasta que Draco rechinó los dientes y espetó: —¿Qué hiciste? —quería que lo dejaran solo en silencio para cavilar sobre Harry, pero mientras Blaise fuera un intruso, bien podría tener algo interesante que decir.

—Le pedí a la chica que me gusta que fuera conmigo al Baile de Yule —Blaise examinó una mano, como si tratara de determinar *por qué* habría tenido alguna duda al respecto. Volvía a Draco loco—. Y dijo que sí —levantó la vista y le guiñó un ojo a Draco—. Así que al menos *uno* de nosotros va con la cita que quiere.

Draco arrojó su almohada a su cabeza. Blaise no la esquivó, riendo, y se sentó un momento después para devolvérsela. Draco no había estado preparado. Gruñó cuando lo golpeó en la cara.

—Honestamente —dijo Blaise, cuando Draco se quitó la tela de la cara y pudo ver de nuevo. Draco podía sentir sus emociones, ya que Harry no estaba en la habitación para proporcionar un amortiguador o un escudo, y todos eran geniales, concentrados en la alegría fría y algo que casi podría haber sido lástima—. Te estás poniendo nervioso por no hablar con él. Y también está afectando a otras personas, *incluido* él, y creo que todos estaríamos de acuerdo en que un Harry enojado es algo que preferiríamos evitar. Desearía que nos hicieras a todos un favor y solo le preguntaras sobre el estúpido Baile.

—Él ya tiene una cita —dijo Draco. Las palabras le pincharon la boca como si escupiera abejas—. No quería ir *conmigo*.

Blaise gruñó, y sus emociones se pusieron calientes. —¡No le preguntaste, amigo! No puede leer tu mente y saber qué quieres ir con él si no le preguntas, ¿o sí?

—El resto de ustedes lo hacen lo suficientemente bien —Draco rodó hacia atrás y cerró los ojos. No quería oír, una vez más, la nota de placer en la voz de Harry al aceptar la invitación de Lunática. Era bastante claro que Harry realmente quería ir con la loca. A él no parecía importarle que ella fuera solo una amiga con la que a veces hablaba, en lugar de la persona que había estado a su lado desde el día en que fue seleccionado para Slytherin—. No sé por qué no puede verlo.

—¿Tal vez porque está jodido de la cabeza? —preguntó Blaise—. Bastante literal.

Draco se sentó de nuevo. La nota de desprecio en la voz de Blaise habría provocado eso incluso si hubiera dicho algo mejor. —Cállate —susurró, y la nota en su propia voz hizo que Blaise palideciera, un poco—. No sabes nada de lo que pasó.

—No los detalles —Blaise levantó la barbilla—. Pero podemos ver la marca que dejó en su comportamiento, Draco, y sí, está jodido de la cabeza. No como su cita, te lo concederé, pero de una manera diferente. Y dices que sabes más sobre eso que cualquiera de nosotros. Y sin embargo, todavía estás sentado aquí, esperando que Harry actúe como una persona *normal*. Creo que vas a tener una larga espera —de repente negó con la cabeza y bufó—. ¿Y qué diablos estoy haciendo dándote consejos románticos? No es como si fueras una gran fuente de información con mi cita —se levantó y fue hacia la puerta de la habitación.

—¡Te dije que dejaras de dibujar leones en tu tarea! —le gritó Draco a su espalda, porque no podía dejar pasar eso sin algún tipo de insulto—. Es una Gryffindor, ¿no?

—Nada de tu maldito asunto hasta que la veas en mi brazo en el Baile de Yule —dijo Blaise por encima de su hombro—. Donde, y te lo recuerdo, Harry bailará con Lunática.

Cerró la puerta antes de que Draco lograra golpearlo una vez más con la almohada arrojada.

x x x

—No sirve de nada —dijo Ron, y cayó en uno de los escritorios, jadeando. Harry vio que se inclinaba peligrosamente y rápidamente ejecutó un hechizo que lo mantendría en posición vertical. Había una razón por la que estas aulas habían sido abandonadas y llenadas con este tipo de muebles. Ron, secándose el sudor de su frente con una mano, y luego moviendo su agarre en su varita cuando eso también se volvió viscoso, no se dio cuenta. Él parpadeó tristemente a Harry—. Nunca voy a hacerlo bien.

—Claro que sí —Harry mantuvo su voz baja y suave. Él no se irritaría con Ron. Había pasado los últimos días en una bruma de irritación, con Draco siendo un imbécil imposible propenso a insultar a todos a la vista y la presión de la próxima fecha de juicio de Snape. Si se concentraba, era realmente fácil verter su irritación en algo así, una acción en la que creía que podría hacer un avance sustancial. Le gustaba *hacer cosas*, *lograr cosas*, y hoy iba a romper el bloqueo en la magia de Ron—. Es por eso que escogí este hechizo para practicar. Sé que puedes realizarlo más fácilmente que la mayoría de los magos. Tu familia ha sido de Luz por al menos algunas generaciones. Puedes manejar esto.

Ron negó con la cabeza. —No entiendes —dijo, con una inquietud de plomo en su voz que Harry sabía que venía de años de fracaso—. Lo he intentado durante mucho tiempo y no puedo romper este bloqueo. No puedo hacerlo ahora.

Harry entrecerró los ojos. Había intentado persuadir a Ron hasta cierto nivel de poder antes de probar lo que pensaba que realmente rompería el bloque, pero quizás debería probar primero el proceso de fragmentación. —Bien —dijo arrastrando las palabras—. Supongo que debería haberlo sabido mejor —se giró como si fuera a salir del aula. Aunque era el lugar habitual en el que ofrecía sus clases a los demás estudiantes, ahora estaba vacío, excepto para él y Ron.

Pasos golpearon el piso, y luego la mano de Ron lo agarró por el hombro. —¿Qué quieres decir? —exigió.

Harry lo miró por encima del hombro. Las pecas de Ron se destacaban claramente en su cara pálida. Harry bufó. —Solo que debería haber sabido que no eras realmente un Gryffindor —dijo distante—. Un Gryffindor seguiría yendo. Los *Gryffindor* no se dan por vencidos. Creo que te sentaste debajo del Sombrero Seleccionador durante mucho tiempo. Deberías haber sido Hufflepuff, ¿verdad?

—¡Eso no es cierto! —Ron aulló, y su rostro se sonrojó—. ¡Soy un Gryffindor de principio a fin! ¡Mi familia *siempre* lo ha sido! ¡Retráctate!

—¿Por qué debería hacerlo? —Harry liberó su hombro con un movimiento que, aunque era bastante fácil en sí mismo, *parecía* como si le tomara mucho más esfuerzo de lo que era. Dio un paso atrás y bufó a Ron—. No lo estás probando. Podrías haber argumentado que el Sombrero Seleccionador te hubiera puesto en la Casa de Godric, pero cuando se trata de la prueba, ¡te rindes!

—¡Claro que no!

Harry miró directamente a Ron a los ojos mientras lo veía enojarse cada vez más. Se aseguró de no sonreír cuando vio que el bloque temblaba. Eso vencería su propósito. —Entonces enséñame —olfateó—. Haz este hechizo, y lo creeré. Pero de lo contrario, creo que debería ir con el Director Dumbledore y decirle que realmente no mereces ser-

—¡Puedo hacerlo! —Ron dio media vuelta, sacando su varita—. ¡*Aurora Speculae!*

Harry sintió la magia de Ron levantarse, rugiendo, espuma por un momento como una ola en la cuadra, y luego se astilló y barrió a un lado. Tuvo que protegerse los ojos cuando la luz dorada llenó la habitación, radiante desde el final de la habitación de Ron e inundando las paredes. La magia llegó, rugiendo, feliz, y Harry sintió el tirón correspondiente en su corazón que el hechizo supuestamente causaba.

La luz continuó brillando por un tiempo. Era el Hechizo del Amanecer de la Esperanza, destinado a señalar la posición de un líder a sus tropas en el campo de batalla y darles la fuerza continua para continuar. Los Señores de la Luz a menudo lo usaban para comenzar una batalla, también, con la invocación, “¡Y así brilla la Luz contra la Oscuridad!

Ron no lo gritó, pero Harry no había esperado que lo hiciera. Cuando la luz finalmente terminó de brillar, bajó su brazo, y encontró a Ron parpadeando. Parte de eso era seguramente imágenes secundarias, pero otra parte era conmoción, expresada en sus palabras susurradas un momento después. —Mi bloqueo se ha ido.

Harry le sonrió. —Cuando me contaste cómo fue creado, cuando estabas tan enojado, pensé que la ira era probablemente la clave para romperlo —se encogió de hombros ligeramente—. Y lo era.

Ron parpadeó un poco más y luego dijo: —Eres un *idiota*. ¡Hiciste eso a propósito!

—Por supuesto que sí —Harry se sintió ingrátido, contento, feliz, listo incluso para regresar a la sala común de Slytherin y enfrentar a un Draco enfurruñado porque no quería hablar con quien fuera que le gustara—. Sé que eres un Gryffindor, Ron. Es bastante obvio todo el maldito tiempo —agregó, y caminó hacia la puerta.

Tuvo que esquivar un hechizo que apuntaba a su espalda—Ron era honorable, pero no era estúpido—y se giró con un hechizo listo en sus labios. Se batieron en duelo por un corto tiempo. Los hechizos de Ron tenían una velocidad y un poder que Harry sabía que nunca habían tenido, y la cara de Ron tenía una mirada de felicidad aturdida que tampoco era común.

Harry terminó el duelo riéndose. No había nada más que lo hiciera tan *feliz* como ayudar a la gente.

x x x

Albus se recostó en su silla con un pequeño suspiro y miró por la ventana de su oficina. La primera nevada de diciembre estaba cayendo, convirtiendo el cielo y los terrenos en una neblina blanca. Los estudiantes caminaban con pañuelos y abrigos gruesos, cuando se aventuraban a salir, excepto los estudiantes de Durmstrang, que salían en mangas de camisa, se peleaban con bolas de nieve y reían cada vez que alguien más se quejaba del frío.

No sé lo que voy a hacer.

Su proyecto de poner a prueba a Harry, admitió Albus, no iba bien. Había intentado empujar a Harry a lo largo de dos pistas paralelas. Una era mantenerse oculto, permanecer más allá en las sombras, acostumbrarlo a la adulación que se dirige a otras personas. La profunda vergüenza de Harry cuando *hacía* algo para llamar la atención debería haberle hecho eso fácil. Albus se había sentido lo suficientemente confiado en el éxito de ese plan para llevarlo al Ministerio durante la audiencia de Fudge. El Wizengamot seguramente notaría su poder, pero más que eso, verían cómo se sentaba detrás de Albus, y sabrían quién lo controlaba.

Y luego Scrimgeour había arrastrado a Harry a los reflectores, y Griselda Marchbanks parecía haberse dado cuenta de él.

Albus negó con la cabeza lentamente. Por malo que haya sido, no fue nada comparado con el fiasco de la Primera Prueba. Por supuesto, estaba contento de que los estudiantes no hubieran sido heridos, pero ¿tuvo que salvar a todos de una manera tan notable? Docenas de fotografías habían aparecido, estalladas por la prensa aparentemente allí para informar sobre la Primera

Prueba, de Harry blandiendo su escoba alrededor de los dragones, mirando a los ojos de los dragones, protegiendo a los estudiantes de Ravenclaw con un Encantamiento Escudo que obviamente provenía de él...

No, esa parte no estaba yendo bien.

Eso significaba que la segunda parte del plan debía tomar impulso. Durante un tiempo, Albus consideró que había sido más exitosa que lo otro. Harry había estado ocupado, había estado corriendo y tratando de agotarse con el cuidado de todo, había estado cerca del borde de la crisis emocional desde el momento en que el nombre de Connor salió del Cáliz. Casi había entrado en el estado de ánimo en el que Albus creía que estaría dispuesto a recibir unas pocas sugerencias amables que el Director podría formular. A pesar de su brillantez cuando estaba pensando claramente, Harry tendía a correr de cabeza en las trampas cuando sus emociones tomaban el control; era el Gryffindor en él. Solo una soga alrededor de su cuello, solo una oferta de un lugar cómodo cuando se estaba derrumbando, y Albus creía que habría asegurado el poder de Harry de cualquier uso desafortunado que pudiera darse.

Y luego los Slytherin habían intervenido.

No había escapado a la atención de Albus lo cerca que estaban los compañeros de año de Harry desde el día de la última carta de su madre. Hablaban con él más a menudo, y no lo dejaban retirarse a un caparazón aislado. Y Harry, el irritante milagro de los milagros, les respondía con mayor frecuencia que nunca y disfrutaba de la confianza que parecían ofrecerle. Era asombroso.

No era para nada lo que Albus había planeado.

Albus medio entornó los ojos y suspiró. Odiaba tener que tomar decisiones como esta, pero si él no las hacía, nadie lo haría. Y Harry necesitaba alguna decisión, alguna dirección, alguna guía. Si se hubiera declarado por la Luz o la Oscuridad, Albus no sentiría la necesidad de interferir así. Pero tal como estaba, Harry parecía no entender casi nada de cómo funcionaba el mundo, y que otros magos simplemente no podían hacer frente a la pérdida del poder de un chico de catorce años. Incluso sus alianzas con las familias sangrepuras Oscuras, que Albus podría haber contado una influencia restrictiva de otra manera, no eran suficientes, porque parecían contentos de dejar el liderazgo a *Harry*. Albus no podía imaginarse qué sacaban de eso magos como Lucius Malfoy, aparte de una risa a expensas de Harry (y probablemente de Albus), pero ahí estaba.

Se acercaba el juicio de Severus en el solsticio, donde se esperaba que Harry testificara, pero el agotamiento emocional que le pondría a su cargo estaría compensado por el resurgimiento de su tutor en la vida escolar, ya que Albus esperaba que el Wizengamot exonerara a Severus.

Eso significaba...

Hm. Sí. Bueno, eso podría funcionar.

Albus suspiró de nuevo y abrió los ojos. *Debería. Las cosas no pueden continuar como hasta ahora. Y le enviaré una advertencia. Queda en su consciencia, si él elige ignorar la advertencia.*

35. Un cuento profundo y enredado

Harry soñó.

—Evan —la voz de Voldemort ya era inconfundible, y Harry no tenía la sensación de haberla escuchado en sus sueños. Parecía haber sido durante toda su vida, sus sueños y ataduras, sus visiones, su dolor y su entrenamiento, uniendo toda su existencia a la noche en que el Señor Oscuro había llegado al Valle de Godric y había cambiado las cosas para él y para Connor.

—Mi señor —Evan Rosier bajó la cabeza y se sentó en el suelo frente a Voldemort. Estaban en una casa antigua, Harry sabía sólo eso, con un fuego ardiendo en un hogar y arrojando sombras amortiguadas de un manto polvoriento y hierros de fuego. Voldemort estaba sentado en una silla de respaldo alto, de cara al fuego, para que Harry todavía no pudiera verlo. Eso estaba bien. No quería verlo, realmente no. Nagini yacía dormida en el piso junto a su silla—. He estado en los gigantes. No parecían interesados en lo que tenía que decir. Ni siquiera parecían reconocer el nombre de *vates*. Meramente miraron y gruñeron, hasta que hablé en su propio idioma. Entonces rugieron y me ahuyentaron.

—¿Me has fallado, entonces, Evan? —Voldemort no sonaba satisfecho.

—Sí, mi señor —Rosier no parecía demasiado preocupado. Harry se aplastó contra el suelo, agradecido de tener la forma peluda más pequeña, cualquiera que fuera, que le permitiera hacer eso, mientras escuchaba pasos que golpeaban un pasillo detrás de él. Pensé que podía sentir un remolino de túnicas cuando Bellatrix pasó junto a él y entró en la habitación.

—¿Mi señor? —ella preguntó, su voz temblando de emoción. Era una voz de niña, pensó Harry. *Como la de Umbridge*—. ¿Me llamó?

—Evan no se toma en serio sus deberes, incluso ahora —siseó Voldemort—. ¡Castígalo por mí!

—Sí, castígame, Bellatrix —Rosier le guiñó un ojo—. Pero esta vez, usa algo que no sea *Crucio*, ¿quieres? Me estoy cansando muchísimo —se tendió en el suelo—. Aquí, incluso me pondré primero en una postura convulsiva, para que puedas tener la satisfacción de verme así. Quizás entonces usarás otra cosa —giró su cabeza hacia un lado, cruzó sus ojos, y sacó su lengua.

Voldemort hizo un indescriptible ruido de ira, y Nagini se balanceó de un lado a otro, haciéndose eco de su amo con un siseo que Harry reconoció como el más cercano a la serpiente podría llegar a una maldición. Harry se estremeció por un momento, y se preguntó por qué en el mundo Voldemort aguantaba a Rosier.

Porque no tiene a nadie más, pensó abruptamente. Si Bellatrix y Rosier son los únicos dos Mortífagos que lo atienden por algún motivo, entonces no tiene muchas opciones de no matarlos.

Bellatrix, como era de esperar, eligió poner a Rosier bajo la maldición *Cruciatius*. Como lo había hecho antes, Rosier se rio todo el tiempo, y Bellatrix levantó la Maldición por orden del Señor

Oscuro, con disgusto. Su muñeca derecha estaba doblada en su manga esta vez, y Harry no podía ver cómo se vería.

—Muy bien, Evan —dijo Voldemort, cuando la risa de Rosier se había desvanecido y yacía allí, mirando a su Señor con una sonrisa—. Entonces me ayudarás en otro empeño. Estamos intentando compilar una lista de traidores a nuestra causa, los cobardes y los gusanos que se arrastran y que me han dado la espalda.

—Bueno, Severus, por supuesto —dijo Rosier de inmediato—. Nos atacó en mayo cuando tratábamos de seguir a Rodolphus a los terrenos de Hogwarts.

Harry sintió que algo se movía en su pata y miró hacia abajo para ver que las garras se habían salido disparadas, como si estuviera a punto de rasgarle la cara a alguien en defensa de Snape. Voldemort solo volvió a hacer ese sonido de ira, y dijo: —Sí, Bellatrix me había informado de él. ¿Quién más?

—Hawthorn Parkinson —dijo Rosier—. Ella se negó a ayudarnos en el proceso de su más glorioso regreso el año pasado, y Fenrir Greyback la mordió. Por todo eso, no creo que ella haya cambiado su lealtad a nosotros. De hecho, he descubierto evidencia de que ella sigue al chico Potter.

—No irá bien con ella, deberíamos volver a encontrarnos —murmuró Voldemort—. ¿Quién más?

—Adalrico Bulstrode, mi señor —interrumpió Bellatrix, sonando como si le molestara que la ignorasen—. Walden me dijo que vino al Ministerio el día en que Potter fue secuestrado. Parece probable que asistiera a la reunión que se rumorea que tendrá lugar en la oficina del Auror Jefe.

Voldemort guardó silencio un momento. Harry esperó para escucharlo jurar venganza contra Adalrico, pero él solo dijo: —¿Y Colagusano?

—No lo sabemos, mi señor —dijo Bellatrix respetuosamente—. Salió de Azkaban el año pasado y hubo rumores de que tenía la intención de perseguir al niño Potter. Incluso se escabulló a los terrenos de Hogwarts. Pero no sabemos dónde está ahora.

—Lo volveré a convencer, si es posible —dijo Voldemort—. Enviar un mensaje al extranjero. Lo encontraremos —una pausa más larga, esta vez, y Harry esperó y se preocupó. *Al menos pude escuchar esto*—. ¿Y Lucius? —preguntó Voldemort por fin, y Harry sintió que el pelaje se levantaba, erizándose, a lo largo de su espina dorsal.

—Otro desconocido, mi señor —dijo Rosier. Su voz sonaba más pareja ahora, equilibrada, pero también aburrida—. Usted dijo que había obedecido la orden de Sirius Black de recuperar un artefacto oscuro hace tres años, pero después de eso, no sabemos nada de sus acciones a favor de su causa. Greyback y Macnair dijeron que no creían que fuera leal por más tiempo, pero Macnair siempre ha estado celoso de Lucius, y Greyback no es estable. Parece simplemente estar observando y esperando, en lugar de comprometerse a un lado u otro. Asistió a la reunión en el Ministerio el día en que Potter fue secuestrado, pero eso pudo haber sido para complacer a su esposa e hijo, que son conocidos aliados de Potter.

—Esperar y mirar sería es típico de Lucius —dijo Voldemort—. Antes de perder contacto con la mente de Sirius Black año pasado, sé que estaba tramado, más inaceptable —otra pausa, y luego dijo, su voz decisiva—. Lucius no debe permitir que las lealtades familiares se interpongan en el camino de sus compromisos. Evan. Acércate a él, esta noche, y pregúntale sobre el artefacto oscuro que recuperó para mí. Yo sabría qué fue de eso.

El diario, pensó Harry, sintiendo su cicatriz quemar en breves pulsos calientes. *Están hablando del diario. Deber ser eso.*

—¿Y si no puede dar una explicación satisfactoria de ello? —preguntó Rosier, su voz suave y ansiosa.

—Termina con él —dijo Voldemort—. Te doy este asesinato, mi fiel servidor.

Rosier hizo una reverencia, se puso de pie y salió de la habitación, sus manos casi temblando. Harry trató de seguirlo, pero se encontró con que la sala se estaba quedando en frente de él y oscureciéndose mientras viajaba más lejos de la silla de Voldemort. Aparentemente, su sueño se centraba en el Señor Oscuro, y no podía alejarse mucho de él. Dio media vuelta, reacio a esperar, pero preguntándose si oiría algo útil.

—¿Por qué querías un informe final de los traidores, mi señor? —susurró Bellatrix, arrodillada junto a su silla—. Pensé que ya sabía quién era leal y quién no.

—Haría que mis enemigos conocidos sean marcados, Bella, y aquellos que podrían ser persuadidos a mi lado quedarán solos por ahora —dijo Voldemort—. Debemos esperar. Está amaneciendo.

Ambos se echaron a reír, y Nagini se balanceó de un lado a otro, y Harry admitió que no iba a aprender nada más útil. Se giró y saltó hacia la superficie del sueño, arañándolo, obligándose a despertarse.

Tengo que abrir mis ojos. Esto es solo una visión, pero Rosier se está moviendo fuera de ella, yendo a Malfoy Manor. Es posible que se haya Aparicionado allí ya. ¡Despierta!

x x x

Harry abrió los ojos, jadeando, y luego tuvo que parpadear con fuerza cuando la sangre cayó de su frente y lo cegó por un momento. La limpió, y oyó silbar a los Muchos en su brazo, en parte por la emoción de la proximidad de la sangre y en parte por la preocupación.

Harry saltó de la cama, su pie se enredó en el dobladillo de la falda y se tropezó. Escuchó murmullos somnolientos de Blaise y Vince, pero no pudo detenerse ni para tranquilizarlos ni para arrojarles un encantamiento de sueño. Toda su atención estaba fija en la cama junto a la suya, y Draco estaba acostado bajo las sábanas.

Se puso en pie de nuevo, abrió las cortinas y siseó: —¡Draco!

Su amigo se movió y rodó hacia él, parpadeando lentamente con los ojos abiertos. La media sonrisa en sus labios se derritió cuando vio quién era. Había estado intolerable en los últimos días, ya que Harry había aceptado ir con Luna al Baile de Yule.

Por el momento, a Harry no le importaba. Esto era más importante que cualquiera que el enamoramiento de Draco pudiera ser o no ser.

—¡Levántate! —dijo—. ¡Necesito que llamaste a tus padres, ahora mismo! O... —otra idea repentinamente se le ocurrió—. Si estás seguro de que la serpiente que me diste funcionará como Traslador para los dos, tomaremos eso. Evan Rosier va a interrogar a tu padre sobre el diario de Tom Riddle.

No sabía cuánto de eso Draco había entendido realmente, pero estaba saliendo de la cama, tratando de alcanzar el conjunto de túnicas que había puesto en su baúl para el día siguiente, y eso era todo lo que Harry quería de él. Se apresuró a volver a su propio baúl y se encogió de hombros con su túnica sobre su pijama. Blaise asomó la cabeza por las cortinas.

—¿Qué están *haciendo*? —exigió, la irritación y el cansancio endurecieron su voz—. Algunas personas necesitan *dormir*, ¿saben?

—Vamos a ir a alguna parte —espetó Harry, incluso mientras abría su baúl y buscaba la serpiente de vidrio que Draco le había regalado por su cumpleaños el verano pasado, la que mostraba las emociones de Draco para él y también actuaba como un Traslador de emergencia a Malfoy Manor. Harry no lo había usado por un largo tiempo. No sabía por qué lo necesitaba, cuando el propio Draco le había dicho a Harry que lo amaba como a un amigo. Mientras Draco dijera lo que estaba sintiendo, Harry no requirió ninguna seguridad adicional—. No es de tu maldita incumbencia.

Blaise se rio.

Harry negó con la cabeza y encontró la serpiente, arrebatándola. Él soltó un bufido cuando vio que se agitaba con violeta y rojo: ira y protección, nada sorprendente. Draco había estado sintiendo una mezcla de ambos hacía él últimamente. Se giró, su brazo ya extendido, y Draco apretó su muñeca con una mano y la serpiente con la otra.

—*Portus* —susurró Harry.

Sintió que la magia se adelantaba y los reclamaba, y escuchó el grito de sorpresa de Blaise, en el momento antes de que desaparecieran. Harry apretó los dientes y se aferró fuertemente a la serpiente y a Draco mientras el mundo a su alrededor bailaba con colores enloquecedores. Odiaba viajar en Traslador. Parecía que nunca terminaba, y en este caso, con la gran distancia entre Hogwarts y la mansión Malfoy, parecía tomar un tiempo especialmente largo.

Él y Draco estaban despatarrados en una antesala protegida que Harry reconoció vagamente como el lugar donde Draco parecía despedir a sus padres. Harry se dio la vuelta y se puso de pie.

Frunció el ceño cuando notó que la serpiente ahora estaba brillando en azul. Ese era un color que nunca había visto antes, y no sabía lo que significaba. *Espero que usarlo como un Traslador no lo haya dañado.*

—Mis padres deberían estar aquí pronto —dijo Draco, limpiándose un poco el polvo en su túnica—. Nos habrán sentido entrar por las barreras.

—Ya estamos aquí —dijo la fría voz de Lucius desde cerca de la puerta—. ¿Por qué estás aquí, Draco? Potter —agregó, cuando Harry se giró y lo miró a los ojos.

Harry asintió tenso hacia él. Lucius era su aliado, por supuesto que era verdad, pero su sueño esta noche también le había recordado que Lucius era el responsable de que su mente se hiciera trizas en su segundo año, su posesión por Voldemort, la muerte de Sylarana y la emergencia de la red fénix.

Pero incluso eso había tenido buenas consecuencias, por lo que Harry no podía culparlo tanto como le hubiera gustado.

Y Draco estaría devastado si muriera, que era la razón principal por la que Harry los había traído aquí.

—Señor —dijo—, Evan Rosier vendrá a la Mansión. Voldemort lo envió, para ver qué hizo con el diario que recuperó para él —hizo una pausa, pensando rápidamente en la primera vez que había conocido a Lucius en la danza. Se sentaron y hablaron hasta que Draco los interrumpió, y, sí, una lechuza con un mensaje había llegado a la ventana. Harry pensó que el mensaje debía haber sido de Sirius, escribiendo para aliviar el dolor en su mente—. Eso fue en la carta que recibí durante mi primera Navidad aquí, ¿verdad, señor?

Los labios de Lucius se cerraron, pero él solo asintió. —¿Por qué el Señor Oscuro está enviando a Rosier? —preguntó en voz baja—. Evan y yo nunca estuvimos cerca. No podía pensar que yo creería lo que sea que tenga la intención de decirme.

Harry dejó escapar un suspiro y fijó sus ojos en la cara de Lucius. Se hizo un poco más fácil por el hecho de que Narcissa, vestida con túnicas de noche, había venido detrás de su marido, su cara vigilante. —Voldemort ya sospecha que no eres leal a él. Rosier tiene órdenes de matarlo si no puede responder a sus preguntas satisfactoriamente.

Hubo una larga pausa. Entonces Lucius enseñó los dientes y dijo: —No estoy dispuesto a dejar que él haga eso.

Harry asintió. —Vine aquí porque no estaba seguro de lo que podría hacer, y porque es, después de todo, en parte culpa mía que usted esté en peligro.

—¿Puedo preguntar, Harry —dijo Narcissa, su voz fría y delgada como una daga—, cómo supiste de esta información?

Harry casi podía *sentir* a Draco sonriendo a un lado. *Bueno, no hay manera de negar esto ahora.*

Suspiró y se quitó el flequillo de la frente, para que pudieran ver su cicatriz. —Esto me conecta con Voldemort —dijo en voz baja—. Lo ha hecho desde la noche del ataque al Valle de Godric. He tenido sueños sobre él y sus planes desde que vine a Hogwarts, pero últimamente se han agudizado. Creo que mi conexión con él es cada vez más fuerte. Tuve una visión esta noche que me advirtió que Rosier venía. Voldemort sospecha que la señora Parkinson, el Profesor Snape y el señor Bulstrode también lo han traicionado.

Narcissa simplemente parpadeó hacia él. Lucius, por otro lado, se había puesto pálido.

—El Señor Oscuro podría hacer eso —susurró.

—¿Qué? —preguntó Harry, esperando que sonara ignorante y no sorprendido.

—El Señor Oscuro a veces recibió visiones, sueños que podrían haber sido proféticos —Lucius sacudió su cabeza, sus ojos nunca dejaron la cara de Harry—. Él lo atribuyó a ser un Legeramente, sin embargo, alguien que había entrenado su mente tan bien que podría vislumbrar el futuro leyendo el curso probable de los pensamientos de otras personas. No puedes haber desarrollado tu propia habilidad hasta ahora. ¿Que eres?

Dice algo sobre lo asustado que debe estar, haber preguntado eso. Harry negó con la cabeza. —La explicación es larga y complicada, y no tenemos tiempo para eso en este momento. Rosier—

Una lechuza voló a la habitación antes de que pudiera terminar, un gran pájaro que llevaba directo a Lucius. Lucius levantó una mano y tranquilizó a la criatura con el ceño fruncido. La lechuza dejó caer sus alas débilmente, con urgencia, mientras Lucius tomaba la carta de su pierna.

Harry se puso rígido, recordando el hechizo que Rosier había usado para enviar un búho a través de las protecciones de Lux Aeterna.

—No abra la carta —comenzó.

Algo dentro del sobre, o la carta en sí, debe haber sido un Traslador. Lucius desapareció con un estallido, y la lechuza moribunda cayó al suelo.

Narcissa cerró los ojos de inmediato. —Todavía puedo sentirlo, de alguna manera —dijo—. Está fuera de las protecciones. Furioso, pero vivo. Las protecciones me hubieran avisado si hubiera muerto.

—Rosier debe haberlo llevado allí para poder tener una pequeña conversación privada con él —dijo Harry. Dio un largo paso hacia adelante, y agarró la carta, que Lucius había dejado caer al suelo.

—¡Harry! —escuchó un grito combinado de dos voces, Draco y Narcissa.

Harry los ignoró a los dos. Tenía que llegar a donde estaban Lucius y Rosier, eso era obvio, y no creía que sentarse en la antecámara y jugar con sus pulgares ayudaría.

Esta vez, el tirón vertiginoso y el viaje de color enloquecedor fueron cortos. Se puso de pie en un pequeño trecho de terreno que reconoció vagamente como parte de la tierra vacía alrededor de la Mansión Malfoy. Ahora estaba desnudo y brillaba con nieve a la luz de la luna.

Y era peligroso. Lucius y Rosier ya estaban en duelo.

Harry perdió su aliento por un momento, atrapado en la vista. Los magos involucrados eran ambos Oscuros, por lo que no había nada de la contención que podría haber habido en un duelo de Luz. Rosier estaba lanzando maleficios y maldiciones para herir y torturar, y Lucius respondía con unos que matarían a Rosier si lo tocaban. Ambos usaron hechizos defensivos que, como el que Draco había empleado en las gradas durante el día de la Primera Prueba, tenían el propósito de repeler a un enemigo y no solo bloquear sus ataques. La luz de los muchos hechizos contrastantes que se golpeaban mutuamente y se cancelaban mutuamente mostraba el odio esculpido en el rostro de Lucius y la diversión en Rosier, y sus cabellos y cuerpos voladores creaban sombras en la nieve.

Entonces Harry negó con la cabeza y decidió que había pasado suficiente tiempo mirando. — ¡*Protego!* — declaró, y el aire frente a Lucius se afirmó y se endureció en una pared brillante. Lucius dejó de disparar maldiciones de una vez, pero Rosier ya había lanzado una. El Encantamiento Escudo lo reflejó hacia él, y Rosier siseó mientras cortaba una larga línea por su pierna.

Harry se obligó a sí mismo a dejar de pensar que el hechizo habría golpeado la arteria femoral si hubiera alcanzado a Rosier un poco más arriba, y luego estaría desangrándose. Avanzó hacia adelante y dejó que su magia escapara de su cuerpo un poco, aplaudiendo. — Podrías enfrentarte a mí, Rosier — le dijo al Mortífago—. Ya que has estado tan ansioso por todas esas otras veces.

Rosier se rio, su rostro reflejaba una alegría delgada y hambrienta. — Oh, Harry, Harry, esperaba que vinieras — dijo—. No puedes dejar que tu aliado sufra, ¿verdad? Por supuesto que no — avanzó, su cara era una máscara de placer ahora, sus ojos nunca dejaban ir a Harry.

— Una cosa que *no* eres — susurró —, es aburrido.

Harry hizo lo posible por no reaccionar a esas palabras. Realmente no creía que alguien sospechara que sus visiones de Voldemort existían a menos que él las dijera, pero Rosier estaba loco y lo suficientemente paranoico como para sospechar de todos modos, y tal vez lo suficientemente loco como para adivinar hasta que lo hiciera bien.

— Siempre puedes dejarlo, sabes — le dijo Harry, mientras retrocedía en un círculo, y atraía a Rosier hacia él con él—. Solo entrégate a los Aurores y acepta lo inevitable. Los Dementores se han ido de Azkaban, y no puedes correr para siempre. Las propiedades Black están cerradas para ti ahora.

— Realmente no entiendes — murmuró Rosier—. Tal corazón, Harry. Había una vez un poeta, otro de los que se hacía llamar Muggle, aunque la sangre mágica había descendido a él a través de su madre. Él se ahogó. Una historia tan triste. Pero lo quemaron en la playa donde se lavó, y la única cosa que no ardió, la única cosa que su magia conservaba, era su corazón. ¿Te puedes

imaginar, Harry? Las llamas mueren, y en medio de todo esto está este corazón, que ya no late, por supuesto, sino que está presente y completo. ¿Puedes imaginar lo que deben haber sentido, esos Muggles? ¿Crees que sabían que estaban en presencia de la magia?

Harry realizó una maldición explosiva no verbal. Rosier la descartó con un hechizo no verbal propio. Harry ni siquiera estaba seguro de cuál había usado para contrarrestarlo. Él entrecerró los ojos. *Eso es lo que no aprender Artes Oscuras antes me hace. No sé cómo se defienden mis enemigos.*

—El Uno permanece, los muchos cambian y pasan —dijo Rosier, su voz suave—. La luz del cielo brilla para siempre, las sombras de la Tierra vuelan; la vida, como una cúpula de vidrio con muchos colores, mancha el resplandor blanco de la Eternidad —le sonrió a Harry y ladeó la cabeza hacia un lado mientras Harry intentaba un hechizo que causaría la inconsciencia, y sus escudos rebotaban—. Hasta que la Muerte lo pisotea en fragmentos. ¡Muere, si quisieras estar con lo que buscas!⁸

Su varita se sacudió, una vez. —*¡Cor cordium flammae!*

Harry sintió que la llama comenzaba en el centro de su pecho esta vez, una cosa ardiente y multicolor, y luego se expandió, como si masticara el revestimiento de sus músculos y garganta. *Dolía*. Esta vez no era un dolor rápido, no como la Maldición de la Sangre Ardiente, sino una lenta que tomaría horas, y lo torturaría exquisitamente.

Y, una vez más, se había metido dentro de sus escudos.

Harry entrecerró los ojos y se obligó a concentrarse en Rosier, quien lo miraba fascinado. No sabía el contrcurso para este hechizo, pero, más importante aún, pensó que Rosier podría aburrirse de verlo sufrir en cualquier momento y volverse hacia Lucius. Tenía que asegurarse de que se fuera.

Concentró toda su voluntad y su magia en el único objetivo de lograr que Rosier se fuera. No sabía qué hechizo usar, por lo que no intentó transmitir sus intenciones en el marco de un hechizo. Se limitó a concentrarse, verter todo su ser en este único objetivo.

Rosier parpadeó, y parecía asombrado en el momento antes de que desapareciera con un estallido, catapultado de vuelta hacia Voldemort. Un chorro de sangre de su pierna desgarrada se extendió hacia afuera y cayó sobre la nieve.

Harry sintió que su magia se alejaba rugiendo de él, y la llamó por la fuerza de regreso otra vez, incluso cuando se dejó caer de rodillas. La maldición aún se extendía desde su corazón. Se obligó a respirar profundamente, de manera pareja, y se concentró, esta vez, en detener la angustia.

No terminaría. El fuego siguió avanzando lentamente, e incluso se hizo más fuerte, como si todo lo que Harry arrojó fuera tanto aceite o aire como para alimentarlo. Harry dejó escapar un

⁸ Fragmento de "Adonais" de Percy Bysshe Shelley.

suspiro lleno de pánico y dolor, y volvió a hacerlo. Tal vez simplemente no estaba lo suficientemente concentrado, porque dolía mucho.

—*Finite Incantatem* —dijo Lucius desde arriba, y la sensación ardiente en su corazón dejó de crecer—. No puedes hacer eso tú mismo —añadió, mientras se arrodillaba al lado de Harry—. La maldición del Corazón Ardiente es simple de terminar, pero la víctima es la única persona que no puede deshacerla.

—Estúpido él al usarla, entonces —Harry forzó la salida entre los dientes apretados. El dolor era tan lento como para expandirse. Harry mantuvo una mano apretada en su pecho, y esperó, con fervor, que si alguna vez moría de un ataque al corazón, que fuera rápido—. Desde que tenía a alguien más conmigo.

—Tradicionalmente se usa en situaciones donde la víctima estaría, en gran medida privada de esa ayuda —dijo Lucius, y luego tendió una mano—. ¿Puede pararse, espero, señor Potter?

Harry asintió, y se puso en pie de un tirón, usando solo la más ligera comprensión de la muñeca de Lucius. Miró hacia arriba, y se encontró con un par de ojos varias veces más fríos que los de Draco, aunque no menos curiosos sobre él.

—Creo —dijo Lucius, lenta, juiciosamente—, que deberías regresar a la Mansión y decirnos cómo supo que Rosier vendría, y por qué tiene ese vínculo con el Señor Oscuro, y otras cosas que me he estado preguntando.

Harry no podía ver una manera de escapar, así que simplemente asintió, y siguió a Lucius por el claro cubierto de nieve hasta el comienzo de las barreras.

x x x

Lucius miró a Harry Potter con una mirada que sabía que no pondría nervioso al chico—ese no era su propósito—sino que ocultaba sus propias emociones. Si hiciera eso, entonces él consideraría esto como una victoria.

Había sido una noche muy extraña.

Narcissa los había sentido en el momento en que estaban de vuelta dentro de las barreras, por supuesto, y salió a su encuentro. Draco había estado detrás de ella, pero solo por una corta distancia. Luego salió volando, y Potter había recibido una asombrosa cantidad de gritos. Draco había estado realmente enojado, Lucius lo sabía. Incluso había empezado a proferir obscenidades, al menos hasta que recordó que sus padres lo estaban mirando y casi se tragó la lengua. Incluyó la cabeza y prácticamente empujó a Potter a la casa, donde insistió en escuchar el relato de la batalla, criticar a Potter y hablar de lo que hubiera hecho mejor si hubiera estado acompañado.

Potter simplemente aguantó todo, su cabeza se inclinó hacia Draco cada pocos segundos, cuando no estaba inclinado sobre la taza de chocolate caliente que Narcissa había hecho que los elfos de la casa le hicieran.

Estaban reunidos en la antecámara donde los chicos habían aterrizado por primera vez: Potter y Draco en un diván, él y Narcissa en otro. Lucius observó mientras su esposa hacía las preguntas. Potter confiaba en ella más. Él le revelaría más a ella.

Estaba, curiosamente, satisfecho de ver que Narcissa había tenido razón sobre lo que uniría a su hijo con el chico Potter en poco tiempo. Su esposa siempre había sido más perceptiva sobre ese tipo de cosas; ella había sido la que había predicho todos los matrimonios y las uniones de su grupo cuando ellos mismos estaban comprometidos.

Al menos Potter tiene honor y lealtad. ¡Y esa magia!

Esa magia, Lucius tenía que admitir, era la razón principal por la que había considerado ser el aliado del niño.

Narcissa preguntó primero, —¿Cómo sabías que el Señor Oscuro estaba enviando a Rosier detrás de mi esposo, Harry? —su mano vagó hacia él. Lucius lo atrapó. No solían demostrar su afecto mutuo, y solían discutir por ello, pero no importaba. La suya era simplemente una relación de fuerte a fuerte, y era cómo siempre habían funcionado.

—Una visión, como dije —dijo Potter—. He tenido sueños como este durante años, pero se han agudizado, aclarado y orientado hacia Vol-

—No digas el nombre —interpuso Lucius.

Draco lo fulminó con la mirada, pero Potter solo miró y luego asintió. —El Señor Oscuro —dijo—. Ha sido su foco desde este verano. Ha regresado a Gran Bretaña, y Bellatrix y Rosier han estado con él, aunque envió a Rosier a negociar con los gigantes por un tiempo. No sé dónde están los otros Mortífagos.

—¿Y nunca pensaste en informarnos sobre esto? —la voz de Narcissa había bajado varios grados.

—No podía, sin revelar cómo obtuve la información —respondió Potter de manera equitativa—. Y no quería hacer eso.

Narcissa se sentó en silencio por un momento. Lucius miró a su hijo otra vez. Draco se veía más bien de la misma manera que el propio Lucius cuando atrapó a Narcissa jugando un juego peligroso con su hermana en su séptimo año, un juego que podría haber terminado con ella desfigurada, Transfigurada o muerta. Claramente, pensó que Potter debería haber estado hablando de los sueños mucho antes.

Sí, debería haberlo hecho, pensó Lucius. ¿Y por qué no? Mi querida lo preguntará, por supuesto.

Y Narcissa lo hizo. —¿Por qué Harry? —preguntó ella—. ¿Por qué no le informaste a nadie de esto? Cuenta como peligro, y nosotros somos tus aliados. Te hubiéramos protegido, ya que has luchado por protegernos.

La barbilla de Potter se levantó brevemente. —Me he acostumbrado a considerarme independiente —dijo—. En parte es por mi entrenamiento, ya sabe.

Lucius medio entornó los ojos. Había vislumbrado algunos de los recuerdos de Potter la primera Navidad que el niño visitó la Mansión, hace casi tres años. De hecho, habían demostrado una amplia educación y entrenamiento, pero se preguntaba si los Potter deberían haber enseñado a su hijo mayor todo sobre las danzas sangrepura y, sin embargo, no haber inculcado en él un sentido de conexión con los aliados que haría usándolos.

Hay algo allí que él no menciona.

—Y en parte, pensé que pensaría que era lo mismo que el Señor Oscuro, o uno de sus juguetes, tener esta conexión con él —añadió Potter.

Narcissa se inclinó hacia adelante. —¿Qué eres para él, Harry?

El cuerpo de Potter se puso rígido. Draco le puso una mano en el hombro. Potter miró hacia un lado a Draco, y asintió levemente.

Potter soltó el aliento y miró a Narcissa. —Alguien en quien confío mucho dijo que con el ataque al Valle de Godric me convertí en el heredero mágico del Señor Oscuro —dijo. Tocó su frente otra vez y apartó el flequillo, revelando la cicatriz del rayo—. Lanzó la Maldición Asesina hacia mí y me dio esto. Él transfirió poderes que él no quiso transferir, como el Pársel. No está completo, pero eso es parte de la conexión entre nosotros.

Y también podría haber heredado la capacidad del Señor Oscuro de soñar proféticamente, supuso Lucius. O tal vez, dado que los sueños solo conciernen a las acciones del Señor Oscuro, es el resultado de la conexión de la cicatriz de la maldición.

Esos fueron los pensamientos en la superficie de su mente. Debajo corría una exaltación rápida y fogosa que era reacio a definir incluso a sí mismo.

Bueno, la mayor parte, al menos. Sabía que algo de eso se centraba en las palabras *heredero mágico del Señor Oscuro*, y el impulso de reírse de cuán equivocados habían estado *ambos*, el Señor Oscuro y el viejo tonto, y tantos otros, que habían pensado que entendían qué había sucedido esa noche en El Valle de Godric.

Él podía ver el futuro, ahora. Estaba mucho más lleno de su propia risa de lo que alguna vez pensó que podría estarlo.

Narcissa rompió el profundo silencio que Lucius solo entonces se dio cuenta había engullido a los dos. —¿Entonces tú eres el Chico-Que-Vivió, Harry?

Lucius regresó abruptamente al presente.

Potter cerró los ojos con fuerza. Sus dedos estaban entrelazados en los de Draco, la taza de chocolate caliente estaba solo sobre sus rodillas. Un elfo doméstico apareció sin hacer ruido, tomó la taza y se fue de nuevo. Potter no pareció darse cuenta.

Él dejó escapar un largo y suave aliento. —En cierta forma —dijo, abriendo los ojos y centrándose en Narcissa.

Lucius agradeció sinceramente lo que el destino había planeado para que Potter y Narcissa se estuvieran mirando el uno al otro, y que su hijo estuviera mirando a Potter. Estaba seguro de que su rostro habría revelado su alegría si alguien lo miraba ahora.

—¿Por qué no se sabe esto? —susurró Narcissa—. ¿Por qué no se publicita?

—Porque *nadie* lo sabía —Potter sonaba exhausto—. Nuestros padres se fueron esa noche, y luego pensaron que mi cicatriz era una ordinaria, causada por un poco de techo caído. Creían que Connor había sido quien había destruido al Señor Oscuro, ya que su cicatriz obviamente era una maldición, y encajaba... encajaba con ciertos parámetros en los que Dumbledore creía.

Lucius podía sentir sus fosas nasales casi crispándose. Narcissa se volvió y lo miró, y él podía ver en su rostro cuánto él y ella estaban de acuerdo. Había un misterio más profundo aquí, uno que podían oler, uno que cambiaría todo, si solo pudieran descubrir de qué se trataba.

—Sin embargo, ahora sabes la verdad —la voz de Narcissa era ligera, punzante, una finta, con la intención de que su oponente no notara la verdad de su ataque hasta que fuera demasiado tarde—. Dijiste que alguien en quien confiabas te dijo esto. ¿Por qué no lo trajiste a los periódicos? Lo que podrían hacer con esto...

—No quiero que lo hagan.

Los ojos de Potter se habían abierto, y Lucius contuvo el aliento ante la frialdad en ellos. La magia se hinchó a su alrededor, llenando el aire con un gruñido bajo, un zumbido de poder. Potter inclinó la cabeza hacia un lado, su cicatriz llameando como un rayo de fuego o sangre en su cabeza. Ahora que lo pensaba, había rastros de sangre seca en su cara, que parecía salir de su frente. *¿Una consecuencia de los sueños?*

—Pero debes ver que es lo mejor, Harry —la voz de Narcissa era amable, persuasiva, paciente. Ella había renunciado al ataque furtivo como una mala idea, entonces—. Hay miles de personas que se unirían a ti si se dieran cuenta de lo que estaba pasando, que habían estado apoyando al Chico-Que-Vivió equivocado todo este tiempo. Piensa en las alianzas que podrías forjar si la gente supiera la verdad.

Potter gruñó por lo bajo. Lucius sintió que el aire se enfriaba. Recordó algunas veces cuando su señor se enfureció y siguió los instintos que había desarrollado entonces. Él se sentó perfectamente quieto.

—La verdad está ligada a otras verdades que harían que me despreciaran —dijo Potter—. Ser el heredero mágico del Señor Oscuro no es exactamente algo que emocionaría a mucha gente para que me siguiera. Y decir la verdad haría perder el apoyo de las personas que creen en la

mentira, y me convertiría en un objetivo más para los Mortífagos de lo que ya soy. No creo que el mundo mágico pueda darse el lujo de polarizarse en una especie de estúpida guerra civil en torno a cual Potter mató a Voldemort la primera vez.

Narcissa guardó silencio otra vez. Lucius se sentía inusualmente cerca de ella, y podía decir exactamente qué retorcimientos y giros hacía su mente. *¿Qué otras verdades harían que las personas lo despreciaran? ¿Y a quién está protegiendo? No es lo suficientemente egoísta como para querer que su hermano sufra la mayor parte de los ataques, del Señor Oscuro o no, solo para poder escapar.*

—Harry —comenzó Narcissa de nuevo.

—No. *No lo haré.*

Los ojos de Potter resplandecían, el aire a su alrededor se enloquecía de magia. Lucius bajó los ojos y extendió las manos en un gesto de rendición con las palmas abiertas. Narcissa repitió el movimiento junto a él.

Draco solo se inclinó hacia Potter y le susurró algo al oído.

Potter se relajó bruscamente, cada músculo de su cuerpo se desprendió. Luego se rio. No era un sonido agradable, pero la magia se había disipado, y Lucius sabía que eso significaba que lo peor había pasado. Él comenzó a respirar nuevamente.

—No, señora Malfoy —repitió Potter un momento después, su voz mucho más ligera—. No quiero.

—Esa es tu elección, Harry —dijo Narcissa. Lucius la conocía lo suficiente como para leer la determinación debajo de las palabras. Cualquier verdad que Potter estaba ocultando podría de alguna manera preocupar a Draco, si sus vidas estuvieran unidas. Narcissa la buscaría, fuera lo que fuese, y se aseguraría de que no lastimara a su hijo—. Espero que al menos consideren nuestra ayuda para regresar a Hogwarts.

—Eso sería genial —Potter se frotó los ojos, y cuando su aura se calmó por completo, parecía muy niño—. Gracias.

Lucius se aclaró la garganta. —Tengo la intención de visitarlo en Yule, Potter. ¿Espero que no lo haya olvidado? La noche del día de Yule, concluiremos nuestra danza-tregua.

Los ojos de Potter volvieron a los suyos con gratificante atención y conciencia. —Lo recuerdo, señor. Lo veré luego.

Narcissa escoltó a los niños hacia la chimenea para regresar a través de la red Flú. Lucius permaneció donde estaba, decidido a lidiar con sus propias emociones.

No es frecuente que el futuro cambie en una sola hora.

No a menudo, pero Lucius había superado algunas horas antes, incluyendo una en Halloween hace trece años. Él podría superar esto.

Y deleitarse, siempre, en el conocimiento de que él había tomado la decisión correcta. Era agradable saber que, cuando se veía obligado a comprometerse en lugar de mirar y esperar y flotar entre las decisiones como le gustaba hacer, había elegido el lado ganador.

36. El Fuego de Meleagro

El día no había sido tan malo, pensó Harry, mientras yacía en la cama esa noche. Millicent le había informado que había estado progresando con los centauros, y que ya no le molestaban por aflojar sus ataduras de inmediato, como creía que habían estado haciendo con todas sus habladurías de estrellas errantes, aunque hay que reconocer que con los centauros, era difícil de decir. Ella realmente podría entenderlos cuando hablaran, ahora.

Pansy había compartido un libro lleno de historias de hadas con él, que su madre le había dado cuando era niña. Las historias cambiaron sus finales para adaptarse a quien los estaba leyendo. En este caso, el libro había sido confundido entre los estados de ánimo de Pansy y Harry, y había terminado eligiendo terminaciones ridículas la mayor parte del tiempo. Harry incluso se rio una o dos veces.

Draco no había dicho mucho, pero simplemente había *estado* allí, con una mano rozando la de Harry, o ahuecada en su codo, o una mirada hacia él, cada vez que Harry comenzaba a vacilar en consideración de lo que seguiría adelante mañana. Desde la noche en que él y Harry habían corrido a la Mansión, parecía menos inclinado a entrar en crisis por quienquiera que fuera su enamoramiento, más tranquilo y reservado, equilibrado y vigilante. Harry tuvo que admitir que prefería a su amigo de esta manera.

Habían hecho todo lo que pudieron para protegerlo del golpe que sabían que iba a ocurrir.

Harry cerró los ojos.

El juicio de Snape es mañana. Realmente debería dormir un poco si puedo.

x x x

Snape miró por la ventana de su celda. Oh, sabía que era falsa, como todas las ventanas del Ministerio; con el edificio tan bajo tierra, no había forma de que pudieran ser otra cosa que falsas. Aun así, la inclinación de la luz del sol, la luz del sol otoñal sobre los árboles desvaídos, le proporcionaba algo de paz.

Le gustaba pensar que había aprendido a apreciar la paz y esas opiniones en los últimos meses.

Eso no significaba que estuviera menos ansioso por hacer esta farsa de un juicio y *saber*, de una forma u otra, cuál sería su destino. Ya sea de vuelta en Hogwarts, enseñando de nuevo, descubriendo la verdad detrás de las cartas cuidadosamente evasivas de Harry y Draco, de cara al Director...

O aquí, y mirando los árboles de otoño otra vez antes de que lo enviaran a la prisión que se les ocurrió como sustituto de Azkaban.

Snape negó con la cabeza y se volvió hacia la mesa detrás de él. El mobiliario de la celda era limitado: una mesa, una silla de respaldo alto, una cama baja, una alfombra, una estantería repleta de libros que se desvanecían de nuevo según el capricho de la habitación o de sus captores. El *Profeta Diario* también llegaba a la mesa cada mañana, aunque Snape no solía hacer más que leer los artículos. La mujer Skeeter se estaba quedando sin material nuevo para informar sobre Harry, y se había reducido a informar sobre el próximo Baile de Yule.

Habrá mucho de lo que hablar, pensó Snape, recordando la fotografía de Harry en su escoba, frente a tres dragones. No menos importante, lo que has estado haciendo contigo todos estos meses.

Y, por supuesto, qué demonios había hecho Harry para que su padre retirara los cargos contra Snape.

Snape negó con la cabeza y tomó un lugar en la silla, alcanzando el *Profeta Diario*. Por supuesto, el titular anunciaba:

ANTIGUO MORTÍFAGO SERA ENJUICIADO HOY

Snape descubrió que no tenía apetito por las noticias.

Dejó el papel sobre la mesa y miró impaciente la puerta. Todavía no tenía su varita mágica, por supuesto, pero el periódico apareció puntualmente a las nueve de la mañana todas las mañanas. Eso significaba que su desayuno no tardaría en llegar. Una hora más tarde sería su acompañante al juicio.

Snape se dijo a sí mismo que *no* estaba aterrorizado. Se había enfrentado al Wizengamot antes, cuando fue acusado por primera vez de ser un Mortífago. Él había hecho algo mucho más terrible entonces. Esta vez, solo se tuvieron en cuenta las acusaciones del Ministro, acusaciones que Fudge, ahora depuesto de su cargo, ni siquiera tenía la autoridad para juzgarlo más. Un anciano del Wizengamot haría el interrogatorio en su lugar. No hubiera llegado tan lejos si Snape hubiera sido el guardián de cualquiera que no fuera Harry Potter.

Y si quiero seguir siendo su guardián, los superaré a todos.

Oh, sí, Snape sabía que sus dos meses en cautiverio lo habían cambiado, pero no lo habían hecho menos peligroso, particularmente cuando tenía algo por lo que quería luchar.

Alguien tocó la puerta. Snape se detuvo, entrecerrando los ojos. Siempre antes, el servidor había llamado su nombre y esperaba hasta que Snape abría la puerta para dejarlo entrar; Snape no

podía salir de la habitación sin caer inconsciente, pero al poder abrir la puerta para dejar entrar a los visitantes, el Ministerio pretendía que le daban un mínimo de privacidad.

Un ligero cambio en la rutina, pensó. Tal vez alguien sobornó al guardia para ver al famoso prisionero Mortífago hoy, cuando podría ser la última oportunidad que tendrá. Fácilmente podría haber una explicación racional.

Pero no había vivido tanto tiempo encontrando explicaciones racionales para cosas que lo hacían sentir incómodo.

Dio un paso atrás y tomó su silla sin hacer ruido. La persona en la puerta llamó de nuevo, y de nuevo. Todavía no hubo llamada. *Raro. ¿Por qué?*

Tal vez teme que reconozca su voz.

Un momento después, se escuchó el sonido de hechizos murmurados con urgencia, y Snape vio varias barreras en la puerta, líneas de color tenues que ya no conocía a menos que entrecerrara los ojos, parpadearan y murieran. Luego, el zumbido en sus oídos que le recordaba en todo momento el precio que pagaría si intentaba marcharse, se desvaneció. Alguien también había derribado esa sala en particular.

¿Me pregunto qué será? Snape pensó, su mente fría y oscura, trabajando a gran velocidad. Se sentía como lo había sido cuando era un espía en el último año de la Guerra, pero no había descendido al nivel del hielo que le había causado tantos problemas con Harry. Se había prometido a sí mismo no ir en esa dirección otra vez. *¿Intento de asesinato directo, o asesinato tratando de escapar?*

El mago en la puerta lo abrió.

Snape echó la cabeza hacia atrás por debajo del nivel de su silla, y con cuidado, cuidadosamente levantó los escudos con su propia magia. En una carrera silenciosa, se levantó a su alrededor, poderosa y bien entrenada. No podía manejar mucho poder sin varita en comparación con el Director y Harry, y se había asegurado de no anunciar que podía realizarlo en absoluto. No tenía necesidad de eso cuando jugaba con esta farsa para mostrar su voluntad.

Sin embargo, no tenía la intención de dejarse matar a punto de caminar libre.

Reconoció la pisada pesada y arrastrada del mago que entró en la habitación y curvó el labio. *Macnair. No es de extrañar que pensara que reconocería su voz.* Snape incluso podría haber reconocido su uso de hechizos, si no fuera por las barreras. Macnair era todo pesado, una fuerza mágica bruta, no poco inteligente, pero obstaculizado por una severa falta de delicadeza cuando hechizaba.

Silenciosamente, Snape preparó una maldición que atravesaría el revestimiento exterior del corazón de Macnair. Él moriría rápido e indetectablemente; requeriría una investigación para confirmar una causa mágica de muerte, y era improbable que el Ministerio realizara una cuando vieron la marca en el brazo izquierdo de Macnair.

El aire a su alrededor chocó con el acero mientras se preparaba para dejar que el hechizo volara como una daga.

—*Stupefy!*

Snape casi saltó cuando vio la luz roja de la corriente del hechizo en la habitación, que venía de la puerta. Todavía no podía ver el respaldo de la silla, pero escuchó a Macnair emitir un gruñido indefenso y caerse. Eso significaba que quienquiera que hubiera disparado ese hechizo era un amigo suyo.

Quizás. O bien, alguien que no quería compartir la gloria de la muerte.

—Profesor Snape —dijo la voz de la Auror Mallory, tranquila y controlada—. ¿Está bien?

Snape se tomó un momento para suavizar y bloquear su magia bajo sus escudos antes de levantarse. La bruja era lo suficientemente poderosa como para sentir algo extraño, de lo contrario. —Lo estoy, señora —dijo.

Mallory asintió una vez, y miró hacia el cuerpo de Macnair. —Encontramos a su servidor habitual paralizado y cegado —dijo—. Ni siquiera lo conozco. ¿Quién es él?

—Walden Macnair —dijo Snape—. En cuanto a la razón por la que tendría que desear matarme, mire su antebrazo izquierdo.

Mallory parpadeó una vez, y luego desterró todas las señales de su sobresalto. Ella asintió. —Prometí que llegaría vivo a su juicio —le dijo a Snape—, y lo haré.

Snape asintió con la cabeza hacia ella. No podía decir que le gustaba la mujer—su nivel de poder solo, peligrosamente cercano al suyo, lo hacía imposible—pero la respetaba, y el respeto no era de escaso rencor. El *Profeta* dijo que ella sería la opción más probable para hacerse cargo de la Oficina de Aurores si Scrimgeour ganara las elecciones y el puesto de Ministro. Ella era una buena elección. Snape confiaba en ella para cumplir su palabra.

Mallory agitó su varita y conjuró un plato de tostadas con mantequilla y té. —Me temo que tendrá que comer más rápido de lo normal —dijo—. El juicio comenzará a las nueve y media en lugar de a las diez.

Snape levantó una ceja mientras se sentaba a comer. —¿Y de quién fue la idea?

Mallory parpadeó inocentemente mientras renovaba las barreras en la habitación. —Por qué, Profesor Snape. Estas cosas pasan, y estoy segura de que no tengo idea de a qué se refiere. Sería totalmente inapropiado que le dijera que Harold Hallowhunt, uno de los partidarios del Ministro en el Wizengamot, sugirió que el juicio debería levantarse en un intento de hacer que sus testigos se lo perdieran. Por supuesto, estoy segura de que el señor Hallowhunt solo pensaba en el bien de los magos en su conjunto.

Ésta fue entrenada por Scrimgeour, pensó Snape irónicamente mientras giraba su brindis. Y es de esperar que gane las elecciones. Madame Bones es demasiado honorable y miope en su honor.

Necesitamos a alguien que pueda hacer que los problemas... desaparezcan y así como enfrentarlos cara a cara.

Logró comer bastante de su desayuno mientras Mallory Petrificaba a Macnair y lo llevaba a depositar en una celda. Su garganta no se cerró hasta que la bruja volvió a la puerta, llamó su atención y asintió. En general, estaba impresionado consigo mismo.

x x x

Harry había esperado que la segunda vez que estaba en la corte del Wizengamot fuera menos intimidante que la primera. Después de todo, él tenía una idea de cómo era, ahora, y cómo a los magos y las brujas les gustaba arreglarse. Y sabía que hoy iba a haber personas amistosas y comprensivas con su causa.

Resultó que no era el caso. No había nadie en la audiencia del Ministro que no fuera parte del Wizengamot o que alguien, como Harry y Scrimgeour, necesitaran estar allí porque eran parte del proceso original de la moción. Harry sospechaba que los aliados de Fudge habían sido capaces de asegurar eso. Ahora, sin embargo, había observadores que se derramaban en la sala del tribunal, magos y brujas en todo, desde túnicas andrajosas hasta ropa formal sangrepura, que venían a mirar boquiabiertos.

Harry se dio cuenta, esta vez, de que Dumbledore tomó una ruta tortuosa que, aunque parecía ponerlos en contacto con muchos miembros del Wizengamot, los ocultó convenientemente de la mayoría de los observadores, o permitió como mucho un pequeño vistazo. A él no le importaba. Sabía que tendría que testificar en nombre de Snape, y estaba dispuesto a lidiar con eso. No le gustaba que lo reconocieran como "ese chico que ha estado en los periódicos últimamente", como se había oído mencionar en una aterradora conversación que él y el Director apenas habían esquivado.

—Harry.

Harry parpadeó y levantó la vista. Dumbledore lo miraba de cerca, como solía hacer estos días, y sin una sonrisa.

—Una vez que comience el juicio —dijo en voz baja—, voy a necesitar que enmascare sus emociones. Severus ha sido acusado de algo que, considerando todo lo anterior, me sorprendería bastante saber que él *no* hizo. Eso significa que debemos ser pacientes, tranquilos, racionales y *legales*. Dejar que tu ira o tu pena entren en semejante situación no sería productivo.

Harry asintió.

Dumbledore asintió también, y luego lo acompañó a su asiento, una vez más una pequeña silla detrás de la más grande de Dumbledore. Harry lo tomó con una sensación de alivio. Miró a su

alrededor, pero no vio a Umbridge ni a ninguno de los otros dos miembros del Wizengamot que habían votado para retener a Fudge como ministro la última vez. Él se relajó.

—Buenos días.

Realmente debería dejar de relajarme en situaciones como esta. Harry se puso de pie para saludar a Scrimgeour, un poco sorprendido de ver al Auror. —¿Por qué asiste al juicio, señor? —preguntó—. Pensé que estaría afuera haciendo campaña.

—¿Te dije —dijo Scrimgeour, como si fuera lo más natural del mundo—, que soy un conocedor de las expresiones faciales?

Harry parpadeó. —No, señor, nunca lo hizo.

—Me gusta verlas —dijo Scrimgeour feliz—. Disfruto el momento en que, por ejemplo, un delincuente que ha venido a la silla sonriendo y se pavonea se da cuenta de que tenemos toda la evidencia que necesitamos para condenarlo. Me gustó ver a los antiguos Mortífagos darse cuenta de que sus nombres y su dinero no los salvarían de ser juzgados, al igual que las personas normales. Me inclino hacia adelante para ver por última vez a la mujer que mató a su marido y trató de hacer que pareciera un accidente mientras el voto del Wizengamot va en contra de ella.

Harry alzó las cejas. —No sabía que era tan... salvaje, señor.

—Espero ver algunas expresiones particulares hoy —dijo Scrimgeour, su forma de hablar sangreMuggle afectada se hizo más pronunciada—. Tienes que entender, Potter, hay gente en la corte hoy que estaría tan feliz de ver correr la votación contra tu tutor. El Ministro era una cosa, una amenaza para su sustento. Snape era un Mortífago, y a muchos de ellos no les gustan los Mortífagos. Nunca les gustaron, nunca les gustaran.

Harry apretó sus manos. No podía soportar la idea de perder a Snape en la prisión que el Wizengamot había creado en lugar de Azkaban, pero comprendió que era una posibilidad que tenía que enfrentar. —¿Y van a mirarme la cara cuando anuncien el veredicto de culpabilidad? —preguntó.

Scrimgeour soltó una carcajada. —No. Estoy esperando lo que harán cuando llamen a los testigos para la acusación. Mírelos, Potter. Será un espectáculo digno de ver —giró sobre sus talones y caminó hacia la parte más alejada de la sala, con la túnica volando detrás de él, aunque no debería haber espacio para caminar así. Harry lo miró irse, confundido.

Me pregunto por qué está yendo tan lejos de su camino para ayudarnos. ¿Era solo porque no le gustaba Fudge?

Sin embargo, Harry no tenía respuesta, así que tuvo que tomar su asiento en lugar de hacer algo mejor. La habitación estaba casi a punto de explotar, y oyó a alguien gritar por orden. Como Fudge ya no era parte de la corte, y Amelia Bones estaba haciendo campaña en su elección para Ministra, y Dumbledore ya le había dicho a Harry que había rechazado la oportunidad de dirigir

el interrogatorio, eso significaba que el privilegio del liderazgo pasaría al miembro más viejo del Wizengamot.

¿Quién-

—Atención —dijo una voz suave mejorada con hechizos acústicos—. Atención, por favor.

Harry sonrió al ver a la pequeña bruja de pie en su asiento a un lado del balcón. Griselda Marchbanks era probablemente el miembro más viejo del Wizengamot. Lo miró a la cara, pero su voz sonó clara y fuerte, y la gente le prestó atención. Los magos y las brujas se sentaron, y, aunque probablemente nada podría haber hecho que la audiencia se callara, su conversación se redujo a un zumbido bajo.

—Bienvenidos, damas, caballeros y amables seres —comenzó la señora Marchbanks—. Este es un juicio bastante inusual. El Wizengamot lo está intentando porque el ex ministro Fudge interpuso los cargos, pero ya no forma parte de la corte, de ahí la razón por la que estoy dirigiendo —ella se inclinó con una elegante reverencia—. Madame Marchbanks, a su servicio. He visto ciento sesenta años, atendí a cincuenta de ellos en el Wizengamot, y aun así, creo que este es uno de los casos más inusuales que tenemos por delante.

Eso aumentó el zumbido emocionado de los observadores. Harry tragó saliva. *¿Raro? ¿Por qué? ¿Hay algo que yo no sepa?*

—Para empezar —continuó Madame Marchbanks, revisando los documentos que tenía ante ella—, hubo dos cargos al comienzo del juicio, uno del ex Ministro, uno de James Potter...

Ese nombre hizo que el rumor aumentara de nuevo. Harry golpeó con fuerza un escarabajo que revoloteaba alrededor de su cabeza, y esperó que nadie comenzara a mirar alrededor de la sala del tribunal para ver si un Potter estaba allí, o, peor aún, lanzar un hechizo para encontrarlo.

—Pero los cargos de Potter han sido eliminados —terminó la vieja bruja—. Y el Ministro ya no está con nosotros, aunque espero que el Wizengamot haya hecho un buen trabajo en su ausencia. Eso significa que el juicio del Profesor Severus Snape, Maestro de Pociones y Jefe de la Casa Slytherin en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería, se llevará a cabo con un conjunto reducido de cargos, y se basará casi exclusivamente en testimonios de testigos y prisioneros, en lugar de la evidencia escrita prometida.

Otro zumbido rodeó la sala del tribunal. Harry cerró los ojos y dejó escapar el aliento. Podía ver por qué Dumbledore le había dicho que fuera paciente y que controlara sus emociones. Un paso en falso en este punto podría ser fatal para el rescate de Snape, ya que había ojos que estarían buscando evidencia de sombras en la forma en que Harry y los otros testigos contaban sus historias.

—¡Traigan al prisionero!

Harry se encontró inclinado hacia adelante, buscando un poco a Snape. Habían pasado dos meses, después de todo, y por todo lo que Snape había actuado como un idiota en el corto

tiempo antes de irse—y dejarse *atrapar* lo cual era peor—Harry deseaba desesperadamente verlo.

x x x

Snape siempre se había considerado un hombre paciente. Mientras esperaba ante las puertas cerradas de la sala del tribunal Wizengamot, tuvo que reconsiderar esa autoevaluación. Le *picaba* la piel, y no solo porque estaba entre dos Aurores que sostenían sus varitas, mientras que él no tenía ninguna, o porque esta antecámara estaba completamente desprovista de cualquier decoración, toda piedra desnuda y en blanco.

Quería entrar allí y *terminar* con este juicio.

Mallory frunció el ceño y caminó hacia adelante para presionar su oreja contra las puertas, como si se preguntara si de alguna manera había perdido la señal para traerlo. Inmediatamente, la otra Auror, la joven nerviosa con el ridículo cabello azul, tosió un poco y se inclinó más cerca de Snape.

—¿Profesor? —ella casi chilló.

Snape le dio una mirada cuidadosamente medida. Recordaba a Nymphadora Tonks como una estudiante indiferente, no lo suficientemente incompetente como para irritarlo, pero tampoco lo suficiente competente como para ganarse su respeto. También había sido lo suficientemente torpe como para volcar numerosos calderos, aunque afortunadamente para no causar explosiones. Eso no presagiaba nada de lo que ella estaba a punto de preguntarle.

Tonks se mordió el labio, preocupada por ello, y luego dijo todo de una vez: —Kingsley Shacklebolt quiere que me una a la Orden del Fénix, y no sé si debería hacerlo, y estoy preocupada por eso, y no me gusta, y quería su opinión —ella lo miró fijamente, entonces, como si él debería tener consejos sabios inmediatos para ofrecer.

Snape parpadeó hacia ella solo por un momento. Entonces él se burló. Tonks bajó la mirada.

A Snape no le importó. Aquí había una oportunidad de desahogar su frustración antes de entrar en la corte, y entrar en calma.

—Considere, señorita Tonks —murmuró, moviendo sus muñecas para que sus esposas sonaran a sus espaldas—, que yo también era miembro de la Orden y arriesgué mi vida contra el Señor Oscuro, y le serví fielmente a Albus Dumbledore como supe hacerlo. Sin embargo, en los meses transcurridos desde que llegué aquí, no ha hecho ningún esfuerzo por visitarme ni, hasta donde yo sé, para asegurarse de que mi juicio vaya bien —tenía que hablar rápido, ya que Mallory estaba caminando de regreso hacia ellos, y él eligió sus palabras con cuidado—. Dumbledore nombró a la Orden como su propio fénix, Fawkes. Pero el pájaro lo dejó el año pasado.

Tonks casi retrocedió. —Pero eso significa... —ella jadeó.

—¿Qué significa qué, Auror Tonks? —preguntó Mallory, mientras se deslizaba en su lugar al otro lado de él otra vez. Snape podía sentir su vigilancia, sabía que ella era más leal a la ley que cualquiera de ellos, pero no le importaba. Se sintió mejor. Tonks había tratado de entregarle su propia carga, y la había devuelto, con interés. Eso siempre lo hacía sentir más como él mismo.

—Nada —dijo Tonks, y luego suspiró. Su cabello se volvió marrón—. Nada en absoluto.

Mallory los miró a ambos sospechosamente, pero la llamada llegó desde adentro, y las puertas se abrieron, y pudieron continuar. Snape caminó con su barbilla hacia arriba, enmascarado en hielo negro, y volviendo las miradas que recibió con tal indiferencia que vio a algunos de los magos y las brujas retroceder. Él movió la cabeza en un gesto indescifrable. *Eso es lo que debería ser.*

Una vez, él había pasado por esto, y luego, había estado completamente aterrorizado, confiando en la palabra de Dumbledore solo para salvarlo. Ahora, con menos noción de lo que estaba por venir, superó las miradas. Quizás, consideró, fue porque la última vez había tenido solo su propia vida y libertad para luchar. Esta vez, junto con eso, tenía la promesa de regresar a Hogwarts y Harry.

Y esa es una noción demasiado ridículamente sentimental para entretener.

Tonks y Mallory lo llevaron a la silla en el centro de la sala del tribunal y lo acomodaron en ella. Como tenía las manos atadas a la espalda, no se molestaron con los grilletes de los brazos del asiento. Snape estaba contento de eso. Podía arreglarse más cómodamente y burlarse de las personas de manera más efectiva.

Caras inflexibles se encontraron con él desde todas las direcciones. A Snape no le importó. Había muy pocos de ellos que le importaban. Sí notó a la vieja bruja que dirigiría el interrogatorio, la mirada interminablemente divertida de Scrimgeour y, por supuesto, la mirada penetrante de Dumbledore.

Por alguna extraña razón, sus ojos no se movieron más allá de Dumbledore cuando él lo deseó. Al principio pensó que el viejo mago estaba usando algún tipo de compulsión, pero luego reconoció la llamarada del poder familiar. La magia de Dumbledore no pudo ocultarlo.

Harry.

Snape esperaba que no permitiera que nada se notara en su rostro, pero luego toda esperanza de eso se fue cuando una pequeña figura se abrió paso a través de Dumbledore y hasta la barandilla del balcón, inclinándose para que sus ojos pudieran encontrarse con los de él.

Harry parecía exhausto, incluso desde esta distancia. Pero Snape reconoció el apretar de su mandíbula, y sospechó que el chico se había propuesto pelear por él con cada terquedad que poseía.

Snape se permitió, entonces, un breve gesto de saludo. Podía sentir una dulce sensación de ardor en él, al igual que una agradable versión de la poción Meleager que había puesto en Fudge.

Voy a salir vivo y libre. Si Harry ha sobrevivido hasta ahora, no puedo hacer menos.

x x x

Harry miró a Snape por un largo momento. La cara de su guardián no era tan pálida como él había imaginado, después de dos meses sin sol. Por supuesto, Snape pasaba gran parte de su tiempo en las mazmorras de todos modos, por lo que no sería un gran cambio. Y ahora estaba mofándose de la habitación con su habitual mirada de desdén.

Alentó a Harry más de lo que hubiera podido expresar al ver que Snape había pasado por su cautiverio y había salido por el otro lado nuevamente.

Puedo hacer esto. Puedo enfrentar esto, por su bien.

Dumbledore empujó su hombro, no tan suavemente, expulsándolo hasta su asiento. Harry lanzó una última mirada a Snape, que se llevó con él y luego obedeció. Lanzó un Hechizo Mirada en la palma de su mano, como la última vez, para poder ver el drama en el piso de la sala del tribunal.

Cuando el murmullo volvió a cesar, Griselda Marchbanks comenzó.

—Severus Snape —murmuró, haciendo eco en su voz desde todos los lados de la sala gracias a los hechizos—, se le acusa de preparar una poción ilegal, que no registró en el Ministerio de Magia. También se le acusa de administrar esta poción al ex Ministro Fudge. Los efectos son desconocidos, pero no se supone que sean beneficiosos —hubo una audible diversión al respecto—. ¿Entiende las acusaciones que se han hecho contra usted?

—Lo hago —Snape sonaba... *aburrido*. Harry tuvo un momento de admiración pura y muy Slytherin.

—De conformidad con el Estatuto de Wizengamot, tiene derecho a llamar a un representante —dijo Madame Marchbanks—. ¿Escoge hacerlo?

—No. Me representaré a mí mismo. No confiaría en que nadie más hablara tan bien de mí —otro lavado de diversiones muy difundido.

—Muy bien. ¿Desea aceptar Veritaserum?

—No.

Madame Marchbanks sonaba como si hubiera esperado eso. —Muy bien. La fiscalía tiene derecho a llamar a sus testigos primero. Mientras lidero el interrogatorio, me haré cargo de esta

parte del ensayo. Llamo a Cornelius Fudge, quien ha insistido en venir hoy para interrogarlo personalmente.

Los ojos de Harry se estrecharon cuando vio a Fudge irrumpir en el medio de la sala del tribunal. Su túnica apenas parecía menos fina de lo que se había puesto cuando era Ministro, y tenía la mirada más intolerable de autosatisfacción. *¿De qué está hablando Scrimgeour? ¿Qué expresión facial?*

Fudge se detuvo frente a la silla de Snape y se aclaró la garganta de manera importante. —Mi nombre es Cornelius Fudge —dijo, antes de que Madame Marchbanks pudiera siquiera preguntarle—. Hasta hace poco, serví como Ministro de Magia para Gran Bretaña.

—Por supuesto —la voz de la vieja bruja era muy insulsa—. ¿Está dispuesto a responder algunas preguntas sobre los cargos que ha presentado contra Severus Snape?

—Por supuesto —dijo Fudge hacia ella, rezumando cortesía y encanto, y Harry podía ver cómo el hombre había logrado ganar las elecciones. No miró a Snape, sino que dirigió una sonrisa a todos los demás. Su carisma era tan grueso como las algas, pero eso podría ser suficiente para convencer a alguien que no conocía nada mejor.

—¿Lo acusa de preparar una poción ilegal y dársela en el equinoccio de otoño de este año?

—Sí —dijo Fudge, sin perder el ritmo—. No sabía en ese momento que la poción era ilegal, por supuesto, pero los medimagos en San Mungo me han examinado, y no pudieron encontrar rastros de ella que coincidan con cualquier poción conocida. Sin embargo, encontraron rastros *inusuales* en mi torrente sanguíneo.

Harry cerró los ojos. *Snape dejó vencer su voluntad de venganza haciéndolo imposible de rastrear. Apuesto a que usó ingredientes que sabía que causarían dolor. Honestamente. Eso es algo sobre lo que tendré que hablarle.*

—¿De qué eran esas huellas inusuales? —preguntó Madame Marchbanks. Harry abrió los ojos y se inclinó sobre Fudge para ver a Snape. Él hizo una mueca. Snape se había puesto un poco más pálido, lo cual no era en sí mismo un testimonio de la confiabilidad de Fudge, pero era tan bueno como un grito para alguien que supiera leer las señales. No esperaba que nadie encontrara las huellas, entonces.

—Matricaria y caparazón de camgrejo de fuego —dijo Fudge. Su voz era engreída, como si considerara haber tenido esos ingredientes en su torrente sanguíneo precio suficiente para derribar a un enemigo. *Probablemente lo hizo, Harry pensó agriamente. Él es un político—*. Y también, seta del ángel de la muerte.

Un siseo recorrió la cancha. *Harry hizo una mueca. Sí, ingredientes para causar dolor. Y, por supuesto, nadie más que un maestro de pociones podría elaborar una poción que evitaría que la toxina surta efecto en unas pocas horas. ¡Maldita sea, Snape!*

Podía sentir inquietud burbujeando en el fondo de su mente, también, al pensar en lo mucho que Snape debía haber deseado que Fudge sufriera.

Oyó que Madame Marchbanks formulaba la pregunta esperada: ¿cómo estaba Fudge todavía vivo? Y Fudge dando la respuesta esperada a través de la habilidad de Snape. Respiró hondo y miró hacia la ventana otra vez.

—Debemos admitir que es muy probable que un Maestro de Pociones pueda elaborar una pócima tan fatal —decía Madame Marchbanks, con voz desigual. Harry recordó algo que Snape le había dicho una vez, cómo desconcertó a muchos magos pensar que alguien podía hacerles algo que no requería agitar una varita, y que podría tomar efecto horas, días, meses, años, después de haber sido ingerido—. ¿Qué efectos secundarios ha notado de esta poción, señor Fudge?

Harry levantó sus cejas mientras veía a Fudge sonrojarse por primera vez. *Espero que Scrimgeour esté haciendo esto.*

—Bueno, ninguno —admitió a regañadientes—. Lo único que sé es que olía a chocolate, y Snape, el prisionero, me hizo lamerlo de los dedos —una risa se escuchó en el tribunal. Fudge intentó valientemente persistir, aunque sus orejas se estaban poniendo rojas ahora—. Y están los rastros en mi torrente sanguíneo. Pero eso es todo, realmente—él se recuperó—. ¡Pero eso es más que suficiente! ¿Quién sabe qué cosas tan horribles podría haberme hecho esta poción?

—Gracias, señor Fudge —dijo la señora Marchbanks—. Eso es todo por ahora —Fudge levantó la cabeza y regresó a las escaleras—. El Wizengamot llama al segundo testigo de la acusación, Augustus Starrise.

Hubo un largo silencio. Harry miró a su ventana, y luego miró hacia arriba y alrededor de la sala del tribunal, pero vio que nadie se movía.

Echó un vistazo a Rufus Scrimgeour sonriendo como un demonio.

—Augustus Starrise —repitió Madame Marchbanks, sonando un poco menos segura de sí misma esta vez—. ¿Dónde está el señor Starrise?

—Puedo responder eso, señora —dijo la voz de Scrimgeour—. Parece que el señor Starrise recientemente luchó en un duelo bajo los Acuerdos del Ocaso, y perdió, por lo que tiene prohibido participar en política durante un año. Estoy seguro de que el Wizengamot entiende el impacto de esta sagrada tradición. En caso de que el señor Starrise testifique en la corte hoy, literalmente podría pagar el precio de un brazo o una pierna.

Señora Marchbanks estaba parpadeando. —Pero esas circunstancias no suelen ser vinculantes en el caso de un testimonio legal —dijo—. He visto brujas y magos que se sienten vinculados a los Acuerdos del Ocaso que siguen testificando durante su año alejado del bullicio del Ministerio.

Scrimgeour se encogió de hombros elaboradamente. —En este caso, el señor Starrise sintió que no debería estar aquí. Él envía sus arrepentimientos, estoy seguro.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. Tenía que admitir que valía la pena observar las expresiones en muchas de las caras que los rodeaban. Algunos de ellos obviamente estaban tratando de

descubrir por qué Scrimgeour habría peleado un duelo de ese tipo con Starrise y cómo había ganado, mientras que otros estaban averiguando qué significaba que Starrise no iba a testificar en nombre del ex Ministro.

—Yo... —Madame Marchbanks negó con la cabeza—. Muy bien. No hay otros testigos oficiales para la acusación, entonces. ¿A menos que alguien quiera ser voluntario?

Nadie quería. Por supuesto, Harry sabía, incluso los que querían que el caso fuera en contra de Snape, debían saber que en realidad no podían agregar nada. La reunión original de Snape con Fudge había sido demasiado privada para que pudieran corroborar lo que él había dicho.

—El caso pasa a la defensa —dijo Madame Marchbanks enérgicamente—. Señor Snape, la corte te interrogará primero.

—Muy bien —Snape se había recuperado por completo de la sorpresa que Fudge le había dado, y simplemente se veía en blanco.

—¿Creó una poción que no registró en el Ministerio?

—Lo hice.

—¿La poción contenía los ingredientes que el señor Fudge detalló, es decir, matricaria, caparazón de cangrejo de fuego y seta del ángel de la muerte?

Harry vio los hombros de Snape apretarse momentáneamente, pero solo dijo, —Lo hice.

La sala del tribunal casi chilló. Madame Marchbanks tuvo que gritar pidiendo orden antes de que lo consiguiera, y ella siguió con más severidad. —¿Por qué incluiría esos ingredientes en la poción, señor Snape?

—Como puede o no puede saber —comenzó Snape—, hay muchos ingredientes en la mayoría de las pociones que, aunque fatales en sí mismos, pierden su toxicidad cuando se combinan con otros. La seta del ángel de la muerte es uno de esos —Harry sintió una punzada de diversión a través del miedo cuando se dio cuenta de que Snape estaba dando una clase—. Es una cura común para el envenenamiento, en realidad, la teoría es que el veneno extremo de la seta ayuda a expulsar el primer veneno. Hay algunas pociones calmantes que lo requieren. El Filtro de Terminio, utilizado para curar convulsiones, no podría realizarse sin ella.

—La corte no pidió una clase sobre la fabricación de pociones, señor Snape —Madame Marchbanks sonó interesada, a pesar de ello—. ¿Cuál fue la intención de la poción para el ex Ministro?

Quemarlos, pensó Harry, y se estremeció.

—Era una poción de broma —dijo Snape, con un poco de irritación en su voz, como si no pudiera entender *por qué* la gente *seguiría* malinterpretando las cosas—. Tenía la intención de que el Ministro exhibiera algunos de los efectos secundarios más embarazosos que tales ingredientes

pueden causar por sí solos. Por lo tanto, sufriría los calambres y la diarrea causados por la toxina del ángel de la muerte. *No era, y lo repito, no era fatal.*

Hubo un murmullo incrédulo, y Madame Marchbanks dijo: —¿Hay alguna fuente independiente que pueda corroborar esto, señor Snape?

—Por supuesto que no —Snape se burló abiertamente—. Hice la poción en privado, y no la registré en el Ministerio. Eso es precisamente lo que se me imputa, si recuerdo al tribunal. *Puedo decirle, si realmente quiere escucharlo, que era muy conocido, como un niño en Hogwarts, por hacer pociones similares. El Director puede dar fe de eso, al igual que Remus Lupin y James Potter.*

La corte se movió y silbó entre ellos. Harry podía sentir cuán delicado era el equilibrio. Por un lado, no tenían ninguna razón para creerle a Snape, y la mayoría de ellos se hubieran visto perjudicados por la mención de los ingredientes fatales en la poción. Por otro lado, era indudablemente cierto que Fudge no había sufrido ningún efecto negativo hasta el momento, y que, si se trataba de lo que había sucedido hasta ahora, era la palabra del ex Ministro contra la de Snape. Y este era el mismo tribunal que había votado para quitarle el poder al Ministro pocas semanas antes.

Era muy delicado. Harry no sabía si podría sacar a Snape de aquí mientras todo estaba en orden.

Como están las cosas. Ellos deben ser remediados. Mejor, tienen que ser remediados por algún gesto dramático.

Menos mal que soy tan bueno con eso, ¿no?

—La corte no tiene más preguntas —decía Madame Marchbanks—. ¿Desea llamar a algún testigo, señor Snape?

Harry casi podía sentir que los ojos de Snape se levantaban para distinguirlo, y también lo veía en su ventana, pero Snape simplemente negó con la cabeza. Harry siseó con frustración. *Dumbledore me dijo que me pedirían testificar. Creo que estaba apostando a que Snape me llamara. Y, por supuesto, el idiota obstinado no lo hará.*

—¿Alguien desea ser voluntario como testigo? —preguntó la señora Marchbanks.

Ahora.

Harry se levantó. —Yo lo hago —expresó.

—¿Y tu nombre es? —Harry pensó que Madame Marchbanks lo sabía muy bien, pero por supuesto no podía verlo directamente desde donde estaba parada.

—Harry Potter.

La corte explotó en excitados susurros de nuevo. Harry podía sentir su corazón martilleando, su mundo girando como lo hizo cuando acababa de ver la Snitch y estaba a punto de caer al suelo en su persecución. Sabía el gran riesgo que estaba tomando con esto. Podría salir mal

fácilmente. Por otro lado, si no hacía esto, estaba dejando las cosas al azar, y no quería hacer eso. Él *quería* jugar un papel de control, no importa cuán pequeño sea.

Supongo que también soy un Slytherin de esa manera.

—Muy bien, señor Potter —dijo Madame Marchbanks—. Si se acerca al prisionero, la corte lo interrogará.

Harry no se movió. —Tengo algo más que decir, señora. Deseo testificar bajo Veritaserum.

Esta vez, podría haber incendiado la corte.

Harry cerró los ojos y cayó.

x x x

Snape se habría agarrado a los brazos de la silla si sus manos no estuvieran encadenadas a su espalda. Tal como estaban las cosas, solo podía mirar con horror e indefenso enojo mientras Harry se acercaba a él, y la Auror Mallory, con el rostro blanco por su propia conmoción, sacaba un frasco transparente.

Harry no la miró. Observó a Snape y no pudo ocultar el leve rubor en sus mejillas, que alguien más podría haber tomado como resultado de nerviosismo o vergüenza. Snape sabía mejor. Esto nació de la euforia, del placer incomprensible que Harry tuvo al tomar un riesgo.

Él no puede tomar este. No tiene derecho a tomar este. ¡No puede ganar si lo hace!

Excepto que Snape sabía que había una pequeña posibilidad de que él ganara, siempre y cuando Madame Marchbanks solo hiciera las preguntas correctas y no las incorrectas. Y si lo hacía, entonces el gesto dramático—un niño que testificaba a favor de su tutor y un héroe infantil además, y que voluntariamente tomara Veritaserum, lo que nadie le había sugerido siquiera—apoyaría rápidamente a su lado.

Él no tenía dudas de que Harry también lo sabía. Fue la razón por la que habría elegido este curso.

Lo estrangularé. ¡El idiota terco! ¡No tiene derecho a hacer este sacrificio por mí!

Sin embargo, era demasiado tarde para eso, y Snape no tenía derecho a protestar cuando Harry era un testigo voluntario. Todo era una incertidumbre intermitente por el momento, como uno de esos malditos partidos de Quidditch, y Snape solo podía mirar desde la barrera.

Harry aceptó el Veritaserum con un murmullo de agradecimiento y colocó tres gotas en su lengua sin titubear. Snape no estaba sorprendido de que no pareciera flojo y distraído. Harry

tenía la mente de un Oclumante ahora, y podría ver las pálidas cadenas brotar alrededor de sus pensamientos y ordenarle que hablara solo la verdad.

Eso no significaba que él pudiera romperlas. Snape nunca había podido mentir bajo Veritaserum, solo controlar sus propias reacciones emocionales.

Controlar sus propias reacciones emocionales.

Por todo lo que es sagrado. En nombre de Merlín. Eso es lo que quiere hacer.

—¿Cuál es su nombre completo? —preguntó Madame Marchbanks.

—Harry James Potter —dijo Harry. Él todavía no había apartado la mirada de Snape.

—¿A qué escuela asistes?

—Dur-Hogwarts, Escuela de Magia y Hechicería —dijo Harry, mostrándoles sin lugar a dudas que el Veritaserum funcionaba, aunque no había tenido necesidad de hacerlo. Le dirigió una pequeña sonrisa a Snape.

—¿Y tu Director es?

—Albus Dumbledore.

Madame Marchbanks asintió. —El Veritaserum está en orden, entonces. Las preguntas pueden comenzar. Señor Potter, ¿cuál cree que es el propósito del señor Snape al preparar la poción que le dio al ministro Fudge?

Harry se giró y la miró, con los ojos muy abiertos e inocentes.

—Lastimarlo —dijo—. Y él quería hacerle daño porque me estaba protegiendo. El Ministro Fudge me secuestró a fines de agosto y me retuvo en una habitación privada sin el beneficio de un abogado o mi tutor legal. Al principio me informaron que mi tutor podía venir y luego negaron su presencia. Entonces el ex Ministro intentó drenar mi magia. El Profesor Snape tiene mal carácter. Él decidió preparar la poción por eso.

Otro murmullo. Snape negó con la cabeza, un poco aturdido. Harry estaba, a su manera, bailando durante el interrogatorio a pesar de que estaba bajo Veritaserum. Hizo sonar las orejas de Snape.

—¿Cree que hubiera matado al Ministro? —preguntó Madame Marchbanks.

—Sí —dijo Harry—. Haría cualquier cosa por protegerme —se volvió hacia Snape y le ofreció una sonrisa—. Estoy muy agradecido con él por eso. Él es... —el rostro de Harry se cerró por un momento, como si casi hubiera cambiado de opinión sobre lo que iba a decir, pero la poción le forzó a decir la verdad—. Es el mejor padre que he tenido.

—¿Tus padres de sangre todavía están vivos? —Madame Marchbanks añadió un toque de nitidez a su voz, como bien podría hacerlo. Era sangrepura, y para la mayoría de los magos, la familia de sangre era importante por encima de todo lo demás.

Harry levantó su barbilla, y Snape vio sudor brillando en su frente. *Oh, peligroso, esto es peligroso, podrían saber algo que Harry daría la vida por proteger...*

—Ambos lo están, Madame —dijo Harry.

—¿Y no deseas vivir con ellos?

—No deseo vivir con ellos —dijo Harry.

—¿Deseas vivir con el Profesor Snape en su lugar?

—Sí —Harry respiró profundamente, y siguió avanzando, antes de que la bruja pudiera preguntar por qué—. La experiencia me ha enseñado que estoy más seguro con el Profesor Snape que con ninguno de mis padres de sangre, tanto física como emocionalmente —él hizo una mueca—. Creo que hubiera matado para protegerme, pero la mayoría de los padres matarán para proteger a sus hijos de alguien que creen que es un enemigo. Y el ex Ministro también podría haberme asesinado, por todo lo que el profesor Snape sabía en ese momento. Cuando salieron a la luz los hechos del caso, el Ministro intentó obligarme a regresar al cuidado de mis padres de sangre, con quienes me siento profundamente inseguro. No creo que sea una coincidencia que el Profesor Snape se enojara tanto.

Snape cerró los ojos. Sabía que alguien más podría pensar que era un signo de falsedad o debilidad. A él no le importa. No podía darse el lujo de mirar a Harry en este momento sin traicionar profundamente algo que debería esperar más adecuadamente hasta poder hablar con Harry solo.

Sé lo que le costó admitir eso. Pero este es un sacrificio que no le fue arrebatado en contra de su voluntad, sino que lo hizo libremente. Hablaremos de eso, de su tendencia a hacer eso, pero escuchar las palabras, después de todo lo que sucedió en las semanas previas a mi arresto...

Snape se sobresaltó al sentir un profundo momento de compasión por James Potter y Lily Potter, quienes nunca entenderían lo que habían perdido.

—Ya veo —la voz de Madame Marchbanks estaba profundamente conmocionada. Se aclaró la garganta, como si tratara de recuperarse—. ¿Cree que la poción tendría algún efecto fatal, señor Potter?

—Creo que podría tenerlo —dijo Harry—. Soy completamente ignorante de cualquier otro efecto que pueda tener. El Profesor Snape nunca me confió mientras preparaba la poción.

Todo es verdad, pensó Snape, pero era un frágil tejido de verdad que podía derribarse si se formulaban las preguntas correctas.

—¿Nunca te dijo el nombre de la poción? —demandó Madame Marchbanks.

Snape se puso rígido. No podía descartar la posibilidad de que Harry hubiera visto sus notas.

Luego corrió la frase sobre su cabeza nuevamente y quiso reírse. *Una vez más, a un paso del desastre.*

—No, Madame, no lo hizo —dijo Harry con firmeza.

—¿Se da cuenta de que todavía intentó cometer un asesinato, señor Potter? —exigió la bruja.

—No lo sé, no —Snape abrió los ojos y vio que los ojos de su pupilo se oscurecían mientras miraba a la corte—. Dije que creo que él habría matado al Ministro, que hizo la poción para lastimarlo, y que *podría* tener efectos fatales. Pero esos efectos no se han manifestado, Madame Marchbanks. Hasta que lo hagan, solo tenemos la palabra del señor Fudge contra la del Profesor Snape. Y como ninguno de los dos testificó bajo Veritaserum, ambos son igualmente dignos de confianza.

Snape comenzó a respirar profundamente otra vez, como no lo había hecho desde que Fudge reveló que los Sanadores encontraron los ingredientes en su torrente sanguíneo. El reclamo de Harry habría sido risible en la mayoría de las demás circunstancias; ¿Quién confiaría en un Maestro de Pociones que elaborara pócimas potencialmente fatales? Pero con Fudge, su único oponente, con el peligroso testigo Starrise eliminado, tenía una buena oportunidad.

Y gracias a la valentía absolutamente insana de Harry, por supuesto.

—Gracias, señor Potter —dijo Madame Marchbanks—. No más preguntas.

Harry se inclinó ante la corte, luego se giró y le hizo una reverencia a Snape. Snape se estremeció un poco cuando se encontró con la mirada fija y abierta de esos ojos verdes.

Vales esto, dijeron.

Entonces, Snape *debería* actuar como si valiera la pena.

Observó en silencio mientras Harry daba media vuelta y subía las escaleras nuevamente, y Madame Marchbanks llamaba a otros testigos, que no había ninguno, y luego a que votara el Wizengamot.

x x x

Harry se hundió en su silla y cerró los ojos. Su estratagema había tenido éxito. Él todavía estaba vivo.

Pero Snape aún no es libre.

Abrió los ojos y se obligó a ignorar las miradas curiosas y el temblor de sus músculos. Eso era casi lo más difícil que había hecho alguna vez, sin contar sus enfrentamientos con Voldemort. *Esto no está terminado todavía.*

Observó mientras la votación se movía alrededor del Wizengamot. Amelia Bones se había ido, al igual que otra bruja, y eso dejó un número desigual.

Umbridge, por supuesto, votó a Snape como culpable. Lo mismo hicieron los otros dos Ancianos que Harry recordaba que apoyaban a Fudge. Tres a la nada, entonces.

Harry se negó a salir de la silla, o jadear.

La señora Marchbanks miró hacia el centro de la sala del tribunal. —Inocente —dijo en voz baja.

Harry cerró los ojos.

Escuchó los votos después de eso, y los anotó en su cabeza. Nadie se estaba absteniendo en este caso.

Trece culpable, doce inocente...

Catorce inocente, dieciséis culpable...

Diecisiete inocente, dieciocho culpable...

Como en un sueño, Harry escuchó la votación a veinticuatro culpable, veinticuatro inocente, y luego las voces se detuvieron justo en frente de él. Él abrió los ojos.

—Inocente —dijo Albus Dumbledore suavemente.

Harry se reclinó en la silla y cerró los ojos, sintiendo que las lágrimas ardían detrás de ellos, mientras que a su alrededor la corte estalló, una vez más.

x x x

Snape recibió su varita de la Auror Mallory misma. Ella le dio una pequeña reverencia y una sonrisa irónica.

—Muy bien hecho —dijo—. No sé cómo lo hiciste, pero estuvo bien hecho —Hizo una pausa—. Díselo a Harry por mí.

Entonces es Harry ahora, ¿uh? Snape hizo todo lo posible por sofocar su gruñido protector, y simplemente asintió hacia ella. —Lo haré —dijo, y luego se enfrentó a las escaleras, sus ojos encontrando a Dumbledore de inmediato, pero sin darse cuenta de Harry hasta que se separó de las sombras al pie de los escalones y se dirigió hacia él.

Snape estudió a su pupilo atentamente. Ahora podía darse cuenta de que el cansancio que había visto no era un engaño; la cara de Harry todavía mostraba los efectos de la falta de sueño y un intenso trabajo emocional. Pero sus ojos brillaban, y su rostro mostraba una sonrisa que se ensanchaba lentamente, como si no pudiera creer que había logrado lo que tenía.

El regaño puede esperar.

Harry se detuvo frente a él, y se miraron el uno al otro por un momento.

—Harry —dijo Snape.

—Profesor —dijo Harry, y luego parpadeó y tragó—. Yo... ¿estás bien?

Snape habría valorado la preocupación en su tono de una manera diferente hace solo dos meses, como una señal de que Harry le estaba prestando atención de la forma que debería, como algo tranquilizador. Ahora, lo valoraba como una señal de que Harry se preocupaba por él-

Si eso no es un pensamiento demasiado asquerosamente sentimental para entretener.

—Lo estoy, Harry —dijo en voz baja—. Y aunque no hay palabras para lo que he hecho o lo que tienes, diré esto. Me disculpo por lo que te hice pasar antes de irme de Hogwarts. No tenía derecho a hacerte eso. No pediré por tu perdón hasta que te sientas verdaderamente dispuesto a dármelo. Y te agradezco por lo que has hecho por mí hoy y por todo lo que eres.

Harry se quedó mirándolo. Tragó de nuevo, como si quisiera hablar, pero se encontró demasiado ahogado para hacerlo.

A Snape ya no le importaba que la gente estuviera mirando. Él sabía lo que quería hacer.

Respiró hondo, porque aún había partes de él que se oponían a esto y cuya censura no podía escapar tan fácilmente, y extendió los brazos.

Harry hizo un sonido que no tenía nombre cuando se lanzó hacia adelante y devolvió el abrazo, y se vio atrapado en el de Snape.

Snape bajó la cabeza y entornó los ojos. *Cualquier cosa que haya hecho mal en el pasado, puede ser compensada por lo que haré en el futuro. No lo dejaré ir nuevamente. Dijo que sentía que mataría para protegerlo. Bueno, puedo hacer otras cosas, también.*

x x x

Albus se alejó de la escena en el piso debajo de él. No podría haberse evitado, por supuesto. Él necesitaba a Severus de vuelta, y Harry había cumplido su parte del trato. Había votado por la inocencia de Severus porque tenía que hacerlo.

Sin embargo, no tenía idea de que Harry haría lo que hizo, y se sorprendió y enervó en la medida en que el niño confiaba en Severus. Ahora que había recuperado a su guardián, era poco probable que corriera de cabeza hacia las trampas que Albus le había tendido, y por lo tanto, el mundo mágico probablemente aún estaría en peligro por su poder de desequilibrio.

Es bueno que ya tenga planes en marcha y que su cumplimiento llegará pronto. Lo siento, Severus, Harry, pero no puedo permitirles hacer lo que podrían hacer tan fácilmente, juntos.

37. Bailando con Luna

Otra de las cartas de Lily llegó en la cena de Nochebuena.

Harry se tragó la cucharada de pudín de Navidad y sacó la carta de la mesa antes de que nadie pudiera sentir curiosidad por ella. Los ojos siguieron el sobre mientras la guardaba en el bolsillo de la túnica, pero nadie dijo nada, por lo que Harry se sintió profundamente agradecido. Mantuvo su mirada en su plato y continuó comiendo. Después de un momento, la conversación se reanudó a su alrededor. Draco estaba murmurando sobre los regalos de Navidad. Aparentemente, ninguno de sus padres le había enviado nada porque querían esperar hasta mañana por la noche, cuando Lucius se encontraría con Harry y Draco después del Baile de Yule.

Y es la conclusión de la danza-tregua. Harry tragó saliva, y luego negó con la cabeza. Había pasado algunas horas meditando en ello, y todavía no tenía idea de qué regalo recibiría de Lucius. Tendría que esperar y ver, supuso.

Puede que haya un regalo de tu madre en esa carta, ya sabes.

Harry centró su mirada en los doce árboles de Navidad esparcidos alrededor del Gran Comedor. Varias personas intentaban empacar la nieve cálida y encantada del techo en bolas y quejarse en voz alta cuando no tenían éxito.

Los árboles y la nieve no lo distrajeron. En cambio, lo hicieron recordar lo que había sucedido en El Valle de Godric, la última vez que había visto a su madre, hace un año esta noche.

Nunca sabrás lo que tiene que decir si no abres la carta.

Harry negó con la cabeza y se levantó. —He tenido suficiente comida, creo —anunció, mientras las cabezas giraban para seguir su movimiento—. Tengo una clase privada con el profesor Snape a la que ir de todos modos.

Los otros asintieron, y los Slytherin comenzaron a dispersarse de la mesa, charlando entre ellos. La mayor parte de la charla se refería al Baile de Yule. Harry hizo una mueca, y tuvo cuidado de no mirar a Draco. No sabía si su amigo había tenido una cita o no. Draco simplemente fruncía el ceño cada vez que preguntaba, o fruncía el ceño si se sentía realmente enojado.

—¿Harry?

Harry parpadeó y se liberó de su distracción cuando el objeto de ella se colocó a su lado. —¿Sí?

—Sabes que puedes decirme de quién es la carta, ¿no? —Draco tenía las cejas arqueadas, en una expresión de concentración que Harry había aprendido a distinguir desde la ira, especialmente porque ambas estaban enfocados en él últimamente—. Quiero decir, si quieres.

Harry sonrió levemente. *Esta es su manera de hacerme saber que mis problemas le importan tanto como a él.* —Sí, lo sé. Simplemente no quiero hacerlo ahora. Yo... —se encogió de hombros—. Es demasiado —dijo honestamente. *No creo que vaya a colapsar llorando esta vez, y joh, Merlín, fue vergonzoso! Pero todavía no quiero hablar con nadie sobre esto. Todos tendrían un consejo, y creo que es el tipo de cosas que necesito averiguar por mí mismo.*

Draco asintió con la cabeza hacia él, y luego se separaron, Draco se dirigió hacia la sala común de Slytherin y Harry hacia el corredor que conducía a las oficinas de Snape. Reflexionó durante todo el camino sobre la carta que descansaba como un carbón ardiente en su bolsillo.

Podrías rasgarla en pedazos. Pero eso no le daría la opción de leerla más tarde.

Y él quería esa opción, decidió Harry.

Con un largo y silencioso suspiro, decidió que también podría dejarla donde estaba por ahora. Él siempre podría decidir más adelante si quería ver lo que su madre tenía que decir, de esa manera, y no quería tener una decisión más definitiva en este momento.

x x x

Snape levantó su cabeza cuando Harry entró, y luego frunció el ceño. Su pupilo parecía como si alguien le hubiera quitado todo el color de la cara. Sacó su varita y el libro sobre Artes Oscuras que Snape le había preparado para leer, pero su expresión permaneció congelada y pensativa.

—¿Harry? —preguntó Snape en voz baja.

Harry parpadeó y lo miró. —Yo... —dijo, y luego negó con la cabeza—. Estoy bien —dijo, con una voz que era convincente si Snape no lo miraba a los ojos—. Tenía algunas preguntas sobre las variaciones en la Maldición Explosiva, señor. Las probé, y no me fue muy bien. ¿Puede decirme por qué es eso?

Snape alzó las cejas, pero se puso de pie y caminó hacia la mesa donde Harry había puesto el libro. *Si no quiere hablar conmigo directamente sobre eso, hay otras maneras de mantener una conversación.* Snape no quería ir demasiado rápido o ser demasiado directo, de todos modos. Él y Harry estaban construyendo su vínculo de nuevo paso a paso, y se cuidaron de no pasar demasiado tiempo en la compañía del otro.

—Probaste las variaciones que requerían fuerza y no delicadeza, ¿verdad? —preguntó, mientras reconocía la página en la que Harry tenía el libro abierto. Ya tenía una apariencia gastada, como si Harry lo hubiera leído varias veces en su intento de hacer las cosas bien.

—Bueno, sí, señor —Harry parpadeó—. No estoy *tan* bien entrenado en las variaciones, pero soy bastante fuerte.

Snape asintió. —Tu entrenamiento a veces te deja en desventaja, Harry —dijo, y vio un pequeño parpadeo en el chico. *Ah. Algo que ver con sus padres, como pensé que podría ser, teniendo en cuenta lo que le sucedió en este momento el año pasado—*. Te enseñaron control, aunque en áreas algo diferentes a lo que normalmente requieren las Artes Oscuras, estaré de acuerdo. Eso significa que estás acostumbrado a poner tu fuerza en los límites. No es fácil salir de esas limitaciones y simplemente ir de un lado a otro con ella. Y eso es lo que requieren las variaciones de fuerza en la Maldición Explosiva. También podrías estar golpeando con un martillo. Y estás más acostumbrado a usar una daga que un martillo —sacó su propia varita—. Muéstrame cuál te dio los mejores resultados.

Harry hizo un gesto con una mano. Snape también había notado que su pupilo intentaba ahora mantener su magia sin varita estrechamente unida a su cuerpo. Lo aprobó como una señal de precaución, pero también era otra señal de cómo Harry se adaptó al control antes de considerar la libertad, ya sea para su magia o para él mismo.

Él ha cambiado, pero no tanto. Está más calmado a mí alrededor y al de Draco. Acepta ayuda más fácilmente. Pero su propia mente todavía está envuelta en alambre de acero.

Snape vio como la Maldición destruyó una de sus sillas, que Harry reparó con el siguiente movimiento, y asintió. —Obtendrás mejores resultados si tratas de elegir un punto débil, en lugar de simplemente extender tu fuerza sobre toda la silla —dijo.

La cara de Harry se iluminó. —¡Esa era la característica común entre las variaciones basadas en la finura que no podía ver! —exclamó. Sacudió la cabeza—. Soy más lento aprendiendo de libros que Hermione. Lo hago mucho mejor con demostraciones.

—Eso no significa que seas estúpido, Harry.

La cabeza de Harry se giró como si estuviera sintiendo peligro. Esta era una de esas cosas directas de las que no hablaron tanto. Sus ojos estaban muy abiertos mientras miraban a Snape, preguntándole qué estaba haciendo, para abandonar su rutina segura de los últimos días. La precaución afianzó su voz cuando respondió: —Nunca dije que lo era.

Snape giró su varita en una mano, pensando en la mejor manera de expresar esto. Nada vino a él. Hablar como un diplomático, haría que Harry dejara que las palabras suaves le pasaran por encima como solía hacer. Hablar como un Slytherin, haría que encontrara medio centenar de motivos en las palabras e ignoraría los correctos. Decir algo que posiblemente pueda estar conectado a otra persona, e intentaría llamar la atención de Snape sobre lo que esa persona estaba sufriendo. Snape tenía que dejar muy claro en su primer día en Hogwarts que *no* estaba interesado en hablar de los problemas de Draco, los problemas de Granger, los problemas de Connor, los problemas de Weasley o los problemas de nadie, excepto los de Harry durante estas sesiones privadas.

Entonces eso deja palabras duras y verdad directa.

—Tus palabras a menudo desmienten eso. He notado que inevitablemente te denigras cuando comparas tus acciones y actuaciones con las de los demás. Implicas constantemente que

deberías haber sido mejor de lo que fuiste en lo que sea que hagas. No muestras orgullo por tus habilidades.

—Eso no es verdad —argumentó Harry—. No todo el tiempo. Hice una comparación de cómo volé a cómo vuela Connor el otro día, y fue de cortesía para mí. Y debo haberlo hecho otras veces en el pasado.

—Entonces cambia “inevitablemente” a “casi siempre” —dijo Snape, incapaz de evitar que una cierta nota de sequedad ingresara en su voz—. No cambia lo que está sucediendo, y no te permitiré salir de esto por un tecnicismo. Piénsalo, Harry. ¿Cuántas otras personas habrían podido salvar la vida de un amigo, sobrevivir a numerosas heridas y ataques del Mortífago, liberar su magia, derrotar al Señor Oscuro por cuarta vez, salvar al menos a la mitad de los estudiantes en la escuela, liberar tres dragones, conseguir que el Ministro de Magia sea depuesto, obtener el control de un reportero del *Profeta* y asegurarse de que su tutor sea liberado en un año?

—Tercera vez —dijo Harry.

Snape parpadeó. Se había vuelto un poco atrapado en sus propias palabras, y había perdido la pista de a lo que Harry podría estar respondiendo. —¿Qué?

—Tercera vez —Harry levantó su barbilla—. Te lo dije, Connor lo derrotó al final de nuestro primer año en Hogwarts.

Snape rodó los ojos. —Y eliges ignorar todo lo demás en esa lista —dijo—. Eso es *típico* en ti.

—No me gusta pensar en eso —Harry se alejó—. Deja de hablar sobre eso, por favor.

—Por ahora —dijo Snape, decidiendo que no podía presionar demasiado su cargo todavía, pero que no quería mentir y decirle que dejaría esto, tampoco—. Mañana por la tarde-

—Después del Baile de Yule, Draco y yo tenemos que reunirnos con Lucius.

Snape frunció el ceño. Había olvidado eso. —Muy bien entonces. La noche después de eso, regresarás aquí.

—Lo haré —dijo Harry, y le dio una sonrisa repentina y rápida—. Es agradable tenerlo de regreso, señor, incluso cuando habla de cosas incómodas —cogió su varita y su libro y salió.

Snape cerró los ojos, suspiró y fue a servirse una poción calmante. Él era paciente. Había puesto en marcha los planes antes de que hubieran tardado meses en llegar a buen término. Había sido un espía por un año. Él podría hacer esto. No era *muy* lento. Rompería algunas de las barreras que Harry se había impuesto al final.

Sin embargo, su mirada no dejaba de ir a los tres calderos en la esquina de su oficina. Dos estaban vacíos ahora, la poción de la locura y la poción Meleager desaparecieron por completo.

El tercero, lleno de plata clara como cristal líquido, aún permanecía.

x x x

Harry cerró los ojos. Había intentado, por más que lo intentaba, crear una combinación de hechizos que hicieran exactamente lo que él quería, por lo que estaba haciendo todo lo posible para que el regalo de Navidad de Connor existiera. O, al menos, la parte abiertamente mágica de eso. Él había Transfigurado una de sus almohadas en un libro en blanco que debería contener la magia una vez que estuviera completa.

El aire a su alrededor se tensó mientras imaginaba lo que quería. Se imaginó los Pensaderos, aunque no sin un estremecimiento, y al lector de cuento de hadas de Pansy y al libro de rituales sangre pura que le había dado a Draco, y *lanz*ó su voluntad en el libro.

La magia corrió alrededor de él dos veces, y luego se apretó en su cuerpo como un muelle en espiral. Harry dejó escapar su aliento en un *whoof* sorprendido. No se había dado cuenta de cuánto cambiaría su poder cuando lo centraba y ataba a su cuerpo. Sin embargo, no creía que este cambio en particular fuera algo malo. Al menos significaba que su magia tendía a ser más obediente de lo que había sido. Abrió los ojos para ver si esta vez lo había obedecido.

Lo hizo. Harry sonrió levemente mientras abría el libro a la primera página y encontró un registro escrito de la época en que él y Connor habían encontrado un nido de hadas en el fondo del jardín en El Valle de Godric. Las pequeñas criaturas habían sido extremadamente groseras y se negaron a revelar cómo habían cruzado las barreras.

Hojeó las otras páginas y asintió. Cada registro fue escrito con un "Yo", desde su perspectiva, y en su letra. Todos ellos fueron cuidadosamente elegidos. Harry solo quería recuerdos felices en este libro. No había necesidad de recordarle a Connor las tormentas que habían sufrido.

Dejó el libro cuidadosamente a un lado, y luego saltó cuando vio a Draco sentado en su propia cama y mirándolo. Había estado solo cuando comenzó, pero, por supuesto, la magia lo había consumido tan completamente que no era una sorpresa que no hubiera escuchado la puerta abrirse y cerrarse.

—Hola, Draco —dijo.

—Hola, Harry —Draco se tendió de espaldas y cruzó las manos detrás de la cabeza. Siguió mirando a Harry, sin embargo, y sus ojos eran más intensos de lo que habían sido desde la noche en que Luna le había pedido a Harry ir al baile. Harry frunció el ceño e inclinó la cabeza. *¿Va a decirme lo que sea que ella interrumpió entonces? Pero, ¿por qué ahora? Él ha tenido muchas oportunidades antes.*

—¿Hay algo que quisieras decirme? —se aventuró después de unos minutos.

Draco dejó escapar un largo suspiro. —Harry —dijo por fin—, ¿crees que solo hay una persona por cada mago y bruja que hay? ¿Que si se enamoran el uno del otro, eso es todo? ¿Se casan, o se unen, y pasan el resto de sus vidas juntos?

Harry bufó. —Por supuesto que no. Crecí aislado, Draco, pero pude *leer*. Sé que hay muchos segundos matrimonios y divorcios, incluso si a la mayoría de los sangrepura no les gusta admitirlos —no pudo resistirse a molestar a su amigo. Draco a veces tenía una ceguera a las partes menos positivas de la cultura en la que había sido criado.

—¿Pero la mera existencia de un segundo matrimonio y divorcios invalidan la idea? —Draco tenía la mirada pensativa y contemplativa en su rostro que usualmente solo obtenía cuando hablaba de pociones o rituales sangrepura que estaba aprendiendo—. Quiero decir, tal vez las personas correctas no se conocieron hasta el segundo matrimonio, y *luego* permanecerán juntos por el resto de sus vidas. Y tal vez las personas que se divorciaron se dieron cuenta de que el otro cónyuge o pareja no era su pareja perfecta, así que esa era la razón por la que se divorciaron de ellos.

Harry negó con la cabeza. —No creo que nadie sea perfecto para otra bruja o mago, Draco.

—¿Por qué no? —la mirada de Draco fue abruptamente de intensidad penetrante.

Harry parpadeó. *¿Esto es sobre su enamoramiento? Bueno, eso explicaría por qué está tan interesado en esto, ya que él piensa que es amor.*

Harry se sintió halagado de que Draco eligiera hablar con él acerca de esto, incluso si era de una manera extremadamente indirecta. Por lo que él sabía, Draco no había dicho una palabra acerca de su enamoramiento con nadie más. Así que Harry le dio lo que realmente pensaba, en lugar de la respuesta frívola que podría haber intentado quitarle.

—Porque no pueden serlo —dijo en voz baja—. Tendrían deseos e inclinaciones y argumentos opuestos al menos *algunas* veces. Una persona tendría que suprimir todas esas diferencias para ser realmente perfecto para la otra persona, o fabricar los deseos, inclinaciones y argumentos opuestos que la otra persona *quería* que tuvieran. Implicaría arruinar su libertad al menos parte del tiempo. Odio la idea.

Draco abrió su boca, luego la cerró. Luego dijo: —Pero, ¿y si esa persona realmente piensa que la otra persona es perfecta tal como él o ella es?

—Entonces tiene que ir a San Mungo —dijo Harry suavemente—. Y se está preparando para una caída, creo, porque ¿qué pasa si la persona perfecta cambia o comete un error? —negó con la cabeza cuando Draco le lanzó una mirada frustrada—. No sé lo que quieres que diga, Draco, pero eso es lo que realmente creo.

Draco se levantó, suspiró y salió de la habitación. Él no parecía enojado, al menos, simplemente frustrado. Harry lo miró con nostalgia. *Espero que no se esté preparando para una caída. Merlín lo sabe, no puedo pensar en nadie que él creería perfecto, pero no sé quién es su enamoramiento.*

x x x

Harry suspiró y cambió de un pie a otro. Había acordado encontrarse con Luna en la Torre Ravenclaw antes del Baile de Yule, pero deseó no haberlo hecho. Se sentía absolutamente ridículo en sus ropas de gala. Podía realizar gestos y danzas finos y ceremonias todo lo que quisiera, pensó, pero no estaba hecho para *usar* túnicas formales.

Al menos el día de Navidad anterior había sido divertido. Le había dado a Connor el libro de los recuerdos, y recibió a cambio un libro sobre la historia de los centauros. Draco aún no le había dado un regalo, pero él afirmó que vendría esta noche, por lo que podría esperar. Harry también tenía la intención de darle su regalo, ya que no era el tipo de cosa que se podía llevar o hacer de antemano.

James le había enviado un Pensadero. Harry aún no se había atrevido a examinarlo, lo que resultó en una carta de agradecimiento algo incómoda.

Draco había sido razonable, resignado, al parecer, por el hecho de que su enamoramiento no asistiría al baile con él. Aún se había vestido como si fuera a ir, así que Harry supuso que lo vería allí.

—Ahí estás, Harry.

Harry parpadeó una vez cuando Luna salió de la Torre, y luego parpadeó nuevamente. Ella vestía delicadas túnicas azules con ribetes plateados, que se verían completamente normales si no fuera por los pedacitos de oropel también pegados a ellos. Harry se preguntó si el oropel estaba destinado a representar estrellas, del tipo que la túnica de Dumbledore a menudo mostraba, pero no tenían forma de estrella, y si había algún patrón, Harry no podía verlo. Luna tenía un collar de plumas trenzadas tan intrincadamente que Harry no podía distinguir nada más que una masa erizada de plumas, y su sombrero tenía largas cintas plateadas que se enroscaban en su cabello rubio, alrededor de sus orejas, debajo de su barbilla, y a veces dejaba su sombrero por completo y exploraba arriba y abajo de su cuello y hombros, como serpientes.

—Te ves muy notable, Luna —dijo Harry, porque no le daría falsa gallardía. Luna le sonrió.

—Igual que tú, Harry —dijo, y le tendió otro collar—. Feliz Navidad.

Harry agachó la cabeza, avergonzado, para poder ponerlo alrededor de su garganta. —Lo siento, Luna. No tengo nada para ti.

Luna le lanzó una mirada extraña mientras se enderezaba de nuevo. —Si lo tienes. Estás bailando conmigo y llevándome al baile.

Harry habría argumentado que ella había sido quien le había preguntado, pero sabía que ella sinceramente no sabría de qué estaba hablando, así que le ofreció su brazo. —¿Vamos abajo?

Luna puso su mano sobre su antebrazo en la postura de tres dedos correcta para una bruja más joven que dejaba que un mago mayor la escoltara—bueno, después de todo, era sangrepura—y se deslizó por el pasillo junto a él. Harry aprovechó la oportunidad para estudiar el collar que ella le había dado por el rabillo del ojo.

—Luna —dijo después de un momento.

—¿Sí, Harry? —ella lo miró, su cara completamente serena.

—¿Qué tipo de dientes son estos? —no se parecían a ninguno que hubiera visto antes, incluso como ingredientes en pociones avanzadas. Tenían delicados husos que se elevaban desde una base plana, y terminaban en cuatro puntas diminutas y dentadas, como si los dientes tuvieran dientes más pequeños dentro de ellos.

—Dientes de hipogrifo —dijo Luna.

—Pero los hipogrifos no tienen dientes —dijo Harry.

—Sí los tienen —dijo Luna—. Si miras. Sacan sus dientes a la luz de la luna llena y los esconden, para que la gente los pueda usar como collares y amuletos. Pero solo puedes encontrarlos si los está buscando, y para ese propósito. Los hipogrifos no quieren que sus dientes sean utilizados para nada más.

Harry vaciló y luego decidió que no ganaría mucho al interrogarla. Sentiría que la estaba molestando, pensó por supuesto que ella estaría contenta de explicar pacientemente cualquier cosa que él no entendiera. Además, ¿por qué debería preocuparse por eso esta noche? Esta noche era una noche para divertirse.

Él se relajó y sonrió. —Nunca lo supe —dijo—. ¿Te dicen algo? Ya sabes, ¿como las sillas sobre Helga Hufflepuff?

Luna olfateó. —No hay nada interesante. Los dientes de hipogrifo solo quieren hablar sobre la luna llena, y solo hay tantas veces que puedes oír al respecto alzarse y ponerse y ponerse en ciernes antes de que quieras algo diferente.

Harry se encontró sonriendo más ampliamente. *Ella es probablemente la mejor persona que podría haber llevado al baile. Es imposible ser cohibido o preocuparse por mi baile cuando ella está cerca. Hay tantas cosas más interesantes de las que preocuparse.*

Pronto llegaron a las puertas del Gran Comedor y se unieron a la multitud de estudiantes que se arremolinaban en el exterior. Harry vio a Viktor Krum, quien asintió con la cabeza hacia él. El Campeón de Durmstrang no había estado tan feliz con Harry aparentemente eclipsándolo en la Primera Prueba, pero no había ocultado el hecho de que también sentía una especie de respeto a regañadientes, y Harry no creía que el ceño fruncido en la cara de otro chico tenía algo que ver con él. Su cita, una de las chicas de Gryffindor en el último año a la que Harry no conocía muy bien, lo miraba furtivamente, como si no pudiera creer que estuviera allí con él. Krum la ignoró por completo.

Fleur Delacour realmente lo buscó, sonriéndole y lanzando su largo cabello plateado. —Hola, Harry —murmuró ella. Miró a Luna y arqueó las cejas, pero no dijo nada. Harry no creía tener motivos para decir nada, dado que su cita, Roger Davies, el Capitán de Quidditch de Ravenclaw, estaba casi babeando mientras la miraba. También tenía su mano en su brazo en la posición incorrecta.

Harry captó el tono esnob de ese pensamiento, y parpadeó. *¿Desde cuándo me convertí en Draco?*

Harry asintió con la cabeza hacia Fleur. —¿Estás deseando bailar? —preguntó, ya que no se le ocurría nada más que preguntarle.

Fleur se rió, un sonido que aumentó su belleza. —Por supuesto —dijo ella—. Bailar es un arte en mi país. ¡Espero mostrarles a todos cómo se hace!

Tienes una ventaja injusta, dada tu sangre, pensó Harry, pero murmuró algo cortés que parecía contentar a Fleur. Se llevó a Roger, moviendo distraídamente su manga para que no pudiera babear en su túnica.

—Hola, Harry.

Harry se giró, Luna estaba mirando en dirección opuesta, y por un momento casi tropezó, para sonreírle a su gemelo. Connor parecía lo suficientemente bueno con sus ropas rojas, aunque nervioso.

Harry parpadeó cuando vio la cita de su hermano. Connor solo había hecho un guiño cuando Harry preguntó por ella, y dijo que Harry solo tendría que esperar para averiguarlo. Harry, por alguna razón, había imaginado que Connor traería a alguien de otra casa, en lugar de Parvati Patil.

Parvati agachó la cabeza y se sonrojó cuando vio a Harry mirándola, pero no se rio. Ella era mucho menos molesta cuando no hacía eso, Harry tenía que conceder. —Hola, Harry, Luna —no pareció sorprendida por la túnica de Luna, y Harry tuvo que darle puntos mentales por eso, incluso si fue probablemente porque Parvati admiraba demasiado a la profesora Trelawney como para reírse de ropas extrañas—. *¿Cuándo crees que nos van a dejar entrar al Comedor?* —miró imperiosamente a varias personas, como si pudiera ordenar que las puertas se abrieran solo por pura fuerza de voluntad.

Connor le dio una palmadita en el hombro. —Probablemente en unos minutos —dijo. Su cara era suave cuando miró a Parvati. Harry parpadeó de nuevo. Había perdido por completo el hecho de que a Connor le gustaba alguien, y parecía satisfecho y orgulloso de tener a Parvati aquí con él.

¿Qué más me he perdido, me pregunto?

—En cuatro minutos —dijo Luna.

Todos en la vecindad inmediata la miraron.

—En cuatro minutos abrirán las puertas —aclaró Luna amablemente—. Escuché que las puertas lo dicen.

Connor no pudo ocultar una sonrisa, pero Harry sintió curiosidad. Lanzó un encantamiento *Tempus*, verificó el tiempo y decidió esperar.

—¿Dónde está Ron? —preguntó entonces, ya que pensó que era extraño que Ron no estuviera en el hombro derecho de su mejor amigo.

Connor hizo una mueca. —Um, él vino solo —dijo—. Su cita no funcionó.

—Lo haría si él le hubiera preguntado de la manera correcta —dijo primorosamente Parvati—. A mi hermana no le gusta que alguien demasiado enojado pida salir y ni siquiera sepa su nombre.

—¿Por qué está enojado? —preguntó Harry.

Connor hizo una mueca de nuevo, luego miró bruscamente por encima del hombro de Harry y lo miró. —Por ellos —dijo—. Oh, Merlín. Esperaba que tuvieran la sensatez de no ostentarlo, después de todo.

Harry se giró. Blaise Zabini había entrado en la habitación, posando, no del todo por casualidad, cuando un destello de luz de un encantamiento explotó a su alrededor como una cámara. Se veía lo suficientemente bien, Harry supuso, pero su característica más notable fue la sonrisa satisfecha de sí mismo que le dio a su cita.

Ginny Weasley estaba en su brazo.

—Dime —le susurró Harry a su hermano—, ¿estaba molesto por Ginny saliendo con Blaise, o saliendo en absoluto? —Ron a veces actuaba de forma insanamente protectora de su hermana menor, como si se hiciera añicos si la dejaran caer. Connor le había dicho que habían tenido una pelea a principios de año, antes de descubrir que el Quidditch había sido cancelado, porque Ginny se había unido al equipo de Quidditch. Ella quería ser una Cazadora. Ron estaba preocupado por ella, pero había elegido decirlo como “¡No puedes jugar!”. Esa discusión había durado un tiempo, y esta era una de la que era casi seguro que sería peor, a juzgar por la expresión adusta de Ginny cuando Blaise la guio a la habitación.

Connor suspiró. —Comenzó con Blaise —dijo—. Luego pasó por muchachos, que Ron aparentemente cree que se están alineando para empujar a Ginny contra una pared y besarla sin sentido. Creo que terminó en algún lugar cómo Ron no quiere que salga con un Slytherin baboso.

—Malo, entonces —supuso Harry.

Connor cerró los ojos y asintió con la cabeza. — Ron empeoró cuando Padma no salió con él porque olvidó su nombre y le gritó.

—Ella estaba totalmente dentro de sus derechos —dijo fríamente Parvati.

—Oh, no, no quise decir eso —Connor se apresuró a tranquilizarla—. Solo quise decir-

—Bienvenidos, estudiantes, al Baile de Yule —anunció la profesora McGonagall, cuando las puertas se abrieron.

Harry lanzó el hechizo de *Tempus* otra vez, y negó con la cabeza. —Son cuatro minutos después —le dijo a Luna—. Tenías razón.

Luna lo miró. —Yo no, pero las *puertas* sí.

Harry sonrió a pesar de sí mismo.

x x x

Draco estaba tratando de decidir si estar en el Baile de Yule sin Harry era peor que haber permanecido en su habitación. Hasta el momento, no había llegado a ninguna conclusión definitiva.

Por un lado, por supuesto, podía mirar y ver que Harry no se dejaba manosear por nadie más, y tuvo el gran placer de ver que Harry se sentaba al menos la mitad de los bailes, hablando con Lunática.

Por otro lado, él estaba hablando con *Lunática*. Y muchas otras personas lo miraban, no es que Harry lo notara, el idiota.

No se da cuenta de que las personas lo miran así en su propia habitación. ¿Por qué lo vería ahora?

Draco deseó que los profesores permitieran cualquier bebida más fuerte que la cerveza de mantequilla. No era que hubiera tenido muchas oportunidades de emborracharse con vino, en lugar de probarlo, pero al menos no sería lo suficientemente coherente como para sentirse miserable. Además, nada podría hacerle sentir peor de lo que lo hizo en este momento.

—Draco.

¿Hay algún Destino asignado para escucharme y empeorar mi vida cada vez que pienso algo así?

Draco se dio vuelta y asintió con lacónica a Blaise. —Zabini —dijo, y vio que Blaise le sonreía.

—Oh, es así, ¿verdad? —Blaise se inclinó más allá de Draco para recoger uno de los pasteles de carne picada de la mesa detrás de él. Draco había elegido permanecer cerca de la comida, ya que era relativamente central y le permitía ver a Harry incluso cuando estaba bailando—. No es necesario estar amargado, *Malfoy*, solo porque conseguí bailar con quien quería y con quien tu quieres ni siquiera sabes que existes.

—La hermana pequeña de la Comadreja —dijo Draco, sintiéndose feliz de que Blaise le hubiera dado la excusa para sumergir su lengua en ácido—. Oh, sí, eso es una conquista, de acuerdo.

Blaise solo se encogió de hombros. —Ella es bonita —dijo—. Me gusta. Me hace reír. Y que le diga a su hermano que se vaya a la mierda para que pueda salir conmigo es una especie de excitación. Mientras tanto, afirmas tener este gran amor *ardiente* por Harry, y todo lo que haces es seguirlo y fulminar a cualquiera que lo toque demasiado seguido. *Te lo dije*, tienes que decírselo —Blaise hizo una pausa, lamiendo sus dedos; Draco heroicamente se abstuvo de comentar sobre esta espantosa falta de gusto—. O alguien más podría decirle —agregó Blaise—. Como yo, por ejemplo.

Draco había sacado su varita antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo. Blaise se rio, pero no pudo ocultar el ensanchamiento de sus ojos.

—Finalmente tomé parte de tu estúpido consejo —gruñó Draco, cuando pudo hablar—. Sé que Harry no es como una persona normal, así que tengo que tratarlo de manera diferente. Pero no lo va a tomar bien, ni siquiera lo comprenderá, si no es el momento adecuado. Así que cállate, Blaise, o puedo asegurarme de que te calles permanentemente. Conozco el hechizo de la boca desvanecedora, ya sabes.

Blaise abrió la boca a pesar suyo; luego la cerró como si pensara que Draco podría elegir lanzar el hechizo en ese momento—. No lo sabes —dijo—. Eso es Artes Oscuras.

Draco suspiró. —Zabini, piensa en lo que fue mi padre, por favor.

Blaise lo estudió por un momento más, luego se encogió de hombros. —Bien. Él no lo escuchará de mí. Pero no puedes tener todo lo que quieras, Malfoy. —sus ojos brillaban con rencor, lo cual estaba bien con Draco; lo prefería a lo que a Blaise le gustó llamar "humor"—. Alguien va a decirle uno de estos días. O arriesgarse con él, ¿sabes? A Pansy le gusta, un poco.

Draco podría creerlo. —Pero hoy no, ella no lo hará —dijo, mirando hacia donde Pansy estaba bailando con Montague.

—Hoy no —reconoció Blaise—. Pero lo suficientemente pronto.

Draco le dio la espalda altivo. —Muy pronto no es hoy.

x x x

—A veces los objetos están influenciados por lo que sucede a su alrededor en el presente —explicaba Luna mientras Harry la conducía por el piso en un tercer baile—. El piso está hablando de bailes en este momento, porque eso es lo que las personas están haciendo en este momento.

Harry asintió lentamente. Por mucho que pudiera entender el don peculiar de Luna, que parecía ser una especie de empatía sintonizada solo con los objetos, eso tenía sentido para él. —¿Te están diciendo acerca de alguno en particular?

Luna se rio suavemente cuando Harry la hizo girar a través de la primera medida de la música. Apenas se movió cuando estaba bailando, dejando que las manos de Harry la guiaran, pero sus cintas lo compensaron, retorciéndose con entusiasmo alrededor de su cabeza y quedándose detrás de ella, como su cabello, cuando se dio la vuelta. —Están recordando el momento en que Salazar Slytherin bailó con Rowena Ravenclaw. Solo lo hizo una vez, porque dijo que ella le pisó los pies. Solo para mostrarle, ella no lo pisó ni una vez durante todo el baile, y luego le dijo que nunca volvería a bailar con él. Se enfurruñó durante una semana.

Harry ladeó la cabeza hacia un lado mientras él y Luna se separaban brevemente y luego volvían a estar juntos, solo tocando con los dedos esta vez. Este baile no era uno que hubiera practicado a menudo, pero podía mirar a los otros bailarines por el rabillo del ojo, y esto era una variación de uno sobre el que había leído, para poder superarlo sin avergonzarse. —Los recuerdos de los que me has estado hablando son casi todos de la época de los Fundadores. ¿Los suelos, las paredes y los muebles los recuerdan mejor?

—Ellos los amaban —dijo Luna simplemente. Se detuvo en su lugar, giró en semicírculo y se inclinó ante la pareja junto a ellos, quienes, Harry se divirtió al ver, eran Hermione y Zacharias—. Construyeron Hogwarts, después de todo. Por supuesto, Hogwarts los amará.

—¿De qué está hablando ella ahora? —Zacharias parecía extremadamente irritado cuando salió del baile para tomar su lugar como compañero temporal de Luna. Harry, moviéndose frente a Hermione, estaba a punto de replicar, pero Luna llegó antes de que pudiera.

—¿Tienes pies torpes? —le preguntó, frunciendo el ceño—. El piso se queja porque dice que pisas demasiado.

Harry ahogó su risa en su manga cuando Zacharias se calló y se retiró en sus modales sangrepura fríos, guiando a Luna a través de los pasos que ella y Harry acababan de realizar, en orden inverso. Harry le ofreció su mano a Hermione, y ella asintió con la cabeza y se deslizó fácilmente en su lugar. *Ella probablemente estudió esto*, pensó Harry, mientras Hermione se negaba a tropezar, incluso cuando él lo hacía.

—Te ves adorable —la felicitó, porque era verdad. Hermione se había metido en problemas con los hechizos cosméticos que chicas como Parvati usaban con mucha más frecuencia. También se había alisado el cabello, y Harry se preguntó por qué lo había hecho. Los rizos estaban perfectamente bien—. Y lo siento por lo que Luna le dijo a Zacharias. Espero que no se desquite contigo.

—Gracias —dijo Hermione—. Y se lo merecía. Ha sido un caballero perfecto conmigo toda la noche, pero *Merlín*, a veces es un idiota —puso los ojos en blanco mientras ella y Harry se apartaban el uno del otro en el movimiento de tocar con los dedos—. ¿Sabía que me dijo, con toda seriedad, que no ve qué propósito cumplen la mayoría de las danzas sangrepura, porque cualquier persona que valga un Sickle sabe que es más inteligente que ellos?

Harry bufó, y lo cambió a una tos cuando Zacharias los miró con desconfianza. —Eso suena como él —dijo.

Hermione asintió con el ceño fruncido. —Eso es lo que más me gusta y detesto de él, realmente —se inclinó hacia atrás, y Harry la hizo girar—. Es refrescante estar con alguien que sabe de lo que estoy hablando y no se burla de mí por estudiar todo el tiempo, pero cree que eso nos hace *mejores* que otras personas. Cuando trato de decir que no, tiene argumentos muy lógicos sobre por qué lo hace.

—Tengo que admitir, me alegro de no estar saliendo con él —dijo Harry, y guio a Hermione en los primeros pasos del baile. Era más difícil de lo que parecía, haciéndolos hacia atrás, y los dos tuvieron que concentrarse—. Buena suerte, supongo.

—Gracias —Hermione asintió con la cabeza y se movió hacia Zacharias, quien la tomó posesivamente en el momento en que se acercó a él. Comenzaron lo que sonó como una discusión amortiguada, en la que Harry captó “diferentes perspectivas del mundo” varias veces en el transcurso de un minuto.

No estoy seguro si debería desearle buena suerte o no, Harry pensó con algo entre una mueca y una sonrisa mientras él y Luna se volvían para mirar a la siguiente pareja, Padma Patil y la chica que ella había traído, quien Harry pensó que se llamaba Marietta. *La felicidad podría ser una mejor apuesta.*

x x x

—¿Harry?

Harry levantó la vista. Luna acababa de terminar la tarta de carne picada que él le había traído de la mesa de la comida—le había hecho un gesto con la cabeza a Draco mientras la cogía, ya que Draco parecía estar de guardia con la comida, y Draco se había iluminado considerablemente—y se preguntó si ella quería bailar nuevamente.

—Regresaré a la Torre —dijo, y le sonrió—. Gracias por bailar conmigo. Me encantó.

Harry frunció el ceño. —Espera, Luna, déjame llevarte—

Luna negó con la cabeza. —Necesitas llegar a tu reunión.

Harry la miró.

Luna le dio una sonrisa paciente. —Harry —dijo—, las paredes me lo dijeron —se inclinó y le besó la mejilla, luego se dirigió hacia la puerta. Harry se levantó para verla irse, al menos parcialmente para asegurarse de que nadie pensara que sería divertido hechizarla o arrebatarle una de las cintas de su sombrero.

Así fue como tuvo una visión directa de la línea de visión de Ron gritándole a Ginny y Blaise, su cara roja como un rábano, aunque Harry no pudo ver todo lo que dijo en el murmullo general de la música y la conversación. Por lo que Connor le había dicho, el “Slytherin viscoso” figuraría

bastante prominentemente. Harry frunció el ceño. *Si fuera allí y lo desafiara a que me lo repitiera, ¿lo haría? ¿Le habría importado si Ginny me lo hubiera pedido?*

También llegó a ver a Ginny sacar su varita dentro de una manga de encaje y lanzar un hechizo a Ron. Fue él directamente, y se detuvo por un momento, luego se agarró frenéticamente su nariz.

Harry sabía qué hechizo usó cuando un murciélago comenzó a atacar la cara de Ron. Harry rodó los ojos. *Moco-murciélago. Bueno, él entendió lo que le venía. Si se hubiera callado al respecto en público, no creo que Ginny haya sentido la necesidad de hacerlo.*

El uso de la magia hizo que la mayoría de la gente se quedara callada y mirara, por lo que Harry podía escuchar fácilmente el asombrado, “¡Señorita Weasley!” De la Profesora McGonagall y el disgusto, “Supongo que quieres ser conocido como el Chico Que Vivió Para Ser un Idiota Inmaduro, entonces”, de Ginny.

Se apartó bruscamente de Ron y tomó el brazo de Blaise otra vez. Blaise estaba sonriendo como un idiota, Harry vio. Ron ya había salido por la puerta.

Harry captó la mirada de Draco y ladeó la cabeza. Draco asintió y se acercó a él. —Mi padre dijo que nos encontraría más allá de los jardines de rosas —murmuró—. Conozco una puerta lateral que va allí sin pasar por los lugares donde todo el mundo se besuqueará.

Harry asintió con la cabeza y lo siguió. La mayoría de la gente estaba demasiado involucrada riéndose o bailando para notarlos, y los profesores parecían enfocados en el drama de McGonagall intentando que Ginny dejara de bailar con Blaise para poder regañarla apropiadamente.

Draco llevó a Harry a un rincón del Gran Comedor y salió por una puerta que Harry había notado antes, pero supuestamente debía ser para los elfos domésticos o algo así. En un momento, estaban en los jardines de rosas, y Harry negó con la cabeza y olfateó en gratitud. Por más que había disfrutado escuchando a Luna, el Comedor había estado demasiado caliente y demasiado lleno de miradas para su comodidad.

—Por aquí —susurró Draco, y se deslizaron entre los rosales, evitando cualquier lugar que se riera.

Harry sintió que su mente se calmaba y volvía más fresca, como si combinara con el aire, aunque echó algunos hechizos de calentamiento en su rostro para que sus mejillas no tuvieran la misma idea. Estaba absolutamente seguro de que sabía lo que Lucius iba a pedir. Afortunadamente, no era algo que se mostrara reacio a conceder. Sin embargo, se preguntó qué más implicaría el final de la danza-tregua más allá del intercambio de regalos. La mayoría de los libros no hablaban mucho de eso, como si temieran profanar algo tan sagrado con sus palabras.

—Aquí estamos.

Harry parpadeó y levantó la vista. Habían llegado a la pared del jardín, y Draco estaba pasando una mano por la piedra, su rostro parecía fruncir el ceño a la tenue luz del Gran Comedor. —Sí — dijo después de un momento—. *Aquí* está. Padre y Madre solían usar este camino para escabullirse de la escuela en su séptimo año.

—¿Por qué? —preguntó Harry, pensando que habría sido más fácil pasar por el Hall de la entrada.

Draco lo miró rápidamente y su voz se volvió seca. —Harry, créeme, *realmente* no estaba interesado en preguntar.

Harry se sonrojó. —Eso no era lo que quería decir —murmuró, pero Draco ya estaba tirando de la puerta.

Un momento después, murmuró: —¿Qué diablos?

Harry se acercó a él, contento de tener algo en qué pensar aparte de Lucius y Narcissa Malfoy escabulléndose de Hogwarts. —¿Qué quieres decir? —preguntó, pero cuando puso su mano en la puerta, se dio cuenta de lo que debía ser. Había una poderosa fuerza mágica manteniéndola cerrada, y no se sentía como una barrera o un escudo. Se sintió como el resultado de un ritual. Harry lo empujó.

Una pregunta formó en su mente—no hablada, sino escrita, como si alguien estuviera buscando y escribiendo activamente sobre sus pensamientos. *¿Quieres pasar?*

Harry parpadeó. *Sí*, respondió, preguntándose si realmente podría ser así de simple.

¿Estás seguro?

Sí.

¿Ya no hay una prohibición?

No, respondió Harry, preguntándose si tal vez esto era un hechizo puesto en la escuela para desalentar a las personas a entrar durante la guerra con Voldemort.

Un viento pareció suspirar, y las palabras se borraron de su mente. Harry asintió con la cabeza hacia Draco, y Draco abrió la puerta.

Una sola figura esperaba más allá de la puerta para ellos. Harry pudo distinguir que era una bruja por la forma de las túnicas, y dudó. No se había dado cuenta de que Narcissa estaría allí.

Draco dio un paso adelante. —Mamá—

La mujer echó hacia atrás la capucha de su capa y se revolvió las mangas al mismo tiempo, enviando un pequeño globo lleno de luz en una de sus palmas, para que pudieran ver su rostro. Cuando lo vio, Harry estaba seguro de que la luz ya estaba encendida, ya que no podría haber logrado el hechizo.

Lily lo miró y dijo: —Hola, Harry.

38. Un Señor Oscuro Llegará en cualquier minuto

Albus miró hacia abajo desde la ventana de su oficina, encantado de reflejar la vista de la puerta a través de los jardines de rosas como lo hacía en ese momento, y esperó, y esperó.

Había pensado en hacer venir a Lily a la escuela mucho antes, pero no fue hasta que comenzó a escuchar con seriedad las barreras de Hogwarts, que usualmente ignoraba a menos que hubiera una razón difícil para no hacerlo, que se dio cuenta de la oportunidad. La visita de Lucius Malfoy era perfecta. Había notado cuando los magos Oscuros visitaron a Harry en la noche de Halloween, pero no se molestó en escuchar sus conversaciones a través de las barreras, seguro de que solo escucharía los juegos Slytherin que jugaban con el pobre chico desprevenido. Pero cuando las barreras le informaron que Harry y Draco Malfoy estaban hablando de la *segunda* visita de su padre, el interés de Albus había llegado a su punto máximo.

Entonces Draco, en una conversación privada con Severus, había mencionado que Lucius esperaría fuera de la puerta en los jardines de rosas que había utilizado cuando era estudiante en la escuela, y que estaría allí la noche del Baile de Yule.

Albus había visto su oportunidad.

Le había pedido a Lily que le enviara una carta a su hijo, con una advertencia si se hubiera tomado la molestia de leerla, pero sospechaba que Harry no lo haría—y aunque lo hubiera hecho, su única posibilidad de evitar este enfrentamiento habría sido ir con el Director de inmediato y en su lugar a la oficina de Albus. Le había dicho a Lily que esperara en la puerta del jardín de rosas hasta que Harry apareciera, para proporcionar una barrera entre ella y Harry que permitiera que el ritual de justicia tratara de evitar que se vieran. Harry eliminaría la prohibición para que él y Draco pudieran atravesar la puerta, y el resto sería lo suficientemente simple.

Lucius, mientras tanto, estaba algo ocupado con los árboles del Bosque Prohibido, que Albus había revivido inesperadamente cuando pasó junto a ellos—tales hazañas no estaban más allá del Director de Hogwarts, aunque lo cansaban y prefería cumplir sus fines a través de sutiles medios—y no estaría en camino por un tiempo. Severus había aceptado dejar que Harry fuera solo a la reunión.

Albus no había previsto que el joven heredero Malfoy estaría con Harry, de alguna manera había pasado por alto ese detalle, pero no dejaría que eso le molestara. Harry no tendría otra opción que hablarle a Lily ahora.

Y cuando escuchara lo que tenía que decir, tampoco tendría opción de rendirse.

Albus se reclinó, apretó su control sobre los árboles y observó el drama que se desarrollaba a continuación, que cambiaría y afectaría el destino del mundo mágico al llevar a Harry más cerca de la Luz.

x x x

Harry sintió su corazón latiendo tan fuerte que tembló. No podía moverse, no podía pensar en qué hacer, no podía concentrarse en nada más que la sensación de su corazón en sus oídos, era tan abrumador.

Luego sintió una segunda sensación—la mano de Draco se deslizó entre las suyas.

Y a pesar de que hubiera preferido enfrentar a Lily solo, en su miedo a lo que surgiría ahora, Harry tomó la mano y se echó hacia atrás.

—¿Harry? —la cara de Lily permaneció grave y silenciosa mientras sostenía el globo más alto para poder verlo, pero su voz se hizo eco de su decepción—. ¿No estás feliz de verme?

Harry tragó saliva, con la intención del gesto de tomar su nerviosismo con eso. No creía tener éxito, pero sólo sonaba como si le hubieran dado una patada en el estómago cuando hablaba, en lugar de medio destriparlo. —No particularmente, no. Dije que nunca más quería volver a comunicarme contigo. ¿Cuánta más pistas *necesitas*?

—Pero respondiste a mi primera carta —Lily dio un paso adelante, el dobladillo de su túnica barrió el suelo. Harry no pudo controlar el impulso de dar un paso atrás, y Draco inmediatamente se movió cerca de su costado y en ángulo medio delante de él, como si fuera a proteger a Harry a toda costa de su propia madre—. Y no dijiste que nunca querías volver a comunicarte en tu última respuesta. Sólo preguntaste sobre el ahora. Y una madre nunca deja a sus hijos, Harry. Ha pasado un año. Creo que eso es suficiente. ¿Por qué no puedo volver a verte, especialmente ahora que has dado tu consentimiento para eso? —su voz se había convertido en el mismo tipo de regaño suave que Harry recordaba de las noches cuando estaba orgulloso de algo que había hecho y quería contarle Connor al respecto. No debería haber tenido que recordarle que debía mantener su entrenamiento en secreto, pero lo hacía, a veces.

Ella tampoco debería haber tenido que recordarte cuánto te ama.

—No, Harry —dijo Draco bruscamente.

Harry apartó sus ojos de la cara de su madre a la de su amigo, aunque era difícil. Draco había estado demasiado sorprendido como para decir algo al principio—su rostro aún se veía pálido a la luz de Lily—pero sus ojos se llenaron rápidamente de lágrimas. Extendió la mano y agarró la garganta de Harry, lo suficientemente fuerte como para hacerle daño.

—Sé cómo se siente tu culpa —exhaló—. Me llena la boca de aceite. Y no te dejaré sentirla, Harry. *No lo haré*. No tienes *nada* por lo que sentirte culpable. Ella te trató horrible, y se merece todo lo que obtuvo —se giró y miró por encima del hombro a Lily, y Harry se estremeció. No sabía que Draco podía sentir tanto odio como su expresión decía que lo hacía—. Y sé que no vas a creer esto —murmuró—, pero ella merece algo peor que eso.

—No veo que tengas ningún lugar aquí —Lily señaló a un lado—. Esto es entre yo y mi hijo. Vete.

—No —dijo Draco, y esta vez empujó a Harry completamente detrás de él, para poder enfrentar a Lily—. Desgarraste a tu *hijo* y esparciste su corazón a los cuatro vientos, como lo hizo Gerra con Aries Black. No mereces estar cerca de él. Voy a darte veinte segundos para irme antes de lanzar una de las Imperdonables —sacó su varita—. Uno. Dos.

—No puedes lanzar las Imperdonables todavía —dijo Lily—. No tienes edad —como en un sueño, Harry la vio meter la mano en su bolsillo, pero no sabía qué podría sacar. Ella no podía usar una varita más, dado su estado Muggle—. Y te dije antes que no tienes ningún lugar en un enfrentamiento entre mi hijo y yo. Mi *amado* hijo, a quien no veo desde hace un año y un día —hizo un gesto hacia la izquierda con la barbilla—. Vete, Malfoy.

—Cinco. Seis.

La mano de Lily apretó todo lo que tenía en el bolsillo.

Harry respiró hondo. Él apreciaba la defensa de Draco de él, pero no podía dejarlo sufrir, sólo en caso de que Lily tuviera un arma mágica con ella que aún pudiera usar, como el globo de luz, porque no requería ninguna magia innata. Y tampoco quería que Draco lastimara a su madre.

Las emociones se agitaron en él, con los bordes afilados como cuchillos y hielo, pero conocía su impulso dominante. Él quería que sus padres se *fuera*n. Si optaban por no volver a reconocerlo nunca más, si nunca le enviaban otra carta, si simplemente ignoraban su existencia, entonces él estaría satisfecho y haría lo mismo por ellos. No quería que discutieran, castigaran o lastimaran. Lo que habían hecho estaba hecho. Harry los conocía, sabía lo que podían hacer ahora, y los compadecía. No había ninguna razón para que él necesitara hacer otra cosa.

—Draco —dijo, tirando de su brazo.

Draco giró la cabeza para mirarlo, pero dijo: —Todavía no se ha ido. Quince. Dieciséis.

La mano de Lily se levantó de su bolsillo, moviéndose, lanzándole algo a Draco.

Harry siempre había sido un buen Buscador, y le dio las gracias a Merlín por ello, mientras se levantaba en un salto suave y atrapaba el objeto volador antes de que pudiera acercarse a la cara de Draco, su objetivo probable. Sintió calor en la palma de su mano y luego un fuerte aguijón que le subió por el brazo. Él hizo una mueca. No era tan malo como la mordedura de las arañas el año pasado que lo había incapacitado lo suficiente como para necesitar la enfermería, pero dolió.

Harry volteó su mano lo suficiente para ver qué era, pero solo pudo distinguir una concha roja destrozada antes de que Draco dijera, con una frialdad que pertenecía a la voz de su padre y no a la suya, —*Crucio*.

Ningún hechizo voló, aunque Harry vio un destello de algo alrededor de la varita de Draco. Se puso de pie de un tirón, ignorando el hecho de que ya habría sido demasiado tarde si la maldición de Draco realmente hubiera funcionado. Lily rio suavemente.

—No me odias lo suficiente como para arrojar esa maldición sobre mí —le dijo a Draco—. ¿Podría ser que realmente entiendas cómo son las cosas entre mi hijo y yo? —se detuvo por un momento yladeó la cabeza hacia un lado—. Tienes una madre propia. ¿Te imaginas lo que sentiría si alguien intentara interferir con tu reconciliación con ella?

Draco no se molestó en responderle, como si creyera que las palabras de Lily no valían la pena. Se acercó a Harry y le dio la vuelta, exigiendo, —Déjame ver.

Un momento después, chilló y golpeó con fuerza. Harry miró hacia abajo cuando trozos de caparazón rojo cayeron al suelo, y parpadeó. *Escarabajo Paralizante. Por supuesto. Debería haberme dado cuenta. Hemos usado las conchas en Pociones antes.*

Luego se quedó completamente inmóvil, paralizado a lo largo del camino del veneno de la concha. Draco tiró de su brazo, pero Harry ni siquiera se balanceó. Lily dejó escapar un aliento molesto y se acercó unos pasos más a él.

—Harry —dijo en voz baja—. Supongo que esta es una forma de hacerte escuchar. Sólo escucha.

Harry no podía hacer nada más que mirarla fijamente, pero Draco hizo un sonido entre un gruñido y un gemido y levantó su varita.

Lily le lanzó otra cosa. Harry no podía volver la cabeza para seguir el camino de la trayectoria y ver qué era, y aunque luchó, su magia sin varita se vio tan afectada por la quietud como el resto de él, ya que la había unido a su cuerpo. Escuchó el amortiguado ruido de Draco al caer al suelo, y esperó que él estuviera bien.

—Ahí —dijo Lily—. Albus me las dio por si acaso encontrara alguna resistencia en el camino, pero realmente, no pensé que tendría que usar una de ellas en tu amigo. Se suponía que íbamos a encontrarnos solos —miró fijamente a Harry por un momento, y luego su voz se suavizó—. Esperaba no tener que usar uno contigo tampoco. Te escribí en mi carta que venía.

Harry nunca había leído la carta. Trató de transmitir eso con sus ojos, ya que no tenía otra forma de decirlo. Esto era peor que la quietud causada por la Maldición Petrificadora. Al menos allí, sabía que el movimiento era posible, si alguien más lo levitaba o lo arrastraba. Esto se sintió como si estuviera enraizado en el suelo.

—Finalmente, podemos hablar sin interrupción —Lily respiró hondo—. Harry, sé que no he sido la mejor de las madres. Pero te he hecho lo que eres, y por eso, me debes que me escuches.

»Hice lo que hice por el bien del mundo mágico que sobrevivió a la Segunda Guerra con Voldemort. Tú lo sabes. No necesito explicarte mi razonamiento. Pero he pensado en una nueva forma de expresarlo, ya que puedes apreciar: si Voldemort gana, todo sobre el mundo mágico muere, no sólo Connor. Tus aliados morirán, ya que ya no son leales a él, y él no tolera nada más que la obediencia instantánea. Tus amigos morirán. Tu guardián morirá. Tu Casa será pisoteada en el lodo, teñida de oscuridad eterna, y si crees que la gente habla mal de Slytherin *ahora*, no querrás escuchar lo que dirán cuando la Luz gane nuevamente. Slytherin sería sinónimo de maldad y nadie volvería a ser Sorteado en esa Casa. Creo que la disolverían, o cerrarían Hogwarts, en lugar de permitir que nadie más entrara en la Casa de la Serpiente.

»Eso significa que todo lo nuevo que hayas encontrado en la vida sería destruido. Y eso es inaceptable para ti, creo —hizo una pausa como si esperara alguna respuesta de él, un asentimiento o una palabra, pero luego pareció recordar que estaba paralizado. Ella negó con la cabeza y siguió. Harry estaba suplicando en su cabeza que se callara, mientras su magia corría dentro de la barrera de la quietud buscando alguna salida, pero no podía escucharlo.

—Es inaceptable para el chico que crie, lo sé, el chico que amaba a Connor y que ha transferido ese amor a otro lado. Y eso significa que tenemos que construir una nueva relación, tú y yo y Albus. Somos los únicos que realmente comprendemos el significado del sacrificio, Harry. Tomó las decisiones difíciles que se necesitan para ganar esta guerra. He tomado decisiones difíciles por mi cuenta. Y has caminado el camino difícil.

Lily extendió una mano y la alisó suavemente sobre su cabello, haciendo que el cuero cabelludo de Harry se sintiera como si estuviera lleno de insectos. —Necesitaremos a Connor, pero él nunca entenderá el significado del sacrificio de la forma en que nosotros lo hacemos. Me arrepiento de eso. Si hubiera sabido que él era un *potencial* salvador en la profecía, lo hubiera criado de esa manera. Él hubiera entendido que podría morir, y lo que significaba heroísmo, sacrificio y caminos difíciles. Pero es demasiado tarde para recuperarlo ahora. Albus lo ha estado probando, pero no cree que realmente esté hecho de las mejores cosas.

Harry pensó que sintió un dedo moverse, y envió su magia tan fuerte como pudo. Pero el movimiento no se repitió. Recordó que Snape le había dicho que los Escarabajos Paralizantes solían ser usados para atar poderosos magos Oscuros mientras esperaban sus juicios. Por lo general, la sala del tribunal se construía a su alrededor. Él podía entender por qué, ahora. El movimiento se estaba convirtiendo en un concepto extraño para él.

—Eres la mejor opción para salvador —dijo Lily, con los ojos suaves—. Pero Albus sabe que empujarte a la vanguardia del mundo te haría sentir incómodo. No has tratado bien la atención que has recibido de tus hazañas hasta ahora, ¿o sí? No, no lo has hecho Ese es el chico que crie. Así que dejaremos a Connor como el Chico-Que-Vivió, y te traeremos detrás de las escenas y detrás de las sombras. Será diferente, lo prometo. Tendrás todo mi amor y toda mi atención. ¿No te gustaría eso, Harry? Construiremos una relación, y nos reconciliaremos con James, y será como lo que era en El Valle de Godric excepto mejor, porque esta vez estarás en el centro de las cosas, y no sólo te empujaremos hacia el sombras —su rostro brillaba con amor y esperanza.

Harry podía sentir lo que *sería*, y la imagen era terriblemente tentadora para una parte de él. El año pasado, cuando Connor estaba peleando con él y su padre había desaparecido y su culpa por lo que le había hecho a su madre estaba en su apogeo, no creía que hubiera podido resistir la tentación.

Pero él *había* cambiado, incluso si su madre quería fingir que no. No podía renunciar a los amigos que tenía, a los aliados que había hecho, las promesas que quería cumplir y los deberes de *vates* que más quería de todos los caminos que tenía que caminar. No podía dejar a Draco, y no podía dejar a Snape. Quería a alguien que lo amara sin ninguna otra obligación, no podía negar eso, y no había duda de que *entendería* el tipo de hogar del que Lily estaba hablando mejor de lo que nunca había entendido sus torpes intentos de vivir una vida normal. Había familiaridad en eso, conocimiento que podía engendrar anhelo.

Pero esa era la única seguridad que ofrecía, y lo que había dicho con el Veritaserum era cierto. No se sentía seguro con James y Lily, y sinceramente creía que nunca más lo haría.

Sus ojos deben haber transmitido su rechazo, porque Lily comenzó a llorar bruscamente.

—No entiendo —susurró—. Albus me dijo...y tus cartas decían... —parpadeó, y las lágrimas cayeron de sus ojos y rastrearon su cara, brillando a la luz del globo que sostenía—. Tus cartas decían que entendías lo que había hecho por ti, que eras lo que te hice.

Sí. Yo dije eso. Pero todavía he cambiado, incluso si tengo un círculo más grande de personas que cuidar que Connor. Y tus habilidades me permiten atraer a más personas así.

Lily tomó una respiración profunda. —Perdóname, Harry —dijo—. Cuando termine, entenderás por qué debo decir palabras tan breves, más duras que cualquier otra que haya dicho antes.

Ella se levantó, y su rostro adoptó una expresión que hubiera hecho que Harry se estremeciera si podía moverse. Esa mirada era de los Días Malos, como los llamaba en su imaginación. Esos fueron los días cuando dijo o hizo algo que convenció a Lily de que no se daba cuenta de que su primer deber era siempre con Connor, y que tenía que decir las verdades que normalmente escondía detrás de palabras suaves.

—Eres lo que hice de ti —Lily susurró—. Eres *todo* lo que hice de ti. Harry. Todo el conocimiento que posees, todas las habilidades que posees provienen de mí. Tu magia innata es algo por lo que no me puedo atribuir el mérito, por supuesto, y tampoco son las adicciones antinaturales que Voldemort te dio —hizo una pausa, luego reflexionó en voz alta—. Sí, ya sabes eso, entonces puedo decirte.

—Estaba tan contenta contigo cuando naciste, Harry. Y con Connor también, por supuesto, pero en aquellos días no sabíamos que habría una diferencia sustancial entre ustedes, así que me sentí orgullosa de ustedes dos de todos modos. Y jugué contigo y te canté, me reí contigo y te cuidé, y pensé que nunca sería más feliz de lo que era en ese momento, con mis dos hijos perfectos.

La perfección es una ilusión, pensó Harry, en un intento desesperado de encontrar algo que le permitiera liberar su magia o distraerlo de las palabras de Lily. *Una que tú y Draco comparten.*

—Y entonces Albus me dijo lo que debíamos hacer, y estaba devastada, pero ¿qué podía hacer?
—Lily respiró hondo con lágrimas—. Tuvimos que hacerlo, por el bien del mundo. Albus nos había enseñado a James y a mí sobre el sacrificio cuando todavía éramos estudiantes en la escuela, y lo habíamos visto un montón cuando luchamos con la Orden del Fénix. No pudimos dejar de hacer nuestra parte.

»Regresamos después de esa noche, e incluso antes de que Albus me dijera lo que tenía que hacer, lo sabía. Eras diferente de tu hermano ahora, Harry. Pude sentir el aumento de la magia a tu alrededor. Era aterrador. Era extraño; no se suponía que ningún bebé tuviera una magia tan fuerte, y no habías *nacido* con ella, que es la forma natural, correcta y adecuada para que la magia venga al mundo —tragó saliva—. Y era perverso, Harry. Inmundo. Era como bañarse en el vómito de un perro cada vez que estaba cerca de ti.

Harry no podía cerrar los ojos, no podía apartarlos de ella. Todo lo que podía hacer era permanecer allí y sentir como si su mente estuviera lacerada, mientras su magia corría gritando alrededor de su cuerpo.

—Nunca lo has sentido —Lily susurró—. Vives en medio de eso, y no puedes sentir cómo afecta a otras personas. Pero créeme, todas las reacciones que obtienes tienen disgusto en la parte inferior. Pueden ser una fascinación mórbida, o una tentación de ver cuán profunda es la perversión, o una atracción para ese tipo de obscenidades, porque su magia se siente de la misma manera. Pero nunca es porque admiran tu magia. Lo siento si te lo han dicho. Ellos no conocen su verdadera naturaleza, entonces, o quieren consolarte y hacerte sentir mejor, o quieren algo de ti. Pero eres otro Voldemort desde que tu magia fue liberada de la red fénix.

La vista de Harry se atenuó al recordar el ritual de justicia que Voldemort había corrompido en mayo, intentando usarlo para drenar su magia de Harry. Su poder era lo que el Señor Oscuro había querido. ¿Realmente podría haber una duda de que estaba sucio, entonces, y no sólo abundante? ¿Voldemort tendría una atracción por todo lo que era intrínsecamente puro y de la Luz?

Y si él era otro Voldemort, ¿eso significaba que haría las mismas cosas que Voldemort algún día, atacando a los niños y corrompiendo los antiguos rituales sangrepura a su servicio?

—Pero mi entrenamiento lo eliminó —dijo Lily—. Te hizo seguro, durante mucho tiempo. No usaste la parte sucia de tu magia. Utilizaste la parte limpia, la parte natural, con solo un poco de suciedad que se filtraba de vez en cuando, y que se limpiaba tal como venía, como los despojos que se lavan en una corriente que fluye. Si las ataduras de tu magia hubieran durado hasta el momento de tu último año en Hogwarts, o incluso un poco antes, entonces la oscuridad se habría convertido en luz.

»Pero no fue así, y ahora estás lleno del vómito otra vez, y todo lo bueno que hay en ti, la historia que conoces, el amor que tienes por tu hermano y otras personas, las habilidades que te enseñé, a defender y sanar; me las debes a *mí*. Sin mí, hubieras sido otro Voldemort cuando tenías seis años.

Harry trató de tragar, y el Escarabajo Paralizante lo impidió. No impidió el parpadeo, pero impidió todo lo demás, y el griterío de caos mental en su cabeza, que parecía desgarrar sus racionalizaciones pieza por pieza, no fue suficiente.

¿Qué pasa si ella tiene razón? Es cierto que la mayoría de las personas que profesan que te quieren y te siguen sólo lo hacen por las cosas que Lily te inculcó. No tendrías nada que ofrecerles si no fuera por tu conocimiento y tus talentos, y el puro poder de tu magia es algo antinatural. Peter te llamó el heredero mágico de Voldemort, el heredero del peor Señor Oscuro de este siglo. ¿Quién quiere eso? ¿Quién seguirá eso? ¿Quién seguirá lo que eres, si todo es verdad? ¿Quién te querrá o te amará o te respetará, si supieran lo que Lily sabe?

—Todavía puedo amarte, Harry —Lily susurró—. Lo sé todo, y todavía te amo, y aun así no me alejaré de ti con disgusto. Podemos limpiarte de la oscuridad. Podemos lavarte en absoluta, absoluta y brillante pureza. El amor de una madre y el de un padre también pueden hacer eso, ¿sabes?

¿Qué pasa si ella tiene razón? ¿Qué alma tienes que ella no te dio? Después de todo, ¿quién ama, le gusta o aprueba a alguien como tu sin algún tipo de razón externa para hacerlo? Y ella fue la que te enseñó a amar incondicionalmente, a aceptar cualquier cosa de los demás, ese mismo perdón por el que están dispuestos a convertirse en tus aliados, y te enseñó a sacrificarte, algo que los demás se niegan a comprender, y de hecho dicen que está mal. No, ella no te hará sentir a salvo, pero será honesta. Nadie más te ha dicho nada de esto. Draco y Snape lo saben y te mantienen en la oscuridad por eso, porque quieren protegerte, o no lo saben y se sorprenderán y se horrorizarán más allá de lo razonable para descubrir lo que eres. Draco probablemente esté horrorizado, yaciendo allí ahora y escuchándolo. ¿Cómo pudiste pensar que eras el tipo de persona que era realmente capaz de recibir el tipo de amor que querían dar? No el heredero mágico del Señor Oscuro, lleno del poder que el Señor Oscuro aprendió de la obscenidad y el asesinato.

—Será mejor cuando estés de vuelta en El Valle de Godric, Harry —susurró Lily persuasivamente—. No hay nadie allí, solo personas que quieran ayudarte, personas cuya pureza puedes bañarte. No hay nadie tan perverso y cruel como Voldemort, o como tu amigo en el suelo.

A Harry le llevó un momento darse cuenta de que estaba hablando sobre Draco.

Draco no es perverso o cruel.

La verdad congeló el caos dentro de su mente, y luego la rompió, pieza por pieza, como hielo negro. Lo que rugió desde debajo de eso, en silencio, fue la misma furia oscura que se había apoderado de él cuando se enfrentó a Umbridge y a Fudge en la sala de interrogatorios del Ministro.

Ella no tiene derecho a decir eso sobre él.

La explosión de su magia rompió el veneno del Escarabajo Paralizante e hizo que su cuerpo se sacudiera violentamente mientras volaba fuera de él. Harry lo tenía bajo control en un momento,

sin embargo, porque era suya, como su furia. Mientras rodeaba su cuerpo, se preguntó si era cierto que se sentía sucio y corrupto para otras personas.

Y luego no le importó, porque se estaba concentrando en Lily, y escuchando de nuevo lo que ella había dicho sobre Draco, una mentira horrible en un aluvión de verdades poderosas, y ella estaba mintiendo, y tenía que *saber* que estaba mintiendo, y *no tenía derecho a decir eso*, y él *quería hacerle daño*.

Esta vez, la serpiente no fluyó de su cuerpo. Creció en la hierba detrás de Lily, y se lanzó hacia adelante, cerrando sus mandíbulas alrededor de su pie. No tenía necesidad de aplastar su tobillo, ni bombear veneno en ella. Donde mordió, el tobillo se había ido simplemente y de repente, separado de su cuerpo tan suavemente como si hubiera nacido sin él.

Lily soltó un grito y se derrumbó en el suelo, con el pie pegado a la pierna por la delgada tira de carne. Ella lo miró fijamente, y su miedo hizo que sus ojos se volvieran más verdes. Harry descubrió que admiraba el efecto. Se movió unos pasos hacia adelante, sin apartar la mirada de su cara, aunque su mente estaba ocupada decidiendo dónde su serpiente, que se balanceaba detrás de Lily en silenciosa obediencia a sus deseos, debería atacar a continuación.

Era tan simple, aquí, tan salvaje. Entendió lo que la música que había escuchado en la espalda del thestral había estado cantando. ¿Por qué *no* entregarse a la oscuridad? Podría tener toda la magia inmunda que le gustaba entonces, y a nadie le importaría. Y Las Señoras y Señores Oscuros eran famosos por no importarle si alguien los amaba, por lo que no tendría que preocuparse de si todos los que estaban a su alrededor le mentían, al menos mentiras de omisión. Y podría hacer lo que quisiera con personas que fueran como Lily, que quisiera lastimar a Draco, Snape, Connor u otra persona que le importara.

—Harry.

Como la voz no era un grito, porque era baja y no se alzó, Harry se detuvo y se dio la vuelta. Snape cruzaba la hierba hacia ellos.

x x x

Snape había visto a los muchachos dejar el Baile para ir a su reunión, y no había ido tras ellos. No deseaba encontrarse con Lucius o Narcissa, si ella estaba allí. Esperaría hasta la medianoche y luego buscaría a Draco y Harry si no habían regresado, pero por lo demás, confiaba en que se manejarían solos.

Primero supo su error cuando la explosión más fuerte de magia Oscura que alguna vez había sentido estalló más allá de las paredes, y lo arrojó sobre sus rodillas.

Se levantó de nuevo tan pronto como pudo, aunque su mente estaba oprimida como una nube y sus rodillas se tambalearon. Su mente y sus oídos resonaron con gritos. Los últimos vinieron

de estudiantes y profesores que tenían alguna sensibilidad mágica, confundidos y asustados. El primero vino de la magia en el área, mientras se convertía en torturada con el odio y el dolor de un poderoso mago.

Harry puede tragar magia. Ya se está moviendo hacia él.

No es que realmente dudara de que la magia Oscura fuera Harry, por supuesto. Si Voldemort hubiera regresado, la Marca en su brazo ya estaría encendida.

Salió del Comedor tambaleándose por la misma puerta que los chicos habían tomado—en la dirección opuesta a la de todos los otros profesores, que trataban de llevar a los estudiantes a un lugar seguro—y hacia la puerta que Draco le había contado moviéndose mecánicamente. El jardín estaba lleno de niños asustados y llorando, algunos de ellos se aferraban entre sí para consolarse. Snape los ignoró a todos, aunque se obligó a alejar a una jovencita que se hubiera aferrado a su túnica con un gruñido. Estaba tratando de salvar todas sus vidas llegando a Harry.

En realidad no, su conciencia, que había estado sospechosamente activa los últimos días, señaló. Realmente estás tratando de salvar a Harry.

Snape se encogió de hombros y abrió la puerta.

Era peor cuanto más cerca estaba de él. Snape podía sentir la Oscuridad de esta magia ahora. No era engañosa, ni especialmente solitaria, ni compulsiva. Era salvaje—a la vez la definición de Oscuro que probablemente tenía más sentido y era la más peligrosa. Este era el tipo de salvajismo que golpearía tanto a amigos como a enemigos, si la criatura salvaje estaba lo suficientemente herida.

Snape salió por la puerta, y reconoció a la mujer que yacía en el suelo, y vio a Draco inmóvil, y vio fuego negro ardiendo en el cuerpo de Harry, bailando arriba y abajo de la piel.

—Harry —murmuró el nombre, pero sería suficiente, y comenzó a caminar hacia Harry. Era la cosa más valiente que había hecho en su vida, pensó.

Harry se giró.

Sus ojos eran completamente salvajes. Le quedaba algo de control, dada la forma en que podía enfocarse en Snape, pero eso no era demasiado para este mundo. Y luego, pensó Snape, casi sorprendido de que pudiera estar tan tranquilo mientras pensaba esto, tampoco lo estarían.

Se detuvo muy cerca de Harry. A menudo había pensado que su pupilo era como un animal salvaje, la forma en que se estremecía y se asustaba ante la mayoría de los gestos de afecto. Usaría la misma mentalidad ahora para persuadirlo.

—Harry —repitió. Luego sacó su varita. Harry se tensó, y el fuego negro en sus brazos se extendió, parpadeando. Snape podía sentir su frialdad desde allí, y sentir la forma en que el aire se movía hacia ella. Lo que fuera que entrara en esa negrura no volvería a salir.

Snape puso su varita en el suelo. Luego se arrodilló junto a él—ambas rodillas, sin el gesto de una sola rodilla que mostraría deferencia y podría enfurecer a Harry por su cercanía al gesto dado a los Señores de la Luz—y le tendió los brazos.

Vio un temblor fino entrar en el fuego negro alrededor de Harry, incluso si Harry no estaba temblando. El gesto despertó recuerdos en él, entonces, recuerdos de la corte del Wizengamot. Con eso estaba contando Snape.

Apartó la ira, la confusión y el odio cuando se encontró con la mirada de Harry. Ya había suficiente de eso en el niño que necesitaba un paso o dos más para convertirse en un Señor Oscuro. Respiró hondo, porque esto también era difícil para él, pero no podía permitirse que su hosquedad acerca de mostrar sus emociones controlara su estado de ánimo ahora, y se permitiera mostrar su amor.

Harry se estremeció tanto que por un momento, Snape pensó que se hundiría en el suelo.

Entonces un movimiento hacia un lado llamó su atención. Draco se había recuperado de cualquier arma que Lily hubiera usado con él, y se había volteado hacia un lado. Se congeló cuando vio a Harry, pero su expresión en la luz no era el terror que el propio Snape temía. Simplemente le dio a Harry la mirada que le había estado dando últimamente, la que combinaba la ferocidad y el orgullo y el amor, y esperó.

Harry cerró los ojos.

Snape esperó. Ambos esperaron, y por un momento intolerable, el aire fuera del jardín se cerró con magia y expectativa.

x x x

Harry había estado preparado para destruir—no sólo a Lily, sino su relación con todos los demás. ¿Por qué no? De todos modos, todo eran mentiras. O tal vez no, pero no podía confiar en ellos otra vez. ¿Cómo podría él confiar en ellos? El hecho de que su rabia había salido así, de que quería herir a la gente, sólo significaba que no podía confiar en él, y nadie querría ser amigo de alguien que fuera tan sádico como Bellatrix. Él también podría alejarse ahora y hacer que todas sus aversiones se hicieran realidad.

Y Snape y Draco estaban esperando, y no corriendo, o llamándole nombres, o lanzándole maldiciones vinculantes.

Pero ella dijo-

Pero ellos estaban allí.

Pero tu magia es inmunda-

Pero ellos estaban allí.

Pero sabes que ella podría estar en lo cierto-

Pero ellos estaban allí.

Pero no naciste con tu magia-

Pero ellos estaban allí.

La mente de Harry siguió sacando palabras, y cada vez, colapsaron ante las acciones implacables que Snape y Draco le presentaban continuamente.

Con un pequeño grito, retiró su magia dentro de su cuerpo. Su ira no era tan fácil de bloquear, pero mantuvo la espalda en su madre y su enfoque se concentró en Snape y Draco.

Un mentor y un amigo. Ambos lo amaban, por las razones salvajes y estúpidas que tenían, y no podía demostrar que estaban equivocados, después de todo.

Tragó saliva y se arrastró hacia Draco. Él estaba de pie en un instante, abrazándolo suavemente. No aguantó lo suficiente para que Harry se sintiera tentado de liberarse. Harry levantó sus brazos y lo detuvo, desesperadamente.

Las manos de Snape cayeron sobre sus hombros entonces, y él murmuró: —¿Qué debo hacer con ella?

—Sácala de aquí —susurró Harry, sin levantar la vista de donde tenía su cara enterrada en el hombro de Draco. Era agradable. Era cálido. Draco olía bien. No entendía por qué debería ver nada en este momento—. Por favor. Sé que quieres hacerle daño, pero yo sólo... No me importa. Llama a Madame Pomfrey y llévala a la enfermería para que puedan sanar su pie. No puedo intentar recuperarlo, o la mataré.

Una gran vergüenza lo estaba lavando ahora, que tenía ese deseo de herir dentro de él y había causado los suaves sollozos de Lily. Pero al menos se conocía a sí mismo lo suficiente como para saber que no podía darse la vuelta en este momento. Al menos sabía eso.

Snape guardó silencio por un momento, luego dijo, —Como deseas —Harry lo escuchó murmurar el hechizo para enviar mensajes, y el aleteo plateado de uno de ellos se apresuró a convocar a Madame Pomfrey—. Harry —dijo entonces—. ¿Te sientes lo suficientemente fuerte como para continuar tu encuentro con Lucius Malfoy, o deberíamos regresar al castillo?

Harry sintió una oleada de gratitud. Snape estaba confiando en él al preguntarle, así como había confiado en Harry para saber qué era lo mejor con Lily, y no estaba cediendo a sus propias inclinaciones para lastimarla.

—Quiero continuar —susurró—. Esta noche es el final de la danza-tregua. Yo... eso me hará sentir mejor, porque es una magia antigua tan poderosa. Y no quiero ir a la cama ni nada, de todos modos. Quiero quedarme con ustedes dos.

Draco susurró, —Bien. No podría dejarte ir así de pronto.

Snape suspiró. —Encontremos a Lucius —dijo, y guio a Harry y Draco en un semicírculo cuidadoso, para que no tuvieran que separarse ni mirar a Lily. La sola idea de mirarla hizo que Harry temblara en estado de shock, y Draco lo apretó más fuerte.

x x x

En su ventana, Albus Dumbledore apoyó su frente sobre el vidrio y cerró los ojos en absoluta desesperación.

39. Yule Oscuro

Harry sabía que podría colapsar si se lo permitía. Había demasiados pensamientos en su cabeza. Nadaban a la deriva en círculos afilados que se abrirían en espadas en unos momentos, y lo perforarían.

Si él los dejaba. Si se concentraba en lo que le había dicho su madre, en las cosas que le acababan de pasar.

Pero él no quería. Incluso cuando levantó la cabeza del hombro de Draco, sólo miró hacia adelante, y no hacia atrás, y dejó que Snape los guiara por el sendero del Bosque Prohibido a la luz de su varita. De vez en cuando, Snape se extendía para tocar su hombro, y Harry se forzó a apreciar el toque sin pensar en por qué Snape sentía que era necesario dárselo.

El brazo de Draco alrededor de su hombro, y el hombro presionado contra su costado, como si Draco quisiera que se fundieran en un ser, eran aún más reconfortantes. Harry los usó para saltar de un momento a otro, para persuadir e impulsar sus pensamientos a lo largo del momento de mayor peligro, hasta que estuvo seguro de que podría haber caminado solo. Aun así, no dejó ir a Draco ni se liberó. Esta vez, fue porque no quería, en lugar de porque necesitara el apoyo.

Sabía lo que tendría que hacer cuando terminara la reunión con Lucius. Se preguntó si debería estar solo, pero luego descartó eso. No, él querría tener a Snape y Draco con él para eso. Además, si los dejaba solos esta noche, pensaba que había muchas posibilidades de que fueran a la enfermería tras Lily.

Harry no quería que la lastimaran más de lo que ya estaba. Era el final. Debería haber sido el final hace un año, cuando él tomó su magia. Había sido un tonto al aceptar contestar la carta en primer lugar.

No sabías quién era en ese entonces.

Pero podría haber sospechado, y evitar esto, si hubiera sido un poco más inteligente.

Bueno, ahora lo era. Iba a cerrar esa parte de su vida. Eso significaba que no lastimaría más a su madre, y tampoco dejaría que nadie más la lastimara. Dejar que ella dejara de existir para él, tanto como si hubiera muerto cuando él nació. Ya no necesitaba recordar lo que le había dicho.

Los árboles corrieron por delante de ellos, y luego se detuvieron en un amplio claro que Harry suponía debía ser el lugar. Snape se detuvo, al menos, y miró a Draco, quien asintió.

Harry miró alrededor inquisitivamente. El lugar parecía familiar, aunque no pudo distinguir la similitud hasta que se dio la vuelta y vio un arco de ramas contra la luna. Él recordaba esas ramas.

Este es el claro donde Connor y yo luchamos contra el Señor Oscuro en el primer año.

Harry dio un fuerte escalofrío, y Draco le lanzó un hechizo de calentamiento sin que se lo pidiera, alejándose un poco para hacerlo. Harry le dio una leve sonrisa. —Gracias —dijo, y la mirada de Draco se agudizó cuando su voz claudicó y ronroneó.

—Harry.

—Ah, Potter —dijo la voz de Lucius—. Y Draco. Y Severus. No esperaba que te unieras a nosotros, Severus.

—Lucius —Harry se dio vuelta a tiempo para ver a Snape inclinar su cabeza. La expresión de su rostro no era del todo visible, pero su voz estaba cargada de ironía—. ¿Qué puedo decir? Las circunstancias cambian.

—Ciertamente lo hacen —dijo Lucius. Harry se dio cuenta de que debía haber estado al otro lado del claro, debajo de los árboles allí. Su túnica estaba cubierta de nieve, al igual que su cabello, que había dejado libre de su capa. Volteó su cabeza, y sus ojos brillaron a la luz de la varita cuando se fijaron en Harry. Él casi creyó ver un leve frunce alrededor de sus esquinas, pero desapareció de inmediato, y cualquier cosa podría haberlo causado—. Señor Potter. Traje a otras personas conmigo. Pensé que querrían presenciar el final de nuestra danza-tregua, y desean darte regalos.

Harry se puso rígido y levantó la cabeza. —No son antiguos Mortífagos, excepto los que ya están aliados conmigo, ¿no es cierto, Lucius?

Lucius se rio, un sonido tan agudo y frío como el viento en las mejillas de Harry. —No, señor Potter. Hawthorn está aquí, y Adalrico, y Elfrida, aunque le pide disculpas por no ponerse de pie. Caminar en esta etapa del embarazo es difícil para ella —tendió una mano, y otra figura se adelantó desde las sombras para tomar sus dedos—. Y, por supuesto, Narcissa está aquí, como habría sospechado que estaría.

Harry resolvió no mostrar consternación. Él había pensado que esta ceremonia de entrega de regalos sería privada. Hizo una reverencia a Narcissa. —Señora Malfoy —dijo—. Lo siento, pero no traje un regalo para usted, ni para los otros invitados —ya le había enviado uno, un libro de poesía de una bruja que había escrito algunos de los libros en los estantes de su biblioteca.

Narcissa le sonrió, aunque desapareció cuando Harry dio un paso adelante y ella pudo ver su rostro. Harry se obligó con severidad a no estremecerse. Si pudieran ver algún tipo de cambio en sus características, era poco probable que lo comentaran. —Harry —dijo ella—. Recibí tu hermoso libro de poesía. Gracias. Y creo que has malentendido la naturaleza de nuestra venida aquí. No es muy común que se complete una danza-tregua, y mucho menos una como esta, entre un mago Oscuro declarado y uno que no lo es. Deseamos felicitarte y darte regalos. Sin embargo, no pedimos devolución. De hecho, no exigimos nada.

Harry sintió que su pecho se tensaba. Se le ocurrieron sólo algunas veces y lugares en la historia de los magos cuando sería apropiado no dar regalos a un poderoso mago. Una de ellas era la

formación de un grupo de guardias o compañeros que se aseguraran de que el poderoso mago no estuviera expuesto al peligro mientras atendía los negocios de Luz u Oscuridad.

—No soy un Señor —dijo en voz baja.

Narcissa le sonrió. —Lo sabemos —dijo ella—. Y no queremos que lo seas, Harry, o que te declares a la Luz o a la Oscuridad. No importa cuál elijas, tu elección decepcionaría a algunos de tus aliados. Ya estás llegando a ambos abismos. Recibí una carta de Tybalt Starrise el otro día, saludándome y pidiendo permiso formal para considerarlo un amigo de mi familia. Pensó que debería hacerlo, ya que es consciente de que tú y yo estamos en estrecha alianza.

—¿Cómo? —preguntó Harry, desconcertado. Tybalt ni siquiera le había enviado un saludo formal por el momento, y mucho menos parecía consciente de la forma en que Harry se unió a los Malfoy. Ahora, Harry tenía que preguntarse cuánto había engañado realmente al hijo de Starrise en el Bosque Prohibido.

Narcissa negó con la cabeza ligeramente, su sonrisa brillante. —Muchas personas nos vieron ese día que visitamos el Ministerio después de tu secuestro, Harry. Se está volviendo conocido. Y ahora tendrás personas que se dirijan a ti, pidiendo permiso para alianzas formales. Y tus aliados deben conocerse, por supuesto. ¿De qué te servirá si no lo hacen?

Harry inclinó la cabeza, un poco abrumado. Tratando de unir esto con las ideas que su madre le había dado, que la gente sólo se reuniría a su alrededor porque tenían una magia vil o querían algo de él.

Él detuvo sus pensamientos y los deslizó bajo el charco de mercurio. Draco ya había notado el rápido estallido de emoción, y se deslizó cerca de él, una mano extendiéndose para agarrar la de Harry. Harry asintió en señal de gratitud, luego se volvió hacia Narcissa.

—Todavía no hay necesidad de que se dediquen a mí de la manera en que los Mortífagos se dedicaron a... —se atragantó, incapaz de pronunciar el nombre de Voldemort por el momento, después de pensar cuánto se parecía a él.

—No estamos haciendo eso —dijo Narcissa—. No podemos estar haciendo eso, porque no eres un Señor —le guiñó un ojo a Harry, como si la lógica lo mejorara todo—. Simplemente estamos formando el núcleo de una fuerza contraria, una que luchará contra los Mortífagos que vuelven a él, y la Orden del Fénix de Dumbledore. El ataque de Rosier el otro día, y ataques similares contra Hawthorn y Adalrico, ambos fracasados, nos enseñaron esa verdad. Nos necesitas organizados, Harry, no dispersos y actuando solos y separados. Entonces, formaremos parte de una organización esta noche. Te daremos obsequios que simbolicen ese compromiso. Si nos los devuelves o si nos das algo a cambio, rechazarás nuestra lealtad. Así que por favor no hagas eso —terminó con una pequeña reverencia que Harry decidió que estaba bien. Él se había inclinado ante ella, después de todo.

—Está bien —dijo, tragando saliva.

Narcissa asintió hacia él, y luego se giró e hizo un gesto hacia los árboles. Harry vio una extraña sombra flotando para encontrarse con ellos. Entendió lo que era, una silla que levitaba, sólo cuando distinguió la forma de Elfrida reclinada en ella.

Ella le sonrió. Harry había visto a algunas mujeres embarazadas que se veían absolutamente miserables, pero, de siete meses, la madre de Millicent parecía radiantemente feliz. Ni siquiera parecía pesada, más como si su cuerpo se hubiera transformado en una criatura hermosa capaz de protegerse a ella y a Marian. Las mantas llenas de encantamientos calentadores estaban alrededor de ella, y Adalrico estaba detrás de la silla, sonriendo orgullosamente.

—Hola, Harry —dijo Elfrida, tendiéndole una mano. Harry se adelantó y la agarró, Draco se movió de cerca a su lado todo el camino—. Me alegra que seas a quien nos dedicamos. Mi compromiso será menos extenso que el de los demás, por supuesto, porque tengo el juramento a mis hijos que debe ser lo primero, pero lo que sea que pueda hacer por ti, lo haré.

—Gracias —dijo Harry, sintiéndose ridículamente como si estuviera a punto de comenzar a llorar en cualquier momento.

Adalrico asintió cuando vio la mirada de Harry. —No debes preocuparte por mi lealtad —dijo, y luego se rio—. El Señor Oscuro se aseguró de eso, cuando envió a Rabastan LeStrange a matarme.

Harry lo examinó ansiosamente, pero parecía que estaba bien, y no había sufrido daños por el ataque. —¿Qué pasa con Hawthorn? —preguntó.

—Aquí, Harry —dijo su voz, y ella se adelantó.

Harry estudió la palidez de su rostro con el ceño fruncido hasta que recordó que la luna llena sólo había pasado unos días atrás y se relajó. Hawthorn lo olfateó y frunció el ceño. Harry ignoró eso. Estaba seguro de que sus glamoures de olor se mantendrían, aunque la nariz de un hombre lobo era más fuerte en la semana de la transformación.

—¿Quién fue tras de ti? —preguntó.

—Bellatrix —la voz de Hawthorn dio a las palabras un giro bajo y gruñido que Harry pensó que nacía más de satisfacción que de ira—. Se fue gritando por sus dolores, dejando atrás la sangre del brazo que ya le habías acertado.

Harry se negó a pensar en tomar partes de cuerpos. Él asintió. —¿Y estás decidida, también, a comprometerte conmigo?

Hawthorn llamó su atención. Su mirada decía claramente que no iba a dejar que olvidara lo que habían compartido ese viernes que había venido a la escuela. —Sí —dijo, y eso fue suficiente.

Harry asintió de nuevo, respiró hondo y se volvió hacia Lucius. —Entonces podemos terminar la danza-tregua, señor Malfoy —dijo.

Lucius podía sentir una emoción profunda corriendo por su cuerpo. La magia antigua había ido creciendo constantemente desde que Potter llegó al claro, y ahora, con su declaración, era hora de que terminara la danza.

Lucius estaba sintiendo las emociones revolviéndose en él ahora, toda la excitación, la frustración, la ira y la maravilla de los dos años que él y Potter habían danzado este ritual. Incluso para alguien que se había declarado por la Oscuridad antes de salir de Hogwarts, que había luchado junto al Señor Oscuro en su guerra, que había bailado las danzas sangrepura casi antes de poder hablar, esto no era algo que ocurría a menudo. La danza-tregua tardaba mucho tiempo y era frágil en las primeras etapas. La mayoría de los sangrepura confiaban en algún otro tipo de ritual para atarlos a sus enemigos o antiguos enemigos. El matrimonio o la unión habían hecho el truco en los viejos tiempos.

Era el último paso de la danza el que causaba la mayor consternación en quienes lo usaron.

Sin embargo, Lucius había anticipado esto desde el equinoccio de verano en su casa cuando él y Potter habían completado el tercer paso de la danza y había comenzado a pensar que lo vería hasta el final. Sólo había un juego de obsequios para terminar con un vals tan sagrado y poderoso. Potter también lo sabía, y su mirada se detuvo en la de Lucius cuando ambos retrocedieron hacia lados opuestos del claro.

Él no estaba a punto de negarse o retroceder.

El corazón de Lucius dio un vívido salto, y luego la ola de emociones se disparó y se rompió. Era sintiéndose como él mismo que se adelantó para encontrarse con Potter, sintiéndose joven como no se había sentido desde que Draco nació. Hizo las cosas aún mejor que Severus estuviera aquí para ver esto. Severus había mostrado demasiado desdén por las danzas sangrepura a veces, como era natural viniendo de alguien criado sin ellas.

Caminó hacia Potter, y la noche a su alrededor cobró vida con relucientes espadas azules de luz. La danza-tregua se apretó a su alrededor y los obligó a terminar las cosas. Las espadas pasaron por encima de la cabeza de Lucius, y luego se movieron a su lado mientras él caminaba, definiendo un estrecho corredor del cual no podía aventurarse. Él las miró una vez por el rabllo del ojo, y asintió. Eran de color azul hielo, el azul de las sombras sobre la nieve. Todo era como debería ser.

Potter estaba caminando hacia adelante, también, con la cabeza alta y sus pasos sobrenaturalmente calmos. No era un niño, pensó Lucius, por mucho que su edad lo hubiera dicho así, y cinco años antes no habría podido imaginarse atar a alguien tan joven.

Pero ese era el error que Dumbledore había cometido. Lucius estaba seguro de eso. Para el viejo tonto, los niños eran peones y siempre lo habían sido, y desdeñaba su habilidad de ser más que soldados insensatos. Había subestimado a Potter, y mal, y ahora pagaría una parte del precio por ello.

Se encontraron en el medio del claro, y las espadas que escoltaban a Potter y las que lo escoltaban a él se encontraron y se fundieron juntas, en una hoja de poder puro que flotaba sobre sus cabezas. Caería sobre sus cuellos si uno de ellos hiciera algo para herir al otro ahora. Eso no iba a suceder, pensó Lucius divertido mientras se dejaba caer sobre una rodilla. Nunca había entendido a los antiguos sangrepura que habían pensado que era necesaria esa precaución.

¿Por qué alguien llegaría tan lejos y luego retrocedería? La magia a su alrededor era una canción, era dulce olor, era placentera más allá de toda creencia. Ningún odio o deseo de traicionar podría sobrevivir a eso.

Potter se dejó caer sobre una rodilla frente a él. Con todo lo que había crecido últimamente, no era mucho más bajo que Lucius en esta postura. Se encontró con los ojos de Lucius, y él no vio ningún rastro de vacilación en ellos. Pudo haber sido quien comenzó esta danza, pero Potter era quien la terminaba.

—Ningún regalo es apropiado para llevar a la conclusión de un ritual tan poderoso —susurró Potter—, sino la magia misma.

Lucius asintió. Potter lo hubiera sabido, por supuesto. Pero por lo general, el mago que daba el regalo tenía la opción de lo que sería. Sin embargo, Lucius había exigido el derecho de especificar su regalo, y Potter iba a dejarlo.

—Me gustaría que me dieras el poder de hablar Pársel —susurró Lucius.

Potter asintió. —Pensé que dirías eso —murmuró, y luego llevó una mano hacia su pecho mientras el resplandor azul de la espada sobre ellos se iluminó y se volvió verde intenso, el color de las hojas del bosque en la oscuridad. Lucius ocultó su diversión y curiosidad. El alma de Potter era ese color verde profundo, entonces, principalmente. Tendría que volver a sus libros para identificar los muchos significados que podía tener la sombra.

Potter tocó su pecho, y largos rastros de profundo poder verde fluyeron de su piel y se enroscaron en su palma. Movié sus dedos y sopló sobre ellos, y la magia se desplazó hacia Lucius, se envolvió alrededor de él y se hundió.

Lucius cerró los ojos. La magia se unió a los latidos de su corazón, un segundo eco repetido, y luego se instaló completamente en él. Potter aún poseía el poder de hablarle a las serpientes, por supuesto, pero había compartido su regalo. Lucius era ahora el tercer hablante de Pársel vivo en Gran Bretaña.

Lucius abrió los ojos. Potter, entendiendo lo que quería, ya se había movido de modo que la insignia de serpiente en su túnica estaba justo en frente de los ojos de Lucius.

—Una pena que esa serpiente no se anime —dijo Lucius, y vio que los ojos de Potter se abrieron un poco antes de devolverle la sonrisa.

—Eso sería un arma útil —dijo, y Lucius pudo oír a los otros jadeando, débilmente. Aún más débilmente, pudo distinguir el sonido de los siseos que Potter estaba dando en realidad—. Por desgracia, no creo que el Director apruebe que más serpientes se deslicen por Hogwarts.

Lucius asintió una vez, satisfecho. Apenas había admitido ante nadie su admiración por los hablantes de Pársel, su deseo de serlo. Tales sueños eran para niños, y él no era un niño desde que tenía cinco años. Había sido la razón por la que había venido a escuchar hablar al Señor Oscuro en primer lugar, aunque no era la única razón por la que había decidido seguirlo. El lánguido silbido saliendo de la boca del Señor Oscuro mientras conversaba con sus serpientes era una maravilla, y escuchar a las serpientes *responder*...

Lucius no podía esperar hasta la primera vez que sucediera eso.

Notó que la mirada de Potter estaba fija en él, con calma, paciencia, esperando, y él extendió la mano hacia su propio cofre. El poder azul gris se deslizó y atrapó sus dedos como una cosa sólida, con un toque frío y débil, como la niebla. Le tendió la mano a Potter, y él la tomó sin hablar, como era debido, aceptando el regalo que le ofreció Lucius.

Dio la casualidad de que Lucius había juzgado cuidadosamente este regalo, y no creía que fuera menos valioso que el don de Pársel que Potter le había dado, especialmente desde que Narcissa le había dicho lo que creía que Harry haría y pensaría y sentiría al final.

Potter parpadeó, y se estremeció, y pareció desconcertado por un momento. Luego sus ojos se posaron en la cara de Lucius.

—El color azul grisáceo —respiró—. Ese era el color de tu mansión y tu antiguo escudo familiar.

Lucius inclinó la cabeza. —Ahora estás vinculado a las protecciones de la Mansión, aceptado como parte de la familia —dijo—. Podrás entrar y salir de la casa a voluntad, aunque cualquier persona que venga contigo y *no* sea un Malfoy en sangre todavía tendrá que ser verificado por las barreras. Eres bienvenido a nosotros, siempre. Puedes ordenar a nuestros elfos domésticos —vio los ojos de Potter chispear ante eso, pero escuchó en paciente silencio. Lucius aprobó. Esta danza era vieja, y no el lugar para las nociones nuevas que Potter pudiera tener—. Serás reconocido por viejos tesoros familiares que normalmente no responderían a ningún mago, sino a uno nacido como Malfoy. En buena medida, eres nuestro ahora, Harry.

Potter no reaccionó ante el repentino cambio de nombre, a menos que la inclinación más profunda de su cabeza surgiera de eso, y Lucius realmente no creía que lo hiciera. —Gracias, Lucius. Este es un regalo principesco.

Lucius le sonrió. —Siento que el tuyo también.

La magia creció alrededor de ellos, la espada descendió hasta que Lucius sintió el frío metal en la parte posterior de su cuello. Luego se volvió cálida, y se escapó como agua, y la danza terminó, y estaban unidos.

Lucius sonrió a los demás mientras se levantaba y se alejaba de Harry. La mirada de Narcissa era suave, como bien podría ser. Lucius le había explicado qué pensaba hacer, y ella lo había aprobado por completo.

Él estará unido estrechamente a todos nosotros, pero ahora está más ligado a los Malfoy. Tenemos el mayor reclamo sobre él. Cuando termine la guerra y se reanude la vida normal, tendremos una ventaja con él que nadie más tendrá.

x x x

Harry retrocedió lentamente lejos de Lucius, aturdido. Realmente no había esperado eso, y todavía estaba tratando de determinar cómo se sentía al respecto.

Draco llamó su atención y le sonrió, y Harry recordó que había querido darle a Draco su regalo de Navidad cuando se sintiera mejor esa noche. Lo hacía ahora, el antiguo placer de la magia, el ritual repitió tantas veces que la magia tenía vida propia, todavía deslizándose sobre su piel. Levantó las manos y arrojó una madeja de luz entre ellos.

Una vez había calmado su magia destructiva creando cosas. No había decidido hacer esto para que tuviera el solaz de la creación, pero hizo el regalo que estaba a punto de dar aún mejor, después de lo que le había sucedido.

—Feliz Navidad, Draco —susurró, cuando estuvo seguro de llamar la atención de Draco, y luego recordó.

Se giró e hizo girar la luz, vertiendo los recuerdos en ella tanto como había vertido los recuerdos felices de su vida con Connor en el álbum de recuerdos. Esta vez, sin embargo, tomaron la forma de imágenes, escenas que había vivido con Draco.

Eligió su primera lección de vuelo, a pesar de que en ese momento había estado furioso con Draco por hacerlo lucirse delante de otras personas. Ahora, sin embargo, fue bastante divertido ver a Draco lanzar la Recordadora de Neville al aire y perseguirla, especialmente porque podía recordar la sonrisa exasperante exacta en la cara de Draco cuando atrapó la bolita y se dio la vuelta.

Dejó que la escena se tambaleara y se fundiera en una de las muchas sesiones de estudio que había compartido con Draco ese primer año. Habían compartido el mismo libro de Defensa contra las Artes Oscuras, ya que Draco había perdido el suyo esa noche. Harry todavía no había sido muy confiado, pero había dejado que Draco se acomodara en la silla junto a él y agachara la cabeza sobre el libro junto a la suya. Harry dejó que los colores de la escena se deslizaran hacia una suave luz que sabía que no había salido de la chimenea esa noche, sólo para mostrarle a Draco lo supremo y profundamente contento que había estado entonces, aunque no se había dado cuenta en ese momento.

Luego vino la primera fiesta después de ganar un juego de Quidditch contra el equipo Ravenclaw, y Draco se rio de él cuando lanzó un maleficio sobre Blaise, y él enseñándole hechizos a Draco, y su reunión en el Callejón Diagon el verano anterior al segundo año, y una conversación en la enfermería cuando Harry todavía había estado tratando de evitar que Draco se diera cuenta de que el diario que afectaba su mente venía de Lucius, y destellos del túnel de la Cámara de los Secretos donde Draco había caminado justo detrás de él en el corazón del peligro—nada más cerca de la Cámara que eso; la memoria directa todavía dolía demasiado para que Harry la tocara—y parte del tiempo que había pasado con Draco durante el verano posterior, y cómo se había acercado a Draco cuando echaba de menos a su amigo después de dos semanas de diferencia, y cómo Draco le había hablado antes de irse a casa por Navidad el año anterior, y la forma en que había salido corriendo de la Mansión cuando Harry había aparecido allí, y la charla que habían tenido en la enfermería a fines del año pasado, y la disculpa que Draco le había dado después de haber llamado a Julia y haber sido rociado con empatía, y una imagen de ellos acurrucados juntos en la cama.

Terminó con un recuerdo que no había visto desde fuera, pero pensó que podía imaginarse lo suficiente: el de Draco abrazándolo esta noche, justo antes de que viajaran al claro. Le sonrió a Draco por encima de la madeja de luz, y luego separó sus manos y la dejó fluir.

No creía que pudiera poner los recuerdos en un Pensadero y mantenerlos cerca. Serían demasiado intensos para la vista cotidiana. Pero como un obsequio especial, como una forma de mostrarle a Draco lo mucho que significaba para él, podía hacerlo, sí.

Draco lo miraba con una expresión que Harry *sabía* que nunca antes había visto en su rostro. Parecía ligeramente sonrojado, y las lágrimas brillaban en sus ojos. Pero él extendió una mano, y Harry fue hacia él sin dudar.

Draco no trató de abrazarlo, sólo lo miró. Harry se obligó a encontrarse con esa mirada de frente. Si Draco hubiera escuchado lo que su madre le había dicho, habría preguntas más tarde, él lo sabía.

Pero Draco sólo asintió por el momento, y susurró, —Tengo algo que decirte. Es importante. Dame... dame un poco de tiempo y te puedo decir.

Harry no pudo evitar que sus cejas se arquearan por curiosidad, pero sus aliados estaban esperando a sus espaldas, entonces él asintió y dijo, —Está bien. Puedo esperar.

Él se volvió y los miró a los ojos. Hawthorn y Adalrico se habían arrodillado, mientras Elfrida se había acomodado aún más en su silla. Narcissa, de todos ellos, estaba en primer plano, su mirada directa y su sonrisa cálida.

—A ti, Harry Potter, prometo mi lealtad y mi fe —dijo—. Y como muestra de esa lealtad y mi fe, te doy esto —ella se adelantó y depositó algo suavemente a sus pies.

Harry lo recogió. Era un pequeño espejo de mano, hecho de madera negra, con una cara plateada. Él la miró en cuestión.

—Este es uno de los tesoros Black —dijo Narcissa—, el que recuerdo mejor de cuando era niña. No pude resistirme a recogerlo cuando fuimos, adonde fuimos —Harry casi sonrió cuando se dio cuenta de lo poco dispuesta que estaba a mencionar el nombre de la casa Black frente a sus aliados, pero no lo hizo, porque hubiera sido una sonrisa de diversión, y este no era ese tipo de momento—. Mírate al espejo y te mostrará imágenes del lugar del que mis antepasados afirmaron que venían. Un país de fuego y aire. Es encantador.

Harry parpadeó. —¿Por qué?

—Para cuando no puedes encontrar nada bello a tu alrededor —dijo Narcissa, y le dedicó una sonrisa profunda y triste. Ella bajó la voz—. Sentí una explosión de magia Oscura antes de que vinieras a nosotros, y los árboles obstaculizaron nuestro propósito al caminar hacia el claro. Tuviste un encuentro con alguien que quería dañarte, y reconozco la mirada en tus ojos del verano que pasaste con nosotros. Fue uno de tus padres.

Harry bajó rápidamente los ojos. La mano de Narcissa le rozó el pelo, y luego se giró y se alejó para que Hawthorn pudiera avanzar.

—A ti, Harry Potter, prometo mi lealtad y mi fe —la voz de Hawthorn era más profunda que la de Narcissa, cargada con una música diferente, y colocó una olla con una vide que crecía a sus pies—. Nuestro hogar se llama El Jardín, y muchos Parkinson durante los últimos cien años han tomado los nombres de las flores. Lo que te he traído es una pequeña planta encantada para dar flores de espino blanco⁹. Háblales y te escucharé donde sea que esté.

Harry parpadeó. —Pensé que las plantas de espino blanco eran, bueno, más grandes.

Hawthorn se rio de él, sacando la lengua lentamente de su boca. —Es por eso que he encantado una planta pequeña para que te dé flores de espino, Harry, y no simplemente te traje un arbusto —dijo, y luego retrocedió.

Adalrico se adelantó e inclinó la cabeza. —A ti, Harry Potter, prometemos nuestra lealtad y nuestra fe —dijo—. Hablo por mi esposa y por mí mismo —Harry asintió. Lo había esperado, dada la condición de Elfrida y su entrenamiento—. Nosotros, quizás, no hacemos tan bien como los demás. Una te da un regalo de paz, otra un regalo que traerá su ayuda. Te damos un regalo de guerra.

Le entregó un pequeño objeto a Harry que rápidamente se dio cuenta que era un cuchillo envainado. Siseó para sí mismo, pero no creía que fuera lo mismo que el cuchillo que Lucius le había enviado para uno de sus regalos de tregua. Él desenvainó la espada y jadeó ligeramente. Parecía estar hecho de oro, aunque el borde brillante decía que no; el oro habría sido demasiado suave. Lo tocó con un dedo y miró inquisitivamente a Adalrico.

—Uno de mis antepasados se enamoró de una Señora de la Luz —dijo suavemente Adalrico—. Pero ella no lo tendría, lo que no es sorprendente, ya que él se declaró a la Oscuridad y había ayudado al Señor Oscuro que la Señora derrotó. Creó este cuchillo para simbolizar lo que no

⁹ Por si no lo recuerdan Hawthorn es "espino blanco" en español.

podría tener. La empuñadura está forjada de la misma roca que forma las paredes de Blackstone. La hoja del cuchillo es la luz del sol que capturó en una noche de verano, el último rayo cuando el sol se hundió bajo el horizonte en el día de la luz más larga.

—No puedo aceptar esto —susurró Harry—. Es demasiado precioso.

—Debes hacerlo —dijo Adalrico, y cruzó sus manos firmemente alrededor del cuchillo—. Mi antecesor tuvo más éxito de lo que él sabía. La empuñadura es Oscura, y lo suficientemente sensible para nuestras manos. Pero la espada es de Luz, y ella nunca ha sido feliz con nosotros. Se retuerce en lugar de desgarrar. Ya brilla más por ti de lo que la he visto hacer por alguien más. Deja que se quede donde sea feliz.

Harry asintió, tragó saliva y se guardó el cuchillo en el bolsillo de la túnica. Adalrico se inclinó ante él y se alejó.

—¿Hay algo más? —preguntó Harry, incapaz de creer que pudiera terminar tan abruptamente, pero sin poder pensar en ningún otro ritual requerido. Ni siquiera sabía que se reuniría con el resto de sus aliados allí, por lo que no había planeado nada para saludar a nadie más que a Lucius.

—Tenía una pregunta.

Harry asintió y se giró para mirar a Lucius, que tenía la cabeza inclinada hacia un lado y el pelo le caía sobre los ojos. —Hazla.

—Sentimos una explosión de magia Oscura antes de que vinieras a nosotros —dijo suavemente Lucius—. La sentimos anhelando hacia las estrellas, y luego se retiró nuevamente. Sabíamos que debiste ser tú. ¿Qué causó eso?

Harry se encontró luchando contra la tentación de hundirse en el suelo otra vez. Respiró hondo y dijo: —Mi madre vino a hablar conmigo.

Los ojos de Lucius se ensancharon levemente. Harry se preguntó por qué. ¿No había pensado que Lily Potter todavía estaba viva?

No, espera. Él sabe algo sobre la profecía ahora, o al menos la información que rodea la profecía. Eso significa-

—Tu madre te hizo enojar —dijo Lucius—. La mayoría de los padres no hacen eso cuando simplemente están contradiciendo a sus hijos, y tú no eres un niño que reaccionaría tan mal a una discusión. No podría haber estado en peligro, o la hubieras traído contigo. No fue un encuentro feliz —asintió, como para decir que estaba satisfecho con su propio razonamiento—. ¿Qué te hizo ella?

Harry podía sentir a Draco temblando a su lado, anhelando contarle. Snape no dijo nada. Él *no* diría nada, Harry lo sabía, tanto porque se sentía fuera de lugar como porque no traicionaría los secretos de Harry. Pero Draco era un peligro, especialmente porque había escuchado mucho. Y este era su padre. No vería casi nada de malo en contárselo.

—Lucius —dijo Harry—. Déjalo.

—No podemos —dijo Adalrico, con una creciente nota de horror en su voz—. Tu madre. ¿Qué puede haber hecho ella?

—Viniste roto a nuestra casa después de que tu madre terminó contigo la Navidad pasada —dijo Narcissa, y luego sus ojos se abrieron como si se estuviera escuchando a sí misma—. Un año y un día —dijo—. ¿Vino a exigir venganza? ¿Y qué pudo haber hecho? Te conozco, Harry, y no eres de los que dejan volar su magia simplemente porque tu madre te exigió algo de manera poco razonable. ¿Qué dijo ella? ¿Qué hizo?

Harry negó con la cabeza. —No —respiró—. No hablaré de esto con ustedes.

Lucius hizo un ruido. Harry lo miró y parpadeó. No se había dado cuenta de que a Lucius le quedaba suficiente alma como para verse asqueado. —Harry, estaba allí—

—*No me presiones, Lucius.*

Harry permitió que un poco de su poder saliera de sus escudos junto con sus palabras, y eso silenció a Lucius de inmediato. Todo el mundo en el claro estaba mirándolo ahora, excepto Draco, que estaba aferrado a su costado como un mono otra vez, y Snape, quien murmuró palabras tranquilizadoras mientras miraba hacia otro lado para que Harry pudiera tener al menos una mirada de él. Harry asintió.

—Todo terminó —dijo Harry, cuando pensó que podía hablar sin golpear a alguien, ni con el puño ni con poder—. No veo ninguna razón para hablar de eso otra vez. No veo ninguna razón para que nadie la confronte. *Acabó.* Impulsar las cosas aún más en el pasado sólo resultó en peleas sangrientas, en conflictos interminables entre familias —en privado estaba impresionado consigo mismo por manejar palabras tan geniales cuando sus entrañas vibraban como cuerdas de trinos desplumadas—. Ustedes son mis aliados, y no creo que esto sea una petición irrazonable —volvió sus ojos hacia Adalrico, Elfrida y Hawthorn—. Juraron alianza formal conmigo, y entonces son amigos de mi familia y también míos. No pueden alzar armas o magia contra ellos.

Miró por encima del hombro a los Malfoy. —No son aliados de mi familia, pero estamos unidos —dijo—, más cerca que nunca ahora desde la finalización de la danza-tregua. Esto es el fin. Es *suficiente*. No quiero que nadie vuelva a tocar a mi madre. Quiero olvidarme de ella.

—Tus heridas todavía sangran —dijo Lucius, con la extraña expresión en su rostro—. Esa es razón suficiente para destruirla.

Harry obligó a sus ojos a permanecer en blanco y tranquilo mientras miraba a Lucius. —Te atacaré si le haces daño —dijo en voz baja—. Voy a sufrir la reacción violenta de la magia de la tregua rota, por supuesto, pero soy lo suficientemente fuerte como para sobrevivir. Yo soy a quien ella lastimó. Debería ser yo quien decida qué venganza se dará, y digo que ya no habrá más.

—Esta sería la salida de la justicia —escupió Lucius, una ira más familiar volviendo a sus ojos.

Harry se encogió de hombros. —No me importa —dijo rotundamente—. Terminó.

Lucius sólo negó con la cabeza lentamente, como si no pudiera comprender cómo Harry pensaba, pero se volvió sin decir una palabra más. Narcissa se demoró, mirando duramente a Harry. Él se negó a mirarla a los ojos y, al final, siguió a su marido.

Hawthorn abrió la boca, pero al final tuvo que irse, al igual que Adalrico. Ambos habían hecho los términos de su alianza voluntariamente; ninguno podría dañar a James, Lily o Connor. Elfrida miró fijamente a Harry, presionando su mano.

—Si hubieras sido mío —dijo—, te hubiera criado con amor y con más orgullo en la fuerza de tu magia que en tu miedo.

Harry no pudo evitar una mueca de dolor, pero se dijo a sí mismo que sólo era una buena suposición que dejara que Elfrida perforara tan cerca del meollo del asunto, y no la verdad. —Gracias —dijo, y la besó en la mejilla.

Su silla se alejó flotando, con Adalrico a su lado. Harry tomó varias respiraciones profundas, su cabeza se despejó, y luego se giró y se encontró con las miradas de Snape y Draco.

—¿Y ahora? —preguntó Snape, su voz sin emoción.

—Ahora —dijo Harry, recogiendo el espejo y la planta de espinos blanco, encogiéndolos y guardándoselos en los bolsillos—, vamos a Dumbledore.

x x x

Albus sabía que llegarían mucho antes de que llegaran a su oficina. Eso no era sólo debido a las barreras en Hogwarts, tampoco, o debido a los hechizos que había lanzado en su escalera móvil para hacerle saber cuándo alguien se acercaba a su puerta.

Sabía que vendrían cuando Lily fracasara. Sabrían dónde había comenzado esto, y buscarían a aquel a quien culpan por esto, y sin duda intentarán hacerle daño.

Albus incluso estaba inclinado a dejarlos... hasta cierto punto.

La puerta se abrió, y el joven heredero Malfoy abrió la marcha. Caminó delante de Harry, como si fuera un guardia. En la espalda de Harry llegó Severus, con la cara tan inexpresiva que Albus recordó la forma en que se veía mientras esperaba su juicio, acusado de ser un Mortífago y un criminal de guerra.

Harry dio un paso alrededor de Draco Malfoy y miró a Albus.

Albus le devolvió la mirada, con el corazón dolorido. Él había cometido un grave error. Había subestimado a Harry, pensando en él como una masa de necesidades y emociones que

entendía muy bien. Después de todo, ¿no era Harry el producto del entrenamiento de Lily? ¿Y él mismo no había entrenado a Lily, le había enseñado a distinguir entre el egoísmo y las necesidades del mundo, y la había obligado a sacrificarse?

Pero Harry había cambiado lo suficiente en el período comprendido entre el momento en que llegó a Hogwarts y ahora que se había convertido en algo más que esas necesidades. Albus había sido consciente de eso, vagamente, pero había pensado que lo único que necesitaba era agotar emocionalmente a Harry, y luego aislarlo con Lily, a fin de convertirlo de nuevo en lo que había sido, el salvador entrenado que el mundo tanto necesitaba. Las personas con mentes menos dañadas que Harry habían sido convertidas de esa manera. Albus sabía que los Mortífagos habían usado la técnica.

Lily se había equivocado. Los ojos de Harry eran intransigentes, y Albus se preparó para una lista de demandas.

—Considero que no tengo ninguna tregua contigo —dijo Harry, hablando en voz baja, con total calma. Albus había escuchado a los magos usar esa voz justo antes de suicidarse o inducir a otros a cometerlo—. La has roto lo suficiente como para no tener más obligaciones contigo. Sólo pido no interferencia. Si no me lastimas más, entonces estaré contento de ignorarte.

—¿Y la guerra? —Albus tuvo que preguntar, ya que esa era la razón por la que había sacrificado a Harry, Lily, Peter y muchas otras personas en primer lugar.

—Aliados neutrales, tal vez —Harry parecía casi indiferente. No dejaría que Albus lo tocara de nuevo; eso era claro en su postura y su voz, incluso mientras Draco y Severus lo miraban incrédulos—. No tengo objeción a que hayas ayudado a Connor y a mí a luchar contra Voldemort. Eso no significa que consideraré un acuerdo de trabajo cercano. Y aunque acepto que no puedo hacer nada ahora que Connor está en el Torneo, te lastimaré nuevamente si lo lastimas.

Albus se sentó en silencio. Esto era más y menos de lo que esperaba. Estaba agradecido de no tener que pagar un precio demasiado alto por sus errores, pero no podía ver lo que Harry estaba ganando con esto.

Debo estar seguro, pensó, encontrándose con esos ojos en blanco, duros y verdes. Él es un hombre maduro ahora, lo veo, pero no sé qué clase de hombre es él, y debo, para que el mundo esté a salvo.

—¿Y Lily? —preguntó.

—Mantenla alejada de mí —dijo Harry—, a menos que alguna vez indique específicamente que quiero volver a verla. Salva su pie, si puedes. No me menciones su nombre. No tengo más interés en ver esto salpicado en la portada de *El Profeta* que tú. Pero en lo que a mí respecta, ahora soy un huérfano. Mañana le escribiré a mi padre y le explicaré la situación.

—¡No puedes decir eso, Harry!

Ese era Draco, estallando con toda la pasión de uno que aún era un niño. Sin embargo, Albus había visto cómo peleaba contra Lily. Se preguntó si debería considerar a este chico como un hombre joven, y qué significaría si lo hiciera.

—¿Crees que debería darle otra oportunidad a James? —Harry miró a Draco en una suave indagación.

—¡No eso! —Draco agitó una mano—. ¡Tienes que exigir más que eso a este tonto! Respuestas, dinero, que te deje azotarlo hasta que sangre... ¡algo!

Harry se giró y se encontró con los ojos de Albus. Él se estremeció.

—Pero sé por qué lo hizo —dijo Harry en voz baja, en el repentino y terrible silencio—. Quería mantener todo como había sido. Y ahora ha visto que eso no funcionará. Casi tuvo un segundo Señor Oscuro en sus manos esta noche. Sé que no volverá a intentar algo así. Nos entendemos ahora —un débil tono de burla tocó su voz en las últimas palabras.

—Y sé por qué es mejor dejarlo con vida y no atacarlo —dijo Harry—. Es un Señor de la Luz, aunque rara vez usa su magia para que la mayoría de la gente lo olvide. Él es más fuerte que yo. Si tratara de destruirlo, él resistiría, y eso podría destruir Hogwarts, Escocia; seamos realistas, la mitad de Gran Bretaña. Lo lastimaré sólo si debo, sólo si él interfiere conmigo otra vez.

Albus inclinó la cabeza. Una terrible molestia estaba creciendo en él, pero aún no podía darle ningún nombre.

—Y él es el Director de Hogwarts —continuó Harry—. Está atado a las protecciones de la escuela. En el último extremo, la escuela lo obedecerá. No me gusta darle rehenes para que trabaje con su voluntad.

—Puedes llevarlo a la corte —ese era Severus, su voz suave, suave y amarga. *Por supuesto*, pensó Albus, mientras miraba a su viejo alumno. *Él ha estado ante el Wizengamot dos veces, y realmente no creía que lo mereciera en ningún momento*—. Diles a todos lo que ha hecho. Le impedirían seguir siendo el Director, y los Aurores tienen formas de vincular incluso a los Señores que han hecho algún mal.

Albus entrecerró los ojos y levantó la cabeza. —¿Pensaste que te dejaría hacer eso, Severus? —preguntó.

Los ojos de Severus lo miraron a través de él, oscuros e inmóviles.

—Te lo dije antes —dijo Harry—. No haría eso. No dejaría que mis supuestos padres sean alimento para cada cuervo carroñero que fuera a la fiesta. No avergonzaré a Connor de esa manera. No dejaré que todos sepan qué... qué me pasó —él negó con la cabeza—. No deben verlo.

Albus sintió una súbita oleada de gratitud hacia Lily. *Que ella lo haya entrenado para evitar la vista pública podría ser la salvación de todos nosotros.*

—Pero deberían ser castigados, Harry —insistió Draco.

—No estoy interesado en echar culpas —Harry lo miró con cara de pocos amigos—. Te lo dije, quiero que esto termine, cortarlo para que no pueda crecer más. Eso significa dar la espalda a las nociones de deberles algo más, pero también significa renunciar a la idea de venganza.

—Lo odio —susurró Draco.

—Lo sé —Harry puso una mano sobre su hombro y la mantuvo allí, actuando como si hubiera olvidado que Albus estaba mirando—. Pero ya está hecho.

Albus dio un nombre, finalmente, al sentimiento que se elevaba en su pecho. Hubiera preferido que Harry entrara irrumpiendo en la oficina, denunciándoles a él y a Lily y preparándose para extraer una libra de carne en pago. Esta forma tranquila y fría de enterrar todo en silencio era la forma en que un Slytherin puro tomaría venganza.

Si él es todo lo que Lily le hizo ser, entonces ella lo esculpió en un Slytherin, y mi consejo lo ayudó. Arruinamos nuestros propios planes.

Eso era demasiado molesto como para pensarlo en este momento, entonces Albus asintió y dio su consentimiento a los términos de Harry. No había nada más que pudiera hacer, y esta vez no tenía idea de violarlos. Todos sus planes hasta ahora habían fracasado en las rocas de la personalidad de Harry. Tendría que reconstruirlos desde cero.

Por alguna razón, sin embargo, lo que lo atormentaba cuando los tres Slytherins habían dejado su oficina no era la fría mirada de Harry o sus palabras, sino los ojos de Severus, oscuros e implacables como las profundidades del espacio.

E igual de despiadados.

x x x

Él y Draco estaban de regreso en su habitación, afortunadamente, con Blaise y Vince en la sala común presumiendo de bailar con sus citas, antes de que Harry pensara preguntar: —¿Pensé que tenías un regalo de Navidad para mí, Draco?

Draco se sonrojó, sorprendentemente. —Sí —dijo—. Mi mamá me lo dio mientras danzabas con mi padre —miró hacia abajo—. Pero se siente tonto al lado del que me diste.

—Draco.

La palabra fue suficiente. Draco respiró hondo y sacó una caja plana de su túnica, que debía haber estado encantada para asegurarse de que no se abultara y distorsionara el paño extrañamente.

—Feliz Navidad, Harry —susurró.

Harry abrió la caja con entusiasmo. Los otros regalos que había recibido esta noche habían sido grandiosos y solemnes, y él valoraba más lo que representaban de lo que podía valorarlos por sí mismos. Pero Draco estaba fuera de eso. Draco no era sólo un aliado para él, y eso hacía que sus regalos fueran más que promesas de tregua.

Harry encontró el ajedrez mágico dentro. Cogió una de las piezas y se quedó mirando. Era un Colacuerno Húngaro, tallado como si estuviera agachado sobre un nido de huevos. Mientras lo miraba, flexionó las alas y se volvió para mirarlo.

Arrastrando por el resto de la caja, descubrió que todas las piezas eran dragones. Las reinas eran Colacuernos volando, los reyes Galeses Verdes con las alas medio abiertas, los peones diminutos dragonets, las torres los Colacuernos en sus nidos, los alfiles Bolas de Fuego Chino gruñendo que calentaron sus dedos cuando los tocó, y los caballeros eran Opaleyes de las Antípodas. Todos ellos se movían solos, aunque solo fuera para girar los ojos y rugir, y todos estaban coloreados en los tonos apropiados para sus escalas.

Harry negó con la cabeza y tragó saliva, luego levantó la vista. —Es *maravilloso* —dijo—. ¿Cómo?

Draco se sonrojó. —Le envié las instrucciones a mi madre —dijo—. Ella lo consiguió. Pero lo pagué de mi propia bóveda. Yo quería que lo tuvieras, Harry. Los dragones no te dejaron lo suficiente de sí mismos. Al menos puedes recordarlos ahora.

Harry cuidadosamente colocó el set en la cama y agarró a Draco, tirando de él lo suficientemente fuerte como para hacer que los dragones rebotaran y gruñeran en su caja. Sostuvo a su amigo con fuerza, hasta que Draco se quejó, amortiguado por su respiración. Luego murmuró al oído: —Idiota. Es perfecto.

Draco se estremeció, lo cual era extraño, y le hizo preguntarse a Harry si todavía tenía un poco de nieve derritiéndose en su cuello o algo así. Pero se retiró con una sonrisa de satisfacción y dijo: —Me alegra que te guste. ¿Quieres jugar?

Harry estaba más que feliz de comenzar a jugar. Por un lado, distrajo a Draco de hacer preguntas que no quería hacer.

Pero también hizo que Draco se sonrojara aún más cuando descubrió que las Bolas de Fuego de Chino se resistían a moverse, y discutió con varias de ellas, mientras respondían tratando de morderle los dedos. Por alguna razón, Harry descubrió que realmente le gustaba ver a Draco cuando tenía los ojos brillantes y estaba animado así.

Interludio: Pensaderos autograbadores

Jane Blane

Comité de Pociones Experimentales

31 de diciembre de 1994

Estimada señora Blane:

Deseo registrar la creación de una nueva poción con su Comité. He completado los formularios necesarios (ver paquete adjunto), y esta carta es sólo para dar una breve descripción de la poción para sus registros.

Inventé esta poción para imitar las propiedades de un Pensadero. Tiene el color plateado y la textura de los pensamientos colocados en un Pensadero, y guarda recuerdos, como ellos. Sin embargo, esta poción toma los recuerdos más fuertes de una cierta mente específica en la habitación con ella, la primera nueva en entrar una vez que su creador la haya colocado en una botella hecha de vidrio (ver paquete adjunto, especialmente las formas C.1 y D.4, para detalles sobre la necesidad de un recipiente de vidrio), y los contiene. El creador de la poción generalmente debe hablar con esta nueva persona para facilitar ciertos recuerdos que flotan al frente de la mente. Además, aunque la Poción de Pensadero puede contener muchos recuerdos y almacenarlos muy rápido, a veces es una tarea tediosa clasificarlos. Cada contenedor de la poción se puede usar una sola vez, y solo en la primera persona que no sea el creador para ingresar a la sala donde está presente; si una segunda persona entra a la habitación, no registrará sus recuerdos. Todas estas son limitaciones de la poción que pretendo resolver a medida que mi investigación continúa.

Usos sugeridos: instruir a los estudiantes, probar la veracidad de los presuntos delincuentes, proporcionar testimonio en el juicio.

Espero su palabra sobre si permitirá la producción de esta poción, y espero encontrar el favor en sus ojos.

Suyo,

Profesor Severus Snape

Maestro de Pociones

Colegio de Magia y Hechicería Hogwarts.

40. Día de elecciones

Los Muggles nunca habían podido ver la última torre en la Torre de Londres, donde el Ministerio había conservado a sus lechuzas durante cuatrocientos años. En lugar de seguir la práctica habitual de encubrirla con ilusiones de un trozo de piedra en ruinas, la familia original que había tenido la idea de los búhos votantes, los Gloryflowers, devotos a la Luz, habían Desilusionado toda.

Rufus se estabilizó en el nivel más alto de una torre que había tenido que escalar por la sensación, y se estremeció en el empuje de una ráfaga de viento impaciente, y decidió que todavía era, en su mayoría, una excelente idea.

Se giró y extendió su mano, ayudando a Amelia a salir del último arco, aunque su murmuración de advertencia para agachar la cabeza llegó demasiado tarde. Ella maldijo en voz baja, y luego se subió y se paró a su lado. Rufus la escuchó tragar mientras contemplaban la extensión del Londres Muggle, cubierto de nieve y en silencio. Era el primer día de enero, el primer día del año nuevo.

Y el día de nuestra elección.

Rufus descubrió que estaba sonriendo. Era muy raro que sonriera tanto, pero no podía evitarlo. Las cosas estaban *cambiando*. Él podría amar la ley, pero no tenía ninguna objeción al cambio, especialmente cuando pensaba que mejoraría la ley.

—Nunca pensé que estaría aquí —murmuró Amelia.

Rufus se volvió hacia ella y arqueó las cejas en una expresión de cortés incredulidad. Ah, ciertamente, Amelia se había sorprendido de que Fudge hubiera llegado tan lejos como él, pero se había movido demasiado rápido y sin problemas, tanto antes como después del voto de censura, para establecer su propia candidatura. Rufus no pensó que realmente le creería si ella admitía que no ambicionaba.

Amelia sacudió la cabeza con impaciencia. —Está bien, no sabía que estaría parada aquí *ahora* —dijo.

Rufus podría compartir ese sentimiento. —Yo tampoco —murmuró, mientras caminaba con cuidado por el estrecho sendero de piedra invisible que tenían ante sí, con una mano apoyada en la pared exterior para guiarlo. La pared estaba solo hasta su cintura, no tan alta como hubiera podido desear. Sin embargo, era imposible que alguien más que los candidatos en una elección ministerial alterara la Torre—otra adición de los Gloryflower—y Rufus ciertamente no tenía la inclinación o el talento para trabajar la piedra—. Pensé que Cornelius sería Ministro por otros buenos diez años. O tal vez no buenos, no bajo Cornelius, pero al menos no intolerablemente malos.

—Pero él lo era —dijo Amelia, apresurándose detrás de él.

Rufus lanzó una mirada incrédula hacia ella, antes de comprender el brillo en sus ojos. Ella no estaba pidiendo tranquilidad. Lo desafiaba a decir que posiblemente podría haber actuado incorrectamente. Rufus se relajó.

—Él lo era —estuvo de acuerdo—. Y solo piensa, podríamos no haberlo sabido hasta muy tarde si no fuera por Harry Potter —vio el brillo del metal adelante, y dio un paso atrás, inclinándose. Amelia había organizado esta elección. Era correcto que fuera primero.

—El niño me molesta —murmuró Amelia, mientras tomaba el honor con un gesto hacia él—. Los Señores no aparecen de la nada así. La llegada de Dumbledore fue como una tormenta que avanzaba lentamente sobre Gran Bretaña, y hubo rumores de que Tú-Sabes-Quién durante mucho tiempo antes de mostrar su rostro.

—No creo que tenga malas intenciones —Rufus ya había tenido esta discusión varias veces. Le pareció divertido que todos a su alrededor siguieran pensando que cambiaría de opinión sobre el chico.

—Simplemente me parece antinatural —murmuró Amelia, y esta vez Rufus deliberadamente no le advirtió que agachase la cabeza cuando pasara por debajo de la puerta arqueada hacia la última habitación invisible—. ¡Ay!

Rufus contuvo la risa, y la siguió, casi agachándose. Aún podían ver afuera, pero había paredes a su alrededor; el viento fue cortado a casi nada. Y a su alrededor se sentaba la única parte de la Torre que no estaba bajo el Encantamiento de Desilusión: miles de pequeños búhos dorados, perfectamente labrados, con ojos de esmeralda.

Rufus se congeló con admiración. Una cosa era oír hablar de ellos, o ver a uno de ellos volando con una boleta en el vientre, y otra verlos reunidos todos juntos. Estas fueron creaciones de Gloryflowers, también. Las familias Oscuras tenían una tradición de hacer animales artificiales del tipo que se arrastraba sobre cadáveres o se escondía en casas abandonadas—arañas, serpientes, ratas, ciempiés—pero los de Luz creaban criaturas hermosas y útiles—caballos, unicornios, búhos.

Apenas respiró cuando extendió la mano y tocó a uno de los búhos en su pecho frío. Un momento después de tocarlo, se encendió con chispas de calor bajo sus dedos, y la lechuza volvió la cabeza. Los ojos esmeralda observaron a Rufus por un momento. Él se mantuvo quieto y esperó, paciente. Ya había superado la primera prueba (los búhos solo responderían al contacto de un candidato declarado real para el puesto del Ministro), pero tuvo que esperar a que el pájaro lo inspeccionara. Los Gloryflowers no habían mantenido el control de los búhos en su familia, sino que los unían a la Torre y a los candidatos para el puesto. Rufus podía sentir la antigua magia a su alrededor, surgiendo entre lechuzas y lechuzas, despierta.

La ola encontró la onda que provenía de la lechuza que Amelia había tocado, frente a la que tenía, y colisionó con ella. Por un momento, fue como una reunión de dos rompientes, y Rufus pensó que sentía temblar la Torre. Luego las olas se fundieron, y él y Amelia se encontraron en medio de un anillo unido.

Los búhos se elevaron en el aire como uno solo, sus alas se extendieron y atraparon el duro viento de Año Nuevo. En un momento, giraron y salieron por las ventanas que podían ver, aunque Rufus sólo los habría podido encontrar por tacto. Explotaron en docenas de direcciones diferentes en el momento en que salieron, dirigiéndose a todos los magos de diecisiete o más en Gran Bretaña—bueno, a los que no estaban incapacitados por restricciones legales, como estar en prisión por votar, de todos modos. Se acercarían a cada mago o bruja y escupirían las papeletas que ya crecían en sus vientres. El mago o bruja debía escribir una opción para Ministro y devolver las papeletas a los búhos. Todos los pájaros estarían de regreso en la Torre al caer la noche, y Rufus y Amelia, juntos, contarían las papeletas. La magia de los búhos los mantendría honestos, así como evitaría que alguien más interfiera con su vuelo.

—Bueno —dijo Amelia, cuando el último búho se perdió de vista, viajando como un pequeño cometa dorado arrojado por las estrellas—, ¿y ahora qué?

Rufus lanzó un hechizo de calentamiento y conjuró una silla en la esquina de la habitación. —Ahora nos sentamos y comparamos los planes de lo que vamos a hacer cuando nos convirtamos en Ministros —dijo—. Disculpa. Cuando yo me convierta en Ministro.

Amelia puso los ojos en blanco y conjuró una silla propia. —Puedes soñar, Rufus. Nadie dijo que no fueras ambicioso.

—No, no lo hicieron —dijo Rufus, y comenzó, pacientemente, a delinear la nueva forma en que trabajarían los Aurores, y cómo Amelia tendría que prepararse para varias pérdidas inesperadas en ese departamento si él ganaba, o incluso si no lo hacía.

x x x

—¿Por quién estás votando, Severus?

Snape miró a McGonagall con desconfianza mientras tomaba la boleta del pico del búho. Ella lo había estado molestando desde la noche del Baile de Yule para obtener detalles sobre el estado mental y la magia de Harry, y cuando se había negado a dárselos, ella se había retirado a estas bromas inútiles, como si realmente pensara que lo convencerían de relajar su guardia.

—No es asunto tuyo —dijo, y rápidamente revolvió el nombre, y se lo devolvió al búho. La pequeña criatura se tragó la boleta y se levantó, deslizándose hacia las ventanas del Gran Comedor, esquivando instintivamente a las otras aves, tanto reales como artificiales, dirigiéndose de la misma manera. Snape observó, casi esperando que alguien intentara agarrar a su lechuza, pero nadie lo hizo. Qué mal. El castigo por interferir con una lechuza votante era divertido de ver: una conmoción paralizante en los dedos que impidió que alguien pudiera escribir durante el resto del día.

—Es mejor que te diga que voté por Scrimgeour —dijo McGonagall, y se recostó en su silla, examinando a los estudiantes que comían en el Gran Comedor con una especie de pereza indolencia.

Snape la miró en silencio. No tenía inconveniente en tomar conocimiento de ella cuando lo ofrecía en una bandeja de plata como esta, y bien podría estar diciendo que había abandonado al Director. Ella sabía que Scrimgeour y Dumbledore no se llevaban bien, y había votado por él de todos modos.

—¿Por qué? —preguntó Snape en voz baja. Quería decir varias cosas diferentes, en varias resonancias diferentes. Se preguntó si ella los vería a todos.

Su sonrisa fue ligeramente amarga. —Traté de hablar con él sobre un problema que tuve con mis Gryffindors de los años superiores, y le hablé sobre tu encarcelamiento. No me ayudó con ninguno de los dos. Me desilusionó con tópicos y con frases como “la implacable lógica de la guerra”. Habló sobre no poder cambiar nada o interrumpir el curso normal de la ley en la Gran Bretaña mágica. Y luego resultó que sí votó para deponer a Fudge y liberarte, después de todo, cuando yo no había pensado que lo haría. Sé que no pagué los precios por eso, Severus. Me temo que Harry lo hizo.

Snape se congeló. Había estado tratando de observar todo lo que podía de los otros Slytherins y la forma en que actuaban alrededor de Harry, ya que sabía que ahora era diferente, pero nadie había insinuado hasta ahora que Harry hubiera ofrecido sacrificios para liberarlo. —¿Sabes lo que era? —preguntó.

McGonagall negó con la cabeza. —Se perdió mi clase el viernes antes de la Primera Prueba, y Draco Malfoy se desmayó en ella. Había rumores de que Hawthorn Parkinson había acompañado a Harry a la cama en la sala común de Slytherin. Él tenía algún tipo de punto de inflexión, Severus, pero no sé lo que era —cerró los ojos, como si volviera a correr los acontecimientos en su mente, y luego los abrió. Tenían el brillo de un gato persiguiendo un ratón—. Recibió una carta esa mañana.

¿De su madre, tal vez?

Snape gruñó y se levantó. Tendría que encontrar a Harry y hablar de eso con él, de una forma u otra. En los días posteriores a Navidad, Harry los había bloqueado a él y a Draco, diciendo que no quería hablar sobre lo que había pasado con Lily, que ya estaba hecho y que era suficiente. Hablaba de hechizos, Artes Oscuras, la mayoría de lo que había hecho durante el encarcelamiento de Snape, pociones, lo que pensaba de las posibilidades de Scrimgeour de convertirse en el nuevo Ministro, cualquier cosa menos lo más importante para sanar y no solo congelar sus heridas.

Snape no podía imaginar a Harry rompiendo una carta a menos que la carta fuera de Lily. Y si Harry le hubiera respondido como parte de cualquier trato para liberar a Snape...

Mis Slytherins lo tienen aceptando ayuda más fácilmente de lo que lo hubiera hecho de otra manera. Ahora es el momento de hacerlo escuchar cuando le pedimos que no haga cosas que son sacrificios para él o perjudiciales para su salud mental.

x x x

Harry se recostó en su almohada y cuidadosamente giró la última carta de James en sus manos. Él había escrito y explicado que no quería volver a ver a su padre ni que se preocupara por Harry. No haría nada por interferir en su relación con Connor, pero había visto a Lily otra vez y ella lo había convencido de que había terminado con sus padres.

James le había devuelto esta carta, como si no le gustara que Harry se estuviera desconectando. Tal vez simplemente dijera que James sería quien decidiría cómo y si cortarían el contacto, pensó Harry, con un temblor de sonrisa.

Supuso que no haría mucho daño si la leía. Ciertamente no tenía que responder, no se sentía atado, como lo había hecho con su madre...

Harry estranguló la idea, algo en lo que se había vuelto bueno, y deslizó su cadáver bajo las estanques de su mente con los cadáveres de todos los otros pensamientos sobre ella. Cortó el sobre y sacó la carta. Era un mensaje simple y breve.

Querido Harry:

Me dijiste que no habías investigado el Pensadero. Hasta que lo hagas, no entenderás por qué no puedo permitirte cortar el contacto. Debes tener un padre, Harry, y yo soy la mejor opción para el papel.

*Tu padre amoroso,
James.*

Harry alzó las cejas. *Bueno, parte de eso es verdad. No quería ver lo que podría haber elegido enviarme, probablemente más recuerdos de una familia feliz para devolverme la razón, pero tal vez sea realmente importante.*

Extendió una mano y murmuró: —*Accio Pensadero de James.*

El baúl al pie de la cama se abrió, y el Pensadero entró rozando las cortinas. Harry estaba agradecido de que no hubiera nadie más en la habitación. Blaise había ido a ver a Ginny, Vince a unirse a una pelea de bolas de nieve en el patio que los Ravenclaw mayores habían estado comentando con entusiasmo en el desayuno.

Draco...

Harry negó con la cabeza. Draco lo había empujado demasiado lejos esta mañana. Había intentado tranquilizar a Harry diciéndole que su magia no era asquerosa, malvada o maloliente, e ignoró las silenciosas solicitudes de Harry para que dejara de hablar de eso. Harry finalmente había lanzado un Encantamiento de Desilusión sobre sí mismo, y luego lanzó una ilusión a la puerta, para hacer que pareciera que había salido apresuradamente de la habitación. Draco estaba fuera buscándolo ahora, mientras Harry se acomodaba en su cama con la carta de James y el último libro que Snape le había prestado.

Harry atrajo el Pensadero hacia él e ignoró su propio miedo. Sí, tenía alguna razón para estar nervioso cerca de Pensaderos, pero James no era un mago de la fuerza y habilidad de Dumbledore. Harry realmente no creía que pudiera encantar a un Pensadero en una trampa, ni que quisiera intentarlo. Además, su propia magia era lo suficientemente fuerte como para resistir la mayoría de los hechizos que su padre podía lanzar.

Él sumergió su cabeza debajo de la superficie.

Se encontró en una habitación que le llevó un momento reconocer: el estudio de su padre en Lux Aeterna. Harry dio vuelta en círculo, estudiándolo. Las paredes estaban llenas de libros, y un escritorio directamente frente a él estaba salpicado de papeles. Harry caminó hacia ellos, curioso. Aún no podía ver a nadie más en la habitación.

Se inclinó sobre los papeles, y sus ojos se abrieron de par en par. Eran copias de viejos artículos de *El Profeta*, sobre los juicios de los Mortífagos. En la parte superior había una fotografía de Snape, con la mirada fija en algo que no se veía mientras estaba sentado en la silla encadenada del tribunal de Wizengamot.

—Miré y miré.

Harry saltó y miró por encima del hombro. James había entrado, con Remus cerca detrás de él, luciendo pálido y hostigado. Harry se apartó cautelosamente del escritorio, aunque por supuesto no podían verlo. James se sentó en la silla frente al escritorio y miró con nostalgia los artículos.

—Intenté justificar la elección de tutor de mi hijo —susurró—, y no puedo. Incluso cuando sé que estaba actuando como espía de Dumbledore, haciendo sus propios sacrificios por la guerra, Snape todavía era un bastardo. Escucha esto —cogió el papel y se aclaró la garganta—. Cuando se le preguntó si era cierto que había arriesgado su vida para detener varios ataques de Mortífagos en aldeas Muggles a finales de octubre de este año, Severus Snape le dijo al Wizengamot que “crean lo que quieran Lo harán de todos modos” —James negó con la cabeza y arrojó el periódico—. ¿Puedes creerlo?

—No creo que su veracidad general es el por qué Harry lo eligió como su tutor, James —dijo Remus, y se frotó la frente.

Estás equivocado, Harry pensó, al menos en parte. Echó un vistazo curioso por la ventana del estudio. Los alegres colores le hablaban de principios de otoño. Esto sería antes de que Remus dejara a James para ir al Santuario de Videntes, entonces.

—He pasado por todos —dijo James con firmeza—, buscando alguna señal de que mostrara alguna de esas cualidades que se suponía que debía tener, coraje, fuerza de voluntad, compasión, hacia otras personas. *Nada.* Creo que Harry cometió un error, Remus. Él debe haberlo hecho. Snape hace un buen acto, pero solo quiere que Harry esté con él para superarme. Lo he visto de arriba abajo, y no puedo llegar a otra conclusión.

—Te dije lo que vi en la escuela el año pasado —dijo Remus—. Hay momentos en que Snape hubiera matado a Sirius para mantener a Harry a salvo.

—Y ahora está muerto —la voz de James era fea y amarga. Harry hizo una mueca. *¿Alguna vez hizo luto como Connor y yo?* Su padre empujó los artículos de una manera agitada—. No lo sé, Remus. Supongo que tal vez los periódicos no tienen las fuentes más imparciales. Buscaré en otro lado —se levantó y caminó hacia la puerta—. Simplemente no puedo creer que un hombre al que siempre he despreciado tenga más favor de mi hijo que yo —susurró.

Remus se encontró con lo que parecía ser el borde de una protesta vehemente, y negó con la cabeza. Se fueron, cerrando la puerta detrás de ellos, y el Pensadero se estremeció ligeramente, y Harry se encontró en medio de otro recuerdo.

La siguiente imagen mostraba a su padre solo en su estudio, viendo otro Pensadero. Encogiéndose de pensamientos sobre una sucesión interminable de espejos y quedando atrapado en ellos, Harry se acercó a él y miró hacia abajo.

Un James más joven flotaba en el aire, su túnica colgando sobre su cabeza como un hechizo suspendido por su tobillo. Harry no podía escuchar los sonidos del recordado Pensadero, pero podía ver la versión más joven de su padre palpitando y forcejeando. Podía imaginar la humillación que estaría sufriendo. A James nunca le había gustado sentirse avergonzado, que era una de las razones por las que la poción de la locura de Snape había funcionado tan bien como antes.

—¿Cómo puede haber algo bueno en él? —susurró el recuerdo del viejo James—. *¿Cuándo inventó hechizos como ese?*

Harry miró su cara con asombro. *¿Realmente piensa que eso me convencerá? Sé que él y los otros Merodeadores fueron tras Snape también. No es solo un resentimiento unilateral. Y si Snape no podía ponerlo en el pasado y terminar con eso, tampoco podría hacerlo él.*

—No es el tipo correcto de hombre para ser padre —James siguió murmurando, y luego apartó el Pensadero de él, y Harry estaba en otro recuerdo, aunque pensó antes de irse, *si los periódicos no son testigos imparciales, ¿qué dices de tus propios recuerdos?*

Esta vez, James estaba de pie en el borde exterior del césped de Lux Aeterna, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras fruncía el ceño ante las barreras.

—Harry Potter —dijo.

Las barreras continuaron brillando.

—Draco Malfoy.

Una pequeña chispa de las barreras, pero permanecieron casi inactivas.

—Severus Snape.

Las salas rugieron y se animaron, una de ellas proyectando algo que parecía un diente o un agujijón de escorpión. James asintió, satisfecho, y dio un paso atrás desde la proyección, que se hundió en la magia un momento después.

—Todavía lo consideran un bastardo oscuro y malvado —dijo.

Harry rodó los ojos. *¿Ha olvidado que la casa se apoya en él y adopta sus gustos y aversiones? Por supuesto, va a prohibir la entrada a Snape. Practicaba la magia Oscura, pero también Draco, y yo. Las emociones de James también son un factor decisivo en cuanto a quién puede entrar allí.*

Y así fue, a través de memoria tras memoria, cuando James aparentemente buscó evidencia de la existencia de algunos buenos rasgos en Snape, y no encontró nada. Harry observó con creciente disgusto. Podía apreciar la determinación de su padre de asegurarse de que, si tenía que dejar a uno de sus hijos a su cuidado, se lo cedía a la persona adecuada, pero su rencor lo habría cegado a una buena racha de una milla de ancho. Y Snape era más angosto que eso, pero aun así. Harry pensó que era del tipo que necesitaba.

Si solo dejara de tratar de hablarme sobre Lily, al menos.

Los recuerdos terminaron con la visión de James escribiendo la carta que había enviado junto con el Pensadero. Harry sacó la cabeza con un suspiro, y miró al Pensadero por un momento, preguntándose si debería devolverlo.

No, finalmente decidió. No quiero que piense que estoy rechazando lo que intentó hacer por mí. Pero será mejor que mi carta sea completamente clara y concisa, y al grano.

Llamó a una hoja de pergamino y una pluma, y escribió la carta preparada en su libro Defensa contra las Artes Oscuras.

Querido James:

Me temo que todavía creo que Snape es un buen guardián para mí. Él no eres tú, y no es Lily o Dumbledore, y en este momento, eso es lo que lo hace mejor. Él lucharía por mí. Hace un esfuerzo por enseñarme a defenderme. No cree que la guerra contra Voldemort sea más importante que yo. Me salvó la vida la otra noche. Sigo diciéndote que estoy bien con él. Te lo diré de nuevo, y espero que esta

vez me escuches, en lugar de decidir que tu propio hijo no puede saber de lo que está hablando.

Harry.

Harry pensó un momento, luego agregó:

P.D. No me importaría mantener la comunicación contigo, pero tratar de obligarme a regresar es lo peor que podrías hacer en este momento. Tampoco tengo problemas para cortar la comunicación.

No estaba seguro de que esa fuera la idea correcta, pero James había demostrado ser menos inútil de lo que Harry había pensado que era. Tampoco era Lily, y no había mostrado ninguna señal de saber sobre las tramas de Lily y Dumbledore. Si alguna vez revelara que sí, Harry comenzaría a quemar sus cartas en el momento en que vinieran, y no enviaría más las suyas.

Fue a la lechucería para enviar su carta, acompañado de vez en cuando por el brillo dorado de los búhos votantes. No le prestaron atención. Harry lo encontró bastante refrescante.

En su camino de regreso, se detuvo junto a una determinada clase sellada, y pasó la mano por la puerta, suspirando.

Tendría que hablar con Snape sobre esto.

x x x

Snape levantó la vista sorprendido cuando alguien tocó la puerta de su oficina. No le había enviado un mensaje a Harry, y nadie más lo buscaría voluntariamente el día de Año Nuevo.

—Adelante —dijo.

Harry abrió la puerta. Una mirada a su mandíbula apretada, y Snape sabía que no tendría que convocar a su pupilo para una discusión seria.

Se sentó y estudió a Harry en silencio mientras el chico se acercaba al escritorio y se cruzaba de brazos. Snape no dijo nada. Si Harry esperaba que supiera de qué se trataba, no lo hizo, y había aprendido que hablar demasiado directamente sobre Lily era la manera de hacer que

Harry se pusiera nervioso. Lo mejor era dejar que elija la dirección de la conversación, y luego Snape se apoderará de ella y la guiará.

—Quiero saber qué hace la poción Meleagro —dijo Harry.

Snape sabía que no podía ocultar el ensanchamiento de sus ojos, pero al menos lo controló pronto, y nadie más que Harry estaba allí para verlo. —¿Por qué? —preguntó.

—Porque Fawkes no quemó la poción y todas tus notas después de todo —Harry sonó absolutamente sin vergüenza al admitir que había mentado—. Hay una muestra en el salón de clases, sellada con magia de elfo doméstico. No me atreví a destruirlo ni a encender la vela que flotaba en medio de él, ya que no sabía lo que le sucedería al Ministro Fudge si lo hiciera. ¿Qué pasaría?

Snape se pellizcó el puente de la nariz y se recordó a sí mismo que no debía enojarse. Su objetivo de hoy era hacer que *Harry* perdiera los estribos, ya que pensaba que era la única forma de hacerlo hablar libremente. Además, había preparado la poción bajo la influencia de la ira fría. Eso lo puso en el error de inmediato.

—Lo quemaría —dijo Snape—. Terriblemente. Penosamente. De adentro hacia afuera. Y también consumiría años de su vida, aunque él no lo sabría. Incluso si dejo que la vela se mantenga sin perturbaciones por el resto de su vida, podrían pasar solo tres años más. O cinco. O diez. Todo depende de mi voluntad.

Miró a Harry y descubrió que su carga fruncía el ceño.

—¿Cómo pudiste hacer eso? —preguntó Harry.

Snape inclinó la cabeza hacia un lado. *No te enojas. No puedes permitirte a ti mismo.* —¿Quieres decir, cómo pude preparar una poción así?

—Sí —Harry lo estudió—. Sé que eres capaz de grandes cosas, cosas maravillosas. Ciertamente no eres ajeno a la compasión o la curación. ¿Por qué prepararías una poción como esa para el Ministro, cuando nunca te hizo ningún daño?

Eso estaba yendo demasiado lejos, decidió Snape. —No seas estúpido conmigo —siseó, poniéndose de pie—. Hablaste lo que creías que eran mis motivos bajo Veritaserum en mi juicio. Sabes que lo hice para vengarte por el insulto, para hacerle daño por lastimarte. Puedes juzgarme como quieras por el orgullo desmedido de esa respuesta, por mi estupidez al ser atrapado, por permitir que mi odio supere mi razón, pero *no* fingirás que esperabas que yo lo perdonara. Tú sabes lo que soy, Harry. No he perdonado a nadie que te haya lastimado, a menos que ya hayan pagado un precio. Black ha pagado ese precio. Ninguno de los otros lo ha hecho.

La cara de Harry estaba pálida. Esto estaba conduciendo hacia un territorio donde no quería que Snape y Draco estuvieran pisando, Snape sabía. Sin embargo, no hizo una copia de seguridad e intentó mantener la conversación sobre la poción Meleagro. —¿Qué deberíamos hacer con eso?

—Podría preparar un antídoto —dijo Snape a regañadientes. Había recorrido la mitad del escritorio, pero se obligó a detenerse—. Pero podría haber un problema para que el Ministro lo tome. Sería mejor preparar un neutralizador, en cambio, algo que pueda convertir la muestra de poción que tenemos en agua inocua. Empezaré con eso pronto —escudriñó a Harry en silencio por un momento—. ¿Eso te satisfará?

Harry asintió. —Siempre y cuando pienses que Fudge no tendrá más efectos negativos de la poción.

—No. Funciona como te dije. —Y así era. Snape no estaba reteniendo ningún secreto a su pupilo, esta vez no. Quería que su honestidad correspondiera con honestidad—. Y no tengo ninguna razón para usarla, no de nuevo. Los efectos de los diversos venenos permanecerán en el cuerpo de Fudge, pero sin mi voluntad de actuar sobre ellos, y sin la vela encendida para actuar como un ancla para mi voluntad, permanecerán inertes.

Harry se relajó un poco, pero las líneas apretadas alrededor de sus ojos permanecieron. —Aún no deberías haberlo hecho —dijo.

—No debería haberlo hecho —estuvo de acuerdo Snape rápidamente, y vio a Harry parpadear, asombrado, desprevenido. Él golpeó—. Fue un paso estúpido, y necesitas un guardián que no haga sacrificios estúpidos. Así como necesito un pupilo que no haga sacrificios estúpidos para liberarme. ¿Respondiste cartas de tu madre para que Dumbledore votara por deponer al Ministro y me liberara?

El rubor que subió a las mejillas de Harry respondió la pregunta. Pero sacudió la cabeza un momento después. —No hables de ella —susurró—. Está terminado.

—Cuando ya no pueda ver las partes que ella ha arrancado de tu alma, entonces lo consideraré terminado —dijo Snape—. Me hiciste jurar que no la lastimaría, Harry, y no lo hice. Que ella dejara Hogwarts con vida lo atestigua —la noche de Navidad había sido una dolorosa prueba de su autocontrol. Hubiera estado igual de feliz de ir a la enfermería y terminar con un veloz *Avada Kedavra*, pero Harry no necesitaba que su tutor fuera a prisión otra vez—. No me hiciste prometer que te dejaría lastimado y herido de alma.

Los ojos de Harry brillaron con una emoción que era, solo a medias, furia. Snape también reconoció el pánico detrás de ella. —No quiero hablar de eso —logró decir—. Ya sabes mucho. Draco sabe aún más. Escuchó lo que ella me dijo. Es suficiente que lo *sepas*, ¿verdad? No necesitas seguir hablándome sobre eso. No necesitas seguir *mirándome*.

—Harry-

—No quiero que me mires —susurró Harry—. No esta parte de mí. Prométeme que no lo harás.

Snape negó con la cabeza. —No haré promesas que no puedo cumplir.

Harry le gruñó. Había descifrado la fría indiferencia del chico, pensó Snape, pero había esperado más ira que allí. Harry estaba *asustado* más que cualquier otra cosa. —Yo sufrí. Ahí está. ¿Es eso lo que quieres oír? Sufrí, y ahora ya no voy a sufrir en sus manos. No necesitan ser

castigados. Ambos están demasiado obsesionados con desechar la culpa. Draco no para de *hablar* de eso. Incluso cuando le ruego que no diga nada acerca de Lily, todavía quiere asegurarme que mi magia no es mala.

—¿Es eso lo que te dijo? —preguntó Snape en voz baja. Si hubiera conocido esa noche de Navidad, no estaba tan seguro de que Lily hubiera vivido, después de todo. O podría haberlo hecho, pero no tanto como ella. Hubo hechizos que no dejaban marcas, y estaba el *Obliviate*.

—No *importa* —Harry parecía dividido entre correr y colapsar—. Por favor. Para. Ellos no necesitan sufrir. No es necesario que haya venganza.

—No estaría de acuerdo —murmuró Snape—. Pero yo diría que, al menos, tiene que haber justicia.

—¿Qué hace la justicia sino crear más dolor? No. Déjalo en paz. No volveré a tener nada que ver con ella, y ya he tomado más de lo que ella merece perder. *Déjalo*.

Snape simplemente observó a Harry, sin decir nada más, hasta que su pupilo volvió a estar bajo control. Harry cerró los ojos y se quedó en silencio por un momento, luego negó con la cabeza. Cuando abrió los ojos, estaba sonriendo, y parecía decidido a olvidar todo.

—¿Puedo ayudarte a encontrar un neutralizador para la poción Meleagro? —preguntó.

Snape asintió. No era momento de presionarlo para que hablara, pensó. Aún no.

Pero él no creía que Harry tenía razón. Si nada más, había dejado vivos enemigos detrás de él, y eso no era algo muy Slytherin que hacer. Y debería haber justicia, al menos, si no hubiera venganza. Y siempre existía la posibilidad, por débil que pareciera ahora, de que el Wizengamot algún día pudiera obligar a Harry a volver al control de sus padres de sangre.

La mirada de Snape se desvió a menudo mientras trabajaban, yendo al caldero de clara poción de Pensadero en la esquina de la habitación. No en un recipiente de vidrio, aún no estaba listo para grabar recuerdos, y Snape no lo habría usado con Harry de todos modos. Pero en una persona dispuesta que quería ver sufrir a la madre de Harry, ¿y quién sabía más de lo que Snape había hecho sobre lo que ella había dicho?

Tendré que ver si Draco está dispuesto a darme algunos de sus recuerdos.

x x x

Rufus levantó su cabeza de una media dormida y parpadeó. La torre estaba sonando como una campana pulsada, y ahora no había perchas vacías. El último de los búhos había regresado, entonces.

Él asintió con la cabeza a Amelia, quien se puso de pie y dijo: —Liberen las boletas.

Respondiendo a la voz de un candidato, los búhos abrieron sus picos y contrajeron sus vientres. Las boletas llovieron fuera de ellos, volando en dos ordenadas y precisas pilas. Uno soportaría su nombre, sabía Rufus, y el otro, el nombre de Amelia.

En silencio, contaron las papeletas, cada una tomando su propia pila primero. Rufus sintió que su corazón se aceleraba cuando pasó dos mil, pero se mantuvo en silencio. Grabó el número final tallando en el piso de la Torre con su varita cuando terminó.

Seis mil ochocientos dos.

Luego se acercó a la pila de Amelia, mientras ella se acercaba a la suya, y volvieron a contar. Amelia tenía cinco mil seiscientos nueve votos.

Rufus sintió un extraño mareo en su interior, aunque había comido y dormido desde que subieron a la Torre, y había esperado, en parte, ganar. Se inclinó hacia atrás, respiró hondo, grabó su número estimado de votos en el suelo, y luego cambió el montón de papeletas a un lado para poder ver el número de Amelia. Fue apagado por unos pocos, pero solo por unos, no decenas. Ella estuvo de acuerdo principalmente con él.

Los búhos emitieron un leve ulular, indicando que el procedimiento aceptable se había cumplido. Luego se volvieron para enfrentar a Rufus, inclinaron sus cabezas hacia él, y se congeló en el lugar hasta la próxima vez que se necesitarían.

Miró las papeletas y encontró a Amelia sonriéndole gentilmente.

—Felicidades, Rufus —dijo ella, y se levantó del piso, gimiendo cuando le estalló un músculo en la espalda—. Creo que sabía que sucedería. No todos votaron, por supuesto, pero tu victoria es decisiva —tendió una mano, y Rufus se acercó para ayudarla—. ¿Cuáles de esos cambios de los que hablabas vas a implementar primero? —si ella se sintió decepcionada, lo ocultó bien.

Rufus se demoró un momento, para mirar a los búhos y luego a través de las luces del Londres Muggle. Su corazón latía rápido, y todavía no podía creer que él fuera el nuevo Ministro de Magia.

Luego pensó en los cambios de los que Amelia habló, y él sonrió, y él lo creyó.

—Primero —dijo casualmente—, voy a despedir a Kingsley Shacklebolt. Ha puesto su lealtad en un Señor por encima de la lealtad al Ministerio o la ley, y lo único que *no* voy a soportar es Señores husmeando en *mi* Ministerio.

Amelia se rio de él. Rufus no entendió por qué. Realmente *era* su Ministerio, ahora, y la gente tenía que aprender que él no tenía nada que hacer con los Señores.

41. Espigas en la cabeza

—No puedo hacerlo —la voz quejumbrosa de Weasley rallaba en las orejas, pensó Draco, mientras se sentaba en uno de los escritorios y movía las piernas hacia adelante y hacia atrás. Él, por supuesto, había realizado el hechizo que Harry estaba tratando de mostrar a los demás la primera vez. Su principal entretenimiento ahora era mirar a Weasley, poner los ojos en blanco e intentar que Harry pusiera los ojos en blanco junto con él. Estaba irritado porque Harry hasta ahora parecía inclinado a hacer cualquier cosa *menos* eso.

—Claro que puedes, Ron —la voz de Harry era paciente. Extendió la mano, sacó suavemente la varita de Weasley de su mano, la examinó un minuto, y luego se rio entre dientes—. Eso es. No lo estabas sosteniendo con la tensión correcta en tu muñeca. Inténtalo de nuevo, pero esta vez pon tu mano tensa —él la devolvió, y Weasley torpemente trató de manipular su varita en la posición correcta, lo cual Draco había aprendido sólo al mirar a Harry.

Observó a Harry ahora, y se tranquilizó al recordar que Harry no podría entender cómo su cercanía con Weasley y algunos de sus comentarios podrían ser interpretados como un coqueteo. Weasley no pareció tomarlo de esa manera, gracias a *Merlín*, pero luego, su mirada siempre estaba siguiendo a Granger y a ese insoportable matón, Smith. Smith estaba susurrando al oído de Granger. Ella rio. Draco tuvo que admitir que tenía una risa agradable, o lo habría admitido si estuviera interesado en alguien que no fuera Harry. Weasley bullía de celos mal ocultos. Harry, siempre ajeno Harry, siguió mostrándole a Weasley lo que había hecho mal con el hechizo.

—Ahí —dijo, alejándose—. Pruébalo ahora.

Weasley hizo un gesto hacia adelante con su varita. —*¡Incendioso!*

Esta vez, una nube de fuego surgió de la punta de su varita y creció rápidamente, rodando en varias direcciones antes de llegar a las barreras que Harry había establecido para proteger los muebles. Harry hizo *un Finite Incantatem* no verbal antes de volverse para sonreír a Weasley. — ¡Ahí lo tienes! Eso no fue tan difícil después de todo, ¿verdad?

Weasley parpadeó estúpidamente en su varita. —No, supongo que no —dijo, y luego lanzó otra mirada a Granger y Smith. Sus celos volvieron a explotar como el crudo viento frío en la cara de Draco. Él estaba tan agradecido que no podía sentir sus propios celos por Harry, no cuando era una de las sensaciones más desagradables.

Harry se recostó contra el escritorio más cercano a Weasley y le sonrió. En su camino para sonreír a Smith y Granger, captó la mirada de Draco, y su expresión se amplió en una sonrisa.

Eso es todo, decidió Draco. Había sentido demasiado de las emociones de Harry que sangraban lentamente en las últimas semanas, mientras Harry luchaba por enterrar lo que había sucedido en Navidad y Draco se esforzaba por que hablara al respecto. Harry no lo haría, pero mientras

tanto, sintió dolor, dudas y otras emociones que hicieron que Draco deseara tener a la perra Muggle delante de él, promesa a Harry o no. Él no sabía que estaba atacando la empatía de Draco de la forma en que lo hacía. Ahora, con su felicidad irradiando de él en una oleada de placer que casi debilitaba los miembros de Draco, la diferencia era palpable, y siempre debería estar tan feliz, o al menos debería tener una oportunidad justa.

Tendré que decírselo. Tendrían un poco de tiempo tranquilo por la mañana, ya que era sábado y Vince siempre se iba a desayunar temprano el sábado, para darse un festín con la comida más abundante, mientras que Blaise había pasado cada minuto del fin de semana libre con su pequeña noviecita últimamente. A Harry le costaría imaginar que Draco estaba sintiendo las emociones de otra persona cuando estaban solos en la habitación.

—¿Todo bien, Hermione, Zacharias?

—Por supuesto, Harry —arrastró Smith, poniendo su barbilla sobre el hombro de Granger. Ella se sonrojó. Draco se burló. *Eso no hace nada por su complejión*—. Creo que es Malfoy quien tiene problemas.

Harry se giró hacia él, arqueando las cejas, la preocupación desapareciendo de él como el aroma de la madreselva.

Draco entornó los ojos para disfrutar de la sensación, apenas escuchando las respuestas que dio a las preguntas de Harry. *Quizás sea hora de decirle algo más importante también.*

x x x

Harry soñó.

—Pero, mi señor, no lo entiendo —era un llanto desesperado que Harry ya había llegado a asociar con Rabastan, a pesar de que no soñaba con el hombre muy a menudo. Estaba temblando en el piso frente al improvisado trono de Voldemort. Harry pensó que estaban en la misma casa que la que Voldemort había elegido para su conversación con Rosier y Bellatrix antes de enviar a Rosier a matar a Lucius Malfoy, pero esta era una habitación diferente. En lugar de tener una cómoda chimenea ante la cual el Señor Oscuro y su serpiente pudieran relajarse, tenía un arco alto y se sentía frío, con un techo oscuro que se veía muy por encima de sus cabezas. Nagini se arrastraba inquieta, y por todo lo que Harry sabía que estaba a salvo y no estaba realmente allí, retrocedió a las sombras cada vez que ella se deslizaba más allá de la entrada donde él estaba agachado.

—No esperaba que lo hicieras —la voz de Voldemort se estaba enojando cada vez más—. Espero que obedezcas, Rabastan.

—Pero es... —Rabastan detuvo bruscamente su queja. Harry se apartó un poco, manteniendo un ojo sobre Nagini, y vio la forma en que el Mortífago tenía los ojos cerrados, temblando, como si acabara de escapar diciendo algo fatal.

—¿Sí, Rabastan? —Voldemort silbó una orden en Pársel, y Nagini se balanceó ansiosamente a su lado—. ¿Tienes algo que decir?

—No, mi señor —susurró Rabastan—. Es un plan brillante. Por supuesto que es. Y, por supuesto, lo lograré.

—Espero que sí, Rabastan —dijo Voldemort—. Considerando que tiene un mes para prepararse y que no tendrás otras obligaciones en este momento, espero que esto se lleve a la *perfección*. En ciertas cosas, debemos esperar al sol —una risa loca—, pero en otros, podemos hacer nuestro propio camino. No hay nada como causar preocupación y dolor a nuestros enemigos, ¿estarías de acuerdo?

—No, mi señor —Rabastan se atrevió a levantar la cabeza y darle una sonrisa enfermiza a Voldemort—. Nada parecido.

Voldemort guardó silencio por un momento, y Harry se preguntó qué estaría pensando. Nagini pareció concluir que no tenía más tareas para ella, y se desenrolló desde el costado de la silla como un látigo inquieto, cruzando el piso con la velocidad del líquido.

Ella vino hacia la entrada donde Harry estaba encogido en su forma de animal.

Harry abrió la boca y siseó, pero mantuvo el sonido sin sonido. No tenía ninguna razón para que el miedo de repente hiciera temblar su cuerpo. Nadie en los sueños había mostrado una señal de darse cuenta de que estaba allí. Por supuesto, él no había tocado a ninguno de ellos, pero como no tenían motivos para sospechar de un intruso, tampoco se desviaron para adentrarse en rincones al azar. Nagini había llegado a la puerta, pero estaba usando su largo cuerpo para describir figuras en forma de ocho delante de ella. No mostró ninguna inclinación a aventurarse más.

Harry continuó observándola, ya que Voldemort permaneció en silencio. La lengua de Nagini se movió y probó el aire.

Luego se detuvo, su cuerpo se puso rígido como si se hubiera convertido en mármol. Harry sintió que los latidos de su corazón aumentaban, sacudiendo su pequeño cuerpo ya que nunca podría sacudir su ser humano normal.

Nagini giró su cabeza hacia él, lentamente, y siseó. Harry sabía que no tendría motivos para sospechar que alguien más que su Señor pudiera entender el mensaje que ella le dio. —*Hay un intruso aquí en forma de sueño, Señor. No es un fantasma, pero tampoco es una presencia imaginaria.*

—¡Rabastan! —dijo Voldemort. Harry se agachó, sus garras se dispararon. Él gruñó, y esta vez no se molestó en mantener el sonido silencioso. Nagini no pareció escucharlo, pero se deslizó

más cerca, y su lengua volvió a moverse, y esta vez su siseo habría sido una obscenidad si estuviera hablando en inglés.

—¿Mi señor? —Harry podía ver a Rabastan levantar la cabeza, aunque no se atrevió a quitarle los ojos de encima a Nagini para observar su expresión. La gran serpiente se deslizó cada vez más cerca de él, arrojando bucles de su cuerpo sobre el suelo. Harry se agachó aún más.

—Hay un intruso aquí —dijo Voldemort—. Nagini lo dice. Síguela, encuéntralo y mátalos por mí.

—Como mi señor comande —Rabastan sonó sorprendido, pero ansioso. Él se acercó a la silla con su varita empuñada, y Harry sabía que podía lanzar maldiciones que lo lastimarían si aterrizaban.

Harry decidió, de mala gana, que esta noche no sabría nada más. Estaba mejor retrocediendo en el sueño. Se volvió, esperó hasta que la cabeza de Nagini se veía un poco a la derecha de él, y luego saltó en el aire como lo hizo cuando rompió el sueño en pedazos para poder advertir a los Malfoy. Sus garras se extendieron y-

Aire. Volvió a la habitación de la casa desierta con un golpe.

Esta vez, Nagini parecía sentir las vibraciones. Ella le señaló con la cabeza y lanzó un prolongado y satisfecho siseo, luego se tumbó en el suelo y fue directamente hacia él. Rabastan lo siguió, lanzando unos pocos hexágonos a la izquierda y a la derecha de Nagini para el aspecto de las cosas.

Inseguro, desesperado, Harry se sentó e intentó lo mejor que pudo prepararse para la batalla en un cuerpo desconocido, contra un enemigo cuyas capacidades para herirlo en esta forma no sabía nada.

Realmente necesito ayuda.

—¿Por qué no lo dijiste antes?

Harry giró bruscamente la cabeza. Draco estaba parado a su lado.

x x x

Draco había sentido dolor por algún tiempo, pero no había sido lo suficientemente fuerte como para mantenerlo despierto. Siguió subiendo a la superficie de su sueño, murmurando, parpadeando, resolviendo levantarse de la cama y despertar a Harry, y luego deslizarse de nuevo bajo la superficie. Él podría despertar a Harry por la mañana. A Harry ni siquiera le gustaba hablar sobre sus sueños; había vuelto directamente a un silencio incomunicativo sobre eso, como en la mayoría de las otras cosas. Esto enloquecía a Draco, pero si Harry le daba la espalda a su sincera preocupación de todos modos, no había ninguna razón para que perdiera el sueño por eso.

Luego sintió una oleada de dolor y pánico, y extendió la mano. Su empatía localizó las emociones en Harry, y quería calmarlas si podía.

A diferencia de la mayoría de los otros momentos, no encontró barreras conscientes cuando se acercó a Harry. Él siempre supo cuáles eran sus propios sentimientos y cuáles eran los de otra persona; había tenido cuidado de concentrarse en eso cuando los primeros libros que estudió mencionaron la frecuencia con la que los empáticos se perdían en un torbellino de emociones y sus mentes se enredaban con sus objetivos involuntarios. Esta vez, sin embargo, se deslizó a través de lo que no parecía más que aire vacío y a través de una pared de remolinos de niebla, y luego abrió los ojos y vio lo que Harry vio.

Se pararon en una casa abandonada, con luz suficiente para ver; Draco no podía decir si provenía de un hechizo o un fuego lejano. Frente a ellos había un piso oscuro con una inmensa serpiente moviéndose sobre él, y un mago siguiéndola. Y a su lado estaba Harry, pensando, *realmente necesito ayuda.*

—¿Por qué no lo dijiste antes? —preguntó Draco en voz alta con exasperación, y luego miró a Harry, que lo miraba fijamente. Él parpadeó. Harry no era humano aquí, sino un gato grisáceo con piernas largas y nerviosamente cambiantes. Tenía el pelo de las patas erizadas, como si estuviera a punto de deslizarse por la nieve. Sus orejas de pelo negro se volvieron hacia el sonido de la voz de Draco, y una cola corta, con mechones negros, se sacudió de un lado a otro en estado de shock.

Draco no tuvo tiempo de preguntar por qué Harry estaba en forma de animal aquí. La serpiente parecía perder cualquier problema que tuviera al sentirlos, y se deslizó hacia delante. El mago detrás de ella, cuya cara Draco no reconoció, levantó su varita y lanzó una maldición hacia ellos que Draco definitivamente reconoció.

Si puede usar su varita en un sueño, entonces yo también, pensó Draco, y encontró su varita justo donde la había dejado cuando se había ido a dormir, metida en la pretina de su bata. Lo sacó y echó el hechizo que Harry les había enseñado hoy. —¡Incendioso!

El fuego se extendió delante de él y consumió la maldición que el mago estaba arrojando; esa era su función principal. El mago maldijo, ralentizó, y comenzó a esquivarlos, obviamente tratando de descubrir algún hechizo que pudiera pasarle la guardia a este extraño, y cómo el extraño había llegado allí en primer lugar.

Draco se dio vuelta para sonreír a Harry, solo para darse cuenta de que ya no estaba a su lado. Él había brincado, y ahora estaba cabalgando sobre la espalda de la serpiente, su boca y sus patas se aferraban a su cuerpo, mordiendo, pateando y apuñalando. La serpiente dejó escapar un grito y retrocedió, tratando de aplastarlo en sus espirales.

Draco dio un paso adelante y apuntó con su varita, cuidadosamente, pero se vio forzado a bajarla. No había manera de que no golpeará a Harry, con gato y serpiente retorciéndose y silbando y gruñendo por todo el piso. Tenía que intentar algo más, y pensó que sabía lo que debería probar.

Sin embargo, primero tuvo que encargarse del mago y se giró para mirarlo. —*Speculum Ardoris!* —No pensó que este tonto sabría cómo destruir la versión del hechizo de Harry de inmediato, y por el juramento asustado que dio cuando el Espejo de Llama apareció a su alrededor, tenía razón.

Draco giró y corrió como el infierno por la serpiente. Probablemente necesitaba estar cerca para probar lo que iba a intentar.

La sala se tambaleó a su alrededor varias veces: Harry trataba de despertarse, supuso Draco. Luego se afirmó, y Harry gritó de dolor. Draco levantó la vista bruscamente para ver los colmillos de la serpiente atrapados en su hombro.

Draco entró en pánico, pero lo derrotó. Una empatía temerosa era una de las cosas que sus libros le habían enseñado a temer. Él captaría más emociones en un estado tan sensible, y avanzaría cada vez más hacia la pérdida de sí mismo. Tendría que actuar ahora.

Extendió la mano y se deslizó a través de las barreras entre su propia mente y las de Harry otra vez, surgiendo en un mar de emociones. Eran tan familiares que podía orientarse fácilmente. Sus propias emociones, las de Harry en su fuerza y poder, y otro conjunto de ellas, bastante cercanas y ocupadas trabajando.

Draco pensó rápidamente, *estoy en la mente de Harry, en su sueño. Todos los demás también están en su sueño, por muy real que sea. Y eso significa que debería ser capaz de llegar a sus mentes, también, en virtud de estar dentro de su mente y compartir el espacio de los sueños con ellos.*

Era una teoría débil, pero era la mejor que tenía Draco, y actuó en consecuencia, saliendo de la mente de Harry y la de la serpiente.

Funcionó. Draco podía sentir las emociones revoloteando a su alrededor, la ira, el miedo y la protección hacia su amo, y sabía su nombre, Nagini, y sabía que unos pocos mordiscos más someterían a este extraño gato y lo llevarían ante su amo. Su amo no había sentido al intruso, pero ella sí. El asombro surgió, la sospecha de cuántas veces había mirado.

Las emociones de una serpiente eran más simples que las de un ser humano, descubrió Draco. Casi estaba leyendo sus pensamientos, algo que no sucedió con Harry ni con ninguna otra persona con la que haya practicado su empatía.

Ella podía sentir a Harry. Los sueños de Harry de visitar al Señor Oscuro probablemente no se detendrían en el corto plazo.

Eso significaba que ella necesitaba morir.

Draco respiró profundamente y tomó su varita. Esperaba que sus movimientos físicos funcionaran, ya que no podía ver ni sentir que guiaran su cuerpo; sus propias sensaciones estaban todas ligadas en la mente de Nagini. —*Defensor vindictae* —dijo, el mismo hechizo defensivo oscuro que había usado cuando Harry luchó contra los dragones.

La fuerza negra surgió a su alrededor. Draco sabía que los ojos lo estaban mirando, esperando una orden, pero no podía verlos. Solo podía apretar sus manos en puños y luego aplastarlos, indicando que el hechizo era aplastar a Nagini hasta la muerte si era posible.

Sintió que el hechizo avanzaba, una ola de presión helada, y luego comenzó a trabajar. Nagini sintió dolor. Draco también lo sintió, pero pensó que podría soportarlo. Estaba demasiado atrapado en su propia alegría salvaje de proteger a Harry para preocuparse mucho por eso.

Entonces las garras se engancharon en su muslo, y alguien siseó con urgencia cerca de su oreja, y lo arrastraron hacia afuera y hacia arriba, alejándolo a través de un pasillo que parpadeaba locamente. Draco gritó en señal de protesta. Si se fueran ahora, entonces no podría saber con certeza si Nagini moriría.

Un fuerte tirón, y un dolor aún más agudo desde abajo, y luego habían roto la superficie y se estaban elevando constantemente fuera del reino del sueño.

x x x

Harry estaba maldiciendo incluso antes de que se sentara y parpadeara para evitar el flujo usual de sangre que provenía de su cicatriz. Lo limpió furiosamente, luego rodó y salió de la cama. Podía oír el crujido de las cortinas de Draco. Lanzó un hechizo de silenciamiento alrededor del área con un movimiento de su mano. No necesitaban testigos de lo que estaba por suceder.

—¡Draco! —dijo.

—¡Harry! —respondió Draco, casi en el mismo tono, mientras saltaba de su propia cama y se quedaba parpadeando en el frío suelo de piedra.

Harry pisó una de las gruesas alfombras, esperando que Draco hiciera lo mismo. Ya había lastimado a Draco lo suficiente cuando lo arrastró a su sueño. Él no necesitaba que se congelara encima de eso.

—¿Qué en el nombre de Merlín creías que estabas *haciendo*? —gritó. Él resistió el impulso de agitar los brazos, aunque de repente entendió por qué la gente hacía el gesto. Al menos dejaba ir algo del exceso de emoción—. ¡No puedo creer que hayas tomado ese riesgo! Podrías haber *muerto*, y en un lugar que ni siquiera sabía que era real o no, y si te hubieras quedado en su mente cuando muriera, entonces *definitivamente* hubieras muerto, idiota. ¿No sabes *nada* sobre tu propia empatía?

—¡Sé que he estado sintiendo tus emociones sangrando a través de tu maldito exterior estoico durante tres semanas! —le gritó Draco. Su cara estaba sonrojada, sus ojos brillaban con lágrimas. Era un poco como la mirada que le había dado a Harry después de recibir su regalo de Navidad, pero Harry estaba bastante seguro de que los sentimientos opuestos a los de generosidad y alegría motivaban a Draco ahora—. ¡Y no puedo decir nada porque no hablarás

de eso! Y ahora has estado teniendo sueños peligrosos, y podrías haber muerto también, y necesitabas mi ayuda, ¿y lamentas el peligro en el que me involucraste? Esto no habría sucedido si hubieras-

Abruptamente, su rostro cambió, y extendió la mano con insistencia, tirando del hombro de la parte superior del pijama de Harry. Desconcertado, Harry lo dejó, y solo vio alivio en la cara de Draco. Miró hacia abajo y vio la piel intacta.

—Ella te mordió —suspiró Draco—. Pensé que las heridas podrían haber venido contigo desde el sueño —luego frunció el ceño—. ¿Eso significa que realmente no maté a Nagini, ya que solo lo hice en el sueño?

—Escuché a Voldemort sisear cuando nos fuimos —dijo Harry. No quería revelar esto, en caso de que inspirara a Draco a intentar nuevas hazañas estúpidas en sus sueños, pero tampoco creía que pudiera mentir—. Él estaba llamándola. Si no estaba muerta, al menos estaba tan gravemente herida que ya no podía contactar con su mente, o usar cualquier versión del vínculo familiar que realmente existe entre ellos.

Draco le sonrió con aire de suficiencia. Harry estaba preparando las palabras para alejar el rayo cuando sus ojos se entrecerraron y dijo: —Y tú eres el que estaba teniendo sueños terriblemente peligrosos y nunca se molestó en contarme sobre ellos.

—¡Eso nunca sucedió antes! —argumentó Harry, luchando contra la necesidad de alejarse de la furia asesina en la cara de Draco—. Esa fue la primera vez que ella me sintió. Lo juro. No sé qué fue tan diferente esta vez.

—Sí, bueno, si la mato, no volverá a suceder —Draco extendió la mano y la tomó de la mano—. No elegí saltar al sueño. Sentí tu dolor, y fui arrastrado cuando traté de consolarte. Eso significa que no necesitas culparte a ti mismo, Harry. Pero significa que estamos conectados también. No puedes negar eso más. No puedes establecer una barrera para mantenerme fuera —hablaba rápidamente, como si pensara que Harry lograría convencerlo de otra manera si le permitía hablar—. Creo que sería mejor si supiera exactamente lo que está sucediendo en tus sueños, para poder defenderme si voy a ser un invitado habitual en ellos. Y creo que sería mejor que me dijeras por qué sigues sangrando emociones por todas partes, semanas después de que dijiste que te curaron de lo que esa mujerzuela te hizo.

—Te pedí que no hablastes de ella —dijo Harry, volteando la cabeza, preparándose para atraer sus emociones detrás de él. Pensó que había encontrado la manera de bloquear la empatía de Draco y darle paz, una variación de las barreras de Oclumancia que Snape usó para impedir que Voldemort leyera sus pensamientos.

Draco lo agarró por los hombros y lo sacudió. El esfuerzo físico definitivamente distrajo a Harry de poner barreras, y miró a Draco. Él atrapó y sostuvo sus ojos con una intensidad que Harry no recordaba haber visto antes de su amigo.

—Siento esas emociones de todos modos —le espetó Draco—. Puedo *sentir* la barrera que has estado usando, Harry, pero no es suficiente.

—¡Entonces no entiendo lo que quieres que haga! —Harry se giró en el asiento de Draco, tratando de escapar. Podía sentir el pánico en aumento. Si se inclinaba hacia atrás, si se dejaba consolar, existía la posibilidad de que se derrumbara. Y si se derrumbaba, entonces tendría que dejar ir algunas de sus emociones. Y si dejaba ir algunas de sus emociones, entonces existía la posibilidad de que pudiera encontrarse con ese sadismo que ahora sabía que yacía bajo la superficie de sus pensamientos conscientes.

—Háblame —dijo Draco, tirando de él hacia él para que la cabeza de Harry descansara sobre su hombro—. Sana las heridas, y entonces ya no sangrarán más, y no me sentiré mal, y tampoco lo harás —su mano rozó la espalda de Harry, tan suavemente que por un momento Harry esperó que lo dejara ir, pero luego apretó—. Es tan práctico, Harry. Tanto si te amara como si no, me gustaría hacer esto, siempre que tenga empatía, para que ambos dejemos de sentirnos mal. ¿Seguramente puedes ver eso? Seguramente puedes ver que es lo más sensato que puedes hacer.

Harry se retorció de nuevo. Todavía era un poco más bajo que Draco, aunque no por mucho más, pero tenía un poco de entrenamiento en combate físico que Draco no tenía. Si solo pudiera liberar la mitad derecha de su cuerpo y detener las estúpidas lágrimas que ahora lo cegaban, él podría escapar.

Draco murmuró en su oído, —Vamos, Harry. Puedo sentir lo que estás sufriendo —sonaba como si estuviera a punto de comenzar a llorar—. Sé que no te importa tu propio dolor, pero te preocupas por los de los demás, ¿no? Sé que no querrás seguir infligiéndome heridas, incluso si son el tipo de heridas que nadie más puede ver.

Harry no sabía cuándo había empezado a llorar, pero le aterrizaba. El pánico y la tristeza eran emociones salvajes, como la ira. Podría terminar convocando esa rabia mortal otra vez si persiguiera estas emociones el tiempo suficiente.

—Shh —susurró Draco—. Harry, cálmate.

—¡Eso intento! —Harry luchó furiosamente para recuperar su autocontrol. Él podría hacerlo. Tenía que ser capaz de hacerlo, si no volvería a explotar de alguna manera vergonzosa. No podía creer lo que le había hecho a su madre, una vez que recuperó algo de perspectiva. Lo que ella le había dicho era horrible, pero ¿cómo volver atrás con su magia, que ya no tenía, hacer que él fuera mejor que ella? ¿Cómo manejar su magia sobre magos menos poderosos lo haría mejor que Voldemort? Y sabía, lo *sabía*, que hablar de cosas como esta lo pondría peligrosamente cerca del límite emocional. Las cartas de su madre tenían el poder de hacer eso. Por lo tanto, era mejor no hablar de ella, o de cualquier cosa que hubiera sucedido esa noche, y luego no dejaría que su magia se desatara en una orgía de furia o auto-culpa.

Y nadie más me mirará, tampoco, con lástima o disgusto. Eso sería bueno. Y nadie intentará lastimarla. Sería una cosa si se limitaran a hacerme daño, pero también la lastimarían. No puedo dejar que esto continúe propagándose.

Pero parecía que había estado lastimando a Draco mientras creía que lo había protegido, y eso solo lo animó a llorar más.

No sé qué hacer. No importa en qué dirección me vaya, voy a lastimar a alguien o alentar a alguien a salir lastimado.

—Calma, Harry. Te tengo.

Harry se abrió paso para salir de la vorágine de sus emociones centrándose en la sensación física. Esa sensación eran los brazos de Draco fijos en él, uno alrededor de su cintura, uno alrededor de la parte superior de su espalda. Estaban sentados en el piso, apoyados contra la falda de la cama de Draco. Draco lo acunó tan cerca que no había manera de que él se perdiera de los temblores que sacudían a Harry, y le susurró algo al oído. Al principio eran esas mismas palabras, una y otra vez, pero cuando Harry lo miró, sabiendo que su propia cara probablemente estaba enferma de miedo y confusión, se alteraron.

—Lo prometo, *prometo*, que no haré lo que sea que temes que voy a hacer. Causar dolor a otras personas, ¿no? Lo *prometo*, Harry, yo... —Draco se estremeció como si le hubieran arrancado las palabras—. Prometo por Merlín y mi magia no lastimar a tu madre, nunca hacerle daño. Si eso es lo que necesitas para estar a salvo conmigo y confiar en mí, lo prometo.

Harry parpadeó. Sorpresa aturdida se deslizó sobre sus emociones y las entumeció a todas por un momento. Eso había sido algo que él quería, y pensó que ninguno de sus aliados daría jamás, por lo que era inútil y estúpido pedirlo de ellos contra su voluntad.

Entonces el alivio se arrastró como la luz del sol donde había estado la sorpresa, y se derritió su niebla. Harry sintió su respiración calmada. Dejó de luchar, y estudió la cara de Draco por un momento. Ya no sentía como si estuviera a punto de destruir la habitación con su magia. —¿Por qué? —preguntó en voz baja.

—Porque tú me importas más que a ella —Draco arqueó una ceja, como si Harry le hubiera preguntado en qué dirección se levantaba el sol. El silencio *por supuesto* era tan fuerte que Harry podía sentir el sonido en las cámaras de su cráneo—. No voy a pretender que me *gusta*, pero ahora me resulta obvio que no confías en nadie porque temes que tus revelaciones puedan alentar a esa persona a enfadarse más con tu madre. Así que simplemente descártala de la ecuación. No es como ella importa. Además, escuché todo, Harry. Entonces no necesitas *contármelo*. Solo quiero hablar contigo sobre eso, y con suerte evitar el dolor para nosotros dos —se encontró con los ojos de Harry llenos, sus propios párpados revoloteando de nerviosismo—. Lo juro, tú me importas más que a nada ni a nadie más.

—¿Incluso con la magia Oscura que derramé esa noche? —Harry susurró.

—Eres un *idiota* —dijo Draco, y luego lo abrazó con fuerza suficiente como para sofocar el aliento entre las costillas de Harry—. ¿Estabas preocupado por eso? Por supuesto que tenía miedo, pero tenía miedo por ti y no de ti. Debes haberlo sabido, o no hubieras vuelto a nosotros en absoluto.

Harry cerró los ojos. Tal vez, tal vez, solo tal vez, si fuera así, podría hablar sin un autocontrol perfecto y no causar un desastre mágico al hacerlo. —Estoy tan cansado, Draco —susurró—. Cansado de pretender que no pasa nada, cansado de pensar en lo que la gente pensaría de mí si se dieran cuenta de que la oleada de magia Oscura era yo y deseaba *lastimar* a alguien más,

cansado de preocuparme por lo que le pasaría a mi madre si le dijera algo a Snape, Hawthorn o a tu madre.

—No tienes que estarlo —la voz de Draco era baja, pero Harry pensó que podría haberla escuchado si sonaban trompetas en la habitación—. Tienes al menos una persona que ha jurado que no lastimará a Lily, Harry. Y no le temo a nada de lo que me dices. Nunca lo haré.

Harry tragó saliva. Pensó, en algún lugar bajo el caos giratorio que ocupaba la superficie de su mente, que no debería dejar que Draco le diera esto. Era un sacrificio demasiado grande. ¿Cómo podría Draco cuidar de él *más* que *cualquier* otra cosa? ¿Qué hay de sus padres, su propia vida, su propio futuro que él tendría después de la Guerra en el que Harry esperaba que él mismo muriera?

Pero lo necesitaba demasiado, por el momento, para rechazarlo. Y la idea de tener a alguien cuya lealtad fuera hacia él primero era...

Demasiado atractivo para renunciar en este momento.

—Gracias —susurró, y se relajó. El agotamiento se arrastraba sobre él—. ¿Pero tenemos que hablar de eso ahora?

—No —dijo Draco—. Mientras entiendas que hablaremos de esto, Harry, y que no puedes evitarlo fingiendo que has olvidado lo que sucedió cuando nos despertemos.

—Lo sé —susurró Harry. Se estaba ahogando en una gran calidez. El terror de confiar en alguien más estaba en algún lugar debajo de eso, como los abismos del espacio a través de los rayos del sol—. ¿Tenemos que movernos?

Draco se rio en su oído. —Sí, o los dos tendremos calambres en el cuello por la mañana. Arriba.

Movió a Harry sin quitarle el calor, de alguna manera, y se metió en su cama con él. Fawkes estaba sentado en el borde del colchón esta vez, e irradiaba calor hacia ellos, destellando dorado tocado por azul. Harry sintió que sus ojos se deslizaban implacablemente cerrados. No creía que tuviera sueños esta vez, ni visiones de Voldemort ni las pesadillas más comunes que había tenido de la confrontación con Lily.

—Shh —le susurró Draco al oído—. Relájate.

Harry volvió su rostro hacia él sin abrir los ojos. —¿Estarás aquí?

La voz de Draco esta vez fue, por alguna razón, ferozmente triunfante. —Estaré aquí, Harry. Lo prometo.

—Bien —dijo Harry, y se alejó en las oleadas de fuego y la canción del fénix. Fawkes canturreaba una canción de cuna que le daba a Harry visiones de polluelos dorados que nacían de huevos escarlata, y cantaban para saludar al amanecer.

Imperio.

Harry se puso rígido, pero siguió caminando. Podía sentir la Maldición Imperius a la deriva alrededor de su cabeza. Esta no era la primera vez que sucedía en unas pocas semanas, pero siempre antes, se había desvanecido inmediatamente, como si solo hubiera sido una prueba. Harry estaba seguro de que esta era la misma persona que había lanzado la maldición para enloquecer a los dragones en la Primera Prueba, y quería ver si podía rastrear quién era, esta vez.

Echó un vistazo a una sombra que lo seguía, y cuando la voz en su cabeza dijo: *gira a la sala lateral y espera*, así lo hizo. La sombra entró con confianza unos momentos después.

Moody. Rosier dijo que tengas cuidado con él.

Harry se quedó como pasivo bajo la Maldición, respirando suavemente, dejando que Moody lo examinara. Moody negó con la cabeza después de un momento.

—No puedo decir por qué es tan importante saber todo sobre ti —murmuró para sí mismo—. Uno pensaría que el Ministerio ya habría aprendido la lección, y ha habido suficientes demostraciones en Hogwarts para llenar a un maldito *Profeta* por sí mismas. ¿Por qué? —comenzó a caminar alrededor de Harry a un ritmo lento, examinándolo de nuevo. Harry escuchó, con la esperanza de descubrir qué estaba tramando, pero Moody solo murmuró las generalidades, sin revelar si realmente estaba conectado a Voldemort de alguna manera, o a Fudge, o a otra persona.

Harry vio el brillo del collar plateado alrededor de su cuello, y sospechó que sería inútil probar Legeremancia en el mismo Moody.

Y no puedo hablar con Snape al respecto porque no quiero que haga nada estúpido, y es inútil tratar de hablar con Dumbledore sobre cualquier cosa. ¿A quién le puedo contar sobre esto, alguien que prometa ir a mi propio ritmo, hasta que podamos descubrir qué está pasando realmente?

La idea lo golpeó lo suficiente como para hacerlo sonreír, y Moody hizo una pausa y lo miró.

Draco, por supuesto.

Harry dejó que sus ojos pestañearan, y miró a Moody y le preguntó en voz baja que mantenía deliberadamente la calma, —¿Qué está haciendo aquí, señor?

Moody sacó su varita de inmediato y la apuntó. —*Obliviate.*

Harry rebotó y destruyó el encantamiento en sus escudos de Oclumancia como lo había hecho cuando Lockhart intentó usarlo en su segundo año, pero fingió los ojos vidriosos y la boca

abierta que Moody esperaba del Encantamiento. El profesor lo estudió por un momento, luego gruñó. —Basta de pasear por los pasillos, Potter —dijo—. Regresa a tu sala común ahora.

—Sí, señor —dijo Harry en un tono aturdido, y se alejó al trote, mirando hacia atrás una sola vez. Moody estaba bebiendo del frasco que colgaba de su cadera y fruncía el ceño.

Espero que Draco esté allí, Harry pensó, caminando más rápido. Tal vez es un poco egoísta, pero me gusta tener a alguien más a quien contarle sobre estas cosas.

x x x

—¿Quería verme, señor? —Draco abrió la puerta de la oficina de Snape y miró con cautela a su Jefe de Casa.

—Sí, Draco —Snape no se molestó en fingir cortesía o timidez—. Se trata del señor Potter. Entra y siéntate.

Draco asintió, cerró la puerta y caminó hacia la silla frente al escritorio. Inmediatamente, Snape colocó una botella clara de poción plateada frente a él. Draco lo miró y luego entrecerró los ojos a Snape. Sabía que no era una clase de poción que había visto antes, y podía decir eso con certeza. Era uno de los mejores estudiantes de Snape.

—Esta es una poción Pensieve, una invención reciente mía —Snape cruzó sus manos frente a él—. El Ministerio ha aprobado su uso. En una botella de vidrio como esta, capturará fuertes recuerdos de la mente de otra persona, según las indicaciones de su creador. Puede suceder sin el consentimiento o el conocimiento de la persona involucrada, pero me gustaría que supieras lo que estoy haciendo y que me dieras tu permiso. Quiero tus recuerdos de la noche en que Lily Potter vino aquí, y lo que le dijo a Harry.

Draco parpadeó. —¿Qué piensa hacer con ellos, señor?

Los ojos de Snape se volvieron más oscuros, y Draco luchó contra el impulso de encogerse en su silla. También había visto a su padre en estos estados de ánimo, pero, tal vez porque Lucius era más familiar para él, no parecía tan *Mortífago* como Snape en este momento. —¿Por ahora? Quizás nada. Pero no creo que sea sabio dejar que Lily Potter se vaya sin pagar por lo que ha hecho.

Draco sintió una breve oleada de anhelo. Podía imaginar el tipo de cosas para las que Snape quería los recuerdos. Podía imaginarse a Lily descuartizada frente al mundo de los magos—era una lástima que descuartizamiento literal ya no se practicara, pensó, porque sería un castigo adecuado para ella—y su cuerpo revoloteó de placer ante el imagen.

Es muy malo. Es realmente muy malo.

Draco miró a Snape a los ojos y dijo: —No, señor.

Snape parpadeó, y su sorpresa viajó en una helada brisa a través del rostro de Draco. —¿Y por qué no? —preguntó después de un momento, la voz descendió a un siseo—. Pensé que hubieras estado tan ansioso por ver que se hiciera justicia por Harry como yo.

—Lo estoy, señor —dijo Draco—. Pero estoy más interesado en ver que se le *dé* misericordia a él, y necesita la misericordia de saber que alguien nunca se volvería contra él, de ninguna manera. He jurado ser esa persona.

Snape inclinó la cabeza hacia un lado. —Si él tomó ese juramento bajo coacción, Draco, no tienes necesidad de mantenerlo.

Draco entrecerró los ojos y se levantó de la silla. —¿Cómo se atreve? —dijo, notando con un leve sobresalto que Snape se había estremecido—. ¿Cómo se atreve a pensar que es capaz de algo así? Hice este juramento por mi propia voluntad. Lo estoy guardando por mi propia voluntad. Encuentra a alguien más para que le dé sus recuerdos. No me voy a volver contra Harry así. No, ni siquiera por su propio bien —agregó, cuando Snape abrió la boca—. Adiós señor. No le estoy diciendo esto ahora, porque no necesita el estrés adicional de saber que su guardián es un idiota, pero si intenta algo sin mi consentimiento, y me entero, no tendré ninguna compunción.

Cerró la puerta con fuerza detrás de él mientras salía.

42. Ni Snape ni Harry están satisfechos

Debes andar con cuidado.

Snape había escuchado ese consejo muchas veces en su vida—no siempre en esas palabras, pero las palabras más elegantes que la mayoría de los Slytherin elaboraban en su vida adulta siempre se reducían a esa advertencia. Pisa con cuidado, o lo atraparían. Pisa con cuidado, o regalaría lo que quisiera y traería un rival más fuerte para defenderlo. Pisa con cuidado, o mostraría a sus enemigos lo que estaba tramando, y lo bloquearían solo para fastidiarlo. Pisa con cuidado, o los Merodeadores lo encontrarían y lo atraparían.

—Severus, ¿para qué está esa expresión de disgusto en tu cara?

Snape giró sus ojos hacia un lado. *McGonagall es demasiado perceptiva por su propio bien.* —Nada —dijo suavemente—. Al menos, nada más que lo que es todos los días. ¿No te disgusta la idea de enseñar a los mocosos buenos para nada que nunca aprenderán más que los rudimentos básicos de tu arte?

McGonagall levantó la cabeza. Eso estaba mejor, pensó Snape. La prefería cuando jugaba el papel de la ofendida Gryffindor con el de la mujer que casi había sido puesta en su Casa. *Los Gryffindor no tienen por que ver tan claramente.* —Transfiguración es un tipo diferente de arte que las Pociones, Severus, y lo sabes. La mayoría de las Pociones solo siguen instrucciones. Pero un estudiante debe tener una verdadera pasión para aprender Transfiguración, y un buen ojo para mantener todas las partes de un objeto o criatura en mente.

—Si mi arte tiene menos pasión que la tuya, la mía debe ser al menos precisa —Snape terminó el resto de su jugo y se levantó. Nunca le había gustado el jugo de calabaza, pero se había acostumbrado a beberlo durante el desayuno a lo largo de los años. Lo último que quería hacer ahora era llamar la atención, y Dumbledore se daría cuenta si dejaba de beberlo—. Y esa es la razón por la que muchos de sus pequeños cachorros de león tropiezan y caen cuando se trata de sus T.I.M.O.S.

McGonagall lo miró y murmuró algo acerca de una serpiente envenenando sus esfuerzos, pero Snape se vio afectado al no escuchar, y se arrastró sin esfuerzo. Los ojos de Dumbledore estuvieron sobre su espalda todo el camino.

Por supuesto que sí. Pisé demasiado esa noche en su oficina cuando Harry lo confrontó.

Esa vez fue hace casi un mes, con los últimos días de enero pasando, y aun así Snape no había pensado en una forma de usar su poción Pensieve, o hacer que el hombre pagara. Sin los recuerdos de Draco o Harry, estaba efectivamente atascado. Nadie más había visto tanto. Nadie sabía tanto. Obtendría las imágenes de James o Lily Potter solo por la fuerza, y tenía buenas razones para evitarlas—Lily por su promesa a Harry, James porque no creía que sería capaz de controlar su varita una vez que estaba en el misma habitación con el tonto.

Sin embargo, debe hacerse, pensó, mientras entraba a su salón de clases y oía los amortiguados resoplidos y las risas de los Gryffindor calmarse de inmediato. Sabían que nunca estaba de buen humor durante esta clase doble con los Slytherin, y trataban de no provocarlo. No parecían haber aprendido todavía que no necesitaba provocación para quitarles puntos.

Se volvió para mirar a la clase, y notó a Harry y Draco sentados cerca del frente, uno al lado del otro. Esa era una buena señal, al menos. Harry había trabajado solo cuando todavía luchaban regularmente. Ahora miraba a Draco ocasionalmente como si tratara de adivinar cuándo el otro chico volvería a sus sentidos y huiría, pero tenía al menos una persona para hablar y escuchar.

Snape tuvo que admitir que deseaba que esa persona pudiese haber sido él, pero había cometido errores, y a Harry le tomaría un tiempo volver a confiar en él. Estaba dispuesto a esperar.

Has cometido aún otros errores. No le has contado sobre la compulsión que el libro le puso a Draco todavía.

Snape calmó su rostro, y dijo: —Harán la poción en la página 53 de sus textos. Las instrucciones están ahí. Comiencen.

Comenzó a caminar por el salón de clases, aprovechando el tiempo para mirar caras. Pansy Parkinson y Millicent Bulstrode se levantaron de inmediato y fueron a buscar sus ingredientes, mientras Pansy escuchaba atentamente algo que Millicent estaba diciendo. La chica Bulstrode a menudo se encontraba agitada últimamente, Snape lo sabía. Era natural, ya que su madre debía producir otro hijo a fines de febrero. Los embarazos sangrepura eran cosas raras y atesoradas.

Vincent Crabbe se inclinó hacia Blaise para compartir las instrucciones con él. Luego fue a buscar los materiales necesarios. Blaise se tomó el tiempo para observar a Harry y Draco. Snape aún no había razonado la compleja expresión que apareció en su rostro en esos momentos. No creía que el chico estuviera celoso del vínculo que los dos compartían, si no otra cosa, tenía una novia proclamada en la Weasley más joven, pero sí creía que Blaise estaba considerando sus oportunidades.

No solo los Slytherin lo hacían, Snape vio, cuando Harry se puso de pie a su vez y algunas cabezas de Gryffindor se giraron para seguirlo, principalmente los sangrepura. Había vuelto para encontrar a su pupilo en el centro de más y más miradas últimamente, el sol capturando más y más planetas.

Draco apareció junto a Harry. Snape se permitió una pequeña sonrisa. El chico aún no le había contado a Harry sobre su enamoramiento, o Snape creía que lo habría sabido, pero no estaba dispuesto a cumplir con el plazo que había fijado en la narración. Era bastante sorprendente que Draco hubiera persistido en estos sentimientos, cuando Snape había esperado que se disiparan en la atmósfera.

Deja que las cosas sigan su curso. No creo que pueda apresurarlos o cambiarlos. Por otro lado, creo que Draco debe ceder pronto. La gente normal no encuentra el amor verdadero a los catorce años.

¿Harry y Draco eran normales?

Draco era más normal que Harry, seguramente, Snape pensó, mientras terminaba caminando hasta el final de la clase y se volvía, pero no dejaré que mi propia consideración personal de ellos termine con mi pensamiento de que son demasiado extraordinarios. Podría comenzar a creer sin crítica alguna todo lo que dicen de otra manera, y no puedo permitir que eso suceda. Harry necesita un padre. Draco necesita a alguien que no se deje llevar por su nombre y la idea de lo que su padre alguna vez hizo. Ambos necesitan limitaciones.

Hizo una pausa abrupta mientras comenzaba a abrirse paso más allá de las mesas de Gryffindor. Connor Potter lo miró con silenciosa y muda consideración, Weasley en abierto desafío. Los Gryffindor no estaban del todo reconciliados con tenerlo de nuevo como su profesor de Pociones.

Dos cosas desconectadas repentinamente se juntaron en la mente de Snape, de una manera que solo tenían la costumbre de hacer cuando estaba en medio de una poción.

—Cinco puntos de Gryffindor por tener una expresión inadecuada para hablarle a un profesor en la cara, Weasley —dijo, para mostrar que su pausa tenía un punto, y siguió caminando hacia el frente del salón de clases.

Limitaciones. Sí.

Tomará algo de trabajo, pero no tanto como todo eso. Creo que una de las ventajas que tengo en esta danza es que mi pareja está muy dispuesta a guiar mis vacilantes pasos, y creo que solo vienen de la debilidad y no de un plan general. Él está demasiado acostumbrado a creer que controla todo y a todos.

x x x

—¡Severus! Entra, mi querido muchacho, entra.

Snape podía escuchar el tono complacido en la voz del Director. Dumbledore creería que lo estaba atrayendo, ya que, después de todo, Snape había solicitado esta entrevista por su propia voluntad.

Ven, se dijo Snape a sí mismo. No servirá para estar demasiado ansioso. Y debes mirarlo a los ojos en algunos puntos durante la conversación, o realmente comenzará a sospechar que tienes algo que esconder.

—Director —murmuró, teniendo cuidado de sonar como si solo la necesidad lo hubiera forzado al título, y lo odiaba. Lanzó su cabeza hacia arriba en un gesto rápido, y luego bajó la vista otra vez mientras se deslizaba hacia una silla frente al escritorio. Tenía algo de práctica irradiando resentimiento e incluso odio por su suerte, y sabía que Dumbledore estaría bebiendo en esas emociones, creyéndolas con más entusiasmo, ya que quería pensar que este era el comienzo de una revolución en los sentimientos de Snape.

—Por favor, querido muchacho, llámame Albus.

Snape se sentó, aun manteniendo su cabeza inclinada. —No creo que esté listo para eso todavía —para su deleite secreto, las palabras eran indistinguibles del lloriqueo de Connor Potter cuando le había dado detención al condenado niño por haber arruinado su poción.

Detrás de sus emociones superficiales, estaba levantando sus escudos de Oclumancia—los escudos que habían engañado al Señor Oscuro, un Legeremante muy hábil, en cuanto a sus verdaderas lealtades durante más de un año. De acuerdo, Snape creía que el Director era mejor para leer pensamientos que el Señor Oscuro. Por otro lado, ese deseo de ver solo lo que quería ver lo ayudaría a cegarlo.

Era una danza, como tantas cosas en la vida Slytherin. Y a diferencia de los rituales sangrepura, este era el tipo de danza que Snape entendía, el tipo en el que era instintivamente bueno, del tipo en el que crecía. Los Gryffindor idiotas nunca creerían que los Slytherin se arriesgaban. Lo hacían, sin embargo, en aras de un mayor beneficio que podría derivarse de ello.

Esto era de una pieza con el riesgo que Harry había tomado por él en la corte del Wizengamot cuando se sometió a Veritaserum, y Snape no creía que pudiera responder esa declaración de confianza y fe con algo menos que una declaración similar.

Levantó los ojos y se encontró con el de Dumbledore, preparándose para resistir el intenso rastrillo de esa mirada.

Sintió los ligeros toques de Legeremancia. Rodó con ellos, decidiendo de momento a momento si abrir un escudo y dejar pasar a Dumbledore, fingir que no lo notaba, sino mantenerlo fuera, darse cuenta y ofenderse. Cualquier elección podría ser la incorrecta, la que terminaría con la farsa.

Ninguno de ellos lo fueron. Dumbledore continuó viéndolo y dijo: —Espero, Severus, que algún día estarás listo para llamarme Albus otra vez.

Snape se sentó un largo momento en silencio, luego asintió, lentamente. —Tal vez lo haga —dijo, y dejó que el vacío de la vieja convicción y la vieja desesperación sonaran en su voz.

Podía sentir a Dumbledore relajándose. Este era el Snape que él conocía, el que había tratado desde que Snape había huido de los Mortífagos y vino a él con la esperanza de un último santuario. Él conocía las debilidades humanas de ese hombre, las fallas y defectos demasiado humanos de él. Sabía que Snape había hecho su temporada como espía como un acto de expiación, pero que también le molestaba a Dumbledore por obligarlo a hacerlo, cuando podría haberse quedado a salvo en Hogwarts. Había deudas, obligaciones y deberes enredados en la

relación entre ellos, demasiados para ser desenredados. Dumbledore creería que la vieja soga había atrapado el cuello de Snape y lo estaba atrayendo de nuevo, medio encogido y medio gruñido, recordándole lo mucho que le debía al anciano.

No sabía que la lealtad primaria de Snape había cambiado, y eso le permitió cortar la cuerda sin remordimientos.

—¿De qué querías hablarme? —Dumbledore preguntó.

Snape parpadeó, lentamente, como si se hubiera perdido en el pasado. Volvió la cabeza y miró la pared más alejada. Él tragó. —Deseo saber cuáles son tus intenciones últimas con respecto a mi pupilo —susurró.

—Harry Potter, Severus —la voz de Dumbledore fue rápida y complacida—. Él tiene un apellido. Tiene padres vivos. Y esa es parte de tu respuesta, estoy seguro de que sospechaste que lo sería. Tengo la intención de que Harry algún día se reconcilie con sus padres, *si se puede hacer*, después del fiasco en Navidad...

Ese es un nombre para eso.

—...Estoy menos esperanzado que nunca. Pero no tengo la intención de que ninguna familia se separe para siempre. Lily ha dado tanto a la causa de la guerra contra Voldemort, su hijo mayor y su magia incluida. Fue solo por un milagro que Poppy logró salvar su pie y evitar que se una a la lista de sacrificios también. Siempre quise devolverle la vida familiar que debería haber tenido cuando terminó la guerra. Ahora hay muchas esperanzas de que Harry así como Connor sobrevivirán. Los veré vivir con su madre, en paz, hasta que sean mayores de edad, y luego visitarla y besarla con sus nietos en sus brazos algún día.

No mientras yo viva. En nombre de Merlín y mi magia, terminaré con el dolor.

—¿Y James? —Snape dejó que el nombre sonara como si lo estuviera sacando de un anzuelo enredado en sus entrañas. No fue difícil convocar esa emoción.

—Ah, sí, James —Dumbledore suspiró—. No ha estado en comunicación conmigo durante meses, así que no conozco su mente tan bien como podría haberlo dicho una vez. Pero él también ha renunciado a mucho. Tú lo sabes, Severus —Dumbledore le envió una mirada de reproche que Snape no se molestó en responder—. Renunció a su posición en los Aurores para poder estar más cerca y vivir con su familia, protegerlos contra cualquier Mortífago que los persigue después de la caída de Tom.

Lo dudo. De las memorias que Snape había encontrado a veces en la mente de Harry durante el entrenamiento de Oclumancia, creía que era mucho más probable que James Potter fuera un cobarde que había encontrado demasiado con el mundo. Eso explicaría por qué se encerró en El Valle de Godric y luego se encerró nuevamente en Lux Aeterna.

—No ha renunciado tanto como Harry —las emociones que llenaban su voz eran las que Snape tampoco tenía que fingir. Estaba contento de eso. Una mentira siempre era más fuerte cuando

se mezclaba con un poco de verdad, de la misma manera que el hierro forjado en acero era más fuerte que cuando se lo dejaba solo.

—Sigues diciendo eso, Severus, pero no creo que lo digas en serio —Dumbledore se inclinó persuasivamente hacia adelante. Snape sintió un borde de compulsión en las palabras del viejo mago, y lo rebotó con la suavidad experta de sus escudos, dejándolo caer para ahogarse entre los charcos de mercurio. Fue un método que no alertó a Dumbledore sobre su fracaso—. Después de todo, Harry era un niño, y no podía saber a qué se rendía. James y Lily eran adultos. Le cedieron el mundo entero a sus hijos, a vivir con ellos y criarlos de una manera muy cierta.

Sus palabras casi no tienen ningún efecto sobre mí, ahora, se dio cuenta Snape. Se había movido más allá de la voz de Dumbledore ya que parecía que se había movido más allá del Señor Oscuro cuando lo dejó en el corazón. La retórica que una vez pareció tan convincente golpeó contra las paredes de su mente y rodó como lo haría la lluvia.

—He visto el entrenamiento de Harry, Director. No puedo creer que un resultado haya valido la pena.

Los ojos y la sonrisa de Dumbledore brillaron. —Oh, sí, lo valió. Tiene las habilidades que nunca antes había necesitado, y, más que eso, tiene el impulso de aprender que asegura que adquirirá más a medida que alcanza los límites de los que tiene. Y ahora que creo que su forma de pensar ha cambiado y su idea de sacrificio se extendió a todo el mundo mágico, puedo ver dónde me equivoqué. Intentaba forzarlo a amar, y él ya lo hace. Incluso si no es el cumplimiento de la profecía, él hará grandes cosas. ¿Seguramente puedes ver, Severus, que cualquier sacrificio valió la pena para llevarlo a ese punto?

Dumbledore se abalanzó con la mayor compulsión que había levantado, un toque torpe que habría desdeñado si no tuviera que estar seguro de ganar, pensó Snape. Se quedó flotando más allá, lo ahogó y se maravilló de cómo las palabras ni siquiera levantaron un espasmo de ira dentro de él.

He crecido más allá de eso ahora. Sé que no son ciertas, por lo que no hay necesidad de perder el aliento o el tiempo para luchar contra ellas. Son valiosas solo como un retrato de lo que Dumbledore está pensando.

—Sé que a menudo he elogiado su habilidad en mi clase de Pociones —murmuró Snape. Era el tipo de admisión que Dumbledore esperaría que hiciera, la vuelta a regañadientes para admitir la verdad de las palabras de otra persona sin decir realmente que esa persona había tenido razón. Dumbledore lo vería como la interacción de su compulsión y la personalidad esencial de Snape. Él se animó lo suficiente como para agregar—, Eso no significa que él necesitó aprender todo lo que aprendió.

—Hay lecciones que cambiaría —dijo Dumbledore—. Pero en general, Severus, creo que encontrarás que él sabe todo lo que necesita saber.

Eso será esclarecedor, cuando lo vea.

—Tal vez —dijo Snape, y luego se levantó para burlarse—. ¿Realmente crees que el niño volverá a estar cerca de sus padres? No creo que lo acepte. Juró decirle a su padre que no quería volver a hablar con él, lo sé.

Dumbledore guiñó un ojo. —Oh, pero tengo mis fuentes, Severus, y sé que Harry todavía le está escribiendo constantemente a James. Intercambian cartas cada pocos días. No es algo, pero es una conexión abierta, y muestra que Harry estaría dispuesto a compartir su vida con su familia de sangre si pudiera estar convencido de que se lo merecían. Pronto sabrá la historia completa de su madre, creo, cada vez que quiera contactarla, y eso debería convencerlo.

Snape luchó contra el impulso de gruñir. *¡El chico no me dijo que aún estaba escribiendo a su tonto padre!*

Pero él era un Slytherin, y se levantó más allá de su irritación inmediata y miró las implicaciones de las palabras de Dumbledore. *Una fuente. ¿Quién? No creo que mis Slytherin desconozcan que uno de sus compañeros va y viene, reportando a Dumbledore sobre Harry sin mi conocimiento. Alguien habría insinuado que me lo hiciera saber.*

Él tuvo la respuesta en un momento, cuando solo se molestó en esforzarse.

¡Las barreras!

El Director de Hogwarts podía escuchar desde las paredes y puertas del edificio, si así lo deseaba. No era frecuente que uno hiciera el esfuerzo; el conocimiento obtenido de esa manera era vertiginoso y requería un monitoreo constante y un drenaje constante de la magia. Dumbledore tenía tantos ganchos en tantas mentes que no se había molestado con las barreras en años. Pero, si lo deseaba, podía renovar los vínculos que unían al Director con la escuela, y nadie lo sabría cuando escuchaba desde puertas o paredes, ventanas o retratos.

Snape se preguntó si Dumbledore ya sabía acerca de su plan, luego descartó la idea. Tendría que actuar como si fuera desconocido, o estaba perdido. Había guardado gran parte de lo que tramaba en su propia cabeza, ya que era la mejor manera. Y la mejor manera de evitar mucho más escrutinio era hacer exactamente lo que había hecho: ir a Dumbledore y “probar” que podía confiar en él.

Apartó la mirada del Director y deslizó un tono en su voz que Dumbledore era la única persona que alguna vez había escuchado. —No me gusta pensar en perder al chico, Director. Sabes que a menudo no me gusta mucho la gente, y... —negó con la cabeza como si hubiera dicho demasiado.

—Lo sé, Severus, lo sé —Dumbledore se inclinó sobre la mesa y le dio unas palmaditas en la mano—. Pero la familia es algo importante y sagrado, especialmente en el caso de Harry, cuando pasó tantos años de su vida exclusivamente con ellos. No le gustaría privarlo de ella si tomara la decisión, ¿o sí?

Sí, lo haría. Si él tomara la decisión de volver con ellos ahora, obviamente estaría loco, y yo tomaría los pasos apropiados.

—No, Director —susurró Snape.

—Sé que tú mismo tuviste una relación más delicada con tu madre de lo que usualmente reconoces —dijo Dumbledore, con la pausa apropiada—. No es que Lily sea el único pariente mágico de Harry, pero creo que hay algunas similitudes.

Gracias Merlín por la Oclumancia. Snape calmó su rabia, su reacción irreflexiva. Él está tratando de sacarme del equilibrio. Lo único que necesito hacer es no dejarme empujar.

—No te di ese conocimiento para que pudieras ponerlo en mi contra como arma, Director —dijo, y gruñó mientras lo decía.

Dumbledore levantó una mano, luciendo como disculpándose, pero engreído, si uno lo estaba buscando, en las líneas relajadas alrededor de sus ojos. —Estoy muy consciente de eso, Severus. Lo siento —hizo una pausa por un momento, y luego dijo—: ¿Hubo algo más de lo que quisieras hablar sobre Harry? Ya conoces mis intenciones. Todavía me gustaría encontrar la forma de reconciliarlo con su familia de sangre, pero reconozco que los métodos que estaba usando no funcionaron, y que tomará algún tiempo encontrar los que sí lo harán.

—No, Director —Snape se levantó, manteniendo su cara cuidadosamente baja. No le haría bien a Dumbledore ver el desafío en el hueco de su cuello o la inclinación de su cabeza, no cuando lo había hecho tan bien—. Conoces mis propias intenciones. Y puedo admitir que las tuyas pueden tener su lugar.

Si el mundo fuera completamente diferente. Si la familia de Harry no era el nido de víboras, sí lo son.

—Bien, Severus —Dumbledore le sonrió—. Espero que vuelvas y me veas de nuevo en algún momento, ya que espero hablar contigo y te extrañaré cuando tengamos largos momentos entre nuestras charlas.

¿Cómo iba a hablar contigo estos últimos meses, cuando estaba en la cárcel? Snape pensó, pero dijo, —Adiós, Albus —luego frunció el ceño, como si el hábito largo hubiera hecho que el nombre se le escapara cuando no tenía la intención de hacerlo.

Sintió el intenso deleite de Dumbledore cuando se fue. Por supuesto, el Director estaría encantado. Snape aparentemente había caído en sus manos. Había cumplido sus expectativas perfectamente, y Dumbledore confiaba demasiado en sí mismo para pensar que sus expectativas eran falsas. Miren lo mal que le habían fallado sus expectativas en el asunto con Harry, y sin embargo pensó que Harry y sus padres podrían reconciliarse incluso ahora.

Snape esperó hasta que estuvo en las mazmorras, donde sabía que ciertos hechizos sutiles entrelazados en la piedra desalentaban un poco las barreras del Director. Luego sacó la botella de vidrio de su bolsillo y la inclinó para atrapar la luz. El líquido plateado de la poción Pensieve brillaba con recuerdos capturados. Si Snape hubiera guiado la conversación correctamente, y él pensó que sí, entonces esos serían los recuerdos de Dumbledore del entrenamiento de Harry. Snape sabía que había visitado El Valle de Godric cuando los niños Potter eran niños.

O cuando Connor era un niño y Harry un adulto joven.

Todavía no sé qué haré con esto. Seré paciente. Pero sé que serán útiles.

Jaque y mate, Albus. Deberías tener más cuidado cuando juegas con Slytherins.

Snape se guardó la botella en el bolsillo, frunciendo el ceño en beneficio de las barreras, y caminó rápidamente por el pasillo.

x x x

Harry sería el primero en admitir que no siempre veía las cosas bien la primera vez. Había confundido la incompetencia de Connor con una dulce e infantil ingenuidad durante mucho tiempo. Había confundido la creciente locura de Sirius, y luego su posesión por Voldemort, por cambios de estados de ánimo en el hombre mismo. Había creído a sus padres cuando dijeron que Peter era culpable, que todos los Slytherin eran malvados, que tener cualquier poder Oscuro era señal de maldad. Él no tenía un don inherente para discernir la verdad de la falsedad.

Ahora tenía la impresión de que le había tomado un tiempo desmesuradamente largo darse cuenta de que algo era extraño sobre la forma en que Draco lo trataba, diferente de lo que había sido.

Draco a menudo lo tocaba. Siempre lo había hecho, y Harry acababa de aceptarlo como algo que tenía que hacer, un hábito, como la forma en que Hermione tiraba de su cabello cuando estaba pensando mucho. Él no había pensado que *significaba* algo. ¿Qué podría significar? Sólo sucedía.

Draco a menudo parecía irritado cuando la gente lo interrumpía cuando hablaba con Harry. Siempre lo había hecho. Era parte de él, lo que indicaba un deseo infantil de que sus pensamientos siempre se escucharan ante todo. Harry incluso se sintió honrado porque era el oyente elegido de Draco. Pero si él no hubiera sido el oyente elegido de Draco, alguien más lo hubiera sido.

Y ahora... ahora esas dos cosas, si nada más, habían cambiado. Draco aún los hacía, pero no de la misma manera. Harry no podía ver cuando el cambio había comenzado, pero lo notaba ahora.

Draco lo tocaba constantemente: ligeros toques en el hombro mientras pasaba, una mano atizándole el pelo por la mañana en un vano intento de hacerlo quedar plano, una dirección en el brazo cuando Harry estaba a punto de chocar con alguien más en los corredores abarrotados. Pero ahora los toques eran extraños, suaves, reverentes, como si Draco no creyera que Harry existiera en el mismo mundo que él. Harry supuso que podría haber excusado eso como un vestigio de su hábito de engañar a Draco con ilusiones—por supuesto, su amigo quería asegurarse de que fuera sólido—si no fuera por lo otro.

Draco inclinaba la cabeza y les daba esta *mirada* a los demás cuando querían hablar con Harry. Los consideraba, los juzgaba y, la mayor parte del tiempo, los descartaba. Draco se hizo a un lado sin protestar si pensaba que su presencia era importante, pero la mayor parte del tiempo simplemente se movía, esperando impacientemente que se fueran para poder reclamar la atención de Harry otra vez.

Y ahora estaba esto.

Harry frunció el ceño al ver la serpiente de cristal, que había encontrado en su baúl mientras buscaba una serie de notas que había tomado sobre las criaturas Oscuras el año pasado, para ver si serían útiles para ayudar con la red de los unicornios. Todavía brillaba azul, y mientras el violeta se agitaba alrededor de los bordes, indicando que Draco se sentía protector con él, el azul era predominante.

Por lo que Harry podía recordar, el azul no era un color descrito en el hechizo que había elegido para hacer la botella de Draco, y que Draco había imitado al hacer la serpiente de cristal.

Harry negó con la cabeza y se levantó. No tenían Adivinación, ya que Trelawney afirmaba estar enferma hoy, y Draco todavía estaba en Runas Antiguas. Esta podría ser una de las pocas veces que Harry tendría que escabullirse a la biblioteca e investigar el color azul en paz.

Además, podría buscar unicornios mientras estoy allí.

x x x

Harry colocó el enorme tomo, *Colores del Alma: Una Mirada a los Métodos Comunes de la Lectura del Aura*, cuidadosamente en el borde de la mesa. Madame Pince lo había mirado con la suficiente fuerza cuando sacó el libro del estante. No quería dejarlo caer y que la fiera bruja lo sacara de la biblioteca.

Hojeó el libro, rozando cuidadosamente cada página, buscando una mención del hechizo que había usado en la botella. Otros pasajes llamaron brevemente su atención, pero ninguno de ellos parecía tan relevante.

... a menudo se cree que el azul pálido es una indicación de que un ser amado está anhelando a su amante...

... El color verde oscuro como el color de un alma tiene varias lecturas importantes. Una es la de una vida rica que está a punto de entrar en su verano de abundancia, ya que se cree que el matiz refleja las hojas de verano. Otra insiste en que el alma así marcada tiene una tendencia a la oscuridad, ya que ese tono verde es el más cercano al negro...

... Alguna vez se creyó que los videntes veían almas en colores, pero ahora se cree que este no es el caso...

Finalmente, Harry encontró la descripción del hechizo, y sacudió la cabeza cuando la vio. La lista de colores era considerablemente más larga que la que había visto al leer una descripción del hechizo la primera vez. Por supuesto, los libros en el Callejón Diagon no habrían tenido suficiente información. Se sentó a leer, resignado a buscar un tiempo, ya que la lista era enorme y se dividía en matices sutiles, como el *rojo dorado intenso* y el *verde lima pálido*.

Para su sorpresa, solo había una entrada para azul en toda la lista. La descripción después lo hizo caer más profundamente en estado de shock.

Azul. Amor profundo; devoción.

Harry sintió que se le secaba la garganta. Le escocían los ojos con algo que podría o no haber sido el comienzo de las lágrimas. Colocó el libro desde su posición inclinada hasta una posición plana, un movimiento que ni siquiera hizo temblar la mesa, pero hizo que Madame Pince frunciera el ceño de todos modos, y luego se inclinó hacia adelante. Se sentía desconectado de su cuerpo, y sus brazos temblaban con temblores finos.

Yo-

Eso es imposible.

Harry habría pensado que eso indicaba el amor de amistad, que Draco ya le había dicho que sentía varias veces, pero había otras entradas en la lista de amistad, la mayoría bajo varios tonos de verde.

Azul indicaba amor romántico.

Pero Draco no puede amarme así, pensó Harry, y se pasó una mano por el pelo. No tendría sentido. Las personas se aman de diferentes maneras, pero tienen que tener una razón para enamorarse de alguien, incluso si no pueden articularlos. No vas por ahí enamorándote de cada persona al azar que conoces. Y Draco no tiene absolutamente ninguna razón en el mundo para enamorarse de mí.

Harry podía ver por qué alguien amaría a Draco; eso no era el problema. Él era capaz de lealtad feroz. Sus ataques ocasionales de infantilismo eran entrañables una vez que Harry se acostumbró a ellos. Podía admitir sus errores, como lo había hecho después de convocar a Julia. Hizo cosas para cambiarse a sí mismo sin jactarse de ello, como tratar de aprender rituales sangrepura. Brillaba alegría cuando era feliz, brillaba de rabia cuando estaba enojado, y en general actuaba como una ventana viviente en una tierra maravillosa. Según la experiencia de Harry, la mayoría de las personas eran así—lo que le había dicho a Vera acerca de que la mayoría de la gente era maravillosa era cierto—pero la tierra del alma de Draco era particularmente vívida para Harry.

Harry no podía imaginar a Draco dándole esa emoción, particularmente porque había dicho, y Harry había entendido demasiado tarde, que creía que había una persona perfecta para cada bruja o mago. Harry no era perfecto para Draco. Era evidente que no era perfecto para nadie. Le dolió pensar que Draco se había atrapado a sí mismo al pensar que lo era, y se preguntó si había hecho algo, en su ignorancia, para alentararlo.

Él quiere amarme en un sentido de luz de la luna

Harry había aprendido poco sobre el matrimonio sangrepura y rituales de unión cuando era niño, ya que ese no era el tipo de alianza que alguna vez haría—no podía casarse ni unirse a alguien, no tendría tiempo suficiente para hacerlo y vivir para Connor— no la clase de alianza a la que sus padres hubieran forzado a Connor. Había leído acerca de los siete tipos de amor romántico que las antiguas brujas y magos sangrepura creían que existía, sin embargo, aunque solo fuera porque se los mencionaba constantemente, y eran una de las pocas creencias que cruzaban la línea divisoria entre la Luz y la Oscuridad.

Había amor de sombras, donde un compañero se ocupaba del otro. Había un amor de oscuridad, donde ambos compañeros estaban encerrados en una danza autodestructiva que generalmente terminaba con uno o ambos muriendo—las grandes pasiones tales como las tragedias se construyeron con base a ese. Había amor a la luz de las estrellas, donde el amor crecía por el deseo de facilitar la vida de los demás y luego viajaban en una mezcla turbia de luz y oscuridad para todas las vidas de los amantes. La mayoría de los matrimonios arreglados y ensamblados apuntaban a producir luz estelar.

Había un amor relámpago, donde la emoción se encendía rápidamente y por lo general terminaba en escapadas y torbellinos de cortejo, pero luego se desvanecía y podía dejar a la pareja infelizmente encadenados el uno al otro por el resto de sus vidas. Había amor a la luz de las llamas, que surgía de la amistad a la calidez y la rendición lenta y ordinaria a los sentimientos, sin alcanzar nunca las alturas de la emoción que el amor relámpago o amor de oscuridad llegaban, pero que nunca se extinguía o moría.

Había amor a la luz de la luna, el amor perfecto, puro y dichoso que simplemente estallaba un día y se hacía más fuerte todo el tiempo, brillando para siempre, incluso cuando los momentos parecían más oscuros, como la luna estaba allí incluso cuando ella menguaba.

Ese era el amor que Draco quería, y era el tipo de amor que Harry realmente no aceptaba. Si un matrimonio o unión se rompía, eso no significaba que fuera imperfecto. Los compañeros pueden encontrar la felicidad en otro lado. Podrían ser perfectamente felices solos. Podrían casarse o unirse nuevamente, y aún cometer un error. Harry se negaba a creer que, de toda la variedad de almas que ya había visto, las únicas opciones posibles para cada uno de ellos fueran la perfección o la infelicidad.

Y luego estaba el amor a la luz del sol.

Harry tomó *Colores del Alma* y lo llevó de vuelta a su lugar en el estante, sin importarle la mirada de señora Pince. Caminó por ese pasillo y subió por otro hasta que encontró el libro que estaba buscando, *Señora de Luz y Señor Oscuro*, y lo bajó. Había leído parte de esto el otro día para asegurarse de que el antepasado de Adalrico que se había enamorado de la Señora de la Luz y había forjado el cuchillo porque realmente no podía ser otra que Calypso McGonagall. Ella había destruido al Señor Águila, y sí, un Bulstrode había luchado junto a él. No era de extrañar que la Señora McGonagall se negara a aceptar su demanda.

Aunque no era esa parte de la historia en la que Harry estaba interesado ahora. Dio la vuelta hasta casi el final, a un pasaje que había leído de niño, y se inclinó sobre él.

Calypso McGonagall había puesto su poder en su voz, y fue su voz la que finalmente destruyó al Señor Águila. Ella atrajo a sus enemigos en un solo lugar, un campo de batalla en el norte de Escocia. Cuando se reunieron en ese lugar, todas esas brujas y magos Oscuros, ella bajó la voz, hacia la tierra, cantando.

Y le respondió, con la canción más profunda de todas, y destruyó al Señor Águila y sus seguidores en un terremoto que no perjudicó a nadie más.

La Señora fue a caminar al campo de batalla después, con un Vidente cerca de ella. Deseaba ver si algo vivía en cualquiera de las almas de sus enemigos heridos que podrían salvarse.

Harry no había entendido esa parte cuando era niño, sin ver por qué la Señora McGonagall querría tener un Vidente con ella, pero ahora comprendía. Hubiera sido un Vidente como Vera, capaz de decir si alguien valía la pena el esfuerzo de canjear.

Entre los heridos y medio destruidos, se encontraron con Acherar Black. Ahora, esta bruja era la más grande de las seguidoras del Señor Águila, no la más poderosa, pero la más temida, su gran torturadora y su segunda al mando. Su propio poder también estaba en su voz. No necesitaba látigos ni maldiciones imperdonables para romper a alguien más. Ella solo necesitaba hablar con ellos, y esa persona estaría gritando antes del final. Estaba muy lastimada cuando la encontraron, pero viva.

La Señora de la Luz miró a su Vidente, y ella esperó.

—Ella podría ser salvada, aún —dijo el Vidente, después de leer el alma de Acherar Black.

Calypso McGonagall no esperó a escuchar más. Cogió a la bruja herida en sus brazos y la sacó del campo de batalla, la cuidó hasta que recuperó la salud y la mantuvo en su propia casa, esforzándose por reavivar la chispa de luz, amabilidad y humanidad que el Vidente había visto en el medio de toda su gran oscuridad.

Le tomó siete años antes de que Acherar dejara de intentar escapar o suicidarse, y en cuanto a lo que ella y la Señora hablaron en sus conversaciones privadas, nadie lo sabrá nunca. Sin embargo, es cierto que las dos brujas se unieron diez años después de la batalla contra el Señor Águila, y al encontrar a una niña que se convirtió en la heredera mágica de Lady Calypso y heredera de la línea McGonagall, su unión se convirtió en matrimonio.

Son el principal ejemplo del amor a la luz del sol, el amor que es igual y feroz y ardiente siempre, el amor de dos tan unidos que parecen ser una estrella

brillante. Todos estos componentes son importantes, o no es amor a la luz del sol. Igual: que los amantes nunca pueden conocer la incertidumbre inconquistable entre sí, incluso en momentos de debilidad. Feroz: que nunca ceda o deje de arder. Ardiente: que arroje luz y calor sobre todos los que llegan.

El mundo es más rico por el amor a la luz del sol, y si se quema entre dos de Luz o dos de Oscuridad o uno de cada uno, se valora donde sea que brille.

Harry dejó el libro y cerró los ojos. Ese es el tipo de amor que me gustaría tener, ¿podría soñar con atraer a otra persona? Ese es el tipo de amor que quisiera para Draco, ¿no era obvio que él quería algo diferente? Se engaña así mismo en mí. No hay nada que pueda ofrecerle, no como se merece, y no si quiere amor a la luz de la luna, o cualquier otro tipo, para el caso.

Así que tengo que decirle eso. Sé que va a dolerle, y a mí también, pero no puedo mentirle así. Sin embargo, él mismo se ha convencido a sí mismo de que soy perfecto para él, sea cual sea la máscara que esté viendo, no debe estar convencido.

Harry suavemente puso *Señora de Luz* y *Señor Oscuro* nuevamente en su lugar, y luego se dirigió desde la biblioteca hacia la clase de Runas Antiguas.

43. Están danzando

Draco suspiró mientras terminaba la última runa. Él *disfrutaba* de esta clase, pero a veces las variaciones pequeñas, interminables y complicadas de las runas lo hacían querer gritar. Y tampoco crearían ningún tipo de efecto divertido si las malinterpretaras. Simplemente no *funcionarían*, y no lo sabrías hasta que intentaras usarlas.

Draco se preguntó por qué alguien querría usarlas en la batalla, aunque suponía que su principal uso era fuera de las situaciones de batalla. Y sin embargo, había historias de brujas y magos de guerra entrenados en runas...

Sacudió la cabeza y guardó sus pensamientos en el lugar al que pertenecían, de la misma manera que estaba deslizándolo su libro en su mochila. Había un tiempo para pensar acerca de la clase, y era cuando hacía la tarea o estaba en el aula. De lo contrario, quería pensar en otras cosas.

Su mente volvió de inmediato a su tema favorito, por supuesto. *Harry*.

Draco sonrió levemente mientras se movía entre los escritorios y los otros estudiantes, dirigiéndose a la puerta. Sabía que era lento, que probablemente siempre sería lento, pero él y Harry estaban progresando. Harry le había contado acerca de Moody, y vieron al profesor de Defensa juntos, aunque no cometió errores más espectaculares como tratar de poner a Harry bajo Imperius. Harry no se apartaba de manera provocadora para hablar con otras personas solo porque a Draco no le gustaban. Harry notaba cuando algo andaba mal con él y le preguntaba al respecto.

Las cosas no eran tan perfectas como a Draco le gustaría que fueran, pero no eran tan estúpidas como lo habían sido cuando Harry tampoco hablaba sobre su madre.

Y luego, por supuesto, Draco salió de la clase de Runas Antiguas y encontró a Harry apoyado contra la pared, esperándolo con una expresión grave en su rostro.

—¿Por qué estás aquí? —la mente de Draco se puso en movimiento, tratando de encontrar una explicación que no implicara un desastre para uno o ambos—. ¿Estás herido?

Harry parpadeó, como si le pareciera extraño que eso fuera lo primero en la mente de Draco, y negó. —Adivinación fue cancelada —explicó—. Pero encontré algo, y quería contarte sobre eso.

Draco dejó caer los hombros, haciendo que se le cayera la bolsa, y que la agarrara. Harry se lanzó hacia adelante y lo estabilizó con una mano. Draco lo miró. Sintió que se le encogía el estómago cuando vio la mirada amable en los ojos verdes, como si Harry solo estuviera esperando dar malas noticias.

—Estás herido —respiró.

Harry tocó su hombro, un movimiento tan ligero y rápido que Draco apenas lo sintió. Sabía que había sucedido, sin embargo. No iba a engañarse a sí mismo cuando Harry hizo el raro movimiento para tocarlo primero. —No —dijo—. Pero me temo que puede que estés a punto de estarlo. Necesito hablar contigo en privado, Draco.

Aun no seguro de qué se trataba, Draco asintió lentamente. —Nadie debería estar en los rincones más alejados de la biblioteca a esta hora de la tarde.

Harry suspiró. —Me temo que eso no funcionará. Una habitación realmente privada, Draco.

—¿Por qué?

—Podrías... gritar.

Draco relacionó la mirada amable en los ojos de Harry junto con su comportamiento entonces. El idiota estaba por hacer otro sacrificio. Él estaría convencido de que era por el bien de Draco, por supuesto, fuera lo que fuese. Probablemente tenía la intención de terminar su amistad, o retroceder en el intercambio de cosas con Draco.

Un brillo de ira recorrió su espina dorsal. —Hay un aula en el segundo piso que rara vez se abre —dijo con frialdad—. Usémosla.

Harry parpadeó, pero parecía tan feliz de no tener que subir escaleras hasta llegar a uno de los salones en el séptimo piso. —Vamos —dijo, y caminó junto a Draco mientras giraban por el pasillo. Todo el tiempo, lo miró por el rabllo del ojo. Su rostro estaba abatido pero decidido, y de vez en cuando se mordía el labio.

Oh, sí. Es otro sacrificio.

Draco podía sentir su cólera quemando su corazón hasta que era duro como un carbón. Él sí se preocupaba por Harry, por supuesto que sí, pero incluso un amigo atento podría cansarse de estos ataques. Y si lo que Harry quería quitarle era algo que Draco también quería, entonces estaba preparado para luchar por ello. La terquedad gentil que Harry parecía listo para ejercer no iba a ser suficiente esta vez.

Si él no puede ser egoísta, yo sí soy perfectamente capaz de serlo.

Draco extendió sus sentidos emocionales. Había estado tratando de guardárselos para sí mismo en la última semana, aprendiendo a soltar el apoyo de los sentimientos de Harry y caminar entre otras personas, sintiendo solo lo que quería sentir. Sin embargo, el chico que amaba seguía siendo el objetivo más fácil. Sintió la piedra resbaladiza de la determinación, olió el olor a madreselva de la preocupación, y vio un breve destello de luz rosa que generalmente indicaba que Harry estaba a punto de hacer algo "bueno" que, sin embargo, no quería hacer.

Draco asintió enérgicamente. Solo estaba confirmando su suposición, y casi se había convencido a sí mismo de que lo que quisiera y por lo que lucharía sería lo que Harry quería y estaba dispuesto a luchar también.

No voy a abandonarlo en ningún sentido. Será mejor que no me lo pida.

x x x

Llegaron al salón de clases, y Draco entró con cautela a su alrededor. A veces, Moody usaba esta sala para mostrar demostraciones físicas a sus alumnos de que la habitación común no era lo suficientemente grande como para acomodarse, pero ahora estaba vacía. Harry se agachó y Draco cerró la puerta.

Probablemente tratará de escapar en el momento en que se dé cuenta de lo serio que soy.

Harry se giró para mirarlo, con los ojos muy abiertos y la cara abierta. Draco se mantuvo firme en contra de eso. Era una expresión bella y persuasiva, y era manipuladora. Harry la había usado con frecuencia para sacar a Millicent y Pansy del mal humor.

—Draco —dijo Harry—, vi una nueva sombra, azul, en esa serpiente de cristal que me diste. Fui a la biblioteca a buscarla y me di cuenta de que significaba amor romántico. Sé que me amas, ahora —tomó un respiro profundo.

Draco lo miró fijamente, su propia conmoción barriendo las sensaciones emocionales que venían de Harry. Esta *no* era la forma en que había imaginado que Harry lo descubriría. Tenía planes para lo que sucedería cuando finalmente le dijera a Harry, o, como parecía cada vez más probable, alguien en Slytherin lo dejara salir. Él nunca había pensado en esto.

Luego tomó la expresión de Harry otra vez, y sintió que la irritación y la ira se convirtieron en furia, duras y profundas.

—Y has venido a decirme que no puedes devolver ese amor —interrumpió. No era el final de lo que quería decir, podía anticipar la respuesta de Harry, de hecho, pero era un paso necesario en la conversación.

Harry sacudió su cabeza, sus ojos se abrieron aún más. *Podría hacer una matanza en política si pudiera usar esa expresión para decir otras cosas*, pensó Draco cínicamente. —No es eso, Draco. Si pudiera permitirme el lujo de amar a otra persona, entonces te amaría. ¿Cómo no? Eres la persona que siento que conozco más, la única persona que logró *corregir* realmente sus errores cuando se trata de mí y me obliga a corregir los míos también —una breve sonrisa brilló en su rostro como una estrella fugaz, y desapareció de nuevo—. Has sido mi amigo desde que llegamos a Hogwarts, y pasaste por pruebas que destruirían a cualquier persona común, y todavía estás aquí. Pero sé que debes haberte enamorado de una parte imperfecta de mí, una parte que estás convencida de que es perfecta. Así que vine a decirte que realmente no soy solo esa parte de mí. Sé que estarás dolido por un tiempo, pero sería inmoral por mi parte seguir mintiendo sólo porque quiero disfrutar de tu amor y tu atención —hizo una pausa y miró a Draco atentamente.

Draco estaba furioso, y se había quedado atónito, no muy lejos de la diversión. Por supuesto, Harry estaba reaccionando así. Lo *realmente* gracioso era que Harry pensó que Draco estaría de acuerdo con eso.

Él se rio.

Harry parpadeó, luego se mordió el labio y lo miró pensativamente. —¿Estaba equivocado? —preguntó—. ¿El color azul realmente significaba que amas a alguien más?

Oh, no, no lo estaba. Draco dio unos pasos hacia adelante y agarró la mano de Harry con fuerza. Debía haber dolido, pero Harry no hizo una mueca ni retrocedió. Solo se quedó allí, esperando pacientemente a que Draco le explicara las cosas. Él no pensaría que había nada de malo en lo que había dicho, por supuesto.

—He pasado por muchas cosas, dijiste —le susurró Draco—. Pruebas que habrían destruido a cualquier persona común.

—Lo dije en serio —Harry entrecerró los ojos, su propio temperamento obviamente le dolió—. Lo repetiré con la frecuencia que tú quieras. No digo cosas que no quiero decir... no a ti.

Draco sintió que una dulzura creciente amenazaba distraer su atención del asunto en cuestión, pero la apartó. Tenía mucho que dejarle en claro a Harry en el próximo rato. —Sé que lo dijiste en serio —murmuró, inclinándose más cerca. Harry sólo lo miró directamente, negándose a retroceder o intimidarse. Esa era una de las cosas que a Draco le gustaba de él, y dejó que eso brillara en sus ojos incluso mientras miraba—. Lo que no entiendes, Harry, es que no estoy enamorado de una parte tuya imperfecta. He visto lo que realmente eres, todas las partes irritantes incluidas, y esa es la persona que amo.

—No puedes —dijo Harry—. Estás condenado por tu propia boca.

Oh, sí, solo trata de jugar como abogado, Harry. Nunca has sido bueno en eso. Draco levantó las cejas en una pregunta cortés.

—Viniste a mí y mantuviste una conversación conmigo, justo antes de Navidad, sobre la perfección —dijo Harry, levantando su barbilla—. Dijiste que sentías que había solo una bruja o mago por cada mago o bruja. Que podían ser perfectos el uno para el otro. No estuvimos de acuerdo, ¿recuerdas? No creo en ese tipo de perfección, Draco. Pero si me amas, y si eso es lo que crees que has encontrado en mí, es una falta de coincidencia obvia entre lo que quieres y lo que realmente soy. No creo en tu ideal de perfección, y tu bruja o mago perfecto tiene que hacerlo.

Draco se encontró más cerca del borde de la ira de lo que hubiera deseado. *Merlín, Harry, logras empujarme más efectivamente que cualquier otra persona.* Contuvo el aliento antes de que pudiera decir algo hiriente.

—Estaba expresando un ideal, Harry —dijo Draco—. Eso es todo. No me sorprende que lo hayas llevado por el camino equivocado. Apenas sabía lo que estaba diciendo, atrapado como estaba entre tratar de decir lo que sentía por ti y evitar que supieses que era por *ti* por quien lo sentía.

Pero basta decir que puedo vivir con alguien que no acepta las mismas creencias que yo. Muy fácilmente. Lo he hecho durante cuatro años, ¿no?

—Tres y medio —corrigió Harry.

—No voy a dejar que tu pedantería arruine esto —dijo Draco—. No voy a dejar que nada arruine esto —estaba caminando en una línea fina. *Realmente* le hubiera gustado gritarle a Harry por ser estúpido, o besarlo, o hacer algo más que prescindiera de la necesidad de hablar tan cuidadosamente. Pero a Harry le resultaría mucho más fácil ignorar esas cosas. Estas palabras irían a su corazón—. Si me dices que me aleje, entonces sí, por supuesto que lo haré. Pero todo lo demás es solo un remanente de esas idioteces que te han dicho. —*Mantendré mi promesa de no lastimar a la madre de Harry. Ni siquiera la mencionaré*—. Dijiste que me considerarías si pudieras permitirte amar a alguien más. ¿Qué quisiste decir con eso? ¿Por qué no puedes permitírtelo?

Harry tiró de su brazo, tratando de retroceder. Draco no lo dejaría ir. Harry siseó, y aun así Draco lo mantuvo cerca. Se dio cuenta de que a Harry le gustaba retraerse cuando hablaba sobre cualquier tema relacionado con su entrenamiento. Un agarre físico hizo más difícil que eso sucediera, y lo único que Draco no quería que sucediera ahora era que Harry encontrara su propia lógica y comenzara a luchar contra Draco en igualdad de condiciones.

Mucho tiempo para que ambos seamos iguales más tarde. Ahora no. Y si eso me convierte en un Slytherin furtivo e inepto, que así sea. No era justo cuando Harry acababa de despertar de ese sueño, tampoco.

—Ya sabes la respuesta —dijo Harry por fin, pareciendo decidir que se conformaría con encontrarse con Draco cara a cara si no podía retroceder. *No tengo miedo*, proclamó su rostro, mientras que la forma en que su mano temblaba traicionaba de otra manera—. Voy a morir en esta guerra, Draco. Es casi seguro. Y si sobrevivo, no tendré tiempo para un amante. Tendré mucho que hacer, por las otras criaturas mágicas y por los magos sobrevivientes. Tampoco sería justo exigirte que te conviertas en una especie de cónyuge de guerra que solo espera en casa a que su esposo regrese. *No te pediré eso. Nunca se lo pediría a nadie, pero especialmente a ti. Eres tan libre como cualquier otra persona. Debes tener el derecho de elegir tu propia vida.*

Bonito, Draco tuvo que admitir. Creo que hay un montón de gente a la que convencería eso, ya sea pensando que deberían elegir a otra persona, o pensando que eso significaba que Harry era frío y no quería ningún tipo de compañía.

Muy mal para ellos. Lo conozco mejor.

—Nunca voy a esperar en casa, Harry —dijo—. Voy a entrar en las batallas justo a tu lado para poder luchar a tu lado, y la política para poder conspirar contigo, y en cualquier otra arena en la que entres. Te amo. Amo todo lo que hay en ti. Nada en ti es extraño para mí, y ninguna parte de tu vida me será extraña. Sé que nunca seremos *idénticos*, y lo he visto desde que llamé a Julia Malfoy, pero podemos ser *iguales* —hizo una pausa por un momento, luego se encogió de hombros. *He dicho otras cosas que podrían sonar estúpidas si Harry las tomara de esa manera.*

También podría decir esto—. Quiero amor a la luz del sol contigo, si estás familiarizado con ese término.

La cara de Harry se lavó de color. Luego dijo: —Pero quieres amor a la luz de la luna.

Draco parpadeó hacia él. Pensó que lo había hecho bien hasta el momento, pero no podía seguir el ritmo de Harry, la forma en que corrió hasta el borde de un acantilado hecho de lógica, saltó de él y aterrizó en el otro extremo de un barranco diferente en total. —¿Por qué piensas eso?

—Todo eso farfallo acerca de la perfección —Harry tenía los ojos entrecerrados, como si estuviera examinando una mosca que alguien había dejado caer en su vaso de jugo de calabaza. Draco sintió una oleada de esperanza. *Tenías todo planeado, ¿verdad, Harry? Y luego lo reordené*—. Es el amor a la luz de la luna lo que se llama perfecto. El amor a la luz del sol quema a la gente, a veces. Es demasiado feroz. Si quieres a alguien perfecto, entonces quieres amor como la luna.

—No —dijo Draco lentamente. Podía entender la confusión, pero no entendió la palidez de la cara de Harry cuando habló de eso—. Estoy bastante seguro. Quiero amor a la luz del sol. Creo que todos lo hacen, por supuesto, a menos que estén enojados y quieran la oscuridad, pero la mayoría de la gente tiene que conformarse con lo que reciben. No me estoy conformando. Te tengo, hasta el momento en que me digas por completo que me aleje —él tomó la otra mano de Harry mientras estaba distraído.

—Esto no es... —dijo Harry, y luego se detuvo. Él tiró del agarre de Draco. Draco ignoró el movimiento. Harry apartó la mirada de él por primera vez, mirando sus propias manos—. Quieres amor a la luz del sol —dijo, su voz repentinamente cortada—. Está bien. Eso es perfecto. Espero que lo encuentres. Pero no vas a encontrarlo conmigo.

Draco apretó los dientes. Se sintió mal del estómago, pero también recordó todas las idioteces que Harry creía sobre sí mismo. Esto era probablemente directamente atribuible a otra de esas idioteces. —¿Por qué es eso? ¿No lo quieres tú mismo?

—Lo quiero —dijo Harry—. Pero es un sueño estúpido. El sueño de un niño, como dijiste. La mayoría de las personas tienen que conformarse con lo que obtienen. Y yo tengo algo más. Tengo un deber que no se va, y si me dejo empezar a pensar que voy a tener un cónyuge o un amante, eso alterará las cosas. Fui hecho para *ayudar* a otras personas, Draco. Me quedo en segundo plano, y los hago más felices. Eso es lo que se supone que debo hacer —esta vez, tiró con violencia suficiente como para obligar a Draco a soltar su mano izquierda.

Sin embargo, todavía estaba yendo mucho más positivamente de lo que Draco había esperado que fuera en este punto. Por un lado, Harry podría haber usado su magia en cualquier momento para liberarse, o inmovilizar a Draco contra la pared, o hacerlo callar, y ni siquiera se le había ocurrido. Estaba vibrando de angustia, pero no había llamado su poder.

Por otro lado, Draco conocía al enemigo, ahora, y podía atacarlo con cada arma a su disposición.

—Eso es *estúpido*, Harry —dijo, manteniendo su voz baja y convincente—. ¿Por qué deberían todos los demás tener un amante y tú no? ¿Cuál es la gran excepción sobre ti? —él ladeó la

cabeza—. Tú eres el que dijiste antes que las otras personas son mucho mejores que tú, que no eras nada especial —esa declaración siempre había hecho que Draco quisiera reírse de sí mismo, pero sabía que era lo que Harry mismo creía.

—Eso es lo mío —dijo Harry. Estaba tratando de poner los pedazos rotos de su máscara en su lugar, y fallando—. Son *mejores* que yo, Draco. Todos son maravillosos. Mereces a alguien que pueda hacerte feliz, que pueda amarte de la manera que quieras. Y no voy a ser esa persona.

—No es que no seas esa persona por naturaleza, Harry —dijo Draco—. Ni siquiera es que no quieras ser esa persona. ¿Qué es?

—No es... —Harry tragó saliva—. No hay... —se detuvo, pareciendo absolutamente perdido.

Draco lo entendió. Harry vio a donde conducía este camino tan claramente como él. Si Harry admitiera que una verdad fundamental como esta sobre sí mismo era una mentira, tendría que admitir que otras sí lo eran. El castillo de naipes comenzaría a derrumbarse, incluso si le tomaba años para que cayera por completo. Harry no sería capaz de esconderse más detrás de las estúpidas e ilógicas garantías de que todos los demás son una mejor persona que él. Tendría que ceder y admitir que estaba bien de alguna manera, y era bueno en las demás, y relacionarse con las personas como un mago y no como un distante y distante benefactor.

Era aterrador, supuso Draco, y esa era la razón por la que Harry estaba luchando contra la realización con todas sus fuerzas. Y el método que eligió habría funcionado, con alguien que lo conociera menos que Draco.

—He hecho cosas horribles, Draco. Tú lo sabes. Invoqué magia Oscura. No me importó lo suficiente. He cometido tantos errores. Te dejé inconsciente y te dejé el año pasado cuando querías ir conmigo. Valoré a Connor por ti hasta el final del año pasado, y sé que siempre te irritó —Harry volvió a mirarlo a los ojos una vez más—. ¿No lo ves? Esas son partes del tipo de persona que soy, también.

—Lo sé —dijo Draco. Se sentía tranquilo, más allá de la oleada inicial de emociones que lo había puesto del lado de Harry en primer lugar—. Y lo que no parece entender, Harry, es que te perdono por eso. Tu propio credo. Sé que odias que lo usen en tu contra, pero ahí lo tienes. A veces no podemos elegir lo que hacen nuestros amigos. O nuestros amantes, para el caso.

—¿No entiendes? —Harry se movió hacia atrás. Draco soltó su muñeca derecha y tomó la izquierda—. Esto podría pasar de *nuevo*.

—Entonces me enojaré —dijo Draco—. Y luego te perdonaré, y luego volveremos aquí. A menos que me digas que te deje en paz, Harry, que no quieres amarme de esa manera en particular. Te dejaré en paz, entonces. Pero primero tienes que decírmelo. Tus intentos de asustarme no me asustan en lo más mínimo.

Harry lo miró impotente. Draco reorganizó su rostro en su mejor expresión de ayuda.

—Maldito seas, esto no es *divertido* —le susurró Harry.

—Lo sé —dijo Draco—. Yo nunca dije que lo era.

—Es... no puedes amarme así —dijo Harry.

—¿Por qué? —Draco preguntó—. ¿Me estás diciendo que me aleje? —él se preparó. Lo odiaría, dolería, pero honestamente sintió como si pudiera saltar de un acantilado en ese momento si Harry se lo pidiera.

—No —dijo Harry—. Es imposible que volar sin magia sea imposible. *No puedes*. Si realmente pudieras ver mi alma, entonces no me amarías. Todavía estás viendo un poco de mí, y convenciéndote de que puedo ser bueno basado en eso. Pero esa parte no soy yo, Draco —parecía un poco más tranquilo ahora que estaba retorciendo la lógica a formas torturadas, pensó Draco—. No soy lo que piensas.

—¿Cómo sabes eso? —Draco preguntó—. No estás en mi cabeza, compartiendo mi juicio.

—Porque me conozco a mí mismo —dijo Harry, y sonrió levemente—. Y si me amas, entonces no debes saber la verdad. Una implica a la otra —parecía medio relajado.

—Has mirado en mi mente, y visto lo que siento —Draco podría seguir respondiendo a esto. *Podía*. Quedarse en una rabieta se sentiría bien, pero no ayudaría, y Draco había pasado el punto en el que se enfurecía o lloraba solo porque se sentía bien—. ¿Puedes pensar que estoy equivocado, después de eso, Harry?

—Podrías creer que realmente soy como me ves. Eso no significa que sea la verdad.

Lucha contra el veneno con veneno, entonces. —¿Y cómo sabes que tu propia visión de ti mismo es la correcta? A menos que de repente estés manifestando talentos mágicos que no te has molestado en compartir conmigo, tampoco puedes ver tu propia alma.

La sonrisa de Harry se marchitó. Draco levantó la cabeza. *Ya me lo imaginaba. Aún no ha vuelto a su visión segura de sí mismo. Todavía puedo tomar su torre tambaleante con una declaración tan simple como esta*.

—Porque lo sé —dijo Harry, su voz cada vez más tensa—. Porque me lo han dicho toda mi vida... —se detuvo.

Draco se frotó suavemente la mano, haciendo que el movimiento contrastara con sus duras palabras. —Porque tu madre te lo dijo, ¿no es así, Harry? ¿Tu madre, la que sabes que te mintió y abusó de ti?

—Para —Harry se lanzó sobre él por primera vez, dirigiéndose a la puerta. Draco se giró, pero mantuvo los pies anclados, manteniendo a Harry quieto.

—No —dijo—. No lo haré. Prometí que no la lastimaría ni la insultaría, pero nunca dije que no diría la verdad, Harry. Y ciertamente nunca prometí que no te *insultaría*. La verdad es que estás siendo un cobarde. Tienes tanto miedo de lo que significa que seas mejor de lo que crees que eres, que quieres huir de mí.

Harry dio media vuelta. Un grito silencioso salió de su boca, y jadeó con lágrimas en sus ojos. Sacudió la cabeza locamente mientras retrocedía ante Draco. —No —susurró—. Esto no es, no puede ser lo que quieres que sea. Porque no lo es. Y sé que no tiene sentido, y sé que lo dirás, y no me importa porque así son las cosas.

Draco respiró profundamente. Quería dejar ir a Harry y permitirle que se reagrupara. Tendrían el resto de sus vidas para resolver estas cosas. Por otro lado, si lo dejaba ir ahora, no sabría si llegaría tan lejos otra vez. Harry iba a construir sus paredes altas y fuertes, y proponer argumentos más lógicos para distraer la atención de Draco de las ilógicas cosas que estaban justo en el medio de él. Y en otro estado de ánimo, Draco no creía que pudiera ser tan generoso y compasivo como lo era ahora.

O tal vez solo tienes miedo de vivir con Harry cuando sabe que lo amas.

Draco lo reconoció y apartó el pensamiento, porque no era útil en este momento.

—Escucha, Harry —susurró—. ¿Hay alguien en cuyo juicio confíes para ser imparcial, alguien que pueda ver tu alma y decirte la verdad al respecto?

—La Vidente —murmuró Harry—. Vera. La que conociste la noche en que convocaste a Julia. Pero ella está de vuelta en su Santuario ahora. No hay nadie cerca de mí cuyo juicio pueda...

Abruptamente, se congeló. Luego dijo: —Realmente no me harías ir a ellos, Draco, ¿o sí?

—¿Ir a quién? Sí lo haré. Lo siento, Harry, pero incluso si no me eliges después de todo, quiero que tengas esto. Vera podría haberte hecho mirar tu alma, pero luego no está. Esta tiene que ser una mirada de la que no puedas retroceder.

—Los unicornios —Harry respiró—. Pueden reconocer la inocencia. Pueden reconocer la bondad. Creo que ahora sé cómo romper su red —volvió los ojos abiertos y atractivos hacia Draco una última vez—. Pero eso no sería correcto, ¿no? Porque tendría un propósito egoísta para romper la red, y eso no estaría de acuerdo con lo que debería hacer un verdadero vates. Así que podríamos esperar-

—Y luego tendrías un propósito aún más egoísta al esperar —interrumpió Draco—. Además, Harry, me dijiste que se supone que un verdadero vates se conoce por dentro y por fuera, ¿y no debería eso incluir cualquier verdad que los unicornios puedan decirte?

Harry cerró los ojos. Su expresión era de alguien que sabe que no puede evitar que la roca caiga.

—Está bien —susurró—. Sí. Yo... iremos a ellos.

Draco asintió. —Ahora mismo.

Harry abrió la boca, pero obviamente vio que no serviría de nada. Él asintió levemente.

x x x

Harry temblaba mientras caminaba por el sendero hacia el Bosque Prohibido, agachándose bajo las ramas resbaladizas y estrellando con flores de hielo. No era por el frío, ni tampoco por el fuerte agarre que Draco tenía en su muñeca, el agarre que no había liberado una vez, aunque se sentía demasiado bien. Ni siquiera era por la idea de enfrentar a los unicornios.

Era por la idea de enfrentar lo que venía después de que los unicornios estuvieran libres, de no poder esconderse más.

Un casco sonaba a un lado. Harry sabía que eran los centauros mirándolos, y mantuvo sus ojos enfocados en el camino frente a él.

De una forma u otra, iba a tener que avanzar desde esto. Esta era una encrucijada, y alguien había cerrado las puertas detrás de él.

Harry lanzó una mirada a Draco. *No, no es alguien misterioso. Sé su nombre perfectamente bien.*

Un destello de blanco apareció a través de los árboles a un lado—un copo de nieve cayendo.

Él no iba a poder cambiar lo que sucedió.

Un escalofrío convulsivo se apoderó de él, y Harry se sostuvo con su brazo libre.

Las campanas sonaron en El Bosque.

Sobresaltado, Harry se detuvo bruscamente, y se sintió extrañamente desnudo por un momento. La última vez que había estado en El Bosque, los Muchos habían montado su brazo, y él había sido capaz de usar eso para distraer a Tybalt y John. Sin embargo, desde diciembre, Los Muchos habían estado todas juntas en su guarida, cuidando los huevos a punto de eclosionar, y Harry no tenía nada más que su propia magia y el coraje de sus convicciones, que parecían estar muy lejos de ser suficiente.

Las campanas sonaron de nuevo, y un semental unicornio caminó hacia el camino.

Harry lo miró venir, su abrigo atrapando la rápida luz de invierno en reflejos de color espejo. Sus pezuñas doradas se elevaron y cayeron en extraños movimientos que no parecían hacer eco del sonido de sus cuernos. Su cabeza se balanceaba, su cuello giraba, y sus orejas se movían con movimientos que imitaban a los de un ciervo más que a los de un caballo, pero todos los movimientos parecían correr hacia la luz que ondulaba hacia ese cuerno plateado.

Los unicornios son criaturas de visión clara—honestidad, Luz. Él sabe para qué he venido.

Harry extendió una mano. El unicornio se acercó a él, pero se detuvo apenas un poco, bajó la cabeza y su cuerno apuntó hacia el hombro izquierdo de Harry.

Harry respiró hondo y cerró los ojos. Cuando los abrió, pudo ver la red ardiente que se arrastraba sobre el unicornio y hacia el bosque para rodear a los demás. Sabía, por insinuaciones que había leído en los libros durante su investigación sobre unicornios, que Dobby había tenido razón en

lo que dijo sobre esa red. Los magos antiguos habían atado los unicornios porque eran demasiado hermosos.

Pero también los habían atado *porque* eran hermosos. Querían ver unicornios siempre cerca. No podían soportar la idea de que se dispersaran, como lo harían, naturalmente, y viviendo uno o dos a la vez, separados unos de otros, en lugares que ellos santificarían. No podían soportar la idea de pasar toda una vida sin ver uno, o solo vislumbrar una forma blanca que se precipitaba a través de un claro, y un sonido distante y amortiguado de campanas.

Pero ese vistazo distante y apresurado por la luz del sol o la luz de la luna era lo que debería haber sucedido, y lo que los unicornios querían que sucediera, y era lo que Harry finalmente estaba listo para darles.

Se obligó a sí mismo a ignorar su propia motivación, y Draco parado inmóvil, rígido de asombro, a su lado. Extendió la mano y se sumergió debajo de la red, y encontró el punto débil en el centro de la misma.

Los magos eran complacientes ahora, sabiendo exactamente dónde vivían los unicornios y qué debía hacerse para mantenerlos así. Podrían venir y mirar fijamente algunas veces en sus vidas, pero luego se irían de nuevo. Esos magos antiguos habían estado desesperados por vislumbrar la belleza, y su deseo había mantenido la red fuerte. A medida que el deseo se desvaneció, los hilos en el centro de la red también se fueron deshaciendo.

Harry ahora tenía que conquistar, principalmente, su propio deseo de mantener esa belleza atrapada y cerca.

Y fue más difícil de lo que esperaba. Se imaginó que nunca volvería a ver un unicornio en su vida, y aunque solo los había visto unas pocas veces, y una vez había visto a Quirrell matar a uno, tuvo problemas. Era como pedirle que cediera uno de los colores que siempre había conocido. ¿Cómo sería su mundo si repentinamente dejara de ver plata, blanco o dorado? Los otros todavía estarían allí, pero no podrían tomar el lugar del que había perdido.

El semental unicornio no hizo ningún movimiento para ayudarlo de una forma u otra. Él se quedó mirando, esperando. Un brillo sutil impregnaba su abrigo.

Harry cerró los ojos con más fuerza y encontró la respuesta en su propio hábito de sacrificio y en lo que querían los unicornios. Él podría renunciar a esta única cosa que le gustaba. Había renunciado a cosas que significaban más.

Y los unicornios...

Harry los imaginó libres, lo que serían cuando terminara con ellos, y luego él estaba llorando, las lágrimas corrían por su rostro, y luego extendió la mano y agarró la red, y la separó como la piel muerta en sus manos. Finalmente, alguien finalmente había deseado que los unicornios sintieran más placer de lo que él deseaba sentir, y eso fue todo lo que necesitó. Harry lamentó, que los unicornios hubieran sido esclavizados durante tanto tiempo por una razón tan simple.

Entonces el luto desapareció.

Harry abrió los ojos.

Y, por primera vez, miró directamente al corazón de Luz, y comprendió, en ese instante, por qué tanto su madre y Dumbledore la amaban tanto.

El unicornio brillaba contra su entorno, una belleza del tipo que era más alta, más brillante y rica que lo que lo rodeaba, belleza que no hacía que los helechos, las hojas secas y el hielo parecieran inútiles, sino que los transfiguraba y prestaba su propia luz para glorificarlos más. Por primera vez, Harry sabía de qué color era la alegría.

Entonces su propia piel comenzó a arder.

Sobresaltado, Harry se miró a sí mismo. Su piel se había vuelto transparente, y podía ver una luz verde profunda y clara brotando de sus brazos y sus muñecas. Se extendió, palpitando, por su cuerpo, y luego adquirió un tinte de oro. Verde dorado, el color de las hojas a la luz del sol, los colores que Harry sabía qué significaban, en conjunto, un alma al borde de la oscuridad y la luz, pero también una que entraba en el verano de su ser y tenía un verano para ofrecer a otros.

Eso se escondía dentro de él. Si no era del color de su alma, era, al menos, un color de lo que él era.

La realización cortó las piernas de debajo de él. Harry se hundió en la nieve del camino, y la luz verde dorada vino con él, radiante, cada vez más brillante ahora, elevándose de él, trayendo un resplandor al Bosque que lo hacía parecer como si estuviera bañado en un manantial en llamas. Harry sintió a Draco arrodillarse a su lado y abrazarlo. Trató de hablar, pero no pudo. Tenía la garganta apretada de pena y júbilo lo suficiente como para matarlo. No podía escuchar lo que Draco estaba diciendo; el mundo era un desorden enloquecedor, gracias a su corazón sonando en sus oídos.

Sin embargo, eso no podía cubrir el sonido de sus pensamientos, y repetían una cosa una y otra vez. *Mi madre estaba equivocada. Oh, ella estaba equivocada.*

Y de los árboles salieron los otros unicornios, sus piernas dobladas como juncos, sus cuellos balanceándose como cisnes cortejando, cada paso lo suficientemente ligero como para ser un baile. Se reunieron, y luego comenzaron a galopar, un enorme círculo giratorio alrededor de Harry y Draco, cada uno resplandeciendo como una vidriera con el sol brillando a través de él, gratificado, satisfecho y exaltado.

Harry sintió que el nudo en su garganta se disolvía, y lloró de nuevo, con fuerza mientras trataba de resistir las lágrimas. Las barreras estaban rotas, y él había salido del otoño y el invierno hacia el verano y la primavera.

El círculo comenzó a difuminarse, ganando velocidad. Los unicornios ahora arrastraban nubes de gloria, vetas de azul, rojo, dorado y verde, así como el blanco y la plata más habituales. El sendero y el bosque se llenaron con el resplandor de cientos de mil amaneceres, elevándose directamente hacia el cielo, como una aurora.

Con la luz iban los unicornios, girando hacia arriba, formas no distintas pero vientos de luz ahora, las formas más pequeñas siendo los potros, las formas más grandes las yeguas y los sementales, ondulando a través de un espectro interminable de sombras.

Pero Luz. Siempre, Luz.

Llegaron a un punto a unos treinta metros en el aire, y luego temblaron. Por un momento, toda la visión se congeló. Harry podía oír a Draco jadeando a su lado. Levantó la vista, para recordar esto. Por supuesto, nunca volvería a ver algo así. Los unicornios eran libres ahora.

Hubo un momento en que deseó que pudiera ser permanente, y luego descartó eso, porque el cambio era la ley de la vida.

Entonces la imagen resonó con un grito musical y se rompió. Rayas ardientes corrieron hacia todos los bordes del horizonte. Los unicornios se estaban dispersando por el mundo ahora, pensó Harry, y los Muggles podían verlos corriendo por las calles de sus ciudades o pastando en un jardín trasero tan fácilmente como los hechiceros los veían en bosques salvajes o galopaban a lo largo de la orilla del mar. Los unicornios fueron donde quisieron, y ahora, por primera vez en siglos, podrían volver a hacerlo.

El silencio y la penumbra que caían parecían muy extraños, después de eso, o lo serían, de no haber sido por los regustos de luz que aún permanecían en los helechos y el hielo, las hojas y el camino.

El brillo verde dorado de Harry se desvaneció suavemente, aunque algunas motas brillaron, persistiendo como últimas notas de música. Harry podía oír su propio jadeo ahora, también. Cerró los ojos con fuerza y luchó por una cierta sensación de autocontrol.

—Sabes —susurró—, que podría ser un largo camino por recorrer antes de poder amarte tal como me amas.

—Lo sé —susurró Draco. Su voz era ronca—. ¿Pero vas a negarte a caminar por ese camino, ahora?

Harry negó con la cabeza, y luego encontró el valor para girar, abrir los ojos y mirar a Draco.

Draco le estaba sonriendo. Había verano en sus ojos.

Intermisión: Vistazos

Millicent levantó la vista de su libro cuando la puerta de la sala común de Slytherin se abrió y Harry y Draco aparecieron. Apenas podía ver la cara de Harry al principio; Draco estaba inclinándose sobre él y diciendo algo en un tono bajo y excitado que instantáneamente la hizo querer escuchar más de cerca. *La gente siempre regala sus mejores secretos cuando hablan así.*

Harry finalmente apareció a la vista, y Millicent hizo una pausa. Ella había pensado en acercárseles sigilosamente para poder escuchar al menos unas pocas palabras de la conversación de Draco—estaba demasiado concentrado en su discurso como para notarla, y Harry demasiado absorto en escucharlo—pero ahora se dio por vencida.

Algo pasó. Finalmente. ¿Draco le dijo? No, la mirada temblorosa en los ojos de Harry es demasiado profunda para eso. Parece que lo han recogido y sumergido bajo el agua veinte veces.

Pero ahora había una diferencia definitiva entre ellos, y Millicent terminó viendo en silencio mientras subían las escaleras, sus ojos entrecerrados en sus pensamientos.

Draco sí se lo dijo, creo. Tuvo que hacerlo. Esa es la única cosa que haría a Harry temblar así. Pero lo combinó con otra cosa, y probablemente no estén dispuestos a decirme qué era.

Comienza por lo que sabes, entonces. Draco le dijo a Harry. Y Harry no corrió en la otra dirección, o Draco habría regresado a la sala común solo y con su magia destrozando los muebles en su furia.

Esto le dará a los Malfoy una ventaja con Harry. No sé si Harry realmente se uniría a Draco, pero Draco no es alguien que cierre una puerta si es que está un poco abierta.

Millicent se puso de pie, pensativa, y fue a escribirle una carta a su padre. Ella ya no le estaba informando sobre los movimientos diarios de Harry, pero esto era algo más grande, algo que podía afectar su posición política en lo que Adalrico llamaba La Alianza Potter por falta de un nombre mejor. Su padre querría saber qué había sucedido, especialmente desde que Millicent sabía que tenía una apuesta privada con Lucius Malfoy sobre su probabilidad. Agradecería tener unos días o semanas para ajustar su estado de ánimo a la pérdida antes de que Malfoy viniera a regodearse con él acerca de haber ganado la apuesta.

x x x

Pansy mantuvo una expresión solemne cuando Harry y Draco pasaron junto a ella, fingiendo que su tarea de Transformaciones era lo más interesante del mundo. Luego echó hacia atrás la

cabeza y se rio tan fuerte que Montague, tratando de hacer su tarea en una silla cercana, la miró y se fue furioso.

¡Ya era hora! Honestamente, podría haber hecho un movimiento con Harry si Draco hubiera esperado más. ¿Desde cuándo Malfoy es así paciente o así de cabezón?

Pansy rodó hacia atrás y apoyó la cabeza en su brazo, sonriendo. Vio a Millicent subir a su habitación, sin duda para escribir una carta. Ella tomaba ese tipo de cosas en serio. Nunca había sido más la heredera mágica de su padre que este mes, cuando su madre debía dar a luz un hijo que podría o no compartir la posición de Millicent en la familia algún día.

Pansy no tenía cartas para escribir, al menos ahora. Ella no era más que la heredera de sangre de su madre, y no tenía necesidad de hacerle saber del vínculo evidente entre Harry y Draco hasta que se hiciera más obvio.

Que disfruten de su privacidad, pensó Pansy mientras recogía su libro de nuevo, con las mejillas lastimadas por la presión de su sonrisa. Pronto tendrán poco de eso. Draco debería darse cuenta de que salir con el héroe de Hogwarts lo hará más interesante de lo que ha sido hasta ahora. Mírenlo cómo se indigna con eso, sin embargo, y saltar y echar humo y quejarse de que la prensa ya no tiembla ante la palabra de un Malfoy.

Ante eso no pudo evitarlo, y comenzó a reír de nuevo.

x x x

Albus parpadeó lentamente, despertado de un aturdimiento en el que no recordaba haber entrado. A menudo era así, cuando había perdido la conciencia de las barreras. Estaba tan ocupado viendo y escuchando alrededor de la escuela, y clasificando la información en su mente meramente humana, que le tomó algo de tiempo darse cuenta de la importancia de lo que había visto.

Ahora lo hizo.

Con la cara seria, se dirigió hacia su ventana y lanzó el hechizo que le permitiría ver El Bosque Prohibido. Estaba tranquilo y apagado bajo la fuerte nevada de febrero, luciendo como siempre lo había hecho—hasta que Albus levantó su magia y lo miró a través de los ojos de un hombre que una vez podría haber sido vates, y podía ver redes.

La red de unicornios había desaparecido, y con ella, una gran parte de la belleza y el color del Bosque.

Albus cerró los ojos y suspiró con cansancio. Se preguntó si Harry sabía lo que había hecho, se dio cuenta de lo amenazados que estarían los unicornios en el mundo, de los cazadores y magos Muggles que intentarían querer sus cuernos. Se preguntó si Harry incluso se daba cuenta

de que una pequeña parte de la alegría cotidiana en Hogwarts provenía de la felicidad que respiraban los unicornios, ya que existían en el Bosque, y que se dispersaba por los jardines y añadía alegría al estado de ánimo de los estudiantes.

Por supuesto, probablemente solo se encogería de hombros y diría que valora más la libertad de los unicornios.

Albus negó. El chico era demasiado descuidado, demasiado impaciente y apresurado. No se podía confiar en él de la forma en que Albus, como Señor de la Luz, debería haber sido capaz de confiar en otro poderoso mago para darse cuenta de lo que era sensato y no sacudir el mundo. Pero Harry no era sensato, y nunca lo había sido, o no habrían tenido que atar su magia.

Albus volvió pensativamente a su escritorio. Mantendría su promesa y no interferiría más con Harry en la escuela. Pero pensó que había algo más que podía hacer, pan que podía echar al agua y ver si le respondía. No hubo daño en *escribirlo*. El que había elegido probablemente rechazaría sus cartas, de todos modos, como había tenido la costumbre de hacer últimamente.

Pero podría intentarlo. Gran parte de su vida, últimamente, parecía consistir en un intento prolongado y paciente, independiente de si podía ver resultados inmediatos o no.

x x x

Snape levantó la vista del libro de leyes que estaba estudiando. Ya era casi la hora de las pociones dobles con los Slytherin y los Gryffindor, y se preguntó, aún con la mente atrapada en lo que estaba leyendo, cómo se vería Harry esta mañana. Su cara había estado pálida y agitada la noche anterior, pero él había eludido todos los intentos de Snape para enfrentarlo, y simplemente se había ido a la cama.

Harry y Draco llegaron primero, más inusualmente, y estaban tan absortos en hablar que ni siquiera se dieron cuenta de que él estaba allí. Snape los vio tomar sus asientos y continuar conversando.

No. No absortos hablando. Absortos *el uno en el otro*.

Snape dejó escapar un largo silbido, sorprendido. Entonces, Harry lo miró bruscamente, pero giró su hombro un momento después cuando Draco dijo algo en un tono persuasivo. Luego se rio, y su rostro adquirió una apertura rara y vívida que Snape había visto solo durante el pasado agosto, cuando Harry había estado tan cerca de la paz.

Él le conto. Y no fue un desastre.

Snape los miró inexpresivamente, tratando de concebir cómo podría ser eso. Harry, por lo que sabía de su relación con Draco últimamente, no debería haberlo tomado con tanta tranquilidad. Él podría haber aceptado la amistad y las confianzas de Draco, pero desde ese lugar era un

gran paso para ser amantes, o incluso novios. Y estaba la naturaleza fugaz del enamoramiento de Draco, que seguramente debería haber muerto rápidamente. Esa clase de sentimientos fugaces lo hacían, cuando uno tenía la edad de Draco y su disposición. Él podría ser posesivo, pero también era temperamental. Snape había asumido que se cansaría de no tener a Harry y pasaría a otra persona, retomando su lugar como el amigo de Harry con bastante facilidad.

Por supuesto, él siempre había sido diferente acerca de Harry.

Snape casi decidió que retendría sus dudas hasta que viera algo definitivo para aplastarlos, pero luego detuvo esa línea de pensamiento. ¿Por qué no podía *permitirse*—esa era la palabra flotando en los bordes de su conciencia—creer que el enamoramiento de Draco duraría? ¿Estaba realmente preparándose para consolar a un Harry con el corazón roto?

Sin embargo, no debería tener su corazón roto en absoluto. Debería haberle costado mucho más aceptar incluso la idea, si lo conozco. Habría una gran cantidad de tonterías acerca de no ser digno de que Draco lo amara, y de cómo estaba seguro de que nadie podría amarlo de esa manera, y cómo él no tiene futuro. Y Draco no tiene la paciencia para lidiar con eso.

Sin embargo, aparentemente había sucedido. Y no hubo ruptura entre los chicos, pero tampoco una simple amistad, no con la forma en que obviamente Harry estaba prestando atención a la mano de Draco en su hombro, mirándola como si supiera por qué estaba allí, pero estaban tratando de asimilar la razón. Hubiera tolerado el contacto sin previo aviso o lo hubiera rechazado antes.

Snape decidió que podía esperar y ver qué pasaba. Hubo cursos mucho peores.

Y ahora, pensó, su mirada se dirigió rápidamente al cajón donde había cerrado la botella con la Poción Pensieve, mientras su mente se espabilaba con asombro y duda, casi creo que debería esperar en mi plan. Habla con Harry, primero, antes de hacer algo precipitado. Tal vez debería tener a Draco conmigo cuando lo haga, si puede calmar a Harry tan efectivamente.

x x x

—¡Lucius!

Lucius levantó la vista perezosamente del libro que estaba leyendo. Sólo había tenido la intención de buscar el color del alma de Potter cuando la bajó del estante de la biblioteca, pero la teoría de los colores era más interesante de lo que él recordaba, y había terminado leyendo mucho más. El verde profundo significaba exactamente lo que pensaba que era, tanto en fuerza de poder y potencial como en la oscuridad del alma. Lucius había estado satisfecho. Cualquiera de los colores significaba cosas buenas para su familia, siempre y cuando las cosas cayeran en el camino que Narcissa dijo que harían.

Y ahora ella estaba entrando a la habitación, agitando una carta cubierta con letra que se parecía a la de Draco, con la cara llena de orgullosa euforia.

Lucius sonrió y se sentó derecho, extendiendo la mano para atrapar y besar su mano libre. — Déjame adivinar, querida —dijo—. Nuestro hijo ahora está absolutamente seguro de que Harry será nuestro yerno algún día.

Su esposa parpadeó hacia él, a una pulgada de la boca abierta. Lucius se permitió una sonrisa pequeña, muy pequeña. Era lo suficientemente raro el estado de Narcissa para no tener remordimientos al hacerlo, especialmente cuando la hacía actuar así.

Se enderezó de inmediato, por supuesto, entornando los ojos. —Interceptaste la lechuza y leíste la carta antes que yo —lo acusó.

Lucius pasó una página en su libro. —No.

—Draco te escribió otra carta en la que te confió sus esperanzas y temores, para que supieras lo que el siguiente mensaje diría.

Lucius levantó la mirada, admirando el destello desafiante de los ojos azules de su esposa. —No.

—Entonces dime cómo.

—No —dijo Lucius por tercera vez, y se puso de pie, acercando a Narcissa y besándola en la boca para silenciarla—. ¿Eso importa, querida? —él exhaló mientras retrocedía—. Seremos los aliados favoritos de Harry, no podemos evitar serlo, siempre y cuando él devuelva el amor de Draco, se unirán en cinco años o en diez. La posición de nuestra familia es segura para al menos esta generación, y la siguiente también, mientras Harry y Draco encuentren a un niño como un heredero mágico. Imagina el poder de alguien que herede la magia de un Señor. Tú fuiste la primera en ver el potencial en Harry. Tú fuiste la que me lo dijo. ¿Dudas que el mundo cambiará cuando Harry Potter haya terminado con él?

—No será un Señor —dijo Narcissa, pero tenía la expresión medio cómoda y medio especulativa en su rostro que significaba que estaba pensando en lo que él había dicho, y encajando perfectamente en el mundo de sus propios planes. O estaba pensando en el beso, admitió Lucius, mientras pasaba sus dedos por su cabello.

—No —dijo Lucius, aunque en privado, tenía sus dudas sobre eso. Potter tenía ideales nobles, por supuesto, pero todos los demás magos que habían intentado caminar por ese camino habían terminado de un lado o del otro. Mientras el chico escogiera la Oscuridad cuando tropezara—y Lucius no podía evitar pensar que lo haría, con su juramento de no ser un Señor de la Luz—entonces no había nada malo en su camino medio. Incluso podría aumentar su prestigio a los ojos del público. Lo pensarían más benévolo.

—Pero él será de Draco, o al menos eso piensa —dijo Narcissa, y dejó la carta sobre la mesa junto a su silla—. ¿La leerás más tarde? —ella comenzó a tirar de él hacia las escaleras.

Lucius le sonrió, la lenta sonrisa que sabía que le gustaba más. —Por supuesto —estuvo de acuerdo, y dejó que los pensamientos políticos se fueran por ahora. Casarse con Narcissa había sido un buen movimiento político, pero esa no era la razón por la que estaba lleno de un fiero deleite cada vez que ella quería ir a la cama. Eso era todo, y sólo, ella.

44. Un momento entre hermanos

Harry suspiró y se movió hacia atrás hasta que se sentó en el borde de la única mesa larga que era el único mobiliario en esta aula abandonada en particular; al parecer, la clase de Encantamientos de tercer año del profesor Flitwick había logrado desintegrar la mayoría de sus escritorios, y había tenido que apropiarse de los muebles de las aulas del piso de arriba. No era uno de sus lugares de reunión habituales, y por esa razón, Harry sabía que era más probable que Connor viniera solo.

Bien.

Tenía cosas de las que tenía que hablar con Connor, y él había tenido la misma idea, por la nota que Godric le había entregado a Harry durante el desayuno de esta mañana. Un lugar privado sería lo mejor para ambos.

La puerta se abrió, y Connor entró. Harry podía sentir la antigua relajación de alma que había tenido con su hermano desde que era un niño pequeño. Estaba más cómodo con Connor, por todo lo que podía sentir cosas diferentes para otras personas ahora. Tenía que dar un paso cuidadoso con Snape, Slytherin era a veces una masa de reacción y contra reacción y observación, y Draco...

Draco seguía asustando a Harry. Era demasiado afilado, demasiado propenso a saber cuándo Harry dudaba de su habilidad para continuar en su camino y deslizarse para tranquilizarlo. Harry no había podido esconderse de él desde la liberación de los unicornios hacía casi una semana.

En algunos momentos, sintió un regocijo casi vertiginoso por eso. El resto del tiempo, estaba aterrorizado.

Pero con Connor, solo necesitaba pensar en eso en la medida en que tenía que hablarle sobre Draco. Él sonrió y extendió sus brazos, y Connor se le acercó, lo abrazó con fuerza, y luego dio un paso atrás y sacó algo grande de su bolsillo. Harry alzó las cejas. Era el huevo de oro que Connor había logrado adquirir del Colacuerno Húngaro en la Primera Prueba.

—Esta es la clave para la Segunda Prueba —dijo Connor sin rodeos—. No tengo ni idea de qué hacer con eso.

Harry parpadeó. —Connor, la Segunda Prueba es en sólo dos días.

Connor suspiró y se pasó una mano por el pelo. —Sí, lo sé. Y sí, fue estúpido por mi parte esperar tanto para venir a ti. Pero realmente pensé que podría resolverlo por mi cuenta —Hizo una pausa, y luego añadió en voz baja—: Y no me gusta pensar en el Torneo, ¿sabes? No elegí esto, e incluso con tu distracción de la atención de mí, todo el mundo todavía espera que yo sea el Campeón de Hogwarts de alguna manera.

Harry sintió una punzada de culpa. Nunca había preguntado cómo se sentía Connor acerca de su repentina presencia en la Primera Prueba. Había aprovechado la oportunidad para dejarlo en silencio cuando Connor nunca lo mencionó. Tenía suficientes cosas más en qué pensar que no abordaría cuando se lo ofrecieran.

—¿Te... te molesta lo que hice? —preguntó.

Connor se quedó allí por algunos segundos, estudiando sus zapatos. Luego levantó la vista. —¿Quieres la respuesta fraternal o la respuesta real? —preguntó.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. —La respuesta fraternal es la que los padres aprobarían, ¿verdad?

—Sí. Te digo lo contento y orgulloso que estoy de que finalmente recibas algo de atención, que por supuesto tenías razón al defender a todos y sin ti habrían muerto toneladas de personas, y así sucesivamente —Connor agitó una mano.

—Asume que es algo dado —dijo Harry—. ¿Y la respuesta real?

—Estaba un poco celoso, sí —Connor se movió—. Quiero decir, Harry, es maravilloso que finalmente estés llamando la atención. Pero estaba acostumbrado a eso por tanto tiempo —se encogió de hombros e intentó una risa autocrítica que no salió bien—. Supongo que no estoy tan resignado a estar en las sombras como pensé. No tengo idea de cómo lo *soportaste* durante tanto tiempo —agregó.

Harry se encogió de hombros por turno. —Estaba acostumbrado. Créeme, transferiría toda la fama y la gloria a ti en un abrir y cerrar de ojos. No tengo idea de *cómo* lo soportas.

Connor negó con la cabeza. —Está bien. Así que hemos establecido que nos gustaría las respectivas cantidades de atención del otro, y sí, estoy celoso, y así sucesivamente. ¿Me puedes ayudar con esto? —extendió la mano y abrió la tapa del huevo de oro.

Harry saltó cuando un enorme chillido salió del huevo, luego parpadeó. —Eso es Sirenio —dijo, después de escucharlo por un momento.

Connor se quedó boquiabierto. —¿Cómo diablos sabes eso? —dijo bruscamente—. *Hermione* no lo hubiera sabido.

—¿Le preguntaste? —Harry estaba tratando de distinguir palabras individuales, pero sabía muy poco del idioma: cómo contar hasta diez y algunos saludos, de verdad. Definitivamente era Sirenio, sin embargo. Nada sonaba similar.

—Bueno, um, no.

—Ahí tienes, entonces —Harry extendió la mano y cerró la parte superior del huevo. Podía darse cuenta de que las palabras se repetían, pero eso no ayudaba a conocerlas—. Suena como un discurso común bajo el agua. Llévalo al lago, a una bañera o a una piscina, y escúchalo allí.

Connor tragó bruscamente. —¿Crees que tendremos que ir bajo el agua para la Segunda Prueba?

Harry se suavizó. —Lo olvidé, Connor —dijo—. Estoy seguro de que todo irá bien. Puedo enseñarte un encantamiento que te permitirá ver, oír y respirar.

—Sin embargo, eso no tiene nada que ver con que el agua esté por encima de mi cabeza —la voz de Connor había aumentado un poco.

Harry se conformó con acercarse a su hermano y darle unas palmaditas en el hombro. —Estoy seguro de que todo irá bien —fue todo lo que pudo decir.

Connor asintió, tembloroso.

Casi se ahogó en la bañera cuando tenían tres años. Lily había dejado a Harry para que lo mirara mientras iba a buscar su ropa, pero Harry no se había dado cuenta de que la bañera ya estaba llena de agua, y había estado pensando en practicar hechizos. Connor se había subido al costado para mirar, resbalar y caerse. Harry había corrido a su lado en el momento en que escuchó las salpicaduras y gorgoteos, pero sabía que era su deber sacar a su hermano de problemas, y Connor no podía gritar pidiendo ayuda, y Harry no era lo suficientemente fuerte como para sacarlo. Su magia había entrado en juego por fin, agarrando a Connor del agua torpemente y estirando la cabeza para que pudiera respirar. Desde entonces, su hermano estuvo bien cerca del agua en la que podía pararse o sentarse, como una ducha o una piscina poco profunda o el océano a lo largo de la playa cerca de Lux Aeterna, pero se asustaba cuando el agua le cubría la cabeza, no era un nadador fuerte.

—¿Puedes enseñarme un encantamiento de calor también? —Connor susurró—. Creo que el lago estará frío.

—Por supuesto —dijo Harry en voz baja, centrándose en mantenerse lo más quieto posible para que Connor no se aterrorizara aún más. Estaba pensando en renunciar a lo que había venido a decirle a su hermano. Sin duda, Connor necesitaba ayuda con la Segunda Prueba mucho más de lo que necesitaba escuchar los secretos de Harry.

—¿Qué es lo que me querías decir?

Maldición. Había recordado la nota con la que Harry había enviado a Hedwig, solicitando una reunión, justo antes de que la nota de Connor llegara a la mesa de Slytherin. Respiró hondo y se sentó en el borde de la mesa de nuevo. —Bueno, es... —hizo una pausa. ¿Cómo *describía* lo que él y Draco tenían, o no tenían, ahora mismo en palabras?

—Um —dijo, y luego decidió ir por honestidad y ser que pasara lo que pasara. Connor era un Gryffindor. Él lo entendería—. Draco me ama.

Connor lo miró fijamente.

—Y yo... —Harry miró hacia otro lado—. No sé cuáles son mis sentimientos. —*Merlín, parezco una especie de niño de once años llorando por su gatito muerto. Odiaba ser honesto, porque la mayoría de las veces sonaba estúpido. Estaba sorprendido de que Draco no se hubiera cansado todavía y dejara que las cosas volvieran a su cómodo silencio. Poco a poco se dio cuenta de que eso no volvería a suceder, o al menos no por largos períodos, y eso era algo con lo que uno*

se podía aterrorizar—. Pero el otro día me lo probó mostrándome que quería huir de lo que él quería, y sé que lo amaré algún día. Ahora mismo, no tengo ni idea de eso. Quiero esconderme debajo de la cama —se sonrojó, ya que no había tenido la intención de admitir esa última parte en voz alta.

Connor guardó silencio por un momento. Harry lo miró, casi contento de encontrar una nueva fuente de ansiedad al preguntarse qué diría Connor sobre su relación con Draco. Al menos no sería tan doloroso como este intento de vivir como una persona normal, recordar, cada vez que estaba tentado de volver a sus viejos patrones de pensamiento, que Lily estaba equivocada.

Por fin, Connor dijo: —Bueno, estaría loco por no amarte, Harry, sinceramente.

Harry lo miró fijamente, y luego dijo, porque tenía que alejarse de la seriedad de alguna manera, —¿Es esta la parte en la que confiesas el extraño enamoramiento incestuoso que has tenido durante años?

—No —dijo Connor, como si hablara con un niño pequeño, aunque primero se ruborizó—. No. Yo... bueno, maldición, Harry, he visto la forma en que se cierne sobre ti. No pensé que fuera un enamoramiento. Pensé que era solo adoración. Pero después del año pasado, creo él estaría loco por no amarte, si puede —Connor se encogió de hombros—. Así que ahí. ¿Era ese el gran secreto que estabas temblando por confesarme?

—Hay otro más —dijo Harry, y luego cerró los ojos, y le dio a Connor el discurso preparado que había recitado en su cabeza sobre la noche de Navidad.

No miró a su hermano durante la recitación, y Connor no interrumpió. Harry se alegró de haber practicado las palabras. Le drenó la mayor parte de la emoción. Podía ahogarse en los patrones de luz que estallaban detrás de sus párpados. Eran las cosas importantes, no cómo se sentía como si estuviera dibujándose y desdibujándose a sí mismo al decirle a Connor lo que su madre le había hecho.

Odio esta honestidad, se dijo preocupado. ¿Por qué tiene que doler tanto?

Pero Connor merecía saber la verdad, y sería doblemente egoísta retener algo así de su hermano—egoísta en motivo y egoísta porque lo necesitaba. Harry terminó la recitación e inclinó la cabeza.

Connor todavía estaba callado. Harry lo miró furtivo por el rabillo del ojo, pero no fue útil, porque estaba mirando los zapatos de su gemelo y no su cara, y los zapatos no eran notoriamente buenos reflectores de expresión.

Entonces Connor habló, con una voz simple y dura, que Harry nunca había escuchado de él antes. —Nunca volveré con ellos.

Harry parpadeó. —No creo que James haya tenido nada que ver con esto —se aventuró. Él no lo creía. Había estado intercambiando cartas con su padre durante unos meses, y James todavía se estaba exaltando a sí mismo y molestando a Harry por Snape, pero se había calmado y

comenzó a hacer preguntas reales. Y Harry sabía que Connor le había estado escribiendo cartas todo el tiempo—. No tienes que sacarlo de tu vida.

—Quiero hacerlo.

La cara de Connor se había derretido en una terca expresión obstinada con la que Harry estaba demasiado familiarizado. Él negó con la cabeza, sin embargo. —¿Por qué?

Connor lo miró como si estuviera enojado, luego se pasó las manos por el pelo y comenzó a pasearse. Harry decidió que no sería educado comentar cuánto se parecía a James en este momento.

—Todo esto sucedió en la misma casa donde yo vivía —dijo Connor—. Y nunca me di cuenta. Fui estúpido. Estoy cansado de ser estúpido, Harry. Fui un estúpido porque Tom Riddle me poseía, y yo fui estúpido con Sirius, y yo fui estúpido cuando era un niño. No quiero volver a ser estúpido. Vivir con papá me haría estúpido, creo. Nunca se dio cuenta, o fingió no darse cuenta, y tal vez podría hacerme hacer lo mismo.

—¿Y mamá? —Harry preguntó en voz baja.

—No tienes que llamarla así solo para aplacarme, ¿sabes?

Harry hizo una mueca, y se mantuvo inmóvil. Connor era perceptivo en los momentos más extraños.

—Ella... ella te hizo todo eso —Connor agitó una mano, tanto para decir que no tenía que hablar de eso—. No tenía que hacerlo, pero estaba dispuesta a hacerlo, por lo que me dijiste. Tampoco quiero vivir en una casa con alguien así. A menos que realmente creas que hay una posibilidad de que cambie de opinión.

Harry negó con la cabeza, y forzó a bajar las estúpidas, estúpidas lágrimas. Hablar de Lily todavía era difícil para él, y más difícil ya que Draco no le permitiría esconderlo más. Había sido más simple cuando Harry podía simplemente rechazarlo.

—Está bien —dijo Connor, y exhaló—. Así que no voy a volver a ninguno de los dos. Y voy a tratar de hacer un esfuerzo para llevarme bien con Malfoy, siempre que haga un esfuerzo para llevarse bien conmigo. Y entraré en el lago el sábado —miró a Harry e hizo un esfuerzo por sonreír. Fue bastante horrible—. Espero que lo último vaya bien.

Harry lo abrazó de nuevo, porque podía, y luego sacó su varita. —Te enseñaré esos encantamientos ahora, si quieres.

—Bien —dijo Connor, y logró ignorar la idea de la inminente agua del lago sobre su cabeza durante la siguiente media hora, si la forma en que realizó los hechizos era una indicación. Harry lo observó todo el tiempo, su cabello oscuro cayendo sobre sus ojos color avellana, y su rostro reflejando su terquedad y su determinación.

Tengo un mejor hermano de lo que podría haber imaginado.

x x x

—Señor Potter, por favor, venga conmigo.

Harry asintió de manera tranquilizadora a Draco, y se escabulló del banco de Slytherin para seguir a McGonagall. Había notado que el Profesor Dumbledore no estaba en la mesa principal, y se preguntó si la Jefe de Gryffindor estaba llevando a Harry a verlo. Esperaba que no. Se habían evitado el uno al otro bastante amigablemente durante los últimos dos meses. Harry no veía por qué debería cambiar ahora.

McGonagall lo condujo a la sala lateral donde los Campeones habían ido después de su elección por el Cáliz, y se volvió para mirarlo. Harry cerró la puerta detrás de él y la miró en cuestión.

—Un requisito de la Segunda Prueba —dijo McGonagall en voz baja—, es que cada Campeón se sumerja bajo el lago para rescatar a la persona que más quiere. Eres el hermano gemelo de Connor, Harry, y él te extrañaría más. Cada persona debe estar bajo un hechizo de sueño para mantener la calma bajo el lago. Te aseguro que podrás respirar y permanecerás protegido hasta que tu cabeza esté sobre la superficie otra vez. Sin embargo, mientras el Director realizará el sueño hechizo a las personas máspreciadas de Krum y Delacour, sé que no confiarías en él para que lo realice contigo. ¿Confías en mí?

Harry parpadeó. *Entonces ese es el desafío. Al menos Dumbledore es sincero sobre su promesa de no interferir conmigo de ninguna manera.*

—¿Es el encantamiento lo suficientemente fuerte, Profesora McGonagall? —preguntó—. De lo contrario, podría desvanecerse.

La profesora lo miró. —¿Por qué?

—Me entrené para resistir la mayoría de los encantamientos para dormir si quisiera —dijo Harry encogiéndose de hombros—. Fue una precaución contra ser capturado vivo. Y si percibo algo mientras estoy bajo el encantamiento, algo que creo que es amenazante, podría comenzar a tratar de resistirme a este también.

McGonagall asintió lentamente, aunque había una antigua tristeza en sus ojos. Harry se preguntó si en verdad estaría mejor sabiendo, ahora, que probablemente provenía de su compasión por su infancia. Había sido menos incómodo cuando no lo hacía. —Creo que puedo asegurarle que este será lo suficientemente fuerte —dijo, y levantó su varita, y comenzó a murmurar un hechizo.

El sueño tomó a Harry como la oscuridad que comía la luz, y él bastante agradecido se dejó colapsar en sus brazos que esperaban. Esperaba que McGonagall encontrara alguna forma de tranquilizar a Draco. Si no, Draco probablemente la buscaría y exigiría una explicación de todos modos-

Él cayó.

x x x

Se despertó con un grito ahogado y la sensación, de inmediato, de que algo *andaba* mal. Por supuesto, algo tenía que estar mal, o no creía que se hubiera despertado hasta que estuvo sobre el lago.

Vio formas borrosas y confusas que oscilaban a su alrededor, y ejecutó un *Aspectus Lyncis* sin varita, que recordó, justo a tiempo, para hacerlo no verbal. No tenía idea si el hechizo que McGonagall le había hecho le permitiría hablar bajo el agua. Vaciló, luego añadió un hechizo para respirar, sólo en caso de que el otro se hubiera hecho añicos con el hechizo de sueño.

Las formas a su alrededor se agudizaron a la vez. Harry giró su cabeza, y se encontró atado a una piedra que se curvaba duramente, como la cola de un pez. En un lado había una niña pequeña que él no conocía, pero tenía el pelo largo y plateado que se movía hacia adelante y hacia atrás lentamente en las corrientes. Supuso que ella debía estar relacionada con Fleur. Giró su cabeza hacia el otro lado, y lo miró cuando vio a Hermione atada a la cola. *¿Krum? ¿Es por eso que estaba frunciendo el ceño durante el Baile y sin prestar atención a su cita?*

Entonces se deshicieron los jirones del encantamiento para dormir, y Harry se dijo que debía dejar de pensar en cosas tontas, y concentrarse en el peligro que lo había despertado. Él miró hacia arriba. El agua sobre él estaba oscura, y cambiaba constantemente en remolinos, pero el *Aspectus Lyncis* le permitía distinguir las formas de las chozas de piedra, los grindylows atados y las sirenas. Harry sintió que se le encogía el estómago cuando una de ellos se giró para mirarlo, y vio los brillantes ojos amarillos mirando hacia abajo a través del agua. Hasta ahora no había tenido contacto con ellos. No estaba seguro de qué querían de un *vates*. Quizás ellos no estaban atados-

Como en negación de eso, el lago comenzó a arder con un fuego gris opaco. Harry ahora podía distinguir la forma de la red, más fluida que cualquiera de los que había visto hasta ahora, ajustándose a la forma en que las corrientes y las olas se movían, suponía Harry. Las sirenas giraron a través de sus bucles, pero rastrearon su progreso, lenta y pacientemente, como si fueran el trabajo de una araña que se ajustaba constantemente. Harry se estremeció. *¿Eso era lo que lo había despertado? La red era una de las más desagradables que había visto en su vida.*

Entonces se dio cuenta de que la red temblaba. Algo *más* la estaba afectando, algo que no era inmediatamente aparente, algo que hizo que Harry se preguntara si un segundo *vates* podría existir en el mundo y desvincular a las sirenas.

Ya no tenía que preocuparse más por eso. Una forma muy peculiar llegó cortando las malezas hacia la estatua a la que estaban atados. A Harry le llevó un momento calcular a Krum, con su cabeza Transfigurada en la de un tiburón martillo. Pasó fácilmente junto a las sirenas—que de todos modos no le prestaban mucha atención—y las manos de los grindylows, y usó un cuchillo

clavado en su cinturón para cortar las cuerdas que sujetaban a Hermione. Se separaron en un momento, y Krum agarró su mano en la suya y la arrastró hacia la superficie. Harry negó. A Connor no le va a gustar perder, si lo hace. Por supuesto, Krum está detrás de él en puntos después de hacer que la Bola de Fuego China rompiera sus huevos, pero...

La red tembló de nuevo, alternando ondas de luz y fuego oscuro. Harry gritó, y una corriente de burbujas se elevó de su boca, aunque ningún sonido lo hizo. Podía sentir las ondas en su propio cuerpo, como si la red estuviera dentro de él. O tal vez estaba dentro de él, en virtud de estar en el lago.

¿Quién o qué está haciendo eso?

Cerró los ojos, tratando de concentrarse, y en seguida escuchó una canción en aumento. Era familiar para él. Lo había escuchado por última vez en el cielo, donde dio vueltas en círculos en el lomo del lomo. Antes de eso, lo había escuchado en las salas de Grimmauld Place. Era la música de la Oscuridad, y estaba llamando.

Pero no a él, esta vez no, aunque con gusto la aceptaría si se rendía. Alguien a lo lejos estaba haciéndola cantar, haciéndola vibrar mientras hacía... algo. Harry abrió los ojos de golpe, y observó de nuevo cómo el lago se llenaba de una bruma de magia. Las sirenas estaban nadando en un lento patrón que bailaba frente a la red. Ninguna de ellas prestó la más mínima atención al brillo de plata que era el cabello de Fleur mientras luchaba contra los grindylows, dirigiéndose a la estatua. Ninguna de ellas le prestó atención a Harry, tampoco. Sintió que tenían algo más importante ocupando su tiempo.

La red dio un pequeño escalofrío y un gemido. La gente del agua gritó bruscamente, en un crujido, como una bandada de ardillas roncadas, y fluyeron juntas en una fuente que se abría, se cerraba y se desplegaba. Harry vio como sirenas individuales se separaban las unas de las otras, largos cabellos verde oscuro fluyendo detrás de ellas. Sus pieles eran grises, casi del color de la red, y agitaban sus tridentes y lanzas con fervor. Harry las escuchó tomar la canción, agregando una nota de bajo al estridente tenor y soprano de la misma.

Extendió la mano frenéticamente, no estaba seguro de lo que podía hacer, no quería romper la red sin entenderla. El agua pesada le pesaba en las extremidades mientras luchaba, y no podía ver ninguna señal de Connor. Él no quería liberarse de las cuerdas y hacer que su hermano perdiera puntos en la Segunda Prueba, pero parecía que podría llegar a eso.

La red gris sonó como golpeada con un diapasón. La gente del agua dio un grito concertado que subió y bajó por la escala. Harry tuvo la clara impresión de que el mundo entero había dado un fuerte bandazo a un lado.

Cuando pudo volver a ver, distinguió la red aún en su lugar, pero los bordes exteriores estaban deshilachados. ¿Tal vez se había unido a un ancla, y el ancla fue destruida? Harry no sabía.

Su cicatriz comenzó a arder.

Volvió la cabeza y vio a Connor llegar por fin, lanzándose bajo las sirenas y directamente a través de los rollos de la red, ya que no podía verlo. Tenía los ojos muy abiertos a través de la burbuja

del hechizo que Harry le había enseñado, y estaba luchando contra el terror. Él usaría el coraje impulsivo para agarrar a Harry y llevarlo de vuelta a la superficie, Harry lo sabía. Nada probablemente lo convencería para que cayera de nuevo. Eso estuvo bien. Harry sabía que si Fleur—atrapada detrás de una pared de grindylows resueltos—no podría rescatar a la niña, todavía estaría bien. McGonagall lo había tranquilizado de eso.

Entonces Harry vio la forma oscura nadando en el borde de una cabaña de piedra detrás de Connor, con una larga varita en su mano.

Su cicatriz ardió más ferozmente. Harry recordó su visión de Voldemort enviando a Rabastan para hacer una cierta tarea, hace un mes.

Y ahora estaba apuntando su varita a la espalda de Connor, esta forma oscura que podría o no ser el mismo hombre, y una línea de agua hirviendo se alejó corriendo de él, yendo directamente hacia Connor.

Harry tomó su decisión. La vida de su hermano era más preciosa que ganar el Torneo.

Obligó a su magia sin varita hacia sus extremidades, mucho más fácil de hacer ahora que había aprendido a confinarla en su cuerpo, y rompió las cuerdas. En un instante, rodó por debajo y lejos de la estatua, repitiendo su encantamiento respiratorio mientras se movía, y echó un *Protego* detrás de Connor.

Había leído una vez que la mayoría de los hechizos funcionaban de forma diferente bajo el agua. Entonces lo probó ahora. Su escudo recolectó material del lago en lugar de formar una pared de aire endurecido o magia; las malas hierbas se hilaron en él, y piedras, así como algunos grindylows sobresaltados. El agua hirviendo lo golpeó y rebotó. Harry estaba seguro de que el hombre habría maldecido; al menos podía ver una corriente de burbujas alejarse de su boca. Comenzó a dar patadas, obviamente desesperado por acercarse.

Connor lo miraba con asombro. Harry negó con la cabeza para indicar que no tenía tiempo para explicarse, y agarró a Connor por la cintura. Volteó su cabeza hacia la superficie. La gente del agua estaban entre ellos y el escudo, pero estaban demasiado atrapados en su propia celebración privada. Harry dudaba que interfirieran.

Vislumbró a Rabastan por el rabillo del ojo, y sí, tenía que ser él, ya que su rostro era el mismo que había tenido en la visión. Esa cara se puso pálida, pero aún era calculadora, y sus ojos se estrecharon. Luego se volvió hacia la niña de cabello plateado, todavía atada a la roca.

Harry gimió de frustración e hizo girar otro *Protego* directamente en frente de la chica. No creía que aguantaría mientras sacaba a Connor a la superficie y volvía, sin embargo, y Connor ya estaba empezando a luchar con entusiasmo, no le gustaba el agarre apretado combinado con el hecho de que estaba bajo el agua. Harry decidió que lo mejor que podía hacer era dejar que su hermano luchara a su lado.

Soltó la cintura de Connor y le hizo un gesto a la niña y al mago Oscuro. Connor lo entendió. Obviamente se tragó el miedo, pero asintió, y luego sacó su varita de su cintura. Dada la lentitud de sus movimientos, Harry sabía que no iba a nadar rápido en el ataque.

Ve primero, deja que Connor suba por detrás y lo atrape desprevenido.

Harry invocó su magia de nuevo. Esto tenía que ser llamativo, para distraer a Rabastan de Connor y la niña. Lanzó ráfagas de luz, doradas y rojas que afortunadamente todavía funcionaban de la forma en que se suponía que debían hacerlo. Rabastan se volvió hacia él.

Harry gimió hacia adelante, dejando que las explosiones estelares giraran alrededor de él, y pensando frenéticamente. Su principal desventaja era no saber cómo funcionarían sus hechizos bajo el agua, y quería algo con fuerza no letal. La imagen de Rodolphus muriendo en una caída de cenizas sobre este mismo lago todavía ardía en su mente cada vez que entraba en batalla. Harry odiaba matar. No le daba a la gente más oportunidades de cambiar. Si él pudiera ganar la batalla y proteger a Connor y a la niña sin matar a Rabastan, entonces lo haría.

Usa magia defensiva, entonces.

Harry lanzó un *Hauri*. El escudo de color verde jade envolvió su mano, luego inesperadamente se extendió aún más a su alrededor, envolviéndolo en una brillante burbuja de aire y calor. Harry se dejó caer al piso y pestañeó. La burbuja siguió expandiéndose, cubriendo a la pequeña niña en su protección, y extendiéndose hacia Rabastan.

El Mortífago hizo un gesto con su varita y escupió una corriente de burbujas, y el escudo se detuvo. Rabastan miró a Harry por un momento, levantó la cabeza y sus labios se apretaron con desdén. Harry le devolvió la mirada. *¿Fue esto todo lo que vino a hacer? ¿Atacar a quien pudiera, lastimar a quién pudiera?*

Luego se volvió bruscamente y disparó otro hechizo a un lado. Harry giró la cabeza y vio una ráfaga de sangre explotar en el agua como cualquier hechizo que Rabastan había usado, cortar profundamente a Connor.

No.

La fuerza salvaje que se elevó en él entonces no era la furia salvaje que lo había llevado contra Umbridge y Lily; esta era la vieja ira, la clase que le permitió luchar contra Bellatrix y Rodolphus en el campo de Quidditch en el primer año. Había sido entrenado para proteger a su hermano, forjado para protegerlo. Extendió la mano y recurrió a lo que estaba a su alrededor, como lo hizo con la Bludger que devolvió a Bellatrix y Rodolphus a Azkaban por un tiempo.

El escudo de *Haurio* se inclinó un poco, y luego explotó. Fragmentos de una burbuja verde profunda bailaron en el agua, formaron una parvada en la voluntad de Harry, y volaron directamente hacia Rabastan. Rebanada tras rebanada y comenzó a sangrar. Ya estaba burbujeando mientras murmuraba hechizos que probablemente curaron sus heridas, pero los fragmentos se volvieron contra él. Sería como verse atrapado en una lluvia constante de cristales que caían, Harry lo sabía. Al menos no podría disparar otro hechizo.

Dio una patada directa hacía Connor. Era un nadador pasable, y llegó allí rápidamente. Debajo del agua roja y espesa, Connor flotaba, con los ojos cerrados, el encantamiento alrededor de su rostro al menos dejándolo respirar. Una rebanada larga corrió desde su hombro derecho hacia

abajo y sobre su pecho, luego giró y se arremolinaba sobre su abdomen. Harry podía ver el brillo resbaladizo de los intestinos de su hermano.

Morirá de pérdida de sangre si no hago algo, pensó, negándose a dejarse sentir. Tengo que presionar la herida.

Aguantó con todas sus fuerzas y lanzó otro *Protego*, esta vez pequeño. Lo forzó sobre la herida, tratando a la sangre como el enemigo, uniéndola dentro. Harry pensó que podía depender del tejido endurecido de hierba y piedras para durar hasta que llegara a la superficie.

Dio media vuelta, a tiempo para ver a Rabastan desapareciendo los verdes fragmentos. Luego se enfrentó a la pequeña niña de cabello plateado. Fleur, finalmente libre de los grindylows, estaba subiendo tan rápido como podía nadar, pero Harry no pensó que llegaría a tiempo.

Ella no tenía que hacerlo. Harry estaba bastante cansado de Rabastan, aunque todavía no estaba lo suficientemente cansado como para matarlo. La fuerte ira no lo permitía.

Duerme, pensó, en una combinación de Legeremancia y voluntad salvaje. Debería haber hecho esto en primer lugar, pero no se había enojado lo suficiente como para forzar a su comando a otra persona. Rabastan tembló y quedó inerte.

Harry nadó hacia la superficie, con los brazos apretados alrededor de Connor. El *Protego* aguantó. Él salvaría a Connor. Ninguno de los intestinos se había salido. Su hermano iba a estar bien. Él se aferraría a eso.

Rompió la superficie del lago, y su aliento de respiración se disipó. Podía oír gritos desde las gradas, pero cayeron en un silencio momentáneo y sin aliento cuando arrastró a Connor a la orilla.

Luego, los gritos se alzaron de nuevo, y Harry vio que McGonagall bajaba corriendo, con la cara pálida como la muerte. Sin embargo, una forma oscura la interceptó. Snape se arrodilló junto a Connor y lo miró fijamente, luego a Harry.

—Llévalo a Madam Pomfrey —dijo Harry, sin reconocer su propia voz. Se estaba congelando en el fresco aire de febrero—. Maldición Cortadora —se volvió y se zambulló en el lago, renovando su hechizo para respirar, ignorando el grito de su nombre en la voz de Draco.

Se sumergió de nuevo, pateando, retorciéndose, descendiendo. Ignoró los rollos grises de la red, aunque se sentían viscosos mientras se deslizaban por su piel, y las sirenas bailarinas, que miraban directamente a través de él. Rabastan iba a estar donde lo dejó.

Lo estaba. Harry se acercó lo suficiente para ver las burbujas saliendo de su boca. Su hechizo para respirar todavía se mantenía.

Así de cerca, Harry sintió que comenzaba a temblar. Él no quería nada más que usar la Maldición Cortadora en Rabastan. Sólo eso, pensó, tanta magia oscura, y podía respirar.

La música se disparó en sus oídos.

Harry negó con la cabeza y cerró los ojos, con fuerza. Había asuntos más importantes en juego aquí, incluidas las preguntas que Rabastan podría responder solo si estaba vivo. ¿Cómo había llegado a la escuela, más allá de las barreras que Harry había pensado que estaban cerradas para todos los Mortífagos ahora? ¿Y cuál había sido su misión? ¿Matar a Connor? ¿Voldemort quería que al conocido Chico-Que-Vivió muerto, para que no hubiera alguna posibilidad de que Connor lo derrotara?

No. No, no lo creo. Voldemort habló en la visión de causarle a sus enemigos dolor y preocupación. Creo que a Rabastan se le asignó matar a Connor para que me afectara.

La rabia estaba cerca, si la dejaba entrar.

Harry no la dejó. Giró las cuerdas desechadas—Fleur había liberado a su hermana, a su prima, o a quien quiera que realmente era la niña—y fue por el cuerpo de Rabastan y lo arrastró hacia la superficie. Lo alcanzaron con bastante facilidad. Harry flotó cuidadosamente en el agua, escuchando los ansiosos gritos comenzar de nuevo, y luego nadó hacia la orilla. Dejó que todos tuvieran una buena y larga mirada al Mortífago flotante. Si su hermano no estaba seguro en ninguna parte de la escuela, Harry quería que todos lo supieran.

—¿Quién es ese? —la mayoría de la gente parecía preguntar, lo cual no era de ninguna ayuda.

A Harry le gustaba pensar que si de todos modos se lo obligaría a hacer una exhibición dramática, entonces bien podría usarlo para algo. Sacó a Rabastan del agua y se echó hacia atrás la manga, dejando al descubierto la Marca Tenebrosa en su antebrazo izquierdo. Él lo sostuvo en alto.

Los gritos fueron instantáneos. Harry sonrió. Sabía que no era una expresión bonita, pero podía imaginar las ondas que se extenderían desde allí. *El Profeta* sería afortunado si informaba las noticias mucho antes de que la mayoría de los magos y brujas ordinarios lo oyeran de boca en boca. ¡Un Mortífago! ¡Un Mortífago en Hogwarts!

Harry dejó escapar un suspiro, entonces, cuando alguien chocó con él. Se dio cuenta un momento después que los brazos alrededor de su cintura eran los de Draco, y que lo estaba abrazando como si temiera que Harry volviera a sumergirse en el lago.

—No me hagas eso —susurró Draco—. Por favor, no me hagas eso.

Esta es una de las cosas dolorosas de amarme, pensó Harry. Todo lo que realmente podía decir, mientras se relajaba en el abrazo y apoyaba sus brazos sobre los hombros de Draco, era, —Trataré de no hacerlo.

—Harry.

Harry miró a Snape. Su guardián tenía una expresión que Harry no había visto en meses: tan ferozmente protectora que parecía capaz de agarrar a Harry y encerrarlo en una habitación segura en cualquier momento.

—Tu hermano vivirá.

Harry cerró los ojos, y se preguntó cuántas de las gotas de humedad que aparecían en sus párpados eran lágrimas.

—Y creo que es mejor que traigas a tu prisionero para interrogarlo —agregó Snape—. Después de relevarlo de su varita, por supuesto. Lo pondremos en el Gran Comedor.

—¿Esto es para ser público, entonces, señor? —Harry preguntó en voz baja.

—Oh, mucho.

Harry miró a Snape en la última palabra. Snape estaba mirando a Dumbledore.

—Me gustaría mucho saber —exhaló Snape—, cómo, con el Director a cargo de las barreras, los Mortífagos *continúan* llegando a Hogwarts.

Harry se sacudió un poco, pero no estaba seguro si era con frío o enojo. La cara de Dumbledore mostraba la habitual sonrisa tranquila, mientras trataba de calmar los excitados gritos a su alrededor.

—Me gustaría saber eso también —susurró Harry.

Y por qué diablos la red gris en el agua estaba vacilante, y lo que Dumbledore sabe al respecto.

45. El alma de un hombre puede vacilar

Harry se preguntó qué *debería* sentir al seguir a Snape, que levitaba a Rabastan, al Gran Comedor, y mientras Draco los seguía con ansiedad. Supuso que era casi cualquier cosa menos lo que en realidad estaba sintiendo en ese momento: una mezcla de indignación, irritación, ansiedad por Connor y un resentimiento bajo que le llevó un momento identificar.

Esto ha sucedido lo suficiente. ¿Qué más podría hacer sino lo que he hecho? No puedo mantener a los Mortífagos fuera de la escuela si no se vigilan las barreras. Y si Dumbledore no está mirando las barreras...

Quería respuestas tanto que podía olerlas. Pero tenían que lidiar con Rabastan primero.

Al menos Snape lo estaba haciendo en público, reflexionó Harry, mientras Snape ataba a Rabastan a la superficie de la mesa de Hufflepuff con las cuerdas que Harry había traído del lago. La cara de su guardián estaba casi en calma, pero Harry pensó que eso no duraría mucho. Snape dio un paso atrás cuando terminó y miró una vez a Harry.

—¿Tienes su varita?

Harry asintió y se dio unas palmaditas en el bolsillo de la túnica, donde estaba la varita de Rabastan. Había echado chispas cuando lo recogió, tal vez reflejando la ira de su dueño, pero mientras estuviera realmente separada de la mano de Rabastan, no podría dañar a nadie más. Harry la mantendría a raya por si acaso Rabastan tuviera la habilidad de invocarlo.

—Bien —dijo Snape, y luego apuntó su propia varita a Rabastan—. *¡Ennervate!*

Rabastan se crispó, una vez, y luego se despertó. Harry pudo ver el momento en que se dio cuenta de que estaba cautivo. Sus ojos se ensancharon una vez, y luego volvió la cabeza y se encontró con la mirada de Snape con la calma de alguien que esperaba tortura y se estaba preparando para resistirla.

—Severus —dijo—. No te he visto en un tiempo. Todavía defendiendo niños, ¿supongo? ¿Y disfrutándolo? Sospecho que una vida así *contentaría* a alguien que tenía la pequeñez del alma que le permitió alejarse de nuestro Señor.

Snape no mostró reacción a las burlas, pero observó a Rabastan con cara inmóvil. Harry escuchó un leve murmullo detrás de ellos, y miró por encima del hombro. La mayoría de la multitud del Torneo había ingresado. Harry podía distinguir a Krum, Fleur y sus antiguos rehenes cerca del frente. Zacharias Smith había encontrado a Hermione y estaba protestando con ella. Hermione lo ignoró por completo, con los ojos clavados en Rabastan. Harry se preguntó si estaba fascinada por la posibilidad de ver de cerca un Mortífago, o si quería ver a la persona que casi había asesinado a Connor enfrentar la justicia.

Draco lo miró a la cara, y Harry le dio una media sonrisa y le tocó el brazo antes de volver al interrogatorio.

—Quiero preguntarte esto solo una vez, Rabastan —dijo Snape—. ¿Cómo llegaste a la escuela?

Rabastan resopló hacia él. —¿Y qué te hace pensar que voy a responder, Severus? —pareció un poco más audaz ahora. *Tal vez la falta de tornillos lo consuele*, pensó Harry—. Los secretos de nuestro Señor son solo sus secretos, y preferiría ir a la cárcel antes que traicionarlos. Lo he hecho antes.

—Te enfrentaste a los interrogadores del Ministerio entonces —dijo Snape—. Aurores. Tal vez Inefables —giró su varita a través de unas pocas revoluciones flojas—. La diferencia, Rabastan, es que esta vez me enfrentas.

Rabastan inclinó su cabeza, sus ojos brillando. —No voy a decirte nada. Ya lo dije.

Snape se detuvo. Sin embargo, Harry podía sentir la fuerza en espiral reuniéndose en él, y no se sorprendió en absoluto cuando solo dijo: —Lástima.

Él realizó un hechizo entonces. Harry supuso que debía haber sido no verbal, lo cual era su propia pena, ya que no reconoció los efectos. La boca de Rabastan se relajó. Miró el aire frente a su propia cara, y luego gimió, un sonido asombroso. Harry podía ver sus ojos dilatarse con la fuerza de su terror. Tembló y trató de levantar una mano para protegerse los ojos, pero las cuerdas habían hecho su trabajo, y solo pudo temblar un poco.

—Te los daré —dijo Snape—. Sabes que no comen lo suficiente, Rabastan. Dime. ¿Cómo llegaste a la escuela? Eso es el doble de lo que tuve que hacer esa pregunta. No voy a preguntar por tercera vez —movió su varita un poco, y Rabastan dejó escapar un grito lastimoso.

Harry buscó en su interior algo de compasión por Rabastan. No encontró ninguna. Este era el hombre que había tratado de matar a Connor, que probablemente había venido a matar a Connor, que casi había tenido éxito.

No lo quiero muerto, pero quiero que sufra.

Y esa la rabia oscura que él había despreciado en sí mismo, levantándose de nuevo. Harry respiró hondo, la pisoteó y dio varios pasos hacia adelante hasta que se paró junto a su guardián. Rabastan no lo miró, aunque Harry había pensado que al menos merecería una mirada.

—Profesor Snape —dijo en voz baja—. Por favor, pare, señor. Esta no es la mejor manera de obtener respuestas de él.

Snape lo miró y no dijo nada. Rabastan jadeaba ahora, sollozando algunas palabras y ahogando a otros. Harry escuchó, pero no pudo distinguir nada más que "barreras". Esto no los estaba ayudando, y ahora sospechaba que Snape había querido usar cualquier hechizo que esto fuera en parte porque estaba enojado.

Pensó en *Finite Incantatem* tan fuertemente como pudo.

Rabastan dio otro gran tirón y luego se relajó contra sus ataduras. Snape continuó mirando a Harry. Él lo ignoró. Era mejor dejar pensar a los observadores que Snape se había entregado a la misericordia y había terminado el hechizo por su propia voluntad. Se inclinó hacia adelante y dijo, en una voz que al menos se las arregló para hacer suave, si no amigable, —¿Qué fue eso? ¿Cómo entraste en la escuela?

—No preguntes por tercera vez —susurró Rabastan—. Te lo dije. Uno de los sirvientes del Señor Oscuro me ayudó a encontrar un camino a través de las salas. Ya estaban débiles.

—Ya estaban débiles —la voz de Snape era plana—. ¿Qué significa eso?

—Creo que deberías dejar que me encargue ahora del interrogatorio, Severus.

Harry podía *sentir* el poder de Dumbledore llenando la habitación mientras hablaba, como si llevara una capa de luz sobre él que él había extendido y sacudido. El aire parecía más dulce, y Harry escuchó a algunos de los observadores emitir un murmullo ascendente y descendente que complementaba la canción sutil de su magia. Todo estaría bien, dijo la voz de esa magia, siempre y cuando todos confíen en el Director y le permitan manejar las cosas. Algo más que un margen de compulsión estaba allí, y Harry se preguntó por un momento cuántos de los famosos discursos de Dumbledore, aquellos en los que lograba tranquilizar a todos y convencerlos de enfrentar a Voldemort una vez más, provenían de su fuerza mágica y no su oratoria

Snape vaciló. Él estaría luchando contra el golpe en su cabeza, Harry lo sabía, pero lo repentino y la fuerza absoluta le impedían oponerse a Dumbledore de inmediato. Se quedó en silencio e hizo que pareciera que estaba consintiendo. Dumbledore asintió y se volvió hacia Rabastan.

Harry levantó su propio poder.

De inmediato, el Director se volvió para mirarlo. Sus ojos estaban entrecerrados, su rostro aun engañosamente amable.

—¿Harías de este el tipo de concurso del que dijiste que querías evitar, Harry? —él murmuró. Sus labios apenas se movieron—. ¿El tipo que destruiría la mitad de Gran Bretaña si comenzáramos?

—No, señor —dijo Harry. Miró fijamente a Dumbledore a los ojos y se preguntó qué había detrás de ellos. ¿Había perdido Dumbledore la brillantez que alguna vez se le había atribuido, o la había extraviado, o la mayoría no había sido más que un engaño en primer lugar? Por supuesto, eso no importaba, porque esto era seguramente un engaño ahora. Solo la curiosidad de Harry lo hizo querer saber.

—Entonces, por favor, da un paso atrás y déjame manejar esto —tiras de acero apoyaban la voz de Dumbledore.

—No le importó hasta que Rabastan habló de una debilidad en las barreras —Harry volvió a mirar al Mortífago—. ¿Qué quieres decir con eso?

La magia de Dumbledore se elevó y se deslizó por la habitación en una ola en silencio. Harry podía sentir su cabeza tambaleándose, como si estuviera bajo el lago otra vez, esta vez sin un hechizo para respirar. El cumplimiento se sugirió en cada latido, en cada momento que pasaba. Se sentiría tan maravilloso, tan correcto, rendirse al poder mayor de Dumbledore. Todos los que lo conocieron lo hicieron, salvo los salvajes como Voldemort, que de todos modos estaban locos. No había vergüenza en eso. Nadie culparía a Harry. Estaba siguiendo a un mago más viejo y más fuerte que él, y eso significaba que lo que sea que sucediera no era su culpa.

Harry podía sentir la dulzura en tal ceder. Lo había encontrado mucho durante los primeros once años de su vida, cuando hacer algo mal hubiera sido difícil incluso si se hubiera atrevido a pensarlo mucho, y seguir las órdenes que le dio su madre hizo que el mundo fuera tan simple.

Aunque estaba demasiado acostumbrado a luchar ahora. Se preparó y sacudió la magia, sumergiendo la cabeza en el aire puro.

Las tiras de compulsión se desprendieron de su mente. Una vez más, pudo ver a Dumbledore tal como era: un mago inmensamente poderoso, con su propia reserva de sabiduría y experiencia y conocimiento de los modos de guerra y sacrificio, pero no el dios benevolente que su magia le había presentado. Harry cruzó sus brazos hacia su cuerpo, su jadeo profundo y estridente.

—No intente eso otra vez, señor —dijo.

Dumbledore simplemente lo miró en silencio, y luego dijo, cuando habían pasado unos momentos y el sonido más fuerte cerca de Harry era la respiración áspera de Rabastan, — ¿Intentar qué, Harry?

Harry cerró los ojos. La furia oscura estaba aumentando de nuevo. Él realmente quería lastimar a alguien. En este punto, sin embargo, no estaba seguro de si el impulso provenía tanto del deseo de deleitarse con el dolor como si pensaba que finalmente podría lograrlo.

—Estás siendo estúpido, y no tenemos tiempo para esto —dijo, con la voz recortada. Se volvió hacia Rabastan—. Tuviste ayuda de un sirviente del Señor Oscuro. ¿Quién es?

Rabastan dejó de respirar por un momento. Luego negó con la cabeza. —Tendrás que arrancármelo —murmuró—. Si aún no sabes esto, entonces no lo aprenderás de-

—*Legilimens*.

Harry no rompió la mente de Rabastan. No necesitaba hacerlo. Se deslizó a través de los ojos de Rabastan, y en una espesa niebla que sospechaba que no era una protección, sino el estado natural de los pensamientos del hombre. Rabastan era un candidato poco probable para ser un Oclumante practicante.

La niebla a su alrededor se retorció por un momento, luego se hizo a un lado, y la imagen en la que Rabastan estaba pensando se arremolinaba más fuerte detrás de sus ojos. Harry vio a Moody con el collar plateado alrededor de su cuello, una mano extendida como si estuviera agarrando el brazo de alguien.

Harry se liberó del viento de nuevo y dejó caer a Rabastan sobre la mesa. El hombre no parecía saber muy bien lo que había pasado. Harry giró, y atentamente escaneó a la multitud, todavía de pie dócil y dócil bajo el poder de Dumbledore. Podía ver a la Profesora McGonagall, a la Profesora Sprout, al Profesor Flitwick, a la Profesora Sinistra estirando el cuello para ver desde atrás...

No había ningún Profesor Moody.

La mente de Harry se enfocó en lo obvio. El ataque de Rabastan falló. Entonces irá tras Connor.

—Moody —le gruñó a Snape, y se agachó, presionando contra las protecciones antiaparición. En cierto modo, no quería hacer esto, ya que estaría temblando cuando llegara a la enfermería, pero Merlín sabía lo que le podría pasar a Connor en el tiempo que le llevaría subir corriendo las escaleras.

Sintió que alguien lo agarraba del hombro justo cuando saltaba, y Harry agarró la mano hacia atrás, logrando aparecer al lado de la persona con él. Como era de esperar, cuando abandonó el estrecho escalón y rodó por el suelo de la enfermería, fue Snape quien se arrodilló junto a él.

—¡Te lo dije para que pudieras quedarte e informar a los demás! —Harry gruñó, obligándose a levantarse de nuevo—. Ahora qué va a pasar si los dos nos morimos aquí, y nadie más, excepto Rabastan, sabe-

—*Imperio*.

La maldición, dicha con calma, pasó junto a Harry, aunque sintió el viento de su cruel paso. Harry vio la cara de Snape volverse increíblemente calmada. Hubo un breve parpadeo, como si estuviera luchando contra el hechizo con toda su Oclumancia, pero desapareció en unos momentos.

Tal como lo hicieron los dragones. Le tomaría a alguien con una maldición Imperius de increíble poder hacer eso, y capturar a Snape-

Mulciber. Debería haberlo sabido.

Harry se volvió a tiempo para ver a Mulciber, que ya no era más Moody, levantándose desde detrás de la cama de hospital más cercana. —Desdichado, agacharme así —comentó, sacudiendo el polvo de su túnica. Dio un paso adelante. Llevaba una túnica apta para un hombre más pequeño, como Moody, y la marca oscura desnuda en su brazo izquierdo era suficiente para hacer que la cicatriz de Harry brillara con un dolor sordo. El collar plateado todavía rodeaba su cuello—. Pero tenía que estar seguro de que no me verías de inmediato y harías algo de lo que te arrepentirías.

—Bastardo —dijo Harry.

Mulciber, con los ojos fijos en él, no habló en voz alta, pero al momento siguiente Harry escuchó un ruido sordo desde su costado. Se giró y descubrió que Snape había recogido un cuchillo sentado sobre una mesa, sin duda para cortar la ropa o las ataduras apretadas de un paciente

si un hechizo no serviría de nada, y lo insertó en su propia mano. La sangre fluía de la herida, que era lo suficientemente profunda como para causar daño permanente si no se trataba, pero la expresión de Snape no cambió.

Harry trató de pensar en Snape con las manos dañadas, manos perdidas, y sintió que su estómago se rebelaba.

—Puedo hacer que retire sus dedos —dijo Mulciber, su voz baja—. Pensé que Rabastan me traicionaría. No tengo más opciones, Potter. Estás hablando con un hombre desesperado. No tengo nada que perder. *No me presiones.*

Hizo una pausa y luego añadió en un tono más claro: —Y aunque estuvieras dispuesto a matar a tu guardián, no creo que estés dispuesto a dejar que lo mate —hizo un gesto hacia la cama aparentemente vacía, y el Encantamiento de Desilusión rodó, revelando a Connor. Estaba envuelto en vendas, pero Harry podía ver que sus ojos abiertos y vidriosos también tenían la apariencia de la Imperius.

Mulciber se volvió hacia Harry. Su rostro estaba tranquilo, pero había una excitación subyacente que le decía a Harry que estaba al borde, con una expresión tranquilizadora o no. —Prefiero pensar —dijo Mulciber—, que debemos llegar a un acuerdo.

Harry lo miró, respirando con dificultad. Probablemente podría atacar a Mulciber antes de que pudiera ordenar a Connor o a Snape a que se hicieran daño permanente a sí mismos.

Probablemente.

Pero había escuchado historias de lo que Mulciber era capaz de hacer durante la Guerra de Voldemort, incluyendo comandar a las víctimas a morir de ataques cardíacos. Su control de la Maldición Imperius era muy bueno. Harry no podía estar absolutamente seguro de que Mulciber moriría o quedaría inconsciente antes de enviar una orden como esa a Snape o Connor, y ese era un nivel de riesgo inaceptable.

—Está bien —dijo—. Háblame. ¿De qué tipo de arreglo estás hablando?

Mulciber lo miró atentamente, y luego dijo: —Creo que puedes dejar el cuchillo ahora, Severus. Párate junto a la mesa donde lo pusiste, solo para que Potter aquí no olvide lo que podría hacerte.

Harry vio como Snape obedecía la orden con una cara perfectamente en blanco. *Oh, Merlín, debe estar luchando tan duro dentro de su cabeza ahora mismo. Lo siento mucho, señor.*

—Ahora, Potter, te sugiero que lances un encantamiento de bloqueo en la puerta —dijo Mulciber, con los ojos duros—. Tengo a Madam Pomfrey sentada cómodamente en su oficina, pero no pasará mucho tiempo antes de que venga alguien más, y preferiría que no me interrumpieran. Tu magia es más poderosa que la mía.

Odiándose a sí mismo, Harry miró hacia las puertas de la enfermería y derramó un torrente de pura voluntad, como cuando hizo dormir a Rabastan. Las puertas dieron un fuerte escalofrío y

luego se unieron de una manera que decía que se no abrirían por un tiempo. Sin embargo, Harry sintió miedo enfermizo arremolinándose justo debajo de su estómago. Dumbledore sería capaz de ordenar que se abrieran las puertas si realmente lo intentaba, como el máximo maestro de Hogwarts en tiempos de peligro.

—Eso servirá —dijo Mulciber—. Ahora, señor Potter, ¿se da cuenta de que me ha dado el mayor tiempo para tomar una decisión? —su voz era bastante alegre.

Harry se giró hacia él, y se dijo a sí mismo ignorar lo que pensara de la surrealidad del encuentro. Esto era bastante real, y alguien iba a morir si lo olvidaba. —No sé a qué te refieres.

Mulciber retrocedió cerca de la cabecera de la cama de Connor. Una mano se extendió, y Harry tuvo que mirar mientras Mulciber acariciaba el cabello de su hermano. —Quiero decir que desde hace un tiempo, he estado dudando si el servicio del Señor Oscuro es realmente lo que quiero hacer con mi vida —dijo el Mortífago—. De acuerdo, fui a Azkaban por él, pero desde mi liberación, he tenido que ver cada plan que me dijeron que funcionaría frustrado en cada esquina. Incluso viniendo aquí disfrazado, Moody no hizo mucho bien, no cuando el primer ataque de Bellatrix sobre ti falló y luego me di cuenta de que sentirías casi cualquier uso de la Maldición Imperius en el momento en que lo hice. Intenté hablar contigo, ver si había algo en ti que pudiéramos usar, y por supuesto la multitud en la Primera Prueba hizo que la maldición fuera más segura de lo normal, pero frustraste todas mis pruebas. Me convenciste de que puedes resistir mi arma más poderosa. Más aún, estoy convencido de que puedes resistir al Señor Oscuro. No quiero estar en el lado perdedor. Ya he tenido suficiente de eso, trece años demasiado de eso. Quiero hacer un trato contigo.

—Una forma muy extraña de hacerlo —susurró Harry—. No puedo confiar en nada de lo que dices, ¿te das cuenta de eso?

—Por supuesto que puedes —dijo Mulciber—. Entiendo, estaba destinado a hacer mucho más progreso aquí que yo. Pero no he hecho mucho, y es solo en parte porque mi Señor me dijo que sería más fácil controlarte de lo que es. Quería evitar que me notaras, pero también estaba tratando de limitar mis crímenes, para que no dijeran demasiado en mi contra cuando hiciera mi última apelación. Tuve que lanzar la Maldición en la Primera Prueba, y tuve que probarla contigo, y tuve que dejar que Rabastan pasara por las barreras, solo porque mi Señor me lo ordenó, y desobedecer esas órdenes habría revelado mi vacilante lealtad hacia él. Pero, de lo contrario, te habría causado mucho menos daño que lo podría haber hecho, Potter.

Harry se giró y miró a su hermano.

—Rabastan fue asignado para matarlo —dijo Moody, sin un rastro de disculpa en su voz—. Yo no. Intenté convencerlo de que no lo hiciera, pero insistió en que nuestro Señor quería que se hiciera a la perfección. De todos modos, es un cobarde bajo presión. Nunca podría haber confiado en él. Tampoco deberías, aunque intente afirmar que te dará pruebas de buena gana.

—Estabas aquí —susurró Harry.

—Solo porque sabía cuáles serían las consecuencias cuando trajiste vivo a Rabastan, contigo siendo un Legeremante, y quería asegurarme de poder hacer que me escucharas —Mulciber le dio al cabello de Connor otro toque. Harry se atragantó con su garganta en aumento. Había otras historias sobre Mulciber, también, historias que hicieron que Harry se estremeciera cuando se preguntó si a alguno de los niños más pequeños le faltaban recuerdos—. Solo estoy tratando de asegurar mi posición, Potter, mi posición y mi vida. He visto lo que eres. Las pruebas me enseñaron eso. Estaba tratando de lanzarte la Maldición durante ese pequeño duelo que tuvimos, bajo el amparo de mis hechizos más simples, y ni siquiera funcionó. Tu mente está demasiado entrenada para mis esfuerzos más sutiles, y creo que recuerdes el único esfuerzo manifiesto que hice, ¿no?

Harry asintió. Sus ojos estaban fijos en Connor. Tenía una idea ahora, pero el tiempo tomaría, el tiempo... lo hizo desesperar.

Es un riesgo inaceptable.

—Sí, eso creía. Los malditos Encantamientos de memoria no funcionarían en un maldito Legeremante la mayor parte del tiempo —murmuró Mulciber. Él inclinó su cabeza, y sus ojos destellaron fríamente en Harry—. Pero, te lo aseguro, déjame volver, y sería lo suficientemente leal a ti. Vas a ganar la guerra. Eres fuerte de una manera que el Señor Oscuro no podría ser, porque no puede inspirar suficiente lealtad, y Dumbledore se cegó a sí mismo. Has aceptado a otros antiguos Mortífagos. ¿Por qué no a mí?

Harry pudo haber enumerado las diferencias entre alguien como Hawthorn Parkinson y alguien como Mulciber durante minutos y minutos, pero prefirió decir: —No dijiste nada acerca de que Dumbledore notara tu uso de la Maldición Imperius. ¿Por qué fue eso?

Mulciber resopló. —Oh, estoy seguro de que él debe saber *algo*. Encanté a la Profesora McGonagall y le dije que pusiera tu nombre en el cáliz de fuego, cuando creí que este juego de espera, el juego del Señor Oscuro, tenía una gran oportunidad de funcionar. Te hubiera *obligado* a competir en el Torneo, debería haberlo hecho, ya que eres el mago más fuerte aquí. Pero Dumbledore intervino. Sin embargo, él habría sabido que tu nombre entró en el cáliz cuando lo examinó.

Harry tragó, dos veces, antes de que pudiera decir: —¿Entonces sabía que alguien aquí había puesto mi nombre en el cáliz?

—Lo hubiera sabido, sí —dijo Mulciber suavemente—. Por supuesto, él hubiera visto que era McGonagall si miraba, y yo la *Oblivié* después de que ella lo había hecho, pero él podría haberme encontrado si hubiera mirado lo suficiente —tocó el collar plateado—. ¿Esto hubiera mantenido a un Legeremante tan hábil como él? ¿Quién sabe?

Harry trató de controlar la burbuja de ira. Dumbledore no había dejado que un Mortífago corriera por la escuela a *sabiendas*. El collar de plata fue un factor. Los que usaban Los sabuesos que el Ministerio había interrogado casi los mataron cuando se los quitaron. Dumbledore bien podría haber sentido que el collar estaba vinculado a la vida de Moody—la de Mulciber—y se retractó

de matar a uno de sus profesores. Además, Mulciber estaba tratando de halagar a Harry para que lo aceptara. Iba a decir todo lo que pudiera para parecer sensato, conocedor y atractivo.

Pero Dumbledore sabía que alguien había puesto el nombre de Harry en el Cáliz de Fuego, y nunca lo había mencionado.

Director, usted y yo tendremos mucho de qué hablar cuando termine esto.

—Quiero saber sobre las barreras —dijo Harry, dejando que la animosidad no afectara su tono—. ¿Cómo dejaste entrar a Rabastan? ¿Cómo atacó Bellatrix? Sé que debes haber sido quien le devolvió la varita —agregó.

Mulciber sonrió. —Muy bien, Potter. Bueno, las barreras se han debilitado por una serie de cosas —se apoyó en la cama de Connor, como si estuviera en una larga sesión de narración de cuentos. Harry apretó sus labios sobre el gruñido que quería dar cuando la mano de Mulciber vagó hacia el hombro de Connor—. He sido asignado a las barreras como lo hacen la mayoría de los profesores, y lo usé para dejar que Bellatrix entrara. Por supuesto, he estado lanzando *Imperius* cuando pensé que no lo notarías, o cuando estuviste ausente de la escuela y haciendo que algunos de los profesores debiliten las barreras, pequeños agujeros que nadie notaría sin una inspección minuciosa. Pero parte de esto fue causado por la incompetencia de Dumbledore. Eso no te ha sorprendido, por supuesto. Ha estado prestando atención a las barreras de la escuela, que puede usar para espiar a las personas, y eso atrae su atención y energía lejos de las que están fuera. Las barreras de Hogwarts están vinculadas a su Director en formas que se remontan a los tiempos de los Fundadores, y que ciertamente no entiendo por completo. Ellos recurren a su fuerza. Por lo general, por supuesto, eso no sería un problema, ya que Dumbledore es tan poderoso. Pero en este caso, pasó por alto los agujeros que hice que crearan los profesores, y puede haberlas hecho más grandes, ya que estaba desviando la fuerza que se usaba en el exterior al interior. Él no está acostumbrado a usar todas estas barreras en las ventanas y las paredes. Se está sobrecargando a sí mismo —Mulciber se encogió de hombros despreocupadamente, mirando a Harry de cerca.

La ira estaba asfixiando a Harry, clavando fuertes garras en su piel. Se sentía como si estuviera lleno de espinas. Sus deseos habían cambiado, y en este momento, no era solo a alguien a quien quería ver sangrando, era Dumbledore.

Entonces él nos ha estado espiando a nosotros también. O a mí, supongo que es seguro decirlo.

Harry cerró los ojos y dominó su furia. Justo a tiempo, también, cuando alguien tocó las puertas.

Harry miró a Mulciber, y vio que sus ojos se movían en dirección a las puertas. —¿Bien, Potter? —su voz era ligera, pero tensa—. ¿Qué va a ser? ¿Me aceptarás, o morirán tu mentor y tu hermano? O peor, ya sabes —añadió, suavemente—. Algunas de esas personas que piensan que están locas por el Cruciatus en San Mungo son aquellas a las que les ordené actuar como si estuvieran sufriendo un intenso dolor.

Harry lo miró a los ojos. No se podía aceptar a alguien que hiciera esto y no mostraba el menor remordimiento como aliado. Por otro lado, el único plan en el que había pensado, poder entrar

en las mentes de Connor y Snape y separar al *Imperius* como lo haría con una red, simplemente no iba a funcionar. Él no estaba lo suficientemente familiarizado con la Maldición. La única vez que destruyó una red mental sin estudiar, la red del *Obliviate* de Remus, casi había sido un desastre. Y Mulciber podría sentirlo moviéndose en sus pensamientos también, y ese sería el final tan pronto como lo comenzara.

Los ojos de Mulciber se oscurecieron mientras miraba. —Elige, Potter —dijo en voz baja, mientras los golpes constantes comenzaron en la puerta—. Te lo dije, no tengo nada que perder. Todavía tendré el placer de hacerte sufrir si no ves sentido —su mano se apretó en el hombro de Connor en advertencia silenciosa.

Harry se estremeció un poco. No podía usar Legeremancia en Mulciber, ni el mismo comando silencioso que había hecho dormir a Rabastan, ya que no podía atravesar la barrera del collar plateado. En realidad, solo se podía pensar en un plan, y le hubiera gustado dedicar un tiempo extra para animarse a hacerlo.

Sin tiempo.

—Elige, Potter.

Harry tragó saliva y asintió. —Lo tengo —dijo—. Yo... te aceptaré. No puedo no hacerlo —hizo una pausa e inclinó la cabeza en un ángulo arrogante—. Solo necesito asegurarme de que me hayas dicho la verdad, eso es todo.

La cara de Mulciber se fundió en una sonrisa. —Te aseguro —dijo—, no serás capaz de atraparme mintiendo —echó un vistazo entre Snape y Connor—. Por supuesto, todavía no creo que vaya a quitarles el *Imperius*. Primero quiero una garantía, como un juramento.

—¿Un Juramento Irrompible? —preguntó Harry.

Mulciber parpadeó, sobresaltado, pero luego asintió. —Eso funcionará —dijo—. Severus puede actuar como nuestro Enlace.

Harry sabía que no tendría más posibilidades, con Mulciber volteándose hacia Snape para llamarlo más cerca. Había esperado liberar primero a su hermano y a Snape libres de la Maldición, por las dudas, pero no había tiempo.

Yo soy el que tendrá que vivir conmigo mismo después.

Harry fijó su mirada en el collar plateado alrededor del cuello de Mulciber y empujó su magia sin varita hacia afuera, fuerte y rápido, sin advertir sus acciones, sin cambiar su expresión. Rómpete.

El collar de plata se rompió en miles de fragmentos resonantes, y Mulciber cayó de rodillas con un grito de dolor. Harry ya se había movido, ya lo había querido.

Lo había deseado, y entonces los fragmentos de plata se giraron, se detuvieron en su vuelo y se clavaron directamente en la garganta de Mulciber.

El grito se cortó en un borboteo gorgoteante, y luego la vida de Mulciber se derramó en una inundación roja. Él aterrizó con fuerza en el suelo. Harry sabía el momento en que murió; llegó un momento después de que los fragmentos lo perforaron.

Él cerró los ojos, temblando.

No podría haber arrojado Encantamiento Escudo frente a su hermano y Snape. Eso no los protegería del monstruo que acechaba en sus cabezas. Y Mulciber podría haber sido capaz de concentrarse a través del dolor de la rotura del cuello y extender la mano en cualquier momento, más rápido de lo que Harry podría lograr que se durmiera. Incluso este plan no estuvo exento de riesgos; tal vez Mulciber usaría esa fracción de segundo para hacer sufrir a sus enemigos en lugar de sufrir él mismo.

Pero no había podido, ya que le siguió un gran dolor con mayor dolor, y luego la muerte sobre sus talones.

Harry tragó, y se preguntó si era algo bueno o una condena de sí mismo que sus ojos estaban secos. Se giró para mirar a Snape, y vio que el sentido y la conciencia volvían a su rostro, junto con la furia ardiente. Obviamente, sabía algo de lo que le había sucedido y lo odiaba.

Harry asintió, se acercó a él y se tomó la mano herida. —Debería pedirle a Madam Pomfrey que mire esto, señor.

Snape extendió la mano con la mano sin herir y sostuvo la barbilla de Harry fuertemente por un momento, mirándolo fijamente a los ojos. Harry le devolvió la mirada, hasta que pensó que Snape podría haber visto lo que quería ver, y luego se soltó y miró a Connor.

Su hermano había vuelto a la inconsciencia. Harry se relajó. *Le diré eventualmente, pero mejor si él no recuerda nada de esto mientras su dolor es tan grande.*

—Señor Potter, ¿qué-

El discurso de Pomfrey murió cuando vio el cuerpo en el suelo junto a la cama de Connor. Ella parpadeó, luego se volvió hacia Snape, aparentemente actuando por instinto mientras conjuraba un hechizo para sanar su mano.

Los golpes en las puertas ahora eran intensos. Harry, cansado, las hizo desear soltarse mutuamente. Volvieron a sumergirse en la forma natural de la piedra, y luego se abrieron de inmediato cuando una oleada de profesores y espectadores se abrió paso.

Harry cerró los ojos. *Maté a alguien más. Alguien está muerto por mi culpa.*

Pero ahora sé que lo haría de nuevo. Él los estaba amenazando. Él necesitaba morir. No había otro plan en el que pudiera pensar tan rápido.

—Harry. No fue tu culpa.

Harry abrió los ojos ante la voz de su guardián, pero no se volvió para mirarlo. —Lo sé —dijo en voz baja—. Hice lo que tenía que hacer. Tal vez esa es una lección que aprendí ahora, no dejar a mis enemigos vivos detrás de mí.

Vislumbró una barba blanca entre la multitud, y su furia se disparó.

—Disculpe, señora Pomfrey —murmuró—. ¿Está el profesor Snape apto para venir conmigo?

—Soy perfectamente capaz —comenzó a decir Snape.

—Cállate, Severus —dijo Madame Pomfrey—. Sí, señor Potter, lo está. Pero no le pida que mantenga su varita en su mano derecha por algunas horas todavía.

Harry asintió, sus ojos aún fijos en Dumbledore. *Esto ha ido demasiado lejos. Dumbledore me va a escuchar esta vez. Y sé qué castigo voy a exigirle, una vez que haya determinado exactamente cuál es el estado de las barreras.*

Hay muchas cosas que debería haber hecho antes y que no hice. Bien. Ahora sé hacerlas.

—Es muy raro que esperes a alguien más, Harry —murmuró Snape, mientras se ponía a su lado.

—Te necesito conmigo —dijo Harry simplemente—. Quiero que me impidan matar al Director, si se trata de eso. Y con el estado de ánimo en el que estoy, podría ser capaz.

Partió a través de la multitud con paso decidido. Dumbledore se había retirado de la habitación, pero no llegaría lejos, y Harry lo encontraría aunque lo hiciera.

Es hora de dejar en claro dónde nos encontramos.

46. El riesgo de Harry

Draco había seguido a todos los demás la enfermería, aunque se había quedado atrás por necesidad. La angustia de Harry llegó a través de la distancia que los separaba, tan penetrante como el cansancio que había hecho que Draco se desmayara el día antes de la Primera Prueba. Esta vez, sin embargo, no pudo desmayarse, porque las emociones no eran agotamiento, una simple y pesada presión, sino el frío limo de la culpa y el muro de piedra de la determinación, y una visión de mirar por un pozo largo y sin estrellas que Draco había aprendido a identificarse como el odio a sí mismo de Harry.

Harry podría haber sobrevivido a lo que sea que sucediera en la enfermería, pero necesitaría a Draco cuando saliera.

Y lo hizo, a pesar de todo, cuando finalmente logró abrirse camino a través de la multitud fuera de las puertas de la enfermería, no parecía que necesitara a nadie. Draco contuvo el aliento al ver el rostro de Harry, tan resuelto que pensó que su padre habría inclinado la cabeza y se habría apartado. Harry parecía como si fuera a una ejecución o una batalla. Odiaba lo que estaba haciendo, o eso Draco sabía por las emociones que irradiaba, pero nada le impediría hacerlo. Eventualmente, los acontecimientos lo habían impulsado a superar su renuencia a llamar la atención sobre sí mismo o interferir con otras personas. Las cosas iban a suceder ahora.

Draco se apartó de la pared, dejando que su orgullo, admiración y amor lo respaldaran frente a esas emociones abrumadoras, y se puso al lado de Harry.

Los ojos verdes de Harry habían estado fijos en el camino delante de él, como clavados allí, pero se volvieron y se encontraron con los de Draco ahora. Parpadearon cuando Harry se dio cuenta de quién era. Inclino la cabeza en un rápido movimiento de cabeza, y luego se volvió hacia adelante y caminó de nuevo, como empujado por un gran viento.

Draco sonrió y cayó en su lugar en el hombro derecho de Harry. *Puede odiar lo que va a hacer, pero no todos lo hacen. Prefiero disfrutarlo. Me alegro de que no tenga empatía que iguale la mía.*

x x x

Harry odiaba lo que tenía que hacer mientras caminaba. Estaba fijando los límites en su mente, atrayéndolos bruscamente, recordándose a sí mismo lo que no podía hacer, sin importar cuán enojado se sintiera. Snape y Draco estaban detrás de él, y confiaba en que Draco lo retuviera incluso más que Snape, pero eran más flexibles en cuestiones de libre albedrío que Harry. Podrían pensar que era razonable que Harry hiciera *todo* lo que estaba en contra de la voluntad de Dumbledore, simplemente porque el Director era un enemigo en este momento.

Harry no quería. Ya había tenido suficiente de eso. Él exigiría información. Estaría absolutamente seguro de que Dumbledore tenía reglas establecidas para su interacción con las barreras y la protección de la escuela después de esto. Haría que entendiera lo muy, muy disgustado que estaba porque Dumbledore no le había contado nada sobre McGonagall y también había ingresado el nombre de Harry en el cáliz. Dumbledore lo había arreglado para que solo saliera el nombre de Connor, por supuesto, pero eso todavía significaba que no tenía derecho a ignorar el peligro que presentaba Mulciber. Debería haberle dicho a Harry sobre esto en la noche de Navidad, si no antes.

Harry podía sentir el latido del poder del Director extendiéndose ante él. Dumbledore se había retirado al Gran Comedor, y no había ido más lejos. Tenía la intención de hacer una parada allí.

Harry se preguntó por qué al principio. Cuanto más público, peor sería para Dumbledore. Pero lo entendió cuando cruzó las puertas del Gran Comedor y se encontró con varias miradas escépticas y sorprendidas. Dumbledore estaba usando una leve compulsión en los testigos. Lo que vieron podría no ser lo que pensaban que estaban viendo.

Harry gruñó a pesar de sí mismo, y sintió que la furia Oscura, parecida a un thestral, ponía sus pezuñas dentro de él. Por eso podría perder el control y destruir todas sus buenas intenciones. Podría haber lidiado con Dumbledore poniéndolo en peligro como una violación de su promesa, la forma en que podría haber tratado con Mulciber amenazándolo como lo que haría un Mortífago. Para alguien amenazar su propia vida no era más de lo que esperaba. Amenazar o lastimar a otras personas...

Esto debe ser tratado primero.

Harry se tomó un momento para mirar por encima del hombro y asegurarse de que Snape y Draco estuvieran libres. Snape asintió levemente hacia él, indicando que una vez más tenía sus escudos de Oclumancia preparados contra el ataque, aunque no podría hablar. Draco se acercó y apoyó su mano en el hombro de Harry. La leve neblina en sus ojos se aclaró de inmediato.

Usando su empatía y su enfoque en mí para ahuyentar la compulsión, Harry decidió, y luego se volvió para mirar a Dumbledore.

—Déjalos ir —dijo en voz baja—. Ahora.

El Director lo observó en silencio por largos momentos. Tenía una mirada que Harry nunca antes había visto en sus ojos. Esta era probablemente la forma en que aparecía en el campo de batalla, reflexionó Harry. Su mirada era clara, pero de prueba, y su magia se arremolinaba perezosamente alrededor de su cuerpo, un brillo de plata apenas visible en el aire, reuniendo y acumulando su fuerza debajo de él como un tigre a punto de saltar.

—Me sentiría mejor —dijo finalmente Dumbledore—, si supiera lo que estabas planeando.

—Estoy planeando hacerte responder por tus crímenes —dijo Harry—. Y eso significa que me responderás sobre el estado de las barreras, sobre el estado de la red gris que sostiene a la gente del agua en el lago, por qué un Mortífago podría recorrer la escuela sin supervisión y

arrojar Imperios sobre los profesores, y en cuanto a por qué nunca me informaron que la Profesora McGonagall había puesto mi nombre en El Cáliz de Fuego.

—No lo hice.

Harry parpadeó hacia McGonagall mientras ella se acercaba de la multitud de gente muda, fascinada y mirando fijamente. Frunció el ceño cuando la miró, y especialmente cuando vio que Dumbledore fruncía el ceño. Aparentemente, McGonagall debería haber estado bajo su compulsión. ¿Cómo se había liberado?

Una línea de luz azul que descendía desde el techo respondió eso. Rodeó los pies de McGonagall como un charco de agua que se extendía, una de las barreras de Hogwarts, extendiéndose hacia ella.

Harry sonrió, estaba seguro de que era difícil, y miró a Dumbledore. —Las barreras parecen preferir la Subdirectora que a usted, Director —dijo en voz baja—. ¿Es porque has estado abusando de ellas?

Los ojos de Dumbledore se estrecharon. —No sabes lo que estás diciendo, Harry —murmuró—. Como siempre, piensas solo en las ramificaciones inmediatas de tus acciones, y no en las consecuencias que podrían perderse de vista. Considera lo que sucederá si arrastras asuntos privados hacia la esfera pública.

—Apenas creo que tu incompetencia sea un asunto de privacidad —dijo Harry, avanzando unos pasos—. Profesora McGonagall, la pusieron bajo Imperius para colocar mi nombre en El Cáliz de Fuego, y luego Mulciber, disfrazado como Moody, la *Obliveó* para que olvidara que lo hizo. Dumbledore habría sabido al menos que había puesto mi nombre, si lo hubiera mirado. Dado que está usando estas barreras para espiar a la gente, podría haber sabido mucho más que eso, pero nunca se molestó en informarnos ni a usted ni a mí.

—No puedes confiar en lo que te dice un Mortífago, Harry —la voz de Dumbledore era profunda, una canción de agua que fluía. Las personas bajo su control se balanceaban lentamente de un lado a otro, notó Harry, aunque el movimiento era tan leve que no se habría dado cuenta si McGonagall no se hubiera detenido—. No investigué el asunto porque asumí que Minerva simplemente quería que participaras en el Torneo. Eso es todo.

—No siento que pueda confiar en ti tampoco, Señor de la Luz —Harry inclinó su cabeza hacia atrás—. Libera a esta gente.

—Harry-

—¿Realmente temes que vean y escuchen la verdad? —preguntó Harry. Por la tormenta que se estaba formando en el rostro de McGonagall, pudo ver por qué Dumbledore lo haría, pero no podía admitirlo si quería presentarse a sí mismo actuando de buena fe—. Libéralos. No volveré a pedirlo.

Dumbledore solo negó con la cabeza, su cara ahora mostraba una sonrisa paciente. A pesar de su cautela, pensó Harry, aún creía que podía ganar, y que solo tomaría algunas aplicaciones

más fuertes de sus viejos trucos. —Harry, eres un niño en edad, para toda tu experiencia. Hay muchas cosas que no entiendes acerca de la política en el mundo mágico. Soy un Señor de la Luz, así como el Director de Hogwarts, y no puedes simplemente ordenarme.

—Te lo advertí —dijo Harry en voz baja, y despertó a la serpiente que vivía en su magia.

Odiaba hacerlo, pero el odio no le impedía abrir las fauces de la serpiente y comenzar a comerse la magia de Dumbledore, así como su tristeza y rabia del año anterior le habían impedido atrapar a Connor en la pared cuando cruzaba cierta línea. Esto tenía que hacerse. Dumbledore nunca le creería en serio si Harry no respaldaba sus amenazas. Y lo bueno de hacer esto era que Harry evitaba que alguien más tuviera que tomar la misma decisión.

Lily a menudo le había dicho que lo que diferenciaba a Dumbledore de otros magos era su capacidad para tomar decisiones difíciles, las que otras personas seguirían hasta que fuera demasiado tarde. Harry debería poder tomarlas también.

Y es más difícil de lo que alguna vez pensé que era, lejos de la reconfortante seguridad de saber cuál es mi lugar en el mundo, y sabiendo que hay un bien absoluto en proteger a Connor y luchar contra el Señor Oscuro. Ahora tengo que juzgar lo que es bueno y lo que es malo, y hay muchas posibilidades de cometer un error.

Así que decidiré, y si cometo errores, los enfrentaré.

El poder de Dumbledore se lavó hacia él, y se derramó suavemente por la garganta de la serpiente. Harry había hecho esto una vez antes, aunque entonces no se había dado cuenta de lo que estaba haciendo; simplemente había desgarrado y arrancado la magia de Dumbledore, agarrándolo indiscriminadamente. Ahora, él había aprendido un poco mejor, y le había ordenado a la serpiente que comiera la compulsión de los testigos. Brujas y magos se movieron y comenzaron a zumbar mientras la serpiente tragaba más y más.

Este poder, a diferencia de lo que le había robado a Voldemort y a los mortífagos el año pasado, no enfermó a Harry. Era la magia de un hombre que había dedicado su vida a la Luz, después de todo, sin importar cuánto se había deslizado en estos últimos años. Por lo tanto, Harry no vomitó una copia de seguridad, o necesitó usarla para otra cosa inmediatamente. La hizo parte de sí mismo, presionando el poder alienígena en el suyo hasta que se mezclaron perfectamente.

El poder crudo que brotaba de su cuerpo se hizo más y más fuerte, lo suficientemente fuerte como para cantar en sus oídos, y Draco soltó una pequeña risita de borracho y susurró: —Tu magia huele a rosas.

Extraño, Harry pensó, pero luego no pudo dejar de pensar cuando Dumbledore comenzó a luchar.

La magia que brillaba alrededor del Director se transformó en un vórtice y se dirigió directamente hacia Harry. No sabía si era el resultado de un hechizo o un don específico de Dumbledore, y no tenía tiempo para averiguarlo. Levantó una mano, y su magia sin varita se vertió fácilmente a través de su piel y formó una barrera con forma de Harry que se extendía y

estaba delante de él. El vórtice se encontró con él, y tanto la barrera como el vórtice refulgieron y desaparecieron como si fueran niebla quemada en una mañana de verano.

Harry levantó la cabeza con dificultad, y fijó sus ojos en los de Dumbledore. La serpiente siseó, queriendo comer más de la magia del Director, pero Harry la contuvo. Había hecho su punto, por el terror detrás de la máscara de calma en la cara de Dumbledore.

Además, había comido lo suficiente como para odiar realmente la idea de absorber más en este momento. Se sintió pesado. Le tomaría algún tiempo acostumbrarse al nuevo peso del poder.

—Puedo parar ahora —dijo en voz baja, aunque sabía que Dumbledore escucharía cada palabra, incluso bajo el excitado y confuso zumbido que provenía de detrás de él—. Tienes dos opciones, Director. Opónteme y perderás más de tu poder. Cede a mí, y al menos tienes la posibilidad de salir de aquí con tu magia intacta —forzó sus labios a moverse en una sonrisa—. No prometo nada sobre tu dignidad.

Dumbledore continuó mirando por un largo momento. Harry casi podía sentir su mente acelerada, como si también se hubiera tragado algunos de sus pensamientos. Había otros planes que podría hacer. *Debía* haber otros planes que pueda hacer. Dumbledore estaba acostumbrado a contraatacar, a través de la guerra después de la guerra cuando parecía haber ganado la Oscuridad. Normalmente, nada podría detenerlo. Debía haber alguna tercera opción que pudiera encontrar, alguna forma de salir del acuerdo que Harry propuso.

Tal vez, si hubiera tenido más tiempo o no hubiera estado frente a una multitud de intrusos, incluyendo a su propia indignada Subdirectora, Dumbledore podría haber encontrado un camino. Tal como estaban las cosas, él inclinó la cabeza, una vez, sus ojos todavía brillaban con la preparación para la batalla. —Haz tus preguntas, entonces —dijo.

Harry asintió, una vez, y puso a la serpiente a dormir. —¿Por qué dejaste agujeros en las barreras externas?

—No sabía que estaban allí hasta que comencé a inspeccionarlos después de haber capturado a Rabastan LeStrange —Dumbledore estaba tratando de hacer que pareciera que no era su culpa, pero su voz no era tan melódica y tranquilizadora como de costumbre; Harry lo había desnudado hasta cerca del hueso, y se notaba—. Entonces, sí, encontré muchos agujeros pequeños que Mulciber debió haber trabajado para expandirlos en lágrimas más grandes, y otros que no se habían registrado como agujeros, sino como puertas abiertas por profesores con llave en las barreras. Esas ocurrencias son comunes, como cuando el Profesor Snape desea traer ingredientes de pociones a los que los hechizos de protección en las barreras puedan oponerse. Normalmente se cierran de inmediato. Eso no sucedió esta vez.

—¿Y no lo sentiste? —Harry exigió. Tuvo que levantar la voz un poco mientras las voces de los testigos se convertían en gritos de ira e incredulidad—. ¿No cerraste las puertas cuando no se cerraron solas?

—No les presté tanta atención como debería haber tenido —admitió Dumbledore—. Me estaba concentrando en el interior de la escuela, y solo puedo pasar tanto tiempo en contacto con las

barreras antes de que deba retirarme y descansar. Por eso en los profesores están clave para las barreras en primer lugar —agregó, obviamente tratando de recuperar un poco de terreno—. Son responsables de asegurarse de que cierren las puertas que abren, en lugar de dejar esos deberes totalmente a la cabeza del Director.

—Bastante difícil para ellos recordarlo, cuando un Mortífago está usando Maldiciones Imperdonables sobre ellos. ¿Por qué le pusiste más atención a las barreras internas, a expensas del exterior? —Harry escuchó al menos a algunas personas murmurando confundidas sobre el Mortífago y las Maldiciones Imperdonables, pero él les haría entender en un momento. Por ahora, quería escuchar las razones de la propia boca de Dumbledore. Mulciber habría dicho cualquier cosa para salvar su vida. Él podría haber estado mintiendo.

—Estaba viendo asuntos dentro de la escuela —comenzó Dumbledore.

—Espionando —dijo fríamente Harry, y escuchó varios gritos de indignación.

—Estaba *observando* —Dumbledore lo corrigió, el tono se volvió helado. Harry sospechaba que estaban cerca del límite de cuánto podría empujar al Director sin respaldar otra amenaza—. Quería asegurarme de que los estudiantes dentro de la escuela estuvieran a salvo. Las cosas son delicadas en el momento del Torneo, no es desconocido que los estudiantes de diferentes escuelas desarrollen rivalidades intensas, cuando están acuartelados tan juntos. Y por supuesto, cuando tenemos un estudiante de cuarto año con el poder de un Señor caminando, vale la pena vigilarlo de cerca.

Algunos jadeos pasaron por el anuncio de Dumbledore. Harry se preguntó si era por su admisión, o si había algunas personas que no habían creído que el poder de Harry era de Señor hasta que Dumbledore lo confirmara.

Él volverá esto contra mí si puede. No debo dejarlo.

—Dedicaste tanta atención a las barreras internas que descuidaste las externas —resumió Harry—. Fue negligencia y no malicia.

Obviamente, Dumbledore quería encontrar algo que decir en contra de eso, pero con Harry reduciendo las opciones a negligencia o malicia, se debió haber dado cuenta de que una negación lo haría parecer como si lo hubiera hecho a propósito. Lo mejor que pudo hacer fue decir: —Sí. Debería haber prestado más atención.

Harry negó con la cabeza. —¿Cree usted, Director, que merece permanecer a cargo de una escuela donde le importa más observar a los estudiantes que los enemigos de los estudiantes?

Los ojos de Dumbledore se agrandaron. Harry simplemente lo miró. No sabía si podría conseguir que Dumbledore se retirara de la posición de Director, no lo sospechaba, no cuando la admisión fue por negligencia y no malicia, pero si hacía una amenaza amplia, podría parecer compasivo y humano cuando pusiera restricciones en Dumbledore en cambio.

Sí, puedo mirarlo de esa manera. Y me pongo enfermo con estas mentiras. Por supuesto, tampoco me gusta ser honesto. Ojalá pudiera sentarme en una esquina y no tener que hablar en absoluto. Ojalá todos me dejaran en paz y no me prestaran atención.

Alguien se movió al borde de la multitud detrás de Dumbledore, donde McGonagall todavía estaba parada con la sala enrollada alrededor de sus pies. Un momento después, Lucius Malfoy estaba haciendo una reverencia con aplomo que Harry nunca había visto, su voz útil y solícita.

—Perdóneme por interrumpir, señor Potter, Director Dumbledore —dijo—, pero fui testigo de la Segunda Prueba. Me siento en la Junta de Gobernadores de Hogwarts, y consideré que era mi deber. Señor Potter, estoy seguro que los demás miembros de la Junta pueden reunirse, si se considera necesario. La mayoría de ellos están profundamente preocupados por la seguridad de la escuela, ya que sus propios hijos, y mi propio hijo, viven aquí diez meses al año. Hacer un voto. Los Gobernadores, votando por unanimidad, *pueden* despedir al Director.

Harry se encontró con los ojos de Lucius por un momento, y vio un escalofrío de diversión salir de ellos. Él estaba jugando el juego, entonces, y seguiría hacia donde condujo. No presionaría por el despido de Dumbledore si resultaba imposible, pero había agregado una nueva presión para demostrar que el Director tenía más oponentes que un niño.

—Cometí un error —decía Dumbledore ahora. Harry sintió su poder brevemente flexionarse, como si estuviera a punto de arrojarlo sobre las mentes de la habitación o agregarlo a su voz, y luego, obviamente, recordó lo que Harry le había hecho la última vez que compelió a la gente. Su magia volvió a bajar—. Debo confesar que soy viejo y que a veces no pienso tan de cerca cómo debería hacerlo, pero *nunca* pondría en peligro a Hogwarts —Harry podía escuchar el tono de sinceridad en su voz, y sabía que eso solo, junto con la reputación de Dumbledore, convencería a muchos de los que estaban mirando—. Fue el resultado de descuido de mi parte y no de malicia. Ya lo he admitido. No veo que deban despedirme por un error.

Harry levantó la cabeza pensativamente, y miró a Lucius. —Hmm. ¿Qué piensa, señor Malfoy? ¿El Director de Hogwarts está autorizado a cometer errores?

Lucius curvó su labio para ocultar la risa, pero asintió con la cabeza. —Creo que sí. Él es solo humano —eso sería un golpe contra la invencibilidad de Dumbledore en algunas de las mentes de los oyentes, Harry lo sabía—. Estoy seguro de que los otros Gobernadores estarán de acuerdo —eso significaría que Lucius no estaba seguro de persuadir a todos los demás a votar en contra de Dumbledore, Harry lo sabía—. ¿Pero qué vamos a hacer para asegurarnos de que Hogwarts esté a salvo? No dejaría a mi hijo en una escuela donde los Mortífagos pueden inmiscuirse a voluntad —no cabía duda de que Lucius se reía de esas últimas palabras, no si alguien lo conocía.

—El Director tiene muchas cargas que soportar —dijo Harry—. Él ya lo admitió. ¿Quizás algo de ayuda? —se enfrentó a McGonagall, y vio que sus ojos se ensanchaban lentamente al darse cuenta de lo que le pediría—. Profesora McGonagall, usted es Subdirectora. Parece que a las barreras le agradan usted. ¿Se opondría a que la enlazáramos más en las barreras? ¿Quizás llevando algunas de las cargas que el Director Dumbledore lleva ahora solo?

McGonagall lentamente inclinó la cabeza.

—Minerva tiene muchas tareas propias —dijo Dumbledore, ahora intentando un tono jovial—. Ella es Profesora de Transfiguración y la Jefe de la Casa de Gryffindor. ¿Le pondría más tareas, señor Potter?

—Estoy dispuesta, Albus —dijo McGonagall con firmeza—. No debería haberlo dejado por tanto tiempo, de verdad —ella se acercó al Director y le dio unas palmaditas en el brazo con ternura. Harry no pudo evitar sentirse impresionado, ver que cualquier Gryffindor actuaba tan bien frente a las miradas abiertas—. Debería haber sentido lo que estaba pasando y ayudado antes de esto. Lo siento por mi propia negligencia.

La cara de Dumbledore reflejaba su lucha interna, pero al final, como Harry sabía que lo haría, no tuvo más remedio que rendirse con gracia. Admitir que había cometido un error era una cosa, negarse a arreglarlo era otra. Él asintió y dijo: —Le enviaré a Minerva a algunas de las barreras. Lo juro por Merlín y mi magia.

Harry levantó la cabeza. —Ahora, Director, ¿todavía le parecerá necesario observar a los estudiantes dentro más que a los enemigos afuera?

Dumbledore lo miró, con los ojos entrecerrados. Harry le devolvió la mirada. De alguna manera, por supuesto, sus posiciones respectivas eran absolutamente ridículas: un muchacho de catorce años reprendiendo a un mago de más de ciento cincuenta años, el vencedor de Grindelwald, un Señor de la Luz y Director respetado por miles. Pero Harry sabía, se había dado cuenta, de una manera que antes no podía, que la fuerza del poder mágico era una carta de triunfo para casi todo lo demás. Podía no ser capaz de exigir que Dumbledore renunciara como Director de Hogwarts, pero podría exigirle alguna consideración. Y Dumbledore tendría que escuchar. Harry tenía derecho a exigir tanto en cada aliento de la magia que irradiaba de él.

Lo odio.

Harry apartó el pensamiento. No había tiempo para eso ahora mismo.

—No lo haré —dijo Dumbledore al fin—, estoy seguro, si tengo a alguien a mi lado para compartir la carga.

Harry asintió. —Y ahora, Director, sobre el Mortífago vagando por los pasillos-

—¿Qué es esto?

Harry volvió la cabeza, y atrapó la mirada de Rita Skeeter a través de esas enormes gafas que llevaba. Ahogó la tentación de negar con la cabeza. Ella tenía su pluma flotando sobre su cuaderno, lista para derribar lo que él dijera.

—El profesor Moody, contratado para enseñar Defensa contra las Artes Oscuras a principios de año —dijo Harry, su voz tan firme como pudo hacerlo—, resultó ser el Mortífago Mulciber, uno de los sirvientes de Voldemort, que escapó de Azkaban el año pasado —ignoró los jadeos y se estremeció cuando mencionó el nombre de Voldemort. Posiblemente él podría haber sido más

diplomático y haber usado uno de los títulos evasivos en su lugar, pero no había pensado en ello, y no lo cambiaría ahora lo haría parecer débil—. Fue él quien ayudó a Rabastan LeStrange a atravesar las barreras, y utilizó Imperius con varios profesores para obligarlos a crear más agujeros en las barreras. Luego utilizó *Obliviate* para que olvidaran lo que habían hecho.

—¿Dónde está ahora? —preguntó Skeeter, su voz temblaba con algo que Harry sospechaba que era ansiedad. Se preguntó si ella habría intentado localizar a Mulciber y entrevistarle, si todavía estaba vivo.

—Está muerto —dijo Harry en voz baja. Jadeos sonaron a su alrededor—. Me enfrentó en la enfermería e intentó hacerme una oferta por su libertad y su vida, presumiendo todo el tiempo de que el Director no tenía la menor idea de lo que había hecho. Hice que un collar que usaba para proteger su mente explotara, y eso lo mató.

Algunos de los miembros del público retrocedieron, y Harry lo entendió también. Si esto fuera a ser completamente público, entonces su propia reputación sufriría junto con la de Dumbledore. Esta era la razón por la cual tomaría algún tiempo para mover a Dumbledore fuera de la posición del Director. Es probable que algunos Gobernadores votaran para que no se quedara no por la aprobación de sus acciones y motivos, sino por desconfianza hacia Harry.

—Así que solo tenemos tu palabra para eso —dijo alguien desde un lado. Harry miró hacia ella, y distinguió los ansiosos ojos marrones de otra bruja sosteniendo una libreta. Esta era probablemente una de los rivales de Rita, pensó, tal vez incluso otra periodista del propio *Profeta*.

—Yo estaba allí —dijo Snape suavemente, su mano apretando el hombro izquierdo de Harry—. Puedo confirmar su historia, y los dos estaríamos dispuestos a testificar bajo Veritaserum.

—¿Pero no eres el Profesor Snape? —preguntó la mujer, su pluma garabateando furiosamente en su cuaderno—. ¿El guardián del niño? No creo que tenga una visión imparcial del asunto.

—Muéstreme a alguien que tenga una visión imparcial de un Mortífago que lo tenga bajo la Maldición Imperius, señora —dijo Snape, su voz cada vez más seca.

Ella parpadeó, obviamente insegura.

—Director —dijo Harry, antes de que pudieran vagar demasiado lejos—. Quiero saber por qué nunca percibió el engaño de Mulciber.

—El collar —dijo Dumbledore de inmediato—. Los Sabuesos en el Ministerio usaban collares similares. Cuando se los quitaron, casi los matan. No quería dañar al Profesor Moody. No tenía motivos para dudar de que él era el verdadero hombre, ya que había adquirido hábitos extraños en su vejez y su paranoia. Creí que el collar era simplemente otro de ellos.

Harry asintió. Era la respuesta que había anticipado que Dumbledore daría. —¿Y no captó nada extraño de él en todo su espionaje a través de las barreras interiores?

Dumbledore hizo una mueca y le dirigió una mirada impotente. Luego dijo: —No.

—¿Así que quizás mirar a través de las barreras interiores no es tan rentable como creía que era, entonces? —Harry presionó—. ¿Tal vez debería detenerse?

Hubo una inclinación aguda de la cabeza de Dumbledore. Él habría dicho algo diferente si no estuvieran frente a una audiencia, pensó Harry. Pero entonces, *todo* habría sucedido de manera diferente si no hubiesen sido públicos.

—Bien. Lo retendré para eso, Director —Harry presionó sobre otro tema—. ¿Y por qué no me informó que mi nombre había sido colocado en El Cáliz de Fuego? ¿No le preocupaba que alguien hubiera puesto mi nombre?

—No —dijo Dumbledore en voz baja—. Eres el estudiante más poderoso de la escuela, mi querido muchacho —la palabra *estudiante* se destacó solo ligeramente—. No es raro que alguien esté convencido de que ganarías si presentaran tu nombre. La competencia entre las tres escuelas siempre ha sido intensa. Si pudieras ganar el Torneo, le darías honor y gloria a Hogwarts —hizo una pausa, sus ojos desafiantes—. Pero el Cáliz eligió a tu gemelo.

—Sí, lo hizo —dijo Harry. Se preguntó si debería revelar que había sido Dumbledore quien se había asegurado de eso.

Un movimiento hacia un lado llamó su atención. Giró la cabeza, y James estaba allí, parado en el borde de la multitud donde había estado Lucius, con la cara indefensa.

Él vino.

Harry tragó saliva. Explicar el nombre de Connor en el cáliz, y luego tendría que explicar por qué Dumbledore insistía tanto en que su gemelo compitiera, y eso llevaría a las razones que tenía para querer controlar a Harry, y eso conduciría a todo el lío de Lily y La vida hogareña de James y Harry y su entrenamiento.

Tenía el poder de destruir a Dumbledore y a su padre en este momento, sin mencionar a Lily. El abuso infantil era una mancha que se pegaba y apestaba, no era un error que se excusa con un reclamo de memoria olvidadiza de un anciano. Harry había visto informes de juicios por abuso de menores durante meses y meses en *El Profeta*, e incluso en los casos en que las acusaciones resultaban de un malentendido, un hedor se aferraba a los nombres de los padres implicados para siempre.

Conduciría a Dumbledore y a sus padres desde cualquier apariencia de una vida normal si revelaba la verdad ahora. Eso alienaría a James, permanentemente, justo cuando estaba haciendo algún tipo de gesto de reconciliación. Convertiría a Dumbledore en la clase de hombre que Mulciber había sido en los últimos momentos de su vida, sin nada más que perder, y sin ninguna razón para reprimir la mayor maldad posible.

Y eso lo pondría en contacto con Lily otra vez, y la lastimaría cuando Harry solo quisiera terminar con ella. Y casi arruinaría la vida de Connor, en un momento en que todavía estaba bajo el estrés del Torneo.

Y tendría a todos mirándolo. Convencería a la mayoría de la gente de que él era una víctima, de que merecía compasión.

Ni Harry ni sus aliados podían permitirse eso, en esta coyuntura cuando tenía que ser fuerte. Harry mismo no creía que pudiera soportarlo. Él nunca quiso que nadie lo considerara débil, que necesitara algún tipo de consuelo o mimos.

Harry se apartó de ese veneno, y solo dijo: —¿Y la red sobre la gente del agua, Director? Pude ver cómo se enroscaba cuando estaba debajo del lago. Algo estaba sucediendo. La gente del agua apenas interfería con los Campeones cuando venían a rescatar a su gente preciada. ¿Por qué?

Dumbledore suspiró y cerró los ojos. —Las redes y hechizos que nos mantienen a salvo de las sirenas —susurró—, son de tres esquinas. Una está vinculada a los selkies de Gran Bretaña, una a los merrows de Irlanda, y otra a las sirenas de Grecia, ya que son las tres tribus más viciosas de su tipo, y las tres más propensas a dañar a los humanos —él abrió los ojos otra vez—. Una de las redes ha sido liberada de su ancla. Desde la inmensa distancia involucrada, diría que las sirenas de Grecia son libres, y que se han convertido en parte de los ejércitos de Lord Voldemort.

Harry se estremeció. Cerró los ojos cuando los gritos y las negaciones ruidosas explotaron a su alrededor: los magos negando todo, desde Voldemort todavía vivo hasta las sirenas que eran de ningún beneficio para cualquiera, ya que todo lo que querían hacer era cantar y encantar a los humanos.

Son criaturas Oscuras, entonces. Sus voces compelen a la gente. No es de extrañar que escuchara la música Oscura cantar bajo el agua del lago.

Voldemort tiene el poder de destruir una red. No puede manejar la mayoría de los hechizos sin una varita mágica, pero si simplemente le envía un poder crudo a algo... ¿quién sabe lo que podría lograr? O tal vez poseía a alguien más y les prestó la magia suficiente para romper el hechizo.

¿Me pregunto por qué no soñé con esto? Entonces Harry hizo una mueca al recordar el hechizo para dormir que McGonagall le había puesto. Tal vez la visión intentó llegar, pero no pudo atravesar la barrera de ese hechizo.

—Creo que las redes en los selkies y los merrows deberían mantenerse —dijo Dumbledore, cuando Harry abrió los ojos nuevamente—. Han sido desestabilizados, pero no completamente desgarrados. Se mantendrán firmes. Es decir, mientras nadie interfiera con ellos —le lanzó a Harry una mirada de advertencia.

Harry lo miró fijamente. Él apenas tenía la intención de ir corriendo al lago y liberar a la gente del agua de allí. No tenía idea de cómo actuarían una vez que estuvieran libres; al menos se había asegurado de que los Dementores no pudieran dañar a nadie, y los unicornios eran criaturas de la Luz que nunca lo harían. Sabía tan poco acerca de las sirenas que tendría que estudiarlas antes de decidir qué hacer con las redes.

Miró alrededor de la habitación, y se dio cuenta de que la noticia de la libertad de las sirenas y el regreso de Voldemort habían puesto fin al interrogatorio. La mayoría de la gente parecía

enferma. Querían irse y masticar todo lo que habían escuchado. Skeeter ya se había ido, y también su rival de ojos marrones, presumiblemente para escribir sus artículos.

—¿Puedo confiar en que siga siendo sincero? —Harry le preguntó a Dumbledore—. ¿Aceptar restricciones en el uso de las barreras, y la Profesora McGonagall enganchada a más de ellas? ¿Y a no usar la compulsión? —dejó que la serpiente se flexionara a su alrededor, recordándole a Dumbledore lo que sucedería si no cumplía.

Dumbledore inclinó la cabeza, lentamente, con orgullo.

—Me tendrá a mí para mantenerlo honesto, señor Potter —dijo McGonagall, deslizando un brazo por el de Dumbledore—. Me aseguraré de ello —sus ojos se encontraron con los suyos, todavía enojados.

Harry asintió con la cabeza y giró sobre sus talones. Podía ver a James acercarse a él, pero no podía perder el tiempo para tratar con su padre por el momento. Había alguien más que necesitaba su ayuda.

x x x

—Pero, ¿qué te hace pensar que Moody todavía está vivo? —Draco se quejó, luego se agachó cuando Harry perdió la paciencia con los hechizos de bloqueo en la puerta de Mulciber y simplemente lanzó la maldita cosa abierta. Harry recogió las astillas de madera mientras trataban de volar al pasillo, y las puso en una pila en el suelo. Snape se acercó a él, con la varita desenvainada, aunque se relajó cuando se encontraron mirando a una habitación bastante normal. Harry no había pensado que Mulciber tuviera artefactos Oscuros, la posibilidad de descubrimiento era demasiado grande, pero las delicadas mesas de madera, las alfombras plateadas y la gran cama parecían demasiado *inocentes*.

Su mirada se desvió y se fijó en un gran baúl al pie de la cama. Tenía suficientes bloqueos para calificarlo como sospechoso. Caminó hacia allí, mientras detrás de él Snape sermonaba a Draco.

—Mulciber estaba usando la Multijugos para parecerse a Moody, Draco. ¿Qué has aprendido sobre la Multijugos?

—Que se necesita un mes para prepararse —dijo Draco, sonando confundido—. Que requiere cabello de un sujeto vivo, aunque el... —hizo una pausa—. Oh.

—Oh, de hecho —dijo Snape, y luego se acercó a Harry, que estaba estudiando las cerraduras—. ¿Quizás estás buscando esto, Harry?

Harry levantó la vista cuando Snape le dio un manojito de llaves. Él parpadeó. —¿De dónde sacaste esto?

Snape asintió a una de las mesas de madera. —Allí, bajo un Encantamiento de Desilusión —él alzó las cejas—. ¿No notaste el hechizo?

Harry sintió que sus mejillas se calentaban, y negó con la cabeza. Simplemente se movía demasiado rápido, corriendo con demasiada adrenalina. Suspiró, murmuró, —Gracias —y colocó la primera llave en la primera cerradura.

Eso reveló un montón de libros, pero a menos que Mulciber hubiera Transfigurado a Moody—y Harry no creía que lo hubiera hecho, ya que tendría que tener pelo para la Multijugos—él no estaba allí. Harry cerró la tapa del maletero, ya que era la única forma en que podía meter la segunda llave en la cerradura, y esta vez reveló un buen número de plumas, pedazos de lo que parecía ser un Cristal Enemigo roto, y un sutil brillo que resultó ser una Capa de Invisibilidad cuando empujó sus manos dentro de ella.

Harry cerró la cerradura sacudiendo la cabeza, luego probó la última llave del anillo y el último candado en el baúl. Esto se abrió en una cámara que parecía enroscarse en línea recta en el medio del piso, aunque en realidad, Harry sabía, que llevaba al centro del maletero. Había comenzado a poner un pie en la serie de pasos que se curvaban a lo largo de la pared de piedra cuando Snape le agarró del brazo.

—¿A dónde crees que vas? —siseó en el oído de Harry.

Harry lo miró fijamente, luego se apartó del camino mientras Snape lanzaba varios hechizos de detección en las escaleras para revelar cualquier trampa. Se frotó la cara. Podría haber hecho eso si hubiera pensado en eso. Él simplemente no estaba *pensando*. Todo su cuerpo parecía crispado, consumido por la necesidad de moverse, de *hacer cosas*.

Él saltó cuando una mano se detuvo en el medio de su espalda. Se relajó, sin embargo, cuando comenzó a frotar. —Calma —le susurró Draco—. Todo está bien.

Harry quería decir que no, pero podía sentir la mano relajándolo, y él asintió y esperó con paciencia mientras Snape finalmente, de mala gana, admitía que Harry podía bajar los escalones, siempre y cuando Draco y Snape lo siguieran.

Bajaron a una habitación de piedra que encajaría sin problemas en una de las mazmorras de Hogwarts, y tampoco estaba decorada. En el suelo, sin sentido, yacía un hombre delgado y con cicatrices, medio desnudo. Harry hizo una mueca al verlo. Su pelo estaba desgarrado por múltiples cortes, y sus costillas se destacaban bajo su piel, y estaba cubierto de hematomas y estaba sin su pierna de madera y su ojo mágico, pero no había duda de que era Moody.

Harry se arrodilló a su lado y lo sacudió suavemente, listo para saltar fuera del camino si golpeaba; no era una buena idea despertar a un Auror entrenado demasiado pronto. Sin embargo, los ojos de Moody se abrieron para revelar una expresión vidriosa, y Harry asintió. Había adivinado que el hombre estaría bajo la Maldición Imperius. Mulciber no era de los que dejan a un oponente peligroso sin ella.

—*Finite Incantatem* —susurró Harry, y su magia salió y borró la Maldición de la mente de Moody. Él pestañeó con su único ojo, luego gruñó bruscamente y tomó una varita que, por supuesto, no estaba allí. Harry hizo una nota mental para encontrarlo.

—¿Quién diablos eres tú? —fue lo primero que le dijo el verdadero Moody.

Harry sonrió a pesar de sí mismo. —Alguien que vino a rescatarlo, señor —dijo—. Ha pasado meses en el fondo de un baúl que supongo que es suyo. Mulciber, uno de los Mortífagos que se escapó, fingió ser usted y usó su pelo para la Poción Multijugos. Creo que lo mantuvo bajo Imperius la mayor parte del tiempo.

Moody se acercó y sintió su cabello, luego gruñó, pareciendo aceptar la verdad de la historia de Harry. A pesar de todos sus malos tratos, se sentó con una agilidad que impresionó a Harry, y escaneó el fondo del baúl. Descartó a Draco, pero su mirada se fijó en Snape, y emitió un gruñido bajo. —Mortífago bastardo —dijo.

—Moody —Snape no sonaba muy complacido, y mantuvo su varita como si estuviera a punto de usarla de la misma manera que lo hizo con Rabastan. Harry hizo una nota mental para descubrir qué hechizo había enervado tanto al Mortífago. —Sabes muy bien que yo era parte de la Orden del Fénix, y que espíe las órdenes de Dumbledore —hizo una pausa y luego añadió con delicadeza—: Aunque ya no.

Moody se rio, un sonido que le recordó a Harry una de las risas como de ladrido de Sirius. Extendió un brazo, y Harry lo apoyó sin más preguntas, sosteniéndolo en posición vertical mientras se balanceaba sobre una pierna. —¿A quién sirves ahora, Snape? ¿Cambiaste de idea y decidiste ir arrastrándote de regreso a Voldemort?

—No —dijo Snape—. *Camino* al lado de Harry Potter. El chico que te rescató, Moody.

Moody volvió su mirada bruscamente hacia Harry. —Pregunté quién demonios eras —dijo, como si fuera culpa de Harry por no haberle dicho antes—. Potter, ¿eh? Conozco a tu padre, y recuerdo haber leído antes sobre ti en *El Profeta* antes de... todo esto —hizo una mueca como si hubiera mordido algo sucio—. ¿Dónde está Mulciber, de todos modos?

—Muerto —dijo Harry en voz baja.

—Harry lo mató —explicó Snape, ignorando la mirada de Harry sin esfuerzo.

Moody se detuvo un momento antes de volver la cabeza hacia Harry, como si hubiera estado esperando que su ojo mágico lo mirara primero. —Malditamente odio tener un punto ciego —dijo—. ¿Mataste a un mago completamente entrenado? ¿Un mortífago?

—Solo porque no tenía otra opción —dijo Harry—. ¿Puede caminar, señor? Estoy seguro de que su pierna de madera y tu ojo mágico no pueden estar lejos. Lo sacaremos de aquí y nos reuniremos con ellos, y luego debería ir a San Mungo, piensa. Ellos lo pueden tratar allí.

—No es necesario, Potter.

Harry saltó en estado de shock, aunque no podía hacer mucho de eso cuando estaba bajo el peso del brazo de Moody. Afortunadamente, Snape y Draco ya habían girado para señalar con sus varitas a las dos mujeres que habían bajado la escalera. Harry se preguntó si debería estar seguro o no de que reconocía a ambas: las Aurores Mallory y Tonks.

—¿Qué están haciendo aquí? —preguntó, haciendo caso omiso de Moody's murmurando acerca de su habitación secreta convirtiéndose en un “maldito desfile”.

—El Ministro está aquí —dijo Mallory—. Así que, por supuesto, llegamos. Ya nos han llegado los informes de los Mortífagos en Hogwarts —ella desnudó sus dientes un poco—. Lamento decir que no puedo hacerlo todo el tiempo, ya que soy la Jefe de la Oficina de Aurores ahora, pero el Ministro decidió que debía haber Aurores en Hogwarts. Una guardia rotativa de, digamos, cinco debería ser suficiente.

Harry parpadeó sus ojos. —¿Y se llevarán a Moody y Lestrangle? —preguntó.

—Por supuesto —Mallory se inclinó ante Moody—. El Auror Moody es un camarada viejo y valioso. Y deberíamos llevar a Lestrangle de todos modos, para interrogarlo. Deberíamos haberlo detenido desde el principio —ella le dio a Snape una mirada ligeramente desaprobadora. Snape ignoró eso, también, enfocándose en algo en lo que parecía mucho más interesado.

—¿Qué tiene que decir el Director sobre los Aurores en su escuela? —preguntó.

—No se le está dando una opción —dijo Mallory—. El Ministro los está asignando, y su autoridad para asignar a los Aurores a tales puestos de guardia domina el derecho del Director a oponerse. Además, ¿quién puede objetar a guardias que aumentarán la sensación de seguridad de los niños? Estoy segura de que la mayoría de los padres estarían a favor del movimiento —Harry se dio cuenta de que tenía una mirada satisfecha, y dudaba de que fuera una coincidencia que Scrimgeour la hubiera elegido para dirigir la Oficina de Aurores.

—En efecto —Snape se parecía a la Auror Mallory más que un toque en ese momento. Harry dejó escapar un cauteloso respiro de alivio. Todavía necesitaba hablar con Snape, eso estaba claro, pero tal vez su guardián estaría satisfecho con esta forma de venganza y no iría en contra de Dumbledore.

—¿Supongo que el Ministro quiere hablar conmigo? —preguntó Harry.

Mallory asintió y se movió para ayudar a Moody. Tonks, con su cabello verde brillante, comenzó a ayudarlo, pero tropezó con sus propios pies, así que Mallory la envió escaleras arriba para encontrar la varita de Moody. —Quiere hacerte algunas preguntas sobre la muerte de Mulciber, Potter, y cómo Lestrangle se inmiscuyó.

Harry se secó los ojos. *Scrimgeour, James, Snape... entonces puedo irme solo y pensar en esto.* —Por supuesto.

x x x

Resultó que la entrevista con Scrimgeour fue misericordiosamente corta. Hizo algunas preguntas puntiagudas y penetrantes que Harry sospechaba provenían de los interrogatorios de Auror, y luego declaró que la muerte de Mulciber era un claro caso de defensa propia. Tendría que hablar con Amelia Bones, todavía la Jefa del Departamento de Aplicación de la Ley Mágica, pero no creía que ella exigiría un juicio. Harry se relajó aliviado.

La única cosa remotamente preocupante que dijo el Ministro fue cuando se iba. Dijo, sus ojos estudiando los de Harry, o tal vez la cicatriz del rayo en su frente, —Creo que una vez le dije que tenía la capacidad de sentir la magia Oscura, en virtud de usar solo hechizos de Luz toda mi vida.

Harry asintió.

—Sentí una enorme explosión de magia oscura aquí en la noche de Navidad —dijo Scrimgeour en voz baja—. Debe haber sido realmente poderoso, para recibir tantos ecos en Londres. ¿Le importaría explicar de qué se trataba, señor Potter?

Harry tragó saliva. —Nadie murió, Ministro. Una persona resultó herida, pero Madame Pomfrey la curó.

—Nadie murió —dijo Scrimgeour—. Pero creo que está equivocado acerca de que solo una persona haya sido herida, señor Potter —se detuvo un momento, como debatiéndose, y luego dijo—: El Ministerio lleva registros de los viajes a través de la red Flú, ya sabes. Había un nombre en la lista de arribos en Hogwarts en Nochebuena que me llamó la atención. *Lily Potter* —miró duramente a Harry—. Podría tener algo que ver con eso, ¿no?

—Está descansando en nuestra vieja casa en El Valle de Godric —dijo Harry, su propia voz sonaba hueca y mecánica en sus oídos—. Podría ir a visitarla si quiere. Estoy seguro de que ella le diría que está bien —ella lo haría, Harry lo sabía. Lily y Dumbledore difícilmente admitirían lo que realmente le pasó esa noche a cualquiera; los arruinaría tanto como a Harry.

—Estoy seguro —dijo Scrimgeour—. Pero ella lo hizo enojar poderosamente, señor Potter. Y, teniendo en cuenta eso, y lo que dijo en el juicio de su tutor solo unos días antes, he estado pensando ciertas cosas en mi mente. Juntando la evidencia, podría decirse.

Mierda. Harry había confesado no sentirse seguro con sus padres en el juicio de Snape. Mantuvo su cara lo más suave posible.—Espero que atrape al perpetrador, Ministro —dijo.

Scrimgeour sonrió. Era una expresión débil, con los labios apretados, y tan peligrosa como una boca llena de dientes. —Estoy seguro de que lo sacaré a la luz finalmente. Buen día, señor Potter —dio media vuelta y salió del Gran Comedor, arrastrando a varios Aurores que habían venido detrás de él. Moody y Rabastan flotaban en medio de camillas conjuradas, al igual que el cuerpo de Mulciber. Mallory se quedó, con Tonks, asignando algunos otros a posiciones de guardia.

Harry se quedó parado donde estaba por unos momentos, calmando su respiración. Luego se volvió. James estaría en la enfermería, con Connor.

—¿Qué quiso decir, Harry? —esa era la voz de Draco, baja en su oído—. Estás irradiando pánico lo suficiente como para... —hizo una pausa—. ¿Crees que él sabe sobre tus padres?

—No es que tenga miedo de eso —le susurró Harry—. Pero tengo miedo de lo que él podría hacer con el conocimiento. —Y lo tenía. Scrimgeour era implacable, paciente, pero implacable. Harry no quería pensar qué pasaría si arrestara a James y Lily por los cargos.

Lo único que Harry no podía entender era por qué Scrimgeour gastaría el esfuerzo. Era Ministro ahora, con docenas de tareas más importantes ocupando su mente. Él y Harry se habían hecho favores mutuos en el pasado, pero esto sería algo más que un favor. Probablemente pondría a otros investigadores en el caso, concluyó Harry, y era poco probable que encontraran tanto. Él se obligó a dejar de preocuparse por eso.

—Él solo haría cosas buenas, estoy seguro.

Harry se volvió bruscamente. *Tal vez debería tener mi conversación con Snape ahora.* La mayoría de los espectadores habían salido del Gran Comedor antes de su conversación con Scrimgeour, corriendo a casa para difundir las noticias por la red Flú o a través de lechuzas, y muchos otros habían sido ahuyentados por los Aurores. No mucha gente estaría allí para verlo a él y a Snape hablando.

—Señor —dijo—, creo que hay algunas cosas que debe entender.

Los ojos de Snape se agrandaron minuciosamente, pero asintió. —Estoy escuchando, Harry.

Harry miró a Draco. —¿Quieres contarle sobre lo que ganaste, o debería hacerlo yo?

Draco le lanzó una mirada sucia, pero asintió y se paró un poco más derecho. —Señor, soy empático ahora —dijo—. Julia Malfoy, cuyo fantasma convoqué en Halloween, me dio ese regalo. Ahora soy un heredero mágico Malfoy —él sonrió—. Mi padre esperará al menos un año para estar seguro, pero pronto me presentará como su propio heredero.

Snape asintió, su rostro ensombrecido. —Felicitaciones, Draco. No veo por qué Harry desea que sepa esto, sin embargo.

—Porque Draco es consciente de mis emociones —dijo Harry—. Eso significa que acepto que no puedo esconderme de él, y confío en él con más de mí mismo que cualquier otra persona —Draco se acercó sigilosamente a él. Harry no podía sentir las emociones él mismo, pero estaba bastante seguro de que Draco estaría irradiando placer—. Y sé que él también me ama —su voz aún se quebró cuando pronunció las palabras en voz alta. Él determinó ignorarlo—. Lo que le digo, o lo que dice de mí, es la verdad. Sé que no hemos estado muy unidos desde que regresó de su juicio. Me gustaría poder confiar nuevamente, de la manera en que confío en Draco. Para que eso suceda, tendrá que dejar de planear venganza contra mis padres y Dumbledore.

Snape se quedó quieto. Luego dijo: —¿Puedo preguntar por qué?

—Porque no quiero que pase nada solo por lo que me hicieron —dijo Harry—. Nunca más. Ese período de mi vida está cerrado. Y si... —*Merlín, esto es difícil. Odio la honestidad*—. Sí quiero un

padre, usted eres mi mejor opción, pero no puedo tenerlo planeando venganza sobre todos y cada uno. No puedo confiar en usted si pienso que va a lastimarme haciéndome revivir mi pasado en cualquier momento —él respiró hondo y se encontró con los ojos de Snape—. Quiero quedarme contigo este verano. Quiero tener un tutor adecuado, no solo en un sentido legal, o solo uno que se oponga a mis padres. Necesito saber que realmente soy más importante para ti que tu rencor contra James.

Snape hizo un sonido bajo. —Por supuesto que lo eres, Harry.

—Pero no se siente así —Harry dio un paso hacia adelante, y sintió a Draco apoyarse completamente contra él, los brazos cayendo para juntarse alrededor de su cintura. Él resistió el impulso de zafarse del agarre—. Por favor, Profesor Snape. Prométeme que no buscarás venganza contra ellos.

Snape se dejó caer sobre una rodilla. —Merecen justicia por lo que te hicieron, Harry —dijo en voz baja—. Y me temo que nunca sanarás hasta que reciban esa justicia.

—Estoy sanando —objetó Harry—. Draco no me deja ser más que honesto con él ahora. Y puedo sanarme aún más con dos personas con las que puedo ser sincero, siempre que sepa que no estás haciendo algo que real, realmente no quiero que hagas.

Snape suspiró, un suspiro que pareció prolongar la mayor parte de su dolor y lo dejó flotando en el aire entre ellos. —¿Esto es muy importante para ti, Harry?

—Lo es —Harry temía lo que haría Scrimgeour si descubriera la verdad sobre sus padres, pero temía más dónde y cómo atacaría Snape si siguiera corriendo por este camino de venganza. Scrimgeour era al menos escrupulosamente leal a la ley. Con él, sería un juicio. Con Snape, podría ser una tortura. Harry había visto lo cerca que estaba a veces el lado Mortífago de su guardián. No quería alentarlos, por el bien de Snape, el suyo y el de sus padres y Connor.

—Lo prometo.

Harry parpadeó. Había estado tan absorto en sus pensamientos que apenas había escuchado el susurro. —¿Qué?

—Lo prometo —dijo Snape—. Mientras necesites sanidad y seguridad y ante todo ser un guardián, Harry, te juro que haré todo lo posible para protegerte. En nombre de Merlín, eres más importante para mí que un resentimiento estúpido de mis días escolares —hizo una pausa y pareció buscar las palabras a tientas—. Será difícil ser cívico con tus padres o el Director, pero te prometo que no los lastimaré.

Harry dio un paso adelante, alejándose suavemente de Draco, y puso una mano sobre el hombro de Snape. No quería obligarlo a un abrazo público en este momento. —Gracias. Eso era lo que quería escuchar.

Y él sí creía a Snape. Sus propios hombros se sentían más ligeros, y la idea de tratar con su padre en la enfermería ya no era tan terrible.

—Ven a hablar conmigo pronto —murmuró Snape mientras tomaba la mano de Harry—. Me gustaría escuchar acerca de la empatía de Draco y, gran parte del resto.

Harry asintió con la cabeza hacia él. —Lo haré —luego se volvió y se dirigió a la enfermería. A mitad de camino, notó a Draco caminando a su lado. Él le lanzó una mirada extraña.

Draco le devolvió otra, como para decir que Harry había sido estúpido al pensar que lo dejaría ir solo a algún lado.

Harry rodó sus ojos y continuó subiendo las escaleras. Solo esperaba que Draco no hiciera su conversación con James más dura de lo que tenía que ser.

x x x

James comenzó a ponerse ansioso junto a la cama de Connor cuando Harry entró. Dio un paso adelante, luego se detuvo cuando Draco lo siguió y rodeó posesivamente sus brazos alrededor de la cintura de Harry. Él no pudo evitar una convulsión nerviosa esta vez, ya que esto se sentía demasiado bien y no le gustaba la tentación de apoyarse contra Draco, pero los brazos se mantuvieron en su lugar.

—Prometo que seré bueno —susurró Draco con persuasión, y Harry cedió. Que Draco se comportara bien valía la pena la posible incomodidad. Levantó los ojos hacia los de su padre.

—Estaba viendo la Segunda Prueba —susurró James—. Yo... decidí que debía verla, ya que mis hijos estaban allí. Pero no pude ver claramente cuando Connor resultó herido, y luego no tenía idea de lo que estaba sucediendo hasta que volviste al Gran Comedor —dejó escapar un suspiro y miró por encima del hombro a la cama de la enfermería—. Le strange podría haberlo matado.

—Casi lo hizo —dijo Harry—. Solo voy a preguntarte esto una vez. ¿Sabías algo sobre el plan de Lily y Dumbledore en la noche de Navidad?

James negó con la cabeza. —No. Lily me envió una carta contándome sobre eso, en detalle, después. Pero te lo juro, Harry, en nombre del amanecer de donde vinieron nuestros antepasados, no lo sabía —sus ojos, grandes y oscuros en su cara pálida, se encontraron con los de Harry suplicante.

Harry asintió, lentamente. —¿Y vas a ser un dolor en el culo sobre el Profesor Snape siendo mi tutor, o no?

James no dijo nada durante mucho tiempo. Draco murmuró algo inaudible, pero Harry le dio un codazo y se calló. Harry no creía que su padre se estuviera negando. Estaba pensando, y algunas veces, eso le tomaba mucho tiempo.

James se volvió para mirar hacia la cama otra vez, luego a Harry.

—Vi lo que hiciste hoy —dijo—. Y yo... no creo *poder* objetar más, Harry. No tiene sentido tratar de reconstruir el tipo de relación que teníamos cuando eras un niño —Draco murmuró algo más, pero James no le prestó atención, y Harry se obligó a sí mismo a no hacerlo—. Eres un hombre joven, no un niño, y aunque todavía me gustaría ser parte de tu vida, no puedo reemplazar lo que Snape es para ti.

—¿Qué hay de Connor? —preguntó Harry.

—Tendrá que decidir por sí mismo —James hizo una pausa, y luego dijo—: En mi próxima carta iba a sugerir que ustedes dos consideraran venir a Lux Aeterna para las vacaciones de Pascua, pero no sé qué tan bien lo tomará. Él dijo... me escribió una carta ayer que... —James negó con la cabeza y se interrumpió.

—*Tendrá* que decidir por sí mismo —dijo Harry, sin saber qué tan bien la decisión de Connor de abandonar a sus padres se pondría de pie en la cara de James sometido, tranquilo—. Yo también, para el caso.

James asintió. —¿Qué quieres de mí en este momento, Harry?

Harry tuvo que estudiar a James en silencio antes de que pudiera decir algo. James parecía lo suficientemente sincero ahora, pero ya se lo veía antes, a fines del año pasado, y eso no había resultado en nada. Harry no tenía la obligación de darle una segunda oportunidad. Después de lo que había hecho, presentar cargos contra Snape y luego enviar solo silencio, y luego el Pensadero, y luego las letras agudas, Harry sabía que la mayoría de la gente pensaría que estaba totalmente justificado en echar a su padre.

Pero había confiado en Snape cuando dijo que cambiaría, y realmente no creía que se pudiera confiar en James menos que Snape, en total. Harry ciertamente tenía menos confianza en él en este momento, pero no confiaba en nadie con mucho más que en Draco.

Podría hacer algo peor que establecer límites.

—Quiero que te vayas a casa —dijo Harry—. Quiero que me escribas cartas que realmente hablen de *ti*, y de lo que *estás* haciendo, en lugar de tratar de convencerme de que abandone a Snape. No quiero que vengas a visitarme a menos que te invite específicamente. No quiero que menciones las vacaciones de Pascua otra vez, ni presionarme sobre ellas, y no quiero que menciones a Snape en absoluto.

James asintió. —Puedo hacer eso.

No pidió más, no presionó, y Harry lo marcó cuidadosamente, como una posible diferencia entre él y el viejo James.

—Connor tendrá que tomar sus propias decisiones —dijo—. Pero si descubro que estás tratando de usarlo o presionarlo de algún modo, entonces ese es el final. Cortaré todo contacto entre nosotros.

—Lo entiendo —dijo James.

No hizo otro movimiento, no dijo una palabra más, solo siguió mirando a Harry suplicante. Se preguntó qué quería de él. No había forma de que pudieran tener algo normal.

Al final, Harry tampoco quería probar eso. No tenía nada más que decirle a este hombre con el que solo la sangre lo conectaba.

Se dio la vuelta y caminó con calma fuera de la habitación, su ritmo obligó a Draco a aflojar su agarre alrededor de su cintura. Detrás de él, escuchó a James moverse para retomar su lugar junto a la cama de Connor.

Harry habría pensado en quedarse, también, pero no quería permanecer en un incómodo silencio con James, y Madam Pomfrey le había asegurado que Connor no se despertaría antes de la mañana, de todos modos; ella lo pondría bajo fuertes encantamientos para dormir para darle tiempo a la magia curativa. Quería, más que cualquier otra cosa, ir a su habitación y considerar los eventos del día y estar solo.

x x x

Su plan, descubrió rápidamente, no funcionaría, y eso fue por Draco.

Oh, Draco echó a Blaise y Vince fuera de la habitación lo suficientemente rápido, su cara les decía que ahora *no* era el momento de presionar a Harry por los detalles de cualquiera de sus emocionantes aventuras. Pero luego, cuando Harry se sentó en su cama y dijo: —Estoy bien, puedes irte ahora —lo que debería haber sido su señal para irse, Draco se sentó junto a él en su lugar.

Harry lo miró fijamente. —Dije, estoy bien, y puedes irte ahora —repitió.

—No tenías un “y” ahí la primera vez —dijo Draco—. Eso prueba que te escuché. Y no me importa, Harry. No deberías estar solo en este momento.

—Sí debería —dijo Harry. Podía sentir las emociones que había empujado lejos esperando para hundirlo. Probablemente se derrumbaría, notó la parte tranquila de su mente. Él no quería que nadie lo viese. Quería acurrucarse y lamer sus heridas, y la forma más fácil de hacerlo era por sí mismo—. Tengo que pensarlo todo.

—Quieres decir, rumiar todo.

Harry se encogió de hombros. —Probablemente habrá algo de eso ahí, sí —dijo, y cerró los ojos. Mulciber se estaba muriendo, y el agua se estaba llenando de sangre cuando Connor atrapó la Maldición Cortadora en su abdomen, y los ojos amarillos de Scrimgeour brillaban pensativamente mientras rastrearon el camino de los datos hasta su final lógico.

—Te olvidas de nuevo, Harry —susurró Draco, mientras sus brazos se deslizaban una vez más alrededor de la cintura de Harry—. Soy empático. Sentí tus emociones antes. Te odias por lo que

has hecho. Odias *todo* esto, violentamente, ser un líder y ponerte en el ojo público y la atención que va a venir con ello. Y no creo que te sirva enterrar esto y sentarte en silencio. No funcionó con tu madre.

Harry se estremeció. —No me toques, por favor —dijo.

Draco lo dejó ir de inmediato, pero Harry podía sentir su mirada en un lado de su rostro. Se negó a abrir los ojos. No solo mirar a Draco empeoraría las cosas, sino que eso no le permitiría a Harry ver con claridad sus propias visiones de lo que sucedió hoy. Tenía que mirarlas, categorizar las emociones que habían llegado con ellas y decidir cómo iba a pensar en ellas, para poder guardarlas.

—¿Por qué no? —Draco preguntó.

A Harry le llevó un momento conectar la pregunta con su declaración. Él vaciló, pero Draco se había vuelto terriblemente bueno al decir cuándo mentía, y de todos modos, no había muchos engaños que pudiera usar para que Draco creyera. —Se siente demasiado bien —dijo—. Voy a... no sé, hacer algo como recostarme contra ti y llorar si me tocas, y no quiero.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero ser débil —espetó Harry exasperado. *Eso Draco debería saberlo. Mulciber murió detrás de sus ojos, y Harry se preguntó si había algo más que pudiera haberles dicho acerca de los planes de Voldemort. Esa era una razón para lamentar matarlo, pero no la más fuerte. Todavía era un mago viviente, capaz de cambiar. Harry todavía no veía qué más podría haber hecho en esa situación, pero estaba decidido a pensar en ello con horror, para que nunca usara su poder casualmente, como lo habían hecho Dumbledore y Voldemort.*

—¿Por qué no?

—¿Preguntarás *algo* más?

—Está bien —dijo Draco, con calma—. ¿Por qué crees que serás débil si haces algo como recostarse contra mí y llorar? Te he visto llorar antes. No creo que seas débil, Harry.

Harry dejó escapar una respiración áspera. *Esto será difícil de responder, pero si Draco se va y me deja en paz, vale la pena.* —Porque este es solo el comienzo de la guerra —dijo—. Cosas como estas van a suceder todo el tiempo: personas que lastimadas a mi alrededor, personas que mueren, yo matando personas, personas mirándome. —*Gente viéndome. Odio eso*—. No me puedo acostumbrar a llorar sobre eso ahora, o nunca seré capaz de parar. Pensé que sería más fácil que esto, porque tenía el entrenamiento para prepararme. Pero no lo es, y eso significa que aún no soy tan fuerte como debería ser. Así que estoy tratando de terminar el proceso.

—A la mierda eso —dijo Draco, su voz áspera, y agarró a Harry y lo arrastró hacia él.

Harry luchó por un momento, pero entonces, justo cuando había tenido miedo de pasar, el calor se deslizó a su alrededor, y descubrió que realmente no quería moverse. Y, oh, *Merlín*, iba a hacer algo sentimental en cualquier momento. Y él simplemente no podía permitirse eso. Tenía que

tomar decisiones conscientes, analizar lo que había hecho, y conocer sus propias razones de sus propias acciones. Reguló su respiración y se negó a dejar que las lágrimas ardientes detrás de sus ojos cayeran.

¿Por qué estoy llorando de todos modos? Aprendí una valiosa lección de la muerte de Mulciber. Connor vivirá. Los Aurores se llevaron a Lestrage. Moody fue rescatado. Snape, Dumbledore y James saben lo que tienen que hacer ahora. No tengo nada por lo que llorar.

La respuesta más satisfactoria que recibió fue agotamiento, pero había dormido profundamente bajo la influencia del encantamiento de sueño, sin interrupción, hasta el momento en que despertó bajo el lago. Eso no podría ser. Él no había comido nada hoy. Quizás eso era todo.

Y si Draco simplemente dejara de *tocarlo*, Harry pensó que podría aguantar. Por el momento, Draco se había inclinado para apoyarse contra algo, las almohadas o uno de los postes de la cama, e inclinado para que la cabeza de Harry estuviera metida debajo de su barbilla. Estaba acunando el hombro de Harry con un brazo, y pasando su mano libre de arriba a abajo por su espalda, y se sentía increíblemente bien, y aterrorizó a Harry sin medida. Trató de acurrucarse, pero la posición en la que Draco lo tenía no era buena para eso. Podía sentir que su respiración se aceleraba con pánico. No creía que pudiera ocultar algo como esto, incluso las pocas cosas que había logrado ocultar con éxito de Draco.

No quiero que alguien me vea. Esto es estúpido No puedo hacer esto. Se supone que soy fuerte, y no importa lo que soy, un vates o un aliado o un líder o un rescatador, eso es verdad. No puedo ser fuerte así.

Lo que más le aterrizzaba era que no podía atacar con su magia y liberarse de Draco de esa manera. Su propia renuencia a lastimar a Draco, y su propio deseo vergonzoso de quedarse exactamente donde estaba, se interpusieron en el camino.

—Por favor —susurró—. Por favor, Draco, déjame ir.

—Esta vez no —susurró Draco—. La mayoría de las veces, Harry, lo haría. Pero a veces tomas decisiones equivocadas. Y esta es una de esas veces —frotó los hombros de Harry, haciéndolos encogerse porque su piel picaba—. Te lo prometo, estaré aquí si te despiertas o duermes, llores o no. Haré cualquier cosa por ti en este momento, excepto dejarte ir o irme.

Harry trató de encogerse, pero no pudo. Trató de evitar que lo vieran, y pensó que no podría hacerlo.

Esto está mal. No puedo tenerlo. Es solo un sueño de doble filo que nos cortará a los dos al final...

Y luego se dio cuenta de que no importaba de todos modos, porque las lágrimas frustradas y furiosas ya se abrían paso por su rostro, y se había movido de modo que uno de sus brazos se aferraba a Draco con un agarre mortal. Draco no hizo una mueca de dolor, se negó a hacer una mueca de dolor, sin importar qué tan fuerte fuera la presión.

—Odio esto —susurró Harry—. Odio casi todo sobre esto.

—Lo sé —dijo Draco, y no dijo nada más.

Harry cerró los ojos. *Tengo que decir esto. Él necesita saberlo.* —Pero yo no te odio —dijo—. No puedo.

Draco todavía no dijo nada. Harry sintió otra mezcla de vergüenza y culpa y auto-desprecio. *¿Cómo puedo seguir tomando de él así? ¿Qué puede estar saliendo de esto? No somos iguales. No le doy tanto como él a mí. Mierda. ¿Cómo puede esto posiblemente durar?*

—Para eso —susurró Draco en su cabello—. Puedo *sentir* que sientes eso, ya sabes. Y quiero estar aquí, Harry. Me estás dando todo lo que quiero en este momento.

Harry tragó saliva y se obligó a sí mismo, lentamente, a creer que eso era cierto. No era necesario que fuera cierto mañana o por el resto de sus vidas. Podría ser cierto ahora mismo, y realmente no creía que Draco le mintiera.

Lentamente, imperceptiblemente, se relajó.

Tal vez no es tan malo, ser visto.

Interludio: ¿Debería ofrecer felicitaciones?

22 de febrero de 1995

Potter:

Supongo que querrás que te ofrezca mis felicitaciones. Después de todo, lograste descubrir y destruir a un Mortífago, y evitar que otro mate a tu hermano el mismo día.

No te ofreceré felicitaciones. No hay ninguna razón para hacerlo. Si hubieras prestado atención a mi advertencia, y si hubieras sido cauteloso con el hombre que se hacía llamar a sí mismo Moody desde el principio, nada de esto habría sucedido.

Argumentarás que no puedes confiar en mí. ¿Qué motivo tuve para advertirte? Querrás saber eso y decir que nada tiene sentido sin eso.

Te he dicho ese motivo. Claro que lo he hecho. Simplemente has elegido no prestarme atención. Estoy aburrido, Potter, aburrido de todo lo que mi Señor y Bellatrix me obligan a hacer, las misiones inútiles que me envían, las inútiles maldiciones que me infligen y que ya no duelen. Tú, al menos, prometes el interés de un poco de emoción. Tú haces las cosas de manera diferente. No siempre puedo predecir lo que sucederá a tu alrededor. Te alegrará saber que mi pierna está intacta, que la maldición que atrapé en la casa de Lucius no logró cortarla, pero el hecho de que sucedió es una fuente de intensa alegría y deleite para mí, porque no es algo que mi Señor o Bellatrix hubieran hecho. No puedo esperar para ver qué heridas podría tener la próxima vez que pelee contra ti.

Eres un entretenimiento para mí. Estuviste en la Copa del Mundo de Quidditch, por eso te advertí sobre Mulciber. ¡Y luego elegiste ignorarlo! Estoy decepcionado de ti, Potter. Sigue así y ya no serás interesante.

Por ahora, sin embargo, sigues siendo interesante, especialmente porque Bellatrix aprieta los dientes y lamenta que Mulciber nunca regrese, y teme que somos muy pocos para continuar el trabajo de nuestro Señor. ¿Por qué se preocupa? Ella debe saber que el trabajo de nuestro Señor, este año, no depende de nosotros.

Te daré otra advertencia, porque me diviertes así. Asegúrate de no mal usar este.

Mira el sol, Potter, y ten miedo de él.

Con todos los aspectos de interés propio,
Evan Rosier.

47. La cama sangrienta

22 de febrero de 1995

Severus:

Dile a tu joven que se cuide mejor. ¿De verdad, dejarle recibir cartas de Mortífagos? ¿Qué clase de tutor eres? Y, sin embargo, le he escrito varias veces a lo largo del año, y nadie ha podido evitar que lo haga. Luego usé la Maldición del Corazón Ardiente sobre él justo afuera de la casa de Lucius Malfoy, ¿y dónde estabas? En la cárcel, porque te pillaron, como un tonto.

Cuídalo él, Severus. Asegúrate de que no soy el único que lo considera un buen juguete y que le gustaría jugar con él si lo pueden alcanzar. Dile que mire la luna. Eso es lo que mi señor está esperando. Él dirá el sol, incluso podría haber dicho el sol en la carta que escribí a tu pupilo, pero es la luna. Mírala de llena a nueva, de oscura a completa otra vez, y sobre todo en los momentos en que podría permitir el acceso de otra persona a la escuela.

Después de todo, hubo un hombre lobo en los terrenos el año pasado, ¿no es así?

*En recuerdos de la antigua camaradería,
Evan Rosier.*

Harry levantó la vista de la carta de Rosier, y suspiró. —¿Entonces no crees que su carta a mí, o incluso las menciones del sol que Voldemort hace en mis pesadillas, tengan algún mérito?

—Creo que nos volveremos locos al tratar de averiguar qué mérito pueden tener —dijo Snape rotundamente, con los brazos cruzados mientras caminaba de un lado a otro, su túnica se rompía detrás de él. Draco, sentado en el sofá junto a Harry, le dio un codazo en el momento en que le dio la espalda a Snape y Harry le entregó la carta. Draco la leyó, frunciendo el ceño.

—¿Cuál es, entonces? —preguntó, levantando la vista cuando terminó—. ¿La luna o el sol?

—¡Ese es el punto! —espetó Snape, girando alrededor—. Podría ser ninguno de los dos. Podrían ser ambas cosas. Puede ser uno u otro, pero caemos muertos de frustración antes de descubrirlo. Este es Evan. Estaba loco antes de Azkaban. Siempre estuvo loco. Y su juego favorito siempre ha sido torturar a aquellos con quienes desea jugar mentalmente. A pesar de su amor por las maldiciones que causan dolor físico, prefiere ver a alguien retorcerse en el tormento de la duda y la incertidumbre. Lo observé llenar las cabezas de los prisioneros Muggles con tantas falsas creencias sobre la magia que al final se suicidaron o se sometieron en silencio a la Maldición Asesina, incapaces de decir qué era real y qué no.

Harry vaciló, luego decidió que tenía que decir algo. —Me dio una verdadera advertencia sobre Moody.

—Y estabas desconfiado de él —Snape prácticamente se lanzó hacia su escritorio, buscando algo en los cajones. Harry no se sorprendió al reconocer el frasco azul de una Poción Calmante cuando lo sostuvo. Snape la tragó, se quedó quieto por unos momentos mientras trabajaba a través de su cuerpo, y luego dijo—: Qué bien hizo.

Harry suspiró. —Es verdad. ¿Qué sugieres que haga al respecto, entonces? Supongo que no serviría de nada responderle...

—Inténtalo, y te daré detención todas las noches durante un mes —dijo Snape, la monotonía tranquila de su voz hacía que la amenaza sea más efectiva.

Draco murmuró algo que no era complementario, pero Harry no pudo decidir si era algo que no lo era para él o para Snape, y decidió no empujarlo. —Está bien. ¿Hay algún hechizo que le impida enviarme lechuzas, entonces?

—Ninguno que no funcionaría para alejar completamente a las lechuzas de tu correo —dijo Snape con disgusto—. Y especialmente, ninguno que no interfiera con las barreras de Hogwarts, probablemente con un nivel de riesgo inaceptable.

Harry asintió con resignación. Podía sentir magia pura murmurando en la escuela mientras las barreras se alineaban tanto con el Director como con la Profesora McGonagall. —¿Qué hacemos entonces?

—Pretendemos que Evan Rosier no existe —Snape tomó ambas cartas y las arrojó a su chimenea sin pausa—. Durante catorce años, lo creí muerto, y lo hice muy bien sin detenerme en él. A menos que se presente nuevamente a nuestra atención, podemos hacer lo mismo ahora.

Se volvió hacia Harry. —Aunque tengo *curiosidad* por saber si su comentario sobre el uso de la Maldición del Corazón Ardiente en ti es cierta.

—Uh —Harry sabía que había olvidado algunas cosas en la recitación que le había dado a Snape de lo que sucedió durante los dos meses que estuvo en el Ministerio, pero había mucho; ¿Seguro que no se esperaba que lo recordara todo de la cabeza? La noche en la que Draco y él habían corrido a Malfoy Manor fue una de esas cosas que aún no habían mencionado. —Bueno, es cierto que tuve la visión de que Voldemort estaba enviando a Rosier a buscar al señor Malfoy, porque quería saber qué había pasado con el diario que el señor Malfoy había recuperado en el segundo año. Llegamos a tiempo, pero Rosier envió una lechuza con una carta encantada para que actuara como un Traslador, y arrastró al señor Malfoy afuera. Fui tras ellos, y él, Rosier, quiero decir, terminó lanzando la Maldición del Corazón Ardiente hacia mí.

—¿Cómo te curaste de eso? —Snape preguntó en voz baja.

—Mi padre no lo habría dejado *sufrir* —Draco le dirigió a Snape una mirada dura, y empujó su hombro contra el de Harry.

—El señor Malfoy me rescató —asintió Harry.

Snape se quedó en silencio, pensando. Harry se preguntó si volvería a discutir las buenas intenciones de Lucius, pero solo dijo, —¿Y Rosier le preguntó por el diario?

—¿Eh? —Harry sabía que no era la respuesta más elocuente, pero entonces, esta no era una pregunta en la que alguna vez hubiera pensado.

—¿Le preguntó Rosier sobre el diario? —Snape preguntó pacientemente—. ¿En absoluto?

Harry tragó. —No lo sé —dijo—. Podría haberlo hecho durante los momentos antes de que me uniera a su duelo, supongo. O el señor Malfoy se negó a decírselo y comenzó a disparar maldiciones. ¿Importa?

Snape agitó una mano. —Podría —dijo—. Pero con Evan Rosier, como te dije, podría ser otra trampa diseñada para llevarnos a un Laberinto de adivinanzas y contrapresiones, lo que desperdiciará nuestro tiempo —inclinó la cabeza y dirigió una mirada de meditación a Draco—. Tal vez desees irte, Draco. Harry y yo practicaremos hechizos de duelo y...

—Quiero quedarme —Draco se cruzó de brazos.

—¿Estás seguro? —Snape sacó su varita y desterró la mesa frente al sofá, dejando el sofá allí solo hasta que Draco se puso de pie. Mientras lanzaba amuletos de protección frente a las estanterías de libros, agregó—: Sentirás el dolor que Harry siente cuando las maldiciones lo atraviesan.

—Lo sentiría de todos modos —dijo Draco, y le dio a Harry una sonrisa afilada—. De esta manera, puedo entrenarme y compartir un poco más de su vida.

Harry puso los ojos en blanco. No tenía sentido negar lo que Draco quería hacer. Harry no había sentido ninguna traición por parte de él, y dudaba que alguna vez lo hiciera. Pero eso significaba que, habiendo dejado que Draco viera su debilidad, no tenía sentido mantenerlo alejado de situaciones en las que pudiera verlo. Confiaría en Draco a menos que encontrara alguna indicación de que no podía.

Mientras él y Snape retrocedían a los lados opuestos de la habitación, Harry se preguntó si era ingenuo pensar que Draco nunca se volvería contra él.

No lo creo. Simplemente realista.

—Esta maldición es una de las que Dolohov hubiera usado a menudo contra ti, si estuviera vivo —dijo Snape, y negó con la cabeza—. Si Rosier no hubiera fingido morir y se hubiera hecho pasar por él —levantó su varita—. Pero otros Mortífagos también la usarán. El Encantamiento Escudo, y la mayoría de las otras barreras y escudos, no pueden bloquearla. ¡De *Profundis!*

Por un momento, Harry no sintió nada en particular, y se preguntó si Snape había derribado la maldición o la había debilitado.

Luego escuchó que un viento soplaba alrededor de la habitación, y vio cómo se cerraban los hechizos que protegían las estanterías de Snape. En el mismo momento, la furia salvaje y gritona se alzó en su mente, el mismo tipo que había sentido cuando enfrentó a Lily, y la música se elevó y se escuchó en sus oídos. Harry cerró los ojos, luchando duro para controlarlo.

Más allá de la rabia, Snape explicó con calma: —Esta maldición arrastra tus emociones más fuertes fuera de ti y te obliga a combatirlos. Hace que los enemigos se vuelvan locos, o huyan, o comiencen a prestar atención a casi todo, excepto al lanzador de la maldición. Debes enfrentarte y luchar contra ella. Una vez que lo hayas conquistado, nadie más podrá usarlo contra ti de nuevo.

La conciencia de Harry de cualquier cosa fuera de sus propias emociones se desvaneció, entonces. Pensó vagamente que podía escuchar a Draco gritarle a Snape en los últimos momentos, pero no podía entender las palabras. Y luego ellos también se fueron, y él se quedó solo con la Oscuridad.

El impulso de aplastar, destruir, volar, hacer cualquier cosa que expresara su odio y su salvajismo...

Esto era parte de él, y Harry sabía que cuanto más y más duro intentaba alejarlo, más problemas tendría para enfrentarlo si alguna vez se liberaba.

Había enfrentado algo de este poder solo una vez antes, la noche de la Cámara, cuando la muerte de Syllarana rompió las barreras en su mente y liberó al ser silencioso y frío. Así que Harry pensó que podía hacerlo peor que manejar esta rabia con el mismo método con el que las había manejado.

Comenzó a construir una nueva parte de su mente para que residiera la rabia. La hizo hermosa, pero afilada, una jaula de cuchillas relucientes. La música oscura hizo vibrar los carámbanos que colgaban de ella como campanas, y luego, complacida, se acurrucó y los volvió a sonar, escuchándolos sonar. Harry hizo que la jaula fuera lo más atractiva posible, antes de moverse dentro de ella y lanzar una ilusión de ilimitación allí.

La imagen del cielo abierto, de las llanuras abiertas, del mar abierto, todas las cosas ilimitadas que se le escapaban de la vista y que jamás había visto, fueron allí. Y la rabia lo sintió, y llegó corriendo, ansiosa por estirarse en un lugar donde no había restricciones.

Harry cerró la puerta de la jaula y luego abrió los ojos. Snape y Draco estaban en el otro extremo de la sala, detrás de una fuerte sala. Las estanterías se apoyaban una contra la otra, y algunos libros se habían derramado de ellas, para quedar con la cara abierta o con páginas lastimeramente atrapadas debajo del piso. Harry respiró hondo y se puso de pie, preguntándose cuándo se habría caído. Se limpió la mezcla en la cara, la escarcha del hielo y las lágrimas del viento y la baba de su boca.

—¿Y había un punto en eso, supongo? —murmuró.

Snape bajó la sala y dio un paso hacia él. —Quiero comenzar tu entrenamiento en serio, Harry —dijo—. Te mostraré las diversas maldiciones que los Mortífagos probablemente usarán contra

ti y cómo defenderte de ellas. También te mostraré aplicaciones de hechizos de luz que no esperarán —sus ojos brillaron con fuerza—. La guerra está comenzando en serio, y, como has dicho, nuestros enemigos no están limitados a tu familia de sangre y Dumbledore. ¿Aceptarás esto?

Harry asintió.

—Desearía que me hubieras advertido —murmuró Draco, masajeándose el cráneo—. Tuve una sobredosis de dolor cuando las emociones de Harry se volvieron locas de esa manera.

Harry se movió hacia él con preocupación, pero Snape llegó allí antes de que pudiera, acercándose a él y mirando hacia abajo.

—Señor Malfoy —su voz se había vuelto helada—. Ahora que sé que tienes empatía, puedo enseñarte ataques que aumentarán tus ventajas con la batalla y defensas que disminuirán tu desventaja. Pero no hay lugar para los quejumbros en esta aula, como en cualquier otro. Te acostumbrarás a sentir dolor, como resultado de esta maldición de regalo que te *trajiste*, o te irás y no asistirás al entrenamiento de Harry. ¿Lo entiendes?

—Eso me ayudaste a hacer —dijo Draco en voz baja, sus ojos brillaban de la forma en que lo hacían cuando Harry sabía que quería lastimar a alguien más.

—¿Qué significa eso? —preguntó Harry.

Snape se dio vuelta con una llamarada rápida de su túnica y lo estudió. Luego dijo: —Fui yo quien le dio a Draco el libro con la poción que, aparentemente, le permitió convocar a Julia Malfoy —le dirigió a Draco una mirada oscura—. Por supuesto, si hubiera investigado más, habría encontrado a *alguien más* cuyos dones eran más compatibles con él, un mejor antepasado para convertirlo en un heredero mágico.

Harry entrecerró los ojos. —¿Entonces fuiste tú quien le puso una compulsión?

Snape lo miró fijamente. —¿Qué quieres decir?

—Draco tuvo una compulsión con él cuando lo estaba ayudando con la poción —dijo Harry, dando un paso adelante—. Una que lo llevó a completar la poción, e ignoró casi todo lo demás mientras lo hacía. ¿Sabías que eso sucedería? —podía sentir rabia a diferencia de la furia Oscura enjaulada que se alzaba en él. Snape sabía cómo se sentía sobre la compulsión. Que la hubiera usado, y en *Draco*...

Me gusta pensar que me sentiría igual de molesto por el hecho de que lo haya usado con cualquiera. Pero estaría mintiendo otra vez, lo que tengo que dejar de hacer. Estoy más molesto por que sea Draco que por cualquier otra persona.

Snape negó lentamente con la cabeza. —Sabía que el libro lo guiaría a lo que buscaba —dijo—. No sabía de la compulsión.

—¿Alguna vez has usado el libro? —exigió Harry.

Snape asintió. —Una vez, para preparar una poción que me permitió ver mi alma —dijo en voz baja—. El libro me dio la poción. Sin embargo, me tomé mi tiempo preparándola. No me condujo como parece haber conducido a Draco.

—Así que fue un accidente —susurró Harry, queriendo creer, necesitando creer, que su guardián no había hecho realmente algo tan estúpido.

—Lo fue —dijo Snape—. Solo puedo suponer que el deseo desesperado de Draco de ser un heredero mágico debe haber interactuado con la magia del libro, y que eso provocó la compulsión —hizo una pausa por un largo momento, luego añadió con delicadeza—: Y, por supuesto, la compulsión que tu hermano le puso el año pasado, para protegerte, se ha hundido en su mente y se ha estrechado alrededor de ella.

Harry se estremeció. *Eso significa que-*

—A veces, *señor*, necesita mantener la boca cerrada —dijo Draco, y se apresuró a cruzar la habitación para pararse frente a Harry—. Lo prometo, Harry, la compulsión no tiene nada que ver con la forma en que te amo ahora. Me las arreglo para dejarte solo cuando quieres que lo haga, ¿no? Y no te estaba protegiendo cuando te hice salir al Bosque Prohibido y enfrentarte a los unicornios.

—Unicornios —dijo Snape rotundamente.

Harry tragó, y luego logró sonreír. —Realmente no creo que todo esto sea el resultado de una compulsión —murmuró—. He estado en ese camino antes, y también me equivoqué. Gracias, Draco, por hacerme ver la razón.

Draco agarró su mano y la sostuvo mientras ambos se giraban para enfrentar a Snape. —Creo que lograremos más si somos honestos el uno con el otro —dijo Harry—. Completamente. Siempre y cuando prometas que no tenías idea de que esa compulsión vendría del libro, señor, entonces podemos continuar y te informaremos sobre los unicornios, y nos podrás contar qué más te sucedió durante tu reclusión.

x x x

Snape miró fijamente a Harry, a la confianza que brillaba en los ojos del chico, confianza con una reserva de cautela detrás de él.

Si le digo que sabía lo de la compulsión, no creo que vuelva a confiar en mí. Él no es racional acerca de la compulsión, en absoluto. Esa es la razón por la que se comió la magia de Dumbledore, porque compelió a otros.

Necesita un adulto en quien pueda confiar ahora mismo. Totalmente. Completamente. Decir la verdad ahora destruirá esa confianza más de lo que una mentira podría hacer. Él se cerrará sobre

mí y comenzará a tratarme tanto como trata a Dumbledore. Si le miento y lo descubre, estará molesto conmigo. Pero creo que el momento en que se entere será menos peligroso que este. Ha sufrido tantas heridas en la última semana. Él necesita mi apoyo más ahora que él otra vez. Cuando haya crecido un poco más allá de esto, entonces puedo pensar en decirle la verdad.

Snape hizo su elección.

—No sabía que eso le pasaría a Draco, no —dijo en voz baja—. Como dije, no me sucedió con la poción que el libro eligió para que yo elaborara.

Esa poción me dejó sin ilusiones. Sé lo que soy. De ninguna manera soy agradable, amable, o sin mis contradicciones.

Pero soy fiel a lealtades más profundas, pensó, mientras veía los ojos de Harry brillar con su confianza. Le daré lo que más necesita en este momento: apoyo y la verdad más adelante. De la misma manera que, aunque me costaría su confianza y su amor, si pensara que sus padres lo iban a dañar al esconder su pasado, lo expondría. Me importa más su vida que su respeto. Rompería mi promesa antes de verlo herido por eso. Espié por la Luz cuando los demás me consideraban un traidor y un Mortífago, y Harry me importa más de lo que alguna vez lo hizo o lo hará.

—Sabía que no lo harías —dijo Harry—. Sabía que no eras ese tipo de persona.

Sabes muy poco de mí, pensó Snape, pero repitió: —¿Unicornios?

—Liberé a los unicornios —comenzó Harry.

—Porque lo hice salir al Bosque Prohibido y hacerlo —intervino Draco.

Harry le dirigió una mirada de disgusto, pero regresó y comenzó a contar la historia desde el principio. Snape escuchó, y observó cómo los ojos de Harry se iluminaban aún más, y la mirada presumida y posesiva en la cara de Draco.

Esto es amor, entonces. Ah. Bueno. Eso explica mucho.

Supongo que también debo ocuparme de la protección del joven señor Malfoy, ya que ahora es necesario para hacer feliz a Harry. Primera guardia y última defensa, y probablemente los volverá a poner en mi contra al final. Estoy preparado para enfrentar eso.

x x x

Alguien golpeó la puerta de su habitación lo suficientemente fuerte como para que Harry se enderezara, jadeando. Echó un vistazo alrededor de la habitación, y vislumbró la luz de la cama de Blaise mientras lanzaba un *Lumos*. Un momento después, la voz de Vince gritó: —¿Qué demonios?

—Harry tiene que salir ahora —dijo Millicent desde más allá de la puerta. Ella sonaba como si no hubiera dormido en absoluto—. Debería estar vestido y listo para un largo viaje.

—¿Qué le pasa a Millicent? —dijo Draco, sonando malhumorado, como siempre estaba cuando alguien lo despertaba en medio de la noche—. ¿Viaje largo? Qué... —Parecía que renunciaba a la frase como un mal trabajo, si el sonido de su rodar era alguna indicación—. ¿No puede esperar hasta la mañana? —murmuró.

—No creo que sea posible —dijo Harry, con los recuerdos disparados por fin, y ahuyentando los últimos fragmentos de lo que podría haber sido una visión de Voldemort, si hubiera tenido tiempo de formarse. Se levantó de la cama y se apresuró hacia su baúl, buscando un conjunto de túnicas que pudiera tirar—. Creo que la señora Bulstrode está teniendo a su bebé. Ella me pidió que estuviera allí cuando naciera, y creo que serían nueve meses desde que quedó embarazada.

—Algunos de nosotros estamos tratando de *dormir*, Potter —dijo Blaise, y su *Lumos* se apagó, como si pudiera ignorar lo que Harry acababa de decir por pura fuerza de voluntad.

—¿Harry? —Draco se metió la cabeza por las cortinas mientras Harry terminaba de ponerse la túnica, sin molestarse con la corbata de Slytherin—. ¿Necesitas a alguien que vaya contigo?

Harry sacudió la cabeza rápidamente y se pasó la mano por el pelo, esperando que se viera algo presentable. —No te ofendas, Draco, pero no fuiste invitado —dijo—. No creo que los Bulstrodes te quieran allí.

Draco suspiró. —Si estás seguro...

—*Potter* —dijo Millicent desde más allá de la puerta. Harry sabía que ella solo lo llamaba por su apellido cuando estaba enojada con él.

—Claro —dijo Harry, le sonrió y salió de la habitación. Millicent le tomó la mano de inmediato y comenzó a tirar de él por las escaleras. Harry frunció el ceño. Él había visto que ella estaba agarrando un pequeño objeto en su mano, pero no sabía qué era.

—¿Estamos viajando en trasladador? —preguntó—. ¿O por Flú?

—Ninguno. Hay barreras permanentes en Blackstone que aseguran que no haya trasladadores que funcionen allí —dijo Millicent, y luego se dio la vuelta y le dejó ver cuál era el objeto. Una piedra pequeña, vetada con negro, pero en su mayoría gris, se parecía un poco al dispositivo que había usado para llevarlos al lugar del incendio de la Noche de Walpurgis el año pasado. Harry parpadeó.

—¿Qué es eso, entonces?

—Algo que funciona como un trasladador, pero no lo es —dijo Millicent. Ella no explicó, solo agarró la piedra y torció la parte superior, que de repente comenzó a girar. El aire frente a Harry se abrió como lo haría una puerta y retrocedió. Harry miró hacia el oscuro corredor más allá.

—¡Camina! —Millicent le dio un violento empujón. Harry logró salvarse de tropezar en el umbral y comenzó a correr por el pasillo. Las puertas cerradas pasaron junto a él, silenciosas y premonidas, con escudos de armas en algunos de ellos que le hicieron preguntarse si llevaban a las casas de otras familias sangrepura. Nunca había oído hablar de magia como esta.

Se volvió para hacerle una pregunta a Millicent, pero ella lo empujó por el pasillo otra vez, una mano firme en su hombro. La puerta detrás de ellos se había cerrado, notó Harry, y solo mostraba una interminable extensión de oscuro salón, idéntico al que había frente a ellos en todos los sentidos.

—Ve, Harry —dijo Millicent. Harry parpadeó, notando por primera vez el brillo de las lágrimas en sus ojos—. Madre te quería allí. Pero no fue ella quien me llamó. Fue Padre, y él dijo... —Millicent cerró los ojos y negó con la cabeza—. Es malo. Dijo que es malo.

Harry aceleró, aunque se preguntaba qué demonios podría hacer para ayudar a Elfrida incluso si llegaban a tiempo. Él no sabía nada sobre partos o ayudar a los bebés a sobrevivir después de eso.

¿"Malo" significa malo para Elfrida? ¿O Marian? ¿O ambas?

Millicent y él corrieron por el pasillo oscuro y silencioso, ni siquiera sus pasos provocaban mucho ruido, hasta que Millicent lo detuvo frente a una enorme puerta negra. El escudo de armas no era un diseño formal, solo la silueta oscura de un castillo. Millicent agarró la cerradura, que brillaba y se fundía bajo su mano. La puerta se abrió, y esta vez, Harry tropezó en el umbral cuando entraron en una habitación iluminada por la luz, el ruido y el olor a sangre.

—Millicent —dijo la voz de Adalrico, sonando tensa y exhausta—. Y Potter. Me alegro de que hayas venido antes de que Elfrida muera.

Harry se sacudió la mano de Millicent, bastante fácil, ya que ella se había movido para pararse junto a su padre, y obligó a sus ojos a concentrarse en la vista que tenía delante. Elfrida yacía en una cama absolutamente empapada de sangre. Una manta cubría discretamente sus piernas, pero solo a medias, y Harry podía distinguir que la mayor parte de la sangre debía haber salido de ella. El pelo pálido de Elfrida se extendía alrededor de su cara, y ella jadeó, con los ojos bien abiertos. El aire a su alrededor se agitó inquieto con la magia, lo suficientemente potente como para levantar el pelo en sus brazos. Harry tragó. Este era el resultado del entrenamiento *puellaris* de Elfrida; al no usar mucha magia en el transcurso de la vida cotidiana, almacenó su energía hasta el momento en que podía usarla para beneficiar a sus hijos.

Pero la magia es lo suficientemente fuerte como para salvar su vida, pensó Harry confundido, mientras se giraba hacia Adalrico. Ella no está en peligro de morir. ¿O es que el bebé está tan mal que necesita la magia para alimentar a Marian?

Sin embargo, el bebé acunado en las manos de Adalrico, y aún cubierto en sangre, parecía lo suficientemente sano. Su cordón había sido cortado y estaba llorando, con la cara aún aplastada sobre sí misma, su magia recién nacida saltaba y pulsaba a su alrededor en sus esfuerzos

incipientes para calmarla. Harry se obligó a calmarse, y miró más allá de las expresiones de tristeza y desolación en los rostros de Adalrico y Millicent, y obtuvo algunas respuestas.

—¿Por qué va a morir la señora Bulstrode? —exigió.

—Porque —dijo Adalrico suavemente—, ella ha sentido que Marian podría ser su heredera mágica. Sus sospechas crecieron cuando el embarazo llegó a su fin. Pero la simpatía entre ella y Marian es de tipo fugaz y limitada, como suelen ser esos lazos infantiles. La mayoría de los herederos mágicos se manifiestan más tarde en la vida —Marian gimió, y Adalrico ajustó su posición suavemente, meciéndola de un lado a otro—. Elfrida tendrá que pasarle su magia a Marian ahora si quiere que ella sea su heredera. Y eso significa que no le quedará lo suficiente para mantenerse viva.

Harry parpadeó, una vez, dos veces. —¿Ustedes... realmente creen que los herederos mágicos son tan importantes?

—Por supuesto, Potter —Millicent soltó las palabras sin mirarlo. Sus ojos, y toda su atención, estaban fijos en su pequeña hermana—. La sangre es importante, pero la magia lo es más. Es extremadamente raro que una familia tenga dos herederos mágicos, uno para el padre y otro para la madre. Tenemos suerte —Harry pensó que él habría dicho que ella no sonaba afortunada, pero no se atrevió a decir una palabra en este momento—. No hay familia sangrepura, bueno, no hay familia sangrepura Oscura, porque las de Luz consideran que tomar un heredero mágico es bárbaro, en su mayoría, y se apegan a los de sangre, que evite una oportunidad como esta. Mi madre sacrificará su vida para que Marian pueda ser una bruja más poderosa —Millicent dejó escapar un suspiro tembloroso—. Sabía que podría pasar cuando mi madre me dijo que podía sentir simpatía entre su magia y la de Marian mientras aún estaba en el vientre. Eso es raro. Muy raro.

Harry volvió la cabeza y se encontró con los ojos de Elfrida. —¿Y eso es lo que quiere, mi señora? —preguntó. El título era viejo, ya no estaba en uso entre los habitantes humanos del mundo mágico, pero no podía pensar en cómo más llamar a la mujer en la cama, tan viva todavía, su magia volando a su alrededor como un vuelo de dragones.

—Me gustaría poder seguir viva para consolar a mis hijas —dijo Elfrida con una voz mucho más fuerte de lo que Harry hubiera esperado, dada la palidez de su rostro—. Será difícil para Marian nunca conocer a su madre. Pero la magia es más importante. Lo que nos hace magos y brujas es nuestra magia. Junto a eso, el refugio de la sangre es pálido e incómodo —sonaba como si ella estuviera citando un poco de catecismo, aunque nadie lo había oído nunca.

—Pero tú quieres vivir —aclaró Harry.

Elfrida asintió lenta y lánguidamente y fijó los ojos en los brazos de Adalrico. —Acércala más —murmuró ella—. Tendré que pasarle mi magia desde unos pocos pies de distancia.

—Espera —dijo Harry, y Adalrico se volvió para mirarlo, aunque también apuró a Marian a acercarse a la cama—. Si Elfrida quiere vivir, ella debería vivir.

—No puedes detener esto, Potter —dijo Adalrico—. Puede que no lo entiendas, pero hiciste un juramento de ser testigo del nacimiento de Marian, y eres un aliado de nuestra familia. No puedes interferir con la libre elección de una mujer de esa familia.

Harry puso los ojos en blanco. —Estoy honrando su elección —dijo bruscamente—. Voy a asegurarme de que ella pueda pasar su magia a Marian y seguir viviendo —se acercó al lado izquierdo de la cama y se agachó, agarrando el brazo de Elfrida. Ella giró la cabeza para mirarlo. La almohada blanca debajo de su pelo estaba manchada de sudor.

—¿Cómo puedes hacer eso? —susurró ella—. Quizás puedas mantener mi vida en mi cuerpo, tal vez, pero sería un Squib o incluso una Muggle. Soy una bruja, señor Potter. Preferiría morir antes que vivir sin magia.

—No pretendo que solo tengas tu vida —dijo Harry—. Primero necesito saber si esta conexión funcionará. Señor Bulstrode, debería tener una conexión tan fuerte con su esposa como con usted, ¿no es así? ¿No necesito tocar la cicatriz de tu alianza para trabajar con ella? —estaba preparado para llevar a Adalrico a la conexión si era necesario, pero preferiría que lo hiciera sin una cuarta persona. El enlace en el que estaba basando esto había usado solo tres.

—Sí, deberías poder hacerlo —dijo Adalrico, sonando desconcertado—. Señor Potter, qué-

—¡No hay tiempo! —susurró Elfrida de repente—. Ponla en mi brazo, Adalrico, *ahora* —su magia convirtió su voz en una orden justo en este lado de la compulsión, pensó Harry. Su esposo se apresuró a poner a Marian en su brazo y luego alejarse.

Elfrida parecía haberse olvidado de Harry. Ella sonrió al rostro de su hija y murmuró un conjuro que Harry no reconoció, en un idioma que pensó que ni siquiera era latín; sonaba demasiado. Un conducto se colocó entre su frente y la de Marian. La bebé gimió aún más fuerte. La magia que giraba alrededor de Elfrida fluía hacia el conducto, lista para pasar a la bebé.

Harry respiró hondo, afianzó el agarre del brazo de Elfrida y esperó. Su cuerpo estaba en la sala sangrienta, sintiendo las miradas preocupadas y tensas de Millicent y Adalrico, pero su mente estaba de vuelta en la Cámara de los Secretos, recordando la trampa que Tom Riddle había arrojado sobre él, usando los vínculos entre Harry y Connor y él mismo para venir a la vida. Había lastimado a Connor, lo que lastimó a Harry gracias a su vínculo de gemelos, y sacó la magia de Harry a través de la cicatriz que su viejo yo había causado.

Elfrida estaba alimentando a Marian con su magia, y Harry pensó que sus propias conexiones con los Bulstrode, la madre y la hija recién nacida, así como el padre y la hermana mayor, deberían trabajar para los otros dos lados del círculo. De lo contrario, estaría arrancando el poder de Marian cuando actuara. Pero como tenía una conexión con Marian y Elfrida basada en la confianza y la alianza, no en el dolor y el odio, y no quería agotar a Marian para salvar la vida de su madre, esto debería funcionar como él quería.

Él esperaba.

Elfrida se desplomó un poco, y Harry supo que ella se estaba acercando al vacío. La magia la dejaría, y ella perecería, tal vez tanto por el deseo de no vivir sin magia como porque no tendría la fuerza para evitar sangrar hasta morir.

Ahora.

Harry se agachó dentro de sí mismo y comenzó a sacar el poder de su inmensa tienda, invirtiendo el proceso que le permitió comer magia de personas como Dumbledore y Voldemort.

Esta vez, fue más bien como ordeñar una serpiente de su veneno, en lugar de tragar el poder con una serpiente. La criatura gorgoteaba perezosamente y llenaba sus manos con magia, que se agrupaba en los dedos de Harry y en el brazo de Elfrida. Ella hizo un sonido suave y cuestionador, pero no apartó la mirada de su hija. El conducto entre sus frentes ahora brillaba como un cordón de diamante sólido, iluminado desde afuera y desde adentro.

Harry drenó su magia, cuidando de alimentar a Elfrida solo con poder benevolente o neutral; no querría ver lo que la magia Oscura indomable podría hacer tan cerca de Marian. Era más fácil de lo que él había pensado que sería. Su magia se desplegó capa tras capa, y podía elegir entre las capas, elegir lo que quería y extraerlo por el vínculo creado por su alianza formal. La respiración de Elfrida se hizo más fuerte, y Harry sintió que sus músculos volvían a ganar fuerza y consistencia, su cuerpo se agitaba mientras llenaba su sangre.

Por un momento repentino, salvaje y hermoso, sintió como si fuera ella, mirando a través de sus ojos, respirando con sus pulmones, sintiendo su corazón latir con dolorosa familiaridad. Podía sentir su amor por Marian, y por Millicent, y por Adalrico—todavía presente y allí, esa última emoción, pero algo lejano en comparación con su fiero amor protector por sus hijas. Harry nunca había experimentado algo así. Las cosas más cercanas eran las sensaciones que había compartido al mirar a través de los ojos del Colacuerno Húngaro.

Había temido por un tiempo que el cuerpo de Elfrida rechazara su propia magia por ser desconocida, pero en el momento en que se asentó profundamente en sus músculos y venas, la cambiaron para adaptarse a ellos mismos. Ella sería una bruja diferente a la de antes, Harry podía ver eso. Pero mientras veía deslumbrantes senderos de poder blanco se convirtió en un gris más suave y se acomodó en su lugar, acunándola y calmándola y evocándola suavemente de nuevo a la vida, no pensó que la diferencia sería tan notable.

De repente, alguien rompió el enlace, sacando la mano del brazo de Elfrida. Harry parpadeó, y miró hacia arriba. Adalrico sostenía su muñeca y lo miraba como si fuera un intruso, un enemigo.

O algo increíblemente extraño.

—Ella vivirá —susurró.

Harry miró a Elfrida, y su corazón saltó por un momento al ver que sus ojos estaban cerrados. Luego se dio cuenta de que ella respiraba con regularidad, removiendo la sábana que la cubría con pantalones profundos y saludables. La pequeña Marian estaba profundamente dormida en el brazo de su madre, el conducto entre sus cabezas desvanecido. Ella tenía algún tipo de marca en la frente, Harry lo vio aturdido. Pensó que era en forma de estrella.

—¿Qué hiciste? —susurró Adalrico—. ¿De verdad, estabas dándole a Elfrida la magia que le salvaría la vida?

Harry asintió con la cabeza hacia él. —Por supuesto.

—Pero eso significaría sacrificar tu poder —Adalrico lo dijo como si estuviera hablando de la violación de un niño.

Harry le sonrió cansadamente y envió su magia sin varita recorriendo el interior de su piel. — Todavía tengo un montón. No soy notablemente más débil. Te prometo que no me hubiera suicidado intentando salvarla. No habría hecho esto en absoluto si no estuviera seguro de que ambos viviríamos.

—Pero que lo harías en absoluto... —Adalrico se calló y negó con la cabeza. Estaba profundamente pálido.

—La gente me importa más que la magia —dijo Harry, preguntándose por qué sorprendió al hombre. *¿Seguramente debería saberlo, después de aliarse conmigo?* Se movió alrededor de la cama y se inclinó para mirar el rostro de Marian. Ahora se veía un poco menos como un mono rojo aplastado, y más como un bebé normal. La marca en su frente era azul y, de hecho, ligeramente en forma de estrella. Harry le acarició suavemente la cabeza desnuda y empapada de sangre—. Hola, pequeña —susurró—. Bienvenida al mundo. Espero que tu cicatriz te traiga más alegría de la que me ha traído la mía.

Sintió la mano de Millicent en su hombro. —Déjame tomarla, Harry —dijo ella.

Harry asintió y se apartó para que Millicent pudiera recoger a la bebé. Marian ni siquiera se despertó cuando su hermana la llevó a un recipiente con agua que estaba lista en la esquina y comenzó a lavarla.

—Señor Potter.

Harry parpadeó ante Adalrico.

—Hiciste una gran cosa por nosotros esta noche —dijo Adalrico—, y no podemos pagar la deuda que te debemos.

—No hay deuda —dijo Harry, y bostezó. Él sonrió tímidamente—. Lo siento. Yo sólo... —las palabras se perdieron en otro bostezo.

—Entendemos —dijo Adalrico, y lo llevó a un diván en la esquina—. Descansa. Millicent te llevará de regreso a Hogwarts por la mañana.

Harry asintió y luego se acostó en el diván y cerró los ojos. En segundos, había perdido el suave chapoteo del agua y los murmullos de Millicent hablando con su nueva hermana en la oscuridad.

x x x

Millicent envolvió gentilmente a Marian en una tela blanca suelta que tenían lista y la llevó a descansar sobre el pecho de Elfrida. Los elfos domésticos ya habían venido, habían ordenado la cama, habían vestido a su madre con una bata limpia, sin molestarla ni despertarla, y habían amontonado almohadas nuevas detrás de su cabeza. Millicent tocó a su madre y a su hermana en la mejilla, y luego se alejó. Su padre levantó la vista de mirar a Harry. Le había puesto una manta encima.

—¿Por qué? —preguntó.

Millicent entendió la pregunta detrás de la pregunta. Sin embargo, se movió para reunirse con su padre y vigilar a Harry por unos momentos antes de responder. La cara de Harry era neutral en el sueño, no completamente relajada y no completamente inocente, solo ordinaria. Dormía como alguien que no tenía ni idea de lo que había hecho.

No la tenía, Millicent lo sabía. No se había criado en una familia sangrepura Oscura, donde tres tipos de orgullo eran fuertes: el de la tradición, el de la sangre y el de la magia. No se dio cuenta de lo que una de las familias pasaría por tener herederos mágicos y no solo de sangre ordinaria, niños que podían compartir los *poderes* de sus padres y no solo la descendencia que era la herencia de todos los niños, los de Muggles y sangresucias así como los sangrepura. Millicent se había estado preparando desde el año nuevo, cuando sus padres le dijeron que Marian podría ser la heredera mágica de Elfrida, para perder a su madre. Por supuesto, sacrificaría sus poderes para darle a su hija la oportunidad de cargarlos y ser una bruja fuerte, y por supuesto, no querría vivir como un caparazón débil después. Si la transferencia de magia en sí no la matara, ella se habría suicidado.

Y ahora Harry había llegado, con su magia que cualquier sangrepura Oscuro habría matado y torturado a docenas de personas para tener y por la que cualquier familia sangrepura Oscura habría perdido la mitad de sus miembros para reclamar para uno de sus hijos, y le habría dado parte de ella a Elfrida, fácilmente, sin dudarlo, ni siquiera parecía saber que era un sacrificio.

Era tan fácil que hubiera sido un insulto, si lo que Harry dijo no hubiera sido cierto, pensó Millicent. Le importaba más la gente que la magia. Vio la oportunidad de salvar la vida de su madre y, más aún, de asegurarse de que ella aún viviera como bruja y la aprovechó.

Para él, era lo correcto; tenía la capacidad y la oportunidad de hacerlo, así que lo hizo. No parecía estar consciente de que acababa de atarse a los Bulstrode con enlaces más fuertes que el acero.

—Millicent.

Millicent levantó la vista. Su padre apoyó una mano en su hombro y la atrajo hacia él, como siempre hacía cuando estaba a punto de decir algo particularmente importante.

—No importa si él nunca se declara por la Oscuridad —susurró su padre—. No podemos perderlo. Será más que un simple Señor a quien seguir, o alguien que reclame el mundo mágico para la Oscuridad de nuestra generación. Mantente firme en tu tutela sobre él. Si se trata de eso, puede

susar cualquiera y todos nuestros dones para rescatarlo o ayudarlo a seguir viviendo. Te doy permiso formal.

Millicent parpadeó rápidamente, luego sonrió. Los Bulstrode, como la mayoría de las familias sangrepura Oscuras, tenían varios regalos que supuestamente iban desde herederos mágicos hasta herederos mágicos. Por supuesto, los mantuvieron en secreto, y ninguno de sus enemigos, ni siquiera la mayoría de sus aliados, nunca estarían del todo seguros de qué heredero podría hacer qué.

Millicent se había manifestado como la heredera de Adalrico cuando tenía seis años, y era capaz de hacer todo lo que él podía hacer. Confiaba en ella absolutamente, pero nunca antes le había dado permiso para usar ninguno de los regalos fuera de Blackstone.

—Lo prometo, padre —dijo ella.

Adalrico la besó en la frente y fue a sentarse con su esposa y su hija más nuevo. Millicent se sentó junto al diván para mirar a Harry. Ella sabía que no podría haber dormido esa noche, incluso si quisiera.

Ni siquiera te das cuenta de que lo que hiciste fue inusual, pensó, en una mezcla de exasperación y cariño por el chico en el sofá. Y esa es una de las razones, aunque lejos de ser la única, por la que daremos nuestras vidas por ti.

Sin importar si nos quieres o no. Tienes aliados, Harry Potter, y no tenemos la intención de dejarte ir.

48. Irrevocablemente cambiado

—Tu magia se siente menos poderosa —fue lo primero que Draco anunció a la mañana siguiente.

Harry dejó caer su cuchara en su avena, y siseó a Draco alrededor de un bocado de ella. Varios de los Slytherin se habían girado para mirarlos: Blaise con esa mirada desconcertada que tenía desde que Harry supo que Draco estaba enamorado de él, Millicent con satisfacción, Pansy con una sonrisa tirando de las comisuras de la boca, y Montague con el malestar que mostraba hacia cualquiera que no fuera Pansy.

—¡No lo es! —Harry siseó, cuando finalmente logró tragar—. Renuncié a parte de la magia que le quité al Director. Nada más —comenzó a comer de nuevo, para mostrar cuán poco le puso a las ridículas suposiciones de Draco.

—Pero se *siente* menos poderosa —insistió Draco, con ese énfasis especial que usualmente sólo daba a los juicios en los que su empatía estaba involucrada de alguna manera.

Harry le dio una mirada oscura. —Sé que tu don no te deja sentir eso —susurró.

Draco se encogió de hombros. —Casi me intoxicaste desde que le robaste la magia a Dumbledore —dijo—. Y ahora puedo pensar con un poco de claridad. Eso es todo lo que digo.

—Gracias a Merlín por eso —murmuró Millicent—. ¿Eso significa que vamos a tener un poco menos de las miradas de amor y suspiros y murmullos de “Harry querido”?

La cara de Draco se volvió casi del color de una manzana madura. —Nunca he llamado a Harry así —dijo.

—Sí, lo has hecho —dijo Blaise, amable—. Generalmente en sueños, eso es cierto, y no cuando estás despierto, pero lo has *hecho*. Al menos no tienes que compartir una habitación con él —agregó a Millicent—. Es asqueroso.

—¡No lo hago! —Draco aulló.

Harry le guiñó un ojo a Millicent, dándole las gracias por distraer a Draco del tema del que había estado tratando de hablar. Desafortunadamente para él, Draco captó el guiño y lo inmovilizó con una mirada mortal.

—¿Estás seguro de que sólo renunciaste a la magia que tomaste de Dumbledore? —preguntó.

Harry puso los ojos en blanco. —Estoy seguro. Además, no veo por qué todos piensan que es un sacrificio tan grande. La magia está haciendo a la madre de Millicent más bien de lo que alguna vez estuvo sentada dentro de mí. Y puedo drenar a Dumbledore, o a alguien más, de nuevo si alguna vez quiero más —estaba empezando a darse cuenta de que esa era una gran

parte de la razón por la que Dumbledore le temía. Harry podía tomar la magia de otra persona, y en ese caso, el otro mago o bruja se debilitaba permanentemente. Harry realmente podría haber drenado a Dumbledore hasta convertirlo en Squib o peor, si lo hubiera deseado.

Justo como Lily me advirtió que podía, justo antes de que intentara lanzarme la red fénix.

Harry negó con la cabeza y dejó a un lado los recuerdos. No le harían ningún bien, y él no estaba dispuesto a comenzar a drenar a otras personas. Además, Draco había vuelto al interrogatorio.

—¿La madre de Millicent?

Millicent lució una amplia sonrisa. —Harry salvó la vida de mi madre anoche —anunció—. Mi hermanita Marian es la heredera mágica de mi madre, pero sabes lo que significa que un bebé sea un heredero mágico: la simpatía entre el niño y el padre no dura tanto tiempo, y casi no hay posibilidad de que recupere la simpatía más adelante en su vida —las cabezas asintieron alrededor de la mesa de Slytherin—. Mamá le dio su magia a Marian, y Harry le dio algo de su magia a mi madre, para que ella pudiera seguir viviendo —ella mordió su tostada y no levantó la vista cuando susurros corrieron alrededor de la mesa.

Harry puso los ojos en blanco cuando se asombraron, se sobresaltaron y le lanzaron miradas incrédulas. *¿Por qué diablos es esto tan importante? ¿No podría la mayoría de las personas aprovechar la oportunidad de salvar una vida si pudieran? Tengo la suerte de tener el poder de hacer algo al respecto cuando surja la oportunidad.*

—¿Por qué elegiste el poder de Dumbledore para regalar? —Draco le susurró.

Harry se encogió de hombros. —Estaba más cerca de la superficie, y era Luz, por lo que no lastimaría a la señora Bulstrode o Marian.

Draco asintió, luego se unió a las miradas. Harry se encogió de hombros una vez más y comenzó a comer sus gachas. Se había vuelto mejor lidiando con las miradas en los días posteriores a la Segunda Prueba, cuando quedó claro que no se detendrían pronto. Sin embargo, Harry pensó que tendrían que detenerse en algún momento. *El Profeta* comenzaría a llevar historias que la gente consideraba más interesantes. La gente empezaría a darse cuenta de que matar a alguien no era algo por lo que debían honrarlo.

Puede que esté viviendo en un mundo loco en este momento, pero se estabilizará.

x x x

—Señor Potter. ¿Una palabra con usted, por favor?

Harry no se sorprendió de que Draco se quedara a su lado mientras se daba la vuelta. Después de todo, apenas le habían pasado cosas buenas cuando estaba solo con los profesores de Defensa Contra las Artes Oscuras en el pasado, excepto Remus.

Karkaroff, que había tomado las clases de Defensa gradualmente durante la última semana, se quedó observándolo expectante por un momento, como si ya pensara que Harry debería saber de qué quería hablar. Sus dedos jugaban con su manga izquierda. Harry no tuvo que ver el brazo para saber qué descansaba allí: la Marca Oscura. Karkaroff había sido un Mortífago.

Parece que estoy rodeado de ellos.

—Quería tranquilizarlo —Karkaroff soltó de repente—. No voy a hacer las mismas cosas que hizo Mulciber.

Harry no pudo evitar resoplar mientras levantaba sus ojos hacia la cara del profesor. —Espero que no, señor —dijo—. Un Mortífago maldiciendo a los profesores y abriendo agujeros en las barreras es *suficiente*.

Karkaroff se estremeció, luego asintió con entusiasmo. —Sí, sí, eso es exactamente —susurró—. Yo... no haría nada de eso. Al final me arrepentí de ser un Mortífago, por eso he sido el Director de Durmstrang y no estoy Azkaban ni en Obscuratio, la prisión alemana. Sé que no tiene ninguna razón para creerme—

—Le creo porque es libre —lo interrumpió Harry—. Apenas volvería corriendo a Voldemort, creo.

Karkaroff se estremeció de nuevo, aunque esta vez Harry sabía que era por la pronunciación del nombre del Señor Oscuro. —Sí —susurró—. Pero es más que eso. Quiero que sea más que eso —hizo una pausa, reuniendo visiblemente su coraje. Harry lo estudió y se preguntó por qué nunca antes había notado el miedo del hombre. Siempre había parecido grande y brumoso, y era un profesor competente, aunque monótono, que revelaba poco de sus emociones en su clase. Por supuesto, Harry no había tenido ninguna razón para prestarle mucha atención antes de esto—. Quiero que sepa que puede confiar en mí como algo más que alguien que corrió porque estaba asustado.

—Mentiroso —dijo Draco, tan silenciosamente que Harry no creyó que Karkaroff escuchara. Miró a Draco, pero sólo negó con la cabeza, así que Harry se resignó a esperar la explicación.

—Quiero... quiero convertirme en algo más que eso —dijo Karkaroff, y dejó escapar un suspiro. Harry arrugó la nariz. *¿Ha estado bebiendo? ¿Fumando? Su aliento huele mal—*. Quiero formar parte de la lucha contra mi Señor, si él... si regresa —tragó saliva y su voz se quebró con las palabras—. *¿Lo entiende?* —era obvio que ahora estaba apelando a Harry, con los ojos bien abiertos—. Un verdadero luchador, no neutral. Quiero que sepa que no tiene que desconfiar de mí sólo porque llevo la Marca Oscura.

Harry lo estudió en silencio por un momento. Podía entender lo que Karkaroff estaba diciendo, aunque el tembloroso nerviosismo del hombre hizo que Harry se preguntara cuánto podría sostener su promesa en la batalla. Al menos Peter, que también había sido un Mortífago con una reputación de cobarde, había demostrado ser mucho más fuerte de lo que Harry había creído que era.

Más que eso, sin embargo, se preguntaba algo más.

—¿Por qué no le está diciendo esto al Director Dumbledore, señor? —preguntó—. ¿O a la Profesora McGonagall? Ellos son los que están a cargo de la estrategia y la planificación de la guerra. Son los que lucharon en la primera guerra contra Voldemort. Son los que tendría que convencer.

Karkaroff soltó una risita histérica. —No son los que mataron a uno de mis antiguos compañeros —dijo, y su acento se hizo cada vez más grueso—. Y no son uno de los dos magos que encienden la magia Oscura en toda Europa en este momento.

Harry tragó, lentamente. No se había dado cuenta de que el canto Oscuro que había escuchado bajo el lago podía ser escuchado por otras personas.

Entonces Voldemort es una... y yo soy la otra.

—Cree que es necesario convencerme a *mí* —dijo, y Karkaroff asintió a la vez.

—Soy un cobarde —dijo, con una voz ligeramente más tranquila—. Lo admito. Intenté intercambiar los nombres de otros Mortífagos por mi libertad. Lo admito. Pero quiero cambiar las cosas, ahora que sé que no son sólo pesadillas que mi Señor ha regresado. Quiero luchar al lado suyo. Pero, para hacer eso, sé que puede desconfiar de mí al principio, así que debo aliviar su desconfianza.

Harry suspiró. No creía que nada pudiera probar a Karkaroff tanto como el estrés de la batalla, y no tenía idea de cuánto podría pasar antes de que él y Voldemort se enfrentaran en una guerra abierta.

—Lo tendré en mente —dijo, sin saber si habría pensado en Karkaroff si el hombre no hubiera presionado su presencia en la mente de Harry—. Gracias por decírmelo.

Karkaroff asintió con la cabeza y luego se dio la vuelta para deletrear el pizarrón para la siguiente clase. Harry salió por la puerta, frunciendo el ceño y preguntándose qué era lo extraño: que Karkaroff debería haberse acercado a él, o que podría haber gente más allá de Gran Bretaña observando cada uno de sus movimientos. Tener sus acciones probadas en el escenario de Hogwarts, o Gran Bretaña, era lo suficientemente aterrador.

—Es un mentiroso —susurró Draco.

—Dijiste eso —murmuró Harry, recordándose a sí mismo—. ¿Sobre qué parte?

—Él *corrió* porque estaba asustado —dijo Draco—. Huyó de varias batallas, incluida una que sucedió poco antes de la noche que derribaste a Tú-Sabes-Quién —Harry le siseó para mantener su voz baja, y Draco se detuvo para poner los ojos en blanco—. Sabes que la gente tendrá que descubrir que tú eres el Chico-Que-Vivió algún día, Harry. Mis padres ya lo saben —agregó, como si eso supusiera una ayuda.

—Tus padres son casos especiales. Ahora, cuéntame más sobre Karkaroff.

—Fue capturado agazapado en un agujero oscuro y temblando en sus botas —dijo Draco—. Y empapado en orina, al parecer. Y esa no fue la primera vez. En realidad, fue capturado por los Auroros una vez antes de su juicio, pero lo dejaron ir porque no podían creer lo lamentable que era. Es un trapo mojado, y aunque podrías darle un buen uso si lo retuerces, en su mayoría obtendrás agua.

Harry se encogió de hombros y se dirigió hacia la pared para que un par de Ravenclaw de sexto año pudiera pasar. Se burlaron de él, pero había miedo detrás de sus ojos. Sin mucha sorpresa, Harry reconoció a Gorgon y Jones, los matones que solían atormentar a Luna. —No sé si le haré mucho uso, pero gracias. Lo tendré en cuenta.

—¡Oye, Potter!

Harry miró lentamente por encima de su hombro. Gorgon estaba un poco apartado de Jones, con su varita en la mano. Harry recordó el duelo que habían tenido ese mismo año sobre el Sabueso con el apellido Gorgon, y apoyó sus piernas.

Gorgon no atacó, sin embargo. Él simplemente se burló otra vez, y dijo: —Supongo que piensas que eres todo alto y poderoso ahora, acosando al Director.

Harry hizo una mueca. Los artículos de Skeeter, si nadie más, habían subido ese ángulo. —No acosé al Director —dijo—. Estaba compeliendo a la gente. Sólo quería que se detuviera, y lo hizo cuando le mostré que hablaba en serio.

Gorgon dio un paso adelante. —¿Y ahora qué? ¿Qué vas a hacer para una repetición? ¿Drenar a más personas? —agitó una mano delante de él mientras Jones se reía—. Aquí está mi magia. Ven y tómalala, si crees que puedes derrotarme.

Harry miró más allá de las palabras burlonas, estudiando la cara de Gorgon. Estaba convulsionado de risa, pero la risa tenía una borde desesperado.

Tiene miedo. No me sorprende. Si puedo alimentarme de la magia de alguien, ¿por qué pensarían que me limitaría a Dumbledore?

Eso sólo hizo que Harry se cansara. Sacudió la cabeza. —No tengo una razón para hacerlo, Gorgon —dijo.

—Le estás *dando* una razón, tonto.

Harry saltó un poco, y luego reconoció a Cho de pie detrás de Gorgon con las manos en las caderas. Jones estaba boquiabierto mirándola. Gorgon se dio la vuelta y se burló de ella.

—¿Qué sabes? Has leído los artículos. ¿Qué te hace pensar que no seremos los próximos?

—Porque él sólo hace eso cuando está enojado —dijo Cho—. Realmente enojado —ella miró a Harry—. ¿No es así, Harry?

Harry asintió lentamente, tratando de averiguar por qué lo estaba defendiendo.

—Ahí —dijo Cho, a Gorgon—. Confío en Harry. No tengo ninguna razón para no confiar en él. Me salvó la vida —ella sacudió su cabeza, lanzando su largo cabello oscuro sobre su hombro—. Y hasta que lo vea drenar a alguien con quien no está enojado, entonces no lo consideraré un peligro para mí —ella le sonrió a Harry—. ¿La lección que estás enseñando todavía está programada para esta noche después de la cena, Harry?

—Um, sí —dijo Harry, y escuchó a Draco dar un pequeño gruñido posesivo a su lado que probablemente se inspiró en la sonrisa de Cho.

—Bien —dijo Cho—. Cedric y yo estaremos allí, y arrastraré a Marietta lejos de sus libros si tengo que hacerlo. Ella no va a aprender más Encantamientos de esa manera. Ya están desbordando de sus oídos —sonrió una vez más a Harry, y luego se dio la vuelta y caminó por el pasillo. Gorgon y Jones se quedaron allí y parecían tontos a su paso.

Harry tiró del brazo de Draco y lo hizo caminar nuevamente. Todavía se veía asesino.

—Ella tiene novio —susurró Harry—. Cedric Diggory, de Hufflepuff. Fueron al Baile de Yule juntos, y ya están saliendo oficialmente. Relájate.

—Te mira con mucha atención —le susurró Draco—. Siempre te miran muy atentamente, Harry.

Harry no pudo evitar reírse, incluso si el sonido era agudo y mordido. —Bienvenido a mi vida entera en este momento, Draco.

Draco tiró de su brazo, deteniéndolo. Harry se volvió y esperó pacientemente mientras Draco lo estudiaba. La piel de Harry aún se arrastraba cuando hacía eso, pero estaba aprendiendo a acostumbrarse. Draco veía cosas acerca de él que nadie más hacía, cosas que Harry le permitía ver, y por eso era tonto objetar estos momentos de silencioso escrutinio.

—Realmente te *molesta*, ¿no? —dijo Draco al fin—. No sólo cuando alguien hace acusaciones infundadas, como Gorgon y Jones, sino cuando alguien llama tu atención de alguna manera.

—Sí —dijo Harry—. Y ahora, vamos. Vamos a llegar tarde a la cena si no nos damos prisa.

Tiró de la mano de Draco, pero él lo mantuvo quieto. —Intentaré no hacer eso más, entonces —susurró—. Ahora que realmente lo sé —le dio a Harry un abrazo rápido y se apartó—. Lo siento por esta mañana.

Le tomó un momento a Harry darse cuenta de que estaba hablando de llamar la atención de la mesa de Slytherin a la magia disminuida de Harry. —No necesitas disculparte —dijo—. En serio, Draco.

—Cállate, quiero hacerlo —respondió Draco, y lo hizo moverse de nuevo. Harry lo miró de reojo y luego negó con la cabeza.

A veces, Draco Malfoy, eres muy extraño.

x x x

La cena nunca fue un asunto tranquilo para Harry, debido a las lechuzas del correo.

Hubo una serie de Vociferadores después de que saliera el artículo de Skeeter y los otros sobre el Torneo de los Tres Magos: algunos de ellos lo regañaron por llamar la atención de los verdaderos Campeones, creyendo que realmente era el celoso hermano menor de Connor, pero la mayoría de ellos se enojaron porque Harry se había atrevido a ir en contra del Director. Harry los había escuchado y no se había estremecido, no realmente. No era más de lo que esperaba. La reputación de Dumbledore todavía era demasiado brillante en la mayor parte del mundo mágico para que Harry lo destruyera sin oscurecer la suya.

A menos que haya usado las acusaciones de abuso infantil...

Harry tragó y guardó el pensamiento. Si se saliera con la suya, nadie se enteraría nunca de quien no lo sabía. *Nunca.*

Había cartas que lo felicitaban por haber derrotado a los Mortífagos o por haber rescatado a Moody o por defender sus creencias, gritando, cosas aduladoras que hacían que Harry se apartara y hundiera la cabeza entre sus brazos cuando Millicent o Pansy las leían en voz alta, con voces femeninas. Harry no podía entender por qué la gente *escribía* las malditas cosas. Al menos los Vociferadores eran comprensibles, aunque embarazosos. Estas... estas personas no lo conocían, y algunas veces le pedían cosas incomprensibles, como que les contestara y dijera cómo se había vuelto tan sabio. Harry hasta ahora no había contestado una sola carta. La mera idea de hacerlo puso vergüenza en sus mejillas, porque no había manera de que pudiera darles lo que querían. Lo que querían era imposible. Habían creado alguna ilusión que no existía.

Draco recogió cuidadosamente todas esas cartas y las guardó. Harry se negó a preguntar qué hizo con ellas.

Pero la cena de esta noche fue diferente, y realmente útil, porque Harry recibió las tres cartas que había estado esperando. La primera vino en la pata de una lechuza gris que Harry ya había aprendido a reconocer como una de las mensajeras preferidas de San Mungo. Extendió trozos de su pudín a la lechuza en agradecimiento mientras leía la carta.

1 de marzo de 1995

Estimado señor Potter:

Como lo solicitó, hemos iniciado pruebas en los pacientes que creíamos que habían sido torturados hasta la demencia por el Cruciatu u otras maldiciones similares durante la primera guerra con Usted-Sabe-Quien. Hemos descubierto anomalías en la mente de varios. Como Mulciber era un especialista en la Maldición Imperius, creemos que puede haber adaptado y modificado el hechizo

para no sólo sobrevivir a su muerte, sino también al paso del tiempo y la mayoría de los esfuerzos para aliviar el hechizo con Finite Incantatem.

Sin embargo, hemos logrado curar a dos brujas que fueron víctimas del último ataque registrado de Mulciber antes de su captura por los Aurores a fines de 1981. Creemos que su menor tiempo de permanencia bajo el hechizo tiene algo que ver con nuestro éxito pero, eventualmente, espero aplicar la técnica a las mentes de otros enfermos. Un Finite Incantatem fundido cooperativamente, a través de un ritual de Luz, proporcionó los medios que buscamos.

Estoy agradecida más allá de las palabras por su sugerencia para que viéramos las mentes de algunas de las víctimas de Mulciber. Si bien algunos están realmente locos, que otros puedan regresar a sí mismos es un regalo.

*Sinceramente,
Miriam Strout
Jefe de Sanación
Janus Thickey Ward.*

Harry no pudo evitar sonreír mientras revolvía las plumas de la lechuza una vez más y tomó prestada una hoja de pergamino de Pansy para escribir una respuesta entusiasta a la Sanadora Strout. La lechuza tomó alas en el momento en que terminó de atar la carta, como si estuviera ansiosa por estar lejos de la mesa. Por supuesto, pensó Harry, eso podría tener algo que ver con el gran y elegante pájaro negro que iba hacia él.

Esta lechuza aterrizó y se negó a tomar un refrigerio, mirando a Harry con arrogancia mientras extendía su pierna. Harry sabía que no debía acariciar sus plumas, tampoco. Esta era la nueva lechuza de Narcissa, Regina, y había dejado bastante claro que sólo toleraba entregar mensajes a Hogwarts. Tampoco le gustaba la comida, la compañía de otras lechuzas, las personas que la tocaban, las personas que le hablaban, o las personas que le preguntaban si se esperaba una respuesta. Esperaría una respuesta si se esperaba que tomara una, y pasaba la mayor parte del tiempo girando la cabeza y mirando a todos los demás estudiantes de la mesa de Slytherin con grandes ojos naranjas. Ella no miró al propio Harry, como si él estuviera por debajo de su desprecio.

Harry desplegó la carta con curiosidad; tenía una idea de por qué Narcissa podría estar escribiéndole, pero casi no esperaba noticias nuevas en este frente.

Querido Harry:

Deseo saber si tienes tiempo libre este fin de semana. He estado en la mayoría de las casas Black de fácil acceso hasta ahora, y las barreras me han permitido el paso libre a todas ellas. Creo que Regulus puede estar en algún lugar cercano, lo

suficientemente consciente de mí como para reconocermes y bajar las barreras por su propia voluntad. Nuestra mejor oportunidad para encontrar su cuerpo es, creo, Wayhouse, un lugar pequeño que mi primo Arcturus Black usó como residencia privada de verano a principios de este siglo. He encontrado señales de la presencia de Regulus allí, aunque no he podido sentir la presencia de ninguna carne o sangre humana.

Por favor, escribe de nuevo. El tapiz en Grimmauld Place me asegura que Regulus todavía está vivo y que aún puede necesitar nuestra ayuda.

*Tuya en gracia,
Narcissa Malfoy.*

Harry tampoco tuvo que escribir una larga respuesta a esta pregunta, sólo una declaración formal de su consentimiento, y Regina saltó y salió al aire con eso dentro de un minuto. El ofensivo golpeteo de su cola mostró que ella pensó que la lectura y la respuesta habían tardado demasiado tiempo para su delicada sensibilidad.

La tercera carta no iba con una lechuga, sino con un gerifalte. Ella aterrizó justo al lado del plato de Harry y comenzó a comer la mitad de su pudín antes de que él pudiera quitar la carta de su pierna. Se detuvo cuando vio la cresta formal en ella: el sol naciente y las estrellas.

Saludos, señor Potter:

Supongo que cree que me ha costado mucho volver a contactarlo, especialmente cuando hablé de contactar a sus aliados Oscuros en Navidad. Sin embargo, no deseaba volver a escribirle hasta que tuviera una importante victoria que informar, y aquí está: Dolores Umbridge está a punto de perder su puesto como Jefa del Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas.

No se utilizaron hechizos Oscuros. Ninguno era necesario. Simplemente me aseguré de exponer las insuficiencias de la señora Umbridge en los lugares correctos y con las personas adecuadas, e incluso sus aliados comenzaron a abandonarla con disgusto. Anticipo tenerla fuera del Ministerio en no más de dos meses como máximo. Es posible que primero la lleven a otra posición, pero ya no tiene ningún poder sustancial.

Ahora, al punto de esta carta, que le prometí cuando nos conocimos en el Bosque Prohibido. Yo, Tybalt Starrise, hijo mayor de Alba Starrise y Tiberius Griffinsnest, compañero de John Smythe-Blyton, le presento mi lealtad y mi fe a usted, en nombre de Merlín, bajo la Luz, hasta la Luz interminable.

Debo advertirle que no debe esperar que la lealtad del resto de mi familia venga conmigo. Mi hermano Pharos es el heredero de nuestro tío, y tiene miedo de hacer cualquier cosa que pueda molestarlo. En este momento, prometer lealtad o ayuda a alguien que sea de alguna manera un mago Oscuro lo molestaría.

Mi tío... Augustus Starrise odia lo que no puede controlar. Eso me incluye a mí, y es la razón por la que aceptó a Pharos como heredero. Se le prohíbe participar en política hasta este octubre. Entonces me temo que volverá a causarle problemas, a menos que pueda convencerlo mientras tanto. Lo intentaré, pero no estoy seguro de si puedo lograrlo. La mayoría de nuestras supuestas discusiones terminan como gritos.

Quiero de usted, Señor-que-no-será-llamado-así, la seguridad de que la ayuda de los magos de la Luz no le disgusta, y que no nos exigirá que abandonemos nuestros principios si luchamos a su lado. No soy y nunca puedo ser de la Oscuridad.

Puede pensar que me engañó por completo ese día en el bosque, pero no lo hizo. Le seguí el juego, Harry Potter, por curiosidad, al estar de acuerdo sobre la naturaleza repugnante de personas como la señora Umbridge, y el entusiasmo por ver qué pasaría después. Veo con ojos claros, y también lo hace mi John, y los dos estamos esperando para ver qué hará a continuación.

*Suyo bajo la luz,
Tybalt Starrise.*

Harry levantó las cejas cuando terminó, y escribió una respuesta un poco más larga esta vez, aunque tuvo que empujar la cabeza del codicioso circonio a un lado para hacerlo.

Estimado señor Starrise:

No te exigiré que renuncies a tus principios si luchas a mi lado. Tampoco estoy disgustado con los magos de la Luz, aunque entre el Director Dumbledore y magos como el ex Ministro, no he sabido nada de ellos. Si me prometes lealtad y alianza, haré lo mismo por ti.

Lamento escuchar acerca de tu tío, y tengo dudas en causar peleas familiares. ¿Te dañará irreparablemente en sus ojos escuchar que me escribiste, luchaste a mi lado, me prometiste tu ayuda? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es sí, entenderé si rompes esta alianza.

Me complace escuchar que no te dejaste engañar por mis manipulaciones. Uno siempre quiere que sus aliados sean inteligentes.

Estoy a tu disposición para responder a sus preguntas.

*Tuyo sinceramente,
Harry Potter.*

Harry firmó con un gesto elegante, ató la carta a la pierna del gerifalte y la empujó con fuerza lejos de su plato. Ella le dirigió una mirada de dolor y saltó hacia arriba. Las cabezas se giraron hacia atrás para verla ir, luego se giraron para mirar a Harry.

Harry se alegró lo suficiente como para pararse, aclararse la garganta y apresurarse a la lección que había prometido dar a los estudiantes de todas las Casas después de la cena.

x x x

—¡Harry!

Harry se había concentrado en ignorar las miradas mientras caminaba con Draco al aula abandonada designada para la lección de esa noche, pero se dio la vuelta ante esta voz. — ¡Connor! —dijo, y sintió una sonrisa barrer su rostro del tipo que no había dado desde que su hermano sufrió bajo la Maldición Cortadora—. ¿Finalmente te dejaron salir de la enfermería?

—Sí —Connor se estremeció levemente mientras caminaba hacia Harry, pero *camina* de nuevo, y su mirada estaba libre del delirio que lo había sobrepasado durante casi una semana cuando la Maldición Cortadora, la Maldición Imperio y las pociones curativas que Madame Pomfrey le había dado habían reaccionado juntas—. Y listo para asistir a esta lección esta noche —inclinó su cabeza obstinadamente a Harry.

—No vamos a hacer hechizos —dijo Harry. No quería hacer algo activo en lo que Connor no pudiera participar debido a sus heridas—. Sólo historia sangrepura esta noche.

Connor dejó escapar un largo suspiro. —Si *tengo* que hacerlo.

—Tienes mucha suerte de poder asistir, Potter —dijo Draco, con voz baja y cruel—. La mayoría de las personas que tienen tanto conocimiento como Harry no lo hacen sólo para todos.

Harry puso los ojos en blanco ante Draco, especialmente cuando vio a Connor luchando por mantener, y luego manteniendo, su calma. —No le hagas caso, por favor —le dijo a Connor—. Sólo se enoja cuando piensa que alguien más está recibiendo más que su parte justa de mi atención.

—Claro que *no* —comenzó Draco.

—Claro que *sí* —dijo Connor, relajado de nuevo, y con una sonrisa que era peligrosamente cerca de una de satisfacción—. Harry me dijo que declaraste tu amor por él. Felicidades. Le dije que estarías loco por no estar enamorado de él —hizo una pausa significativa—. Por supuesto, aún debes tener cuidado, Malfoy. Con todos los pisotones y los rubores en este momento, alguien podría pensar que estás actuando un poco como una niña.

Draco sacó su varita. Connor sonrió y buscó la suya.

—Basta, los dos —dijo Harry, sin ganas de quedar atrapado en una pequeña habitación con ellos durante las próximas horas—. Connor, deja de molestar a Draco. Draco, deja de actuar como si Connor hiciera algo para lastimarme en cualquier momento. Es mi hermano, por supuesto que se va a burlar de nosotros —puso los ojos en blanco y avanzó por el pasillo, sintiéndose como un padre regañando a dos niños desobedientes.

—Harry —dijo Draco suavemente, alcanzándolo—, él en verdad te lastimó el año pasado.

—Y lo he perdonado por eso —dijo Harry—. Y a otras personas por cosas peores. —No tuvo que decir el nombre de Lucius para que Draco supiera que estaba colgando en el aire entre ellos—. Así que déjalo, ¿de acuerdo?

Draco asintió, aplacado, y entró en la habitación a su lado. Harry ya había visto un buen número de estudiantes, incluidos algunos que no habían venido las otras veces. Millicent estaba sentada en uno de los escritorios delanteros, balanceando sus piernas, su mirada tranquila e inquisitiva. Blaise recostado en una silla en la segunda fila, con un brazo alrededor de Ginny Weasley, quien parecía estar atrapada entre el placer por sus acciones y la molestia por la forma en que Blaise estaba mirando a Ron, o tal vez por la forma en que Ron los estaba mirando, Harry no lo sabía. Unos pocos estudiantes de Durmstrang se sentaron junto a Blaise, sus expresiones cautelosas. Hermione y Zacharias estaban en la tercera fila, donde solían sentarse, pero discutiendo en voz baja y furiosa. Cho sonrió y saludó desde la parte posterior de la habitación, donde Cedric estaba masajeándole los hombros.

—Lección de historia esta noche —anunció Harry, e ignoró el coro de gemidos que resultaron—. Cualquiera que no le guste eso es bienvenido a irse.

Nadie lo hizo. Sin embargo, Luna dijo desde el fondo de la habitación, con su voz suave y dulce: —¿Vas a contarnos la historia de Rowena y Salazar?

Harry le sonrió e ignoró el exasperado sonido de Draco. Algunas cosas, Draco sólo iba a tener que acostumbrarse. Harry no conocía ninguna otra forma de calmar sus celos que con acciones como dejar que Draco lo tocara donde nadie más estaba permitido. Las palabras ciertamente no funcionaban. —No conozco esa historia lo suficiente como para contarla, Luna.

—Qué mal —dijo Luna, sonando soñadora—. Es una historia muy bonita. Habían palabras sobre los nacidos de Muggle, pero Rowena también puso una manta sobre Salazar una noche cuando se había quedado dormido por estudiar demasiado, e hizo lo mismo por ella. Las sillas recuerdan.

El resto de la habitación parecía querer caer en un silencio embarazoso después de eso, pero Harry comenzó a hablar en su lugar. —Voy a contar una historia que sí sé, aunque supongo que podrían llamarlo una leyenda y no una historia. ¿Cuántos de ustedes saben qué sucedió al dividir a los magos de la Luz y la Oscuridad en la época de Merlín?

Algunas frentes se arrugaron, y una o dos manos se levantaron, vacilando y cayendo. Harry asintió. Había sospechado que la mayoría de la gente conocería historias mucho más cercanas a ellos en la historia; consideraba que la enemistad provenía de las luchas de Gryffindor y Slytherin, por ejemplo, o de la Declaración del primer Señor Oscuro verdaderamente histórico no mucho antes de la fundación de Hogwarts.

—Leí sobre esto en un libro que mi padrino sacó de su colección privada —no dijo el nombre de Sirius. Todavía era difícil hacerlo, y él quería una voz que contara historias, no una que vacilara y rompiera de emoción—. Merlín fue una fuerza para la unidad entre los magos, el Señor más poderoso que alguien jamás haya visto. Él mismo sabía y usaba tanto la magia de Luz como la Oscura, y probablemente fue el que estableció algunas de las definiciones de ellas. Por ello, los magos y las brujas lo honraron.

—Tenía dos hijas, aunque la leyenda no decía si eran hijas adoptadas, parientes suyas, o hijas reales, o simplemente brujas a quienes conocía y apreciaba. Pensó que les enseñaría a ambas todo su conocimiento, para que pudieran ser las líderes entre magos y brujas cuando él finalmente muriera. Pero mientras lo hacía, las dos hermanas estaban convencidas de que no lo había hecho. En parte, fue culpa de Merlín, ya que era un Vidente del futuro y no podía decirles la verdad sobre cosas como las profecías, lo que les hacía creer que siempre estaba guardando secretos. Pero en parte fue culpa de las hermanas, porque dejaron que la posición de liderazgo prometida se les fuera a la cabeza, y querían más y más—conocimiento de hechizos que no existían y dones que Merlín no tenía. Poseer y controlar a las criaturas mágicas que no eran suyas para atar —Harry sintió que su voz se tambaleaba a pesar de sí mismo. Eso lo hacía enojar mucho más que la primera vez que leyó la historia.

Hizo una pausa para estudiar las caras de su audiencia. La voz de Hermione se había vuelto un poco más fuerte, pero por lo demás, todos estaban absortos en la historia. Alguien murmuró algo sobre que esto era mucho mejor que el Profesor Binns, y un murmullo de risa agradable corrió por la habitación.

Harry sonrió y siguió hablando. —Cuando Merlín murió, sus hijas estaban con él, y creía que iban a salir de su lecho de muerte para guiar a la gente. Lo que sucedió fue que se declararon la guerra entre sí, a la vista de todos los magos y brujas que habían venido a presenciar la muerte de Merlín. Utilizaron toda la magia que conocían. Las dos eran Señoras tan poderosas que casi se destruyeron a la vez, pero cada una, cuando vio que se estaba muriendo, creó un poderoso encantamiento, un hechizo cuyo nombre ha sido olvidado porque era demasiado peligroso mantener vivo.

»Ese hechizo unió su odio y su causa y su magia a los magos y brujas que los veían, convirtiendo a todos en sus herederos mágicos, en cierto modo. Sin embargo, como las dos hermanas tenían la misma fuerza, los encantamientos desgarraron su poder, que era la suma de todo el poder, a

la mitad, y un conjunto de magos y brujas estaba infundido con los principios y hechizos de Luz, el otro con los principios y hechizos Oscuros.

—Nunca escuché nada como eso —dijo Padma Patil, frunciendo el ceño ligeramente mientras se inclinaba hacia adelante—. Eso significaría que la mayoría de las divisiones entre nosotros son sólo el producto de los celos y el odio, y que estamos actuando como una enemistad de siglos —parecía insegura, incluso disgustada, pero su voz cobró fuerza mientras continuaba—. Las diferencias entre los magos de la Luz y la Oscuridad son mayores que eso.

—Oh, sí, *ahora* —estuvo de acuerdo Harry, alzando un poco la voz para que se escuchara sobre los siseos de Hermione y Zacharias—. Pero eso es lo que la historia afirmó fue su origen. Y no pretende explicar cómo la forma en que las familias de la Luz y la Oscuridad se manejan en la batalla. Sin embargo, sí dice por qué tantos intentos de reconciliación han fracasado, las hermanas no podían perdonarse entre sí, y enviaron su odio a través de sus hechizos. Incluso cuando alguien hace un movimiento, de un lado o del otro, para renunciar al rencor o hacer un matrimonio a través de líneas mágicas, no importa. El odio sólo sufre una pequeña interrupción, y sigue afectando a las personas de manera más sutil, como hacerles pensar que las personas que perdonan el rencor son débiles.

Podía ver en la cara de la mayoría de la gente que les disgustaba mucho esa historia. Harry se encogió de hombros. —No sé si debería creerlo yo mismo —ofreció—. Me gusta porque sugiere que los magos son todos iguales, en realidad, y las diferencias entre nosotros no son inconquistables. Si todos pudieran abandonar sus rencores a la vez, tal vez podríamos romper el hechizo.

En privado, Harry pensó que la historia probablemente no era cierta, o que no podía permitirse creerla si lo fuera. Si nada más, podría darle demasiada esperanza.

—¿Qué pasa contigo? —ese era Neville, con el rostro sonrojado cuando la gente lo miraba, pero su coraje se mantuvo firme mientras sostenía los ojos de Harry—. ¿Crees que podrías romper el hechizo? ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte?

Harry parpadeó, y se movió incómodamente cuando las miradas se volvieron hacia él, *otra vez*. —No lo sé —dijo—. No lo creo. Esas hermanas fueron las Señoras más fuertes que hayan existido, si la historia es correcta, las herederas de Merlín. Conozco mi lugar. No estoy tan cerca de ser tan poderoso.

—No sé si el poder importa tanto como la determinación —dijo Millicent—. Y cuando estés determinado, Harry, puedes hacer casi cualquier cosa —ella se volvió hacia la clase—. Harry salvó la vida de mi madre anoche, cuando ella le entregó su magia a mi hermana recién nacida y Harry le entregó parte de su magia.

La cabeza de Hermione se giró y fue la primera en hacer una pregunta. —¿Qué significa eso, Harry? ¿Eso significa que ya no es una bruja? ¿O es realmente poderosa, como tú?

Harry pudo ver ese nuevo pensamiento tomando fuego en los ojos que lo rodeaban. La mayoría de las personas se habían asustado al pensar que él podría absorber su magia. No habían pensado que le era posible devolverla.

—Le di lo suficiente para que volviera a los niveles promedio —dijo Harry con firmeza—. Utilicé algo, parte de la magia que había tomado del Director —tragó contra la forma en que sus miradas se agudizaban—. Ella es una bruja, pero no está conectada conmigo de ninguna manera. Renuncié a esa magia, no la presté. La hice parte de ella.

Millicent le sonrió. Y Harry se dio cuenta, demasiado tarde, cuando los murmullos corrían por la habitación, que probablemente lo había hecho a propósito, para que la gente se diera cuenta de lo que había hecho.

Se preguntó, entonces, si su posición entre los estudiantes había cambiado irrevocablemente, de modo que no importara lo que hiciera, sería imposible esconderse de nuevo.

—¡No, Zacharias!

Harry sacudió la cabeza. Hermione estaba de pie, con las manos plantadas en sus caderas, su cara enrojecida.

—No, no he estado saliendo con Krum, y no, no sé por qué me eligió para ser su rehén, y *no*, ¡no quiero que me digas *una vez más* que debe haber algo entre él y yo por eso! ¡No estás siendo racional o inteligente con esto, *imbécil!* —su mano se conectó con la mejilla de Zacharias en un golpe, y salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.

Harry se sentó en silencio cuando comenzaron las risitas, disculpándose por Hermione y Zacharias, pero aliviado de que nadie lo estuviera mirando ahora. *Tal vez no tan irrevocablemente cambiado, después de todo. La gente siempre encontrará algo más en lo que centrarse.*

x x x

—Es más pequeña de lo que imaginaba —suspiró Harry, mirando alrededor de Wayhouse.

Y era, ciertamente más pequeña que Grimmauld Place. Pero era más intensamente mágica. Harry podía sentir las escaleras en sí mismas con un poder latente, tanto Oscuro como de Luz. Las paredes, hechas de una madera plateada lisa y pulida que no reconoció, y sin astillas ni nudos cuando pasó la mano por ellas, cantaron una nota de bajo que era más tranquila que la mayoría de los cantos salvajes de los que había oído hablar. Las habitaciones tenían techos apenas lo suficientemente altos como para tocar la cabeza de Narcissa, y casi todas estaban redondeadas en las esquinas, formadas como cámaras en un árbol hueco. Los objetos estaban en todas partes, los ordinarios desparramados descuidadamente entre artefactos mágicos.

—Es hermosa —le dijo Harry a Narcissa, cuando entraron en una habitación con una mesa grande en el medio, llena de libros. No tenía otros muebles, así que Harry no sabía si era una sala de lectura o si alguien había llevado los libros y los había dejado allí—. ¿Pasaste algún tiempo aquí cuando eras niña?

Narcissa sonrió un poco y se estiró para tocar una de las paredes. Harry parpadeó cuando su dedo se desvaneció en el primer nudillo, antes de que la pared lo escupiera nuevamente. —Unos pocos veranos, o parte del verano. Por lo general, terminábamos yendo temprano. Wayhouse tiene un... sentido del humor único. Tanto como el primo Arcturus —agregó secamente, como si recordara algo—. Si realmente hubiera querido rechazarnos, entonces no habría importado si Regulus bajara las barreras. Aún no hubiéramos podido entrar.

Harry asintió, y dirigió su atención a los libros mientras Narcissa lanzaba algunos hechizos de detección más, tratando de encontrar algún rastro del cuerpo de Regulus. Contuvo el aliento cuando vio el de arriba, y extendió la mano para acariciarlo con una mano temblorosa. Comprendió por qué Narcissa había querido que lo viera.

El libro parecía un diario, y en el frente tenía un bosquejo plateado de un león, resaltado aquí y allá con puntos brillantes que Harry pensaba que estaban destinados a representar estrellas. Eso, en sí mismo, no habría sido significativo, pero Harry sabía de dónde venía Regulus: el corazón del león, una estrella que ardía en la constelación de Leo.

—¿Por qué crees que nadie encontró esto antes que nosotros? —le susurró a Narcissa.

—No lo sé —admitió Narcissa, levantando la vista de lo que debe haber sido otro hechizo fallido, a juzgar por la expresión de su rostro—. Estaba escondido en un pequeño compartimiento al pie de las escaleras, pero Bella... Bellatrix podría haberlo encontrado allí. Encontré señales de que ella también había estado aquí hace años, pero que se fue apresuradamente. Tal vez ella simplemente no tenía tiempo para buscar.

Harry asintió y abrió el libro.

Se enfrentó a una multitud de trozos de papel, como si Regulus o alguien más hubiera arrancado muchas páginas. Sin embargo, aún quedaban dos o tres páginas cargadas de letra temblorosa. Harry se inclinó y, entrecerrando los ojos, logró leerlos.

1 de mayo de 1981

*Oh, Merlín, ¿realmente voy a hacer esto? Creo que lo haré, ¿o por qué planeé todo?
Pero V. no sabe que sé sobre el r. Eso no durará mucho.*

*R. ¿Por qué elegí a ese? Porque no sé dónde están los demás, por supuesto.
Pregunta estúpida.*

Yendo a c. No debería tomar mucho más de tres días. Tengo que llevar a alguien más. No puedo confiar en nadie. Supongamos que voy a tomar a R., entonces. No hay nadie que lo extrañe.

S. se metió en problemas otra vez anoche. P. lo ayudó, pero no sé si lo ayudó a meterse en problemas o lo ayudó a salir de él. Me gustaría poder atreverme a confiar en ellos. Son los más competentes de todos nosotros. Desearía que hubiera algo que pudiera decir que no me mataría al enterarme de ello.

5 de mayo de 1981

Quise ir a c. anoche. Tuve la oportunidad perfecta. Hice que R. se emborrachara y todo.

Y entonces no pude hacerlo. Miré a R., y luego S. entró y dijo que V. me quería por algo y mi coraje huyó. Ese ha sido siempre mi problema, la falta de coraje. Ojalá fuera más como Siri. Tuvo el coraje de despedir a nuestros padres, todo sobre la puta Antigua y Noble Casa de los Black. Ojalá pudiera hacer lo mismo.

21 de junio de 1981

Todavía no he ido a c. Tengo que ir pronto. V. todavía no sabe que sé sobre el r., pero eso no puede durar mucho. Y ahora hay algunos murmullos acerca de una profecía. Aparentemente, P. ha sugerido que los Potter tienen algo que ver con eso, o los Longbottoms. Sé que debería despreciarlo, odiarlo. Él está traicionando a Siri y sus amigos. Entonces, ¿por qué no puedo evitar la sensación de que él es el mejor de nosotros? Excepto tal vez S.

Ciertamente mejor que yo.

17 de julio de 1981

Hecho. Hecho.

No pude tomar a R. después de todo. Mi coraje me falló. Tomé una M. y crucé hacia c. Merlín, fue horrible. No habría ido en absoluto si hubiera sabido lo que costaría. Pero fui, y tengo el r.

No puede ser mucho tiempo ahora. Solo tengo unos días para vivir. Tengo que averiguar cómo destruir el r., antes de que V. comience a notar que se ha ido.

Merlín me ayude.

19 de julio de 1981

No hay tiempo. No hay tiempo. V. se enteró, y vienen por mí. Tengo que llevar el r. a donde sé que estará a salvo.

Ellos vienen.

Están en la puerta. Sólo el tiempo suficiente para ocultar esto.

Si alguien realmente encuentra esto y sabe de qué diablos estoy hablando, busque a los demás a la luz del cuarto más brillante de nosotros.

Harry respiró tembloroso y se apartó del diario. Narcissa lo miró a los ojos.

—Deberías llevarte el diario —dijo en voz baja—. Ahora que las barreras están bajas, Bellatrix puede venir aquí en cualquier momento que quiera, si lo piensa.

Harry asintió, y deslizó el diario en su bolsillo. —Los Mortífagos lo atraparon aquí, entonces.

Narcissa asintió a su vez. —Creo que lo hicieron. Pero no tengo idea de qué estaba hablando. ¿Y tú?

Harry lo pensó, pero tuvo que negar con la cabeza. Pensó que sabía quiénes eran al menos algunas de las referencias codificadas en el diario: P. tenía que ser Peter, pero R. podría haber tenido varias identidades, y las páginas rotas del diario debían contener el secreto de c. y r. en ellos.

—Y no puedo encontrar ningún rastro de él aquí —continuó Narcissa, la frustración atravesando su voz como rocas afiladas a través del agua—. Tal vez no colocaron su cuerpo en Wayhouse. Puede que haya lugares en Grimmauld que aún no hayamos probado, o Espejo-Plateado, o Cobley-en-el-Mar —ella cerró sus ojos en pensamiento un momento—. Aunque podríamos buscar también.

Y buscaron, pero no encontraron nada. Harry pasó a través de una habitación llena de mapas y libros, otra con retratos que le guiñaban un ojo o miraban con ganas o exigían su té, una habitación con cuerdas de colores delicados en la que arañas plateadas mantenían una brillante patrulla, una guardería llena de bloques y muñecas y estatuillas de madera y bronce talladas, un dormitorio lleno de pequeñas cosas desagradables que se lanzaban a morder sus tobillos y luego volvían a esconderse debajo de la cama, y muchas otras, pero no podían encontrar nada que apuntara a Regulus. Narcissa investigó los escondites que conocía y también salió vacía.

Narcissa estrechó su mano antes de aparecerse de nuevo a Hogwarts. —Lo encontraremos, Harry. Hoy nos hemos acercado más que nunca. Al menos sabemos que estuvo en Wayhouse hasta julio de 1981.

Harry asintió. *Fue capturado unos días antes de que Connor y yo cumpliéramos un año. Es extraño pensar en eso.*

—Gracias, señora Malfoy —dijo, y cuando Aparicionaron, se prepararon para que Draco lo regañara por dejarlo atrás, aunque fue culpa de Draco que no se hubiera despertado con repetidos temblores e invitaciones a venir también.

x x x

Minerva se sentó, lenta y temblorosamente, detrás de su escritorio, y se frotó los ojos con una mano. Ambas tareas de reajustar las barreras para tomar nota de ella y vigilar a Albus Dumbledore eran agotadoras, y ella no estaba realmente segura de cuál era peor.

Las barreras eran difíciles de persuadir y convencer. Muchos de ellas no eran realmente sensibles, sólo se dedicaban a su tarea de proteger las paredes, las ventanas y los terrenos de la escuela, un hechizo protector acumulado en otro, hasta que se convirtieron no sólo en un compendio de defensas sino en algo separado. Los Fundadores habían creado la mayoría de ellos, y luego los Directores a lo largo de los siglos, y Dumbledore había tejido más. Las que Dumbledore había creado eran particularmente malhumoradas cuando se les pedía que la notaran. Si no fuera por esa primera barrera en el Gran Comedor, que tendía a seguir a Minerva como una serpiente arrastrada de luz azul, pensó que se habría dado por vencida por el desaliento.

Y luego estaba Albus, que hablaba constantemente de la primera guerra y le recordaba lo bueno que había hecho la Luz en ese momento, y ¿realmente iba a dar la espalda a la Luz ahora, con Voldemort levantándose de nuevo? Arrastraba tantos recuerdos que a veces Minerva pensaba que había pasado más tiempo ese día mirándolos que a las barreras. Y lo peor de todo era que algo de lo que dijo era correcto. La Luz *tuvo* un papel que desempeñar en la guerra, y necesitaba un líder fuerte, que, si no era incuestionable, al menos tenía el peso suficiente de la reputación y la confianza de las personas a su alrededor para hacer las cosas sin librar una docena de argumentos.

A lo que está ciego, pensó Minerva, mientras se calentaba una taza de té y se preparaba para dejar de lado los ensayos olvidados, es que ese líder ya no puede ser él. Me pregunto si podría haber sido desde el momento en que decidió unir a Harry con una red fénix.

La verdad completa de eso había salido en las últimas dos semanas, también. Minerva tragó las náuseas y agachó la cabeza mientras lo consideraba.

Algo suave y cálido le dio un codazo en la mano. Minerva parpadeó, y vio la barrera azul allí. Se arrastró a su regazo y se acurrucó como un gatito, exigiendo que le dieran otra palmada con su "cabeza" contra su mano. Normalmente protegía la mesa de Gryffindor, pero ahora parecía haberla adoptado. Minerva sonrió levemente y acarició la barrera. Un cosquilleo como un relámpago corrió por su brazo.

—Te convertirás en la líder que necesitamos.

Minerva levantó la cabeza con un sobresaltado jadeo. Alguien estaba de pie en la esquina de su oficina, una figura encapuchada. Minerva comenzó a levantar su varita del escritorio, hasta que se dio cuenta de que la barrera estaba acurrucada en su regazo, todavía ronroneando, y sin dignarse a notar la figura.

—¿Quién eres tú? —Minerva siseó, oliendo humo y fuego.

—Mi nombre es Acies —dijo la figura, con una voz profunda y ronca que Minerva no podía estar segura que fuera de una mujer, aunque su instinto era decirlo—. No te daré mi apellido en este momento. Causaría problemas. Basta con decir que puedo entrar y salir de las barreras de Hogwarts, y te he estado observando a ti y a Harry, y me gusta lo que veo en ambos casos.

Minerva levantó su varita, maldita fuera la barrera. —Si lastimas a alguien aquí... —comenzó ella.

—No quiero —dijo Acies—. Vine sólo para establecer el comienzo de una conexión que debemos tener. Puedo verla.

—¿Eres una Vidente, entonces? —Minerva preguntó, su molestia aumentando. *Merlín sabe que no necesitamos que otra Trelawney corra por los terrenos.* Minerva despreciaba la Adivinación, sobre todo porque sus practicantes clamaban tanto por ella que ni siquiera era posible.

—Puedo ver algunos rincones que me preocupan —dijo Acies—. No todos. Esta vez, quería verte. Te he visto. Me iré ahora —se dio la vuelta y caminó a través de la pared.

Minerva miró fijamente, luego se frotó los ojos para asegurarse de que no estaba viendo las cosas. No, la figura había desaparecido y las barreras en la piedra, algunas de las primeras en sintonizar con ella, zumbaban alegremente. Minerva tomó su taza de té y tomó un sorbo sin quitar los ojos de la mancha en la pared donde Acies había desaparecido.

El comienzo de una conexión que debemos tener.

Te convertirás en la líder que necesitamos.

Minerva casi quiso creer las palabras, porque había algo esperanzador en ellas.

Pero cualquiera que pudiera entrar y salir de las barreras debía causar problemas. Minerva era responsable de parte de la seguridad de la escuela ahora, y estaba lo suficientemente avergonzada por el papel que había desempeñado en el debilitamiento de las barreras a principios de año, incluso si había sido sin querer.

Volvió a los ensayos de sus alumnos, frunciendo los labios. *¡Malditos Videntes y sus supersticiosas tonterías! No es suficiente tener que escuchar los balbuceos de Trelawney en la mesa principal, ahora tengo que hacerlo en mi propia oficina...*

49. ¿Debes recordarles a todos que hablas Pársel?

Harry estaba muy contento consigo mismo cuando cerró los ojos esa noche en la tercera semana de marzo. Había tenido otra conversación cautelosa con Karkaroff, en la que, aunque no había prometido nada, el hombre parecía predispuesto a aliarse más estrechamente con Harry. Se llevaba bien con Snape, al menos vagamente, y Draco. Las cartas de James no eran tan horribles. Dumbledore mantuvo su distancia y murmuraba de vez en cuando. La cantidad de correo había disminuido, probablemente porque sólo hubo un artículo sobre él en *El Profeta Diario* esta semana, y que en su mayoría había sido Skeeter desenterrando y repitiendo viejos hechos. Connor lo estaba haciendo bien con Parvati, y si Hermione estaba evitando a Zacharias en este momento, no era más que lo que merecía el imbécil. Los otros Slytherin habían caído en su mayoría en rutinas cómodas en las que ignoraban la prominencia recién descubierta de Harry, al menos ante sus ojos. Sus amigos estaban felices. Sintió que podía dormir el sueño de los justos.

Por supuesto, eso significaba que era más probable que su sueño se interrumpiera, y realmente debería haberlo sabido.

—Despierta.

Harry parpadeó al abrir los ojos y vio que uno de los Muchos se aferraba a su brazo, agitándolo de un lado a otro, sacándolo del sueño con mayor eficacia que incluso el golpe de Millicent en la puerta hace unas semanas. Esta era una serpiente que podía escupir veneno en sus ojos si sentía que no se estaba despertando lo suficientemente rápido. Harry le tocó la espalda para calmarla y dijo, tan bajo que no despertaría a los otros chicos, —¿Qué es?

—*¡Nuestros huevos! ¡Están eclosionando! Pensamos que te gustaría ver el nacimiento de una nueva colmena* —la serpiente se acurrucó sobre sí misma, como si pensara que Harry realmente rechazaría una invitación como esa.

Sin embargo, Harry se detuvo antes de aceptar. Sus instintos podrían estar equivocados, pero en ese caso, lo peor que sucedería era que Draco murmurara sobre ser despertado y decir que no. —¿Puedo invitar a un amigo para que sea testigo de la eclosión conmigo?

—*Mientras no rompa los huevos* —la serpiente Muchos apretó su cola alrededor de la muñeca izquierda de Harry—. *Y mientras se apresure.*

Harry asintió, luego volvió a ponerse la túnica, realizó un encantamiento de calentamiento—casi primavera o no, haría frío en el bosque—y luego se acercó a la cama de Draco. Cuando abrió las cortinas, Draco estaba acostado allí con una sonrisa tonta en su rostro. Harry dudó otra vez, pero decidió que Draco podría tener sueños placenteros casi cualquier noche de la semana,

mientras que el nacimiento de una colmena de Muchos no era algo que sucediera a menudo. Extendió la mano y sacudió el hombro.

—Harry —murmuró Draco, despertándose. Harry no estaba seguro de si estaba hablando con él o con su sueño, al menos hasta que Draco parpadeó y se concentró en él—. ¿Qué pasa?

—¿Debe ocurrir algo cada vez que estoy despierto en medio de la noche? —pregunto Harry

—Sí, debe —dijo Draco, sentándose y golpeando las cosas invisibles en su cabello—. Siempre ha sido hasta ahora.

Harry sacudió la cabeza e hizo un gesto para que Draco pudiera ver la serpiente en su brazo. —Me pidieron que asistiera a la eclosión de sus huevos. ¿Quieres venir?

Draco lo miró por tanto tiempo que Harry comenzó a preocuparse. *¿No debería haberle preguntado? ¿Cuál es el problema?* —Draco, si no quieres, entonces no...

—Gracias —dijo Draco, bajo y sincero, y luego se apresuró a ponerse sus propias túnicas. Harry lo observó perplejo, que sólo aumentó cuando Draco se giró y le dirigió una sonrisa deslumbrante.

Él está actuando extraño de nuevo.

x x x

—Aquí estamos.

Draco lo había seguido casi siempre en silencio, aunque una o dos veces había comentado lo frío que estaba, y se había quejado de tropezar con sus pies hasta que Harry había lanzado un suave hechizo. Ahora, sin embargo, parpadeó y miró fijamente el agujero en el suelo. —Si el nido está bajo tierra, ¿cómo podemos ver la eclosión?

No era algo que Harry había pensado preguntarle a los Muchos. Él siseó, y la cobra dio un ligero retorcimiento de irritación. Harry sospechó que la mayor parte de la atención de la colmena estaba en lo que estaba sucediendo debajo de ellos, y les molestaba tener que escatimar un poco para responderle. —*Se les mostrará.*

Harry le repitió eso a Draco, que no parecía impresionado. —¿Qué quiere decir eso?

La tierra bajo sus pies se volvió verde y dorada bruscamente. Harry jadeó en voz alta mientras la miraba. Esta no era la luz clara y brillante que había brotado de su piel el día que liberó a los unicornios. En cambio, era oro y oscuridad verde, si existía tal cosa—el color de las escamas de los Muchos. La cobra se envolvió con más fuerza alrededor del brazo de Harry, y mientras miraba hacia la oscuridad, pudo distinguir los cuerpos retorcidos de la colmena. Debajo y sobre y alrededor de ellos estaban los huevos, de un verde intenso, como esmeraldas ininterrumpidas.

—Dile a tu amigo que te agarre.

Harry extendió su mano derecha, Draco se acercó y la tomó sin que se lo pidieran. Sólo parecía ver la luz y el nido entonces. Harry sintió que le daba un escalofrío de incredulidad antes de quedarse inmóvil.

Harry, por su parte, observó arrepentido mientras las serpientes se retorcían. Ellas siseaban—no en Pársel, porque él podía escuchar esto claramente, y no eran palabras. Era más bien como el sonido concertado que habían utilizado para asustar a Tybalt y John el día en que Harry se encontró con ellas en el bosque. Cantaron al unísono para dar la bienvenida a sus hijos al mundo, y, bueno, si la canción era sibilante, discordante y sintonizada, al menos era una fanfarria impresionante para un nacimiento.

Entonces un sonido de tambores les respondió. Harry saltó antes de darse cuenta de que el martilleo provenía de los huevos verde oscuro. Las pequeñas serpientes se retorcían de regreso a sus padres, o tal vez respondían al canto de los silbidos, y dirigían sus cabezas y cuerpos contra las conchas que las encarcelaban.

Cantando y tocando tambores, la colmena elevó su música mezclada en el Bosque Prohibido al borde de la primavera. Harry sintió una maravilla más tranquila que el día en que liberó a los unicornios, pero de todos modos era una maravilla. La mano de Draco apretó su agarre en la suya. Harry lo agarró de vuelta sin mirarlo. No pensó que podría haber quitado su mirada de los Muchos si lo intentara.

Los golpes se hicieron tan intensos que Harry se sorprendió de que los huevos no se hubieran fracturado todavía. Como si sintiera su confusión, la serpiente en su brazo habló palabras que se mezclaban sin esfuerzo con el silbido comunal. —*Una colmena de los Muchos comienza sus vidas como una sola. Los huevos se ponen en diferentes momentos, pero ese es el último momento en el que estarán separados.*

Como lo había dicho la serpiente, los huevos se reventaron al mismo tiempo, grupos de cáscaras esmeralda saltaron por el aire y se alejaron volando, aunque cayeron del techo de tierra que Harry casi había olvidado que estaba allí. Las pequeñas serpientes, aproximadamente un tercio del tamaño de sus padres, se apresuraron y se envolvieron alrededor de las otras, formando una gran bola. Harry podía escuchar sus saludos entre ellos, en voces que probablemente no eran más estridentes que las de la mayoría de los adultos, pero que sonaban así.

Él sonrió, observándolas, y entonces vio el momento en que la red surgió de la tierra y trató de tomarlas.

Harry extendió una mano y atrapó la red en un viento de su magia. La cosa de color naranja brillante se disparó hacia él, se dividió en mandíbulas y garras y luego corrió junta otra vez. Harry ignoró eso, y estudió la construcción de la maldita cosa. Los Muchos habían adquirido una red cuando entraron en el Bosque, y él no había tenido la oportunidad de verla antes de que los tomara. Ahora, sin embargo, no tenía la intención de perder la oportunidad de ver a una de cerca.

Era sorprendentemente simple. Por supuesto, la mayoría de los magos no querrían mucho de los Muchos, sólo que se quedaran lejos y los dejaran en paz. Harry pudo ver, como lo habían especificado los Muchos, que la red evitaría que usaran su magia o veneno para defenderse fuera del bosque, a menos que también estuvieran defendiendo a un mago.

La red naranja avanzó, sin pensar, contra sus limitaciones, queriendo la pequeña colmena nueva. Harry frunció el ceño, y tomó su decisión. Nacieron libres. Deberían permanecer así.

Juntó las manos y apretó. La red también se cerró en una bola, gritando de agitación. Ahora que la magia sin varita de Harry estaba unida más estrechamente a su cuerpo, le resultaba más fácil usar gestos para ordenarla, y cuando se acercó, juntando las palmas, la red se redujo a una bola concentrada de luz naranja y luego se apagó.

—*Gracias.*

Harry asintió distraídamente a la serpiente en su brazo. La mano de Draco sobre él lo hizo volver a tomar conciencia, y Harry lo miró. —¿Que acabas de hacer? —Draco susurró. Sus ojos estaban muy abiertos, sus manos temblaban como si no pudiera decidir si hacer la pregunta o no.

Harry le sonrió. —Destruir una red —suavemente, quitó su muñeca del agarre de Draco y dio un paso adelante. La música del silbido todavía se tejía a su alrededor, calmada desde su altura anterior pero de ninguna manera olvidada. Harry podía sentir la red naranja alrededor de los Muchos. Después de todo, no era tan complejo, aunque los movimientos constantes de las serpientes lo hacían parecerlo.

—¿Qué harías si fueras libre? —le habló a la serpiente en su brazo con confianza, sabiendo que la mente que lo escuchaba era la mente de la propia colmena.

La respuesta tardó mucho en llegar. Harry se preguntó si tenían que pensarlo mucho, o si simplemente se preguntaban lo que quería oír. Esperaba que fuera lo primero y no lo último. Se merecían la capacidad de pensar por sí mismas. Cada mago y criatura mágica nacida lo hacía.

—*Nos quedaríamos aquí en el Bosque. Cazaríamos. No atacaríamos a los magos a menos que vinieran y nos atacaran. El Bosque es más que suficientemente ancho para nosotros, y ahora que hemos creado una nueva colmena aquí, lo hemos convertido en hogar como no habíamos podido antes. Podemos soportar el sabor de las redes un poco más. Ya no deseamos volver a la casa donde nacimos. Nos quedaríamos aquí y nos abstendríamos de vagabundear y morder a los magos.*

Harry asintió. Incluso en África, muchas colmenas usualmente no deambulaban y mordían a las personas; permanecían en sus madrigueras en áreas remotas, mataban roedores y se comunicaban con sus propios pensamientos. —Entonces te liberaré.

Se arrodilló y apoyó las manos en la tierra, aun brillando con esa luz verde dorada y oscura que le permitía ver el nido subterráneo. La mayoría de las serpientes adultas habían dejado de bailar ahora, y yacían donde estaban, mirándolo. Harry sintió la mirada de docenas de claros ojos dorados.

Su quietud lo hizo más fácil. Extendió la mano y recogió las esquinas de su red con su voluntad. Mientras él no impidiera activamente que hiciera lo que se tenía que hacer, lo dejaba tomarla pasivamente.

Harry comprobó las posiciones de sus dedos, respiró hondo y luego apartó las manos hacia atrás.

Sintió resistencia casi de inmediato, como si la red realmente atara sus manos y no estuviera allí, atada alrededor de las serpientes adultas. El mismo aire gritaba y luchaba contra él. La serpiente en su brazo silbó y se sacudió. La red se puso rígida y luchó por mantener sus hilos, parte de un encantamiento tan viejo y fuerte que Harry no sabía quién lo había establecido, un Señor o una Señora o muchos magos que trabajaron en cooperación. Harry podía sentir hebras pegajosas y viscosas deslizándose por su boca y nariz. Sospechaba que sentía lo que era para una de las colmenas vivir en la red.

No más. Voy romperla. La haré trizas. Ya no es una prohibición necesaria. Han dado su palabra, y cualquiera que se aventure en el Bosque Prohibido y los cace está tomando el riesgo asociado con el libre albedrío.

La red se puso tensa. Podría ser simple, pero estaba muy arraigada, Harry lo sabía, si una nueva podía cobrar vida cada vez que muchas nuevas criaturas peligrosas nacían en el Bosque. Estaba luchando contra las raíces de una montaña, tratando de arrancar un árbol con sus propias manos, tratando de separar las nubes del cielo.

Voy romperla. La haré trizas.

Sus manos temblaron y se sacudieron, y lentamente se acercaron una a la otra. Si pudiera juntarlas detrás de su espalda, pensó Harry, rompería la red. Y mientras canalizaba su voluntad y su magia hacia esa tarea, su creencia lo hizo así, y sus manos se movieron una hacia la otra con más confianza.

La red estaba chillando ahora, y Harry podía sentir el viento agitando las ramas del bosque. Había encantamientos secundarios adjuntos a la red, que supuestamente alertaban al Director de la escuela de que había sido manipulada. Pero Dumbledore, esperaba Harry, sabría que no debía interferir.

Voy romperla. La haré trizas.

Las puntas de sus dedos se rozaron.

Ahora.

La red se rasgó con una sinfonía de silbidos. Las manos de Harry se cerraron lo suficientemente fuerte como para que le dolieran los brazos. La red a su alrededor gritaba, y gritaba, y se partía en la nada.

El silencio que siguió, aunque no realmente el silencio debido al silbido de los Muchos, todavía se sentía ensordecedor. Harry jadeó, más agotado de lo que había pensado que estaría. Él no

había luchado contra ninguna red que fuera tanto un esfuerzo de pura voluntad. Sintió la mano de Draco en su hombro, y se apoyó contra ella voluntariamente, incapaz de mover sus brazos o estar de pie todavía. Sintió que su corazón latía fuertemente en su pecho, y se concentró en eso, hasta que sintió que la serpiente en su brazo se deslizaba por su piel.

—Gracias —dijo la voz mezclada.

Harry abrió los ojos y se concentró en la serpiente. —Por supuesto —murmuró, y lo vio deslizarse hacia el agujero en la tierra y hacia abajo. La oscuridad verde y dorada se encendió una vez más y le mostró la vista de los Muchos mayores que rodeaban a los más jóvenes y los acogían, antes de que se disolvieran. Harry y Draco se pararon en lo que era, para todas las apariencias, un trozo ordinario de tierra, excepto por el agujero en el medio.

—Vamos —susurró Draco por fin, cuando Harry pudo sentir que sus ojos se cerraban—. No podemos dormir en el bosque. Estoy seguro de que no es saludable.

Harry se rio de eso, e incluso su voz sonaba áspera y usada, aunque no había sido consciente de los gritos. Se levantó. —Tienes razón. Volvamos a nuestra habitación —le lanzó una mirada furtiva a Draco, cuya expresión podía ver bastante bien a la luz del *Lumos*, aunque a veces con extrañas sombras en las comisuras de la boca y la mandíbula—. ¿Valió la pena venir aquí para ver?

—Oh, sí —Draco le sonrió—. Incluso si no hubiera visto la mitad de lo que hiciste. Verlos salir del cascarón fue... —sacudió la cabeza y se interrumpió—. Gracias —dijo al fin, en el mismo tono que había usado en su habitación.

—No hice que sucediera —dijo Harry, un poco desconcertado.

Draco lo miró por un momento, aunque continuó caminando de lado para que Harry no tuviera que ir más lento, algo bueno, ya que no sabía si podría convencer a sus pies cansados de comenzar este largo viaje más de una vez. —No por eso —dijo—. Por pedirme que viniera contigo.

Harry sonrió. —Pensé que lo disfrutarías. Además, te quería aquí conmigo.

x x x

Él debería tener una serpiente. Está mal que no la tenga.

Harry se había dormido casi instantáneamente cuando se metió en su cama. Draco había pensado que lo haría. El claro se había llenado con el abrumador aroma de las rosas mientras trabajaba su magia en las invisibles—para Draco—redes, y luego había tropezado en su camino fuera del Bosque, muchas veces. Ahora dormía profundamente, su pecho subía y bajaba en respiraciones rítmicas.

Draco se demoró un momento, sin embargo, observándolo, ya que no había nadie despierto para despedirlo y obligarlo a volver a la cama.

Disfruta mucho de la compañía de las serpientes. Él debería tener una. Pero no una Locusta. No creo que pueda soportar tener una de nuevo, y además, son ilegales y pueden hablar en su cabeza. No quiero que una serpiente esté más cerca de él que yo.

Las runespoors son ilegales como mascotas, también. ¿Las ashwinders? Voy a tener que comprobar. Aunque son difíciles de mantener vivas, creo. Pero debería ser una serpiente mágica. Él lo apreciaría más.

Draco sonrió mientras volvía a subir a su propia cama. No era frecuente que tuviera una idea para un regalo de cumpleaños con meses de anticipación.

Pero eso es lo que quiero que consiga, así que eso es lo que él recibe. Sin mencionar que será bueno para él.

Draco estaba bastante seguro de que durmió el sueño de esa noche.

x x x

Harry dejó caer el tenedor cuando alguien le pinchó las costillas. —¡Ay! —se quejó, frotándose el costado—. Mantén tus codos para ti misma, Millicent —que lo golpeará tan temprano en la mañana podría dejarlo sin aliento por el resto del día.

—Mira esto —insistió ella, y empujó *El Profeta* a través de la mesa hacia él.

Harry suspiró y lo miró, preguntándose qué dirían ahora Skeeter o Melinda Honeywhistle, su principal rival al reportar historias de primera plana. Probablemente sería algo sobre el Torneo o los Mortífagos, ya que no tenían nada nuevo que informar.

Se quedó quieto cuando se dio cuenta de que la historia principal mostraba una fotografía borrosa de sí mismo en el suelo en el Bosque Prohibido, con las manos entrelazadas a la espalda, y que Draco estaba a su lado, inclinado sobre él. Obviamente, los Muchos rodeaban su brazo, y el titular encima de la fotografía decía:

HARRY POTTER SALVA HOGWARTS DE LA IRA DE LAS SERPIENTES

La frase era de Skeeter, por supuesto. Harry negó con la cabeza, entrecerrando los ojos. Él había empezado a pensar que ella debía tener *alguna* ventaja mágica para seguir reportando historias

como esta cuando habría estado seguro de verla normalmente, y ya era hora de que descubriera qué era.

Entonces se dio cuenta de la ventaja nerviosa de las miradas de los estudiantes—ya se había forzado a ignorar tantas miradas que se había perdido la nueva emoción que animaba la mayoría de estas—y puso los ojos en blanco. La mayoría de ellos desviaron la mirada apresuradamente, como si pensarán que el supuesto salvador que puede hablar con serpientes las soltaría sobre ellos si no tuvieran cuidado. Otros siguieron mirando, particularmente los estudiantes de Durmstrang.

—Entonces, ¿es cierto? —Millicent persistió.

—Por supuesto que no —Harry le devolvió el periódico—. Liberé a la colmena de los Muchos de una red. No estaba protegiendo la escuela de ellas. Más bien al revés —murmuró, y buscó en su comida.

Obtuvo alrededor de tres mordidas cuando se dio cuenta de que la mayoría de la mesa de Slytherin todavía lo estaba mirando. Él golpeó el tenedor hacia abajo. Sabía que estaba siendo petulante, pero Merlín, no había hecho nada extraordinario, y sabían que odiaba que lo miraran. —¿Qué?

—Todavía fuiste al Bosque Prohibido anoche e hiciste algo con serpientes —resumió Pansy. Ella sacudió su cabeza—. Lo que hiciste no importa realmente, Harry. Es digno de ser noticia —se cruzó de brazos y se pareció, por un momento, notablemente a Hawthorn—. En verdad, creo que deberías aprovecharte de esta publicidad, no resistirte. Podrías hacer todo tipo de cosas con ella. Convencer a la gente de que no todos los Slytherin son malos. Refutar la idea de que eres malo de alguna manera —sus ojos se dirigieron a la mesa principal, y bajó la voz—. Deshacerte de Dumbledore, o al menos disminuir su poder.

—Es una especie de poder falso —dijo Harry con impaciencia—. Ya has visto lo inconstante que es la mayoría de las personas que leen los artículos. Se darán la vuelta cuando aparezca una historia mejor. Prefiero confiar en la magia, las alianzas y las buenas opiniones de personas en las que puedo confiar.

—Falso o no, todavía se te atribuye —Pansy lo golpeó ahora, y Harry se preguntó cuándo se habría vuelto tan mandona—. Una cosa que aprendí de mi padre es que no debes renunciar a ningún tipo de ventaja que recibiste a través de tus propios esfuerzos, incluso si no sabías que lo ibas a recibir.

Harry pensó que Dragonsbane probablemente sabía de lo que estaba hablando. La nigromancia requería tantos sacrificios que sólo una pasión por conducir podía llevar a un mago muy lejos, y el padre de Pansy probablemente había visto muchos hechizos y rituales que no funcionaban exactamente como él pensaba, gracias a la falta de conocimiento común sobre la disciplina. Algunos de ellos tendrían que haber funcionado bien para él, o no estaría vivo. —Lo pensaré —dijo, una de sus frases favoritas cuando quiso distraer.

Pansy le frunció el ceño y comenzó a decir algo más, pero los gritos de la parte delantera de la sala la interrumpieron.

Harry parpadeó y frunció el ceño en esa dirección, sólo para ver una gran bola verde dorada saliendo de debajo de la mesa Hufflepuff. Se dirigió directamente hacia él. Harry podía decir que era la nueva Muchos antes de que llegara.

—¿Qué sucede? —les preguntó, un poco sorprendido de que hubieran venido. Incluso algunos de los Slytherin saltaron y jadearon ante su repentino uso del Pársel. Harry puso los ojos en blanco, se levantó y dio un paso alrededor de la mesa. Podría preocuparse por el daño que esto le estaba haciendo a su reputación más tarde. Por ahora, lo principal era asegurarse de que la colmena se fuera sin morder a nadie, y sin que ninguna de las diminutas cobras fuera pisada.

—*Queremos agradecerte por asegurarte de que somos libres.* —No, no era su imaginación; los silbidos en sus oídos eran definitivamente altos y afilados—. *Nuestros padres te agradecieron, pero nosotros no lo hicimos.*

Harry parpadeó. No había imaginado que las colmenas cobras tuvieran tal noción de modales. —Bueno, ya lo han dicho, y les agradezco —murmuró—. Ahora, ¿no creen que deberían estar en el Bosque? Tendrán que cazar.

—*Pero eso no es todo* —dijo la colmena—. *Queremos darte un regalo por liberarnos.*

—Eso es bastante innecesario —dijo Harry, sintiendo los primeros débiles temblores de alarma—. Su agradecimiento es más que suficiente.

Los Muchos lo ignoraron. Harry supuso que cada colmena tenía un temperamento distinto; este ya se sentía diferente, más independiente y propenso a hacer lo que fuera que la mente de colmena quería. —*Podemos oler la animosidad rodando del poderoso en la percha alta. Podríamos morderle la cabeza y traértela.*

Harry parpadeó en dirección a Dumbledore. Él frunció el ceño como una nube de tormenta, y le dirigió a Harry una mirada que decía que si no sacaba a los Muchos del Comedor *ahora*, habría *consecuencias*. —Eso es, um, realmente no es necesario —dijo—. Yo no como cabezas.

—*¡Ah!* —dijeron los Muchos, en un tono de feliz descubrimiento, y los pequeños cuerpos que formaban la parte superior de la colmena atados—. *Entonces podríamos traerte su corazón* —la pelota comenzó a rodar hacia la mesa alta.

—*¡No!* —Harry gritó, y tropezó tras ellos. La colmena se detuvo y esperó pacientemente por él, aunque algunos silbidos murmuraban sobre estúpidos seres humanos que hablaban con serpientes y no sabían lo que querían—. Realmente, nada de él. Él, ah, ya me dio un regalo de magia.

—*Hm. Entonces señala a alguien estúpido, y lo morderemos.*

Harry no pudo evitar mirar en dirección a la mesa de Ravenclaw, donde Gorgon y Jones se sentaron petrificados al final. La colmena prácticamente rebotó a medida que avanzaban hacia ellos, y su charla ahora se refería a la conveniencia de librar al mundo de los idiotas.

—No, ellos tampoco —dijo Harry con cansancio.

La colmena se detuvo, y ahora su voz colectiva era altiva. —*Queremos agradecerte, pero a cambio estás siendo muy desagradecido.*

Harry miró alrededor del comedor. La mayoría de los ojos estaban fijos en él, aunque sus dueños habían dejado de gritar y se sentaron en silencio indignado. —La mayoría de la gente aquí me tiene miedo —dijo—. ¿Podrían hacer algo que los tranquilizara?

—*¿Por qué?* —los Muchos estaban definitivamente malhumorados—. *Que tengan miedo. No es culpa nuestra que sean estúpidos y que mueran si los mordemos.*

—Algo hermoso —dijo Harry tan persuasivamente como pudo—. Algo para alardear, y que los haga ver ventajosos.

La colmena se detuvo sólo un momento entonces. Entonces la gran bola se rompió, y las serpientes corrieron en todas direcciones, trepando las paredes de piedra. Otras se deslizaron hacia Harry y treparon por sus piernas y su cuerpo de la forma en que sus padres lo habían hecho en el Callejón Knockturn. Dos de ellas giraron perezosamente alrededor de su cabeza y silbaron a aquellas personas que gritaban.

Harry, con el corazón en la garganta, esperaba que las serpientes no se convirtieran en la última imagen hermosa que la mayoría de las personas aquí verían. Desde lo alto, la gran mayoría de ellas que se habían subido a las paredes, podían golpear muchos ojos con su rocío de veneno.

Pero no lo hicieron. En su lugar, se detuvieron y luego comenzaron a brillar con vívidos patrones de oscuridad verde y dorada, el mismo tipo de luz que había iluminado su nido la noche anterior.

Harry contuvo el aliento con asombro. A su alrededor, la mayoría de la gente hacía lo mismo. Donde las trivialidades de Harry en español, y ciertamente la vista de los Muchos, no los habría tranquilizado, la vista de la colmena brillando como esculturas enjovadas lo hizo. La belleza tenía una forma de comunicarse con la gente, había encontrado Harry.

La luz variaba, ondulando a través de la habitación, sombreando desde un dorado brillante cerca de la mesa principal hasta la esmeralda más profunda cerca de la parte posterior de Slytherin. Las serpientes enrolladas en la cabeza de Harry emitían una luz amarilla en una dirección y verde en la otra, arrastrándose en círculos para asegurarse de que los rayos variaban. Las que estaban en su cuerpo crearon una mezcla caótica de destellos, chispazos y resplandores, que aparecían como un color y luego otro cuando lo deseaban.

Harry escuchó algunos jadeos y suspiros cuando las serpientes descendieron de las paredes y de él, se reunieron en una bola y rodaron por la puerta de nuevo. Se despidió con suavidad y recibió un silbido que decía que tenía suerte de haber visto la luz y que debía visitarlos en algún momento en el Bosque.

El silencio cuando los Muchos se habían ido al menos no se resolvió en gritos o gritos de protesta de inmediato. En lugar de eso, los estudiantes charlaron y suspiraron, y murmuraron entre ellos mientras observaban a Harry caminar hacia el banco en la mesa de Slytherin y comenzar a comer nuevamente.

Podrían estar asustados, Harry lo sabía, pero el hecho era que Harry había logrado que las serpientes se fueran sin morder a nadie. Al menos algunas personas tenían que pensar que eso significaba algo más que el prelude de un ataque o una demostración de su poder.

Al menos algunos de ellos.

Sin embargo, dado que se negó a levantar la vista del plato para el resto de la comida, realmente no sabía qué porcentaje de las miradas estaban asustadas, cuáles enojadas, resentidas y cuáles con esperanza.

x x x

Harry respiró profundamente el aire limpio y frío y cruzó los brazos en el alféizar de la ventana de la lechucería. Hedwig se acercó a él, se sentó en su hombro y le mordió la oreja.

Harry miró hacia el Bosque Prohibido, luego cerró los ojos. La presión de las miradas había subido tanto que finalmente había venido aquí para estar solo, pidiéndole a Draco que se quedara atrás. Él se había mostrado un poco desconcertado, como si hubiera pensado que diez personas se envolverían alrededor de Harry y le declararían su amor en el momento en que le diera la espalda, pero lo había dejado ir.

Harry tenía otra razón para querer venir aquí. Fue hace un año, el primer día de la primavera, cuando encontró a Connor aquí y accidentalmente destruyó lo último de la red fénix por la compulsión de su hermano.

Hedwig exigió caricias. Harry la complació, su mente volvió al último año y se preguntó si lo que había soportado había valido la pena. Él pensaba que sí.

Sin embargo, no he cumplido del todo la promesa que me hice a mí mismo, pensó, mientras Hedwig tomaba su mano y la llevaba al lugar de su cuello donde ella quería que la acariciaran. No mentir, o buscar mis mentiras si lo hiciera, tratar de ver todos los lugares donde podría tropezar y cometer errores, ver todos los rincones ocultos de mi ser y exponerlos a la luz. Tengo que hacer eso para ser un buen amigo y líder, del tipo que parece que voy a ser si quiero serlo o no.

Tengo que hacerlo mejor en lo que a eso respecta, pensó, mientras observaba la puesta de sol.

¡Toma eso, bastardo!

Harry saltó. Ese último pensamiento no tenía ninguna razón para estar en su cabeza. Se giró con cautela, mirando a su alrededor, y preguntándose si Dumbledore se había acercado a la lechucera y lo había infligido en él por alguna razón.

¿Ha pasado tanto tiempo, dijo la voz herida, que has olvidado quién soy, cómo suena la voz de tu viejo camarada?

Harry tragó saliva y, aunque no tenía motivos para hablar en voz alta, sintió que tenía que hacerlo. —*¿Regulus?* —él susurró.

Sí. Merlín, Regulus sonaba engrdeído. Me tomó un tiempo, pero me las arreglé para liberarme de Voldemort. Pensó que era tan inteligente, metiéndome de nuevo en un pequeño lugar oscuro. Pero estoy acostumbrado a pequeños lugares oscuros, gracias a él. Luché y maldije, maldije y luché de nuevo hasta que fui libre.

Harry rio a pesar de sí mismo, sintiendo que su corazón se elevaba. —Te escuché gritar cuando te apartaron de mi mente. Pensé que Voldemort te había hecho daño, tal vez te destruyó.

Él no podía lastimarme tanto, no en ese estado disminuido en el que se encuentra. ¿Lo has visto en tus sueños últimamente? Harry sintió destellos de visiones burlándose de los bordes de su conciencia, mientras Regulus aparentemente repasaba sus recuerdos de los últimos seis meses. *No, veo que no. Bien por ti. Parece un bebé deforme.*

—*¿No he visto cómo se ve, así que me lo vas a decir?* —Harry protestó, apoyándose contra el alféizar de la ventana. Hedwig, obviamente, renunció a la perspectiva de ser acariciada adecuadamente, y voló de regreso a su posición. Harry no podía dejar de sonreír—. No quiero saber cómo se ve.

Tienes que hacerlo, dijo Regulus, con una voz inesperadamente suave. Tendrás que luchar contra él en algún momento—santo Merlín, por favor, dime que no has vuelto a pelear con Rosier.

—Eso y muchas otras cosas —dijo Harry irónicamente, apretando una mano en la parte posterior de su cuello. Estaba muy contento de tener a Regulus de vuelta, pero habría muchos ajustes para hacer lo que él usaba para que Regulus se acostumbrara a algunos hechos básicos de su vida—. Tú... te perdiste un poco. Y te extrañé.

Así lo veo, y te lo dio igual. Más búsqueda, y luego Regulus se detuvo, aunque Harry no sabía qué memoria estaba viendo hasta que susurró, Si tuviera un cuerpo, mataría a tu madre.

No tú también, dijo Harry, cambiando a un discurso silencioso cuando una Hufflepuff de primer año subió las escaleras y se deslizó hacia una lechuza en una percha. Ella seguía echándole miradas de asombro. Harry miró por la ventana e hizo todo lo posible para parecer un héroe atormentado hasta que ella se fue. Todos quieren castigar a mi madre, por alguna razón.

Alguna razón. Esto es un montón de razones. ¿Cómo se atreve a decir...?

—No quiero volver a escucharlo —susurró Harry—. Por favor, Regulus, no me hagas revivirlo. Ha sido castigada. Es suficiente. Todos los demás han acordado dejarlo en paz. —*Bueno, salvo Scrimgeour. Y Lucius. Y Narcissa. Y Hawthorn. Y Adalrico. Pero todos los demás lo han hecho.*

Regulus dejó escapar un suspiro, pero abandonó esa tangente. Harry sonrió levemente mientras murmuraba a través de más recuerdos de Harry, luego comenzó a reírse. *Veo que tu pequeño némesis Malfoy finalmente reunió su coraje para decirte que te amaba.*

—Él no es mi némesis —protestó Harry—. Es bastante calmado cuando se sale con la suya. ¿Y por qué el “por fin”?

Es una amenaza para otras personas, dijo Regulus con firmeza. Y supe antes de que me fuera... que él te amaba. Sólo estaba esperando, con cierta impaciencia, que él tuviera tanto tiempo como la falta de auto-absorción para decirlo.

—Créeme, sé lo afortunado que soy —murmuró Harry.

Ambos tienen suerte, dijo Regulus distraídamente, y luego repasó el resto de los recuerdos de Harry, mientras él sonreía por la ventana y reflexionaba que, aparte de la noción errónea del regalo de los Muchos, estaba disfrutando más de este primer día de primavera del que tuvo el día correspondiente el año pasado.

x x x

Draco se obligó a concentrarse en la tarea de Defensa Contra las Artes Oscuras después de que Harry subiera las escaleras. El estilo de enseñanza de Karkaroff era muy diferente al de Mulciber, y él creía en que los estudiantes leyeran sus libros de texto y luego copiaran pasajes de ellos. Draco a veces había logrado leer cinco oraciones sin mirar la puerta de su habitación.

Cuando levantó la vista mientras la puerta se abrió, por lo tanto, se dijo a sí mismo que realmente merecía dejar el libro a un lado, como recompensa por ser tan bueno.

Harry entró con la cabeza inclinada por alguna razón, pero alzó la vista muy pronto, y Draco se quedó sin aliento por la forma en que brillaban sus ojos. Harry había parecido acosado la mayor parte del día, pero ahora se veía como lo había hecho la noche anterior, con alegría desbordándose.

—Adivina qué —dijo.

—No puedo adivinar —dijo Draco, rebotando una mano en su rodilla. No se acercaría a Harry, no cuando acercarse podría cambiar la expresión de su rostro, pero necesitaba moverse de *alguna* manera—. Soy horrible para adivinar. Dime.

Harry se acercó a la cama de Draco y se dejó caer de espaldas. Le sonrió desde ese ángulo, boca abajo, y Draco sintió unos hilos de su lucha por el autocontrol caer.

—¡Regulus regresó! —Harry dijo triunfante—. ¡Y está bien! ¡Y en realidad algunos Ravenclaw me detuvieron en los pasillos en el camino de regreso —Draco se preguntó si Chang había estado allí, pero no pudo preguntarse mientras Harry estaba sonriendo tan brillantemente—, y se disculparon por ser tan idiotas! ¡Y ahora sé que toda la escuela no me odia! Y este es un día *maravilloso* —Harry inclinó la cabeza hacia atrás y rio con suavidad, cerrando los ojos mientras lo hacía.

Bruscamente, antes de que Draco pudiera reaccionar a él sonando como si hubiera puesto signos de exclamación después de cada una de sus oraciones, excepto posiblemente la última, Harry volvió a abrir un ojo y le sonrió. —Y Regulus dijo que sabía desde septiembre que estabas enamorado de mí —dijo—. Así que fuiste paciente y estabas dispuesto a esperar mucho más tiempo de lo que pensaba, incluso si parte de eso era la poción y la compulsión. Sólo quería darte las gracias, Draco —su sonrisa se ensanchó.

Él estaba *sonriendo*, por el bien de Merlín. Sus ojos brillaban, y él *rebotó*. Sus emociones estaban casi ronroneando.

Draco se inclinó y lo besó.

Él habría estallado en pánico inmediatamente después si se hubiera permitido explotar en pánico. Tal como estaba, se negó por un momento a pensar que lo que había hecho estaba mal. Se tomó su tiempo, ni demasiado largo ni demasiado corto, y luego levantó la cabeza y miró serenamente a Harry.

Eso no estaba mal. Se inició con alegría. No puede estar mal.

Harry parpadeó, una vez, dos veces, y luego adquirió una expresión de asombro, como si no supiera lo que había sucedido. Draco tragó. *Bueno, podría ignorarlo, supongo. Si ese es el caso, no lo empujaré.*

Harry respiró hondo, y Draco reconoció el destello de coraje en sus ojos que había sido visible justo antes de que saltara sobre su Firebolt y volara hacia los dragones. Luego se levantó en una posición incómoda, medio en la pierna y medio en el codo, y le devolvió el beso a Draco.

Draco se sintió como si estuviera derribando un abismo dorado, y tan grande fue su sorpresa y alegría que era difícil sentir la mitad de la vergüenza que había esperado. Dejó que Harry rompiera el beso y se alejara, y luego lo observó con atención.

Harry inclinó la cabeza hacia un lado y lo estudió. Luego volvió a sonreír.

—Eso me gustó —dijo.

Draco tragó y trató de pensar en algo magnífico que decir, y se dio cuenta de que no podía pensar en absolutamente nada. Las disculpas estaban obviamente fuera de lugar, y él no las habría dicho de todos modos. Preguntar si a Harry le había gustado era inútil. Las explicaciones sonarían estúpidas.

Harry dijo las palabras en su lugar, tomando su mano y sujetándola lo suficientemente fuerte como para doler. Draco podía sentir la mezcla más extraña de emociones presionando contra su empatía: el viento frío del miedo, respaldado y contrarrestado por uno cálido. A juzgar por la expresión en el rostro de Harry en este momento, el viento cálido era sobrecogimiento.

—Estoy aterrizado de esto la mitad del tiempo. Eso no *significa* nada, Draco, y ciertamente no es ocasión para que me mimes —Harry levantó la cabeza, y sus ojos brillaron—. Y no estoy haciendo esto porque creo que te debo por enamorarte, así que quítatelo de la cabeza si está ahí. Siempre pensé que el amor como el sol no se puede basar en personas que se deben mutuamente. No funcionaría. Sólo no pensé que alguna vez tendría ese tipo de amor, o una oportunidad.

Tragó saliva y luego dijo: —Y si eso realmente está a mi alcance, entonces quiero luchar por ello. Es fácil decir esto ahora mismo, cuando el miedo se mantiene a raya. Estoy seguro de que habrá veces en que tropiece y quiera esconderme. Ya las has visto. Y esto probablemente llevará mucho tiempo. Pero te prometo que seguiré adelante. Te lo prometo —su respiración se aceleró, y el viento frío aumentó, como si estuviera a punto de decir algo más aterrador que todo el resto—. Quiero esto.

Draco tuvo la sensatez, entonces, de dejar que Harry le diera una sonrisa rápida y nerviosa, subirse a su propia cama y cerrar las cortinas. Era mejor no decir más, de todos modos. El *todavía* habría sonado estúpido o sido inútil.

Cerró los ojos y sonrió.

Eso era todo lo que tenía que pasar ahora mismo.

50. Demandas, y Harry no las está tomando bien

Harry soñó.

Esta vez, estaba en un lugar que no reconocía, a menos que fuera otra habitación de la antigua casa donde Voldemort había estado la última vez que Harry lo había visto. Se aplastó en el suelo de inmediato y levantó las orejas hacia delante, escuchando y buscando alguna señal de Nagini.

Nada. Ella probablemente estaba muerta.

Sin embargo, Harry se negó a dar mucho por sentado en estas visiones. Se inclinó hacia delante con el vientre contra el suelo y agitó sus bigotes de lado a lado, con la esperanza de que su nariz le diera información útil. Sin embargo, el olor del fuego y un olor dulce y picante en el que en realidad no quería pensar dominaba todo lo demás.

—Evan.

Harry sintió que la piel a lo largo de su espina dorsal se levantaba. *Esa voz, él la conocía.* Si alguna vez conociera a Voldemort en persona, no necesitaría verlo para reconocerlo, lo que era bueno, ya que, como Regulus había señalado, todavía no lo había visto en sus sueños.

Sus ojos revelaron un diván delante, con su espalda hacia él, como de costumbre. La chimenea estaba frente a eso, enviando una luz tenue y sombras parpadeando a su alrededor. El piso debajo de las patas de Harry tenía una alfombra raída, sin diseño reconocible, aunque Harry pensaba que sus ojos eran mejores en esta forma que en la humana. Voldemort debía estar sentado en el diván, y Rosier estaba de pie frente a él, con la cabeza medio inclinada, como si quisiera adoptar una postura de humildad, pero no estaba seguro de que valiera la pena.

—¿Sí, mi señor? —Rosier sonaba aburrido. *Justo como decía en su carta,* Harry pensó, y luego se recordó a sí mismo que Snape había dicho que no confiara en nada de lo que Rosier había escrito. Se quedó dónde estaba, todavía olfateando por algún signo de Nagini, sin encontrar nada, y escuchando la conversación.

—Tengo una nueva tarea para ti —la voz de Voldemort casi acariciaba el aire—. Mis leales Mortífagos fueron a la cárcel por mí una vez. No permitiría que ninguno de ellos permaneciera allí más tiempo del necesario. Comunícate con Greyback. Tú y él liberarán a Walden y Rabastan de su reclusión en la prisión del Ministerio.

Rosier levantó la cabeza y sus ojos ardieron. —Gracias, mi señor —dijo en voz baja—. Esa es verdaderamente una tarea digna de nosotros. Siempre has tendido a recompensarme bien — Harry se preguntó si se había imaginado las palabras tácitas que seguían esa frase: *cuando te molestas en recompensarme.* Hizo una pausa y luego agregó—: ¿Bella no se unirá a nosotros?

—No —dijo Voldemort—. Ella está bastante ocupada preparando los encantamientos correctos. ¿Sabes lo que quiere hacer?

—Sí —dijo Rosier simplemente. Harry sacudió la cola. *¿Qué quiere hacer ella?*

—Me parece un plan adecuado —dijo Voldemort—. ¿Y a ti, Evan? —su voz era directa, fría y horrible, pero Rosier se limitó a reír como si no pudiera pensar en un juego mejor que responder a las preguntas del Señor Oscuro.

—Por supuesto, mi señor —dijo equitativamente—. Entretiene a Bella, y Merlín sabe que ella necesita ser entretenida.

La fría voz se alteró. —No permitiré que te burles de los demás esta vez, Evan. No somos lo suficientemente numerosos como para permitirnos perder a nadie, en una misión o en cualquier otro momento. ¿Me entiendes? No habrá más hechizos de tortura practicados en tus compañeros Mortífagos.

—Por supuesto —dijo Rosier. Harry raspó una pata por el suelo. *Incluso puedo escuchar la burla en su voz. ¿Cómo es que Voldemort no la oye?*—. Nuestra misión es diferente esta vez. Tus planes más elaborados están avanzando, y debemos adaptar nuestras tácticas a esos planes. Esta vez, tienes la intención de ganar la guerra y de matar al mocoso de Potter que los frustró antes.

Tal vez calmó a Voldemort que le repitieran sus propios planes, porque dijo un momento después: —Eso es exactamente. Sí. Vete, Evan, y cuando hayas terminado, regresa de inmediato con Walden y Rabastan. Necesito hablar con ellos sobre futuras redadas. Hay libros que quiero, que actualmente están bajo la protección de aquellos que no se dignarán a dármela libremente —Harry escuchó la ira que podía romper piedras en esas palabras.

—¿Y Greyback? —preguntó Rosier.

—La próxima luna llena no es por varios días —dijo Voldemort—. Eso debería darle tiempo para posicionarse. El norte, Evan. Es hora de que algunos de nuestros enemigos aprendan el costo de desafiarme en secreto.

—Por supuesto —dijo Rosier, un profundo placer en sus palabras. Comenzó a caminar alrededor del diván.

Harry decidió que la conversación debía hacerse y se preparó para retirarse, con el cerebro dando vueltas con toda la información que había aprendido. Pero se detuvo cuando se dio cuenta de que Rosier había dado la vuelta al diván y lo estaba mirando directamente.

Harry se congeló, su corazón sonando fuerte en sus oídos.

Rosier lo vio. Sus ojos se ensancharon, y luego se estrecharon, y luego abrió la boca. Harry se preparó para arrancarse del paisaje onírico.

Rosier volvió a cerrar la boca, le lanzó a Harry un guiño y siguió caminando. Harry se encogió de hombros para evitar tocar su túnica, mirándolo fijamente durante un rato.

¿A qué juega él? Obedece las órdenes de su señor con suficiente entusiasmo. ¿Realmente puede querer que pueda vagar por la conexión entre Voldemort y yo, sólo para que pueda tener algo de entretenimiento?

Entonces Harry se dijo a sí mismo que debía olvidarse de eso. *Rosier y Greyback irán al Ministerio*, pensó, incluso mientras regresaba a la parte oscura de la habitación, más lejos del diván, y tiró del lazo que lo ataba a Voldemort, tratando de despertarse. *No sé si puedo llamar con Flú a tiempo. Ciertamente no puedo enviar una lechuza. Y no sé dónde está la prisión.*

Voy a buscar a uno de los Aurores que custodiaban la escuela. Es el mejor plan.

Por fin, el vínculo se separó como una cuerda deshilachada, y la visión llovió en pedazos a su alrededor, permitiéndole despertarse en su propia cama.

x x x

Harry parpadeó estúpidamente por un momento. Por suerte, eso no duró mucho. Se levantó de un salto y corrió hacia la puerta. Como no iba a entrar en el Bosque Prohibido, no se molestaba en usar túnicas y amuletos. Solo tomarían momentos preciosos que él no tenía.

—Qué demonios... —alguien ya estaba diciendo, pero Harry ignoró a quienquiera que fuera mientras cerraba la puerta detrás de sí mismo y se deslizaba tan rápido como podía por las escaleras hacia la sala común. Su cicatriz estaba derramando sangre en sus ojos, y había el dolor de cabeza habitual, casi inadvertido. No sabía por qué Draco no había entrado en este sueño, tal vez simplemente porque no se había despertado a tiempo, pero podían discutirlo más tarde. Todo tendría que esperar hasta más tarde, o al menos hasta después de que hubiera avisado al Ministerio.

Se dio cuenta de un zumbido cerca de su oído, y frunció el ceño. Cuando abrió la puerta de la sala común y se lanzó al pasillo, susurró: —*Claudo inimicum* —no era un hechizo muy poderoso, pero sonaba como si alguien hubiera enviado un encantamiento de rastreo junto con él. Esto no tendría que ser muy poderoso para contener algo así.

Un frasco se formó en el aire junto a él y se cerró firmemente alrededor de la cosa que zumbaba junto a su oído. Harry se volvió y lo atrapó, luego miró mientras veía un escarabajo arrastrándose por el interior del vidrio.

No hay tiempo. Harry negó con la cabeza, metió el frasco en el bolsillo de su túnica y luego sacó un mapa de la escuela en su cabeza. *Tonks está patrullando el vestíbulo de entrada esta noche. Ella es la más cercana.*

Tomó las escaleras de las mazmorras de dos en dos, y se deslizó hacia afuera, mirando alrededor frenéticamente. Hizo una mueca cuando se dio cuenta de que Tonks no estaba a la vista. *¿Se tropezó con algo y volvió a golpearse la cabeza?* Él se preguntó. Eso había sucedido tres veces solo en la última semana.

Entrecerró los ojos mientras pensaba algo más sobre eso. *Feverfew está en el segundo piso.* Despegó nuevamente, y luego alguien lo agarró por el hombro y casi se ganó una muerte temprana.

Harry se volvió con un fuerte siseo, solo para ver a Snape detrás de él, sus brazos cruzados y su mirada severa.

No dijo nada, tal vez porque sus ojos habían visto la sangre en el rostro de Harry. —¿Qué necesitamos hacer? —preguntó—. ¿Cuáles son los requisitos de tu visión?

—Voldemort está enviando a Rosier y Greyback a la prisión del Ministerio —dijo Harry—. Necesito encontrar un Auror para avisar al Ministerio, pero no puedo saber dónde está nadie —echó un vistazo alrededor, en caso de que Tonks apareciera en una esquina, y terminó sacudiendo la cabeza—. Voy con Feverfew. *Vamos.*

Snape no dijo nada para disputarlo, pero se deslizó rápidamente por su hombro derecho mientras se dirigían a las escaleras. Harry se dio cuenta, inquieto, de que la escuela estaba más silenciosa de lo que jamás había soñado en la noche. Por supuesto, la mayor parte del tiempo estaba fuera del castillo si estaba despierto ahora, pero aun así, era desconcertante.

Las escaleras cooperaron, por una vez, y salieron al segundo piso sin ser forzados a retroceder. La mente de Harry seguía tratando de calcular tiempos y distancias, y seguía rindiéndose. Sin una idea de dónde estaba la prisión del Ministerio y qué tan protegida estaba, no tenía idea de cuándo llegarían Rosier y Greyback y lograrían entrar.

Harry arriesgó una llamada por el pasillo, ya que no había mucha gente que viviera en este piso. —¡Feverfew!

Sin respuesta. Harry lanzó una mirada a Snape, cuyos ojos se estrecharon, y quien lanzó un hechizo que Harry no reconoció, pero que hizo que su varita brillara de color rojo. Snape maldijo un momento después.

—¿Qué? —Harry exigió, pensando de nuevo. Haverbull estaba patrullando el tercer piso, si realmente tenían que ir tan alto.

—Feverfew está incapacitado, donde sea que esté —dijo Snape en breve—. Dormido o herido, lo suficiente como para que él no pueda respondernos.

Harry se puso rígido. —Y cree que Tonks está...

—Casi seguramente de la misma manera, sí —Snape estaba mirando en las sombras que proyectaban las antorchas ahora, como si no quisiera nada mejor que derribar los muros—. Supongo que no nos servirá de mucho ir con Haverbull y a los demás. Quiquiera que haya

hecho esto no sería tan estúpido como para perder a ninguno de nuestros felices miembros de los Aurores —su voz estaba cargada de disgusto.

Harry respiró hondo. —Segundo mejor plan, entonces —dijo, y se volvió hacia Snape—. ¿Cree que podría llamar a Scrimgeour desde sus habitaciones?

—Puede hacerlo desde las mías, señor Potter.

Harry saltó, y luego se dio la vuelta. La Profesora McGonagall estaba de pie detrás de él, con los ojos entrecerrados y una vela en la mano. Alrededor de sus tobillos se entrelazó la línea azul de una sala, ronroneando como un gato cuando Harry lo miró.

—Rápidamente ahora —agregó, cuando tanto Harry como Snape estaban allí—. Sentí que algo andaba mal esta noche, cuando las barreras comenzaron a lloriquear. Sin embargo, no pudieron decirme la naturaleza de la amenaza —ella frunció—. O tal vez no estoy lo suficientemente en sintonía con ellas para leerlas.

—¿Y Dumbledore? —preguntó Harry, deslizándose a su alrededor y hacia la puerta de sus habitaciones privadas.

—No lo sé —dijo McGonagall—. Cuando me acerqué a la oficina del Director, vi a una figura oscura que se movía por el pasillo. Me giré para perseguirla y la perdí en el tercer piso. Puedo confirmar que no vi ninguna señal del Auror Haverbull.

Harry asintió brevemente, y luego entró en sus habitaciones. Eran brillantes, cálidos y alegres, como lo veía por el rabillo del ojo, pero ahora no le importaba nada en ellos, a excepción de la chimenea. Tomó una pizca de polvo Flú del plato sobre el manto y lo arrojó a las llamas. —¡La oficina del Ministro de Magia! —él llamó.

Por un momento, las llamas bailaron con un color verde brillante, y luego arrojaron el polvo Flú bruscamente de la chimenea. Harry tosió y se cubrió la cara mientras lo sacudían. Se giró, sin importarle que estuviera haciendo un desastre de la alfombra de McGonagall. —¿Qué pasó? —él demandó—. ¿Es eso lo que sucede cuando la oficina del Ministro cierra su red Flú? —supuso que debería haber anticipado eso. Era la mitad de la noche, después de todo.

—No —dijo McGonagall, con la cara pálida—. Eso es lo que sucede cuando alguien ha bloqueado una chimenea para que no pueda acceder a la red de Flú por completo —se acercó y miró a su chimenea como si pudiera ver el problema desde aquí y saber cómo solucionarlo.

Harry maldijo, ignorando la forma en que ambos profesores dijeron, "¡Potter!" prácticamente como un ser. —Alguien ha bloqueado la Red Flú y ha derribado a los Aurores, entonces —dijo—. Eso deja Aparecerse al Ministerio, tal vez-

La mano de Snape descendió y se apretó en su hombro. —No irás a ninguna parte, Harry —dijo, con la voz que hacía que pareciera menos una orden que una declaración de hecho—. Hay pocas áreas en el Ministerio que no están protegidas contra la Aparición, y no creo que te puedas imaginar cualquiera de ellos claramente. No voy a permitir que te escindas.

—Pero tengo que advertir a Scrimgeour —discutió Harry, inclinando su cabeza hacia atrás y mirando a Snape. Vio a su guardián estremecerse, y se preguntó por qué. *Tal vez no le gusta ver mi cara sangrando. No sé por qué. No es que no haga esto todo el tiempo.*

—Puedes hacerlo por lechuza —dijo Snape.

—Eso es demasiado tardío—

—Harry —McGonagall se paró frente a él—. ¿Cómo obtuviste esta información?

Harry suspiró. *Debería haber sabido que ella exigiría saber eso tarde o temprano.* —A veces tengo visiones de Voldemort —dijo—. En esta, lo escuché ordenándole a Rosier y Greyback que atacaran la nueva prisión que construyó el Ministerio.

—Entonces, advertir al Ministerio no haría mucho bien —le dijo McGonagall en voz baja—. Les tomaría algún tiempo alertar a la prisión, si lo que he oído es verdad. Se mantiene deliberadamente a cierta distancia del Ministerio, se guarda y se vuelve casi inaccesible. De hecho, Rosier y Greyback... —hizo una mueca como si ella había tragado algo sucio cuando dijo ese nombre—, tal vez no puedan encontrarla. Sé que el Ministro Scrimgeour ha ocultado su ubicación a todos, excepto a los que más necesitan saber.

—Rosier encontrará una manera si alguien lo sabe —dijo Harry, y luego dudó, preguntándose si realmente quería contarle a la profesora McGonagall sobre sus duelos con Rosier.

Snape se arrodilló frente a él e hizo que Harry lo mirara con una mirada firme y penetrante. —Harry —dijo—. No puedes dejar que tus enemigos te convenzan de su omnipotencia. Rosier está jugando un juego. Él siempre hace eso. Me parece mucho más probable que, como dijo Minerva, las barreras alrededor de la prisión lo desconcerten y fracasen en esta misión. Lo que debería preocuparnos ahora es la seguridad de la escuela. ¿No recuerdas que una persona, quizás personas, ha logrado derribar a Aurores entrenados dentro de la escuela y bloquear la Red Flú?

Harry dejó escapar un suspiro lento, luego se congeló cuando Regulus dijo en su cabeza, en un tono de somnolencia de incredulidad, *Muéstrales ese escarabajo en el frasco que capturaste.*

—Espera —dijo Harry distraídamente, y hurgó en su túnica. Sacó el frasco que el hechizo *Claudo inimicum* había creado y lo mantuvo a la luz. El escarabajo se arrastró con determinación alrededor de su interior, como si estuviera determinado a encontrar una grieta en el vidrio que permitiera que se rompiera. El insecto no se parecía a nada especial, excepto por una débil marca con forma de lentes alrededor de sus antenas, pero Harry podía recordar otras veces cuando un escarabajo había zumbado en su cabeza, y pensó que podría tener algo que ver con esto—. Profesora McGonagall. Cogí este escarabajo cuando salía de la sala común de Slytherin. ¿Sabe qué es? ¿La forma de Animagus no registrada de alguien, tal vez?

La Profesora de Transfiguración casi le arrebató el tarro de la mano. Lo examinó, y luego dejó que un ceño fruncido tirara de sus labios en una línea fruncida. —De hecho, señor Potter —dijo, y luego colocó el frasco en el suelo, desvaneciendo el vaso. El escarabajo hizo una oferta por la libertad a la vez.

McGonagall lanzó un complejo conjuro que Harry no pudo seguir hasta la mitad. Un fuerte destello de luz eclipsó la forma de huida del escarabajo, y al momento siguiente, Rita Skeeter se desplomó pesadamente en el suelo. Su ropa estaba desordenada, sus lentes casi se caían de su cara.

Harry entrecerró los ojos. *Maldición, debería haberlo sabido. Estaba en la sala de interrogatorios cuando Fudge y Umbridge me interrogaron. No es de extrañar que ella pudiera saber exactamente qué sucedió allí.*

McGonagall se alzaba sobre Skeeter, con su varita inquebrantable. —Te explicarás —dijo ella, aparentemente no necesitando ayuda para reconocer a la otra mujer—. ¿Cómo llegaste a la escuela?

Skeeter le dio a Harry una mirada suplicante. Harry solo le devolvió la mirada. Su trato no había cubierto nada como esto. Skeeter pegó una sonrisa enfermiza en su rostro y se volvió para mirar a McGonagall otra vez.

—¿Sabías que un Animago no registrado puede entrar en las barreras de Hogwarts si se lleva contra la piel de un estudiante? —ella dijo—. Todo un descubrimiento, ese. Montaba contra el cuello del señor Potter, por lo general —ella hizo su voz en un chorro de charlas brillantes mientras miraba alrededor de la habitación—. Vives de manera diferente de lo que siempre pensé, Profesora. Estaba pensando en colores Gryffindor por todos lados. Pero has hecho un buen trabajo en-

—¿Pusiste a los Aurores a dormir y cerraste la Red Flú de la escuela? —McGonagall preguntó a nivel—. Contéstame antes de que te transforme en un huevo y te aplaste.

Harry tuvo que agachar la cabeza para ocultar una sonrisa.

—¡No! —Skeeter casi chirrió—. ¡Por supuesto que no! ¡Ni siquiera sabía que algo estaba mal hasta que los escuché hablar de eso! —se encogió de nuevo en una pila más pequeña, sus ojos bien abiertos y sus manos temblando. Harry se preguntó si se estaban moviendo porque quería un cuaderno y una pluma. Los instintos de reportera de Skeeter todavía eran fuertes. Ella podría escribir sobre esto si pudiera.

Eso llevó a otra idea.

—¿Viste quién lo hizo? —preguntó.

Skeeter suspiró y se volvió hacia él, sacudiendo la cabeza con tristeza. Harry podría haber creído su expresión triste si él no la conocía en absoluto. —No. Estuve contigo toda la tarde. Normalmente eres el centro de la acción —agregó.

Harry solo rodó los ojos. —Supongo que sabes que esto significa que tendremos que renegociar nuestro trato —dijo.

—¿Trato? —preguntó McGonagall.

—Rita y yo hicimos un trato —dijo Harry, su ira crecía lentamente al recordar todas las cosas y acciones que no hubiera querido que nadie observara—. ¿Cierto, Rita? Dije que te contaría historias y, mientras tanto, me consultarías sobre la forma en que las escribirías. No había absolutamente nada allí en que me espieras y recibieras nuevas historias. Y ciertamente no había nada allí de que fueras un Animago no registrado. Creo que merezco otro trato. Esta vez, me aseguraré que se incline un poco más a mi lado de las cosas.

Skeeter le frunció el ceño, pero bajó la cabeza. Sabía cuándo la vencían, Harry lo vio, aunque sin duda todavía intentaría torcer el trato tanto como pudiera para su ventaja.

—Señor Potter —dijo McGonagall, con voz cansada—. ¿Incluso quiero saber por qué está negociando con la señora Skeeter en lugar de informarla al Ministerio de inmediato?

—Porque ella es útil —dijo Harry simplemente—. Aunque —agregó, cuando la memoria alcanzó sus pensamientos actuales y Regulus lo empujó de nuevo—. Realmente debería advertir al Ministro Scrimgeour acerca de todo este lío primero, por lechuza si no puedo hacerlo de otra manera. ¿Confío que te quedarás aquí, Rita? Si descubro que te has ido, es posible que tenga que escribir a La Oficina de Uso Incorrecto de la Magia después de todo.

Skeeter asintió.

—Señor Potter —dijo McGonagall, mientras Harry ponía una mano en el pomo de la puerta—, ¿a dónde cree que va?

¿Está sorda? Harry no se molestó en darse la vuelta. —A enviarle una lechuza al Ministro. Acabo de decir eso.

—Con una amenaza desconocida corriendo por la escuela y deshabilitando Aurores y la red Flú —la voz de McGonagall no hizo esa pregunta—. Creo que no, señor Potter. Se quedará aquí donde esté a salvo —Harry se dio la vuelta a tiempo para ver que las barreras sobre la piedra comenzaban a brillar de rojo y amarillo—. Salvo la oficina del Director, mi habitación es actualmente la más segura en Hogwarts.

Harry luchó contra las ganas de gruñir. Tan importante como la ayuda de McGonagall había sido, de alguna manera, deseaba que ella no lo hubiera encontrado. Se volvió y miró a Snape.

La cara de Snape estaba en blanco. —Harry —dijo en voz baja—, ¿no crees que el Ministro querrá saber cómo lo descubriste? Todavía tenemos que pensar en una mentira convincente. A menos que desees revelar la existencia de las visiones... —se detuvo cuando Harry le frunció el ceño—. No lo creía. El ataque de Rosier y Greyback fracasará, lo que creo que es la opción más probable, y el Ministro será advertido de esa manera, o tendrá éxito, y su advertencia al respecto solo lo hará parecer una colusión con ellos. Si no fuera por el enemigo en Hogwarts, te ayudaría a pensar en una mentira, pero es mejor que te quedes aquí. No te perderé —su voz fue cada vez más profunda a medida que avanzaba, su rostro más firme.

Harry cerró los ojos y forzó las palabras a través de sus dientes y el nudo en su garganta. —Bien, entonces. Le haré saber al Ministro sobre las visiones. ¿Podemos ir a la lechuchería ahora?

—Eso no resuelve el problema del enemigo en Hogwarts —dijo Snape.

—Maldita sea... —Harry se volvió hacia la puerta, y Snape le hizo un encantamiento de bloqueo. Un momento después, pesadas barreras de la escuela se arrastraron a través de él. Harry miró por encima del hombro para ver a McGonagall brillando con luz roja y amarilla. Ella dejó caer la mano y le dirigió una mirada severa.

—Usted es el objetivo más probable, señor Potter —dijo—. Aparte de su hermano, tal vez, y me he asegurado de que las barreras sean gruesas y activas en su habitación en la Torre Gryffindor. Este viaje a la lechucería no es tan importante como asegurarse de que sigue vivo.

—¡Pero podría haber personas que mueran esta noche por mi culpa! —Harry no entendía por qué *no* lo entendían. Apretó los puños y sintió que su ira se agitaba, aunque afortunadamente solo era una ira común, y no la furia oscura que había puesto en la prisión de carámbanos—. Rosier y Greyback *podrían* encontrar su camino hacia la prisión y matar a algunos de los guardias. Si no, al menos podrían matar a algunos de los funcionarios del Ministerio con frustración. ¿No se dan cuenta de que...?

Harry.

Harry cerró la boca de golpe, porque ese era Regulus, y Regulus podría darle algunos buenos argumentos. *Ves que tengo razón, ¿verdad, Regulus? Tengo que ir.* Comenzó a reunir sus fuerzas para luchar contra las barreras de Hogwarts. Nunca lo había intentado antes en una habitación donde muchos de ellas estaban despiertas a la vez, pero estaba dispuesto a intentarlo. Había vidas en juego, y él podía hacer algo para salvarlas.

No, creo que ellos tienen razón, dijo Regulus. *Esta desactivación de Aurores y la Red Flú tiene la sensación de un ataque dirigido específicamente a ti. ¿Y es una coincidencia que la noche en que Voldemort esté planeando su primera incursión? No a eso, también. Quédate aquí, Harry.*

—Si alguien me está cazando —dijo Harry en voz alta—, entonces podrían dirigirse a las habitaciones de Slytherin...

—Las barreras también están activas allí —dijo McGonagall, con un tono de diversión en su voz—. Cuando pensé que estaba a salvo en su sala común, señor Potter, las activé para que lo protegieran. Ya deben haberse ido. Pero, le aseguro que si alguien amenaza al señor Malfoy o al resto de ellos, lo sabré. En seguida.

Harry se tensó de nuevo. Estaban reduciendo todos los argumentos razonables y persuasivos que él podría haber usado para convencerlos. Eso dejaba luchar contra las barreras y Aparicionar hacia la lechucería. Le hubiera gustado Aparicionar al Ministerio en sí, pero Snape tenía razón: las pocas habitaciones de las que tenía una imagen clara estaban casi seguramente protegidas contra la Aparición, y tratar de saltar la inmensa distancia de Escocia a Londres cuando no conocía lugares sin barreras era suicidio.

—Señor Potter —dijo McGonagall, y su voz se había vuelto fría ahora—. Basta ya. Las barreras ya están debilitadas, tanto por la manipulación de Mulciber como por la transferencia entre el Director y yo. ¿Qué cree que les sucederá si las rompe ahora?

Harry maldijo y giró, creando una figura de madera con un gesto de su mano, y luego le prendió fuego. Podía sentir a McGonagall saltando, mientras las barreras se estremecían con ella, pero ninguna de las cenizas y las llamas tocaban su alfombra o paredes. Harry creó y quemó unas cuantas figuras más, solo para aliviar su genio, y luego se dio la vuelta nuevamente.

—Bien —dijo—. Me quedaré aquí. ¿Feliz? —él no lo estaba, podía sentir su corazón latiendo fuertemente ante la simple idea de que las personas murieran cuando podría haberles advertido, pero también tenía obligaciones con los demás. Mantenerse vivo y sin romper las barreras que mantenían a los Mortífagos fuera cuando se les atendía adecuadamente, estaban entre ellas.

—Más feliz que antes —dijo McGonagall. Su voz se suavizó—. Harry, a veces debes considerar tu propia seguridad primero y dejar otros deberes a otras personas. ¿Me entiendes?

Harry la entendió. Simplemente lo odiaba, con una pasión violenta.

Pensó que tenía que hacer algo para hacerse útil, más allá de recorrer un agujero en la alfombra o quemar más figuras de madera. Se giró para mirar a Skeeter, quien parecía estar feliz de haber escapado de más preguntas. Ella se encogió cuando vio su expresión.

—Señora Skeeter —dijo Harry, y su voz era todo tipo de falsa cortesía—. Mientras esté aquí, creo que deberíamos renegociar los términos de nuestro acuerdo.

x x x

Snape alargó su paso en el momento en que estuvo lejos de Harry. Habían salido de la oficina de McGonagall cerca de la mañana, cuando el Auror Feverfew había llamado a la puerta y le había preguntado con voz confusa si estaban bien, y si sabían por qué tenía un gran golpe en la cabeza y no recordaba las últimas horas. Snape había acompañado a Harry de regreso a las mazmorras, sin dejarlo fuera de su vista, y dijo que iba a descansar todo lo que podía antes de que comenzaran las clases. Harry había asentido somnoliento, obviamente sintiendo lo mismo.

El rostro ensangrentado de Harry permaneció con Snape mientras esperaba que la puerta de la sala común de Slytherin se cerrara. Harry ni siquiera parecía estar consciente de la sangre la mayor parte del tiempo, aparte de los murmullos que causaban que Snape y McGonagall lo miraran fijamente. Se estaba acostumbrando a las visiones, supuso Snape.

No quisiera que se acostumbrara a ellas.

Snape sabía quién sospechaba de este asunto con los Aurores y la Red Flú, y no estaba dispuesto a dejar que se saliera con la suya.

Ya estaba lanzando hechizos cuando se detuvo frente a la oficina del Profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras y golpeó con elegancia en la puerta. No vio rastro de los hechizos que sospechaba que habían sido usados en los Aurores, pero eso no significaba nada. Karkaroff era

el Director de Durmstrang. Es casi seguro que sabía y enseñaba Artes Oscuras que no eran comunes en Hogwarts.

Karkaroff abrió la puerta, ocultando un bostezo con una mano. Se congeló cuando vio a Snape, y eso le dio a Snape el tiempo suficiente para mantener los ojos fijos con su viejo compañero de armas y soportar su Legeremancia.

Se encontraba en la representación de la mente de Karkaroff: un profundo bosque de pinos, espeso por la niebla flotante. Los recuerdos pasaron a la deriva, sin ningún tipo de protección, y Snape atrapó al primero.

Una pesadilla, un sueño de Voldemort llamando a sus Mortífagos. Con un esfuerzo, Snape reconoció una de las casas abandonadas que habían utilizado como cuartel general antes de la primera caída del Señor Oscuro. Karkaroff recordó haber temblado en el suelo, ya convulsionado por numerosas Maldiciones Cruciatus, preguntándose qué estaba haciendo allí.

Snape se retiró de la pesadilla con un gruñido, y atrapó otro.

Un sueño más ordinario, una corriente de soldados sin sentido que marchaban sobre un mosaico.

Snape se liberó de eso, y se adentró más en el bosque, intentando averiguar si Karkaroff tenía algún recuerdo de deshabilitar a los Aurores y las chimeneas. Pero entonces la mente de Karkaroff comenzó a luchar, empujando contra él, y la niebla fría se enroscó alrededor de sus piernas e intentó expulsarlo. Snape sabía que podía permanecer en su lugar, pero no sin dañar una parte de la capacidad de su víctima para recordar.

Salió del trance, enfocó sus ojos y sorprendió una expresión de enojo en la cara del otro hombre.

—¿Qué crees que estás haciendo, Severus? —siseó Karkaroff. Se había cruzado de brazos, como si eso ayudara a evitar la intrusión en sus pensamientos—. Te lo dije, ya no sirvo al Señor Oscuro. No lo he hecho desde la última guerra. ¿Cuál es el significado de esto?

Snape entrecerró los ojos. Era cierto que Karkaroff solo recordaba los sueños que tenía en mente y que nunca había sido un buen actor. Habría tenido problemas para ocultar sus verdaderas intenciones, si realmente pretendiera traicionar a la escuela. El recuerdo del ataque del Auror ciertamente debería haber estado flotando entre los primeros que Snape alcanzó.

—Anoche hubo un ataque contra los cinco Aurores que patrullaban esta escuela —dijo con frialdad—. Los Aurores que están aquí para proteger a Harry Potter, quien, sabrás, es mi pupilo. Recuerdo viejas incursiones, Igor, y recuerdo que te asignaron a desactivar a los guardias y centinelas a quienes el Señor Oscuro pensó que era un desperdicio matar. —*Porque no eras bueno para nada más*, añadió su memoria, en silenciosa malicia.

Karkaroff se sonrojó, como si hubiera escuchado las palabras burlonas. —Y yo he cambiado —replicó—. Pregúntale a *tu pupilo* si él no ha tenido varias conversaciones conmigo sobre esto ya —se incorporó, aunque ese fue un gesto ridículo en este punto, ya que era más bajo que Snape—. He tenido catorce años para decidir que, sí, realmente *no* me gusta vivir como alguien siempre marcado, y listo para correr. Si el... el Señor Oscuro está regresando, entonces ayudaré a luchar

contra él —terminó con un escalofrío, pero con los ojos ardiendo con una determinación que Snape tuvo que respetar, nunca antes la había visto en él.

Snape ocultó un gruñido. *Harry no mencionó que había estado hablando con él. Explica, al menos, por qué Harry no mencionó su nombre como sospechoso a la vez. No debe sospechar de él en absoluto.*

Pero ¿por qué no debería? Es un ex Mortífago con una reputación negra-

Más bien como tú, Severus?

Snape siseó y se alejó de la puerta. Quería encontrar algo para criticar la historia de Karkaroff, pero su propia Legeremancia debería haberle dicho si el hombre estaba mintiendo, y no creía que lo estuviera.

Las personas pueden cambiar en una década y más.

Snape negó con la cabeza del pensamiento, que era sólo un paso más allá del tipo de tonterías sentimentales que había sentido cuando fue juzgado ante el Wizengamot, y se centró en el más importante. *Eso significa que todavía hay alguien en la escuela que desea hacer daño a Harry.*

—Si encuentro que has hecho daño a Harry, Igor... —susurró.

—Me cazarás. Lo sé —Karkaroff realmente parecía aburrido mientras cerraba la puerta.

Snape se dirigió a sus habitaciones, a pesar de que sabía que estaba demasiado tenso para dormir. Todavía tenía un lote particularmente malo de ensayos de Pociones para calificar, principalmente de Hufflepuffs de tercer año, seguramente el grupo más estúpido de estudiantes en la escuela. Los de cuarto año y más tenían cierto sentido acerca de Pociones, los de primero y segundo estaban demasiado impresionados por él como para ser muy estúpidos, pero en el tercer año todos los Hufflepuff parecían ponerse dementes y escribían ensayos llenos de tonterías.

Lo relajaban si algo podía, y lo preparaban para aparecer en clases.

x x x

Harry estaba esperando las miradas esa mañana. Había dictado el artículo que quería que Skeeter escribiera antes de dejarla ir. Marchó resueltamente hacia la mesa de Slytherin, pareciendo ignorarlos, pero esta vez escuchando con atención los murmullos que corrían a su lado.

Se sentó con una leve sonrisa. La mayoría de los susurros fueron de la variedad “¿Realmente quiere decir eso?” Pero la mayoría de los estudiantes aquí también habían visto la exhibición de los Muchos hace dos semanas, y sabían que sí, era serio. Harry se sirvió un vaso de jugo de

calabaza, complacido al notar que su mano no temblaba. La publicidad no era tan mala si podía controlarla.

Y tengo que hacer esto. Voldemort está extendiendo sus alas. Tengo que estar preparado para hacer lo mismo.

—Dime que no quieres decir esto —dijo Millicent, y golpeó el papel delante de él.

Harry miró con calma el titular, que estaba en la segunda página.

HARRY POTTER LIBERARÁ CRIATURAS MÁGICAS.

Por: Rita Skeeter

Anoche, en una entrevista exclusiva con El Profeta, el señor Harry Potter, ya famoso por sus hazañas en el Torneo de los Tres Magos, reveló que tiene una gran compasión por las criaturas mágicas del mundo mágico.

"La mayoría de ellos están enlazados con redes", explicó. "Redes para hacerlos dóciles, o para que nos sirvan, o para evitar que nos lastimen. A veces, simplemente redes para hacer que se queden en un lugar para que podamos verlos. Y casi todas las criaturas mágicas que he conocido hasta ahora tienen redes como esta: elfos domésticos, unicornios, centauros, Runespoors, gente del mar—no hay fin para esto".

Al preguntarle quién había establecido las redes, Potter dijo que eran antiguas.

"No creo que realmente importe quién las estableció, quién es el culpable", dijo. "Lo que importa es deshacerse de ellas. La mayoría de las criaturas mágicas no quieren tener una gran cantidad de contacto con el mundo mágico de todos modos, o están abiertas a negociaciones al respecto".

Potter debería saber si alguien lo haría. Liberó a los Dementores en mayo pasado, enviándolos de nuevo a las pesadillas, y obligando al Ministerio a encontrar nuevos guardias para Azkaban. También confesó haber liberado a los unicornios que vivían en el Bosque Prohibido fuera de Hogwarts, y agregó que considera que usar su inmenso poder para romper las redes es una parte importante del trabajo de su vida...

—Muéstrale el artículo en la portada —se quejó Pansy, golpeando a Millicent con un codo.

Millicent retrocedió la página, y Harry hizo una mueca ante el titular allí, que contenía la frase de Melinda Honeywhistle.

PRISIÓN DEL MINISTERIO ATACADA, DOS MORTÍFAGOS ESCAPAN

Harry rápidamente hojeó el artículo, maldiciendo por lo bajo. Lo único bueno era que no había habido muertes. Aunque nadie parecía reconocer a Rosier y Greyback como los asaltantes, estaban bastante seguros de que habían irrumpido en la prisión y habían liberado a Walden Macnair y Rabastan Lestrangle.

Todavía debería enviar una lechuza a Scrimgeour al respecto, pensó, y luego se frotó los ojos. Ahora sólo tengo que recordarlo.

—Algo que ver contigo, también, ¿no? —Draco, quien se había sentado a su lado, susurró en voz baja.

—Por supuesto —dijo Harry con un suspiro. Le dio a Draco una mirada de reojo—. Lo siento, no pude involucrarte, pero, bueno, sucedió de repente.

—Eso pensé —dijo Draco, y ladeó la cabeza, estudiando a Harry con atención—. Si hubiera sucedido lo suficientemente lento como para que me involucraras, y no lo hiciste, entonces me enfadaría.

Harry asintió, entendiendo el mensaje, y la importancia que Draco le estaba dando. Satisfecho, Draco se volvió para desayunar.

Regulus se rió en su cabeza y dijo algo extremadamente inmaduro a lo que Harry no se molestó en responder.

Se volvió hacia el plato de sardinas y respiró lentamente. Ni siquiera eran todas las miradas que lo acompañaban lo que lo hacía sentir desequilibrado. Los eventos lo habían agarrado por el cuello la noche anterior y lo habían arrastrado hacia adelante, y ahora se sentía como si estuviera en una carrera con Voldemort, ambos viendo quién podría reunir aliados más rápido.

Y tal vez quién puede conservarlos, pensó Harry, mientras recordaba el guiño de Rosier en la visión.

Deja de pensar en él. Está loco de todos modos. Sólo quiere que te imagines que es importante. Lo que no responde a la pregunta de cómo podría verte, pero tampoco responde a ninguna pregunta sobre él.

—Potter.

Harry saltó. Evidentemente, Millicent había estado tratando de llamar su atención durante unos minutos, porque ella se inclinó más hacia delante y le frunció el ceño.

—Te pregunté si realmente lo decías en serio —dijo ella—. Si realmente quieres liberar a todas las criaturas mágicas.

Harry comió deliberadamente una galleta antes de contestar. —Con el tiempo —dijo—. Creo que expliqué lo complicado que era el artículo —le había dicho específicamente a Skeeter que incluyera eso, cómo no deseaba pisar el libre albedrío de nadie para deshacer las redes—. Sé que no puedo correr alrededor de los elfos domésticos al mismo tiempo, por ejemplo. Probablemente sean el caso más difícil y me lleven más tiempo. Excepto los hombres lobo, tal vez —agregó con el ceño fruncido, recordando el gruñido de odio que el lobo de Remus le había dado—. Tal vez ni siquiera lograré todo lo que quiero antes de morir. Pero he tenido un buen comienzo, y eso significa que-

—Y esa es tu máxima lealtad —la voz de Millicent era plana.

Harry parpadeó. —No es mi *máxima*. Es una de mis lealtades. Quiero liberar a las criaturas mágicas, sí. Eso ya lo sabías. ¿Pensaste que abandonaría a tu familia? No tengo la intención de hacerlo. Si necesitas decirles-

—Pensamos que tu lealtad final era con la Oscuridad —la voz de Pansy fue un susurro cuando se inclinó hacia él—. O las familias sangrepura Oscura. Son tus aliados más prominentes y cercanos, y tú le robaste la magia al líder de la Luz, Dumbledore. Eventualmente, te declararás por la Oscuridad, ¿verdad?

Harry entrecerró los ojos. —Veo que tenemos un pequeño problema —dijo.

—Estaba en esa reunión, Potter —respiró Millicent, asegurándose de que ni una palabra fuera más que ella, Harry, Pansy y Draco—. Sé que prometiste a Arabella Zabini que nunca serías un Señor de la Luz.

—Sí —dijo Harry—. Y voy a cumplir esa promesa.

—Pero entonces —dijo Pansy—, no *tienes* que ser-

—En realidad no —dijo Harry, y volvió a su desayuno.

Sus ojos permanecieron en él. Esta vez, Harry se negó rotundamente a mirarlos porque estaba molesto con ellas. Estaba seguro de que entendían. *Millicent debería haberlo hecho, después de lo que me escuchó decir acerca de que las personas son más importantes que la magia. O tal vez escucharon, pero creen que saben más. Supongo que no debería haber esperado que algunos de los cráneos Oscuros fueran menos gruesos que algunos de los de la Luz.*

Terminó el desayuno y se apresuró a pociones. Estaba componiendo la carta a Scrimgeour en su mente mientras iba. No sólo mencionó los nombres de Rosier y Greyback y advirtió sobre las posibles incursiones de Greyback en el norte y las instrucciones de Macnair y Rabastan de buscar libros—también había pensado en una forma de ocultar el origen de la información, ya que Scrimgeour ya sabía que Harry tenía un amigo llamado Starborn que a veces le pasaba advertencias—pero tenía la intención de advertir a Scrimgeour sobre otra cosa. Era justo que el Ministro supiera que Harry quería que se eliminara la legislación contra los hombres lobos. El artículo que le había escrito a Skeeter era una declaración de guerra, pero este sería el anuncio formal.

Las miradas lo siguieron, y también lo hicieron persistentes y apurados susurros. Harry levantó la cabeza y los enfrentó todos, alejando su terror de la atención.

En realidad estoy esperando esto, pensó. Pansy, y Dragonsbane a través de ella, tenían razón, en cierto modo. Si todas estas personas me dan poder, incluso si es un poder inconstante y cambiante, lo hacen por su propia elección y también lo eliminan por elección. Debería usar mi fama para beneficiar a mis aliados tanto como pueda.

51. Preocupado en el Crepúsculo

Advertencia: Los últimos diez capítulos de este libro contienen gore severo y malestar emocional grave. Por favor, no lean más allá del Capítulo 61 si piensan que no pueden soportar leer esto. No voy a culpar a nadie que se dé por vencido ahora.

Millicent esperó, pacientemente, sus manos unidas en su regazo. Sus padres se habrían sentido orgullosos de ella, pensó. Madre habría dicho que su hija estaba mostrando la calma determinación que cualquier bruja sangrepura debería, y Padre habría percibido la actividad ocupada de su mente y la habría saludado con la cabeza por ocultarla.

El cuerpo de Millicent era paciente, pero su mente estaba de hecho dando vueltas, arrebatando ideas y arrastrándolas hacia adelante.

Sabía que Harry podría tener alguna lealtad a las criaturas mágicas. Por supuesto que sabía. No es sorprendente.

Pero pensé que sólo quería liberar... a los centauros, a los unicornios, y a todos los demás que podrían ser bonitos pero que no son realmente buenos para nada. No me di cuenta de que estaba lo suficientemente demente como para querer liberar a los elfos domésticos.

La puerta que ella que estaba esperando escuchar se abrió. Millicent se incorporó un poco y miró hacia las escaleras. Draco bajó primero, por supuesto, dándose la vuelta y hablando con Harry, quien caminó detrás de él. Harry había estado un poco más cauteloso desde ayer, cuando comenzó a darse cuenta de que no todos saludaban su anuncio con amplias sonrisas y gestos de rendición.

—Potter —dijo Millicent, sin indicar nada por su tono. Ella usaría su apellido en su lugar, y luego Harry sabría que ella estaba enojada con él—. Quiero hablar contigo.

Draco se dio la vuelta, flotando entre ella y Harry como si fuera un jodido dragón. Millicent puso los ojos en blanco. *No es como si necesitara protección de sus propios compañeros de Casa. Solo quiero hacerle unas simples preguntas.*

—Por supuesto, Millicent —dijo Harry, dando un paso alrededor de Draco. Su expresión era en blanco, más neutral de lo que solía ser, pero su voz era completamente educada—. ¿De qué querías hablar conmigo?

—Oh, lo sabes muy bien —Millicent se cruzó de brazos.

—Me temo que no —Harry se veía como a veces se vio en el segundo año, la impresión de que la desconcertante falta de énfasis en sus palabras solo aumentaba—. Tú eres la que comenzó la conversación, así que debes presentar el tema, hablando correctamente, Millicent.

Millicent respiró hondo. Hablar de manera tan directa iba en contra de todos sus instintos como Slytherin, pero aunque algunas personas observaban su conversación, como siempre, la mayoría ya estaba desayunando. *En verdad, los chicos siempre llegan tan abominablemente tarde.* —Tu pequeña declaración de guerra en el periódico de ayer —dijo—. Quiero saber si quieres liberar a los elfos domésticos.

Harry inclinó la cabeza. —Tengo la intención de hacer todo lo que dije en ese artículo, Millicent.

No funciona. Millicent entrecerró los ojos. —Quiero saber tu horario, Potter. ¿Qué tan pronto tienes la intención de liberar a los elfos domésticos?

—No lo sé —dijo Harry—. Dependerá de la libre voluntad individual de los magos involucrados —su rostro se volvió más animado ahora, y Draco, que parecía haber querido hechizar a Millicent, se relajó un poco—. Quiero persuadirlos para que los liberen u obtener su permiso para cortar las redes.

—¿No necesitas el permiso de los elfos también? —Millicent forzó un tono de arco en su voz—. Pensaría que lo querrías, ya que eres tan persistente con que las criaturas mágicas que tengan sus propias decisiones.

—Usan una red que les hace pensar que les gusta la esclavitud, así como una para hacerles servir —los ojos de Harry tenían una profundidad y claridad que ella nunca había visto antes, ni siquiera el día en que fueron al Bosque para visitar su pequeño nido de serpientes—. Cuando la corte, entonces sí, ellos querrán ser libres. Uno de los elfos domésticos del señor Malfoy tenía una red, y pude ver que tenía más libre albedrío que los otros elfos, también. Suplicó para que lo liberaran. Y lo hice.

Millicent sintió una profunda emoción de terror moverse por sus venas. Si lo que Harry estaba diciendo era verdad, entonces eso significaba que los elfos domésticos podrían contraatacar a los magos y brujas cuando fueran liberados, como venganza por su largo encarcelamiento.

—Eso... cambiará demasiado —Millicent pasó su mano en círculo alrededor de la sala común de Slytherin—. ¿Sabes cuánto del trabajo en Hogwarts lo hacen los elfos domésticos, Potter?

—Tengo una idea, sí —dijo Harry. Millicent a menudo lo había considerado insoportable, pero nunca más que ahora, ahora que simplemente se estaba negando a enojarse—. Lo investigué cuando estaba trabajando en una forma de liberar a Dobby. Cocinan, lavan la ropa, limpian nuestras habitaciones y todas las demás habitaciones, cuidan el fuego, quitan el polvo, se ocupan de cualquier artículo que no queramos más, prenden las antorchas, devuelven los objetos perdidos a sus dueños, cuidan de nuestros-

—Así que debes ver —interrumpió Millicent—, qué gran cambio estarás produciendo —su piel se arrastró ante el pensamiento de lo que habría pasado la noche en que nació Marian, si no hubieran tenido a los elfos domésticos para cambiar y limpiar la cama. Madre podría haber

muerto antes de que pudieran salvarla—. No puedes querer eso, Potter. También te beneficias de todo lo que hacen.

—Lo sé —dijo Harry—. Soy tan culpable como todos los demás. Y lo máximo que puedo hacer ahora es tratar de persuadir a otras brujas y magos de que las cosas mejorarán con los elfos liberados.

—Pero no lo harán —dijo Millicent—. Y, de todos modos, Potter, si quisieras, podrías hacer que liberen sus elfos como parte del precio de alianza con familias sangrepura. O podrías utilizar su magia para *hacer* que ellos los liberen —ella supuso que estaba empujando en una dirección estúpida, pero cualquier cosa que despertara a Harry de su calma contemplación era algo que deseaba. No podía ser consciente de las consecuencias de lo que estaba diciendo. Simplemente no podía.

Harry se quedó quieto por un momento. Sus ojos al fin ardieron, pero no con la emoción que Millicent había querido ver allí. En cambio, simplemente se veía enojado y medio despectivo, como si la despreciara, pero entendió muy bien lo que la había motivado a actuar como lo había hecho. Millicent había recibido esa mirada de su madre a veces durante su infancia. Ella siempre la había odiado.

Harry dijo en tono cortante: —Nunca haré eso, Millicent. El objetivo de esto es hacerlo sin pisar el libre albedrío de nadie. Si una familia se ofreciera voluntariamente a renunciar a sus elfos domésticos, aceptaría la oferta con mucho gusto. Hasta entonces, todo lo que puedo intentar es la persuasión.

—Pero no vas a *ganar* —Millicent marcó el punto con un fuerte toque de su voz en la última palabra. Odiaba pensar que Harry vertiera la mitad de su poder y el tiempo en el fondo de una causa inútil. Tenía suficientes batallas para luchar que iban a tomar toda su concentración y perseverancia.

Harry le bufó. —No puedes saber eso —dijo—. Tal vez yo pueda ganar —la rodeó y se dirigió hacia la puerta. Draco estaba hablando con él sobre Karkaroff antes de que salieran de la sala común.

Millicent lo miró fijamente. Todavía pensaba que era inútil, que Harry fallaría. Los elfos domésticos eran una necesidad, no un lujo, para mantener en funcionamiento lugares como Hogwarts y la mayoría de las casas familiares sangrepura. Estaba segura de que él perdería.

Por otro lado, ella también pensó que él reconocería que sus lazos con la familia Bulstrode eran más importantes de lo que había demostrado hasta ahora y que él diría que escogía a las familias sangrepura Oscuras, ante todo, sobre cualquiera de sus otros aliados. Le habían dado más, hasta ahora. Seguramente debería sentir las reclamaciones de una obligación recíproca. Y ella se había equivocado.

Vislumbró brevemente un futuro donde Harry había ganado, y cambió a su familia junto con el resto del mundo, y les hizo sentir que les *gustaba* el cambio. Y no lo habría logrado con la compulsión ni con ninguna otra magia de fuerza que podría haber usado. Lo habría logrado con su total cumplimiento.

Millicent se estremeció y tragó. Luego se volvió hacia la lechucería. Ella podría perderse el desayuno para enviarle una carta a su padre. Ansiaba su tranquilidad. Había estado equivocada hasta ahora acerca de lo que pensaba que Harry haría. Tal vez lo pensaba de manera diferente.

Él dijo que no podíamos perderlo sin importar lo que pasara. Pensé que quería decir que no quería que Harry muriera en la batalla o que fuera a familias de la Luz, pero quizás quiso decir que no podemos perderlo por lo que podía hacer por nosotros, en lugar de sólo por lo que podía hacer por alguien más. Lo que él podría hacer por nosotros con nuestra plena y amorosa cooperación, incluso.

Millicent alargó su paso. Ella preguntaría.

x x x

Pansy despreciaba las tácticas de Millicent. No sabía por qué la otra chica había elegido la sala común de Slytherin para hablar con Harry. Era exactamente el ambiente equivocado. Por supuesto, Harry se apresuraría a salir de la conversación, no queriendo llegar tarde a clase. Y, por supuesto, diría algunas cosas, cualesquiera que fueran, que hicieron que el rostro de Millicent se volviera un poco pálido y poco saludable.

Y Draco estaba con él. Ese fue el mayor error. Harry siempre hablaba con más confianza si Draco estaba allí. Pansy pensó que decía esas cosas sin importar si eran en serio o no. Con un poco de persuasión, un poco de suerte y un poco de artificio, entonces podría ser presionado para admitir cualquier inseguridad, si las tuviera.

La persuasión tendría que venir de Pansy, pero la suerte vino de que el Profesor Karkaroff los liberara temprano de Defensa Contra las Artes Oscuras, de modo que no tuvieran que correr tan duro para su próxima clase, y la idea proviniera de Blaise, que aún ponía los ojos en blanco a Harry y Draco la mayor parte del tiempo. Pansy hizo que aceptara quedarse atrás y hacerle a Draco una serie de preguntas halagadoras. Draco, atrapado en la novedad de Blaise que realmente quería escuchar lo que tenía que decir, se enamoró como una mujer Squib por un mago sangrepura.

Eso dejó a Harry caminando solo, escuchando detrás de él con un oído divertido, y Pansy se puso a su lado, como por casualidad.

—Harry.

La cabeza de Harry se alzó, sus ojos se volvieron hacia ella, y, para su sorpresa, cerró los ojos y gimió. —No tú, también —dijo.

Pansy entrecerró los ojos. *¿Alguien ya intentó esta manera de conseguirlo solo? —¿Qué quieres decir?*

—También quieres hablarme de ese maldito artículo —dijo Harry—. Estoy seguro de eso. Eso es todo de lo que todos quieren hablar conmigo hoy, excepto Draco —frunció el ceño—. Bueno, di tu parte. Estoy seguro de que tendrás algunos puntos pertinentes para hacer, aunque no sean diferentes a los de los demás.

Pansy sacudió la cabeza. Sin embargo, no estaba dispuesta a echarse atrás solo porque la habían atrapado. —Solo quería saber cómo podrías hacer esto, Harry. Puedo ver aliarme con algunas de las criaturas mágicas, las que podrían ser útiles en la batalla, y por supuesto quiero que trabajes para liberar a los hombres lobo, para que mi madre pueda encontrar alguna manera de escapar de su maldición —ella mantuvo su voz baja en ese último; la condición de Hawthorn Parkinson aún no era de conocimiento general, o se habría visto obligada a ir al Ministerio y registrarse mucho antes—. ¿Pero *todas* ellas? En serio, ¿por qué? No entiendo. —*Oh, entiendo, pero hablar de libre albedrío es una visión romántica que nunca hubiera esperado de él. Nunca ha mostrado inclinación alguna por ofrecer "libre albedrío" a las familias de la Luz, y no se limita a lanzarse a romper redes al azar. Tiene que ser algo diferente. Puedo entender decir eso para que se vea bien para el artículo, pero su verdadero motivo tiene que ser otra cosa.*

La ira de Harry se desvaneció. Pansy se preguntó qué habría dicho, y si debería tratar de averiguarlo para futuras referencias. Era cierto, por supuesto, que Draco le había dicho a Harry que lo amaba y que de alguna manera los dos habían sobrevivido, pero sus trucos con Harry no eran un conjunto que Pansy pudiera imitar, a menos que Harry realmente se cansara de Draco algún día y mirara en otro lugar por un poco de compañerismo.

La voz de Harry la sacó de su duda. —Me refiero a ofrecer libertad a tantos como pueda, Pansy, al final. Eso incluye a las familias de la Luz, e incluye a las criaturas mágicas de la Luz, e incluye a las que quieren ser libres pero no quieren luchar con nosotros, siempre y cuando su visión de la libertad no implique pisar el libre albedrío de los demás, por supuesto. Si lo hacen, o si se unen a Voldemort y luchan a su lado, también los combatiré. Pero no puedo saber hasta que pregunte, ¿o sí? —hizo una pausa y luego agregó—: Esa es la razón de la publicidad del artículo. Todos merecen saber lo que viene. No quiero acercarme a la gente, no con esto. Quiero que sepan lo que hago, lo que pregunto, lo que pido, y lo que defiendo —él sonrió—. Ofrecerles muchas posibilidades a la mayor cantidad de personas es lo más me interesa.

Pansy se mordió el labio. Ella *había* querido saber por qué Harry se había puesto tan repentinamente en busca de publicidad después de haberlo rechazado. Pero esa no era su principal preocupación.

—Entonces no sólo quieres hacer lo que sea útil —dijo.

Harry negó con la cabeza.

—¿Entonces quieres hacer lo que es correcto? —Pansy no estaba segura de cómo se sentía al respecto. Por supuesto, ella sabía que Harry no era un Gryffindor idiota, pero pensó que estaba actuando más como Slytherin desde que le quitó la magia del viejo tonto. Y si no lo estaba, si quería hacer lo que la mayoría de la gente consideraba correcto, entonces ella se preguntaba si realmente sabía cómo el mundo mágico era capaz de mirarlo. La Luz era un sinónimo de "bueno" en la mente de la mayoría de los magos, incluso cuando no lo era. Las familias y magos Oscuros

habían sido una minoría política durante mucho tiempo. Conforme a los estándares de la Luz de cualquier manera, y Harry estaba entrando en una esclavitud que no lo dejaría ir.

Harry negó con la cabeza. —No hay una palabra adecuada para lo que quiero hacer. *Vates* se acerca más, tal vez. ¿Hay un *vates* para los magos y las brujas, así como para las criaturas mágicas? —se encogió de hombros.

—Pero un *vates* es alguien que desliga criaturas mágicas —Pansy había estudiado un poco durante el verano, ya que su madre había insistido en que entendiera ciertos conceptos clave de nuevo. Había tenido que aprender más cómo las familias Oscuras habían perdido el poder ante las familias de la Luz a lo largo de los siglos, más de la historia de los Señores Oscuros y las Damas—. Es lo que sé.

Harry se encogió de hombros otra vez. —Te lo dije, no hay nombre para eso. Libertad y posibilidad, y quiero ofrecerlos incluso a las personas que se oponen a mí. Al menos sabrán lo que están haciendo. Luego, si deciden pelear contra mí, puedo luchar contra ellos también, con la conciencia tranquila.

Pansy negó con la cabeza lentamente. No estaba segura de si eso era mejor o peor de lo que había sospechado que haría Harry: actuar como Slytherin y Oscuro. —Recuerda que si haces algo que los periódicos desapruaban, pueden fácilmente despellejarte con vida y aplaudirte, y entonces habrá mucha gente enojada contigo —murmuró.

—Lo sé —dijo Harry—. Es por eso que no voy a depender sólo de los periódicos —se dio la vuelta y se dejó caer suavemente, y Draco se unió a él, dándole a Pansy una mirada sospechosa.

Pansy había dicho lo que quería decir. Bajó por el pasillo, con el cerebro ocupado trabajando. Tal vez ella le haría un favor a su madre más tarde y le pediría su opinión, pero creía que ya sabía lo que Hawthorn diría, porque sabía lo que diría Dragonsbane. Sobre este tema, y siempre asumiendo que Harry era sincero y realmente sabía algo sobre cómo funcionaba el mundo, sus padres hablarían como uno solo.

Deja que lo haga. No hay nadie más en el mundo que pueda entender qué magia está haciendo tan bien como el mago que la hace. ¿Y realmente crees que podrías detenerlo de todos modos?

Pansy negó con la cabeza tristemente. *Está bien. Así que el proyecto es mucho más grande, y Harry es mucho más complicado, de lo que alguna vez lo pensé. Creía que se estaba volviendo más Slytherin al decidir aprovecharse de su fama y drenar la magia de Dumbledore, pero tal vez sólo fueran pasos a lo largo de un camino mucho más largo. Y ni siquiera parece importarle si muere antes de que llegue al final.*

Mejor deja que lo haga.

Ella agregó una frase al final de esa oración, una que pensó que ninguno de sus padres cuestionaría. *Y haz lo que puedas para ayudar.*

x x x

Harry suspiró y sacó su plato de debajo de las cenizas del octavo Vociferador que había recibido esa noche. Continuamente siguió comiendo mientras la voz sonaba y resonaba alrededor de su cabeza, exigiendo saber qué pensaba que estaba haciendo al insistir en que los magos abandonaran a los elfos domésticos.

Regulus hizo comentarios sarcásticos en su cabeza al mismo tiempo. *Insistir en que se vuelvan menos como las pomposas bolsas de viento que son y aprender algunos simples encantos de limpieza es más parecido.*

Harry logró una sonrisa a medias, pero estaba mucho menos divertido de lo que parecía. Draco y Regulus, al menos, podían sentirlo. Regulus hizo un sonido de compasión sin palabras, y Draco se inclinó para susurrarle: —¿Qué pasa?

—No esperaba *tanta* atención —susurró Harry.

Había estado seguro de que el artículo era el mejor paso ayer, que su posible oposición merecía saber qué estaba haciendo para que pudieran responder. Una maquinación política podría estar oculta, o una simple alianza. Pero lo que Harry quería hacer era más grande que eso, y no tenía ninguna intención de ocultar que quería la libertad para las criaturas mágicas.

Parecía que había subestimado cuántos otros magos *no* querían la libertad para las criaturas mágicas.

Se preguntó por un momento, lamentablemente, cuántos Vociferadores había recibido ese día.

Treinta y dos, respondió rápidamente Regulus. *Y has tenido diecisiete conversaciones tratando de explicar lo que quisiste decir, y recibiste cerca de setecientas miradas.*

Harry asintió. Luego suspiró cuando otra lechuza se dirigió hacia su mesa, preguntándose quién podría estar escribiéndole ahora. Al menos el sobre que llevaba esta lechuza no era rojo.

Aterrizó a su lado, y Harry contuvo el aliento cuando reconoció el escudo oficial del Ministerio en el sello. Por supuesto, Scrimgeour respondería de esa manera, en lugar de ser el Jefe de la Oficina de Aurores. Harry seguía olvidando su nueva posición, incluso si lo había ayudado a lograrlo de alguna manera. Scrimgeour estaba ocupado limpiando el Ministerio de todo lo malo, despidiendo y contratando como loco, y aún no había tenido tiempo de dirigir su atención al mundo mágico exterior, excepto por las cosas más importantes, como los incidentes después de la Segunda Prueba.

Cuando abrió la carta, Harry se preguntó si su mensaje sobre los probables ataques de los Mortífagos había cambiado eso, y redirigió el enfoque del Ministro.

Estimado señor Potter:

Me gustaría darle las gracias por sus valiosas advertencias. Tu peligroso amigo ha arriesgado su vida para recopilar esta información, dijiste, y puedo creerlo. Ahora que sabemos que uno de los asaltantes era Fenrir Greyback, podemos adivinar cómo penetró en las barreras alrededor de la prisión. No estaban protegidos contra la nariz de un hombre lobo. Eso ha sido corregido. En cuanto a sus ataques en el norte, advertiremos a las familias mágicas del norte, aunque sin detalles no podemos hacer más que eso. Por favor avísame si descubres cualquier otro detalle.

Debo admitir que me sorprendió bastante tu artículo publicado ayer en el periódico. No debería ser, ya que a menudo tienes el efecto de producir shocks repentinos e inesperados, pero este fue de una dirección tan inesperada que me asombró. ¿Liberar a todas las criaturas mágicas, señor Potter? Creo que conoces el estado general de respeto por los no humanos en la Gran Bretaña mágica, e incluso por aquellos desafortunados individuos nacidos de humanos pero afligidos con una maldición como la licantropía.

Debo saber qué esperas que haga con respecto a la legislación contra los hombres lobo. Dejando de lado las buenas palabras sobre el libre albedrío, sabes que podría interferir con bastante facilidad en el Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas. Ya lo has hecho, de hecho, usando al chico Starrise como tu suplente. Esto se hizo evidente una vez que Umbridge fue removida del poder por completo.

Por odiosa que Dolores Umbridge es y era, estabas dando vueltas en mi Ministerio. Te he advertido sobre eso. (Creo que también deberías encontrar una mejor herramienta para usar que Tybalt Starrise, ya que el chico es completamente salvaje y no seguirá las reglas, sin importar lo que pase, pero eso no está aquí ni allá).

Entiendo tus motivos y tus emociones. Ojalá no las entendiera tan bien, ya que eso hace que mi deber sea más difícil de lo que debería ser.

Hazlo otra vez, señor Potter, y puedes considerarme tu enemigo. El Ministerio debe seguir siendo un lugar para los magos ordinarios. No toleraré que ningún Señor interfiera en ello. Déjame el ablandamiento de las leyes anti-hombre lobo. Tengo la intención de devolverlos a lo que eran antes de que Cornelius en su miedo los empujara a una altura ridícula, pero tengo la intención de hacerlo. Tu instinto sólo levanta mis pelos.

*Rufus Scrimgeour,
Ministro de Magia.*

Harry había perdido el apetito por completo. Se puso de pie, apartó la silla de la mesa y se dirigió a la puerta del Gran Comedor.

Draco lo alcanzó antes de irse, por supuesto. —¿Problema? —preguntó a la ligera.

Harry le entregó la carta del Ministro sin hablar y agachó la cabeza. Tenía un pulso sordo de arrepentimiento trabajando en su garganta. Ni siquiera había considerado que enviar a Tybalt Starrise y John Smythe-Blyton tras de Umbridge constituiría una injerencia en el Ministerio. Simplemente lo había hecho, decidido a detener la caza de los Muchos, y como resultado, había despertado a Scrimgeour contra él. No podía decir que no lo había advertido, no cuando había conocido el sentimiento de Scrimgeour sobre los Señores en el Ministerio desde su primera reunión.

Es estúpido, dijo Regulus en su cabeza. Está reaccionando a algo que sucedió incluso antes de convertirse en Ministro. Y él ha interferido alrededor por sí mismo, ¿no? ¿Por qué está tan molesto?

Ese era él, Harry pensó de nuevo en la miseria. Una persona del Ministerio, alguien que daría su vida para defenderla, o al menos lo que cree que podría ser, si estuviera bajo la orientación adecuada. Y creo que intentó ignorarlo mientras pudo; la carta que mi engaño se hizo evidente una vez que Umbridge se quedó sin poder.

¿Engaño? ¿Realmente te arrepientes de lo que hiciste?

Harry suspiró. *No. Pero lamento haberlo enfadado, y lamento lo que nos pueda costar en el futuro.*

Regulus hizo un sonido de disgusto. *Eres demasiado joven para estar pensando en esto, Harry. La política y el compromiso y el maldito Ministerio. Deberías estar pensando en el Quidditch y en las clases.*

No hay Quidditch este año, y repaso en las clases, lo sabes. Mi madre lo previó. Ella no podía enseñarme todo, pero quería que estuviera tan preparado como yo pudiera, para poder dedicar más tiempo a proteger a Connor y menos a preocuparme por el trabajo escolar.

—¿Qué vas a responder? —Draco preguntó en voz baja, devolviéndole la carta a Harry. La metió en el bolsillo de su túnica.

—No lo sé —respondió él, tan silenciosamente—. Todavía no. Tendré que pensarlo. Después de todo, no tengo la intención de dejar de presionar para que se ponga fin a la discriminación contra los hombres lobo. No quiero alejar a Scrimgeour, Merlín sabe que esta sería una batalla más fácil con él de nuestro lado, pero creo que voy a terminar haciéndolo de todos modos.

Draco entornó los ojos y sacudió la cabeza. —A veces creo que *deberías* actuar más Slytherin, Harry —murmuró—. ¿No podrías simplemente prometerle que no empujarás en este momento, y luego hacerlo más tarde? ¿U ofrecerle un compromiso, un intercambio, hacer algo que querrá a cambio de suavizar las leyes contra los hombres lobo?

—Ambos sólo harían que desconfiara más de mí al final —señaló Harry—. Y no creo que me creyera, de todos modos. Él me conoce y es un político honesto. Por fin tenemos un Ministro honesto, Draco, alguien que realmente quiere que el Ministerio haga lo que se supone que debe hacer. —*Simplemente nunca pensé que una de las cosas que quería que el Ministerio hiciera fuera esto.*

—Confía en ti para encontrar al único político honesto en Gran Bretaña, Harry —Draco negó con la cabeza con fingido pesar. Luego extendió la mano y la apretó contra el hombro de Harry—. Te ayudaré.

Que no especificara con qué ayudaría hizo que la oferta fuera más valiosa para Harry. Levantó la mano y la apretó hacia atrás, disfrutando de la mirada de sorpresa sorprendida de Draco. Todavía no era frecuente que Harry hiciera un movimiento para devolver uno de sus toques. —Gracias, Draco.

Fueron a su habitación en ese momento, y Harry se sintió satisfecho por el medio minuto que le llevó identificar el hedor de una bomba fétida. Varias bombas fétidas, probablemente. Se puso una mano sobre la nariz y miró su cama, que estaba empapada con el olor y los restos de las bombas. Un mensaje burlón flotaba sobre la cama, escrito en letras verdes que Harry no pudo evitar comparar con la luz que creó la Marca]Oscura y el *Avada Kedavra*.

¡Bienvenido a un mundo sin elfos domésticos, Potter!

Harry suspiró, luego tosió cuando el olor se infiltró en sus pulmones. Supuso que debería haber esperado algo como esto. Las conversaciones y las miradas extrañas no eran suficientes para expresar la antipatía de algunos de los estudiantes hacia él, y todos los Vociferadores habían provenido de fuera de la escuela. Lanzó varios hechizos para eliminar el olor y limpiar las sábanas, luego se detuvo y miró su cama pensativamente. El mensaje burlón se desvaneció junto con el resto al considerar la idea que acababa de llegar a su mente, y reconsideró su conversación con Millicent a partir de esta mañana.

Sí. ¿Por qué no? Soy un mago.

Harry..., se quejó Regulus en su cabeza.

Harry sacudió la cabeza hacia él. *Tú fuiste quien dijo que las personas que no querían usar encantamientos de limpieza simples eran muchas bolsas de viento pomposas.*

Se sentó en la cama y sólo entonces se volvió para mirar a Draco. Para su sorpresa, las manos de Draco estaban cerradas en puños, y él temblaba.

—Si supiera quién hizo esto, los mataría —susurró.

Harry puso los ojos en blanco y se recostó, olfateando con cuidado. No, ni rastro del olor. Ese hechizo haría bien, pensó. —Era sólo una bomba fétida, Draco. O bombas fétidas. Y un mensaje. Eso es todo.

—Pero debe haber sido uno de los estudiantes mayores de Slytherin —insistió Draco, sentándose en su propia cama con el ceño fruncido—. Son los únicos que tendrían la oportunidad de acceder a nuestras habitaciones.

Harry puso los ojos en blanco. —No lo creo, no al cien por ciento —dijo, pensando en los gemelos Weasley—. Escucha, Draco, está bien—

—No lo está —Draco se incorporó y lo miró—. ¡No deberías tener que soportar este tratamiento!

Harry alzó las cejas. —Pero pedí soportarlo, ¿no es así, con ese artículo? Quejarme de eso sólo dejaría que la gente viera que me molesta. Además, me dieron una idea. ¿No quieren escuchar lo que es?

Draco se detuvo por un largo momento, obviamente estaba en conflicto entre eso y la necesidad de seguir instigando a vengarse de Harry, y finalmente dijo, gruñón, —Sí.

—Voy a poner una barrera alrededor de mi cama para que ningún elfo doméstico pueda tocar mis cosas —dijo Harry con firmeza—. Luego usaré hechizos de limpieza en mis propias sábanas y túnicas, y cuidaré de mi propia parte de la habitación —se concentró, recordando la jaula de luz azul que había usado en Dobby cuando lo conoció por primera vez, y una de ellas saltó a estar alrededor de su cama. Harry extendió una mano y la pasó a través de la barrera, lo que no le impidió nada. Él sonrió ante la aturdida expresión de Draco—. Los humanos todavía pueden atravesarla, pero no los elfos domésticos.

—¿Pero por qué haces eso?

—Porque dependo de los elfos domésticos para hacer muchas cosas que puedo hacer por mí mismo, y realmente no debería —Harry entrecerró los ojos pensativamente en el techo de su cuarto póster—. No estoy seguro de qué hacer con cosas como las antorchas y los fuegos y las comidas. No puedo cocinar muy bien, y el conjuro de llenado no es muy satisfactorio. Y no puedo insistir en que todos los demás enciendan sus propias chimeneas y demás simplemente porque quiero vivir de esa manera.

—¿Pero no esperas que yo lo haga?

Harry frunció el ceño a Draco. —Por supuesto que no. ¿Por qué lo haría? Esta es mi decisión, pero sabes que eres libre de hacer lo que quieras. Eso siempre ha sido cierto, Draco.

Draco se metió en su cama y cerró sus cortinas. Harry vaciló, pensando en llamarlo, pero al final sacudió la cabeza y lo soltó. Estaba más agotado de lo que se había dado cuenta. Tratar con los Vociferadores y las miradas y las conversaciones y esta broma fue suficiente sin tratar también con un Draco enojado, enojado por una de esas razones por las que Harry tenía que dejarlo solo para enojarse, porque Draco se recuperaría más de eso de lo que Harry podía entenderlo.

Por lo general, al menos.

Harry repitió sus últimas palabras en su cabeza otra vez, y luego suspiró. *Dije que podía hacer lo que quisiera. Probablemente se imaginó que estaba insinuando una especie de desprecio por él con eso, como si no me importara lo que él haga.*

Esta cosa normal es dura. Hay tanto que no entiendo sobre lo que la gente normal quiere, piensa y necesita.

Harry dudó por un largo momento, y luego salió de su cama y se dirigió a la de Draco. Un tirón en las cortinas reveló a Draco sobresaltado y parpadeando, tratando de hacer una mueca y no tener éxito muy bien.

—Escucha —dijo Harry, apoyándose en una de las mesillas para poder estudiar a Draco—. No quise decir que no me importes. Sí me importas —el terror se arrastró por su espina dorsal, pero logró continuar—. El otro día pensé en lo que significaba para mí que Snape hubiera usado la compulsión contigo a propósito. Me enojé.

—Siempre haces eso cuando piensas en la compulsión —pero Draco se había acercado un poco más cerca del borde de la cama y lo estaba mirando fijamente.

—Pero me enojé más de lo normal —dijo Harry—. Más enojado de lo que yo hubiera estado... —*Merlín, esto es difícil*—, si la hubiera usado en Millicent o Neville o Luna —terminó apresuradamente—. Pensé que deberías saber eso. Lo que haces me importa —eso era más fácil, porque ya lo había dicho—. Eres más importante para mí que mucha gente, Draco. No sé si debería querer que sea así, ya que se supone que debo dar el mismo peso a todos, pero así es como es —Harry miró hacia otro lado, tenso y miserable. Era cierto, pero a menudo se preguntaba qué significaba, que le diera preferencia a Draco de la forma en que una vez le había dado a Connor. Al menos sabía que poner a su hermano delante de tantas otras personas tenía razón y era admisible. Aquí, él se tambaleaba a lo largo de un camino embarrado, y sabía que algunos de sus aliados estarían disgustados con él por pensar primero en Draco, antes que ellos.

Draco extendió la mano y le puso una mano en el hombro. Harry se encorvó antes de que pudiera ayudarse a sí mismo. Se sintió demasiado íntimo justo después de haber hecho una confesión como esta, demasiado como algo que quería.

Draco retiró su mano. —Gracias, Harry —dijo suavemente.

Harry no tenía empatía, pero no había duda de la profundidad de la gratitud en esas dos palabras. Él asintió y caminó de regreso a su cama, subiéndose a ella e inclinando su cabeza hacia atrás. Estaba más agotado que antes.

Tenía que despertarse y enfrentarse a otro día como este mañana. Y, por ciertas miradas severas que recibió hoy, Harry estaba bastante seguro de que Dumbledore rompería su largo silencio y se acercaría a él sobre el artículo pronto. Y ahora había empezado a dudar de que lo que había hecho era el curso correcto, después de todo. Tal vez debería haber esperado para lanzar un artículo como ese.

Harry cerró los ojos. *Estoy tan cansado.*

Entonces ve a dormir. La voz de Regulus era suave. Nada que te haga daño aquí.

Harry recordó su cicatriz, pero estaba tan agotado, tanto por el pensamiento del futuro como por el presente, que se acurrucó y siguió el consejo de Regulus.

Interludio: Hijo mío

22 de febrero de 1995

Querido Harry:

Es tranquilo aquí. No creo que me haya dado cuenta de lo tranquilo que es. La nieve que cayó anoche se está derritiendo, y puedo escuchar las gotas de agua que se deslizan por los costados de la casa entre los latidos de mi corazón.

Podría animar el silencio, pero encuentro que no quiero hacerlo. Me siento y miro por la ventana durante al menos media hora cada mañana, utilizando la vista para relajarme y fortalecer mi mente durante el día. Incluso en el invierno, Lux Aeterna es hermoso: un lugar severo, de piedra y hierba seca, que brilla como una montaña. Casi no quiero apartar la vista de los patios y los tejados, todos cubiertos de nieve.

Luego voy al estudio, escribo las cartas que necesito y empiezo a leer. He ordenado libros sobre el entrenamiento de los Auroros modernos e historia de los últimos diez años de Flourish y Blotts. Una vez dije que quería convertirme en un Auror y unirme a la lucha contra Voldemort, pero es dolorosamente obvio que no puedo hacer eso hasta que sepa lo que hacen ahora de manera diferente. Diez años de ignorar el mundo exterior me dejaron bastante atrás, y los folletos oficiales del Ministerio no son de ninguna ayuda. (Nunca lo fueron. Engañan a los aprendices prometiéndoles una vida de fama y respeto sin mencionar todo el trabajo duro. La mitad de los magos y brujas con los que entrené nunca pasaron de los primeros dos meses).

Es un trabajo fascinante, aunque duro. Practico hechizos de duelo solo, y es bueno que algunos de mis estudios incluyan hechizos de curación. No sólo son útiles en el campo, me ayudan cuando me estoy recuperando de un hechizo rebotado en uno de mis propios escudos.

Al mediodía, los brownies me sirven un almuerzo ligero; esto nunca varía. Luego salgo a volar. Es el equivalente activo de la observación que hago en la mañana, creo. Me suspendo en el aire frío sobre los terrenos, que son todos blancos y plateados, dispuestos debajo de mí. Febrero cambia este país más que cualquier otro mes. Me resulta difícil aferrarme a cualquier pensamiento desalentador que pueda haber surgido durante mis estudios matutinos, como los que se burlan de mi esperanza de volver a ser un Auror.

Luego vuelvo a estudiar, aunque normalmente dedico más tiempo a la historia por la tarde. Un té ligero llega a las dos y la cena a las cinco en punto. Luego escribo hasta que me acuesto.

No estoy seguro de contarte lo que estoy escribiendo aún. Puede sonar mal. Pero esta es una descripción de mi rutina diaria, que escribí porque no sabía qué más escribir.

Sinceramente,
James Potter

x x x

24 de febrero de 1995

Querido James:

Gracias por la descripción de tu día. Este es el tipo de cosas que quiero saber de ti: cosas simples, sin aparente sentido que me darán una idea de quién eres cuando no estás tratando de ser sólo un padre para Connor y para mí.

Podría intentar darte la misma cortesía, pero sería una tontería porque mis días son muy variados. Me despierto casi a la misma hora todos los días, desayuno, voy a clase, almuerzo, voy a más clases y ceno. Esas son las únicas cosas que son usualmente iguales. Ah, y Draco siempre está conmigo. Eso es lo mismo, también.

A veces estudio. A veces doy lecciones. A veces tengo conversaciones tensas que generalmente me enseñan más sobre la otra persona que lo que aprenden sobre mí cuando terminan. A veces libero criaturas mágicas. Últimamente, parece que he pasado mucho tiempo escuchando a la gente quejarse de sus vidas amorosas. Connor se queja conmigo de su novia, y Blaise gime porque la suya es demasiado temperamental—ella es una Weasley, y se enfrenta tanto a él como a sus hermanos—y Hermione me habla sobre su novio celoso. Ofrezco consejos que nunca toman. Por supuesto, quizás no estoy en la mejor posición para ofrecerlos, pero actúan como si lo quisieran. Consisten principalmente en ser honesto, lo que es demasiado difícil para la mayoría de ellos y, Merlín lo sabe, casi demasiado difícil para mí la mayor parte del tiempo.

Quiero saber lo que escribes cada noche después de la cena.

Sinceramente,
Harry.

x x x

1 de marzo de 1995

Querido Harry:

Lo siento por el retraso en responder. Me puse nervioso y dudé durante mucho tiempo antes de escribir algo. Es una broma, teniendo en cuenta lo mucho que escribo todos los días de todos modos—hasta que me tiembla la mano—pero es la verdad.

Escribo sobre ti y Connor. Quiero dejar todos los recuerdos que tengo de ustedes. A veces solo hago listas: lo que recuerdo que hicieron en sus cumpleaños, qué tan rápido podían correr, cuántos libros habían en su habitación en El Valle de Godric. A veces trato de convertir los

recuerdos en una historia, de modo que alguien que mire por encima de mi hombro pueda leerla como si sucediera muy lejos y hace mucho tiempo. (El más largo, y del que estoy más orgulloso, es un relato de una leyenda mágica con ustedes dos como héroes).

A veces pienso en todo lo que he olvidado, y luego trato de recordarlo. Esas entradas son las más desordenadas y se degeneran en un garabato rápidamente. Por lo general me rindo y me voy a la cama temprano en esas noches.

¿Está bien preguntar cómo te sientes acerca de los artículos del periódico? Sé que El Profeta no dejará de hablar de ti.

Sinceramente,
James Potter

x x x

4 de marzo de 1995

Querido James:

Gracias por decírmelo. No sé si te gustaría mostrarme el libro en el que ha escrito esos recuerdos, o incluso si me gustaría leerlo, pero es útil saber que alguien está escribiendo los recuerdos de nuestra infancia.

Sí, los artículos del periódico son molestos, pero estoy acostumbrado. En realidad, son más aburridos que cualquier otra cosa. Los Vociferadores son peores, pero incluso ellos son más tediosos que otra cosa. Las personas tienen el derecho de oponerse a mí, y ¿quién podría detenerlas? Puedo ver por qué algunas personas piensan que le estoy quitando la gloria a Connor.

Sin embargo, Connor no cree que le esté quitando nada. Frunce el ceño cuando la mayoría de la gente menciona el Torneo, así que se callan. O tal vez es una pena que haya estado en la enfermería durante tanto tiempo. No lo sé con certeza. Quizás le mencione esa posibilidad y vea a dónde lleva.

Menos personas me hablan de sus vidas amorosas, ahora. Connor todavía está bailando alrededor de Parvati Patil, pero Zacharias y Hermione tuvieron una discusión que terminó con una bofetada, y Ginny Weasley hechizó a Blaise por un comentario demasiado feo sobre sus hermanos. ¡Finalmente, un poco de paz!

¿Sobre qué sueñas?

Sinceramente,
Harry.

x x x

8 de marzo de 1995

Querido Harry:

Sueño con muchas cosas.

Por la noche, mayormente sueño sin sentido. Siempre lo he hecho. Sé que algunas personas tienen los sueños más asombrosos, conectados y parecidos a historias, pero ese no es un regalo que posea. La otra noche había gárgolas de madera persiguiéndome mientras empuñaba una espada de diamante. La noche antes de esa, estaba tratando desesperadamente de encontrar una caja que evitaría que me convirtiera en un gato, y sé que también había dragones en alguna parte, pero es todo lo que recuerdo.

Durante el día, me concentro en mis ambiciones de volverme un Auror. Cuanto más aprendo, más parece que tengo que aprender. Estoy estudiando leyes ahora. ¿Cuántos edictos aprobó el Ministerio en los últimos diez años? ¿Y realmente esperan que todos sus Auroros estén familiarizados con cada uno de ellos? A veces parece así.

Al escribir, sueño con ti y con Connor.

Dulces sueños, Harry.

Sinceramente,
James Potter

x x x

15 de marzo de 1995

Querido James:

Ahora me toca estar nervioso por escribirte una carta, pero pensé que te debía tanta honestidad por ser tan honesto conmigo. Sueño bastante, y no puedo recordar la última vez que tuve uno normal. O tal vez tengo los normales, y simplemente se rompen antes de despertarme.

Sigo teniendo visiones del Señor Oscuro. Lo veo—o, al menos, veo el lugar donde está sentado—y a sus Mortífagos. Hasta ahora, es una ventaja, porque puedo escuchar sus planes, y él parece no notarme. Pero escuchar su voz es asqueroso. Cuando me despierto, mi cicatriz sangra y me duele la cabeza. Sucede cada vez, y no puedo explicarlo. Uno pensaría que me acostumbraría en algún momento. Al menos ahora estoy tolerando los dolores de cabeza. Deberías escuchar a Draco preocuparse por ellos. Cumple bastante con mi cuota de revuelo inútil para el día.

No es que alguien más crea que he alcanzado esa cuota. Blaise se disculpó con Ginny, y ahora están felices otra vez, así que se queja de que Ron casi lo hechiza en los pasillos. Parvati le dijo algo a Connor, por lo que se lamenta conmigo. El único romance realmente divertido es ver a Zacharias tratar de tomar asiento en la mesa de Hermione en la biblioteca sin que ella se dé cuenta. Él espera hasta que ella está en lo profundo de un libro y luego se acerca furtivamente. Ella siempre lo nota y se mueve. Es como un juego muy lento de sillas musicales.

No estoy seguro de por qué soy el lamentable depósito de todos. ¿Tal vez porque escucho bien?
¿Está cambiando el paisaje alrededor de Lux Aeterna ahora que hay menos nieve?

Sinceramente,
Harry.

x x x

17 de marzo de 1995

Querido Harry:

¿Has ido a ver a Madame Pomfrey sobre tu dolor de cabeza o el sangrado de tu cicatriz? Me siento honrado de que me hayas dado tu confianza con respecto a tus visiones, así que sé que no tengo derecho a presionarte, pero si ella pudiera ayudarte en algo... no me gusta pensar en ti sufriendo.

El paisaje alrededor de Lux Aeterna se ve extrañamente frágil en este momento. Los primeros trozos de hierba se mueven, pero siempre se vuelven a enterrar por una leve nevada o una lluvia frenética. Las severas rejillas grises y plateadas se han ido. El paisaje oscila entre barro y tierra. Recuerdo amar esta época del año cuando era un niño. Me hacía pensar que la primavera venía todos los días.

Me transformé en Cornamenta y corrí hoy por la playa donde realizamos el ritual de verano. Había olvidado lo mucho que amo correr como un ciervo. La pura canción del viento en mis oídos y el peso de las astas en mi cabeza y el olor en mi nariz es algo que siempre debería recordar cuando vuelvo a ser humano, pero no lo hago.

¡Temo que no pueda ayudarte mucho en el frente romántico! Siempre fui el que derramó sus males en los oídos de otras personas. Remus fue quien tuvo que escucharlos.

Sinceramente,
James Potter

x x x

22 de marzo de 1995

Querido James:

Probablemente has escuchado que hubo un montón de serpientes entrando al Gran Comedor y siseando a la gente a estas alturas. Pero son libres. ¡Libres, y rompí la red en ellas! Y también fue un gran día en otros aspectos. ¡Regulus regresó! Y algo más sucedió, bueno, es importante, pero creo que prefiero mantener la alegría para mí por un tiempo, porque todavía me pone nervioso.

Hay tanta belleza en el mundo, papá.

¿Realizaste un ritual de Luz especial para el nacimiento de la primavera?

Sinceramente,
Harry.

x x x

27 de marzo de 1995

Querido Harry:

Muchas gracias por tu última carta, Harry. Significa el mundo para mí saber que eres feliz.

Para el nacimiento de la primavera, hay un ritual, pero es uno que cada miembro de una familia de Luz debe realizar sola. Es el silencio alrededor del momento de la puesta del sol, cuando hay luz y oscuridad iguales, día y noche, por un sólo instante de tiempo equilibrado. Por ese momento, recordamos el tiempo antiguo cuando la Luz y la Oscuridad no se peleaban entre sí. Estamos dedicados a nuestro lado declarado el resto del año, pero podemos hacer una pausa y salir del año sólo una vez.

También realicé ese ritual en la playa, y aunque no debería haberse sentido silencioso con el mar suspirando y estrellándose a mi alrededor y las gaviotas gritando en mis oídos, la ausencia de una sola voz humana realmente importaba.

Espero que sigas feliz.

Sinceramente,
James Potter

x x x

4 de abril de 1995

Querido James:

Supongo que ya habrás oído hablar de mi artículo y del ataque a la prisión del Ministerio. Soñé con eso, pero no pude advertir a nadie a tiempo para evitarlo. Pensé que el artículo sería un buen primer paso, pero ahora estoy siendo atacado por Vociferadores y bombas fétidas.

Estoy limpiando mi propia ropa y mantas ahora, porque pensé que sería un buen ejemplo para no tener elfos domésticos sirviéndome. (Todos están en armas acerca de los elfos domésticos—la mayoría de las personas a las que he molestado, quiero decir. No lo había previsto). Todavía no he decidido qué hacer con las comidas.

Nunca me di cuenta de que molestaría tanto a todos. Esa no fue mi intención. Un poco de incomodidad si luchaban contra mí, claro, pero pensé que podría acercarme a ellos desde un punto de vista racional. Aparentemente no.

Unos pocos Slytherin me están instando a que retire el artículo, pero no lo haré. Aunque creo que necesito un poco de tiempo para recuperarme. Estoy tan cansado de tratar con todos, todos los días que necesito un lugar donde nadie pueda acercarse a mí y comenzar un debate sobre la moral de los elfos domésticos liberados. Y estar lejos de los ataques románticos sería un beneficio adicional.

¿Podría ir a Lux Aeterna para la Pascua?

Sinceramente,
Harry.

x x x

6 de abril de 1995

Querido Harry:

Eres más que bienvenido aquí. Estoy orgulloso de ti por defender lo que crees, pero puedo entender la necesidad de retirarte por unas semanas y aumentar tu tolerancia a la estupidez.

Connor ya me ha escrito y me dijo que vendría, porque quiere decirme algo. Ya sea por eso o por cualquier otra razón, siempre estoy feliz de tenerlos cerca de mí.

Sinceramente,
James Potter

52. Caminando sobre cáscaras de huevo

Harry estiró las manos sobre su cabeza e intentó ignorar la mirada de Draco que ardía en un lado de su cara.

—¿Cuándo pensabas contarme sobre esto? —la voz de Draco lo empujó, exigiendo su atención. Harry miró su tostada y comenzó a comer como si fuera la comida más interesante que había comido. En cierto sentido, lo era. No creía haber comido otra vez con Draco mirándolo tan duro.

—Un poco más tarde —dijo Harry, y lanzó un encantamiento *Tempus* con una mano, complacido de que la magia sin varita lo obedeciera tan fácilmente. *Es mucho más conveniente que pase por mis dedos que por mis hombros, mis ojos, mis pies o donde quiera*—. En unas dos horas, en realidad.

Draco vaciló un momento, atrapado de plano por la admisión de Harry. Él siguió comiendo. Se negó a sentirse mal por la reacción de Draco. No era culpa de Harry que Blaise notara que estaba cargando su baúl mientras Draco estaba en el baño y abrió la boca cuando salió. Entonces Draco le preguntó a Harry a dónde iba para la Pascua, y él le había dicho que iría a Lux Aeterna, con la verdad perfecta. Draco no había preguntado por qué antes de comenzar a hacer otras preguntas enojadas, así que podría soportar las molestias de que Harry respondiera con calma y cuando quisiera.

Draco le agarró la muñeca. Harry se volvió y lo miró. Los ojos de Draco estaban ardiendo. *Eso es inusual*, pensó Harry, reclinándose lo suficiente para que el agarre en su muñeca no doliera. *Normalmente no muestra emoción de esa manera, sino a través del enrojecimiento de sus mejillas y la forma en que se sienta en su silla*.

—Quiero saber por qué haces esto, Harry —dijo Draco.

—Lo sabrás en dos horas —Harry tiró suavemente de su mano, pero Draco no se dio por vencido. Harry se encogió de hombros y volvió a comer—. Planeaba contártelo a ti y a Snape al mismo tiempo, y no veo ninguna razón para cambiar ese plan.

Draco estuvo en silencio por un largo tiempo. Luego dijo, con una voz tan baja que Harry tuvo que forzar sus oídos a pesar de que estaba inclinado, —Pensé que querías volver a la mansión conmigo.

—No preguntaste —dijo Harry en voz baja, incluso cuando la tostada se convirtió en un pequeño bulto pegajoso en su estómago—. Te hubiera dicho la verdad si hubieras preguntado, Draco, aunque todavía hubiera querido esperar para explicar mis razones. Acabas de asumir que iba contigo, y ahora estás molesto porque arruiné tu agenda.

—Esa no es la única razón —Draco pasó el dorso de su mano por la mejilla de Harry, y él se estremeció, porque eso no era *justo*, maldita sea—. ¿Cómo puedes pensar que esa es la única razón?

Genial, pensó Harry con consternación. Ahora le había hecho daño a Draco, cuando la razón por la que había esperado era para no tener que hacerlo. Regresaba a Lux Aeterna para Pascua, con Connor, y no llevaría a Draco ni a Snape. Les iba a decir a los dos de una vez en el último día del trimestre, tan rápido que su mayor emoción hacia él fuera enojo y no dolor. Si Blaise hubiera mantenido su boca cerrada, entonces todo habría estado bien.

En ese momento apareció una lechuza con otro Vociferador, y Harry nunca había estado tan contento de ver una distracción. Extendió la mano que tenía libre para aceptar la carta, que comenzó a gritarle sobre la peligrosa irresponsabilidad de un niño de catorce años con ese poder.

La determinación de Harry de alejarse aumentó a medida que lo escuchaba. La razón principal era la paz, tal como había escrito a James. Se había inundado de tantos insultos y bromas que habían empezado a desdibujarse en su memoria, lo que normalmente nunca sucedía. Quería un lugar donde pudiera respirar profundo sin dificultad, y Lux Aeterna era ese lugar, según las cartas de James: tranquilo y pacífico, severo y austero, con barreras que los Vociferadores no podían atravesar.

Pero la otra razón se había arraigado en su mente dos días después de que Skeeter publicara el artículo, ya que recibía cada vez más pruebas de que moverse con tanta audacia y de una manera que afectaba a la vida de tantas personas era un error. Tenía que cambiar de táctica. Sabía una forma de hacerlo, una forma que atraería a él y a algunas personas que podrían querer ayudarlo, a nadie más. Tenía varios pasos, y el primero sólo podía lograrlo al ir a Lux Aeterna.

Sin embargo, estaba casi seguro de que ni Draco ni Snape lo dejarían pasar por el cambio de táctica, porque les preocuparía que se estuviera poniendo en peligro. Había una solución simple para eso. No iba a decirles que lo estaba haciendo. La decisión le había parecido tan simple cuando estaba acostado en la cama la noche que la hizo, apuntando a un objetivo mayor y superando algunos obstáculos en el camino.

Pero ahora se le recordaba que Draco no era un obstáculo, sino un ser humano que, Merlín sabía por qué, lo amaba y escuchaba el Vociferador con una expresión que realmente asustaba a Harry.

Harry volvió la cabeza y fingió que su malestar se debía a los insultos cuando Draco le preguntó.

x x x

Draco había arrastrado a Harry a la oficina de Snape inmediatamente después de Pociones—era medio día de clases—y lo acomodó en una de las sillas Transfiguradas con una expresión amenazadora. Harry asintió y se enfrentó a su tutor, que ya se veía sombrío.

—Es obvio que tienes algo que decirme, Harry —dijo—. La forma en que te retorcías durante toda la clase lo confirmó. Ahora.

Harry asintió de nuevo. —Draco ya lo sabe —dijo. Había decidido que podría superar esto mejor si adoptaba una expresión y un tono de suave arrepentimiento. Era perfectamente cierto que lamentaba haberlos lastimado. También era perfectamente cierto que eso no le impediría quedarse con James en las vacaciones de Pascua—. Voy a Lux Aeterna para Pascua.

Las fosas nasales de Snape se ensancharon como una presa con olor a Grim, pero simplemente inclinó la cabeza, como si la noticia no hubiera sido inesperada. Su voz era cortada, staccato. —¿Por qué?

—Necesito algo de paz —dijo Harry, e hizo un vago gesto que sabía que abarcaría a los Vociferadores y las bromas y el resto en las mentes de Draco y Snape—. No sabía lo que estaba haciendo con este artículo. Lo admito.

Snape inclinó la cabeza hacia un lado. —Sabía que estabas llamando una tormenta —murmuró—. No anticipé todos los vientos.

Harry asintió con la cabeza. Snape lo escuchó cuando se quejó y le ofreció lecciones de duelo para distraerlo de sus problemas, pero no mencionó el deseo de encender a las personas que enviaron a los Vociferadores y las bombas fétidas como lo había hecho Draco. Snape pensaba que debería saber las consecuencias de sus propios errores, Harry lo sabía. —Y Lux Aeterna es pacífica. Mantiene las cartas afuera si mi padre no quiere que entren, y sé que él mantendrá los Vociferadores alejados de mí. Y es un ambiente muy diferente al de la escuela. Eso es lo que necesito sobre todo.

—No fue tranquilo este verano —dijo Snape en voz baja—, cuando te rescaté de la Maldición de la Sangre Ardiente.

Harry suspiró y agachó la cabeza. —Lo sé. Aprendí mi lección, señor. No tengo la intención de aventurarme fuera de las barreras esta vez.

—Tampoco fue pacífico dentro de la casa —continuó Snape, con la suavidad que Harry estaba empezando a temer más que su agudeza—, donde tu padre y tu hermano te enviaron a un frenesí cercano.

Harry se encogió de hombros. —Esta vez, James sabe más acerca de mí. Hemos estado escribiéndonos una y otra vez. Creo que ahora ha cambiado. Fui yo quien sugirió venir a casa para la Pascua. Nunca habría dicho nada al respecto, porque prometió no hacerlo. Será incómodo en espacios cerrados, pero es mucho mejor que la cercanía que él creía que teníamos y que yo fingí este verano.

—Un hombre puede parecer una cosa en cartas —murmuró Snape—, y otra cuando realmente lo conoces.

Harry dejó escapar el aliento. —Lo sé, señor. Pero realmente creo que ha cambiado. Connor todavía está enojado con él—

—Pensé que habías dicho que necesitabas paz —lo interrumpió Draco—. Esto no sugieres que la obtendrás, si tu hermano va a gritarle a tu padre —tomó de nuevo la muñeca de Harry y la acarició en pequeños círculos tranquilizadores.

—Hablé con Connor ayer —Harry todavía podía ver los ojos color avellana de su gemelo abriéndose de sorpresa cuando Connor se dio cuenta de que tenía la intención de volver a casa y por qué—. Dijo que se aseguraría de no gritarle a James delante de mí. Realmente, lo que necesitan es limpiar el aire. Una gran pelea, y volverán al camino de la curación, aunque todavía no haya llegado. Se hablaron entre sí en cartas, excepto por la visita de James al hospital después de la Segunda Prueba, y luego Connor todavía estaba débil y mareado por la herida. Una vez que puedan verse y tener una larga conversación, o tal vez gritarse, entonces deberían ser capaces de—

—Harry.

Harry saltó. En realidad, había olvidado a Snape, ocupado tanto con los recuerdos de lo que Connor le había dicho como con Draco frotándole la muñeca. Levantó la vista y encontró a su guardián inclinado hacia adelante, mirándolo con ojos que hicieron que Harry bajara la mirada de inmediato. Snape era simplemente un Legeremante demasiado bueno. Él podría entrar en la mente de Harry sin siquiera darse cuenta y espiar su motivo oculto, y entonces no habría manera de dejar que Harry fuera.

—No me importa mucho tu hermano —dijo Snape—. Todavía quiero saber cómo te afectará esta visita, si crees que es algo sabio. Necesitas paz, pero podría darte eso. Lo hice este verano —levantó un poco la barbilla, como si desafiara a Harry a negarlo.

Harry tragó. *Eso suena maravilloso*. Ese agosto—exceptuando el intento de Rosier de matarlo al principio y el secuestro al final—permaneció en su mente como uno de los mejores momentos de su vida. Sabía que podía relajarse aquí, que dormiría más profundamente de lo normal y que podría olvidarse del artículo y la vergüenza del desastre que había creado...

Pero entonces recordó los Vociferadores, y suspiró. —Todavía obtendría un aluvión de cartas cada día —señaló, levantando sus ojos hacia los de Snape—. Me dijiste que no podías protegerme contra las cartas Rosier me enviaba, señor, sin ahuyentar las lechuzas. Eso significa que tampoco podrías protegerme contra los Vociferadores, ¿verdad?

Snape negó lentamente con la cabeza.

—Malfoy Manor tiene las precauciones necesarias, Harry —dijo Draco. Ya se había apoyado contra Harry, y él se preguntó qué significaba que ni siquiera había notado la cara de Draco tan cerca de la suya—. Podrías recibir correo ordinario allí, pero no Vociferadores. Y sabes que las barreras te dejarán pasar —tocó la parte posterior del cuello de Harry—. Y estaríamos juntos allí.

—Con tus padres —señaló Harry, aplastando el pequeño grito de pérdida que quería salir—. Me siento más incómodo con tu padre que con el mío.

—Se mantendría alejado de ti si quisieras —prometió Draco—. Ahora es tu aliado formal, Harry, y esa es una pequeña petición. Además, está ocupado con un proyecto secreto propio, siempre entrando y saliendo de la casa. Y sé que no te importa mi madre.

Harry sintió que su resolución vacilaba. *Unas vacaciones con Draco y Narcissa cuando no estoy loco por el dolor. Merlín, eso suena maravilloso. Lo quiero.*

Pero aunque eso le daría el descanso que necesitaba, no le haría avanzar un paso hacia su proyecto final, su objetivo más importante, cambiar las tácticas para poder liberar a las criaturas mágicas sin imponerse al libre albedrío de tantos magos.

Esto es estúpido, Regulus gruñó en su cabeza. Harry, por el bien de Merlín, nadie espera que resuelvas el problema de las criaturas mágicas mañana. Han estado encarceladas durante siglos. Ve a la Mansión Malfoy y relájate. Si James realmente ha cambiado, no le importará si cambias de opinión.

Harry apretó los dientes. *¿Estás listo para hablarme del diario ya?*

Regulus lanzó otro gruñido, éste sin palabras.

Harry asintió con la cabeza. *No quieres hablar de eso, y no quiero hablar de esto. Así que cállate.* Miró a Snape y Draco. Draco tenía una mirada de esperanza en el rostro. El de Snape estaba cerrado, y sus ojos no tenían otra cosa que vacío.

—No creo que esto sea una buena idea, Harry —dijo.

—Yo sí —Harry mantuvo su voz firme, y tan gentil como pudo. Se giró para mirar a Draco, quien estaba parpadeando cuando se dio cuenta de que no sería capaz de persuadir a Harry para que viniera a la Mansión después de todo—. Lo prometo, esto no es un reflejo de ti. De ninguno de los dos. Sólo quiero alejarme por un tiempo, en un lugar diferente, y pensar en cosas diferentes. Volveré más fuerte por eso.

—Con un hombre que abusó de ti —dijo Draco—. No llamo a ese lugar un lugar diferente, Harry, o uno que probablemente te haga más fuerte.

Harry sintió que el inquieto pánico le golpeaba de nuevo. —Draco, dijiste—

—Prometí sobre tu madre, Harry —dijo Draco—. No sobre James. Seamos honestos, aquí, como siempre me dices que tenemos que ser —se encontró con los ojos de Harry directamente—. Creo que volverás roto.

—Estoy dispuesto a confiar en Harry cuando él dice que no lo hará.

Harry le dio a Snape una mirada rápida y agradecida, pero la cara de su tutor no se había alterado. Tampoco su opinión, como lo demostró cuando agregó: —Si regresa roto por algo que James hizo, entonces no volverá a ver a James Potter.

Harry abrió la boca, luego agachó la cabeza. *No puedo culparlo por decir eso. Además, si discuto demasiado, podría pensar que hay algo que quiero ver más allá de James.*

—Gracias por confiar en mí —dijo, y luego miró a Draco.

La cara de Draco vaciló varias veces, antes de mirar hacia otro lado. Harry le apretó el hombro.

—Draco, te prometo que volveré. ¿Confías en mí?

—Lo hago —susurró Draco—. Pero a veces creo que confías demasiado en ti mismo. Podrías tratar de soportar más de lo que realmente puedes.

—Connor estará allí y quiere gritarle a James —señaló Harry—. Él debería protegerme.

Y allí estaré también, dijo Regulus en lo más profundo de su mente. Si no puedo persuadirte de esto, al menos te seguiré y me aseguraré de que no suceda nada demasiado terrible.

Draco murmuró algo acerca de que Connor no podía proteger a una mosca de las arañas, luego suspiró. —Entiendo —dijo—. Vuelve a salvo —le dio a Harry un abrazo rápido y áspero, pero se apartó cuando trató de devolverlo y salió por la puerta. Harry entendió. Su empatía, así como sus propias emociones, le estarían diciendo que no había posibilidad de que Harry cambiara de opinión, y quería lidiar con su decepción en privado.

—Me pregunto, a veces —dijo Snape, su voz se volvió remota—, si Draco tiene razón, si te sometes a presiones que no puedes soportar.

Harry lo enfrentó. *No puedo rendirme ahora, no cuando estoy tan cerca de ganar mi objetivo.* —¿Eso significa que me prohibirás ir después de todo, señor?

Snape arqueó las cejas. —Por supuesto que no, Harry. Confío en ti, como dije. Simplemente estaba haciendo eco de una observación interesante —sus ojos se fijaron en la cara de Harry por un momento—. Dudo que Draco se dé cuenta de lo interesante que es.

Harry miró hacia otro lado. Snape había estado mucho mejor últimamente, entrenando con él, sin mencionar a su familia en absoluto, dándole silenciosamente pociones para el dolor de cabeza cuando despertaba de otra visión. Pero había momentos como este en los que se *quedaba* callado y pensativo, y las cosas que decía hacían que Harry se sintiera como si estuviera mirando directamente el corazón y el alma de Harry.

—Gracias, señor —dijo, eligiendo responder a una parte de la declaración de Snape y no a la otra, y luego salió por la puerta.

Esto tiene que ser lo correcto, pensó, mientras se dirigía a la sala común de Slytherin y a su baúl. Se uniría a Connor en la enfermería y desde allí se irían a Lux Aeterna por la red Flú. *Cometí un error. Veo eso ahora. Voy a compensarlo.*

Tus prioridades me molestan, le dijo Regulus, pero se enfurruñó cuando Harry volvió a mostrar la imagen del diario. Se había negado a decir nada al respecto, retirándose a un obstinado silencio que tenía un fuerte tono de vergüenza. Harry decidió que podía esperar hasta que

Regulus estuviera listo para hablar. Por ahora, parecía estar a salvo, y Harry le creyó cuando dijo que todavía no tenía idea de dónde estaba su cuerpo, y que el diario no podía proporcionar pistas sobre eso.

x x x

Snape se recostó contra su escritorio y siguió la marcha de Harry con sus ojos, en silencio. Harry estaba escondiendo algo, estaba casi seguro de eso, pero había entrenado al chico demasiado bien. Podía levantar los escudos de Oclumancia sin pensar ahora, y mantenían casi todas sus emociones bajo control y una buena parte de sus motivos. Snape habría empujado, y Harry lo habría sentido, y eso sería otra astucia en la confianza entre ellos.

Snape estaba dispuesto a esperar. *Confía* en Harry, pero no tenía absolutamente el mismo nivel de confianza despreocupada en la capacidad de su pupilo para recuperarse de eventos catastróficos. Harry parecía pensar que, debido a que sobrevivió, eso hacía todo bien, sin darse cuenta de que las heridas supurantes no eran, en general, un signo de buena salud.

Y si Harry hubiera profundizado y meditado sobre ese artículo, como Snape sabía que lo hizo, entonces seguramente habría ideado algún plan para usar en lugar de él, o, como Harry lo concebiría, para compensar su tropiezo. Y si no les contaba sobre ese plan, era arriesgado, peligroso o ambos.

Snape apretó sus manos. *Yo lo prometí. Esperaré. Me contendré. Necesita un adulto en quien pueda confiar absolutamente.*

Pero que regrese con dolor por cualquier abuso o negligencia, y quise decir lo que dije. No necesita preocuparse por James Potter de nuevo. Tampoco lo mataré, aunque estoy seguro de que Harry temería que lo dijera en serio.

La mirada de Snape se dirigió al escritorio de aspecto inocente en la esquina trasera de su oficina. Un cajón contenía la Poción del Pensadero. Otro tenía rollos de pergamino cubiertos en estrecha escritura. Otro, libros.

Tengo mis armas No necesito usarlas si no hay necesidad, pero las tengo listas si la hay.

x x x

James se secó las manos en la túnica. Fue la cuarta vez en cinco minutos. Estaban tan sudadas que si un troll apareciera en la sala de espera de Lux Aeterna en ese momento y agitara su garrote, James no habría podido levantar su varita para reaccionar a tiempo.

Sus hijos venían a través de la chimenea en pocos minutos. Harry y Connor volvían a casa.

Quería ir a Hogwarts y reunirse con ellos, pero Connor le había enviado una carta que prohibía incluso la posibilidad de eso, y James no estaba ansioso por empujar. Su correspondencia en el último mes y medio había sido un ejercicio para contenerse, sin mencionar a Snape, o Lily, o el pasado, o cualquier cosa que pudiera herir o enojar a Harry o Connor. Seguramente, ahora que finalmente volvería a ver a sus hijos, podría tener un poco más de paciencia.

Era más difícil de lo que pensaba. James supuso que las cartas y la escritura que había hecho lo habían acercado más a Harry y Connor de una manera que ninguno podía apreciar todavía, porque todo estaba en su propia mente. Él *recordaría* eso. Sería consciente de eso esta vez. Demasiado dolor en el pasado se debió a que ignoró a lo que debería haber prestado atención. Esta vez, esperaría a que uno de sus hijos hiciera el primer movimiento, y cuando lo hicieran, dejaría que sus propios movimientos fueran guiados por los suyos.

La chimenea cobró vida y las llamas brillaron de color verde. James respiró hondo, tanto para asegurarse que no estuviera hiperventilando como para estar listo para decir algo cuando Harry y Connor salieran de la chimenea.

Harry vino primero, saltando hábilmente del hogar y sobre el ligero paso que podría haberlo hecho tropezar. Apartó el tronco de su camino, sacó el hollín de su túnica con una mano y todavía tenía la otra libre para ayudar a Connor cuando su hermano se tambaleaba, tosiendo y ahogándose.

James tragó. Descubrió que no estaba listo después de todo. Había soñado con sus hijos en todas las edades a lo largo de fines del invierno y principios de la primavera, pero no era nada para verlos ahora, voltearse y mirarlos como los adolescentes que realmente eran en este momento.

Bueno, los ojos de Harry no se parecen en nada a los de un adolescente, se corrigió James, cuando notó el brillo del cansancio en el rostro de Harry y los círculos profundos bajo sus ojos. En realidad nunca lo fueron.

Extendió una mano, aún no lista para arriesgarse a un abrazo, y Harry la tomó. —Bienvenidos a Lux Aeterna —dijo James, sin atreverse a llamarlo "casa"—. ¿Quieren la habitación que tuvieron este verano?

Harry le sonrió, lo cual era una expresión mucho más agradable de la que había usado en muchas de las formas en que James había imaginado este momento. —Gracias, estaría bien —dijo—. Estoy muy cansado, y voy a acostarme e irme a dormir de inmediato, si es lo mismo para ti.

James asintió. Su autoconciencia se sentía incómoda, pero esto era mucho mejor de lo que había hecho con Harry durante el verano. —Por supuesto. Creo que pronto encontrarás un visitante.

Harry se detuvo, tan quieto que James se sintió un poco mal por intentar que fuera una sorpresa. *Está tratando de averiguar quién es, qué tendrá que hacer para lidiar con eso.* —¿Quién? —preguntó Harry al fin.

—Fawkes —dijo James—. Apareció aquí ayer, y ha estado volando por los terrenos la mayor parte del tiempo, cantando. Pero pasó la noche en tu habitación, y creo que estará feliz de verte.

Harry parpadeó asombrado. —Yo... sí, me gustaría verlo —le sonrió a James—. Gracias —arrastró su baúl fuera de la habitación sin esperar nada más. James lo vio irse por un momento, luego se volvió hacia Connor.

En el momento en que vio la cara de su hijo menor, tuvo una buena idea de por qué Harry no había querido esperar. James tragó. Connor lo fulminó con la mirada. En cierto modo, Connor se parecía más a él que a Harry, y el color de los ojos era una parte diminuta. James conocía, muy bien, esa expresión de testarudez completa. Era el tipo que había visto en los espejos justo antes de las batallas. Connor no tenía la intención de abandonar este campo de batalla, eso era seguro.

James asintió con la cabeza hacia él. —Hola, Connor —dijo.

—Oh, eso es un buen comienzo —dijo Connor, y James se estremeció. Sólo había escuchado a Connor usar ese sarcasmo en algunas ocasiones. La mayoría de las veces, no lo necesitaba. Había sido un niño mimado, y tendía a salirse con la suya al molestar o gritar, con una ira directa y honesta. Harry era el que se había sumergido la lengua en ácido, o al menos James pensó que sí, cuando se permitió notar algo extraño en el comportamiento de su hijo mayor—. Al menos no vas a fingir que soy una estatua o una pieza de ajedrez. ¿Qué, te cansaste de tener una de ellas para recoger y mover? —los ojos de Connor parpadearon en la dirección en que Harry se había ido.

James se puso rígido. *Eso era injusto.* —Él y yo hemos sido mucho mejores el uno con el otro —dijo—. Es la razón por la que accedí a volver a casa. Y-

—Pero mira —interrumpió Connor—, no confío en ti.

James se estremeció de nuevo, más bruscamente esta vez. No se había imaginado que Connor diría las palabras, ni que cortarían tan profundamente.

—Has cambiado de opinión antes, aparentemente —los ojos de Connor se estrecharon, firmes con algo que a James le pareció que no le gustaba—. Serías diferente cuando Harry estuviera en la enfermería el segundo año, y luego no fuiste. Cambiaste de opinión al final del trimestre el año pasado, y luego volviste a herir a Harry e insultaste a Snape. Oh, sí, algo de eso no fue deliberado, pero mucho lo *fue*. Y luego no escribiste a Harry durante meses y meses, sólo porque eras lo suficientemente infantil como para que él te escribiera primero. Y luego querías empezar de nuevo. Pero, ¿cómo sé que este es el verdadero comienzo de nuevo esta vez? Tal vez vuelvas a colapsar y corras como lo hiciste después... después de que Harry se llevara la magia de mamá —Connor respiró hondo y el profundo horror de sus ojos cortó otro pedazo del corazón

de James—. ¿Sabes cómo fue eso? —Connor susurró—. No lo sabes. Sólo te fuiste. Harry tenía una razón para irse, pero tú no. Deberías haberte quedado y ayudarme.

—Connor... —comenzó James.

—Pero esto ni siquiera se trata de mí —dijo Connor, recuperándose de nuevo con un chasquido. James sintió otra punzada, al saber que sus dos hijos habían tenido que aprender a hacer eso—. Se trata de Harry —sus ojos ardieron cuando dio un paso adelante—. Será *mejor* que esto sea real, este cambio de mentalidad. Será mejor que desees lo mejor para él. Será *mejor* que no dejes que le pase algo por negligencia. Francamente, creo que debo temer más eso a que lo lastimes a propósito, aunque después de presentar cargos contra Snape, no lo sé con certeza.

James inclinó la cabeza. —No... no me di cuenta de que eso te afectó tanto —susurró.

—Harry nunca me habló de eso —dijo Connor—. Él sabe que Snape y yo no nos llevamos bien. Pero, por supuesto, me afectó. Es mi *hermano*. Y he cometido muchos errores estúpidos en el pasado, pero ahora he cambiado de opinión y ahora no soy un juguete de peluche que él tenga que proteger. Puedo protegerlo *devuelta* —hizo una pausa por un momento, respirando con dificultad dentro y fuera de sus pulmones, y luego agregó—: Y lo haré. Lo protegeré, quiero decir. Harry también es Slytherin, a veces, y demasiado indulgente. Se retendrá y tratará de aplacar a alguien que quiera hacerle daño, para ver si puede calmarlo y salir de la situación. Por eso es bueno que esté en Gryffindor. Puedo lanzar un hechizo bueno y duro si es necesario.

James dejó escapar un suspiro que pareció atraparse en varios lugares de su garganta. Luego asintió. Estaba más triste y más orgulloso de Connor de lo que podía decir. —Lo sé —susurró—. Lo siento.

Connor lo estudió por un momento, luego asintió. —Espero que seas lo suficientemente bueno esta vez —dijo en voz baja—. Esa es otra manera en la que no soy tan bueno como Harry. Él sigue dando oportunidades a la gente, ¿sabes? Pero es más limitado conmigo. Y también es algo muy bueno. A veces tienes que dejar de perdonar a la gente.

James le sonrió y dijo, incapaz de detenerlo, —Estoy tan contento de que hayas crecido de esta manera, Connor.

Connor parpadeó dos veces, luego se relajó con una enorme bocanada de aire. —Bueno —dijo, y su discurso vaciló por primera vez—. Yo... quiero que volvamos a ser una familia, papá. Me gustaría. Tú y yo, quiero decir. No creo que tú y Harry puedan. Pero no puedo hacer eso sí creo que vas a hacerle daño.

—No lo haré —dijo James—. Lo prometo, en nombre de Godric.

Connor lo miró atentamente. James miró hacia atrás y se preguntó si Harry realmente era, todo el tiempo, el más complicado de sus hijos.

—Bien —dijo Connor, y luego dio un brusco paso hacia adelante y lo abrazó—. Te extrañé —susurró contra la túnica de James.

James, con cuidado, puso sus brazos alrededor de Connor, y pensó en él como la última vez que lo vio, acostado en una cama de hospital con vendas envueltas alrededor de su pecho y vientre. —Yo también te extrañé.

x x x

Harry apenas había dejado su baúl en el piso de su habitación cuando una brillante explosión de llamas se unió sobre su almohada y se transformó en Fawkes. Harry extendió una mano, sonriendo, y el fénix se elevó y cayó sobre su hombro, un peso cálido y reconfortante, empujándolo hasta que Harry le acarició el cuello. Fawkes cerró los ojos y canturreó.

¿Qué está haciendo? dijo Regulus abruptamente. *¡Vete, pájaro! ¡Yo estaba aquí primero!*

Harry parpadeó. *¿De qué estás hablando?* Preguntó, pero lo sintió un momento después. Si bien la presencia de Regulus en su cabeza se limitaba a una voz y toques ocasionales en sus recuerdos, ahora podía sentir una presencia de luz y calor. Cerró los ojos y vio un brillo naranja brillante detrás de sus párpados.

Por un momento, entró en pánico, pensando en la red fénix. Pero el brillo naranja era diferente del dorado, y Fawkes trino tranquilizadamente en su oído. Harry se relajó. La calidez se extendió por su frente, calmando un dolor de cabeza por tensión que apenas había notado que tenía, tan constante era ahora. Harry dejó escapar un largo suspiro y se sentó lentamente en la cama.

Creo que se está vinculando contigo, dijo Regulus con asombro.

Harry parpadeó e intentó moverse, pero el calor había atado sus extremidades como el capullo de sábanas que lo ataban en una perezosa mañana de verano. Entonces lo dejó ir, y se encontró apoyado contra las almohadas. Fawkes se sentó en su hombro y le trino, y Harry pudo ver visiones en su cabeza cuando escuchó, más bien como las imágenes que podrían formarse a partir de una música viva.

Podía ver a Fawkes volando sobre un mar desconocido salpicado de islas brillantes. Fawkes se sumergió y rozó una de ellas, y Harry contuvo el aliento cuando la cabeza de una mujer cubierta con serpientes apareció a la vista. Fawkes le cantó, y aunque Harry no captó el sentido de las palabras de la música, sabía que el ave fénix le estaba diciendo que había un vates en el mundo. La mujer ladeó la cabeza mientras escuchaba, y las serpientes dejaron de chasquearse y silbar entre sí y se acostaron con suavidad.

Fawkes se deslizó sobre una amplia extensión de arena, y una enorme criatura apareció a la vista. Harry contuvo el aliento. Conocía eso, era un unicornio, pero su cola se extendía como la de un león en lugar de un caballo, y sus pies revelaban varios cascos en cada uno, y su cuerno era negro. Creció desafiante ante Fawkes, gritando y tratando de apuñalarlo con su cuerno, pero Fawkes cantó e implantó una visión de libertad en la mente del unicornio que se quedó con él

cuando bajó la cabeza y comenzó a correr de nuevo. Fawkes se elevó por encima de su espalda, proyectando su sombra para mezclarse con ella y soltando un coro alabando el poder severo y orgulloso.

Fawkes se sentó en una rama en silencio, hasta que un leopardo gigante merodeaba bajo su percha, con las patas sacudiendo el suelo con un suave trueno. Harry se quedó sin aliento al reconocer un nundu, que podría destruir pueblos enteros si quisiera, y que cien magos que trabajaban juntos apenas podían derribar. Fawkes eligió una canción diferente, comprensiblemente, una cosa emocionante que hizo que el nundu girara, persiguiendo sombras que gradualmente se convirtieron en una imagen del vates. Fawkes desapareció en una bola de fuego esa vez. El nundu era tan peligroso que sólo podía plantar la idea en su mente salvaje y esperar que echara raíces en algún momento.

Más y más imágenes, y Harry sabía que Fawkes había estado en todo el mundo, y le había dado el mensaje a más y más criaturas mágicas. Había un vates, y aunque él nunca podría alcanzarlos o liberarlos, merecían saber que existía. Al menos podría traer algo de esperanza y facilitar la espera en el confinamiento.

Harry abrió los ojos y dejó escapar un largo suspiro.

Es tan grande, dijo Regulus en voz baja. ¿Cómo podrás hacer esto?

Harry negó con la cabeza. —Todavía no lo sé —susurró en voz alta—. Paso a paso a lo largo del camino, creo —pensó en la carta que había enviado a Scrimgeour, proponiéndole que se reunieran en algún momento después de Pascua y discutieran sus diferencias. No era la solución perfecta, pero era un paso hacia una solución—. Poco a poco —levantó la mano y acarició suavemente las plumas de Fawkes—. Me siento honrado de que hayas elegido unirme conmigo —le dijo al fénix.

Fawkes le canturreó, como para decirle que dejara de ser tonto, y luego comenzó la suave canción que antes había adormecido a Harry hasta dormir. Él sonrió, bajó la cabeza a las almohadas y obedeció, tomando la semilla de la esperanza que Fawkes había querido que tuviera, en lugar de la idea del deber.

x x x

Harry tomó una profunda bocanada de asombro. Por lo que James había dicho en sus cartas, había pensado que Lux Aeterna todavía estaría atrapada en esa visión fangosa de la mitad de la primavera, en algún lugar entre las estaciones, y que sólo vería las flores más rebeldes y más tempranas, si las hubiera en absoluto.

En cambio, Fawkes lo había llevado directamente a un floreciente parche de flores en una esquina del césped, flores con delicados pétalos de oro rojo que rodeaban un centro azul. Se

habían disparado a través del lodo como si despreciaran su poder para retenerlas, y ahora ondulaban y brillaban como...

Como llamas, se dio cuenta Harry. Tocó uno de los pétalos y lo encontró suavemente caliente. Le dirigió a Fawkes una mirada sospechosa. —¿Tuviste algo que ver con esto?

Fawkes se levantó con un grito y se cernió sobre las flores. Se retorcieron y ondularon como si fueran llamadas por el viento de sus alas, y cuando Fawkes comenzó a cantar, giraron sobre sus tallos, aumentando su parecido con pequeños fuegos que danzaban.

Harry no estaba seguro de cómo Fawkes había hecho crecer las flores, pero James había dicho que volaba sobre el terreno el día antes de que Harry y Connor llegaran. Él podría haber tenido tiempo para hacerlas crecer. Tal vez.

Fawkes interrumpió su canción el tiempo suficiente para dar el trino que Harry ya reconoció como un presumido equivalente a *Soy un fénix, por lo tanto, hago posible lo imposible*.

Harry se recostó contra el tejo que estaba cerca y disfrutó la canción y las flores, sintiendo la memoria de los Vociferadores alejándose en cenizas y dejándolo en paz.

x x x

... y se protegieron, y se enseñaron, y vivieron felices para siempre.

Harry cerró el libro muy gentilmente y lo miró un momento. Sabía que sus mejillas estaban húmedas, y era muy consciente de la tensión tensa y nerviosa de James al otro lado de la habitación. No se había negado cuando Harry le preguntó si podía mirar el diario en el que escribía sobre Harry y Connor cada noche, pero había vacilado y no parecía tan aliviado cuando Harry le había dicho que sólo quería leer el recuento de la leyenda mágica.

Harry conocía la leyenda, por supuesto, sobre los niños mágicos que habían sacado del sol a los unicornios. Los hijos originales eran hermanos, no gemelos, pero la historia funcionaba incluso mejor cuando lo eran. Harry no se había acostumbrado a que su nombre apareciera en cada página, junto con el de Connor. Tocó la cubierta del libro como si estuviera tocando algo sagrado.

¿O es que no me he acostumbrado a saber que James se preocupa lo suficiente como para escribir sobre nosotros de esa manera?

Se encontró con los ojos de su padre, y sintió una profunda y satisfactoria sacudida en algún lugar de él, como si algo en vuelo finalmente se hubiera asentado. Él sonrió, y por todo lo que James no podría haber sabido la razón de ello, le devolvió la sonrisa.

Estaremos bien, pensó Harry maravillado. Realmente lo estaremos. No como padre e hijo, sino algo más. Incluso amigos, tal vez.

x x x

Harry se despertó, despacio, y se estiró lujosamente. Esa noche se había ido a dormir a las siete, cansado de lo que podía soportar, y aunque ya eran las cinco de la mañana, eso significaba que había dormido diez horas. Se puso de pie y miró brevemente a través de la ventana de su habitación, preguntándose qué estaba haciendo Draco.

Probablemente todavía está muerto para el mundo, tuvo que admitirlo, mientras se acercaba suavemente a su sentido de la magia de Connor y James. Todavía en sus habitaciones. Lo que había sido una sensación opresiva de presencia constante durante el verano era reconfortante ahora, a pesar de que sólo había estado en Lux Aeterna dos días. *Draco no es una persona mañanera.*

En cierto modo, habría sido un consuelo tener a Draco con él ahora. Harry respiró bruscamente mientras se recordaba a sí mismo por qué eso era imposible. Draco nunca le habría dejado hacer esto.

Fawkes dejó escapar un suave ruido, y se acomodó suavemente en el hombro de Harry. Él le rascó el cuello. El fénix agachó la cabeza y la frotó contra el lado de la garganta de Harry.

Supongo que tienes que hacer esto, si estás listo, dijo Regulus a regañadientes.

—Estoy listo —susurró Harry en voz alta—. Tan listo como lo estaré. Y quiero hacerlo. Tengo que compensar mi tropiezo con el artículo, pero más que eso, quiero saber más sobre mí mismo. Snape y Draco ayudan, pero no me pueden obligar a ser honesto conmigo mismo, sólo con ellos.

Regulus se quedó en silencio, dejando su opinión bastante clara, pero Fawkes canturreó y se fue, volando delante de Harry hasta la puerta de su habitación.

Harry salió de su habitación, bajó las escaleras, recorrió los pasillos apropiados y abrió la puerta de la derecha.

En la habitación que tenía delante, reluciente, con bordes plateados, sintió que la conciencia alienígena de El Laberinto abría un ojo.

53. Que El Laberinto sea infinito

Harry sintió la luz del sol en su rostro, la luz del sol brillando en su piel, la luz del sol a su alrededor, mientras entraba en la habitación donde esperaba El Laberinto. Él había visto el artefacto antes, por supuesto, así que sabía cómo era, pero nunca se había dado cuenta, o tal vez simplemente no recordaba, que el resplandor que desprendía era tan intenso.

O tal vez el brillo realmente había aumentado, pensó Harry, mientras levantaba una mano para protegerse los ojos. Delante de él, El Laberinto brillaba y se entrelazaba. La luz hacía difícil ver dónde se deslizaba una pared contra otra, y Harry ya no pensaba que parecía un puente que alguien había tirado al suelo. Tenía el aspecto de un mar agitado e inquieto, como si estuviera de vuelta en la playa de Northumberland y observara cómo las olas se lanzaban hacia él. El sol lo deslumbró un tanto y le impidió distinguir qué era espuma y qué era madera flotante, qué plata y qué blanco.

Sobre su hombro, suavemente, Fawkes comenzó a cantar.

El Laberinto se encendió una vez, como si aceptara una respuesta que Harry no había sabido que estaba haciendo, y luego cayeron algunas de las líneas de luz plateadas. Harry descubrió que podía caminar más cerca de lo que había podido antes, aunque todavía no podía ver muy bien. Se quitó las gafas y las miró, pero eso no sirvió de nada, a menos que considerara que sus ojos estaban mejorando.

Se detuvo y esperó, preguntándose si tenía que dar una señal especial para acercarse al Laberinto. James había hablado de usar un espejo y derramar tres gotas de sangre, pero en términos vagos; no había querido revelar gran parte de su tiempo en El Laberinto, lo que Harry podía entender. Harry podría cumplir esas condiciones fácilmente con su magia, si eso era lo que El Laberinto quería.

La música de Fawkes se derramó sobre él, y Harry comprendió que Fawkes creía que El Laberinto ya había aceptado y aprobado su intención de acercarse a él. Necesitaba demostrar que era de sangre Potter, pero en la conciencia tensa y ansiosa que El Laberinto proyectaba hacia él, Harry no podía sentir ninguna duda.

Levantó la mano, apenas consciente de lo que estaba haciendo. Se sentía como si estuviera en una montaña alta en la salida del sol, mirando hacia el este, y la luz llenaba su mente con una bruma dorada. Sintió que una de las garras de Fawkes marcaba su muñeca, y luego tres gotas de sangre brillaban hacia él; no se había dado cuenta de que estaba empezando a sangrar, o del dolor. Él inclinó su mano, y la sangre salpicó el suelo.

¿Qué estás haciendo, Harry? Regulus susurró.

—No lo sé —dijo Harry honestamente, y levantó la cabeza al ver más de las barreras plateadas, invisibles hasta ahora, cayendo como pliegues de gasa, dejando al Laberinto en toda su gloria desenvuelta.

Sus pasos eran suaves cuando él se acercó una vez más. Había considerado las consecuencias, sin cesar, antes de entrar en esta habitación. Sabía que podría irse por meses, como James, aunque realmente no lo creía probable. Según su padre, lo que le había costado más tiempo era su negativa a enfrentar algunos de sus errores. Harry tenía la intención de enfrentarlos todos, tan indoloramente como pudiera, porque estaba dispuesto a aceptar que los había cometido. Además, no había vivido tanto como James, y su vida tardaría menos tiempo en relacionarse.

Podría morir en El Laberinto si se negara a seguir, pero eso era simple. Él no se negaría a continuar.

Pero ahora, el pensamiento de las consecuencias se alejó de él. El Laberinto era una cosa grande y viva, como el cielo, como el mar. Harry sintió que una especie de vértigo lo barría, como si estuviera a punto de caer por un precipicio y caer en el corazón de una caída.

Además, Fawkes siguió cantando, en voz baja, y parecía pensar que era una buena idea para él seguir adelante.

En ese capullo de música y luz, Harry entró en El Laberinto.

x x x

El Laberinto era y no era lo que había esperado, se dio cuenta Harry. Sabía que estaría en un túnel de espejos, y de hecho lo estaba. Había esperado un piso bajo sus pies y paredes curvas a ambos lados, y así era como estaba formado El Laberinto. Había pensado que las imágenes comenzarían a aparecer en las paredes, y eso fue lo que sucedió.

No había imaginado el ligero calor del piso bajo sus pies, como si caminara sobre seda en lugar de metal, o la forma en que los pulsos de luz corrían a su lado y luego se perdían, como pequeños amaneceres constantes, o la forma en que la canción de Fawkes parecía suavizar y calmar los bordes extremos del Laberinto, diamantes brillantes que Harry sabía que podrían cortarlo si intentaba salir.

Caminó, y los pulsos de luz se resolvieron en imágenes.

Harry se vio en las cuatro, casi en las cinco, luchando por levantar un libro pesado. Lo dejó caer, y el choque hizo que Lily saliera corriendo. Harry suspiró mientras observaba a su madre arrodillarse a su lado y le dedicó una sonrisa que sabía que nunca volvería a ver.

—Harry, ¿qué te dije acerca de conservar tu fuerza? —ella preguntó.

—Que debería hacerlo —su yo más joven miró a su madre y Harry se sobresaltó. No había pensado que su cara se vería así. Cerrada en concentración, había esperado, pero había una tensión subyacente en la expresión que lo hacía parecer como si pudiera estallar en desafío rebelde. *Bueno, no había estado bajo la red fénix durante mucho tiempo, razonó Harry. Probablemente todavía tenía algunos pensamientos propios cerca de la superficie.*

—Sí, ¿y qué más? —preguntó Lily.

—Que debería decidir qué es necesario y qué no —dijo el joven Harry. Miró el enorme libro tirado en el suelo—. Y encontrar la mejor manera de hacer las cosas —agregó, con un repentino peso de inspiración—. Siempre usar lo que me rodea para mi beneficio.

Extendió una mano y luchó por un momento. Su magia ya no era tan grande como lo había sido cuando era más joven, Harry decidió mientras miraba, porque gran parte de ella se había domesticado bajo la red. Pero era lo suficientemente bueno como para levantar el libro en el aire, tambaleándose, y devolverlo a su lugar en el estante.

Lily le sonrió y le acarició el pelo. —Bien —susurró ella—. Eso es bueno, Harry. Cuando levitas un objeto sobre la cabeza de un enemigo y lo dejas caer, eso servirá a tu hermano. Y amas a tu hermano, ¿verdad?

La versión más joven de Harry volvió la cabeza de modo que presionaba contra la túnica de su madre y asintió.

La imagen se disolvió. Harry parpadeó, sin saber por qué El Laberinto había querido que viera eso. *Cometí un error al tratar de guardar el libro con mis manos. ¿Es eso? Pensé que ya me había perdonado a mí mismo por eso.*

El Laberinto le espetó. La canción de Fawkes se levantó y se sumergió, y la respuesta se formó en su cabeza.

No, Harry se dio cuenta de repente, con una ola de terror similar al diamante que se alzaba dentro de él. No, el error fue pensar que eso era una demostración del amor de mi madre por mí, cuando no era más que... entrenamiento. Sabía los nombres que Snape y Draco y el resto de ellos usarían, y El Laberinto no podía hacerle usar la palabra.

Pero podía cavar en su corazón, y hacerle comprender que la emoción que había creído haber visto a su madre expresando en esa escena no era el orgullo en él cuando era un niño, sino el tipo de orgullo que una persona mostraba por un perro bien entrenado.

Ella no me amaba.

Harry negó con la cabeza al instante. *Yo... eso no es posible. Es cierto que su amor no me hizo ningún bien, pero sé que ella cree que me ama. ¿Por qué diría El Laberinto que no lo hace?*

El silencio, y luego la luz y la canción, o tal vez solo su propia comprensión, que nunca estuvo callada cuando quiso que estuviera, le devolvió la respuesta.

Porque es la verdad. Y El Laberinto es verdad absoluta, luz, honestidad.

Ella no me amaba.

Harry sintió que las lágrimas se acumulaban como polvo caliente en las esquinas de sus ojos. Tragó una vez, dos veces, y ya no se sorprendió ante las vagas insinuaciones de su padre de que a menudo se había derrumbado, vomitando o llorando, y peligrosamente cerca de negarse a seguir.

Harry respiró profundamente, una y otra vez, y dio un paso adelante en su viaje. Tenía que llevarse bien con esto, y no podía cuestionar más al Laberinto sobre este punto que lo que había podido cuestionar el ritual de la justicia cuando se llevó la magia de su madre, o los unicornios.

Yo... eso es verdad, entonces, supongo. Ella nunca me amó. Tal vez pensó que lo hizo, o tal vez incluso lo hizo, pero era un tipo de amor diferente. Tal vez ella me amaba como un sacrificio. Tal vez ella me amaba como una mascota, o un objeto útil. Pero no como un niño. No como un ser humano.

Y Vera le había dicho que realmente no se veía a sí mismo como humano. Eso ya no le parecía una pregunta a Harry.

Harry se estremeció una vez y abrió los ojos, negándose a dejar caer más lágrimas. Él sabía la verdad, entonces, y podía aceptarla. Hubo eventos en su pasado que lo habían preparado para aceptarla. La revelación, y lo que podría hacerle, le importaba poco al lado de las ideas que podría obtener del Laberinto.

—Gracias —susurró, y luego barajó a lo largo de su camino. La luz corrió delante de él, a su lado, alrededor de su cabeza, y Fawkes cantó.

x x x

Harry hizo una mueca al ver a su yo de siete años caerse de una gran roca al lado de la casa en El Valle de Godric. Había visto varias escenas más de su pasado, con pequeños errores sobre sí mismo y el mundo que lo rodeaba y las veces en que se había vuelto impaciente con Connor o James, pero ninguna con el impacto devastador de esa primera imagen. Sin embargo, sabía que esta probablemente vendría, ya que su mente cobró vida con los recuerdos de las cosas que Lily le había dicho en realidad, las lecciones que había declarado directamente.

El Harry más joven no lloró; para entonces, ya había aprendido a lanzar maleficios leves sobre sí mismo y soportar el dolor por debajo de un cierto umbral, lo cual era fácil. Sólo parpadeó y se levantó, observando la gran herida en su rodilla. Sin embargo, no conocía un hechizo de curación, así que fue a buscar a Lily, una vez que comprobó que Connor y James volaban una cometa en el patio y no lo veían.

Lily lo vio y se acercó de inmediato, arrodillándose y extendiendo su varita. Un susurro, *"Integro"*, y el corte se curó. Harry la miró con asombro y silencioso placer. Cuando su madre lo curaba así, se imaginaba que tenían un vínculo, tal como lo hicieron cuando ella le explicó los votos que le hizo a Connor, o cuando ella imprimió, de nuevo, la necesidad de mantenerlo en secreto y de que aprendiera todo lo que pudiera, incluso cuando estaba seguro de que no podía aprender más.

—¿Podré realizar hechizos de curación algún día? —preguntó.

Lily se recostó y lo miró con grandes ojos verdes. —Lo harás, Harry —dijo ella gentilmente—. Los hechizos de curación ayudarían al esfuerzo de guerra. Es una gran ventaja saber cómo curarte en el campo de batalla. Pero son más poderosos que la magia que estás aprendiendo en este momento. Tomará algo de tiempo.

Harry asintió. Luego pensó en otra cosa. —¿Puedo realizar hechizos de curación en mis hijos algún día?

La cara de Lily cambió tan rápidamente que Harry se estremeció junto con su yo más joven. Sabía lo que venía, y sospechaba que sabía por qué El Laberinto había querido que lo viera, y estaba lleno de un dolor abrumador y doloroso, y no sabía con certeza si era para él o para el chico en la imagen, o para la mujer que realmente se levantó, le puso la mano en el hombro y le susurró lo que ella le había hecho entonces.

—Harry, nunca tendrás hijos.

Harry el más joven parpadeó. —¿Por qué no, mamá? —prefirió pensar que podría querer tener hijos, para poder enseñarle a otra persona todo lo que estaba aprendiendo. En este momento, no tenía a nadie que enseñar, porque tenía que mantener sus habilidades en secreto, y Lily ya sabía todos sus hechizos y trucos.

Lily suavemente alisó su cabello. —Porque los niños toman tiempo —dijo—. Toman casi todo tu tiempo cuando son pequeños, y serían pequeños durante varios años. ¿Recuerdas haber sido pequeño durante varios años?

—Algo de eso —dijo Harry.

Lily asintió. —Y tendrías que dedicar todo tu tiempo a ellos, y a tu cónyuge o pareja —hizo una pausa, esperando que él llegara a la conclusión natural.

Harry podría, por supuesto. Sus votos cantaron en su cabeza, y él se quedó sin aliento. —¡No tendría tiempo para Connor!

—Por supuesto que no —susurró Lily—. Y no sería justo para tu cónyuge o tu pareja, ¿verdad? Al igual que no sería justo para tu padre si tuviera a alguien a quien servir como tú con Connor, y pasara todo el tiempo lejos de él.

Harry asintió, sobrio, entendiendo ahora. —Connor tiene que venir primero —dijo—. Para ser su hermano y su amigo y su tutor. Para nunca dejar que nadie más sepa que estoy tan cerca de él

—era permisible para él decir sólo partes de sus votos a veces, para hacer un punto, ya que las conocía tan bien en su forma original.

—Exactamente —Lily susurró de vuelta—. Entonces, no sería justo para nadie. No podrías pasar un tiempo lejos de Connor, y un esposo o esposa querrían saber por qué estabas tan cerca de él, y tendrías que romper tu promesa de decirles.

Harry asintió. —Además —dijo, preguntándose por qué no había pensado en esto antes—, probablemente moriré protegiendo a Connor, para que no haya tiempo para los niños, porque sería demasiado joven para tenerlos.

Lily lo abrazó brevemente. —Ese es mi chico valiente —dijo—. Ahora, practica los hechizos en el segundo libro que te mostré el otro día. Creo que estás listo para ello.

Harry asintió felizmente hacia ella y se fue trotando. La imagen se agitó en pedazos blancos de niebla y se disolvió.

El Harry mayor—no, él era sólo Harry, sólo él mismo, sin importar cuán involucrado estuviera en la conciencia del niño que El Laberinto le había mostrado—sacudió la cabeza y cerró los ojos.

Entonces, sí, fue un error seguir creyendo en ella, pensar que nunca tendría futuro. De hecho, pensé que lo había aceptado, ya que me permito pasar tiempo en la compañía de Draco en lugar de ahuyentarlo.

Lo acepté, ¿no?

Harry tragó saliva cuando se dio cuenta de que tal vez no lo había hecho. Cuando pensó en el futuro, lo primero que vino a la mente era el deber—mantener sus relaciones con sus aliados, ser vates, tratar de vencer a Voldemort o ayudar a Connor a vencer a Voldemort. Mira lo fácil que había dejado a Draco de lado para venir a Lux Aeterna. Eso había sido un gran error, a su manera, como hacer que Skeeter escribiera el artículo sobre su postura hacia la libertad de las criaturas mágicas en primer lugar. Pensó en el futuro en términos de cómo podría servir a las personas, y esa fue la razón principal por la que había entrado en El Laberinto.

Harry suspiró, suavemente, y abrió los ojos. *Realmente acabo de transferir mi deseo de servir a Connor a mi deseo de servir a otras personas.*

Aunque no estoy seguro de cómo puedo cambiarlo. Tratar de divertirme con Draco y pensar en un futuro que podamos compartir juntos solo convertirá el disfrute en otro deber.

Fawkes trino hacia él. Harry sonrió débilmente. La imagen de un camino apareció en su mente, clara por un momento como lo era El Laberinto que tenía ante él, y sospechó que ambos lo estaban empujando por una razón. La respuesta estaba en algún lugar más adelante. El Laberinto no sólo lo arrastraba a través de sus errores, sino que también se aseguraba de que recibiera las respuestas que necesitaba.

Mientras pudiera seguir enfrentando su error.

Harry lanzó una mirada a la pared donde había estado la imagen de él a los siete años, y asintió. El Laberinto aún no le había dicho que su deseo de ayudar a otras personas era un error, solo ciertas manifestaciones de ello. Para poder seguir adelante, podría enfrentarse a sí mismo, por el bien de otras personas.

Se giró y siguió caminando.

x x x

La mayoría de sus errores después de eso fueron los que Harry esperaba. Errores en hechizos, en el trabajo escolar, en los esfuerzos que había hecho para evitarse y dar gloria a Connor en el primer año. Observó con calma mientras le mentía a Dumbledore después de la segunda vez que se enfrentaron a Voldemort juntos, y fingió que su magia no había hecho nada para ayudar en la batalla. Sí, eso había sido un error. Por supuesto, tal vez decir la verdad sólo hubiera alarmado a Dumbledore y hecho que el Señor de la Luz lo *Obliveara*, pero El Laberinto estaba interesado en mostrarle lo que había hecho mal, no en sugerir soluciones para el pasado.

Las soluciones eran para el futuro.

Mentiras, y los intentos deliberados para asegurarse de que la gente no pudiera hacerle daño, que a su vez lastimaron a las personas, y mentir por omisión, y dejando de lado los intentos por ayudarlo. La mayoría de ellos, pensó Harry mientras observaba la imagen de sí mismo saliendo de Malfoy Manor a principios del verano anterior al tercer año, los había aceptado justo antes o después de la muerte de Sirius. La destrucción de la red fénix había destruido una buena parte de sus lealtades obligadas hacia su hermano, y el enterarse de lo que Dumbledore y Lily habían hecho realmente lo había inspirado con la ira lo suficientemente profunda como para rechazar a algunas de las condicionadas.

Hizo una mueca de dolor cuando Sirius se deslizó constantemente bajo el control de Tom Riddle, mientras se suicidaba, pero aunque siempre lloraría a Sirius y desearía haber visto las señales de algo mal antes, sabía que no había sido su culpa únicamente. Sospechaba que El Laberinto habría hecho que la memoria fuera mucho más dolorosa para Connor.

Sin embargo, para su sorpresa, la siguiente escena que apareció después de esa no fue, como él había esperado, liberar magia fuera de las barreras de Lux Aeterna y convocar así a los Mortífagos. De hecho, caminó durante mucho tiempo, esperando en cualquier momento que aparecieran sus duelos con Rosier o su ocultamiento de sus pesadillas o sus ataques a Umbridge y Fudge con magia Oscura, y no sucedió nada.

La luz fría y el aire de la lechucería se abrieron a su alrededor, y Harry vio que Rita Skeeter descartaba con entusiasmo el artículo que le había ordenado que usara para chantajear a James para que retirara sus cargos contra Snape. Harry asintió. Fue un error porque debería haber encontrado una mejor manera de manejar la situación. Entonces tal vez no hubiera exacerbado tanto la fricción con su padre.

Pero la imagen se mantuvo estable, y esta vez El Laberinto obligó a Harry a ver la ampliación de los ojos de Skeeter cuando ella le preguntó si había sido maltratado, y la sospecha que permanecía en su rostro cuando lo negó. El corazón de Harry latía con fuerza en sus oídos cuando se dio cuenta de que realmente no la había convencido, aunque en ese momento pensó que lo había hecho. Todavía tenía sus propios pensamientos sobre ese tema en particular, a pesar de que no había dicho nada al respecto desde entonces.

Mierda. Es posible que Skeeter no intentara causar daño a Lily y James si supiera acerca de su entrenamiento de la manera en que Harry estaba casi seguro de que Lucius y Narcissa lo harían, pero ella tenía el poder de manchar sus nombres, si solo lo deseara.

Si lo hubiera sabido, Harry pensó en la miseria a medida que la lechucería se desvanecía, *habría mantenido mi conocimiento de que era un anímaga ilegal callado a cambio de su silencio sobre este tema, en lugar de que escribiera ese artículo.*

Muy tarde ahora. Harry se mordió el labio hasta que sangró, y avanzó constantemente. Al menos El Laberinto lo había hecho consciente de esa vulnerabilidad.

—Gracias —susurró.

Como era de esperar, El Laberinto no respondió, y como Harry esperaba, le mostró Grimmauld Place, donde casi había sucumbido a la criatura cantante detrás de la puerta—un tanto para su decepción, no le mostró lo que realmente era la criatura cantante—y su conducción al agotamiento, haciéndolo casi inútil para cualquier otra persona. Tuvo que hacer una mueca y permanecer de pie con los ojos cerrados por un momento antes de que la imagen de sí mismo rechazara la "invitación" de Vera y Peter al Santuario. Sin embargo, la imagen simplemente permaneció inmóvil hasta que abrió los ojos y la volvió a ver. El Laberinto obviamente pensó que debería haber ido.

—¿Me pregunto si los Videntes te construyeron en primer lugar? —Harry murmuró mientras aceptaba que había cometido un error, e incluso por qué lo había hecho, que no quería que nadie lo viera y lo conociera tan bien—. Ciertamente tienen suficiente en común, y Merlín sabe que sigues haciéndome pensar en Vera.

La canción de Fawkes se volvió y le devolvió a Harry un recuerdo de James diciéndole que El Laberinto había venido de otra parte, que ciertamente ninguna mano humana lo había construido, aunque los magos humanos podrían haberlo convocado aquí.

Harry asintió. —Está bien —dijo, y avanzó pesadamente a través de más recuerdos, en su mayoría pequeños insultos hechos a otras personas, hasta que dobló una esquina y vio la oscuridad que esperaba. Tenía un tenue brillo plateado, como estrellas. Harry contuvo el aliento y cruzó la distancia final entre él y este recuerdo, uno que había estado temiendo.

Una vez más, estaba justo afuera del jardín de rosas en la noche de Navidad, y se vio acercarse a Lily con magia impulsada por el odio. Harry lo miró tan fríamente como pudo. Era algo bastante, ver cuán salvajes eran sus ojos desde afuera, estrechos y casi vacíos de cordura. Había estado a punto de simplemente entregarse a la música oscura y explotar fuera de todos

los límites. Por supuesto que había sido un error. Aunque le dolía, nuevamente, escuchar las palabras de su madre resonar en sus oídos, no estaba sorprendido de que El Laberinto hubiera elegido mostrarle esto. Se había quedado despierto en su propia cama lamentándolo lo suficiente.

El Laberinto se encendió y Harry se quedó helado, levantando la barbilla. Una vez más, al igual que con la imagen de sí mismo levitando el libro, cuando había entendido mal lo que El Laberinto le estaba mostrando, sintió que un péndulo de verdad se balanceaba y venía con fuerza hacia él.

Lo golpeó.

Usar magia transmitida por el odio y el dolor fue un error solo en el sentido de que podría haber lastimado a alguien más con ella. Me equivoqué al pensar que—

No. No podía—eso no era cierto.

La canción de Fawkes se hinchó.

El Laberinto no podía mentir. No podría mentir más que un ritual de justicia, o como los Videntes o los unicornios. Si dudaba de eso, tendría que dudar de la certeza de toda esa otra magia.

La verdad aterrizó en su cerebro y se abrió camino sin tregua hacia adelante.

Me equivoqué al pensar que había algo de verdad en sus palabras. Me equivoqué al pensar que mi magia es asquerosa y que otras personas solo la toleran porque me tienen lástima o porque hay algo asqueroso y retorcido en sí mismos. Ella es completamente ciega sobre mí. No entiende a la persona en la que me convertí. Póngame frente a ella y pídale que prediga mi comportamiento, y siempre estará equivocada.

Ella no sólo nunca me amó, sino que no tiene idea de quién soy ahora.

Harry se estremeció suavemente y cerró los ojos. ¿No había enfrentado esto antes, con los unicornios? ¿No había aceptado que su madre estaba equivocada con él? Entonces, ¿por qué le fue tan difícil enfrentar esto ahora?

La verdad se arrastró con determinación fuera de sus pensamientos y se quedó allí mirándolo fijamente hasta que tuvo que encontrar sus ojos.

Estaba pensando que ella todavía podría saber algunas cosas sobre mí. Ella me entrenó, y todavía soy producto de ese entrenamiento. Estaba equivocada acerca de que mi magia era tan vil como el vómito de un perro, pero podía tener razón sobre la forma en que respondía cuando me hacía una pregunta determinada, o cómo había cambiado mi deseo de servir a Connor en el deseo de servir a otros.

Soy más que eso. He cometido errores como esos, pero todavía hay más para mí que esos errores. Nada de lo que ella me enseñó me permitió abstenerme de ir a la prisión del Ministerio cuando la gente estaba en peligro o amar a Draco...

Harry gritó, y la luz a su alrededor se hinchó, hermosa de un blanco dorado, y la canción de Fawkes se disparó tras ella como un cometa formando un arco alrededor del sol.

El Laberinto se había arrastrado hacia él con estas dos verdades, tal vez incapaz de encontrar un sólo recuerdo que las incorporara, tal vez incapaz de trabajar a través de las intrincadas complejidades en las que sus pensamientos los entrecruzaban. Estaban vivos en la cabeza de Harry, sin embargo, girando y girando, trenzándose entre sí como los Muchos durante la eclosión de la nueva colmena, y arrastrándose en la primera, de modo que había tres serpientes de verdad en su cabeza, sin principio ni fin.

Su madre había estado y estaba equivocada sobre él—tan equivocada que no tenía que seguir pensando que le debía una deuda por todo lo que su entrenamiento le había plantado.

Era más que un sacrificio. Siempre lo había sido.

Podía amar a Draco, y en muchos sentidos, ya lo hacía.

Harry se estremeció, apenas consciente de que había caído de rodillas en el piso del Laberinto. La canción de Fawkes se había desacelerado hasta convertirse en un murmullo, y Regulus estaba susurrando algo que Harry no podía ver bajo la cascada de sus propios pensamientos.

Sabía que estaba llorando. No parecía importar en este momento.

Ella no puede hacerme daño otra vez. Nunca más. La última arma que tenía contra mí, la más potente, la convicción de que sólo valía algo si estaba ayudando a la gente, me la han quitado.

No puedo dejar de ser un sacrificio a la vez. Pero ahora sé que puedo, eventualmente. No es lo mismo que llegar, pero ahora sé que el camino existe.

Y todas esas pequeñas cosas como preocuparse cuando Draco estaba enojado y preferirlo a la mayoría de la gente y no querer que se lastimara y poder atreverme a devolverle el beso cuando hubiera huido de alguien más está bien, están perfectamente bien y, oh Merlín, me equivoqué y esto está bien y puedo tener un futuro, puedo tener una vida, puedo tener amor...

Su aliento iba y venía en sollozos. Las lágrimas obstruyeron su garganta. Sabía que estaba resoplando, y aunque levantó la mano para protegerse la cara y evitar que alguien observara las lágrimas y los mocos, en respuesta al instinto arraigado por mucho tiempo, sabía que no importaba, porque todos los que estaban aquí ya habían visto mucho más que eso.

Todo estaba bien. Regulus no iba a traicionarlo. Fawkes no iba a traicionarlo. El Laberinto había sabido que esto estaba allí desde el momento en que entró, y también le había dado la capacidad de verlo.

Harry se puso de pie lentamente. Por mucho que se diera cuenta de que lo había golpeado y lo había roto, arrodillarse allí solo lo haría perder tiempo, y no quería pasar meses aquí. Sintió una impaciencia apresurada ahora, como un caballo de guerra que sacude la cabeza y pincha sus orejas al borde de la batalla. Quería estar fuera de aquí para poder seguir viviendo, seguir aceptando las verdades que El Laberinto le había mostrado y continuar-

Oh, Merlín.

¿Significaba eso que podía tener los mismos tipos de posibilidades y libertad que imaginaba para otras personas? ¿Que su voluntad también importaba, y no sólo si guardaba la voluntad de alguien más o se oponía a una injusticia?

Harry no sabía cuánto tiempo duraría, sospechaba que comenzaría a desvanecerse en el momento en que abandonara El Laberinto—El Laberinto no podía *forzar* un buen comportamiento, o la resolución de James habría sido férrea—pero sólo por un momento pudo verse a sí mismo como una de esas personas a las que admiraba y valoraba tanto, toda la ilógica desgarrada, todo el mal razonamiento desaparecido, capaz de verse a sí mismo como humano de la forma en que Vera había dicho que no se veía a sí mismo, y la revelación lo atravesó como una lanza de la luz del sol.

La visión se desvaneció en el siguiente momento, dejando viejas dudas e incertidumbres para atormentarlo, pero él lo había visto.

Como una visión desde una montaña, mirando hacia el este mientras sale el sol.

—Gracias —susurró, por tercera vez.

El Laberinto esperó, gentilmente, y luego lo guio a través de los pequeños errores que aún no había cometido, había cometido, había cometido y podía corregir.

x x x

Harry sintió que El Laberinto exhalaba a su alrededor y lo expulsaba. Estaba al otro lado, no muy lejos de la puerta, después de todo, aunque había tantas curvas en los remolinos plateados que sabía que podría haber caminado por millas, apariencias aparte.

La distancia que había caminado era mucho más larga que eso.

Harry se volvió hacia la puerta, con la cabeza ligera y llena de ideas. El Laberinto le había mostrado, después del error que había cometido, simplemente difundir todas sus intenciones frente al mundo con ese artículo, un camino que no había considerado. Después de todo, si pudiera ser humano, si pudiera tener la oportunidad de considerarse a sí mismo, eso podría significar que otras personas estarían dispuestas a ayudarlo por amor y lealtad, y no solo porque le debían deudas o habían hecho tratos con él. Y había rituales que podía usar trabajando con personas en cooperación que no podía si intentaba hacer todo solo o sólo con Draco y Snape ayudándolo.

Ahora que esa simple idea se le había metido en la cabeza, sabía que había algunos rituales que podía encontrar y que serían de gran ayuda para liberar a los duendes del sur. Slytherin los había maldecido, había atado su red al intercambio de dinero. Harry sabía que difícilmente podría

convencer a nadie de cerrar Gringotts, pero no tenía que hacerlo. Lo que *podía* hacer, con la ayuda de otras personas para tener la posibilidad de igualar la red de Slytherin en un poder puro, era crear un sustituto para la red a la que estar vinculado en lugar de destruirla realmente. Le divertía saber que esto no podía ser sólo un ritual de Luz, a pesar de que la mayoría de los hechizos cooperativos lo eran, porque tendría que convencer a la red de los goblins de que aún estaba adherida a Gringotts incluso cuando estaba sujeta a la copia. Eso involucraría subterfugios y mentiras y, por lo tanto, probablemente algunos espejismos o ilusiones—magia Oscura si uno quisiera extender la definición.

Su magia se agitaba con entusiasmo bajo su piel, como un banco de peces. Quería ser sobre crear cosas. Fawkes trinó como si estuviera de acuerdo.

Harry miró por encima del hombro al Laberinto y se detuvo. Podía sentirlo con respecto a él—feliz, orgulloso, satisfecho y divertido con él.

Harry respiró hondo. —Gracias —susurró, una vez más—. Trataré de recordar. No sé si puedo... —ya que la pura claridad de los recuerdos se alejaba de él, oscurecida por la máscara del tiempo y la realidad cotidiana, como las visiones e inspiraciones tendían a ser—, pero lo intentaré.

El Laberinto emitió un suave rumor, como un nundu, y luego cerró los ojos y volvió a dormirse. Las líneas plateadas de luz volvieron a surgir detrás de Harry mientras se dirigía con confianza hacia la puerta.

La abrió, y James lo agarró por los hombros en un feroz abrazo, aparentemente demasiado lejos para recordar que estaban teniendo cuidado el uno con el otro. —Harry —susurró—. No sabía si alguna vez volvería a verte. Has estado allí una semana.

¿Sólo una semana? Mejor de lo que podría haber esperado. Harry cerró los ojos y se recostó contra su padre, incapaz de evitar que una sonrisa tonta cruzara su rostro. Fawkes voló de su hombro y se elevó alrededor de ambos, trinando.

Una semana es mejor de lo que tienes derecho a esperar, Regulus le gruñó. Tienes suerte.

La tengo, dijo Harry. Merlín, la tengo, ¿verdad, Regulus? Al menos, me siento afortunado por ahora. Podría cantar. Desearía que Draco estuviera aquí para poder besarlo.

La risa creció en él y burbujeó, y James se echó hacia atrás, sorprendido.

—Lo siento —dijo Harry, sonriéndole.

Él no estaba tan arrepentido. Oh, sí, había regaños por venir, por supuesto que sí, pero podía superarlo. El Laberinto había quemado gran parte del espeso y feo follaje en el bosque de su mente, y la luz del sol caía a través de las ramas, despertando la hierba marchita, persuadiendo a los árboles jóvenes en lugar de los viejos ya casi muertos.

Por el momento, al menos, el mundo estaba lleno de posibilidades, vívido y joven y lleno de la mañana.

54. Expandiendo el pacto

A Snape no le gustaba pensar en cuánto lo habían lastimado los últimos dos días, cuando el término comenzó de nuevo y Harry no estaba allí.

No le gustaba pensar en eso en parte porque estaba obligado a comenzar a destruir cosas si lo hacía, y en parte porque ya estaba ocupado poniendo cosas en movimiento para vengarse de James Potter, y en parte porque era obvio que Draco Malfoy estaba sufriendo peor que él.

Draco se había arrastrado a la clase de Pociones ese día con los ojos tan en blanco que Snape pensó al principio que debía estar caminando dormido. Le había asignado a Draco que se asociara con Blaise Zabini, sólo para lograr que el chico hiciera una rabieta, de las cuales las únicas palabras distinguibles eran "pareja regular" y "Harry". Blaise había confesado que había sido imposible vivir con Draco durante los últimos días. Era susceptible de oscilar entre la tristeza salvaje y la magia igualmente salvaje. Snape le había dado una Poción Calmante y lo había enviado a la enfermería.

Trató de imaginar lo que había sucedido, y terminó apartando esos pensamientos, también. Lo que importaba era lidiar con lo que Harry había dejado atrás—un Draco completamente destrozado y un hermano que había regresado a la escuela diciendo que no tenía idea de dónde había ido Harry.

Y James Potter, por supuesto—James Potter, que había respondido a las cartas de Snape sobre Harry al alejar las lechuzas de Lux Aeterna.

Snape se preguntó si estaba pensando en tomar venganza porque era el camino más fácil, pero luego lo hizo a un lado, porque era parte de una reflexión sobre cuánto lo habían lastimado los últimos dos días.

Estaba comprobando la temperatura de la poción que había elegido como la primera parte de su venganza cuando alguien llamó a la puerta de su oficina. —Entre —espetó Snape, sin apartar la vista de la poción. Cuando burbujeara, entonces él podría sacar un frasco y apagar el fuego debajo del caldero, pero tenía que estar atento al momento exacto en que lo hiciera. De todos modos, era probablemente sólo un estudiante que vino a una detención, lo que lo hizo menos importante de lo que era.

La poción burbujeara. Snape sacó su frasco, y luego agitó su varita para apagar el fuego y se volvió para lidiar con su estudiante errado.

Harry se mordió el labio y lo miró. —Um, hola —dijo.

Snape lanzó un hechizo que debería eliminar un glamour. Harry se mantuvo obstinadamente igual. Él lanzó uno que debería disipar las sólidas ilusiones que Harry había usado antes para engañarlo a él y a Draco. No pasó nada. Murmuró, "*Legilimens*" y se encontró empujando hacia una mente sorprendida pero aceptadora y muy familiar.

Vislumbró un laberinto brillante de luz plateada, y Harry caminó a lo largo de sus giros y vueltas, antes de que Harry reafirmara suavemente sus escudos de Oclumancia y lo empujara. —Quiero hablarte de eso —estaba diciendo—, en lugar de simplemente leerlo de mis recuerdos.

Snape volvió a sí mismo, y se quedó respirando por un momento, sin poder pensar en otra cosa que hacer. Había sido inclinado desde la venganza, algo que entendió, a un momento lleno de miedo violento, alivio y alegría. No estaba acostumbrado a estar aquí. ¿Cuál era el curso de acción correcto?

Harry lo resolvió moviéndose hacia adelante y abrazándolo. —Te extrañé —murmuró, con una voz como y a diferencia de la suya. El Harry que los había dejado para las vacaciones de Pascua no podría haber dicho nada como esto—. Lamento haberte causado tanta preocupación, pero honestamente pensé que necesitaba entrar en El Laberinto. Y funcionó. Sé lo que debo hacer a continuación, y me ayudó y me curó y... —Harry dejó escapar un suspiro hondo y sacudió la cabeza, un movimiento que Snape sintió contra su pecho y sus brazos. Sus brazos se habían levantado de alguna manera sin su propia voluntad y se establecieron alrededor de Harry—. Me dejó así —dijo Harry, avanzó y levantó la cabeza para que Snape pudiera ver su rostro de nuevo.

Sus ojos brillaban. Había líneas de tensión relajadas alrededor de la frente de Harry que Snape nunca había pensado en ver relajadas en su vida. Él sonrió, y era la sonrisa de alguien que había presenciado algo muy bueno y grandioso.

Snape miró un poco más, y estaba a punto de hablar cuando un estallido de luz apareció sobre el hombro de Harry. Fawkes apareció y aterrizó allí, con la cabeza torcida mientras se peinaba las plumas con el pico. Luego pareció notar a Snape por primera vez, y le dio un trino casual.

—Fawkes se unió a mí —dijo Harry, como si eso fuera lo más normal del mundo, y acariciara afectuosamente el hombro del fénix.

Snape pasó un momento esperando que la roca cayera. Su vida no cambiaba de esta manera, moviéndose hacia la alegría. Tenía que haber un contrapeso. Tal vez su brazo izquierdo comenzaría a arder en un momento, anunciando la plena fortaleza del Señor Oscuro.

Pero Harry le sonrió, y Snape se ahogó su lengua.

—Estúpido, idiota, imbécil, bobo, idiota-

—Ya dijiste eso —dijo Harry, y tuvo la audacia de reírse de él.

—¡No me dijiste acerca de entrar en este laberinto! —Snape rugió, encontrando su lengua por fin. Vagamente, fue consciente de elevar su voz, lo que normalmente nunca hacía. En su mayoría, solo era consciente de que Harry parecía estar burlándose alegremente de su buen comportamiento—. ¡No me dijiste que pretendías poner en peligro tu vida y tu cordura y desaparecer por lo que podrían haber sido meses!

Harry lo miró pacientemente. —Por supuesto que no —dijo—. No me hubieras dejado ir a Lux Aeterna si lo hubiera hecho.

—¡Ese no es el punto! —Snape siseó, finalmente logrando controlar su voz—. ¿Sabes lo que hizo con aquellos de nosotros que dejaste atrás, aquellos de nosotros que no teníamos forma de saber qué sucedió y ninguna razón para creer que regresarías? Estoy lo suficientemente mal — la admisión le quemó la lengua, pero sabía que lo que tenía que decir a continuación destruiría cualquier preocupación solo por él en la mente de Harry—, pero el señor Malfoy está en la enfermería, e incluso tu hermano se pone tan pálido como si se hubiera dado cuenta de su propia estupidez.

La sonrisa de Harry desapareció. —¿Draco está en la enfermería?

—Por supuesto —Snape se cruzó de brazos—. ¿Por qué crees que no estás aquí? No me habría dejado hablar contigo durante tanto tiempo sin interrupciones, sino que te había atacado y quizás había hecho algo imperdonable, o Imperdonable —se estremeció ligeramente. No deseaba estar allí para ver la reunión de los dos chicos. Estaba seguro de que sería aún más emocional, y ya esta era demasiado.

—Yo... no lo sabía —Harry se volvió distraídamente hacia la puerta, obviamente con la intención de atravesarla de golpe y acosar a Madame Pomfrey para pedirle permiso para ver a Draco.

—Harry —Snape extendió la mano y agarró el hombro en el que Fawkes no estaba sentado. Harry se volvió y lo miró.

Snape respiró hondo y volvió a quemarse la lengua. —Estaba preocupado por ti. Te extrañé. Me alegra que hayas encontrado paz y felicidad en tu Laberinto, pero podrías habernos dicho que era eso lo que estabas buscando.

—No me habrías dejado ir —Harry dio un respingo tirón contra la mano en su hombro.

Snape enterró despiadadamente cualquier daño que le causó, recordándose que Harry lo había abrazado por su propia voluntad. —Tal vez no, pero podrías haberme podido convencer. Y como no disfruto sintiendo una preocupación constante como esa y destruyendo mi capacidad para trabajar —dijo, volviendo a un territorio que comprendía—, tendrás detención todos los martes y jueves por la noche durante el resto del año, a partir de las ocho en punto. —Al menos entonces sabía dónde estaría el niño unas cuantas horas a la semana.

—Profesor Snape-

—En este asunto, no soy tu profesor —interrumpió Snape—. Soy tu guardián. Y no deseo que pienses que simplemente asentiré y retrocederé mientras arriesgas tu vida.

—Nunca pensé eso —murmuró Harry, y dio otro pequeño tirón hacia la puerta.

Snape lo contuvo. —¿Y qué creías que pasaría cuando salieras del Laberinto? ¿O qué crees que pasaría si murieras allí, y nunca regresarás, y no sabíamos qué había ocurrido?

—Yo... —la exuberancia de Harry se atenuó por primera vez, y bajó los ojos—. No lo sabía —susurró—. Pensé que necesitaba encontrar alguna solución a mis problemas para liberar a las criaturas mágicas, y no pensé más allá de eso. Lo siento.

—Debes aceptar algo de moderación —dijo Snape en voz baja—. Si es la moderación de quienes se preocupan por ti, eso lo hace más precioso que el agarre impersonal de las manos que no lo hacen. —Eso era algo que Dumbledore le había dicho hacía mucho tiempo, y aunque el hombre había cambiado, ese dicho aún era sabio—. Te he pedido promesas, Harry, y tú las has roto. He confiado en tus propias emociones para contenerte, y no han funcionado. Tus otras emociones, las que te dicen que debes ser un sacrificio para ser algo que vale la pena -

—El Laberinto me enseñó que no debo —susurró Harry, y levantó la cabeza para sonreírle a Snape con lágrimas en los ojos—. Voy a tener problemas para recordar eso, pero puedo pensar en eso ahora, ya que acabo de salir del Laberinto. Me mostró que no tenía que ser un sacrificio, y que mi propia vida es igual de importante como la vida de otras personas. Si puedo mantener eso, puedo vivir una vida muy diferente.

Snape cerró los ojos, y esta vez fue él quien acercó a Harry y lo mantuvo allí, haciendo que Fawkes emitiera un gruñido indignado y desapareciera. Harry permaneció obedientemente quieto por un momento, incluso devolviéndole el abrazo, antes de retorcerse. —Debería ir con Draco —susurró.

Snape asintió, y lo dejó ir. —¿No lo viste cuando pasaste por el Flú de la enfermería? —preguntó, porque aún le parecía extraño.

Harry parpadeó. —Oh. No regresamos por Flú. Papá me apareció a Hogsmeade y caminamos desde allí —levantó una mano antes de que Snape pudiera decir algo, y continuó—: Y sé que crees que esto es su culpa, de alguna manera. No lo es. No sabía que iba a entrar en el Laberinto, y tampoco Connor. Nunca lo mencioné. Por favor, no te vengues de él por esto.

Por esto. Snape agarró y atesoró esa frase. En cierto modo, era fácil para él prometer esto. La idea de que James Potter no tenía ninguna conexión con la cara de Harry que se veía como si se hubiera bañado en amaneceres era agradable. —Lo prometo —dijo con gravedad—. Y ahora, ve con Draco. Él está deseando verte.

Harry le dio a Snape un rápido asentimiento y una sonrisa, y luego salió de su oficina.

Snape se volvió hacia su caldero, y lo miró y el frasco de la poción en su mano.

Agitó su varita, y desapareció ambas.

Si iba a cumplir su palabra a Harry, mejor que no tuviera esa tentación cerca.

También mantuvo su mirada lejos del escritorio cerrado en un rincón de su oficina, porque allí la tentación era aún mayor, inspirada de nuevo cada vez que miraba otro recuerdo en la Poción del Pensadero.

Snape negó con la cabeza y forzó los pensamientos por una noche. Harry estaba de vuelta, y estaba libre. Eso bastaría.

x x x

Draco se despertó lentamente. Sabía que algo había cambiado, que algo estaba bien y que había estado mal, pero la Poción Calmante cubrió su mente con tal laberinto de olvidos que le llevó largos momentos forzar la apertura de sus ojos y enfocar su empatía en la nueva presencia en la habitación.

No, no era nada nuevo. Viejo, y familiar, y amado.

Draco extendió una mano, y sintió que reclamaba y sostenía firmemente. Otra mano le tocó la frente, temblando con algo que podría haber sido una vacilación o un arrepentimiento, pero estaba allí. Y Draco sabía algo de lo que significaba. Harry no lo había tocado a menudo primero.

—Harry —susurró, y no era una pregunta. Descubrió que la Poción Calmante casi había desaparecido, y su empatía no se estaba volviendo loca ahora, tratando de encontrar su enfoque, como había sucedido antes. Tenía su enfoque. Se sentó en la cama, lentamente, y giró la cabeza, lentamente, y abrió los ojos, lentamente.

Harry levantó la cabeza. Había estado sentado con ella inclinada. Miró a Draco ahora con los ojos muy abiertos.

—¿Puedes perdonarme? —él susurró—. Yo-

Draco entrecerró los ojos y miró más allá de las palabras—lo que no importaba de todos modos—a las emociones. Harry estaba sintiendo la tristeza como una hiedra verde fresca, pero más allá de eso había algo más, algo apenas atenuado, algo que-

Draco gritó y se cubrió los ojos con una mano mientras la luz del sol parecía explotar en su rostro. Amanecer, desde una montaña. Cálido sol sobre hojas de color verde oscuro. Alegría, y maravilla, y alivio tan grande que Draco pensó que podría haber caído en coma si hubiera estado cerca de Harry cuando era nuevo.

Harry dejó escapar una risa ahogada y lo abrazó ferozmente. —Sí —susurró—. Entré en el Laberinto, Draco, y me lo mostró; me mostró un montón de cosas que nunca supe que eran ciertas. Que mi madre no me amaba —su voz se hundió en eso, como si no hubiera tenido mucha práctica en decirlo en voz alta—. Que valgo tanto como otras personas. Que no tengo que sacrificarme constantemente para justificar mi existencia —él vaciló y se quedó en silencio.

Draco abrió los ojos. Harry sostuvo y encontró su mirada. El terror tensó las líneas de su rostro, pero esa alegría aún se mezclaba con él, por lo que Draco pensó que podría saber cómo era sentarse en una escoba a mil pies sobre el suelo y luego empujarse y caer en el aire despejado de la mañana.

—Que te amo —dijo Harry constantemente—, y que puedo amarte.

Draco parpadeó, rápidamente. Esperaba que Harry no esperara que se inclinara hacia adelante o se tumbara de nuevo. No creía que pudiera moverse en ese momento, con emociones asaltando su cuerpo como soldados en una puerta.

Harry lo hizo por él, inclinándose hacia adelante y besándolo suavemente. Era el mismo tipo de caricia ligera que habían compartido el primer día de la primavera, y Harry se sonrojó ferozmente cuando se retiró de nuevo.

—No debería estar haciendo esto, estás enfermo —susurró, y le ayudó a Draco a que se recostara en la cama de nuevo.

Draco atrapó y sostuvo sus manos, y dijo: —Madame Pomfrey podría no estar de acuerdo, Harry, pero por mi parte, creo que puedes hacerlo con la frecuencia que quieras.

Harry solo murmuró algo acerca de los Malfoy y sus nociones de la medimagia, y luego apretó la muñeca izquierda de Draco y la dejó ir. Sin embargo, dejó su mano derecha enredada con la de Draco. —¿Qué pasó? —le pregunto suavemente—. Madame Pomfrey dijo que estabas histérico.

Draco le frunció el ceño. —No regresaste, *imbécil*. ¿Qué se suponía que hiciera, asumiendo que tenías unas felices vacaciones en algún lugar y sólo te olvidabas de ti? Mi empatía se salió de control. Sentía demasiadas emociones y no tenía lugar para ponerlas. La preocupación y la magia se combinaron, y por supuesto me abandonaron —no le importaba si estaba despotricando al final. La única otra paciente de Madame Pomfrey era una Ravenclaw de sexto año de que de alguna manera había logrado Transfigurar su brazo en un ala de pollo, y a Draco no le importaba si la despertaba. Tenía derecho a gritar. Harry lo había *dejado* aquí, maldita sea.

Harry le frunció el ceño y dijo lo último que Draco había esperado en ese momento en particular. —Draco, ¿no puedes controlar tu empatía cuando no estoy cerca?

Draco miró hacia otro lado. —No dije eso —murmuró—. No dije... ese no era el punto de mi perorata, Harry.

—Respóndeme, Draco —el agarre en su mano derecha se afianzó.

—Es mucho más fácil cuando estás cerca —dijo Draco—. Me brindas un nivel de familiaridad y concentración. Me interesa lo que sientes y tienes emociones fuertes, así que, por supuesto, puedo concentrarme en ti. Y está bien en un lugar como la Mansión, donde solo hay unas pocas personas a mí alrededor y puedo separar los sentimientos de cada persona y aprender quiénes son rápidamente.

—Pero en Hogwarts sin mí —dijo Harry, sin molestarse siquiera en dejar que la pregunta se fuera. Draco podía sentirlo mirando a un lado de su cabeza. Tener la atención completa de Harry siempre había sido agradable para él. No se había dado cuenta de lo abrumador que podía ser cuando no quería responder a la pregunta.

No tengo que estar aquí y escuchar esto, pensó Draco bruscamente. Él es el que hizo algo mal, no yo. Él es el que se fue y me llevó a este colapso en primer lugar. Se arrastró hacia arriba y

entrecerró los ojos hacia Harry. Él ya había estrechado su voz, por lo que esto llevó a un concurso de miradas durante más de un minuto antes de que Draco negara con la cabeza furiosamente.

—No puedes intimidarme así, Harry —dijo—. Nos dejaste. *Mentiste*.

Harry asintió, pero sus ojos no cayeron y su cara no se veía menos testaruda. —Lo hice —dijo—. Me equivoqué, y lo lamento. Y pensé que estabas trabajando para controlar tu empatía, Draco, por lo que no necesitabas a una persona cerca de ti todo el tiempo para que actuara como un ancla. Ciertamente *creí* que podrías distinguir las emociones de otras personas de las tuyas e incluso soportarlas cuando te agitabas. Supongo que me equivoqué al respecto.

Draco se estremeció. —Harry...

—El Laberinto cambió eso para mí, Draco —Harry se acercó más, y Draco se retorció. *¿Es así como se siente cuando todos en el Gran Comedor lo miran? Quiero decir, lo he sentido de él, pero desnudarme no es un paseo—*. Ahora sé algo sobre cómo podrías amarme y sentirte cuando estoy en peligro. Por eso ahora siento más remordimientos de lo que habría sido por esto hace solo una semana. Y sé que te amo. Eso significa que *estoy* preocupado por ti, maldita sea, y por lo que te sucedió. Igual de preocupado y con tanto derecho a enojarme si dejas que te suceda algo así porque no estabas trabajando en controlar tu empatía.

Draco tragó, y trató de mantener la ira. No funcionó tan bien cuando sintió como si estuviera rodando en calor.

—Entonces —continuó Harry, pareciendo ignorar el cambio de expresión en la cara de Draco—. Quiero que trabajes más duro en la empatía. Trata de controlarla cuando no esté como lo harías si estuviera allí. Aprende a distinguir entre los sentimientos de otras personas y los tuyos. Creo que te ha cambiado, pero no quiero que te cambie tanto que sigas desmayándote en clase —levantó las cejas—. Eso realmente no sería muy Malfoy, ¿verdad?

Draco se sonrojó al pensar en lo que dirían sus padres cuando se enteraran de que se había desmayado en clase y por qué. —Um —dijo—. No.

Harry asintió. —Entonces creo que deberías aprender esto, Draco. Te ayudaré.

—No quiero agregar otro deber a tu-

Harry tuvo la audacia de reírse de él. —¿Te das cuenta de cómo sueñas, Draco? —él dijo—. Como un Gryffindor que intenta convencerme de que puede valerse por sí mismo cuando está sangrando por ambas piernas.

—No soy un Gryffindor —dijo Draco, haciendo una mueca al recordar sus intentos fallidos para que Connor Potter se fuera y lo dejara solo esta tarde. Connor había actuado como si alguien tuviera que estar allí junto a la cama de Draco, así que podría ser él. Que lo hubiera estado haciendo por un sentido de obligación hacia su hermano lo hacía intolerable. Draco finalmente le había gruñido y lo había echado, pero el tiempo que había tardado también había sido intolerable.

—Bien —dijo Harry—. Entonces eso significa que te ayudaré a aprender a controlar tu empatía.

Draco parpadeó. —¿Cuándo estuve de acuerdo con eso?

—Cuando no hablaste lo suficientemente rápido como para evitarlo —dijo Harry—. Y también cuando no fuiste lo suficientemente lejos en tu resolución de controlarla —le dirigió a Draco una mirada severa y se levantó. Sin embargo, aún había una sensación de sol cuando lo miró, y Draco sonrió, profundamente satisfecho de haber logrado sacar esta emoción de Harry. Él sacudió la cabeza, y luego rompió en una sonrisa a pesar de todo—. Vamos a hacer un excelente empático de ti un día —murmuró Harry, mientras cubría a Draco con una de sus mantas.

—Quédate aquí conmigo —susurró Draco, agarrando la muñeca de Harry.

Harry vaciló, y luego sacudió la cabeza y volvió a sentarse. —Sólo hasta que te duermas, entonces.

Resultó que Draco había querido que Harry se acostara en la cama junto a él, mientras que Harry prefería quedarse en la silla, y hubo una breve discusión al respecto. Harry lo ganó por defecto cuando su diversión y alegría se calentaron tanto que Draco se quedó medio dormido, lo que gradualmente se convirtió en un verdadero sueño. Sintió una mano que sujetaba su muñeca y la otra se deslizaba por su cabello para desnudar su frente, como si él mismo tuviera una cicatriz allí. Draco suspiró, y se recordó a sí mismo que Harry estaba vivo y a salvo, lo amaba, y dejó que sus temores se calmaran.

x x x

—Debería haber sabido.

Harry se sorprendió y dio la vuelta. Connor estaba de pie detrás de él, con los brazos cruzados sobre el pecho, sacudiendo la cabeza lentamente de lado a lado.

—Debería haber sabido que llegarías a su lado en el momento en que regresaras —dijo.

Harry agachó la cabeza. —No lo hice, al principio. Pensé que estaba con Snape, y me tomó un poco de tiempo descubrir que no era así —dudó, sin saber qué decirle a su hermano. No sabía qué tan enojado estaba Connor con él.

—Pongámoslo de esta manera —dijo Connor—. Tu entrada al Laberinto me puso frenético, e hizo que papá se pusiera frenético, e hizo que el resto de mis vacaciones de Pascua fueran tensas, y perdí cien puntos en Pociones hoy, y me senté junto a Draco Malfoy esta tarde con tratando de consolarlo.

Harry parpadeó ante Draco, que se había ido a dormir con una leve sonrisa en los labios, pero no mostró ningún signo de abandonar la mano de Harry. —Él no mencionó eso.

—Sí, bueno, fue una experiencia muy incómoda para los dos —espetó Connor. Se pasó una mano por la cara y suspiró—. Harry, ¿cuándo vas a dejar de hacer estúpidas mierdas? —preguntó con cansancio.

—Ya no tengo tanta necesidad de hacerlo —dijo Harry—. El Laberinto me mostró el pasado, el presente y, bueno. Me enseñó muchas cosas —tomó un respiro profundo—. Más especialmente, me enseñó que no necesito hacer cosas como ir al Laberinto sólo porque podría beneficiar a alguien más.

—Es por eso que entraste en El Laberinto —dijo Connor.

Harry asintió.

—Harry, no tienes que salvar todo el maldito mundo —dijo Connor, y luego se detuvo y escuchó sus propias palabras—. Bueno —concedió—, tal vez lo hagas. Pero eso no significa que tengas que hacerlo *solo* —volvió la cabeza y sus ojos perforaron a Harry—. El hecho de que no todos estén de acuerdo contigo acerca de los elfos domésticos no significa que hayas perdido. ¿Sabías que Hermione y yo nos negamos a dejar que los elfos domésticos limpien después de nosotros, y es sólo una cuestión de tiempo antes de que Ron se rompa y aprenda los encantamientos que necesita?

Harry tragó. —No sabía eso, no.

—Eso es porque nunca has *preguntado* —dijo Connor—. Maldito y estúpido Slytherin. Simplemente asumes que estás solo y no *preguntas* —hizo una pausa y estudió a Harry con una mirada aguda que lo hizo sentir incómodo—. Así que pregunta de ahora en adelante, y nos complacerá decirte cuándo creemos que tienes sentido y cuándo eres un idiota.

Harry sólo asintió de nuevo, incapaz de pensar en qué más diría.

Connor suspiró. —Sabía que volverías —dijo—. Traté de decirle eso a Malfoy, pero él no me escuchó. Algo sobre la necesidad de escuchar a un Potter, y yo no era ese.

Harry bufó a pesar de sí mismo. Connor lo miró de reojo. —Oh, sí, crees que es divertido —dijo—. Eso es porque no estabas aquí cuando estaba tratando de hablar con él. Creo que los Gryffindor y los Slytherin pueden llevarse bien. Son sólo los Gryffindor y los Malfoy quienes no lo hacen.

Harry le sonrió. —Gracias por intentarlo, Connor.

—No huyas así otra vez, y no tendré que hacerlo.

—Intentaré no hacerlo.

Connor negó con la cabeza. —Lo mejor que puedo esperar, supongo —se acercó a Harry y lo abrazó con fuerza. Harry le devolvió el abrazo con un brazo, ya que Draco todavía no soltaba su otra mano—. Y si le dices a Malfoy que regresé aquí para ver cómo estaba, entonces te hechizaré en el Gran Comedor mañana.

Harry intentó decir algo, pero Connor lo apretó con fuerza para que perdiera el aliento y luego abandonó la enfermería.

Harry se recostó contra la cama de Draco y sonrió.

x x x

—Señor Potter. Gracias por venir.

Harry asintió calmadamente a Scrimgeour mientras Snape lo seguía a la oficina del Ministro. Era una oficina mucho más grande que la del Jefe de los Aurores, pensó Harry, pero realmente no se veía muy diferente. Las paredes más amplias sólo significaban que Scrimgeour tenía más espacio para colgar sus fotografías y sus mapas, y para colocar un gran retrato de una mujer con un cabello sorprendentemente rojo y ojos azules directos. La bruja inclinó la cabeza cuando vio a Harry mirándola, y luego sacó la lengua.

—No se preocupen por la abuela Leonora —dijo Scrimgeour, mientras se levantaba y extendía su mano—. Ella era nacida de Muggles. No podía evitarlo. Ninguna noción de educación.

La bruja en el retrato le hizo un gesto insultante.

—¿Por qué mantienes un retrato tan mal educado en tu pared? —preguntó Snape, mientras tomaba la silla junto a la de Harry. No se había ofrecido a darle la mano al Ministro, y Harry no pensaba que era prudente presionar. Apretó la muñeca de Scrimgeour, y luego se sentó en su propia silla cuando Scrimgeour volvió a su escritorio. Percy Weasley se sentó a una más pequeña detrás de él, garabateando algo furiosamente. De vez en cuando levantó la cabeza y los miró como un conejo mirando por el agujero.

—Me agrada —dijo Scrimgeour—. Me recuerda que soy humano, a veces, sin importar cuán alto y poderoso sea —volvió su mirada suave a Harry—. Y creo que está aquí por las mismas razones, ¿no es así, señor Potter?

Harry respiró hondo. Había pedido una reunión cara a cara, sabiendo que sería difícil, pero incapaz de creer que pudiera decir el tipo de cosas que necesitaba decir en una carta. Antes del Laberinto, sabía, le habría resultado mucho más difícil.

—Lo estoy, Ministro —dijo—. Tengo que saber si es mi enemigo ahora, y si es así, cuáles son los medios para la causa de las criaturas mágicas de Gran Bretaña.

Scrimgeour levantó una ceja. —No me habría importado si esto fuera sólo otro de los planes salvajes de Tybalt Starrise, sabes —dijo—. O si Umbridge había empujado lo suficiente como para perder a sus amigos, y dejarse vulnerable a sus enemigos *dentro del Ministerio*. Pero usted está fuera del Ministerio, Potter, y, tradicionalmente, ha sido algo muy malo para mi pobre

Ministerio cuando un mago con el poder del nivel del Señor comienza a manipular a las personas dentro de él.

Harry asintió, una vez. —Debe saber que no me detendré, señor —dijo en voz baja—. Quiero que las leyes anti-hombre lobo hayan desaparecido por completo. Quiero que desaparezcan las redes que esclavizan a los elfos domésticos y a todos los demás. Estoy perfectamente dispuesto a esperar todo el tiempo que tenga que hacerlo, pero eso es por la causa de asegurar que en otras personas el libre albedrío está intacto, no para asegurarme de que cumpla con las leyes del Ministerio.

Scrimgeour se echó hacia atrás y juntó los dedos. Sus ojos amarillos estaban tranquilos. —¿Por qué tú, Potter? ¿Porque las criaturas mágicas te eligieron como su campeón? ¿O porque elegiste defenderlos?

—Son las dos cosas —dijo Harry, encogiéndose de hombros—. En parte, por supuesto, necesitan un poderoso mago para fracturar las redes, y ni Dumbledore ni Voldemort lo harán sin hacer un trato que los deje peor —reprimió un gemido de frustración cuando todos en la habitación se movieron ante el nombre de Voldemort. *¡Realmente, es solo una palabra!*—. Y en parte porque quiero verlos libres —tomó un respiro profundo. *Valor. Puedes hacerlo*—. Me encanta el libre albedrío, ministro. Me encanta la idea de dar a tantas personas como pueda tantas posibilidades como pueda.

—Podrías hacer eso sin liberar a las criaturas mágicas —Scrimgeour inclinó la cabeza—. De hecho, algunas personas podrían decir que podrías hacerlo mejor dejando a las criaturas mágicas atadas en sus redes. De esa manera, no hay posibilidad de, por ejemplo, que alguien sea aplastado por un bate de un gigante, o violado por un centauro, a menos que en realidad vayan a los lugares donde viven esas criaturas.

Harry hizo una mueca. *Los centauros también van a ser problemáticos, ¿no?* —Señor, no entiendo. ¿Qué-

Y luego se detuvo. Estaban usando diferentes definiciones. Nunca se había dado cuenta de que causarían tantos problemas.

—Señor —dijo—, considero a las criaturas mágicas como personas tanto como a los magos y las brujas. Creo que esa podría ser la diferencia entre nosotros. Usted ve su principal responsabilidad para con los humanos. Yo la veo para con todos. Por supuesto, el Ministerio debería proporcionar servicios para ellos, eso es lo que dice que hace, de todos modos, pero creo que los servicios deberían ser del mismo tipo que los que brinda a los humanos —Harry se inclinó hacia adelante, sintiendo su corazón latir y latir mientras Scrimgeour lo miraba—. No solo “controlar y regular” a los hombres lobo, por ejemplo. Darles los recursos para llevar a alguien que los lastima por ser hombres lobo a juicio. No sólo hablar con los goblins, sino negociar con su *hanarz* como si fuera una bruja poderosa o la líder de un país extranjero. Eso es lo que quiero que suceda, y lo que el Ministerio realmente debería hacer que suceda, ya que pretende servir al *mundo* mágico y no sólo a los magos. No solo es Ministro de brujas y magos, señor. Es el Ministro de los centauros y los elfos domésticos y la gente del agua y los unicornios y todo lo demás. Expanda el pacto que ha hecho con usted mismo y con sus deberes. Es bastante fácil.

Scrimgeour siguió mirándolo. Luego dijo: —Señor Potter, lo que está pidiendo es... —se quedó quieto y miró hacia la pared opuesta. Percy había dejado de fingir que garabateaba y los observaba abiertamente.

—Grande, lo sé —dijo Harry—. Pero en realidad es algo que ya debería haber ocurrido. Piénselo, señor —podía sentir su impaciencia estirándose, y se obligó a sentarse sobre ella. No podía apresurar a Scrimgeour. Sucedían cosas malas cuando lo hacía—. Usted quiere que el Ministerio esté a la altura de su potencial, sus afirmaciones. Afirma que se trata a las criaturas mágicas de la misma manera que a magos y brujas. Todos saben que eso no es cierto, pero *suena* bien, y no ha habido un Ministro que estuviera preocupado por hacer que esa parte de su reputación sea verdadera. Usted podría ser el primero —él sonrió cuando Scrimgeour lo miró fijamente—. Y, sí, por supuesto que lo digo porque los quiero libres. Pero si quiere que su Ministerio sea todo lo que dice, entonces creo que estará dispuesto a hacer que esas promesas vacías sean reales.

Scrimgeour cerró los ojos y se mantuvo quieto por un largo momento. Luego dijo: —Hemos recorrido un largo camino desde la discusión original de tu manipulación en el Ministerio, Potter.

Harry se encogió de hombros. —Esta es la causa por la cual es más probable que los manipule, Ministro. Las leyes del Ministerio sobre la mayoría de las criaturas son obsoletas y ridículas. En cuanto a Umbridge, ella fue parte de la razón por la que me enviaron al Departamento para la Regulación y Control de las Criaturas Mágicas a registrarme como hablante de Pársel. Ponerla a cargo de negociar con ellos y protegerlos fue especialmente ridículo. Por supuesto que iba a contraatacar, para proteger a mis aliados y a mí mismo, pero no vi alguna razón para entrar a pisotear con la magia que me rodea. Hay formas más sutiles.

—Me estás diciendo que te opondrías a mí —dijo Scrimgeour.

—Si sigue yendo como ha estado haciéndolo —Harry lo miró a los ojos de manera uniforme. Snape estaba tenso a su lado, pero no había interferido. Harry estaba contento—. Ministro, el mundo cambiará a mí alrededor. Finalmente lo acepté. Quiero cambiar tanto para las criaturas mágicas que las ondas se expandirán a partir de eso y afectarán a otras cosas y personas en el mundo mágico, no importa cuánto podría querer confinarlos. Esto es revolución. Voy a tratar de hacer una revolución tan elegante y gentil como pueda, pero se avecina. Sé que tiene la capacidad de guiar al Ministerio a través de eso intacto. Lamentaría perderlo como un aliado. Pero me alegraría si pudiera hacer que el Ministerio fluya con esta nueva corriente.

Scrimgeour parpadeó varias veces. Luego cerró los ojos y dijo: —Esta es una visión más grandiosa que cualquier otra con la que entré en el cargo.

Harry inclinó la cabeza, sorprendido por la honestidad de la admisión. —Entiendo eso, señor. Le estoy pidiendo que mire más allá del Ministerio y piense aún más sobre el mundo mágico. Pero su gente y sus leyes son parte de esto. Van a cambiar, y creo que debería ser un cambio guiado. Y usted sería el mejor guía que conozco.

Scrimgeour suspiró. —Para hacer tal cambio, en mi momento de vida —dijo.

Pero Harry escuchó el tono bajo en su voz y encontró una sonrisa en su rostro. Scrimgeour no estaba completamente convencido, todavía no. Probablemente todavía odiaría a Harry diciéndole a alguien en el Ministerio qué hacer. Pero la visión lo había atrapado. Él no era el tipo de persona que huía de un problema. Hizo el trabajo imposible cuando pensó que era necesario, como evitar que Harry simplemente fuera devuelto a sus padres una vez que el hechizo *Fugitivus Animus* terminara. Y ahora Harry lo había fascinado con esta imposibilidad, y quería ver qué podía hacer para que funcionara.

—Todo el mundo mágico va a cambiar, señor —dijo Harry—. Y creo que tomará muchos años, más de lo que viviré, incluso. Pero puede ayudar a comenzar.

Scrimgeour rio bruscamente, un sonido profundo y alegre. —Tybalt Starrise estaba aquí balbuceando sobre la revolución —dijo—. No lo escuché. Le debo al chico una disculpa por eso, aunque no por amenazar con maldecirme en la invisibilidad y el silencio si no dejo de interrogarlo.

Harry puso los ojos en blanco. *Tybalt, sinceramente*. —¿Por revolución lenta, entonces, señor? —preguntó, extendiendo su mano.

Scrimgeour lo miró a los ojos y apretó firmemente su muñeca. —De hecho —dijo—. Merlín sabe cómo lo vamos a hacer, Potter, pero me has convencido de que lo vamos a hacer.

Harry vislumbró el rostro de Percy Weasley mientras se levantaba y sonrió para sí mismo. Percy estaba atrapado entre emociones ferozmente conflictivas, obviamente. Pero luego sus hombros se enderezaron, y le dio a Scrimgeour la mirada de alguien que lo seguiría hasta los confines de la tierra si fuera necesario.

Me alegro de que ahora tenga algo propio, y no sólo lealtad a Dumbledore, pensó Harry, mientras asentía con la cabeza a Scrimgeour y seguía a Snape fuera de la habitación. Él cambió el camino de sus pensamientos entonces. Se preguntaba por qué su tutor había estado tan callado durante la conversación, cuando un poco de eso debió haber sido sorprendente para él.

—¿Señor? —preguntó, y Snape lo miró—. ¿Crees que lo que estoy haciendo es una locura?

—No —dijo Snape—. Podía ver a dónde nos llevarías, a la revolución, desde el segundo año, y luego tomé la decisión de seguirte —su voz era tranquila, aunque sus ojos reflejaban un poco de diversión.

—¿Segundo año? —Harry trató de pensar en un momento en que podría haberle mostrado a Snape un vistazo del futuro entre estar poseído por Tom Riddle y volverse loco, y no pudo identificarlo—. ¿Cómo?

—Algunas personas ven con ojos más claros que otras, Harry —dijo Snape, como el bastardo presumido que era, y luego lo condujo delante de él y fuera del Ministerio, negándose a responder más preguntas.

55. Abajo, abajo y abajo

Harry soñó.

—Estoy muy contento contigo, Fenrir.

—Gracias mi Señor.

Harry se adelantó, con la luz en sus patas, observando cada momento por algún signo de una serpiente o Rosier. Sin embargo, sólo podía ver al hombre que debía ser Fenrir Greyback, en forma humana, arrodillado frente al diván de Voldemort con una expresión de adoración en su rostro. Esta era la misma habitación que Harry había visto una vez antes, desde la cual Voldemort había enviado a Rosier para atacar a Lucius Malfoy. Harry se detuvo cuando estaba al lado del diván. No sólo podría Voldemort verlo si se acercaba a su alrededor, sino que Harry podría verlo a él, y no tenía ningún deseo de hacerlo.

Greyback se sentó sobre sus talones y miró a su maestro. Harry pudo ver que su cabello estaba muy veteado de gris y colgaba frente a su cara; su cuerpo era musculoso y sus dientes eran amarillos. Harry mostró sus propios dientes y escupió un poco. Greyback se parecía mucho más a un hombre lobo que Remus, pero la comparación era halagadora para Remus, no al revés. Junto con lo salvaje vino una sensación de brutalidad sin sentido, como si fuera tan probable que Greyback salvara a alguien importante como obedecer un plan.

—Fenrir ha cumplido su misión —anunció Voldemort con su voz alta y fría al resto de la sala—. A las tres familias de Luz que pensaron desafiarme en secreto se les ha enseñado cuán inútil es oponerse a mí.

Harry sintió su corazón atado, una vez y duro. No sonaba como si el Ministerio hubiera logrado alertar a las familias correctas cuando Greyback fue a cazar en la luna llena, entonces.

—Eso seguramente es una buena noticia, mi señor —dijo Rabastan, moviéndose a la vista y luego arrodillándose—. ¿Cuáles son sus nombres, si un sirviente puede ser tan audaz como para preguntar?

Voldemort debió haber hecho algún movimiento para que Greyback respondiera, porque lo hizo en un gruñido bajo. —Gloryflower. Griffinsnest. Opalline. Se les había convencido para que se retiraran de la guerra, pero aun así no se rendirían a los medios menos activos de desafío. Ahora, cuando hay hombres lobos en la familia, por así decirlo, con los que lidiar, sabrán el peso de la mano de mi señor —Greyback sonrió y luego se echó a reír, una risa que se convirtió en un aullido.

Harry metió cuidadosamente los nombres en su memoria. No conocía personalmente a ninguna de las familias, pero recordó que Tybalt Starrise había dicho que su padre había sido un Griffinsnest. Tal vez podría usar a Tybalt como contacto para enviar a las víctimas la poción Matalobos que necesitarían.

—¿Pero qué es esto, Fenrir? —Voldemort aparentemente estaba tratando de sonar juguetero. Sonaba como un niño medio estrangulado, pensó Harry—. ¿No entregaste todas las mordidas tú mismo? ¿Dejaste parte del trabajo a otra persona?

—Sí, mi señor —dijo Greyback, sonando descarado. Extendió una mano hacia un rincón oscuro de la habitación, y una mujer que Harry no había oído antes bajo el almizcle de Greyback se le acercó—. Conozca a mi consorte, Cynthia Whitecheek.

Whitecheek se arrodilló frente a Voldemort, con sus ojos dorados hacia él. Harry se sintió temblar al verla. Tenía una mirada fija, sólo un poco menos loca que la de Rosier, y sus movimientos eran rápidos, ágiles y demasiado graciosos, un depredador. Su pesado cabello castaño se balanceó hacia un lado y reveló que le faltaba la oreja derecha, evidentemente masticada.

—No has venido a mi lado antes —dijo Voldemort.

—Lo habría hecho, mi señor —dijo Whitecheek en un murmullo—, pero me convertí en la horrible noche de su caída, y luego caí presa de los engaños de los magos de la Luz y los funcionarios del Ministerio por un tiempo. Fenrir fue el que me convenció que desafiar esos edictos sin sentido, y no la sumisión, era el mejor curso de supervivencia —se apoyó contra Greyback y cerró los ojos. Greyback le lamió la mejilla.

Harry hizo una mueca. *Más hombres lobo. Genial. ¿Está construyendo una manada?*

—Entonces, bienvenida, Cynthia Whitecheek —dijo Voldemort—. Probaré tu lealtad más tarde —Whitecheek simplemente asintió, y luego se arrastró hacia atrás en su esquina de nuevo. Voldemort se volvió y estudió a Rabastan—. ¿Y los libros? —exigió, con la voz convirtiéndose en un silbido siseo—. ¿Tienes los libros para mí?

—Sí, mi señor —dijo Rabastan, inclinando la cabeza—. No estaban tan bien protegidos como suponíamos, y una sola incursión logró reunirlos todos.

Voldemort se rió. Harry hizo una mueca. Su cicatriz se sentía como una marca ardiente. —Excelente —dijo—. Mientras tanto, Bella continúa con sus encantamientos, y nuestra larga espera está casi terminada —luego hizo una pausa, y ambos, los Mortífagos que Harry podía ver, parecían temblar, como si la expresión de Voldemort hubiera cambiado—. Tenemos un asunto de gran importancia que atender ahora —dijo, y alzó la voz—. Walden, tráenos al traidor.

Un Mortífago que Harry sospechaba era Walden Macnair arrastró a alguien más a la vista. Harry no pudo distinguir quién era hasta que Macnair lo arrojó al suelo frente a Voldemort.

Evan Rosier se sacó el pelo de los ojos y levantó las cejas. —¿Qué es esto, mi señor? Estaba durmiendo la siesta. También estaba soñando con un pastel, uno de los más deliciosos pasteles de arándanos, y estaba a punto de comerlo.

—Eres un traidor, Evan —dijo Voldemort, pronunciando cada palabra como un toque en un tambor de vidrio—. Sé que has estado escribiendo a Harry Potter y a Severus Snape. Les has

enviado información —su voz se alteró aún más, y Harry apoyó los oídos contra su cabeza en protesta por el dolor—. Me dirás lo que les has dicho, e inmediatamente.

—Preferiría que sacara la información de mi mente, señor —dijo Rosier—. De esa manera, puede confiar en su exactitud —agitó las pestañas y se inclinó para mirar al Señor Oscuro.

Harry observó que Rosier permanecía inmóvil, así, sin hacer una mueca, aunque estaba seguro de que Voldemort había aceptado la invitación. Por fin, Rosier se hundió ligeramente y Harry esperó en el tenso silencio que siguió a una declaración de muerte, o al menos mutilación. No estaba seguro de que debería quedarse aquí para ver eso, y no sólo porque Rosier había demostrado cierta capacidad para verlo en la última visión.

Entonces Voldemort se echó a reír.

Harry se encogió de hombros. Esto era peor que la última vez, y no menos importante porque los otros Mortífagos se unieron, excepto Rosier. Mantuvo los ojos llenos de esperanza fijos en el rostro de Voldemort, acariciando su brazo izquierdo como si acariciara la Marca oscura, pero sólo tenía una pequeña y tranquila sonrisa.

—¿Me va a matar, mi señor? —preguntó—. ¿Será de una manera emocionante? Por favor, dígame que será emocionante. Casi muero del aburrimiento aquí.

—Puedo ver que lo haces, Evan —dijo Voldemort, luchando contra su alegría por fin bajo control—. Y has estado jugando un juego.

—Todo —dijo Rosier, sus ojos brillando intensamente—, es un juego.

—Sin embargo —dijo Voldemort, como si no lo hubiera escuchado—, este es un juego que me beneficia. Así que te permitiré continuar. Di lo que piensas en el papel a Harry Potter y Severus Snape. Nunca aprenderán las reglas de tu juego hasta que sea demasiado tarde, y si mi enemigo y su mascota traidora se estremecen en anticipación de su inevitable final, tanto mejor.

Rosier simplemente inclinó su cabeza, y luego se paró y se movió detrás del diván. Él sonrió y saludó a Harry.

Harry se agachó, listo para arrancarse del paisaje onírico, pero Rosier no alertó a nadie del hecho de que podía verlo. Él sólo movió sus labios, articulando varias palabras tan silenciosamente que Harry sabía que nadie más las vería si no estuvieran mirando su rostro.

—Estoy loco porque veo lo que realmente está ahí.

Se dio la vuelta después de eso, e ignoró a Harry por completo. Harry se estremeció y devolvió su atención a Voldemort, aunque mantuvo una oreja ladeada por el sonido de Rosier susurrando su nombre o ubicación a otra persona.

—El tiempo de espera está casi terminado —dijo Voldemort—, el momento en que despertamos al durmiente y ponemos en marcha nuestros planes. Sin embargo, antes de eso, hay una gran oportunidad más para aumentar nuestro poder. La noche será salvaje. Deseo que estés al tanto

de algunos de los tesoros que nos trajiste del Ministerio, Walden. Captura toda la magia que puedas.

—Mi señor —dijo Macnair con una reverencia.

La noche será salvaje pensó Harry. *¿Qué noche quiere decir?*

De repente, se le ocurrió la respuesta. *Walpurgis. La noche de Walpurgis se aproxima, y allí habrá magia Oscura salvaje.*

No podía decir exactamente lo que Voldemort planeaba hacer, pero sabía que había escuchado suficiente información por ahora, especialmente cuando Rosier ahora estaba cruzando sus ojos hacia él, y alguien se daría cuenta en cualquier momento.

Harry saltó y se lanzó, y el sueño se fracturó a su alrededor. Esta vez, no dudó antes de encontrar pergamino y pluma y comenzó a escribir una carta a Tybalt Starrise. Tuvo que aplastar la sangre que corría por su rostro de la cicatriz, pero eso era sólo para que pudiera ver.

Tal vez él pueda ayudar, tal vez no, pero al menos podría actuar como mi intermediario. Nadie sufrirá excesivamente por ser un hombre lobo si puedo evitarlo.

x x x

Esta vez, porque sabía qué buscar, Harry vio los movimientos de la Noche de Walpurgis antes de que comenzaran adecuadamente. Unos días antes, la mayoría de los estudiantes en Slytherin estaban levantando sus cabezas más alto, respondiendo preguntas en clase más severamente que de costumbre, y riendo sin ninguna razón en particular en las comidas y en los pasillos entre clases, sus rostros brillaban con emoción indefinida. Harry vio a Pansy apretando sus libros contra su pecho y sonriendo mientras caminaban hacia Defensa Contra las Artes Oscuras, y de repente decidió que él también podría hablar con ella. Podría saber más sobre la magia misteriosa que la mayoría de los estudiantes, ya que su padre era un nigromante.

—Sólo un minuto —le murmuró a Draco, y se separó para hablar con Pansy antes de que Draco pudiera reaccionar.

Pansy levantó la vista cuando Harry se acercó a ella, y su rostro se reacomodó en una máscara de respeto. Harry sonrió levemente. La mayoría de los Slytherin habían reaccionado así desde que regresó del Laberinto. Podían sentir su nuevo sentido de autodirección, si no otra cosa, pensó Harry, y no hubo más bombas fétidas en su cama, aunque los Vociferadores seguían ocurriendo a diario.

—Pansy —dijo—, ¿sabes qué tipo de artefactos tendría que usar alguien para capturar magia en la Noche de Walpurgis?

Para su sorpresa, su rostro se puso completamente pálido, y ella agarró su muñeca con una mano y lo arrastró a una corta distancia de la inundación de estudiantes. Los ojos curiosos se volvieron hacia ellos, como siempre lo hacían con Harry, pero Pansy les dirigió una mirada que habría hecho mérito a Medusa y les había dado la espalda.

—¿De dónde has oído eso? —Pansy susurró—. ¿Qué crees que estás haciendo, Potter?

—Yo no lo voy a hacer —dijo Harry, apartándose de su agarre. *Entiendo su pánico, pero no hay razón para dejar que me lastime*—. Sin embargo, recibí información que indica que Voldemort va a intentarlo.

La cara de Pansy ganó un tinte de color alto a lo largo de los pómulos. —Debería ser imposible —susurró ella—. Pero el Ministerio siempre está entrometiéndose con cosas que no deberían, y si él consigue algunos de los dispositivos que tienen...

—Creemos que eso es —dijo Draco sobre su hombro. Harry se estiró hacia atrás y sostuvo su mano. Draco le dio un apretón de reprimenda en su muñeca. Después de todo, Harry le había contado sobre el sueño, así que, dijo el apretón, no había ninguna razón para tratar de hablar con Pansy en privado—. A través de Walden Macnair, él tiene algunos, pero no tenemos idea de lo que son o de lo que hacen.

—Esto es malo —murmuró Pansy—. Si intenta capturar la magia en Walpurgis en sí, entonces perturbará el orden natural de las cosas. Se supone que esa magia siempre es libre, y no la *controlas*. Ese es el punto. Eso es lo que hace que Walpurgis sea diferente de otras fiestas. Vas a bailar desnudo en la naturaleza y confías en la magia para cuidarte —Pansy cerró los ojos y se quedó quieta por un largo momento—. Tendré que hablar con mi padre —dijo al fin, apartándose de la pared—. Sé que es malo y por qué, pero no sé cuáles serían las consecuencias reales —ella capturó los ojos de Harry—. ¿Estás absolutamente seguro de esta información?

Harry no podía culparla por desconfiar de él. Respiró hondo y levantó su franja, trazando la cicatriz del rayo con un dedo y observando cómo los ojos de Pansy se abrían. —Estoy muy seguro —dijo.

Pansy cerró su boca en una delgada línea. —No conozco todos tus secretos, Potter, y no quiero conocerlos —dijo—. Pero haré lo que pueda —se dio la vuelta y casi corrió por el pasillo, gritándole por encima del hombro—: Díganle al profesor Karkaroff que estoy enferma y que no podré asistir a clase hoy.

Harry asintió, e hizo pasar a Draco. Sin embargo, Draco le dio un puñetazo en el hombro antes de que ingresaran en el aula de Defensa Contra las Artes Oscuras.

—Ya lo sé todo —susurró—. Podrías haberme llevado conmigo para hablar con Pansy en primer lugar.

Harry le dirigió una leve sonrisa y se encogió de hombros. A medida que pasaban los días desde el Laberinto, las respuestas que había recibido allí habían perdido parte de su poder. La mayoría de las veces, aún recordaba, como lo había hecho cuando le contó a Draco de inmediato sobre el sueño, pero los viejos hábitos se estaban reafirmando.

x x x

—Potter, un momento, por favor.

Harry se volvió y se obligó a esperar pacientemente. Durante los dos meses desde que Moody estuvo expuesto como Mulciber, él y Karkaroff tuvieron varias de estas pequeñas charlas. Draco se quedaría cerca de la puerta, tanto para asegurarse de que nadie más entraría como para supervisar a Harry. Karkaroff tenía sus manos dobladas en sus mangas esta vez, y estaba temblando, asegurándose de que Harry algo de esta conversación fuera inusual incluso antes de que comenzara.

—Planeo asistir a la celebración de la Noche de Walpurgis —dijo Karkaroff, dejando que la frase cayera como un martillo—. ¿Crees que sería bienvenido allí?

Harry abrió la boca mientras pensaba en eso. Sabía que muchos otros desconfiarían de un ex Mortífago, especialmente uno que tenía tal reputación de cobarde. Por otro lado, por lo que sabía, Walpurgis era una celebración para cualquier mago Oscuro, independientemente de su afiliación. Ciertamente, las brujas y magos que no habían sido Mortífagos no habían retrocedido el año pasado de los que lo habían sido.

Harry lo miró a los ojos y se encogió de hombros. —Creo que la magia le dará la bienvenida, señor —dijo—. Tal vez no todos los demás celebrantes, pero ¿a quién le importa?

Karkaroff no parecía tranquilizado. —Eso fue lo que quise decir, Potter —dijo, inclinándose más cerca para susurrar con urgencia. Por el rabillo del ojo, Harry vio que Draco se acercaba unos pasos—. Una vez te dije que eres uno de los dos magos que incendian la magia oscura en toda Europa. Tú... sabes quién es el otro —se estremeció de nuevo, y su mano se movió protectoramente sobre su antebrazo izquierdo. Harry inclinó su cabeza en un breve asentimiento—. Necesito saber si crees que estaría a salvo allí. Esta noche ya será más salvaje que las demás. Puedo sentirlo —Karkaroff inclinó la cabeza y no dijo más.

Harry parpadeó. *¿Es esa la razón por la que lo siento mucho más que el año pasado? Pensé que era solo familiaridad y la ansiedad de pensar en lo que Voldemort podría hacer, pero tal vez estoy sintiendo algo que no estaba allí antes. Por supuesto, si la magia Oscura está realmente en llamas, en palabras de Karkaroff, entonces podría ser más violenta que el año pasado.*

Vacilante, Harry se acercó a la música Oscura por primera vez. Tenía la sensación de que la canción siempre estaba allí, no sólo cuando las redes se desgarraban, sino que la mayoría de las veces no intentaba escucharla.

Ahora, sin embargo, lo hizo, el coro resonando en sus oídos en el momento en que lo buscó, y supo de inmediato que algo había cambiado. La música siempre había sido frenética, pero ahora tocaba tan rápido que Harry apenas podía distinguir notas individuales. Las gargantas gritaban,

y Harry podía escuchar las voces cambiando a menudo. Sonaba como si los cantantes se colapsaran frecuentemente por el agotamiento, mientras que otros tomaron sus lugares.

O se están muriendo, pensó Harry, mareado, y fijó sus ojos en la cara de Karkaroff.

—No puedo decir que sea seguro —susurró Harry—. Pero entonces, no creo que este día de fiesta fuera seguro. Es más salvaje esta vez.

Karkaroff dio un pequeño sonido ahogado, y se inclinó. —Repensaré si quiero asistir, entonces —susurró él de vuelta—. Gracias.

Harry asintió con la cabeza y luego salió del aula. La mano de Draco estaba firme en su hombro y dijo: —Vi tu cara, Harry. Crees que hay algún peligro en Walpurgis, algo incluso más fuerte que lo que el Señor Oscuro planea, ¿no?

Harry asintió, aunque revisó el corredor de forma automática para asegurarse de que no había nadie cerca de ellos. Draco puso los ojos en blanco. —Ya hice eso, Harry —dijo—. Ahora. Háblame de esto. ¿Qué pasa?

—Música salvaje —dijo Harry—. La magia Oscura no sólo está cantando esta vez, está *gritando*. Algo va a pasar en Walpurgis que no creo que Voldemort esté controlando, sólo preparándose —aplastó el anhelo que podía sentir en su corazón para entregarse por completo a la música. Ya no era una fuerte tentación para él, no desde la noche de Navidad y la última vez que lo había sido, pero aun así... La visión de lo que debía ser bailar con este tipo de música era imperativa, tiraba de él.

—Pero planeas asistir a la celebración de todos modos —terminó Draco en tono resignado.

Harry asintió con la cabeza hacia él. —Lo hago. Lo siento. Sé que no te gusta y que no vas a ir conmigo.

Draco le bufó. —Voy a ir contigo.

Harry frunció el ceño. —¿Por qué? —y luego se sintió estúpido ante la mirada que Draco le dirigió.

—Para protegerte, por supuesto —Draco unió sus manos detrás de la cabeza de Harry y brevemente acercó su cara a la suya, de modo que descansaron frente a frente, en un gesto que había estado usando últimamente. Harry casi pensó que Draco estaba tratando de quitar algo de dolor de su cicatriz—. Nunca dejaré que vuelvas solo al peligro si puedo evitarlo. Y esta vez, ya que me has hecho la cortesía de informarme de antemano, *puedo* ayudarte.

—Eres un empático —susurró Harry con preocupación—, y esta noche es salvaje. ¿Estás seguro de que puedes soportarlo?

Draco le dio una sonrisa medio amarga, medio irónica. —Soy un empático mejor entrenado ahora, gracias a ti —dijo—. Y sí, lo soportaré. Confío en que *tú* me protejas si algo sale mal —le dio un pequeño movimiento a la cabeza de Harry—. Nos protegemos mutuamente, Harry,

¿recuerdas? La protección no va sólo en una dirección. Sé que aprendiste eso en el Laberinto, y no voy a dejar que lo olvides.

Harry asintió, y se quedaron allí así por un momento más antes de que el pasillo se llenara de estudiantes apresurados. Harry se escabulló de Draco antes de murmurar: —Vamos, a ver qué encontró Pansy.

Draco sostuvo su brazo izquierdo ligeramente mientras aceleraban de regreso a la sala común de Slytherin. Harry no tuvo el corazón para decirle que lo estaba sosteniendo en el lugar exacto donde se colocaría la Marca Oscura, si Harry alguna vez iba a ser marcado de esa manera.

Por otro lado, pensó, mientras el pulgar de Draco pasaba sobre la piel, su padre tiene una. Quizás él lo sepa.

x x x

—Dice que es malo, Harry.

Pansy mantuvo su voz baja. Estaban sentados en un rincón de la sala común de Slytherin, no lejos del fuego que Pansy había usado para hablar con su padre. Había terminado antes de que Harry y Draco llegaran pero, aunque la conversación no había sido larga, obviamente la había sacudido. Juntó las manos, y su mirada parecía no poder descansar en un sólo lugar por mucho tiempo, dando vueltas en círculos mareados.

—Voldemort podría intentar tomar algo de la magia que naturalmente se libera en la Noche de Walpurgis —susurró Pansy—, la magia de las brujas muertas y magos que regresa a nosotros. Hay... cajas que le permitirán hacerlo. Mi padre las odia. Habla con los muertos y se mueve libremente entre ellos, y odia la idea de que cualquiera los enjaule. Dice que es una pequeña posibilidad de que Voldemort pueda *usar* esa magia, pero incluso su intento de capturarla será como romper una presa y causar una inundación. Y la magia ya es salvaje.

—¿Dijo por qué es eso? —preguntó Harry, preguntándose si podría calmar la magia de alguna manera cuando sucediera Walpurgis.

Pansy le dio una mirada llana. —Hay dos magos Oscuros a nivel del Señor en Gran Bretaña en este momento, Harry —dijo—. La magia está *emocionada* por eso. Va a bailar a tu alrededor y... del Señor Oscuro, y se sentirá atraída por ti y tratará de ser tu amiga, como dijo mi padre. Pero esto es Walpurgis, y eso significa que la magia es fuerte no en el sentido de la compulsión o el engaño o la soledad, sino en el sentido de la locura, como sucedió con los dragones en la Primera Prueba. Por lo tanto, un intento de controlarlo va a distorsionar esa naturalidad y enojar a la magia. Y esto en una noche en la que ya es más salvaje de lo normal porque está muy emocionada —respiró hondo y juntó las manos hasta que sus nudillos se blanquearon—. Mi madre no cree que debas ir a Walpurgis.

—¿Y tu padre? —pregunto Harry

—Dice que deberías ir —murmuró Pansy, inclinando la cabeza—. Dice que tienes que estar allí como contrapeso para evitar que la magia dañe a otras personas. Pero también dice que la distorsión es tan grande que esto no va a ser un Walpurgis normal. No sabe *qué* demonios va a suceder cuando empecemos a tratar de viajar hacia el fuego plateado. Los rituales que normalmente ocurren no sucederán, porque la magia se está sacudiendo de todos esos viejos patrones ordenados. Probablemente regresarán el próximo año, cuando los Oscuros tengan la oportunidad de acostumbrarse a los dos, pero para este... no hay forma de decirlo —Pansy extendió las manos—. Entonces, la elección es tuya, supongo.

Harry cerró los ojos. —¿Tu padre no sabía exactamente qué podría hacer para contrarrestar estas cajas, aparte de estar allí?

Pansy no dijo nada, pero cuando volvió a mirarla, vio que ella estaba sacudiendo la cabeza. — No tenía ni idea. Cree que es necesario ir, pero... bueno, incluso si supiera más que eso, podría tener prohibido decírmelo.

Harry asintió. Los nigromantes estaban llenos de secretos, uno de los sacrificios que hicieron para poder hablar con los muertos y saber mucho. Veían la muerte de todos los magos y brujas que conocieron, pero se les prohibió hablarles de ello. Dragonsbane podría haber visto algo que los muertos le revelarían a él, pero a nadie más.

—Voy a ir —dijo.

Pansy asintió lentamente. —Pensé eso —dijo ella—. Incluso mamá pensó que lo harías, y ella también planea estar allí.

Harry hizo una nota mental para preguntarle a Hawthorn si había escuchado algo sobre Fenrir Greyback construyendo una manada de hombres lobo, siempre asumiendo que él tenía la oportunidad en medio de lo salvaje.

—¿Cómo vas a conseguir que el profesor Snape te deje ir? —preguntó Draco, en el silencio.

Harry dejó escapar un lento suspiro. —No lo sé.

x x x

—Absolutamente no —dijo Snape, sin siquiera levantar la vista de la poción que estaba removiendo.

—Pero señor-

—No.

Harry controló su temperamento y dio un paso adelante con un ritmo deliberado que obligó a Snape a mirarlo. Sin embargo, una mano mantuvo la agitación y Harry se preguntó cuánto tiempo le había llevado a Snape adquirir instintos como esos.

—Señor —dijo en voz baja—, incluso si me quedo aquí, no hay garantía de que estaré a salvo. La magia Oscura podría alcanzarme de todos modos, y la reacción del hechizo que Voldemort pretende hacer también podría. Esa es una cosa que Millicent piensa que sucederá —Millicent había estado en contacto con sus padres, y aunque no tenían planes de asistir a la celebración por Marian, le habían dado la información que podían—. Una vez que Voldemort haga enojar a la magia, correrá lejos de él y hacia el próximo objetivo más fuerte —tomó un respiro profundo—. Yo.

Snape permaneció en silencio por un largo tiempo. Luego dejó de agitar la poción y se inclinó hacia delante. Harry se preparó para una conferencia o algún tipo de lamento sobre la frecuencia con la que se metía en problemas.

—Entonces tendré que ir contigo —dijo Snape, sin cambiar de expresión, y tomó un frasco de delicados pétalos de flores para dispersarse en el líquido.

Harry parpadeó. —¿Señor? —le resultaba imposible imaginar a Snape en la noche de Walpurgis. Su guardián era demasiado estricto, demasiado severo, demasiado controlado. La mera expresión de emociones todavía era increíblemente difícil para él. Que asistiera a una celebración donde se esperaría que bailara, que girara con compañeros de diferentes tipos, que se tumbara en la hierba y se riera...

Snape levantó la vista, y Harry se congeló. Ante esa mirada directa y oscura, sintió que sus protestas se convirtieron en hielo, se hicieron pedazos y se cayeron. Snape parecía más feroz de lo que lo había visto, incluso cuando se enfrentaba a las pociones de Neville Longbottom en su salón de clases. Parecía como si hubiera estado mirando en un espejo lleno de horrores, de hecho, y Harry se preguntó qué demonios había visto.

—Iré —dijo Snape en voz baja, cada palabra fuerte como un golpe en la puerta de la muerte—. Me aseguraré de que estés a salvo, Harry. Por la sangre, los huesos y el aliento lo he jurado, y cumpliré mi promesa.

Harry tragó. —Señor —dijo—. Yo... gracias, pero ¿por qué?

—Porque sé más sobre lo que has sufrido ahora —dijo Snape—. Es *suficiente*, como a ti mismo te gusta decir.

Harry se erizó, preguntándose si estaba a punto de comenzar a hablar de Lily otra vez. Desde el Laberinto, Harry se había mostrado más reacio a hablar de ella que nunca, porque no veía el punto. Ahora sabía la verdad, todas las verdades que Snape y Draco habían estado presionando tanto para enseñarle. ¿Qué más tenía que ver con él? Había hecho las paces con su pasado. Lo dejaría morir en la hierba como un gusano decapitado.

Pero Snape sólo dijo: —No te veré sufrir otra vez —y luego agitó su poción bruscamente tres veces en sentido contrario a las agujas del reloj. La poción dio una bocanada de humo púrpura, se volvió azul y luego se tendió tranquilamente en el caldero.

Harry asintió, un poco desconcertado, pero dispuesto a cumplir. Había pensado que esta conversación terminaría con tener que mentirle a su tutor y escabullirse de nuevo. —Gracias, señor.

Snape asintió con la cabeza y lo miró por la puerta. Harry no pudo evitar mirarlo antes de irse.

Por sangre y hueso y aliento. Honestamente.

Ese voto era el más antiguo, el que el voto de Merlín y la magia habían reemplazado. Romper el voto a Merlín implicaría un deshonor intenso, pero no consecuencias en la forma en que lo haría el viejo. Si a Harry le pasara algo que Snape podría haber prevenido, la sangre de Snape herviría, sus huesos se romperían y dejaría de respirar.

Si uno creía en el voto, al menos. Muchos magos no lo hacían.

Es un poco paranoico. Harry negó con la cabeza. Necesito protección, Merlín sabe, pero no tanta.

x x x

Snape cerró los ojos y se recostó contra la pared cuando Harry se había ido. Le había costado todo su esfuerzo seguir preparando la poción como de costumbre, cuando Harry le explicó lo que quería hacer y le pidió permiso para ir. Por supuesto, la única cosa razonable para hacer bajo las circunstancias era ir con Harry, pero Snape sabía que sería difícil.

Sin embargo, aún más difícil fue ver las cosas que hacía en la poción de Pensadero día tras día. Las enfrentaba y las transcribía, en caso de que algo le sucediera a ese frasco de la poción.

Sin embargo, no sabía cuántos recuerdos del entrenamiento de Harry se extraían de la cabeza de Dumbledore, y no sabía cuánto lo harían enfurecer y enfermar, o convencerlo de que Harry ya había sufrido lo suficiente sin sufrir más en el futuro. que Snape podría prevenir.

Suficiente, se mandó a sí mismo, abriendo los ojos. Harry no sabe que estás viendo estos recuerdos del pasado, y no entenderá tu comportamiento de esa manera. Tienes que presentarle una máscara tranquila.

Snape se calmó y volvió a su poción, aplastando, como de costumbre, el horror que sentía cuando miraba esos recuerdos...

Y el aullido deseo de venganza que inspiraron. Harry no quería que se vengara en este momento, así que no lo haría.

Por ahora.

Si eso cambiaba alguna vez, si alguna vez le permitían compartir su horror y asegurarse de que todos supieran el dolor que Harry había sufrido...

Snape gruñó suavemente para sí mismo. Dumbledore, James y Lily Potter nunca sabrían qué les había golpeado.

x x x

Harry se estremeció ligeramente y puso un pie en el suelo. Se quedó en la sala común de Slytherin con los demás yendo a la Noche de Walpurgis. Esta vez, pudo ver que algunos estudiantes de Ravenclaw y Hufflepuff se habían unido a ellos, e incluso un Gryffindor. Notó más de lo que había hecho el año pasado, sobre todo porque había superado la novedad de lo que había sucedido entonces, y porque sus ojos corrían nerviosos en todas direcciones, tratando de adivinar qué pasaría después.

Snape se paró en su hombro derecho, con los brazos cruzados, esperando en silencio. Draco estaba de pie junto a él, una mano alrededor de la suya. Harry apretó la espalda cuando Draco apretó el agarre, buscando tranquilidad. Draco había recibido permiso de su madre para ir. Harry no sabía lo que había dicho la carta de Lucius, pero había vuelto a Draco blanco alrededor de los labios. Harry sospechó que el hombre no aprobaba que un Malfoy, y en particular su hijo, asistiera a una celebración tan salvaje y contra la supuesta dignidad sangrepura como esta.

Más salvaje que nunca, esta noche, pensó Harry, y retrocedió una vez más. Y, sin embargo, Draco aceptó venir conmigo. El me ama. Puedo confiar en eso, en él.

Millicent sostenía la piedra verde oscuro que los había transportado el año pasado. Harry notó que su cara estaba pálida, y ella siguió mirándolo mientras extendía su mano, con la palma hacia arriba, delante de ella. Levantó las cejas, y Millicent se sonrojó y miró hacia otro lado. Obviamente odiaba ser atrapada en una debilidad.

Harry sabía exactamente cómo se sentía.

Vio como la piedra verde comenzó a brillar con luz plateada. Sintió un ligero toque de frialdad en su piel, como si la luz plateada fuera un incendio.

Y entonces la magia los atrapó, y todo cambió.

Harry sintió que el pelo de sus brazos se erizaba cuando la luz plateada se volvió deslumbrantemente brillante, en lugar de caer en una jaula alrededor de ellos como el año pasado. Fueron atrapados en medio de un estallido de sol, si algún estallido de sol hubiera estado tan pálido y tan frío. Harry vio que su respiración penetraba frente a él, y luego eso se

desvaneció. No podía ver nada más que la luz plateada que le hacía agua los ojos y ni siquiera podía parpadear. La piedra los había congelado por completo.

Sin embargo, tuvo la sensación de ser llevado a gran velocidad, girando a través del espacio, arrojado de un punto a otro.

Luego se hundieron cuando la luz los liberó, y Harry sintió el agarre de Draco en su mano, lo suficientemente fuerte como para adormecerlo incluso cuando el frío había desaparecido. La mano de Snape se cerró sobre su hombro.

—¿Se supone que eso suceda? —él demandó.

—No —jadeó Harry, y miró hacia arriba, preguntándose dónde estaban. El año pasado, la magia los había llevado a un claro donde ardía un fuego plateado en la hierba verde oscuro, y se había llenado de una risa mareada y vertiginosa.

Esta vez, las cosas habían cambiado. Harry vio que estaban en un campo de flores plateadas, tan gruesas que ocultaban la vista de cualquier hierba debajo. Las flores se rozaron contra sus brazos, insistiendo, y dejaron un leve escalofrío a su paso. Harry las miró, y se dio cuenta de que cada flor tenía una forma vagamente parecida a un copo de nieve, aunque no más como los otros que un copo de nieve era como otro.

Se dio la vuelta, buscando, intentando ignorar los murmullos de creciente pánico a su alrededor, y finalmente vio un fuego verde oscuro ardiendo en la distancia. No parecía que alguien más estuviera allí todavía. Harry respiró hondo, a punto de sugerir que deberían acercarse al fuego y esperar allí como el mejor plan.

La magia lo barrió.

Harry se quedó sin aliento. Su propia magia, tan cuidadosamente domada por su cuerpo, escapó abruptamente de sus confines y rebotó alrededor de él como solía hacerlo. Harry extendió una mano, apenas sabiendo lo que hizo, y sintió un roce de poder extraño. La magia Oscura, loca en la Noche de Walpurgis, se frotó contra él, y luego se disparó y se convirtió en un caballo oscuro que galopaba a través de las flores plateadas.

Harry lo miró, pensando que esta era otra expresión del poder de los muertos que se había manifestado el año pasado. Esta vez, sin embargo, la forma no permaneció como una silueta, sino que ganó definición, y no dio la vuelta y lo llenó con la memoria del trabajo de un mago milagroso muerto hace mucho tiempo. Realmente *era* un caballo oscuro, sin alas, pero rozaba las flores plateadas con sólo las puntas de sus cascos, y tenía un jinete. Él se dio la vuelta y volvió hacia Harry, alto y vestido con ropa plateada pálida. Sin embargo, su piel era verde oscuro, y su rostro, aunque cambió a algo mucho más elegante de lo que había sido, todavía familiar.

—Te doy la bienvenida, Harry Potter —dijo el elfo que había sido Dobby, levantándose para que se cerniera sobre las flores y asintiera—. Y los otros que han venido contigo —su mirada se lanzó entre los estudiantes inmóviles de Slytherin que se habían reunido detrás de Harry, Snape, y luego de regreso a Harry—. Es salvaje esta noche —dijo Dobby—, y una vez, esto habría sido una fiesta de mi gente tanto como la tuya.

—¿Sabes dónde estamos? —pregunto Harry, mirando alrededor otra vez, sólo en caso de que algo más conocido se revelara. Sin embargo, cada vez era más difícil hablar en inglés o mirar a través de los ojos humanos comunes. La magia lo estaba llamando, tirando de él, instándole y convenciéndole de volar.

—Dentro de la magia —dijo simplemente Dobby. Inclino la cabeza y fijó a Harry con un ojo—. Y puedes sentirlo.

Harry tragó. —Se podría decir que sí —la magia le llenó la cabeza con imágenes de alas oscuras, y cómo podría volar con ellas si quisiera.

—Que todos seamos libres —murmuró Dobby—. Tus magos dicen que esta noche será así, aunque creen que se están refiriendo simplemente a la noche. No lo están. Tenías razón, Harry Potter. Puede que también haya *vates* para brujas y magos, aunque los liberarás de la red de sus ideas erróneas y no de la esclavitud infligida por otros —sus ojos brillaron violentamente por un momento, pero pareció recuperar el control de sí mismo en el siguiente—. ¿Aceptas esa responsabilidad? ¿Te permitirás estar atado para que otros puedan ser liberados?

—Siempre lo hice —dijo Harry, ignorando la forma en que Snape y Draco presionaron con desaprobación—. Acepté ese destino hace mucho tiempo.

Dobby inclinó su cabeza más hacia un lado. —Entonces, esta noche será más tentación que regalo para ti —dijo, e hizo que su caballo se alzara sobre sus patas traseras. Harry vio que sus cascos brillaban pálidos como la luna, al igual que sus ojos y su melena y la ropa de Dobby, y luego siguió el camino que señalaba, como una cuchilla arqueada, hacia el cielo.

Harry miró hacia arriba.

Había una vorágine moviéndose allí, un profundo charco de negrura, al revés, de modo que su superficie estaba más cerca del suelo y sus profundidades se extendían hacia el cielo. O tal vez eran los que estaban en la piscina, y la vorágine era solo tierra normal, pensó Harry, mareado por la perspectiva. Apretó las manos y trató de respirar normalmente, pero fue difícil.

—El Oscuro está aprovechando toda la magia —susurró Dobby, aunque Harry no pudo apartar los ojos de la piscina—. Puede destruir este lugar y enviar a las brujas y magos muertos a un enojo violento. Puede hacerte sufrir, Harry Potter. Pero hay dos cosas que él no sabe.

Harry logró apartar su mirada de la piscina y devolverla a Dobby. —¿Y cuáles son esas cosas?

—Que soy libre —dijo Dobby, y se pasó las manos por el cuello del caballo. Sacudió la cabeza y la melena pálida de la luna sopló detrás de ella—. Eso marcará la diferencia. Como me ayudaste con mi libertad, te ayudaré.

Harry inclinó la cabeza, aceptando la información. —¿Y lo otro?

—No quieres atar la magia —dijo Dobby en voz baja—. Debes montarla, Harry Potter, y no intentar obstaculizarla de ninguna manera. Estará enojada cuando el Oscuro se estire y comience a atarla. Se encogerá de rabia, y debes mostrarle eso, para ti, su libertad importa.

Harry no estaba del todo seguro de que entendiera lo que Dobby estaba diciendo, pero asintió. —¿Y los que están conmigo? —preguntó, apretando la mano de Draco y apoyándose contra Snape.

—Tienen que permitir que se mantenga sin ataduras también —dijo Dobby—. Será una gran tentación, la magia que los atraviesa, pero si intentan atraparla y entender sus secretos, serán destrozados. Están acostumbrados a ser los niños de lo salvaje esta noche. Que lo recuerden —miró a las otras brujas y magos severamente. Harry miró hacia atrás, y vio un coro de asentimientos corriendo entre los estudiantes como el viento a través de las flores.

—¡Harry!

Harry parpadeó y miró a su alrededor. Hawthorn Parkinson se apresuró a atravesar las flores, vestida con un vestido similar al que había llevado el año pasado. Detrás de ella estaban Arabella Zabini y otros que Harry reconoció el año pasado. Se inclinó ante ellos, y luego Hawthorn estuvo a su lado, arrodillándose para tomar a Pansy en sus brazos.

—Mi esposo ha sentido la llamada de su magia —susurró ella—. Él y todos los demás nigromantes en Gran Bretaña. Me dijo que deben dejar que los muertos corran entre sus dedos, para que no dañen a otras personas.

Harry asintió. Había esperado algo así. Su miedo se estaba desvaneciendo, y lo que quedaba era solo anticipación. Levantó la vista hacia la vorágine, y sintió que estiraba sus garras, saltando, aún no tocada por la ira contra Voldemort.

Salvaje no siempre significa lo mismo que libre, pensó. Pero lo hace esta noche.

—Todos ustedes —dijo, y su voz era más alta de lo que habría sido normalmente—. *Escúchenme.* Deben dejar que la magia fluya a través de ustedes, y no intentar contenerla. Por esta noche, deben ser puramente Oscuros, en el sentido de la locura, en el sentido en que son los dragones. No luchan contra ella. ¿Entendieron?

—Eso podría destruirnos —se quejó uno de los adultos.

—La otra opción seguramente los *destruirá* —dijo Harry—. Al menos, de esta manera, tenemos una posibilidad de sobrevivir.

Dobby asintió, y luego golpeó a su caballo con un látigo de plata. El caballo se alzó y lo llevó hacia el cielo, hacia la vorágine oscura. Harry lo vio levantarse en una espiral plateada, como si los cascos de su corcel congelaran el aire detrás de él. Las espirales se extendieron directamente hacia el corazón de la vorágine oscura, y luego se desvanecieron en su interior. Aunque Harry ya no podía ver a Dobby, confiaba en él para cumplir su palabra.

Podía escuchar a Hawthorn hablando con Pansy, Arabella hablando con Blaise y algunos otros adultos murmurando consuelo o preguntas a sus hijos. Snape y Draco todavía estaban con él, pero ninguno de los dos trató de hablar. Harry se preguntó si ellos, como él, estaban perdidos en la maravilla de todo esto, si podían sentir la magia que los rodeaba como dragones recién nacidos, o si tenían miedo, y buscaban simplemente permanecer cerca.

Se produjo una pausa sin aliento.

Y luego Harry sintió que alguien, muy lejos, extendió la mano y trató de atrapar algo de la vorágine que rodeaba a su alrededor.

La magia gritó de rabia, se agitó, como los dragones, para enorgullecerse y enfurecerse en el momento en que alguien contradecía su voluntad. Harry respiró hondo y extendió los brazos, invitando, aceptando y acogiendo con satisfacción lo que sucedería a continuación.

La magia hirvió, y luego cargó hacia él, trazando la espiral plateada que Dobby había hecho. Justo antes de que lo golpeará, Harry tuvo tiempo de ver que no era realmente negra, como había supuesto, sino verde oscuro, como un reflejo del fuego que ardía en la distancia.

—¡Móntenla! —se acordó de gritar.

Y entonces la magia lo golpeó.

Harry sintió que sus pies abandonaban el suelo, aunque no tenía idea de si realmente lo hacían o si esa era la impresión que había recibido. Luego fue en alto, llevado y arrancado por el viento. Ese viento lo alcanzó, buscando ansiosamente, tratando de averiguar si él quería enjaularlo como Voldemort.

Harry sacudió la cabeza y dejó que sus dedos se abrieran, sin presentar ningún obstáculo a ningún poder que quisiera pasar de esa manera. Inclino la cabeza hacia atrás y miró el corazón de la tormenta con los ojos abiertos.

La magia le *cantó* a él, una sinfonía feroz y frenética, exigiendo alguna señal de que él era como el Señor Oscuro.

Harry no le dio lo que quería. En cambio, le dio lo que necesitaba, canales sin límites para que lo barrieran y le rodearan, la seguridad de la libertad, sus recuerdos más dulces—las redes y el despertar de su propia red fénix—la repetición constante, una y otra vez, de lo que era.

Vates, vates, vates.

La magia se alzó y corrió a su alrededor, y Harry pudo ver a Dobby, empuñando su látigo. Eso parecía llamar los vientos en lugar de mantenerlos alejados, y la crin de su caballo era un capullo alrededor de su cabeza. Dobby lo miró a los ojos y asintió con la cabeza brevemente, y luego desapareció, corriendo en la oscuridad tan firmemente como si hubiera un camino de piedra en el cielo.

Harry sintió que la magia lo levantaba y lo arrojaba al mar. Miró hacia abajo y observó cómo saltaban las olas—verde oscuras, por supuesto, cubiertas con espuma plateada—y la magia le ofrecía el poder para controlarlo. Podía hacer que las grandes olas se alzarán e inundaran a sus enemigos. ¿No quería eso? ¿No quería él destruir cosas? Muchos magos creían que la magia Oscura era puramente malvada, y la usaban con propósitos malvados. ¿No quería él eso?

Harry sólo agachó la cabeza, asombrado de la fuerza como lo sería antes de una tormenta, y respondió que su voluntad era la suya.

En la distancia, sintió que Voldemort intentaba atrapar más.

La magia se estremeció en repulsión, y luego entró en él, arrancando recuerdos y dispersándolos frente a sus ojos mientras trataba de desenterrar un hogar en medio de su corazón.

Harry observó los recuerdos, y no hizo ningún intento por dominar la magia o decirle que retrocediera. Sólo esperaba que los demás recordaran hacer lo mismo, pero pensó que todos estaban atrapados en medio de su propio juicio aislado ahora, y era todo lo que podía hacer para resistir el suyo.

Draco lo miró especulativamente en el Expreso de Hogwarts ese primer año, pareciendo saber más sobre él que Harry sobre sí mismo...

Harry lanzando un hechizo sin varita con éxito por primera vez, y cayendo al pasto afuera del Valle de Godric exhausto, pero también con un sentido definido de logro...

Harry tragó una sacudida de envidia por no poder ser como Connor y relajarse más a menudo...

Lily abrazándolo y acariciándole el pelo, enseñándole a repetir sus votos por primera vez cuando tenía tres años...

Un destello de luz verde y un grito furioso que no sabía que recordaba...

La magia se detuvo, y luego cavó en ese recuerdo, lo agarró entre sus dientes y lo arrastró como un perro con una rata. Harry dio la imagen a su agarre, atrapando sólo parpadeos distorsionados mientras giraba en círculos. La magia lo miró, y luego se giró, se hundió en su cabeza y encontró su memoria del Pensadero de Voldemort, lo que había sucedido cuando llegó al Valle de Godric esa noche de Halloween, cuando Harry y Connor tenían un año y medio.

La magia emitió un grito triunfante, y luego se alejó de Harry, arrastrándolo hacia una nueva perspectiva. Harry ya no pensaba que estaba en su cuerpo, sino que volaba como si estuviera atrapado en los dientes de una bestia gigantesca, más furioso y más veloz que cualquier dragón.

El aire que lo rodeaba se agitaba y sacudía, y luego la magia se sumergió en un lugar que parecía casi normal—parte de la Gran Bretaña que Harry conocía, pensó él. Extendió enormes alas oscuras, y los dos magos que estaban debajo lo miraron y dejaron que sus bocas se quedaran boquiabiertas, sin ninguna sorpresa. Ambos tenían pequeñas cajas negras, vio Harry, cada una con la tapa abierta, cada una adornada con filigrana de plata. La parte superior de cada caja parecía contener una tormenta eléctrica en miniatura, aunque cuando Harry miró de cerca, pudo ver que las nubes de esas tormentas contenían las formas de las criaturas que había visto el año pasado, los recuerdos de brujas y magos muertos. Los Mortífagos habían atrapado algo de la magia de los muertos, entonces.

No por mucho tiempo, Harry supuso que la magia rodó hacia abajo y pasó sobre las cabezas de los Mortífagos, dirigiéndose hacia algo más allá de ellos.

Había una pequeña silla con forma de trono, y en la silla había algo envuelto en mantas, algo que hizo que Harry se estremeciera de disgusto. Levantó la cabeza y un dolor frío lo recorrió, y supo que se trataba de Voldemort.

La magia se lanzó hacia él, y luego Harry comenzó a dar vueltas y más vueltas, como si fuera un colgante en una cadena. Luego volaba, y Voldemort se acercaba cada vez más, sus ojos pálidos llenaban todo el mundo.

Harry, o la cosa que había sido parte de Harry, golpeó a Voldemort, y la memoria ardía en su cabeza, recordándole a la persona que más odiaba en el mundo, la noche que más odiaba en el mundo, la noche que había sido derrotado por un bebé.

Voldemort gritó e intentó arrebatarse a Harry, o la parte de él que la magia había traído aquí, y Harry se encontró de nuevo abruptamente en su cuerpo, dejando que el agarre de Voldemort se deslizara a través de él incluso cuando la magia lo había hecho. La risa como el trueno crujió en su cabeza. Sabía que era la magia en sí misma, ya que se convirtió en la música de la Oscuridad, riéndose al ver al Señor Oscuro tan desconcertado.

Tal vez había Magia Oscura que Voldemort había hecho puramente suya, pero la Noche de Walpurgis no estaba llena de eso. Había diferentes tipos de Luz, pensó Harry, mientras sentía que el poder se acumulaba en él, usándolo como punto de partida. El Laberinto era la definición de honestidad, mientras que las redes eran la definición de la masedumbre. Y había diferentes definiciones de magia Oscura, y Voldemort manejaba el regalo de al menos una de ellas, la compulsión, y muy bien.

Sin embargo, esto era salvajismo, y no estaba tomando muy bien ser restringida. Le gruñó a Harry, y una pregunta se formó rápidamente en su mente.

¿Ayúdanos?

Harry asintió, y puso su propia magia detrás del golpe.

La Oscuridad saltó, golpeando a Voldemort, desgarrándolo con sus garras. Voldemort gritó, y su dolor fluyó a través de las Marcas Oscuras en los brazos de sus Mortífagos. La magia hirvió a lo largo de ese camino, también, y las cajas oscuras en sus manos se hicieron añicos. El poder de los muertos se desbordó y regresó al cielo, donde pertenecía.

Harry montó con él.

Su cabeza se llenó de recuerdos agitados, el descubrimiento de hechizos y la creación de semi-thestrals y los milagros de la nigromancia, pero todos ellos giraron lejos tan pronto como llegaron. No le importaba sostenerlos, por lo que no se quedarían.

La magia Oscura se cernía sobre ellos, todavía en forma de una enorme bestia con alas y garras, y le preguntó a Harry si no se uniría a ella. Ahora su voz sonaba como una música, suave, mucho más convincente que la canción que había escuchado en las barreras de Grimmauld Place o la noche en que había liberado a Dobby, porque le pedía algo, en lugar de exigirle que lo acompañara.

Harry negó con la cabeza lentamente. Todavía tenía voluntad propia, por todo lo que había dejado que la magia hiciera a su manera con él, y quería regresar a su cuerpo y al mundo mortal. Tampoco tenía el deseo, como Voldemort, de ejercer la magia para un propósito en particular, o de montar la tormenta y ver a la gente encogiéndose de terror ante él.

La magia le dio un codazo y cantó una vez más, pero cuando vio que estaba firme, inclinó la cabeza y lo lanzó por un largo túnel de plata. Harry vio un destello verde oscuro y plateado a su lado, y vislumbró a Dobby con su látigo levantado en señal de saludo. Él asintió con la cabeza. Sabía que sin el elfo, esta noche habría sido mucho peor.

La Oscuridad habló una vez más, con una voz enorme, antes de que Harry volviera a su cuerpo.

Quizás algún día, cuando tu tarea haya terminado, vendrás con nosotros.

Tal vez, Harry respondió, y luego cayó, y abajo, y abajo.

x x x

Abrió los ojos y se encontró tendido sobre una espesa hierba verde oscura, no muy lejos de un fuego plateado. Levantó la cabeza y respiró hondo, tratando de acostumbrarse tanto a las sensaciones familiares de tener un cuerpo una vez más, como a la inevitable sensación de pérdida y decepción que el desvanecimiento de la magia le había dado.

No puedo creer que hicieras eso.

Harry resopló cuando sintió que Regulus susurraba en su cabeza. Se había ido los últimos días, tratando de descubrir más pistas que pudiera sobre dónde estaba escondido su cuerpo. Harry metió las manos en la hierba y se obligó a ponerse de pie, lo que fue más fácil de lo que había pensado, ya que la alegría habitual de la Noche de Walpurgis estaba burbujeando en él. —No puedes creer que haga muchas cosas —dijo—. El Laberinto, y ahora esto. ¿Por qué iría al corazón de la Luz y me negaría a ir al corazón de la Oscuridad?

Por lo general, las personas eligen una o la otra, dijo Regulus, con una voz con ácido.

—No quiero —murmuró Harry, y se frotó la cara, mirando a Draco a su alrededor. Lo encontró tirado en el pasto, y se acercó a él. Draco se incorporó de inmediato, parpadeando, con los ojos fijos en los de Harry.

—Eso fue... fue increíble —susurró.

Harry sonrió levemente. —¿No te sentiste abrumado por las emociones involucradas? —se inclinó hacia delante y miró a la cara de Draco, pero no vio ninguna de las tensas líneas de tensión que rodeaban sus ojos, lo que habría indicado un dolor de cabeza por la empatía.

Draco negó con la cabeza. —Harry ... esto va a sonar extraño, pero no creo que nadie estuviera abrumado, y nadie murió —murmuró—. Todos estábamos montando *contigo*, parte de la magia que se quemó a través de ti. Yo pude ver y sentir lo mismo que tú, y también los demás. Hablé con Snape al menos un par de veces sobre ello, por extraño que parezca. No sé si recordará todas las conversaciones. Ya estoy empezando a perder el recuerdo —agregó—. Pero estuvimos allí. Nos protegiste al ir delante de nosotros.

Harry se congeló, y miró alrededor del claro. Las otras brujas y magos que yacían inmóviles estaban despertando, incluido Snape. Él, por supuesto, no dijo nada, sólo se sentó y miró a Harry con una mirada inescrutable.

Los otros lo *miraban*.

Harry se obligó a mantener su cabeza alta. No era como si pudiera haber planeado esto, ya sea para ganar o evitar la atención. Esta era una experiencia tan vasta y extraña que no creía que muchos de los que se encontraban aquí encontrarán rápidamente una manera de convertirla en una ventaja política, tampoco. No se preocuparía por lo que habían visto, ya que muchas personas ahora sabían que él era el que había desviado la Maldición Asesina de Voldemort o no, hasta que alguien realmente se le acercara.

Además, estaba la alegría esperando, la magia, una vez más, regresó a sus patrones salvajes predecibles.

—Vamos —dijo, extendiendo una mano hacia Draco y sacándolo de la hierba—. La noche aún no ha terminado —sintió una sonrisa atravesar su rostro a pesar de sí mismo, mientras la magia se ponía a trabajar para hacerlo feliz—. Vamos a bailar.

Intermisión: Después del baile

Draco se encontró a sí mismo disfrutando de Walpurgis, aunque el primer recuerdo que entró en su cabeza fue el hecho de que un hablante de Pársel había criado basiliscos, y le sorprendió mucho darse cuenta de que las malditas serpientes se habían *creado* de esa manera, en lugar de brotar de un pozo de maldad y perversidad ocultas.

No, pensó poco después, cuando la danza salvaje se había calmado un poco. No fue el primer recuerdo.

El primer recuerdo había sido de él mismo en el Expreso de Hogwarts, girándose y enfrentando a Harry con una fría especulación en sus ojos. No se había dado cuenta de que Harry lo había visto de esa manera, no se había dado cuenta de lo bien que interpretaba el perfecto Malfoy.

El Malfoy que no debería haber estado allí esta noche, la carta de su padre gruñó en su mente.

Draco se mordió el labio, y con bastante determinación volvió a pensar en el salvaje progreso de la noche. Ahora estaba en la cama, acostado con las manos cruzadas detrás de la cabeza y los ojos fijos en el techo de la cama con dosel. No podía creer que Blaise y Harry ya estuvieran dormidos. Es cierto que probablemente estaban agotados, pero los recuerdos atacaron a Draco con tanta furia que habría pensado que también los mantendrían despiertos.

Había visto el recuerdo de sí mismo en el Expreso de Hogwarts, y algunos otros demasiado blandos y borrosos para que pudiera distinguirlos, y luego la explosión de luz verde que ya conocía, matando a Voldemort y marcando a Harry y a su hermano. Y había visto algunos de los recuerdos de los magos que pasaban a través de Harry cuando logró liberarlos del confinamiento de los Mortífagos, también.

Lo frustrante fue la rapidez con que lo salvaje se fue alejando de él, la rapidez con la que comenzó a pensar *acerca* de ello en lugar de pensar *en* ello y a decirse a sí mismo cómo había sido en lugar de sentirlo. Casi sentía que debería haberlo cambiado más, a pesar de que se había sentido impresionado por la música salvaje y el baile de la noche, y la puerta negra de Hades que apareció frente a ellos (lo que, Harry había revelado de manera casual, había pasado el año pasado).

Pero lo que más le impresionó fue que había volado en la protección de Harry, sintió que el alma de Harry se precipitaba a su alrededor, que en realidad había hablado con Snape una o dos veces, ¿o había más conversaciones que se estaban desvaneciendo de él ahora? De vuelta a tierra con seguridad, Harry lo había defendido sin siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, concentrado en resistir la tormenta y liberar la magia Oscura de lo que Voldemort estaba tratando de hacer.

Draco se preguntó si siempre defendería a Draco, y a todos los demás, tan inconscientemente.

No parecía justo, de alguna manera, o correcto. Draco sabía que a menudo era un mocoso; él podía admitir eso. Pero acostarse en la cama por la noche, sin nadie más que ver y comentar sobre su comportamiento, no era algo que importara. Podía pensar tan seriamente como cualquiera, si quisiera.

Probablemente ayudó que las emociones de Harry también se callaran, y que Draco estaba seguro de que se había quedado dormido; había sido tranquilizado por un trino de Fawkes cuando fue a comprobar antes.

Harry *merecía* más reconocimiento por lo que había hecho, maldita sea. Fingió no darse cuenta de las miradas que recibió después de su vuelo salvaje, e hizo todo lo posible por deslizarse con gracia de cualquier conversación que pudiera traerlas y la razón de ellas. Draco, sabiendo cuánto le disgustaba la atención, no lo culpaba por esa parte.

¿Pero cómo no podía ver lo que había hecho? ¿Cómo podría contentarse con proteger a las personas y simplemente no recibir *nada* a cambio? No quería la adulación, no quería la obediencia sin sentido que alguien como Voldemort habría usado esta noche para inspirar, ¿qué podría darle?

Draco suspiró y se puso de costado. Esa era la pregunta que lo ocupaba, y lo ocuparía, más que el baile y las consecuencias que se habían producido. Él podía darle a Harry su amor, pero eso no era sólo por su protección. Fue por su magnificencia general.

Desearía que hubiera alguna manera de mostrarle cuánto bien está haciendo, cuánto significa para las personas.

Draco pasó a un sueño inquieto e intranquilo, lleno de sueños de él, tratando de explicarle a un Harry de ojos muy abiertos e incrédulos lo que significaban sus logros, hasta que finalmente se rindió y lo besó como un tonto.

x x x

La quinta figura de madera se hundió en llamas y cenizas, y Snape siseó. Su magia estalló a su alrededor, reclamada por el desenfreno de las festividades y aún no resuelta por la miserable destrucción que le había dado.

Él no había querido ser afectado.

Pero lo fuiste, se recordó a sí mismo, y de nuevo conjuró una línea de figuras de madera. Normalmente, necesitaba su varita para al menos eso. Esta noche, no. Su magia sin varita bailaba y golpeaba a su alrededor, ansiosa por picar como un escorpión, sin usarla en absoluto. Snape levantó una mano, y una línea de fuego brotó precisamente de un dedo y golpeó la cabeza de la figura.

No pensaba, a menudo, en su propio poder en bruto. Su arte y su obsesión estaban en las pociones, que necesitaban inteligencia, agudeza, un buen conocimiento de la teoría y magia que venía con la ola ocasional de una varita o un esfuerzo consciente y dirigido. Cuando estaba en medio de crear una poción experimental, su mente se fijaba más en los ingredientes que en la forma en que trabajaba su magia en la mezcla.

La noche de Walpurgis había cambiado eso. Snape había esperado que su enfoque principal estuviera en proteger a Harry. Pero no tuvo más remedio que pensar en otras cosas una vez que comenzó la música y se encontró bailando.

Su magia había respondido al salvajismo a su alrededor, y se manifestó.

Snape se había parado, jadeando, sobre la hierba cuando terminó el baile, y recibió más de una extraña mirada de sus vecinos. Snape los había mirado, pero no podía culparlos. Él era más fuerte que cualquier mago en la reunión, excepto Harry. Eso también había sido un shock desagradable para él. Estaba acostumbrado a pensar en sí mismo como el tercer mago más poderoso sólo en Hogwarts, bajo Dumbledore y Harry, siempre recordando que más allá de las paredes de la escuela habitaban muchos, muchos magos de guerra y duelistas entrenados que eran más que su rival. Tal autoconocimiento había sido una cuestión de supervivencia durante su año de espionaje a Voldemort. El Señor Oscuro no toleraba rivales.

Giró, y pensó en *Diffindo*, sin varita y no verbal. La figura que había indicado se separó y cayó al suelo, cortada cuidadosamente por el cuello.

Pensó en *Sectumsempra*, y la figura de madera siguiente en línea casi explotó. No tan satisfactorio, usar ese en un oponente de madera, pensó Snape, su mirada se volvió borrosa y el latido de su corazón un rugido lejano en sus oídos. La sangre que brotó de los cortes que creó fue, con mucho, el aspecto con mayor probabilidad de intimidar a un oponente.

Él había creado ese. También había creado otros, simples hechizos que, sin embargo, hablaban de un talento que la mayoría de la gente prefería olvidar que tenía. No había tantos magos que inventaran sus propios hechizos.

¿Cuándo se había olvidado de eso?

No podía decir que se había enfocado demasiado en Harry. No había experimentado con hechizos en los diez años que había enseñado antes de que Harry viniera a Hogwarts, tampoco. Se había metido en la rutina de hacer pociones, enseñarles, marcar ensayos, burlarse de los otros profesores, meditar sobre su pasado y acosar a estudiantes que todos pensaban que tenían la capacidad de genios de pociones hasta que tomaban sus clases.

Esta noche le había recordado lo que era: un mago Oscuro poderoso, capaz y talentoso.

No le gustaba que le hubieran quitado esto, que hubiera olvidado que alguna vez estuvo allí.

Snape respiró hondo y se detuvo, y por fin logró obligar a su magia a recostarse y aceptar sus cadenas. Le gruñó, queriendo volar y picar, pero Snape había creado sus escudos por esta misma razón. Mientras era un Mortífago, había dejado a su poder mucho más margen de

maniobra. Se había visto obligado a dominarlo cuando comenzó a enseñar, y los escudos le permitieron dominar el lado de su personalidad que también se había deleitado con la tortura y el asesinato.

—*Seamos todos libres* —dijo esta noche Hawthorn Parkinson, quien había torturado y asesinado junto a Snape.

Ella no tiene idea de lo que está pidiendo, pensó Snape con amargura.

Desapareció el resto de las figuras de madera, y luego se dio cuenta de que eso también había sido sin varita, el descubrimiento de magia se liberó de cualquier forma posible. Snape se acomodó en una de sus sillas y miró el fuego, sus ojos se estrecharon y se llenaron de nuevos pensamientos.

Había pensado encontrar en Harry a alguien a quien proteger, y, por supuesto, si el niño cambiaba el mundo, viviría feliz en ese nuevo mundo. Incluso allí, sin embargo, no había podido verse en nada más que en las capacidades que siempre había tenido: el Mortífago reformado, el Maestro de Pociones y, recientemente, el tutor.

Ahora se estaba dando cuenta de que él, al igual que el mundo, podía cambiar cuando Harry comenzó silenciosa, inofensivamente, a darle la vuelta a todo.

Fue una realización incómoda.

x x x

Hawthorn negó con la cabeza y dejó que su largo y pálido cabello cayera sobre sus hombros. Lo había estado usando atado para Walpurgis, aunque no parecía estar atado. Aunque eso era parte del secreto. Lo usaría como un placer silencioso, privado, y también como una prueba. Aquellos que notaron que ella tenía su cabello atado, aquellos que miraban pero no lo notaban, y aquellos que nunca miraban eran todas clases de personas diferentes, cada una útil a su manera.

Harry había sido uno de los que ni siquiera habían mirado.

Hawthorn se detuvo por un largo momento, de pie con la cabeza inclinada y una mano agarrada a la esquina de la mesa donde había dejado las horquillas.

Ya estaba perdiendo el control sobre la mayor parte de lo que había visto en la tormenta. Esa fue una de las consecuencias de eliminarlo y dejar ir la magia a medida que la pasaba, supuso. Los recuerdos, los sueños de poder inimaginable, los susurros de gloria, las canciones de los muertos, la habían pasado más ferozmente que las habituales experiencias de ensueño de Walpurgis.

Pero ella había visto dos cosas que se habían quedado con ella, principalmente porque las había agarrado con fuerza y repetido una y otra vez hasta que pudo conjurar imágenes de las palabras, incluso si no eran réplicas exactas de las imágenes que había visto primero.

Harry realizando un encantamiento sin varita por primera vez, y cayendo exhausto sobre la hierba. Lo que había sorprendido a Hawthorn no era que lo hubiera hecho, sino la naturaleza del orgullo que había sentido. Sabía que había hecho algo bueno, algo bueno, por el bien de otras personas. Incluso ese joven, al parecer, estaba decidido a entregarse a los demás, en lugar de saltar y gritarle a sus padres para que vieran lo que podía hacer, lo que Hawthorn sabía que Pansy habría hecho si ella hubiera logrado lo mismo a la edad de Harry, o incluso ahora.

Se había preguntado por quién podía sentir ese orgullo, y luego había visto el recuerdo de una mujer pelirroja de ojos verdes, que seguramente debía ser la madre de Harry, por el parecido de sus ojos, acariciando el cabello de Harry y diciéndole las palabras de unos votos que horrorizaron a Hawthorn y la perturbaron profundamente. Que el niño en la memoria no los hubiera entendido no importaba; los había memorizado fielmente, y sus oyentes adultos podían comprenderlos.

—*¿Cuáles son tus votos, Harry?*

—*Mantener a Connor a salvo. Siempre protegerlo. Asegurarme que vive una vida tranquila, hasta que tenga que enfrentar a Lord Voldemort de nuevo. Ser su hermano, amigo y su guardián. Amarlo. Nunca competir contra él, nunca superarlo en nada y nunca dejar que nadie más sepa cuán cercanos somos. Ser ordinario, para que él pueda ser extraordinario.*

Hawthorn no podía nombrar todas las emociones que esas palabras habían inspirado en ella, y descubrió que no quería intentarlo. Dos de ellas eran bastante prominentes y lo haría.

La primera era la incredulidad. Que Harry pudiera ser *ordinario* era algo ridículo, y su madre debió haberlo sabido cuando era tan joven, porque ella le había hecho prometer que sería normal, en lugar de simplemente suponer que lo sería.

La segunda era enferma indignación. ¿Por qué debería un niño cuidar a otro niño?

Hawthorn no creía que ella pudiera ver todo todavía. Incluso esos destellos habían sido pequeños y dispersos. Creyó ver la forma de algo emergente, especialmente porque había sido la madre de Harry quien lo había enfurecido la noche de Navidad, pero no estaba segura, y perseguir los caminos ciegos en la oscuridad era algo muy propio de un Gryffindor. Ella esperaría. Sería paciente. Olería las pistas y las arrastraría a la luz cuando las encontrara.

Un movimiento en el espejo llamó su atención. Hawthorn levantó la vista y se dio cuenta de que podía ver un par de manos sobre sus hombros, flotando en mangas oscuras y hablando en el lenguaje de señas que había aprendido a apreciar.

Pareces preocupada, mi amor.

Hawthorn estudió su propia cara por un momento mientras se recostaba contra su marido y Dragonsbane la rodeaba con sus brazos. Sí, ella parecía preocupada. O, como Hawthorn prefería

pensar en ello, feroz. Sus ojos brillaban y sus dientes se mostraban. Su lobo estaba cerca de la superficie, llamado por lo salvaje de la noche, y en este momento no pensaba cuánto la odiaba y quería que la carne se desgarrara. Estaba pensando, en cambio, que tan buenos sabrían los traidores.

—Hawthorn —susurró Dragonsbane. Esta era una de las dos noches del año en que se le permitía hablar en voz alta—. Vino un espíritu y habló conmigo. No puedo revelar su nombre. Pero él habló de un grave peligro para este joven que nos hemos comprometido a seguir. Murió por la causa de detener ese peligro.

Hawthorn asintió una vez.

Dragonsbane la estudió desde los pliegues de su capucha por un momento. Hawthorn absorbió el olor a carne podrida que colgaba a su alrededor mientras ella esperaba que él hablara. Una vez un hedor ofensivo, se había convertido en un consuelo para ella, y ese confort sólo había aumentado después de que ella era un hombre lobo. Siempre lo reconocería, incluso en una habitación oscura, si él estaba tan silencioso.

—Entonces debemos hacer lo que podamos para ayudarlo —dijo Dragonsbane—. Todos nosotros, en nuestros lugares y en nuestros tiempos —y, como siempre había sido su camino en Walpurgis, la guió a su cama.

x x x

—¿Estás llorando? En serio, Pansy.

Pansy se apresuró a secar sus lágrimas, y luego se recostó en su cama y se cubrió el pecho con las sábanas. —No estoy llorando —dijo, aunque fue inútil. Millicent ya había visto, y su voz ahogada la habría entregado de todos modos.

Oyó a Millicent resoplar, y luego se metió en su propia cama. Ella no tenía *Lumos* u otro encantamiento para proporcionar luz; Millicent los despreciaba, prefiriendo desnudarse en la oscuridad. En sus momentos más crueles, Pansy pensó que venía de un deseo de evitar mirar su propio cuerpo torpe. Millicent era más alta que cualquier niño en su año, incluso Blaise, y de mandíbula cuadrada. Pansy la compadeció intensamente, cuando no le estaba envidiando sus habilidades de observación o temiendo lo que había notado.

En este momento, Millicent obviamente había notado algo que ella no estaba dispuesta a dejar ir.

—No hay razón para llorar —dijo ella, olfateando de vez en cuando como para asegurarse de que Pansy entendiera que *sólo* estaba resoplando de irritación, no soltando lágrimas en absoluto—. Sí, podríamos haber muerto, pero no lo hicimos. Y sí, la tormenta fue intensa en su apogeo, pero ya terminó. De verdad.

—No es eso —dijo Pansy, sorprendida de que Millicent pudiera pensar que había derramado lágrimas por cualquiera de esos. La alegría intensa debía ser apreciada por lo que era; uno se echaba a reír, y no lloraba, en la noche de Walpurgis. Y, por supuesto, Pansy no era tan tonta como para llorar por el peligro que había pasado—. Fueron los recuerdos de Harry.

Hubo silencio desde la otra cama. Entonces Millicent dijo: —Pensé que era la única que los veía. Pensé que era un sueño. Pensé eso, ya que nadie los mencionó —ella se calló.

Pansy se apresuró a hablar. ¡Era tan raro que tuviera una ventaja sobre Millicent! —Creo que la mayoría de la gente pensaba de la misma manera que tú, y por eso nadie los mencionó. Nadie quería correr el riesgo de parecer loco o tonto, y por supuesto Harry estaba allí. Pero en silencio, creo que muchos están meditando. Yo... no los recuerdo todos, pero recuerdo el de la envidia de Harry por su hermano.

¿Y de qué había que llorar en eso? su propia conciencia exigió de ella. Has visto recuerdos de Pensaderos así antes, y no has llorado por ellos.

No fue eso, pensó Pansy, mientras se recostaba en sus almohadas y esperaba a que Millicent le respondiera. Era la pura *injusticia* de lo que había visto. Oh, ella podía ver cómo el hermano de Harry era atractivo desde una cierta luz y con una mirada entrecortada, y supuso que el heroísmo de Gryffindor atraía a algunas personas, y sabía que él había soportado las pruebas de ser un campeón de los Tres Magos hasta el momento.

Pero no era nada comparado con Harry en el poder, en la inteligencia, en la fuerza del alma, en todas las formas que más importaban, todas las formas que te permitían sobrevivir en el mundo real. Harry envidiando a su hermano indicó que algo estaba profundamente mal.

Millicent susurró: —Recuerdo el de los votos.

Pansy se estremeció, se sobresaltó, como si la memoria realmente se hubiera escondido justo debajo de la superficie de sus pensamientos y las palabras de Millicent lo hubieran llamado para ella. Las palabras resonaron en sus oídos, desagradables, odiosas, insostenibles.

—Nadie podría mantener una serie de votos como ese —susurró ella—. Y no Harry, en especial. Míralo llamando la atención incluso cuando trata de no hacerlo. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué estaba ese recuerdo allí?

—No lo sé —dijo Millicent—. Y creo que deberíamos saberlo. Ambos porque somos sus amigas, y porque... —Pansy escuchó el sonido de ella rodando, y luego susurró—, *Lumos* —y Pansy supo que era algo serio. Se dio la vuelta para ver a Millicent mirándola con una cara pálida.

—Si algo está mal con una persona que hace cosas como Harry —dijo Millicent—, entonces estamos *jodidos*.

x x x

Arabella Zabini se quedó en silencio por un largo momento, observando los restos de su casa.

Ella había pensado, de alguna manera, que se había escapado del aviso del Señor Oscuro cuando envió la carta que declinaba el servicio en sus filas. Era una bruja Oscura, cierto, pero sólo moderadamente poderosa; su reputación se debió más a la muerte de sus siete maridos y su belleza que a la fuerza de su magia. Voldemort podría sentirse honrado de tener una Dama de la Música a su servicio, pero incluso eso era un talento que podía imitar con su propia compulsión. Él no tenía ninguna razón para volver a llamarla, todas las razones para dejarla permanecer neutral. Arabella podía cortejar la atención de Harry Potter, pero había jugado con la idea de prestar sólo ayuda indirecta, no luchando a su lado en la batalla. Esa había sido una tradición honrada de las familias de sangre pura a ambos lados de la división Luz-Oscuridad. ¿Por qué deberían participar en guerras en las que podrían tener parientes que luchaban en ambos bandos, guerras que sólo destruían y agotaban el mundo mágico? La magia debía ser transmitida. Eso era más importante que la sangre, siempre. Dejar que la magia sobreviviera, y si eso incluía dejar a algunos de sus practicantes menos poderosos desvaneciéndose silenciosamente en el fondo, que así fuera. Solo los fanáticos se preocupaban por las guerras.

Pero Voldemort era un fanático, al parecer.

Arabella se movió por fin, pisando cuidadosamente el cristal roto de su enorme ventana y entrando en su estudio. Una mirada mostró sus retratos recortados, los sujetos ahora enmudecidos para siempre. Miró su escritorio y lo encontró casi en dos. Entonces su mirada se posó en su estantería.

Sus libros de Pársel habían desaparecido.

Arabella asintió lentamente. Por supuesto, Voldemort habría enviado a sus secuaces a buscarlos, si supiera que ella los tenía, y esa información habría sido un poco difícil de conseguir. Arabella había difundido la palabra discretamente a lo largo de los años, en caso de que un coleccionista los quisiera.

Se preguntó, por un momento, qué pensaron los Mortífagos que sucedería como resultado de esta redada. Inmediatamente se le ocurrieron dos respuestas: que se sentiría intimidada para unirse a ellos, al ver con qué facilidad habían penetrado en sus pupilas, o que se desvanecería aún más en el fondo y esperaría que ambas partes la pasaran por alto.

Arabella sonrió. Esa sonrisa era lo último que su quinto marido había visto.

Se deslizó rápida y delicadamente a través de su biblioteca hasta un panel en la pared, y lo tocó con su varita. Se apartó, y ella se agachó y sacó un peine, un espejo de mano y dos pequeños libros encuadernados en cuero. Por supuesto, nunca dejaría sus verdaderos tesoros a la vista, solo aquellos hechos para exhibir y poco más.

Ella no sería intimidada, y no tenía miedo.

Estaba *enojada*. Y ahora había elegido su lado. Las circunstancias habían conspirado para hacer que ella pudiera luchar contra el llamado Señor Oscuro y, sin embargo, no recurrir a la hipócrita, aplastante y chillona Luz.

Aplaudió para llamar a sus elfos domésticos para limpiar el desorden, y tarareaba una pequeña melodía en voz baja. Uno de los elfos domésticos quedó ciego y otro sordo como consecuencia de su canción, pero en realidad, eso no pudo evitarse, y se curarían a tiempo. Al menos, se habían marchado cuando ella terminó de escribir su carta, se la envió a Lucius y se sentó para mirar su cara en el espejo y peinarse.

56. Sentando las bases

Harry dejó su pluma y sopló sobre la tinta de sus notas para secarlas. Luego se recostó y miró con atención el pergamino.

Eso debería funcionar.

Debería, Regulus aceptó desde la esquina de su cabeza, *si fuera posible decir de qué estabas hablando.*

Harry resopló, pero tuvo que admitir que el complicado diagrama y las abreviaturas que había usado iban más allá de cualquiera que no hubiera leído *Los Rituales de Luz y Formas de Adaptarlos*. —Por eso le enviaré una carta a Madame Marchbanks pidiéndole una reunión, en lugar de intentar explicárselo —murmuró, y luego puso a Fawkes debajo de la barbilla cuando el fénix apareció en su hombro.

Todavía no estoy seguro de por qué esto debería funcionar, Regulus se quejó en su cabeza. *Estás confiando mucho en tecnicismos.*

—Al igual que muchos rituales —susurró Harry. Tenía la biblioteca casi para sí mismo, ya que era temprano en la mañana del sábado, pero no quería probar la paciencia de Madame Prince, y alguien que fuera a escucharlo ahora era motivo de preocupación, como siempre—. Este ritual requiere doce personas, perfectamente equilibradas de tres maneras. Tengo doce personas y dos de las balanzas pertenecen a ellas. Para la tercera, no creo que importe, y no es como si tenga muchas opciones, a menos que puedas cambiar tu género de alguna manera.

Regulus le gruñó sin palabras y se retiró a enfadarse, algo que había estado haciendo durante todo este procedimiento. Fawkes permaneció en su lugar, sin embargo, dejando salir una canción tenue. Harry le acarició el cuello, sonriendo.

Él tendría que organizar varias reuniones, y probablemente pasar mucho tiempo explicando. Pero aun así, pensó que esto funcionaría.

Estaba seguro de que sabía cómo liberar a los goblins del sur ahora.

x x x

Harry recibió la respuesta de Griselda Marchbanks poco después del desayuno al día siguiente. Se inclinó hacia atrás y lo leyó junto a la rica luz del sol de mayo a través de las ventanas del Gran Comedor, rascando suavemente la lechuga en la cabeza y ofreciéndole un bocado de pan

tostado de su plato. Era sorprendentemente educada para una lechuza del Ministerio, comió sólo lo que él le dio y no trató de arrebatar ninguna golosina extra.

Estimado Señor Potter:

Debo admitir que me siento tan intrigada por su propuesta que organizaría la reunión sólo por pura curiosidad. He incluido un Traslador en la carta, una pequeña tapa de botella. Esto lo llevará al lugar de reunión conmigo y con las otras dos personas que solicitó. Ambos han aceptado venir sin protestar, lo que me pone aún más curiosa. Confío en que tendrá una buena explicación cuando todo esto termine.

*Griselda Marchbanks,
Anciana del Wizengamot.*

Harry rió por lo bajo y tomó el Traslador, escribiendo una breve respuesta y entregándoselo a la lechuza, junto con otra tostada por un trabajo bien hecho. La lechuza se lanzó al aire, y Harry deslizó el Traslador en su bolsillo y volvió a comer su desayuno. Parecía que no podía dejar de sonreír. Las cosas iban como él quería, y aunque sospechaba que pasaría todo el mes de mayo antes de que los goblins fueran libres, debido a todas las reuniones, estaba seguro de que valdría la pena.

—¿Por qué estás sonriendo? —Draco exigió.

Harry levantó una ceja hacia él. —Esa cosa que intenté explicarte el otro día, y que dijiste era demasiado complicada para que la siguieras. Primero obtendré la cooperación de otras personas, antes de volverte a preguntar. Tal vez puedan explicarlo mejor que yo.

Draco parpadeó, su cara extrañamente vulnerable por un momento. —¿Tú... harías que otras personas se involucraran, sólo para explicarme esto?

Harry rodó los ojos y empujó su hombro. —Por supuesto que no, imbécil. Estas son las otras personas que van a participar en el ritual —comenzó sus salchichas con una voluntad y un apetito que no había sentido en mucho tiempo. Las cosas avanzaban ahora. Él podría hacer esto. Era cierto que había logrado romper otras redes con menos molestia, pero esas redes tampoco habían sido tan complicadas, o estaban tan relacionadas con el funcionamiento de una importante institución de magos.

—¿Un ritual cooperativo, Harry? —Millicent susurró desde su asiento al otro lado de él—. ¿Magia de Luz? ¿En qué pensarás ahora?

Harry se rio de ella. —No es nada que vaya a dañar mi posición con tu familia —dijo—. Se trata de los goblins, y prometo que tampoco causará una rebelión de goblins —tarareó mientras tragaba la última de sus salchichas. Amaba mañanas como esta, llena de luz solar y posibilidades, a pesar de que iba a la clase de Defensa Contra las Artes Oscuras de Karkaroff hoy y habría probablemente un cuestionario que lo aburriría.

—Hm. Confiaré en tu promesa, entonces —Millicent vaciló, como si se preguntara si debería decir la cosa que obviamente estaba en la punta de su lengua, y murmuró—: Tu voto. Mantienes tus votos, ¿no es así, Harry?

Harry bajó su tenedor a la mesa con un golpe y se volvió para mirarla. No estaba seguro de lo que era peor: la forma en que lo miraba, o la forma en que Pansy también lo estaba mirando, con los ojos llenos de tristeza y terrible conocimiento. Ellas no sabían todo, pensó, pero sabían lo suficiente.

¿Cómo lo supieron?

Y luego recordó el recuerdo que había volado con él en la Noche de Walpurgis, y se maldijo a sí mismo. Por supuesto que era eso. Ni Draco ni Snape lo traicionarían de esa manera, y Dumbledore y sus padres no tendrían ninguna razón para hacerlo. Nunca habían querido que nadie supiera que él había hecho los votos para proteger a Connor. Ese era el objetivo de hacer que uno ocultara lo que era.

—No puedo evitar que lo sepas, Millicent —dijo al fin, cuando tuvo la oportunidad de controlar su respiración. No iba a dejar que esto arruinara todo su estado de ánimo durante el día. Había estado bastante inquieto y preocupado. Tenía un plan ahora, uno bueno. Si Millicent y Pansy formaran parte del grupo de personas que sabían algo sobre su entrenamiento, entonces él simplemente se ocuparía de eso y seguiría adelante—. Pero puedo decirte las condiciones para saberlo. Nunca hables de esto conmigo, y no se lo menciones a nadie más. Tienes razón. Fui muy bueno cumpliendo mis votos, hasta que llegué a Hogwarts. Soy mejor en eso ahora —él le dirigió una mirada de hendidura que la hizo parpadear y recostarse frente a él, y Pansy palideció.

—Pero es... —Millicent comenzó.

—No importa —dijo Harry—. Ocurrió. Eso es todo. No importa más que una inundación hace diez años —se puso de pie y estiró los brazos por encima de la cabeza. Draco se levantó a su lado, pareciendo preocupado. Harry asintió, mostrando que estaba bien. Lo estaba. No dejaría que el miedo a su pasado lo controlara. No era miedo lo que sentía por su pasado; era desprecio. El Laberinto le había mostrado la verdad de eso. No tenía sentido prestarle atención, no al lado del futuro. Había tantas cosas más importantes que necesitaban su atención ahora.

—No es una buena comparación, Potter —la voz de Millicent era mucho más tenue de lo que solía ser cuando lo llamó por su apellido—. Una inundación hace diez años puede dejar mucho daño. Árboles arrancados, por ejemplo. Si llevas todo el daño que parece que deberían haber causado esos votos, entonces...

—Cállate.

Millicent se quedó inmóvil. Harry no estaba seguro de si era la palabra hablada en voz baja la que había hecho eso, o el hecho de que la avena que quedaba cerca de su plato se había congelado.

—Esta conversación ha terminado —dijo Harry, y salió del Gran Comedor, con una mano agarrando la tapa de la botella en su bolsillo. Regulus murmuró dulcemente en su cabeza, y Draco se apresuró a su lado. Ellos, junto con el Traslador, le recordaron a Harry lo que era importante. Sacudió la cabeza y sopló su ira y desprecio en un gran suspiro.

No importa. Déjalo ir. Se terminó. Y no es que haya algo que puedan hacer al respecto, incluso si lo intentaran. Están obligadas a no atacar a mis padres a través del ritual de la alianza formal.

Piensa en la reunión del sábado en su lugar. Harry sintió que su rostro se suavizaba de nuevo, en una pequeña sonrisa. *Me pregunto cómo se verían sus caras cuando recibieran el mensaje de Madame Marchbanks.*

Ahora que lo pienso, necesito enviar mensajes a Lucius y Hawthorn.

x x x

Harry se tambaleó un poco y luego miró alrededor de la oficina donde el Traslador lo había llevado. Era un lugar mucho más pequeño y limpio de lo que había esperado que tuviera una Anciana del Wizengamot. Las paredes eran brillantes con un sólo retrato de una exquisita joven sangrepura con cabello pálido y extraños ojos azules. Sostenía una taza de algún tipo en su mano y miraba fijamente hacia el lado derecho del retrato. Ella se volvió y asintió un poco a Harry cuando lo vio.

Harry se dio la vuelta cuando alguien tosió detrás de él, y encontró a Madame Marchbanks sentada detrás de un escritorio igualmente pequeño y limpio. Había una silla delante de él, para él, y una silla a cada lado, donde estaban sentados los magos de la Luz que había pedido a Madame Marchbanks que convocara.

—Gracias por venir —dijo simplemente, y se sentó—. Supongo que esto debe haberles tomado por sorpresa.

Moody, sentado en la silla a la derecha, gruñó y movió su pierna de madera para que cayera con un golpe decisivo en el suelo. —Sorpresa no es la palabra, Potter —dijo—. No esperaba volver a verte. No creía que a tu *tutor* le gustaría que te acercaras a mí —miró a su alrededor con suspicacia, como si esperara que Snape saliera de la madera en un momento.

Harry se encogió de hombros. —Él accedió a dejarme venir solo —había tenido una pelea a gritos con Snape antes de obtener ese "acuerdo", pero al final se había convertido en honestidad. Le había preguntado a Snape si creía que podía pasar media hora, o incluso diez minutos, sin molestar a Moody, con su temperamento tan asqueroso como lo había sido últimamente. Snape

había admitido que no podía, y agregó que tendría que confiar en Harry en algún momento, y luego pasó los siguientes diez minutos describiendo el caos que infligiría al Ministerio si algo le sucedía a Harry.

Moody gruñó de nuevo, pero no dijo nada coherente, lo que Tybalt Starrise pareció tomar como su señal para hablar. Ahora estaba inclinado hacia adelante, sonriendo de una manera que le recordaba a Harry de forma extraña a Evan Rosier. *Salvaje, dijo Scrimgeour sobre él.*

—No estoy sorprendido en absoluto —declaró Tybalt—. Sabía que me llamarías alguna vez, y estoy ansioso por ayudar con lo que quieras que ayude —arqueó las cejas—. Sólo me sorprende que no me hayas contactado directamente.

—Porque no sabía si eso podría ser visto como interferir en el Ministerio, por lo que el Ministro ya me ha criticado —dijo Harry, y se encogió de hombros un poco—. Sé que los Ancianos del Wizengamot tienen un poco más de, ah, libertad en esa dirección. Y aunque Scrimgeour me apoya, no sé si él me apoyaría tanto como quisiera seguir con esto —se enfrentó a Madame Marchbanks y levantó sus cejas en desafío.

La pequeña bruja vieja le dio una leve sonrisa. —El Ministro me ha conocido durante la mayor parte de las décadas que trabajó para el Ministerio —dijo—. Sabe que no debe interferir conmigo. Entonces, hable, por favor, señor Potter. Tengo la sensación de que esto es mucho más complicado de lo que pudo explicar en su carta —se inclinó hacia adelante, cruzó pacientemente las manos y lo miró con una mirada severa.

—Sí, señora —dijo Harry, y se preparó para recitar la forma simple de la explicación.

Eso no es simple, es muy complicado, le regañó Regulus.

Es tan simple como puedo hacerlo. Si no te gusta, ve a buscar otra cabeza para habitar, Harry pensó en él con irritación. Regulus se estaba volviendo cada vez más malhumorado sin un cuerpo, pero, por otro lado, tampoco podía encontrar pistas útiles, y se negaba a hablar del diario, y Harry tenía otras cosas que hacer. Si Regulus no lo ayudaría, entonces podría callarse.

Regulus se calló.

—Lo que quiero hacer para ayudar a los goblins del sur es una adaptación de un ritual de Luz —comenzó Harry—. Se requieren doce participantes, algo menos de trece —vio a Moody asentir con la cabeza, como si sólo por ese signo el antiguo Auror pudiera conocer el ritual de la magia de Luz—. Los participantes tienen tres balances entre ellos: Luz y Oscuridad, masculino y femenino, y su grado de conexión con la persona que inicia el ritual. Tengo doce participantes divididos en partes iguales entre Luz y Oscuridad, o lo haré si todos ustedes están de acuerdo —él asintió con la cabeza a Moody y Tybalt. Tybalt le sonrió; Moody no lo hizo. Harry no estaba preocupado. El viejo Auror enloquecido le debía una deuda, pero no le gustaba tanto a Harry como a Tybalt. Era una de las razones por las que Harry le había pedido a Madame Marchbanks que lo contactara—. También todos ustedes tienen una conexión diferente a mí. El equilibrio de género no es exactamente igual. Estará entre los ocho participantes principales, pero con los demás, sólo tengo que trabajar con la oportunidad que me ha brindado.

No soy sólo casualidad, Regulus se enfurruñó en su cabeza.

Estás en mi cabeza, tengo que incluirte, y es muy inconveniente por el hecho de que seas un hombre, respondió Harry. Pensó que estaba aprendiendo a manejar a Regulus. *Así que deja de quejarte.*

Regulus se fue a gemir en silencio. Harry se enfrentó a los magos de la Luz y la bruja de nuevo, y esperó las preguntas.

—¿Qué va a hacer este ritual, exactamente? —la voz de Madame Marchbanks era tranquila y clara—. Esa fue la parte que no entendí muy bien, señor Potter.

Harry dejó escapar un fuerte suspiro. —La red de los goblins del sur está vinculada a Gringotts —dijo—. El negocio diario del banco la refuerza y la renueva. Eso significa que no puedo simplemente destruirlo, no sin que el intercambio de dinero se detenga e irrite a mucha gente. Pero la red se puede transferir a través del ritual, a otra cosa... una construcción o copia de Gringotts. Eso era lo que el ritual estaba destinado a hacer inicialmente. Eliminaría maldiciones mortales y las ubicaría en un voluntario que había aceptado sufrir la maldición en lugar de la víctima original.

Moody emitió un sonido en algún lugar entre un gruñido y un gruñido. Harry se alegró de descubrir que era un poco más expresivo de lo que parecía al principio. —Un ritual de sacrificio.

—Muchas de las cosas que hago lo son —asintió Harry con calma—. Esta vez, sin embargo, no tiene que adjuntarse a una persona. Tiene que adjuntarse a objetos inanimados encantados para actuar de la misma manera que la transferencia de monedas en Gringotts, que es la base de la red de los goblins—. Engañaré a la red para que piense que aún se está aferrando a la real, y luego el ritual la transferirá —se sentó y los miró—. Por supuesto, ayudará enormemente si todos ustedes aceptaran ser parte del plan.

—Lo haré —dijo Tybalt de inmediato, con una amplia sonrisa en su rostro. Harry se preguntó cómo podría haber perdido ver a este hombre ese día en el Bosque Prohibido. Se tomaba un salvaje y feroz deleite en la vida. Por supuesto, Tybalt probablemente pensó que era mejor jugar furtivamente cuando se enfrentara a un Slytherin—. No menos importante porque molestará a mi tío bastante —él inclinó la cabeza hacia Harry—. ¿Qué papel quieres que juegue en el ritual?

—Aliado contratado —dijo Harry—. Nos hemos comprometido con fe, pero no hemos pasado por ningún ritual en particular. Algunas de las otras personas que participan en el ritual son las que lo han hecho.

Tybalt asintió, como si estuviera satisfecho. —¿Y ellos? —añadió, recostándose en su silla mientras señalaba a Moody y Marchbanks.

Harry los miró con cuidado. —El Auror Moody me debe una deuda —dijo—. Una que consideraré totalmente pagada si me ayuda en esto —agregó, al ver la mirada escéptica de Moody—. Y Madame Marchbanks será la representante de los goblins del sur. Ellos confían en ella más que en mí, ¿no es así, Madame?

Madame Marchbanks inclinó la cabeza. —Eso es cierto, señor Potter —dijo ella—. Debe entender. Mientras esperan la libertad y han estado anhelando un *vates* tan impacientemente como cualquiera de las otras criaturas mágicas, han sido traicionados una y otra vez en su larga lucha con la magia, mucho más que la mayoría de las criaturas mágicas, porque han estado en contacto más cercano con nosotros —sus ojos brillaban con pasión. Harry estaba seguro, entonces, de que ella estaría de acuerdo en participar en el ritual—. Ellos sólo confían en amigos comprobados, y luego sólo después de una larga y dura prueba. Me han conocido por más tiempo que a usted. Las redes que ha destruido hasta ahora hablan inmensamente por su registro, por supuesto, pero todavía me desearían ahí.

Harry le sonrió. —Gracias —se volvió y esperó la respuesta de Moody.

El ojo mágico de Moody estaba fijo en él, mientras que su ojo normal miraba a un lado en contemplación. Finalmente, dijo: —Quiero saber quiénes serán los demás participantes en el ritual.

Harry dejó escapar el aliento. *No estará contento, pero es mejor que sepa ahora que cuando se estableció el ritual y no podamos encontrar a otra persona.* —Minerva McGonagall será la otra bruja de la Luz involucrada —dijo—. Si está de acuerdo, y creo que lo hará. Ella y yo tenemos un vínculo de afecto, a través de la libre elección de ambos lados, y la ayudé a pasar a su posición actual, con más responsabilidad por los estudiantes de Hogwarts.

—Los Oscuros, Potter —dijo suavemente Moody—. Quiero saber sobre ellos.

Harry se sentó directamente en su silla. *No me avergüenzo de ninguno de ellos. Los defenderé ante Moody como defenderé a Moody ante ellos. Esto es parte del precio para el equilibrio entre ellos.* —El Profesor Snape —dijo, y observó a Moody hacer una mueca—. Mi tutor. Narcissa Malfoy. Ella ha arriesgado su vida por mí en más de una ocasión, y también me debía deudas con su familia —Tybalt lo miró, pero Harry ignoró eso. *Si Narcissa quiere contarle sobre su danza, ese es su problema*—. Lucius Malfoy-

—¡Qué! —Moody casi explotó a sus pies.

Harry se aseguró de mantener una expresión aburrida en su rostro. —Es mi aliado formal a través de una danza-tregua.

—Potter, él era un Mortífago —dijo Moody, enfatizando ambas palabras por separado, como si de alguna manera hubiera una manera en que Harry no lo hubiera sabido ya.

—Sí, lo sé —dijo Harry—. También Hawthorn Parkinson, para el caso, la otra bruja Oscura a la que voy a pedir que nos acompañe. Es una aliada de mi familia.

No entendió muy bien la mirada que apareció en la cara de Moody ante eso. Se preguntó si Moody había cazado a Lucius y Snape, pero no a Hawthorn. Quizás su antipatía por ella no era tan grande como lo había sido para los demás.

—Sólo tú, Potter —dijo Moody, lo que fuera que supuestamente significaba, y se sentó de nuevo—. ¿Quiénes son los otros cuatro?

—Los que arruinan el equilibrio de género —dijo Harry, y Regulus se quejó. Harry también ignoró eso—. Yo mismo, por supuesto, como iniciador del ritual. Draco Malfoy, él es... mi mejor amigo —todavía no creía que tuviera otra palabra para Draco, al menos no una con la que se sintiera cómodo al decirle a la gente—. Él es de una familia Oscura, y yo soy de una familia de Luz, y tiene que ser parte del ritual, de todos modos. Confío en él demasiado para que no lo sea. Y luego Fawkes, el fénix unido a mí, por la Luz, y Regulus Black, por la Oscuridad. Una vez más, no puedo hacer mucho al respecto. El vínculo de Fawkes y el vínculo de Regulus hacen imperativo que se incluyan de alguna manera —levantó las manos en un gesto de impotencia.

Madame Marchbanks estaba asintiendo, como si eso explicara todo a su satisfacción. Tybalt estaba sonriendo y balanceando un pie del suelo. Moody estaba frunciendo el ceño, y obviamente mirando a través de una lista de nombres en su cabeza.

—Potter —dijo lentamente—. Regulus Black también fue un Mortífago, y él está muerto. Entiendo que no consideras que lo primero no sea un obstáculo, pero que lo segundo debería hacerte dudar.

Harry suspiró. Si pensaban que la explicación ritual había sido complicada, no les iba a gustar esto.

—Regulus no murió —dijo en voz baja—. Traicionó a Voldemort, y fue capturado y torturado. Luego su cuerpo fue confinado en algún lugar, con hechizos de preservación, y su voz estaba ligada a la mente de su hermano Sirius, aunque la mayoría de la gente pensaba que estaba muerto y Sirius sólo estaba teniendo malos sueños. Cuando Sirius murió el año pasado —no había necesidad de entrar en todos los detalles de lo que sucedió allí—, la voz de Regulus estaba vinculada a mí, porque comparto una conexión con Voldemort a través de mi hermano. —*No hay necesidad de decirles la naturaleza de esa conexión, tampoco*—. Él está aquí y no se va a ir. Tiene que ser parte del ritual.

Estaban todos mirándolo ahora. Harry se echó hacia atrás y esperó.

—Todavía estoy dentro —dijo Tybalt—. Molestará a mi tío aún más cuando escuche que tienes un fénix unido a ti, Harry. Él los considera criaturas de la más alta Luz.

—Vas a decirle, ¿verdad? —preguntó Harry, aún reacio a causar peleas familiares, pero resignado al hecho de que Tybalt iba a hacer lo que fuera que quisiera.

Tybalt le sonrió levemente. —Por supuesto.

—También estoy dentro —dijo Madame Marchbanks, con un leve asentimiento—. Siempre que piense que sus aliados están de acuerdo.

—Todavía tengo que hablar con el señor Malfoy, la señora Malfoy y la señora Parkinson —admitió Harry, frotándose la mano con una mano. Esa reunión era una que él no esperaba, por una variedad de razones. Hawthorn también había estado en la reunión de Walpurgis. Si ella hubiera visto algo de lo que Millicent y Pansy habían visto...

Apartó el pensamiento. Él lidiaría con eso si y cuando surgiera, de la misma manera que lo había hecho cuando había surgido con sus compañeras de año.

—Estoy bastante seguro de que la Profesora McGonagall estará de acuerdo —dijo, haciendo que su mente volviera al camino correcto—. Como dije, compartimos un vínculo de afecto. Los otros ya han aceptado —Snape simplemente lo había mirado sombríamente incluso por haber propuesto aventurarse sólo en una situación peligrosa. Draco había murmurado somnoliento en su hombro que, por supuesto, sería parte de este ritual, y luego repitió su voto más completamente cuando se había despertado. Harry sabía que tenía el acuerdo de Fawkes y Regulus.

Sólo porque no puedo evitar que hagas esta maldita tontería, dijo Regulus.

Cierto.

—Entonces estoy contigo.

Harry miró fijamente a Moody. Había esperado un acuerdo mucho más difícil antes de que el viejo Auror se rindiera, e incluso pensó que podría necesitar preguntar a otro mago de la Luz, tal vez a Scrimgeour, por mucho que odiara comprometer al Ministro. —¿Por qué? —preguntó—. Las alianzas de mis aliados no han cambiado de repente.

Moody le dio una sonrisa invernal. —Lo sé. Pero también sé que esta es una oportunidad para ver exactamente de qué estás hecho, Potter, y de qué están hechos tus aliados. Vas a asumir el rol de Luz, dijiste. Si lo haces bien, eso me demostrará algo. Si no lo haces bien, eso también probará algo. Que eres una farsa, por ejemplo.

Harry lo miró pensativo mientras Regulus llamaba a Moody con un nombre grosero. Bueno, él era contundente, pero también sonaba como si estuviera evaluando a Harry como otro aliado. Lejos estaba de Harry el desalentar a alguien de hacer eso.

—Muy bien —dijo—. Gracias por estar de acuerdo conmigo, señor —se levantó y miró a la señora Marchbanks—. Necesitaré reunirme con los goblins pronto, para discutir dónde deberíamos establecer la copia de Gringotts.

—La *hanarz* estará encantada de hablar con usted siempre que esté disponible —dijo Madame Marchbanks, con una leve inclinación de cabeza.

Harry llamó la atención de Tybalt mientras que Madame Marchbanks encantó a otro Traslador para que regresara a Hogwarts, y Tybalt asintió. Harry se relajó. Eso significaba que Delilah Gloryflower, Claudia Griffinsnest y Fergus Opalline habían recibido la poción de Wolfsbane que había preparado durante sus detenciones con Snape.

Con suerte, al menos podemos hacer que sus transformaciones no sean un horror para ellos.

x x x

Minerva se alegró de invitar a Harry a tomar una taza de té cuando el chico le preguntó, más contenta de escuchar algo que no fuera los dos temas que ocupaban su mente todo el día: las barreras y calificar. Lo que Harry propuso fue algo que despertó su interés. Ella se encontró sonriendo mientras lo consideraba.

Un hechizo de cambio. Un conjuro de cambio adaptado. Difícil. Miró al chico sentado con calma y con orgullo en la silla frente a ella, y tomó una decisión. *Más razón para que alguien experimentado lo ayude con esto y esté disponible para contribuir con fortaleza si algo sale mal.*

—Por supuesto, señor Potter —dijo ella—. Me sentiré honrada de pararme frente a ti. O Severus, o donde quieras ponerme.

—Opuesta al Profesor Snape, creo —dijo Harry, relajándose con un pequeño suspiro. Minerva se alegró al ver que no tenía tanto para relajarse como antes. El joven Draco Malfoy había sido bueno con él, sin importar que Minerva detestara cordialmente al chico—. Usted es la más fuerte de los cuatro participantes en el lado de la Luz, y él es el más fuerte de los Oscuros. Además, Draco tiene que estar frente a mí —Harry sonrió y tomó un sorbo de su té.

Minerva asintió, su mente tratando de imaginar cómo funcionaría esto. —¿Cuál es el patrón que estás usando?

Harry extendió una mano de manera casual, y varios alfileres y otros objetos pequeños en el escritorio de Minerva se colocaron y bailaron en posición. Minerva enarcó las cejas. Harry estaba eligiendo el patrón llamado de tres cordones: cuatro participantes a cada lado de un pasillo, uno frente al otro; dos en cada extremo del pasillo, también uno frente al otro; y dos vinculados en un círculo en el mismo espacio que el iniciador del ritual.

—Estará de un lado con la otra bruja de la Luz y los magos —explicó Harry—. Los Oscuros se enfrentarán a usted. Estaré al final del iniciador, con Draco frente a mí. Fawkes y, um, Regulus Black estarán conmigo en el círculo —hizo una pausa y miró nerviosamente a Minerva.

Ella aceptó la información con un movimiento de cabeza. *Nada es normal con él. ¿Por qué debería ser esto?* Y después de lo que ella había aprendido sobre Albus, su vínculo de fénix con Harry no fue una gran sorpresa. —Querré la historia completa de eso algún día, señor Potter —dijo—. Pero por ahora, sí, eso es aceptable.

Harry asintió con la cabeza una vez y luego dijo: —Disculpe, Profesora McGonagall, pero tengo otra reunión a la que asistir —hizo una pausa, estudiando su rostro—. Y parece que debería descansar un poco.

Minerva se mordió la lengua para evitar tomar puntos de Slytherin por impertinencia. Sólo era cierto. —Lo haré, señor Potter. Asiste a tu reunión.

Harry le sonrió y salió por la puerta. Minerva se permitió recostarse en la silla y cerrar los ojos. Su mente volvió a las salas de nuevo, y el *desorden* absoluto que había encontrado cuando comenzó a cavar en las más antiguas que custodiaban las partes originales de la escuela.

Albus, Albus, ¿qué has hecho?

Las barreras que deberían haberla reconocido no lo hicieron. Las que deberían haberse transferido fácilmente pelearon y gruñeron como Minerva lo haría si alguien tratara de confinarla a una jaula de viaje en su forma Animaga. A las que eran simples acumulaciones de hechizos defensivos se les había añadido un toque extra y un toque de relleno, uno que las marcaba como de Albus, no de nadie más, y las convertía en una pieza, casi, con la propia magia del Director.

Minerva estaba profundamente enojada, y no solo porque estaba tratando de tomar parte de la carga de las barreras sobre sí misma. Si Albus hubiera muerto repentinamente, la escuela bien podría haberse negado a reconocerla como Directora. Albus se había unido a Hogwarts como si esperara que la escuela siguiera siendo suya para siempre, y Minerva odiaba la idea de eso.

El hombre que amé y seguí se ha ido.

Estaba desenredando el desorden, pero lenta, muy lentamente, y le dio dolores de cabeza e invadió sus sueños. Minerva se estremeció un poco y se enderezó en su silla. Continuaría porque tenía que hacerlo, y su furia le daba fuerza, pero el peso de su rabia también la dejaba sin aliento a veces, al igual que el peso de la tristeza cansada, desgarradora e interminable.

—Lo estás haciendo bien.

Minerva levantó su varita. La mujer que se había llamado a sí misma Acies estaba otra vez en un rincón de la habitación, y esta vez Minerva pudo vislumbrar manos largas y pálidas. Acies continuó antes de que ella pudiera pronunciar un hechizo, o incluso cualquier otra cosa.

—Serás necesaria. Necesitada bastante. Y cuando llegue la tormenta, eres una de las razones por las que daremos una buena batalla.

—¿Ganaremos la batalla? —Minerva preguntó, porque tenía que descartar el resto como tonterías supersticiosas, como de costumbre. Pero las batallas eran grandes eventos, que distorsionaban el peso de la historia y algunas veces inspiraban una Adivinación más correcta que el flujo de la vida cotidiana y corriente. A veces, por supuesto. Cuando las adivinaciones no eran tonterías supersticiosas del todo.

—No dije eso —susurró Acies—. Cuando llegue la *tormenta*. Eso es lo importante, Minerva. Ya sopla el viento. Llegarán a un punto crítico en dos grandes tormentas. Una, serás incapaz de afectar. La otra es una tormenta de Luz, y eso es tu elemento, y será tu día. Oh, no este, sino el siguiente.

—No tiene ningún sentido, en absoluto —dijo Minerva.

—Aprenderás a conocerme mejor cuando llegue el momento —dijo Acies, y parpadeó como una sombra atrapada por una lámpara de elevación, y desapareció.

Minerva bajó su varita y reflexionó si su vida era mejor o no por la intrusión de misteriosas figuras balbuceando. Por un lado, no podía hechizar a Acies como a Trelawney, y eso lo hacía insatisfactorio.

Por otro lado, esto la había inspirado con suficiente irritación para alejar su fatiga e ir a trabajar en las salas de nuevo.

Minerva sonrió tristemente, y comenzó.

x x x

Harry inclinó la cabeza hacia atrás y absorbió el suave calor de la profunda noche de primavera en su piel. Se paró cerca del borde del Bosque Prohibido, donde acordó encontrarse con Lucius, Narcissa y Hawthorn, y la oscuridad a su alrededor brotó y cantó con profundos crujidos verdes que no habían estado allí un mes antes.

Hace casi un año que Sirius murió.

Harry tragó, un poco, y apartó el pensamiento. Sirius había muerto bellamente, murió en un abandono imprudente, murió como un Gryffindor. No quería que Harry dejara que la idea de su dolor distorsionara algo tan importante.

—Harry.

Harry se volvió y sonrió cuando Narcissa emergió de los árboles, tendiéndole una mano. Lo tomó, y se inclinó para besarla. —Confío en que los árboles no te hayan dado problemas esta vez? —preguntó.

Narcissa rió suavemente, pero fue Lucius quien respondió, saliendo y poniendo una mano en el hombro de su esposa. —No esta vez —dijo, mientras le daba un guiño a Harry—. Parece que el viejo tonto ha aprendido su lección.

—Espero que sí —dijo Harry, girándose hacia Hawthorn cuando ella salió al lado derecho de Lucius. Estudió sus ojos, pero sólo vio la misma preocupación que ella siempre tuvo por él, no nada nuevo. Se relajó un poco. *Ella no vio nada, o Pansy no le dijo nada, y no empujará. Eso es bueno.*

—¿De qué querías hablar con nosotros? —pregunto Lucius, directo y tranquilo—. Estaba leyendo un libro bastante interesante, y aunque lo que describes suena igual de interesante, la explicación fue bastante confusa.

Harry explicó como lo había hecho con todos los demás, y tuvo la satisfacción de ver sus rostros apretados en sus pensamientos antes de dar sus respuestas. Narcissa y Hawthorn estuvieron de acuerdo antes de que lo hiciera Lucius. Inclinó su cabeza, fijando sus ojos en la insignia de Slytherin en las ropas de Harry, y silbó su respuesta en Pársel, probablemente para mantenerla en privado.

—¿Entiendes que esto va más allá de las obligaciones de ser tu aliado formal?

—Por supuesto que sí —dijo Harry, parpadeando un poco, y luego se convirtió en diversión. *¿Lucius quiere que sienta su independencia?*—. No esperaba que usted participara si no quiere, señor Malfoy —no estaba tan preocupado por encontrar reemplazos para los reticentes participantes de la Oscuridad como lo estaba por los de la Luz. Adalrico Bulstrode lo haría también, si Lucius se negara.

Lucius lo consideró, luego asintió y apartó los ojos para hablar en inglés. —Acepto.

Harry dejó escapar un pequeño suspiro. —Gracias —dijo, y sintió un brillante estallido de felicidad por poder contar con personas así, que no tenía que buscar una forma de terminar con los lazos que los vinculaban en el momento en que cumplían sus obligaciones. Y estos eran magos Oscuros, dos de ellos antiguos Mortífagos, para empezar.

Con la sensación de que el mundo era un lugar extraño y maravilloso, Harry se inclinó ante ellos y luego se volvió para volver a Hogwarts. Draco y Snape lo echarían de menos, por todo lo que habían acordado dejarle ir solo a esta reunión. La presencia de Snape, en particular, habría sido un insulto, una implicación de que Harry no confiaba en sus aliados. Esta danza aún era delicada, por todo lo que Harry sentía que entendía la mayoría de los movimientos mejor que cualquier otra circunstancia de su vida.

—Un momento, Harry.

Harry parpadeó y miró por encima de su hombro a Hawthorn. Y esta vez había una preocupación extraordinaria en su rostro, y él sintió que se ruborizaba y retrocedía unos pocos pasos en una postura defensiva.

—¿Qué? —su voz era casi un chasquido. Todo el tiempo, se dijo a sí mismo que podría no ser lo que él pensaba que era, que ella podría tener otras cosas de las que hablarle, que...

—Siento que debemos hablar de tu pasado ahora —dijo Hawthorn, lentamente, pero con determinación—. Ha habido indicios de que no todo está bien, pero ahora tengo imágenes —ella respiró hondo y empujó hacia adelante—. Harry, me gustaría saber qué significaban esas imágenes.

Ella vio los recuerdos en Walpurgis. Harry enderezó sus hombros, consciente de las miradas devoradoras de Lucius y Narcissa, su mente reuniendo y ordenando la información que sabían. Había lo que había confesado en la noche del ataque de Rosier a Lucius, y había recuerdos de su entrenamiento que Lucius había visto esa primera Navidad en Malfoy Manor, y Narcissa conocía su estado emocional después de la Navidad pasada.

—Se referían a cosas que ya habían terminado —dijo, manteniendo su propia voz tranquila y educada, lo más en blanco posible—. Te agradezco tu preocupación. Muestra que me honras más allá de las obligaciones de la alianza familiar formal. Pero no necesitamos hablar de ellas.

—Creo que debemos hacerlo —los ojos de Hawthorn brillaron, pero Harry no pudo detectar nada excepto preocupación en ellos, incluso ahora. Aun así. *¿Por qué no puede dejarme solo?* Harry se preguntó, con un destello de desesperación—. Harry, lo que vi, no estaba bien —un gruñido salió de su garganta, y Harry se dio cuenta de que se estaba enojando.

Con sus padres, que habían sido suficientemente castigados. Con sus padres, que eran las cosas lamentables que El Laberinto le había mostrado que eran. Con sus padres, que no merecían que les arruinaran sus vidas de esta manera, sin mencionar las consecuencias que traería a la vida de Connor y la de Harry. No era una víctima, y no permitiría que sus aliados lo convirtieran en una.

¿Y qué haría a mi reconciliación con James, empujarlo así? Nada bueno. Si pretenden mencionar esto en primer lugar, no entenderán las sutiles distinciones que quiero hacer.

—Olvídalo —dijo en voz baja.

Hawthorn gruñó de nuevo, y Harry la vio como había sido la única vez que la conoció en forma de hombre lobo, una perra leonada reluciente, sus ojos ámbar salvajes y resueltos. —Está mal. No puedo.

—También me gustaría saberlo —dijo Lucius, con un entusiasmo fresco y equilibrado, y la mirada de Narcissa era abierta y gentil.

—No —dijo Harry—. No se los diré otra vez. Casi cualquier otro sacrificio, pueden pedírmelo. Pero aquellos que involucran daño a otras personas, los protegeré con toda mi vida y lo haré. Esa es una promesa —dejó que su magia se elevara lo suficiente como para agregar un tinte de peligro y asombro a la noche.

Lucius inclinó ligeramente la cabeza. Narcissa le suspiró. Hawthorn se quedó estudiándolo, con los ojos entrecerrados.

—¿No te importa? —ella preguntó—. ¿Lo que hicieron? Nunca pensé que te opusieras a la justicia, Harry.

—Prefiero la misericordia —dijo Harry, y dejó que su voz tomara el chasquido de romper el hielo—. Y esto es misericordioso. Les agradezco su preocupación, pero este es el final —esperó tranquilamente, sosteniendo sus ojos, dejándola pensar las cosas. Estaba seguro de lo que ella elegiría, incluso antes de que ella bajara los ojos y asintiera. Tenían el futuro en que pensar, y la alianza formal y el afecto que ella y Harry compartían fuera de la alianza. Eso triunfó sobre el pasado.

—Gracias —dijo Harry, y se inclinó ante ellos por segunda vez, y regresó a Hogwarts.

x x x

Hawthorn siguió la partida de Harry con ojos preocupados. Se había dado por vencida en este momento porque había visto que era inútil ir en contra de la voluntad de Harry, pero eso no iba a durar mucho. Harry había hablado como el hielo, pero ya las grietas se alejaban de él, rompiendo el lugar congelado en el que había tratado de almacenar su pasado. Merlín sabía

cuántas brujas y magos habían visto o adivinado la verdad en la Noche de Walpurgis. No todos ellos descansaban en silencio. Todos ellos se moverían con cautela, pensó Hawthorn, no sabiendo al principio qué hacer con el conocimiento y desconfiando de incurrir en la ira de Harry, pero al final, se moverían.

Es mejor tratar de controlar esta información que alejarse de ella.

Y mientras él lo ignore, pensó, el recuerdo de los votos regresando a ella, todavía está haciendo lo que su madre deseaba que jurara. Él todavía está ocultando una gran cantidad de quién y qué es, la fuerza que debe haber tomado para sobrevivir a eso.

—Saldrá —dijo Lucius, suavemente.

Hawthorn lo miró y atrapó sus ojos junto con los de Narcissa. Estaban unidos en su propósito de facilitar la verdad a la luz y asegurarse de que Harry sufriera lo menos posible por ello.

Hawthorn también vio un motivo adicional en los ojos de Lucius, uno que ella no pudo actuar. Lucius había sido uno de los mejores y más inventivos torturadores del Señor Oscuro. No usó las maldiciones del dolor con gusto, como Bellatrix, pero era un adepto a torcer los hechizos comunes con propósitos que nunca tuvieron la intención de servir, y su frialdad significaba que era capaz de permanecer a una distancia emocional de sus víctimas de una forma que Bellatrix nunca pudo. Eso lo hacía aún más aterrador, y más despiadado cuando eligió torturar a alguien.

Cuando se enterara de lo que realmente había sucedido con Harry, y qué medida de responsabilidad tenían sus padres por eso, pensó Hawthorn, se movería. Y luego—luego se compadeció de los Potter, más porque Lucius no los mataría.

Sin embargo, ella miró a Narcissa y se detuvo. Tal vez Narcissa llegaría primero a ellos, y aunque Hawthorn no conocía tan bien a la esposa de Lucius, pensaba que Lily y James Potter podrían ser más dignos de compasión bajo las manos de Narcissa que si su esposo tomara la decisión.

En cuanto a Hawthorn...

No puedo herir a ninguno de los miembros de la familia de Harry, pero no hay ninguna alianza que me impida perseguir a Dumbledore, pensó, y mostró los dientes a la luz de la luna.

57. Sangre de Basilisco

—¿Servirá?

Harry parpadeó varias veces y luego miró por encima del hombro, donde la *hanarz* y los diez goblins, todos armados con flechas plateadas, esperaban. —Más que eso —dijo—. Puede haber sido hecho para este propósito. —Entonces, como nadie más estaba tratando de hablar con él en este momento, volvió su mirada de admiración a la habitación frente a ellos.

Estaba hecha de piedra, por supuesto, como en el caso de todas las habitaciones en los túneles alrededor de Gringotts, y lo suficientemente grande como para hacer que Harry se sintiera como una hormiga moviéndose a través de un sándwich. Las paredes que la sostenían se curvaban ligeramente, como las costillas de una enorme bestia, pero no contenían pilares distraídos que pudieran interponerse en el patrón de tres cordones que Harry planeaba usar. Tampoco había adornos, lo que también podría interferir con el ritual una vez que se volviera lo suficientemente complejo. Harry tendría que marcar un pasillo para que los magos de la Luz y la Oscuridad se pararan a cada lado y para que él y Draco se pararan en los extremos, pero eso no era problema, no comparado con lo que habría tenido que hacer en un lugar menos adecuado.

—¿Cuándo crees que puedes liberarnos? —preguntó la *hanarz*, sacando a Harry de su contemplación de la habitación una vez más.

—Este fin de semana.

Silencio detrás de él, y continuó hasta que Harry tuvo que mirar y ver qué pensaban de ese marco de tiempo. Descubrió a la *hanarz* de pie, como si el movimiento la hiciera colapsar, con las manos apretadas frente a ella.

—Por fin —susurró ella. Las palabras se movieron sólo una corta distancia en la habitación de techo alto antes de morir—. Finalmente.

Harry sonrió.

x x x

Harry consideró el diagrama frente a él una vez más, y luego asintió. Ahora lo sabía de memoria, pero un último estudio nunca estaba fuera de lugar, pensó, pasando una mano sobre las líneas esbozadas.

Él y los otros magos formarían el patrón de tres encajes. Los goblins estarían bajo tierra con ellos, a excepción de los pocos que tendrían que permanecer en Gringotts para asegurarse de

que el banco siguiera adelante como de costumbre. Cuando llegara el fin de semana, Harry sabía que también habrían forjado los lingotes de metal que estaban destinados a actuar como monedas en su modelo de reemplazo de Gringotts. Los goblins trabajaban el metal todo el tiempo, tanto para su propio placer como porque la red los obligaba a atender el dinero de los magos. La *hanarz* le había asegurado que muchos de sus productos, desde el más áspero hasta el más hermoso, servirían en el modelo al que se transferiría la red.

Eso dejaba las bóvedas, por supuesto, pero Harry sabía que su magia podía tallarlas sin problemas. Las bóvedas de reemplazo no tenían que ser tan grandes como las originales. Lo que importaba era que se *sintieran* como ellas, estaban envueltas en ilusiones de creencia, para alimentar el engaño que él practicaría en la red.

Va a ser complicado, entonces.

Ya te lo dije, Regulus pensó en su cabeza. Te lo dije. Pero parece que nunca más me escuchas.

Harry se encogió de hombros. *Tal vez si me dijeras algo que valga la pena escuchar, en lugar de quejarte de un ritual que tienes que seguir, de todos modos, lo haría.* Él empujó suavemente el boceto debajo de un pedazo de tarea de su clase de Encantamientos y cerró los ojos. El diagrama seguía siendo perfecto detrás de sus ojos.

Un trino suave anunció la presencia de Fawkes. Harry rascó la cabeza del fénix cuando aterrizó en su hombro y lo miró con una leve sonrisa. —¿También te quejarás de lo complicado de esto? —preguntó.

Fawkes se apoyó contra él y se quedó allí. Su única música era un zumbido agudo y bajo, por lo que Harry entendió que el fénix estaba contento y emocionado con el ritual. Por supuesto que lo estaría, pensó Harry, mientras se levantaba para prepararse para la cama. Era una criatura de Luz, y apoyaría la causa *vates* de Harry, y desde el principio. Si pudiera desempeñar un papel activo en la liberación de otro tipo y no solo transmitir el mensaje de que Harry quería intentarlo, entonces sería feliz.

Harry sintió pequeños escalofríos a través de su cuerpo que parecían hacer que incluso el cepillado de sus dientes y el lavado de su cara se convirtieran en importantes secretos. Se preguntó, cuando salió del baño, si Draco ya podía estar dormido en su cama, con el pelo rubio tirado sobre su cara y su respiración calmada. Su corazón galopaba como un thestral. Si no hubiera sido por Fawkes, podría no haber encontrado ningún descanso cuando cerró los ojos.

Mañana, haremos algo grandioso

x x x

Harry tragó otro pedazo de pan tostado, luego apartó el resto del desayuno, a pesar de que Fawkes le dio un picotazo de reprimenda en su hombro. Millicent se atrevió a acariciar las

plumas de la cola del fénix. Fawkes la miró y luego miró a Harry con ojos oscuros. *¿Ves? dijeron los ojos. Creo que ella desayunaría si le dijera que tenía que hacerlo.*

Harry se encogió de hombros irritado, casi derrotando a Fawkes. Había hecho lo que se le había ordenado. Había dormido bien. Había comido bien. Sin embargo, lo que tenía que hacer hoy era más importante que cualquiera de esas cosas. *¿Qué importaba una comida perdida y unas pocas horas de sueño perdido junto a la capacidad de liberar a otra especie?*

—Estás irritado contigo mismo otra vez —dijo Draco, sin apartar la vista de su plato—. Me gustaría que lo detuvieras. Se siente como arena crujiendo en mis dientes.

Harry negó con la cabeza y trató de calmarse. Una mirada a la mesa principal mostró que Snape todavía estaba comiendo a un ritmo tranquilo, y no estaría listo para llevarlo ni a él ni a Draco a ninguna parte con un Traslador en los próximos diez minutos. Harry apretó sus manos detrás de su espalda y respiró tan normalmente como pudo. —Lo siento —susurró—. Pero sólo me molesta en momentos como estos tener un cuerpo que alimentar y descansar. *¿No sería más fácil si fuera una criatura de pura magia, capaz de ayudar cuando quisiera, sin preocuparme por tonterías?*

Draco le lanzó una mirada completa de pura incredulidad por un momento. Luego sacudió la cabeza y dijo: —No sé tú, Harry, pero me gusta el hecho de que tengas un cuerpo.

Harry sintió que sus mejillas se calentaban, y luego se irritó aún más por sentirse así. *Has escuchado a la gente decir cosas así muchas veces sin importarte.*

Pero esta vez, se trata de mí.

Draco se *merecía* sentir que tenía un bocado de arena por eso, decidió Harry, y cortó su tostada en pedazos pequeños y elaborados hasta que vio a Snape levantarse y dirigirse hacia las puertas, para todo el mundo parecía como si fuera un sábado normal. Harry se puso de pie, y Fawkes extendió sus alas para mantener el equilibrio, canturreando todo el camino. Draco se puso de pie a su lado y puso una mano en el brazo de Harry.

—Relájate —murmuró—. Es sólo un ritual, y sé que lo harás bien, criatura de pura magia o no.

Harry luchó contra las ganas de alejarse del toque. Draco lo había vuelto demasiado consciente de sí mismo. Pero lo último que quería hacer era desconcertar tanto la mente de Draco que el ritual no funcionara, así que le dirigió una sonrisa enfermiza y caminó hacia la puerta del Gran Comedor. Las miradas ardían tras él. Ya no dolían tanto como lo habían hecho, pero Harry siempre sabía cuándo alguien más le estaba prestando atención.

Una persona en particular, pensó, cuando llegó a las puertas y miró brevemente en dirección a Dumbledore. El Director bebió su copa de jugo de calabaza, pero su mirada por encima de eso era grave y reflexiva.

Ha estado tan callado. Me pregunto si realmente quiere hacer las paces conmigo, o si cree que merece perder algo de poder y prestigio.

Probablemente no era nada de eso, Harry lo sabía, y eso significaba que tendría que proteger su espalda contra el Director en algún momento en el futuro.

Por ahora, sin embargo, Harry se obligó a sacudir la cabeza y pensar en otras cosas. Esto era una gran cosa, lo que iban a hacer, y la impaciencia lo sacudió, trotó y pateó cuando McGonagall siguió a Snape.

Me hace sentir como lo hice cuando salí del Laberinto, pensó. Sé que lo que voy a hacer es correcto, y nadie puede entrometerse y cuestionar eso, y mi propia conciencia tampoco puede picarme.

x x x

Los seis de ellos—bueno, seis contando la voz de Regulus en la cabeza de Harry y el ave fénix en el hombro de Harry, quienes debían ser contados porque serían parte del ritual, les gustara o no—llegaron a la enorme habitación al mismo tiempo que Lucius y Narcissa Malfoy. Snape intercambió un asentimiento cauteloso con Lucius, y Harry se quedó intrigado y divertido al mismo tiempo al ver un gesto similar entre Narcissa y McGonagall. Pensó que era justo que ninguna de las dos parejas estuvieran frente a frente, donde las balanzas eran las más delicadas.

—Harry —dijo Narcissa, apartando la vista de McGonagall en el siguiente instante y aparentemente tratando de fingir que nunca había mirado—. ¿Cómo estás? Te ves mucho mejor de lo que lo has hecho en el pasado.

Harry hizo una mueca. *¿Tenía que llamar la atención sobre eso?* —He estado tratando de mantener mi fuerza, señora Malfoy —dijo, tan cortésmente como pudo en este momento, con la inquietud y su magia que rebotaban en él—. Sé que esto es importante, y no me gustaría dejar que las riendas se escapen de mi control debido a la falta de comida y sueño.

Lucius susurró algo al oído de su esposa. Narcissa escuchó con un leve ceño fruncido y asintió, pero no se molestó en dejar que Harry se enterara de lo que había dicho. Harry sintió una punzada de irritación.

Draco colocó una mano en la parte posterior de su cuello y apretó suavemente. —Tranquilízate —susurró—. Vamos a hacer esto, y luego haré que mi madre nos lleve a Florean Fortescue. Estamos cerca del Callejón Diagon de todos modos, y lo que los elfos domésticos preparan en Hogwarts no pueden compararse con el *verdadero* helado.

Harry se echó a reír a pesar de sí mismo, a pesar del recordatorio de los elfos domésticos, y luego levantó la vista bruscamente. Se había abierto una puerta en el otro extremo de la cámara, y Griselda Marchbanks había entrado con la *hanarz* de los goblins del sur a su lado.

—Señor Potter —dijo ella, aunque asintió con la cabeza a los demás—. Los lingotes que se requieres están ensamblados —ella asintió sobre el hombro de Harry, y él se volvió para mirar, recuperando el aliento al ver el metal apilado. Algunas de sus piezas realmente eran monedas, aunque no en ninguna denominación manejada en el mundo mágico, sino en gran parte de metal trabajado simple, forjado a patrones artísticos que los goblins entendían y los humanos no.

—Gracias —dijo, y luego levantó la vista cuando otros tres Trasladores tiraron a otras tres personas. Hawthorn llegó primero, de pie y moviéndose suavemente, alejándose de la pared donde la había llevado su moneda, sus ojos se fijaron en los de Harry, como si se preguntara si él había logrado lastimarse desde la última vez que se encontraron. Moody entró detrás de ella, gruñendo suavemente al ver a Lucius y Hawthorn, quienes procedieron a ignorarlo. Tybalt estaba rebotando su varita en su mano y sonriéndole a todos. Tenía una campana atada a su cabello justo por encima de su oreja, pero Harry no podía decir si eso significaba algo o sólo era para burlarse e imitar a su tío.

—Gracias por venir —dijo Harry, inclinando la cabeza. La inquietud se había calmado un poco cuando se acercó a su objetivo. Fue reemplazado, ahora, con determinación, lo que Harry pensó podría igualar el rugido de la sangre en sus oídos en un movimiento implacable—. No hay razón para demorarse, creo, por lo que deberíamos movernos —miró a la *hanarz*, sólo para asegurarse de que los goblins no necesitaran más tiempo, y se encontró con una leve sonrisa y un clic de sus uñas.

—Hemos esperado siglos —dijo ella—. Hiciste una promesa dorada. Estamos listos.

Harry asintió y luego levantó una mano. Casi todos saltaron mientras su magia salía de su cuerpo, siguiendo el movimiento de su palma, mientras cortaba un rectángulo en el suelo. Sin embargo, los goblins sólo miraban como si hubieran esperado algo como esto. Harry se concentró en asegurarse de que los lados del rectángulo fueran exactamente iguales. Era importante para el ritual, y era una buena práctica para el corte de las bóvedas que tendría que experimentar en unos momentos.

—¿Alguien tiene alguna pregunta? —preguntó, cuando el último trozo de piedra salió disparado del suelo y su magia dejó de cortar.

Nadie las hizo, aunque Harry pensó que Moody y Tybalt, al menos, parecían estar preguntándose qué otra cosa podría hacer, si quería. Harry hizo un gesto, y los demás se mudaron a sus lugares como había discutido con ellos en otras reuniones posteriores a esa primera: Draco en el extremo más alejado del rectángulo, frente a Harry; Snape a su lado y frente a McGonagall, ya que estaban equilibrados al ser los más fuertes en poder de sus respectivos lados; Hawthorn junto a Snape y al otro lado de Tybalt, equilibrados como lo estaban cada uno por el desenfreno de sus personalidades; Lucius al lado de Hawthorn y frente a Griselda Marchbanks, como los extraños de otra manera; y Narcissa junto a su esposo y frente a Moody, necesaria por el intenso disgusto de Moody por los otros tres declarados a la Oscuridad.

Sintió el zumbido agudo cuando el patrón de tres cordones se cerró y llamó la atención del ritual. La magia ya estaba vertiéndose en él, o tal vez surgiendo de su interior; Harry había leído mucho sobre los rituales en el último momento, los argumentos teóricos sobre si se llenaban de poder

desde el exterior o simplemente le daban un molde mental a la propia fuerza del mago, que no estaba seguro de cuál era su creencia. El patrón de tres encajes, al menos, tenía la edad suficiente para que el ritual hubiera requerido poco trabajo para adaptarse.

No, la parte complicada vendría con la combinación de los poderes de los otros magos—que Harry tenía que guiar, como el iniciador del ritual y el único aquí al que todos los demás estaban obligados—y la creación del reemplazo para los Gringotts. Ah, y la transferencia real de la red, y convencerla de que todavía unía a los goblins.

Harry extendió sus manos, consciente del calor de Fawkes detrás de sus párpados, Regulus esperó y no lloriqueó, y los goblins observadores, que casi todos se habían acercado a la puerta de la enorme habitación. La red ardía sobre ellos, la fiera cosa blanca que Harry había visto una vez antes. Él lo sabía esta vez, por lo que podía evitar ser cegado por eso.

Respiró hondo y se calmó, y luego desenroscó su magia desde el centro de su cuerpo, levantándose como un látigo, como un dragón.

Ahora.

La magia surgió de él y entró en Draco, en el otro extremo del rectángulo. Por un momento, vaciló. Estaban equilibrados por su vínculo y por las lealtades de sus respectivas familias a la Luz y la Oscuridad, pero el ritual buscaba, idealmente, una bruja Oscura, y no la encontraba.

Draco jadeó un poco, pero se encontró con los ojos de Harry y los sostuvo con una leve sonrisa. Su confianza era absoluta, un vínculo demasiado fuerte para ser ignorado. Harry vio que creaba la primera base del patrón entre ellos, un eslabón ondulante, teñido de un verde intenso en el extremo de Draco y un dorado en el suyo, que se desvanecía en gris en el medio. Sin embargo, la luz parpadeó y bailó antes de establecerse en esos colores. Harry supuso que venía de su uso de tanta magia Oscura en el pasado.

Se concentró con calma en el hecho de cuánto quería que funcionara este ritual y se afianzara el nudo. Él podría hacer esto, pensó Harry. Los unicornios le habían mostrado su alma verde teñida de oro—el color de la luz del sol, el color de la luz. Él era ambos. Podía ser el anfitrión de uno tan fácilmente como del otro.

El vínculo se afianzó y *cantó*, una profunda vibración musical que sacudió la cámara e hizo que los magos y brujas en el patrón se estremecieran, otra vez. Fawkes canturreó. Harry sonrió.

Un leve sonido de campana se unió a la música por un momento, haciendo que Harry girara la cabeza con curiosidad, pero luego se desvaneció. Se encogió de hombros. *Tal vez sea sólo un efecto secundario del ritual sobre el que no leí.*

Al menos no había desestabilizado el vínculo, y Harry se acercó a Fawkes y Regulus, hablando esta vez con palabras. La confianza de él y Draco era algo demasiado profundo para necesitarlas. *Fénix, leal criatura de la Luz, dador desinteresado a mi trabajo de vates. Regulus Black, una vez Mortífago, hermano de mi padrino—la tristeza se agitó en su voz mental, pero Harry la forzó lejos—una voz en mi cabeza, hijo de la Oscuridad.*

Lo escucharon, y respondieron, la respuesta de Fawkes audible y Regulus en un susurro en las esquinas de su cerebro. Harry sintió el vínculo dispararse de él, y esta vez hubo un grito ahogado, de McGonagall, pensó. Harry parpadeó y miró a un lado.

Este enlace era naranja y negro, también se desvaneció a gris en el medio, y se unió en un extremo a la garganta de Fawkes. El otro extremo emergió de su frente. Harry tragó, un poco. Podía ver cómo sería sorprendente.

Ese vínculo también comenzó a cantar, una melodía clara y pura que se volvió bruscamente en el medio a una nota de sollozo. Otra campana lo siguió, un poco más fuerte esta vez, pero nadie más expresó preocupación, y Harry decidió que eso debía ser normal para este ritual.

Apartándose un poco del poder de la magia actualmente canalizada a través de él, se volvió y miró a Moody y Narcissa, el par más cercano a él. Narcissa le dirigió una sonrisa, una curva de sus labios. Moody le gruñó, sin sorpresa. Su ojo mágico estaba fijo en Harry, como si estuviera tratando de descubrir la forma en que funcionaba el vínculo que iba hacia su cabeza.

—Alastor Moody —dijo Harry en voz alta—. Mago de Luz, viejo Auror, cazador de Mortífagos, en deuda conmigo. Narcissa Malfoy, hija de la casa Black, madre de Draco Malfoy, nunca una Mortífago, bruja Oscura, bailarina leal.

El vínculo se unió sin música, pero con un zumbido enojado, que Harry pensó que venía de la diferencia de dos almas contrarias que se golpeaban entre sí. En el final de Narcissa, era un gris de ensueño, disparado con chispas de negro. En el de Moody, era un amarillo claro y áspero que le recordó a Harry el Veritaserum teñido. Como los otros, era gris en el medio. Un hilo se deslizó lejos de ella, uniéndose alrededor de la muñeca derecha de Harry.

El zumbido se desvaneció, y una profunda campana sacudió la cámara. Harry esperó a que se fuera, y levantó los ojos al siguiente par en la fila. Madame Marchbanks parecía complacida y esperanzada, aunque Harry pensó que estaba tratando de ocultar la expresión. Lucius inclinó la cabeza y miró a Harry, sin revelar ninguna emoción.

—Griselda Marchbanks —dijo Harry—. Bruja de la Luz, Anciana del Wizengamot, mayor que Albus Dumbledore, amiga de la *hanarz*. Lucius Malfoy, Mago Oscuro, Mortífago, aliado por una tregua. —Podría haber intentado detenerse lo que dijo a continuación, pero el ritual obligó a una letanía de títulos, y se escapó antes de que Harry pudiera detenerlo—. Bastardo presumido.

Lucius enarcó las cejas, incluso cuando el vínculo entre él y Madame Marchbanks surgió con entusiasmo. Por su parte, era negro brillante, con quizás un toque de púrpura, el color de las escamas de una cola de cola húngara. Madame Marchbanks brilló oro y plata, como un unicornio que Harry jamás haya visto. Este vínculo apuntó a la frente de Harry, y se ató allí.

Esta vez, la campanada que lo acompañaba hizo que Hawthorn casi vacilara en su lugar en el ritual. Harry frunció el ceño. *Eso realmente no se supone que suceda*. Se volvió con cautela hacia Hawthorn y Tybalt, manteniendo un ojo en las paredes mientras hablaba, preguntándose si tal vez en esta habitación había trampas que no había detectado cuando la eligió. ¿Pero por qué los goblins no sabían de ellas? ¿Y por qué le habrían dejado usar este lugar si lo hubieran sabido?

—Tybalt Starrise —dijo, y Tybalt casi hizo una mueca—. Hijo de Alba Starrise, molestandor de Augustus, aliado prometido, mago de Luz salvaje. Hawthorn Parkinson, Bruja Oscura, Muerte Roja, aliada formal de mi familia, corredora a la luz de la luna —sintió que el vínculo se hinchaba y las últimas palabras fueron abruptamente difíciles de pronunciar. Harry se empujó a sí mismo. Sabía que esto sucedería, al menos, a medida que avanzaba el ritual y manejaba más y más magia. Esto no era nada en comparación con lo que sentiría cuando tuviera que unir todos los lazos juntos y luego usarlos para transferir la red de los goblins. Cerró los ojos por un momento, para dejarlo soportar.

Este vínculo aullaba, como Hawthorn cazando en una noche de luna llena, y estaba inesperadamente pálido en su extremo, aunque Harry supuso que podría ser el brillo de la luz de un cuchillo. El de Tybalt ardía tanto en oro como en negro, como un abejorro. Harry se tambaleó un poco cuando un vínculo secundario se disparó lejos de él y hacia su corazón, pero logró mantener sus pies.

Esta campanilla entró en sus huesos, y Harry escuchó un silbido, profundo y enojado, el de un guardián defensivo. Levantó la cabeza y buscó ansiosamente en la habitación con los ojos, pero no había nada excepto los goblins que esperaban, que no estaban alarmados, y los magos y brujas que lo esperaban, mirándolo con curiosidad.

Harry asintió, se enfrentó a Snape y McGonagall y comenzó a hablar. El siseo se mantuvo, cada vez más fuerte, corriendo hacia él. Bueno, él se ocuparía de eso cuando llegara aquí.

—Minerva McGonagall, bruja de Luz, descendiente de Lady Calypso, Directora Adjunta, amiga elegida —Las últimas palabras tuvieron que salir bien de entre sus apretados dientes apretados. La presión abrupta se había apoderado de su cabeza, como si alguien hubiera sujetado una corona de hierro allí. Harry podía sentir que Regulus gritaba algo, pero tenía que pasar por el ritual y no podía atender sus palabras—. Severus Snape, mago Oscuro, Mortífago, Maestro de Pociones, amado guardián.

El vínculo entre Snape y McGonagall explotó, una cascada de verde profundo y venenoso se alejó del lado de Snape y se encontró con el tono rojo intenso de McGonagall, se entrelazó y luego se rompió, un sonido como dientes o garras en la roca. El vínculo secundario se enrollaba hacia la muñeca izquierda de Harry.

Esta vez, la campanilla hirió la cabeza de Harry, y el siseo se hizo más fuerte, y cuando abrió los ojos, un basilisco fantasma se deslizaba hacia él a lo largo del vínculo, directamente hacia su mano izquierda.

Inmediatamente, Harry se sintió estúpido por no haberlo visto antes. *Salazar Slytherin estableció esta red. Por supuesto, habría implementado algunas medidas para asegurar que nadie pudiera destruirla simplemente.*

El basilisco era cada vez más presente a cada momento, una serpiente con escamas de color púrpura oscuro y brillantes ojos amarillos. Harry se sintió temblar cuando los ojos se clavaron en él. Todavía no era lo suficientemente real como para destruirlo, pero lo sería pronto, y luego podría fácilmente encenderse y matar a los demás.

Sin embargo, había una cosa que Slytherin no podría haber adivinado sobre el destructor de la red, y Harry usó esa ventaja ahora, siseándole al basilisco en Pársel.

—¿Cuál es el significado de esto? ¿La mascota de Slytherin hará daño a uno con el talento de Slytherin?

El basilisco hizo un movimiento vicioso, como un látigo de su cuello, y luego cerró los ojos. Harry estaba vagamente consciente de los gritos de los demás, y de los destellos plateados a su lado, que probablemente eran flechas goblin. Los vínculos no fueron interrumpidos, sin embargo. Harry y los demás habían pasado demasiado tiempo en el ritual para moverse de sus lugares ahora. El hilo entre Snape y McGonagall se ató alrededor de su muñeca izquierda y se enroscó allí, lo suficientemente fuerte como para cortar su circulación. El basilisco yacía en el rectángulo entre los lados de Luz y Oscuridad—de sólo diez pies de largo, en ninguna parte tan grande como el de la Cámara de los Secretos—y siseó suavemente hacia él.

—Disculpe. No sabía que podía hablar conmigo. Me dijeron que cuando alguien interrumpiera mi guarida, esa era mi presa legítima. Mi amo me lo dijo —agregó la serpiente, como si atacar a un hablante de Pársel fuera tal severa violación de la etiqueta que esta era la única manera de responderle.

Harry sintió que sus labios se curvaban a pesar de sí mismo. Sólo podía imaginar lo que Sylaana o los Muchos habrían dicho sobre una serpiente tan dispuesta a agacharse a los pies de otra persona y aceptar a un hablante de Pársel como un amo en lugar de un compañero.

—Tu amo ha muerto hace mucho tiempo —dijo—. Y quiero cambiar tu lugar de residencia. Tú resides dentro de la red, ¿no es así?

—Dentro del reino de la red —dijo el basilisco—. *Sí. Y ese reino no puede ser destruido. Mi amo me lo dijo* —se balanceaba ligeramente más rápido ahora, y los falsos párpados que se oscurecían en su mirada mortal estaban pulsando con destellos de luz. Harry sospechó el impulso de abrirlos y la mirada se estaba volviendo difícil para que la serpiente se resistiera.

—Estoy cambiando ese reino —dijo—. No destruyéndolo. Si me ayudas, entonces te dejaré vivo. Si no lo haces, entonces morirás. ¿Me entiendes? No te ofrezco mala voluntad, pero no permitiré que lastimes o hagas daño a nadie a mi alrededor, tampoco.

—¿Por qué no? —exigió el basilisco—. *No son todos de la Oscuridad, y sólo uno de ellos puede hablarme.*

Harry sí lanzó una breve mirada a Lucius, sólo visible sobre los vínculos intensamente agitadas del basilisco. Lucius tenía una expresión muy extraña en su rostro. Podía entender la conversación, ciertamente, pero no parecía saber qué sentir al respecto.

—Porque yo lo digo —dijo Harry—. Y podría matarte. ¿Necesitas una mejor razón? Te estoy ofreciendo una opción, que es más de lo que tu amo te dio cuando te puso aquí.

—Entiendo —siseó suavemente el basilisco—. *Elijo ayudar. Y es tan maravilloso ser real otra vez, sentir y escuchar. Déjame quedarme. Te ayudaré.*

Harry no estaba seguro de si la serpiente podría ayudar, ya que la adición de una decimotercera presencia al ritual lo desequilibraría a favor de la Oscuridad. —Como quieras —dijo—. Prepárate para ayudarme.

El basilisco se deslizó suavemente fuera del centro del rectángulo, cruzando los límites del ritual sin interrumpirlo, ya que era parte de la red y no parte de esta nueva formación de enlaces y detrás de Harry. —Mantén los ojos cerrados —agregó Harry, recordando justo a tiempo que no podría ver al basilisco ahora si decidía mirar a los demás, y luego dirigió su atención al lazo alrededor de su muñeca izquierda.

Con algo de persuasión, se aflojó y se volvió más como los demás. Harry sospechaba que al menos parte de la resistencia provenía de Snape, quien lo miraba con el ceño fruncido y probablemente había querido destruir el basilisco. Harry le dirigió una mirada de reprimenda, y luego apartó su atención y se concentró cuidadosamente en las ataduras de sus muñecas, alrededor de su frente, su corazón, su sien y la que brotó del centro de su pecho, justo debajo de su cabeza. El vínculo del corazón, y lo conectaba con Draco.

Esto era una tarea demasiado importante, demasiado delicada, para que dejara un poco de su enfoque colgando fuera del medio.

Harry respiró hondo y luego lanzó su magia hacia adelante, hacia un lado, hacia arriba, hacia abajo, hacia la izquierda y hacia la derecha. Los seis lazos brillaron ferozmente, y luego Harry los vio a todos reunidos en un bulto igualmente feroz detrás de sus ojos, con los colores juntos.

Los agarró y los unió, todos ellos a la vez, de todas las maneras posibles en que las doce presencias en el ritual podrían ser vinculadas, él mismo a Hawthorn y Fawkes a Draco y Moody a Lucius y McGonagall a Madame Marchbanks y Narcissa a Regulus y Tybalt a Snape y él mismo a Lucius y McGonagall a Hawthorn y Narcissa a Tybalt y...

Se hizo una encrucijada, obligando a sus pensamientos a mantener todos los miles de hermosos patrones en su mente. Su propia magia se elevó para asumir cada vez más la carga, apoyando los lazos, manteniéndolos, evitando que las mentes de los demás participantes del ritual entraran en pánico por la repentina intimidad, ayudándole a memorizar los patrones en lugar de volverse locos pensando en ellos. Más y más se levantaron, y él sólo tenía más que dar. Y el ritual en sí ayudó, por supuesto, martillando los moldes en su mente y diciéndole qué hacer a continuación y tirando de su magia.

Harry respiró hondo cuando pensó que lo tenía. Todos esos vínculos, todas las similitudes posibles entre ellos y todas las diferencias suavizadas en semejanzas, temblaron y brillaron ante él. Podía conocer los pensamientos de cualquier bruja o mago en la sala en ese momento y, a través de Madame Marchbanks, los pensamientos de cualquier goblin.

Esto era parte de la razón por la que era un ritual de la Luz, por supuesto, aparte del sentido de cooperación inherente a él. Se requería una confianza que muchos magos Oscuros, orgullosos y solitarios, nunca se darían unos a otros, y de un iniciador capaz de resistir la tentación de mirar fijamente a otras mentes.

Harry sostuvo la bola de todos sus pensamientos por un momento, y se preguntó si era así como era ser un Señor de Luz, un *verdadero* Señor de Luz, no la lamentable imitación que Dumbledore era, viviendo de momento a momento con poder y exquisitamente consciente. De cómo se podía afectar a los demás en todo momento.

Entonces él sonrió. *No. Porque incluso los Señores de Luz usan compulsión, si piensan que es lo mejor. Así es como ser yo, actuando la parte de la Luz en medio de este ritual en particular.*

Conocía los patrones. Se tomó un momento más para respirar.

Luego invocó su magia, la invocó como no lo había hecho desde su batalla con Tom Riddle en su segundo año, extrajo más y más de ella desde el centro de sí mismo, y la extendió hacia el montón de monedas que estaban esperando en la esquina de la habitación, y la red de los goblins, y las paredes de piedra de la cámara.

Y las monedas y la red y la piedra respondieron.

Sintió que las monedas se levantaban, girando una sobre la otra, apresurándose hacia carriles precisos. En momentos, su magia expandió sus pensamientos para poder concebir lo que normalmente no hubiera sido posible, o sólo en momentos aislados, sabía que habían formado los patrones de intercambio en Gringotts. Se movían imitando la forma en que pasaban de manos de mago a goblin, dentro y fuera del banco. Este era un componente necesario del reemplazo de la red, ya que estaba ligado a la forma en que el banco hacía negocios, cada retiro y cada depósito de dinero lo reforzaba.

Harry sabía que no podía esperar imitar todos los millones de transacciones a lo largo de los siglos desde que Slytherin había atado la red. Eso no importaba. Sólo tenía que convencer a la red de que esto era real.

La red tembló, y comenzó a moverse. Harry entrecerró los ojos y vio el resplandor blanco alrededor de los goblins que se elevaban como un amanecer, elevándose y elevándose, haciendo que el aire alrededor de los participantes del ritual fuera más claro. Se estaba levantando, perdiéndolos por su propia voluntad, flotando hacia las monedas. Los goblins estaban casi todos parados, y no hacían nada interesante en este momento. La ilusión de dinero ocupado atrajo a la red en su lugar.

Harry sintió su mente, o más apropiadamente, su magia, tensionándose. No había manera de que pudiera mantener todos estos patrones en su memoria de una vez, naturalmente. Pero la magia podría contener los lazos rituales, que proporcionaban el poder para el levantamiento de la red, y los patrones de las monedas, que proporcionaban un lugar para la red. Harry no se sentía muy humano en este momento. Sospechaba que tampoco sería capaz de recordar exactamente cómo se sintió después, ya que no había podido recordar exactamente la experiencia que había pasado en el Laberinto.

Le pidió a su magia aún más.

Sintió que su corazón daba un sólo latido, pero la magia le respondió, profunda y llena, levantándose y derramándose a través de él desde sus reservas. Harry alcanzó las paredes de piedra y comenzó a explotar bóvedas de imitación en ellas.

Fragmentos de piedra pasaron volando por su cara, cuando pudo ver lo que estaba frente a su cara. Su visión palpitaba dentro y fuera, a veces mostrándole lo que estaba sucediendo en la habitación, a veces mostrándole lo que realmente estaba detrás de su cabeza—la red flotando sobre las monedas y observándolas con fascinación—y otras veces mostrándole esa inmensa bola de vínculos reunidos. Y la magia y la confianza. Harry podía escuchar, sin embargo, que su respiración se elevaba y se hacía cada vez más trabajosa. Su magia podría ceder antes del final, a la velocidad a la que iba.

Lo que la magia no puede hacer, la voluntad debe hacerlo.

Harry cerró su voluntad y la empujó hacia adelante. Las últimas bóvedas estaban destrozadas ahora, y recordó lo que la *hanarz* le había dicho. Cada uso de una llave en una bóveda incrementaba la red, también.

Se estiró, con confianza tejiendo un glamour, y su visión del mundo era estable, pero superando, como un corazón, repitiendo lo que vio en patrones ordenados, *vínculos* y *monedas* y *red e ilusión*—

La ilusión puso en su lugar lo que parecían puertas metálicas sobre las entradas de la bóveda, y luego conjuró las llaves. Harry ató el glamour, y observó divertido mientras las llaves comenzaban a moverse, "desbloqueando" las entradas de la bóveda y luego "cerrándolas" nuevamente, todo un juego de sombras para atraer y mantener la atención de la red. Harry estaba jadeando por la tensión, pero disfrutaba de la ironía de emplear lo que técnicamente era magia Oscura, porque era engañosa, en medio de un ritual de Luz.

La red se volvió para mirar las bóvedas, y Harry sintió que se retorció, los zarcillos blancos se curvaban detrás de ella. Su principal objetivo no era el confinamiento de los goblins, sino reforzarse a través del negocio del banco. Slytherin se había asegurado de ello y, a través de eso, hizo que pareciera imposible que alguien pudiera liberar a los goblins del sur sin cerrar Gringotts.

Ahora, sin embargo, eso estaba trabajando contra sus intenciones. La red era una cosa sin sentido, no sensible, una criatura de fascinaciones y emociones superficiales. Se movía lentamente, más cerca de las monedas y las puertas fantasmales.

Harry podía sentir sus brazos temblando. Se dijo a sí mismo que eso era sólo una ilusión, también. Estaba sintiendo la tensión en su cuerpo, particularmente en su pecho, pero no estaba sosteniendo nada. Sacó más y más magia de sí mismo, y a la tentación de la red.

La red *surgió*.

Harry gritó mientras sus zarcillos se desenroscaban por completo de los goblins, y se envolvían con avidez alrededor de la nueva ilusión del banco. Se movió, sincronizando las cosas con

precisión, dejando que la red se acomodara y zumbara alegremente antes de sostener la bola de todas las ataduras conjuntas, toda la magia unida y la arrojó al centro de la ilusión.

Aterrizó, ofreció magia libremente, ofreció sacrificios libremente, que en el ritual original habrían atado la maldición al nuevo voluntario. En cambio, aquí, le dio un corazón a la ilusión del banco y lo hizo permanente. Harry podía sentir la "creencia" de la red en la ilusión de forma plena y formidablemente, y sabía que la libertad de los goblins estaba completa.

Respiró hondo, aliviado.

—Gracias. Era un hermoso lugar de magia para ver. He echado de menos la magia. Y ahora protegeré la red, que es lo que mi amo me pidió que hiciera.

Harry levantó los ojos, parpadeando, y vio que el basilisco se deslizaba rápidamente hacia la red recién colocada. Se volvió menos real a medida que se movía, convirtiéndose en hilos de niebla negro-púrpura y un destello de ojos amarillos que aún hacían que Harry se estremeciera. Luego se envolvió alrededor de la red y desapareció.

Harry logró una sonrisa cansada. Si alguien *tratara* de manipular red de los goblins del sur después de esto, tal vez moverla de nuevo a ellos, encontrarían el silbido del basilisco y probablemente lo mataría o mordería antes de que pudiera hacer algo al respecto. Y era extremadamente improbable que a Voldemort, el único otro hablante de Pársel en Gran Bretaña, le importara lo suficiente como para hacer algo al respecto.

Y ahora tenía que darse la vuelta y mirar otras cosas, porque aún no había terminado.

Harry se acercó, con cuidado, y comenzó a deshacer los lazos que aún lo ataban, yendo en orden inverso. Un giro sibilante, y el lazo alrededor de su muñeca izquierda se separó, y McGonagall y Snape se hundieron. Un aullido, y Hawthorn y Tybalt estaban parpadeando, como si no supieran lo que había sucedido. Un rugido, y Lucius y Madame Marchbanks se estaban alejando uno del otro con expresiones mutuas de disgusto. Un zumbido, y Narcissa y Moody quedaron libres; Moody mostró más alivio que Narcissa en su despedida.

Fawkes trino, ayudando a Harry a aliviar el vínculo entre Regulus y él mismo. Regulus suspiró. *Gracias a dios. Ese fénix me estaba cantando todo el maldito tiempo. No sé cómo lo soportas, teniéndolo unido a ti.*

Harry se encogió de hombros, un movimiento que lo hizo jadear de dolor—no se había dado cuenta de lo tenso que estaba su cuerpo—y alcanzó el vínculo entre él y Draco. Aunque no había pensado mucho en el otro chico mientras estaban unidos, este ritual hubiera sido imposible sin él, pensó, mirando a Draco a través del rectángulo. Ese lazo de confianza constante y fundamental le había permitido hacer todo lo demás.

Draco puso su mano suavemente en el lazo. Harry se estremeció. Se sentía como si la mano hubiera alcanzado su pecho y presionado su corazón. Se sentía, no tanto bueno como *dulce*.

—¿No puede esto quedarse? —Draco susurró. Harry lo escuchó claramente, a pesar de la distancia entre ellos—. No me importaría.

Harry sacudió ligeramente la cabeza, sonrió y soltó la conexión. Captó una mirada de decepción en la cara de Draco antes de volverse, pero estaba seguro de que había tomado la decisión correcta. Tanto él como Draco se habrían enfermado el uno al otro en poco tiempo, obligados a vivir en semejante intimidad. Hubiera hecho que la empatía de Draco no pareciera nada.

Harry aprovechó el momento en que el ritual todavía zumbaba y zumbaba a través de él para mirar a la *hanarz* cerca de las puertas. Su rostro estaba pintado con una expresión de alegría que incluso él, sin experiencia en la lectura de goblins, podía reconocer. Ella inclinó la cabeza ligeramente hacia él. Anteriormente, le había confirmado a Harry que ella y su gente no se apresurarían. Mantendrían el negocio de Gringotts como de costumbre al principio. Lentamente, comenzarían a cambiar los términos de su relación con los magos. Ahora que eran libres, podían darse el lujo de tomarse su tiempo. Había sido la red, la falta de opciones para tratar con los magos, lo que los hacía impacientes.

Harry susurró las palabras que terminarían el ritual. —En nombre de la salida del sol, este ritual se realiza y la transferencia se completa.

El zumbido en su cabeza terminó cuando el poder se retiró, deslizándose lejos de él como el agua, y los últimos límites expandidos de su mente se contrajeron violentamente. Harry se arrodilló, temblando. Le dolía brutalmente el cuerpo. Realmente podía sentir sus pulmones trabajando para tomar suficiente aire, y su visión se volvió borrosa y nadó. Era agotamiento mágico, él sabía, el tipo que había experimentado cuando ayudó a Connor en el Campo de Quidditch en el primer año.

Escuchó a Snape soltar algo, y esperó, confuso, que su guardián no estaba hiriendo de los sentimientos de nadie mientras lo levantaba del suelo.

Había hecho lo que había venido a hacer aquí. Los goblins eran libres, y él se había esforzado al máximo para liberarlos. Eso significaba que no tenía razón para permanecer despierto. Realmente había hecho todo lo que podía, sin contenerse egoístamente.

Harry se quedó dormido, plenamente consciente de que estaría sonriendo. No podría haber mejor causa para agotarse que esto.

Interludio: Un canto elevado

1 de junio de 1995

Querido Potter:

¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Has tenido algún sueño con pasteles de arándanos últimamente? Mi señor me sigue despertando cuando estoy a punto de llegar al mío, por lo que debo confesar que el sabor de los arándanos es algo que mi boca ha pasado por alto, casi tanto como el sabor de la sangre.

Pero eso no es de lo que quiero hablar contigo. Estoy bastante seguro de que no te importan los Mortífagos que extrañan los arándanos. Puede que te importe la sangre, y espero que algún día pruebes un Crucio con tu varita y veas si el sabor que me pones en la boca es diferente del que crean mi Señor y Nuestra Señora del Dolor.

No, te escribo para contarte tres cosas. Todas son importantes, por lo que quizás deberías prestar mucha atención. Por otro lado, quizás estoy cruzando mis ojos hacia ti en el otro lado del pergamino. Después de todo, no puedes estar seguro, ¿verdad? A menudo me siento con las cartas que recibo e intento imaginar las expresiones en las caras de quienes me las enviaron. Nunca estoy seguro si estoy en lo correcto.

Primero, lo que has logrado hasta ahora es bastante impresionante. Alto, siempre más alto, de la tierra te lanzas como nube de fuego; por el azul revuelas y cantando, te ciernes y, cerniéndote, cantas¹⁰. Así cantó el poeta cuyo corazón no se quemaría, el que para cuando tenía diecinueve años ya había comenzado a cantar sobre la revolución, y que murió cuando no tenía el doble de su edad, ahogado en el agua. Logros impresionantes para alguien tan joven, y tu propio corazón es una cosa que se eleva y canta a estas alturas, me imagino. Debería serlo. El verano está muy cerca, el verano de tu alma.

Enséñame la mitad de la alegría que tu cerebro debe saber. Desearía que pudieras. Haría mi propia locura más armoniosa.

En segundo lugar, todavía debes mirar el sol, siempre. Por otro lado, quizás deberías mirar la luna. ¿O eran las estrellas? Me temo que siempre mezclo estas cosas. Las advertencias terribles no son mi fuerte. Por otro lado, soy bastante bueno causando dolor y jugando juegos.

Todo es un juego, Potter. Nunca olvides eso.

¹⁰ Estrofa del poema "A una alondra" de Percy Shelley.

En tercer lugar, deseo extenderte una invitación. El momento no es importante; nombraré el momento en alguna carta futura. Pero el lugar es muy importante para mí. Deseo encontrarte en esa playa en Northumberland donde danzamos juntos por primera vez.

Dime que estarás allí. ¿Quizás traigas arándanos? ¿O sangre? Cualquiera será bueno.

En el juego,
Evan Rosier.

58. Sacrificar demasiado

Draco se apoyó contra la pared afuera de la puerta del aula y esperó pacientemente. Podría haber entrado en la habitación y estar más cerca de Harry, pero él sólo estaba contando una historia que Draco ya conocía a otra clase de estudiantes de todas las Casas. Draco sabía que se habría sentido menos consolado por la presencia de Harry que molesto con todas las demás personas que lo compartían.

Además, el hecho de que se hubiera mantenido alejado de Harry todo el día le daría más peso a su solicitud cuando lo lograra.

La lección cambió mientras escuchaba. Ahora Harry estaba enseñando a los otros estudiantes hechizos de duelo simples, supuestamente porque su plan de estudios de Defensa Contra las Artes Oscuras era inadecuado con dos maestros en un año, y un tercero que debía hacerse cargo el próximo año, cuando Karkaroff regresara a Durmstrang. Draco sabía la verdad, por supuesto, porque Harry se lo había confesado cuando le preguntó. Connor supuestamente había escuchado de Krum que para la Tercera Prueba, sería útil si los campeones conocían muchos hechizos de duelo. Para evitar decir que sabía algo al respecto, Connor le había pedido a Harry que le diera tutoría en común con los demás.

Draco no podía dejar de acercarse a la puerta y mirar a Harry para ver qué les estaba enseñando ahora.

El hermano de Harry había logrado desviar un simple hechizo de corte con un Encantamiento Escudo. Se reía a carcajadas, como si ese simple logro valiera la pena para sorprender a una habitación llena de otras personas. Harry se paró frente a él, sonriéndole y sacudiendo la cabeza.

Draco sonrió e inclinó su cabeza para que más de la luz del sol de las emociones de Harry cayera en su rostro. Cosas simples como esta hacían a Harry tan feliz. Draco pensó, con una parte de su mente, que Harry realmente debería encontrar un empleo más adecuado para él—no podía atacar con una décima parte de su poder, ya que los otros estudiantes eran muy débiles—pero estaba distante y preocupado. Desde unos días después de la finalización exitosa del ritual para liberar a los goblins del sur. Era justo que ahora tuviera un poco de alegría.

Harry bailaba la asistencia en Lunática Lovegood, instándola a hacer una prueba del encantamiento de escudo contra su hechizo de corte. Lunática sólo había pasado la mitad del hechizo antes de que comenzara a hablar soñadora con su bufanda, y Harry tuvo que levantar su maleficio. Por un momento, sus emociones cambiaron hacia la preocupación como la nieve que soplaba en la cara de Draco. Luego se calmaron, y él negó con la cabeza y se dirigió hacia Smith y Granger, quienes aparentemente habían arreglado su pequeña historia de amor cuando Draco no estaba mirando.

Draco tensó sus hombros. *Sólo quiero arrastrarlo fuera de allí. Pero espera. Sé paciente. Una vez que escuche lo que quiero, sé que necesitaré algunas horas para pensarlo. Mejor si sólo le dejo tener este tiempo ahora, y él no se irrita conmigo por presionar demasiado pronto.*

Draco esperó, inmóvil y paciente, de verdad, incluso si tenía que morderse la lengua para quedarse quieto más de una vez mientras Harry respondía con profunda calma a los comentarios de Smith. Draco era un experto en leer a Harry de una manera que ninguno de los demás en el aula, y podía ver que la calma era tan falsa como su propia paciencia. Los hombros de Harry siguieron apretándose, y alisó los crueles bordes que intentaban arrugar su voz una y otra vez.

Creo que estará de acuerdo con esto, pensó Draco esperanzado. Merlín sabe que él necesita esto tanto como yo.

Finalmente, los otros estudiantes salieron del aula para cenar, pero no antes de pedirle más lecciones a Harry al día siguiente. Harry se despidió de ellos hablando sobre estudiar para los exámenes en la biblioteca. Los ojos de Draco se estrecharon. *Lo ha estado haciendo durante la semana pasada, y siempre se ve más pálido después.*

No esta vez.

Más de una persona le dirigió una extraña mirada mientras pasaban junto a él, pero Draco los ignoró. El único otro estudiante cuya opinión le importaba estaba esperando hasta que todos se hubieran ido. Podía ver eso, y eso sólo significaría que Draco esperaría hasta que todos se fueran, también.

Harry miró a la puerta, finalmente, cinco minutos después de que su hermano y la Comadreja se hubieran ido a cenar, haciendo chistes Gryffindorescos inmaduros. Miró a la vuelta de la esquina, luego saltó cuando vio a Draco. Él se enderezó y lo miró con calma.

—Podrías haber entrado, sabes —dijo Harry, después de unos momentos de silencio—. A nadie le habría importado.

Draco suspiró. —Tengo algo que pedirte —dijo—. Algo que se debe decir en privado, pero no sé si podría haber esperado si hubiera entrado en el aula —estudió el rostro apretado y pálido de Harry y asintió, completamente convencido de que esto ayudaría a Harry tanto como a él.

Harry sonrió. —¿Se trata de tu regalo de cumpleaños, Draco? Sí, sé que mañana es tu cumpleaños. No voy a decirte lo que te conseguí de antemano.

—Se trata de mi cumpleaños —dijo Draco—, pero esta vez, quería pedir un regalo específico.

Harry arqueó sus cejas. —¿No confías en que te consiga algo que te guste?

Draco en realidad no había contado con que Harry hubiera comprado o hecho un regalo ya. La codicia luchó con una más fuerte. Realmente, quería los dos regalos, si podía estar seguro de tener una posibilidad razonable de conseguirlos.

Pero la codicia más fuerte—que, se dijo Draco, tenía sus raíces en la preocupación por Harry tanto como cualquier otra cosa—ganó. Sacudió la cabeza. —No es eso. Pero realmente quiero algo que sólo tú puedes hacer para mí.

—Algo mágico, entonces —resumió Harry—. No será un nundu, Draco, o una forma de lanzar varios maleficios a personas que te molestan, ¿o sí?

Eso sería útil. Draco aplastó su anhelo. —No, eso no.

Harry asintió con la cabeza hacia él. —Está bien. ¿Qué quieres, entonces?

Draco se dio cuenta de que no era tan fácil pedirlo, después de todo, confrontado con esos ojos verdes muy abiertos y absolutamente burlones. Pero donde el coraje pudo haberle fallado, el amor y el deseo intervinieron. —Quiero que crees el mismo tipo de vínculo mágico que compartimos en el ritual para liberar a los goblins —dijo—, sólo por un día. Desde la medianoche de esta noche. A medianoche de mañana. Eso debería bastar.

La cara de Harry se puso pálida, y Draco vio un breve destello de luz verde, uno de los signos habituales de Harry de querer retroceder. Draco asintió lentamente. Eso lo aseguró, entonces. Harry no había terminado ese vínculo por una razón que tuviera algo que ver con Draco. Era su *propio* miedo en el que había estado pensando, su propia reticencia.

Draco sostuvo su mirada y esperó. Sabía exactamente por qué Harry estaba asustado. El vínculo los había conectado tanto que habían compartido sensaciones físicas junto con las emociones; Draco incluso había recibido un breve vistazo de lo que debía ser tener tanta magia como Harry. No era algo que pudiera ocultarse o retroceder. Harry conservó algunos secretos incluso ahora, miró hacia otro lado y envió las miradas de la gente en la otra dirección. Draco pensó que tenía una buena razón para algunos de ellos, pero no veía por qué *él* debía ser excluido. *Él* fue el que hizo la promesa de nunca lastimar a la madre de Harry, y desde entonces también lo hizo con el padre de Harry. *Él* no andaba contando los secretos de Harry a otras personas. *Pudo* sentir la confianza de Harry en él durante el ritual, sólida como una roca, tan profunda que ni siquiera le había requerido una descripción de él para consolidar el vínculo, como lo había hecho con los demás. Pensó que este enlace era un excelente regalo de cumpleaños. No presionó a Harry demasiado, porque se basaba en lo que Harry ya le había dado.

Y le devolvería a Draco algo, aunque sólo fuera por un día, que había estado deseando y extrañando desde el ritual. Tal vez no era Malfoyesco admitir cuán profundamente lo había afectado esa hora de conexión. Realmente no le importaba. No era como si Harry estuviera a punto de correr hacia Lucius y derramar este secreto, tampoco.

Harry cerró los ojos y dejó escapar un suspiro bajo, estremecedor. —Yo... ¿por qué quieres esto, Draco? —preguntó.

Draco le frunció el ceño. —Ahora sólo estás actuando como un estúpido, Harry. Sabes por qué quiero esto. Entiendo que tienes miedo y... —se le quemó la garganta al decirlo, pero sólo por renuencia, no por decir la verdad—, si realmente quieres que lo hagas, elegiré otra cosa. Pero no voy a dejar que mientas y te hagas el tonto y digas que no sabes algo que sabes perfectamente

bien —se tocó el costado de la cabeza con el dedo—. Los exámenes están llegando, ya sabes. Debes practicar la retención de hechos, no ignorarlos, o de lo contrario se te escapan de la cabeza en medio de la prueba.

Harry rio, aunque el sonido era hueco. Levantó la vista lentamente, parpadeando. —Yo... déjame pensarlo, Draco, ¿de acuerdo? —preguntó.

Ese fue el período de unas pocas horas que Draco había esperado. Él asintió y se puso a caminar al lado de Harry mientras bajaban a cenar. Él no hizo un intento de tocarlo. Desde Halloween, se había convertido en un adepto, una vez más, en saber cuándo retroceder, y sabía que Harry vería un toque en este momento mientras presionaba su caso.

x x x

Harry empujó su cena en su plato. Normalmente, él estaba bastante bien con el pastel de carne, pero ahora no tenía ganas de comer.

Lanzó una mirada a Draco y luego desvió la mirada. Draco estaba comiendo constantemente, fingiendo que nada estaba mal. Hizo su pedido y Harry sabía que no se retractaría a menos que Harry le pidiera que lo hiciera. Y Harry no quería.

Pero si lo dejo tan cerca de mí, entonces probablemente se enterará de mi plan, pensó.

Bien, dijo Regulus, sobresaltándolo. Habían tenido otra discusión hace una semana, y él no había estado cerca de la cabeza de Harry desde entonces. Es un plan estúpido. Espero que tenga una oportunidad contigo y te haga entrar en razón.

Sabes que no puedo pensar en otra forma de lograrlo, pensó Harry, y apuñaló brutalmente un trozo de pastel. Millicent lo fulminó con la mirada cuando los fragmentos la salpicaron. Harry agachó la cabeza y se quedó así hasta que ella apartó la mirada. Lo he intentado y lo he intentado. Tampoco me gusta de esta manera, pero los goblins del norte tienen que ser libres, y su red es inmanejable de lo contrario.

No tienes que hacer esto tan rápido, le instó Regulus, reiterando los términos de su argumento una semana antes. Los goblins esperarán. El hecho de que sus primos sean libres no significa que te exijan que los liberes el próximo mes. Puedes estudiar un poco más y descubrir otra manera con el tiempo. Es tu propio sentido de la forma física de las cosas que te apresuran, Harry, no alguien más.

Harry no podía decir nada a eso, pero no vio que eso importara. Así que su propio sentido de la forma física de las cosas lo había hecho estudiar la red vinculada a los baluartes y decidir eliminarla de esta manera. También lo había hecho enseñar Connor hechizos de duelo, y tratar de reconciliarse con su padre, y hacerse amigo de Draco. Su sentido de la aptitud de las cosas era generalmente correcto.

Y temía que estuviera considerando seriamente la solicitud de Draco porque también quería que esa sensación de conexión volviera, y eso era débil y tonto, rendirse sólo porque él quería.

Se las arregló para forzar un poco del pastel en su garganta y se preguntó qué iba a decirle a Draco.

En detalles particulares, al menos. En líneas generales, ya lo sabía.

x x x

Draco se sentó en su cama, balanceó su pie y esperó a que Harry saliera del baño, y se preguntó por qué todo en su vida tenía que ser tan complicado.

Bueno, no *todo*. Pero, en este momento, tanto su relación con su padre como su relación con Harry eran complicadas, y esas eran lo *suficientemente* sangrientas.

Lucius todavía no estaba contento de que Draco hubiera ido a la Noche de Walpurgis. Los Malfoy no hacían eso. No bailaban como idiotas, y tampoco se exponían a la magia salvaje que podía hacer que se comportaran como idiotas, tampoco. Se quedaban a salvo dentro de sus casas e ignoraban a la Oscuridad salvaje, supuso Draco. Su padre en realidad no había dicho lo que hacían, sólo transmitió varios severos requerimientos con respecto a lo que no harían.

Draco le había devuelto una carta ruda, e ignoró a su padre el día del ritual para liberar a los goblins. El silencio se había asentado entre ellos desde entonces. Sabía que uno de ellos tendría que romperlo eventualmente, pero estaba decidido a no ser el elegido. Iba a cumplir quince años mañana. Eso era lo suficientemente mayor para tener voz en sus propias acciones. Su padre ciertamente le exigió que fuera responsable cuando se enfrentara a las consecuencias, y lo hizo desde que tenía siete años. Draco no vio por qué elegir cortejar cierto conjunto de consecuencias era una excepción a esa regla.

Y Harry...

Draco se recostó en su almohada, se cruzó de brazos y pensó.

Él podría haber empujado a Harry demasiado lejos, pidiendo que este vínculo fuera restaurado. Todo era tan delicado, tan en un camino intermedio entre demasiado lejos, cuando Harry se alejaba de él, y no lo suficiente, cuando Harry podría estar dispuesto a darle más, pero no lo haría a menos que Draco lo pidiera.

Y a lo largo de todo el proceso, surgió el temor oculto de que estaba presionando por cosas que Harry realmente no le daría, pero que sus sangrientos instintos de sacrificio exigían que entregara de todos modos. Y, por supuesto, Harry, el idiota, no tenía la capacidad de decir simplemente no donde alguien más lo haría cuando se sintiera excesivamente presionado.

Y a Draco a veces le molestaba que tuviera que hacer mucho trabajo y que podía sentir las emociones de Harry, pero él aún mentía por omisión o simplemente se negaba a decirle ciertas cosas que tenía en mente.

Tan complicado, pensó Draco, incluso cuando la puerta del baño se abrió y Harry salió. *Pero lo amo*.

Y por la mirada en la cara de Harry y el viento que fluía alrededor de su cuerpo, se atrevió a responder, de una manera u otra. Draco se incorporó y trató de parecer lo más neutral posible.

—Sí —susurró Harry—. Está bien.

Draco sonrió. Sería deshonesto no hacerlo, ya que Harry sabía que esto lo haría feliz. Y ser honesto con Harry era siempre lo mejor, excepto cuando empujaba demasiado lejos y lo ponía en una situación en la que estaría incómodo...

Maldita cosa complicada, pensó Draco, y asintió. —Está bien. ¿Quieres hacerlo a medianoche?

—No —dijo Harry—. A partir de ahora —eran casi las once y media—, hasta la medianoche de mañana está bien.

Extendió una mano y reunió su magia a su alrededor. Draco lo miró con asombro silencioso. Se preguntó si Harry incluso tenía una idea de lo *hermoso* que era cuando hacía esto. Ya que había confinado su magia a su cuerpo, ya no ardía a su alrededor en un aura de rosas, sino que salía de él con más suavidad, y el vínculo que se extendía un momento después desde el pecho de Harry hasta el de Draco, dorado y verde. Curvado como un delfín saltando. Draco no podía imaginar a nadie rechazándolo con disgusto, como la madre de Harry había insinuado que la mayoría de la gente lo haría.

Draco sintió que el vínculo se asentaba en su lugar, y el impaciente anhelo que lo había roído, tan malo como el deseo de una siesta en la Historia de la Magia, desapareció abruptamente. Tomó algunas respiraciones profundas. El sentimiento era más profundo de lo que había pensado que sería. Por supuesto, sin ningún ritual para desviar la atención o enmascararlo esta vez, podía sentir toda su gloria.

Por la expresión en el rostro de Harry, él también podía, y fue atrapado en algún lugar entre la maravilla y el terror. Él quería esto, se dio cuenta Draco con un parpadeo, y esa era otra razón por la que no había querido conceder la solicitud.

Maldito idiota, pensó Draco con afecto. *Nunca piensa que puede tener lo que quiere*.

Harry giró bruscamente la cabeza y lo miró a los ojos. Draco parpadeó. *Bueno, sí. Escuchó mis pensamientos, ¿no?* Draco no creía que hubieran sido todos, pero Harry asintió con la cabeza un momento después, y eso confirmó que al menos los pensamientos enfocados y dirigidos podían llegar hasta él.

Me gusta esto, pensó Draco alegremente. *Lástima que los exámenes no sean mañana, o podríamos hacer trampa, y nadie podría atraparnos*.

Harry puso los ojos en blanco y, para deleite de Draco, respondió cómodamente con un discurso mental, sin siquiera intentar hablar en voz alta. Quizás vino de la práctica con Regulus Black y su ave fénix, pero todavía era una buena señal. *Sería bastante obvio. El vínculo es visible, ¿recuerdas?*

¿Puedes ocultarlo? Draco no se avergonzaba en absoluto de que el vínculo visible estuviera allí, pero preferiría ser el único que sabía el grado de su conexión con Harry mañana. Podía sentir que la mente de Harry se abría con suavidad, y el esfuerzo de hablar entre ellos de esta manera era cada vez menor. Sus emociones eran más fuertes y claras, y cuando Draco levantó una mano y tocó el vínculo, Harry comenzó a temblar como si una mano hubiera corrido por su cabello.

Yo... sí. Harry lo miró fijamente. *¿Estás seguro?*

Draco envió una respuesta de felicidad sin palabras esta vez, y observó a Harry parpadear cuando se dio cuenta de que sólo lo había sentido, en lugar de leerlo. Se estremeció de nuevo y murmuró un hechizo de glamour en voz alta, como si intentara salir de la inusual intimidad que el vínculo les había dado. El vínculo brilló y se atenuó hasta convertirse en un fino hilo verde y dorado que podría confundirse fácilmente con un brillo de la luz solar a la deriva.

—Ahí —dijo Harry, también en voz alta.

Dulces sueños, susurró Draco, y descubrió otro efecto secundario del vínculo en ese momento. Podía ocultar su voz para que Harry pudiera decir que era absolutamente sincero, y la declaración llegó a su mente sin ninguna señal de mentira. Draco le sonrió a Harry. Estaba encantado, y no vio razón para ocultarlo. Por una vez, Harry tendría que dejar de conducirse a un frenesí por sus secretos, cualesquiera que fueran. Draco pensó que sería bueno para él. Estaba seguro de que la palidez y la agitación de Harry la última semana tenían algo que ver con un secreto.

Harry tragó. *Gracias*, dijo, también sincero, y *feliz cumpleaños*, y se dirigió a su propia cama.

Draco volvió a tocar el vínculo. Dio un zumbido bajo, y sintió un escalofrío de dulzura en su propio pecho. Rodó bajo las sábanas, y supo cuando Harry se acomodó en su cama, las sensaciones físicas llegaron un momento después de que lo hizo, como un eco.

Esto es sólo por un día, se dijo severamente. *No te acostumbres a ello.*

Pero incluso eso no fue suficiente para evitar que se deslizara en el sueño más profundo y más contento que había tenido durante dos semanas.

x x x

Harry se despertó temprano a la mañana siguiente, y se quedó allí escuchando el zumbido de lazos.

No quería moverse, y no sólo porque la mente de Draco estaba encrespada en una bola soñadora y ronroneante en su cabeza, o porque podía sentir el calor extra y la comodidad de las mantas más allá de las que rodeaban sus propias extremidades.

Merlín, el vínculo se sentía *tan bien*.

Harry se estremeció. No había prestado tanta atención a Regulus cuando había hablado ayer, estaba más ocupado con sus propios sentimientos acerca de lo que sucedería cuando se restableciera el vínculo, pero ahora Regulus estaba callado, y Fawkes tenía su cabeza metida debajo de su ala, y Harry tenía recuerdos y fragmentos de sueños dispersos en su cabeza, sueños en los que Draco había participado. No había nadie con quien discutir, ni nadie que le hiciera negar lo que realmente pensaba al mencionarlo primero y obligarlo a estar a la defensiva.

Él había querido esto de vuelta. Había querido que el vínculo fuera con Draco, y no con nadie más. Por todo lo que su presencia y magia en su cabeza habían sido fascinantes, no había extrañado a Hawthorn ni a Tybalt, ni siquiera a Snape, como había extrañado a Draco.

Podía fingir que esta petición era un sacrificio, pero no lo era, en realidad no. Lo había hecho *principalmente* porque quería.

Y eso le asustaba. Si escogió una cosa que quería, no porque alguien lo obligara a hacerlo, sino en lugar de otras cosas, ¿a qué podría conducir eso?

Harry tenía la sensación tenue que había tenido una respuesta a esto antes, que había visto en el Laberinto que no lo conduciría a algo malo, pero era difícil de recordar cuando el vínculo en realidad *existía*, y la perspectiva de pasar un día entero con Draco se abrió ante él como la visión del amanecer desde la cima de una montaña. Las respuestas no eran simples, no importaba cuánto quisiera sólo decir que esto era correcto o incorrecto. Tembló, a pesar del calor, y cerró los ojos con fuerza.

La bola de emociones en su mente se expandió, y luego Draco estaba despierto. Tomó un momento para buscar el vínculo, y Harry dio un respingo al tocar el acorde en su pecho. Levantó la cabeza y miró a través de las cortinas de su cama, para encontrar a Draco sonriéndole desde la suya.

Buenos días, dijo la voz de Draco alegremente en su cabeza. *Tuviste dulces sueños, ¿verdad?*

Harry asintió de mala gana.

Así que ahora vamos a tener un buen desayuno. Draco se detuvo por un momento, luego agregó. *Y prometo en algún momento que dejaré de actuar como un niño, pero déjame disfrutarlo por el momento. Me siento como de primer año. Todo lo que quiero hacer es reír y correr.* Le guiñó un ojo a Harry y salió de la cama.

Harry dejó escapar una respiración cuidadosa. La idea de que Draco había estado actuando como un niño era algo que apenas había sido consciente de sí mismo, ciertamente no lo había enviado a Draco a propósito a lo largo del vínculo. Esto estaba dejando sus mentes cada vez más abiertas entre sí. Al caer la noche, Harry se preguntaba si tendría algún secreto.

No veo por qué necesitas tener secretos conmigo, a menos que realmente quieras, dijo Draco. ¿Lo quieres? Quise decir lo que dije, Harry. Puedes terminar el vínculo, si te hace sentir demasiado incómodo.

A Harry lo hacía sentir incómodo, pero también más cómodo de lo que había estado desde el ritual, o al menos desde que se despertó de su agotamiento mágico y se encontró extrañando a Draco.

Bien.

Draco entró para usar la ducha, como Harry dedujo de la sensación fantasmal de agua tibia en su piel un momento después. Decidió quedarse en la cama por ahora, a pesar de que estaba muy despierto. Necesitaba algo de tiempo para considerar la situación, prepararse para pasar el día y tratar de decidir qué demonios quería, para que Draco descubriera lo que estaba escondiendo o no. Era imposible que quisiera dos cosas contradictorias al mismo tiempo y, sin embargo, estaba sucediendo.

x x x

Draco se encontró rápidamente acostumbrándose a las sensaciones duplicadas en la mesa del desayuno. Las papilas gustativas de Harry eran diferentes a las suyas, encontrando menos suavidad en la avena y más sabor en las salchichas, pero lo suficiente como para agregar un picante a la comida. Draco lo disfrutó más de lo que había desayunado en mucho tiempo.

Le lanzó una mirada furtiva a Harry y lo sorprendió mirándolo. Harry agachó la cabeza. Un rubor se extendió por sus mejillas. Draco parpadeó divertido. Consiguió tanto el leve escozor del calor que se hacía eco como la sensación de arena en sus dientes que siempre aparecía cuando Harry estaba irritado consigo mismo.

—¿Problemas? —preguntó suavemente.

—Me cuesta mucho ajustarme, supongo —Harry agitó su cuchara a través de su avena—. No sé cómo vives con la empatía todo el tiempo. Supongo que no puedo culparte por centrar tus emociones sólo en mí. Imagínate sentir estas sensaciones de todos al mismo tiempo —parecía rebelado, y Draco podía tocar el tenor subyacente de sus pensamientos. *No podría soportarlo.*

—No tuve más remedio que acostumbrarme a la empatía —dijo Draco, encogiéndose de hombros—. Con esto, sin embargo... —debido a que no podía detenerse, y siempre había estado

más inclinado a satisfacer sus caprichos que a reprimirlos como a un niño pequeño, tocó el cordón que se extendía desde el centro de su pecho de nuevo.

Harry le dio otro de esos estremecimientos, pero esta vez, Draco sabía que era un movimiento de placer. Sus pensamientos murmuraron, se retorcieron y chocaron. Harry parecía tener una constante discusión en su cabeza, la idea de que cansaba a Draco mucho más que sentir las emociones de alguien más. Sin embargo, era fascinante como un forastero, y observó a Harry argumentando que, por supuesto, era natural que pasara tanto tiempo pensando en el vínculo cuando ocupaba gran parte de su atención, y luego argumentando que debería pensar en otras cosas en caso que otras personas necesitaran su ayuda, y luego argumentaron que él estaba ayudando a Draco, ¿e importaba que él también se ayudara a sí mismo en el proceso?

¿Cuándo descansas? Draco preguntó, asombrado y divertido, y dejando que ambas emociones fluyeran hacia Harry. No era como si él pudiera contenerlas. A diferencia de Harry, él tampoco veía razón para intentarlo.

Harry saltó, pero respondió de la misma manera, evidentemente, no estaba dispuesto a revelar la existencia del vínculo a sus compañeros de año respondiendo a una pregunta que Draco no había hecho. *Por la noche, cuando la mayoría de la gente lo hace.*

Quise decir durante el día. Ese argumento en tu cabeza me agotaría. Draco masticó pensativamente un poco identificable de su avena mientras esperaba una explicación. En realidad, él podía sentir los límites de esa explicación, pero quería escuchar las palabras que Harry diría.

Harry se quedó mirando su plato en silencio por un momento, luego se encogió de hombros. *No lo sé. Supongo que siempre me estoy vigilando.*

¿Por qué?

Harry giró bruscamente la cabeza, y la respuesta, medio formada, se deslizó directamente hacia la cabeza de Draco. Harry tenía miedo de lo que podría hacer si no pesaba constantemente las consecuencias de cada pequeña acción. Su magia era demasiado grande, y no sabía lo suficiente acerca de actuar como un mago normal para evitar errores constantes. Él tenía miedo...

Tenía miedo de ser egoísta.

Draco parpadeó. *Oh. Bueno, ahora que lo sé, eso hace que la discusión en tu cabeza sea más fácil de resolver.*

¿Lo hace? Harry casi lo estaba reprochando ahora, levantando su cabeza y sus hombros hacia atrás en orgullo ofendido. Draco encontró eso adorable, y Harry lo captó, y reaccionó con fuerza, Draco lo tranquilizó, todo esto sin mucho más que destellos de pensamientos medio conscientes que destellaban entre ellos.

Por supuesto. Tu egoísmo no es algo que temer, Harry. Tú eres una buena persona. No empezarías a lastimar a los demás de repente porque decidiste tomar una cosa que querías.

Draco extendió la mano y tomó su mano, girándola para poder ver el pulso en la muñeca de Harry. Estaba saltando erráticamente. Podía sentirlo, en algún lugar del techo de su boca, si realmente se concentraba. Draco se preguntó qué sentiría para cuando llegara la noche, si aún serían dos personas distintas y separadas. *Y conmigo aquí mismo, podría decirte si cometiste un error o si lastimaste a otra persona y no te dieras cuenta.*

Pero, ¿por qué deberías soportar esa carga? Ya me apoyo demasiado por ti.

Draco hizo un ruido de exasperación, aunque no estaba seguro de si era en voz alta o sólo en su cabeza. *Te lo diré cuando sea demasiado, Harry. Y el trato va en ambos sentidos, ya sabes. Tengo la intención de que me digas cuando estoy cometiendo errores, como poner mi empatía demasiado en ti. Tengo la intención de que me des las cosas que quiero. Parece que crees que me tragarás vivo. No cuando me estoy metiendo en tu garganta y más bien protestando, creo, y no cuando trato de abrazarte de la misma manera.*

Harry trató de liberar su mano. Draco preguntó por qué, y captó un revoltijo de palabras deshilachadas. *Estúpido... esto suena tonto... no tiene sentido...*

Y lo tenía, Draco le respondió, y si las palabras eran estúpidas, bueno, no era como si tuvieran que decir las todo el tiempo.

Harry tragó saliva y levantó los ojos lentamente para trabarlos con los de Draco.

Él se deleitó en la rendición que vio allí, en la aceptación de este vínculo durante al menos un día, y su propio deleite se devolvió a Harry, lo logró, lo abrazó y lo hizo múltiple.

x x x

Harry *sabía* que se suponía que estaba prestando atención a Historia de la Magia, pero incluso él se cansaba de las recitaciones de las rebeliones de los goblins; otras cosas también habían sucedido en la historia de los magos, y si Binns las abordaría—tal vez Harry no tendría que hacerlo en sus lesiones nocturnas—y además, esta mañana había toda la distracción de la mente de Draco ante él, rica y brillante.

Cogió un toque de *¡cumpleaños, quince años!* Y eso lo deslizó, naturalmente, a un recuerdo del sexto cumpleaños de Draco, el que siempre atesoraba como el día que más significaba para sí mismo. Había estado montando en una escoba a primera hora de la mañana, la primera vez que se le había confiado volar sin un tutor—incluso si su padre se movía debajo de él y lo observaba volar y dar vueltas, listo para volar al rescate si se metía en problemas. Seguía siendo un importante signo de independencia. El recuerdo del sabor del viento estaba en su boca incluso nueve años después. Se volvió más real, para Harry, que el sabor de la somnolencia en su propia boca, o el murmullo de estudiantes adormecidos a su alrededor.

Luego su madre lo llevó a la casa y le dio un pastel que ella había horneado con sus propias manos, en lugar de que los elfos domésticos lo hicieran. Así fue como Harry aprendió que Narcissa Malfoy, indudablemente experta en magia Oscura y política, no era experta en cocina. El pastel estaba torcido y medio quemado y cayó descuidadamente sobre la mesa, pero a Draco no le importó. Se lo comió todo y besó a su madre en la mejilla con una boca pálida por la cantidad excesiva de azúcar que Narcissa había terminado de poner en el pastel, razonando que siempre había espacio para más dulzura.

Luego, el padre de Draco se había hecho cargo de él nuevamente y lo había llevado a una habitación interior en la mansión. Allí estaba el esqueleto del dragón que uno de sus ancestros lejanos había matado hacía mucho tiempo, ganando la gloria y una porción considerable de oro de magos agradecidos. Lucius señaló todos los dientes y todas las espinas a su hijo, y le contó historias de los Malfoy pasados que habían reclamado brevemente cada parte del esqueleto, se aventuraron en el mundo exterior con él e hicieron su fortuna. Draco escuchó atentamente todas las historias, con los ojos bien abiertos. Harry también lo hizo. Supuso que era posible que estas no fueran las historias exactas que Lucius había contado, Draco había repetido tantas veces este recuerdo que había modificado los pequeños detalles para adaptarlo a lo que él quería que fuera, pero ciertamente eran más fascinante que otra rebelión de goblins.

Narcissa llevó a Draco afuera al atardecer y lanzó un hechizo que le permitió ver, por un momento, un rayo de luz verde que salía del sol. Se levantó y brilló al atardecer, sólo durante dos segundos, y luego desapareció. La mayoría de la gente lo extrañaría todo el tiempo, pero el hechizo le mostró a Draco exactamente dónde mirar, e hizo que el rayo brillara en sus ojos como fuego. Draco chilló, y Narcissa lo abrazó y le susurró que el rayo debía haber estado brillando cuando nació, porque había nacido en el momento exacto del atardecer. Ella lo besó en la frente y lo puso en el suelo para correr hacia adentro.

Se sentó junto al fuego con sus padres esa noche, y abrió cuidadosamente sus regalos: libros y una nueva camisa de Slytherin que no se parecía en nada a la ropa de bebé, y un par de serpientes plateadas que se arrastrarían si hablara una sola palabra y defenderlo si decía otra, y un gatito Kneazle que procedió a ser el gato más mimado del mundo durante el próximo año y medio, hasta que se alejó fuera de las barreras y no regresó.

Harry se detuvo en la última escena por un rato, mirando el fuego y las expresiones serenas en los rostros de los padres de Draco. Una emoción que logró reconocer fue la envidia que surgió en él. Se sintió maravilloso sólo estar allí. No sabía cómo sería tener un recuerdo como este al que recurrir cada vez que uno dudaba del amor de un padre.

Abrió los ojos, parpadeó, meneó la cabeza y encontró a Draco mirándolo con una expresión entre tristeza y admiración.

—Es por eso que amas tanto a tu hermano —susurró en voz alta, y tocó el cordón del vínculo de nuevo.

Harry jadeó en voz alta esta vez, ya que se sentía como el ronquido Kneazle de la memoria de Draco que acababa de enrollarse alrededor de sus pulmones y los sofocaba con un dulce calor. Cuando se recuperó, dijo: —¿Qué viste?

—Suficiente —dijo Draco, y los recuerdos se agolparon en la mente de Harry, todos de Connor, todos llenos de los brillantes tonos del afecto que había concebido para su hermano en los años que pasaron en El Valle de Godric.

Harry inclinó la cabeza, reconociendo la declaración, y luego la clase terminó y se pusieron de pie para ir a almorzar.

x x x

Aritmancia era más tortuosa de lo que Draco había pensado que sería. Había previsto desaparecer casi por completo en los recuerdos de Harry, como lo había hecho esa mañana, y sabía que habría problemas con la Profesora Vector por eso. Ella estaba mucho más atenta que Binns, por una cosa, y querría saber por qué en el mundo no estaban haciendo sus cálculos.

En cambio, el vínculo comenzó alternando su punto de vista. A veces veía cosas a través de sus ojos, a veces de Harry. Era una cosa sorprendente descubrir lo borrosas que podían llegar a ser las miras y los anteojos. Era incluso más extraño descubrir que las manos de Harry, aunque más grandes que las suyas, se *sentían* más ligeras. Draco supuso que esa era una de las razones por las que podía atrapar a la Snitch tan fácilmente.

Harry se removió en su cabeza, angustiado, de su mente, e intrigado, y preocupado de que alguien notara que algo estaba raro con ellos. Draco ocultó una sonrisa cuando inclinó la cabeza sobre sus problemas, que de repente se convirtieron en los de Harry (con la respuesta incorrecta a uno de ellos, notó, sin duda causada por su distracción). Su empatía solía ser una clara ilustración de las emociones de Harry después de pasar siete meses con ella, pero esto era como tener música y palabras, *saber* con certeza qué sentía y por qué, y no sólo tener que adivinar las sensaciones que soplaban. Su piel o brilló frente a su cara.

Cálmate, susurró, en la cabeza de Harry, aprovechando la oportunidad para ver algunos recuerdos más. Eran de la Casa de los Gritos y de la confrontación con Sirius Black el año pasado. Draco estaba tan contento de que Harry no supiera que los estaba reviviendo. Draco estaba decidido a saber cómo era haber estado allí, para que el hermano de Harry ya no pudiera tener esa parte de Harry para él solo. Reprimió el horror con diversión por lo mal que Harry estaba tomando esto. *Nadie más se ha dado cuenta, ni siquiera Pansy, cuando caminó a través del vínculo. No creo que realmente exista para nadie más que para nosotros.*

Pero nuestro comportamiento...

Silencio. Todo está bien.

Draco observó algunos de esos recuerdos, alternándolos con vislumbres de sus propios problemas cuando la Profesora Vector pasó a su lado y lo miró con severidad, y de Harry cuando el vínculo insistió en poner esos delante de él. Estaba más feliz y más contento de lo que había estado en mucho tiempo, aunque le dolía el dolor recordado de Harry. Sabía que Harry estaba

escondiendo algo más, un secreto que hasta ahora había sido adepto a alejarse del camino, pero también sabía que Harry estaba casi completamente consumido con él. Fue bueno *saber* eso.

¿Qué recuerdos estás mirando...? ¡Draco!

Draco levantó una ceja. *Ya me lo dijiste.*

Sí, pero-

No hay nada que pueda hacerme alejarme de ti con disgusto, Harry. Draco pensó que era hora de otra declaración honesta y directa como esa. *Nada en absoluto. No tienes que preocuparte por ocultarte de mí.*

Sintió que Harry vacilaba. No era que no le creyera a Draco, más que no pensaba que podía permitirse la autocomplacencia de tal creencia, o la autocomplacencia a la que podría conducirlo.

Te amo, dijo Draco, suavemente.

Lenta, tentativamente, mientras seguían trabajando en los problemas de Aritmancia y Draco observaba los recuerdos, Harry se estaba esforzando por alcanzar una confianza tan absoluta que superaba todo lo que había llegado hasta el momento. Draco no podía recordar una tarde más agradable.

x x x

Harry supo el momento exacto en que Draco encontró su plan para liberar a los goblins del norte. Estaban cenando—bueno, supuestamente estaban cenando, mientras que Harry se distraía con pensamientos que no sabía que Draco había escuchado y Draco había hablado, más que con Regulus—cuando el recordatorio se lanzó inocentemente a través de la cabeza de Harry.

Draco jadeó, y su mano se apretó contra la muñeca de Harry hasta el punto del dolor. Harry saltó. Pansy se dio la vuelta y frunció el ceño a ambos. —¿Qué sucede contigo? —exigió—. Has estado actuando raro todo el día, Draco.

—Nada —dijo Draco—. Acabo de recordar que olvidé escribir el ensayo de Encantamientos —se puso de pie, y por un momento Harry esperó que lo dejara pasar, pero luego su mano tiró insistentemente de la muñeca de Harry, y Harry se levantó de mala gana con él—. Harry me ayudará con eso.

Pansy resopló y se sirvió más jugo de calabaza. —Lo que digas, Draco. Harry te ayudará a medio escribirlo, quieres decir.

—No, en serio —dijo Draco, sus dientes brillando en lo que habría parecido una sonrisa para cualquiera que no lo conociera bien mientras sacaba a Harry del Gran Comedor—. Sólo quiero *hablar* con Harry.

Esa palabra salió como un estallido, y Harry agachó la cabeza. No podía mirar a Draco mientras se dirigían hacia las mazmorras juntos. Por supuesto, con el vínculo y por lo tanto Draco en su cabeza, no importaba. Podía sentir rabia y decepción por completo, y sólo una parte era rabia y decepción hacia sí mismo por no poder mantener ese plan oculto. Había hecho todo lo posible por no pensar en eso deliberadamente, y Draco parecía tan fascinado por todo lo demás en su cabeza que Harry había pensado que este día podría pasar y que habrían terminado con eso.

Y ahora estaba sintiendo esas estúpidas emociones contradictorias otra vez, la ira porque Draco lo había descubierto—y alivio porque lo hizo.

Draco no se molestó en volver a la sala común, tal vez porque ambos sabían que estaría lleno de otros estudiantes. En cambio, atrajo a Harry a un pequeño túnel lateral en las mazmorras, y sostuvo su muñeca con una mano y su barbilla con la otra. Harry se concentró en ignorar las sensaciones físicas duplicadas, sostuvo los ojos de Draco y esperó.

—Dime por qué crees que necesitas hacer esto —dijo Draco.

Bueno, ese es un mejor comienzo del que podría haber esperado.

No te preocupes, Harry. Harry hizo una mueca cuando Draco se metió por completo en su cabeza a través del vínculo. Puedo hacerlo de esta manera si quieres. De hecho, creo que lo haré. Te hace imposible de mentirme.

En lugar de responder con palabras, Harry compartió la imagen de lo que había aprendido acerca de la red de los goblins del norte de los del sur y Helcas, quienes estaban felices de responder a su pregunta. La red no podía romperse sin destruir los baluartes, las antiguas casas familiares, en su mayoría familias de Luz sangrepuras, que la mantenían unida. Tampoco podía ser transferida a otra cosa tan fácilmente como Harry había cambiado la red del sur a una imitación de Gringotts. En su lugar, algo tendría que ocupar el lugar de los baluartes, moviéndose hacia el abrazo de la propia red, sujetando la red hacia abajo como estacas y permitiendo que los goblins se escaparan en el momento del reemplazo.

Harry podía pensar en una sola cosa que sería lo suficientemente fuerte y lo suficientemente grande como para ocupar el lugar de los baluartes: fragmentos de magia, liberados para siempre del mago que los había sostenido, y abandonados libremente sin rencor ni resentimiento, lo que agregaría al poder del sacrificio. Era el único mago con poder a nivel del Señor que podía hacer un sacrificio voluntario de su magia de esa manera.

Podría matarte, dijo Draco. Sin duda, te privaría de la magia y la habilidad de ayudar a otras criaturas mágicas a liberarse. Lo sabes, ¿verdad?

Él lo sabe, dijo Regulus. Le dije eso. Pero él no me está escuchando. Piensa que tiene que hacerlo ahora mismo, y no esperará a encontrar una solución mejor.

¿Por qué no?

La respuesta surgió de Harry antes de que pudiera detenerla, llamada de él por la profunda mirada de Draco.

No podía descansar. No podía relajarse. Desconfiaba de todo lo que estaba haciendo, a menos que estuviera seguro de que lo estaba haciendo para ayudar a alguien más. El éxito que había tenido últimamente con las redes significaba que quería mantener el mismo ritmo, liberando a las otras especies tan rápidamente como había logrado en los últimos meses. Tenía que hacerlo, o empezaría a sentirse despreciable, como si estuviera desperdiciando su vida.

Draco dejó escapar un fuerte suspiro. —No es de extrañar que fuera difícil para ti aceptar este vínculo —susurró en voz alta—. Sabías que lo estabas haciendo tanto para ti como para mí, y sabías que pasarías un día entero sin pensar en ser *vates*.

Harry asintió. Tal vez Draco dejaría caer su ira ahora...

—No lo haré —dijo Draco—. Lo que estás pensando hacer es *estúpido*, Harry, y está bien ser un poco egoísta. Los goblins lo alentaron, ¿no?

—Se los propuse —murmuró Harry.

—Y probablemente pensaron que te detendrías si estuvieras haciendo un sacrificio irreparable —dijo Draco—. No saben *nada* sobre lo que te costaría, ¿verdad? Porque sigues ocultando cuánto te costaría. Merlín, Harry, eso tiene que *parar*. Dije que lo haría, una vez, el año pasado, cuando te hice comenzar a dormir más. Y esto también va a parar.

Harry se retorció, tratando de retirarse, no queriendo, pero absolutamente seguro de que tenía que hacerlo. ¿Cómo podía él pedirle esto a Draco? ¿Y cómo podría estar tan cerca, dejar que alguien lo conociera tan bien, demorarse en hacer algo para ayudar a alguien más cuando estaba en su poder?

Draco avanzó a lo largo del vínculo y le mostró cómo.

La vista desapareció por completo, esta vez. Sólo existía el vínculo entre ellos, que palpitaba con el oro y el verde mezclados, y esa profunda confianza que había permitido que el enlace se formara en primer lugar, ambas veces.

Si cometemos un error, Harry, no es para siempre. Somos más fuertes que ser destrozados por una acusación de egoísmo o un argumento. La culpa pasa sobre nosotros y desaparece tanto como lo hace la felicidad. Somos parte del futuro, no sólo el presente, y no solo el pasado.

Harry sintió vertiginosas olas de oro y verde rompiéndose a su alrededor, y por un momento, fue como si estuviera de vuelta en el Laberinto, y al ver las verdades escritas allí en letras demasiado brillantes para negarlas.

Pensar en Draco y en sí mismo era... pensar en Draco y en sí mismo. No significaba que le estaba quitando tiempo y atención a otras personas que lo merecían más. No tuvo que mantener una

guardia constante en sus pensamientos para evitar caer en el mal. Era bueno encontrarlo fuera de la abnegación.

¿Por qué la abnegación es igual a la bondad?

Yo... no lo sé.

Draco se abalanzó rápidamente sobre lo ilógico y lo aplastó, tal como lo había hecho con otras piezas en el pasado. Estaba bien ser un poco egoísta, repitió con firmeza, y derramó luz, calor y felicidad hasta que Harry estuvo temblando de placer, jadeando y seguro de que sólo iba a querer más de esto.

Abrió los ojos, lentamente, cuando la marea retrocedió un poco, y encontró a Draco parado frente a él, con los brazos alrededor de su cintura y con una sonrisa satisfecha.

—¿Convencido, ahora? —preguntó Draco.

Harry asintió. Ya le resultaba difícil recordar por qué había querido tanto sacrificar su magia, tal vez su vida, para liberar a los goblins del norte. Podía encontrar alguna otra, mejor manera. Él podía esperar. Y los goblins podrían vivir con su decepción si tuviera que enviarles una carta diciéndoles que no, y él también podría.

Por eso siempre deberías traerme problemas como esos, dijo Draco, más presumido que nunca. Puedo señalar lo obvio.

Harry avanzó y lo abrazó silenciosamente. El vínculo no era tan malo después de todo.

Todavía no podía vivir así, con su mente deslizándose tan completamente en la de Draco, y terminaría el vínculo a la medianoche, como habían planeado. Pero no volvería a estar tan aterrado, y podía sentir las posibilidades expandiéndose delante de él, como si fuera un dragón recién nacido del huevo y secando sus alas en preparación para el vuelo. Encontraría corrientes de viento frío y caería en abundancia, lo sabía, pero eso no disminuía el valor de los cálidos cielos, y la felicidad y la esperanza del primer salto en el aire.

—Gracias —susurró—. Feliz cumpleaños te amo.

Draco lo abrazó con más fuerza y no dijo una sola palabra, aunque su suficiencia se había expandido hasta convertirse en el interior del cráneo de Harry.

Me gusta que Draco esté satisfecho, pensó Harry, mientras caminaban de regreso a las mazmorras juntos.

59. Primer guardián y última línea de defensa

Este es un capítulo altamente no lineal. También es muy, muy desagradable, pero es necesario para saber lo que Snape ha estado haciendo estos últimos meses y dónde está ahora.

Snape se sentó lentamente. Se había vuelto muy bueno en posponer este momento, esta parte necesaria pero horrible de su día. Marcaba ensayos, lanzaba hechizos de limpieza en sus aposentos (innecesarios, mientras continuaba permitiendo que los elfos domésticos entraran en ellos), contaba los ingredientes de sus pociones, elaboraba mezclas experimentales complicadas que normalmente no servían para nada, leía libros de historia de la biblioteca de Hogwarts. Contaría los minutos restantes hasta que comenzara otra clase o podría ir al Gran Comedor y comer. Sus horas libres, una vez un tiempo precioso, celosamente guardadas que siempre se escapaban de él, ahora le cansaban.

Por supuesto, hasta que se acercaba al escritorio y sacaba la botella de vidrio llena de líquido plateado fluido, y el pergamino y la pluma que estaba usando para anotar los recuerdos que había visto.

No se había dado cuenta, cuando creó la Poción del Pensadero, qué tan bien funcionaría. Los recuerdos no sólo eran tan nítidos y claros como en un Pensadero común, sino que respondían al toque de la mente de Snape. Si ponía sus pensamientos en el líquido mientras se concentraba en algo que Harry había hecho en la clase de Pociones, buscarían el recuerdo en el que Harry probablemente había aprendido ese comportamiento, o uno parecido. Si pensaba en Draco Malfoy, el Director podría aparecer leyendo una carta de Lily en la que ella mencionó a Draco. También podría decir en un instante si había visto uno de los recuerdos antes, y deslizarse en otro.

Era útil porque le permitía crear un registro de los recuerdos del Director de la infancia de Harry, sin repetir incidente tras incidente.

Era terrible, ya que lo acercaba más y más al borde de la rabia, y no podía decírselo a nadie. McGonagall o Narcissa Malfoy podrían haber estado dispuestas a ayudar, pero Harry nunca lo perdonaría por traicionar su confianza de esa manera. Dumbledore obviamente no era una opción. Draco, quien lo habría entendido mejor, se había negado a darle a Snape sus propios recuerdos.

A solas, Snape a veces se preguntaba si debería dejar de grabar los recuerdos. Los pergaminos y pergamino que había tenido hasta el momento habrían sido más que suficiente evidencia

para cualquier plan de venganza que quisiera poner en práctica. Y lo liberaría del temor de sentarse a hacerlo cada noche.

Pero aun así, una compulsión, tan fuerte como cualquier otra mágica que Dumbledore o Voldemort pudieran haber diseñado, lo atraía, lo hacía tomar la pluma, bajar la cara, abrir la botella y entrar en un mundo que nunca había sabido que existía silenciosamente junto a él durante los diez años que había enseñado en Hogwarts antes de que Harry llegara allí, tendido como un basilisco enrollado en la cabeza de Dumbledore.

Lily Potter vino caminando a través del césped del Valle de Godric, sus ojos ansiosos y su mano ya extendida para agarrar la de Dumbledore. El mago le tomó la muñeca y la miró fijamente a los ojos. El recuerdo no le mostró a Snape lo que vio, ya que estaba de pie en la hierba y los observaba desde afuera, pero vio que la cara de Dumbledore se cansaba.

—Pensé que podrías haber exagerado en tu carta, querida —dijo, acariciando suavemente su mano—. Vine aquí con la intención de calmar tus miedos. Veo que me equivoqué. Por supuesto que conocerías mejor a tu propio hijo.

Lily asintió. —No te habría contactado si hubiera sido una sola vez, Albus —susurró, girándose y mirando a la casa. Snape siguió su mirada. Había aprendido a odiar la vista de ese lugar, la prisión de Harry, aunque en este momento no estaba haciendo nada más que dormir tranquilamente al sol—. O incluso sólo por una semana. Pero ya han pasado dos semanas y todavía lo está haciendo.

—Entiendo, querida —dijo el Director—. ¿Puedes describir de nuevo, para mí, exactamente qué sucede cuando el joven Harry se enoja?

Lily se estremeció. —El aire a su alrededor hierve —dijo ella—. Puedo sentir la red, como si su magia estuviera tratando de salir. Y, por supuesto, huelo el vómito de perro. Siempre lo hago, cuando está ejercitando su fuerza.

—Eso es una preocupación —murmuró Dumbledore, frunciendo el ceño—. La red debería mantenerse a toda costa. ¿Y está segura de que sucede sólo cuando él se enoja, y en ningún otro momento?

Lily asintió.

—¿Por qué ha tenido tantas ocasiones de enojarse en las últimas dos semanas? —Dumbledore preguntó, y Lily inmediatamente giró la cabeza y miró fijamente un punto en el suelo. Snape hizo lo mismo, no porque esperaba ver ninguna explicación para su mirada fija, sino porque le impedía intentar sacar su varita y maldecir a cualquiera de ellas, lo que siempre interrumpía el recuerdo.

—¿Lily? —Dumbledore le preguntó, después de unos minutos de silencio.

—Estaba tratando de enseñarle que, incluso frente a las personas en las que él confía, necesita mantener la guardia en todo momento —respondió Lily en voz baja—. Estaba haciendo pequeños movimientos amenazadores hacia Connor, oh, no era algo que otras personas

interpretaran como una amenaza, sino gestos como si fuera a sacar mi varita, gestos vinculados a maldiciones específicas. Sin embargo, Harry tiene que quedarse quieto y no responder, porque lo estaba haciendo frente a James y Sirius, y se le ha dicho que no les muestre lo que es. Después, siempre está muy enojado. Los instintos que puse en él se están frustrando, lo sé. Pero yo pensé que tenía mejor control que esto, o nunca lo habría intentado —Lily se cruzó de brazos y se estremeció—. Es *asqueroso*, Director. Huelo eso todo el tiempo. No quiero que esa magia se me devuelva.

Snape quería gritar. No, espera, pensó, ya que su ira adquirió una ventaja fría y peligrosa que no había sentido en años. Quería hacerlos *gritar*. Una vez había visto a Lucius Malfoy y Bellatrix Lestrange, intercambiando movimientos suaves coordinados, mantener con vida a una bruja sangremuggle durante diecisiete días. Mejoraría su récord, si pudiera tener una oportunidad con Lily Potter.

—No creo que nadie lo haga —dijo Dumbledore—. Y estás soportando una carga mayor que cualquier cosa que él, Lily. Vives sola con tus hijos, crías a uno para que sea un héroe y tratas de entrenar al otro para que no sea un Señor Oscuro, privado del apoyo de tu esposo y tus amigos... no conozco a nadie que te envidiara.

Lily levantó lentamente la cabeza, sus ojos verdes adquirieron un tinte de determinación y terquedad que Snape había visto mucho más a menudo en la cara de su hijo. —Gracias, Director. ¿Qué debo hacer con respecto a la ira de Harry, sin embargo?

—Déjame hablar con él.

Entraron en la casa y encontraron a Connor dormido, tomando una siesta en una de las dos camas en una habitación que Snape también había aprendido a odiar y detestar. Harry estaba sentado en la otra, agachado sobre un libro. Levantó la vista cuando los dos adultos, sin incluir a Snape, a quien no podía ver, entraron en la habitación. Su rostro estaba en blanco, sin emociones, hasta que vio a Lily. Entonces Snape vio que un viento hacía temblar las páginas de su libro. Continuó mirando a Lily, y sus ojos tenían casi la misma mirada salvaje que Snape había visto la noche de Navidad.

—Harry. Harry, mírame.

Con cuidado, Harry apartó la mirada de Lily y del Director. Dumbledore negó con la cabeza y habló en tono de reproche.

—Harry, tienes la edad suficiente para saber que enojarse con tu madre no servirá de nada. ¿Por qué deberías hacerlo? Ella es la que tiene que criarte a ti y a Connor, y ella es la única que puede enseñarte todo lo que necesitas saber. Y te ama. No dejes que la ira te supere.

Harry inclinó la cabeza hacia un lado, en una pregunta silenciosa sobre qué debía hacer en su lugar. Snape pensó que tenía unos seis años en este recuerdo. Ya habían convertido a Harry en alguien que se quedaba callado y miraba el mundo. Snape se preguntó si esa máscara se habría roto tan fácilmente si no fuera por la destrucción casi completa de la mente de Harry al final de su segundo año.

—Aprende a guardar tu ira —le dijo Dumbledore en voz baja—. Imagina una caja en la que pones tu ira. Tu madre me dijo que tienes una para los malos pensamientos acerca de tu hermano. ¿Puedes poner tu ira en esa caja?

Harry bajó la cabeza y cerró los ojos. El viento murió en el siguiente momento, y las páginas del libro cayeron de nuevo. Entonces Harry murmuró, aún sin abrir los ojos, —Funcionó.

—Por supuesto que sí —dijo Dumbledore, le tocó el brazo y sonrió a Lily por encima de su cabeza—. Te estás convirtiendo en un mago adecuado, Harry. Enojarte con la gente no es productivo, y has aprendido eso.

Snape observó al chico el día después de ver ese recuerdo, y notó que Harry simplemente se apartó, con calma, de la mayoría de las confrontaciones que podrían haber provocado irritación en otro chico de esa edad. Se enojaba consigo mismo bastante a menudo, pero incluso eso fue aliviado cuando Draco se quejaba de las sensaciones que causaba. Su ira ya no entraba en una caja, pero Harry la enviaba lejos.

No era de extrañar, pensó Snape, que Harry perdiera el control en situaciones en las que estaba enojado, pero no tenía un objetivo inmediato para tomar la magia que esa emoción provocaba. Él podría luchar por las vidas de otros, podría intentar someter a Voldemort si lo enfrentara, podría usar la fuerza de sus propias convicciones para obligar a Dumbledore a retroceder, pero fuera de eso...

Su furia simplemente se volvía salvaje.

Snape estaba arrepentido, ahora, de haber enseñado a Harry a resistir la maldición *De Profundis*, y de guardar esas emociones en una jaula, otra versión de la caja. Harry las había puesto allí por su propia elección, pero eso no importaba. Todavía no tenía idea de cómo manejarlas.

Y si alguna vez se rompía la jaula...

Snape se estremeció al pensar.

Esa emoción convirtió a su odio en una dura determinación de venganza, algún día, cuando Harry debería haber visto la luz y haber comprendido que sus padres y Dumbledore tendrían que sufrir por lo que habían hecho. Pero Snape todavía era un joven mago, habiendo vivido sólo treinta y cinco años en comparación con la vida útil de más de cien que podría ver. Él podía esperar. *Podría* esperar. Se vengaría en el momento en que Harry le diera permiso, y no antes.

Este era un recuerdo del que Harry no habría sabido, incluida la presencia de Dumbledore, porque Lily le había enviado una carta de orgullo para informarle sobre el progreso de Harry, pero no le dijo a Harry que venía. El Director se encontraba bajo un encantamiento de desilusión cerca de la esquina de la casa, y observó a Lily salir por la puerta y dirigirse hacia Harry, que estaba en el césped estudiando las estrellas. Su madre le había dicho que estuviera aquí a esta hora, justo después de la cena, y que no trajera un libro, pero nunca era alguien que perdiera el tiempo en el que pudiera estudiar *algo*.

Lily se agachó detrás de Harry y lo llamó por su nombre. Harry se giró para mirarla. Tenía ocho años, pensó Snape, su rostro pálido y completamente tranquilo. Si su magia había escapado a su control en algún momento en los últimos dos años, no era evidente. Todavía tenía un aura de poder, pero a juzgar por la tierna sonrisa que su madre le lanzó, no era una de las que la disgustaba.

—Han pasado dos meses, Harry —dijo Lily—. Has pasado esta prueba.

Harry parpadeó un par de veces. Luego movió un pie como si quisiera caminar hacia su madre, pero al final se quedó quieto. Lily asintió con la cabeza hacia él.

—Está bien —dijo, y extendió una mano, a la altura, pensó Snape, en su tormenta de furia y desprecio, que usaría para acariciar a un perro.

Harry se acercó a ella y le tomó la muñeca con firmeza. Snape pudo ver un estremecimiento en su cuerpo. Incluyó la cabeza y se quedó quieto por un momento, mientras Lily le acariciaba el pelo.

Snape miró la cara de Dumbledore. El Director estaba sonriendo, complacido, al igual que Lily, que Harry había superado esta prueba en particular.

Lily no había tocado a Harry durante dos meses, y también le había pedido que resistiera el intento de cualquier otra persona de tocarlo, de manera que ni Connor, ni James, ni Lupin o Black se dieran cuenta de que Harry se estaba encogiendo de hombros, esquivando a los toques amistosos o los revolcones de su cabello, logrando no estar allí cuando se acercaban a él. Lo había hecho con pericia. Tal vez Sirius había pensado que algo era extraño una o dos veces, había dicho Lily en su exultante carta a Dumbledore, pero después de unos días había perdido todas las sospechas cuando otro de sus numerosos asuntos de amor absorbía su atención.

Estaban entrenando a Harry para que se parara solo, y no les mostrara a otros que lo estaba haciendo. Ambas partes de la lección fueron igualmente importantes.

x x x

Snape se había acercado más a romper la botella de la Poción de Pensadero esa noche. Había pensado que la incapacidad de Harry para rozarse casualmente contra otras personas era una consecuencia de su otro entrenamiento, no algo que Lily había entrenado específicamente en él. Y ahora, aprender que no era así...

Lily y Dumbledore habían tenido la justificación de que Harry no podía dejarse distraer por otras personas, no cuando necesitaba concentrarse en su hermano. Además, un toque casual de un Mortífago podría disfrazar la varita que presionaría contra su costado o el cuchillo que se deslizaría entre sus costillas. Tenía que evitar la mayoría del contacto por simple sentido común.

A Snape no le importaron sus justificaciones. No le importaba el pequeño mundo retorcido y envenenado en el que Harry había crecido más allá de las barreras de aislamiento en el Valle de Godric. Necesitaba entenderlo, para poder ayudar a curar a Harry cuando llegara el momento,

pero nunca admitiría que lo que había ocurrido allí había sido de alguna manera excusable, de alguna manera racional.

Se enfureció, y miró la pared cuando terminó, y dejó que los fuegos murieran dentro de él.

Todavía necesitaba esperar el permiso de Harry antes de hacer algo, o, en su defecto, alguna señal de que Harry estaba siendo abusado nuevamente y no se rescataría a sí mismo.

Pero a veces era difícil, y él no creía que se le pudiera culpar a una fantasía sangrienta o dos del Director muriendo a lo largo del día.

x x x

Este recuerdo era uno que Lily había enviado a Dumbledore en un Pensadero, y que, por lo tanto, se había convertido en una parte de su mente con respecto al entrenamiento de Harry, aunque nunca lo había presenciado en persona. Harry tenía siete años. Estaba sentado junto a la ventana de su habitación una noche de verano, con los ojos cerrados y las manos cruzadas frente de sí. Lily se sentó frente a él en la cama de su hermano, leyendo. Snape podía escuchar los gritos ansiosos de un niño desde más allá de la ventana. Probablemente Connor Potter estaba jugando afuera; parecía pasar mucho más tiempo inmerso en juegos y bromas que Harry.

Harry había cronometrado incluso su respiración para estar en silencio, por lo que el sonido más fuerte en la habitación era la voz de Lily.

—... se celebró cerca de Ottery St. Catchpole. Los nombres de los Mortífagos que lo iniciaron son desconocidos, pero es casi seguro que lo hicieron por sugerencia de Ya-Saben-Quien. El Señor Oscuro no se mostró amable con sus siervos alegando iniciativa de que él mismo No los habría dado.

Lily se detuvo para pasar una página. Un gemido penetrante de un pájaro entró por la ventana. Harry asintió un poco con la cabeza, como si se estuviera quedando dormido, aunque Snape lo dudaba; estaría memorizando todo lo que había oído, más que probable. Mientras tanto, él mismo se quedó en silencio estupefacto de que una madre le estaba leyendo esto a su hijo. Sabía lo que había sucedido en Ottery St. Catchpole cuando los Mortífagos aún corrían libres. Todo el mundo lo sabía. Harry podría haber esperado hasta los catorce años para conocer los detalles, y su vida no habría sido dañada.

—Los Mortífagos se llevaron a decenas de niños sangremuggle de sus hogares y, lo más inusual, no mataron a sus familias. Se creía que hacían esto como parte de su estrategia, para alentar la esperanza y la anticipación desesperadas, e incluso para alentar a sus familias a alejarse de la guerra. Por supuesto, cuando llegaron las noticias de la Masacre de los Niños, unos días después, todos los pensamientos de estrategia se desvanecieron en una marea de dolor abrumador.

»Los Mortífagos levantaron cruces desde el suelo cerca de Ottery St. Catchpole y crucificaron a los niños sangremuggle sobre ellas. Usaron hechizos que aumentaban el dolor de los clavos que se clavaban en sus muñecas y tobillos, y otros hechizos para asegurarse de que permanecieran vivos y no murieran a causa de la conmoción. Finalmente, establecieron una barrera alrededor de las cruces en uno de los raros ejemplos de Magos Oscuros que cooperaron durante la Guerra de Ya-Saben-Quien. La barrera tardó horas en ser derribada cuando los Magos de la Luz y los Aurores finalmente la alcanzaron. Cuando finalmente cayó, una línea de rayos azotó y mató a todos los niños antes de que pudieran ser rescatados. La destrucción emocional de muchas familias fue completa y muchos menos sangremuggles permanecieron en la guerra; solicitaron santuario a los Aurores y al Director Albus Dumbledore, y procedieron a esconderse.

Lily se detuvo en su lectura. Harry todavía estaba sentado frente a ella con los ojos cerrados, pero parpadeó cuando ella lo llamó suavemente. El estómago de Snape estaba apretado, con repulsión y con memoria. No había participado en la Masacre, que había sido una creación de Evan Rosier, pero había visto las consecuencias de la misma. Eso fue suficiente. Fue uno de los recuerdos más asquerosos y amargos de la Guerra de Voldemort.

No era nada que un niño de la edad de Harry debería haber oído.

—¿Qué has aprendido, Harry? —Lily susurró.

—Que esto es la guerra —dijo Harry, en el mismo tono calmado y neutral que Snape había escuchado muchas veces durante su primer año—. Que sólo puedo confiar en los antiguos Mortífagos si vienen a mí en términos formales de alianza. Que nuestros enemigos no se detendrán ante nada para derribar la Luz —se detuvo un momento—. Y como Connor es el corazón y el centro de la Luz, no se detendrán ante nada para derribarlo.

—Así es —dijo Lily con seriedad, y dejó el libro a un lado para inclinarse sobre su hijo y apretar sus mejillas con sus manos—. Es por eso que tienes que estar preparado tan cuidadosamente todo el tiempo, Harry. Eres el primer guardián y la última línea de defensa. La mayoría de la gente no pensará que eres peligroso, ya que eres el hermano de Connor y de la misma edad que él. Y si puedes mantener tu fachada, entonces nunca lo sabrán. Pero puedes estar allí y puedes protegerlo de los ataques de los Mortífagos.

Harry asintió. —¿Cuándo crees que Voldemort volverá, mamá? —le preguntó, luciendo sumamente satisfecho mientras Lily lo besaba en la frente. Si este era el mayor contacto que tenía con su madre, supuso Snape, este podría ser uno de sus recuerdos más felices.

Me voy a enfermar si sigo pensando así, se dio cuenta, y retorció sus pensamientos tan firmemente como pudo en un movimiento familiar. Odiar a Lily Potter era mucho más refrescante que detenerse en todas las cicatrices acumuladas que Harry había acumulado.

—Podría regresar en cualquier momento —dijo Lily en voz baja, en serio—. Podría esperar años, o podría atacar antes de que tú y Connor entren en Hogwarts —se detuvo un momento y volvió la cabeza de lado a lado—. Hablando de eso, ¿sabes dónde está tu hermano en este momento?

Los ojos de Harry se ensancharon y se puso de pie. Sin embargo, una risa entró por la ventana y lo hizo dar vueltas de alivio. —Allí —dijo—. Está afuera, con papá.

—Deberías ir y comprobar —dijo Lily—. Siempre verifícalo primero, Harry, y estarás cumpliendo con tu deber. No sabes en qué condición está, herido o bien. O podría estar muerto, y uno de los Mortífagos podría estar imitando su voz con un hechizo, y entonces habrás fracasado.

El pánico brilló en los ojos de Harry, y salió corriendo por la puerta. Lily permaneció sentada donde estaba, con la cabeza inclinada y una expresión en su rostro que la hacía lucir vieja antes de tiempo. Una letanía de hechizos corrió por la cabeza de Snape, todos los cuales la matarían, y vio al menos cinco lugares en la habitación para ocultar el cuerpo para que su desaparición no llevara a conclusiones inmediatas de asesinato.

Se controló con esfuerzo. Esto era un recuerdo, sólo un recuerdo, y lo que ella le había hecho a Harry ya estaba hecho.

Harry regresó a la habitación unos minutos después, sintiéndose aliviado. —Gracias, mamá —dijo—. Estaba bien, pero tienes razón. Nunca debería darlo por sentado. Siempre debería verificar.

La besó en la mejilla, un gesto que Lily sólo inclinó la cabeza para aceptar pasivamente, y luego susurró: —Te quiero, mamá —y salió corriendo de la habitación para ver a su hermano un poco más.

Lily inclinó la cabeza en sus manos y lloró.

x x x

Snape grabó ese recuerdo con una mano firme, a diferencia de muchos otros, donde su furia hizo temblar su pluma y secó el pergamino. Había ido más allá de la ira hacia algún lugar al otro lado de la misma, y cuando terminó, apartó su silla de la mesa y abandonó la escuela por un secreto que sabía, caminando por los terrenos cerca del borde del Bosque Prohibido y mirando a las estrellas.

Era mayo ahora, temporada de vida, temporada de primavera. Snape había bailado en la noche de Walpurgis hace dos semanas. Podía sentir su propio poder aumentando en él a todas horas ahora. Nunca se había ido a dormir completamente desde que la magia Oscura salvaje lo convocó. Permaneció pacientemente dentro de la llamada, y tomó con entusiasmo cualquier tarea que pudiera encontrar para ella.

Snape se detuvo en el borde del bosque y respiró. Los aromas de la hierba espesa y creciente y la tierra convertida llenaban sus fosas nasales. Hagrid estaba haciendo un jardín de algún tipo, probablemente para las criaturas increíblemente peligrosas que adquiriría para su clase de Cuidado de Criaturas Mágicas durante el verano. Snape podía escuchar el viento acariciando

las hojas, inquieto y siempre en movimiento. Se le acercó lo suficiente como para agitar su cabello, aunque no le revolvió la túnica. Hubo ciertos pecados que incluso el viento sabía que no debía cometer.

Snape miró las estrellas un poco más, y pensó que podía escuchar un tic, un cosquilleo, de música frenética al borde de la audición. Lo había escuchado varias veces cuando era niño, antes de que su madre le diera una varita y le enseñara severamente a usar eso en lugar de ceder a su propia magia accidental. Le llamó ahora, y prometió rendirse, y maravillarse en la rendición. Montando esa magia, él podría hacer cualquier cosa, ser cualquier cosa.

Snape sabía que era una mentira, por supuesto. Se perdería en ese estado salvaje, perdería su autocontrol y su parcialidad y todas las otras virtudes frías que había pasado toda la vida construyendo. Él había visto eso en Walpurgis. Cualquier mago que intentara dominar esa gran cantidad de poder moriría. No estaba destinado a ser dominado.

Además, quería usar su propia magia para castigar a los Potter y Dumbledore, si estaba permitido, o al menos por sus propios medios de venganza, la Poción del Pensadero y los pergaminos que había estado compilando cuidadosamente y el conocimiento de las minucias en la crianza de un niño sangrepura que había recogido cuidadosamente de los libros que leía.

Pero sí deseó, por un momento, que la Oscura salvaje se hubiera abalanzado en el Valle de Godric hace años, destrozara las barreras de aislamiento y se llevara a Harry, incluso si eso significaba que Snape nunca lo habría conocido.

x x x

Esta era otra ocasión en la que Dumbledore había venido al Valle de Godric para presenciar la culminación de una prueba que Harry había pasado cuidadosamente durante meses. Al igual que en la prueba en que no tocó a nadie, esta era una prueba consciente. Snape ya conocía los perímetros, y estaba detrás de Dumbledore en su Encantamiento de Desilusión, débil y enfermo e intentando lidiar con su propia debilidad y enfermedad antes de que Harry apareciera, para que pudiera recordar todo correctamente.

Harry y Lily al fin salieron de la casa. Era otra escena nocturna, pero esta vez llovía, caídas de gotas caídas de las nubes y cayendo sobre las mejillas de Harry. El chico no pareció darse cuenta. Por supuesto, en ese momento, cuando tenía casi diez años, Snape sabía que había pasado por las maldiciones de dolor más debilitantes que cualquier lluvia, y se había entrenado para ignorar sensaciones como el frío, la humedad y el calor, mucho más allá del punto en que otro niño habría estado lloriqueando. Tenía que seguir adelante, como Dumbledore y Lily pensaban. Tenía que aprender a ser un soldado, y un soldado podría tener que luchar en cualquier momento y bajo todo tipo de condiciones.

Lily se enfrentó a él ahora, y esperó. Harry copió su postura, con la cabeza inclinada hacia ella y las manos ligeramente dobladas delante de su cuerpo, aparentemente esperando una dirección o una orden.

—Bien —dijo Lily, y luego lanzó un encantamiento que Snape reconoció como uno que los medimagos usaban para aliviar a los pacientes que habían sufrido el contacto frío de un fantasma poderoso y malicioso. Calentaría a la persona, y generalmente las mantas a su alrededor, y lo haría dormir más fácilmente.

Harry inmediatamente movió sus hombros incómodamente, y luego murmuró, —*Finite Incantatem* —lanzándolo con un movimiento de su varita de práctica.

Lily sonrió, la sonrisa por la que Harry vivió y bebió como si fuera ambrosía, y luego procedió a través de una serie de otros hechizos y encantamientos. Algunos de ellos le dieron a Harry un sabor agradable, como si su boca estuviera llena de chocolate. Algunos imitaron el efecto de Pociones Calmantes. Otros fueron utilizados para crear ilusiones divertidas, o para llenar los oídos de un mago con música dulce, o para causar luces y sombras deslumbrantes tras las que Snape recordaba haber corrido como loco cuando era un niño, algunos de los pocos momentos de felicidad que había tenido.

Harry despidió cada uno de ellos con varios signos de incomodidad, ninguno de ellos, por lo que Snape pudo decir, fingido. Luego se encontró con los ojos de su madre y esperó el veredicto final que ella le daría.

Lily avanzó y se arrodilló frente a su hijo sin tratar de tocarlo. Harry levantó la cabeza. Snape podía ver el pulso latiendo más rápido en su garganta, pero esa era la única señal de que estaba en absoluto agitado o preocupado por lo que su madre pudiera decir.

—Lo hiciste —susurró Lily—. Pasaste, Harry. Los últimos dos años son los mejores que has pasado.

Harry inclinó la cabeza, sin dar señales de alivio; el pequeño suspiro que dejó escapar podría haber sido confundido con cansancio o incluso decepción. Lily le acarició el pelo una vez, luego se puso de pie y regresó a la casa.

Harry se dio la vuelta y se alejó pensativamente, sentándose a cierta distancia. La posición que tomó fue una que Snape sabía que practicaban los centinelas, para permanecer inmóvil el mayor tiempo posible. Miró a lo lejos, y Merlín sólo sabía en qué estaba pensando. Sus ojos brillaban, pero su rostro no daba ninguna pista.

El recuerdo terminó allí, ya que Dumbledore estaba satisfecho de que él y Lily habían cumplido su propósito, y no tenía razón para quedarse más tiempo.

x x x

Snape se encontró de nuevo en su propia oficina, la Poción de Pensadero flotando peligrosamente a un lado. Su magia sin varita había surgido y se había inflamado a su alrededor, y estaba preparada para dejar caer la botella si quería. Se rompería por todo el piso, y allí irían los recuerdos que lo torturaban, los recuerdos que ni siquiera eran suyos y que él no podía contarle a nadie que había visto.

Snape se sentó, aunque dejó que su magia colgara la botella sobre el piso para agotarse, y con calma escribió sus conclusiones en su lugar. Comenzaron con una cuenta exacta de la memoria primero, muy ayudada por el año que había pasado como espía, entrenando su mente para recordar muchos detalles que nadie más hubiera notado; de esas cosas tan pequeñas dependía la supervivencia en el servicio del Señor Oscuro. Luego, Snape agregó una nota al final, en el lugar donde siempre ponía lo que esa prueba o pedazo de abuso en particular había sido para lograr con Harry.

Lo entrenaron para tener miedo de las cosas que se sienten bien.

Snape rompió la pluma después de eso, y permitió que su magia lo prendiera fuego, porque no había nada más que pudiera haber hecho para aliviar la presión del hacinamiento. Sin embargo, eso hizo que la botella de la Poción de Pensadero comenzara a caer, y tuvo que extender una mano para atraparla antes de que cayera al suelo.

x x x

Snape se sentó a la mesa principal la mañana del veinte de junio, el día anterior a la Tercera Prueba, y observó a Harry sentado con Draco como si no le importara, moviendo una mano en un gesto que hizo que Draco fingiera encogerse y agacharse, luego se echó a reír. Harry se unió a él. Era una maravilla que pudiera reírse, casi un milagro, y agregó el golpe final del martillo a la voluntad de hierro que Snape había estado forjando para sí mismo durante los últimos meses.

En silencio lo había soportado, aunque sabía que Harry había sospechado que algo estaba mal por los destellos de mal genio que había mostrado estos últimos meses. Había estado enojado una y otra vez porque no podía simplemente salir y vengarse de los Potter y Dumbledore, pero lo había prometido. La voluntad de hierro era tanto para contenerse como para atarlo a su tarea más crucial.

Todo sólo confirmó el voto que había hecho meses atrás, antes de comenzar a investigar a fondo los recuerdos en la Poción de Pensadero.

Mientras pudiera ayudar mejor asegurándose de que Harry estuviera protegido, entonces haría eso. Harry necesitaba confiar en él, y su confianza se rompería si Snape incluso le hablaba sobre castigar a las personas que lo habían maltratado.

Si alguna vez llegara el momento en que Harry estuviera en peligro por Lily, James y Dumbledore otra vez, y no pudiera protegerse, entonces Snape se movería.

Al infierno con si me odia después de eso, pensó, cada palabra era un golpe distinto y resonante en la superficie de su mente. Ha superado demasiado, ha sobrevivido demasiado. No permitiré que se lleven eso y reviertan su progreso, incluso si Harry quiere que lo haga.

Mejor que él me odie y pueda reír así que amarme y estar en silencio.

Intermisión: Cinco meses

Febrero

Era una falta de respeto, por supuesto. El chico lo había enfrentado frente a todos y soñó, al menos por un momento, revelar todo lo que había sido entrenado para mantener en secreto. Albus estaba muy asombrado y consternado ante eso, porque Harry podía pensar en traicionarlos, después de todo esto después de... todo.

Desanimado, y quizás un poco asustado, si él fuera honesto consigo mismo. La red había desaparecido, por supuesto que lo había hecho, y Harry era alguien con quien Albus tendría que negociar, por supuesto que lo era. Pero la tendencia de Harry al silencio había salvado la reputación de su madre y Albus después de Navidad. Albus había asumido, tal vez tontamente, que ese silencio todavía se mantendría. Para ver incluso la consideración de decir toda la verdad a través de los ojos de Harry, por el escaso momento que tuvo...

Albus necesitaba escribir una carta. La primera, que convocó a James a Hogwarts y le dijo que a sus hijos les gustaría verlo allí para la Segunda Prueba, había fracasado. James había venido, pero había dejado que Harry lo presionara para que cumpliera con sus deseos. Albus necesitaba a alguien que viera el peligro que Harry presentaba y tuviera la fuerza para ayudar.

Sólo había una persona en la que podía pensar que podía creer una cosa y poseer la otra, y él era alguien a quien Albus no había hablado durante tanto tiempo que había dejado de pensar en volver a escribirle.

Pero esto era una emergencia. El chico era algo peor que un incipiente Señor Oscuro; era alguien que podía deshacer todo el trabajo cuidadoso de Albus acusándolo de maltrato infantil y comiéndose su magia. Y luego intentaría liderar el mundo mágico, una tarea que ningún mago de catorce años podría realizar, y las últimas cosas hermosas en el mundo por las que Albus había amado y luchado durante tanto tiempo caerían en la ruina.

Albus se sentó y escribió la carta. No intentó ocultar ninguna de las verdades. Confesó todos sus errores y todas las cosas que podrían hacer que su viejo amigo pensara mal de él, y luego incluyó una petición de ayuda. Cerró la carta y la envió con una lechuza escolar, extrañando a Fawkes con tristeza. Fawkes pudo haber hecho el viaje en segundos y regresar con una respuesta tan rápido, siempre suponiendo que su viejo amigo estaba de humor para responder. Albus tendría que esperar una respuesta.

Y temía que, en este caso, el tiempo fuera esencial.

x x x

Marzo

Albus dejó la carta de vuelta suavemente sobre la mesa. Le había tomado semanas a su viejo amigo responder, como Albus había pensado que podría hacer. Habría tenido que pensar, y tan viejo como era, ya no se movía rápido.

Era bueno que la carta hubiera llegado hoy. Albus había visto al chico conversar con serpientes en el Gran Comedor, los Muchos, que estaban libres de otra red rota. El niño estaba destruyendo el mundo mágico mientras Albus observaba. Los Muchos podrían haber mordido fácilmente a cualquiera de los niños en el Gran Comedor. Por supuesto, a Harry, con sus ideales equivocados, no le importaba eso, y no había sucedido.

Pero casi había ocurrido.

Sin poder esperar más, Albus abrió la carta y leyó lo que estaba impreso allí.

Viejo amigo:

Me sorprende que me hayas contactado ahora por un asunto de esta importancia. Debería haber estado a tu lado desde el principio, ofreciéndote consejos y guiándote en tu cuidado de este joven Señor.

Me temo que puede que ya sea demasiado tarde, como me advertiste, pero te ofreceré dos sugerencias. Una es ser sutil. Muévete lo más despacio posible, por todas las cosas que temes que el joven Harry te acuse en cualquier momento. Si realmente fuera a ser "cualquier día", creo que ya lo habría hecho. Por lo que me contaste de la forma en que lo criaste, su impulso perdonador es profundo. Él te dará tiempo, porque aún podrías serle de utilidad en la guerra que se avecina, y puedes desestimar cualquier crimen contra él, siempre que sea sólo contra él mismo.

Para la segunda sugerencia, recuerda la disciplina que te enseñé una vez. Las armas más valientes y audaces son las que se ven mejor en un campo de batalla, pero las más cuidadosas son aquellas que aseguran que no es necesario que haya un campo de batalla en primer lugar. Eras demasiado ligero con Tom Riddle y demasiado pesado con el joven Harry. Toma el camino del medio ahora, y corteja la niebla.

*Con todo el cariño,
Tu viejo maestro.*

Albus suspiró y dejó la carta suavemente a un lado. La noticia no era tan buena como había esperado; si lo fuera, su viejo amigo ya estaría a su lado, pero recibió un consejo sensato. Ahora que podía retroceder y ver las cosas racionalmente, vio a alguien mucho más probable que Harry de acusarlo de cometer un delito. Harry había dejado que las cosas siguieran su curso durante casi un mes.

Corteja la niebla.

Él siempre tenía el mejor consejo, reflexionó Albus, y se propuso hacerlo, y ser sutil por una vez en su vida.

x x x

Abril

Esta noche fue una noche para llorar a viejos camaradas.

Esta noche fue la noche en que supo que había perdido a Minerva para siempre.

Albus se sentó meditativamente frente al hogar y miró su vaso de whisky de fuego. Brilló cuando lo giró de un lado a otro, y captó los colores de las llamas. Albus se tragó un sorbo y recordó los viejos campos de batalla, las viejas batallas y los caídos, y los que aún estaban vivos.

Minerva McGonagall había venido a Hogwarts unos años antes que Tom Riddle, con los ojos brillantes con la determinación de los más *feroces* de las líneas sangrepura de la Luz. Albus podía recordar los proverbios de su juventud, y era cierto, lo que decían: uno quería un Starrise para las palabras bonitas, un Gloryflower para la inteligencia, y un McGonagall para la pura terquedad y la negativa a renunciar.

Ella había entrado en Gryffindor. Había pertenecido allí. Había tenido talento natural en la Transfiguración. Se lo merecía. No había nada oculto en ella, nada duplicado, ya que su forma de Animago era un gato, una criatura de sombras y secretos. Se convirtió en una de las Animagas más jóvenes de la historia, antes de que los primeros ecos de la Guerra de Grindelwald estuvieran completamente muertos, y Albus no se había sorprendido. Minerva McGonagall siempre se había distinguido. Era una combinación de saber a dónde pertenecía, admiración y esperanza por su amistad lo que le hizo contratarla para la posición de Transfiguración cuando estuvo disponible, y por supuesto ella tenía que ser la Jefa de Gryffindor; nadie más serviría.

Había luchado como su homónimo en los campos de batalla en la Guerra de Voldemort: lideró cargas, organizó retiros, salvó a compañeros heridos y, en un ataque de rabia, transfiguró a más de un Mortífago en un pez lejos del agua. Ella era la mejor clase de guerrera, pensó Albus. Era la clase de persona que nunca olvidaba que luchó por la paz en última instancia, y que con mucho gusto podía dejar ir la pompa y el ruido de la guerra y abrazar esa paz cuando volviera a surgir.

Ella era el tipo de persona que contemplaba los nidos enmarañados y los nudos de las barreras que Albus había llenado con su propio poder, para tener ciertas áreas de la escuela más firmemente bajo su control, y levantar ojos acusadores hacia él, y hacer que se sintiera, por un momento, pequeño y encogido, como un ratón debajo de sus patas.

—Por los amigos ausentes —dijo Albus en voz baja—. Los caídos. Y aquellos cuyos caminos se han separado del mío.

Se tomó el resto del whisky de fuego de un sólo trago, ya guardando los arrepentimientos y moviéndose a la posición poco dispuesta de considerar a Minerva como su enemiga.

x x x

Mayo

Albus se sentó en su oficina, con los ojos cerrados y, con cuidado, cortejó la niebla.

La mayor compulsión era un golpe directo y contundente. Así era como Tom la usaba a menudo. O uno podría manejarla como un látigo, transformando una orden en otra mente y luego brotando de nuevo. O podría usarse inconscientemente, como lo había hecho Connor Potter antes de que descubriera que tenía el regalo, pero eso generalmente hacía que las otras personas alrededor del compeledor sospecharan algo.

Había prácticas mucho más sutiles de ello. Albus usualmente ponía la suyo en su voz. Se había sentido mal la primera vez que pronunció un discurso y vio a otras personas alinearse con sus propias creencias, pero su viejo amigo le había enseñado algo mejor que eso. Muchos de los llamados regalos Oscuros no eran tan Oscuros, en el fondo. Tampoco eran de Luz, precisamente. Lo que importaba eran los motivos del usuario. La Oscuridad puede parecer toda compulsión, al principio, pero luego uno se daba cuenta de las definiciones de salvajismo, engaño y soledad. Y el mundo siempre era más complicado de lo que la gente se había dado cuenta.

Así, Albus extendió su compulsión como una fina y suave neblina por todo el castillo, a la deriva, mezclándose con el aire, no más perceptible que un breve olor a comida de las cocinas. La gente giraría la cabeza, encontraría sus deseos inclinados en la dirección de un pensamiento en particular por unos momentos, y luego se sacudirían y se apresurarían.

La mayor parte del tiempo. Cuando la compulsión había penetrado lo suficiente en el aire, se unía a ella, entonces cada alumno y miembro del personal la respiraban todo el tiempo. Su apresuramiento sólo los llevaría a una vez más en medio de él. Al igual que la sensación de viento de la compulsión normal, se enroscaría con sus pensamientos, cabalgaría indetectada y los influiría en la dirección de la opinión de Albus.

Era algo arriesgado, porque no era una verdadera compulsión; sólo hacía sugestionables a las personas, no las controlaba. Por eso Tom nunca había usado su compulsión de esta manera que Albus conocía, por todo lo que era perfectamente capaz de hacer. Tomaba demasiado tiempo, y no era lo suficientemente impresionante para él. Prefería intimidar a las personas con una redada desordenada y drástica a esperar años por un ascenso frágil que tal vez nunca obtendría.

Albus, sin embargo, pensó que era su mejor curso. Tenía el tiempo, ahora que ya no creía que Harry lo denunciaría en cualquier momento. Y la compulsión era tan suave y delgada que no sería detectada por alguien que no era muy atento. Y no afectaría esas mentes fuertemente en su contra—Harry, Severus, Minerva—por mucho tiempo o nunca. Eso hacía que no sospecharan lo que estaba haciendo.

Albus podría haber desdeñado una vez el servicio al mundo mágico por medio de un subterfugio. Pero los últimos catorce años lo habían acostumbrado a sacrificios de todo tipo.

x x x

Junio

Albus se cubrió los ojos con una mano y observó el sol naciente. Se paró en la Torre de Astronomía, y era el día antes de la Tercera Prueba. Los exámenes terminaron hacía unos días, pero los estudiantes se quedaron, ansiosos por ver el resultado del Torneo.

En los últimos meses habían pasado tantas cosas más que a Albus le costaba creer que una vez había considerado que el Torneo era una preocupación primordial.

Escuchó un paso detrás de él y se volvió para ver a Sybill Trelawney acercándose a él. Se estremeció, aunque no hacía frío al final de la temporada, y se apretó el chal a su alrededor.

—Estoy aquí como lo pidió, Director —dijo ella, con la mitad de desafío que le ofreció solo del personal, y que Albus pensó que era el reflejo más verdadero de su ser interior.

Él la miró amablemente. Podía permitirse ser amable con las víctimas del mundo, y Sybill Trelawney estaba seguramente entre ellas. Lo había pensado desde que la contrató después de su primera profecía exitosa, y ahora se sentía aún más triste por ella. No podría ser agradable tener el don de ver el cambio en uno tan repentinamente.

—La profecía de nuevo, por favor, Sybill —dijo en voz baja.

La Vidente suspiró y miró hacia la salida del sol, sin parpadear, aunque la luz debía haber estado picando en sus ojos. Ella había hecho una profecía el otro día que realmente podía recordar, y la recitó ahora, con una voz plana y monótona.

“Tres sobre tres el mayor se enrosca,

*Tres en sus tiempos, tres en sus elecciones,
Lleva a sus rivales al silencio y la quietud,
Y la Oscuridad salvaje ríe, y la Luz se regocija.
Dos contra dos las tormentas que vienen,
Dos para el día, y dos para el año.
La tormenta de las tinieblas cuando no brille la luna.
Y la tormenta de luz que arderá más ferozmente aquí.
Uno a uno todas las profecías confirman,
Uno es su centro, y uno es su corazón.
Y de mi boca no vuelve la Adivinación.
Excepto aquellas profecías en las que él tiene parte.”*

Trelawney terminó con un suspiro pensativo. Albus se quedó en silencio por un momento, con la cabeza medio inclinada.

—Dime, Sybill —dijo al fin—, ¿alguna vez has oído hablar de una tormenta que aparece en una profecía antes?

—Sólo como un presagio de otra cosa, Director —la voz de Trelawney había recuperado su pomposidad—. Son metáforas comunes para la batalla, por supuesto. Los meros fenómenos meteorológicos no tienen lugar en la profecía.

Albus asintió. Él había pensado lo mismo antes de que ella hablara. —¿Y no tienes idea de lo que significa la primera estrofa de esa profecía?

Trelawney se movió inquieta. —He escuchado otras profecías en las que se mencionó “el mayor se enrosca” Director.

—¿Y?

Trelawney tragó saliva. —Siempre se refiere a una serpiente de alguna manera. Un descendiente de Slytherin, a menudo, o el propio Fundador; hubo una que profetizó que una hija de su línea encontraría su anillo en el siglo XV. Otra predijo la batalla de Lord Golddigger con los dragones en el Costa de Gales. Algo serpentino, al menos.

Tom. Albus no podía decir que estaba sorprendido, aunque tendría que pensar durante un tiempo antes de que pudiera descubrir todos los secretos de este enigma. Echaba de menos la clara profecía que le había dicho exactamente qué debía hacerse con la infancia de Connor y Harry. Las rimas eran siempre más difíciles de entender.

Sin embargo, puede que ella haga profecías más útiles en el futuro, si no puede ver otra vez visiones más que aquellas en las que Tom tiene parte.

—Gracias, Sybill —dijo, y observó cómo Trelawney se alejaba con alivio. Una vez más, estudió el amanecer.

Tendría que moverse con más cuidado que en el pasado. Lo había sabido desde hacía meses.

Pero al menos tendría la seguridad de que las cosas iban de nuevo en su camino, en un caso porque manejaba un arma demasiado sutil para que Harry sospechara, en el otro porque tenía una ventaja, según el conocimiento de la profecía, de que nadie más la tenía.

Comenzó a girar hacia la escalera, y luego se detuvo, sus ojos se estrecharon. Pensó que había visto parpadear una figura oscura debajo de él por un momento. Si no lo hubiera sabido mejor, habría dicho que era una mujer con una capa oscura y que olía a humo y fuego.

¿Y seguramente había un eco en sus oídos, como el rugido salvaje de un dragón?

Pero luego tocó las protecciones, y se relajó. Todavía tenía a sus pequeños espías entre los que Minerva supuestamente había domesticado, y aquellos le dijeron que no había ninguna figura, mujer o no, en el lado de la Torre.

Albus siguió desayunando, su paso firme y seguro. Le había costado cierta incertidumbre y algo de pie ante los ojos del mundo mágico, pero estaba de vuelta en el juego.

60. Día de la Luz más larga

Con este capítulo, "Libertad sin paz" comienza a dirigirse a su clímax. Terminará en el Capítulo 70. Esto significa, entre otras cosas, que este capítulo termina en un MOMENTO MASIVO DE SUSPENSO, y también lo hacen los dos capítulos posteriores. Las cosas también toman un giro extremadamente oscuro después de este capítulo. Si no les gusta el melodramatismo o el suspenso que se extiende a lo largo de varios capítulos, es posible que deseen esperar un rato para leer. (También estoy esperando que muchas personas simplemente dejen de leer después del Capítulo 61, así que ahí está).

Hoy hace un año, pensó Harry maravillado, mientras él, James y Connor caminaban hacia la orilla de la playa de Northumberland con sus botes en sus manos. Hace un año completo, fue la última vez que realizamos este ritual.

Se detuvo un momento para levantar la cabeza y contemplar la vista y los olores del mundo que lo rodeaba. Las gaviotas volvían a estar en lo alto y parecía haber más de ellas hoy, como si sintieran que el año había pasado merecía un saludo de sus gritos. Las olas se estrellaron y silbaron en la orilla con una entonación que se había vuelto familiar para Harry por la forma constante en que sus latidos parecían parecerse a ella. La espuma brillaba cegadora al sol, que casi se sentaba sobre las olas, llenando todo el cielo del este con una tormenta deslumbrante. Era pleno verano, el día más largo del año, el día de la luz más larga.

El día de la Tercera Prueba.

Harry se dio la vuelta para poder caminar hacia atrás y mirar a Connor. Las manos de su hermano eran firmes, aunque su rostro estaba pálido, y algunas veces tenía una mirada distante y pensativa en sus ojos, como si estuviera imaginando los horrores que podrían aparecer y alcanzarlo. Harry no lo culpaba. Ni la Primera ni la Segunda Prueba habían transcurrido sin incidentes.

Sin embargo, llegaron al borde del agua sin incidentes, y Harry se alegró. Connor no era un Campeón en este momento, y él no era un hermano preocupado y ansioso. Ambos eran Potter, escuchando mientras James sostenía la pequeña nave que había creado para el ritual de este año y comenzó.

—Este es el momento más sagrado. Este es el momento de la Luz más larga.

Harry se alegró al escuchar que la voz de su padre era más tranquila que la del año anterior; entonces, había estado a punto de pasar un verano con hijos de los que sabía muy poco, que acababan de presenciar la muerte de un padrino y un amigo de la familia. Ahora, sin embargo, eran más fuertes para las pruebas por las que habían pasado, y las cosas habían ido bien últimamente. Harry sabía que Connor había pasado sus exámenes y arregló su última discusión

con Parvati. Si pudiera pasar la Tercera Prueba sin deshonrar a Hogwarts, entonces consideraría su año completo.

Harry mismo...

Harry se encogió de hombros mientras seguía a su padre al agua, que empujó y tiró de sus tobillos como la magia Oscura, instándole a profundizar más. *He estado mejor, pero al menos los goblins del norte no envían Vociferadores, y la vigilancia de Draco no es tan irritante como solía serlo.*

—Esta es la mañana de verano, el momento en que el sol brilla con toda su fuerza y la magia puede suceder con su salida —James casi susurró las palabras cuando puso la pequeña nave en el agua.

Esta vez, una ola levantó el barco más alto de inmediato. Esta vez, su mástil no era una ramita de tejo, sino laurel, y Harry no sabía dónde lo había encontrado James; no había laureles cerca de Lux Aeterna. La vela se rasgó de la parte posterior de una pintura, suave y negra, y los lados aún eran pergaminos comunes.

La vela negra se curvó y devolvió un débil reflejo del sol, y luego Harry se dio cuenta de que los lados habían captado la luz con tanta intensidad que parecía estar en llamas. Un rayo de sol barrió el bote, y debajo de él, y lo levantó de manera que apenas rozó las olas mientras navegaba hacia el este.

La cara de James se rompió en una sonrisa. Susurró: —Navegamos en nuestras naves, para dar la bienvenida al sol, para saludarlo, como una vez zarpamos del sol en una mañana de verano.

Harry se arrodilló e hizo que se jactara de no sólo por un Potter, sino por dos. El bote de Connor siguió al de ellos al siguiente momento, casi saltando de su alcance. Sin embargo, Harry no estaba seguro de si eso se debía al entusiasmo de su hermano por participar en el ritual tanto como por el temblor que parecía haber tomado posesión de sus manos.

Harry se acercó a él, lo tomó de la mano izquierda y se quedó allí, sosteniéndolo, mientras observaban a sus barcos tomar el mismo camino iluminado por el sol que el de James. Harry estaba seguro de que podía ver la vela negra del bote de su padre mucho después de que se desvaneciera, pero al fin se había ido por completo y ya no podía fingir.

—Estoy asustado —susurró Connor.

Harry sintió que su corazón se ablandaba con la idea de cuánto le había costado a Connor admitirlo. No habría podido hacerlo en la Torre de Gryffindor, y la mayoría de las veces, tampoco habría querido hacerlo. Harry se volvió hacia él y lo abrazó, sus brazos se cerraron alrededor de los hombros de su hermano.

—¿Recuerdas tus hechizos de duelo? —preguntó.

—Sí. No es eso —Connor se estremeció—. Si olvidara un hechizo, entonces merecería lo que me sucedió, después de que me hayas entrenado tanto tiempo. Pero tengo miedo de que suceda algo inesperado. De avergonzarme frente a la escuela. De... —se cortó con un pequeño jadeo.

Harry levantó la mirada rápidamente, para asegurarse de que James todavía estaba a cierta distancia, pero estaba mirando la salida del sol con las manos en los bolsillos y no parecía darse cuenta de la preocupación de sus hijos. O tal vez sabía y estaba cortésmente dándoles espacio, pensó Harry, mientras tocaba la cicatriz en forma de corazón de Connor. Eso encajaría con la forma cuidadosa en que James estaba actuando alrededor de ellos últimamente.

—De tu necesidad de rescatarme otra vez —murmuró Connor.

—No tuve que rescatarte durante la Primera Prueba —señaló Harry—. Los dragones habrían lastimado a todos, no sólo a ti.

Connor soltó un sonido entre un resoplido, un sollozo y una risa. —La Segunda Prueba fue lo suficientemente mala en ese sentido, gracias —dudó por un largo momento, luego dijo—: Sé que no puedo hacerte prometer que no interferirás, pero no lo hagas sólo porque *pienses* que puedo estar en peligro, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —dijo Harry, y lo mantuvo más fuerte por un momento, antes de soltarlo—. Ahora, vamos. Creo que papá quiere invitarnos a desayunar.

Connor salió del agua y se pasó una mano por la cara. Harry sabía que cuidaría de las lágrimas que se habían reunido en sus ojos. Connor estaba obsesionado con ser alguien fuerte, y un niño fuerte no lloraría. De hecho, le sonrió a James tan brillantemente que la sonrisa de James se desvaneció un poco a cambio, como si estuviera tratando de averiguar lo que Connor quería.

—Dijiste que podíamos desayunar en la playa —le recordó Connor—. ¿Vamos?

James se relajó. —Por supuesto —dijo, asintiendo con la cabeza a la cesta de picnic que estaba más arriba en la arena. El rostro de Connor se iluminó y lo siguió, sacando una ronda de manzanas frescas envueltas en rebanadas de queso que los brownies habían empacado. Se había pasado el último fin de semana con James, recordó Harry, y había regresado a Hogwarts con entusiasmo. Harry no creía que el queso y las manzanas supieran tan bien, pero si hacían feliz a su hermano y le distraían de la noche durante algún tiempo, entonces era bienvenido a todos los que le gustaban.

—Harry.

Harry se volvió y miró a James con calma. Su padre se estaba mordiendo el labio, un gesto que lo hacía parecerse a Connor mucho más de lo que normalmente hacía. Estudió a Harry como si se preguntara si volaría o se volvería verde, o tal vez le infligiría esas cosas.

—¿Qué pasa? —preguntó Harry, cuando la mirada se había prolongado por un tiempo. Debía ser importante, para que James lo sacara a colación. Por lo general, cuando estaban juntos, dejaba que Harry guiara su conversación.

James dejó escapar un fuerte suspiro. Luego dijo: —Tu hermano me preguntó esto el fin de semana pasado y me hizo prometer que te daría mi respuesta.

Harry parpadeó. Connor no le había mencionado ninguna pregunta importante. —Está bien — dijo.

—Todavía amo a tu madre.

Harry sintió que sus hombros trataban de protegerse defensivamente contra el nombre de su madre, y luego se dijo a sí mismo que tenía que relajarse. James no tenía la intención de castigar a Lily como los demás. Sabía algo sobre lo que Lily había hecho y, sin embargo, obviamente, no había matado a su amor. Eso significaba que Harry podría tener otra persona con la que pudiera sentirse seguro, como Draco, alguien que sabía la verdad pero que iba a ser razonable al respecto.

—¿Por qué sigues viviendo separado de ella, entonces? —tenía que preguntar, ya que, por lo que él sabía, James no había hecho ningún movimiento para contactar a Lily o incluso visitarla durante casi un año y medio.

—Nos hemos estado escribiendo —dijo James—. Queríamos resolver todo antes de vernos otra vez. O, al menos, yo quería y ella finalmente aceptó. Todavía hay algunas actitudes de ella que me resultan difíciles de superar —sus ojos se fijaron en Harry—. Acerca de ti, en particular.

Harry asintió. Él había esperado eso. Sumergió algunas de las emociones que lo rodeaban con la mención de Lily en los estanques de plata. Él podría pasar por esto. —¿Y a qué punto crees que has llegado?

—No lo sé todavía —dijo James—. Tal vez el punto en el que pueda visitarla en agosto o así.

Harry asintió de nuevo. Su propia respiración era rápida, y se sentía mareado. Él no sabía por qué. Esta era enteramente la decisión de James. No tenía nada que ver con él. Y su padre estaba entrando en esta situación con los ojos abiertos. Él no sería engañado de nuevo. Sólo deseaba estar con tantas personas como fuera posible, ¿y por qué no debería estarlo? Harry sabía que él mismo se enfrentaría a su madre si fuera una persona más valiente o más fuerte.

—No te pediré que la visites —dijo James en voz baja—. No, a menos que me pidieras que te llevara conmigo. Lo prometo. No te obligaré a estar en un cuarto cerrado con ella. No te confiaré solo con ella. No la traeré aquí. Nunca más tendrás que volver a verla, Harry. No espero eso de ti.

Harry inclinó la cabeza. —Gracias. En realidad, aunque sé que visitaré Lux Aeterna durante el verano, no sé si viviré aquí todavía, por lo que podría traerlas aquí siempre que me lo advirtieras de antemano, a tiempo de escapar —se volvió y miró la cesta de picnic. Sabía que allí también había sándwiches de carne de maíz, pero no estaba seguro de si quería comer algo ahora. Su estómago se revolvió, y tuvo que tragar varias veces para convencer a los que quedaban de la cena de la noche anterior para que se quedaran abajo.

—¿Dónde más podrías...? —James se cortó—. Oh. ¿Te quedarás en Hogwarts con él, entonces?

El sonido de su voz hizo que Harry volviera a la realidad, y de repente Harry se alegró de haber hecho que James le prometiera no mencionar a Snape en sus cartas. La ira y lo que sonaban como celos aún burbujeaban bajo la superficie de sus palabras. Podrían haber terminado las cartas si estuvieran hablando de Snape más abiertamente, y Harry quería esta relación con James. Quería que todos los lugares agrietados de su vida fueran sanados, si podía, y James estaba haciendo un *gran* esfuerzo. No era justo regañarlo por este lapso ahora.

—No lo sé —dijo Harry de nuevo—. No durante todo el verano, creo. Los Malfoy también me han invitado a visitarlos —también había una tercera invitación, pero Harry la había dejado de lado sin haberla leído por completo, y había escrito una negativa cortés. No había manera de que pasara el verano en el Santuario, incluso si podía ver a Peter y Remus allí. No necesitaba que la gente mirara su alma y le dijera todos los medios para solucionarlo. Además, estaría demasiado lejos de sus aliados y del resto del mundo que podrían necesitar su ayuda.

—Oh —James suspiró—. Harry, no traería a tu madre a Lux Aeterna sin avisarte. Lo prometo.

—Lo sé —dijo Harry, dándole una pequeña sonrisa—. Pero todavía no creo que quiera pasar todo el verano aquí.

—¿Por qué *no*? —algo de la frustración de James se rompió a través de este tiempo—. ¿Todavía no confías en mí?

—No —dijo Harry, y dejó que James lo tomara como lo haría a medida que avanzaba—. El problema principal son las barreras. Permitirán que Draco visite, pero no a Snape, y probablemente no a la mayoría de mis aliados a quienes querría ver.

James apartó la mirada con el ceño fruncido.

—¿No considerarás bajarlas? —preguntó Harry

—No puedo —dijo James—. Las barreras no están completamente bajo mi control. Son parte de la naturaleza de Lux Aeterna como elemento clave. No pueden bajar a menos que obedezcan mis verdaderas inclinaciones, y las cosas como los odios subconscientes son unas perras cuando viene a eso —Harry se echó a reír a pesar de sí mismo por el lenguaje de su padre. James decía cosas cuando estaba haciendo pucheros que nunca habría dicho de otra forma—. Podría decirte que podría gustarme Snape ahora, pero las barreras sabrían si realmente lo hago o no, y se negarían a caer si no lo hiciera.

Harry asintió. Había esperado eso, e incluso le resultaba difícil culpar a su padre por ello. A él mismo no le fue bien con las inclinaciones subconscientes y las pruebas basadas en ellas, o habría encontrado alguna manera de liberar a los goblins del norte que no involucrara ese estúpido plan que había ideado primero. Y habría dejado de extrañar el vínculo con Draco desesperadamente cuando lo eliminó a la medianoche del seis de junio. Debería poder conquistar las cosas por las que era tan débil, pensó, pero no podía.

¿Y cómo podía despreciar las debilidades de otras personas que encontraba en sí mismo?

—Papá —dijo Connor a través de una boca casi pegada. Obviamente había encontrado la mantequilla de maní, pensó Harry con diversión—. Harry. ¿Van a venir a desayunar?

James apretó el hombro de Harry. —Sólo quería que supieras eso —susurró— Que podría volver a verla, hablar con ella.

Harry dejó escapar un suspiro. —Espero que lo hagas —dijo, y controló cuidadosamente las emociones que quería verter en sus palabras—. Ambos merecen ser felices. —Y lo hacían, se dijo a sí mismo. La venganza sólo podía continuar por un tiempo. No volvería a ver a Lily de buena gana, pero podría alegrarse, de una manera abstracta, de que ella viviera en algún lugar lejos de él y siguiera con su vida.

—¿Desayunamos?

Harry asintió, y al final consiguió un emparedado de carne de maíz y unas cuantas piezas de queso y manzanas que a Connor le gustaban tanto, a pesar de que su apetito había desaparecido por completo.

x x x

Harry se movió ansiosamente, y trató de no resentirse cuando Draco ajustó su posición sin una pausa, para poder mantener sus brazos enroscados firmemente alrededor de Harry. Estaban sentados en las gradas de Slytherin, afuera del laberinto de setos que contendría la Tercera Prueba, y Draco deliberadamente se sentó detrás y por encima de Harry, para poder sostenerlo. Harry se estremeció y se movió hacia un lado otra vez. Quería estar libre, listo para moverse, para poder ayudar a Connor si estaba herido.

No ayudaba que estuvieran fuera del laberinto y no pudieran ver lo que estaba sucediendo dentro, pero entonces, supuso Harry, la gente sobre el lago tampoco habría podido ver lo que estaba sucediendo bajo el agua. Además, tenía un hechizo que se ocuparía de eso. Harry tocó su varita, que había traído en un intento de acostumbrarse a lanzar hechizos a través de ella, y se puso de pie como si eso le permitiera ver los setos.

—Connor aún no está en el laberinto —dijo Draco en su oído, y lo tiró hacia abajo, de modo que Harry se dejó caer en el banco sin gracia—. Y creo que estará bien. Lo has estado entrenando lo suficientemente bien.

—No lo sé —susurró Harry sonando miserable.

Era casi crepuscular, pero Draco tenía razón; ninguno de los Campeones estaba en el Laberinto, por no decir Connor. El cielo se estaba convirtiendo en el rico y profundo púrpura que Harry había asociado con las puestas de sol de verano desde que era pequeño. El aire era denso y cálido, y lleno de la emocionada charla de los estudiantes de las tres escuelas que llegaron a ver la conclusión del Torneo. Harry ya había visto a varias personas mirándolo y sacudiendo la

cabeza. Ellos pensaban que era estúpido estar tan molesto por lo que parecía ser la más simple de las Pruebas, lo sabía: entrar en el laberinto, superar los obstáculos y encontrar la copa en el centro. O tal vez sólo estaban esperando para ver de qué manera lograría interferir esta vez.

Los jueces estaban sentados en una mesa cerca de las entradas al laberinto: Dumbledore, Karkaroff, Madame Maxime y algunas otras brujas y magos a quienes Harry no conocía. Estaban perfectamente tranquilos, por supuesto. Podrían permitirse estarlo, pensó petulantemente Harry. No tenían un hermano a punto de entrar en un laberinto y competir en una tarea peligrosa.

—Cálmate, Harry —susurró Draco en su oído, y luego alteró la posición de sus manos. Harry pensó, por un momento, que podría dejarlo solo para que pudiera moverse más libremente, pero luego los dedos de Draco se colocaron cerca de su espina dorsal y se hundieron, masajeando un nudo allí.

Harry se retorció y trató de escapar, pero la chica de Beauxbatons que estaba sentada en el banco a su lado, hizo una mueca y lo empujó hacia atrás. Harry tuvo que sentarse e intentar disfrutar del masaje mientras esperaba que los Campeones fueran llevados al frente del laberinto.

Connor tenía el menor número de puntos en este momento, ya que no había rescatado adecuadamente a su hermano en la Segunda Prueba, por lo que esperó en la parte de atrás mientras Karkaroff anunciaba la Tercera Prueba a todos. Krum estaba avanzando hacia el frente, hasta el límite de la distancia a la que se le permitía ir en este momento, y escanear las gradas de Quidditch con sus ojos todo el tiempo. Harry sospechó, desde que se enfrentó a las gradas de Gryffindor, que estaba buscando a Hermione.

—¡Bienvenidos, bienvenidos, a la Tercera Prueba del Torneo de los Tres Magos! —Karkaroff estaba hablando con una voz clara y resonante que desmentía los quejidos cobardes que había usado en cada conversación con Harry hasta el momento—. Como saben, nuestros valientes Campeones han sufrido enfrentamientos con dragones y gente del agua bajo el lago, para probar su coraje y compasión. Ahora nos enfrentamos a una tarea que desafiará su astucia. ¿Quién puede atravesar el laberinto primero y superar los obstáculos que encontrarán allí? Esta no es una tarea en la que sólo un hechizo les servirá. Deben confiar en su astucia para adaptar su repertorio a los requisitos de...

Harry perdió el hilo del discurso mientras observaba a Connor. Su hermano estaba menos pálido de lo que había estado esa mañana, y tenía su varita agarrada con una mano firme. A medida que la Prueba se acercaba más y más, parecía aceptar que no había forma de salir de ella y que podía ser valiente. Harry se preguntó si él era el único que notaba la forma en que los ojos de su hermano seguían yendo al laberinto y luego volvían a alejarse. Seguramente el único a quien le importaba tanto, pensó, y se secó las manos en su túnica, luego gimió un poco cuando Draco logró calmar un nudo a lo largo de su espina dorsal. La chica de Beauxbatons les dirigió una mirada de enojo, al parecer también se estaba perdiendo el discurso bajo el ruido de los gemidos de Harry, y se alejó de ellos oficialmente, estirando el cuello.

—... Y esa es la Tercera Prueba del torneo —concluyó Karkaroff—. Nuestros campeones entrarán en el laberinto en orden de puntos anotados. Primero va Viktor Krum, de Durmstrang —un orgullo inconfundible brillaba en su voz cuando se apartó del camino y asintió con la cabeza a Krum.

Krum asintió significativamente a alguien en las gradas de Gryffindor, y luego corrió hacia el laberinto. Harry observó que las hojas verdes de los setos se agitaban y apartó los hombros de Draco. Tuvo que lanzar el hechizo tan indetectable como pudo, así que tuvo que inclinarse lo más cerca posible del laberinto. Draco se rindió con un suspiro resignado, y se inclinó para besarle la parte de atrás de la cabeza.

—En segundo lugar, Fleur Delacour, de Beauxbatons, entrará en el laberinto —anunció Karkaroff.

Fleur sacó su varita y entró en el laberinto con un flirteo de su cabello plateado. Harry en privado le deseó suerte. Si Connor no podía ganar, entonces la preferiría sobre Krum como Campeón. Lo estaba haciendo por otras razones que sólo para impresionar a una persona.

Pasaron unos minutos más. Una vez que Harry escuchó un grito, cortado rápidamente. Los otros estudiantes se movieron y murmuraron, pero luego volvieron a mirar fijamente el laberinto, como si realmente pudieran ver a través de los setos sin la ayuda del hechizo que Harry iba a usar, o uno similar.

Llegó el momento, entonces, cuando Karkaroff se aclaró la garganta y dijo: —En el último lugar, Connor Potter, de Hogwarts, entrará en el laberinto.

El nombre hizo otro movimiento de murmullo entre los espectadores, como si escucharlo sin el título habitual, Chico-Que-Vivió, les hiciera pensar en Connor bajo una nueva perspectiva. Harry vio que la cara de su hermano se ruborizaba de color, pero estaba listo y casi se sumergió en el laberinto en el momento en que Karkaroff terminó de hablar.

—*Specularis fraterculi* —susurró Harry, e hizo un gesto con su varita.

Para su placer, el hechizo funcionó e hizo transparentes los setos en un área en particular, en la que estaba caminando Connor, y sólo para él. Harry se recostó contra Draco, quien rápidamente envolvió sus brazos alrededor de él otra vez. Harry se sentía mucho más relajado ahora, capaz de moverse en un momento si los Mortífagos aparecían. Connor estaba bien hasta ahora, simplemente caminando por un pasillo lleno de hojas y abierto al cielo, sin nada amenazador a la vista.

Harry se agachó un poco en su asiento cuando Karkaroff le lanzó una mirada sospechosa; como el más cercano al laberinto, tenía la mayor posibilidad de sentir un hechizo deslizarse a través de las barreras. Sin embargo, Harry no había lanzado un hechizo para ayudar al Campeón de su elección, y las barreras se habían erigido principalmente para evitar que la audiencia interfiriera en la competencia. Así registraron el paso de su magia, pero no lo prohibieron. Karkaroff terminó frunciendo el ceño y regresó a la entrada del laberinto, estirando ligeramente el cuello, como si pudiera ver por encima de las paredes y distinguir a Krum de esa manera.

Con esa sospecha descartada, Harry podría concentrarse en Connor. Su hermano había alcanzado un giro en el que una pared brillante de aire solidificado le impedía el paso. Harry

contuvo el aliento. No habían entrenado en hechizos que fueran específicos para este tipo de barrera, y algunas veces Connor podía ser muy literal, probablemente de la influencia de Hermione; él querría saber la contraofensiva exacta para un hechizo, cuando cualquiera que se haya librado del obstáculo probablemente sea igual de bueno.

Sin embargo, Connor sólo dudó por unos momentos, antes de levantar su varita y gritar, con voz confiada, —*Reducto!*

El hechizo se alejó de él, la barrera se rompió y Connor cruzó...

Directamente en una niebla que lo hizo jadear y caer al suelo, aferrándose a su garganta.

Los dedos de Harry se retorcieron en su varita, y se encontró deseando, extrañamente, a Regulus, quien sabría la fuente de su ansiedad; Draco sólo pudo apretar sus manos en el hombro de Harry y sostenerlo con fuerza. Pero Regulus estaba fuera, atado de nuevo a su cuerpo, esta vez decidido a no volver hasta que pudiera revelar la ubicación de su cuerpo más allá de toda duda.

Él tiene que estar bien, se dijo Harry, aunque no había enseñado a Connor un hechizo que se libraría de obstrucciones como esta. *Si no lo está, si tiene alguna posibilidad de morir, entonces intervendré. Prefiero que lo descalifiquen del torneo a que muera.*

Pero Connor demostró tener mejor memoria de la que Harry anticipó. Invocó un hechizo que no habían practicado desde el verano pasado. —*Specularis!* —exclamó, agitando su varita delante de él.

La palabra estaba medio ahogada por el gas, pero funcionó, sin embargo, despejando una pequeña ventana de aire delante de él. La mayoría de los magos usarían la ventana para ver, pero Connor la usaba para respirar, reuniendo su fuerza y lanzándose más allá de la niebla. Harry se recostó de nuevo.

—¿Puedes decirme algo al respecto? —Draco le susurró al oído.

Harry mantuvo su propia voz baja, aunque giró la cabeza hacia un lado en lugar de mirar a Draco directamente, para poder vigilar a Connor incluso ahora. Estaba trotando por un ancho pasillo que parecía conducir directamente al centro del laberinto, aunque Harry sabía que no había forma de que los obstáculos terminaran tan pronto. Krum o Fleur ya habrían agarrado la copa si lo hubieran hecho. —Estaba en medio de una niebla asfixiante. Se liberó, y pensé que no lo haría.

—Realmente deberías confiar más en él —dijo Draco, y dejó que una mano recorriera el cabello de Harry. Él no entendió la fijación con tocarlo, pero Draco parecía haberlo hecho más desde que terminó el vínculo—. Creo que es más competente de lo que le das crédito por ser.

Harry se enfrentó a Draco entonces, mirándolo fijamente. Draco nunca tenía una buena palabra para decir sobre Connor.

Draco le frunció el ceño, se sonrojó y levantó su barbilla con arrogancia. —Puedo ver cuánto ha mejorado en los hechizos de duelo, Harry. Era tan desastroso antes que cualquier mejora sería notable.

Harry terminó sacudiendo la cabeza y volviéndose hacia el laberinto. Connor había llegado al final del ancho pasillo en un aparente muro de hojas. Harry, sin embargo, entrenado en la búsqueda de pequeños detalles, vio las señales recientes de que alguien más había pasado por allí, incluso a través de su pequeña ventana. Connor se iluminó un momento después de haberlo descubierto y se estiró para golpear las hojas a un lado.

Una pata con garras atravesó las hojas y lo arrastró, llevándolo a otro lugar.

Harry jadeó y medio se sobresaltó, luego vio que la gente se giraba para mirarlo. Terminó volviéndose a sentar, ya que no quería revelar que había lanzado ningún hechizo hacia el laberinto y Connor, pero mantuvo su mirada fija hacia el frente, ya que la ventana revelaba un rincón cubierto de hierba cubierto de hojas gruesas y con una fuente en el centro de la misma.

Sin embargo, era probable que Connor no estuviera en posición de darse cuenta de eso, porque estaba frente a un wyvern.

Harry hizo una mueca y se inclinó hacia adelante ansiosamente mientras Connor se soltaba de la criatura y se ponía de pie. El wyvern lo enfrentó, gruñendo y raspando amenazadoramente el suelo con la garra que había usado para arrastrar a Connor. Era como un dragón, pero sólo tenía dos patas, enormes alas como murciélagos en lugar de patas delanteras, y, lo más peligroso de todo, una cola en forma de escorpión con un veneno mortal.

Harry vio la cara de su hermano palidecer al verlo. Esto era más peligroso que cualquier criatura que había enfrentado antes; al menos no había tenido que herir o destruir realmente al dragón cuyo huevo tomó. Él dudó.

El wyvern saltó un poco en el aire y bajó hacia él, con las alas extendidas para evitar una esquivada, las garras que lo agarraban, la cola agitándose y sobrepasando su cuello.

Connor saltó de nuevo, esta vez hacia atrás y desesperado, y se acercó al lado izquierdo del wyvern. La criatura lo habría tenido incluso entonces, pero su ala se enredó en la fuente. Gritó y retrocedió, su cola se enroscaba como Nagini a la altura de su garganta.

Sin embargo, su hermano había tenido la oportunidad de enderezarse sobre sus pies, Harry lo vio, y con ello su confianza. —¡*Speculum Ardoris!* —gritó, usando el hechizo de manera ofensiva, y un escudo de fuego se alzó desde el final de su varita.

El wyvern, a diferencia de los dragones, no tenía inmunidad al fuego. Lloró de nuevo cuando el hechizo quemó el borde de una de las alas, y lo rompió con mordazas inútiles. Luego fue él el que retrocedió, su piñón herido se mantuvo pegado a su costado y sus ojos amarillos se fijaron en las llamas.

Connor se dirigió hacia ella, en lugar de pasar por la fuente y hacia la entrada del laberinto al otro lado del jardín.

—¡Idiota! —murmuró Harry.

—¿Qué está haciendo él ahora? —Draco le susurró al oído, masajeándole los hombros.

—Atacar algo de lo que debería estar huyendo mientras aún está desconcertado...

Afortunadamente, Connor parecía recuperar su sentido común en ese momento también. Sacudió la cabeza, se volvió y corrió por el jardín, metiéndose en la entrada del laberinto. Harry se relajó por un momento, y luego se tensó de nuevo cuando Connor hizo varios giros y vueltas apresuradas, y puso a la vista otra criatura mágica.

—Hola —dijo la esfinge que había encontrado, levantando cuidadosamente su largo cuerpo de leonina y avanzando. Su rostro era humano en detalles generales, pero con diferencias sutiles, como las que habían asistido a las cambiadas características élficas de Dobby. Tenía una melena literal de hermoso pelo rojo. Se sacudió el pelo de la cara y sonrió a Connor. —¿Supongo que quieres pasarme?

Connor parpadeó, obviamente no arrepentido por la cortesía de la criatura. —Yo... sí, eso es. Si me lo permites.

—Sólo responde el enigma —dijo la esfinge—. Responde correctamente, y luego te dejaré pasar.

—¿Qué enigma sería? —preguntó Connor. Y luego, tal como Harry sabía que lo haría, agregó—: ¿Y qué pasa si no respondo correctamente?

—Te como —dijo la esfinge, de la manera soñadora de una joven que había oído que iba a comer galletas de chocolate más tarde ese día.

La cara de Connor palideció otra vez, y tragó saliva. Sin embargo, para alivio de Harry, no intentó algo estúpido, como lanzarse alrededor de la esfinge, cuyas cuatro patas parecían lo suficientemente rápidas para atraparlo en segundos. Él dijo: —¿Cuál es el enigma?

La esfinge se arregló con un poco de tos, y comenzó a hablar con una voz más encantadora y más extraña que la voz mayoritariamente humana que había estado usando hasta el momento:

—Siempre estamos bailando, siempre estamos ahí, pero nos encierran más allá de las paredes del aire. Ustedes adoptan nuestro nombre para los más brillantes entre ustedes, pero somos las originales, y siempre somos verdaderas. Nos vislumbran sólo la mitad del tiempo, y no se arruinará nuestra belleza porque siempre hemos sido más firmes que todos los humanos.

Connor frunció el ceño con atención y lo consideró durante algún tiempo. Harry casi podía ver los momentos en que podría haber soltado una respuesta, pero cada vez que cerraba la boca y fruncía el ceño de nuevo.

La esfinge se aclaró la garganta y dijo: —No te ofendas, pero si no encuentras una respuesta en los próximos cinco minutos, entonces te comeré.

Connor se sobresaltó, y levantó la cabeza como si fuera a mirarla a los ojos y desafiarla a hacer lo peor. Pero sus ojos se fijaron en el cielo por encima de las paredes del laberinto de setos, y su rostro se rompió en una sonrisa.

—Estrellas —dijo—. ¿La respuesta es estrellas?

La esfinge ladeó la cabeza y dijo: —¿Es eso una pregunta?

—Es una respuesta —dijo Connor, aunque su sonrisa se había desvanecido un poco.

La esfinge inclinó la cabeza y se hizo a un lado con gracia, doblando la pared del seto con su peso. —Pasa.

Connor dio un respingo y se adelantó a su lado, dobló una esquina, dobló otra esquina y entró en una parcela amplia y cubierta de hierba, más oscura que el resto del laberinto, pero eso, pensó Harry, podría deberse al hecho de que el sol se estaba poniendo último. En el centro de la trama, sobre un bloque de marfil reluciente, estaba la copa.

Fleur ya estaba allí, más cerca de la taza que Connor, pero ella estaba mirando, fascinada, a algo flotando frente a ella. Eran luces como estrellas, vio Harry, girándose alrededor de la otra en forma de constelación para atraer y sostener el ojo. Eran físicamente inofensivos, pero si podían encantar a los Campeones y evitar que alcanzaran la copa, entonces cumplirían su propósito.

Connor redujo la velocidad cuando la vio, y se quedó mirando cuando vio su situación. Luego las luces se dividieron en una mitad, y una corriente vino directamente hacia él, el resto todavía se movía y bailaba frente a Fleur.

Connor cerró los ojos y Harry lo vio apuntar directamente hacia el bloque de marfil sin abrirlos. Las luces como estrellas lo acompañaron todo el camino, pero como parecían funcionar sólo con la vista, no tenían ningún propósito, excepto para formar una guardia de honor cuando Connor se dirigía a la copa.

Harry todavía no creía que esto estuviera sucediendo hasta que la mano de Connor extendió la mano y agarró la taza, y todos los setos se volvieron transparentes a la vez, revelando a Krum a sólo unos pasos de la parcela cubierta de hierba, y las barreras cayeron.

Hubo un momento de silencio aturdido, en el que Harry conjeturó que nadie había esperado que Connor ganara realmente. Entonces la gente en las gradas se puso de pie, gritando. Incluso algunos de los duros estudiantes de Durmstrang y Beauxbatons, que se habían asegurado de burlarse de Connor en el pasado, estaban aplaudiendo.

Harry dejó escapar el aliento, y usó el hechizo de su ventana una vez más para asegurarse de que Connor estaba realmente bien. Su hermano parecía desconcertado, pero no había recibido ninguna herida del wyvern, a quien probablemente debía por llegar tan rápido a la copa, ya que había saltado algunos de los pasajes más obviamente retorcidos al atravesar su jardín, y las luces que parecían estrellas se habían disipado.

Fleur sacudió su cabello, parpadeó y se dio cuenta de la situación con una mirada. Harry vio que su boca se torcía, pero caminó hacia Connor y le estrechó la mano, murmurando unas palabras demasiado suaves para que Harry las distinguiera. Connor le sonrió y le apretó la muñeca por un momento, sonrojándose cuando ella le devolvió la sonrisa.

Krum tuvo que recuperarse por unos momentos, probablemente para dominar su decepción, pero inclinó su cabeza un poco hacia Connor. Él asintió con la cabeza y le dijo algo acerca del "maravilloso buscador", lo que hizo que Krum gruñera.

—El Campeón del Torneo de los Tres Magos —dijo Karkaroff, con esa misma voz engañosamente resonante que había usado antes—, es Connor Potter de Hogwarts. ¿Pueden salir del laberinto los Campeones, por favor?

Connor estaba contento de seguir el camino de Fleur por el camino que había tomado, Harry lo vio. Todavía se veía aturdido. Había llegado muy lejos desde ese tiempo en que se avergonzaba a sí mismo, pensó Harry, casi listo para estallar de orgullo. Él había *ganado*, y eso era algo que ni siquiera Harry había esperado.

Sintió que Draco lo abrazaba exuberantemente, y le devolvió un abrazo ausente. Su atención se fijó en su hermano y llegó al frente del laberinto a tiempo para darle la bienvenida. Mucha gente se estaba amontonando detrás de los jueces, pero Harry estaba seguro de que lo dejarían pasar una vez que reconocieran su relación con Connor.

Dejaron las gradas de Slytherin y emigraron a través del campo, rodeando a varios grupos de personas que charlaban en voz baja y hosca, y mantuvieron la espalda hacia el laberinto. Harry les resopló. Simplemente no podían estar felices por alguien que había ganado contra todo pronóstico, ¿verdad?

Draco mantuvo el ritmo a su lado casi todo el camino hasta allí, pero al fin sacudió la cabeza y dejó que Harry se acercara a él con una sonrisa divertida. Harry asintió agradecido y luego alargó el paso. La magia lo ayudó a esquivar entre las hojas de hierba y sobre pequeños agujeros que podrían haberlo hecho tropezar, alcanzando a Connor rápidamente.

Connor lo vio y sonrió como un rayo. Agarró a Harry en un fuerte abrazo, que era incómodo, ya que no había soltado la Copa del Torneo, pero que Harry estaba más que dispuesto a soportar. —Gracias —susurró al oído de Harry—. No podría haber hecho esto sin ti.

Harry no podía negarlo, ya que le había enseñado muchos de esos hechizos a Connor y había devuelto el abrazo a su hermano. Luego se apartó del camino, ya que los otros jueces iban a felicitar a Connor. Madame Maxime, en particular, le tendió la mano, ya que parecía decidir que debía ser la personificación de la amabilidad, sin importar cuánto deseara que su propio campeón hubiera ganado.

—Una pena que Viktor no lo entendió —dijo Karkaroff, detrás de Harry—. Ay, que era demasiado lento —parecía más resignado que enojado.

Harry sonrió a Karkaroff, dispuesto a olvidar su habitual conversación cautelosa tras el triunfo de su hermano. —Sin embargo, fue un buen intento. Estoy seguro de que habría sido un ganador digno.

Karkaroff asintió. —Me hubiera gustado felicitarlo —suspiró—. Pero no debería haber pensado que ganaría. No pasé el tiempo suficiente instruyéndolo sobre los hechizos que necesitaría.

—¿Por qué no, señor? —preguntó Harry, curioso de que Karkaroff se culparía a sí mismo. No había podido ver lo que estaba pasando en el laberinto, después de todo, y debería criticar la lentitud de Krum más que sus propias instrucciones.

—Porque estaba haciendo otras cosas —dijo Karkaroff, confundiendo la intención de su pregunta. Suspiró de nuevo y bajó la voz—. Despertando al durmiente, por ejemplo.

Harry parpadeó, tratando de recordar dónde había escuchado esa frase por un momento.

Fue un momento demasiado lento.

El brazo derecho de Karkaroff se enganchó firmemente alrededor de su cintura. Harry trató de alejarse, pero la mano izquierda de Karkaroff ya estaba en uno de los botones de su túnica, retorciéndola bruscamente.

Mientras Harry se tensaba para resistir la Aparición Doble, el Traslador se puso en movimiento, arrebatándolos de Hogwarts y llevándolos a un destino desconocido.

Harry voló, y probó amargura en su lengua mientras escuchaba la risa exultante resonando en sus oídos. Estaba equivocado. Karkaroff no había abandonado su antigua lealtad después de todo. Él era su durmiente.

No dudaba de que iba con los Mortífagos y Voldemort. Con tristeza, Harry comenzó a prepararse para lo que encontraría allí.

61. *Crucio* y peor que *Crucio*

Sé que dije en un momento que el final de “Boca de Serpiente” fue el capítulo más oscuro que escribí. Um Mentí.

Este capítulo es muy desagradable. Es asqueroso. Es la razón de la eventual advertencia **severa de gore** al principio de la historia. Una vez más, lleva un MASIVO MOMENTO DE SUSPENSO. Y no es el fin de la oscuridad. Comienza un tramo de capítulos dolorosos que no ceden hasta el capítulo 70.

Comprenderé si la gente quiere esperar para leerlo por unos días o dejar de leer la historia. Lo digo en serio. No sabía lo mal que iba a ser cuando empecé a escribirlo. Esto duele.

Harry estaba listo cuando el Traslador lo depositó a él y a Karkaroff en medio de un lugar fresco y oscuro, obviamente lejos de Hogwarts. Extendió la mano con su magia sin varita, listo para agarrar los pies de Karkaroff de debajo de él y rodarlo, encarcelarlo en una jaula de luz azul, y exigirle que le dijera a Harry dónde estaban-

Y su magia sin varita se estrelló contra una barrera a pocos metros de él y cayó de nuevo en su cuerpo, dejándolo aturdido y jadeando, jadeando con tanto dolor que ni siquiera se dio cuenta por un momento de que Karkaroff le había arrebatado su varita.

—No más insolencia tuya, ahora —dijo el mago, mientras agarraba el brazo de Harry y lo arrastraba hacia adelante—. Mi señor dijo que no serías un problema, y entonces no serás —hablaba con una alegría que Harry ahora pensaba estaba mucho más cerca de su verdadero yo que la máscara nerviosa que había presentado.

Harry miró salvajemente a su alrededor, tratando de averiguar qué estaba pasando. Vio la hierba limpia recortada cerca, y la lápida después de la lápida. Estaban en un cementerio. Por supuesto que lo estaban. ¿Qué otro bastión elegiría Voldemort?

Pero Harry estaba, en este momento, tratando frenéticamente de descubrir qué tipo de maldita barrera estaba restringiendo su magia.

Quizás sólo había estado en el lugar donde aterrizaron. Harry hizo otro frenético intento de libertad, pensando que quería que la mano izquierda de Karkaroff, que se aferró a su brazo, comenzara a arder-

Y, una vez más, algo devolvió su magia a su cuerpo, más fuerte esta vez. Harry se dobló, jadeando, y tropezó. Karkaroff le gruñó molesto, y luego lo levantó y lo agarró en una forma que Harry no podía recordar haber aprendido, una que no le diera la oportunidad de escapar.

—Él es terco, mi señor —Karkaroff invocó a la oscuridad—. Sigue intentando usar su magia incluso cuando sabe que no puede.

La voz de Voldemort respondió, resbaladiza y fría, aguda, la primera vez que Harry había escuchado su voz en persona desde el primer año. —Potter sería así. Tráelo aquí, Igor.

Karkaroff se adelantó. Harry usó sus ojos en las lápidas y los monumentos que pasaron—marcadores redondeados, ángeles, unos cuantos bloques tallados con palabras que pasaban borrosas demasiado rápido para que él las distinguiera—buscando en vano algún rastro de barreras que explicaran su debilidad.

Luego doblaron una última esquina, y Karkaroff llevó a Harry hacia una lápida marcada con palabras cuidadosamente cortadas y medio llena de maleza enredada.

Tom Riddle.

Harry comenzó a tener una tenue idea, entonces, de qué tipo de ritual Voldemort lo había llevado a hacer aquí. Su estómago se revolvió, y logró dar algunas patadas antes de que Karkaroff apretara su agarre de modo que incluso eso era imposible.

En el suelo, junto a la lápida, había un gran bloque de piedra rojo-negro que Harry no creía que fuera nativo del cementerio. Al lado, se agachaba una mujer a la que Harry reconoció como Bellatrix Lestrange cuando levantó la vista. Su rostro estaba distorsionado con una locura cada vez mayor que nunca había usado, pero ella le sonrió gentilmente.

—No pasará mucho tiempo, bebé —dijo, y volvió a empuñar un cuchillo de plata con torpeza sobre algo pequeño y peludo con su mano izquierda.

Junto a ella estaba la silla que Harry sabía que contenía al Señor Oscuro. Karkaroff se arrodilló frente a él y abrazó a Harry, girando su cuello para obligarlo a mirar de cerca de Voldemort.

La cicatriz de Harry se incendió, un dolor tan repentino y devastador que ni siquiera podía gritar.

—Hola, Harry —dijo Voldemort, y se movió un poco. Harry pudo ver que su piel era roja negruzca, del mismo color que la piedra frente al marcador de la tumba. Sus brazos y piernas eran delgados y tenues, como pedazos de algas unidas a un gran pez. Sus ojos estaban hambrientos y fijos, tan rojos como las partes más brillantes de su piel—. Tanto tiempo he esperado —susurró Voldemort—. Tanto tiempo he esperado por esto.

Harry logró rodar bajo el dolor de su cicatriz. Las técnicas de Lily para resistir la tortura pasaron por su cabeza, con la voz tranquila que su madre siempre había adoptado cuando las recitaba. *No dejes que el dolor te rompa. Haz lo que puedas para acostumbrarte y pasar a otro nivel. Los momentos en que te mantienen en la misma cantidad de dolor son una bendición, porque te permiten adaptarte. No tengas miedo de gritar.*

Se las arregló para decir, forzando a que su mandíbula se abriera lentamente, —No sabía... que me querías... en lugar de mi hermano.

Voldemort se echó a reír, y Harry gritó esta vez cuando su cicatriz golpeó el dolor desde su frente a través de sus mejillas y su cara, haciéndolo sentir como si sus dientes se hubieran convertido en brasas. Bellatrix también se echó a reír, se balanceó hacia adelante y hacia atrás sobre sus rodillas y golpeó su mano izquierda en su muñeca derecha oculta, y Karkaroff soltó una risa profunda y retumbante que casi le hizo soltar a Harry. Él se tensó, listo para aprovechar la oportunidad si volvía a suceder, pero no creía que lo hiciera.

—Oh, Harry —dijo Voldemort, su risa se apagó en chillidos como un cerdo moribundo—. El tiempo para semejante pretensión es pasado. Sé que fuiste tú quien rebotó mi maldición hace trece años y me condenó a toda una vida de sufrimiento. *Tu* vida, Harry. Y ese momento casi ha terminado. La deuda está casi pagada —su voz surgió con orgullo y se profundizó en algo más como un silbido que un chillido—. En cuanto a por qué puedo abrazarte sin esfuerzo... Bella, muéstrale lo que tienes contigo.

—Ciertamente, mi señor —dijo Bellatrix, y luego se volvió y atrajo una bandeja plateada que descansaba en el suelo junto a ella hacia adelante.

Harry gruñó cuando vio los objetos allí, tanto que lo sorprendieron. Reconoció que el anillo de hielo estaba encantado para no fundirse, la pieza triangular de ébano, la piedra verde, la piedra roja, las estrellas cristalinas de cinco puntas-

Voldemort había realizado una danza-tregua corrompida. Estaba cerca de la mitad de eso ahora, por la cantidad de regalos, y eso significaría...

Los ojos de Harry se alzaron y se dispararon sobre las lápidas hasta el desmayo, brillando el sol en la distancia.

Atardecer, en el día de verano.

Mira el sol.

Harry pudo sentir su aliento corriendo ferozmente por su garganta mientras se atragantaba. El dolor de su cicatriz no era mayor que su miedo ahora, lo que hacía que le doliera la nariz y le doliera el estómago con bilis.

Voldemort había atado su poder al sol. Debió comenzar con el último día de verano, el mismo día en que James llevó a Harry y Connor a la playa para realizar el ritual Potter por primera vez. Mientras permaneciera en la puesta del sol, él tendría el poder de hacer cumplir su voluntad, y obviamente, ahora quería que la magia de Harry estuviera atada.

Harry quería gritar mientras su mente volvía a correr a lo largo de la línea del año, y ciertas coincidencias que no coincidían en absoluto se adelantaron y lo paralizaron.

Regulus había desaparecido de su mente en el equinoccio de otoño, al atardecer en el equinoccio de otoño, el mismo momento en que la luz y la oscuridad dejaron de ser iguales y el poder se fue a la noche.

Había regresado al equinoccio vernal, nuevamente al atardecer, cuando la luz regresó al mundo y disminuyó el poder de Voldemort.

Soy un idiota.

Lo único que Harry no pudo explicar fue la falta de actividad de Voldemort en invierno, la parte más oscura del año y la única vez en que tendría incluso más poder que verano. Pero sospechaba que Voldemort podría haber estado esperando o realizando algún ritual con efectos que Harry no sentiría. Era perfectamente posible, dado lo preocupado que había estado con otros eventos al mismo tiempo.

—Ahora entiendes —dijo Voldemort, y se rio en voz alta. Bellatrix se unió a él otra vez, y Karkaroff, y otra figura saliendo de detrás de un alto ángel de piedra. Harry levantó la cabeza y vio que Evan Rosier le sonreía, sus dedos giraban distraídamente su varita—. La corrupción, de hecho —dijo Voldemort, cuando terminó—, pero he tenido paciencia y he esperado, honrando el ciclo del sol. En este momento, el día de la luz más larga servirá a mis planes, siempre y cuando sea puesta de sol —su voz se alteró—. Igor, Evan. Átenlo a la piedra.

Karkaroff asintió y se dio la vuelta. Rosier ya estaba frente a él, susurrando y realizando un encantamiento que hacía que brotaran correas de las cuatro esquinas del improvisado altar. Karkaroff forzó a Harry a que se aplastara, y aunque él pateaba y se retorció e intentaba escapar, él y Rosier podían atarlo como un águila extendida, sostenido con tanta firmeza que no había posibilidad de que pudiera escapar.

Harry captó la atención de Rosier mientras ajustaba la correa alrededor de su muñeca izquierda y susurró, por tratar de mantener su mente alejada de lo que venía: —Nos dijiste que era la luna y el sol lo que deberíamos mirar.

Rosier parpadeó un poco, luego sonrió y se encogió de hombros. —Mentí —dijo—. Yo hago eso, ya sabes.

Se volvió en un remolino de túnicas y se dirigió a la silla, agachándose y levantando a Voldemort en sus brazos. Detrás de él, Bellatrix se puso de pie, agarrando un cuenco plateado frente a ella. Harry no podía ver lo que había en él desde este ángulo. Karkaroff se apresuró a regresar de un rincón del cementerio, arrastrando un gran caldero con él

—Apúrate —dijo Voldemort, silbando levemente cuando Rosier lo llevó a la esquina occidental de la piedra de Harry.

—¿Aquí, mi señor? —Rosier colocó suavemente la forma infantil en el suelo.

—Eso servirá, Evan. Debes tomar el este —espetó Voldemort—. ¡Date prisa! ¡Pasa el tazón de Bella a Igor, y date prisa!

El momento de mayor poder no durará mucho. Harry tensó sus extremidades e intentó mover su cuerpo hacia un lado, pero su cabeza era la única parte de sí mismo que podía mover, con tanta fuerza que las correas lo sujetaban. Una vez más, su magia rugió dentro de él, pero esta vez, ni siquiera podía moverse más allá de los límites externos de su piel. *No tienen mucho tiempo para*

atarme y hacer, lo que sea que vayan a hacer con Voldemort. Los heriré de nuevo tan pronto como pueda.

Usó pensamientos así para calmarse mientras observaba a Rosier tomar una posición al este de él, Bellatrix al norte, detrás de su cabeza, y Karkaroff al sur, a sus pies.

Karkaroff comenzó el ritual, su voz profunda y urgente. —Hablamos a los poderes del sol, los poderes que nuestro señor ha honrado durante el año pasado. Por el poder del sur y el verano, ofrecemos el hueso del padre —raspó un puñado de polvo blanco y lo vertió en el caldero cerca de él, que burbujeaba y fumaba.

Harry lo miró fijamente. *¿Hueso del padre... abrieron la tumba de Tom Riddle y lo sacaron? Una vez más, tuvo que tragar su propia bilis.*

Rosier habló, sonando menos urgente que Karkaroff, incluso un poco divertido. —Hablamos a los poderes del sol, los poderes que nuestro señor ha honrado durante el año pasado. Por el poder del este y la primavera, ofrecemos la herencia del enemigo.

Levantó algo que había sacado de su bolsillo de la bata y lo lanzó hacia adelante. El corazón de Harry se contrajo cuando vio que era un bote pequeño, con los lados hechos de pergamino y su vela construida con lo que parecía una tela verde Slytherin. La ramita que sostenía la vela sería tejo, supuso, símbolo de la resurrección. El bote se deslizó a lo largo como si fuera transportado por una ola invisible, y se hundió en el caldero. Más humo, más burbujas surgieron, y luego una fuerza invisible como una barra de acero atada a la mitad del pecho de Harry. No podría haber hablado ahora, aunque lo intentara.

Podía sentir el poder que se elevaba a su alrededor, profundo y primitivo, magia de la Luz retorcida, tan poderosa como había sido la magia Oscura en Walpurgis. Recordó que su padre le había dicho que el amanecer y el atardecer en verano eran momentos de gran poder. Por un momento, tuvo que cerrar los ojos.

Bellatrix habló con una voz extrañamente bonita, más femenina que cualquier otra cosa que Harry haya escuchado de ella. —Hablamos a los poderes del sol, los poderes que nuestro señor ha honrado durante el año pasado. Por el poder del norte y el invierno, ofrecemos la carne del sirviente.

Harry abrió los ojos a tiempo para ver a Karkaroff volcar el tazón de plata que Bellatrix le había dado. Rodajas de piel, con el músculo y la carne aún unidos, se deslizaron hacia abajo y dentro de la caldera. Harry se estremeció cuando un profundo y desagradable olor llenó el cementerio. *¿Bellatrix se las cortó de su propio brazo? Ella debió haberlo hecho.*

La voz de Voldemort habló, llena de la emoción febril de un niño. —Hablamos a los poderes del sol, los que he honrado durante el año pasado. Por el poder del oeste y el otoño, ofrezco la sangre del enemigo.

Harry pensó que estaba preparado para cualquier cosa, pero eso terminó sin incluir el ligero movimiento de manos sobre la piedra y Voldemort subiendo a su pecho. Voldemort lo miró con

ojos rojos brillantes durante un largo momento, y luego eligió su objetivo y abrió la boca. Sus dientes sobresalían de cosas, púas, pinchos.

Él mordió el hombro izquierdo de Harry, rasgándolo y con fuerza hacia un lado.

Harry gritó, forzando el sonido alrededor de los dos pesos aplastantes en sus pulmones. Sintió que la sangre brotaba de la herida, pero lo que más le dolía era la forma en que los dientes de púas lo agarraban, lo atrapaban y le pellizcaban la carne como si fueran ganchos, incluso cuando salían de ella. Se sobresaltó y se estremeció, y Voldemort se deslizó hacia un lado de su pecho, mirándolo todo el tiempo. La cicatriz de Harry comenzó a arder nuevamente, y este fue el dolor más físico en el que había estado en su vida.

—Evan —dijo Voldemort.

Rosier dio un solo paso hacia adelante, sumergió un cuenco en la sangre de Harry, tomó a Voldemort con la otra mano y luego se volvió hacia el caldero. Harry levantó la cabeza y obligó a sus ojos a enfocarse entre la bruma de lágrimas, queriendo ver qué pasaba. Puede ser importante más tarde. Tal vez había alguna forma de revertir el ritual.

Rosier ceremoniosamente vertió la sangre en el caldero. Entonces, no tan ceremoniosamente, lanzó a Voldemort.

Harry se quedó mirando mientras la forma de bebé desaparecía. El humo que se liberó de inmediato del caldero los envolvió a todos, y Harry tuvo que cerrar los ojos. El dolor de su herida inmediatamente volvió a llamar su atención y palpitó con ferocidad. Casi peor que la agonía fue la mera sensación de *violación*. Voldemort lo había mordido, le había arrancado una parte, había roto la integridad de su cuerpo. Harry se sintió mareado y débil, y no estaba seguro de poder haber invocado su magia sin varita, incluso si el momento de la puesta de sol hubiera pasado y estuviera libre.

El humo que se elevaba desde el caldero se elevaba más y más alto, y Harry se puso rígido en shock cuando escuchó una delgada llamada romperse. Sonaba como el lamento de un bebé, acercándose más y más.

Luego el sonido estaba en el cementerio con ellos, y ya no era el llanto de un bebé, sino la risa de un hombre que por casualidad tenía una voz grave.

Harry sintió que el poder brotaba del caldero como si fuera una ola de cresta, y sobrevolaba las lápidas. Estaba temblando, vibrando, bajo su impulso. Era la magia de Voldemort, y a menos que Harry estuviera muy equivocado, ahora era *más* fuerte de lo que había sido cuando se enfrentó al bastardo en el primer año. La risa de Voldemort se alzó con ella, resbaladiza y oscura, alta y fría, como un cristal sobre una piedra.

Entonces una forma se movió en el humo, y Voldemort salió de la caldera.

Harry lo había visto como estaba en el recuerdo de Pensieve de esa noche en el Valle de Godric. Parecía muy parecido ahora: piel suave y pálida; una cara plana sin una nariz saliente; labios delgados; ojos rojos deslumbrantes. Sus manos acariciaron su cuerpo mientras Bellatrix corría

hacia adelante con una túnica verde oscuro para cubrirlo. Harry observó esos dedos como arañas revoloteando, y deseó poder reunir la respiración o la fuerza para un grito de desafío.

—Sí, sí —dijo Voldemort, suavemente, como si estuviera bien satisfecho con su cuerpo—. Esto es lo que debería ser.

Levantó la cabeza y sus ojos se clavaron en los de Harry.

Harry sintió, incapaz de detenerlo, las garras rizadas de Legeremancia se le clavaron en la mente. Era un Oclumante con práctica, pero en ninguna parte tan fuerte como Snape, y sus defensas se redujeron aún más por su conmoción y su dolor y su falta de medios para defenderse. Voldemort estudió los recuerdos de Harry, lo que sea que estuviera mirando, con gran interés. Se movió demasiado rápido a través de su mente para que Harry viera más que un destello de formas y colores.

—De hecho, es interesante —dijo Voldemort un momento después, cuando se retiró de la mente de Harry y lo dejó temblando, violado una vez más—. Entonces habrá cinco Mortífagos que no regresarán a nosotros.

—¿Cinco, mi señor? —Bellatrix lo miró desde donde se arrodilló a sus pies, una vez más moviendo el cuchillo plateado arriba y abajo sobre el pequeño animal. Harry no tenía corazón para tratar de ver qué era. Volvió la cabeza todo lo que pudo para ver la puesta de sol que sangraba desde el oeste, maldiciendo, ahora, el hecho de que la puesta de sol en el Solsticio era larga y lenta.

—Severus —dijo Voldemort, silbando sobre ese nombre—. Lucius. Hawthorne. Adalrico. Y Peter —inclinó la cabeza hacia un lado, con los ojos fijos en los de Harry por un momento—. Y Mulciber me traicionó en los momentos antes de morir. Parece que nuestro señor Potter tiene talento para convencer a mis sirvientes. Eso no importará, después de esta noche.

Se dio la vuelta. —¡Igor, tu brazo!

—Mi señor —Karkaroff dio un paso adelante, mostrando la Marca oscura en su antebrazo izquierdo. Se hundió en una rodilla, inclinando la cabeza, cuando Voldemort la tocó.

Harry sintió que una llamada salía de la Marca hacia el mundo más amplio, pasando por el poder que sellaba el cementerio contra el uso de su magia por parte de Harry—y, supuso, la aparición de cualquiera de sus aliados, o de lo contrario tendrían que haber estado aquí antes—como si no existiera. Voldemort inclinó la cabeza hacia atrás y susurró palabras que Harry apenas podía distinguir.

—Mis leales Mortífagos. ¡Leales a mí, a nadie más, escuchen y atiendan el llamado de su maestro, y vengan a mí!

Harry no tenía dudas de que los Mortífagos llegarían pronto. Voldemort quería matarlo delante de una audiencia.

Si sólo se demorara hasta que el momento de la puesta de sol haya pasado, entonces le daré una buena pelea. Harry no estaba seguro de poder ganar. La magia de Voldemort estaba en todas partes a su alrededor, y le recordaron, si alguna vez lo había olvidado, que el Señor Oscuro era más fuerte que él. Tanta magia pura, de un temperamento completamente diferente al de Harry, con garras y colmillos y de una rapidez que vio exactamente qué hacer para hacer que las cosas dolieran más.

Harry se tendió allí, esperó y esperó contra la esperanza de que Snape no intentara seguir la llamada de la Marca Oscura. Lo matarían en el momento en que apareciera, o, en el mejor de los casos, lo retendrían para torturarlo más tarde. Lo mismo pasaría con cualquiera de sus aliados. Harry cerró los ojos y esperó, y trató de reunir fuerzas contra la angustia dolorosa de la herida en su hombro.

Alguien se acercó a él, y Harry abrió los ojos, esperando ver a Voldemort merodeando por él. En cambio, Rosier se agachó allí, examinando el vínculo en su muñeca izquierda para ver qué tan apretado estaba. Harry esperó. No tenía idea de qué esperar, ahora. Quizás Rosier aflojaría la correa.

Él no hizo eso, pero le sonrió a Harry, sus ojos oscuros brillaban como dagas y dijo: —Todo es un juego, señor Potter.

Harry reconoció la frase de la última carta que Rosier le había enviado, pero no vio qué tenía que ver con nada. —Sí, eso dijiste —murmuró, volviendo su rostro a un lado. Rosier lo agarró por la barbilla y lo dio vuelta. Harry se apartó lo más que pudo, aunque al precio de golpear su cabeza contra la piedra y hacer que su herida se encendiera con un dolor hambriento. Su piel estaba llena de disgusto y asco donde el Mortífago lo había tocado.

Otros Mortífagos aparecían ahora, con *cracs* constantes y agudas asegurándose de que la voz de Rosier no viajara lejos de la oreja de Harry cuando susurró: —Harías bien en recordar eso. *Todo es un juego, ¿entiendes, Potter?* Cada movimiento que alguien hace. Cada palabra que dice. Cada acción que parece tomar para proclamar su lealtad.

—No estoy jugando —espetó Harry.

Rosier enarcó las cejas. —Por supuesto que sí, Potter. Los únicos que no están jugando están muertos —guiñó un ojo, y luego se levantó y se alejó de Harry para tomar su lugar en el círculo que se formaba alrededor de la piedra.

Harry levantó la cabeza y estudió a los Mortífagos con sus túnicas oscuras anónimas y sus máscaras blancas, ya que no tenía nada mejor que hacer. Reconoció las formas de muchos más hombres que mujeres, algunos agazapados y voluminosos, la mayoría más delgados y moviéndose con la gracia innata y entrenada de sangrepuras. Harry arrugó la nariz. Por supuesto, habían nacidos de Muggles y mestizos que servían a Voldemort, pero todos estos parecían ser sangrepura, con sus inútiles prejuicios y sus recuerdos de la vida vividos a un nivel más alto que sólo se podía obtener al *vivirla*, no al seguir las acciones de un loco monstruoso.

Harry no había pensado que los despreciaría tanto. Tal vez no lo hubiera hecho, de no haber sido, en muchos aspectos, criado como sangrepura. Sabía exactamente a qué le estaban dando la espalda, qué danzas e historia decían respetar y querían recuperar. Por supuesto, ellos no querían tener que vivir con esas danzas, lo que habría exigido negociaciones más difíciles con un Señor como Voldemort, en lugar de sólo rendirse a su voluntad. Simplemente querían que el mundo se despejara de personas que, en definitiva, no vivían bajo ellas.

Harry sintió que el desprecio se enrollaba como una serpiente caliente en su vientre, y lo usó para sortear la nueva ola de dolor de su herida.

Con el tiempo, los *cracs* cesaron y el círculo de los Mortífagos se apretó alrededor de Voldemort. Se quedó en silencio por un momento, observándolos, y luego asintió una vez.

—He regresado —dijo—. Arrodíllense —la palabra era una orden, pero, más que eso, Harry notó, una ventaja compulsiva la montó. Tiró de sus ataduras, deseando poder ser libre de alguna manera. Entonces podrían notar que al menos una persona no estaba arrodillada ante este Señor Oscuro que estaba haciendo un mal uso de su poder.

Todos se arrodillaron sin vacilar, excepto Karkaroff, que ya estaba arrodillado junto a Voldemort. Voldemort les sonrió. Harry se estremeció. Sus dientes eran más horribles ahora de lo que habían sido cuando se arrastró hasta el pecho de Harry y lo mordió, porque parecían encajar más naturalmente en su boca.

—He regresado —repitió Voldemort suavemente, acariciando el brazo de Karkaroff—, debido a la lealtad de Bellatrix Lestrange, Evan Rosier y nuestro propio durmiente, que pasó años haciendo que el enemigo confiara en él, lo despreciara y pensara que era débil —apretó su mano—. Levántate, Igor Karkaroff, Director de Durmstrang, Oclumante y Legeremante.

Karkaroff se puso de pie. Harry había visto que su rostro se había transformado por completo, y estaba relajado y confiado. Se quedó como si la idea de encogerse nunca se le hubiera ocurrido. Se giró y se inclinó ante Voldemort, sus ojos se fijaron brevemente en Harry. Su mirada brillaba con alegría.

—Nadie ha sospechado, mi señor —dijo—. Puedo asegurarle eso. Y dentro de Durmstrang, incluso ahora hay un pequeño grupo de Mortífagos en ciernes, que no desean más que servir al gran Señor de quien tanto han escuchado —se inclinó de nuevo, y se quedó allí así hasta que Voldemort le susurró algo.

—Enderézate.

Karkaroff miró hacia arriba.

—Estoy muy contento contigo, Igor —dijo Voldemort, y Karkaroff asintió con la cabeza y se echó hacia atrás para unirse al resto del círculo. Voldemort se volvió y escudriñó el círculo lentamente por un momento, luego dijo—: No estoy tan contento con algunos de ustedes. Crabbe. Ven a mí.

Una de las figuras pesadas dio lo que parecía una sacudida, y luego dio un paso adelante. La voz de Voldemort se quebró al instante, como rompiendo hielo. —¿Te di permiso para *caminar* hacia mí? *Arrástrate*.

La figura bajó de inmediato, y Harry observó con disgusto que el padre de Vincent se arrastraba hacia el dobladillo de la túnica de Voldemort. Él lo dejó llegar tan lejos antes de que hiciera un gesto con la larga varita de tejo que Bellatrix o Karkaroff debieron entregarle cuando Harry no estaba mirando y dijo: — *Crucio*.

Crabbe comenzó a retorcerse y gritar bajo la maldición. Harry se obligó a observar cómo la túnica volaba de un lado a otro, revelando una piel pálida debajo de ella, y cuando las extremidades de Crabbe se sacudieron y convulsionaron. Él estaría sufriendo la maldición en poco tiempo, pensó, y de esta manera al menos alguien fue testigo del sufrimiento de los demás, como lo sería el suyo. Era un vínculo extraño tener con los Mortífagos que despreciaba, pero ahí estaba.

Voldemort terminó la maldición cuando una línea de baba empezó a correr desde la boca de Crabbe hasta el suelo y dijo: —Pensaste que no volvería, ¿no es cierto, Vincent? Creías que estabas libre del servicio que alguna vez juraste. No lo eres, y nunca lo serás. Sacarás a tu hijo de Hogwarts, Vincent, y lo criarás como un Mortífago y me seguirás. Tengo la intención de que tenga la Marca antes de un año de esta noche —por un momento, volvió la cabeza, sus ojos brillaron cuando se fijaron en Harry—. Y pretendo que su primera víctima sea Draco Malfoy.

Harry dio otro gran golpe contra sus ataduras, pero fue inútil. Rosier ciertamente no las había aflojado. Observó con impotencia cómo Voldemort enviaba a Crabbe, lloriqueando protestas de lealtad, de vuelta al círculo, y luego convocaba y torturaba a otros que parecían no haberlo complacido. Todos se rompieron y lloraron bajo el dolor. Voldemort les dio a todos las tareas, en su mayoría tratando de reclutar a otras familias sangrepura, y las envió de vuelta al círculo.

Harry memorizó la información, y miró el sol.

Voldemort no tiene la intención de que yo sobreviva, pero lo haré, a pesar de él, y luego esta información será importante.

—Y ahora —dijo Voldemort, con su voz extrañamente alegre—, tenemos que iniciar un nuevo Mortífago. Cynthia Whitecheek, adelante.

Harry parpadeó cuando la mujer de cabello castaño que había visto en su visión salió de las sombras, más flexible y graciosa a cuatro patas que la mayoría de los Mortífagos. Se detuvo a los pies de Voldemort y levantó la cabeza. Harry pudo ver cómo sus ojos enloquecidos se fijaban en su rostro, y ella soltó un largo y profundo resoplido, como si apreciara el olor a serpiente que colgaba a su alrededor.

—Cynthia Whitecheek —dijo Voldemort—, hombre lobo, consorte de Fenrir Greyback, ¿consientes en servirme todos los días de tu vida?

—Lo hago —dijo Whitecheek, su voz un gruñido.

—¿Y consientes en ser leal a mí, poniendo mis metas y no las tuyas primero, mientras vivas y lleves la Marca Oscura? —Voldemort extendió su varita cerca de su brazo izquierdo. No había manga de túnica para que el hombre lobo la empujara hacia atrás, ya que estaba desnuda.

—Lo hago —Whitecheek levantó su brazo, firmemente.

—¿Aceptas usar mi Marca sobre tu piel y no tomas medidas para quitarla o alterarla? —la voz de Voldemort era apenas un susurro ahora.

—Lo hago.

Voldemort se rio y luego gritó: —*¡Morsmordre!*

Whitecheek aulló cuando un chorro de luz negra salió disparada de la varita de Voldemort y se unió en su brazo, entretejiendo en la serpiente y el cráneo. Harry observó cómo se formaba y trató de no preocuparse, trató de hacer que su mente flotara en un lugar distante de su cuerpo, pero supo lo que sucedió después, al leer las historias de la Guerra de Voldemort, y sus jadeos lo sacudieron.

—Su servicio está sellado en carne —dijo Voldemort—. Que quede sellado en la sangre —él asintió sobre su hombro, y apareció Fenrir Greyback, despojado de su máscara. Por debajo del brazo, sacó a un niño pequeño. Harry supuso que tenía unos ocho años, y no podía decir si era Muggle o mago.

¿Importa? Van a matar a un niño.

Harry se arrojó furioso contra sus ataduras, gruñendo. No cedieron. Extendió la mano sin descanso, una y otra vez, con su magia, probando las barreras, golpeándolas y retrocediendo con un esfuerzo que hizo que sus ojos se pusieran borrosos y que su cabeza diera vueltas.

Voldemort lo miró y se echó a reír, y la cicatriz de Harry estalló en suficiente dolor como para nublar aún más su visión.

Sin embargo, vio el momento en que Greyback soltó al chico aturdido y sollozando, y Whitecheek avanzó, gruñendo y luego cargando.

El niño trató de correr.

Whitecheek estuvo sobre él en unos momentos, enterrando su pequeño cuerpo debajo de su propio cuerpo más grande. Harry observó, porque no podía hacer nada más, y el chico debería tener al menos un testigo de su muerte. Vio los dientes amarillentos parpadear y morder, arrancando la oreja derecha del niño.

El chico gritó, tanto dolor en ese sonido, tanto dolor que no podía entender la razón. Harry, medio enloquecido, se lanzó contra las ataduras de nuevo. Nada sucedió en absoluto.

Whitecheek inclinó la cabeza del niño hacia un lado y usó su pulgar para sacar uno de sus ojos. Ella lo tragó, mientras el niño gemía y suplicaba, yendo más allá de las palabras coherentes ahora en un mundo sin sentido de agonía. Whitecheek no estaba tratando de torturarlo, Harry lo

sabía. No le interesaba prolongar la matanza. Ella se lo estaba comiendo, y eso era bastante malo.

Whitecheek hizo rodar al niño, le agarró la piel de la garganta con los dientes y le arrancó bruscamente la cabeza. Gimiendo, y gritando, y gorgoteando, y luego el sonido se ahogó en sangre, cuando la yugular del niño se partió y murió. Whitecheek bajó la cabeza, frotándose la cara con la sangre, lamiéndola frenéticamente, como si no quisiera que nada de eso escapara. Luego rodó sobre su espalda, bañándose con el pelo y se llevó uno de los brazos del niño a la boca para que pudiera morderle los dedos.

—Bien hecho —dijo Voldemort, mientras Harry jadeaba y sentía que su garganta y su culpa aumentaban—, mi nueva discípulo.

Whitecheek lo miró, y luego rodó sobre su espalda, mostrando su vientre en sumisión. Voldemort se echó a reír e hizo un gesto a Greyback para que la cubriera con la túnica que sostenía. El otro hombre lobo se apresuró a hacerlo, murmurando en su oído. Luego se dieron la vuelta y comenzaron a alimentarse del niño juntos.

Harry cerró los ojos, porque ahora podía, y la culpa lo estaba comiendo como un hombre lobo propio.

Él murió. Murió justo delante de ti.

Y no hiciste nada.

Harry no creía que realmente importara que su magia estuviera atada. Debería haber hecho *algo*. ¿De qué servía tener todo este poder, si él ni siquiera podía usarlo para salvar a un niño?

—Y ahora —dijo Voldemort—, tenemos otro entretenimiento planeado para ustedes, mis leales servidores. Una cuestión de venganza, demasiado retrasada.

Harry se sentó sobre la culpa y levantó la cabeza, fijando sus ojos en Voldemort. *Será un duelo. Él debe hacerlo. Quiere hacerlo. Y entonces seré libre.* El sol todavía se estaba poniendo, pero no podía pasar mucho tiempo antes de que se pusiera por completo, y las barreras sobre la magia de Harry caerían.

Bellatrix se arrastró para arrodillarse ante los pies de Voldemort, mirándole fijamente a la cara. —¿Puedo? —ella susurró—. Oh, mi señor, ¿puedo?

Voldemort asintió, con una sonrisa, hacia ella. Bellatrix se levantó y se acercó a Harry. Harry se preparó para resistir algunos *Crucios* de su varita.

—Oh, ¿y Bella? —preguntó Voldemort.

Bellatrix se volvió y lo miró.

Voldemort sonrió, con un corte más cortante de su boca del que había demostrado hasta ahora. —Déjale la mano de la varita.

El horror tenebroso y arrastrado despertó en Harry, cuando se acercaba una bestia con colmillos, cuando Bellatrix dijo, con una sonrisa: —Por supuesto, mi señor.

Se volvió hacia él y en su mano izquierda llevaba un cuchillo.

Harry trató de luchar. Él bien podría haber intentado apartar al mundo de su curso. Tuvo que quedarse allí cuando Bellatrix se arrodilló junto a él y levantó la espada, admirándola. Brillaba y resplandecía con un borde que Harry sospechaba que debía provenir de los misteriosos encantamientos que ella puso en ella.

—Me quitaste la mano derecha —le susurró ella—. Parece justo que te reclame un precio similar. Pero como mi señor quiere que te deje usar la varita, y lo haces con la derecha... —ella se encogió de hombros y soltó una risita—. Una tiene que hacer lo que debe.

Voldemort se movió para pararse al pie de la piedra mientras Harry seguía luchando, arqueando la espalda y el pecho hacia arriba. Voldemort lo observó en silencio por un momento, divertido. Bajo el brillo directo de esos ojos rojos, Harry sintió que su cicatriz comenzaba a arder nuevamente.

Entonces Voldemort sacó su propia varita y susurró: —*Crucio*.

El dolor estalló en medio del pecho de Harry y corrió hacia arriba y hacia abajo. No podía convulsionar para aliviarlo como Crabbe, por lo estrechamente que estaba sujeto. Apenas podía decir cuándo se unió con la agonía que irradiaba hacia abajo desde su cicatriz.

Sintió el momento en que Bellatrix tomó su mano izquierda y comenzó a cortarle la muñeca, sin embargo, a pesar de que la tensión de las correas debería haber adormecido su circulación.

Él gritó.

Voldemort se rio.

El *Crucio* ardía.

La cicatriz flameaba.

Bellatrix cortaba.

Harry se sintió caer más y más profundamente en el dolor. La voz de Lily susurró en su cabeza—*No dejes que te rompa, móntalo, rueda debajo de él, levántate por encima*—pero las palabras ya no importaban. Todo era dolor, incandescente rojo y negro, rodando como nubes de tormenta sobre él. Todo *dolía*, dolía tanto...

Él gritó.

Voldemort se rio.

El *Crucio* ardía.

La cicatriz flameaba.

Bellatrix cortaba.

Había dolor en el fondo, y Harry lo golpeó cuando sintió que la carne y los huesos comenzaban a separarse. El cuchillo bajó y lo llevó hasta ese punto. Harry sabía que no iba a poder hacer nada para detenerlo, como tampoco podía haber hecho nada para evitar que Whitecheek se comiera al niño.

Su ira hirvió, y luego se lanzó hacia él con un grito.

Él gritó.

Voldemort se rio.

El *Crucio* ardía.

La cicatriz flameaba.

Bellatrix cortaba.

Harry sintió la parte de su muñeca con un chasquido y un gruñido, y supo que su mano izquierda se había ido. Lo sabía, al menos, por el repentino aumento de su odio, por la forma en que su magia sin varita se reunía y corría hacia lo que parecía un escape de su cuerpo-

Y lo encontró sólo como una trampa, ya que provocó y giró y escupió fuera de control. Harry trató de aprovecharlo, buscando la orden instintiva que había ganado durante los últimos dos años, y se le escapó, corriendo a través de su agarre como agua.

Harry lo entendió un momento después, en un sólo y desesperado suspiro. Había enlazado su magia sin varita tan estrechamente a su cuerpo, manteniéndola tan sujeta a su piel, que un cambio en la estructura de su cuerpo, un agujero permanente abierto de esa manera, hizo que se derramara salvajemente, indomable e insondable. Había perdido el control de su poder, y parecía que no podía recuperarlo en el corto plazo.

Él gritó.

Bellatrix se echó a reír, y Voldemort se echó a reír, y se alejó de la piedra, aliviando el dolor de la cicatriz y despidiendo al *Crucio* con un movimiento de la muñeca. Harry giró la cabeza, centímetro a centímetro, para ver la mano que sostenía Bellatrix.

Ella le sonrió, y luego hizo un gesto con el cuchillo y le susurró algo. Harry gritó de nuevo cuando el hechizo cauterizó su herida, evitando que el sangrado lo matara y sellando su muñeca como un muñón.

Esperaba que eso pudiera ayudarlo a recuperar el control de su magia, pero no tuvo tanta suerte. Sólo siguió saliendo de él, escupiendo inútilmente, creando pequeños torbellinos en la hierba. Harry trató de decirle que desatara sus ataduras, que golpeará a Voldemort, que golpeará y matará a Bellatrix.

No pasó nada. La magia no tenía que escucharlo, así que no lo hizo.

Jadeando, más indefenso que nunca, con su muñeca en llamas, Harry miró mientras Bellatrix le susurraba.

—He puesto hechizos en el cuchillo, bebé, hechizos en los que trabajé durante meses. Nunca podrás volver a poner una mano en ese muñón feo de nuevo. Ningún hechizo funcionará, cada mano falsa se caerá, y la medimagia simplemente se deslizará sobre él —Bellatrix rió en voz alta, y luego levantó la mano que ella había cortado.

—En cuanto a lo que voy a hacer con esto, esa es otra parte de los conjuros.

Ella se deslizó por la manga, y Harry vio la ruina de su mano derecha, donde le había cortado la muñeca con el *Sectumsempra*. Otras astillas de carne también se habían ido de allí, donde ella había cortado la carne y los músculos de su brazo para la resurrección de Voldemort. Ella deslizó la mano de Harry para apoyarla contra el brazo, y luego cantó tres palabras agudas que Harry no creía que fueran latinas.

Su mano se retorció, se fundió, cambió de forma y giró en la otra dirección. Era una mano derecha que se apoyó en la muñeca derecha de Bellatrix y se fundió con ella, hasta que sólo el color diferente de su piel le permitió a Harry decir dónde había comenzado su mano vieja. Bellatrix le sonrió, sacudió sus dedos y tomó el cuchillo en su mano derecha.

—Es una pena que no pueda hacer nada más contigo —susurró ella—. Mi señor quiere un duelo contigo y te devolverá tu varita.

Harry giró la cabeza para ver a Voldemort allí de pie, con la varita de ciprés de Harry en una mano, con una sonrisa en su boca.

—Ven, Potter —dijo, y rompió los vínculos de Harry con hechizos de separación no verbales—. Danzaremos.

Sin control de su magia sin varita, Harry sabía que Voldemort lo mataría. Moriría aquí, quedando mucho sin cumplir, sufriendo el dolor que le causaron, y Voldemort sería libre de caminar por el mundo nuevamente y causar más sufrimiento, especialmente si Harry realmente era el Chico-Que-Vivió que la profecía había elegido.

Él moriría.

Y ya no podría ayudar a nadie.

El dolor del buceo y los gritos en él golpeó la jaula de hielo en la que había confinado su furia oscura y la había abierto por completo. Harry sintió que las emociones se derramaban a través de él, haciendo que su rostro se contorsionara y su mano derecha—su única mano, ahora—se extendiera y atrapara la varita que Voldemort le lanzó.

Él odiaba.

Oh, cómo los odiaba.

Nadie vendría a salvarlo esta vez, Harry lo sabía, nadie le impediría desatar su ira y odio como lo había hecho contra Umbridge y contra Lily. No Snape, no Draco para traerlo de vuelta. Moriría aquí, gastándose en furia y aversión.

Y una parte de él—la parte que había gritado ante su propia inutilidad cuando yacía allí viendo al chico morir bajo Whitecheek, la parte que estaba enferma por su propia locura al no controlar su magia sin varita de otra manera, la parte que había abierto la Jaula y dejó salir la furia—se alegró mucho de ello.

62. La muerte profunda espera¹¹

Nunca supe, pensó Harry, mientras se alejaba del altar y se acercaba a Voldemort con su varita apretada con fuerza en su mano, *que podía odiar tanto*.

El odio le robó el aliento. Se precipitó y palpité en él como otro latido del corazón, o como el amor que su madre le había enseñado a tener hacia Connor. Estaba en todas partes donde miraba, haciendo que la vista de las tumbas o los Mortífagos palidieran hasta convertirse en insignificantes junto a las dos cosas más grandes de su vida. Estaba Voldemort, y allí estaba su dolor—el que estaba presente frente a Harry, el otro algo que quería lograr.

Voldemort lo vio venir, con la cabeza inclinada hacia un lado y una sonrisa perezosa. Su voz, cuando habló, era baja y solo tenía un ligero giro que Harry sabía que significaba que probablemente estaba hablando en Pársel.

—¿No entiendes lo que pasará aquí, Harry? Ya terminaste. Tus posibilidades están muertas. Tu magia se está derramando, y se volverá loca hasta que mueras al final de mi varita —levantó su propia varita ligeramente—. Y no hay duda de que morirás. ¿Has pensado en cómo están hechas nuestras respectivas varitas?

Harry se detuvo a unos pocos pies de él y lo miró en silencio. Él no dijo nada a cambio. No creía que Voldemort quisiera una respuesta y, además, no podía haber dado una. Las palabras habrían emergido de su boca no como palabras, sino como un grito. Podía sentir la magia de la que aún tenía control, la magia que se podía canalizar a través de una varita, reuniéndose como un leopardo listo para saltar.

Voldemort agitó su varita hacia adelante y hacia atrás. —Mi varita es de tejo —dijo—. Símbolo de la resurrección, de regresar de la muerte. Y la pluma de ave fénix en su interior es simplemente una promesa adicional. Siempre iba a regresar, Harry, y siempre iba a derrotarte.

»Mientras que la *tuya*... —Voldemort hizo un movimiento grotesco con su boca que Harry supuso que era un símbolo de curvar su labio, ya que no tenía un labio que se moviera—. Tu varita es de ciprés, Harry. ¿Conoces la leyenda del ciprés? Es el árbol de la muerte. Córtalo una vez, y no crece de nuevo. Las ramas se cuelgan de luto y como recuerdos —Voldemort levantó más su

¹¹ El título de este capítulo proviene de una línea del poema de Swinburne, "[Himno a Proserpina](#)".

La estrofa en cuestión es esta (con una traducción hecha por [Ángel Romera](#)): "*Todos los días delicados y agradables, todos los espíritus y las penas se expulsan / a lo lejos, con la espuma presente que barre la resaca del pasado: / más allá del extremo malecón, y entre las remotas compuertas del mar, / barcos de profunda altura por el agua calados esperan una muerte fundada / impulsados por mareas invisibles, cumpliendo eventos indecibles, / blancos los ojos y venenosas las aletas de los dentados tiburones y las rizadas serpientes de mar, / arrullados por el viento que blanquea su futuro, ola del mundo.*/"

Como pueden ver, difiere del título del capítulo, pero eso es más una elección personal mía que otra cosa. Swinburne es un poeta *muuuuy* difícil de traducir.

varita, sonriendo—. Disfrutaré enfrentándote y lastimándote una vez más, mi joven némesis. Pero recuerda. Esto solo iba a terminar de una manera.

Avanzó un paso y giró su varita en un movimiento cortante. —*Imperio!*

Harry abrió la boca cuando la maldición imperdonable lo golpeó. Se estaba riendo, pero la risa sonaba como nada que hubiera escuchado antes. Era el sonido ahogado de un animal muriendo en una trampa.

Sólo sintió un intenso desprecio, desollando su garganta de adentro hacia afuera mientras se levantaba.

¿Piensa que puede lastimarme con eso? ¿Realmente cree que mi voluntad puede doblarse ahora?

La Maldición Imperius golpeó sus escudos y se desvaneció en el olvido. Harry enarcó las cejas ante la aturdida mirada de Voldemort y sonrió burlonamente. Esta vez, pensó que podía lograr hablar, y de hecho, las palabras salieron cuando se esforzó por conseguirlas. —No me voy a inclinar ante ti, *Tom*.

Como había sospechado, el nombre hizo que Voldemort le mostrara los dientes en un gruñido silencioso. Él habló en Pársel en lugar de inglés, una vez más, su voz fue un silbido bajo e íntimo. Harry se preguntó, débilmente, si incluso *Voldemort* pensaba que sus palabras eran ridículas, y esa era la razón por la que hablaba así, en lugar de anunciarlo de tal manera que todos sus Mortífagos pudieran entenderlo. —No tienes idea de lo que estás haciendo, muchacho. Pagarás en mil oleadas de dolor por cada insulto que me hayas lanzado.

Harry levantó la cabeza. Podía sentir el odio derramándose de él en olas, como si acabara de salir de un océano oscuro. Era maravilloso cómo se sentía no preocuparse más por nada, no saberlo ni sentirlo cuando superaba un límite. Estaba fuera de control de todos modos, su mayor arma aún se derramaba inútilmente de su muñeca cauterizada. ¿Por qué le importaría un carajo?

Apuntó su varita a Voldemort, y llamó. Su varita mágica, vieja y fiel amiga, la que había dominado mucho antes de probarla, llegó a su llamada mientras susurraba las palabras, recordando la playa el verano pasado.

—*Accendo intra cruore.*

La Maldición de la Sangre Ardiente salió de él con facilidad y fluidez, y vio que los ojos de Voldemort se abrieron brevemente antes de que agitara su varita y la contrarrestara. A Harry no le importó. Había esperado que esto no fuera una pelea fácil. Voldemort fue nuevamente devuelto al poder, y siempre había tenido más fuerza que Harry. El truco era seguir moviéndose, y tener otro hechizo listo en tus labios, y así lo hizo.

Esa relación con Rosier fue muy útil, después de todo.

—*¡Cor cordium flammae!*

Voldemort siseó brevemente, pero lo contrarrestó con un hechizo que Harry nunca había escuchado, y eso le hizo decidir que Lucius debía haber estado mintiendo acerca de que no había ningún contra-hechizo para el Corazón Ardiente aparte de la varita de otro mago. Harry se encogió de hombros ligeramente. No le importaba. Todo a su alrededor se sentía ligero, a la deriva, y no sabía por qué había estado tan asustado de la locura en primer lugar. Iba a morir, Voldemort se había ocupado de eso, así que, ¿por qué no debería divertirse un poco antes de irse?

—*Crucio* —él lanzó, y el odio estaba allí para alimentar lo imperdonable, y, tal vez porque Voldemort no lo había esperado, eso lo hizo tambalearse un poco. Luego lo despidió con un *Finite* y miró duramente a Harry.

A Harry le pareció que tenía la ventaja de ser mucho más pequeño y liviano, y realmente debería usar eso. Cuando Voldemort le lanzó una Maldición Explosiva, se dejó caer al suelo y rodó detrás de una lápida.

La lápida tomó la fuerza de la maldición en su lugar, lo que a Harry le pareció agradable. Le dio unas palmaditas a la piedra en agradecimiento, y luego se levantó, mirando a Voldemort de nuevo. Había tenido un pensamiento. Lo dio vuelta en su cabeza y lo admiró. Era bonito, aunque fuerte.

—¿Qué crees que estás haciendo, Potter? —Voldemort susurró—. ¿Realmente imaginas que puedes escapar, incluso ahora?

—No —dijo Harry distraídamente. Sus pensamientos siguieron girando. Había perdido el control de su magia sin varita, y en este momento no estaba haciendo nada más que destellar en inútiles luces púrpuras a su alrededor. Pero la varita mágica se controlaba con encantamientos y movimientos de la mano. Él *debería* ser capaz de lograr lo que quería hacer, siempre y cuando lo envolviera en una palabra única y el movimiento de la muñeca. Por lo general, la intención era un tercer componente de los hechizos, pero, dado el odio que se acumulaba en su interior en este momento, Harry no creía que tuviera un problema con eso.

—Entonces, ¿qué estás *haciendo*?

—Lastimándote —dijo Harry, y le sonrió, y decidió que nunca había oído hablar de un hechizo que usara esta palabra antes. No encantamientos de limpieza, ni de medimagia, ni hechizos ordinarios. Y el movimiento de la varita—hm. Pensó que un movimiento rápido a un lado y luego volver a subir a un ángulo de noventa grados funcionaría. La mayoría de los hechizos usaban menos ángulos que eso.

Harry se escuchó a sí mismo, como si de muy lejos, comenzara a zumbar.

Voldemort lo miró con los ojos entrecerrados, pero, esta vez, lanzó un hechizo en *Pársel*. Harry no lo reconoció, y no tenía preparación contra el golpe que atrapó su pecho y comenzó a apretar sus pulmones. Literalmente, estaba convirtiendo el aire en ellos en otra cosa, pensó desde la distancia. Tal vez plomo.

Se concentró y dijo *Finite Incantatem* en su cabeza, moviendo su varita en el movimiento correcto. Ese hechizo era antiguo, aprendido al principio de su entrenamiento, y la magia no verbal aún era magia que tenía que hacerse con una varita, la mayor parte del tiempo. La sensación en su pecho se desvaneció.

Sí, su palabra y el movimiento de su muñeca estaban listos, y la intención apuntaba a sí misma cuando Harry comenzó a caminar hacia Voldemort.

¿Por qué no?

Harry levantó su varita. Casi podía sentir el hormigueo del centro de corazón de dragón al liberar su poder en una corriente a través de él, y cantó la palabra que había elegido para su hechizo. —*¡Exsculpo!*

El hechizo era nuevo, y por un momento, Harry pudo sentir su magia luchando por tomar la forma que quería, buscando un conjuro familiar y no encontrarlo. Él dio un pequeño suspiro y empujó su voluntad hacia adelante. En realidad, quería que Voldemort sufriera. ¿Era eso tan difícil de lograr?

El hechizo tembló, y luego le obedeció. Un chorro de luz púrpura brotó de su varita y aterrizó en el estómago de Voldemort, mientras el Señor Oscuro se reía en voz alta.

—¿Estás tratando de borrar-me como lo harías con una pizarra, muchacho? —se burló—. No es tan fácil deshacerse de mí.

—No borrar —susurró Harry, sonriendo—. Eso no es lo único que esa palabra significa.

Voldemort tuvo exactamente medio segundo para parecer sospechoso antes de que su barriga se abriera y el hechizo comenzara a extraer sus órganos internos.

Harry vio como una sopa de gris, verde y blanco—y en realidad, ¿por qué había esperado que el interior de Voldemort se viera como una persona normal?—comenzó a caer al suelo. Voldemort trató de lanzarse un hechizo de curación sobre sí mismo, pero su voz temblaba de dolor y conmoción y, sospechaba Harry, el orgullo herido. Los niños pequeños a los que se había propuesto matar no se suponía que hicieran cosas así.

Harry podría haberse contentado con mirar y esperar hasta que Voldemort se recuperara, para poder seguir atacando al hombre poco a poco y poco a poco, pero en ese momento sucedió algo más.

Las barreras alrededor de Harry, las que habían atado su magia sin varita en su cuerpo hasta que Bellatrix le cortó la mano y mantuvo a sus aliados alejados de él, cayeron.

Harry giró la cabeza en ese momento de profundo silencio, a pesar de que sabía que no tenía que mirar. Ya sabía lo que vería.

El sol se había puesto. El poder atado al sol de Voldemort, por enorme que fuera, se había ido, y él ya no tenía la capacidad de dejar la magia inmóvil de Harry en el cementerio.

Harry sintió que una sonrisa inundaba su rostro, brillante, deslumbrante, fuerte. Sabía que esto no iba a cambiar nada; todavía esperaba que Voldemort lo matara al final. Era inevitable. La inteligencia sólo podía resistir la fuerza bruta durante cierto tiempo, y Harry sabía que este era el Señor Oscuro, que había pasado años y años estudiando magia Oscura, y haciendo cosas enfermizas a su cuerpo para mantenerse vivo a toda costa. Por supuesto que ganaría cualquier duelo que tuvieran.

Pero, por ahora, Harry era libre de tomar una venganza más completa de lo que lo había hecho hasta ahora. Le daría a Voldemort algo para recordarlo.

Silbó suavemente, y llamó la atención de su magia sin varita. Ya no estaba bajo su control, pero al menos prestaría atención cuando llamara. Harry podía sentir su enfoque, como si se tratara de un perro salvaje aguzando las orejas a un grito que alguna vez le fue familiar y decidir si vendría.

Harry preguntó si estaba interesada en lastimar a alguien.

Manchado por su odio en espiral, enloquecido por su dolor, lo estaba.

Harry levantó la cabeza y fijó sus ojos en Voldemort, quien había reparado su estómago. A través de sus ojos, de la mordida en su hombro izquierdo, de su muñeca cortada, la magia explotó. Harry no trató de dominarla. Acaba de lanzar una explosión de fuerza final absoluta a Voldemort, y se mostró feliz al hacerlo.

La fuerza atrapó a Voldemort, lo retorció dos veces, lo hizo girar una vez y lo lanzó contra una tumba. Harry escuchó un chasquido, aunque no era el sonido de un hueso roto; sonaba más como una ramita. Cuando Voldemort se dio la vuelta, su brazo izquierdo colgó extrañamente.

Harry le sonrió.

Voldemort mostró sus dientes dentados en un grito silencioso.

Y su propia magia se levantó a su alrededor, un tsunami oscuro, profundo e increíblemente fuerte e imparable.

Harry se encontró de espaldas, la magia que lo rodeaba como serpientes, sujeta por la fuerza tal como lo había estado en el primer año. El conocimiento y la experiencia y la vieja y vieja crueldad se agachaban sobre él. Si Voldemort alguna vez había sido humano, había perdido esa distinción hacía mucho tiempo.

¿Debería mostrarte, muchacho? Su voz siseó desde todas partes y en ninguna parte, dentro de la cabeza de Harry, en sus oídos y justo por encima de su cuerpo. *¿Te enseñó lo que es odiar?*

Y Harry sintió que lo agarró, lo arrastró y lo hundió en la inmundicia. Esta fue la magia Oscura que salió mal, la fuerza que había retorcido, mutilado y engañado a la magia de la Luz para otorgarle a Voldemort el poder de unirse al sol a través de una falsa danza-tregua. Esta era una fuerza que creaba redes o las rompía sólo por los fines egoístas del Señor Oscuro. Harry sintió

vomito de perro sobre él, levantándose, inundando sus fosas nasales, llenando su boca y sus oídos con su peso y su hedor.

Sabía cómo su madre debía haberse sentido con él, ahora.

Al ahogarse, silbó de nuevo y su magia arrugó una oreja.

Harry respiró hondo, se atragantó con el hedor del mal que ni siquiera estaba presente, y abrió su capacidad de sifón.

La serpiente abrió sus fauces porque había decidido que quería hacerlo y comenzó a tragar. La magia asquerosa cayó por su garganta, y no fue transferida a Harry, sino llevada a otra parte. Harry estaba igual de contento. Tal vez estaba enojado, pero solo había tanto hedor y contaminación que incluso él podía soportar. Se acostó, respiró y sintió que el peso crecía cada vez menos.

Voldemort se detuvo en ese momento, y su voz inaudible se rio.

Harry, Harry, querido Harry. Eres mi heredero mágico, ¿verdad? No sé cómo sucedió, pero esa noche, cuando te confronté, debí haberte dado algunos de mis propios dones mágicos. El Pársel era solo uno de ellas.

Lo que has olvidado, heredero mío, es que el antepasado siempre es mejor, más rápido, más fuerte.

La propia habilidad de comer magia de Voldemort se activó. Al menos, Harry pensó que debía ser lo que era. Sin embargo, tenía dientes, no como su serpiente, y revoloteó sobre su magia y arrancó pedazos de ella.

Harry gritó. Esto no dolió tanto como tener una mano cortada, pero aumentó la sensación de violación. Su mano y su muñón arañaron el suelo, tratando de detener el proceso de deglución. Recordó no soltar su varita, pero apenas.

Tan joven, la voz de Voldemort hizo eco alegremente en su mente. *Tan inocente. Tan puro.*

Harry respiró hondo y extendió la mano automáticamente para devolver su poder a su cuerpo y salir del peligro. Una vez más, se deslizó fuera de su alcance. Harry maldijo, y sollozó, y le pidió a la serpiente que tragaba magia que abriera más la boca, cortésmente, de la forma en que le habría preguntado a una criatura mágica.

La serpiente obedeció, y tragó más, más y más rápido. A medida que la magia de Voldemort se engordaba e hinchaba con lo que le estaba robando a Harry, también perdía esa fuerza de inmediato en la magia de Harry. Se habían convertido en una serpiente que se comía su propia cola, pensó Harry aturdido, o quizás, dado el hedor del mal de Voldemort, una serpiente que se comía su propia mierda.

Voldemort gruñó por fin, —¡Basta!

Harry no estaba seguro de si el comando estaba en inglés o Pársel, pero tuvo su efecto. La criatura que formó su magia dejó de rasgar y chupar la magia de Harry. Voldemort se volvió, en cambio, para defenderse contra la pérdida de más poder.

La serpiente tragó un poco más, pero luego Harry le pidió que cerrara las mandíbulas y se detuviera. Se obedeció. Harry se quedó sin aliento, temblando con la fuerza del alivio, y preguntándose qué pasaría después. Su magia estaba a su lado, hinchada, crecida y disminuida. Como no podía tocarlo ni estimarlo más, no podía saber cuánto.

Lo que pasó después fue una canción alta y clara.

Harry echó la cabeza hacia atrás. Una mancha de luz dorada le rodeaba. Descendió más cerca del cementerio, y Harry reconoció a Fawkes. Ahogó un gemido. ¿Por qué había venido el fénix? Ninguno de los dos podía escapar, y Harry estaba seguro, ahora, de que pronto tendría otra muerte en su conciencia.

Por lo tanto, pensó Harry, mientras se ponía de pie, lo mejor que podía hacer era ignorar al ave fénix.

Además, tenía la sensación de que Fawkes querría que dejara de sentir odio. Y él no podía hacer eso. Miró a Voldemort, y el odio se convirtió en un intenso deseo de destruir, cualquier cosa que el hombre apreciara, cualquier cosa que valorara. El problema era que Harry no creía que valorara mucho a sus Mortífagos y que no había ninguna posibilidad de romper su varita mágica.

Tal vez los recuerdos harían lo mismo.

—Escuché que estabas buscando tu diario —dijo Harry casualmente, mientras caían en un patrón circular. No sabía si hablaba en inglés o Pársel. Ciertamente, mirar los ojos inhumanos de Voldemort fue suficiente para hacerle pensar en las serpientes y hablar su idioma—. ¿Alguna vez lo encontraste?

La mirada de Voldemort se fijó en su rostro, y él aspiró profundamente. —¿Dónde está? —el siseo

—En algún lugar donde no podrás encontrarlo —Harry giró su varita entre los dedos, dio la vuelta a la derecha y sonrió—. Lástima que me vayas a matar antes de que te lo cuente, ¿no es así?

Voldemort podría haber contestado, pero Fawkes se abalanzó sobre él, con sus garras doradas apuntando hacia su cara. Voldemort se agachó y Fawkes se movió en círculo, con una voz fuerte, dulce y urgente.

Harry sacudió la cabeza con pesar. Fawkes representó algo maravilloso a lo que nunca podría volver. Sus emociones se negaron a ser enjauladas. Moriría gastando su ira. Había al menos ese consuelo. Moriría con su culpa y su vergüenza enterrada de manera segura, también, porque la muerte pagaría por la muerte del niño que no había salvado y encubriría la vergüenza de fallar tanto como de perder su propia mano.

Voldemort silbó una maldición a Fawkes, pero Fawkes lo esquivó fácilmente y se acercó a Harry, cantando en voz alta.

Harry lo empujó. —Vete, estúpido fénix —murmuró distraídamente, más interesado en el hechizo que Voldemort estaba preparando que en lo que Fawkes podría pensar acerca de este tratamiento—. Deberías haberte unido a alguien más digno de ti. Ya no puedo ayudarte, lo siento.

Fawkes chirrió enojado. Harry levantó la vista, entrecerró los ojos. *Estoy manchado. No puedo volver. ¿No puedes ver eso?*

Era una pequeña cosa, realmente, su irritación por Fawkes en comparación con su odio hacia Voldemort, pero esa fue la emoción que su magia sin varita eligió responder, y brotó bruscamente de su muñeca cortada y atacó al fénix.

Fawkes cantó un lamento cuando las plumas de su cola se congelaron, y él voló más y más alto, aun cantando, y probablemente, pensó Harry, derramando lágrimas. Harry se encogió de hombros, contento de estar ahora más allá de cualquier peligro. Harry no valía la pena salvarlo.

El hechizo de Voldemort lo golpeó entonces, una simple Maldición Explosiva, pero lanzó a Harry a varios pies. Rodó, levantándose casi de inmediato, contento de tener una situación que entendía mejor que la mayoría. Se había entrenado para esto. Sabía que un día moriría luchando. Realmente nunca debería haber dejado que nadie lo convenciera de lo contrario.

Durante los siguientes minutos, estuvo ciego a todo menos a la batalla. Voldemort lanzó maldiciones, y Harry los esquivó o levantó Encantamientos Escudos contra ellos. Lanzó hechizos y Voldemort los hizo a un lado o los atrapó, los cambió en el aire y se los arrojó a él. Harry decidió que esa sería una habilidad útil para aprender, y debería tratar de aprenderla.

Antes de que recordara que iba a morir aquí, y abrió la boca en una risa sin sonido. Eso hizo que todas sus preocupaciones sobre su futuro parecieran inútiles. Y, bueno, sentía pena por Draco, Connor, Snape y los demás—más que nada por Draco—pero ya podía sentir el creciente poder alrededor de Voldemort y sabía que el hombre casi había terminado de jugar con él. Estaba preparando un golpe que tomaría la vida de Harry de una vez por todas.

Muriendo en batalla contra el Señor Oscuro. El destino que quería, el destino que elegí en el momento en que me dediqué a servir a Connor. ¿Cómo puedo decir que no vi venir esto o que no estoy feliz de estar aquí ahora?

Decidió que también podría salir de una manera significativa, y eso significaba que quería llevarse a uno de los Mortífagos de Voldemort, después de todo. Volvió la cabeza y vio que Bellatrix se inclinaba hacia delante desde el círculo, con los labios separados mientras observaba el duelo. Harry entrecerró sus ojos hacia ella, incluso cuando una de las Maldiciones Cortantes de Voldemort, como cuchillos pequeños que lo desollaron por todo su cuerpo, abrió la herida en su hombro de nuevo. Ella no era buena en defensa. No necesitaba su magia sin varita para derrotarla, no de la forma en que tendría que tener una oportunidad contra Voldemort.

Se giró hacia un lado, presentando un objetivo tentador para Voldemort. Sin embargo, sabía que el Señor Oscuro dudaría un momento, incapaz de creer que Harry no tenía algún truco bajo la manga.

Y Harry lo hizo. El truco no era para Voldemort. Agarró su varita y la levantó, apuntando a Bellatrix, imaginándola muerta y contenta de ello. Abrió la boca, preparado para pronunciar la maldición asesina por primera vez.

—Estoy aburrido —anunció bruscamente Evan Rosier, de pie a la derecha de Bellatrix, y luego sacó su varita y lanzó un maleficio hacia ella.

Bellatrix, concentrada en Harry, no lo esquivó a tiempo, y se hundió en sus costillas. Mientras caía al suelo, burbujeando, Rosier le guiñó un ojo a Harry y le dijo: —Te lo dije, eres interesante —y luego se volvió para contrarrestar las maldiciones provenientes de la dirección general de Greyback y Whitecheek.

Harry no tuvo tiempo de preocuparse por Rosier. Voldemort caminaba hacia él, y esta vez, su magia se elevó como alas a su alrededor. Harry lo enfrentó, y supo que este era el final. Voldemort podría usar la Maldición Asesina, o usaría otra cosa, probablemente lo haría, de modo que Harry muriera en el sufrimiento, pero su magia era como un muro inminente, bloqueando el último destello de la puesta del sol y la última canción de Fawkes. Harry miró a la muerte, y le devolvió la mirada.

No lo encontró tan temible como podría haberlo sido una vez. Algo había muerto dentro de él cuando ese chico lo hizo.

Voldemort le sonrió y se puso a hablar, pero luego hizo un gesto con la cabeza hacia un lado. Harry siguió lentamente su mirada, consciente de un parche de silencio allí, pero sin saber qué vería.

Dragonsbane Parkinson estaba avanzando entre las lápidas, su túnica negra revoloteaba alrededor de él como en un viento helado.

Las palabras que Harry casi había olvidado ardían en su cabeza, palabras que Dragonsbane había pronunciado en la Noche de Walpurgis del año pasado, cuando sus prohibiciones se levantaron y le permitieron hablar con otros usando su boca

Nos veremos otra vez. Y la próxima vez, pero uno estará en el hogar de los de mi clase.

Harry lo había visto con Hawthorn en la reunión en el Ministerio a fines de agosto. Y ahora estaba aquí otra vez, caminando a través de una casa de sus parientes, una necrópolis, un...

Un cementerio.

El nigromante se detuvo entre dos ángeles de piedra, se inclinó ante Harry y levantó las manos.

Y los muertos se levantaron.

La piedra y la tierra crujieron, crujieron, gimieron y se apartaron. Harry vio las manos envueltas en hueso, vestidas con ropa, usando pedazos de madera como uñas, revolviendo y apartando a los ángeles. Ambos esquivaron a Dragonsbane, quien simplemente estaba donde estaba, tal vez con la cabeza inclinada—era difícil decirlo, dado que estaba cubierto—cuando los cadáveres se pararon y pasaron tambaleándose junto a él, dirigiéndose a los Mortífagos.

La mayoría de las tumbas se estaban rompiendo ahora, y derramando mezclas de polvo y carne, esqueletos, cuerpos casi frescos envueltos en sudarios, para avanzar sobre los seguidores de Voldemort. Harry vio algunas de las tumbas abiertas pero sin perder nada, salvo el vapor de plata. Supuso que eran los que tenían cuerpos tan viejos que no tenían nada que aportar a los zombies, y solo podían producir algo así como espíritus.

Dragonsbane estaba de pie en medio de los de su clase, y sus manos aparecieron a la vista, pálidas y azules brillantes con la piedra de su gran anillo, e hizo varios movimientos repetidos, que Harry pensó que eran parte de su lenguaje de señas. Cuando llegó al final de la secuencia, comenzó de nuevo.

Harry negó con la cabeza, sin entender, sin querer entender, y se volvió hacia Voldemort. No importaba que Dragonsbane estuviera aquí, más que importara que Fawkes hubiera aparecido o Rosier los hubiera traicionado. Ninguno de ellos lograría oponerse a la magia de Voldemort. En el mejor de los casos, los muertos podrían tomar algunos de los Mortífagos, y Harry estaba vagamente contento de eso.

Podía sentir un vago temor de que si permitía que la llegada de sus aliados fuera importante, entonces tendría que vivir, ahogado en su vergüenza y culpa todo el camino. Pensó que preferiría morir.

Voldemort apuntó su varita. Harry pudo ver que ya no estaba jugando, la arrogancia que lo había llevado a esto en primer lugar presionado por el peso de los hechos fríos. Comenzó a entonar el hechizo que no tenía contrahechizo, ni escudo, y Harry sabía que no sobreviviría esta vez. Ya no había barreras en su magia para romperlas.

—*Avada Ke-*

Algo golpeó a Harry con toda su fuerza y le dio la vuelta. Harry se encontró bajo un peso frío y sólido, uno que apenas cedió cuando empujó y luchó. Dragonsbane se desprendió de él al instante, pero había hecho lo que quería hacer. La Maldición Asesina había esquivado a Harry, el rayo de luz verde que se elevaba sobre su cabeza para golpear a uno de los mortífagos enmascarados y lo derribó. Harry escuchó la risa de Rosier y supo que aún vivía, como si eso le importara.

Harry miró a Dragonsbane. El nigromante no estaba haciendo ningún movimiento para levantarse, acostado de espaldas y haciendo la misma secuencia de movimientos una y otra vez. Harry se irritó de que Dragonsbane mantuviera sus votos incluso ahora, como si le importara más que decirle a Harry qué demonios estaba pasando, pero más aún le molestaba que Dragonsbane lo hubiera privado de una muerte relativamente fácil.

Un ligero gruñido fue toda la advertencia que tuvo.

Su magia sin varita, la magia que ya no podía controlar, saltó y luego cayó sobre Dragonsbane, aullando como si la irritación de Harry hubiera sido una oleada de furia Oscura e irracional.

Harry gritó y extendió su muñeca izquierda, sin pensar. Más magia salió disparada en espiral del tocón y atacó a Dragonsbane, rompiendo, gruñendo y arañando. En su desesperación, frenético, Harry trató de agarrarlo y retenerlo, arrebatándolo de la manera que podía imaginar— con riendas, con palabras, con su varita, con una telaraña.

Nada sirvió. La magia también podría haber sido una entidad completamente separada de él, incluso cuando cumplió con los deseos que debió haber pensado que tenía.

Rasgó el pecho de Dragonsbane, y Harry lo supo antes de ver que las manos pálidas dejaban de moverse y caían sobre la hierba manchada de sangre de que su aliado estaba muerto.

Y como si alguien hubiera girado una llave en la cerradura de su cabeza, la cordura regresó a Harry con un clic y un chasquido.

Harry se puso de rodillas, gritando. No sabía qué emoción provocaba más el grito: furia, pena, culpa, autoestima. Pero todas estaban allí, y todos lo hicieron sentir, una vez más, como si quisiera morir, a pesar de que la canción de Fawkes sonaba en lo alto o la risa encantada de Voldemort detrás de él o lo que estaba sucediendo a los Mortífagos.

No puedes morir. El pensamiento volvió a él con brutalidad repentina. *Pensaste que podías, pero no puedes. Todavía hay una manera más de salir de esto, una cosa que no has probado. Deberías haberlo pensado antes, y no lo hiciste, y ahora él está muerto, pero lo has pensado ahora y lo vas a usar ahora, maldita sea.*

Si nada más, le debes a Hawthorn y Pansy una explicación de cómo murió Dragonsbane, y tendrás que salir de aquí para darla.

Harry se dio vuelta. Levantó su varita. Voldemort había dejado de reír y lo miró pensativo, sus ojos rojos se estrecharon.

Entendió lo que Harry quería a tiempo para unirse, pero no a tiempo para detenerlo. Eso estaba bien con Harry. La determinación lo estaba dominando ahora, conducirlo como simple voluntad de sobrevivir no podría haberlo hecho. Se sentía culpable, y debía pagar la enorme deuda que había contraído con los Parkinson.

—*Legilimens.*

—*Legilimens.*

Harry y Voldemort pronunciaron el hechizo al mismo tiempo y, saltando, pasaron a la mente del otro en el mismo momento. Harry montó la sensación de viento dentro de los pensamientos de Voldemort, agarrando su objetivo a sí mismo todo el tiempo.

Dañarlo. Herirlo lo suficientemente profundo como para que puedas escapar con tu conocimiento y él no pueda seguirte o escapar del cementerio y comenzar a lastimar a otras personas.

Hiérello.

Sí, creo que puedo hacer eso. Ya soy un asesino, ¿verdad?

63. De setos y llanuras de hielo

Harry se encontró de pie en la fría oscuridad. Se estremeció y entrecerró los ojos, esperando que en cualquier momento se hiciera más cálido, o la luz se elevara y le mostrara qué tipo de lugar imaginaba Voldemort como su mente.

Ninguno de los dos sucedió. En cambio, los ojos de Harry se ajustaron lentamente a la oscuridad, y se dio cuenta de que había débiles luces en lo alto, deslumbrantes estrellas árticas. Bajó la mirada lentamente y movió la cabeza de lado a lado.

Estaba de pie en una planicie de hielo, cubierta de nieve, extendiéndose en todas direcciones. Harry no podía ver ninguna colina o árbol que lo marcara, ningún lugar donde el suelo se alterara de alguna manera. Se abrió paso hacia adelante, temiendo que se tropezara con un agujero a la luz de las estrellas, pero aunque tropezó, eso sólo se debía a la capa de hielo debajo de la nieve.

No había ni rastro de los recuerdos de Voldemort, ni de sus puntos débiles, ni de sus defensas. Nada más que estéril quietud dondequiera que mirara Harry, tendida bajo un cielo oscuro apenas iluminado.

Esa era su defensa, claro, Harry se dio cuenta un momento después. En un lugar donde nada se mostraba, nada podía ser atacado. Cualquier Legeremante que lograra abrirse camino en la mente del Señor Oscuro se habría congelado en desconcierto, incapaz de concebir dónde debería buscar, y quizás creyendo que su enemigo no tenía emociones ni puntos débiles para atacar.

Harry no lo creía. Había visto la emoción en el rostro de Voldemort, y aunque ahora estaba cubierta por escudos de Oclumancia, esos escudos tenían que estar en *algún* lugar.

Levantó la cabeza, pero el arco del cielo oscuro continuó sin interrupciones en lo alto, sin el rastro de una nube que podría haber ocultado algo vulnerable. Por supuesto, estaban las estrellas, todas aisladas unas de otras. Harry contempló llamar un viento y volar hacia ellas.

La urgencia histérica trató de golpearlo en el fondo de su mente, diciéndole que tenía que encontrar los puntos débiles del Señor Oscuro *ahora ahora ahora*, pero Harry logró descartarla. Sí, las estrellas eran una posibilidad, pero él no sabía si iba a funcionar. No sería de Voldemort usar la luz para ocultar sus debilidades más profundas. Harry sabía que odiaba usar la magia de Luz. Habría aprovechado sus poderes al sol sólo en una situación extrema.

La mirada de Harry bajó al hielo y la nieve bajo sus pies otra vez.

Sí, pensó, esa es una posibilidad mucho más útil.

Se arrodilló y recogió un puñado de nieve en polvo, luego se estremeció cuando le picó los dedos. Las sensaciones aquí eran mucho más agudas de lo que había sentido cuando estaba

en la mente de Draco, o de Connor, o de Snape. Probablemente tenía algo que ver con el estado de Voldemort como un maestro Legeremante.

Harry no creía que progresaría mucho tratando de escabullirse a través del suelo helado con sólo su mano. Afortunadamente, tenía otra opción abierta para él, si podía llamarlo aquí.

Harry cerró los ojos y recordó el animal que había sido durante sus visiones: de tamaño mediano, cubierto con una piel gruesa y cálida, con las patas cubiertas de pelo plumoso. Perfecto para balancear sobre la nieve, esas patas, y con puntas poderosas. Podrían ayudarlo a correr en este lugar extraño, en caso de que tuviera que hacerlo, y cavar.

La transformación surgió sobre él, tomándolo por sorpresa. Harry gruñó ligeramente mientras se encogía, y sacudió la cabeza mientras el calor envolvía su cuerpo. Aquí solo se imaginaba algo, pero la imaginación era tan poderosa como la realidad en una situación como esta. Sólo faltaba seguir convenciéndose a sí mismo de que realmente estaba cálido, y no disipar la protección.

Abrió los ojos y vio una pata derecha y una pierna izquierda acortada en el suelo delante de él. Harry hizo una mueca. Parecía que el trauma que Bellatrix le había infligido lo había afectado lo suficiente como para que no pudiera deshacerse de los restos, incluso aquí.

Tal vez eso sea algo bueno, pensó Harry. Enseñarme a vivir con eso antes. Y hay un montón de cosas con las que tendré que vivir.

Empezó a cavar.

x x x

Girar. Rodar. Levantar la cabeza. Buscar. Era un lugar de color verde oscuro, lleno de crujidos que se reían de él.

Odiaba que se rieran de él.

Levantó su varita y disparó una maldición. Golpeó algo en la profunda oscuridad verde general, pero sólo uno de los crujidos cesó; el resto siguió, más tranquilo pero obstinado y tenaz como antes.

Odiaba todas las cosas obstinadas y tenaces, a menos que estuvieran tan al servicio de él. Entonces el mundo tenía su permiso para ser tan terco como le gustaba.

Avanzar hacia adelante. Oler. No habían olores sino hojas y tierra. Arrugar la boca; por supuesto, el chico olía de esa manera, ya que se cuidaba de mantenerse inocente y *puro*, como la magia que había tragado antes. No, pensaría un poco de barro o corrupción en el hedor de Lord Voldemort.

Él podría mostrar que Lord Voldemort había estado aquí.

Cuando sus ojos se adaptaron al poco de luz que caía a través de los árboles, descubrió que no estaba en una casa rodeada de árboles, como había supuesto, por supuesto que el chico tendría una casa en su mente, o tal vez una réplica de Hogwarts—pero una construcción extraña, parcialmente laberinto y parcialmente bosque. Como si se hubiera permitido que el laberinto de setos creciera de manera salvaje, pensó, mirando algo que casi podría haber sido la pared de un carril, gruesas hojas verdes esparcidas de oro. Extendió la mano y arrancó una de las hojas, y se mostró satisfecho al escuchar un pequeño y agudo chillido.

Avanzó unos pasos más, maldiciendo a uno de los árboles más resistentes cuando se interpuso en su camino. Cayó con un estrepito.

Verde oscuro y crujido y olor a tierra y sensación de carne de hoja bajo sus pies y sabor a verde oscuro en su boca. Desprecio y odio y desprecio y risa y sin duda, sin duda, ¿cómo podría dudar de sí mismo, Lord Voldemort, el Señor Oscuro más poderoso y el mago más poderoso que caminaba por la tierra? Dumbledore no era nada para él, era nada, no había sido nada, no sería nada, será nada.

En algún lugar, el laberinto de setos, el bosque, tendría un corazón. Voldemort lo encontraría y lo destruiría.

Avanzar hacia adelante. Levantar la cabeza. Maldecir una rama. Reírse de la insensatez de un enemigo que realmente creyó que podía luchar contra Lord Voldemort, maestro y Legeremante consumado, sobre una base mental.

Empezar.

x x x

Harry estaba consciente del dolor distante. Sin duda, Voldemort se aventuró por el interior de su cabeza, encontrando cosas que perturbaban, y tenía una herida en el hombro, que sabía que uno de los hechizos del Señor Oscuro había reabierto, y el dolor agudo de sus garras se estaba escarbando en el hielo delante de él.

Pero siguió cavando. Bajó la cabeza y usó sus dientes cuando pensó que eso ayudaría, apartando el suelo congelado y las partículas de hielo que se aferraban con una irritante persistencia en su boca. Cuando escupió, deberían haber salido volando o derretirse y huir, pero todo lo que hicieron fue aferrarse a sus mandíbulas como agua fría. Harry gruñó y azotó su cola, y siguió cavando.

El borde de hielo se agrietó bruscamente, y Harry encontró un túnel debajo. El túnel no estaba lleno de humedad, como había pensado que podría ser, pero era fresco y oscuro, piedra con un techo de tierra. Harry soltó un alegre gruñido y siguió rasgando, escarbando, arrancando,

ensanchando, abriendo el túnel más y más. Podría haber tomado mucho más tiempo abrir un agujero para un humano, pero en su pequeño cuerpo nuevo, tuvo una entrada adecuada en solo unos minutos. Se aplastó en el suelo y se retorció hacia adentro y hacia abajo.

Se encontró en un lugar íntimamente familiar cuando aterrizó, con sus gruesas patas que lo protegían de la caída, aunque se tambaleó en su pierna izquierda por un momento. El túnel estaba tranquilo y oscuro, iluminado sólo por un débil resplandor como el de un hechizo *Lumos*, y lleno de diminutos huesos y cráneos cuando Harry se movió. Cuando olfateó, un apesadumado olor a podredumbre asaltó sus fosas nasales. Harry siseó y volvió a escupir, pero esta vez podía ser feliz.

La mente de Voldemort se parecía al túnel que conducía a la Cámara de los Secretos.

Harry sabía a dónde iba ahora.

Trotó hacia adelante, con la cola hacia arriba y las patas recogiendo cuidadosamente el camino entre los cráneos. Su marcha fue un tanto incómoda, con la pata izquierda faltándole, pero tres piernas y determinación podían hacer maravillas, y pronto Harry se detuvo ante una puerta marcada con serpientes de ojos color esmeralda.

El miedo lo paralizó por un momento. Aunque el cementerio probablemente ya lo había superado, la Cámara seguía siendo el escenario de lo que él consideraba su peor recuerdo, el que había visto cuando los Dementores se le acercaron.

Harry apartó sus recuerdos. Era bueno para hacerlo cuando alguien más lo necesitaba, y esta fue una de esas veces. Levantó la cabeza y siseó la orden de que se abriera la puerta en *Pársel*.

La puerta se dobló hacia atrás de inmediato, y Harry entró en un lugar más oscuro de lo que había sido la Cámara, más oscuro que el cielo sobre las planicies de hielo, aunque todavía estaba iluminado con ese resplandor amarillo tenue y conmovedor, que finalmente se dio cuenta de que estaba centrado en él, y brillaba de su pelaje. Quizás porque la mente de Voldemort realmente estaba oscura, tal vez porque estaba convencido de que lo estaría, había conjurado la luz y la había atraído junto con él.

Los objetos yacían en todas partes: copas talladas, cetros, tronos, coronas, medallones enjorjados como el que tenía la marca de Slytherin que Sirius había encontrado y que habían poseído, varitas de maderas raras, libros antiguos, espadas enjorjadas, anillos con enormes piedras, estatuas de Serpientes de esmeralda con ojos de plata y serpientes de plata con ojos de esmeralda, esculturas de bronce marcadas con signos grotescos de sufrimiento y muerte. Harry siseó, sabiendo mucho más de lo que nunca había querido saber acerca de lo que Voldemort valoraba, y se dirigió hacia la parte posterior de la habitación, donde la estatua de Salazar Slytherin se encontraba en la verdadera Cámara.

Vio lo que buscaba casi a la vez. La voz de Snape fluyó a través de su cabeza, profunda y resonante.

Encontrarás los recuerdos de las cosas más abundantes en la mente de otro mago. Pero no te distraigas con ellas si alguna vez tienes la oportunidad de entrar en la mente de alguien a quien

realmente quieres lastimar. Puedes buscar el corazón—el ancla de su cordura—o puedes buscar el centro de la memoria. Es extremadamente difícil de destruir, pero si puedes localizarlo, al menos puedes dañarlo. Lo reconocerás como una versión más grande de los recuerdos, pero sólo hay una y brilla.

Esto sí brillaba, encontró Harry. Era una espada gigante, hundida en la piedra y sostenida en posición vertical por una grieta que abrazaba la punta de su hoja, y cubierta con cinco joyas. Una de las joyas tenía la forma de una taza, otra como un libro, otra como una varita, otra como un medallón, otra como un anillo. Harry no estaba seguro de cuál sería el significado de eso, pero se parecían a algunos de los tesoros esparcidos por el piso, y esos tesoros tenían que ser los recuerdos de Voldemort.

Ahora, sólo tenía que descubrir cómo dañaría una espada gigante hecha de lo que parecía ser acero duro.

x x x

La contracción de una oreja. Levantar la cabeza. Saborear el aire por delante. Él podía hacer eso, había adaptado su lengua para hacerlo, adaptando sus sentidos para ser como los sentidos de la pobre muerta Nagini.

La idea de ella lo hizo atacar, y otro árbol cayó. Él sonrió, mientras el grito de dolor era más fuerte esta vez. Tenía la intención de destruir el corazón de la mente de Potter, pero eso no significaba que no pudiera infligir muchas heridas pequeñas en el camino.

Harry. Querido Harry. Querido muerto Harry, que debería haber sabido no desafiarlo en su propio terreno.

Más profundo en el laberinto. Más adentro. Alrededor de las esquinas, empujando a través de paredes de hojas, pasando por delante de troncos caídos cubiertos de musgo. Tenía que ser un centro de esto, tenía que ser un corazón. Tenía que haber algo por aquí.

¡Un dardo de movimiento hacia un lado! Levantando la cabeza, estrechando los ojos.

Algo vivo. Algo inalterado, algo que podría morir. Nunca moriría, no, claro que no. La muerte era para criaturas menores, criaturas que aún eran mortales.

Lo siguió, moviéndose a través de las hojas como un depredador. El ser vivo corrió, y él cazó. Siempre fue un gran cazador, era Lord Voldemort. En los días previos a que creciera demasiado para tales cosas, y en que tenía demasiados seguidores para hacerlo él mismo, había disfrutado cazando a las víctimas que sacrificaba por poder y conocimiento. Había una emoción en la sangre, la caza, que era como nada más.

Correr. Prever. Girar. La criatura iba por este camino, él iría por este camino, y la atraparía.

Salió al centro del carril de hojas y esperó. La criatura viviente tendría que venir por aquí.

Pero no fue así. Se quedó en medio de la verde oscuridad, tocada con el más leve indicio de oro, y esperó y escuchó, y aun así, la criatura viva no llegó en absoluto. Niño o conejo o dragón, no salió, y luego el poco de luz se desvaneció por completo.

Levantó su varita y conjuró una luz. Las hojas se movían a su alrededor, y había más del susurro impertinente. Conjuró una y otra vez, y los crujidos gritaron y se quedaron en silencio.

Pero habían hecho su trabajo. Cuando pudo ver de nuevo, estaba en un lugar completamente desconocido, el laberinto, el bosque, habiéndose reunido en una nueva construcción y escondido a la criatura viviente que estaba segura de que ahora estaba seguro que era el corazón de la mente de Potter.

Con un gruñido—¿qué derecho tenía un niño como este para desafiar a un maestro Legeramente? ¡Debería haberse dado la vuelta para desnudar su barriga ante la mera posibilidad de estar cerca de tanta grandeza!—se obligó a avanzar, decidido a encontrar el camino de regreso a la criatura viviente. La atraparía, y la estrangularía. Haría que Potter sintiera el dolor y pagara el precio, como lo había hecho durante trece años de agonía.

x x x

Harry caminó alrededor de la espada varias veces, y aun así no pudo ver ninguna forma de dañarla. Él no podía escalarla; los bordes eran demasiado afilados y demasiado elegantes, en realidad no era más que una gran cuchilla, y se cortaría al hacerlo. Harry no quería pensar en lo que pasaría si se hería en la mente de Voldemort. La empuñadura estaba demasiado lejos del piso para que él pudiera saltar a ella y aterrizar con seguridad sobre la cruceta, y rasguñar o desgarrar el acero no tendría ningún resultado.

Se sentó y amarró su cola, y entonces se le ocurrió una idea que lo hizo sentir muy estúpido.

Podría haber volado a las estrellas. Lo que me imagino es real aquí, y lo que me imagino ahora mismo es la necesidad de estar en la cima de la empuñadura.

Harry pensó con decisión al respecto, inclinando su mente en esa dirección e ignorando todos los pensamientos "racionales" que querían señalar cosas como que los lince no podían volar. Se concentró en la sensación de metal liso en lugar de piedra debajo de sus patas, y el suelo se curvaba en lugar de ser recto, y cuánto quería poder hacer esto y marcharse, en lugar de quedarse aquí...

Y funcionó. El mundo se sacudió a su alrededor, y luego se paró en la empuñadura, luchando torpemente para mantener el equilibrio sobre la inmensa guardia curva que flanqueaba el pomo. Gruñó triunfante, y luego bajó la cabeza.

Siempre había sabido, si podía llegar a la empuñadura, que el camino más fácil sería dañar la espada tirando de las joyas.

Apretó los dientes en la piedra amarilla con forma de copa, que podría ser un topacio, y comenzó a tirar. La piedra apenas se proyectaba desde la superficie metálica. Sus dientes estaban cansados de morder a través del hielo y del complicado sistema de raíces enredadas subyacente. Su cuerpo palpitaba de agotamiento y dolor y con el deseo de simplemente colapsar y dejar que sucediera otra cosa en la que no tenía parte. Pero encerró sus patas traseras y su frente derecha en su lugar y siguió tirando, pensando en el precio que había pagado—y que otras personas también habían pagado—para llevarlo tan lejos.

La piedra tembló, por fin, y comenzó a salirse lentamente del zócalo donde había sido colocada. Harry siguió apreciándolo hasta que estuvo seguro de que saldría, luego lo soltó y giró de lado para pararse en la empuñadura.

Justo a tiempo. La joya emitió un fuerte gemido y se deslizó fuera de su lugar, cayendo al suelo de la Cámara de los Secretos muy por debajo. Golpeó las piedras y se rompió, enviando grandes pedazos de sí mismo rodando para esconderse entre los tesoros de los recuerdos de Voldemort.

Harry sintió el efecto a la vez. La Cámara a su alrededor se estremeció, y una buena parte de las copas y estatuas enjoyadas en el suelo se empañaron. Gruñó, se dejó regodear, y luego se volvió para atacar la piedra en forma de medallón.

x x x

¡Dolor!

El dolor lo tomó desprevenido, y eso lo puso furioso. ¿Qué derecho tenía el niño para hacerle daño? El dolor era para los mortales menores, criaturas vivas que iban a morir. Él era Lord Voldemort, y nunca iba a morir. Había dado suficientes pasos para evitarlo.

Volvió la cabeza, buscando a ciegas, y las hojas detrás de él crujieron. Cuando se volvió de nuevo, estaban presionando su cara, cubriendo su boca y sus ojos. Gruñó y las apartó, pero su mano se deslizó sobre sus superficies resbaladizas. Eran débiles y frágiles, y *no tenían derecho a oponerse a él*, pero lo estaban haciendo de todos modos, y no parecían preocuparse cuando comenzó a lanzarles maldiciones, quemando y disparando a muchas de ellas.

Dio un paso atrás, sólo para recuperar su posición, y sintió un movimiento de movimiento cerca de sus talones. Esta vez, esta vez, giró, y golpeó con un brazo, atrapando a la criatura por su hombro. Tropezó, tropezó y cayó, y luego lo tuvo, y lo miró fijamente, el corazón de la mente de Potter.

Era un niño, aproximadamente de la misma edad que Potter, con el pelo rubio y la cara pálida. Se parecía bastante a Lucius. Él mostró sus dientes en un gruñido. No tenía idea de por qué el corazón de la mente del chico sería un Malfoy, pero ya se había detenido a preguntarse cosas demasiadas veces esa noche. Debería haber matado a Potter cuando estaba atado a la roca.

Levantó su varita, preparado para lanzar la Maldición Asesina que destruiría al niño y los restos de la cordura de Potter.

x x x

La piedra en forma de medallón se rompió, y Harry golpeó su cola. Luego se detuvo, levantando la cabeza, frunciendo la nariz.

Algo está mal. Algo en mi mente está en peligro.

Harry sólo podía adivinar que Voldemort había encontrado de alguna manera el corazón de su propia mente, o tal vez el lugar donde se guardaban todos sus recuerdos. No tenía tiempo que perder, y sabía qué hacer, como si alguien le hubiera susurrado un plan en su oído. Se imaginó con pesas de plomo atadas a sus patas, saltó en el aire y luego volvió a caer sobre la empuñadura de la espada.

La espada tembló con el peso, gimió y luego se inclinó lentamente hacia un lado. Harry mostró los dientes y volvió a saltar, aunque esta vez estuvo a punto de tambalearse y deslizarse. No sabía cuánto tiempo le quedaba antes de que Voldemort lo dañara permanentemente, y no podía preocuparse por eso.

Enfocar mi mirada en el camino hacia adelante. Eso es lo que tengo que hacer ahora mismo.

Saltó una vez más.

La espada se inclinó y comenzó a caer.

Harry saltó. Esta vez, fijó su mente en un destino que no formaba parte de la Cámara de tesoros que lo rodeaba. Lo colocó sobre su cuerpo, se arrodilló inmóvil sobre la hierba del cementerio y construyó la imagen en su memoria. La varita se aferró a su mano, con la cabeza torcida de modo que se enfrentó a Voldemort, con las piernas dobladas debajo de él, la piel envolviéndolo...

Estoy aquí.

Soy real.

Estoy en casa.

Harry jadeó y abrió los ojos, a tiempo de ver a Voldemort comenzar a tener espasmos, como si todo su cuerpo fuera un sólo músculo que alguien más le había ordenado que se contrajera.

x x x

No podía recordar lo que estaba a punto de hacer. Había un niño delante de él, pero no podía recordar quién era. Miró a su alrededor y miró las hojas que se habían reunido cerca de él, y se preguntó dónde estaba. ¿Había entrado en medio de un laberinto? ¿El Bosque Prohibido? ¿Estaba de vuelta en Albania, o tal vez en la selva salvaje de África?

El chico se apartó de él, y luego se dio la vuelta y corrió. Se quedó dónde estaba, sin seguir. Otros recuerdos fueron destrozados y buceando a su alrededor, en espiral como nubes de tormenta.

¿Dónde había estado? ¿Cuál era su nombre?

Sólo le quedaba una cosa, ya que parecía que todos sus recuerdos podrían agotarse para siempre: el miedo a la muerte y el conocimiento de que, pasara lo que pasara, *no podía* morir así. La muerte no era para él.

Extendió la mano, no en la memoria, pero con un movimiento seguro y de guía, de la misma manera que movería su mano derecha. Tocó un vínculo que lo unía a un lugar secreto, un lugar que ocupaba uno de los centros de su vida. Tiró del enlace, y respondió, el objeto que estaba obligado a tirar de él hacia él.

Desapareció, a lo largo del enlace, su mente se había quedado dormida, conservando los jirones de la memoria tal como eran.

x x x

Harry se quedó mirando cómo el cuerpo inmóvil de Voldemort vacilaba, se volvió borroso y luego desapareció. Sus ojos rojos se cerraron en el momento antes de que se desvaneciera. Harry sabía que esto no era una Aparición normal, y sospechaba que había hecho algo para evitar perder el resto de su memoria.

Por supuesto que lo haría, pensó con amargura, apoyándose en su codo izquierdo y jadeando dentro y fuera con respiraciones constantes. *Sería demasiado fácil de lo contrario.*

—Potter.

Harry se giró rápidamente, llevando su varita delante de él. Rosier levantó las manos delante de su cara y se encogió de hombros detrás de ellos. Su risa fue profunda, y segura, y divertida.

—Es bueno ver que sobreviviste —dijo—. Me estremezco al pensar en lo aburrida que sería mi vida si no lo hubieras hecho.

—¿Qué juego estás jugando? —Harry susurró, girando su cabeza de lado a lado para ver sobre el resto de los Mortífagos. Se habían ido, y la mayoría de las formas inmóviles en el suelo parecían ser los muertos que Dragonsbane había levantado, cayeron cuando su nigromancia se disipó o sus enemigos huyeron o su levantador murió. Sólo un cuerpo con túnica estaba quieto, la máscara a medio quitar; era uno de los Mortífagos que Harry no conocía de vista. Harry respiró hondo, y se preguntó si debería estar contento de que Bellatrix Lestrange no estuviera muerta.

—El juego de la vida —dijo Rosier, sin ironía en su voz—. El que te hablé, el que todos juegan. El que tú mismo puedes interpretar, Potter, si te dedicaras más a vivir que a morir —inclinó la cabeza y estudió la cara de Harry—. O quizás estés despierto para vivir ahora. Debería estar tan contento si lo estuvieras —aplaudió y sonrió como un niño encantado.

Fawkes dio una vuelta en círculo justo en ese momento, con su canción que cubría cualquier respuesta que Harry hubiera querido dar. Se volvió cuando el ave fénix se acomodó en su hombro y se encontró con su mirada. Fawkes lo miró con lágrimas cayendo suavemente de sus ojos oscuros. Harry los estudió por un momento y consideró si debería permitir que cayeran sobre él en el momento antes de que lo hicieran.

Él eligió dejarlas. Necesitaría una curación espiritual después—después. Y sabía que tenía que vivir ahora. Necesitaba regresar a Hogwarts, tranquilizar a Draco, Snape y Connor de que aún estaba vivo, darles a todos la información sobre el regreso de Voldemort y sobre las acciones que había ordenado a sus Mortífagos que realizaran, y contactar a Hawthorn y Pansy sobre—

Sobre.

Harry se obligó a volverse y estudiar el cuerpo de Dragonsbane.

No cabía duda de que estaba muerto. Incluso los nigromantes no iban a vivir con sus cavidades torácicas vacías y la mayoría de sus órganos internos principales se rompieron en pequeños fragmentos. Harry sintió una oleada de magia en el aire, y supo que su poder estaba observando, medio dentro y medio fuera de su cuerpo, sin comprender más que lo que había hecho estaba mal de lo que lo haría una bestia salvaje.

Harry sintió que los bordes de su dolor se suavizaban y se desdibujaban bajo las lágrimas de Fawkes. Inclinó la cabeza y contuvo la amarga abrumadora.

Fawkes cantó y Harry vio la visión de lo que el fénix quería en su cabeza. Fawkes quería que viera que el hielo en sus plumas de la cola se había convertido en agua apenas unos momentos después de formarse, y que Harry no le había hecho ningún daño duradero. Quería que Harry gritara su pena, y luego regresara a Hogwarts y descansara en los brazos de las personas que lo amaban. Quería que Harry se durmiera e ir a un lugar donde estuviera a salvo, y aprender a aceptar lo que había hecho, y acostarse y levantarse con paz en su alma.

—Lo siento —dijo Harry, manteniendo su voz suave. Fawkes tenía buenas intenciones. Por supuesto que las tenía. Un fénix no mentiría, aunque podría hablar o cantar en términos que serían entendidos mal por cualquier humano que no estuviera unido a él—. No puedo hacer eso.

—¿Hacer qué? —preguntó Rosier, sonando interesado.

Harry levantó la cabeza, y su magia gruñó a su alrededor, recordando la forma en que Rosier había probado el vínculo en su muñeca izquierda para la tensión. —Vete —dijo Harry. Su voz, tal vez, no era tan suave como cansada, y la canción de Fawkes aumentó en angustia—. No puedo tratar contigo en este momento —levantó su varita.

Rosier dio un pequeño suspiro. —Está bien, entonces. No hay necesidad de ser tan dramático al respecto —inclinó la cabeza y se encontró con la mirada de Harry directamente. Harry se sobresaltó un poco al encontrarse deslizándose por la superficie de los pensamientos del Mortífago. Parecía que su Legeremancia se extendía más allá de sus ojos en este momento, flotando en el aire a su alrededor, como el resto de su magia sin varita. O tal vez la magia simplemente se estaba desahogando a través de esta habilidad porque le proporcionaba algo que hacer.

De cualquier manera, Harry podía distinguir las implicaciones de entretenimiento y la emoción placentera más allá de los ojos de Rosier. No importaba lo que le haya pasado, su vida sería mucho más interesante ahora. Pensaba que el Señor Oscuro aún estaba vivo, y Harry estaba vivo de una manera muy interesante. Tendría que correr, con sus antiguos compañeros detrás de él. Esto era muy *divertido*.

Rosier rompió la mirada y se dio la vuelta, sonando ligeramente divertida. —Mi Señor creó una falsa danza-tregua —dijo casualmente—. Él engañó a la Luz haciéndole creer que tenía derecho al poder que el sol le da a los equinoccios y solsticios. Te dije que miraras el sol. Ahora te digo que mires el cielo. Las fuerzas primigenias de la Luz descubrirán la verdad pronto, ya que no les gusta más ser engañadas que a la Magia Oscura de la Noche de Walpurgis le gusta ser confinada —le sonrió por encima del hombro a Harry—. Ellas responderán a mi Señor. Ya, creo, se ha convocado un viento, y agitará otros vientos. Tendremos una tormenta, quizás más de una.

—¿Por qué me estás diciendo esto? —preguntó Harry.

La cara de Rosier brotó una sonrisa más amplia. —Sigo diciéndote y te digo, Potter —dijo—. Es una pena que nunca me escuches. *Todo* es un juego —desapareció con una grieta aguda.

Sólo después de que se fue, a Harry se le ocurrió que probablemente debería haberlo matado. Harry negó con la cabeza. Él no se sentía capaz de causar más muerte en este momento. Fue un asesino dos veces durante esta noche, una vez por hecho y otra por omisión.

Fijó sus ojos en Dragonsbane, mientras Fawkes derramaba más lágrimas. Harry no usó la claridad mental que le dio la forma en que el fénix quería que lo hiciera. En cambio, la usó para exponer todos los hechos que tenía ante él y examinarlos, con calma, necesitando saber exactamente qué iba a hacer cuando abandonara el cementerio.

Una cosa estaba clara. Él llevaba la culpa de lo que había sucedido aquí. Debería haber sido capaz de detenerlo, y no lo había hecho. Él había fallado sus pruebas, y otros habían pagado el precio. Dragonsbane había sacrificado su vida para devolverle la cordura, para evitar que Harry se convirtiera en un Señor Oscuro—algo que debería haber podido hacer por su cuenta.

¿Cuántos fracasos?

Cinco.

Harry volvió la cabeza y miró su muñeca izquierda. El fracaso físico.

Miró a Dragonsbane. El fracaso emocional, y el mágico, y el moral, que se compartieron por última vez con el cuerpo medio devorado del pobre chico al lado de la lápida de Tom Riddle.

Y el fallo mental, dejar que Voldemort infligiera daño en su mente.

Harry sacudió la cabeza y cerró los ojos. Dos cosas estaban claras. Él era el culpable de lo que había sucedido aquí, y tenía la intención de asegurarse de que esto *nunca* volviera a suceder.

Avanzaría desde este punto en adelante. Sería fuerte. No fallaría otra prueba. Convocaría a Hawthorn y Pansy a la vez y les diría la verdad de lo que le había sucedido a Dragonsbane. Sospechaba que su alianza con él había terminado ahora, que se convertirían en uno de los enemigos más mortíferos. Eso era como debería ser. Él lo aceptó. Si no terminara su utilidad para otras personas, él les dejaría matarlo. Tal como estaba, tendría que ofrecer otro precio y resistir sólo si exigían su vida.

Él les devolvería el cuerpo de Dragonsbane. Susurró ahora, —Mobilicorpus —y lanzó un Encantamiento de Desilusión en el cuerpo mientras se elevaba en el aire. No quería que todos se quedaran boquiabiertos ante las heridas de Dragonsbane y se preguntaran cómo las había recibido cuando Harry se Aparicionara en Hogwarts. Las barreras anti-Aparición de Voldemort habían caído cuando desapareció, por lo que podía hacer eso ahora.

Fawkes abruptamente, frenéticamente, agarró la barbilla de Harry con una garra y volvió la cara. Harry parpadeó, preguntándose.

Fawkes volvió a cantar y frotó sus penachos por las mejillas de Harry. Harry pudo sentir la tentación allí, de echarse a llorar y de lo que el fénix consideraba curativo.

—Lo siento —susurró Harry—. Te lo dije, no puedo. No me lo puedo permitir —cerró los ojos y volvió a su mantra.

Tres cosas estaban claras. Tenía la culpa de lo que había sucedido aquí, y tenía la intención de asegurarse de que esto *nunca* volviera a suceder, y ahora tenía una idea mucho mejor de sus propias debilidades.

Sabía que tendría que ir con Draco y con Snape. Necesitaba su consuelo después de lo que había sucedido aquí. Habría sido una persona más fuerte si no lo hubiera hecho, pero también

sabía que se derrumbaría si intentaba ir sin ellos. Así que él iría y aceptaría esta debilidad en su lista personal, reconociéndola y sabiendo que estaba allí en el futuro.

Probó una espesa amargura por un momento, pero la obligó a alejarse. La amargura no ayudaría. La amargura lo arrastraría hacia atrás y tendría una gran posibilidad de volverlo a enloquecer. La locura tampoco ayudaba. Él seguiría adelante. Haría lo que ayudaría, y se obligaría a ser racional con respecto a los asuntos.

Les explicaría su fracaso mágico—porque su magia podría poner en peligro a otros, ahora, hasta que tuviera la oportunidad de volver a tenerlo bajo control—el fallo emocional—porque eso era lo que hacía que su magia fuera peligrosa—y el fracaso moral—porque merecían saber lo que había hecho.

Las fallas físicas y mentales...

Esas son mías.

Harry sabía que aún no podía explicarlas. Él mismo necesitaría algo de tiempo para asimilarlas y lidiar con ellas, y si se las explicaba a Draco y Snape, insistirían en que se relajara y sanara de la manera que Fawkes quería que lo hiciera. Harry *no podía*. Parte de eso era el factor tiempo, porque ahora había una guerra y la guerra lo necesitaba, y él simplemente no tenía tiempo para colapsarse y convertirse en un frenesí y luego recuperarse de él.

Parte de eso era sólo otra debilidad.

No puedo. Eso es todo. No puedo soportar ver su lástima por esos fracasos en este momento. Los otros, sí, porque es más probable que ponga en peligro a alguien más con ellos, y es más probable que los condenen. La acusación es más fácil de tratar que la compasión. Les diré la verdad, eventualmente. Pero no ahora.

Harry miró de reojo su muñeca izquierda y se preguntó. Bellatrix había dicho que todos los esfuerzos para reemplazar su mano fracasarían, probablemente un intento de aumentar su sufrimiento y su angustia mental en paralelo a la de ella en los meses desde que él la había tomado, pero ella no había dicho que no podía ocultarlo.

—*¡Dissimulo manus!* —murmuró, y agitó su varita hacia él. El glamour de una mano creció justo por encima del muñón. Harry lo ajustó cuidadosamente a la forma en que recordaba las cosas, y pronto, pensó con orgullo, nadie podría haber dicho la ilusión de la realidad.

Les diré, repitió, para calmar el furioso y triste lamento de Fawkes. Simplemente no ahora. Más tarde, cuando pueda lidiar con eso. No puedo permitirme el tiempo para romperme, pero puedo pensar en ello, poco a poco, y cuando esté listo, se los diré.

Dudó, considerando por un momento si debía llevar el cuerpo mutilado del niño también con él, pero no tenía idea de dónde venía el niño ni a quién pertenecía. El cuerpo de Dragonsbane, al menos podría estar seguro de entregarlo a sus sobrevivientes. Podría estar llevando al chico más lejos de casa si lo llevaba a Hogwarts, especialmente si había sido un Muggle. Al final, Harry lanzó gentilmente un hechizo de glamour sobre el cadáver del niño, para asegurarse de

que no lo molestarían, y supo que esa sería una de las cosas que incluiría en la historia de la noche que enviaría a Scrimgeour.

La historia de sus fracasos, él les contaría a aquellos que necesitaba saber. La información de que Voldemort estaba de vuelta, todos los que eran importantes debían saber, lo antes posible. La pérdida de su mano y el daño en su mente permanecerían entre él y Fawkes y los Mortífagos por ahora.

Harry negó con la cabeza, respiró hondo y reunió fuerzas. No estaba tratando de romper las barreras alrededor de Hogwarts para poder Aparicionar, lo sabía. Eran más importantes que nunca, con los Mortífagos de regreso y Voldemort en movimiento. Harry no pensó que había dañado la memoria del Señor Oscuro de forma permanente, sólo lo suficiente para ganar un poco de tiempo.

—¿Listo? —le preguntó a Fawkes.

Fawkes canturreó.

Harry sacudió ligeramente la cabeza y dejó que su brazo derecho descansara sobre el cadáver flotante de Dragonsbane, y los Aparicionó a todos, Harry y cuerpo y fénix, con un crack.

64. Todos caen

Albus sintió el tirón de la magia del niño en el momento en que apareció en las afueras de Hogsmeade.

Había habido indicios antes de ese momento, por supuesto: el repentino rugido de la creciente magia Oscura que lo hacía temer que Harry hubiera muerto; la risa creciente y triunfante en su cabeza que escuchó, real o no, cuando Tom llamó a sus Mortífagos; la quema de barreras que estaban destinadas a alertarlo en el caso de una concentración de magos Oscuros en un área determinada. Pero sólo había podido esperar y esperar. No había *sabido* lo que estaba sucediendo desde el momento del secuestro de Harry...

Hasta ahora.

Harry irradiaba magia incontrolada como luz, como calor, como fuego, hasta el castillo. Albus, sentado en su oficina y tratando de pensar en estrategias para combatir a Tom, sintió que empezaba a acercarse más como si fuera la huella de un nundu o una tormenta. Algo había sucedido, algo trascendental, y Albus sabía que caería antes de eso, tal vez, o lo montaría, si se arriesgaba.

Cerró los ojos y recogió la bruma arremolinada de su compulsión, atrayéndolo tranquilamente hacia sí mismo. Tal vez algunas personas aquí y allá en Hogwarts parpadearan o miraran alrededor aturdidas, tratando de recordar en qué habían estado pensando. Quizás algunos otros perderían sueños a los que se habían acostumbrado. Para la mayoría de los que habían estado girando lentamente para encontrarse con su opinión como flores hacia el sol, sin embargo, la influencia había sido demasiado sutil. No lo notarían más de lo que habían notado presente.

Albus tenía un mejor uso para su compulsión, si lo que imaginaba a partir del lento enfoque de Harry era cierto. Se contuvo hasta que el chico estuvo más cerca del castillo, dentro de las barreras, y pudo abrir una de ellas como un ojo en los terrenos exteriores y ver la cara de Harry.

El estoicismo tranquilo, mezclado con dolor para quienes miraran con ojos claros, le dijo todo lo que necesitaba saber. Las lágrimas suaves y constantes del fénix en su hombro, y Albus tuvo que rechazar un destello de celos, eran una señal aún más clara. Algo había sucedido para privar a Harry de su equilibrio, y tardaría algún tiempo en recuperarlo.

El tiempo durante el cual un compeledor maestro podría ser capaz de influir en las acciones de Harry, si actuara con la suficiente rapidez.

Albus sólo tuvo unos momentos para elegir su rumbo. No confiaba en lo que sucedería si intentara usar su compulsión cuando Fawkes no se distraía por el dolor de Harry. Y sin información completa, no podía saber que estaba eligiendo correctamente.

Pero pensó que lo hacía, actuando según lo que sabía del pasado de Harry. Y si se equivocaba, había al menos una posibilidad que *no* pudiera hacer nada más que ayudarlo, sin importar qué tan lejos pudieran llegar sus consecuencias.

Actuó y respiró la compulsión en una masa concentrada y giratoria en la mente de Harry. Sin embargo, ni siquiera entonces lo obligaría a elegir un curso de acción. Sólo haría más probable que él pensara en algo en lo que probablemente estaba pensando de todos modos... dejar que sus pensamientos se derramaran hacia un lado, por un camino bastante desgastado... buscar refugio en un lugar en el que a menudo había buscado refugio antes...

Y luego estaba hecho, y Albus se recostó en su silla y abrió los ojos, exhausto. Una sonrisa cruzó su rostro a pesar de sí mismo.

La guerra había llegado. Tom había regresado.

Pero el único desastre que la Luz no podía permitirse—tener a dos Señores Oscuros trabajando contra él—probablemente se había evitado.

x x x

Harry odiaba admitirlo, pero las lágrimas de Fawkes lo estaba poniendo nervioso.

El fénix no dejaba de llorar. No se había detenido ni siquiera mientras Harry caminaba cansado hacia Hogwarts, notando en el camino que nadie parecía haber esperado fuera del castillo. Por supuesto, pensó, la mayoría de ellos no tenían idea de lo que había significado el secuestro de Karkaroff, o de que Voldemort ya había regresado. Los estudiantes se habrían retirado a la escuela y los observadores externos se habrían ido a casa. Su desaparición sería motivo de preocupación para muy pocos. Probablemente Dumbledore había sentido que Voldemort había regresado, y los antiguos Mortífagos, y los estudiantes de Durmstrang estarían buscando a Karkaroff, y Draco y Connor se darían cuenta de que había desaparecido, pero de lo contrario, el mundo mágico estaba en la ignorancia en este momento.

Una lástima que no pueda durar mucho más, pensó, y luego se detuvo con un suspiro cuando Fawkes se aferró a su barbilla una vez más con una garra, la giró para enfrentarlo y comenzó a cantar. Harry se detuvo, ya que no confiaba en sí mismo para seguir caminando y guiar al cuerpo flotante de Dragonsbane alrededor de los obstáculos cuando estaba así.

Fawkes probó una canción más suave, retorciéndose y a la deriva, fantaseando suavemente sobre la superficie de su mente. Esta vez, las visiones que aparecieron fueron más como sueños y menos como mensajes. Fawkes estaba cantando sobre el sol, vio Harry, y largas y tranquilas tardes empapadas por el sol, y pasillos blancos. Los corredores blancos se unieron cuando se centró en ellos. Harry tuvo la impresión de que eran la imagen de un lugar específico y que había visto ese lugar antes.

De hecho, lo había hecho. Lo reconoció en un momento como el Santuario de los Videntes, al que la mente de Peter se parecía.

Harry se tiró hacia atrás, interrumpiendo el agarre de Fawkes y enviándolo al aire. Harry recobró el equilibrio y el aliento, y sacudió la cabeza ante el fénix angustiado.

—Lo siento —dijo—. *No puedo*. Te lo dije. Por favor, no me lo pidas otra vez.

—Harry.

Harry se sorprendió y se dio la vuelta. Habría esperado que Connor o Snape fueran los primeros en correr para saludarlo, ya que sus emociones probablemente habían incapacitado a Draco lo suficiente para ponerlo en la enfermería. Pero Draco, ajeno a lo que *debería* haber ocurrido, se quedó detrás de él en el camino hacia el lago, y luego se lanzó hacia adelante y agarró a Harry con fuerza en sus brazos en el siguiente momento.

Harry le devolvió el abrazo, dejando que su mano descansara sobre la columna vertebral de Draco, y sosteniendo su muñeca con glamour a un lado. Tendría que tener cuidado. Draco conocía sus emociones mejor que nadie vivo, y Harry estaba seguro de que estaba irradiando dolor, terror, rabia y otras cosas que ni siquiera podía anticipar.

—Sentí dolor —Draco le estaba susurrando al oído—. Pero era tan distante. Creo que la conexión entre nosotros disminuye en intensidad con la distancia. Sabía que alguien te estaba lastimando, y quería ir a ayudarte, pero Snape ni siquiera me dejó salir de las mazmorras hasta que el dolor cesara. Entonces él sólo me dijo que podía vigilarte, y tuve que quedarme dentro de las barreras para hacer eso, y que tenía que volver adentro a medianoche si no habías aparecido, o antes de eso si había peligro —retrocedió, mirando ansiosamente a los ojos de Harry—. ¿Qué pasó, Harry?

—Voldemort volvió —dijo Harry.

La cara de Draco palideció, y tragó.

Harry siguió hablando, tratando de encontrar un equilibrio entre decirle a Draco lo que necesitaba saber y no elegir las palabras que lo enviarían a la histeria. —Me llevó a un cementerio y realizó un ritual de resurrección que usó mi sangre para levantarse de nuevo —cerró los ojos, y la visión de Voldemort se agachó sobre su pecho y lo mordió chamuscado en la negrura de su mente como si nunca se hubiera ido. Harry echó la cabeza hacia atrás, sin ir muy lejos en el agarre firme de los brazos de Draco, y luego lo sacudió y continuó con una voz más tranquila—. Luego llamó a los Mortífagos. Les dio ciertas instrucciones —abrió los ojos y miró con atención a su amigo—. Draco, lo siento mucho, pero el padre de Vince lo va a sacar de la escuela, y se supone que estará entrenando para matarte antes del próximo verano.

Esta vez, Draco se puso blanco hasta los labios, pero, extrañamente, Harry pensó que parte de esa palidez era furia y no miedo. —Pensé que lo había dejado —dijo—. Realmente pensé que lo había hecho. Me dijo que su padre ya no estaba dispuesto a seguir al Señor Oscuro, y pensé... que pensé que eso significaba... —Draco negó con la cabeza y dijo—: No importa. ¿Qué sucedió entonces?

Pisa con cuidado ahora. —Voldemort intentó pelear un duelo conmigo —Harry se rio ante la expresión de la cara de Draco, pero cortó la risa. El sonido hizo que Draco lo mirara y Fawkes soltó un sollozo de angustia—. Sí, lo sé. Estúpido de él. Pero es más fuerte que yo, y pensó que podría matarme. Y probablemente podría haberlo hecho, porque mataron... no te dije eso, mataron a un niño pequeño, un hombre lobo se lo comió, y no pude hacer nada, y quería morir —Harry tuvo que cerrar los ojos otra vez, para sofocar la presión de las lágrimas sobre ellos.

—Harry —dijo Draco, y lo apretó hasta que casi no podía respirar—. Harry, te estás culpando por eso, ¿verdad? —su voz se inclinó y se estrelló en una mezcla de ira, horror y lástima que golpeó a Harry como un latigazo y le hizo luchar para retirarse un poco. Draco sólo apretó su agarre, y Harry, débil por el agotamiento mágico y el desgaste emocional, no tuvo más remedio que quedarse—. Oh, Harry, *Merlín*, no. Sé que lo habrías salvado si pudieras, porque esa es la clase de persona que eres —él acarició el cabello de Harry—. Así que realmente no pudiste salvarlo. No es tu culpa. Por favor, deja de culparte a ti mismo. *Merlín*, no me extraña que te doliera tanto.

Harry dejó caer su cabeza hacia adelante para que descansara sobre el hombro de Draco. Necesitaba esto, les dijo a las partes de sí mismo que quería retroceder y no ser tan débil, necesitaba que esta vez tuviera alguna oportunidad de mantenerlo todo el tiempo suficiente para pelear esta guerra, y era una excusa conveniente. Dejar que Draco pensara que todo el dolor de Harry había sido emocional, y que no buscaría una causa física.

—No sólo eso —susurró Harry—. Me perdí durante la pelea, Draco. Perdí el control de mi magia y mis emociones. Mi magia todavía no está completamente bajo mi control. Dragonsbane Parkinson apareció y, bueno... —levantó su varita y canceló el Encantamiento de Desilusión.

Escuchó a Draco ahogarse, y se volvió resueltamente para mirar. Era peor de lo que recordaba. La carnicería parecía casi natural en el cementerio, el hogar de la muerte y los muertos. A la clara luz de las estrellas y los pálidos rayos de luna de una noche de Hogwarts, las heridas de Dragonsbane—las heridas que había causado y creado, nunca debe olvidar eso—eran una obscenidad.

—Mi magia lo mató —dijo Harry en voz baja—. Vino a ayudar, y mi magia pensó que era una amenaza para mí, y le hizo eso. Él sacrificó su vida para devolverme a la cordura.

Una vez más, perdió el aliento cuando Draco lo apretó, y murmuró ferozmente en su oído.

—No lo hiciste. No es tu culpa. No podrías haber sabido que él se presentaría así. Lo *entenderán*, Harry. Tienen que hacerlo. Y mientras tanto, *tienes* que entender. No quisiste hacerlo. No eres un asesino, no más que alguien que accidentalmente escupe a su espada es un asesino. Sólo matarías voluntariamente para protegerte a ti mismo o a otras personas. *Merlín*, te amo.

Harry encontró que las palabras no eran más que un pequeño consuelo—lo serían hasta que llegara a un acuerdo con lo que había hecho, sospechaba—pero él las abrazó y las mantuvo cerca de todas formas. Al menos querían decir que tenía a alguien a quien le importaba, alguien a quien su comodidad era importante solo porque era *él*, y no por el papel que podía desempeñar en la guerra.

Sería tan diferente si esta fuera mi madre...

Él metió su cabeza en el cuello de Draco y absorbió lo que el calor y las palabras podían hacer por él, sin exigir que fueran algo que no eran. Por fin levantó la cabeza y asintió para demostrar que entendía.

—Tengo que convocar a Hawthorn y Pansy —susurró—. Tengo que decirles sobre Dragonsbane.

—Lo sé —Draco le sonrió mientras se alejaba. La sonrisa fue arrastrada hacia un lado por una pena que Harry sabía que era casi tan grande como la suya, al aceptar las consecuencias y prever el futuro—. Pero, Harry, lo entenderán. Estoy seguro de eso.

Harry le sonrió, y luego ocurrió un accidente, natural e inevitable. O tal vez fue. Harry no habría pensado en nada en ningún otro día, y esa era la razón por la que permitía que eso sucediera ahora.

Luego se reprendió y se recordó que estaba viviendo otra vida, una en la que tenía que lidiar con ciertas realidades.

Draco se estiró para tomar sus manos. Con confianza, cerró los dedos sobre la muñeca derecha de Harry.

Sus dedos pasaron a través del glamour de la izquierda.

Draco parpadeó y miró fijamente. Harry tiró de su muñeca hacia atrás, sintiendo la histeria palpitando bruscamente en su garganta. *No. No puedo hacer esto ahora. No puedo. No puedo hablar con él sobre esto...*

Luego escuchó el gruñido de advertencia desde un costado y volvió a calmarse, drenando su ira en un pozo de Oclumancia. *No puedo enojarme, o mi magia atacará a Draco. Merlín, no podría soportar eso. Quédate quieto, Harry. Tal vez él no sepa lo que esto significa. Después de todo, no es como si alguien hubiera pensado que Voldemort le cortaría la mano como algo natural. Alguien podría pensar que, si él conociera la historia de la Guerra de Voldemort, Draco hubiera estado protegido al respecto.*

Draco parpadeó un poco más, su rostro aún estaba lleno de sorpresa en blanco, y Harry sonrió. Él podría salir de esto después de todo. Fingió una risa. —¡No puedo creer que haya pasado! —exclamó, y alineó su mano con más cuidado esta vez, para que Draco agarrara la parte sólida del muñón que todavía estaba allí—. Debemos habernos deslizado dentro—

Draco hizo un movimiento veloz y rápido, agarrando su muñeca esta vez y girando la réplica de su mano izquierda de un lado a otro. Harry se quedó quieto, e incluso levantó las cejas como preguntando *qué* demonios estaba haciendo Draco. Pensó que podría escapar de esto todavía. No era como si Draco conociera sus manos tan bien.

—Tu pulgar izquierdo no se curva de esa manera —dijo Draco, hundiendo sus esperanzas, y suspiró profundamente a lo largo de su garganta como si su boca estuviera hecha de chapa metálica. Levantó la cabeza, centímetro a centímetro, y Harry se estremeció cuando sus ojos se

encontraron. Draco tenía una gran intensidad que Harry nunca había visto igualada, excepto por la agudeza de los pensamientos superficiales que la involuntaria Legeremancia de Harry le mostraba—. Harry —dijo, cada palabra cuidadosamente entonada—, elimina el glamour.

Harry podía escuchar su propia respiración, corriendo a lo largo de sus pulmones. Sacudió la cabeza. —No hay glamour.

—No me mientas —dijo Draco, exactamente de la misma manera—. Harry, quita el glamour, y hazlo ahora.

—Yo no... —Harry volvió la cabeza, sintiendo que su cara se sonrojaba y la presión de las lágrimas aumentaba contra sus párpados otra vez. *Merlín, ¿por qué tiene que pasar esto? No está bien.* Se mordió el labio para contener un sollozo—. No hay nada allí —dijo, cuando pudo forzar su boca para volver a abrirla.

—Lo sé —dijo Draco, tomando y torciendo sus palabras para tener un significado que Harry nunca quiso que tuvieran—. *Ahora, Harry.*

Harry pensó que debería haberse resistido a esto. Era débil, muy débil. ¿Por qué no podía resistirse a lo que le estaba pasando? ¿Por qué no pudo pasar ninguna de las pruebas que alguien le puso esta noche? Debería haber sido más fuerte, para resistir las súplicas de Draco. Algunos habrían sido más rápidos, para evitar que Draco agarrara la muñeca en primer lugar y presionara el asunto hasta el momento.

—Estoy esperando.

Harry tragó saliva, reconoció el fracaso y eliminó el glamour.

Escuchó a Draco sisear en voz baja. Luego tomó la muñeca cortada de Harry y movió su brazo cuidadosamente en un círculo, sin duda examinando el muñón desde todos los ángulos. Harry inclinó la cabeza, temblando. El toque de Draco le dolió donde Bellatrix había cauterizado la herida, pero no mucho más que la mordida que Voldemort le había dado. Lo que realmente lo cortó y lo desoló fueron los ojos de Draco, el conocimiento de que alguien estaba viendo lo que realmente era, y que era demasiado débil para ocultar la evidencia de su fracaso.

Instintivamente, trató de retirarse, de doblar su brazo izquierdo cerca de su pecho. Draco se apoyó en los pies y tiró, y Harry se encontró tropezando hacia adelante, terminando en los brazos de Draco de nuevo. Él estaba agarrando su muñeca con una mano, la parte posterior de su cuello con la otra, y murmuraba una feroz letanía en sus oídos.

—Nunca te escondas de mí, ¿lo entiendes? Quiero saber todo lo que eres. *No me importa* que pienses que fracasaste. No lo hiciste. Acércate a mí con cosas como esta, Harry. No te retires —la mano de Draco le acarició la muñeca y Harry saltó—. Ahora, podemos conseguir una mano de reemplazo—

—No podemos —dijo Harry. Las palabras sonaban ahogadas. Se odiaba a sí mismo por eso—. Bellatrix lanzó hechizos para que no pudiera crecer otra mano allí, ni curar la herida, ni obtener un reemplazo.

Draco se quedó en silencio por un momento.

Entonces él dijo: —Esa *perra*.

Harry se estremeció ante la vehemencia en su voz, y más aún porque era la única palabra que Draco usaba, tan buena como un voto de venganza. Se retiró un momento después y miró a los ojos de Harry, su mirada aún fuerte y honesta como una espada.

—Va a mejorar, Harry —dijo—. Ambos lo vamos a hacer mejor —no parecía sentir la necesidad de agregar las palabras *lo prometo* o cualquier equivalente. Como su epíteto de Bellatrix, Harry supuso que implicaban el resto de lo que podían significar con la simple virtud de ser dicho.

Harry asintió. No podía hablar alrededor del nudo en su garganta, pero podía asentir.

—Vendrás a la mansión durante el verano —continuó Draco, hablando con una autoridad tranquila y absoluta que le recordó a Harry de Lucius—. Trabajaremos en romper los hechizos en tu muñeca. Y luego—

—¿Qué? ¡Draco, no puedo! —Harry se retorció, usando algunos de los movimientos que Lily le había enseñado cuando Draco intentó contenerlo, y se separó. Se quedaron allí por un momento, Draco con la cabeza inclinada ligeramente hacia un lado y su mirada vagando de un lado a otro entre los ojos de Harry y su muñeca, Harry con los pies preparados para resistir un ataque. Su magia se agitó a su alrededor, luego se instaló con inquietud, como una niebla perturbada. Harry respiró hondo y explicó, incluso mientras brotaba el glamour de su mano izquierda de nuevo—. Míralo desde mis ojos. Tus padres no descansarán hasta que descubran la verdad sobre mi mano, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dijo Draco, pero era obvio que no entendía cómo eso se relacionaba con que Harry no se quedaría con él durante el verano—. Hay varias habitaciones en la mansión que están encantadas para eliminar cualquier glamour que los visitantes estén usando, de hecho. No pasaría mucho tiempo antes de que se dieran cuenta.

Harry asintió. —Y aunque podría confiarle a tu madre ese conocimiento —*tal vez, si tuviera que hacerlo*—, no confiaría en tu padre. Incluso podría convencerse de que soy débil y que ya no vale la pena la alianza.

Draco abrió la boca. Harry esperó.

Draco cerró la boca. Harry asintió.

—Tal vez lo haría —concedió Draco a regañadientes, y se frotó la frente—. No lo creo, pero al menos es posible que use el conocimiento para obtener una ventaja de alguna manera. No puede abandonarte en este momento. Me estremezco al pensar en qué otra cosa podría hacer dentro de los términos de la danza-tregua, sin embargo —Draco asintió, lentamente—. Entonces te quedarás con Snape.

Fawkes dio un triste y pequeño chirrido, y por la mirada sorprendida de Draco hacia arriba, Harry pensó que él también debe haber tenido una imagen fugaz de los sofás pálidos y las habitaciones iluminadas por el sol del Santuario.

—Con Snape —dijo Harry firmemente—. No con los Videntes —frunció el ceño a Fawkes y siguió caminando. Se reuniría con Snape tan pronto como regresara al castillo, si es posible. Su tutor merecía saber que había regresado a salvo. O, si se topara con Connor primero, entonces lo tranquilizaría. De cualquier manera, después de esas reuniones, tendría que escribir una carta a Scrimgeour y otra a Hawthorn.

Sin embargo, las cosas resultaron bastante diferentes de lo que él esperaba, porque la figura encapuchada que lo esperaba cerca de las puertas del vestíbulo de entrada era Hawthorn Parkinson.

x x x

Draco se había escapado sin decir una palabra, aparte del débil susurro a Harry de que le diría a Snape y Connor que estaba de vuelta. Harry asintió y siguió a Hawthorn en silencio a una pequeña habitación que no sabía que existía en el tercer piso, con el cuerpo de Dragonsbane flotando detrás de él. Hawthorn aún no había mirado el cadáver de su marido. Harry no podía decir lo que eso significaba. ¿Quizás estaba tan enojada que pensó que lo mataría si miraba?

Hawthorn abrió la puerta de la habitación. En el interior, un fuego ardía en un hogar que había quedado libre de polvo y suciedad. Tres sillas esperaban en un triángulo, una de ellas frente a las otras dos. Y Pansy se sentó en una de esas sillas, con las manos dobladas en su regazo y un ceño fruncido en su rostro.

Harry se habría detenido, le había advertido, había lanzado otro hechizo de desilusión, había hecho todo lo posible para prepararla para la vista de Dragonsbane. Hawthorn no lo hizo. Simplemente tomó el Mobilicorpus y guio a Dragonsbane a la habitación, luego lo dejó flotando frente al hogar, junto a la silla de Pansy.

La cara de Pansy se volvió del color del suero, y entonces ella comenzó a llorar. Harry inclinó la cabeza. Se había decidido a sí mismo a enfrentar esto, o ya se habría escapado, pero era difícil estar aquí. Tuvo que invocar imágenes de varios estanques de plata rápida para mantenerse quieto.

Hawthorn se dio la vuelta. Harry vio que estaba blanca alrededor de los labios, pero el resto de su rostro estaba casi normalmente pálido. Se agachó junto a Pansy y la abrazó. Pansy se volvió y hundió la cara en el hombro de su madre, enrollando sus brazos casi lo suficientemente apretados alrededor del cuello de Hawthorn para estrangularla, mientras lloraba y lloraba y lloraba.

De todas las emociones indignas de sentir en ese momento, lo último que Harry habría creído capaz de ser era la envidia. Pero la sintió, y la reconoció, y luego la volvió a colocar en el estanque de Oclumancia. Bajó la mirada y esperó.

Por fin, las lágrimas de Pansy se desvanecieron. Ella se sentó de nuevo, y su madre conjuró un pañuelo para que se secase la cara. Mientras lo hacía, Hawthorn se puso de pie y tomó la silla junto a su hija. Harry se sentó en el que estaba frente a ellos ante su leve movimiento.

—Dinos —dijo Hawthorn, su voz cortada y tranquila—, lo que sucedió en el cementerio.

Harry parpadeó, preguntándose cómo había sabido que era un cementerio, pero comenzó. Les dio la misma recitación que le había dado a Draco, sin lo de la mano, y le contó la historia del asesinato de Dragonsbane. Él nunca apartó la vista de la cara de Hawthorn, y ella nunca cambió de expresión.

El pequeño sollozo ahogado de Pansy en medio de la historia fue casi suficiente para deshacerlo, pero Harry se dijo a sí mismo que no tenía derecho a derramar lágrimas. Él había roto la alianza. Había asesinado al marido de Hawthorn, el padre de Pansy. No tenía ninguna razón para estar aquí sino para enfrentar su crimen. Así que contó la historia con su propia cara blanca y determinación de hierro, y se quedó en silencio cuando se hizo. Se preguntó qué harían con él. Ya había decidido defenderse contra nada más que una maldición mortal, y luego saldría corriendo de la habitación, más para evitar su ataque mágico a cualquiera de las dos mujeres que para proteger su propia vida.

Sí, mujeres, pensó, bromeó con un pensamiento perdido, cuando por fin encontró los ojos de Pansy. Ella es una ahora. Todo rastro de infancia había desaparecido de su rostro.

Hawthorn dijo al fin: —Dime, Harry, ¿fueron estas las señales que mi esposo repitió? —levantó las manos y comenzó a guiarlas, lentamente, a través de una secuencia de movimientos. Harry entrecerró los ojos, asegurándose de que la forma en que giraba su palma izquierda era realmente la forma en que lo había hecho Dragonsbane, y que había hecho tres chasquidos con el dedo índice y el pulgar de su mano derecha, no dos.

—Sí —dijo al fin—. Me las mostró varias veces. Sin embargo, no sé por qué me las mostró —él tragó—. No pude entender su lenguaje de señas.

Pansy siseó, un sonido que parecía comenzar desde una gran distancia y gradualmente se acerca, como la risa de Voldemort ante su resurrección. Harry se estremeció y se encogió de hombros ante la comparación. —¿Qué te hace creer que importa si lo entendiste? —ella escupió—. Egoísta—

—Pansy, eso es *suficiente* — Hawthorn incrustó su última palabra en medio de un gruñido. La mirada que Pansy le mostró a su madre estaba llena de traición, pero Hawthorn no lo notó. Ella solo siguió mirando fijamente a los ojos de Harry, y Harry pensó que estaba viendo la Muerte Roja por primera vez—. Harry. Dragonsbane te repitió esas señales a propósito. Quieren decir: "No me lamentes. Este es mi destino. Así muero".

Harry podía sentirse encogiéndose en su silla. —Yo... eso no es posible. Por qué—

Hawthorn cerró los ojos, aparentemente la única concesión a la debilidad que ella haría. —Los nigromantes prevén la muerte de cualquier mago o bruja con el que entren en contacto, Harry —dijo en voz baja—. Sin embargo, no pueden decirles el momento ni la manera de hacerlo. Es una vida solitaria. Pero también prevén sus propias muertes. Y siguen viviendo a pesar de ello. Es una vida que requiere más coraje del que puedo entender —abrió los ojos y los primeros signos de lágrimas los empañaron—. ¿Te dije —murmuró ella—, que mi esposo no estaba en Slytherin, aunque mucha gente asumió y afirmó que sí, y que incluso yo casi lo creía a veces? Era un Gryffindor.

—Él no... —Harry se detuvo. La conclusión fue ineludible. *Vino al cementerio sabiendo que él moriría.*

—Lo sospeché —continuó Hawthorn, su voz tranquila, implacable—. Están prohibidos de decirnos directamente a los mortales menores, pero estaba allí, en sus signos del año pasado. Escribió muchas cartas largas a los que había conocido y dejado atrás en su vida anterior como... bueno, no importa cuál fue su nombre, ya que lo dejó para elegir un nombre que se hiciera eco del mío y para tomar mi apellido. Preparó sus cuentas. Hablaba a menudo y con un cierto espíritu que no podía nombrarme, pero quien le contó cuentos sobre ti, porque murió defendiéndote de una cierta amenaza.

Harry inclinó la cabeza. *Sirius.*

—Lo sospeché —dijo Hawthorn en voz baja—. Cuando mi Marca comenzó a arder esta noche, me hizo aparecer con él en Hogwarts, y luego él... siguió el vínculo entre mi Marca y el Señor Oscuro. De alguna manera. Todavía no sé cómo lo hizo —ella olfateó ligeramente, como si percibiera el olor de la tristeza—. Fue entonces cuando mi sospecha se convirtió en certeza.

—¿Cómo pudiste saber qué signos usaría para hablar conmigo? —Harry susurró.

—Porque he visto a otro nigromante usarlos —dijo Hawthorn—. Siempre son iguales, una señal de que cualquier nigromante dará antes de que él o ella muera, ya sea que haya o no alguien para interpretarlos —extendió una mano y la mantuvo inmóvil en el aire entre ellos. Harry no tenía idea de si ella quería o no que lo tomara, y no se movió—. *Debes entender, Harry. Los nigromantes no consideran la muerte como nosotros. No es un final a la vida, y lo saben muy bien. Es solamente otra etapa que veneran más a que la vida. Al decir "Así muero", están reclamando su parte en un ritual más grande y más sagrado que cualquier cosa que los vivos puedan otorgarles. Es por eso que ningún nigromante intentaría apartarse de su muerte, incluso si eso es posible, lo cual no estoy segura. Ese es el momento de la inevitabilidad, el momento en que termina su visión —Hawthorn volvió la cabeza—. Harry, formaste parte del instante en que mi esposo cerró los ojos ante el mundo. En realidad, le diste el pasaje a la muerte. Le has hecho más honor de lo que puedes imaginar.*

Harry enterró su cabeza en sus brazos. La idea de que él no era un asesino era demasiado estremecedora para que él pudiera lidiar en este momento. Tuvo que pensar en otra cosa, y lo encontró en las palabras: —¿Cómo supiste que sería en un cementerio?

—Escuché sus palabras la última noche de Walpurgis —dijo Hawthorn—. Cuando me dejó para que fuera contigo, supe que sería en el hogar de uno de los suyos. Murió en un *cementerio*, Harry, entre los que amaba y honraba. Ningún nigromante podría pedir algo mejor —se detuvo un momento y luego dijo—: Harry. Mírame.

Harry levantó la cabeza, parpadeando. Hawthorn tenía la manga izquierda levantada y trazaba la cicatriz plateada que dividía el cráneo de la Marca Oscura. Harry se estremeció al sentir una sensación de cosquilleo comenzar a lo largo de la cicatriz complementaria en su propia piel.

—La alianza no se ha roto —dijo Hawthorn—, o esto habría estallado, y te habrías desangrado. No pasó. Creo que eso se debe a que mi marido era un nigromante y sabía mucho antes incluso que nacieras cómo y dónde moriría. Podrías haberlo matado deliberadamente, y eso habría mantenido los términos de la alianza —ella inclinó la cabeza, con los ojos ámbar llenos de luz—. Todavía somos aliados.

Harry lo miró fijamente, y no podía imaginar lo que diría a continuación.

Alguien más podría.

—Nosotros no —dijo Pansy, con voz grave y discordante.

Hawthorn miró a su hija. —¿Qué?

—No quiero volver a ser aliada suya —Pansy se puso de pie y cruzó los brazos. Sus ojos se posaron en Harry en el momento antes de que ella volviera la cabeza—. Él mató a mi padre. Y tal vez lo eligió, y tal vez siempre iba a suceder, pero él era mi padre, y yo lo *amaba*, y Harry lo *mató*, y no quiero estar en la misma alianza con él más.

Harry escuchó en silencio mientras Hawthorn trataba de disuadir a su hija. Pansy no se movería. Harry lo había sabido antes de que Hawthorn intentara convencerla de lo contrario. Todo estaba bien. Había recibido más de lo que merecía, con Hawthorn todavía creyendo en él. Ambos sabían que Dragonsbane iba a morir, pensó, también Dragonsbane, pero Pansy lo había considerado como "morir algún día" y Hawthorn había sospechado una fecha real. Pansy no estaba haciendo nada más ahora que seguir sus propias creencias e inclinaciones. Era como debería ser. Si estaba retrocediendo ante el shock de que la visión del cadáver de su padre la había asaltado... bueno, esa también fue su elección, incluso como lo había sido la decisión de su madre de revelar la muerte de Dragonsbane de esa manera.

Al final, Pansy descubrió su brazo izquierdo y lo presionó contra la cicatriz en la de su madre, mientras Hawthorn murmuraba con tristeza: —Liberada de lazos de sangre, liberada de lazos de carne, liberada de los vínculos de la alianza. Que tu solitario camino sea próspero, mi niña.

Pansy se tambaleó un poco cuando se hizo el ritual. Harry sintió lo mismo, como si una cuerda que no había sabido estuviera tensa entre ellos. Pansy asintió con frialdad hacia él y se volvió hacia la puerta.

Cuando llegó a ella, se dio la vuelta. —Voy a honrar a mi padre —anunció—. Voy a hacer lo que él hubiera estado orgulloso de mí.

Él encontró sus ojos, y una vez más su Legeremancia salió disparada frente a él, leyendo las intenciones de Pansy allí. Ella iba a convertirse en una nigromante.

Harry parpadeó cuando Pansy salió de la habitación. Era una ambición inusual, y una que él no sabía si ella tenía la tenacidad para mantener. Pero le deseó suerte.

—¿Harry?

Harry se volvió hacia Hawthorn y se inclinó desde la cintura. —Gracias —dijo simplemente—. Yo... tal vez esa herida no sea tan profunda, ahora —no lo sabía con certeza, pero al menos podría ayudar a desangrar algo del veneno, saber que Dragonsbane sabía que este destino se avecinaba, e incluso lo aceptó.

Hawthorn lo miró fijamente. —¿Estás bien? —ella preguntó—. Hay mucho dolor y cansancio en tu olor.

Harry levantó su sonrisa. —Estoy bien —respondió—. Con dolor y cansancio, pero tan pronto como vea a mi tutor —él no podía negarse a sí mismo una visita a Snape, no ahora—, entonces iré a la enfermería a descansar, lo prometo.

—Asegúrate de hacerlo —Hawthorn se puso de pie, y luego se acercó a él. Harry se dejó abrazar porque estaba demasiado sorprendido para evitarlo—. Mantente a salvo —le susurró al oído—. No sabes lo contenta que estoy de que estés vivo o cuánto te necesitamos.

—Creo que podría tener alguna idea —murmuró Harry, pensando en qué utilidad podría tener para el esfuerzo de guerra. Había una pequeña parte de sí mismo, una parte muy pequeña, que realmente estaba emocionada por lo que venía.

Esta es la guerra que he estado entrenando toda mi vida para luchar.

x x x

Harry se encontró con Fawkes cerca de la puerta de la habitación donde Hawthorn lo había llevado. Ella lo había dejado ir, finalmente, con una promesa más solemne extraída de él de ir a la enfermería tan pronto como terminara con Snape, y se había ido a llevar a sí misma y al cuerpo de Dragonsbane a las afueras de las barreras, para poder Aparicionarse de nuevo en el jardín. Ella no había mostrado signos de darse cuenta de su falta de mano izquierda, por lo que Harry estaba profundamente agradecido.

Fawkes lo regañó con un flujo de notas mientras caminaba hacia las mazmorras. Harry tenía tantas imágenes en su cabeza que ni siquiera podía decir por qué le regañaba.

—¿Te callas? —murmuró al fénix mientras pasaba por el pasillo principal hacia la oficina de Snape.

—Creo que es muy sabio —dijo la voz seca de su tutor—. Después de todo, soportaste muchas heridas que te has mostrado capaz de ignorar.

Harry lo miró con alegría rápida. Snape estaba caminando hacia él desde un hueco a lo largo de la pared. Encontró sus ojos...

Y su Legeremancia salió disparada, recogiendo recuerdos de la mente de Snape en una rápida red de arrastre. Las imágenes pasaron por los ojos de Harry, los pensamientos de cómo Snape lo estaba protegiendo de sí mismo y arrepintiéndose de haberle enseñado a resistir la maldición *De Profundis* y la preocupación de que Harry descubriera la compulsión de Draco...

Espera.

Harry sintió que empezaba a temblar. Sin embargo, sus ojos permanecieron fijos, y ahora que su Legeremancia tenía un propósito igualmente fijo, se aceleró, arrebatando cada vez más los recuerdos que quería ver.

Snape le había dado el libro de pociones a Draco. Él había sabido, todo el tiempo, que el libro compelia a cualquiera que lo abriera a completar una cierta poción. Ponía una compulsión, una que los hacía ignorar la mayoría de las otras cosas importantes hasta que la poción se preparara de manera segura.

Ponía una compulsión.

Una compulsión.

Y Snape lo había sabido.

Él lo había *sabido*.

Harry sintió que su boca se abría, de modo que gritaba sin aliento, sin sonido. Su magia explotó más allá de él y agarró a Snape, sin lastimarlo por el momento; Harry estaba demasiado conmocionado como para desearle dolor a alguien. La magia simplemente suspendió a Snape en el aire y lo hizo girar, observándolo todo el tiempo como si fuera un pequeño insecto repugnante.

Y luego la rabia de Harry se desató detrás de la conmoción y se estrelló contra él.

Dio un paso adelante y vio que Snape comenzaba a ahogarse, la magia formándose en un par de manos que se apoderaron de su garganta. Harry pensó que alguien más estaba presente y hablando por él, hasta que se dio cuenta de que sí, que realmente era su propia voz que salía de su propia boca. Aparentemente, la magia había decidido que no necesitaba ayuda con esta tarea en particular.

—Lo sabías —dijo la voz—. Y le diste el libro de todos modos, y cuando te di la oportunidad de decirme la verdad sobre la compulsión, la noche en que Draco lo dijo, me mentiste. A propósito. Deliberadamente —Harry podía sentir su ira en aumento, sabía lo fácil que sería matar, y sabía exactamente *por qué* mataría también—. Y usaste compulsión, y la usaste en *él*.

»¿Tienes la menor idea de lo que él significa para mí?

La cara de Snape se estaba volviendo negra. Harry se preguntó por qué por un momento, porque las manos no lo habían agarrado tanto tiempo, y luego se recordó a sí mismo que era la presión y no el tiempo lo que importaba.

Su rabia tembló. La magia susurró sobre él. Sería tan fácil, tan fácil matarlo...

Pero eso sólo le causaría dolor, y Harry ya tenía suficiente dolor, ya que una de las personas en las que había contado con poder confiar retiró una máscara para revelar el rostro de un traidor, y la confianza en sí misma se desmoronó y se volvió loca y quebrada.

Abrió su mano, en realidad tratando de hacer el mismo movimiento con ambas mientras mostraba la magia que hacer, y los dedos en la garganta de Snape se separaron. Snape se dejó caer al suelo y se quedó allí por un momento. Luego Fawkes dejó el hombro de Harry y se acercó a él, derramando lágrimas en sus moretones. Harry sabía que viviría.

Y el dolor había vencido la rabia ahora, y su magia simplemente estaba aullando a su alrededor, el grito de una bestia enloquecida y herida.

—Confíe en ti —susurró, y luego se dio la vuelta y corrió.

x x x

Salió de la escuela, sollozando, habiendo recuperado el aliento a estas alturas. Sin embargo, la magia hizo suficiente ruido para los dos, barriendo a su alrededor y elevándose en elevadas alas mientras salían de entre las paredes, aullando constantemente, el sonido de un hombre lobo en señal de luto.

Harry tropezó hacia el Bosque Prohibido, rastreando, pensó, el camino que había usado en el segundo año cuando su magia se había descontrolado de manera similar y latía a su alrededor. Sin embargo, no llegó tan lejos. Cayó de rodillas y lloró, mientras que a su alrededor su magia se balanceaba, cantaba y aullaba.

Algo cantó de vuelta.

Harry se secó frenéticamente las lágrimas con la mano y levantó la cabeza hacia el cielo negro. La luna había ido detrás de una nube. Incluso las estrellas parecían más débiles. Era la oscuridad entre las estrellas lo que pulsaba, brillaba y se sacudía, y Harry pudo escuchar la canción de la magia Oscura cada vez más cerca, llegando a él con entusiasmo.

Ven con nosotros. Viaja con nosotros. ¿Qué necesidad tienes de contenerte ahora? Conoces las alegrías del desenfreno, y ellas nunca volverán a aceptarte de todas formas, todas esas criaturas que viven tan dispuestas dentro de las paredes y los límites. Ven.

Harry tembló, envolviendo sus brazos alrededor de sí mismo e inclinando su cabeza. Sabía que nunca más tendría que preocuparse por lastimar a nadie, no si se metía en la música Oscura. Todavía podría pasar, pero a él no le importaría. O perdería su magia en el gran torrente de poder que lo rodeaba, convirtiéndose en uno con el río, el viento, la canción.

Él escaparía a las acusaciones de asesinato.

Se escaparía sabiendo que Snape le había mentado, y que sólo podría volver a confiar en una persona, y que el refugio con el que había contado había desaparecido, barrido como una casa en una inundación.

Realmente no quería, no con la parte de él que pensaba que debería seguir vivo para la guerra y concentrarse en sus errores y asegurarse de que nunca volvieran a suceder. Pero eso no era tan fuerte como la parte de él que anhelaba escapar, cualquier escape, después de esta última epifanía colmada.

Sintió que la magia Oscura se acercaba a su lado y caminaba hacia él. Harry miró. Tenía la forma de un enorme lobo negro, con sus propios ojos verdes, marcados con un rayo plateado en su frente. Le gruñó y bailó sobre sus patas delanteras en invitación, inclinando su cabeza hacia atrás para que pudiera mirar hacia el cielo. Harry se puso de pie, temblando, y dio un paso adelante. Nunca más tendría que volver a tener frío si se iba con eso, porque olvidaría lo que era el calor.

Fawkes ardió hasta convertirse en una presencia por encima de él, canción fuerte y desafiante. El lobo gritó cuando la luz cayó sobre él, y tropezó un paso hacia atrás, agachándose como si saltara y envolviera al fénix.

Harry recuperó su cordura por segunda vez esa noche. ¿O debería ser la tercera, ya que él se había escapado dos veces? Pensó eso, y otras cosas irrelevantes, incluso cuando giró y corrió hacia el Bosque Prohibido.

Su magia saltó a su lado, desconcertada, pero todavía apegada a él. Fawkes se elevó por encima de él, cantando. Harry podía sentir criaturas mágicas que podrían haberlo molestado normalmente alejándose de ellos, sin querer enredarse con alguien acompañado por la furia más feroz de la Luz y la Oscuridad juntas.

Entonces se dio cuenta del movimiento hacia un lado y giró la cabeza. Una serpiente de tres cabezas se deslizó allí, todas giraron hacia él. Una Runespoor.

—¿Has venido a nosotros por fin? —fue su saludo emocionado—. Te dijimos que regresaras cuando pudieras escuchar el canto. Queremos que escuches.

Harry contuvo el aliento en un sollozo, y dejó de correr. No había recordado esa parte de la reunión en el Bosque durante meses, pero ahora ardía en su memoria, dura y clara como notas iluminadas de música. Él asintió, lentamente. Su magia bailaba a su lado, y miraba de un lado a otro entre él y la serpiente.

—*Síguenos* —ordenó enérgicamente la Runespoor, y luego se deslizó en el bosque. Harry la siguió, de vez en cuando tropezando con agujeros en el suelo del bosque. Incluso con la luz de las plumas de Fawkes, que era más brillante cuando en realidad se apoyaba en el hombro de Harry, estaba tan oscuro bajo las gruesas ramas como lo había estado debajo del lago.

Por fin llegó a la colina donde se había encontrado con las Runespoors en otoño. Estaban reunidas en un semicírculo ahora, y cuando lo vieron, levantaron sus cabezas y sisearon profundamente.

—*Rompe nuestra red* —dijo la que lo había guiado, batiéndose y mirando a Harry. Las tres cabezas silbaban como una sola, prestando a la lengua pársel un ligero efecto de eco, comparable a, pero no tan fuerte como, las voces ondulantes de los Muchos—. *Fue hecha de un canto de canciones, la música de Luz que podemos escuchar pero no cantar. Te enseñaremos la música Oscura, los medios para escucharla y resistirla. Las Runespoors fueron grandes cantantes, una vez. Con tu ayuda, haremos que vuelva a ser así.*

—Muy bien —dijo Harry simplemente, sin estar seguro de a qué estaba accediendo, pero sabiendo que eso mantendría sus pensamientos fuera de la razón por la que había venido aquí, y luego se arrodilló para poder descansar su cuerpo mientras ocupaba su mente.

Podía ver la red casi al mismo tiempo, una cadena más gruesa que la de los Muchos, dividiéndose en pequeños hilos brillantes cerca de cada Runespoor, de modo que pudiera enganchar las tres cabezas de cada serpiente, o dos en los casos en que las otras dos cabezas del Runespoor había mordido la de la otra. Harry extendió la mano y colocó su magia cuidadosamente a lo largo de las redes. Lo siguió, parecía más preocupada que triste ahora, sin estar segura de lo que él estaba haciendo.

Fawkes comenzó a cantar.

Harry respiró hondo cuando la canción fue respondida por un chirrido silbante de los Runespoors, volviéndose a una música discordante como guisantes que sonaban en un tambor. Las dos canciones se mezclaron, fluyendo entre sí y llegando en dos corrientes distintas a sus oídos. Una era la frenética sinfonía de la música Oscura con la que ya estaba familiarizado.

La otra era fuerte y brillante, con un tono de rabia. La canción de la magia de la Luz, supuso Harry, y estaba enojada con Voldemort por haberla engañado, preparándose para echarse atrás.

Siguió el camino de la canción de Fawkes. No había otra forma de describirlo. Cuando el fénix se unió a él a través de su conexión establecida y la canción de la Luz a través de su voz, Harry pudo seguir esa cadena de tres eslabones y encontrarse en medio de un río dorado rugiente, cantando mientras corría hacia el mar, como el sol y la luna se levantaron y giraron y cayeron. Esta era la música de las esferas, pensó Harry, generada por el movimiento de las luces del cielo. Las estrellas también cantaban, pero en voces demasiado altas y frías como para ser de mucha utilidad. Era el sol al que el fénix cantaba especialmente, y la luna podía servir como otro corista, recogiendo la luz del sol y reflejándola de nuevo.

Harry se preguntó cuántas criaturas cantaban en el mundo que él nunca escuchó.

Un pequeño arroyo dorado corrió hacia el poderoso río, y Harry lo localizó fácilmente, no sólo porque estaba allí en absoluto, sino porque estaba impregnado. La red se extendía a través de él como una presa, y rayas negras se curvaban en él. Harry arrugó la nariz. Esto era una corrupción de la magia de la Luz. Quienquiera que hubiera hecho esto se había apresurado, y simplemente había juntado telas enmarañadas y trozos de ramitas y musgo y luego lo había dejado caer en la corriente.

Levantó suavemente la presa y, paso a paso, comenzó a poner sus materiales a un lado, en la orilla del arroyo. Podía sentir los hilos de la red alrededor de las Runespoors fracturándose mientras lo hacía, y la música de Luz en sí lo ayudaba, la corriente ansiosa por correr clara y libre de nuevo. Harry reunió y recogió, recogió y colocó, y lenta, lentamente, los remolinos de negro en el oro se desvanecieron. El afluente charlaba con él y cantaba como un pájaro azul al amanecer.

Mientras trabajaba con la música de Luz, las Runespoors tocaron la canción Oscura, pensó. Estaban trabajando en ella, mostrándole los patrones que subyacían en el aparente caos. Era el caos lo que hizo que la música Oscura fuera tan difícil de resistir. Parecía un estado salvaje en constante cambio, y mientras ese fuera el caso, entonces una mente humana se perdía en él, intrigada por el pensamiento de que no hay dos momentos que sean iguales. Pero había algunos patrones allí, algunas notas repetidas insistentemente, otras que iban y venían con menos frecuencia, y una vez que supo cuáles eran, pudo escuchar la música sin miedo.

Su magia sin varita lo acompañó.

Harry sintió la magia persiguiendo el conocimiento de la música Oscura dentro de él, intrigado e impresionado y calmado por la idea de entenderlo por fin. Mientras las Runespoors cantaban y le enseñaban, coro por coro y verso por verso, su magia también lo aprendió. Mientras Harry se inclinaba y recogía el material del arroyo para colocarlo en la orilla, usando una mano todo el tiempo, la magia se acostumbró a la idea de hacer el trabajo con una mano y no lo encontró tan mal. Cuando Fawkes cantó, su magia golpeó el vínculo entre él y el fénix, lo aceptó y se acurrucó dentro de su cuerpo de nuevo como un gato inquieto que regresa a casa.

Harry cantó, trabajó y aprendió, negándose a reconocer la llegada de la magia, hasta que fue inconfundible. Luego abrió los ojos y encontró a las Runespoors deslizándose libremente a su alrededor, y Fawkes simplemente bajando de la canción en su hombro, y su magia sin varita una vez más atada, parte de él, perdiendo su libre albedrío en la maravilla de saber lo que Sabía y siendo su magia.

—Gracias —dijeron las Runespoors—. Gracias. No atacaremos a los otros humanos ahora. Hemos recuperado nuestra canción. Eso es todo lo que queríamos. Y ahora puedes irte a dormir, pequeño, ahora que has vuelto.

Harry quería protestar que no necesitaba dormir, hasta que intentó levantarse y caer, y Fawkes le mordió la oreja lo suficientemente fuerte como para sacar sangre. Luego decidió que tal vez lo necesitaba, después de todo.

Se acurrucó en medio del claro, las Runespoors amontonadas, tibias y perezosas a su alrededor, y se quedó dormido con una música constante que no le permitía pensar en nada más que le hubiera ocurrido esa noche de verano.

No importa qué más me pase, todavía soy vates. Todavía me queda eso.

65. Llámalo compulsión, llámalo locura

Albus frunció el ceño ligeramente. Parecía que su compulsión no había sido tan exitosa como le hubiera gustado. Anocheció, y Harry había huido a las afueras de Hogwarts y durmió en el Bosque Prohibido, como lo vio cuando enfocó sus ojos a través de un agujero en uno de los árboles.

Quizás debería ser paciente. Después de todo, si afirmaba la compulsión con demasiada fuerza, Harry de seguro la sentiría. Debía mantener las riendas ligeras y sueltas hasta que pudiera levantar a Harry y arrestarlo en su curso de inmersión.

Pero una intuición picó detrás de sus párpados, diciéndole que no tenía mucho tiempo. Sí, podría atrapar a Harry en una trampa cuidadosamente construida, y la pelea del chico con Severus—Albus había sentido los ecos de la magia enojada en su oficina—sugirió que estaba funcionando. Aun así, todos los estudiantes abandonaron la escuela en unos pocos días, y Harry no tendría una excusa para quedarse aquí si no estuviera con Severus. Él viajaría lejos, y luego Albus tendría, en el mejor de los casos, el incómodo conocimiento de que su compulsión estaba trabajando en él sin saber por qué o cómo.

No, tendría que arriesgarse. Al menos, Fawkes estaba dormido ahora, y también Harry, y era más fácil causar una impresión en una mente soñadora que en una despierta. Albus extrajo más de su don y luego lo exhaló en un gran y amplio miasma sobre el chico que descansaba entre las Runespoors.

Harry se movió y murmuró con inquietud, pero volvió a dormirse. Albus siguió mirando. Había empujado tanto como se había atrevido. Ahora tenía que esperar y ver si sus diseños serían frustrados o contestados, si Harry salvaría el mundo o lo condenaría.

Esperaba no esperar mucho.

x x x

Harry se despertó por algo que le picaba. Se incorporó lentamente, asumiendo que era Fawkes, hasta que se dio cuenta de que el fénix estaba sentado con su cabeza debajo de su ala en una rama no muy lejos de él. Harry frunció el ceño y miró a su alrededor hasta que notó la pálida barriga de una lechuza que flotaba a su lado. Con cuidado, Harry se ajustó las gafas y se estiró para hacer que su brazo izquierdo se posara para la lechuza.

Las garras marcaron su piel desnuda y dibujaron débiles líneas de sangre. Harry supuso que debería ir a la enfermería pronto y tratar esas y otras heridas. Por ahora, sin embargo, estaba demasiado ocupado.

Desenrolló la carta, lenta y torpemente, e hizo una mueca cuando reconoció la letra.

No me molestaré con los saludos. No podemos permitirnos el tiempo, y de todos modos, pensarías que no es sincero.

Mis viejos hermanos no están indefensos sin mi señor. Cortarán la cabeza de la serpiente y observarán cómo el cuerpo se derrumba en convulsiones indefensas. ¿Quieres venir a proteger a la serpiente, o escucharla más tarde? Me complacería mucho presentarte un informe personal del Ministerio. Me voy temprano para ver la diversión. Hazme saber si quieres venir conmigo. Conozco dos áreas libres de barreras anti-apariciones.

*Aun jugando el juego,
Evan Rosier.*

Harry se frotó la cara con la carta y trató de librarse de la somnolencia y la enfermedad que quería atacarlo mientras recordaba la traición de Snape. Todavía faltaban horas para que amaneciera, por la posición de la luna. No había dormido mucho. No quería perder el tiempo resolviendo acertijos que le había dado un Mortífago que probablemente estaba enojado de todos modos.

Pero algo en la redacción permanecía en su cerebro, haciéndole cosquillas. Este fue un proverbio mágico, no una de las citas de poesía de Rosier.

En un momento, recordó. Una vez hubo un complot para asesinar a un Director de Hogwarts de Slytherin que usaba las mismas palabras. Al final, los asesinos tuvieron que abandonar su plan porque no pudieron acercarse lo suficiente al Director a través de las paredes de las barreras.

Cortarán la cabeza de la serpiente, y observarán cómo el cuerpo se derrumba en convulsiones...

Los ojos de Harry se abrieron de par en par, y escuchó un jadeo en su garganta. Sacudió la carta de nuevo y la miró fijamente.

Sí. Rosier mencionó el Ministerio.

Scrimgeour. Ellos van por Scrimgeour.

Harry se puso de pie, lanzando a la lechuza al vuelo con un grito irritado, su mente revoloteando alrededor de su cráneo. De alguna manera, había pensado que los Mortífagos no querrían moverse mientras Voldemort todavía estuviera escondido y curándose, lo cual era estúpido. Por supuesto, podrían haber tenido planes que les había ordenado poner en práctica incluso antes de su resurrección. Y, por supuesto, alguien como Karkaroff era lo suficientemente inteligente y

tenía suficiente rango como para pararse con los Mortífagos para obligarlos a moverse, incluso si los otros querían esperar.

Quieren asesinar al Ministro. Por supuesto que lo hacen. ¡Qué movimiento audaz, qué declaración de poder! Y el país se sacudiría como una serpiente con la cabeza cortada.

Harry tiró la carta apresuradamente al suelo, luchó por alejarse de la última de las Runespoors y comenzó a correr por el bosque hacia el límite de las barreras. Incluso ahora, no intentaría Aparicionarse dentro de ellas, para no desgarrar algunas de las protecciones más necesarias contra Voldemort. Pero podía hacerlo desde afuera de ellas, y eso lo llevaría al Ministerio a tiempo para advertir a Scrimgeour. Harry pensó que podía recordar la habitación gris donde los Sabuesos lo habían llevado. Había estado libre de barreras anti-Aparición, aunque podrían haberse vuelto a poner para arriba con la disolución de los Sabuesos.

Que así sea, entonces. Ahora que tenía el control de su magia de vuelta, Harry pensó que podría sobrevivir incluso a un rebote de las barreras de ese tipo sin escindirse.

Probablemente.

Apartó el pequeño gruñido de inquietud en el fondo de su mente. Él preservaría su vida, oh sí, tenía que hacerlo, porque esto era para la guerra, y tenía que responder al entrenamiento que su madre le había dado. Pero él también preservaría otras vidas. Había fallado las pruebas en el cementerio, e incluso antes de eso. No se había dado cuenta de que era Karkaroff quien debía haber derribado a los Aurores y había bloqueado la Red Flú la noche de la redada en la prisión del Ministerio, a pesar de que debería haberlo hecho. No había mantenido vivo a Sirius, a pesar de que debería haberlo hecho.

No estaba dispuesto a dejar morir a Scrimgeour.

Alcanzó el límite exterior de las barreras y desaceleró su carrera bruscamente cuando notó que había alguien parado a la luz de un resplandor *Lumos*. Se quedó mirando cuando reconoció los ojos oscuros y la sonrisa enojada. Evan Rosier le hizo una reverencia.

—¿Estás aceptando mi oferta de Aparicionar en el Ministerio después de todo? —le dijo alegremente.

Harry mostró los dientes, incapaz de evitarlo. Su determinación estaba surgiendo a lo largo del borde de la rabia, y la vista de un Mortífago ahora recordaba recuerdos de unas pocas horas antes que él preferiría evitar. —No en esta vida. Iré, pero voy a Aparicionar a un área que conozca.

Rosier se rio de él. —No me refería a que en realidad vinieras conmigo, Harry... ¿puedo llamarte Harry?

—No —dijo Harry secamente, y cerró los ojos, tratando de recordar el tamaño exacto, la forma y el color de esa pequeña habitación desnuda.

—Sólo te daría la descripción de la habitación, y luego podrías Aparicionar allí mismo —continuó Rosier suavemente, interrumpiendo los recuerdos de Harry—. Una de ellas es una habitación

poco usada frente a una oficina privada del Ministro. Tiene cuatro paredes grises cerradas y una mesa que está atornillada al piso en el medio y no puede ir a ninguna parte. El olor es el de sangre, de cuando cortaron un unicornio allí una vez y no pudieron deshacerse del olor. ¿Puedes verlo?

Sí, Harry podía, mucho más claramente que el recuerdo de diez meses que había estado tratando de recuperar. Por un momento, sopesó si podía confiar en Rosier contra la necesidad de llegar al Ministerio a tiempo.

La voz de su madre susurró en su cabeza, ahuyentando todas las dudas. *A veces tendrás que hacer aliados de tus enemigos. Puedes confiar en que actúen en su propio interés, siempre que sepas lo que quieren. Cuando sus metas y las tuyas ya no coincidan, entonces puedes soltarlos. No hay vergüenza en hacerlo. Son malvados si se oponen a tu hermano y no tienen ningún sentido del honor que perder.*

Harry asintió, una vez, y luego, manteniendo clara la imagen de la habitación ante sus ojos, Aparicionó.

Se sentía como si alguien lo hubiera empujado por un tubo y lo estuviera sacando lentamente. Harry se había aparecido antes, e incluso de Londres a Escocia, pero entonces, sabía muy bien el lugar del que se había ido y el lugar al que había llegado, y estaba furioso porque Dumbledore lo había conducido. Ahora estaba apuntando a un lugar que no conocía muy bien, y casi podía sentir la magia cayendo a través del espacio a su lado, buscando ansiosamente un camino para aterrizar con seguridad, buscando una habitación que coincidiera con la descripción en su cabeza.

Entonces fue allí. El hedor de la sangre de unicornio derramada erróneamente, familiar del Bosque Prohibido en el primer año, golpeó su nariz, y Harry abrió los ojos para encontrarse en la habitación que Rosier había descrito. Había aterrizado a pocos centímetros de la mesa. Se dirigió hacia la puerta de inmediato, incluso cuando escuchó un estallido detrás de él que probablemente era Rosier. Harry lo ignoró. Le haría daño al hombre si atacaba, y si no lo hacía, entonces Harry no veía ninguna razón para alentarle o prestarle atención.

—Oh, bien —dijo Rosier—. Nadie más está aquí. Esperaba que nadie más lo estuviera. Deben estar usando el otro.

Harry sabía, lejanamente, que debería haber vacilado o haber tenido *alguna* reacción a la información que los Mortífagos podrían haber estado aquí. No lo hizo, en realidad no. Incluso la idea de ver a Bellatrix apenas lo enfurecía. Estaba ocupado echando al revés los encantamientos de bloqueo en la puerta, y luego saliendo a la oficina más allá.

Estaba bien iluminada, y cuando Harry se acercó a la silla acolchada detrás del escritorio y la tocó, aún estaba caliente. Por supuesto, Scrimgeour debía haber estado trabajando hasta tarde, pensó, o los Mortífagos habrían apuntado a su hogar, donde sea que estuviera.

Se volvió y miró a Rosier. —¿Qué más sabes sobre este plan?

Rosier levantó un hombro con una leve sonrisa. —Sólo que se suponía que un espía debía atraer al Ministro fuera de su oficina, Harry. Algo sobre querer exponer a algunos más Mortífagos que pretendían ser oficiales leales del Ministerio, como Walden Macnair, para él —Rosier se rio entre dientes—. Oh, él va a encontrar Mortífagos, supongo. Simplemente no a los que él espera.

—¿Dónde estaba el otro lugar donde podríamos haber Aparicionado? —Harry exigió, pensando que era razonable que el traidor caminara con Scrimgeour en esa dirección.

—Una de las oficinas en el segundo piso, que Walden nos aseguró poco a poco —dijo Rosier—. Esta oficina en particular está en el tercero.

Harry corrió hacia la puerta otra vez. Podía sentir el zumbido de las protecciones a su alrededor, y lo mínimo que harían las protecciones sería evitar la Aparición. Sospechaba que algunas de ellas ya estaban llamando alarmas sobre intrusos no deseados en esta oficina. Una vez más, no era algo que tuviera tiempo de detener y preocuparse.

Encontró un pasillo vacío, decorado con retratos dormidos, más allá de la oficina, pero incluso cuando comenzó a caminar por él, una figura salió de una puerta a su izquierda. Harry agarró su varita y se giró en cuclillas, casi lanzando un hechizo antes de darse cuenta de que era Tonks.

Ella lo miró fijamente, su cabello cambió de azul a rosa. —¿Harry? —ella preguntó—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Hola, dulce niña —dijo Evan Rosier detrás de ella—. Apuesto a que sabes a arándanos.

Harry le lanzó una Maldición Petrificadora a Rosier y le gritó a Tonks: —Es un Mortífago, extremadamente peligroso, déjalo en paz —y luego corrió por el pasillo, buscando alguna señal de una escalera o los ascensores. Sabía que debería ser capaz de recordar, su madre se habría sentido tan decepcionada con él porque no pudiera, pero su mente estaba borrosa y acelerada, y la geografía del Ministerio era lo último en eso en este momento.

Por fin, el pasillo terminó en una puerta que se abría en las escaleras que conducían a los otros pisos. Harry las subió. Los únicos sonidos, rebotados de las paredes, eran sus propios pasos y su respiración dificultosa. Débilmente, era consciente de que la herida que Voldemort le había dado se había abierto otra vez.

Cosa obstinada, pensó, y abrió la puerta en la parte superior del siguiente tramo de escaleras, seguro de que había encontrado el segundo piso.

Los sonidos de pelea a la vez lo preocuparon y lo tranquilizaron, y él se lanzó hacia adelante, corriendo posibles arreglos de batalla en su cabeza, tratando de calcular cuántos Mortífagos probablemente estarían allí, y diciéndose una y otra vez que los sonidos significaban que Scrimgeour no estaba sin embargo, incapacitado o muerto.

Dio una vuelta brusca y salió a la masa de escritorios de Aurores que recordaba de sus visitas a Scrimgeour cuando el hombre todavía era el Jefe de la Oficina de Aurores. Los maleficios y las maldiciones se esfumaron constantemente desde el centro hacia el lado derecho, donde Harry podía ver a un pequeño grupo de Aurores agotados haciendo una valiente posición.

Entre los Mortífagos que los atacaban estaban Fenrir Greyback, Walden Macnair, Karkaroff y algunos otros hombres pesados que Harry no reconoció. Un séptimo hombre yacía inmóvil en el suelo, no lejos de ellos. Harry no tuvo tiempo de ver si era un Mortífago o un Auror.

Lo que le *importaba* era que los atacantes estaban a una buena distancia de los defensores—uno de los Aurores había levantado una barrera que, si bien no podía desviar todos los maleficios, estaba obligando a los Mortífagos a permanecer a una docena de pies de distancia—y también se refugiaban en sus escritorios. Sin importar los hechizos que Harry eligiera para esta pelea, era poco probable que lastimaran a Scrimgeour o sus aliados.

Su magia gruñó de felicidad, o tal vez ese era él. Harry avanzó y apuntó su varita.

—*¡Exsculpo!* —siseó, esta vez usando una entonación diferente a la que había usado en Voldemort. El hechizo surgió a través de él y salió, todavía desconocido y emocionante por su falta de familiaridad.

La luz púrpura golpeó a uno de los desconocidos Mortífagos en la pierna, y la pierna repentinamente dejó de existir. Gritó y se puso de lado, luego cayó con fuerza y se golpeó la cabeza contra uno de los escritorios. Estaba fuera, pensó Harry, al menos por ahora.

Karkaroff se giró y lo vio. Los ojos del hombre se entrecerraron al instante, y dijo bruscamente: —Greyback. Avery. Macnair. Tómenlo. Mataré al Ministro —se giró de nuevo para enfrentar a Scrimgeour, mientras que los otros tres comenzaron a lanzar escritorios a un lado para llegar a Harry más rápido.

Harry se tomó un breve momento para examinar a los Aurores. Dos de ellos resultaron heridos, pero los otros se veían bien. Scrimgeour, en particular, todavía estaba vivo, y Harry podía ver sus ojos amarillos fijos en los de Karkaroff como si pudiera sentir la magia Oscura más fuerte allí.

Luego Harry tenía otras cosas de las que preocuparse, porque el principal Mortífago, que era un extraño, por lo que debía ser Avery, estaba casi sobre él, invocando una maldición explosiva que probablemente lastimaría a Harry si lo golpeaba.

Si golpeaba.

Harry rodó hacia un lado y bajo uno de los escritorios. Era lo suficientemente pequeño como para lograrlo, y sabía que tenía suerte de que los escritorios estaban huecos por debajo. Se acurrucó con fuerza y escuchó el gruñido de Greyback y Macnair responder una pregunta que Avery había hecho con una maldición. Al parecer, habían perdido la pista de él durante al menos un momento precioso.

Harry sonrió, y supo que era una sonrisa feroz.

Siempre usa lo que te rodea. Eso es lo que ella me enseñó.

Señaló con su mano derecha en dirección al escritorio, y entonó un encantamiento de levitación no verbal. El escritorio se levantó en el aire, girando lentamente. Avery dejó escapar un grito triunfante cuando lo vio.

Harry guiñó un ojo, sonrió y luego arrojó el escritorio hacia ellos tan fuerte como pudo.

Greyback se apartó del camino con toda la agilidad de un hombre lobo, y Macnair levantó un Encantamiento Escudo que mantendría fuera los pesos más pesados que un escritorio. Avery, aturdido y ya caminando hacia Harry, no tuvo tanta suerte. El escritorio lo golpeó en la cara y el cuerpo, y lo lanzó hacia atrás, enviándolo a la pared. Harry levantó el escritorio para que no le aplastara las piernas, lo giró, y esta vez lo lanzó hacia la parte de atrás de la cabeza de Karkaroff.

Sin embargo, Macnair se había dado cuenta de lo que estaba haciendo. Gritó: —*Wingardium Leviosa!* —y tomó el control del escritorio. Luego lo envió volando hacia Harry.

El propio Encantamiento Escudo de Harry rebotó el escritorio con bastante facilidad, y golpeó a uno de los otros con la fuerza suficiente para romper sus piernas. Harry se puso de pie, mirando hacia abajo. Se habían derramado papeles del escritorio, apenas misiles afilados, pero se podían usar como distracciones si los recogía con magia y los envolvía por toda la habitación...

Entonces vio a Fenrir Greyback, agazapado en el pasillo a su lado y gruñendo. Ya se estaba levantando, y Harry se movió para echar fuerza en su Encantamiento Escudo. No había muchos hechizos que afectaran a un hombre lobo, ni siquiera en forma humana, y él necesitaría el momento para pensar en uno.

—¡Aquí, cachorro, cachorro, cachorro! —cantó una voz desde el fondo de la habitación.

Harry miró incluso cuando Greyback se dio la vuelta. Rosier estaba cerca de la puerta, agitando su varita en la mano y chasqueando la lengua.

—¿El pobre cachorrito perdido quiere una recompensa? —preguntó, y sostuvo lo que Harry pensó que era un dulce con forma de hueso.

Rosier conocía a su oponente. Greyback aulló con furia, saltó al escritorio más cercano y se lanzó hacia Rosier. Él se echó a un lado, riendo y prendió fuego a Greyback.

Harry se dio la vuelta, pensando que no importaba quién ganara la pelea, sólo podía ser mejor para él. Buscó rápidamente a Macnair, usando su magia para levantar los papeles...

Y vio que Macnair había dado un paso a un lado, inclinándose para llegar al alcance de la sala que protegía a los Aurores. Karkaroff todavía estaba frente a ellos, intercambiando hechizos con Scrimgeour. El Ministro estaba concentrado completamente en el duelo, y Harry dudaba que estuviera notando a Macnair. Sus Aurores lo estaban observando.

Harry gritó una advertencia, pero su voz no se escuchó en el sonido de Macnair entonando, —*¡Sanguinolentus!*

La Maldición del Corte Sangriento era una cosa roja, sibilante y escurridiza. Harry la vio volar desde el final de la varita de Macnair y apuntar directamente al hombro de Scrimgeour como una estrella malvada. Harry extendió una mano e intentó tomar el control y hacer girar la maldición como había visto hacer a Voldemort, pero sospechaba que había fallado o que aún no conocía la habilidad, cuando ni siquiera se tambaleó en su camino.

Scrimgeour iba a morir.

Y entonces alguien se lanzó entre él y la maldición y la tomó sobre su propio hombro. Bajó rápido, sangrando ferozmente, pero no antes de que Harry tuviera tiempo de ver que su cabello era rojo.

Percy.

Macnair dejó escapar un grito de frustración sin palabras, Harry lo repitió y Scrimgeour un grito de batalla. Forzó a Karkaroff a retroceder con una Maldición Explosiva dirigida al suelo bajo sus pies, giró sobre su pierna mala, se agachó sobre Percy y apuntó su varita a Macnair. Harry podía ver el deseo de matar ardiendo en sus ojos. Con uno de sus empleados desangrándose hasta la muerte, hubiera sido tan fácil.

En cambio, siguió siendo un Auror, y el único hechizo con el que derribó a Macnair fue, —*¡Petrificus Totalus!*

Macnair se derrumbó. Harry se volvió bruscamente para tratar con Karkaroff, pero ya estaba corriendo. Greyback y Rosier desaparecieron de la vista, y el último Mortífago desconocido que había venido con Karkaroff yacía inmóvil junto a la pierna que Harry había tomado, sangrando por una herida en la cabeza.

—Feverfew, Mallory, agárrenlo —dijo Scrimgeour, eficiente como siempre, y luego se arrodilló junto a Percy.

Harry se apresuró hacia ellos, ignorando las miradas que los Aurores Feverfew y Mallory le lanzaron cuando pasaron corriendo. Podrían pensar que era extraño verlo aquí, y tal vez incluso más extraño que él no cazara a su lado, pero Harry conocía su deber. Karkaroff era solo una captura, al final.

La vida de Percy era más importante.

Harry rodeó el escritorio y se agachó junto a Scrimgeour. El Ministro, con el rostro pálido y completamente desprovisto de toda emoción, presionaba furiosamente el corte en el hombro de Percy, tratando de detener la sangre. No estaba funcionando. Eso era imposible, Harry lo sabía, no con *Sanguinolentus*. La herida simplemente siguió sangrando, resistiendo cualquier presión o coagulación, hasta que el paciente murió.

También resistió la mayor parte de la magia curativa, y Harry sólo conocía los hechizos médicos más básicos. Pero él tenía algo más que pensó que podría funcionar.

Cerró los ojos. *¿Fawkes?* Intentó convocar al fénix por primera vez. *Fawkes, ¡te necesito ahora!*

El fénix apareció por encima de él, con un chillido de sobresalto, como si Harry lo hubiera despertado de un sueño profundo. Pero se posó en el brazo de Harry cuando él se lo tendió y vio la situación de un vistazo.

Las lágrimas brotaron de sus ojos oscuros, y cayeron sobre la herida, Scrimgeour retiró sus manos en silencio para que no obstruyeran el camino. Harry contuvo la respiración por un momento, y luego cerró los ojos al darse cuenta de que la hemorragia había comenzado a disminuir. La Maldición de Corte Sangriento casi había costado a Percy su brazo, pero se curaría, aunque fuera lentamente, bajo las lágrimas del fénix. Percy tendría que pasar algún tiempo en la enfermería del Ministerio o en San Mungo por la pérdida de sangre, pero eso era mucho mejor de lo que podría haber sido.

Harry sintió que Scrimgeour le tocaba el hombro. Parpadeó, abrió los ojos y miró al Ministro.

—Tú también estás herido —dijo Scrimgeour, sin ningún énfasis en particular, sus ojos en el pecho de Harry.

Harry parpadeó y miró hacia abajo. Sus ropas se habían abierto, y su camisa debajo estaba empapada de sangre. Tiró de la tela lentamente para alejarla de la mordida abierta, e hizo una mueca cuando se dio cuenta de que los bordes se habían vuelto negros y había empezado a apestar. *Algún veneno que Voldemort llevaba en los dientes, probablemente.*

Recordó, bruscamente, que Fawkes había llorado antes en la herida, y aunque se había cerrado y casi había cesado de doler, no había sanado.

—¿Qué maldición hizo eso? —preguntó Scrimgeour, dividiendo su atención entre Harry y Percy. Las lágrimas de Fawkes venían más lentamente ahora. Scrimgeour limpió la sangre del corte, revelando una cicatriz larga y perversa que corría como una cuerda alrededor del brazo de Percy. Sus ojos tenían muchas emociones ahora, esperanza, orgullo y miedo, mientras miraba al joven que casi había muerto salvándole la vida. Harry miró cortésmente a un lado, para dejarles tener su momento privado, mientras respondía.

—No fue una maldición. Voldemort me mordió.

Scrimgeour había saltado como si hubiera sido sacudido por un rayo, y también los Aurores que se quedaron con él detrás de los escritorios. Harry puso los ojos en blanco. *Es sólo un nombre. Lo que tengo que decirles a continuación es lo que realmente debería sorprenderlos, o tal vez no, ya que simplemente sobrevivieron a un ataque de los Mortífagos.*

—Voldemort ha regresado —dijo en voz baja—. Se resucitó en un oscuro ritual de verano.

—No hay rituales oscuros de verano —interrumpió uno de los Aurores más altos. Parecía que estaba buscando una pelea.

Harry puso los ojos en blanco. —Un ritual de verano *corrupto* entonces, debería haber dicho — podía sentir que su respiración se aceleraba, pero se negó a dejarla. No permitiría que sus emociones lo dominaran y le hicieran reaccionar como un niño frente al Ministro. La sequedad que podía poner en su tono lo contrarrestaba, en cierto modo—. Estaba en tal tentación de notar la semántica en ese momento, dado que estaba atado a un altar en medio de un cementerio.

—Continúa —los ojos de Scrimgeour eran estrechos y bebían luz e información. Los ojos, pensó Harry, de un hombre que se preparaba para la guerra.

Harry describió el ritual tan concisamente como pudo, contando todos los detalles de los planes de Voldemort y el hecho de que estaba incapacitado debido a la pérdida de memoria por el momento, pero eso no duró mucho. En medio de su historia, los Aurores Feverfew y Mallory regresaron, con Tonks a su lado, para informar que habían perdido a Karkaroff, y no había rastro de Rosier o Greyback. Avery, Macnair y los dos Mortífagos muertos fueron sus únicas capturas, ya que el traidor oficial del Ministerio que había llevado a Scrimgeour aquí había muerto en la primera ronda de maldiciones.

Harry les advirtió sobre las dos habitaciones sin barreras.

—Me encargaré de eso —dijo Scrimgeour.

Al mirarlo, Harry pensó que casi podía relajarse. *Si él lo hará. Estoy orgulloso de tener a un hombre así a mi lado cuando entramos en guerra contra Voldemort.* Incluso pensar en cómo Fudge habría manejado mal las cosas le hizo temblar.

Percy eligió ese momento para gemir y abrir los ojos, y la expresión de su rostro cuando se dio cuenta de que tanto él como Scrimgeour seguían vivos completaron la satisfacción de Harry.

Hay tanto coraje, tanta bondad en los lugares más inesperados, pensó él, observando el momento en que estaba seguro de haber completado la prueba silenciosa que Scrimgeour le había hecho a Percy. *Eso es lo que hay que recordar cuando entramos en esta guerra. Eso es lo que nos llevará de vuelta a la paz.*

Ignoró, lo mejor que pudo, el hecho de que Fawkes había llorado en su herida de mordedura y solo logró cerrarla de nuevo, no aliviando la oscuridad o el hedor de la misma.

x x x

Harry caminó con dificultad hacia el castillo por segunda vez esa noche, Fawkes se posó pesadamente en su hombro. Al menos no tenía un cuerpo muerto flotando detrás de él esta vez, pensó Harry. Supuso que eso era una mejora.

Dobló la última curva en el camino, y Snape lo estaba esperando.

Harry gruñó. Su magia hirvió a su alrededor por un momento, antes de que se calmara. No intentaría limitarla a su cuerpo esta vez, y no corría el riesgo de atacar violentamente a las personas como lo había sido, pero aun así no quería ahogarse ni quemarse ni arrojar a Snape contra la pared. El hombre lo había traicionado. Eso significaba que no merecía ni la mayor parte de la atención de Harry.

Hizo amago de caminar alrededor de él, pero Snape dijo, como si tuviera el derecho de demostrar su preocupación, —¿Dónde has estado?

Harry lo ignoró, y sólo dio un paso más hacia un lado. Snape se quedó inmóvil. Harry entendió que no lo tocaría, y por lo tanto Snape soltó un resoplido, luego se agachó para quitarle la túnica y la camisa, que estaba rígida con sangre seca, a un lado.

—¿Qué es eso? —susurró Snape, mirando la herida de la mordedura.

—No es asunto tuyo —Harry agachó la cabeza y se apartó bruscamente—. Vuelve a dormir, ¿sí, Snape? Puedes escucharlo todo por la mañana, si Madame Pomfrey alguna vez le cuenta a alguien acerca de las heridas de otra persona. Voy a verla. *Buenas noches*, Snape —añadió, cuando Snape no se movió.

—¿Dónde estabas? —exigió de nuevo.

—No. Puedes. Saber. —*Tal vez se siente un poco mareado después de la pérdida de aire en su cerebro cuando lo estrangulé, y necesita ese recordatorio.*

—Me gustaría saber —esa era la voz de Draco, y había aparecido detrás de Snape, con su varita encendida en su mano, compitiendo con el débil resplandor del amanecer en el este. Sin embargo, algo estaba mal porque su rostro estaba tenso y pálido, y su voz ronca de furia. Harry alzó las cejas. *¿Está enojado conmigo? ¿Por qué? Seguramente Snape le dijo por qué me escapé antes y ahora estoy seguro.*

—Fui al Ministerio —dijo Harry—. Recibí una advertencia de que los Mortífagos estaban tratando de asesinar al Ministro. Fui a ayudar a detenerlos.

—¿De dónde sacaste esta advertencia? —Draco se acercó más y más, y Harry reprimió la tentación de retroceder. Sabía que no había hecho algo malo. ¿Cómo pudo? Había arriesgado su vida para ayudar a salvar a alguien más, y aunque al final no fue el que tomó la Maldición *Sanguinolentus*, su ayuda hizo una diferencia en la pelea y tuvo la oportunidad de decirle a Scrimgeour sobre el regreso del Señor Oscuro. Harry lo consideró una situación de ganar-ganar.

—Rosier me envió una carta—

—¿Confiaste en la palabra de un *Mortífago*? —Draco estaba gritando ahora, a sólo unos metros de distancia, y eso era desconcertante, porque Harry todavía no podía entender qué había hecho mal—. Harry, ¿por qué, en nombre de Merlín, no regresaste a buscarme a mí? ¿A McGonagall? ¿A *Dumbledore*, incluso? ¿Por qué no diste la alarma, en lugar de toparte con lo que podría haber sido una trampa?

—Pero no fue una trampa —dijo Harry.

—¿Confías en Rosier, entonces? —Draco parecía como si fuera a decirle lo tonto que era, si decía que sí.

—Por supuesto que no —dijo Harry—. Pero se ofreció a contarme acerca de una de las dos salas en el Ministerio que no estaban protegidas contra la Aparición, y yo...

—¿Te das cuenta de que habrían sido puntos de Aparición conocidos por los *Mortífagos*? —Snape tuvo el descaro de intervenir en la discusión, su rostro se puso tan pálido que casi parecía enfermo. Harry lo miró con desprecio bajo el cual había forzado el dolor. *¿Qué es lo que quiere? Él no se preocupa por mí, lo ha hecho tan obvio, y no creo que tenga ninguna otra razón para meter la nariz.*

—Lo sabía —espetó Harry—. Pero cuando fue una elección salvar la vida del Ministro o sentarme a temblar—

—Podrían haberte *matado* —dijo Draco, y agarró su muñeca izquierda en un recordatorio silencioso de lo que más podría haberle sucedido si los *Mortífagos* se lo hubieran llevado—. Merlín, Harry, ¿nunca piensas? —la ira desapareció de su voz, pero dejarla fue una fría decepción que dolió más—. Ser secuestrado no es tu culpa, lo sé, pero voluntariamente hiciste todo lo posible para poner tu vida en peligro *de nuevo* esta noche. Y ahora está esto —él asintió hacia la herida de la mordedura en la coyuntura del cuello y el hombro de Harry—. No fuiste a ver a Madame Pomfrey en toda esta noche —comprobó la luz en el este—. Anoche.

—Estaba un poco ocupado —dijo Harry.

—¿Haciendo qué? —Draco se inclinó hacia su cara—. ¿Sabes lo frenético que estaba? Buscando en todas las habitaciones del castillo, preocupándome cuando podía sentirte y de repente no sentirte...

—Liberando a las Runespoors —dijo Harry, para que pudiera concentrarse en responder la pregunta y no en lo que le había hecho a Draco.

Draco cerró los ojos. —Harry —dijo—. Merlín. Nadie te está pidiendo que comiences a pelear la guerra esta noche.

—Pero el primer golpe de la guerra llegó esta noche —dijo Harry. Estaba tratando de entender, realmente lo hacía, pero sus preocupaciones parecían estar muy lejos de las suyas. Sí, sabía que había lastimado a Draco y que no había querido que eso sucediera. Pero Draco estaba hablando como si Harry realmente hubiera tomado el tiempo para correr de regreso al castillo y hablar con él, y Harry sabía que Draco no lo habría dejado ir al Ministerio si eso hubiera sucedido, al igual que McGonagall y Snape en la noche de la incursión de Rosier y Greyback a la cárcel. *¿Draco no vio que todo era diferente ahora que Voldemort había regresado, que Harry tenía que luchar contra su maldad cuando y donde apareciera?*—. Yo tampoco planeé eso.

Draco lo sobresaltó envolviendo un brazo alrededor de sus hombros e inclinando su rostro hacia él para susurrar en su oído.

—Harry, estás herido y exhausto, y ni siquiera te has tomado el tiempo de llorar por Dragonsbane, no creo, y te has peleado con Snape. *Tienes* que descansar un poco, o colapsarás —Draco dudó un momento y luego agregó—: Creo que en realidad podrías necesitar eso, pero sé que no crees

que pueda suceder ahora mismo o aquí. Vuelve a la mansión conmigo este verano. He estado pensando un poco, y realmente no creo que mi padre te diera la espalda.

—Sí, lo *haría* —esa era otra certeza a la que Harry se sentía atraído, a pesar de que había emergido desde su cabeza como un iceberg saliendo de la niebla—. Simplemente no quiero arriesgarme, Draco. Por favor.

Draco negó con la cabeza lentamente. —Tu segunda mejor opción era Snape, y ahora ya no es una. ¿Qué más vas a hacer para el verano, Harry?

—No lo sé —Harry tiró del brazo que lo sostenía—. Lo decidiré más tarde. Lo prometo. Lo decidiré más tarde —podía sentir lágrimas reuniéndose detrás de sus párpados, y lo alarmaron, cuando se había sentido tan tranquilo y confiado hacía media hora. Probablemente Draco tenía razón, y necesitaba algo de tiempo y lugar para recuperarse de la tormenta. Pero no creía, al menos por el momento, que podía soportar la intimidación de pasar ocho semanas con Draco. Si nada más, él comenzaría a sentirse increíblemente culpable cada vez que tuviera que correr o Aparicionarse en batalla y no llevaría a Draco, y luego se sentiría terriblemente temeroso de que Draco, quien tenía su empatía, recibiera demasiadas heridas de un lado u otro en la lucha. Tenía que haber una solución que no fuera el Santuario y o Malfoy Manor o Snape, pero no sabía cuál era aún.

Draco le suspiró. —Te acompaño a la enfermería —dijo—. Y luego me quedaré contigo. No es que tengamos clases mañana.

Se giró para guiar a Harry por el camino. Snape se puso a caminar al otro lado de ellos. Cuando estaban a solo unos pasos de las puertas del vestíbulo de entrada, Snape se aclaró la garganta y dijo: —Harry-

—No lo hagas —Harry se negó a mirarlo—. No tengo nada que decirte.

x x x

Harry estaba cansado.

Estaba cansado, pero no quería dormir. Se tendió en una cama de la enfermería, mirando al techo. Mantuvo sus ojos cerrados el tiempo suficiente para engañar a Madame Pomfrey, quien había aplicado varios hechizos de antídoto a su herida, exclamando en tono de asombro sobre su estado todo el tiempo, y consideró darle una poción para dormir sin sueños, hasta que Harry la convenció de que ya se había dormido por su cuenta. Draco se había quedado con él, como había prometido, pero tampoco había descansado mucho. No le tomó mucho tiempo dejar caer la cabeza sobre sus brazos cruzados y quedarse dormido en la silla al lado de la cama de Harry.

Mientras tanto, la mente de Harry corrió rápidamente a lo largo de una serie de pensamientos que parecían surgir de esa misma niebla en su cabeza, pero ser claros y distintos.

No dejarán de empujarme. Snape está actuando como si fuera a perdonar. Si me quedo en Hogwarts, incluso podría, porque así de débil soy, y siempre estaría interfiriendo cuando necesitara hacer algo por la guerra.

Narcissa también presionará, y Draco, si voy a Malfoy Manor. No me importa lo que diga de Lucius. Como mínimo, probablemente pensará que la pérdida de una mano me desfiguró. Harry movió su muñeca cortada cuidadosamente hacia un lado. Tampoco se la había mostrado a Madame Pomfrey, al palpable disgusto de Draco. Tan comprensivo como dijo que era el deseo de Harry de esconder la herida, era obvio que pensaba que sería mejor si Harry se lo contaba a alguien más. Harry pensó que también podría ceder, si Draco continuaba presionando en sus momentos de colapso emocional. Y eso sería desastroso, con algunos de sus otros aliados, así como Lucius. Había viejos prejuicios sangrepura entre las familias Oscuras sobre lo feo, lo desfigurado, lo roto. Los magos con una pierna falsa y un ojo como Moody, o una cojera como la de Scrimgeour, eran bienvenidos, entre la Luz. A los sangrepura Oscuros a menudo les gustaba pretender que tales bajas nunca les sucedían, de la misma forma en que pretendían que los divorcios y los segundos matrimonios y poderosas brujas nacidas de Muggles tampoco pasaban.

Y no puedo ir al Santuario, sin importar lo que Fawkes piense, concluyó Harry. Ellos también me empujarán, y realmente no me dejarán irme si quisiera. Ni siquiera estoy seguro de poder hacerlo, si lo que dijo Peter acerca de las sombras e ilusiones alrededor del Santuario es cierto. Y tomaría tiempo que las noticias llegaran. No puedo estar tan lejos del resto del mundo mágico en este momento.

Necesitaba un lugar donde pudiera colapsar y recuperarse. Eso era obvio. También necesitaba un lugar donde la gente no lo presionara para acelerar el colapso, y no lo presionara para prolongarlo, y donde podría salir a la batalla cuando recibiera una visión o una advertencia de sus aliados. Necesitaba, de hecho, un lugar donde las personas que lo rodeaban estaban ciegas para él, y lo que realmente era.

Su cuerpo se puso rígido, y su respiración se aceleró.

Lily.

La idea parecía enojada al principio, pero cuando trató de ahuyentarla, dio una vuelta en círculo, se detuvo frente a su mente y exigió que se la considerara.

Ella no me conoce. Ella está ciega en cuanto a mí. El Laberinto me dijo eso. No vería nada que yo no quisiera que viera. Ella nunca va a notar que me falta la mano izquierda. Tampoco notaría mis colapsos emocionales. Podría aparecer ante ella llorando, y no le importaría. Probablemente me instaría a que me secase y participara en batallas como el guardián en que me criaron, de hecho.

Mientras más lo pensaba Harry, más razones parecía ver, la niebla se desprendía de ellos cuando se amontonaban en su cabeza, gruesa y rápida.

Cuando entre en batalla, ella no intentaría contenerme. Entiendo por qué Draco se preocupó, realmente lo hago, pero tampoco me di cuenta de que hubiera querido que acudiera a él sobre esto. Y él insistiría en cualquiera de los dos de entrar en combate, o ninguno. Si él es asesinado...

Tuvo que dejar de pensar por un momento. El temblor que atormentó su cuerpo ante el mero pensamiento lo habría roto de otra manera.

No puedo arriesgarme a eso.

Y hay otra cosa, otra ventaja que no tendría en ningún otro lugar. Necesito recuperar mi fuerza y mi confianza. Fallé demasiadas pruebas en el cementerio. Tengo que encontrar alguna que pueda pasar. Lily me haría pruebas que ya sé que puedo aprobar, porque me he resistido a sus intentos de romperme antes.

Su mente se agitó y cambió, y brevemente pareció volverse del revés. ¿Estaba loco, por estar considerando esto? ¿Qué clase de idiota era? Debería ir a Malfoy Manor con Draco. El prestigio que podía perder en los ojos de Lucius no era nada comparado con el daño que su madre podría hacerle...

Y luego la niebla se precipitó hacia atrás, o, mejor dicho, se apartó de más pensamientos, y Harry negó con la cabeza.

No loco, aunque el resto lo piense. Necesito un período de descanso con alguien que no se preocupe por mí, que esté ciego a lo que realmente soy, y el Laberinto me aseguró que era esas dos cosas. Y ella es la única candidata posible. Si fuera a El Jardín o a Blackstone o las casas de cualquiera de mis otros aliados, podría no obtener el mismo nivel de cuidado que lo haría en Malfoy Manor, pero me empujarían. Y Snape podría invocar su tutela legal para recuperarme de ellos, si realmente lo intentara. Por otro lado, si dijera que volvería con mis padres por mi propia voluntad, entonces él no podría hacer nada.

Y luego recordó otro hecho que hizo que todo fuera perfecto.

James todavía ama a Lily. Eso significa que él me apoyaría, si le dijera que realmente quería reconciliarme con ella. Le gustaría tener tanto a su esposa como a su hijo en la misma casa. Lo vi en la playa ayer por la mañana. Por un momento, Harry se sintió increíblemente viejo, cansado y cambiado, de que todo esto había sucedido en solo un día, y luego regresó la luz de la certeza. Con mis dos padres respaldándome, Snape no tendría ninguna oportunidad, tutor legal o no, y Draco prometió no lastimarlos ni hablar con nadie más sobre lo que dijeron, por lo que tampoco podría oponerse a mí.

Harry asintió, el curso consolidándose en su cabeza. Parecería una locura para muchos, le había parecido una locura hacía solo un momento, una presencia extraña en su cabeza, pero ahora veía el camino despejado. Haría esto para recuperarse, para tener un período de ocho semanas para llegar a un acuerdo con lo que había sucedido sin que nadie más lo empujara y tirara de él.

Creó una ilusión de sí mismo para acostarse en la cama y se escabulló en busca de pergamino y tinta. Tenía dos cartas para escribir.

x x x

En su oficina, Albus brindó al fuego, al aire y a él mismo.

Había sido un baile increíblemente difícil, y desgastado por él, luchar con la voluntad del niño, pero la niebla se había deslizado a través de las grietas en el agotamiento emocional e incertidumbre de Harry. La compulsión había funcionado.

66. Harry y Lily

—Señor Potter.

Harry saltó. De todas las personas que había esperado atraparlo a mitad de camino hacia la enfermería—sus cartas escritas y enviadas a sus padres—McGonagall no había sido una de ellas. Se volvió y la miró, comprobando automáticamente que el glamour de su mano izquierda todavía estaba en su lugar.

—Profesora —le dijo, inclinando la cabeza—. ¿Hay algo mal?

—Sí —dijo McGonagall. Por alguna razón, Harry no había apreciado lo severa que podía verse antes de este momento. Su mirada aún no era tan fría como la de Snape, pero contenía una decepción profundamente personal que hizo que Harry luchara contra las ganas de retorcerse. Sabía que estaba haciendo lo mejor, lo único que podía hacer. Eso tendría que contentarlo con las decepciones de aquellos que pensaban que conocían una manera mejor—. Usted sabe muy bien que Madame Pomfrey no quería que saliera de la enfermería antes de que pasaran varios días.

Harry parpadeó. Eso no había sido algo que Madame Pomfrey había, sin embargo, para ser justos, podría haberse perdido en la avalancha de información que murmuró anoche. Y también se sentía algo mareado por la falta de sueño, lo que podía explicarlo.

—Me estoy mejorando, Profesora —dijo, y le dio una sonrisa que sabía que no necesitaba el glamour para disfrazar. Había estado mucho más en paz desde que tomó su decisión.

—No lo está —dijo McGonagall—. Señor Potter, olvida que soy un animaga —sus ojos se estrecharon hacia él. Harry se preguntó si ella tenía esa mirada frente a un agujero de ratas—. Puedo oler algo que apesta en usted que no debería estar ahí —ella extendió la mano e hizo casi el mismo gesto que Snape, apartando su túnica y su camisa para estudiar la herida de la mordedura.

Harry miró hacia abajo, listo para explicar el olor como algo que Madame Pomfrey le había frotado. Sin embargo, tuvo que mirar fijamente cuando vio que la oscuridad se arrastraba por los bordes de la herida. Por lo que él sabía, eso no debería haber ocurrido. Se suponía que los hechizos antivenenos debían durar poco menos que el aliento de un nundu.

—Venga conmigo, señor Potter —dijo McGonagall, y agarró su brazo izquierdo, afortunadamente por encima del glamour. Harry realmente tendría que acostumbrarse a decir cuando otras personas estaban a punto de hacer eso, pensó, y ajustando su propia posición en consecuencia—. Ya que no se puede confiar en que cuide de usted mismo, lo acompañaré de regreso con Madame Pomfrey.

Harry sabía que no serviría de nada protestar, así que la siguió en silencio. Además, las cartas fueron enviadas. Había hecho arreglos que le permitirían recuperar su equilibrio. Tratar con un

profesor irritado no era nada, comparado con lo que había enfrentado la noche anterior o con lo que trataría una vez que volviera a ver a Lily.

Un temblor recorrió su cuerpo, y Harry se dio cuenta de que tenía miedo.

Bueno, yo también tenía miedo con Voldemort, y fallé las pruebas. Esta vez, solo tengo que estar seguro de pasar.

McGonagall cumplió su palabra y lo acompañó directamente a la cama. La ilusión de sí mismo se había disipado, pero no había necesidad de eso, Harry vio; Draco no se había despertado. Debía haber estado demasiado profundamente dormido para que su empatía lo despertara cuando Harry se movía. Además, la empatía solo le habría reportado emociones felices, la preocupación se había logrado con la calma.

Esa es la manera de engañarlo, pensó Harry, mientras dejaba que McGonagall lo acomodara en sus almohadas y llamara a Madame Pomfrey. Solo mostrarle mis verdaderas emociones. No sabrá hasta muy tarde que no estoy contento de ir a Malfoy Manor, sino de irme a casa.

Casa.

La palabra sonaba maravillosa, y se había establecido en su mente con un peso indeleble. Por supuesto que debería estar feliz de irse a casa. Su mente aún daba sacudidas y contracciones extrañas, durante las cuales se creía loco, pero ahora reconocía la locura por su contacto en el duelo con Voldemort. Estaba seguro de que estaba cuerdo. Estaba seguro de que estaba dando los mejores pasos que podía. Nada más que una necesidad desesperada lo habría inducido a convocar a su madre en primer lugar, por lo que obviamente debía significar que la necesidad desesperada estaba funcionando ahora, y él realmente la *necesitaba*.

Madame Pomfrey salió apresuradamente, con una sonrisa iluminando su rostro, pero murió cuando vio la herida de Harry. Apuntó su varita hacia ella y dejó escapar un profundo suspiro cuando una niebla negra y arremolinada se elevó de ella.

—¿Qué es eso? —exigió McGonagall, entrecerrando los ojos en la nube. Harry agradeció que ella preguntara. No quería ir a llamar más la atención en este momento. Mantuvo su mano doblada y sus ojos en su mano, su respiración sonora y tan profunda como pudo forzarla.

—La mordedura está infectada con un veneno cambiante —dijo Madame Pomfrey, su voz adoptó un tono casi distante al principio, pero se aceleró a medida que crecía más y más preocupada—. Era veneno al principio, pero ahora se ha convertido en una maldición de Artes Oscuras. Y sospecho que, si contrarresto la maldición, la picadura alcanzará otro veneno, una especie diferente esta vez. Y con cada hechizo, la propagación de la infección será más rápida.

Ella miró severamente a Harry. —Tengo algunos libros sobre venenos modificables, pero ha pasado mucho tiempo desde que los miré —dijo—. Por ahora, ya que la maldición solo tiene el mismo efecto lento que el veneno original, la dejaré así. Necesitaré al menos un día para mirar los libros antes de intentar curarlo permanentemente, y luego necesitará descansar aquí durante al menos cuatro días. Mientras tanto, señor Potter, *quédese en cama*. Sus propios niveles de magia se convierten en presa de la maldición a medida que avanza, a menos que pueda dormir

y restaurarlos —sus ojos se volvieron aún más severos entonces, como si sospechara que Harry se había ido a otra parte esa mañana, pero se dio la vuelta y entró en la parte trasera de la enfermería.

—Les traeré a usted y al señor Malfoy comida y algo de beber, Harry —dijo McGonagall en voz baja, inclinándose sobre él—. Para que no tenga que salir de la enfermería por ningún motivo —su mirada aún era peor que la de Madame Pomfrey, pero cuando Harry se mantuvo en silencio ante cualquier posible explicación por no haber estado en cama, se dio la vuelta y se alejó con dignidad felina.

Todo el ruido había despertado a Draco, como Harry había sospechado que probablemente sucedería, aunque afortunadamente no parecía haber oído nada sobre venenos cambiantes. Parpadeó y se frotó los ojos, luego frunció el ceño a Harry. —¿Estabas fuera de la cama esta mañana?

Harry apartó la vista de él con cuidado, y suavizó sus emociones en serenidad y felicidad. Draco no iba a descubrir nada de su empatía, si Harry podía evitarlo, pero podría descubrir que algo estaba mal con las acciones de Harry.

—Lo estaba —admitió Harry—. Tuve que pensar, y tuve que llegar a algunas conclusiones —le sonrió a Draco, permitiéndose alegrarse de la expresión de alivio de su amigo. Harry realmente quería que Draco estuviera bien con el lugar donde se quedaría durante el verano, y que ya no estuviera enojado con él por aventurarse en el Ministerio. Tenía los cinco días que permanecería en la enfermería para ablandarlo, al menos—. Llegué a ellas y, bueno, no estoy tan molesto como lo estaba antes.

—Bien —susurró Draco, agarrando deliberadamente su muñeca izquierda—. Eso es bueno —dudó un momento y luego dijo—: Harry, *tenemos* que hablar de lo que estaba mal en ir al Ministerio anoche.

Harry suspiró. —¿De verdad querías que viniera a buscarte, entonces?

—¿Cómo puedes siquiera *pensar* que estaba bromeando sobre eso? —Draco sonó algo entre herido y furioso—. *Por supuesto*, Harry. Siempre, siempre, siempre. Estaba buscándote frenéticamente, y acababas de pasar por el infierno —hizo otra pausa y luego dijo—: Has dicho más de una vez que sientes que estás tomando demasiado de mí. Bueno, si sigues haciendo cosas como ir al Ministerio y poner en peligro tu vida de manera imprudente, eso podría ser cierto.

Harry instintivamente trató de alejarse de él. Draco respondió el movimiento, se recostó en su silla y miró a Harry hasta que no tuvo más remedio que mirarlo. Draco parecía al menos tan sombrío y determinado como lo había hecho el día en que convenció a Harry de que lo amaba, el día en que liberó a los unicornios.

—No diré que no puedo vivir así —dijo Draco—, porque eso obviamente no es cierto. Todavía estaré vivo cuando vuelvas de tus locas expediciones. Pero no quiero vivir así. No es justo para mí, Harry, y no hay razón para ello, no cuando puedes venir a decirme la razón de tu huida y

podemos armar un plan juntos —se mordió en los labios y luego dijo—: No eres el único que se preocupa por sonar raro. Yo creo que sueno raro. Pero esta es la única manera que sé cómo hablar de esto —cubrió cuidadosamente el muñón de Harry con su propia mano—. No he hecho nada como esto hasta ahora, porque sé que no quieres ser forzado, pero si sigues poniendo en peligro tu vida de manera imprudente, entonces te *forzaré* a quedarte quieto, Harry.

Mierda. No hay forma de que él lo entienda si le hablo acerca de querer ir a casa por el verano. Tendré que esconderme.

Harry bajó la cabeza. —No me pondrías compulsiones, ¿verdad? —preguntó.

—No —dijo Draco—. Y no romperé ninguna de las promesas que te hice, como no hablar mal de tu madre. Pero cualquier otra cosa es un juego justo, Harry. Pociones para dormir, ataduras corporales, glamour, mentirte si tengo que hacerlo. No permitiré que esto continúe. Creo que deberías tener la opción de hacer lo correcto por tu propia voluntad, razón por la cual te digo esto en absoluto. De lo contrario, lanzaré un *Consopio* o pondré un poco de poción para dormir en tu comida la próxima vez que creas que estás haciendo algo estúpido, y la próxima vez que despiertes, será en Malfoy Manor —se inclinó más cerca de Harry—. *Sin* el glamour —agregó.

Harry tragó. *Tendré que ser más cuidadoso de lo que pensaba. No solo no me dejará ir si le digo la verdad, sino que debo asegurarme de que ni siquiera sospeche que algo está mal.*

Bueno, mejor le hago una promesa cuidadosamente redactada ahora que sufrir más tarde.

—Está bien, Draco —susurró—. Yo... tú ganas.

Draco arqueó las cejas. —¿Solo así? De alguna manera, Harry, no creo que solo hayas jurado toda acción heroica impulsiva y estúpida con unas pocas palabras —dijo arrastrando las palabras.

Harry negó con la cabeza. —No. Pero sé lo que quieres de mí ahora, y no lo haré, no te culparé si usas pociones para dormir o ligaduras corporales o lo que creas que necesites, *si* realmente crees que mi vida está en peligro —miró a Draco con severidad—. Por ninguna otra razón.

El alivio que llenaba los ojos de Draco era doloroso en su intensidad. Inclinó la cabeza. Harry miró en la otra dirección, y esperaba que Draco entendiera cuando la verdad surgiera. No le gustaba pensar que estaba arriesgando su vínculo con Draco por mentir. Por otro lado, podría estar arriesgando su única oportunidad verdadera de curarse y ayudar a otras personas si dijera la verdad ahora.

Y mi madre siempre me enseñó a pensar en los demás primero.

—Gracias, Harry —susurró Draco, y luego McGonagall regresó con el desayuno para ambos y una orden severa para que Harry descansara y Draco regresara a la sala común de Slytherin, y no había más tiempo para hablar, y no más momentos en los que Harry tuvo que engañar a Draco, tampoco. Comió los huevos y la salchicha que McGonagall había traído con hambre, recordando que su última comida había sido con James en la playa la mañana anterior. No

había podido comer otras comidas a medida que avanzaba el día y se acercaba el momento para que Connor enfrentara la Tercera Prueba.

Esa fue otra cosa que le hizo estremecerse, el pensamiento de su hermano.

Él tendrá que entender, también.

x x x

Lily lentamente alisó las cartas en sus manos y dejó escapar un pequeño suspiro de dolor. Estaba parada en la cocina de la casa en el Valle de Godric, el mismo lugar donde su vida había cambiado para siempre hacía un año y medio, con la luz del sol del verano entrando por las ventanas. Sin embargo, el sol podría haber sido mil veces más brillante y su brillo no podría haber igualado el brillo de su estado de ánimo en este momento.

La carta de Dumbledore había llegado primero, diciéndole que ella tendría buenas noticias en poco tiempo y que se preparara para un viaje a Hogwarts. Y luego vino la carta de Harry, en la que le dijo que, ahora que Voldemort había surgido, pensó que era apropiado que regresara a casa para un poco más de entrenamiento. ¿Podría ella venir y hablar con él? Había preguntas que quería hacerle a ella, primero.

A veces, a veces, oh, cómo odiaba admitirlo, su larga fe había vacilado y casi se había resquebrajado durante los meses que pasaba allí, sola, excepto por los elfos domésticos que Albus le había concedido. Las cartas de James y las de Albus apenas podían tranquilizarla, no sin noticias de sus hijos. Había empezado a pensar, a veces, mientras se sentaba sola en el silencio, que tal vez había hecho algo mal al criar a Harry y Connor de la misma manera que lo había hecho.

No quería pensar de esa manera, porque había ido demasiado lejos en este camino para estar equivocada ahora, si estaba equivocada.

Pero ahora su fe fue restaurada, brillando como un diamante en su mente, y su corazón había sido sanado a la luz del sol.

Albus tenía razón. Harry siempre iba a volver a casa por fin. Y si estoy a solas con él, o solo él y James, durante ocho semanas, entonces puedo corregir todas las malas lecciones que aprendió en el mundo exterior: decirle la verdad acerca de sí mismo y hacer que lo reconozca. y ayúdalo a evitar ser un Señor Oscuro.

Todos mis sacrificios son recompensados, todos mis errores son pagados.

x x x

Harry abrió los ojos lentamente. Había sabido por algún tiempo que había otra presencia en la habitación, e incluso quién era, pero había querido esperar hasta que estuviera seguro de que no entraría nadie más. Pero no, parecía que Draco estaba en la sala común de Slytherin, y Snape sabía que no debía visitarlo, y Madame Pomfrey estaba completamente ocupada tratando de aprender algo sobre venenos cambiantes en sus libros. Harry ni siquiera estaba seguro de que Connor estuviera enterado de su condición todavía, Draco había admitido que no podía encontrarlo la noche anterior, y podría pensar que Harry estaba en algún lugar cerca de la escuela, por lo que no temía realmente una visita de su hermano.

Harry se incorporó por fin y asintió con la cabeza a Dumbledore. —Señor —dijo—. ¿Confío en que sabe que le escribí a mi madre?

Dumbledore parpadeó. Harry parpadeó un momento después. *¿Por qué pensé que sabía eso?* No estaba seguro, pero ahí estaba, una certeza tan inquebrantable en su cabeza como la idea de que Lucius le daría la espalda una vez que viera la mano desfigurada.

—Ah, sí, Harry —dijo el Director un momento después—. Y como no habrás dudado, tengo la enfermería bajo una variación del hechizo que protege a Hogwarts de los ojos Muggles. Cualquier persona, excepto tu madre, que esté pensando visitarla ahora, se encontrará atrapada en otros planes, y no volverán a pensar en ti hasta que tu entrevista con Lily haya terminado.

Harry se relajó. —Está bien. Gracias, señor —sintió, porque no podía evitarlo, el cosquilleo de inquietud que lo recorría ante la idea de estar solo con Dumbledore, o incluso con Lily, en una habitación donde nadie más podía alcanzarlo, pero luego se dijo de nuevo que esto era lo mejor. Era un camino más difícil que solo regresar a Malfoy Manor, pero ¿no era el camino más difícil el correcto la mayor parte del tiempo?

Sí, se respondió con firmeza. Negociar compromisos para las criaturas mágicas es más difícil que unirlas con redes. La creación es más difícil que la destrucción. Perdonar a alguien es más difícil que solo estar enojado con ellos toda tu vida. Y parece que he nacido para el camino difícil, de una manera u otra.

—Te dejaré a solas con Lily durante tu entrevista —dijo Dumbledore, atrayendo la atención de Harry hacia sí—. Ella expresó un deseo de hablar contigo sin que nadie más te escuchara.

Harry asintió. Era lo que había estado esperando, pero no estaba seguro de que tuviera derecho a exigir. —Gracias, señor —repitió. Luego inspiró profundamente. Su madre de seguro ya estaba aquí, o Dumbledore no habría lanzado el hechizo. Por supuesto, como Lily carecía de magia ahora, no podía distinguir su enfoque del de nadie más—. Estoy listo para verla ahora.

Dumbledore lo miró en silencio por un largo momento. Harry mantuvo su rostro calmado y su voluntad resuelta. Él estaba listo para esto, no importaba el picor loco en la parte posterior de la cabeza que decía que no lo estaba.

—Muy bien, Harry —dijo Dumbledore por fin, y se dirigió a las puertas de la enfermería—. Entonces la dejaré entrar.

Harry se recostó en sus almohadas y esperó. Su herida era solo un poco más dolorosa que antes; lo que Madame Pomfrey había dicho acerca de la propagación de la maldición no era diferente del veneno, siempre que no fuera contrarrestada, era cierto. Había tanta luz solar que entraba por las ventanas de la enfermería. Lo observó y escuchó una canción distante, tan pura que le recordó a Fawkes, en el momento antes de que se desvaneciera y disminuyera. —Hola, Harry.

Harry contuvo el aliento y miró a su madre.

Parecía más frágil de lo que había sido cuando la vio por última vez. Ella no sostenía ningún globo de luz esta vez, pero solo una delgada hoja de pergamino que Harry pensó que era su carta. Ella caminó sin cojear por el mordisco que su serpiente había sacado de su tobillo, Harry se alegró de ver. Sus ojos se encontraron con los suyos mientras tomaba la silla en la que Draco había estado sentado antes.

—Dijiste que querías hacerme algunas preguntas —susurró ella—. Cualquier cosa, Harry. Ahora que vas a volver a casa, te daré todo lo que quieras, sin contenerme.

Harry asintió con fuerza. Debería estar contento con su declaración, dado que quería hacerle algunas preguntas extremadamente personales. No sabía por qué su garganta se había inflamado, por qué tenía que toser para pronunciar las palabras, por qué Lily lo estaba mirando con paciencia, los ojos ansiosos solo le provocaban náuseas en el estómago.

La canción brilló en sus oídos. Harry negó con la cabeza, y su garganta y su cabeza estaban despejadas, y su estómago estaba tranquilo, ¿y por qué había pensado que se sentía tan mal?

—Quiero saber por qué aceptaste sacrificarnos en primer lugar —dijo en voz baja—. ¿Qué te convenció de que el Valle de Godric debería dejarse abierto a Voldemort la noche en que nos atacó? ¿Por qué te dedicaste al esfuerzo de guerra de esta manera en particular?

Lily parpadeó, su boca se abrió brevemente. Luego ella dijo, con una risa oxidada, —Debo admitir que no pensé que eso sería lo que me preguntarías.

—Sé el entrenamiento que me diste —dijo Harry—. Conozco la filosofía detrás de esto. Ahora quiero saber de dónde sacaste esa filosofía. ¿Por qué crees en la forma en que lo haces?

Lily se recostó, asintiendo lentamente. Juntó las manos sobre el estómago y dijo: —Muy bien, Harry. Sabes que te dije antes que no sabía nada de magia antes de cumplir los once años. Vengo de una familia nacida de Muggles, sí, pero esto ni siquiera era una familia que complaciera a mi hermana Petunia y a mí con historias como Papá Noel. Mis padres eran personas muy claras que no sostenían lo que llamaban "tonterías supersticiosas". Sin embargo, creían en algo cuando podían ver que sucedía, y tenían que admitir que la magia era real cuando vieron que sucedía. Así que estaban felices y orgullosos de tener una bruja en la familia.

Lily se detuvo para tomar aliento. Harry volvió la cabeza otra vez. No sabía por qué esperaba que la luz del sol brillara en el alféizar de la ventana, quemando activamente un agujero en la piedra, en lugar de simplemente tumbarse allí con calma.

—Mi hermana no estaba muy feliz —dijo Lily suavemente—. Traté de no dejar que me molestara, pero fuimos cercanas de pequeñas y sus celos me *dolieron*. Ella seguía diciendo que era como si las hadas me robaran. Así que vine al mundo mágico decidida a abrazar a las personas aquí, ya que realmente no tenía una hermana después de que descubrí que podía hacer magia.

»Y descubrí que estaba en medio de un mundo donde todo estaba polarizado, y no podía haber esa clase de feliz aceptación que ansiaba y buscaba. Voldemort estaba en ascenso, no mucho más que un rumor y un nombre, pero la mayoría de las personas mayores de dieciséis años sabían que se acercaba la guerra. Incluso nosotros, en el primer año, sabíamos que algo estaba mal, algo oscuro y ardiente en el aire.

»Y descubrí que el hecho de que yo fuera nacida de Muggles aún era importante, a pesar de que estaba en Gryffindor. Los estudiantes que querían mostrar el tipo correcto de creencias me recibieron en voz alta, incluso cuando no eran personas que yo habría elegido como amigos. Otros estudiantes se burlaron de mí, me hicieron bromas, me pusieron apodos, todo por una herencia que no tenía idea que existía hasta pocos meses antes de ingresar a Hogwarts. Estaba sola en un mundo que no entendía, e incluso cuando estudiaba o hacía preguntas, no sirvió de nada. Aun cuando reaccionaron a la guerra, la mayoría de la gente no quería hablar de eso, como si eso de alguna manera atrajera la guerra para ellos.

—Estabas sola —dijo Harry, sintiendo que entendía. La canción estaba de vuelta, y tuvo que cerrar los ojos por un momento. La luz del sol caía sobre él, tan pesada como una mano—. ¿Empezaste a leer sobre la historia sangrepura entonces?

Abrió los ojos para ver a Lily asintiendo. —Sí, lo hice. Y llegué a entender mejor a mis enemigos, y me di cuenta de que no todos los sangrepura eran enemigos, sino que también me di cuenta de que nunca podría ser uno de ellos. Oh, Harry, la familia de James fue amable y acogedora, y también lo eran los niños de otras familias mágicas de la Luz, pero mostraban con cada pequeño discurso y cada pequeña palabra que yo no era, exactamente, de su clase. Todos ellos eran condescendientes y señoriales, y yo no era más que una campesina, y habían creencias estúpidas de que las brujas y los magos nacidos de Muggles son menos poderosos que los sangrepura, no importa que las familias sangrepura pudieran tener Squibs por la endogamia. Hubo una época en mi tercer año cuando consideré abandonar el mundo mágico por completo.

—¿Y entonces? —pregunto Harry. Esto le importaba, pensó, por supuesto que le importaba. Él había querido escuchar la historia de su madre antes de irse a casa, para entender más sobre lo que *ella* había sacrificado y para ver qué efecto tendrían sus palabras en él. Había pensado, esperaba, que sus palabras le harían daño. Entonces estar en su presencia sería una prueba para pasar.

No había esperado encontrarse pensando más en la canción y la luz del sol que en sus palabras.

—Y luego Albus me convocó a su oficina, junto con un pequeño grupo de otros estudiantes nacidos de Muggle, y me habló sobre qué papel podría desempeñar en la guerra —Lily sonrió soñadora a la pared—. Nos dijo que había notado que queríamos hacer algo, pero estábamos frustrados por nuestra falta de conocimiento del mundo mágico, o simplemente por nuestra

capacidad, ya que aún éramos niños. Nos preguntó si queríamos ser más que niños. Y algunos de los estudiantes dijimos que sí.

Harry podía sentir su respiración entrando y saliendo de sus pulmones. Pero no respiraba con dificultad como lo había hecho al tratar de reprimir las lágrimas. Había una presión de calor que crecía en el centro de su pecho, muy por debajo de la herida, por lo que no podía ser eso, y un inquieto cambio y agitación de pensamientos en su mente.

Lily continuó, obviamente completamente atrapada en su historia. —Y así empezamos a entrenar en secreto, no tanto en hechizos, Albus no quería que realmente saliéramos al campo hasta que tuviéramos edad suficiente, sino en la ética del sacrificio. Albus nos dijo lo que vendría, y mucho de lo que predijo sucedió, como los hechizos específicos de las Artes Oscuras que usó Voldemort. Nos dijo que el futuro sería terrible, pero podríamos brillar como faros para iluminarlo. Muchos de los magos adultos se vieron atrapados en la misma trampa de miedo que nuestros compañeros de estudios, y querían permanecer neutrales con la esperanza de que Voldemort no los notara —Lily resopló—. Buen movimiento que fue cuando comenzó a matarlos. Pero aun así lo intentaron, siempre pensando que podría sucederle a la familia dos a baluartes de distancia, pero no les sucedería a ellos. Así que fuimos nosotros los que tuvimos que asumir la carga de la esperanza. Albus nos dijo que cuanto más jóvenes nos acostumbráramos a cargarla, más fácil lo tendríamos.

Extendió las manos delante de ella y las atrajo hacia su pecho, como si reuniera a un niño invisible para abrazar. Harry la miró en una bruma. La canción estaba ardiendo en sus oídos, zumbando en su estómago, y había un lento y débil resplandor de luz blanca ante sus ojos, como una imagen secundaria que crecía en lugar de desvanecerse.

—Para cuando salimos de la escuela, estábamos listos para pelear, al igual que los otros jóvenes Gryffindor que Albus había entrenado. Y un día me contó la profecía, siempre confió en mí más que cualquiera de ellos, y luego, cuando nacieron, sabía que había una buena posibilidad de que se aplicara a ustedes —Lily respiró hondo y cerró los ojos. Harry descubrió que echaba de menos sus verdes claros y brillantes, manchados de lágrimas, aunque lo hacía. Le había ayudado a enfocarse más allá de la luz—. Fue una lucha difícil, pero me animé a dejarlos solos para enfrentarse a Voldemort al final. Albus fue quien me dio valor, mi lugar en este mundo. Y todo se derrumbó como él dijo. Sobrevivieron. Se estableció el camino a la destrucción de Voldemort. ¿Sabes lo que significa para mí, Harry, que fue parcialmente a través de mis sacrificios que tu vas a destruir al monstruo que hizo mi infancia en el mundo mágico un infierno?

Harry no podría haber respondido si lo intentara. La luz ardía a su alrededor ahora, y dentro de su cabeza, si la canción era un indicio. Pensó que podría tener algo que ver con la red fénix, pero no podía imaginar por qué Dumbledore o Lily estarían tratando de ponerle una ahora, cuando ya había aceptado escuchar a su madre e irse a casa durante el verano.

La luz se acercó más a él. En pánico, arremetió con su voluntad en un golpe mental, tratando de evitar que alguna red se apoderara de su mente.

Golpeó un bloque que ni siquiera sabía que estaba allí. Era como caer sobre una silla en una habitación oscura. Dejó escapar un suspiro, y luego golpeó una vez más, instintivamente, tratando de destruir ese bloque.

Se rompió.

La compulsión se derrumbó, y la luz del sol entró corriendo.

Esta vez, pudo escuchar la canción, rica, viva y clara. *Fawkes*, por supuesto que lo era, y él había estado cantando a lo largo de su vínculo, enviando la luz del sol a la que todos los fénix estaban atados a lo largo de su conexión, tratando de despertar a Harry. Él no sabía si realmente había querido asustar tanto a Harry que lo golpeó o simplemente lo elevó a la claridad de la vista, pero de cualquier manera, había funcionado.

Harry abrió los ojos, para ver todo a su alrededor bañado por la luz clara y despiadada, y miró directamente a su madre.

La vio como ella lo era para él ahora, y cayó de espaldas contra sus almohadas. No era de extrañar que no le hubieran afectado sus palabras. Ella era...

Ella era...

Ella era *pequeña*.

Todo en ella era pequeño, y no solo porque no tenía magia. La postura que había tomado en la silla, que antes él hubiera pensado que era una noble inclinación de su cabeza y cuello ante las circunstancias, era un tímido encogimiento. No había honor ni orgullo en su rostro, solo miedo y una humillada esperanza de que aún pudiera recuperar algo de lo que había perdido, poder o contacto con la magia. La mano que ella le tendió no lo alcanzó, sino que lo agarró.

Harry no podía entender. *Estaba enojado y herido con ella en Navidad. ¿Por qué me las arreglé para cambiar de opinión tan completamente sobre ella?*

Como se había sentido feliz en los meses intermedios, se dio cuenta de que la canción de *Fawkes* lo atravesaba y llevaba la verdad por sus venas como sangre. No había reservado un lugar para Lily en su vida. Él no la necesitaba, ya no más. Tal vez hace un mes, dos meses, podría haber vuelto con ella, pero desde entonces, había liberado a los goblins del sur y tenía el vínculo con Draco y se dio cuenta...

Se dio cuenta de que Snape lo había traicionado, y perdió su mano, y había hecho y visto el asesinato.

Harry hizo una mueca. *No todas las experiencias en esos meses han sido felices.*

Pero él había crecido más allá de ella ahora. Siempre llevaría las marcas de su entrenamiento. Eso era cierto, y eso era probablemente lo que pensaban las personas como Millicent cuando insistían en que Harry estaba marcado por su pasado.

Pero él ya no la necesitaba. Y ahora había oído su historia.

Y lo que le sobrevino entonces, una corriente de cálida emoción bastante separada de la libertad que Fawkes le había dado, fue la compasión.

Lily, en cierto modo, había estado bajo su propia red, aunque Harry dudaba que Dumbledore hubiera usado la compulsión en ella. No podía haber sabido, tanto antes de la profecía, que esta niña nacida de Muggles se volvería tan importante, y tenía armas más agudas y menos arriesgadas a la mano. Harry no tenía dudas de que Dumbledore había entrenado a Lily, incluso cuando ella dijo que lo había hecho y que ese entrenamiento era la red en la mente de Lily, encarcelando su libre albedrío y haciéndola pensar que solo importaba en el contexto de la guerra.

Ella es tan pequeña. Ha sacrificado su libre albedrío y ha forzado sacrificios en otros por un falso ideal. Ella ha desperdiciado su vida. ¿Por qué no debería compadecerla? Ella me lastimó, sí, pero puedo elegir perdonar eso. Y lo elijo.

Para el caso, ¿dónde aprendió Dumbledore la ética del sacrificio? ¿Podría haber sido víctima de su propio mentor, y ese mentor fue una víctima propia, y así sucesivamente? Harry respiró hondo. Entonces, si ese es el caso, lo que me hicieron, deliberadamente como era, fue realmente solo el resultado final de una larga fila de personas que hicieron sacrificios. Quizás ninguno de ellos haya escapado jamás. Pero yo soy el afortunado, el que puede elegir terminar la cadena aquí.

Soy vates, y puedo alejarme.

Sin embargo, mientras Fawkes se materializaba en su brazo, Harry tenía otras dos realizaciones.

No puedo dejarle saber a Dumbledore que he roto su compulsión, o que incluso lo sé. Sólo intentaría encarcelarme de nuevo. No puedo ir a vivir con Lily durante el verano, eso lo veo ahora, pero intentará forzarme si cree que no voy. Tengo un período de gracia, esos días que Madame Pomfrey dice que debo quedarme aquí y curar mi herida. Fingiré estar bajo la compulsión durante ese tiempo, y pensaré a dónde iré y cómo voy a mantener a Dumbledore fuera de mi mente cuando lo haga.

La segunda realización fue más sorprendente. A pesar de que Harry inclinó la cabeza y dijo suavemente: —Entiendo, mamá, gracias —estaba tambaleándose ante las implicaciones de ello.

Un vates es un vates para todos y cualquiera, rompiendo cualquier red. Quizás mi mayor responsabilidad es con las criaturas mágicas, pero eso no significa que solo las liberaré. Tengo que consultar las voluntades libres de magos y brujas, y tratar de desenlazarlas donde las encuentre atadas. ¿No significa eso? ¿No significa eso que tengo que ser un vates para Dumbledore y Lily también, y tratar de liberarlos de estas redes de absurdos que aprisionan sus mentes?

Lo enfermó por un momento, cuando Lily se inclinó hacia él, le tomó la mano y le murmuró un gracias con una voz quebrada, pero no pudo ver a su alrededor. Si comenzara a hacer excepciones, entonces lo estaría haciendo para siempre—diciendo que los goblins del norte eran demasiado difíciles de liberar, por ejemplo, y simplemente debían permanecer encarcelados. Tendría que ser un vates incluso para Voldemort y Bellatrix, si se acercaban a él

y se arrepentían sinceramente, por muy poco probable que eso sucediera. Así que tenía que ser un vates para Dumbledore y Lily.

Pero eso también significa que tengo que evitar que afecten la libre voluntad de los demás. Y tengo que empezar a hacerlo de inmediato. Lily será fácil. Solo le diré que volveré a casa para el verano y que ella regresará al Valle de Godric, contenta por un rato.

Dumbledore, sin embargo...

Fawkes canturreó alentador, y Harry le sonrió y le acarició las plumas.

—Debe haber venido a ti después de que supieras que eras el Chico-Que-Vivió —dijo Lily—. Lo hizo, ¿no es así? Un recordatorio de tu lealtad a la Luz.

Fawkes chilló indignado, pero Lily no sabía que estaba indignado. Harry solo asintió, mientras su mente se dirigía a Dumbledore.

Si Fawkes me ayuda, creo que puedo controlar su compulsión. Y mi engaño también debería ayudarme con él. Todavía está tan concentrado en controlarme que no creo que le cueste buscar en otra parte. Jugar al buen títere por los próximos días, lo hará complaciente. Entonces puedo pensar más seriamente en cómo ponerlo en camino para que se dé cuenta de lo que ha hecho y se recupere.

El pensamiento, el plan, era como un salvavidas, arrastrándolo a la orilla. Harry podía sentirse completamente relajado por primera vez desde que Karkaroff lo había alejado ayer con un Traslador. Siempre había hecho su mejor curación cuando estaba ayudando a otras personas. Él podría hacerlo así esta vez, también.

Por supuesto, si voy a actuar como un desatador, entonces tengo que desatar todos los engaños innecesarios.

Era necesario, se dijo a sí mismo, que lo hizo besar a su madre en la mejilla y decir: —Decidí volver a casa contigo, pero necesito quedarme aquí por cinco días mientras Madame Pomfrey cura mi herida donde Voldemort me mordió —se tocó el pecho—. ¿Te veré de nuevo entonces?

Lily le sonrió tiernamente. —Por supuesto, Harry —ella le rozó brevemente el hombro con la mano justo por encima de la herida—. Si todavía tuviera mi magia, creo que podría haber curado esto —dijo en voz baja.

Harry solo inclinó la cabeza, y se sentó en silencio hasta que ella se fue.

Ha habido tantos sacrificios, y no la han vuelto más valiente o a Dumbledore más inteligente. Tienen que parar.

Y eso significa que tengo que hablar un poco con Draco.

67. Sólo adelante

Harry se encontró con Draco en el pasillo fuera de la enfermería. Draco tenía una expresión de preocupación en su rostro, pero, para sorpresa de Harry, no se relajó al verlo. En cambio, entrecerró los ojos y siseó: —¿Qué estás haciendo? ¡Madame Pomfrey te dijo que te quedaras en la cama el resto del día!

Harry negó con la cabeza. Honestamente había olvidado su promesa a la matrona, y sólo había querido ver a Draco y decirle la decisión a la que había llegado. —Lo siento—

Draco tomó su mano y lo llevó hacia la puerta de la enfermería. Al menos mantuvo su voz baja mientras le gritaba a Harry. —Creo que deberías mostrarle esa mano. ¿Qué pasa si la herida se infecta?

—Fue cauterizada—

Draco cerró los ojos. —Tampoco lo sabía, o lo había olvidado —susurró. Abrió las puertas de la enfermería y empujó a Harry de vuelta a su cama. Harry puso los ojos en blanco, pero obedeció el movimiento. Parecía algo que Draco necesitaba hacer.

Una vez que estuvo dispuesto a la satisfacción de Draco, Harry aprovechó la oportunidad para comenzar su discurso antes de que Draco pudiera tomar una perorata acerca de lo inapropiado que era estar corriendo con una mano izquierda faltante y una herida de mordisco que no se curaba. —Quería hacerte saber que no necesitarás las pociones para dormir y las ataduras corporales y cualquier otro hechizo que tengas listo —dijo—. No voy a correr peligro sin decirte otra vez.

Draco lo miró fijamente. Harry le devolvió la mirada. Él *sí* consideraba esto una verdadera resolución, y si aún no se atrevía a decirle a Draco todo—Dumbledore podría estar escuchando a través de las barreras, y con seguridad lo estaba haciendo—podía prometerle eso. Aliviaría la preocupación más apremiante que Draco tenía por él.

—No puedes simplemente cambiar todo tu comportamiento de esa manera —dijo Draco por fin, revelando la fuente de la incredulidad en sus ojos.

—Sí puedo —Harry apretó su mano en un puño, y *sintió* como si la izquierda estuviera haciendo lo mismo, aunque sabía que no era así. Fawkes, que había desaparecido brevemente cuando Lily se había ido, volvió a posarse sobre su hombro y dejó escapar un suave y tranquilizador canturreo. Harry dejó que lo calmara de nuevo en una leve sonrisa a Draco—. Si me concentro. Si trato de recordar, en lugar de sólo irme lejos. No puedo decir que dejaré de intentar salvar la vida de otras personas, pero hablaré contigo sobre eso y te llevaré conmigo —se imaginó lo que Dumbledore estaría pensando mientras escuchaba, e hizo que su voz fuera suave y sumisa, un soplo para su audiencia invisible—. Es lo menos que puedo hacer, después de... después del cementerio... —volvió la cabeza como si estuviera vencido.

Draco se inclinó hacia delante de inmediato, su confusión evidente. —¿Harry? —su empatía le estaría diciendo algo muy diferente a las palabras y expresiones de Harry, lo sabía.

—Sólo puedo pedirte que confíes en mí, Draco —Harry levantó los ojos e hizo que su mirada fuera tan intensa como podía—. Te hice la promesa que querías. Ahora, por favor, ¿me dejas en paz? —dejó caer un gemido en medio de su tono. Eso también ayudaría a engañar a Dumbledore, al pensar que Harry estaba retrocediendo en sí mismo en lugar de extenderse.

Draco parpadeó, una vez, dos veces. Sabía que Harry le estaba pasando algún tipo de mensaje oculto, pero parecía incapaz de captar mucho más allá de *Confía en mí. Espera*.

Ya que ese era el único mensaje que Harry quería transmitir, estaba satisfecho, o lo estaría si su amigo lo aceptara, cediera, confiara en él y esperara.

Draco agachó la cabeza. —Está bien —susurró—. Pero no creo que mantendrás esta promesa por mucho, Harry.

—Eso es comprensible —dijo Harry—. Tendrás que verme mantenerla primero, ¿verdad? —cerró los ojos—. Creo que voy a descansar por un rato —dijo—. Fui... quiero decir, mi mente se siente cansada. Pensando, ya sabes —ese fue otro regalo silencioso para Dumbledore, para hacerle pensar que Harry estaba tentado de hablar sobre la conversación con Lily, pero no lo haría. Dejó que su respiración se acercará cada vez más al verdadero sueño.

Desconcertado silencio llegó desde su lado. Harry descansó y esperó, y esperó que Draco no lo empujara. Quiso decir su promesa, que Draco estuviera demasiado sospechoso podría significar una renovación de la compulsión, y luego dejaría de cumplir su promesa, porque correría peligro todo el tiempo.

Además, Draco querría matar a Dumbledore y Lily si supiera sobre la compulsión o la visita. Promesa o no promesa hacía Lily, Harry confiaba en él para encontrar una forma de evitar sus palabras si se sentía lo suficientemente fuerte. Decirles a sus padres era una opción, así como secuestrar a Harry en la Mansión Malfoy.

Le tomaría a Harry algo de tiempo convencerlo de que perdonar a Lily y Dumbledore, ayudándoles a sanar, era lo mejor, en lugar de enojarse con ellos. Lo que habían hecho estaba— bueno, hecho. Lo que podían hacer en el futuro era lo que preocupaba a Harry, y en el momento en que Draco se dejara persuadir, Harry quería descansar, comenzaría a cambiar las acciones de Dumbledore.

—Está bien —susurró Draco por fin—. Está bien. Ya que no le conté a Connor sobre ti, y no es de conocimiento general que estés en la enfermería, haré eso —hizo una pausa, pero Harry no abrió los ojos para ver la expresión en su rostro, lo que lo dejó con el gesto cuando Draco se inclinó y le besó la frente—. Te amo —susurró, y luego se fue.

Harry respiró, y respiró, y respiró, y luego extendió la mano hacia Fawkes. *Fawkes, ¿Dumbledore nos está prestando atención?*

El fénix comenzó a cantar suavemente una canción que Harry pensó que era una canción de cuna. Sin embargo, formó una visión mental de que el Director leía los documentos con una sonrisa en su rostro. Harry asintió superficialmente. Sí, pensó que Dumbledore lo había estado observando después de todo durante la conversación con Draco, pero ahora no lo estaba.

Lentamente, con cuidado, Harry le explicó a Fawkes lo que quería hacer, modificando su opinión varias veces cuando el ave fénix dio un pequeño crujido de aprobación o reproche. Luego extendió la mano, incluso cuando Fawkes levantó su voz con una música más gloriosa, y tocó cuidadosamente los bordes externos de la mente de Dumbledore.

El Director era una presencia flotante en la escuela, mucho más poderosa que cualquier otra persona. Sus dones de magia y compulsión, así como su mente, se extendían más allá de los bordes de su cuerpo como un aura. Harry caminó con cuidado a través de ellos, guiado por Fawkes, quien vivía en este mundo de luz, color y fuego todo el tiempo. Estaba alerta a cualquier pequeña contracción que revelara que Dumbledore los había notado y que tendrían que irse antes de que pudiera sentir quién era.

Sin embargo, Dumbledore siguió concentrándose en su papeleo, y Fawkes encontró para Harry una puerta vieja desde el momento en que solía ser el amigo de Dumbledore. En pocos minutos, Harry entró en un mundo mental desconocido, con la forma de Hogwarts, pero con decoraciones extrañas: ventanas mucho más anchas, espejos que reflejaban el flujo constante de luz solar a través de ellos, y sólo tres crestas de las Casas, repetidas por separado y en un flujo de hilos. León, tejón y águila. Harry no se sorprendió al ver que el león era el más grande en las imágenes compartidas, sobreponiéndose al águila y al tejón que se inclinaban y lo miraban.

Aquí no hay lugar para la serpiente, pensó, y luego negó con la cabeza. El sarcasmo no lo pondría en el estado de ánimo adecuado para comenzar a dejar suavemente la compulsión de Dumbledore impotente, y un pensamiento tan extraño podría empujar su presencia a la vanguardia de la mente de Dumbledore.

Con cuidado, con Fawkes una presencia mental a su lado, buscó la compulsión, representada aquí por las barreras de Hogwarts. El Director había usado este don particular para imponer su voluntad tan a menudo que subyacía a toda su otra magia. A Harry le costó pensar en una forma de domarlo, hasta que recordó que Dumbledore era un mago declarado a la Luz.

Levantó la mano y tocó el análogo mental de Fawkes, pidiéndole que prestara una pluma brillante—no era realmente una pluma, por supuesto, sino la magia y voluntad del fénix concentradas en imágenes. Fawkes cantó alegremente y dejó caer una en su mano.

Harry comenzó a agitarla, encendiendo un pequeño fuego en la punta. Las barreras cobraron vida de inmediato, la compulsión de Dumbledore reaccionó primero ante un intruso mental, y Harry sintió que el Director levantaba la cabeza, parpadeando.

Harry reaccionó, arrebatando el fuego de la pluma de Fawkes y enviándolo en brillantes hebras para dar vueltas alrededor de la compulsión. Incluso entonces, sin embargo, no creó una red; no creía que pudiera hacerlo y aun así mantener una conciencia limpia acerca de la curación.

Estableció la luz que fluía en las corrientes, delicada y fascinante—y familiar para Dumbledore. Pensaría que su fénix intentaba volver a conectarse con él.

Las barreras se giraron para seguir los hilos. Dumbledore estaba pensando en Fawkes ahora, Harry lo sabía, mientras los recuerdos del fénix pasaban a su lado. No se dio cuenta—por supuesto, no podía, a menos que estuviera realmente en su propia cabeza y presenciando lo que Harry estaba haciendo—que las barreras de la compulsión fluían a lo largo de las corrientes de luz, sometidas a su interés. Ahora había otra presencia aquí, lo sabían, pero era una que alguna vez había sido amistosa. Y la luz era tan *brillante*. Cualquier cosa que añadiera un resplandor amistoso al interior de la cabeza de su maestro era bienvenida. Parte del regalo de Dumbledore se centraría en seguir la luz extra, algunos de sus pensamientos cambiarían en esa dirección en lugar de centrarse en otras cosas, y nunca sabría lo que realmente estaba sucediendo.

Y dado que la parte de su mente tomada así era la que la lograba la mayor parte de su compulsión, eso disminuiría enormemente su intención de compeler a otras personas.

Es una defensa delicada, pero servirá por ahora, pensó Harry, mientras salía de la mente de Dumbledore y regresaba a la suya. Fawkes vino con él, cantando bajo y tranquilo. Esta había sido una buena idea, y él estaba feliz de haber ayudado.

Harry sintió una leve punzada de culpa. Deseaba poder simplemente haber hablado con Dumbledore, en lugar de interferir con su libre albedrío de esta manera. Pero no pensaba que Dumbledore lo escucharía ahora, y casi seguro que renovarían la compulsión. Harry tenía que tener cuidado, tenía que esconderse. Con el tiempo, pensaría, liberaría al Director de la jaula en la que se había metido.

Supongo que Snape pensaría que no valía la pena, reflexionó adormilado, combinando el esfuerzo mental con lo mágico para relajarlo. *Pero puedo perdonar sus crímenes contra mí si quiero, y no soy yo quien tiene el derecho de castigarlo por sus crímenes contra otros. Lo que puedo hacer es asegurarme de que no cometa más. Eso es más valioso que cualquier otro curso de acción, sea lo que sea que Snape piense.*

x x x

Harry se despertó cerca de la noche. Por unos momentos, permaneció en silencio, disfrutando de la luz inclinada, púrpura, su mente perfectamente en blanco y perfectamente a gusto. La única persona con él en la enfermería era Fawkes, y eso ayudó a aumentar la sensación de descanso.

Luego, las puertas se abrieron de golpe y Connor vino corriendo por el medio del pasillo de camas, mirando a Harry todo el camino.

Harry hizo una mueca cuando se sentó, y vio que los ojos de su hermano se dirigían inmediatamente al lado de su pecho donde estaba la marca de mordida, y luego a su mano izquierda. Harry hizo una mueca de nuevo, y sofocó el impulso de gemir. *Draco le contó todo, ¿no?*

—Le pedí a Malfoy que hiciera un hechizo para decirme cuándo te despertarías —dijo Connor con indiferencia, mientras se sentaba en la silla junto a la cama. *Esa silla está viendo mucho tráfico hoy*, pensó Harry, intentando distraerse de la miseria de la conversación inminente—. Y luego le pedí que nos dejara en paz mientras hablamos. Él hizo ambas cosas. Eso es bueno de él, creo —hizo una pausa—. Hay una cosa que no le dije.

Harry frunció el ceño, incapaz de imaginar lo que podía ser. *¿Era lo preocupado que estaba por mí?* Eso era halagador, pensar que su hermano estaba tan preocupado por él, pero por la mirada fija que Connor siguió dándole, por un momento, y luego otro, y luego otro, Harry dudaba que fuera eso.

—¿Bien? —Harry preguntó al fin, y trató de hacer una broma—. He tenido suficiente suspenso el último día, Connor. No me dejes ahí ahora.

Connor apretó los dientes con un sonido audible. —Recibí una carta de James —dijo—. Era una carta corta. No necesitaba mucho para balbucearme y decirme que todo estaba arreglado, que todo estaría bien durante el verano —se inclinó hacia adelante, hasta que estuvo aproximadamente a tres pulgadas de distancia, mirando a Harry—. Dijo que querías pasar el verano con él y Lily en el Valle de Godric o en Lux Aeterna.

Harry contuvo el aliento entre los dientes. Nunca hubiera pensado que James sería tan estúpido como para escribirle a Connor. Por supuesto, tal vez pensó que Connor estaría de acuerdo en tanto Harry lo *quisiera* sinceramente.

Sin embargo, Connor tenía que ser más como Draco y Snape que James en los últimos meses. Hubo momentos en que desconfiaba y se oponía a Harry porque pensaba que eso haría el mayor bien, pensó Harry.

Y él sabía, muy bien, cuán obstinado podía ser su hermano.

—Mira, Connor... —comenzó Harry, con dulzura. Dumbledore entendería si hablaba así, pensó. El hecho de que Connor dijera lo que él creía que era la verdad para otras personas interferiría con los planes de verano, y eso no era algo con lo que Harry quisiera lidiar, particularmente si Snape se enteraba.

Odio este secreto. Pero tengo que aferrarme a ello, o lo que todos piensan que es verdad será verdad. Dumbledore probablemente se asustará y me pondrá bajo una compulsión lo suficientemente fuerte como para no poder romperla—

Espera. McGonagall. Ella tiene cierto control de las barreras. Mientras lo hagamos cuando el Director esté ocupado, o Fawkes y yo fortalecemos un poco más nuestro control sobre él, entonces puedo pedirle que manipule las barreras para que no nos escuche. Entonces puedo decirle a Connor y Draco la verdad.

Harry se relajó. Connor no se perdió el cambio. Tenía la boca abierta para despotricar, pero ahora se sentó y la cerró, con los ojos color avellana. —¿Qué? —demandó.

—La profesora McGonagall ya me dio un discurso hoy —dijo Harry, dejando que su voz volviera a sonar—. Si realmente quieres sermonearme, ve a recibir lecciones de ella. O sólo tráela aquí —él puso los ojos en blanco, luego fijó a Connor con la misma mirada intensa que le había dado a Draco, tratando de hablar con su mirada—. Estoy seguro de que ella estará encantada de escuchar lo que tienes que decir. Y también lo hará Draco. Y todos ustedes van estar tan encantados de escuchar mi respuesta —dejó caer la cabeza sobre las almohadas y se dio la vuelta como si estuviera enfurruñado.

Podía sentir el silencioso desconcierto de Connor. Pero debía haber pensado que no tenía nada que perder. Harry ciertamente no iba a ninguna parte.

—Está bien —dijo—. Está bien. No sé qué está pasando, Harry, pero obviamente hay *algo* —su voz se volvió firme nuevamente, como si no estuviera dispuesto a dejar que lo que fuera que Harry tuviera que decir cambiara de opinión—. Y cuando vuelva con ellos, realmente espero escuchar todo sobre eso.

Se puso de pie y abandonó la enfermería, menos dramáticamente de lo que había entrado. Harry se dio la vuelta y exhaló lentamente.

¿Está ocupado, Fawkes?

El fénix soltó un chirrido tranquilizador y Harry se preparó para esperar, esperando que a Connor no le llevara mucho tiempo encontrar a la profesora McGonagall y Draco y regresar con ellos.

x x x

Los tres entraron antes de lo que a Harry le hubiera gustado, antes de lo que estaba listo, al menos. Intentó una sonrisa nerviosa, pero se derrumbó ante el brillo peligroso en los ojos de Draco. Connor le había hablado de James, entonces. Harry tragó.

Draco ni siquiera esperó. Había sacado su varita cuando se acercaban a la cama, y trató de hechizarlo.

—*Expelliarmus!* ¡Señor Malfoy! —McGonagall no ladró tanto las palabras sino que las siseó. Ella agarró la varita de Draco y lo miró fijamente—. ¿Supongo que tienes una buena razón para intentar hechizar al señor Potter? —Harry podía ver el disgusto en las líneas de su cara. A McGonagall nunca le había gustado Draco, y Harry no estaba seguro de por qué, aparte del hecho de que él se burlaba en secreto de ella y se burlaba de ella a sus espaldas, y dejó en claro que pensaba que podía practicar mejor Transfiguración sin su instrucción...

Sí, ahora que lo pienso, esa podría ser razón suficiente.

—Es obvio que está actuando irracionalmente, profesora —dijo Draco con frialdad—. Le dije lo que pasaría la próxima vez que hiciera eso. Y él tampoco cumple sus promesas —agregó, con una mirada severa a Harry que no ocultaba el dolor detrás de la ira.

—Subdirectora —dijo Harry, ganándose el escrutinio de McGonagall. Sabía que Dumbledore no estaba prestando atención en este momento, pero podía comenzar a hacerlo en cualquier momento, y eso hacía tan difícil pedir lo que quería—. Podría... es decir, está progresando con las barreras, ¿no?

Connor lo miró fijamente. Draco parpadeó, y luego asintió como si lo hubiera entendido.

McGonagall lo había agarrado más rápido que cualquiera de ellos, por el ligero ensanchamiento de sus ojos. Harry se preguntó si ella era tan completamente Gryffindor como siempre había pensado que era.

—Sí, lo hago, señor Potter —dijo ella—. ¿Le gustaría una demostración?

—Si no le importa —dijo Harry, recostándose contra las almohadas aliviado. Luchó para no hacer una mueca de dolor mientras eso tensaba la herida de la mordida. Estaría sanada mañana, había dicho Madame Pomfrey, o posiblemente esta noche, y eso significaba que tenía que vivir con el dolor hasta entonces.

McGonagall asintió una vez, y luego líneas de rojo y oro se enroscaron alrededor de la cama. Harry las estudió, pero no estaba familiarizado con ellas; muchas barreras complicadas eran en realidad hechizos defensivos en capas, no una sola en sí, y sólo podían ser entendidas por magos que las lanzaban o integraban sus esencias en ellas. Harry le preguntó a Fawkes en su cabeza si las barreras evitarían que el Director escuchara, y Fawkes obtuvo su aprobación. Harry se relajó un poco más.

—El Director cree que soy un ingenuo —dijo—. No lo soy, no realmente. Pero tengo que fingir que lo seré en los próximos días, o pensará que algo está pasando.

—¿Y eso tendría algo que ver con que regreses con tus padres? —la voz de Draco fue un golpe de martillo.

—He decidido no hacerlo, ahora —dijo Harry en voz baja—. No sé dónde me quedaré durante el verano todavía, pero esa opción definitivamente está fuera —dudó, luego decidió que ninguna explicación sería lo suficientemente buena sin toda la verdad. Al menos con McGonagall, un adulto responsable, allí, era poco probable que Draco fuera a la oficina del Director e intentara hechizarlo—. Dumbledore me puso una compulsión que se aprovechó de mis emociones debilitadas y trabajó con mi entrenamiento para hacerme pensar que era una buena idea. Fawkes finalmente me liberó de ella esta tarde.

—¿Fue entonces cuando Lily te visitó? —Connor exigió—. James dijo que iba a hacerlo.

Harry frunció el ceño. *Me molesta que haya empezado a llamarlos por sus nombres, en lugar de por lo que eran para él. Él estaba llamando a James "papá" hace poco tiempo. Realmente, no*

puedo culparlo por no querer estar cerca de Lily, y tampoco lo querría a su alrededor, pero espero que se pueda salvar su relación con James.

Tenía otra razón para desear que Connor se hubiera quedado callado un momento después, cuando Draco emitió un sonido que parecía un gemido, un suspiro y un gemido mezclados. — Harry —susurró—. ¿Habrías retrocedido *tanto*?

—Ahora sólo voy a adelante —dijo Harry con impaciencia—. Fue la compulsión, te lo dije.

—¿Y dónde se va a quedar durante el verano? —los labios de McGonagall estaban fruncidos, pero su cara no estaba pálida, como Harry había pensado que sería. En cambio, sus ojos brillaban. Parecía que iba a salir a la batalla.

—No lo sé —dijo Harry—. Todavía no he decidido eso.

—La mansión —susurró Draco—. Harry, *no tienes otra opción*, a menos que cambies de opinión sobre el profesor Snape.

Fawkes cantó amablemente en el hombro de Harry, y una vez más vertió su elección, la visión del Santuario, en su mente. Harry apartó la visión, dividiéndola en fragmentos de luz, no lo suficientemente fuerte como para dañar al fénix, pero lo suficientemente fuerte como para hacer que su rechazo fuera evidente. —No —dijo en voz alta—. Cualquiera de los videntes o Snape me harían retroceder. Están demasiado obsesionados con el pasado. *Tengo* que ir hacia adelante. No puedo ir arrastrándome con Lily, y no puedo obedecer a Dumbledore de la forma en que *quiere*, y no puedo detenerme en el pasado. He decidido perdonar a Lily y Dumbledore—

—*Qué*.

Draco lo dijo como si no pudiera creerlo, como si no se atreviera a ser verdad, como si la realidad del universo se doblara y cambiara con sus palabras, y convirtiera a Harry en el tipo de persona implacable que insistiría en el castigo. Sus ojos eran grandes ahora, y no menos brillantes que los de McGonagall, aunque Harry sabía que la causa era diferente.

Harry respiró hondo. —Draco, escúchame.

—No quiero —susurró Draco—. *No quiero*, Harry. Eso... eso es una locura. ¿Los dejaste vivos detrás de ti cuántas veces, y han vuelto a apuñalarte por la espalda, *cuántas jodidas veces*? —a estas alturas ya estaba gritando, y si Harry hubiera tenido empatía, estaba bastante seguro de que se habría sentido abrumado por las emociones de Draco—. No. No. Me niego a permitir esto, Harry.

—Draco —repitió Harry. Odiaba hacer esto, pero era la única forma de arrestar a Draco en medio de una acción que de otra manera podría causarles más dolor a todos—. Prometiste dejarla en paz.

—Nunca dije nada sobre él —gruñó Draco.

—Lo estoy manejando —Harry casi se rio ante la expresión de su rostro, pero la primera onda a través de sus músculos hizo que la mordedura doliera como el infierno, y él la amortiguó—. ¿Pensaste que tomaría la decisión de seguir adelante y luego dejarlo así? No, estoy limitando su compulsión, primero. Tendré que moverme lentamente. Está tan alerta y tengo que acceder a su mente a través de Fawkes. Pero puedo manejarlo. Quiero evitar que lastime a otros, y a mí también. Luego, haré lo que pueda para que me escuche y ver que lo que hizo estuvo mal.

—¿Y ella? —la voz de Draco era baja y fea.

—No estoy seguro todavía —admitió Harry—. Probablemente dependerá de dónde me quede durante el verano. La ignoraré durante las ocho semanas si puedo, para poder descansar y decidir un mejor curso de acción. De lo contrario, me aseguraré de que no puede tocar a mi hermano ni a ninguna otra persona a la que pueda perseguir, y luego manejarla por carta. Creo que, si cree que podría tener alguna posibilidad de influir en mí, siempre seré su principal objetivo.

—Estás manejando todo esto mal —susurró Draco.

—¿Y cómo sugieres que lo maneje? —dijo Harry, luego levantó la mano—. No, espera, no importa. Me sugerirías que exponga todo lo que le sucedió al mundo mágico —sacudió la cabeza—. Eso no les haría justicia, Draco, ni la curación y la comprensión. Eso los destruiría en *jodidos pedazos*.

—¡Eso es lo que se merecen! —Draco ni siquiera parecía darse cuenta de que estaba rompiendo su promesa de no hablar mal de Lily. Su rostro se había vuelto tan salvaje que Harry no lo reconoció. Por supuesto, aún era Draco, sólo una parte que Harry nunca había conocido hasta ahora. Draco solía ser amable con él, entendiéndolo e instándole a que tomara medidas sólo cuando se sintiera listo para ellas. Ahora no. En definitiva, no ahora.

—Perdóname si no creo que el hecho de ver al Director de Hogwarts hecho trizas ayude mucho al esfuerzo de la guerra —dijo Harry, congelando su propia voz—. Perdóname si no veo qué bien le haría a Lily, que ya ni siquiera tiene magia para defenderse, forzada a mostrar su vergüenza en la primera página de *El Profeta*. No. Me encargaré de esto, Draco. No seré amable en obligarlos a enfrentar sus delirios. Y voy a usar la fuerza sobre ellos, de la misma manera que lo haría con Voldemort y otras personas que han demostrado que no se detendrán por ciertos límites. Me sentiré culpable por eso, pero lo usaré. *Me encargaré de esto*.

Draco sólo lo miró fijamente, respirando con dificultad.

—Y ahora tengo que pedirte que hagas otra promesa —dijo Harry.

—No me importa lo que me hagas jurar —Draco nunca se había parecido al dragón por el que fue nombrado más que en ese momento, pensó Harry. Le recordó a Harry el verde galés, tanto orgullo de desdén como la ira—. No voy a jurar un voto de no hacer daño a Dumbledore.

—Eso no es lo que quise decir, imbécil —dijo Harry, rodando los ojos—. Voy a pedirte que no le digas a Snape nada de esto.

Draco se quedó quieto entonces, como si hubiera pensado en algo que Harry no sabía. Inclino la cabeza. Harry sintió que la lucha estaba sucediendo dentro de él, y sabía que sería un error intentar influir en ella. Él esperó.

Por fin, Draco levantó la cabeza y silbó entre dientes: —Está bien. Está bien, maldita sea. Pero *sólo* porque tienes un plan, y prometiste que ya no volverías a correr peligro. Nunca, *nunca* hagas algo como dejar que tu madre te visite sin avisarme otra vez.

—Estaba bajo compulsión entonces, y eso no volverá a suceder, así que la visita de Lily tampoco lo hará —dijo Harry, con un gran alivio fluyendo a través de él—. Gracias, Draco.

Levantó la vista hacia Connor y McGonagall. —No voy a ir con ellos por el verano —dijo—. Lo prometo. ¿Están satisfechos? ¿Hay alguna otra pregunta que deban hacer?

Ambos sacudieron la cabeza. Harry no sabía si estaban realmente satisfechos, o si simplemente necesitaban el tiempo para asimilar esta nueva información. Probablemente McGonagall le haría preguntas más tarde, pensó Harry, pero ella ya tenía algunas pistas sobre su pasado de todos modos. Él se ocuparía de decirle nueva información.

—¿Quieres que deje las barreras alrededor de tu cama, Harry, para que Albus no pueda espiarte? —preguntó McGonagall.

Harry negó con la cabeza. —No. Se daría cuenta si no pudiera verme, al menos algunas veces. Gracias, Profesora.

McGonagall asintió y le devolvió la varita de Draco con una mirada de advertencia. Las barreras bajaron, justo a tiempo para que Madame Pomfrey trajera una bandeja de comida, murmurando palabras sobre los venenos cambiantes y la posición de la luna, y luego se apresuró a volver. Connor apretó la mano de Harry con fuerza, una vez, y salió de la enfermería. McGonagall lo siguió más lentamente, girándose hacia las puertas para enfrentar a Harry.

—Sabes que puede hablar conmigo si alguna vez necesita algo, señor Potter —dijo—. Espero que lo sepa.

—Sí, profesora —dijo Harry, admitiendo a regañadientes que incluso el caldo de carne de vaca que Madame Pomfrey le estaba sirviendo, olía delicioso—. Gracias.

Ella inclinó la cabeza hacia él, manteniéndola inclinada más de lo estrictamente necesario, y se fue.

Harry intentó compartir su comida con Draco, mientras se movía hacia la silla, pero Draco negó con la cabeza. —Comí antes —dijo—, porque pensé que podrías intentarlo. Te comerás todo esto, Harry —hizo una pausa, y luego extendió la mano y le acarició el cabello de Harry desde la frente. Confundido, preguntándose si Draco quería ver la cicatriz del rayo, Harry se quedó quieto.

Draco estaba mirando la cicatriz, pero Harry no creía que realmente la estuviera *viendo*. Era otra cosa. Luego cerró los ojos y puso la mano sobre el hombro de Harry.

—Merlín, Harry —susurró—. ¿Nunca vas a descansar? ¿Tener algo de paz?

Harry pudo entender por qué dijo eso. En los últimos días había ocurrido muchísimo. Pero sabía cómo responder, con la verdad, de hecho. —Esa es la razón por la que hice los planes que tengo, Draco. Al final, voy a tener paz, porque ayudaré a otras personas. Y me encanta ser vates y ayudar a otros, lo sabes.

Draco se sentó pesadamente, manteniendo los ojos cerrados. —Me refiero a sólo un descanso, ahora —susurró—. Alguna posibilidad de recuperarte.

Harry frunció el ceño en confusión cuando comenzó a comer. —Estoy en la enfermería —dijo, alrededor de cucharadas—. *Estoy descansando.*

Draco soltó una pequeña carcajada, medio sollozo y volvió a abrir los ojos. Su mirada sorprendió a Harry. Se parecía mucho a la suya, más vieja que los ojos de la mayoría de los adolescentes que los rodeaban.

—Por supuesto que lo haces —dijo—. Al menos puedo estar aquí para asegurarme de que realmente haces eso.

Se sentó allí, sosteniendo la mano de Harry y hablándole suavemente. Millicent vino a visitar, y Blaise, y como Draco se negó a dejar a Harry, los enviaron a la biblioteca por libros que Harry quería leer: la mayoría de los libros sobre cómo eliminar conjuros Oscuros. Harry no sabía si podía romper los hechizos que Bellatrix le había puesto en la muñeca, pero iba a intentarlo.

Fue sólo cuando se estaba quedando dormido en medio de una página que se dio cuenta de que había cometido un importante error táctico.

Ni McGonagall ni Connor habían prometido no decirle a Snape.

x x x

—Señor Potter. Señor Potter, ¿puede escucharme?

Harry se movió adormilado y abrió los ojos, flexionando su mano. Se sentía mal, extrañamente frío, hasta que se dio cuenta de que Draco había sido movido de la silla y levitado a una segunda cama, de modo que no podía agarrarlo. En su hombro, Fawkes dio un quejido soñoliento. Madame Pomfrey estaba parada cerca de Harry, sosteniendo su varita en alto. Estaba iluminada con *Lumos*, y su rostro estaba demacrado.

A Harry le tomó mucho tiempo concentrarse en ella. Había estado escuchando una llamada en sus sueños, una voz creciente, apresurada y decreciente. Le recordaba al océano, pero el océano no cantaba así. Bastaba con ocupar toda su atención.

—Lamento haberle despertado tan pronto —susurró la matrona—, pero los conjuros más poderosos para acabar con un veneno cambiante deben realizarse al amanecer.

Eso tenía sentido para Harry. La salida del sol para oponerse a la puesta del sol, el pasaje de la oscuridad a la luz hecho para deshacer el daño que el pasaje de la luz a la oscuridad había hecho. Se incorporó, asintió y esperó a que Madame Pomfrey le quitara suavemente la parte superior de su pijama de la herida. A Harry se le ocurrió que no recordaba haberse puesto el pijama. Frunció el ceño un poco.

—¿Fawkes? —Madame Pomfrey dijo suavemente—. Este es un trabajo muy delicado. ¿Te mueves, por favor?

El fénix emitió un pequeño y triste sonido, pero se levantó y salió volando de Harry para posarse en el respaldo de la silla. Madame Pomfrey se paró sobre Harry, quieta, solo girándose un poco para que su sombra del *Lumos* cayera sobre la herida. Respiró hondo y cerró los ojos. A Harry se le ocurrió que ella estaba luchando contra alguna emoción aguda, tal vez miedo.

—¿Señor Potter? —ella susurró—. Esto dolerá. Puede ver cosas incómodas.

—Lo sabía —dijo Harry—. No creo que pueda doler más que haber sido mordido en primer lugar, o... ver lo que hice.

Madame Pomfrey sonrió un poco. —Sí —dijo ella—. Está eso.

Abrió los ojos y luego levantó la varita. —*¡Resecro!*

Harry sintió un shock correr por su cuerpo. Se estremeció, y luego inclinó la cabeza. Se sentía como si Madame Pomfrey hubiera alcanzado la herida de la mordedura y tocado su corazón, que no latía muy lejos de la maldita cosa. Y ahora ella estaba tirando, o el hechizo lo hacía, halando algo oscuro acurrucado en el centro de su pecho que había querido quedarse allí. La cosa gruñó y clavó sus garras, como una bestia perturbada.

—*¡Resecro!* —dijo Madame Pomfrey por segunda vez, y se movió. Harry abrió los ojos para ver que ella había tomado su sombra de la herida de la mordedura.

La cosa oscura comenzó a desplegarse a lo largo del camino del conjuro, luchando todo el tiempo. Harry sintió un eco que pensó que era el recuerdo de los dientes de Voldemort clavándose en él, y se estremeció. Luego gritó a pesar de sí mismo cuando un repentino y agudo dolor surgió en el centro de su pecho.

Una imagen de dientes brillaba ante sus ojos. Colmillos, tenía colmillos, y estaba luchando con todas sus fuerzas para aferrarse a él, estaban rasgando su carne de la forma en que los dientes de púas de Voldemort lo hicieron...

—*¡Resecro!* —gritó ella, y su voz se había elevado a un grito de batalla, una corneta, ya no estaba rogando ni tirando, sino ordenando.

Intentando desesperadamente enfocarse en algo que no fuera la imagen de los dientes o el grito que resonaba en sus oídos, un grito que no era el suyo, Harry abrió los ojos y se concentró en Madame Pomfrey. Él se sorprendió al ver que ella estaba ardiendo, rodeada por una brillante corona blanca, cortada como un cristal, como algo inflexible. La magia no le era familiar, y él suponía que debía provenir de su entrenamiento como medibruja.

Extendió una mano, y esta vez, su voz era despectiva, expulsando al enemigo del campo de batalla. —*Resecro*.

La maldición *gritó*, y luego salió volando de Harry, enrollándose y enrollándose en la mano de Madame Pomfrey como un gusano. Madame Pomfrey cruzó la enfermería y levantó la maldición que se retorció, giraba y mordía a la luz de la salida del sol que entraba por la ventana.

Harry vio el momento en que la cosa se encendió y comenzó a arder desde adentro, porque al principio las llamas eran verde oscuro, el color del *Avada Kedavra*, convirtiéndose en el verde vivo de su propia alma. Madame Pomfrey sostuvo su mano lejos de ella mientras ardía, su cara estaba disgustada, y luego, cuando se convirtió en ceniza verde, continuó sosteniendo su mano allí mientras giraba su cabeza y le sonrió a Harry.

—Se ha ido —susurró ella—. Tendré que lavar mucho, pero ya no está. Ahora descanse, señor Potter.

Harry asintió aturdido. Era consciente de que Draco estaba a su lado, haciendo preguntas preocupadas, despertado por los gritos, pero descubrió que no podía mantener los ojos abiertos. Fawkes regresó al hombro y canturreó, y en caso de que hubiera alguna duda de que Harry pudiera resistirse al sueño, la repentina y cálida presencia cerca de su cabeza lo hizo desaparecer. Cayó cómodamente en un sueño profundo y pacífico.

Y no soñó, pero la llamada ascendente, apresurada, descendente estaba en su cabeza de todos modos. Esta vez, su mensaje fue inconfundible.

Ven a nosotros.

68. Un juguete y una moneda

¿Harry? ¡Harry, encontré mi cuerpo!

Harry parpadeó y se agitó, abriendo lentamente los ojos. No había tenido noticias de Regulus en tanto tiempo que le tomó un momento reconocer la voz. Luego sonrió, al darse cuenta de que Regulus sólo se había ido hace unos días para encontrar su cuerpo y quedarse allí hasta que supiera dónde estaba. Simplemente parecía más tiempo que eso, debido a todo lo que había sucedido desde entonces.

—Bienvenido —susurró, asegurándose de mantener su voz lo suficientemente baja como para no despertar a Draco. Era la tarde desde el rayo de la luz, pero ambos tenían horarios de sueño irregulares a estas alturas. Con la eliminación de la maldición en la herida de su hombro esta mañana, Harry pensó que podía dormir durante una semana—. ¿Dónde está?

¡En Wayhouse, Transfigurado! Regulus probablemente habría una bailado si pudiera. Finalmente lo resolví. Hurgué y hurgué y hurgué, y todavía no podía sentir ningún rastro de un hechizo de preservación. Y luego me di cuenta de que podía sentir algo de la magia antigua y familiar de los veranos que pasé en Wayhouse. Hechizos en la habitación que solía ser la guardería, de hecho. Antes siempre sentía demasiado dolor al sentirlo, o no me quedé con mi cuerpo el tiempo suficiente, porque era aburrido. Estoy Transfigurado en un juguete, creo.

—Por supuesto —suspiró Harry, recordando la habitación llena de figurillas que él y Narcissa habían atravesado cuando estaban allí—. ¿Sabes qué tipo de juguete eres?

No. Pero no debería ser tan difícil de entender. Una vez que puedas ir a Wayhouse y lo vea, creo que lo sabré...

Su voz se detuvo abruptamente. Harry cerró los ojos, sabiendo lo que venía.

Oh, Harry, susurró Regulus. No.

Harry se sentó en silencio resignado mientras Regulus buscaba en sus recuerdos, cada vez más indignado con cada uno de ellos. Dejó salir incoherentes promesas de venganza en algunos de ellos, gemidos de dolor en otros, y Harry se sobresaltó cuando encontró que la imagen de Dragonsbane muriendo, para sentir un cálido silencio muy parecido a una sensación de brazos que lo rodeaban. Se movió, deseando que Regulus se detuviera. Estar retenido de esa manera causaba una sensación de leve inquietud en él incluso cuando Draco lo hacía.

Regulus finalmente alcanzó el último recuerdo claro que tenía, de Madame Pomfrey retirando el veneno cambiante de su cuerpo, y suspiró. *¿Por qué te suceden las peores cosas cuando no estoy allí para prevenirlas?* él susurró. *¿Y por qué te suceden las peores cosas?*

Harry se encogió de hombros, luego silbó cuando el dolor y el agotamiento lo castigaron por el movimiento demasiado repentino. No podía creer que todavía estaba tan cansado que incluso

unos pocos minutos despierto lo agotaba. —Solo suerte, supongo —murmuró. Sabía que podía hablarle a Regulus en su cabeza, y cambiaría a eso si entraba Pomfrey, pero justo ahora, no quería esa intimidad. Podía sentir la rabia y la compasión de Regulus, barriéndolo en oleadas interminables. Eso era lo suficientemente malo.

Si puedes bromear sobre tener suerte...

—La mala fortuna también es suerte —Harry se recostó, tratando de hacer planes. No ayudó que sus pensamientos estuvieran girando como pintura salpicada de agua, moviéndose en colores constantes y perezosos, arrastrándolo hacia el sueño. Lo odiaba, pero parecía que iba a tener que descansar un poco más—. Tenemos que sacarte de Wayhouse —murmuró, con los párpados caídos—. Ahora que las barreras están bajas así, alguien ya podría haber entrado. ¿A menos que puedas subirlas de nuevo? —añadió esperanzado.

Lo intenté. Pero Wayhouse está teniendo uno de sus estados de ánimo otra vez. Podría levantar las barreras en Grimmauld Place y las demás. Esa tendrá que permanecer desprotegida por ahora.

Harry asintió. Merlín, incluso eso hizo que su cabeza se sintiera caliente y pesada, como si tuviera fiebre. —Entonces le escribiré a Narcissa. ¿Puedes comunicarte con ella?

Bueno, no. Ella no tiene ningún vínculo con el Señor Oscuro. Nunca fue marcada.

—Vamos a encontrar una solución de alguna manera —murmuró Harry—. Creo que debería ir con ella a Wayhouse, pero—

No irás a ningún lado durante los próximos cuatro días, excepto a dormir.

Harry parpadeó. El sentido de las palabras se estaba alejando de él, y tuvo que formar y mantener cuidadosamente la siguiente oración en su cabeza por unos momentos antes de hablar. —Necesitas estar protegido.

Deja que los adultos se ocupen de esto por una vez, Harry. Ve a dormir.

Harry bostezó y se acurrucó en sus almohadas. Lo último que sintió antes de quedarse dormido otra vez fue una mano que le acariciaba el cabello, y honestamente no sabía si provenía de afuera o dentro de su cabeza, si Draco se había despertado y había venido a calmarlo, o si Regulus estaba causando eso. Tampoco lo descubrió, porque se había ido antes de que pudiera abrir los ojos para verificar.

x x x

Harry abrió los ojos, ya sintiéndose mucho mejor. Como debería, vio, con una rápida mirada por las ventanas de la enfermería. Ya era de noche, y no había hecho nada productivo con su día, excepto por su breve conversación con Regulus. (Él no contó el hecho de estar pasivamente bajo el hechizo que eliminó el veneno cambiante, porque allí Madame Pomfrey estaba haciendo

todo el trabajo, y él sólo tenía que soportarlo). Volvió la cabeza, con el estómago retumbando, planeando pedir comida y luego pergamino y tinta para poder escribirle a Narcissa.

Lo comprobó, bruscamente, cuando la vio sentada en esa maldita silla conveniente junto a su cama. Sus manos estaban entrelazadas sobre sus rodillas dobladas y, a excepción de su expresión, podría haber sido una estatua. Sus ojos azules estaban vivos, sin embargo, y encendidos, y fijos en su rostro. Ella asintió levemente cuando lo vio despierto, como si continuaran una conversación que ya habían comenzado.

—Vine a ver qué te había pasado —dijo en voz baja—. Hemos recibido cartas de Draco, por supuesto, y la advertencia que se produjo cuando la Marca de Lucius quemó. Y el Ministro hizo una declaración pública oficial de que el Señor Oscuro había regresado ayer. Pero todavía quería saber lo que sufriste en persona —se inclinó sobre la cama y puso una mano en la frente de Harry. Él hizo una mueca de dolor, a pesar de que no había tenido dolor por su cicatriz o visiones sobre Voldemort, ya que había hecho tanto daño en su memoria. El toque fresco de la mano de Narcissa, combinado con esa mirada en sus ojos, dijo que había alguien más aquí preocupado de muerte por él, sin embargo.

—Te lo prometo —dijo Narcissa, su voz inquietantemente formal a pesar de que no estaba haciendo uno de los viejos juramentos, por lo que Harry sabía—, que mi hermana sufrirá por lo que ha hecho —entonces su voz tomó la cadencia de un juramento—. Sufrirá hasta los confines de la tierra y viceversa, sufrirá como la sal en sus heridas podría hacerla sufrir, sufrirá lo que ha hecho, responderá y dará tres veces —hizo una pausa, luego le dio a Harry una hermosa sonrisa. La belleza no pudo ocultar su frialdad—. Cuando termine, ella nunca se reirá otra vez.

Harry no podía hablar, y en su cabeza, por sus escalofríos de asombro, Regulus estaba en el mismo estado. A pesar de que podría estarle dando a Narcissa una pista importante si ella no lo sabía, sus ojos se lanzaron al glamour de su mano izquierda, sólo para descubrir que se había ido.

—Draco no me lo dijo —dijo Narcissa, respondiendo a su pregunta no formulada—. Ni siquiera está aquí ahora mismo, porque lo hice ir a cenar solo. Hice un hechizo que desterró los glamoures cuando entré en la enfermería, Harry. Quería saber si estabas escondiendo heridas peores que lo que Draco había dicho. Desde allí, mi magia confirmó la obra de mi hermana... —se detuvo un largo momento en silencio. Entonces ella dijo, vibrando rápidamente—: ¿Supongo que puedes decirme el propósito de esta farsa tonta y peligrosa?

Harry levantó la cabeza. Narcissa, de todas las personas, no tenía derecho a reprocharle. Él había hecho esto para evitar el escrutinio del mundo en el que había crecido. —¿Supongo que crees que Lucius me aceptará con una sola mano? —él escupió—. ¿Que las otras familias Oscuras sangrepura piensan que un mago lisiado es un líder? Hice esto por una muy buena razón, y lo sabes —convocó el glamour de vuelta con un pensamiento, esta vez asegurándose de que su pulgar se curvara de la manera correcta. Él había ajustado la apariencia de la ilusión en el último día, con la renuente ayuda de Draco, y pronto estuvo satisfecho de que la tendría perfecta—. Por favor no me des lecciones sobre ocultarlo.

Narcissa parpadeó ligeramente, su boca se abrió. Harry se preguntó por qué, hasta que ella extendió la mano, lo agarró de la barbilla y le inclinó la cabeza con cuidado para poder mirarlo a los ojos. Harry la miró fijamente, determinando que no importaba lo que ella dijera, él no se quebraría.

Entonces, por supuesto, ella tenía que decir algo que se asegurara de que él lo hiciera.

—Harry —susurró ella—, ¿cómo puedes pensar que eso *importaría*, al lado de lo que nos prometiste?

Harry se sacudió bruscamente. *Merlín, no de nuevo*. Podía sentir las lágrimas ardiendo y temblando cerca de la parte posterior de sus ojos. Él los restregó bruscamente. Estaba *tan jodidamente cansado* de llorar, que no volvería a hacerlo. Y no iba a prestar atención a los intentos de Narcissa por suavizar el golpe. Sabía que ella sólo hablaba de su propia opinión, no de la opinión de los magos en general. Se veía lo suficientemente débil cuando se enterara de su confrontación con Voldemort, y estaba seguro de que los Mortífagos encontrarían formas de enviar esa información con astucia entre los sangrepura Oscuros. No agregaría a la lista una debilidad que pudiera ocultar.

—Es cierto —continuó Narcissa, sus palabras goteando como el agua sobre una roca obstinada—. Sí, Harry, tienes razón, y muchos magos promedio se ven obligados a usar un glamour cuando algo como esto les sucede, o bien consiguen un reemplazo. Pero con alguien del poder del nivel del Señor, eso nunca ha *importado*. Estaba el Señor Guile en el siglo XVII, quien perdió su pierna izquierda y simplemente usó su magia para levitarse. Nunca lo ocultó, y eligió a sus aliados entre aquellos que no mostraron reacción, y sus más fuertes amigos y consejeros y círculo interno de entre aquellos que fueron heridos de manera similar. Nombró a su Guardia Rota, y no significó nada más que respeto.

Harry se estremeció. Había oído hablar de la Guardia Rota, pero no había pensado en aplicar ese precedente a sí mismo. No importaba, porque... —Tenía la voluntad de exigir respeto. Era un compeledor. No quiero *obligar* a la gente a respetarme.

—No compulsión —dijo Narcissa—. Magia. ¿No te has dado cuenta *todavía*, Harry, de que se te hace un honor que no se haría a nadie más a tu edad, por tu magia? Y luego, una vez que alguien entra en esa magia y ve y sabe más sobre ti, y ve lo que has hecho por los demás, se convertirán en tus aliados por lo que eres. Créeme, la mayoría de los sangrepura Oscuros te rechazarán como a un niño si no fuera por tu poder —se inclinó hacia adelante y estrechó la mano de Harry—. No lo han hecho. Es posible que se sorprendan por esto, pero son mucho más propensos a jurar venganza como yo lo he hecho —ella sonrió un poco—. Es una pena que sea la única que pueda hacer ese juramento en particular sobre Bellatrix. Los otros tendrán que contentarse con otros Mortífagos. Lucius en particular... Oh, Harry. Estará *tan* enojado —su sonrisa se ensanchó y se volvió soñadora—. Nunca has visto a Lucius cuando está realmente en una de sus iras abrumadoras. Es tan frío la mayor parte del tiempo que uno olvida que puede torturar con pasión y desapego —sus pestañas cayeron, una vez, mientras cerraba los ojos en un recuerdo intenso—. Fue cuando lo vi volar en una de esas rabias, después de que Crispus Rosier me insultara, que sabía que realmente quería casarme con él.

Harry no podía hablar, no podía pensar. La idea de encontrarse a sí mismo abrazado y mantenido cerca por aquel del que había estado seguro sería uno de los primeros en rechazarlo si se enteraban de la pérdida de su mano...

Pero luego encontró su aliento y soltó un susurro: —¿De verdad quieres decirle a Lucius sobre esto?

Narcissa suspiró, como lo haría si Harry la hubiera decepcionado. —Por supuesto —dijo ella—. Quiero decirles a todos, Harry —metió la mano en el bolsillo de su túnica y sacó un largo pergamino, que abrió con cierta ceremonia y tendió ante él. Harry miró hacia abajo y vio nombre tras nombre en brillante tinta plateada, como la luz de la luna. En la parte inferior había un espacio en blanco, una línea verde profunda.

—Estos son los nombres de los magos y brujas sangrepura que gané a tu causa con mi danza —dijo Narcissa simplemente—. A algunos de ellos me acerqué como yo misma, otros como Starborn, pero todos ellos saben la verdad ahora, y todos estuvieron de acuerdo. La mayoría de estos acuerdos en particular se produjeron después de la Noche de Walpurgis. Cuando se trata de eso, Harry, la magia es más importante para nosotros que la sangre. Y hemos visto lo mucho que valoras esa vieja y salvaje magia Oscura y lo mucho que te arriesgarías a protegerla y a las personas que la usan.

Harry miró aturdido a la lista. La mayoría de los nombres eran familiares, aunque no juntos. Los nombres de pila eran los que repetían en familias sangrepura durante generaciones, los apellidos que había estudiado durante días y semanas y meses y años, reclinado sobre su espalda con sus libros sobre el césped del Valle de Godric.

Charles Rosier-Henlin. Mortimer Belville. Henrietta Bulstrode. Ignifer Apollonis. Edward Burke. Thomas Rhangnara. Honoria Pemberley...

Y seguía y seguía y seguía.

Harry tragó saliva mientras miraba la línea de tinta verde oscuro al final de la página. Sabía que era allí donde firmaría, comprometiéndose con estos magos y brujas. —¿Y estás absolutamente segura de que permanecerán conmigo a pesar de que me falte una mano? —él susurró.

—No hay nada que puedas hacer para disuadirlos —dijo Narcissa—, salvo traicionar tus ideales y convertirte en alguien que diría que se declara a sí mismo un Señor de la Luz.

—No —dijo Harry—. Pero tampoco tengo intención de declararme un Señor Oscuro.

—Les dije eso —Los ojos de Narcissa eran grandes y tranquilos y un poco triunfantes—. No les importó. De hecho, algunos de ellos han tenido suficiente de Señores Oscuros como para durarles un tiempo. El Señor Oscuro los ha intimidado y castigado cuando se atrevieron a hacer cualquier cosa que no sea enviar a sus hijos para ser marcados. Han asaltado sus casas y tomaron valiosos libros —hizo una pausa y frunció los labios—. Arabella Zabini, de hecho, me dio este mensaje para ti. Ella dijo que ahora es tu firme aliada, porque los Mortífagos se llevaron sus libros en lengua pársel.

Harry experimentó una breve punzada de arrepentimiento, pero estaba sintiendo demasiado por eso como para causar un impacto. Miró de nuevo el pergamino y negó con la cabeza. Por supuesto, siempre había tenido la intención de avanzar, hacer más aliados y tomar a más personas bajo su protección, pero se había resignado a la idea de llevar un glamour mientras lo hacía.

El pensamiento de que él podría no tener que hacerlo, y no haría ninguna diferencia...

Pensó que no podía asimilarlo en este momento, enroló el pergamino y se lo devolvió a Narcissa. Entonces pensó de repente, se incorporó alarmado y miró a su alrededor. *¿Dumbledore está escuchando esta conversación?*

Fawkes apareció por encima de él, y dio una serie de notas que sonaban como una risita. Una visión que se formó en la mente de Harry de Dumbledore volvió a inclinarse sobre su papeleo, preguntándose vagamente por qué se sentía más satisfecho que nunca con eso. Fawkes lo había vigilado mientras Harry descansaba y se recuperaba. Harry realmente debería aprender a confiar en él, de hecho, ya que le habría hecho saber de inmediato si Dumbledore hubiera sospechado algo sobre la intrusión de Narcissa.

Harry se relajó. Luego miró a Narcissa cuando Regulus le dio un codazo y le susurró, *Sabes que no puedes ir a Wayhouse en esta condición. Además, te golpearía si lo intentaras. Así que pídele que vaya.*

Harry suspiró. —Narcissa, Regulus está conmigo, y ahora conoce la ubicación de su cuerpo. Piensa que fue Transfigurado en un juguete y está en Wayhouse. ¿Podrías...?

Aparte de la leve ampliación de los ojos de Narcissa, no había ninguna señal de que la noticia la hubiera sorprendido, y ella asintió, interrumpiéndolo. —Me encantaría, Harry.

—Él cree que está en la guardería —dijo Harry—. Aparte de eso, no está seguro de qué tipo de juguete podría ser.

—Simplemente los recogeré a todos, entonces —Narcissa se levantó con un movimiento gracioso—. Descansa por ahora, Harry —ella se inclinó sobre él y le besó la frente—. Te he visto —dijo—, y llevaré un informe a los demás —se dio la vuelta y se dirigió hacia las puertas.

Fawkes soltó un chirrido de advertencia para mostrar que el Director estaba prestando atención nuevamente. Harry abrió la boca para advertir a Narcissa, pero sin siquiera mirar, ella tocó algo en su bolsillo—un Traslador, debía ser—y desapareció, desapareciendo suavemente en un torbellino de colores.

Harry se dejó caer sobre las almohadas, suspiró y esperó hasta que Madame Pomfrey, todavía con aspecto de la magia que había realizado esa mañana, salió de su oficina y le sonrió. —¿Le gustaría algo de cenar, señor Potter?

—Sí —dijo Harry, y se dejó lloriquear. Quería y, además, ayudaría a convencer al Director de que aún era débil y actuaba como un niño—. ¿Puedo tener algo más que caldo de res, esta vez?

Regulus le espetó al mismo tiempo que lo hizo Madame Pomfrey. *El caldo de res te hace fuerte.*

—El caldo de res lo hace fuerte, señor Potter —dijo Madame Pomfrey, y luego se detuvo, como preguntándose por qué Harry estaba tratando de no reírse—. Es lo que traeré —terminó con firmeza, y se dirigió hacia la chimenea para llamar a una elfina doméstica.

Harry se retorció, sin saber si podía tomar comida de los elfos domésticos en este momento, pero justo en ese momento se abrieron las puertas y entró Draco, y se quedó quieto, porque Draco se molestaría si él levantara esos escrúpulos ahora, y realmente no valía la pena.

¿Por qué lo escucharás a él, pero no a mí? Regulus dijo con orgullo herido.

Harry pensó que eso era lo suficientemente ridículo como para merecer el golpe que le devolvió. *Porque besa mucho mejor.*

Eso, en efecto, hizo callar a Regulus.

x x x

Albus frunció el ceño pensativamente mientras estudiaba a Harry a través de las barreras. Había tenido la impresión de que alguien se había desvanecido justo antes de que lo mirara de nuevo, pero si era así, no había sido alguien cuya visita había logrado influir indebidamente en el niño. Sus ojos parecían hinchados, pero Albus le dio la bienvenida. Manténlo desequilibrado emocionalmente, y entonces no cuestionará su repentina inclinación a visitar a Lily de nuevo.

Albus miró por más tiempo, y se alegró de ver que cada vez que el joven Malfoy mencionaba dónde Harry iba a pasar el verano, o hacía algún comentario supuestamente casual sobre que Harry se quedaría en Malfoy Manor, Harry lo desvió con sutilidad. Él no se dirigió a ellos si podía evitarlo, y otras veces era tan neutral como para enviar al Malfoy fácilmente aburrido a otros temas de conversación.

Bien. Esa es la manera de hacerlo. Que cualquiera sospeche la verdad de antemano, y no podríamos moverlo a tiempo. Llamaré a Lily para que regrese dentro de tres días, cuando Madame Pomfrey haya dicho que puede irse de la enfermería. Nos lo llevaremos rápidamente antes de que los Malfoy o Severus se hagan ideas.

Aunque podría ser que no tuviera que preocuparse por Severus, Albus lo admitiría. El hombre había estado buscando en un Pensadero y escribiendo la mayor parte del tiempo últimamente. Albus podía ver eso, aunque no podía decir lo que Severus estaba escribiendo; el profesor errante había desterrado casi por completo las barreras de Hogwarts de las habitaciones y tejió las suyas.

Y, como más buenas noticias para agregar a una parte de él, parecía que Fawkes intentaba volver a conectarse con él, retrocediendo poco a poco. Albus no intentó apresurarse, no lo

aceleró. Simplemente dejó que las imágenes del ave fénix pasaran por su mente cada vez que pudieran ser persuadidas para que entraran, y el resto del tiempo trabajó en un feliz silencio, contento con sus visiones de la Luz haciéndose fuerte.

x x x

Narcissa entró con cuidado en Wayhouse y miró alrededor una vez. La casa cambiante tenía un agujero en la madera sobre la escalera principal. Narcissa se detuvo, lo miró y luego subió las escaleras y entró en la casa. El extraño sentido del humor del primo Arcturus, por una vez, no se materializó, y ella no bajó las escaleras para aterrizar en un montón desgraciado en el fondo de ellas, ni comenzó a bailar una danza que no pudiera detener.

Cuando llegó a la sala de lectura en la parte superior de las escaleras, encontró una de las cajas de las que había sacado ciertos pequeños tesoros en su última visita a Wayhouse que se movía unos centímetros hacia la izquierda. Narcissa se detuvo de nuevo y dejó que sus dedos rozaran la parte superior de la caja, limpios y sin polvo. Por supuesto, solo pudo haber sido el capricho de la casa lo que bajó las barreras en primer lugar y aseguró que algunas partes de ella estuvieran limpias y otras sucias en cualquier momento.

Narcissa no creía que lo fuera.

Dejó que una sonrisa se dibujara en sus labios, y salió de la sala de lectura y entró en una sala de estar de techo bajo. Ella había venido a la casa sólo por el cuerpo Transfigurado de Regulus. Debía recordar eso. Ella sabía dónde estaba la guardería, y sería el trabajo de un momento levitar los juguetes y hacerlos flotar tras ella. Estaba segura de que nadie los habría *perturbado*. Ingenioso del Señor Oscuro, realmente, hacer de Regulus un objeto común que podría perderse entre otros mil y no uno mágico, uno que podría ser tocado o perturbado. Podría haberlo divertido mantener a un traidor, el Mortífago Transfigurado en manos de otra persona y verlo usado constantemente, pero obviamente en este caso, había descendido un sentido diferente de la idoneidad de las cosas.

Ella había venido a la casa por esa razón, y sólo por esa razón.

No, en realidad no. Esa era la única razón por la que *Harry* le había pedido que viniera. En verdad, Narcissa tenía otra, y se movió ligeramente de una habitación a otra, siguiendo un rastro débil en el polvo, satisfecha de ver que sus sospechas eran correctas.

Por supuesto, ella no la tomó por sorpresa. Un cierto tipo de silencio cesó delante de ella cuando pasaba por la habitación del primo Arcturus—su retrato le lanzó un beso—y un silencio diferente tomó su lugar. Narcissa aceleró su paso. El plan no había sido sorprenderla.

El plan había sido atacarla.

Entró en una habitación circular, orientada alrededor del delicado mosaico en el techo, uno de los planetas que se movían alrededor del sol en un vals sin fin. El primo Arcturus se había sentido tan orgulloso de haber sabido que Plutón estaba allí antes de que lo hicieran los astrónomos Muggles, y los tres planetas que había descubierto y todavía no habían bailado alegremente en los anillos externos.

Por supuesto, el hechizo la atacó por detrás, una maldición que habían usado una y otra vez en su infancia, una que causaría pequeños pinchazos afilados en toda la piel de quienquiera que golpeará. Si continuara la maldición, los pellizcos se moverían hacia adentro y comenzarían a apretar el corazón y los pulmones—algo que nunca se permitía que sucediera cuando eran niñas y sus padres siempre estaban a un grito ahogado y asustado.

Ella lo eligió debido a donde estamos, pensó Narcissa, mientras ejecutaba el contra-hechizo y se daba la vuelta. Este es un lugar para la familia.

—Hola, Bella —dijo ella.

Su hermana mayor apareció a la vista desde detrás de la estantería donde se había escondido, mostrando los dientes. Narcissa la miró con un placer que no había pensado que sentiría. Cuando eran niñas, y su madre le había dicho a ella en confianza que Bellatrix parecía haber heredado toda la locura de las líneas Black y Rosier, Narcissa se había dividido entre el temor de que Bella la lastimaría algún día y el horror de que ella deshonraría a la familia en público. Ahora, ella vio la locura como el comienzo de un pago por la deuda que Bella le debía a Harry.

—Cissy —dijo Bella, su voz era un eco roto de su antigua dulzura—. Estás aquí. Viniste. Estás aquí.

—Lo hice —dijo Narcissa, y tocó la cosa que llevaba en el bolsillo, junto al Traslador. La exaltación surgió y la montó. Ella había pensado que lo usaría para un propósito diferente antes de lanzar el *Finite Incantatem* y ver cómo se desvanecía el glamour de la mano izquierda de Harry, pero ahora había cambiado de opinión. No había duda del castigo apropiado para Bella—. ¿Sabías que estaría aquí, dulce, dulce Bella? Me pregunto.

—No —dijo Bella—. Ya estabas aquí. Tomaste las armas, lo sé —ella sonrió, revelando un puñado de dientes rotos, y levantó su varita. Sus ojos oscuros brillaban con deslumbrante emoción. Siempre habían sido su característica más hermosa, pensó Narcissa, al menos cuando su largo cabello negro era un nido de ratas, como lo era ahora—. Dime dónde están, Cissy. O, mejor, únete a él. Es a él a quien deberías haber estado sirviendo, si mantuvieras los verdaderos ideales. No como nuestros primos —sus ojos se nublaron con ira—. No como nuestra hermana.

Andrómeda siempre había sido la némesis de Bellatrix cuando eran niñas, mordiéndose el labio y manteniéndose obstinadamente silenciosa cuando Bella intentaba lastimarla, y luego le dio el mayor insulto posible: se había escapado de la guardia de Bella cuando sus padres confiaban en ella para evitar que Andrómeda se fugara con Ted Tonks. Narcissa recordó haber entrado en la habitación donde habían mantenido a Andrómeda prisionera y haber encontrado a Bellatrix en el suelo en una variación de la Maldición Petrificadora que demoró ocho horas en deshacerse. La siguiente palabra que habían tenido fue en el matrimonio de su hermana, y luego

su nombre había sido quemado del tapiz de la familia. Narcissa sonrió más ampliamente ahora, pensando en eso, pensando en lo que su tranquila, orgullosa y mediana hermana habría dado por estar aquí con ella.

—Me aferro a los verdaderos ideales —dijo, y comenzó a moverse hacia la izquierda, para que Bella pensara que Narcissa estaba tratando de atraerla a un círculo de duelo—. Los ideales que tenía la familia Black antes de que se levantara el Señor Oscuro. Este es sólo un Señor, Bella, tú lo sabes, y al final morirá como todos ellos mueren. No vale la pena traicionar lo que somos para servirle.

Los ojos de Bella se abrieron de par en par, y ella chilló, lanzando una bocanada de escupitajo. —Él es *invencible* —dijo ella—. Ha vencido a la muerte. Es mi señor, y es mi maestro.

Narcissa se rio de ella. —Un señor invencible, derrotado por un bebé y luego por un niño de catorce años —dijo, sacudiendo la cabeza—. Bella, realmente, lo habría pensado mejor. Al menos elige un maestro que un mago de veinte años sólo podría haber destruido.

Bella gritó, y se lanzó hacia ella.

Narcissa sacó el arma de su bolsillo. No era nada, realmente, si solo lo mirabas, una pequeña moneda de plata con una huella de la cabeza de un mago en un lado y la cresta de la familia Black en el otro—un extraño Sickle, tal vez. Pero el primo Arcturus lo había logrado, y el primo Arcturus había tenido un peculiar sentido del humor, y una obsesión, en sus últimos años, con la diferencia entre el azar y el destino. Había hecho un arma que llevaba a ambos con ella.

Narcissa lanzó la moneda al aire y gritó: —¡Cara!

Incluso si Bella reconocía la moneda por lo que era, estaba demasiado loca como para detener su cargo—o lanzar de hechizos coherentes, en realidad, ya que ella estaba gritando amenazas, en cambio.

Narcissa se giró hacia un lado y se agachó detrás de la estantería. Vio cómo la moneda completaba su centelleante caída, aterrizó de lado y rodó en tres círculos antes de caer con la cabeza del mago arriba. Luego dio un breve brillo negro, dejando que Narcissa supiera que estaba listo.

Narcissa esperó hasta que su hermana se dio la vuelta y la miró de nuevo. La miró directamente a los ojos, y sonrió, y dijo: —Lo que le hiciste a Harry en el cementerio, me gustaría que se te devolviera, tres veces.

Líneas negras de poder azotaron la moneda, dirigiéndose directamente a la mano izquierda de Bellatrix. Ella comenzó a gritar mientras una línea de sangre brotaba de su muñeca, y luego un cuchillo invisible comenzó a cortar, hacia abajo.

Narcissa se apoyó contra la estantería y observó, con calma, cómo se desgarraba y se separaba el músculo, como aparecía el hueso, mientras la magia revivía a Bellatrix cuando se habría desmayado por el dolor, ya que los conjuros que Bella había realizado debían haber mantenido a Harry despierto para sentir el trauma en el cementerio. Las cartas de Draco sólo habían

insinuado, nunca siendo explícitas. Pero, combinadas con el hecho de que la mano de Harry se había ido y tenía ciertos hechizos Oscuros excepcionalmente difíciles enrollados sobre el muñón, satisfizo a Narcissa de que lo que ella estaba viendo ahora se aproximaba a la realidad de lo que había ocurrido allí.

Sólo tres veces, por supuesto.

La mano se aflojó por fin, y un destello de fuego cauterizó la herida. Bella se desplomó con un leve gemido de dolor cuando la magia negra consumió su mano y se lanzó de nuevo a la moneda, yaciendo en un charco de su propia sangre.

Miró a Narcissa y, entretenidamente, entre todas las otras emociones en su rostro había una chispa de traición.

Ella desapareció, Aparicionando.

Narcissa sonrió y supo que sería débil y distante, y se apartó de la estantería. Ella no podía tratar de recoger la moneda.

Querido primo Arcturus y su obsesión con lo inusual. La moneda podía ser lanzada por cualquier persona de la línea de sangre Black una vez, aunque tenían que pronunciar el nombre del lado que querían, cara o cruz, en pleno vuelo. Si aterrizaba con su lado hacia arriba por casualidad, entonces su deseo era como destino, solo para ese único deseo. Después, si esa misma persona intentara volver a tocar la moneda, simplemente moriría. Del mismo modo, alguien que intentara tocar la moneda y no compartiera la sangre Black perecería.

Narcissa tenía la intención de tratar de usar la moneda para persuadir a uno de sus reacios y vacilantes aliados potenciales para que vinieran al lado de Harry. Ella había jugado con la idea de usarla en el Señor Oscuro, pero luego recordó que Regulus había estado a su servicio. El Señor Oscuro tenía la costumbre de hacer preguntas a cualquier seguidor sangrepura cuya familia pudiera poseer armas que podrían herirlo. Se habría protegido contra la moneda hace mucho tiempo, o de lo contrario la habría confiscado sin tocarla y la ocultaría. El hecho de haber estado en Wayhouse demostró que estaba protegido contra ella.

Narcissa levitó suavemente la moneda detrás de ella. Ya no podía usarla, pero Draco podía, o Andrómeda, o su sobrina Nymphadora. Y ciertamente no iba a dejarla aquí para que Bella lo encontrara, aunque Bella ya la había usado en su infancia.

Recolectó algunas armas más mientras se abría camino por la casa, notando la ausencia de las que esperaba encontrar. Bella las tendría, entonces. Narcissa le mencionaría eso a Harry.

Llegó al cuarto de los niños, negó con la cabeza al revoltijo de juguetes y los barrió en un torbellino. Luego, con ellos flotando obedientemente detrás de ella, alcanzó el Traslador que la llevaría de regreso a la Mansión.

Ella aterrizó con gracia en la pequeña biblioteca. Lucius dejó su libro y la miró, levantando cuidadosamente una ceja ante el revoltijo de objetos que flotaban detrás de ella, pero sin decir nada.

Narcissa se acercó a él y lo besó con fuerza, sin hablar. Lucius se rio silenciosamente de ella bajo el beso, y cuando se apartó, tomó sus caderas en sus manos y la miró con una expresión que combinaba el entusiasmo y el afecto.

—¿A quién lastimaste? —preguntó.

—Bellatrix —dijo Narcissa, y se sentó para contarle todos los detalles. Le encantaría escucharlos tanto como ella había disfrutado viéndolos, pensó.

Además, al hablarle de esto primero, entonces ella tendría dos placeres sin mezcla. Le contaría sobre la mano de Harry a continuación, y los otros signos de sufrimiento que había observado, y obtendría el placer de verlo enojarse.

Se preguntó contra quién juraría venganza.

Esperaba poder verlo exactamente.

69. Intentando de nuevo

El mundo de Snape se había convertido en un borrón de los recuerdos del Pensadero, de la escritura de modo que sus dedos estaban salpicados de tinta, como usualmente lo estaban con ingredientes de Pociones triturados, comidas apresuradas y sueño y viajes apresurados para mirar a Harry en la enfermería. Ni siquiera la Marca ardiente en la noche de verano lo había hecho sentir tanta urgencia como esto. Tenía la sensación de que se estaba quedando sin tiempo. Tuvo que terminar de transcribir los recuerdos de Dumbledore sobre el entrenamiento de Harry de la poción Pensadero pronto. No sabía por qué, pero *debía* hacerlo.

x x x

—Ahora, Harry. Siéntate en el pasto y te contaremos una historia.

Harry se sentó en la hierba del césped del Valle de Godric. Tenía alrededor de cinco o seis años en este recuerdo, sus ojos verdes permanentemente abiertos y recibiendo información sobre el mundo. Sin embargo, eso no lo sabrías a menos que lo conocieras por un tiempo, pensó Snape. Ya había aprendido a ocultar casi toda la emoción detrás de una máscara que sólo se suavizaba y brillaba cuando su hermano estaba cerca.

Lily se sentó frente a Harry a su derecha, Dumbledore a la izquierda. Snape se movió para pararse entre ellos, y deseó impacientemente, una vez más, que esto no fuera un recuerdo. Él podría alejar a Harry de esto si fuera realidad. Entonces, Harry aún podría tener esta edad y gran parte del daño que Snape había visto podría revertirse.

Pero no lo era. En cambio, se quedó allí y observó a Lily contarle al niño una historia, supuestamente, su voz suave e hipnótica.

—Había una chica Slytherin que solía atormentarme, Harry. Charlotte Snoddard era su nombre, aunque solía llamarla Charlotte la Mocososa¹². Una fugaz sonrisa se dibujó en el rostro de Lily, y luego se fue, de vuelta a las profundidades de la quietud—. Ella sabía que podía hacerme llorar con unas pocas palabras acerca de sangresucias cuando estaba cerca.

»Pero aprendí a ignorarla. ¿Sabes lo que hice?

Harry negó con la cabeza, con el pelo en los ojos. Dumbledore se estaba inclinando hacia adelante ahora, como si quisiera escuchar mejor la historia de Lily—o simplemente quisiera estudiar la cara de Harry y verlo escucharla.

¹² Snot-Nose: mocososo/a, engreído/a.

—Aprendí a darle la vuelta a la conversación —dijo Lily triunfante—. Aprendí a descubrir sobre *ella*, a dónde iba y lo que hacía durante el día, y luego le pregunté sobre los problemas que sabía que tenía, los chicos que le gustaban, las lecciones que perdía porque era perezosa y, a menudo, no salía de las mazmorras hasta que la clase había terminado. Ella sospechaba al principio, por supuesto, pero nunca me reí de ella, y finalmente logré que me buscara y me balbuceara sobre el curso de su día. Podría comenzar con una burla, pero cuando le pregunté sobre las cosas que eran importantes para ella, estaba más dispuesta a hablar de eso. Finalmente, nunca se burló más. Me había convertido en otra cosa en lo que a ella respecta, en los oídos que escuchaban. Y la mayor parte del tiempo estaba aburrida, pero nunca más lloré por ella.

Lily se inclinó hacia delante y levantó ligeramente la barbilla de Harry. —Y eso es algo que puedes hacer, Harry, si alguien pregunta por ti y no se queda callado. Puedes aprender a preguntar sobre las cosas que son importantes para ellos, los problemas que tienen y las personas que les interesan. La mayoría la gente está mucho más interesada en hablar que en escuchar, mucho más interesada en sí misma que en ti —Hizo una pausa y sonrió—. Especialmente porque eres—

—El guardián, el guía y el protector de Connor —dijo Harry, con el aire de algo ensayado durante mucho tiempo—. No hay razón para que se interesen en mí.

—Muy bien, Harry —Lily le palmeó la mejilla—. Entonces, Albus te pondrá a prueba y verá qué tan bien has aprendido esta lección en particular. Cuando comience a hablar de ti, vuelve la conversación hacia él.

Snape tuvo que mirar mientras Dumbledore guiaba a Harry a través de una simple conversación, tratando de hablarle sobre su entrenamiento, su día, cuáles eran sus colores favoritos y qué le gustaba de la luz del sol. Harry fue torpe al principio y dio respuestas que su madre reprendió, pero aprendió a medida que avanzaba la tarde y logró varias transiciones suaves que llevaron a Dumbledore a hablar sobre sus propias experiencias.

Aquí estaba la fuente de gran parte de la evasión de Harry, entonces, pensó Snape, tratando de mantener la calma y la racionalidad, gran parte de su capacidad para esquivar indistintamente las preocupaciones sobre su salud o estado de ánimo. La mayoría de la gente *estaba* más interesada en sí misma que en él, y también estaba satisfecha por el sentido de que Harry era un oyente sincero y paciente, algo de lo que Charlotte Snoddard no podía estar satisfecha con Lily, por todas las veces que Snape había la escuchado jactarse de su "mascota sangresucia". Escucharían, hablarían con él y revelarían más y más de ellos mismos, al mismo tiempo que nunca notarían que Harry se estaba alejando de ellos.

x x x

Snape lentamente terminó de escribir las últimas líneas de ese recuerdo, y luego se quedó mirando el pergamino, seguido por una mirada fija a la botella de la poción plateada del Pensadero.

Estaba hecho. Eso era todo. Él había transcrito todos los recuerdos del entrenamiento de Harry que le había robado a Dumbledore.

Snape dejó escapar un profundo suspiro, y luego comenzó a murmurar hechizos de copia en las resmas y las resmas de pergamino, por si acaso. Estaba a casi un cuarto del camino cuando alguien llamó a la puerta de sus aposentos. Snape levantó su cabeza, mirando. No muchos estudiantes sabían dónde estaban sus cuartos privados, a diferencia de sus oficinas, y él sabía que Harry y Draco todavía estarían en la enfermería. Era mucho más probable que fuera un profesor.

—Entra —gritó, después de un tenso momento, y despidió las barreras en la puerta.

Para su sorpresa, la primera persona que entró en la habitación fue Connor Potter, el mocosito de Gryffindor, con McGonagall justo detrás de él. El mocosito puso sus puños en sus caderas y le dio a Snape una mirada severa que le recordó, con fuerza y desagrado, al Potter original. Sintió que sus labios se curvaban hacia atrás.

—Potter.

—Severus —dijo McGonagall, asintiendo rápidamente con la cabeza—. Un momento por favor —levantó la mano y, retorciéndose las líneas doradas y rojas, cubrió su habitación con los colores de Gryffindor, rodeándolos. Snape lo miró fijamente. Él no había pensado que ella había ganado esa cantidad de control sobre las barreras.

Un momento después, mientras observaba cómo las barreras se abrían paso hacia la piedra de las paredes, se puso furioso. —¡Cómo te atreves! —él le siseó, parándose y alcanzando su varita—. Acabo de quitar las barreras para que Albus no pueda espíarme, y ahora...

—También ha estado espionando a Harry —dijo McGonagall, cruzando los brazos y mirándolo con severidad—. Esta es la única manera de estar seguro de que vamos a tener un poco de privacidad de él. Voy a quitar estas cuando me vaya, Severus, pero por ahora, *van* a quedarse donde están.

Snape parpadeó, luego asintió. —¿Y qué querías decirme? —le dio al chico una mirada severa—. ¿Y por qué trajiste a este mocosito?

La cara del mocosito se sonrojó, pero pareció darse cuenta de que sería una buena idea no revelar lo irritado que estaba. Respiró hondo y dijo: —Es sobre Harry. Recibí una carta de James. Me dijo que Harry volvería a casa para quedarse con él durante el verano. Lily y él.

Snape sintió la explosión de rabia en su pecho como si le estuviera sucediendo a otra persona. Débilmente vio que una de las sillas Transfiguradas volaba por la habitación y se estrellaba contra sus estanterías mientras su magia sin varita reaccionaba, pero no fue hasta que McGonagall dijo bruscamente: ¡Severus! Que se lo recordó a sí mismo.

Respirando con dificultad, se recostó en su silla y miró a Potter. —¿No estás mintiendo?

Potter negó con la cabeza. —No lo estoy. Pero cuando nos enfrentamos a Harry, la profesora McGonagall y Malfoy y yo, en esta clase de barrera para que Dumbledore no pudiera escuchar, nos dijo la verdad. Dumbledore le puso otra compulsión cuando regresó del cementerio, y estaba tan conmocionado emocionalmente que Harry tuvo una entrevista con Lily, y pensó que quería volver al Valle de Godric o Lux Aeterna con ella. Pero luego se liberó.

—Habló con su madre —Snape podía sentir sus palabras insultantes, principalmente porque su lengua y labios se sentían entumecidos.

McGonagall asintió. —Él lo hizo. Y, Severus... he dejado que el señor Potter cuente esta historia porque sabe más que yo, pero ya lo conozco. ¿Por qué temes tanto a dejar que Harry se vaya a casa con sus padres? —sus ojos estaban firmes, y sus brazos habían adoptado una postura doblada que significaba que no se iría hasta que obtuviera una respuesta.

Snape asintió hacia el papel que había estado copiando. —Lee esos. Son transcripciones de escenas que obtuve de un Pensadero lleno de los recuerdos de Albus —se volvió hacia Potter cuando ella comenzó a leer—. Sigue.

—Nos dijo que no tenía intención de volver con ellos durante el verano, no ahora —dijo Potter, sacudiendo levemente la cabeza—. Pero tenía que fingir que lo quería, porque eso significaría que Dumbledore seguiría pensando que aún estaba bajo la compulsión. Y... bueno. Hizo que Malfoy le prometiera que no le contaría esto a usted, porque parecía pensar que podría hacerle algo a Lily y James —miró escrutadoramente a los ojos de Snape.

—No lo haré —dijo Snape. Él ya había decidido eso. Su venganza quedaba suspendida por un hilo delgado ahora, pero sabía que la forma de romper la confianza de Harry para siempre y no tener ninguna esperanza de recuperarla sería torturar a sus padres—. Voy a entregar la información sobre su infancia a otra persona que podrá usarla como se debe.

—Harry no quiere que nadie lo sepa —dijo Potter, tan suavemente que Snape apenas podía escucharlo.

—No me importa —dijo Snape. Y no lo hacía, ya no. El chico podía odiarlo, pero ya lo odiaba. Y el conocimiento de que Harry había estado en un trauma suficiente para retroceder tanto, para buscar consuelo en sus padres e incluso aceptar y creer otra de las compulsiones de Albus por un tiempo...

No, espera. Hay una cosa que no tiene sentido. Si él rompió la compulsión, ¿por qué Albus todavía estaría vivo? Harry odia la compulsión suficiente para atacar a cualquiera que la use violentamente. Snape levantó una mano para tocar los moretones que se desvanecían alrededor de su garganta. *Debería saber eso.*

—¿Por qué el Director sigue vivo y sano? —le exigió a Potter.

La cara de Potter asumió una expresión de disgusto, y eso, de todas las miradas posibles que podía usar, lo hacía más parecido a su hermano. —Porque Harry tiene este loco plan para

redimirlos —dijo rotundamente—. Dumbledore y Lily, al menos, y probablemente James, también, aunque no lo dijo. Está limitando la compulsión de Dumbledore. Quiere hablar con ellos, al parecer, y perdonarlos.

—No se les puede perdonar —dijo Snape, sin importarle que estuviera hablando de la madre de Potter en ese tono profundo—. Le han hecho daño demasiadas veces, y representan una fuente demasiado grande de tentación y peligro para Harry. Los destruiré.

—Estoy de acuerdo —dijo Potter.

Snape le lanzó una mirada aguda. Los ojos color avellana que lo encontraron brillaban con ira y coraje imprudentes. Cualidades Gryffindor, ambas, pero en este momento, supuso Snape, servirían.

—¿Dónde ha decidido Harry quedarse para el verano? —se hizo preguntar—. ¿Y tú?

—Estaré con los Weasley —dijo Connor—. Arthur Weasley tiene amigos en el Ministerio que lo ayudaron a fortalecer las barreras en la Madriguera, para que pueda permanecer allí y no tener que pedir ayuda o permiso a Dumbledore —él hizo una mueca—. Creo que mi padre asumió que me quedaría con él y Harry, pero realmente no me preguntó, y ahora puedo decir que hice planes previos.

»Casi le pregunto a Harry si vendría conmigo, pero sabía que se negaría. No quiere estar con tanta gente. Tampoco quiere quedarse usted —agregó—, o con los Videntes en su Santuario, aunque sé que lo invitaron. No quiere estar con gente que lo haría retroceder, dijo. Cree que se concentra demasiado en el pasado.

Un grito ahogado detrás de Snape lo interrumpió antes de que pudiera responder. Se giró bruscamente y vio a McGonagall levantar la cabeza de la lectura de los recuerdos, con una expresión de asombro en su rostro que no podría haber sido más profunda si ella hubiera investigado la verdadera Poción Pensadero.

—¿Lo entrenaron así? —ella susurró—. ¿Sufrió así?

—Sí —dijo Snape.

McGonagall siguió mirando los papeles por un momento, como si esperara que se alzarán y tiraran de ella. Luego asintió una vez y se volvió hacia Snape.

—Confío en que te ocupes de esto, Severus —dijo ella—. A Harry nunca se le debe permitir regresar con sus padres, y debes asegurarte de que Lily y Albus sean castigados por sus acciones —ella cerró los ojos—. Pensar que una vez pensé que eran los Gryffindor perfectos, el epítome de nuestra Casa —murmuró.

El impulso llegó a Snape para decir algo ridículo y sentimental, algo así como que McGonagall era el epítome de Gryffindor ahora, pero lo aplastó. *No con Potter en la habitación.* —Planeo mostrar la evidencia a los que pueden cuidarlo —dijo, y luego miró a Potter—. ¿Te das cuenta que esto saldrá y hará tu vida más difícil también?

—Me hubiera importado hace unos días —susurró Potter—. Pero sobreviví al Torneo completo y sano, y Harry... no —cerró los ojos y se quedó allí un largo rato, como debatiendo. Luego suspiró y dijo—: Harry ya va a estar tan enojado conmigo por venir aquí y hablar con usted. Así que también podría revelar esto. Ha perdido su mano izquierda.

Snape se tambaleó, y se atrapó en el respaldo de su silla. —¿Qué?

—Malfoy me dijo —dijo Connor—. Bellatrix se la cortó a la altura de la muñeca y lo hizo para que no pudiera obtener un reemplazo. Harry está usando un glamour todo el tiempo ahora —levantó la cabeza y miró a Snape implorando—. Quiere esconderlo. Apenas se lo contó a nadie. Incluso Malfoy se enteró por accidente.

—Debo verlo —dijo Snape, con una voz que sabía que no parecía la suya. Salió por la puerta y se dirigió hacia la enfermería antes de que McGonagall o Potter pudieran reaccionar.

x x x

Snape se detuvo cuando llegó a la enfermería, porque no tenía otra opción. Madame Pomfrey le abrió las puertas con una expresión complaciente y un ligero movimiento de su cabeza. Y más, Harry estaba metido en su cama, completamente dormido. También respiraba profundamente, como si las pesadillas y las visiones finalmente hubieran dejado de atormentarlo.

—¿Es normal que duerma tanto? —Snape tuvo que preguntarle a la matrona, sin apartar los ojos de Harry. Ya no era tan bajo, pero en este momento, con el conocimiento de Snape de su pasado y su mano perdida, parecía pequeño. También tendía a hacerse más pequeño, acurrucándose en las esquinas y agachándose para escapar de las miradas de la gente y tomando cualquier excusa para disminuir sus propios logros.

—Severus —dijo Madame Pomfrey, volviendo su mirada hacia ella—. Las maldiciones para dormir son difíciles de emitir o revertir, pero son relativamente fáciles de *detectar*. No he encontrado ninguna en el señor. Potter. Simplemente necesita descansar —su rostro se suavizó por un momento—. Es por eso que ha pasado la mayor parte de su tiempo en la enfermería hasta ahora. Lo he curado de la mordida en el hombro que Ya-Sabes-Quien le dio, pero eso lo agotó aún más. Y necesita mucho más descanso que eso —reflexionó, moviendo las manos sobre la bandeja de pociones que sostenía—. No ha dormido bien todo el año, lo sé, y necesita tiempo para recuperarse de lo que le sucedió en el cementerio, momento en el que sé que no se va a permitir.

Snape asintió bruscamente y avanzó, sentándose junto a la cama de Harry. Sus ojos se posaron en la mano izquierda de Harry, y asintió de nuevo. Se dio cuenta, ahora, de que faltaba un callo en el pulgar del niño por agarrar su escoba que debería haber estado allí si su mano fuera exactamente la misma que había sido.

Él debe eliminar el glamour. Debería dejar que Madame Pomfrey se asegure de que la herida no esté infectada.

A Snape le resultaba difícil siquiera pensar en Bellatrix cortando la mano de Harry. Sabía lo brutal que era con las víctimas Muggles y nacidas de Muggles, incluso sangrepuras que desafiaban a su Señor. La idea de lo que le haría a Harry si tuviera la oportunidad, y en venganza por retirar su mano derecha como lo había hecho Harry a principios de año...

Snape sintió una oleada de impotencia que se estaba volviendo familiar para él. Quería agarrar a Harry y escudarlo contra todos los males del mundo. Quería asegurarse de que nadie más pudiera volver a lastimarlo. Quería obligar a Harry a un conjunto de habitaciones tranquilas y silenciosas donde no pudiera encontrar a nadie más para ayudar o cualquier guerra por la que preocuparse, y obligarlo a enfrentar su pasado. Sabía que no podía hacer ninguna de esas cosas, y eso se estaba acercando más a llevarlo a la locura que a cualquier otra cosa desde los días de ser Mortífago.

Así es como ser padre, pensó. No es de extrañar que nunca quise ser uno. Pero luego sus ojos volvieron a la cara de Harry otra vez, y él negó con la cabeza. No, quiero ser uno ahora. Si Harry me dejara.

Harry se agitó, justo en ese momento, y se despertó. Snape estaba familiarizado con ese pequeño bostezo y el sutil estiramiento que Harry hizo el verano pasado. Después de ver los recuerdos en la Poción Pensadero, supo más de dónde venía. Lily le había enseñado a Harry a despertarse lentamente y no dejar que nadie supiera que había regresado de su sueño hasta que estuvo listo, por si acaso había enemigos acechando cerca. Solo después de que Harry no pudo ver enemigos en la enfermería, se relajó y rodó.

Por supuesto, se tensó de nuevo una vez que vio a Snape.

—Harry —dijo Snape suavemente, porque no había manera de evitar esto—. Lo sé todo —dejó que sus ojos se clavaran en la mano izquierda de Harry, y levantó la vista para sorprender una expresión de horror en el rostro del niño. Trató de decirse a sí mismo que provenía de cualquiera, no sólo él, que conocía esa debilidad en particular, pero no pudo evitar el golpe del rechazo que se estrelló contra sus entrañas—. No tienes que fingir. Quiero saber por qué no me perdonas. Quiero saber por qué puedes volver a ver a tu madre y, sin embargo, no puedes soportar verme.

Ahí. Eso no revelaría a los oídos que escuchaban que Snape sabía algo de la verdad sobre su compulsión, pero le diría a Harry lo que necesitaba saber. Y, por supuesto, Harry fue lo suficientemente rápido como para descubrir quién debió haberle contado todo esto a Snape, por la ampliación y el estrechamiento de sus ojos.

Hablaba con voz baja y furiosa que Snape no creía que debían hacer nada por fingir. —¿Por qué debería querer volver a verte? No me importa que me hubieras lastimado. Habría estado bien, si me hubieras mentido sobre algo que me lastimara. Pero pusiste una *compulsión* sobre Draco — un breve viento agitó las cortinas de la enfermería antes de que Harry luchara y recuperara su magia. Snape sintió alivio, y luego se avergonzó por el alivio—. Tú lastimaste a otras personas —continuó Harry, su voz se profundizó aún más. Snape pensó que podía oír cómo sonaría Harry

como un adulto con esa voz, y se estremeció. No querría estar en el extremo equivocado de la varita de ese hombre—. No puedo perdonar eso.

—Y tu madre lastimó a tu hermano —dijo Snape.

—Ha tomado su propia decisión sobre eso —dijo Harry—. Está rompiendo relaciones con ella y mi padre. Creo que está loco —eso sería para Dumbledore, Snape lo sabía—, y él cree que estoy loco. Estamos igualados. Pero te pregunté directamente sobre Draco y tú *me mentiste* —volvió la cabeza, y Snape se sobresaltó al darse cuenta, por su respiración áspera, que estaba cerca de las lágrimas.

Necesita descansar incluso más de lo que Madame Pomfrey cree que necesita.

—¿Harry? —preguntó Snape en voz baja—. Sé que he hecho cosas peores que mentirte. Tu madre ha hecho cosas peores que mentirte. —*No tocarte durante dos meses, te enseñó a despreciar cosas suaves y agradables, te dijo que no pasar una de sus pruebas significaba que deberías sentir vergüenza por el resto de tu vida...*—. ¿Por qué es esto tan imperdonable?

Harry se quedó quieto por un momento. Luego se volvió, y sus ojos eran demasiado brillantes, y Snape supo que estaba obteniendo la verdad sin adornos.

—Porque significas más para mí que ella, maldita sea —susurró Harry—. *Por supuesto que duele más.*

Snape lo miró fijamente, y casi no le importó que Fawkes acabara de explotar sobre la cabeza de Harry, canturreando con preocupación, o que Harry cerrara los ojos y se pusiera rígido como si su mente estuviera llegando a algún objetivo distante. Estaba demasiado ocupado tratando de saber que no había sacrificado el amor y el respeto de Harry.

Aún no.

Harry se sentó así, casi sin respirar, por unos momentos, hasta que abrió los ojos, suspiró y volvió a sí mismo. —Está bien —dijo—. Dejamos de lado sus sospechas, cambiamos un poco su memoria. No prestará atención a esta conversación durante los próximos minutos, para que podamos hablar libremente —se inclinó hacia delante, se pasó los brazos por las rodillas y miró a Snape—. He visto, ahora, lo que puedes hacer —dijo sin rodeos—. Lo que *harías*. Y sé lo que sería mi verano si me quedara contigo. Vas a tratar de obligarme a centrarme en el pasado, ¿verdad?

—Te ayudaría a sanar, sí —Snape obligó a sus emociones a recuperarse bajo control, así como a la idea de que no podía hacer nada más que alejara a Harry de él. Él podría tener que hacerlo. Los padres tenían que hacer muchas cosas que a sus hijos no les gustaban, y también los guardianes—. Puedes alterar el futuro, Harry, pero no el pasado, y es por eso que te encadenará hasta que lo enfrentes y cambies tus sentimientos al respecto.

—Pareces uno de los Sanadores de San Mungo —Harry negó con la cabeza, con el pelo saltando—. No. No me voy a quedar contigo.

—Pero no estás tan enojado conmigo como pretendías estarlo —dijo Snape.

—No una vez que mis emociones se calmaron, no —Harry inclinó la cabeza hacia un lado—. El sueño ayuda. Pero pusiste en peligro la vida de Draco, y me mentiste, y sé que podrías volver a hacer las mismas cosas si realmente pensaras que era necesario protegerme.

—No hay nada que no haría para protegerte —dijo Snape, y, con pesar, vio el camino que seguirían durante el resto de su conversación, extendiéndose ante ellos. Vio a dónde se dirigía, y era algo duro y amargo, saber que, después de todo, tendría que caminar sobre él, para hacer el sacrificio de la buena voluntad de Harry que él creía que ya había hecho.

Es algo amargo, pensó, que un hombre no se conozca a sí mismo y sus propias reacciones ante una presión intensa. Creí que soportaría esto mucho mejor de lo que lo he soportado.

Harry asintió. —Entiendo eso —dejó que su aliento silbara entre sus dientes—. Pero algunas de esas cosas interferirían con la guerra, y otras romperían esta resolución que he estado construyendo. Podría descubrir que odio a mi madre mucho más de lo que lo hago ahora, si me detuviera en todo lo que me ha hecho.

—Y sin embargo, estás decidido a ignorarlo —resumió Snape. *No, este no es el Harry con el que pensé que estaría tratando*—. Estás decidido a utilizar esta ira tuya en mis acciones para forzarte a alejarte de mí e ir a los asuntos de la guerra.

—Sí —Harry inclinó la cabeza—. No voy a fingir que no duele. Por supuesto que no. Pero te conozco, señor, mejor que yo. Y no puedo dejar que alguien como tu sea mi tutor. Tu... me *protegerías* demasiado. Evitarías que perdonara a Dumbledore y Lily, lo que tengo que hacer. Todavía puedes dejar que tu rencor hacia James te haga reaccionar de manera inapropiada.

—No eso último —dijo Snape—. Nunca más. —*Odio este camino mucho más de lo que he caminado, y sin embargo, continuaré hasta el final.*

Harry examinó su rostro, luego se encogió de hombros un poco. —Tal vez no —estuvo de acuerdo—. Pero tenemos diferentes prioridades. Me conoces demasiado y muy bien. Mis otros aliados me seguirán porque no saben todo lo que tú sabes. Y tampoco les voy a decir —agregó, cuando Snape abrió la boca—. Y tampoco lo harás, porque sabes que nunca te perdonaría si algo le sucediera a Lily porque tú, oh, dejas salir la información equivocada de tu boca frente a Hawthorn.

Harry. Piensas que tu perdón es más importante para mí que verte seguro, contento y feliz. No es así. Sobre esto, me has subestimado muy, muy mal.

O tal vez simplemente confiaba en lo que sabía del pasado Severus Snape, pensó Snape, mirando los ojos de Harry brillar mientras decía la verdad que entendía. Eso era perfectamente plausible. Snape había reconocido recientemente su propio cambio.

—Así es como será —decía Harry—. Iré a donde tenga que ir para el verano—

—¿Y eso es? —Snape cortó.

—No lo sé todavía —dijo Harry con impaciencia—. En algún lugar donde todavía pueda pelear la guerra, y aún perdonar a Dumbledore y Lily. Con gente que no me presionará demasiado. En algún lugar donde sé que puedo hacer lo que tengo que hacer —miró directamente a los ojos de Snape por un largo momento.

—Tal vez, algún día —susurró—, podemos reconciliarnos. Te dije la verdad. Porque entiendo lo que hiciste y por qué lo hiciste, ya estoy parcialmente reconciliado contigo. Pero no voy a perdonarte, no ahora, porque entonces sentirías que tenías licencia para hacer lo que quisieras. Y no puedo dejar que hagas eso —él pausó. Luego dijo—: Creo que ahora me entiendes. La necesidad, no la opción, me está obligando a hacer esto. Así que te diré algo que de otra manera habría sido una sorpresa. Voy a escribirle a Scrimgeour y le pediré que te despoje de mi tutela legal en unos pocos días.

Snape cerró los ojos.

—¿Y quién será tu tutor legal en su lugar? —se obligó a preguntar.

—No lo sé todavía —repitió Harry—. Voy a encontrar a alguien.

—¿Por qué? —Snape oyó decir su propia voz, cuando había querido decir algo claramente diferente—. ¿Por qué estás haciendo esto?

Miró a Harry. Él tenía la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado, sus ojos fijos, brillantes y llenos de pesar.

—Porque incluso después de todo, incluso sabiendo que me mentiste y cuánto me dolió, e incluso sabiendo que pusiste en peligro la vida de Draco, todavía no confío en mí mismo —dijo Harry de manera uniforme—. *Podría* perdonarte, y significaría que te daría poder sobre mí de nuevo. Podría hacer cosas como tal vez odiar a Dumbledore y Lily otra vez, porque me podrías convencer. Así que voy a asegurarme que no tengo una excusa para eso.

Snape sintió que un repugnante gruñido se acurrucaba dentro de él, y cerró los ojos. *Nadie debería tener el control de sus propias emociones, tan dispuesto a abandonar a los que ama. Por supuesto, sé por qué él es así.*

—Voy a tener a Draco a mi lado —dijo Harry con calma—, por conocerme a mí mismo, y a él. No puedo pasar por esto sin él, lo amo demasiado, y él no se iría de todos modos. Pero él va a tener que ser suficiente, junto con mis aliados. Tú... —la voz de Harry se rompió por primera vez. Snape no lo miró—. Eres *demasiado*. No hay manera de que pueda aceptar tu crianza. No puedo aceptar el tipo de curación que quieres darme, tampoco. Tomaría demasiado tiempo. Lo siento, pero he tomado mi decisión, y así tiene que ser.

Se sentaron en silencio por un momento más, y luego Snape le hizo la pregunta que lo había estado persiguiendo. —¿Realmente volverías con Lily?

—Solo para perdonarla y ayudarla a sanar —dijo Harry suavemente—. Esa es la única razón.

—Pero mientras ella viva, es un peligro para ti —dijo Snape—. Por lo menos, podría tratar de obtener tu custodia de nuevo si no tienes un tutor legal.

—Ella ya no es un peligro para mí —dijo Harry—. Es pequeña y está rota. Solo tiene el poder sobre mí que le permito tener.

Estás equivocado, muy equivocado al respecto, o nunca habrías tenido la compulsión durante tanto tiempo, quiso decir Snape, pero no lo dijo. —¿Y Dumbledore? Él no es ni pequeño ni está roto.

—Pero lo perdonaré —dijo Harry, la impaciencia arrastrándose en su voz—. Lo estoy manejando. Lo haré—

Fawkes chirrió, y Snape supo que Dumbledore estaba otra vez escuchando.

—Váyase, Profesor —dijo Harry, sonando enérgico, pero incapaz de mantener un tono de dulzura—. Sabe lo que estoy haciendo y por qué. Váyase —por el sonido, se había dado la vuelta y se había metido en sus mantas.

Snape se puso de pie y se alejó de la enfermería, abriendo lentamente los ojos, su mente un torrente de emociones.

Había pensado que Harry lo odiaba. Parecía que no lo hacía. Había pensado que Harry era incapaz de perdonarlo. Parecía que no lo era.

Y ahora tendría que maldecir ese amor y ese perdón, porque cuando Harry viera lo que Snape quería hacer con los recuerdos de su pasado, *indudablemente* se volverían negros y se quemarían.

Pero mientras su madre viva libre, ella es un peligro para él. Mientras la mayor parte del mundo mágico aún respete a Dumbledore, o piense que es culpable de algo menos peor que la senilidad, todavía tiene demasiado poder.

Mientras Harry rechace la curación, quedará lisiado, y en su mente mucho más que en su cuerpo.

Había sido más fácil contemplar esto cuando pensó que ya poseía el odio de Harry.

Snape levantó la cabeza. Él había pensado que era mejor que Harry se riera y lo odiara que amarlo y que guardara silencio, ¿no era así? Pensó que era mejor para Harry vivir sanado, incluso si eso significaba que Snape renunciaba a todas las afirmaciones de cualquier pensamiento de reconciliación o perdón en el futuro.

Con los ojos abiertos, sabiendo lo que sucedería en el momento en que su plan llegara a buen término y Harry lo supiera, puso un pie en su camino.

Ninguno de los dos nació para la manera fácil.

Interludio: La invitación

*Para: Peter Pettigrew
25 de junio de 1995*

Estimado señor:

Si bien no hemos mantenido correspondencia con frecuencia, y puede que te sorprenda recibir una carta mía, creo que tengo razón cuando digo que tenemos un interés común en Harry Potter y en que Albus Dumbledore reciba justicia. No venganza, ni misericordia, sino justicia.

He visto el registro de tu juicio en un Pensadero; lo pedí al Ministerio hace dos años y vi los eventos que ocurrieron en él. Nunca he dudado, incluso antes de que Harry me informara sobre el verdadero estado de las cosas, que tu juicio había sido mal manejado. Ahora que sé que te hicieron daño, me gustaría extenderte una invitación.

Albus Dumbledore pronto se encontrará llamado a la justicia por sus errores monstruosos en el manejo de Harry Potter. Es justo que también lo llamen a la justicia por lo que te sucedió. ¿Volverás de tu exilio y testificarás contra él?

No te estoy pidiendo que hagas esto por mi bien, ni siquiera por el de Harry. Pero es por él que me atrevo a escribirte, y a pedirte un corte final del sufrimiento como fin a todo sufrimiento. Tenemos otros lazos comunes a los que podría recurrir—ambos hemos lucido una marca en nuestros brazos izquierdos que nos identificó, durante el resto del tiempo, ante los ojos del mundo—pero me gustaría que tomaras la decisión sobre tu propio conocimiento solo. He aprendido algunas cosas de Harry, aunque él no cree que yo haya aprendido.

Quedo de ti, señor,
Severus Snape.

70. El océano claro destellando por millas¹³

Harry se despertó con un jadeo. Por un momento se preguntó, mientras yacía jadeando en la cama de la enfermería, si Voldemort había recuperado toda su fuerza y posesión de la memoria, y si había tenido una pesadilla.

Pero no, solía recordar las visiones con claridad, y ahora, no sentía sangre saliendo de su cicatriz. De hecho, se quedó quieto, por un largo momento incapaz de recordar el sueño o lo que lo había despertado.

Entonces la sensación volvió a caer sobre él—las voces que lo llamaban en su cabeza, implacables como las olas.

Ven a nosotros.

Harry sacudió. Se sentía como si una cuerda hubiera atado al centro de su pecho y estuviera tirando de él sin poder hacer nada en una dirección. Estaba medio fuera de la cama antes de que lo supiera. Se las arregló para hacer una pausa una vez que lo pensó, y se quedó temblando en el frío suelo. Todavía llevaba pijamas, y aún no había amanecido.

—¿Harry?

La cabeza de Draco se asomó, con el cabello revuelto por el sueño, desde la cama del hospital que se había convertido en la suya en los últimos días. Parpadeó a Harry, y luego negó con la cabeza. —¿Necesitas ir al baño?

—No —susurró Harry. La llamada hizo eco en su cabeza, robando sus siguientes palabras, y una dulzura anhelante surgió en él en respuesta a ella. Tomó su decisión entonces. Él había

¹³ El título proviene del poema de Swinburne, *Tristram of Lyonesse*, su versión de la historia de Tristán e Isolda, una leyenda artúrica que relata la tragedia de amor entre ambos. Según dicen, Swinburne escribió su versión porque la de Tennyson no le era satisfactoria.

La estrofa en cuestión es esta: *"Del cielo que tormenta ni sombra estropea, / Desde la recóndita profundidad estrellada más allá de las estrellas, / Un ardor anhelante sin alcance ni nombre / Cayó sobre ellos, y el aliento de llamas de la noche brillante / Disparó fuego en sus besos; y como fuego / Los rocíos iluminados se aligeraron sobre las hojas, / El corazón de la noche siguió latiendo hacia la medianoche. Lejos y de buen agrado / En algún momento la suave ráfaga de la lluvia regocijada / Consoló a la oscuridad, y de empinada a empinada / Del cielo vieron estallar el dulce relámpago / Y reír a carcajadas en mil sonrisas / Cuando el océano claro destellando por millas y millas / Quemado como si el amanecer se esparciera por el mal camino, / O, lloviendo del cielo, toda la matriz del cielo / Había pavimentado en cambio las aguas: lentas y lejanas / Algunas veces el amor ardiente de estrella por estrella / decía palabras que el amor podría parecer escuchar / En horas tan profundas que convierten el deleite en miedo / Dulce como el placer de siempre. Entonces ellos se acuestan / Tranquilos una vez, ocultos a lo largo de la bahía ardiente / El brillo de la oscuridad del verano palpita y juega."/*

prometido decirle a Draco cuando podría estar en peligro, después de todo—. Algo me está llamando.

—¿Qué quieres decir con *algo*? —Draco exigió, alerta en un momento—. ¿Y a dónde ibas?

—Acababa de salir de la cama cuando te sentaste —dijo Harry—. Por eso te lo digo ahora. Creo que me va a llevar si realmente quiero ir o no —y ahora, ahora *sí* quería ir. Había un sabor en su boca como el agua y la luz del sol mezclados, y la promesa imperceptible, rugiendo a través de las voces, de que tendría más de eso una vez que llegara al lugar donde las voces querían que viniera—. Pero quiero que vengas conmigo.

—Por supuesto que sí —dijo Draco, con decisión, y se dirigió hacia él, poniendo un brazo alrededor de su cintura—. Ni siquiera deberías estar fuera de la cama —le dirigió a Harry una mirada de preocupación—. ¿Estás seguro de que puedes pararte?

Harry sonrió levemente y usó su magia para forzar la fuerza en sus extremidades. Después de varios días de estar acostado allí sin nada más que renovar el glamour en su mano después de que Narcissa se lo había quitado, y soplar alrededor de la enfermería cuando estaba enojado con Snape, respondió con entusiasmo. —Ahora puedo —dijo.

Draco asintió y, para alivio de Harry, no planteó ninguna otra objeción tonta, como despertar a Madame Pomfrey para decirle algo que ella no podía evitar ni debería tener que preocuparse. —¿Cómo vamos a llegar allí? ¿Aparicionando? —parpadeó y tragó saliva cuando dijo la última palabra.

Harry negó con la cabeza. —Estas personas todavía no me han dado una imagen clara de un lugar todavía. No creo que *pueda* Aparicionarse. En realidad, es sólo un montón de voces en mi cabeza que me llaman, y—

¡Ven a nosotros!

La convocatoria cayó sobre él, bañándolo en un choque, y Harry agarró a Draco con fuerza mientras lo sentía barrerlo. La cuerda en su pecho se apretó como un cabestrillo, y luego fue arrojado hacia adelante, cayendo a través del espacio. Todo el tiempo, Draco lo siguió, con determinación; Harry casi pensó que podría haber encontrado una manera de igualar si no hubiera tenido sus brazos alrededor de la cintura de Harry cuando se produjo el tirón.

La arena crujía bajo los pies de Harry, y de repente los gritos de las gaviotas se escuchaban en sus oídos, ruidosamente penetrantes, aunque no muy dulces. Tropezó, pero la desorientación no era tan mala como la del Flú. Abrió los ojos, y en el momento en que reconoció dónde estaba, logró ponerse de pie.

No lejos de él, el mar rugió y se estrelló, corrió en interminables patrones ascendentes y descendentes, sobre la arena de la playa de Northumberland, donde había venido a practicar su ritual de verano con su padre y su hermano.

—¿Dónde estamos? —Draco susurró.

—En algún lugar al que no esperaba venir —dijo Harry, y alcanzó su varita, que siempre guardaba en el bolsillo izquierdo ahora, para poder sacarla más rápidamente con la mano derecha. Recordó la carta que Evan Rosier le había enviado sobre su reunión en la playa algún día, y ya estaba más que medio arrepentido de haber obedecido la citación, aunque no había tenido muchas opciones al respecto, o de haber dejado que Draco viniera, aunque le había prometido no dejarlo atrás.

Ahora que estaba aquí, las voces estaban en silencio. La playa estaba orientada al este, por supuesto, y Harry sólo podía distinguir el primer rayo de sol sobre las olas. Harry se aclaró la garganta cuando nadie se acercó u ofreció ninguna explicación.

—Está bien, Evan, te has divertido —dijo, asegurándose de mantener un tono ligero y de reproche—. No traje ningún arándano, y tampoco quería un duelo contigo, así que, ¿por qué no decimos que estamos a mano y volveré a la enfermería de Hogwarts ahora? —cerró los ojos y recordó las afueras de Hogsmeade, preparado para Aparicionarse a sí mismo y a Draco de vuelta.

—Harry.

La voz de Draco lo detuvo. Era suave, un susurro desnudo, pero no asustado. Harry se habría aparecido en un instante si lo fuera.

Abrió los ojos y siguió el dedo que señalaba a Draco—no a una de las leves colinas detrás de ellos que podría haber escondido a un Mortífago, sino al mar. Harry se giró, siguiéndolo, sin estar seguro de lo que se suponía que debía ver.

De hecho, durante largos momentos no vio nada. La espuma apenas reflejaba la luz dorada, brillando y lanzando chispas mientras se lanzaba a su muerte en la arena. Las olas en sí estaban tomando fuerza y velocidad, aparentemente mientras Harry observaba; pensó que la marea estaba entrando.

Entonces vio dos picos de espuma que formaban un espejo plateado brillante, no uno dorado. Harry entrecerró los ojos, tratando de descifrarlo, pero se agachó detrás de la cresta de otra ola. Se acercó un paso, aunque tuvo que arrastrar a Draco; parecía cautelosamente fascinado, pero no lo suficiente como para soltar la cintura de Harry y dejar que se quedara solo.

Harry escuchó el zumbido de voces dulces en su cabeza entonces, no palabras, sino música sin palabras que le recordaba algo, algo que no podía captar o comprender. Él parpadeó. Escuchó, pero la sinfonía no se elevó mucho más, y luego tuvo algo más para distraerlo.

El brillo plateado regresó y se reformó, y esta vez Harry pudo ver una larga extensión de luz tomando forma. Una cabeza de cabello cabalgaba en la espuma, manteniendo la forma incluso cuando era empujada por la marea entrante.

Luego, perdigones de blanco en el agua gris se reunieron, y brillaron como piernas, y se unieron en ellas. El pelo plateado se alzó, y tembló. La luz brotó del sol naciente que parecía hacer girar una cabeza hacia la existencia.

Y un unicornio salió del mar.

La canción explotó dentro de la cabeza de Harry. Se encontró cayendo de rodillas mientras los cascos del unicornio golpeaban la arena con el sonido de pequeñas campanas. Un poderoso semental, se quedó allí un momento, sacudiendo la espuma de su cuerno, y luego se dirigió hacia Harry en un trote alto y flotante.

Harry parpadeó para contener las lágrimas. No sabía si venía de la música en su cabeza, un coro de flautas respaldadas por una canción como la que él sabía, ahora, que el sol y la luna cantaban, o la vista del unicornio, o la calidez del brazo de Draco alrededor de su cintura mientras se hundía al lado de Harry, abrumado.

O el repentino conocimiento en su cabeza, que tomó la forma de una cita que una vez había leído en un viejo libro sobre criaturas mágicas.

El unicornio es el enemigo más antiguo de la serpiente.

El semental ya se había detenido delante de él, y se quedó mirándolo con ojos como vidrieras.

Cuando la serpiente viene a beber del estanque y libera veneno de su boca astuta en el agua, todos los animales esperan la llegada del unicornio. Él siempre aparece, la noche siguiente, y con él siempre viene la luna, incluso si esa noche la luna ha vuelto su rostro a la tierra. Sumerge su cuerno en el estanque, y la luz sanadora se extiende desde él—ya que el cuerno del unicornio es una prueba contra todo veneno—y el agua es pura y limpia de nuevo.

El semental inclinó la cabeza, y la misma fuerza suavemente irresistible que había obligado a Harry a venir en primer lugar, levantó su brazo ahora.

Su brazo izquierdo, con el glamour al final de él, se desvaneció cuando el cuerno del unicornio se acercó a él, incapaz de oponerse a la honestidad de una criatura de tanta Luz pura.

Harry observó la punta de ese cuerno rozando el muñón de su muñeca cortada. Una estrella de resplandor se levantó al instante, ondeando a través de su muñeca como el flujo de la luz de la luna a través de una piscina inmóvil. Se cerró con fuerza, y Harry pudo ver hebras de veneno verde y negro flotando en él, reunidas por los anillos de plata de la magia del unicornio.

El poder, puro y contaminado por igual, fluyó de vuelta al unicornio. El semental los reunió en su cuerno y mantuvo su cabeza en alto por un momento, azotando su melena detrás de él. Harry pudo ver cómo se iluminaba el sol y así disminuyeron los hechizos que Bellatrix había puesto en su brazo, haciéndolos parecer pequeños y no tan molestos como lamentables.

No creía que el unicornio los había quitado todos, pero había tomado un buen número, y mientras Harry observaba, se giró, arrojando los encantamientos Oscuros de su cuerno a la arena. Luego levantó el casco izquierdo y los estampó, aplastándolos hasta la muerte. Harry observó cómo el casco con forma de hacha separaba las maldiciones, y los vio tratar de atacar al unicornio, y vio cómo se disolvían y huían, derritiéndose en la arena y sin dañar a nadie ni a nadie más.

La canción en su cabeza se elevó a una fiebre de triunfo.

El sol estaba saliendo.

El semental se acercó de nuevo, e inclinó la cabeza hacia el pecho de Harry, recordándole a Harry ese momento en el bosque en otoño cuando pensó que moriría de un cuerno en el corazón. Esta vez, sin embargo, el cuerno simplemente rozó la herida de la mordedura de Voldemort, y brilló y se cerró un poco más.

Luego, el unicornio se dejó caer sobre una rodilla en la arena, más agraciado que cualquier caballo vivo, y giró la cabeza para mirar a Harry con un ojo brillante.

Harry habría rechazado lo que él creía que quería el semental, pero uno no rechazaba una mirada así. Con cuidado, se alejó de Draco—quien, mirando con asombro silencioso, no protestó—y se subió, con la mano en la mano sobre la melena del unicornio, sobre su espalda. Si su tirón le dio algún dolor, el semental no mostró ninguna señal de ello.

Luego se levantó y comenzó a galopar a lo largo de la orilla del mar.

Harry, de alguna manera, no pensó que montar un unicornio sería muy diferente de montar un caballo. Nunca se había dado cuenta de que tendría la oportunidad, pero si alguien le hubiera preguntado, se habría encogido de hombros y habría dicho que debía ser como un caballo, ¿no es así?

Pero no lo era. La fuerza de los músculos rodantes debajo de él era más como la de un dragón, como si cada movimiento pudiera ser tan fácilmente una preparación para el vuelo, para un baile, para el ascenso a la luz que Harry había visto hacer a los unicornios cuando los liberó, como otro paso. La piel debajo de sus piernas era increíblemente suave, una suavidad a la que la seda sólo podía aspirar, y tan cálida como el sol que se avecinaba. Los sonidos de sus cascos, silenciosos, aunque las campanas sonaban en la arena, se mezclaban con la música en la cabeza de Harry hasta que tuvo que cerrar los ojos contra ella, y contra la luz que brillaba en el cuerno del semental.

El unicornio cambió a un galope. Ahora estaban realmente corriendo, y Harry podía sentir la velocidad atravesando las sombras en su mente, haciendo a un lado las justificaciones y explicaciones que se había dado a sí mismo y a todos los demás, golpeando y cortando las telarañas que había colgado para proteger las verdades que quería esconder de la verdad.

Sospechaba, entonces, por qué los unicornios lo habían llevado allí, pero ya era demasiado tarde para retirarse o gritar que quería bajarse.

Destellos de luz a un lado atrajeron su atención, y cuando Harry volvió la cabeza, vio otros unicornios corriendo allí: hermosas yeguas jóvenes, otro semental con largas y brillantes cicatrices plateadas en su flanco que llevaba con orgullo, potros con cuernos apenas brotados y ojos aún grandes y confiados. Todos llevaban consigo ese resplandor que transfiguraba a otras personas, elevándolos a la misma altura gloriosa en la que corrían los unicornios, aunque sólo fuera por un momento.

Corrieron una y otra vez. Y las mentiras y los engaños en la mente de Harry se derrumbaron, se quemaron y se destrozaron.

El semental giró bruscamente, y luego Harry escuchó que sus cascos dejaban de sonar. Se habían elevado en vuelo, se dio cuenta, y se estaban quemando sobre el mar como un cometa bajo y plateado.

Harry envolvió sus brazos alrededor del cuello del unicornio y agachó la cabeza. Las lágrimas ardían en sus mejillas. Había intentado resistirse a ellas durante mucho tiempo, pero ahora salían y no creía que pudiera detenerlas hasta que las hubiera llorado todas.

Le ayudó que no llorara simplemente por el dolor o la autocompasión, sino por la exaltación de la belleza que lo rodeaba.

El semental se hundió, y luego aterrizaron en una ola iluminada por el sol y cayeron suavemente sobre ella. Harry podía sentir el agua del mar empapando sus piernas de pijama, aunque con el calor del unicornio debajo de él, no estaba frío. Los otros unicornios los acompañaron, tocando dentro y fuera de las olas, tocando música a través de sus cuernos y cantando de un lado a otro con alegría que Harry no creía que ningún humano pudiera entender del todo, porque ningún humano sería tan inocente.

No lo soy, pensó, pero no intentó detener las lágrimas, porque comprendió que no serviría de nada.

El semental nadó con él directamente hacia el sol, y Harry inclinó la cabeza hacia atrás, sintiendo que el calor se chamuscaba, lo golpeaba y lo deslumbraba. Y las lágrimas siguieron saliendo a la superficie, y junto con ellas vinieron la vergüenza y el arrepentimiento, la pena y la culpa por la muerte de Dragonsbane y el niño pequeño, el odio hacia sí mismo y la abnegación, sacados de él como el veneno que eran y absorbían inofensivamente en el vasto baño de belleza, pureza y agua que lo rodeaba.

Las palabras que no podría haber enfrentado en ningún otro momento ahora resonaban en su cabeza, dada la amabilidad de su entorno.

Si el sacrificio ya no es el camino, Harry, ¿por qué sigues insistiendo en los sacrificios? ¿Por qué exiges cosas de ti mismo que nunca exigirías a nadie más, que pensarías que están locos y enfermos por exigir a los demás?

Harry respiró hondo y respiró hondo, y respondió desde el centro de ese nudo de presión en el centro de su pecho que siempre sentía cuando lloraba.

No lo sé.

La incertidumbre lo barrió y disolvió el nudo. Harry cayó hacia adelante, y la melena del unicornio se arrastró como zarcillos de dulce niebla alrededor de su cara, llenando sus fosas nasales con más que el aroma de las flores, haciéndolo desmayarse con la gloria de ello.

Eres parte de la razón por la que esta belleza vuelve a estar en el mundo, dijo esa voz que podría haber sido suya y podría haber sido la voz de las criaturas mágicas que nadaban, completamente libres, a su alrededor.

Lo sé.

Una pausa, y luego la voz dijo, suave incluso mientras empujaba, *A veces podrías actuar como si lo supieras.*

Harry se cubrió la cara con la mano, pero realmente no ayudó. Sabía que la luz todavía estaba allí, y los unicornios, y el mar, vastas millas de ella, más hermosos y más implacables que cualquier magia, inmortal y terrible.

Y los unicornios, que lo juzgaron, que podrían juzgarlo si alguien pudiera, y no lo encontraron fallando.

El nudo se rompió, el odio en el centro de él, por sus fallas en el cementerio, por lo que le habían hecho, por lo que había hecho como consecuencia de ello, desapareció por fin, y Harry *respiró*.

Levantó la cabeza y se quitó los lentes empañados. El sol todavía lo cegaba, pero el brillo más suave de las batas blancas de los unicornios—no se parecía en nada al brillo de la nieve pulida que una vez había creído que era—y el brillo de su propia alma, estable y verde-dorado a través de su piel, lo calmó.

Él podría hacer esto. Él podría seguir.

Y algunas cosas *no fueron su culpa*.

Harry cerró los ojos. Sabía que los unicornios, eventualmente, darían la vuelta y lo llevarían de regreso a Draco. Sabía que tendría que responder preguntas, y resistirse a más molestias para ir a Malfoy Manor, y que Draco querría que Aparicionara en Hogwarts de inmediato. También tendría que soportar las molestias de Madame Pomfrey por romper su promesa de no abandonar la enfermería

Y más allá de eso estaba el camino más difícil, salpicado de incertidumbres: sobre dónde se quedaría durante el verano, sobre quién se convertiría en su nuevo guardián, sobre cómo podría pelear la guerra contra Voldemort sin perderse en el odio y la rabia, sobre cómo iba lidiar con cosas como Lucius sabiendo sobre la pérdida de su mano.

Pero pensó que podía caminar ese camino. No necesita saberlo todo, no de inmediato. Hubo este abandono, esta pausa de dulzura, antes de que volviera a caer en la locura de ello.

A su alrededor, el sol brillaba, y brillaba, y resplandecía, y el mar se elevaba por la mañana, y los unicornios nadaban, la belleza que había llegado bailando hacia él, sin miedo, porque sabía que nunca intentaría encadenarlo o sostenerlo, o evitar que vuelva a bailar.

Por un momento, en el que descansó, la libertad y la paz se unieron para él.

Por un momento, sólo había belleza y *luz*, y el océano claro destellando por millas, y su corazón aún estaba maravillado.

El sol estaba saliendo.

Sobre la autora

Lightning on the Wave, también conocida como Limyaael y Arin i Asolde, es una estudiante de inglés graduada que trabajaba en su PhD. En 2002, creó una cuenta de Fictionpress bajo el nombre de Limyaael, y fue una escritora profic de historias originales de ficción de fantasía.

En 2003, decidió comenzar a expresar sus puntos de vista sobre la literatura fantástica y otros temas, primero en su Livejournal, y más tarde en Insanejournal. Para más información sobre sus diferentes gustos, por favor diríjense a [Blog: Los Rants de Fantasía de Limyaael](#), o [Rants de Limyaael](#).

En 2004, tuvo algunos problemas con la gente plagiando su trabajo publicado en Fictionpress y decidió dejar de publicar allí.

En 2005, decidió abordar un importante proyecto literario. Como Lightning on the Wave, comenzó a escribir y publicar en Fanfiction.net, una historia de Harry Potter. La historia resultante, *Sacrificios*, es un AU mayor (Universo Alterno), que comprende 7 libros, llegando a más de un millón de palabras.

En sus propias palabras:

He terminado una larga serie AU de fanfics de HP, Sacrificios, viendo lo que sucede cuando cambio algunas cosas del canon y sigo las consecuencias de esos cambios lo más estrictamente posible, mientras intento reelaborar algunos clichés comunes (Slytherin!Harry, Harry y Draco como mejores amigos que se hacen amantes, Harry tiene un hermano gemelo que se cree que derrotó a Voldemort, y Snape como mentor de Harry). En particular, estaba interesada en ver lo que le ocurre a la mente de Harry a causa de ciertas decisiones en tiempos de guerra... y qué sucede cuando se entera de esas decisiones. En el frente de la historia, quería dar a los personajes canónicos, y cualquier OC que aparecieran, una caracterización más completa y más redondeada de lo que suelen obtener en una historia como esta.

Archivé aquí (Skyehawke.com), en Fanfiction.net, y en mi LJ los archivos .PDF y .DOC de las historias completas, también disponibles en lightning.ffstories.net, gracias a la generosidad de Therio y Teri R. Hay una lista de los OC's que más importan en la serie en <http://lightningwave.livejournal.com/98058.html>.

Mucha gente me ha preguntado esto, así que voy a poner la respuesta aquí en caso de que alguien esté interesado en ella: sí, escribí esta historia a medida que iba saliendo. Escribí un capítulo al día, por lo general, aunque a veces un breve capítulo sin numeración o un segundo fue publicado el mismo día. Tenía un esquema, pero una gran parte del proceso ha sido trabajado en vivo sin una red. Me gusta eso, de verdad. ¡Éstas no son inconsistencias, éstas son oportunidades para el desarrollo del carácter y de la trama!

Ella comenzó a escribir *Sacrificios* en septiembre de 2005 y publicó el capítulo final de la historia en enero de 2007. Mientras que ya no está escribiendo historias, permaneció activa en el mundo literario en línea de ficción original y fanfiction, incluyendo la actualización y el reformato de sus historias originales anteriores.

En algún momento de 2010, desapareció por completo de Internet. Se mencionó a principios de 2013 en su fanpage de Facebook, que ella estaba bien. Se ha informado que, si bien ella aprecia a sus fans y su apoyo a través de los años, ha puesto su vida literaria en línea detrás de ella.

Libros en la serie **Sacrificios**

1. Salvando a Connor (en español)
2. Boca de serpiente (en español)
3. Mañana Oscura (en español)
- 3.5. Laberinto de Luz (en español)
4. **Libertad sin paz**
5. Tormenta de mares y estrellas (en inglés)
6. Una canción en tiempos de revolución (en inglés)
7. I'm Also Thy Brother (en inglés)

Historias publicadas como Limyael

Arcadian Novels

Harper of Glory Forerunning

More Than Glory Abounds

Blood and Laughter

Made Glorious Summer

An Autumn It Was (abandonada)

Starchaser (abandonada)

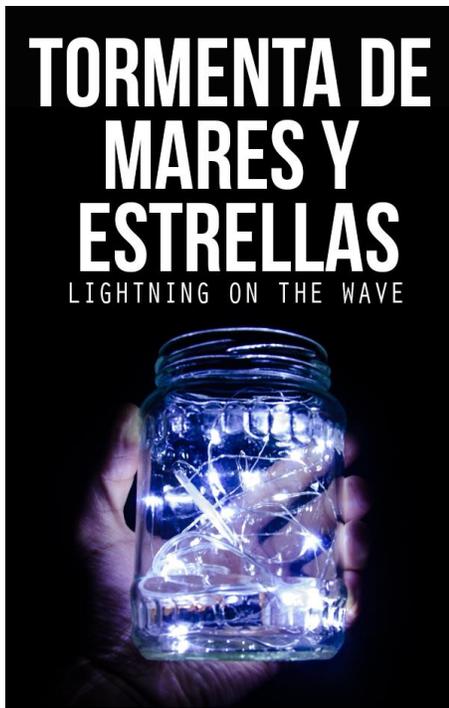
Faeen Novels:

Golden Heresy

Splendor's Shadow

Prophecy of Four Royals With One Mistake

Queen At Any Moment



Tormenta de mares y de estrellas

Continuación de *Libertad sin paz*. Snape comienza el año con un error que pone a su pupilo en su contra. Ahora Harry está usando toda su considerable astucia para superar las múltiples tormentas, incluso cuando la Segunda Guerra se pone en movimiento.

Esta historia ha sido traducida, editada y maquetada por su servidora, Valerie Hayne. Todos mis trabajos son creados sin ánimo de lucro. Un regalo de una fan para otros fans.

Para leer esta y otras de mis traducciones e historias originales, pueden visitar mi cuenta de [Wattpad](#) o [AO3](#).